

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



TESIS DOCTORAL

**El monasterio de Santa María la Real de Nieva.
Arte y reforma dominicana en Castilla en tiempos de
Catalina de Lancaster y María de Aragón, (1392-1445)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Diana Lucía Gómez-Chacón

Director

Javier Martínez de Aguirre y Aldaz

Madrid, 2017

ISBN: 978-84-697-9950-5

© Diana Lucía Gómez-Chacón, 2015



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

El Monasterio de Santa María la Real de Nieva

*Arte y reforma dominicana en Castilla en tiempos de
Catalina de Lancaster y María de Aragón
(1392-1445)*

Autora: DIANA LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN
Director: JAVIER MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



I-II

Madrid, 2015



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

El Monasterio de Santa María la Real de Nieva

*Arte y reforma dominicana en Castilla en tiempos de
Catalina de Lancaster y María de Aragón
(1392-1445)*

Autora: DIANA LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN
Director: JAVIER MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



I-II

Madrid, 2015

Agradecimientos

En primer lugar quería dar las gracias a mi director, Javier Martínez de Aguirre, por su motivación, su valiosa orientación y por el tiempo dedicado a la cuidadosa lectura de todas y cada una de las siguientes páginas.

Al Departamento de Historia del Arte I (Medieval) de la Universidad Complutense de Madrid, por haberme formado a lo largo de todos estos años y por el cariño recibido desde el primer día.

Al Dr. Alessandro Scafi y a la Dra. Marina Righetti, por haber hecho posibles mis estancias de investigación en *The Warburg Institute* y el *Dipartimento di Storia dell'Arte e Spettacolo* de la *Università La Sapienza*.

A Irene González Hernando, Esther Lozano López, Marta Poza Yagüe, Marta Serrano Coll, David Simon y Mónica Ann Walker Vadillo, por haberme enseñado tanto a lo largo de estos años bajo la dirección del mismo IP.

A mis compañeros Francisco de Asís García García, Ana Hernández Ferreirós, Laura Molina López, Aitana Monge Zapata, Diana Olivares Martínez y Elena Paulino Montero por su valiosa amistad y las risas compartidas a lo largo de todos estos años.

A David Nogales Rincón, por nuestras profundas conversaciones regias, su continua disposición a echar una mano y, sobre todo, por haberse atrevido a revisar las páginas que siguen.

A Juan A. Prieto Sayagués, por su ejemplar observancia y los ánimos recibidos en la recta final de redacción.

A mis profesores del *Kensington School* de Pozuelo de Alarcón y, en especial, a Marta Argüelles, gracias a cuyas clases quise licenciarme en Historia del Arte, decisión de la que, a día de hoy, sigo sin arrepentirme.

Al personal de todas las bibliotecas y archivos visitados y, principalmente, al de la Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, por notar mis ausencias.

Al pueblo de Santa María la Real de Nieva y, muy especialmente, a Eusebio García González, Alfonso Águeda Martín, Vicente Merinero Pérez y Juan Carlos Martín, por su hospitalidad y su siempre desinteresada colaboración.

Y, por último, a mis padres, por su apoyo, confianza y, sobre todo, por no haberme preguntado cuando decidí estudiar Historia del Arte: “Y eso, ¿para qué sirve?”

Índice general

Índice general

Volumen I-II

Índices varios.....	11
Índice de tablas.....	13
Índice de ilustraciones.....	15
Abreviaturas.....	29
Resumen en español	33
Resumen en inglés	39
1. Introducción	45
2. Estado de la cuestión	65
2.1. Siglos XVI al XVIII	66
2.2. Siglo XIX	77
2.3. Siglos XX y XXI.....	83
2.4. Conclusión	102
3. Contexto.....	105
3.1. Crisis espiritual y reforma religiosa de la Orden de Predicadores entre 1380 y 1451 ..	107
3.1.1. Raimundo de Capua (1380-1399)	110
3.1.2. Tomás Paccaroni de Fermo (1401-1414)	112
3.1.3. Leonardo Dati (1414-1425).....	113
3.1.4. Bartolomé Texier (1426-1449).....	116
3.1.5. Pedro Rochin (1450)	121
3.1.6. Gui Flamochetti (1451)	122
3.1.7. Conclusión.....	122
3.2. Arte y reforma dominicana a fines de la Edad Media.....	125
3.2.1. Estudios más recientes.....	128
3.2.2. Arte y reforma espiritual	130
3.2.3. Conclusión.....	139

3.3. Patronazgo artístico y mecenazgo reformador de los Trastámara en Castilla (1369-1478): el caso de la Orden de Predicadores.....	141
3.3.1. Principales fundaciones reales.....	144
3.3.2. Confesores reales y reforma religiosa	153
3.3.3. Otros dominicos reformadores del entorno regio: fray Juan de Torquemada (1388-1468).....	164
3.3.4. Patronazgo femenino de la Orden de Predicadores en la primera mitad del siglo XV: las reinas castellanas	167
3.3.5. Conclusión.....	176
3.4. Catalina de Lancaster y María de Aragón: señoras y patronas de la villa y monasterio de Santa María la Real de Nieva.....	179
3.4.1. Introducción.....	179
3.4.2. Señorío y patronazgo de la villa y monasterio	181
3.4.3. Promoción de las obras de ampliación del convento (1414-1445).....	184
3.4.4. El mecenazgo reformador de las reinas.....	189
3.4.5. Conclusión.....	191
3.5. Los priores del Monasterio de Santa María la Real de Nieva durante los reinados de Enrique III y Juan II (1390-1454).....	193
3.5.1. Fray Pedro de Sepúlveda (1399) y fray Alonso de Amusco (1414).....	193
3.5.2. Fray Juan de Caldefrancos (¿1424-1428?) y fray Juan de Simancas (1432).....	193
3.5.3. Fray Martín de Santa María (¿1443-1449?)	197
3.5.4. Fray Alonso de la Magdalena (1449)	200
3.5.5. Fray Antonio de Santa María de Nieva	200
3.5.6. Conclusión.....	202
4. Arquitectura.....	205
4.1. Fases constructivas y materialidad del conjunto conventual.....	207
4.1.1. La ermita de Santa Ana	207
4.1.2. Un santuario para Nuestra Señora de la Soterraña: la iglesia primitiva	210
4.1.3. Segunda fase constructiva (¿ca. 1399?).....	212
4.1.4. Tercera fase: ampliación y monumentalización de la iglesia y convento (1414-¿1445?)	214
4.1.5. Obras inmediatamente posteriores (siglo XVI)	221
4.1.6. Conclusión.....	223
4.2. Transformaciones e intervenciones restauradoras.....	227
4.2.1. Siglos XVIII y XIX	227

4.2.2. Primera mitad del siglo XX.....	229
4.2.3. Segunda mitad del siglo XX.....	232
4.2.4. Restauraciones más recientes	239
4.2.5. Conclusión.....	241
4.3. ¿Un claustro románico del siglo XV? Arcaísmo formal y reforma espiritual.....	243
4.3.1. El arcaísmo formal del conjunto conventual y sus diversas interpretaciones.....	243
4.3.2. ¿Pervivencias románicas o arcaísmo intencionado?.....	246
4.3.3. Conclusión.....	253
5. Escultura	255
5.1. La iglesia.....	257
5.1.1. La <i>cura animarum</i> y el fin de los tiempos: la portada norte, ¿una portada procesional?.....	259
5.1.1.1. Descripción iconográfica de la portada.....	260
5.1.1.2. Contextualización y particularidades del programa iconográfico	267
5.1.1.3. La portada norte: uso y función	274
5.1.1.4. Conclusión	281
5.1.2. En la oscuridad de la <i>Claustra</i> : la <i>ecclesia fratrum</i>	283
5.1.2.1. Descripción del conjunto escultórico del interior de la iglesia	284
5.1.2.2. Frailes claustrales y observantes	286
5.1.2.3. Conclusión	298
5.2. El claustro	301
5.2.1. <i>Contemplata aliis tradere</i> : las escenas de vida conventual y predicación	303
5.2.1.1. La formación del noviciado dominicano.....	305
5.2.1.2. Cazadores de almas	318
5.2.1.3. La “Casa de Novicios” del Monasterio de Santa María la Real de Nieva	321
5.2.1.4. Conclusión	323
5.2.2. <i>Clastrum animae</i> o la edificación del alma: las escenas constructivas	325
5.2.2.1. Las escenas constructivas según otros autores.....	325
5.2.2.2. Aproximación a la problemática de las escenas constructivas en el arte medieval hispano.....	328
5.2.2.3. <i>Mediocres domos et humiles habeant fratres nostri</i>	330
5.2.2.4. El Claustro del Alma y la Orden de Predicadores.....	332
5.2.2.5. Arquitectos, canteros y predicadores	336
5.2.2.6. Conclusión	338

5.2.3. El Jardín de las Hespérides: el arte de la memoria y la búsqueda de la Sabiduría.....	341
5.2.3.1. El arte de la memoria y la Orden de Predicadores (siglos XIII-XV)	342
5.2.3.2. El arte de la memoria en el claustro de Santa María la Real de Nieva .	349
5.2.3.3. Conclusión	366
5.2.4. Otros motivos	369
5.2.4.1. Figuras humanas	369
5.2.4.2. Animales	375
5.2.4.3. Motivos vegetales	384
5.2.4.4. Motivos heráldicos.....	385
5.2.5. El programa iconográfico.....	389
5.2.5.1. Un paseo por el claustro.....	391
5.3. Maestros, canteros y escultores.....	401
5.3.1. Caracterización del conjunto escultórico.....	402
5.3.2. Posibles filiaciones artísticas.....	405
5.3.3. Conclusión.....	412
6. Conclusiones.....	417
7. Conclusions.....	431

8. Fuentes y bibliografía	445
8.1. Fuentes inéditas	449
8.2. Fuentes impresas	453
8.3. Bibliografía	465
9. Tablas	533
10. Ilustraciones	575
10.1. Planimetría	579
10.2. Imágenes	591
11. Documentación	737
11.1. Documentación consultada	741
11.2. Apéndice documental	749

Índices varios

Índice de tablas (vol. II-II)

1. Árbol genealógico de la dinastía Trastámara en Castilla hasta 1454	535
2. Temas que decoran las cestas de los capiteles del claustro	536
3. Motivos que decoran los cimacios de los capiteles del claustro.....	550
4. Motivos que decoran las chambranas de las arquerías del claustro	563
5. Motivos que decoran las ménsulas del claustro.....	569

Índice de ilustraciones (vol. II-II)

Planimetría

Lám. I. Plano de localización de la iglesia y claustro. Adolfo Moreno Yuste, 1997	579
Lám. II. Plano de localización de la iglesia y claustro. Detalle. Adolfo Moreno Yuste, 1997	579
Lám. III. Planta de la iglesia. Adolfo Moreno Yuste, 1997	580
Lám. IV. Abovedamiento de la iglesia. Adolfo Moreno Yuste, 1997.....	581
Lám. V. Alzado norte de la iglesia. Adolfo Moreno Yuste, 1997.....	582
Lám. VI. Alzado sur de la iglesia. Adolfo Moreno Yuste, 1997.....	582
Lám. VII. Alzado este de la iglesia. Adolfo Moreno Yuste, 1997	583
Lám. VIII. Alzado oeste de la iglesia. Adolfo Moreno Yuste, 1997.....	583
Lám. IX. Sección este-oeste. Adolfo Moreno Yuste, 1997.....	584
Lám. X. Sección norte-sur desde el transepto. Vista hacia el altar mayor. Adolfo Moreno Yuste, 1997	584
Lám. XI. Sección norte-sur desde el tramo occidental. Vista hacia los pies de la iglesia. Adolfo Moreno Yuste, 1997.....	585
Lám. XII. Portada norte. Adolfo Moreno Yuste, 1997.....	585
Lám. XIII. Distribución de la decoración escultórica en el interior del templo (1414-1432).....	586
Lám. XIV. Plano del claustro. Eduardo Navarro Pallarés, 1997. Numeración de la autora	587

Imágenes

Fig. 1. Inscripción en el pilar del ángulo noreste del crucero.....	591
Fig. 2. Escudos de Juan II y María de Aragón sobre la inscripción del pilar del ángulo noreste del crucero.....	591
Fig. 3. Escudo de Catalina de Lancaster sobre la inscripción del pilar suroeste del crucero	592
Fig. 4. Emblemas reales pintados en el crucero	592
Fig. 5. Armas de Enrique III en una ménsula de la capilla mayor	593

Fig. 6. Armas de Catalina de Lancaster en una ménsula de la capilla mayor	593
Fig. 7. Escudo en losange cargado con una piña en la capilla mayor	594
Fig. 8. Ménsula con las armas de Juan II en el brazo norte del transepto	594
Fig. 9. Ménsula con las armas de María de Aragón en el brazo norte del transepto	595
Fig. 10. Capitel del brazo norte del transepto con la representación y el escudo de María de Aragón	595
Fig. 11. Ménsula del brazo sur del transepto con las armas de María de Aragón	596
Fig. 12. Clave del templo decorada con el escudo de Catalina de Lancaster	596
Fig. 13. Clave del templo decorada con el escudo de María de Aragón	597
Fig. 14. Escudo de Enrique III en la portada norte	597
Fig. 15. Escudo de Catalina de Lancaster en la portada norte	598
Fig. 16. Clave del refectorio con las armas de María de Aragón	598
Fig. 17. Escudo de Catalina de Lancaster. Cara sur del capitel 4 de la galería oeste	599
Fig. 18. Escudo de Catalina de Lancaster. Cara sur del capitel 11 de la galería oeste	599
Fig. 19. Escudo de Juan II. Cara sur del capitel 51 de la galería este	600
Fig. 20. Escudo de María de Aragón. Cara norte del capitel 52 de la galería este	600
Fig. 21. Escudo de Enrique III. Cara sur del capitel 53 de la galería este	601
Fig. 22. Escudo de Catalina de Lancaster. Cara norte del capitel 57 de la galería este	601
Fig. 23. Escudo de Catalina de Lancaster. Cara sur del capitel 58 de la galería este	602
Fig. 24. Divisa de Catalina de Lancaster. Cara este del capitel 77 de la galería sur	602
Fig. 25. Escudo de Catalina de Lancaster. Cara este del capitel 82 de la galería sur	603
Fig. 26. Escudo de Catalina de Lancaster. Cara norte del capitel 83 de la galería sur	603
Fig. 27. Escudo de Enrique III. Cara oeste del capitel 84 de la galería sur	604
Fig. 28. Vano oriental de la capilla del lado de la epístola	604
Fig. 29. El “Mirador de la Reina”	605
Fig. 30. El “Mirador de la Reina”. Detalle de uno de los dos escudos en losange cargados con una piña que decoran los ángulos superiores	605
Figs. 31 y 32. Ángeles en los extremos del tímpano de la portada norte	606

Fig. 33. Ménsula y repisas sobre el escudo de Enrique III en la portada norte	606
Fig. 34. Ménsula y repisas sobre el escudo de Catalina de Lancaster en la portada norte	607
Fig. 35. Escudo de María de Aragón sobre la clave de arco que comunicaba el desaparecido segundo claustro con el exterior del recinto conventual.....	607
Fig. 36. Vista exterior de los aposentos reales en el lado oriental del recinto conventual.....	608
Fig. 37. Tribuna real en el brazo sur del transepto	608
Fig. 38. Arcosolio en el lado meridional de la capilla mayor en el que se habrían depositado en origen los restos de la reina Blanca de Navarra	609
Fig. 39. Inscripción del pilar sureste del crucero.....	609
Fig. 40. Inscripción del pilar suroeste del crucero.....	609
Fig. 41. Evolución histórica de la iglesia. Según Adolfo Moreno Yuste, abril de 1999	610
Fig. 42. Restos de pizarra conservados en la base del primer pilar de la nave del Evangelio	610
Fig. 43. Nave del lado del Evangelio y ventana descentrada en el hastial oeste.....	611
Fig. 44. Muros perimetrales de la iglesia elaborados con lajas de pizarra trabadas con barro.....	611
Fig. 45. Restos de la portada occidental de la iglesia primitiva	612
Fig. 46. Vista exterior e interior de la portada norte de la iglesia primitiva.....	612
Fig. 47. Portada sur de la iglesia primitiva	613
Fig. 48. San Cristóbal. Segundo tramo oriental del muro sur de la nave del epístola...	613
Fig. 49. Vista general del interior del brazo norte del transepto	614
Fig. 50. Vista exterior del recrecimiento de la fábrica	614
Fig. 51. Vano del primer tramo oriental de la nave de la epístola que comunica la iglesia con el claustro	615
Fig. 52. Bóveda de medio cañón con lunetos reforzada con arcos fajones de la nave central. Vista desde el coro.....	615
Fig. 53. Cubierta del Salón de Reinos en la galería meridional del claustro.....	616
Fig. 54. Arco de ingreso a la capilla del lado de la epístola	616

Fig. 55. Ventana meridional de la capilla del lado de la epístola	617
Fig. 56. Óculo de la capilla del lado del evangelio	617
Fig. 57. Altar de la red.....	618
Fig. 58. Vano original de comunicación entre la <i>ecclesia fratrum</i> y las estancias conventuales	618
Fig. 59. Vista general del claustro	619
Fig. 60. Interior de la capilla funeraria de Pero Sanz	619
Fig. 61. Restos de la torre edificada en origen sobre la capilla del lado de la epístola.....	620
Fig. 62. Restos de la torre edificada en origen sobre la capilla del lado del evangelio.....	620
Fig. 63. Vista exterior de la cabecera del templo	621
Fig. 64. Escalera de acceso a los aposentos reales	621
Fig. 65. Armas de los Virués en la capilla del lado de la epístola.....	622
Fig. 66. Vista general del coro a los pies del templo.....	622
Fig. 67. Acceso al desaparecido sobreclaustro desde el coro.....	623
Fig. 68. Acceso al coro desde el desaparecido sobreclaustro	623
Fig. 69. Solar en el que habría estado ubicado en origen e desaparecido segundo claustro	624
Fig. 70. Restos del desaparecido segundo claustro	624
Fig. 71. Portada del Perdón o de los Perdoneos	625
Fig. 72. Arco de María de Aragón.....	625
Fig. 73. Marcas dejadas por las rejas en los fustes de los pilares de las arquerías del claustro	626
Fig. 74. Estado en el que se encontraba la portada norte a principios de los años 20. Fray Vidal Luis Gómara, 1922	626
Fig. 75. Planos de la portada norte correspondientes a la restauración llevada a cabo por L. Menéndez Pidal entre 1924 y 1927	627
Fig. 76. Grabado del claustro inspirado en una fotografía de M. Suárez Fernández	627
Figs. 77 y 78. Proyecto de reconstrucción parcial del claustro. Antonio Labrada, 1954	628

Fig. 79. Espacio que habría ocupado en origen la desaparecida capilla del Alférez del Canto.....	628
Figs. 80 y 81. Capitel 61 de la galería este, consolidado y completado con motivo de las obras de restauración dirigidas por E. Navarro Pallarés entre 1996 y 1999	629
Figs. 82-85. Alzados de las cuatro galerías del claustro. E. Navarro Pallarés, 1996	629-630
Fig. 86. Evolución histórica de la iglesia. A. Moreno Yuste, 1997.....	630
Fig. 87. Vista general del claustro	631
Fig. 88. Ubicación y detalles de la portada norte del templo. A. Moreno Yuste, 1997	631
Fig. 89. Vista general de la portada norte.....	632
Fig. 90. Tímpano de la portada norte	632
Fig. 91. Tímpano y friso corrido de la portada norte.....	633
Fig. 92. Restos conservados de la Virgen de la Anunciación de la portada norte.....	633
Fig. 93. Resurrección de Lázaro. Friso corrido de la portada norte	634
Fig. 94. Última Cena. Friso corrido de la portada norte.....	634
Fig. 95. Lavatorio. Friso corrido de la portada norte.....	635
Figs. 96 y 97. La oración en el huerto de los olivos. Friso corrido de la portada norte	635-636
Fig. 98. Pedro cortando la oreja a Malco y el beso de Judas. Friso corrido de la portada norte.....	636
Fig. 99. Prendimiento de Cristo. Friso corrido de la portada norte	637
Fig. 100. Cristo ante Caifás. Friso corrido de la portada norte.....	637
Fig. 101. ¿Negación de Pedro? Friso corrido de la portada norte	638
Fig. 102. Cristo ante Pilatos. Friso corrido de la portada norte.....	638
Fig. 103. Grifo sosteniendo entre sus garras una liebre. Ménsula de la portada norte..	639
Fig. 104. León sometiendo a una figura humana femenina. Ménsula de la portada norte	639
Fig. 105. Flagelación y ¿entrega de Cristo a sus acusadores? Friso corrido de la portada norte	640
Fig. 106. Cristo camino del Calvario. Friso corrido de la portada norte	640

Fig. 107. Crucifixión. Friso corrido de la portada norte.....	641
Fig. 108. Cristo en la cruz flanqueado por Longinos y Stefaton y los dos ladrones. Friso corrido de la portada norte.....	641
Fig. 109. El Descendimiento. Friso corrido de la portada norte.....	642
Fig. 110. El Entierro de Cristo. Friso corrido de la portada norte.....	642
Fig. 111. Resurrección de Cristo. Friso corrido de la portada norte.....	643
Fig. 112. Tres Marías ante el sepulcro. Friso corrido de la portada norte.....	643
Figs. 113 y 114. Anástasis. Friso corrido de la portada norte	644
Fig. 115. Cristo Juez. Tímpano de la portada norte.....	644
Fig. 116. Virgen. Tímpano de la portada norte	645
Fig. 117. San Juan Evangelista. Tímpano de la portada norte	645
Fig. 118. San Pedro ante las puertas del Paraíso. Dintel de la portada norte	645
Fig. 119. Infierno. Dintel de la portada norte	646
Fig. 120. Arquivoltas de la portada norte	646
Fig. 121. Serafín. Primera arquivolta de la portada norte	647
Fig. 122. Ángel turiferario. Segunda arquivolta de la portada norte.....	647
Fig. 123. Santo Domingo de Guzmán. Tercera arquivolta de la portada norte	648
Fig. 124. San Lorenzo. Tercera arquivolta de la portada norte	648
Fig. 125. San Esteban. Tercera arquivolta de la portada norte.....	649
Fig. 126. San Francisco de Asís. Tercera arquivolta de la portada norte	649
Fig. 127. Santa Margarita. Cuarta arquivolta de la portada norte	650
Fig. 128. Santa Catalina de Alejandría. Cuarta arquivolta de la portada norte	650
Fig. 129. Detalle de la Resurrección de la Carne. Quinta arquivolta de la portada norte.....	651
Fig. 130. Claves de las cinco arquivoltas de la portada norte	651
Fig. 131. Inscripción sobre la clave de la quinta arquivolta de la portada norte	652
Fig. 132. Dominico que al salir de su sepulcro es atrapada por un demonio. Detalle de la quinta arquivolta de la portada norte	652

Fig. 133. Religiosa librada de las garras de un demonio por un fraile predicador. Detalle de la quinta arquivolta de la portada norte	653
Fig. 134. Religiosa que al salir de su sepulcro es atrapada por un demonio. Detalle de la quinta arquivolta de la portada norte	653
Fig. 135. Portada occidental de la iglesia del Monasterio de Batalha	654
Fig. 136. Detalle del tímpano de la portada occidental de la iglesia del Monasterio de Batalha	654
Fig. 137. Escenas de batalla. Capiteles corridos del ángulo noroeste del crucero	655
Fig. 138. Dominico ofreciendo un recipiente de doble asa al hermano representado frente a él. Friso del lado oeste de la tribuna	655
Fig. 139. Dominico abanicando con una hoja de col a otro fraile que duerme sobre un códice. Friso del lado oeste de la tribuna	656
Fig. 140. Rostro de un fraile de cuya oreja derecha brota un tallo vegetal. Friso del lado este de la tribuna	656
Fig. 141. Personaje masculino que apoya la cabeza en su mano derecha. Ángulo suroeste del brazo sur del transepto	657
Fig. 142. Cabeza masculina que se estira de las comisuras de los labios. Ángulo sureste del brazo sur del transepto	657
Fig. 143. Figura masculina mordiendo un hueso junto a un híbrido con rostro humano cubierto por una capucha y cuerpo de cuadrúpedo. Ángulo noroeste del crucero	658
Fig. 144. Dos dominicos leyendo. Ángulo sureste del crucero	658
Fig. 145. Híbrido mitad humano mitad cuadrúpedo. Ángulo sureste del crucero	659
Fig. 146. Fiera con cogulla. Ángulo sureste del crucero	659
Figs. 147 y 148. Dominicos cantando en torno a un órgano. Capiteles corridos del lado norte del acceso a la capilla mayor	660
Figs. 149 y 150. Grupo de cuatro dominicos. Capiteles corridos del lado sur del acceso a la capilla mayor	661
Figs. 151-153. Escenas de la vida y muerte de san Pedro Mártir de Verona. Capiteles corridos del ángulo suroeste de la capilla del lado del evangelio	662-663
Figs. 154 y 155. Escenas venatorias. Capiteles corridos del ángulo noreste del crucero	663-664
Fig. 156. San Jorge matando al dragón. Ménsula del ángulo suroeste de la capilla del lado del evangelio	664

Fig. 157. Caza del ciervo y del león. Capiteles corridos del ángulos noroeste de la capilla del lado del evangelio	665
Fig. 158. Caza del león. Ménsula del ángulo noroeste de la capilla del lado del evangelio.....	665
Fig. 159. Escena de caza. Registro superior de la ménsula del ángulo suroeste de la capilla del lado del evangelio	666
Fig. 160. Relieve sobre la inscripción del ángulo sureste del crucero.....	666
Fig. 161. Relieve sobre la inscripción del ángulo suroeste del crucero.....	667
Fig. 162. Puerta tapiada en la galería oeste del claustro.....	667
Fig. 163. Entrega de hábito al novicio y escena del lavatorio de la confesión. Cara este del capitel 5 de la galería oeste.....	668
Fig. 164. Restos conservados del antiguo templete del <i>lavatorium</i>	668
Fig. 165. Un dominico y una mujer con una cabra atada. Cara sur del capitel 16 de la galería oeste.....	669
Fig. 166. San Pedro y san Pablo. Cara este del capitel 22 de la galería norte.....	669
Fig. 167. León devorando una figura humana desnuda. Cara norte del capitel 22 de la galería norte.....	670
Fig. 168. León tumbado. Cara este del capitel 26 de la galería norte.....	670
Fig. 169. Cervatillo tumbado. Cara oeste del capitel 26 de la galería norte.....	671
Fig. 170. Entrega de las Constituciones de la Orden y recibimiento de un nuevo novicio. Cara oeste del capitel 30 de la galería norte	671
Fig. 171. Dominico predicando en el interior de un templo. Cara este del capitel 35 de la galería norte.....	672
Fig. 172. Ser demoniaco que porta sobre su espalda una figura humana. Cara norte del capitel 35 de la galería norte.....	672
Fig. 173. Carnicería. Cara oeste del capitel 35 de la galería norte	673
Fig. 174. Prolongación de la anterior escena. Cara sur del capitel 35 de la galería norte.....	673
Fig. 175. Enero. Cara sur del capitel 56 en la galería este.....	674
Fig. 176. Febrero. Cara este del capitel 56 en la galería este	674
Fig. 177. Marzo y abril. Cara norte del capitel 56 en la galería este.....	675
Fig. 178. Mayo y junio. Cara sur del capitel 55 en la galería este.....	675

Fig. 179. Julio y agosto. Cara norte del capitel 55 en la galería este.....	676
Fig. 180. Septiembre. Cara sur del capitel 54 en la galería este.....	676
Fig. 181. Octubre. Cara este del capitel 54 en la galería este.....	677
Fig. 182. Noviembre y diciembre. Cara norte del capitel 54 en la galería este.....	677
Fig. 183. Tres frailes dominicos cantan en torno a un órgano. Cara norte del capitel 60 de la galería este	678
Fig. 184. <i>Artes praedicandi</i> . Cara este del capitel 74 de la galería sur	678
Fig. 185. Predicación itinerante. Ménsula sobre el capitel 85 de la galería sur	679
Fig. 186. Pastor con rebaño de ovejas. Cara este del capitel 85 de la galería sur	679
Fig. 187. Pastor con rebaño de ovejas. Ménsula del ángulo suroeste de la capilla del lado del Evangelio	680
Fig. 188. Dominico en el taller de los canteros. Cara oeste del capitel 34 en la galería norte.....	680
Fig. 189. Dominico en el taller de los escultores. Cara norte del capitel 61 en la galería este.....	681
Fig. 190. Dominico colaborando en la edificación del claustro. Cara oeste del capitel 74 en la galería sur.....	681
Fig. 191. Caza del jabalí. Cara este del capitel 30 de la galería norte	682
Fig. 192. Caza del león. Cara este del capitel 34 de la galería norte	682
Fig. 193. Escena de cetrería. Cara norte del capitel 50 de la galería este.....	683
Fig. 194. Escena de cetrería. Cara sur del capitel 50 de la galería este.....	683
Fig. 195. Escena de cetrería. Cara oeste del capitel 50 de la galería este.....	684
Fig. 196. Montería del oso. Cara sur del capitel 49 de la galería este.....	684
Fig. 197. Montería del oso. Cara oeste del capitel 75 en la galería sur	685
Fig. 198. Montería del oso. Cara este del capitel 75 en la galería sur	685
Fig. 199. Lucha a caballo entre un caballero cristiano y uno musulmán. Cara oeste del capitel 24 en la galería norte.....	686
Fig. 200. Musulmán apresado por las tropas cristianas y conducido al castillo. Caras este y norte del capitel 24 en la galería norte	686
Fig. 201. Castillo al que es conducido el musulmán apresado. Cara norte del capitel 24 en la galería norte	687

Fig. 202. Escena de justa. Cara oeste del capitel 27 en la galería norte	687
Fig. 203. Dos caballeros luchando a pie. Cara este del capitel 72 en la galería sur	688
Fig. 204. Lucha entre un caballero cristiano y uno musulmán. Cara norte del capitel 7 en la galería oeste	688
Fig. 205. Lucha entre un caballero cristiano y uno musulmán. Cara sur del capitel 7 en la galería oeste	689
Fig. 206. Musulmán derrotado arrodillado ante su adversario. Cara norte del capitel 10 en la galería oeste	689
Fig. 207. Pecado original. Cara norte del capitel 64 en la galería sur	690
Fig. 208. Dios Padre reprendiendo a Adán y Eva. Cara oeste del capitel 64 de la galería sur	690
Fig. 209. Adán labrando la tierra. Cara sur del capitel 64 en la galería sur	691
Fig. 210. Anunciación. Cara oeste del capitel 36 en la galería norte	691
Fig. 211. Huida a Egipto. Cara este del capitel 36 en la galería norte.....	692
Fig. 212. ¿El Jardín de las Hespérides? Cara oeste del capitel 80 en la galería sur	692
Fig. 213. Dragones de cuellos entrelazados. Cara este del capitel 80 en la galería sur	693
Fig. 214. Caballero cristiano. Ménsula sobre el capitel 49 en la galería este.....	693
Fig. 215. Caballero cristiano. Ménsula sobre el capitel 51 en la galería este.....	694
Fig. 216. Dominico con un libro entre las manos. Ménsula del <i>lavatorium</i> sobre el capitel 2	694
Fig. 217. Dominico. Ménsula del <i>lavatorium</i> sobre el capitel 3	695
Fig. 218. Cabeza masculina con posible tonsura. Ménsula sobre el capitel 79 en la galería sur	695
Fig. 219. Cabeza masculina con posible tonsura. Ménsula sobre el capitel 80 en la galería sur	696
Fig. 220. Cabeza masculina con posible tonsura. Ménsula sobre el capitel 81 en la galería sur	696
Fig. 221. Figura masculina con hábito que sostiene un libro. Ángulo noroeste del capitel 73 en la galería sur.....	697
Fig. 222. Figura femenina que parece llevar en brazos un bebé. Ángulo suroeste del capitel 73 en la galería sur	697

Fig. 223. Cabeza de musulmán con turbante. Ménsula sobre el capitel 7 en la galería oeste	698
Fig. 224. Cabeza de musulmán con turbante. Ménsula sobre el capitel 76 en la galería sur	698
Fig. 225. Cabeza masculina barbada con capucha. Ménsula sobre el capitel 75 en la galería sur	699
Fig. 226. Caballeros a caballo ante jornalero o campesino. Cara este del capitel 33 en la galería norte	699
Fig. 227. Busto de mujer que surge entre tallos vegetales. Cara oeste del capitel 79 en la galería sur	700
Fig. 228. Mujer que aparta dos ramas de su rostro. Ménsula del ángulo noreste de la capilla del lado del Evangelio.....	700
Fig. 229. Busto de mujer con tocado de cuernos sobre el capitel 54 en la galería este.	701
Fig. 230. Busto de mujer con tocado de cuernos sobre el capitel 55 en la galería este.	701
Fig. 231. <i>Green-man</i> . Cara este del capitel 23 en la galería norte.....	702
Fig. 232. <i>Green-man</i> . Ángulo noroeste del capitel 47 en la galería este.....	702
Fig. 233. Figuras humanas desnudas delante de pencas. Ángulos suroeste y sureste de la cara sur del capitel 40 en la galería norte	703
Fig. 234. Rostro masculino imberbe entre tallos vegetales. Cara sur del capitel 13 en la galería oeste	703
Fig. 235. León y toro alados tumbados flanqueando un pino. Cara norte del capitel 51 en la galería este	704
Fig. 236. Cabeza de perro. Ménsula sobre el capitel 23 en la galería norte	704
Fig. 237. Cabeza de perro. Ménsula sobre el capitel 25 en la galería norte	705
Fig. 238. Galgos persiguiendo liebres en el trasdós del arco sobre los capiteles 33 y 34 en la galería norte	705
Fig. 239. Dos perros. Cara este del capitel 66 en la galería sur.....	706
Fig. 240. Cabezas de perros. Ángulos del capitel 81 en la galería sur	706
Fig. 241. Perro con casulla. Ménsula sobre el capitel 2 en la galería oeste.....	707
Fig. 242. Oso atacando a una oveja. Cara sur del capitel 19 en la galería oeste	707
Fig. 243. Oso que apoya sus patas delanteras en el tronco de un árbol. Cara norte del capitel 34 en la galería norte.....	708

Fig. 244. Escena de tauromaquia. Cara norte del capitel 17 en la galería oeste.....	708
Figs. 245-247. Escena de tauromaquia. Caras oeste, este y norte del capitel 25 en la galería norte.....	709-710
Fig. 248. Cervatillo ramoneando. Cara norte del capitel 62 en la galería este.....	710
Fig. 249. Cervatillo ramoneando. Cara sur del capitel 14 en la galería oeste	711
Fig. 250. Dragón alado. Cara norte del capitel 14 en la galería oeste	711
Fig. 251. Ciervo que alza su mirada. Cara norte del capitel 45 en la galería este	712
Fig. 252. Águila que porta entre sus garras un cuadrúpedo. Cara sur del capitel 45 en la galería este	712
Fig. 253. Perdices. Detalle de los trasdoses sobre los capiteles 51-52 y 53-54 en la galería este.....	713
Fig. 254. Ave rapaz. Ménsula sobre el capitel 59 en la galería este.....	713
Fig. 255. Ave rapaz con liebre entre sus garras. Ménsula sobre el capitel 60 en la galería este.....	714
Fig. 256. Ave rapaz con liebre entre sus garras. Ménsula sobre el capitel 61 en la galería este	714
Fig. 257. Lechuzas flanqueando una palmera. Cara sur del capitel 3 en la galería oeste	715
Fig. 258. Ave. Ángulo sureste del capitel 38 en la galería norte.....	715
Fig. 259. Ave. Cara sur del capitel 39 en la galería norte	716
Fig. 260. Ave. Cara norte del capitel 41 en la galería norte	716
Fig. 261. Ave. Ángulo noreste del capitel 72 en la galería sur.....	717
Fig. 262. Dragón sobre motivo vegetal. Cara este del capitel 67 en la galería sur.....	717
Fig. 263. Dragones con rostros humanos y cuellos entrelazados. Cara oeste del capitel 71 en la galería sur.....	718
Fig. 264. Dragones de cuellos entrelazados. Cara oeste del capitel 73 en la galería sur	718
Fig. 265. Sirena. Ménsula sobre el capitel 50 en la galería este.....	719
Fig. 266. Salvaje que sujeta por la cola a un centauro. Cara este del capitel 31 en la galería norte	719
Fig. 267. Dos salvajes luchando a lomos de dragones. Cara sur del capitel 46 de la galería este.....	720

Fig. 268. Salvaje. Ángulo sureste del capitel 72 de la galería sur	720
Fig. 269. Centauro y león devorando a una figura humana. Ménsula sobre el capitel 86 en la galería sur.....	721
Fig. 270. Centauro y león devorando a una figura humana. Ménsula sobre el capitel 86 en la galería sur.....	721
Fig. 271. Híbridos. Cara norte del capitel 6 en la galería oeste.....	722
Fig. 272. Híbrido. Cara sur del capitel 43 en la galería este.....	722
Fig. 273. Penca. Ángulo sureste del capitel 22 en la galería norte.....	723
Fig. 274. Penca de cuyo extrema cuelga una bola. Cara oeste del capitel 42 en la galería norte.....	723
Fig. 275. Penca rematada en voluta. Cara sur del capitel 67 en la galería sur	724
Fig. 276. Cardina. Cara norte del capitel 31 en la galería norte	724
Fig. 277. Palmera. Cara sur del capitel 26 en la galería norte	725
Fig. 278. Pino. Cara este del capitel 3 en la galería oeste	725
Fig. 279. Hoja de roble. Cara norte del capitel 23 en la galería norte	726
Fig. 280. Águila sujetando un escudo. Ménsula sobre el capitel 2 en la galería oeste..	726
Fig. 281. Leones y castillos. Cara oeste del capitel 32 en la galería norte	727
Fig. 282. ¿Escudo de Pero Sanz? Cara sur del capitel 48 en la galería este.....	727
Fig. 283. Tres ángeles. Parte superior de la escena del Juicio Final en el tímpano de la portada norte	728
Fig. 284. “Estas capillas fiso Lucas Fernandes”. Inscripción conservada en el brazo norte del transepto	728
Fig. 285. “Frater Petrus de Cio dominico”. Inscripción conservada en el brazo norte del transepto	729
Fig. 286. “Lucas”. Inscripción conservada en la capilla del lado del evangelio	729
Fig. 287. “ <i>Lucas me fecit</i> ”. Inscripción conservada en la capilla del lado de la epístola.....	730
Fig. 288. Marca de cantero en uno de los fustes del claustro	730
Fig. 289. Vista general del exterior de la iglesia de Santo Domingo de Ribadavia	731
Fig. 290. Fachada occidental de la iglesia de Santo Domingo de Ribadavia	731

Fig. 291. Marca de cantero en la fachada occidental de la iglesia de Santo Domingo de Ribadavia.....	732
Fig. 292. Rostro masculino imberbe. Canecillo en el muro sur de la iglesia de Santo Domingo de Ribadavia.....	732
Fig. 293. Rostro masculino imberbe entre tallos vegetales. Cara sur del capitel 13 en la galería oeste.....	733
Fig. 294. Rostro masculino imberbe. Ángulo suroeste del capitel 44 en la galería este.....	733
Fig. 295. Sepulcro de la familia de los Pérez de Guzmán. Capilla de San Andrés de la catedral de Sevilla. Archivo Mas – copia conservada en el archivo fotográfico del Dpto. de Historia del Arte I (Medieval) de la Universidad Complutense de Madrid.....	734
Fig. 296. Sepulcro de la familia de los Pérez de Guzmán. Capilla de San Andrés de la catedral de Sevilla. Archivo Mas – copia conservada en el archivo fotográfico del Dpto. de Historia del Arte I (Medieval) de la Universidad Complutense de Madrid.....	734
Fig. 297. Sepulcro de la familia de los Pérez de Guzmán. Capilla de San Andrés de la catedral de Sevilla. Archivo Mas – copia conservada en el archivo fotográfico del Dpto. de Historia del Arte I (Medieval) de la Universidad Complutense de Madrid.....	735
Figs. 298-300. Plagas. Escenas del Éxodo. Detalles del trascoro de la catedral de Toledo.....	735
Fig. 301. Cerramiento septentrional de la Capilla de Reyes Nuevos en la catedral de Toledo.....	736
Fig. 302. Escudo de Catalina de Lancaster. Detalle del cerramiento septentrional de la Capilla de Reyes Nuevos en la catedral de Toledo	736

Abreviaturas

ACCTCL: Archivo Central de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León

ACCTCL-SR: Archivo de la oficina del Servicio de Restauración de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León

ACMCU: Archivo Central del Ministerio Cultura (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte)

AGA: Archivo General de la Administración

AGMS: Archivo General Militar de Segovia

AGS: Archivo General de Simancas

AHN: Archivo Histórico Nacional

AHPS: Archivo Histórico Provincial de Segovia

APSMRN: Archivo parroquial de Santa María la Real de Nieva

ARACV: Archivo de la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid

ARAH: Archivo de la Real Academia de la Historia

ARMSTA: Archivo del Real Monasterio de Santo Tomás de Ávila

BH: Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid “Marqués de Valdecilla”

BNE: Biblioteca Nacional de España

Resumen en español

Resumen en español

Objetivos

La presente tesis doctoral tiene como principal objetivo estudiar el Monasterio de Santa María la Real de Nieva (Segovia) en tiempos de Catalina de Lancaster y María de Aragón y, fundamentalmente, entender las razones que determinaron la realización de un conjunto escultórico realmente singular, en el panorama peninsular de la primera mitad del siglo XV, en cuanto a variedad iconográfica, complejidad de distribución y particularidades en el uso de las formas.

Para alcanzar dicho objetivo, se consideró necesario, en primer lugar, llevar a cabo una profunda contextualización del convento y del proceso fundacional del mismo. A su vez, se habría de realizar un examen arquitectónico de los distintos ámbitos donde se ubica el complemento figurativo, con el fin de integrar el estudio de la escultura en el proceso constructivo del conjunto conventual, lo que proporcionaría un marco cronológico concreto.

Desde el punto de vista iconográfico, se habrían de analizar los repertorios escultóricos de la portada norte, el interior del templo y el claustro, con el fin de determinar si responden o no a proyectos programáticos de mayor trascendencia de la que hasta el momento se les había atribuido. De manera paralela, se habría de analizar el marcado aspecto arcaizante del recinto claustral, el cual se hace extensible al resto del convento.

Por último, se habrían de corroborar o refutar las filiaciones estilísticas propuestas por los autores que me han precedido.

Metodología

Una vez elaborado el completo estado de la cuestión, para la correcta contextualización del amplio repertorio iconográfico fue necesaria la consulta de los estudios realizados sobre la historia de la Orden de Predicadores y el mecenazgo reformador de la dinastía Trastámara en Castilla.

El estudio arquitectónico se llevó a cabo a través de la lectura de paramentos y el análisis de la topografía eclesial con la intención de establecer las circunstancias del proceso constructivo del conjunto conventual. Ello se completó con la consulta de los expedientes de restauración.

Asimismo, al abordar el estudio iconográfico del conjunto escultórico, y ante los discretos resultados obtenidos hasta el momento por los autores que me han precedido, cuyos trabajos partían de enfoques analíticos de corte tradicional, se decidió acudir a aquellas obras literarias con las que la comunidad habría estado familiarizada, para intentar esclarecer la intencionalidad de las imágenes. Además, se trataron de establecer posibles paralelismos iconográficos con otras fundaciones dominicanas bajomedievales tanto peninsulares como europeas. Esta tarea se completó con la visita a dichas fundaciones y la realización de reportajes fotográficos completos de las mismas.

El estudio iconográfico del conjunto figurativo se enmarca en las actuales corrientes de análisis de la imagen medieval como el arte de la memoria, la relación entre las artes predicatorias y la escultura monumental, y la relación entre literatura y discurso visual.

Al abordar el análisis formal de la decoración escultórica se llevó a cabo un estudio comparativo entre el convento y las obras con las que hasta ahora se había puesto en relación, resultando de especial ayuda los trabajos sobre el gótico segoviano de María Moreno Alcalde.

Resultados

La contextualización de la fundación del convento en 1399 ha permitido esclarecer algunos de los motivos que llevaron a Catalina de Lancaster a donar el santuario a la Orden de Predicadores, y a poner dicha comunidad bajo su patronazgo.

El estudio de las fases constructivas y materialidad del convento ha hecho posible establecer con detalle las circunstancias del proceso edificatorio. A través del análisis iconográfico del conjunto de las escenas y motivos representados, tanto en el interior del templo como en la portada norte y en el claustro, se ha puesto de manifiesto la trascendencia de los mismos, así como su pertenencia a programas de mayor complejidad de lo que hasta ahora se pensaba. En lo referente al claustro, el estudio de su decoración escultórica ha desvelado la existencia de nexos semánticos y simbólicos entre unas imágenes y otras que, hasta el momento, habían pasado desapercibidos.

Por último, el análisis formal del conjunto escultórico me ha permitido descartar las filiaciones estilísticas e iconográficas apuntadas por Serrano Fatigati, Durán, el Marqués de Lozoya y Guillouët.

Conclusiones

La fundación y posterior ampliación del convento se llevó a cabo en un momento en el que la Orden de Predicadores estaba siendo reformada. En Castilla, el movimiento observante habría contado en todo momento con el apoyo de los monarcas. En el caso del convento segoviano es muy probable que el espíritu reformador estuviese presente, al menos, desde 1414, motivado tanto por el patronazgo de Catalina de Lancaster y María de Aragón, como por la presencia de un noviciado observante.

El estudio del proceso de edificación ha permitido concluir la existencia de tres fases constructivas perfectamente diferenciadas. Con motivo de la última campaña (1414-1445), el templo habría quedado dividido en *ecclesia fratrum* y *ecclesia laicorum*. A consecuencia de ello, la portada norte, concebida con fines tanto doctrinales como procesionales, habría quedado ubicada en el espacio reservado al coro de los religiosos.

Se ha logrado también poner de manifiesto la trascendencia del repertorio escultórico del interior del templo, cuyo mensaje reformista parece evidente. De mayor complejidad resulta ser el programa iconográfico del recinto claustral. Se ha podido fijar un orden de lectura, marcado por un hilo conductor subyacente discontinuo. El recorrido propuesto por las galerías del claustro tendría como principal objetivo la edificación espiritual de los frailes y, muy especialmente, de los novicios, a través del ejercicio del arte de la memoria y de la emulación de un ambiente arquitectónico similar a aquel en el que se formaron sus primeros hermanos. En conjunto, la complejidad del complemento figurativo resulta similar a la de otros repertorios europeos dominicanos coetáneos.

Por último, desde el punto de vista formal, el conjunto escultórico sería resultado de un impulso constructivo continuado, fechado entre 1414 y 1445. Ha sido posible apuntar ciertas semejanzas estilísticas entre este y el trascoro de la catedral de Toledo, los sepulcros de los Pérez de Guzmán en la catedral hispalense, y la iglesia de Santo Domingo de Ribadavia (Orense).

Resumen en inglés

Resumen en inglés

Objectives

The present doctoral thesis comprises a study of the Monastery of Santa Maria la Real de Nieva (Segovia) in the times of Catherine of Lancaster and Maria of Aragon. In particular, I have focused on elucidating the reasons underlying the creation in early 15th century Castile of a highly singular sculptural repertoire rendered unique by its iconographic variety, its complex distribution and its formal particularities.

To achieve the above-mentioned objective, an exhaustive preliminary study was required to contextualise both the monastery and its foundational process. It was also necessary to examine the different spaces decorated with sculptural reliefs from an architectonic perspective in order to integrate the sculptural study into the overall construction process of the monastery. This would provide a concrete chronological frame.

In addition, an iconographic study of the north portal, the church interior and the cloister was essential to determine whether these had been conceived as part of wider projects of greater consequence than previously thought. Similarly, the archaic aspect of the cloister, and more generally of the entire monastery, required analysis.

The final task was to corroborate or refute the stylistic affiliations proposed by earlier authors.

Methodology

Once the state of the question had been comprehensively defined, studies on the history of the Order of Preachers and the reformist patronage of the Castilian Trastámara dynasty were examined to accurately contextualise the sculptural repertoire.

The architectural study entailed an analysis of the original walls and the ecclesial topography to clarify the circumstances that surrounded construction of the monastery. This task was complemented by an examination of restoration records.

Previous iconographic studies of the figurative repertoire based on traditional analytical methods have yielded poor results. To rectify this, I conducted an exhaustive study of the literary works that would have been familiar to the religious community at

Santa Maria la Real de Nieva. In addition, I attempted to establish possible iconographic parallels with other Late Medieval Hispanic and European Dominican foundations, which I visited and photographed.

The iconographic study of the sculptural repertoire falls within the latest lines of research on the analysis of medieval images, such as the art of memory, the relationship between *artes praedicandi* and architectural sculpture, and the connexion between literature and visual discourse.

Lastly, a formal analysis of the sculptural decoration was performed by means of a comparative study between the Segovian monastery and other works it has previously been related to. In this respect, Maria Moreno Alcalde's studies on Segovian Gothic art were of great interest.

Results

Contextualisation of the foundation of the former Dominican monastery of Santa Maria la Real de Nieva in 1399 clarified some of the reasons that led Queen Catherine of Lancaster to donate the sanctuary to the Order of Preachers and place this religious community under her patronage.

A study of the phases and materials involved in construction of the monastery has made it possible to establish in detail the circumstances surrounding the building process. Furthermore, an analysis of the scenes and motifs depicted in the church interior, the north portal and the cloister has highlighted their significance, and suggests that they formed part of a more complex programme than was previously thought. A meticulous study of the sculptural decoration in the cloister has revealed the existence of semantic and symbolic links between images that had hitherto gone unnoticed.

Lastly, a formal analysis of the monastery's sculptural repertoire has enabled me to refute the stylistic and iconographic affiliations assigned by Serrano Fatigati, Durán, Contreras y López de Ayala and Guillouët.

Conclusions

In conclusion, the foundation and later enlargement of the Monastery of Santa Maria la Real de Nieva was carried out at a time when the Order of Preachers was undergoing reform. In Castile, the observant movement would have enjoyed the

Crown's unconditional support. Moreover, this Segovian monastery had probably harboured a reformist spirit since at least 1414, encouraged by the patronage of Catherine of Lancaster and Maria of Aragon, as well as by the existence of an observant house of novices.

A study of the building process revealed the existence of three clearly distinct phases of construction. During the final building phase (1414-1445), the church was divided into an *ecclesia fratrum* and an *ecclesia laicorum*. Consequently, the north portal, which had been conceived for both doctrinal and processional purposes, now occupied the space originally reserved for the friars' choir.

In addition, it has also been possible to highlight the importance of the sculptural repertoire that decorates the church interior and contains a clear reformist message. However, the iconographic programme in the cloister is unquestionably of greater complexity. A reading order has been established, marked by an underlying discontinuous thread. The primary objective of the route proposed through the cloister galleries would have been the spiritual edification of the religious community, and especially of its novices, based on the exercise of the art of memory and emulation of an architectural environment similar to that in which their first brethren were instructed. As an overall appreciation, the complexity of the figurative repertoire is similar to that of other Late Medieval European Dominican monasteries.

Lastly, from a formal point of view, the monastery's sculptural repertoire was produced during the same phase of construction, between 1414 and 1445. Moreover, certain possible stylistic similarities have been identified between the sculptures in Santa Maria la Real de Nieva and the choir screen in Toledo Cathedral, the sepulchres of the Perez de Guzman family in Seville Cathedral, and the church of Santo Domingo in Ribadavia (Orense).

1. Introducción

1. Introducción

“Àzia el Poniente ay vn corto lugar, llamado Nieva,
en cuya cercanía entre pizarrales secos,
entre poblados tomillos,
entre la conocida falta de las aguas,
y en medio de la abundancia de silvestres yerbas,
salió la hermosa Flor del campo”.

P. Fernández de Monjaraz, *Panegirica descripción del milagroso
aparecimiento de Nuestra Señora de Nieva*, 1669.

La presente tesis doctoral tiene como objeto de estudio el Monasterio de Santa María la Real de Nieva, en la actual provincia de Segovia, y muy especialmente, el conjunto escultórico bajomedieval que lo decora. La realización del trabajo de investigación de los cursos de doctorado *Arquitectura y escultura góticas en Santa María la Real de Nieva. Estado de la cuestión*, defendido en mayo de 2010 y dirigido por Javier Martínez de Aguirre, puso de manifiesto la necesidad de que este antiguo convento dominicano, fundado por Catalina de Lancaster en 1399, fuese objeto de un estudio en profundidad que lograra poner de manifiesto el relevante y singular papel que este cenobio ocupó en el panorama histórico-artístico en tiempos de Enrique III (1390-1406) y Juan II (1406-1454).

Hasta el momento, el conjunto tan solo había sido analizado de manera superficial, sin una metodología que partiese de una aproximación sistemática a los motivos que conforman su amplio y complejo repertorio iconográfico, así como al contexto tanto histórico como espiritual en el que tuvo lugar dicha fundación. Resultaba necesario aclarar las circunstancias y razones que promovieron la realización de una obra de dichas características, sin parangón en el panorama nacional. Por ello se consideró que una adecuada contextualización del convento aportaría nuevos datos acerca de las razones que llevaron a Catalina de Lancaster a entregar el santuario de Nuestra Señora de la Soterraña a la Orden de Predicadores a finales del siglo XIV y a poner dicha nueva fundación bajo su patronazgo. Como ya apuntó Riegl, “si deseamos sustraerle a la obra su auténtico contenido esencial, desde el momento en que no ha sido creada para nuestro gusto, debemos interpretarla partiendo de las condiciones bajo las cuales necesariamente se originó. Estas condiciones, sin embargo, solamente podremos

reconocerlas en la interioridad del contexto histórico”¹. En este sentido, resultó de especial ayuda el artículo de fray Ramón Hernández Martín “La reforma dominicana entre los concilios de Constanza y Basilea”², cuya lectura supuso, sin lugar a dudas, un auténtico punto de inflexión en el desarrollo de nuestra investigación.

Asimismo el correcto estudio del convento exigía un análisis de la posible intervención de las patronas del monasterio en el nombramiento de los superiores del convento, así como un examen en profundidad del papel desempeñado por María de Aragón como señora y patrona de la villa y monasterio segovianos tras el fallecimiento de su predecesora. La primera esposa de Juan II de Castilla había quedado hasta ahora a la sombra de Catalina de Lancaster cuando en realidad, según las inscripciones conservadas en tres de los pilares de la iglesia que documentan las obras de ampliación del templo, la mayor parte de estas habrían tenido lugar durante su reinado y, por lo tanto, bajo su patronazgo.

Son muchos los investigadores que en los últimos años han centrado sus estudios en el patronazgo regio femenino o *queenship*, con la intención de poner de manifiesto el importante papel desempeñado por algunas reinas en época bajomedieval en el ámbito tanto político como cultural. Estas habrían visto en las fundaciones religiosas una forma de consolidar su poder y de hacer de ellas un instrumento tanto memorial como especular, por medio del cual poner de manifiesto ante sus súbditos su propia virtud, tal y como habría sucedido en el caso de Catalina de Lancaster y María de Aragón. Por consiguiente, en el desarrollo de nuestra investigación resultaron de obligada consulta los trabajos de Theresa Earenfight, Ana Echevarría Arsuaga, Rocío Sánchez Ameijeiras, Manuela Santos Silva, Cristina Segura Graiño, Ana María S. A. Rodrigues y Elena C. Woodacre, entre otros³.

¹ A. RIEGL, “Naturwerk und Kunstwerk”, *Gesammelte Aufsätze*, Augsburg-Viena, 1929, p. 56. Cit. en O. PÄCHT, *Historia del arte y metodología*, Alianza Forma, Madrid, 1986, p. 47.

² R. HERNÁNDEZ MARTÍN, “La reforma dominicana entre los concilios de Constanza y Basilea”, *Archivo dominicano. Anuario*, vol. VIII, 1987, pp. 5-50.

³ T. EARENFIGHT, “Royal Women in Late Medieval Spain: Catalina of Lancaster, Leonor of Albuquerque, and Maria of Castile”, *Writing Medieval Women's Lives*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2012, pp. 209-225; A. ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster. Reina regente de Castilla (1372-1418)*, Nerea, Hondarribia, 2002; IDEM, “The Queen and the Master: Catalina of Lancaster and the Military Orders”, *Queenship and Political Power in Medieval and Early Modern Spain*, Ashgate, Aldershot-Burlington, 2005, pp. 91-105; IDEM, “Dinastía: reinas mecenas en los albores del humanismo”, *Retrato de la mujer renacentista*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, pp. 67-89; R. SÁNCHEZ AMEJEIRAS, “Cultura visual en tiempos de María de Molina: Poder, devoción y doctrina”, *El Conocimiento del Pasado. Una herramienta para la igualdad*, Plaza Universitaria Ediciones, Salamanca, 2005, pp. 295-327; M. SANTOS SILVA, “Filipa de Lencastre e o ambiente cultural na corte de seu pai (1360-1387)”, *Clio. Revista do Centro de História da Universidade de Lisboa*, nº 16/17, 2008, pp. 245-258; IDEM, “Philippa of Lancaster, queen of Portugal: educator and reformer”, *The Rituals and Rhetoric*

Desde el punto de vista arquitectónico, el Monasterio de Santa María la Real de Nieva apenas ha despertado el interés de los investigadores. Sin embargo, el adecuado estudio del conjunto escultórico precisaba de un análisis de las fases constructivas del templo y de las restantes estancias conventuales. Con ello no solo se aspiraba a tener un conocimiento más profundo del proceso de edificación y monumentalización de los distintos espacios conventuales, sino también a ofrecer una datación del repertorio ornamental mucho más precisa de la que hasta ahora se había propuesto. Si bien no ha sido posible realizar una completa lectura de paramentos del conjunto, ya que muchos muros se encuentran hoy enlucidos u ocultos por retablos, sí que se han tenido en cuenta, a la hora de llevar a cabo el análisis arquitectónico de la iglesia y claustro, tanto los perceptibles cambios de fábrica como la alternancia de materiales y la posible pertenencia de estos últimos a distintos proyectos y fases constructivas.

Por otro lado, el estudio artístico del convento debía partir de un profundo conocimiento de las transformaciones e intervenciones restauradoras de las que fue objeto, a través de los datos recogidos en los expedientes de distintas restauraciones llevadas a cabo desde principios del siglo XX, las cuales podrían haber alterado el aspecto original del mismo. Por este motivo, se procedió a la elaboración de una detallada crítica de autenticidad previa al análisis tanto arquitectónico como iconográfico del conjunto que permitiese discernir los añadidos introducidos en fechas posteriores a los reinados de Enrique III y Juan II.

of Queenship. Medieval to Early Modern, Four Courts Press, Portland, 2009, pp. 37-46; IDEM, “Filipa e Catalina de Lancaster e as negociações da paz de 1411 entre Portugal e Castela – segundo os cronistas portugueses”, *La participación de las mujeres en lo político. Mediación, representación y toma de decisiones*, A. C. Almudayna, Madrid, 2011, pp. 281-291; IDEM, *Filipa de Lencastre. A rainha inglesa de Portugal*, Temas e Debates, Lisboa, 2014; C. SEGURA GRAIÑO, “Las mujeres y la sucesión a la Corona en Castilla en la Baja Edad Media”, *En la España Medieval*, nº 12, 1989, pp. 205-214; IDEM, “Apuntes sobre las monjas del Monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo”, *Estudios en memoria del profesor Dr. Carlos Sáez*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, pp. 383-390; A. M. RODRIGUES, “The Queen Consort in Late-Medieval Portugal”, *Aspects on Power and Authority in the Middle Ages*, Brepols, Turnhout, 2007, pp. 131-146; IDEM, “Rainhas medievais de Portugal: Funções, patrimónios, poderes”, *Clio. Revista do Centro de História da Universidade de Lisboa*, nº16/17, 2008, pp. 139-153; IDEM, “The Treasures and Foundations of Isabel, Beatriz, Elisenda, and Leonor: The Art of Patronage of Four Iberian Queens in the Fourteenth Century”, *Women as Makers of Medieval Art and Architecture*, vol. 2, Brill, Leiden, 2012, pp. 903-935; IDEM, *As tristes rainhas: Leonor de Aragão, Isabel de Coimbra*, Temas e Debates, Lisboa, 2013; E. C. WOODACRE, “The Queen’s Marriage: Matrimonial Politics in Premodern Europe”, *Marriage in Premodern Europe: Italy and Beyond*, Centre for Reformation and Renaissance Studies, Toronto, 2012, pp 29-47; IDEM, “Questionable Authority: Female Sovereigns and their Consorts in Medieval and Renaissance Chronicles”, *Authority and Gender in Medieval and Renaissance Chronicles*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle-upon-tyne, 2012, pp. 376-406; IDEM, *Queenship in the Mediterranean: Negotiating the Role of the Queen in the Medieval and Early Modern Eras*, Plagrave Macmillan, Nueva York, 2013; IDEM, “‘Most Excellent and Serene Lady’: Representations of Female Authority in the Documents, Seals and Coinage of the Reigning Queens of Navarre (1274-1512)”, *The Image and Perception of Monarchy in Medieval and Early Modern Europe*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle-upon-Tyne, 2014, pp. 84-109.

Asimismo, desde un principio se consideró necesario prestar también especial atención a los motivos que decoran el interior del templo y que los autores que nos han precedido, o bien habían obviado por su aparente carácter marginal, o bien habían considerado un mero resultado de la inventiva de los canteros encargados de la ornamentación del templo, quedando así estas imágenes relegadas a un muy discreto segundo plano en sus respectivos trabajos.

Por lo tanto, el estudio de lo que podríamos denominar los márgenes figurativos del templo se inserta en la controversia - existente ya desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y que sigue vigente a día de hoy - entre aquellos historiadores del arte que consideran que estas *marginalia* o *drôleries* que aparecen fundamentalmente en manuscritos, pero que en ocasiones decoran también ámbitos arquitectónicos, como es el caso que nos ocupa, habrían sido concebidas como simples motivos ornamentales, carentes de todo significado, y aquellos que afirman que algunos de dichos elementos serían portadores de mensajes subyacentes.

Es precisamente esta segunda postura la que adoptamos al abordar el análisis iconográfico, no solo del programa escultórico del interior del templo sino de todo el conjunto ornamental bajomedieval del convento. Michael Camille señaló ya en su obra *Image on the Edge. The Margins of Medieval Art* (1992) la necesidad de no limitar este tipo de análisis iconográficos a una simple identificación de motivos y escenas, sino de tratar de profundizar en el estudio de su verdadera finalidad en el ámbito específico en el que se integran y para el cual fueron concebidos⁴.

Además de los trabajos de Michael Camille, ha resultado también fundamental la lectura de los recientes estudios iconográficos realizados por autores como Gerardo Boto Varela, Manuel Castiñeiras González, Howard Helsinger, Nurith Kenaan-Kedar, Laura Kendrik, Suzanne Lewis, Eukene Martínez de Lagos, Isabel Mateo Gómez, Daniel Rico Camps, Conrad Rudolph, Lucy F. Sandler, M. Dolores Teijeira Pablos, Fernando Villaseñor Sebastián y Jean Wirth, entre otros⁵. Además, merecen una

⁴ M. CAMILLE, *Image on the Edge. The Margins of Medieval Art*, Reaktion Books, Londres, 1992, p. 9.

⁵ G. BOTO VARELA, *Ornamento sin delito. Los seres imaginarios del claustro de Silos y sus ecos en la escultura románica peninsular*, Studia Silensia. Series Mayor, III, Abadía de Silos, 2000; IDEM, "Márgenes murales para un Cabildo: las enjutas figuradas de las capillas radiales de la catedral de León", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, nº 82, 2000, pp. 53-86; IDEM, "'Monerías' sobre pergamino; la pintura de los márgenes en los códices hispanos bajomedievales (1150-1518)", *Boletín de arte*, nº 28, 2007, pp. 23-57; IDEM, "Marginalia o la fecundación de los contornos vacíos", *La miniatura medieval en la península Ibérica*, Nausicaä, Murcia, 2007, pp. 419-484; G. BOTO VARELA y E. LOZANO LÓPEZ, "Les lieux des images historiées dans les galeries du cloître de la cathédrale de Tarragone: une approche de la périodicité de l'espace et de la topographie du temps", *Cahiers de civilisation médiévale*, vol 56, nº 224, 2013, pp. 337-364; M. A. CASTIÑEIRAS, *El calendario medieval hispano: textos e imágenes (siglos XI-*

mención especial los trabajos pioneros de Mary Carruthers, los cuales se han convertido en los últimos años en todo un referente en lo concerniente al estudio de la iconografía marginal en el contexto del ejercicio del arte de la memoria y de las prácticas retóricas en época medieval.

Junto al programa iconográfico del interior de la iglesia, la portada norte se mostraba también merecedora de un detenido análisis. Existían sobre ella estudios parciales, muchos de ellos con un simple afán descriptivo, algunos de los cuales incluían interpretaciones erróneas de determinados motivos que considerábamos necesario subsanar. Asimismo, su inusitada localización, plenamente integrada en la cabecera del templo, unido al hecho de estar decorada con un Juicio Final, tema, por lo general, más propio de un acceso occidental que de uno septentrional, planteaban una

XIV), Junta de Castilla y León, Valladolid, 1996; H. HELSINGER, "Images in the *Beatus* Page of Some Medieval Psalter", *The Art Bulletin*, nº 53, 1971, pp. 161-176; N. KENAAN-KEDAR, "Symbolic Meaning in Crusader Architecture. The Twelfth-Century Dome of the Holy Sepulcher Church in Jerusalem", *Cahiers Archéologiques fin de l'antiquité et moyen âge*, nº 34, 1986, pp. 109-117; IDEM, "The Margins of Society in Marginal Romanesque Sculpture", *Gesta*, nº 31, 1992, pp. 15-24; IDEM, *Marginal Sculpture in Medieval France: Toward the Deciphering of an Enigmatic Pictorial Language*, Scholar Press, Aldershot, 1995; L. KENDRICK, *Animating the Letter: The Figurative Embodiment of Writing from Late Antiquity to the Renaissance*, Ohio State University Press, Columbus, 1999; IDEM, "Making Sense of Marginalized Images in Manuscripts and Religious Architecture", *A Companion to Medieval Art: Romanesque and Gothic in Northern Europe*, Blackwell Publishing, Oxford, 2006, pp. 274-294; S. LEWIS, "Beyond the Frame: Marginal Figures and Historiated Initials in the Getty Apocalypse", *The J. Paul Getty Museum Journal*, nº 20, 1992, pp. 53-76; IDEM, *Reading Images: Narrative Discourse and Reception in the Thirteenth-Century Illuminated Apocalypse*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995; E. MARTÍNEZ DE LAGOS, "Algunos temas profanos en el claustro de la Catedral de Pamplona", *Príncipe de Viana*, nº 197, 1992, p. 517-562; IDEM, "Un tema iconográfico procedente del arte oriental antiguo en la escultura medieval alavesa: el águila con presa", *Sancho el Sabio: revista de Cultura e Investigación Vasca*, vol. VI, nº 11, 1993, pp. 160-172; IDEM, *Literatura e iconografía en el arte gótico. Los hombres salvajes y el Lai de Aristóteles en el Claustro de la Catedral de Pamplona*, Universidad de Málaga, Málaga, 2009; I. MATEO GÓMEZ, "La sátira religiosa en las sillerías de coro góticas españolas", *Archivo Español de Arte*, vol. 47, nº 187, 1974, pp. 301-316; IDEM, "Los trabajos de Hércules en las sillerías de coro góticas españolas", *Archivo Español de Arte*, vol. 48, nº 189, 1975, pp. 43-55; IDEM, *Temas profanos en la escultura gótica española. Las sillerías de coro*, Instituto Diego Velázquez, CSIC, Madrid, 1979; IDEM, "Una inusual iconografía de san Pedro Mártir en una tabla de Juan Correa de Vivar", *Archivo Español de Arte*, vol. LXXXIV, nº 336, 2011, pp. 390-394; D. RICO CAMPS, "El claustro de San Pedro el Viejo de Huesca: Pascua, Bautismo y Reconquista", *Locus amoenus*, nº 7, 2004, pp. 73-97; C. RUDOLPH, *Violence and Daily Life: Reading, Art, and Polemics in the Cîteaux Moralia in Job*, Princeton University Press, Princeton, 1977; IDEM, *The Things of Greater Importance: Bernard of Clairvaux's Apologia and the Medieval Attitude toward Art*, University of Pennsylvania, Philadelphia, 1990; L.F. SANDLER, "Series of Marginal Illustrations in the Rutland Psalter", *Marsyas: Studies in the History of Art*, nº 8, 1959, pp. 70-74; IDEM, "The Study of Marginal Imagery: Past, Present, and Future", *Studies in Iconography*, nº 18, 1997, pp. 1-49; M. D. TEIJEIRA PABLOS, "La iconografía marginal en la transición del Gótico al Renacimiento", *El arte español en épocas de transición: actas*, vol. 1, 1992, Universidad de León, León, pp. 377-388; IDEM, "Un ejemplo de iconografía marginal funeraria: la orla del infante Alfonso en la Cartuja de Miraflores", *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, nº 133, 1997, pp. 35-43; F. VILLASEÑOR SEBASTIÁN, *Iconografía marginal en Castilla (1454-1492)*, CSIC, Madrid, 2009; IDEM, "Gárgolas e remates e claraboyas: notas para el estudio de la decoración marginal en el tardogótico", *Arquitectura tardogótica en la Corona de Castilla: trayectorias e intercambios*, Editorial Universidad Cantabria, Universidad de Sevilla, Santander-Sevilla, 2014, pp. 133-155; J. WIRTH, "Les marges à drôleries des manuscrits gothiques: problèmes de méthode", *History and Images: Towards a New Iconology*, Brepols, Turnhout, 2003, pp. 277-300.

serie de incógnitas con respecto al uso que se le habría dado en origen a dicha portada, así como a la audiencia a la que se habría dirigido su mensaje, factores ambos que podrían haber determinado tanto su excepcional ubicación como su amplio despliegue ornamental.

Si bien hay que ser conscientes de que nunca seremos completamente capaces de contemplar las obras de arte con los ojos de otro periodo histórico distinto al nuestro, como ya apuntó el ya citado Michael Camille, podemos al menos “tratar de experimentar las imágenes y los edificios desde el punto de vista de la persona o el grupo para quienes fueron realizados”. Se trataría, en definitiva, de “situar nuestra visión en un tiempo y en un lugar concretos”⁶. Esta idea enlaza, a su vez, con las teorías de Michael Baxandall sobre la reconstrucción del modo de contemplar las obras de arte en siglos pasados y los esquemas cognitivos que habrían determinado dicha visión, cuyo conocimiento nos permitiría mirar a través del “ojo de la época”⁷.

La audiencia habría de ser igualmente objeto de atención a la hora de analizar los ochenta y siete capiteles y cuarenta ménsulas que conforman el claustro. A pesar de las numerosas publicaciones en las que aparece mencionado, este riquísimo conjunto escultórico seguía a la espera de un estudio sistemático de cada uno de los motivos y escenas que lo decoran. Para abordar su análisis iconográfico se procedió a agrupar estos por bloques temáticos, los cuales habrían de ser posteriormente puestos en común.

Se partió de un análisis iconográfico tradicional con la intención de enumerar cada uno de los motivos representados, así como de señalar las peculiaridades que pudieran presentar estos, empleando para ello el método desarrollado por investigadores como Erwin Panofsky, Émile Mâle, Louis Réau o Gertrud Schiller. Sin embargo, la simple identificación iconográfica de los temas esculpidos en el claustro resultaba claramente insuficiente, por lo que se consideró necesario completarla con una profundización en la posible intencionalidad existente detrás de cada escena, la cual podría estar a su vez condicionada por aquellos textos con los que habrían estado familiarizados los dominicos de Santa María la Real de Nieva, en particular, y cualquier comunidad castellana de Predicadores de la primera mitad del siglo XV, en general.

La estrecha relación existente entre producción literaria y arte, así como entre la retórica visual y la retórica literaria en época bajomedieval ha sido ya puesta de

⁶ M. CAMILLE, *Arte gótico. Visiones gloriosas*, Akal, Madrid, 2005, p. 15.

⁷ M. BAXANDALL, *Pintura y vida cotidiana en el Renacimiento. Arte y experiencia en el Quattrocento*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1984, pp. 45-137, especialmente pp. 131-137.

manifiesto por Jerome Baschet, Lina Bolzoni, Joyce Coleman, Madeline H. Caviness, Mary Carruthers, Barbara Newman, Rocío Sánchez Ameijeiras y Jean-Claude Schmitt, entre otros⁸. Además, en este punto de la investigación se debía tener también en cuenta el hecho de que, como ya señaló Fritz Saxl hace años, el significado de las imágenes no es constante a lo largo de los siglos, sino que aquellas que tienen “un significado especial en su momento y lugar, una vez creadas, ejercen un poder magnético de atracción sobre otras ideas de su esfera; que pueden olvidarse de repente y recordarse de nuevo pasados siglos de olvido”⁹.

Por otro lado, el aparente carácter inconexo de los temas esculpidos en el claustro parecía negar en un principio la existencia de un programa iconográfico que aunase las cuatro galerías. Por este motivo, como ya se ha señalado anteriormente, resultaba necesario confirmar que el claustro no había sido desmontado con motivo de ninguna intervención restauradora, hecho que podría haber alterado el orden de los capiteles, y en consecuencia, desvirtuado su discurso visual, para posteriormente proceder a

⁸ J. BASCHET, “Image et événement: l’art sans la peste (c. 1348-c. 1400)?”, *La peste nera: dati di una realtà ed elementi di una interpretazione*, Atti del XXX Convegno storico internazionale, Todi, 10-13 ottobre 1993, Centro italiano di Studi sull’Alto Medioevo, Spoleto, 1994, pp. 25-48; IDEM, “Inventiva y serialidad de las imágenes medievales. Por una aproximación iconográfica ampliada”, *Relaciones*, vol. XX, nº 77, 1999, pp. 51-103; L. BOLZONI, “Un codice trecentesco delle immagini: scrittura e pittura nei testi domenicani e negli affreschi del Camposanto di Pisa”, *Letteratura italiana e arti figurative, atti del XII convegno dell’Associazione Internazionale per gli Studi di Lingua e Letteratura Italiana*, Firenze, 1987, pp. 347-356; IDEM, “Descrizione come educazione dello sguardo nei predicatori e nei mistici fra il Duecento e il Quattrocento”, *La description de l’oeuvre d’art du modèle classique aux variations contemporaines*, Somogy. Editions d’Art, Roma, 2001, pp. 3-20; IDEM, *La rete delle immagini. Predicazione in volgare dalle origini a Bernardino da Siena*, Giulio Einaudi Editore, Turín, 2002; J. COLEMAN, “Reading the Evidence in Text and Image: How History Was Read in Late Medieval France”, *Imagining the Past in France. History in Manuscript Painting, 1250-1500*, J. Paul Getty Museum, Santa Mónica, 2010, pp. 53-68; M. H. CAVINESS, “Biblical Stories in Windows: Were They Bibles for the Poor?”, *The Bible in the Middle Ages. Its Influence in Literature and Art*, State University of New York, Center for Medieval and Early Renaissance Studies, Binghamton, 1992, pp. 103-147; *Art in the Medieval West and Its Audience*, Variorum Collected Studies 718, Aldershot, 2001; “Reception of Images by Medieval Viewers”, *A Companion to Medieval Art: Romanesque and Gothic in Northern Europe*, Blackwell Publishing, Malden, 2006, pp. 65-85; M. CARRUTHERS, *The Book of Memory: A Study of Memory in Medieval Culture*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990; B. NEWMAN, “Contemplating the Trinity: Text, Image, and the Origins of the Rothschild Canticles”, *Gesta*, vol. 52, 2013, pp. 133-159; R. SÁNCHEZ AMEJEIRAS, “The Faces of the Words: Aesthetic Notions and Artistic Practice in the Thirteenth Century”, *Gothic Art & Thought in the Later Medieval Period. Essays in Honor of Willibald Sauerländer*, Princeton University Press, Index of Christian Art, Princeton, 2011, pp. 90-118; IDEM, “Las “estorias” de Flores y Blancaflor en la Castilla medieval: amor, política e identidad”, *Mirando a Clío: el arte español en el espejo de su historia*, 2012; IDEM, *Los rostros de las palabras. Imágenes y teoría literaria en el Occidente medieval*, Akal, Madrid, 2014; J. C. SCHMITT, “Between Text and Image: The Prayer Gestures of Saint Dominic”, *History and Anthropology*, vol. 1, nº 1, 1984, pp. 127-162; IDEM, “Le traité du cardinal Jean de Torquemada sur la pauvreté évangélique”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. LVII, 1987, pp. 103-144; IDEM, “Temps liturgique et tems des exempla”, *Constructing the Medieval Sermon. Jewish, Christian, and Muslim Preaching, 1200-1500*, Brepols, Turnhout, 2010, pp. 223-236.

⁹ F. SAXL, “Continuidad y variación en el significado de las imágenes”, *La vida de las imágenes. Estudios iconográficos sobre el arte occidental*, Alianza Forma, Madrid, 1989, p. 12.

desentrañar los posibles mensajes subyacentes en cada uno de ellos, así como la relación de estos con la topografía del claustro y la existencia o no de un orden de lectura de los mismos.

Ello exigía, por nuestra parte, un profundo conocimiento del carisma de la Orden de Predicadores así como de la producción literaria de esta a lo largo de la Baja Edad Media. Como ya se ha señalado, ambos factores podrían haber determinado la configuración ornamental del conjunto. Sin embargo, hasta ahora no se habían tenido en cuenta a la hora de abordar su estudio, al ser considerado el programa escultórico del claustro una simple representación de las actividades propias de cada uno de los estamentos de la sociedad bajomedieval, teoría defendida por Antonio Sánchez Sierra. Por lo tanto, se hacía necesario abordar el estudio de la figuración del claustro de Santa María la Real de Nieva en una doble perspectiva, por una parte, como obra situada en un marco espaciotemporal concreto; por otra, como perteneciente a una tipología, la de los claustros con decoración escultórica de intención programática.

Según Pamela Patton, la escasez de análisis iconográficos completos de claustros medievales no se debería tanto a la inexistencia de un programa así como de un orden de lectura, sino al hecho de que son pocos los historiadores del arte que han tratado de profundizar en los mismos y de aunar bajo un mismo discurso visual todos y cada uno de los motivos y escenas que aparecen en ellos representados¹⁰.

Según señaló Joaquín Yarza Luaces, en torno al año mil algunos claustros presentarían ya decoración escultórica. A pesar de que resulta casi imposible saber cuándo se introdujo el modelo sangaliense en la península ibérica y el momento exacto en el que las galerías de los claustros comenzaron a llenarse de esculturas, el citado autor apunta la posibilidad de que, en el caso hispano, se pudiese hablar ya de la presencia de claustros con cierta figuración escultórica en la primera mitad del siglo XI¹¹.

Durante los siglos del románico se desarrollaron preferentemente dos tipos de claustros: por un lado, el benedictino y, por el otro, el de las comunidades que vivían bajo la regla de san Agustín en colegiatas canónicas, fueran catedralicias o no, en los que la decoración escultórica cobró una especial relevancia. Por el contrario, determinadas órdenes religiosas como cistercienses, cartujos y premonstratenses,

¹⁰ P. PATTON, *Pictorial Narrative in the Romanesque Cloister. Cloister Imagery & Religious Life in Medieval Spain*, Hermeneutics of Art, Nueva York, 2004, pp. 2-3.

¹¹ J. YARZA LUACES, "Iconografía del claustro románico", *Claustros románicos hispanos*, Edilesa, León, 2003, pp. 48-50.

inicialmente rechazaron todo tipo de ornamentación en defensa de una forma de vida austera.

A finales del siglo XII y durante las primeras décadas del siglo XIII, en el nordeste de la península ibérica surgieron una serie de claustros caracterizados por el marcado sentido narrativo de sus relieves. Los claustros figurados serían creaciones monásticas adoptadas inmediatamente en iglesias y catedrales, llegando al mundo gótico plenamente formados. A simple vista, sus programas iconográficos resultan complejos, a la vez que sintéticos y variados, además de parecer no estar sujetos a un orden determinado. Según Francisco de Caso Fernández y Ángela Franco Mata, los relieves y capiteles, salvo excepciones, habrían sido concebidos como “unidades autónomas, cerradas en sí mismas, y con una sucinta secuencia interna”¹².

Los claustros góticos se alzan como un erudito contrapunto a la *Biblia pauperum*, lo que les permite prescindir de la amplia exposición de una reducida variedad temática, optando por la representación del mayor número posible de escenas y motivos iconográficos. La ampliación del catálogo ornamental redundaba en perjuicio de la unidad del conjunto, imponiendo así “una lectura parcial y sincopada, solo apta para iniciados”¹³.

Es precisamente en este complejo y variado panorama, del que aquí tan solo se han expuesto unas breves pinceladas, en el que se inserta y del que partió el estudio iconográfico del claustro de Santa María la Real de Nieva. Según Patton, el programa iconográfico recogido en cada uno de los claustros respondería a la espiritualidad y a las necesidades de la comunidad de religiosos para la que fue concebido¹⁴. Nuestro objetivo sería, por lo tanto, desentrañar cuáles fueron las circunstancias específicas que motivaron la edificación de un claustro de tan grandes dimensiones para una comunidad de Predicadores, durante la primera mitad del siglo XV, en un lugar apartado de los grandes núcleos de población, como lo era por aquel entonces el pizarral de Nieva, y con un repertorio ornamental tan amplio y variado, incomparable al resto de ejemplos conservados de la época.

De hecho, una de las principales dificultades de esta investigación fue la imposibilidad de establecer un estudio comparativo con otras obras de igual cronología

¹² F. de CASO FERNÁNDEZ y P. PANIAGUA, “Estudio histórico e iconográfico del claustro”, *La restauración de la torre y el claustro de la catedral de Oviedo*, Nobel, Oviedo, 2004, p. 209; Á. FRANCO MATA, “Iconografía profana en el claustro de la catedral de León y su reflejo en el de la catedral de Oviedo”, *Arte y vida cotidiana en la época medieval*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2008,

¹³ F. de CASO FERNÁNDEZ y P. PANIAGUA, *op. cit.*, p. 209.

¹⁴ P. PATTON, *op. cit.*, pp. 9-10.

y ámbito geográfico. La escasez de claustros mendicantes medievales conservados en la península Ibérica que no hubiesen sido o bien destruidos, o bien reformados en épocas posteriores, exigió la búsqueda de paralelos europeos equiparables con el claustro de Santa María la Real de Nieva desde el punto de vista no tanto iconográfico ni estético, como histórico y espiritual. Especialmente reveladores resultaron los trabajos de William Hood y Anne Leader sobre los programas iconográficos de San Marcos y *La Badia* de Florencia, respectivamente. Ambas obras serían resultado del proceso de reforma espiritual llevada a cabo en el seno de sus comunidades religiosas con motivo del surgimiento de las corrientes observantes en Europa a fines de la Edad Media.

El aspecto arcaizante del claustro, que llevó a Vicente Lampérez y Romea a incluirlo entre los principales claustros románicos castellanos, habría de ser igualmente objeto de estudio. Con ello se pretendía analizar detenidamente el marcado arcaísmo del recinto claustral y, en general, de todo el conjunto, así como las razones que pudieron haber motivado la elección de modelos arquitectónicos propios de siglos pasados para la edificación de un convento de dominicos de patronato regio a finales del siglo XIV y principios de la siguiente centuria.

Richard Krautheimer señaló ya en 1942 en su célebre artículo *Introduction to an 'Iconography of Mediaeval Architecture'* la importancia del concepto de copia en época medieval, así como la posibilidad de aplicar el método iconográfico al estudio de determinados conjuntos arquitectónicos. A pesar de que las teorías de este autor han sido objeto de duras críticas por parte de ciertos investigadores como Sarah Blick, cabe señalar que su propuesta sigue siendo de enorme actualidad como lo demuestran los trabajos de Eduardo Carrero Santamaría, Justin E. A. Kroesen, Javier Martínez de Aguirre, Ivana Passamani Bonomi, Claire Péquignot, Paolo Piva, Renata Salvarani y Valentino Volta¹⁵.

¹⁵ S. BLICK, "Exceptions to Krautheimer's Theory of Copying", *Visual Resources*, vol. XX, nº 2-3, 2004, pp. 123-142; E. CARRERO SANTAMARÍA, "El Santo Sepulcro. Imagen y funcionalidad espacial en la capilla de la iglesia de San Justo (Segovia)", *Anuario de Estudios Medievales*, nº 27, 1997, pp. 461-477; IDEM, "Iglesias y capillas del Santo Sepulcro. Entre el lugar común historiográfico y la norma y práctica litúrgicas", *Arte y patrimonio de las órdenes militares de Jerusalén en España: hacia un estado de la cuestión*, Centro de Estudios de la Orden del Santo Sepulcro, Zaragoza, 2010, pp. 321-334; J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, "Aproximación iconográfica a la iglesia del Santo Sepulcro de Torres del Río (Navarra)", *Imágenes y promotores en el arte medieval. Miscelánea en homenaje a Joaquín Yarza Luaces*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 2001, pp. 153-165; IDEM, "San Juan de Duero y el *Sepulcrum Domini* de Jerusalén", *Siete maravillas del románico español*, Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo, 2009, pp. 109-148; IDEM, "La Santa Cruz y el Santo Sepulcro: formas y espacios románicos", *Monumentos singulares del románico. Nuevas lecturas sobre formas y usos*, Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo, 2012, pp. 217-242; J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE y L. GIL CORNET, *Torres del Río. Iglesia del Santo Sepulcro*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2004; V. VOLTA y I.

Por último, y a pesar de no conformar el principal objetivo de este trabajo, las posibles y variadas filiaciones artísticas propuestas por los autores que nos han precedido, quienes apuntaron relaciones estilísticas e iconográficas con obras gallegas, castellanas, navarras, portuguesas e inglesas, han hecho necesaria la elaboración de una descripción formal, así como de un breve análisis estilístico del conjunto escultórico, apoyado a su vez en los resultados obtenidos tras el examen de las sucesivas fases constructivas, que permitiese la elaboración de nuestras propias conclusiones. Desde el punto de vista metodológico han resultado de gran ayuda los estudios estilísticos sobre escultura castellana bajomedieval de Teresa Pérez Higuera, Clementina Julia Ara Gil, Ángela Franco Mata y Lucía Lahoz Gutiérrez, y muy especialmente, los trabajos sobre el gótico segoviano de María Moreno Alcalde¹⁶.

**

Para llevar a cabo esta investigación he contado con una beca del Programa de Formación del Profesorado Universitario (actualmente denominado Programa Estatal de Promoción del Talento y su Empleabilidad) del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, desarrollada en el Departamento de Historia del Arte I (Medieval) de la Universidad Complutense de Madrid entre el 1 de noviembre de 2010 y el 31 de octubre de 2014. Además, mi tesis doctoral se enmarca en el proyecto de investigación

PASSAMANI BONOMI, *Rotonde d'Italia: analisi tipologica della pianta centrale*, Jaca Book, Milán, 2008; C. PEQUIGNOT, "L'église de Villeneuve d'Aveyron : une église bâtie à l'image du Saint-Sépulcre", *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, tomo XXVI, 1995, pp. 147-153; P. PIVA, "Le copie del Santo Sepolcro nell'Occidente romanico. Varianti di una relazione problematica", *Il Mediterraneo e l'arte nel Medioevo*, Jaca Book, Milán, 2000, pp. 97-117; R. SALVARANI, *La fortuna del Santo Sepolcro nel Medioevo. Spazio, liturgia, architettura*, Jaca Book, Milán, 2008. Ver también notas 664 y 667.

¹⁶ T. PÉREZ HIGUERA, "Ferrand González y los sepulcros del taller toledano (1385-1410)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLIV, 1978, pp. 129-142; IDEM, "El foco toledano y su entorno", *Actas del Congreso Internacional sobre Gil de Siloe y la Escultura de su época*, Institución Fernán González, Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, Burgos, 2001, pp. 263-286; C. J. ARA GIL, *Escultura gótica en Valladolid y su provincia*, Institución Cultural Simancas, Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid, 1977; IDEM, "El siglo XV: influencia europea y singularidad castellana", *Historia de una cultura. II. La singularidad de Castilla*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1995, pp. 103-175; Á. FRANCO MATA, "El sepulcro de don Pedro Suárez III (s. XIV) y el taller toledano de Ferrand González", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, nº 9, 1991, pp. 87-100; IDEM, *Escultura gótica en León y provincia (1230-1530)*, Diputación Provincial de León, Instituto Leonés de Cultura, León, 1998; IDEM, "Imagen del yacente en la Corona de Castilla (ss. XIII-XIV)", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, nº 20, 2002, pp. 121-144; L. LAHOZ GUTIÉRREZ, "La escultura en la Corona de Castilla: una polifonía de ecos", *Artígrama. Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, nº 26, 2011, pp. 243-286; IDEM, *El intercambio artístico en el gótico: la circulación de obras, de artistas y de modelos*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2013; M. MORENO ALCALDE, *La tierra de Segovia: Arquitectura religiosa y escultura monumental en el periodo gótico*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1988, 3 vols.

HAR2012-38037 - *Arte y reformas religiosas en la España medieval*, dirigido por Javier Martínez de Aguirre y financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Para la correcta documentación bibliográfica de mi trabajo fue necesaria la consulta de numerosos fondos, entre los que se encuentran los de la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, la Biblioteca del AECID y la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. La búsqueda bibliográfica hubo asimismo de completarse con la consulta de otras bibliotecas durante estancias de investigación a las que haré referencia más adelante.

Componente imprescindible de los estudios sobre arte bajomedieval es asimismo el trabajo de archivo. En este caso, su objetivo se ha centrado en la consulta de la documentación conservada concerniente tanto a la historia del Monasterio de Santa María la Real de Nieva como a las sucesivas restauraciones llevadas a cabo en el mismo. En este sentido, cabe señalar que la documentación que ha llegado hasta nosotros sobre la villa y el antiguo convento de dominicos es abundante, si bien la mayoría de los documentos no aportan datos acerca del proceso constructivo del conjunto.

En la actualidad, el fondo documental del convento dominicano se conserva en el Archivo Histórico Nacional. Consta de cuatro carpetas de pergaminos (siglos XIV-XVIII), doce legajos (1406-1823) y cincuenta y cinco libros (1437-1872). Su estudio formó parte de la primera fase de la investigación.

En el Archivo del Real Monasterio de Santo Tomás de Ávila pude consultar, gracias a la colaboración de su archivero, fray Augusto Antolínez, un total de cinco carpetas en las que se conservan documentos fechados entre el siglo XV y 1928 sobre el Monasterio de Santa María la Real de Nieva y el Colegio Apostólico que la Orden de Predicadores tenía en la villa, así como una *Compulsa de varios papeles tocantes al combento de N. S. de la Soterraña de Santa María la Real de Nieva* (1715).

De especial interés para el estudio de la historia del convento segoviano resultó también la *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva* del dominico Antonio Miguel Yurami, fechada entre 1801 y 1808, que fue transcrita y publicada en 1995 por Antonio Sánchez Sierra y cuyo original se encuentra depositado en el archivo parroquial de Santa María la Real de Nieva.

Otros archivos cuyos fondos he consultado son el Archivo Histórico Provincial de Segovia, en cuya Sección de Hacienda se conserva un pleito que enfrentó al prior del convento de la villa segoviana y al cura del vecino pueblo de Nieva en 1448, el cual pudo ser examinado junto a los expedientes de desamortización del convento gracias a la colaboración de Eduardo Gómez-Llera García-Nava, director del archivo; el Archivo General Militar de Segovia, en el que se custodian *Las Autoridades de Santa María la Real de Nieva para exención de contribuciones y sus privilegios de 1740* (con traslado de la Carta de Privilegio y de sus sucesivas confirmaciones de 1719), de las cuales pude obtener fotocopias compulsadas con el permiso del coronel director, José Ignacio Vázquez Montón; el Archivo de la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid en el que están depositados seis pleitos que datan de 1532, 1569-1571, 1576-1578, 1655-1665, 1738-1747 y 1824-1827, y otro sin fechar, en los que interviene el convento segoviano; y el Archivo General de Simancas, en el que se conserva una transcripción del *Privilegio de varias exenciones y franquezas al Monasterio y villa de Santa María la Real de Nieva*.

Por otro lado, para la elaboración de la ya mencionada crítica de autenticidad de los distintos espacios conventuales, y muy especialmente, del repertorio escultórico que habría de conformar el principal foco de atención de nuestra investigación, procedí a la búsqueda documental de los expedientes de todas aquellas intervenciones restauradoras llevadas a cabo en el monumento desde principios del siglo XX hasta nuestros días.

En la Biblioteca de la Academia de la Historia y gracias a las indicaciones de Miguel Ángel Ladero Quesada, Académico-Bibliotecario de la RAH y catedrático emérito del Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense de Madrid, tuve acceso al expediente sobre la declaración de Monumento Nacional del claustro y portada de la iglesia parroquial de Santa María de Nieva. También consulté las *Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada* en las que, lamentablemente, no hallé ningún dato de especial interés para el presente estudio.

En el Archivo General de la Administración localicé, con la colaboración de Daniel Gozalbo Gimeno, Jefe de la Sección de Información, cinco expedientes de restauración: el proyecto de restauración de la portada norte (Luis Menéndez Pidal, 1924-1927), el expediente de consolidación del claustro (Luis Menéndez Pidal, 1929), el proyecto de reconstrucción parcial del claustro (Antonio Labrada, 1954), la memoria de las obras de restauración del templo parroquial (Pedro Escorial Escorial, 1976-1979),

y el proyecto de consolidación y sustitución de la cubierta del claustro (José Miguel Merino de Cáceres, 1977).

En el Archivo Central del Ministerio de Cultura pude consultar otros cuatro expedientes relacionados con las obras de consolidación llevadas a cabo en el Monasterio de Santa María la Real de Nieva: el proyecto de restauración del claustro (1993-1998), la resolución del contrato de las obras de restauración del claustro (1996), el expediente de restauración del claustro (Eduardo Navarro Pallarés, 1996-2000) y la liquidación de las obras de consolidación del claustro (1999).

El tercer y último archivo en el que localicé expedientes de restauración del monumento segoviano fue el Archivo Central de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León. Gracias a la ayuda ofrecida por la archivera Ana Belén Camarero Gómez tuve acceso al expediente de restauración del claustro de la iglesia de Santa María la Real de Nieva, redactado por los arquitectos Alberto García Gil y Ángel Yagüe Domínguez en 1996 y modificado en 1998, así como a la *Investigación sobre la degradación de los materiales pétreos en el claustro de Santa María la Real de Nieva*, realizada por Rafael Fort González, Joaquín Rodríguez Blanco, Francisco Mingarro Martín y Concepción López de Azcona en 1995.

En el archivo de oficina del Servicio de Restauración de esta misma consejería se conservan asimismo las memorias de las dos fases de restauración a las que fue sometida la iglesia del convento segoviano entre 1997 y 1999, dirigidas por el arquitecto Adolfo Moreno Yuste, las cuales consulté con el permiso de Marco Antonio Garcés Desmaison y del Director General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León.

Completé esta búsqueda con la consulta de fotografías antiguas que documentasen gráficamente las diversas transformaciones a las que había sido sometido el conjunto conventual a lo largo del siglo XX. Estas me permitieron constatar el preocupante estado de deterioro y abandono en el que se encontraba el monumento antes de ser sometido a las sucesivas obras de restauración y consolidación anteriormente mencionadas.

En el archivo fotográfico del Departamento de Historia del Arte I (Medieval) de la Universidad Complutense de Madrid localicé cuarenta y cinco fotografías pertenecientes al Archivo Mas, a los fotógrafos Zubiliaga y Serrano, y al Instituto de Restauración.

La *Colección de Fotografías de Castilla y León – Monumentos y pueblos* incluye otras cuatro fotografías digitalizadas de las galerías del claustro, consultables en la propia página web de la Fundación Joaquín Díaz y Cayetano Enríquez.

Con la colaboración de Isabel Argerich, encargada del Servicio de Información Artística, Arqueológica y Etnológica del Instituto del Patrimonio Cultural de España me fue posible examinar ciento nueve fotografías pertenecientes a los archivos MAS, Serrano, Kindel y Río Segovia, fechadas entre 1955 y 1968.

En la Unidad de Tratamiento Archivístico y Documentación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas se conservan otras nueve fotografías del convento segoviano: siete de ellas del claustro, una de la portada y otra del interior del templo. Estas pudieron ser consultadas gracias a la ayuda de Eva Poves Pérez, coordinadora del área de digitalización. Lamentablemente, estas fotografías no han sido todavía catalogadas, por lo que se desconoce tanto el archivo al que pertenecen como el año en el que fueron tomadas.

Gracias a la ayuda que me brindó Alonso Zamora Canellada, conservador-director del Museo de Segovia y Museo Zuloaga, localicé otras diez y ocho fotografías cuyas placas de cristal se custodian en el Monasterio de El Henar, cerca de Cuéllar (Segovia), a las que se tuve acceso mediante la consulta de la obra *Archivo fotográfico del Padre Benito de Frutos* de José Luis Martín García y Juan José Pascual Lobo. Esta colección de fotografías está fechada entre 1906 y 1940.

Al no figurar ningún documento relativo al convento segoviano en el Inventario del Archivo General de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, procedí a la consulta de los libros de las Actas de las Juntas Ordinarias. En el cuarto punto del 15 de marzo de 1920 se hace referencia a la solicitud del Obispo de Segovia de que el claustro del Monasterio de Santa María la Real de Nieva fuera declarado monumento nacional. Se dice que el Obispo hizo entrega a la Academia de doce fotografías de dicho claustro, sin embargo, estas no se conservan en la actualidad.

Además, con motivo de la búsqueda de paralelismos tanto formales como iconográficos con otros conjuntos escultóricos bajomedievales peninsulares, visité y fotografié los claustros de las catedrales de León, Toledo, Oviedo y Pamplona, el trancoro de la catedral toledana, San Francisco de La Coruña, Santo Domingo de Bonaval en Santiago de Compostela, las iglesias brigantinas de Santiago, Santa María del Azogue y San Francisco, la catedral de Lugo, Santo Domingo de Viveiro, la catedral de Orense, San Francisco de Orense, Santo Domingo de Ribadavia, San Francisco de

Pontevedra, Santo Domingo de Pontevedra, la catedral de Tui, Santo Domingo de Tui, Santo Domingo de Balaguer, San Pablo de Palencia, el Monasterio del Sancti Spiritus de Toro, San Juan y San Pablo de Peñafiel y el Monasterio de Batalha.

Fue fundamental para la ampliación y enriquecimiento del trabajo de campo y de la búsqueda tanto bibliográfica como documental la realización de dos estancias de investigación en centros extranjeros financiadas ambas por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, en el marco del ya mencionado Programa para la Formación del Profesorado Universitario.

La primera de ellas tuvo lugar entre el 1 de abril y el 8 de julio de 2012 en *The Warburg Institute* de Londres, bajo la tutela de Alessandro Scafi, profesor titular de Historia de la cultura de la Edad Media y el Renacimiento. La realización de esta estancia me permitió profundizar en el conocimiento de nuevas metodologías de estudio aplicadas a la imagen medieval, con especial atención a la producción artística bajomedieval, así como la consulta de amplios fondos bibliográficos tanto del centro receptor como de la British Library.

Durante estos meses tuve oportunidad de visitar, en busca de posibles filiaciones artísticas, tomando en consideración lo hasta entonces afirmado, aquellos conjuntos arquitectónicos y escultóricos realizados durante los reinados de Enrique IV (1399-1413), Enrique V (1413-1422) y Enrique VI (1422-1461 y 1479-1471), miembros todos ellos de la Casa de Lancaster a la que perteneció la reina Catalina, como son el coro de la catedral de York (1389-1407), la nave central de la catedral de Canterbury (1375-1405), la torre central (1454-1457) y los claustros de la catedral de Gloucester, terminados en tiempos del abad Forcester, fallecido en 1412; la remodelación de la nave central de la catedral de Winchester (1394-1419), la catedral de Manchester (1422), la capilla del King's College de Cambridge, diseñada en 1446 por el maestro Reginald Ely; y el transepto y la torre de la capilla del Merton College de Oxford (1424-1450).

La segunda de estas estancias fue realizada entre el 25 de marzo y el 30 de junio de 2013 en el *Dipartimento di Storia dell'Arte e Spettacolo* de la *Università La Sapienza* de Roma, bajo la tutela de Marina Righetti, directora del centro receptor. La elección de Roma como destino vino motivada por la importancia que tuvo el movimiento observante en Italia desde finales del siglo XIV y a lo largo del siglo XV, foco desde el que esta nueva espiritualidad habría de irradiar por el resto de Europa. Gracias a ello pude visitar algunos de los principales conventos dominicanos italianos fundados entre los siglos XIII y XV, entre los que destacan Santa Maria sopra Minerva,

Santa Sabina y San Sixto, en Roma; Santo Domingo de Nápoles; San Marcos y Santa María Novella, en Florencia; Santo Domingo de Bolonia; San Eustorgio de Milán; la iglesia de los Santos Juan y Pablo en Venecia y Santa Catalina de Pisa. El estudio de dichas fundaciones tuvo como finalidad el análisis del carisma original de la Orden de Predicadores y su reflejo en las primeras fundaciones de la Provincia Romana, así como las posibles consecuencias artísticas de la crisis espiritual que experimentó la Orden, al menos, desde mediados del siglo XIV.

Además, el análisis *in situ* de dichas fundaciones me permitió conocer la distribución arquitectónica de cada uno de los mencionados complejos conventuales, así como los programas iconográficos desarrollados en los mismos, llevándome a establecer ciertos paralelismos, desde el punto de vista tanto iconográfico como espiritual, entre algunos de estos y el convento segoviano objeto de estudio. Resultó asimismo fundamental para el correcto desarrollo de mi investigación la consulta de los fondos bibliográficos conservados en las bibliotecas Giulio Carlo Argan, la Biblioteca Nazionale Centrale di Roma y la Biblioteca Hertziana.

Resultados parciales contenidos en los siguientes capítulos han sido presentados en congresos y seminarios celebrados en la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de León, la Universidad de Santiago de Compostela, la *Sociedade de Geografia* de Lisboa, la *Universidade Nova* de Lisboa, la *University of Leeds* y *The Courtauld Institute* de Londres. Ello me ha permitido intercambiar opiniones y puntos de vista con otros investigadores, lo que, sin lugar a dudas, ha supuesto un importante enriquecimiento de mi propio trabajo. Además, algunas partes o bien han sido ya publicadas¹⁷, o bien se encuentran en estos momentos en prensa¹⁸.

¹⁷ D. LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, “Reinas y Predicadores: el Monasterio de Santa María la Real de Nieva en tiempos de Catalina de Lancaster y María de Aragón”, *Reyes y prelados. La creación artística en los reinos de León y Castilla (1050-1500)*, Sílex, Madrid, 2014, pp. 325-340; IDEM, “*Clastrum animae* o la edificación del alma. Las escenas constructivas del claustro de Santa María la Real de Nieva”, *Anales de Historia del Arte*, vol. 24, n° especial diciembre 2014, pp. 59-77.

¹⁸ D. LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, “Patronazgo femenino de la Orden de Predicadores en Castilla y Portugal a fines de la Edad Media: las reinas Catalina y Felipa de Lancaster”, *Os Dominicanos no mundo luso-hispânico*, Lisboa [en prensa]; IDEM, “*Contemplata aliis tradere*. Carisma dominicano y reforma espiritual en el claustro de Santa María la Real de Nieva (1432-1445)”, *Goya. Revista de Arte* [aceptado para su publicación en 2016]; IDEM, “Religiosidad femenina y reforma dominicana: el sepulcro de Beatriz de Portugal en el *Sancti Spiritus* de Toro”, *Anuario de Estudios Medievales* [aceptado para su publicación en 2017/2018].

2. Estado de la cuestión

2. Estado de la cuestión

La bibliografía relacionada con la villa y el convento de Santa María la Real de Nieva es abundante. Sin embargo, no existen apenas estudios exhaustivos del monumento segoviano que hayan logrado poner de manifiesto la singularidad y relevancia histórico-artística del mismo.

En este capítulo se dará cuenta por orden cronológico de las aportaciones de mayor interés, las cuales se inician con la *Historia General de Sancto Domingo y de su Orden de Predicadores* de Juan López impresa en Valladolid en 1613. En ella no solo se hace referencia al milagro del pizarral, a la construcción del santuario mariano y a las bulas papales y privilegios reales otorgados a la villa y al convento, sino que también se recoge el traslado de documentos cuyos originales no se han conservado.

En este sentido, la aportación del obispo de Monópoli es equiparable a la de Diego de Colmenares, autor de la *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla* (1636), obra de enorme valor histórico que cuenta igualmente con un importante aparato documental.

De mayor relevancia si cabe resultan ser la *Panegírica descripción del milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Nieva* de Pedro Fernández de Monjaraz de 1669 y la *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva* del dominico Antonio Miguel Yurami redactada entre 1801 y 1808. Ambos trabajos constituyen, aún hoy, dos de las principales obras monográficas sobre la villa y convento segovianos.

Entre los primeros estudios histórico-artísticos del monumento destaca sin lugar a dudas el realizado por José María Quadrado en 1884. En su análisis de la portada norte y del claustro señala ya el arcaísmo formal que según él caracteriza al santuario, y al que varios autores harán alusión en estudios posteriores. Entre ellos destacan Enrique Serrano Fatigati, Miguel Durán, Leopoldo Torres Balbás, José María de Azcárate, Santiago Alcolea, Juan de Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya; Joaquín Yarza Luaces, Antonio Sánchez Sierra y Luis Grau Lobo. Especial mención merece en este sentido Vicente Lampérez, quien incluye el claustro de Santa María la Real de Nieva entre los principales claustros románicos castellanos. De hecho, el recurso a formas arcaizantes que, sin reflexionar sobre ello, pone de manifiesto Lampérez, es un tema de enorme interés, en el que profundizaremos en los siguientes capítulos, al

constituir una de las principales singularidades del convento objeto de estudio, a la que no se la ha prestado hasta el momento la debida atención.

En lo que respecta al análisis del conjunto escultórico, fue Juan de Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya el primero en plantear, ya en la segunda mitad del siglo XX, una aproximación iconográfica a algunos de los capiteles del claustro, tratando al mismo tiempo de establecer relaciones estilísticas tanto con Portugal como con Navarra.

Si bien el estudio histórico-artístico más completo realizado hasta nuestros días sigue siendo el de Antonio Sánchez Sierra, publicado en 1992, en ocasiones, su análisis tanto iconográfico como formal de la escultura monumental que decora el conjunto conventual no resulta del todo exhaustivo ni sistemático.

En definitiva, las obras en las que se aborda el conjunto monástico no llegan a analizar todos los capiteles y demás relieves que conforman el repertorio escultórico del claustro, ni profundizan en el análisis de la escultura que decora la iglesia, conformándose con una simple descripción de los motivos, muchos de ellos identificados mediante razonamientos puramente especulativos, lo que ha conducido a ciertas interpretaciones erróneas y a la ausencia de estudios comparativos con otras obras de semejante cronología y ámbito espiritual.

2.1. Siglos XVI al XVIII

Lamentablemente, las crónicas del siglo XV no mencionan la edificación del santuario dedicado a Nuestra Señora de la Soterraña en la villa de Santa María la Real de Nieva, en la actual provincia de Segovia. Pedro López de Ayala (1332-1407), en sus *Crónicas de los Reyes de Castilla* no hace referencia a dicho convento y será Eugenio de Llaguno y Amírola quien, en 1780, al editar la obra del canciller mayor de Castilla, introduzca dos notas a pie de página en las que señala la fundación del templo y posterior convento dominicano¹.

Al igual que sucede con las crónicas, los testimonios conservados de los viajeros de los siglos XVI, XVII y XVIII tampoco aportan datos de especial interés acerca del convento segoviano. Antonio de Lalaing, quien documenta el primer viaje de Felipe el

¹ Llaguno fecha la aparición de la Virgen en el pizarral en 1392 y la donación del santuario a la Orden de Predicadores en 1399. Además, señala a Catalina de Lancaster como señora de la villa y patrona del templo. Ver P. LÓPEZ DE AYALA, *Crónicas de los Reyes de Castilla*, tomo II, con las enmiendas del Secretario Gerónimo Zurita y las correcciones y notas añadidas por E. DE LLAGUNO Y AMÍROLA, Imprenta de Don Antonio de Sancha, Madrid, 1780, p. 457, nota 3 y p. 543, nota 2.

Hermoso a España en 1501, y a pesar de que el archiduque de Austria se alojó en dicha villa segoviana el 22 de marzo, tan solo menciona muy brevemente la existencia de un convento que afirma estar custodiado por la orden franciscana, en lugar de la dominicana². Por su parte, en 1672 Albert Jouvin se limita a citar el convento de dominicos de la villa segoviana sin ofrecer al lector ningún tipo de descripción del mismo³.

Será durante los siglos XVII y XVIII cuando los historiadores comiencen a mostrar un mayor interés por el monumento segoviano, atraídos por el importante papel desempeñado por Catalina de Lancaster (1373-1418) como señora y patrona de la villa y monasterio. Numerosas dudas surgen entre ellos acerca del año exacto en el que tuvo lugar la invención de la Virgen, barajándose fechas que abarcan desde 1380 hasta 1400. Mientras que autores como Rodrigo Méndez Silva (1675)⁴, Juan de Villafañe (1726)⁵, Benito Geronymo Feyjoó y Montenegro (1742)⁶, Juan Antonio de Estrada (1747)⁷, Pedro Murillo (1752)⁸, Henrique Flórez (1770)⁹, Antonio Vegas (1795)¹⁰ y Francisco

² *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, vol. I, recopilación, traducción y notas de J. García Mercadal, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Valladolid, 1999, p. 425.

³ *Ibidem*, vol. III, p. 606. Andrés de Navagero (1527), Juan de Vadenesse (1541), Enrique Cock (1592), Francisco Bertaux (1659) y el Barón de Bourgoing (1777-1795) ni siquiera mencionan el templo. Ver *Ibidem*, vol. II, pp. 38, 100, 230, 266 y 574; vol. III, p. 459 y vol. V, p. 452.

⁴ Rodrigo Méndez Silva dedica el capítulo LXXXVI de su obra al estudio de la villa de Santa María la Real de Nieva, pero no aporta ningún dato de especial interés acerca del convento de dominicos, como tampoco lo hace un relato anónimo conservado, fechado en el siglo XVII, en el que se hace alusión a la invención de la Virgen de Nieva: R. MÉNDEZ SILVA, *Poblacion General de España*, Roque Rico de Mirando, Madrid, 1675 cap. LXXXXVI; “Breve enarración de la Aparición de Nuestra Señora”, en *Aparición singular y admirable de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Soterraña que se venera en el Real Convento de la Orden de Predicadores de la Villa de Nieva*, Universidad de Sevilla, fondo antiguo, A111/038(5), capítulo 1, especialmente fols. 1-3.

⁵ La imagen de Nuestra Señora de Nieva es objeto de estudio en el *Compendio histórico* de Juan de Villafañe, impreso en Salamanca en 1726. Aunque no indica el nombre del obispo que procedió a desenterrar la imagen, sí que afirma que la aparición mariana tuvo lugar en 1392 y que en 1399, estando la reina en Toledo, se hizo donación del santuario a la Orden de Predicadores, siendo confirmada por la Santa Sede en 1415: J. DE VILLAFAÑE, *Compendio historico en que se da noticia de las milagrosas, y devotas imagenes de la Reyna de Cielos y Tierra, Maria Santissima que se veneran en los mas celebres santuarios de Hespaña*, Imprenta de Eugenio García, Salamanca, 1726, pp. 339-348.

⁶ Benito Geronymo Feyjoó y Montenegro analiza la veracidad de los milagros relacionados con las estampas y medallas de la Virgen de Nieva que son repartidas entre los fieles que llegan al santuario. Finalmente, reconoce la credibilidad que le merecen los frailes de la Orden de Predicadores: B. G. FEYJOO Y MONTENEGRO, *Cartas eruditas, y curiosas, en que, por la mayor parte, se continúa el designio del Theatro critico universal, Impugnando, ó reduciendo á dudosas, varias opiniones comunes*, tomo I, Impresor de de los Herederos de Francisco del Hierro, Madrid, 1742, carta XXXI, pp. 281-286.

⁷ J. A. DE ESTRADA, *Población general de España*, tomo primero, Madrid, 1747. Manejada la edición corregida: J. A. DE ESTRADA, *Población general de España*, tomo I, Imprenta de Andrés Ramírez, Madrid, 1768, pp. 219-220.

⁸ Pedro Murillo dedica una de las entradas de su *Geographia historica* a la villa de Santa María la Real de Nieva en la que se limita a recoger datos aportados ya por otros autores y en la que se vuelve a fechar la aparición mariana en 1400. De nuevo la fecha de traslado del cuerpo del pastor Pedro de Buenaventura a la capilla mayor junto a la imagen de la Virgen de la Soterraña no coincide con la apuntada por otros

Peré y Casado (1796)¹¹ no ofrecen datos de especial interés para el estudio del Monasterio de Santa María la Real de Nieva, otros cronistas e historiadores, entre los que destaca, sin lugar a dudas, el procurador general de la villa segoviana, Pedro Fernández de Monjaraz (1669)¹², se convierten en fuentes indispensables al ofrecer no solo descripciones del templo y de los dos claustros, el segundo de los cuales no se conserva en la actualidad, sino también referencias y transcripciones de documentos cuyos originales han desaparecido.

En lo que respecta específicamente a la fundación del monasterio, la obra más antigua conocida en la que se hace referencia a ella es la del historiador Esteban de Garibay y Zamalloa. En el Capítulo LI del volumen décimoquinto de *Los Quarenta Libros del Compendio Historial*, redactados entre 1556 y 1566 y publicados por Plantino en Amberes entre 1570 y 1572, fecha la aparición de la imagen mariana hacia 1399. Según afirma el autor, la Virgen se apareció a un “santo varón” llamado Pedro, quien tras el milagroso suceso sería conocido como Pedro de Buenaventura. Este habría sido el encargado de hacer llegar el mensaje mariano al obispo de Segovia, quien debía desenterrar la imagen de la Virgen que se hallaba oculta en el lugar en el que se produjo la aparición. Allí mismo se comenzó a construir un templo donde rendir culto a la imagen mariana, que sería más tarde donado a la Orden de Predicadores, siguiendo los deseos de la reina Catalina.

Garibay menciona ya un “ensanchamiento” de la iglesia, con motivo del cual la Virgen habría sido trasladada al nuevo altar mayor. Desgraciadamente, no indica las fechas en las que la ampliación habría tenido lugar, limitándose tan solo a decir que las obras se emprendieron “después con el tiempo”¹³.

autores como Garibay o Juan de Villafañe, ya que Murillo afirma que el traslado del cuerpo se realizó el 5 de agosto de 1563: P. MURILLO, *Geographia historica, de Castilla la Vieja, Aragon, Cathaluña, Navarra, Portugal, y otras provincias*, tomo II, Oficina de D. Gabriel Ramírez, Madrid, 1752, p. 108.

⁹ H. FLÓREZ, *Memorias de las Reynas Catholicas. Historia Genealogica de la Casa Real de Castilla y de Leon*, tomo II, Antonio Marín, Madrid, 1770, pp. 724-725.

¹⁰ A. VEGAS, *Diccionario geográfico universal*, tomo quinto, Imprenta de Don Joseph Doblado, Madrid, 1795, p. 325.

¹¹ Tal y como el propio autor señala, su principal fuente acerca de esta villa es la obra de Juan Antonio de Estrada. Prácticamente se limita a copiar la información aportada por este, quien, a su vez, parece basarse en la obra de Rodrigo Méndez Silva, de 1675: F. PERE Y CASADO, *Adición al tomo tercero del Diccionario Geográfico Universal de Echard*, Imprenta real, Madrid, 1796, p. 95.

¹² P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *Panegírica descripción del milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Nieva. Histórico fundación de su Real Villa. Y autorizada manifestación de sus essempciones y privilegios*, Segovia, 1669, Biblioteca Nacional de España (en adelante BNE), Sig. R 38677.

¹³ E. DE GARIBAY Y ZAMALLOA, *Los Quarenta libros del compendio historial de las chronicas y universal historia de todos los reynos de España*, Libro XV, Capítulo LI, Amberes, 1570-1572. Consultada la edición impresa en Barcelona en 1628, p. 408.

Mientras que Juan de Mariana en su *Historia general de España* (1601) fecha la invención de la Virgen hacia 1400¹⁴, fray Francisco de Pereda, autor de la obra *Patrona de Madrid y venidas de nuestra Señora a España* (1604), retrasa la aparición hasta 1494, lo que probablemente sea resultado de un error de imprenta ya que asegura que el milagro tuvo lugar en tiempos de Enrique III (1390-1406)¹⁵. Según este autor, tanto Enrique III como Catalina de Lancaster habrían sido los encargados de nombrar a los capellanes de la Virgen.

Años más tarde, Juan López, obispo de Monópoli, en el libro segundo de la tercera parte de su *Historia General de Santo Domingo y de su Orden de Predicadores*, impresa en Valladolid en 1613, hace alusión a la carta de entrega del monasterio a la Orden de Predicadores, la cual fecha el 7 de septiembre de 1399. A pesar de que confiesa no conocer el documento original, asegura disponer de noticias de su existencia a través de un privilegio de Juan II (1406-1454) en el que el monarca confirma la donación que hizo su madre, depositado por aquel entonces en el archivo conventual. El obispo, de nombre Juan, cumpliendo con los deseos de la reina Catalina de Lancaster, hizo entrega del santuario a los frailes dominicos, nombrando prior a fray Pedro de Sepúlveda, quien lo era en ese momento del convento segoviano de la Santa Cruz¹⁶.

El obispo de Monópoli transcribe en su obra la confirmación del privilegio de Juan II a la villa de Santa María la Real de Nieva, del 2 de abril de 1408, y la licencia para hacer cilla que su madre, la reina Catalina de Lancaster, había otorgado al convento el 17 de agosto de 1410, la cual sería más tarde confirmada por María de Aragón (1403-1445) e Isabel de Portugal (1428-1496). Además, menciona la donación que hace la reina Catalina de Lancaster al monasterio en Valladolid, el 1 de enero de 1413, de “mil maravedis de moneda vieja de la escribanía de la villa de Coca, y su tierra, y de todo el trigo, cebada, y centeno que tenia de renta en aquella villa, y su tierra”. Esta merced sería confirmada por María de Aragón, en Alcalá de Henares, a 24 de abril de 1436.

Junto a ambas reinas, también destaca la figura del rey don Juan de Navarra, quien, “como señor de la villa de Coca, dio su privilegio de confirmación en Valencia a diez y ocho de Iulio, año de mil y cuatrocientos y treinta y siete”. Recordemos que don

¹⁴ J. DE MARIANA, *Historia general de España*, Toledo, 1601. Consultada la edición: J. DE MARIANA, *Historia general de España*, Tomo XI, Capítulo X, Imprenta de Leonardo Núñez de Vargas, Madrid, 1819. La primera edición de esta obra (1592) fue escrita en latín y, al igual que la traducción al castellano, se imprimió en Toledo (J. de MARIANA, *Historia de rebus Hispaniae*, Toledo, 1592), pp. 56-57.

¹⁵ F. DE PEREDA, *Patrona de Madrid y venidas de nuestra Señora a España*, Sebastián de Cañas, Valladolid, 1604, Capítulo Nono, fols. 258v-260r.

¹⁶ J. LÓPEZ, *Historia General de Sancto Domingo y de su Orden de Predicadores*, tercera parte, libro segundo, Francisco Fernández de Cordoua, Valladolid, 1613, pp. 7-8 y 11-12.

Juan era hermano de María de Aragón y que esta ostentaba por aquel entonces los títulos de señora y patrona de la villa de Santa María la Real de Nieva, hecho que pudo haber promovido el favor del monarca navarro.

Es en la obra del obispo de Monópoli donde se citan por primera vez las bulas que Clemente VII (1378-1394) y Benedicto XIII (1394-1423) concedieron al convento a petición de la reina Catalina de Lancaster. Clemente VII habría confirmado a los seis capellanes de la reina que, en un primer momento, se habrían hecho cargo del santuario, mientras que Benedicto XIII habría sido el encargado de confirmar la entrega del templo a la Orden de Predicadores. A estas añade la de Martín V de 1425 en la que se estaría haciendo referencia a una reparación llevada a cabo en la iglesia por aquellos años: “...un breve dado en San Pedro de Roma, en el qual manda que los Obispos de Toledo, Segovia, Plasencia, Palencia, y Salamanca, de los legados inciertos, hechos para obras pías, den quinientos florines de oro à este convento de la Iglesia que se avia caydo, y para ornamentos de la sacristia, haciendo executor desta gracia al Obispo de Palencia. El qual en virtud del breve de su Santidad, repartió esta dicha suma en los Obispos que el papa nombrò”¹⁷.

En 1624 se imprime en Madrid la *Historia de los reyes godos* de Julián del Castillo. Este historiador recoge los datos que autores anteriores ya habían recopilado acerca del convento pero transcribe una inscripción que él mismo vio “en una piedra”, la cual contiene “la memoria de esta edificación”, a la que hasta ahora no se había hecho mención, y en la que de nuevo se destaca la figura de la reina Catalina de Lancaster como promotora de las obras de ampliación del templo, a las cuales se habría dado comienzo en 1414, el día de san Ildefonso, coincidiendo con el priorato de fray Alonso de Amusco: “Esta obra destas capillas mandò fazer la muy noble y excelente Señora doña Catalina, Reyna de Castilla: e se començò el dia de San Elifonso año de M. CCCC. XIII. Era Prior el honrado fray Alonso de Amusco”¹⁸.

Años más tarde, en 1629 en el capítulo XLVIII de su obra dedicada a la ciudad de Madrid que recoge la historia de las parroquias de San Martín y San Plácido, Gerónimo de Quintana, clérigo presbítero, notario del Santo Oficio de la Inquisición y Rector del Hospital de la Latina, aporta una versión novedosa, aunque equivocada, sobre la

¹⁷ Ibidem, p. 10.

¹⁸ J. DEL CASTILLO, *Historia de los reyes godos que vinieron de la Scythia de Europa contra el Imperio romano; y a España: con sucesión dellos, hasta los catolicos reyes don Fernando y doña Isabel. Proseguida desde su principio con adiciones copiosas de todos tiempos, hasta el del Catolico den Felipe III, nuestro Señor Rey de las Españas, y de ambos orbes: y añadidas muchas familias ilustres tocantes a la Historia*, Impresor Luis Sánchez, Madrid, 1624, p. 284.

donación de la parroquia de la villa segoviana a la Orden de los Predicadores. Según este autor, la parroquia de Santa María la Real de Nieva habría quedado desamparada por su cura durante una epidemia de peste, de ahí que, en el momento en el que él escribe, la imagen de la Virgen de Nieva estuviese custodiada por una comunidad de frailes predicadores¹⁹.

Por su parte, en 1636 Diego de Colmenares redacta una historia de la ciudad de Segovia, en la que se hace por primera vez alusión a la ermita de Santa Ana, reedificada por orden real. Esta se conservaba todavía en los años en los que escribe Colmenares. Al igual que Juan López, el historiador segoviano maneja la documentación conservada en el archivo conventual y hace especial hincapié en las indulgencias que Clemente VII concedió a todos aquellos que hiciesen donaciones o visitasen el santuario en ciertas festividades, reseñadas todas ellas en la bula papal del 25 de febrero de 1393.

Según el testimonio del historiador segoviano, el 7 de febrero de 1399, la reina, en Toledo, no solo habría hecho entrega del santuario de Santa María de Nieva a la Orden de Predicadores, sino que también les habría donado la ermita de Santa Ana. Corrigiendo al obispo de Monópoli, indica al lector que dicha entrega fue confirmada por el obispo don Juan de Tordesillas ese mismo día, y no el 7 de septiembre como afirmaba el cronista dominicano. Si bien los privilegios concedidos a la villa habían sido ya mencionados por anteriores autores, será Colmenares quien indique que dichas libertades tan solo les fueron dadas a los primeros doscientos moradores²⁰.

Gil González Dávila, en su *Historia de la vida y hechos del rey don Henrique Tercero de Castilla* de 1638, atribuye a este monarca la fundación del convento segoviano y dedica el capítulo LXV de dicha *Historia* a la aparición de la Virgen en el pizarral al pastor “Pedro Amador”. Según González Dávila, tras haber sido desenterrada la imagen por el obispo don Juan de Tordesillas, quien en realidad no ocupaba todavía la sede segoviana, se decidió construir una ermita donde rendirle culto. Al extenderse su fama de milagrosa por las tierras de Castilla, los reyes habrían acudido al pizarral, momento en el que la reina habría mandado edificar el templo²¹.

Años más tarde, en 1645, este mismo autor publica la obra *Teatro Eclesiástico de las iglesias metropolitanas, y catedrales de los Reynos de las dos Castillas*, en el que de

¹⁹ G. DE QUINTANA, *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*, Imprenta del Reino, Madrid, 1629, p. 63.

²⁰ D. DE COLMENARES, *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, tomo II, Imprenta de La Tierra de Segovia, Segovia, 1921, pp. 174-177, 179, 182-183 y 229.

²¹ G. GONZÁLEZ DÁVILA, *Historia de la vida y hechos del rey don Henrique Tercero de Castilla*, Impresor Francisco Martínez, Madrid, 1638, pp. 152-153.

nuevo hace referencia al convento segoviano. No obstante, en esta ocasión afirma que el obispo encargado de desenterrar la imagen mariana fue Alonso de Frías, en lugar de Juan de Tordesillas, además de incluir a la reina Catalina de Lancaster entre los presentes en el momento en el que la imagen fue hallada²².

En 1654, el Padre Valerio Piquer traduce al castellano y amplifica la obra de Antonio de Balinghem, *Diario de la Santissima Virgen Maria*²³, en la que afirma que la imagen fue milagrosamente descubierta el 20 de noviembre de 1395, fecha que no todos los autores defienden y que haría coincidir el año de la invención de la imagen con el de la fundación de la villa²⁴.

Sin embargo, como ya se ha comentado con anterioridad, entre los diversos testimonios del siglo XVII conservados en los que se menciona de forma más o menos extensa la fundación del santuario y de la villa de Santa María la Real de Nieva a finales del siglo XIV, destaca uno por encima de todos ellos: el de Pedro Fernández de Monjaraz y su *Panegírica descripción del milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Nieva. Histórica fundación de su Real Villa. Y autorizada manifestación de sus essempciones y privilegios*, custodiada en la Biblioteca Nacional de España²⁵.

El autor divide su obra en dos partes: la primera dedicada a la narración de la aparición de la Virgen, los milagros obrados por la imagen y el establecimiento del real convento; y la segunda, centrada en la fundación de la villa y los privilegios concedidos a sus vecinos.

La descripción más antigua conservada del Monasterio de Santa María la Real de Nieva es la que nos ofrece este personaje, procurador general de la villa. Señala que el templo se trazó de tres naves, haciendo coincidir el altar mayor con el lugar exacto donde se halló enterrada la imagen de la Virgen. Destaca asimismo el empleo de la piedra, combinada con el ladrillo, y la belleza de la “fachada y pórtico” del templo²⁶.

Más adelante, expone las tensiones surgidas tras la fundación de la villa y del santuario de Santa María la Real de Nieva. Según el testimonio de Fernández de

²² G. GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro Eclesiástico de las iglesias metropolitanas, y catedrales de los Reynos de las dos Castillas*, Imprenta de Francisco Martínez, Madrid, 1645, p. 555.

²³ A. DE BALINGHEM, *Diario de la Santissima Virgen Maria*, Imprenta de Miguel de Luna, Zaragoza, 1654 (obra traducida y aumentada por el Padre Valerio Piquer de la Compañía de IESVS), p. 349.

²⁴ En la obra de Antonio de Balinghem (A. de BALINGHEM, *Ephemeris seu Kalendarium SS. Virginis genitricis Dei Mariae*, Ex Typographia Baltazaris Belleri, Duaci, 1633 (editio secunda), p. 638) no se menciona el hallazgo de la Virgen de Nieva en el pizarral, por lo que se trataría de un añadido del padre Valerio Piquer.

²⁵ P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, p. 52.

²⁶ Posiblemente haga referencia a la portada norte.

Monjaraz, los procuradores de Segovia se opusieron a que la villa fuese fundada en términos de la ciudad, quedando fuera de su jurisdicción; mientras que el cura de Nieva temía que sus feligreses marchasen a Santa María atraídos por las exenciones ofrecidas a los vecinos de la nueva puebla. A pesar de todo ello, la villa sería finalmente fundada el miércoles 11 de agosto de 1395, año en el que reina habría mandado construir el templo²⁷.

De especial interés resulta la descripción de los dos claustros que Fernández de Monjaraz recoge en su *Panegírica descripción*. Del claustro principal, al que se accede desde la iglesia, destaca la variedad de escudos y figuras que decoran sus capiteles y señala que sus arquerías estaban por aquel entonces cerradas con rejas de hierro que no han llegado hasta nosotros. En sus galerías se custodiaban tres altares de “primorosas pinturas”, al parecer, dádivas de tres grandes señores. Además, este claustro albergaba las aulas donde los dominicos impartían clase, así como la sala capitular, señalada como el lugar de enterramiento de los religiosos.

En torno al segundo claustro, del que se conservan escasos restos, se disponían en 1669 las celdas, las oficinas, la librería y el cuarto de los reyes, quienes tenían una casa en la calle de Ochando en la que se hospedaban “sus familiares”. El salón real comunicaba con el templo a través de un pasadizo que llevaba a un balcón en la capilla mayor desde el que los monarcas podían adorar a la Virgen y asistir a los oficios celebrados por los frailes²⁸.

Según el testimonio de Fernández de Monjaraz, ante la creciente devoción a Nuestra Señora de la Soterraña, el templo tuvo que ser ampliado, tal y como había sido ya apuntado por Esteban de Garibay, quien hablaba de un “ensanchamiento” del templo. Gracias al procurador de la villa sabemos que la iglesia fue prolongada “desde las columnas en que oy està el pulpito, y la de enfrente de ella hasta la capilla mayor, y desde la principal puerta de la Iglesia hasta el Altar de nuestra Señora del Rosario, haciendo en hermoso cruzero sumptuosa obra con una Capilla mayor, y dos menores à los lados”²⁹, obras que fecha entre 1414 y 1432, basándose en la información aportada por las inscripciones conservadas en el interior del templo transcritas en su totalidad por primera vez en esta obra:

²⁷ P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, p. 55. Benedicto XIII confirmó sus bulas en 1415.

²⁸ *Ibidem*, pp. 67-69.

²⁹ *Ibidem*, p. 71.

Danos evidentes noticias de quando se començò esta nueva obra un rotulo, que està por cima de la pila del agua bendita, junto à un escudo de Armas de sus Reyes, en que dize: Esta obra de estas Capillas mandò hazer la muy noble, y excelente Señora Doña Catalina Reyna de Castilla, y se començò dia de San Ilefonso, año de mil quatrocientos y catorze, entonces era Prior el honrado Doctor Fray Alonso de Amusco: acabòse Era de mil y quatrocientos e: y faltan letras, y parece ha de decir, y treinta y dos: como se conoce por otro letrado, que està en el pilar frente del pulpito, con estas palabras: Estas Capillas de este Cruzero fueron fechas, y acabadas en el año del Señor de mil y quatrocientos y treinta y dos, en el qual tiempo, è sazón el muy honrado, y discreto Religioso Fr. Iuan de Caldefrancos, Doctor en Santa Theologia, era Prior Provincial de la Orden de Predicadores de la Provincia de España, y era Prior Fray Iuan de Simancas Doctor. Mas porque hay otro rotulo frente de este, que dize, Que en la Era del Señor de mil y quatrocientos y veinte y ocho se acabaron estas Capillas siendo Prior el honrado, y Docto Religioso Fray Juan de Caldefrancos, Doctor en Santa Theologia. Se ha de entender, que este año se acabaría esta obra començada, y después se daría alguna otra perfeccion à esta fábrica, en que hubo los quatro años más de dilación del veinte y ocho siendo Prior el Padre Fray Iuan de Caldefrancos, y el año de treinta y dos se diò perfeccion al Cruzero, siendo ya Provincial el mesmo Religioso³⁰.

Según Fernández de Monjaraz, la reina Catalina de Lancaster no solo no habría podido ver terminadas las obras de ampliación del templo al fallecer en 1418, sino que, a consecuencia del poco interés que los descendientes de esta habrían mostrado por el convento segoviano, el altar mayor habría quedado sin ornamentar hasta que en 1617 los vecinos de la villa, movidos por su devoción, decidieron finalizar “el aliño” de dicha capilla³¹. Este aparente desinterés de los sucesores de Catalina de Lancaster por el convento de Santa María la Real de Nieva sería posteriormente desmentido por otros autores.

Resulta asimismo revelador el capítulo vigesimotercero, el cual lleva por título *De la Escritura de compromiso que otorgaron el Convento de esta Villa, y el Cura de Nieva sobre la quarta funeral, y los demás diezmos de los vecinos de la dicha villa*, en el que Fernández de Monjaraz hace alusión a la reclamación efectuada por el cura de Nieva a la comunidad de frailes predicadores, a los que demandaba el cobro de la *quarta funeral* de todos aquellos vecinos de la villa enterrados en el convento, alegando estar este fundado en su jurisdicción.

Ante esta situación, los dominicos del convento de Santa María la Real de Nieva y el cura del vecino pueblo de Nieva habrían acordado “hazer una escritura de compromisso, con todas firmezas para su seguridad, nombrando por juezes árbitros para su determinación al honrado Bachiller Nuño Fernandez de Peñalosa, Provisor, y al Doctor Pedro Garcia de Loarçe, no solo obligando sus rentas espirituales, y temporales para su firmeza; sino esponiendo de pena mil escudos de oro de la vanda al que no

³⁰ Ibidem, pp. 71-73.

³¹ Ibidem, pp. 75-89.

obedeciese lo que los dichos jueces nombrados determinasen...”³² Cabe señalar que, a pesar de que Fernández de Monjaraz incluye en su obra una transcripción de dicho documento, fechado el 8 de marzo de 1449, este no volverá a ser mencionado en ningún estudio posterior.

En la *Panegírica descripción* encontramos también un traslado de la licencia para hacer cilla que la reina Catalina de Lancaster concedió a los frailes de Santa María la Real de Nieva el 17 de agosto de 1410³³, confirmada por la reina María de Aragón en Toledo el 8 de febrero de 1423 y el 8 de agosto de 1432; así como la cédula que el 1 de julio de 1429 que esta misma reina otorga “para que los que vendiesen al Convento alguna cosa de mantenimiento no pagassen imposición de ello”³⁴.

Hace también referencia a las diversas mercedes concedidas al convento segoviano por parte de Catalina de Lancaster, Juan de Navarra, el infante Enrique, Juan II, María de Aragón y Enrique IV (1454-1474), de muchas de las cuales no se conserva en la actualidad ningún tipo de documentación, de ahí la importancia del testimonio de Fernández de Monjaraz³⁵.

Años más tarde, en 1716 se redacta la *Historia prodigiosa de la admirable aparicion, y milagros de Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva, especialissima defensora de los Rayos, y Centellas para todos sus Devotos*, de autor desconocido. El interés de esta obra reside en el hecho de que propone una nueva fecha para la aparición de la Virgen en el pizarral, en esta ocasión 1381³⁶, lo que no hace sino demostrar que en pleno siglo XVIII la data del milagro seguía siendo objeto de debate.

De hecho, mientras que el Padre Valerio Piquer, en 1654, afirma que el milagro del pizarral se había producido el 20 de noviembre de 1395, en 1732 Joseph Álvarez de la Fuente³⁷ asegura que el suceso tuvo lugar el 4 de enero de 1392³⁸, fechas ambas que tampoco concuerdan con el testimonio de Andrés Barcaiztegui, prior del convento de Santiago de Pamplona, quien en 1733 sitúa el hallazgo de la santa imagen en 1400. Este

³² Ibidem, pp. 127-128.

³³ Ibidem, pp. 135-136.

³⁴ Ibidem, p. 137.

³⁵ Ibidem, pp. 137-145.

³⁶ *Historia prodigiosa de la admirable aparicion, y milagros de Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva, especialissima defensora de los Rayos, y Centellas para todos sus Devotos*, 1716, p. 1. <http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=4003>

³⁷ J. ÁLVAREZ DE LA FUENTE, *Diario histórico, político-canónico, y moral*, parte primera, Impresor Thomàs Rodríguez Frías, Madrid, 1732, pp. 95-96.

³⁸ Al igual que Gil González de Ávila en su *Theatro Eclesiástico* de 1645, fuente en la que se inspira Joseph Álvarez de la Fuente, este asegura que la reina Catalina de Lancaster estuvo presente en el momento en el que se descubrió en el pizarral la imagen de la Virgen de Nieva.

último autor, consciente de que la fecha que él propone para datar la aparición de la imagen sería criticada por otros autores, hace una relación de las fuentes en las que se inspira para poder defender su postura, entre las que destaca las ya citadas obras de Juan de Mariana y Esteban de Garibay³⁹. Al hacer alusión a la fundación de la villa de Santa María la Real de Nieva, Barcaiztegui señala que los doscientos vecinos de la puebla que estaban exentos del pago de pechos, gavelas y tributos aumentaron a doscientos cincuenta durante el reinado de los Reyes Católicos.

Por otro lado, Joseph Cabezas, en su *Historia prodigiosa de la admirable aparicion y milagros de la imagen soberana de Maria Santissima Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva* impresa en 1748 señala una fecha para el milagro acaecido en el pizarral cerca de Nieva que coincide aproximadamente con la defendida en la anónima *Historia prodigiosa de la admirable aparicion, y milagros de Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva*, al afirmar que la imagen mariana fue hallada “por los años de mil trescientos y ochenta”⁴⁰.

Hasta ahora se ha visto cómo los historiadores de los siglos XVII y XVIII destacan la figura de la reina Catalina de Lancaster como principal patrona de la obra, de ahí la singularidad del testimonio de Cabezas quien subraya el papel desempeñado por don Alonso de Frías: “en tanto que el Señor Obispo D. Alonso de Frías se detiene en Segovia, trazando como edificar Templo sumptuoso, para que à la Santa Imagen se dé el culto debido...” Tal vez solo se refiera a la ermita que fue o bien construida, o bien reconstruida, tras el hallazgo de la Virgen para cobijar a la milagrosa imagen, ya que más adelante asegura que fue la reina castellana quien promovió tanto la construcción de un templo de tres naves, para lo cual mandó llamar a “maestros que ideasen la fábrica”, como la posterior ampliación del mismo ante la creciente afluencia de fieles. Al morir Catalina de Lancaster antes de que se finalizasen las obras, Juan II se haría cargo de ellas⁴¹, de lo que se deduce que, al contrario de lo apuntado por Fernández de

³⁹ Barcaiztegui decide escribir esta *Historia* ante la creciente devoción de los navarros a la Virgen de la Soterraña, la cual lleva a algunos nobles a fundar una cofradía en su honor y llevar a Pamplona una “imagen de bulto” semejante a la conservada en el convento segoviano: A. BARCAIZTEGUI, *Historia de la aparición milagrosa de la Imagen de N. Señora de la Soterraña de Nieva y Novena para implorar su auxilio*, Francisco Picart, Pamplona, 1733, p. 56.

⁴⁰ J. CABEZAS, *Historia prodigiosa de la admirable aparicion y milagros portentosos de la imagen soberana de Maria Santissima Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva especialissima Defensora de Truenos, Rayos, Centellas y Terremotos*, Imprenta del Nuevo Rezado de Doña María de Ribera, Méjico, 1748, p. 1.

⁴¹ Ibidem, pp. 36-37.

Monjaraz, el monarca castellano sí parece haber continuado con interés y devoción las obras del convento fundado por su difunta madre.

2.2. Siglo XIX

Entre 1801 y 1808⁴², fray Antonio Miguel Yurami, maestro en Sagrada Teología, predicador de S. M., calificador del Santo Oficio, examinador sinodial del arzobispado de Toledo y regente de estudios del convento de Santa María la Real de Nieva, redacta la *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, dedicada a la Virgen, con la intención de fomentar el culto a la misma o, al menos, eso es lo que el autor asegura en el prólogo de su obra. Se sabe que en 1807 Yurami se hallaba descalificado por la Inquisición, de ahí que le interesase especialmente plasmar por escrito su fervorosa fe y devoción a la Virgen⁴³. Por lo tanto, tal vez no se trate tanto de una obra devocional como de un intento de ser restituido en su cargo y de recuperar sus privilegios como predicador⁴⁴.

En primer lugar, hay que destacar el hecho de que Yurami se inspira de forma directa en la obra de Fernández de Monjaraz, llegando incluso a resultar, en algunas ocasiones, una mera copia de esta. No obstante, el testimonio de este fraile dominico sigue a día de hoy resultando de suma importancia para el estudio del convento segoviano ya que varios documentos que se conservaban en el desaparecido archivo conventual fueron transcritos por Yurami e incluidos en esta obra.

Uno de los principales objetivos de este autor parece haber sido el corregir las confusiones ocasionadas por los estudios sobre la villa y monasterio segovianos que le

⁴² El manuscrito, conservado en el Archivo parroquial de Santa María la Real de Nieva, ha sido datado entre 1801 y 1808 por Antonio Sánchez Sierra, quien ha realizado la transcripción del texto. Ver A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, ed. Antonio Sánchez Sierra, Edifrafis, Madrid, 1995, pp. 15-18.

⁴³ J. SALVADOR Y CONDE, *Historia de la Provincia Dominicana de España, tomo II. De 1800 a la exclaustación*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1991, p. 494. El proceso de fe de fray Antonio Miguel Yurami, de 1790, se conserva en el Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), *Alegación fiscal del proceso de fe de Fray Miguel Antonio Yurami, originario de Madrid, seguido en el Tribunal de la Inquisición de Corte, por solicitante*, 1790), AHN, ES.28079. AHN/1.1.1.10.2.14.3//Inquisición,3727, exp. 51.

⁴⁴ “También ese mismo año [1808] el mismo Vicario General [Rvmo. Díaz] dio licencia de impresión al P. Mtro. Miguel Antonio Yurami, personaje polémico, a quien habían retirado al convento de Santa María de Nieva (Segovia). Allí aprovechó el tiempo, como se advierte por carta del Rvmo. Díaz: «He tenido por conveniente requerir la licencia que acompaño para que se revise la obra de la aparición de la Virgen de Nieva» por la Escuela Mayor [profesores de Teología] de nuestro convento de Ávila y me remitan el dictamen que formaré de ella, a efecto de darle mi permiso para que se imprima, o denegarlo». Como el P. Yurami se hallaba descalificado por cuestiones con la Inquisición, y junto con la licencia de impresión pedía que se le restituyera en su puesto y privilegios concedidos por S. M. como Predicador «y con que yo mismo escribe el P. Díaz en consecuencia de ello le agradecí». A este punto le contesta que haga la reclamación a la Provincia”: J. SALVADOR Y CONDE, *op. cit.*, p. 494.

antecedentes. En relación con la visita que la reina Catalina de Lancaster hizo al lugar del milagroso hallazgo, el autor insiste en el hecho de que, frente a lo que afirmaban autores anteriores, la reina no realizó esta primera visita a la Virgen siendo ya viuda⁴⁵, ya que esta se efectuó en 1392, es decir, en vida todavía de su marido Enrique III.

El 10 de agosto de 1395, la Reina pidió a su esposo, Enrique III, el territorio del pizarral de Nieva y algunas tierras adyacentes para fundar una villa, tomando Catalina de Lancaster posesión de dicho lugar el 11 de agosto del mismo año. Yurami recoge en su obra tanto el documento de donación de la villa, conservado por aquel entonces en el archivo de Santa María la Real de Nieva, como el de fundación del 11 de agosto de 1395.

En el Capítulo XI, el dominico hace referencia a la copia impresa del acta de posesión de la villa segoviana mandada realizar el 27 de marzo de 1719 por Roque de Tabanera, procurador general de Santa María la Real de Nieva⁴⁶, en la cual se fecha la fundación de la villa el 11 de agosto de 1393, mientras que el autor de esta obra afirma que dicha acta se firmó en 1395, por lo que remite al lector al capítulo XXII en el que se dispone a aclarar dicha confusión, la cual atribuye a un error del copista⁴⁷.

Yurami prosigue con la descripción del convento, labor en la que prácticamente se limita a copiar a Fernández de Monjaraz. Según el autor, la elección de los dominicos como los encargados de custodiar la sagrada imagen no habría sido de la reina Catalina de Lancaster, sino de la propia Virgen, quien habría grabado las armas de la Orden de Predicadores en la pizarra que le dio al pastor para que la mostrase ante el obispo. Esta se conservaba a principios del siglo XIX engarzada en un viril de plata guardado en el Camarín de Nuestra Señora de la Soterraña⁴⁸. Yurami destaca a su vez la solemnidad

⁴⁵ En 1733, Andrés Barcaiztegui defendía esta versión de los hechos.

⁴⁶ *Traslado de la fundación original de la villa de Santa María la Real cerca de Nieva fecha y otorgada por los Señores Reyes don Enrique y en virtud de su poder la Señora Reyna doña Catalina su muger fundadora y patrona de dicha villa. Año de 1393. Copia de imprenta realizada en 1719 a petición de Roque de Tabanera, Procurador General de Santa María la Real de Nieva*, Archivo del Real Monasterio de Santo Tomás de Ávila (en adelante ARMSTA), Santa María la Real de Nieva, carpeta nº 1, siglos XV-XVIII.

⁴⁷ En primer lugar, sería imposible, tal y como demuestra Yurami, que Benedicto XIII hubiese hecho entrega de una bula papal a la reina Catalina de Lancaster en 1393, ya que Pedro de Luna no fue nombrado Papa hasta el 28 de septiembre de 1394. En segundo lugar, Yurami señala que en el acta de toma de posesión se afirma que el 11 de agosto de 1393 fue miércoles cuando, en realidad, fue lunes. Sin embargo, el 11 de agosto de 1395 sí fue miércoles. El autor culmina la defensa de su tesis alegando que toda esta confusión en torno a la fecha de fundación de la villa pudo deberse a un error de transcripción por parte del copista: A. M. YURAMI, *op. cit.*, p. 168.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 68.

con la que la imagen y sus siete capellanes fueron llevados al templo, cuya edificación, junto con la del monasterio, habría durado siete años⁴⁹.

Yurami será también el primer autor en interesarse por la comunidad de religiosos que habitó el convento segoviano. Tras la entrega del santuario a la Orden de Predicadores, Yurami destaca el hecho de que los siete capellanes fueron sustituidos por veinte frailes dominicos, entre los que se encontraban: dos lectores de Sagrada Teología, un maestro de estudiantes, un predicador, un lector de Filosofía y un regente de estos estudios⁵⁰, dato que nos indica la relevancia que desde un primer momento habría tenido este cenobio, puesto que el número mínimo de religiosos estipulado para poder llevar a cabo la fundación de un convento de frailes predicadores es de veinte, sino de doce, tal y como se recoge en el capítulo veintitrés de la segunda distinción de las Constituciones primitivas de la Orden⁵¹.

En el Capítulo XIV describe el interior del convento, reproduciendo de nuevo casi de forma íntegra las palabras de Fernández de Monjaraz. Sin embargo, las descripciones del dominico resultan, en ocasiones, más detalladas que las del procurador general de la villa, aunque a veces puedan contener errores⁵².

Fernández de Monjaraz mencionaba ya en su *Panegírica descripción* el carácter litúrgico del claustro principal y gracias a Yurami conocemos las festividades con motivo de las cuales, todavía a principios del siglo XIX, se realizaban procesiones a las que acudían los fieles:

Las claustrales en días sole[m]nes, las de los domingos primeros y segundos del mes y en todos los domingos del año cantando el Santísimo rosario à las quales se sale por una puerta del costado de la Iglesia que en su estructura y lavores manifiesta ser de la primitiva fundación y pueden asistir a estas procesiones todos los seglares de uno y otro sexo⁵³.

⁴⁹ Ibidem, pp. 68-69.

⁵⁰ Ibidem, p. 76.

⁵¹ L. GALMES y V. T. GÓMEZ (eds.), *Santo Domingo de Guzmán. Fuentes para su conocimiento*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1987, p. 759.

⁵² Si se suman las treinta y dos columnas adosadas a los pilares y las cuarenta y ocho exentas dan un total de ochenta columnas, y Yurami afirmaba que el claustro presentaba ochenta y cinco columnas, por lo que faltarían cinco. En la actualidad, el claustro conserva ochenta y siete columnas con sus correspondientes capiteles, contando las únicas dos que se han conservado de las arquerías norte y este del desaparecido templete de la fuente. De éstas, cincuenta y una están exentas, mientras que treinta y seis aparecen adosadas a pilares. En realidad, las columnas se reparten por el claustro en grupos de cuatro, cinco o seis ya que las arquerías son de tres, cuatro y cinco arcos. Las únicas galerías en las que todas las arquerías constan de cuatro arcos son la sur y la este. La galería norte tiene tres arquerías de tres arcos y una de cinco, mientras que la oeste consta de una arquería de tres arcos, dos de cuatro arcos y una de cinco. Las sucesivas restauraciones a las que ha sido sometido el claustro desde 1929 han sustituido partes de los fustes, pero en las columnas que no han sido intervenidas sí que se puede apreciar que están talladas en una única pieza.

⁵³ Ibidem, pp. 83-84.

Yurami describe también cuatro altares con puertas de madera, conservados en el claustro, en los que “antiguamente se hallaban esquisitos quadros que sin duda fueron dadas de los Señores cuyas armas tenían al pie”⁵⁴. Además, hace referencia a los cuadros que adornaban las paredes del claustro y que narraban la aparición de la Virgen al pastor y algunos de sus hechos milagrosos, “los unos casi ruidos por la antigüedad, otros no bien tratados y todos de pintura muy vasta según que los agraciados[s] encontraban en aquellos tiempos quien se los pintase”⁵⁵.

El segundo claustro, del cual no se han conservado apenas restos, era de menores dimensiones y tenía un pozo en medio del patio. Constaba de veintiocho columnas y “otras tantas” en el sobreclaustro. En torno a este recinto se distribuían a principios del siglo XIX, las celdas de los frailes, una de ellas destinada a hospedar a los padres provinciales y obispos en sus visitas al convento. A través de él se accedía al refectorio y a las estancias de la reina Catalina de Lancaster. En el sobreclaustro se hallaba la celda del prior, además de la librería y la entrada del noviciado.

Yurami afirma que parece increíble que en tan poco tiempo se pudiese construir una obra de tal envergadura y destaca el hecho de que esto se debió a la devoción de la villa y de los pueblos de alrededor, los cuales intervinieron en la obra del conjunto conventual. Como muestra de ello señala la existencia de una carta de donación en la que Catalina de Lancaster manda construir un molino llamado del Canal en el río Moros para los habitantes de Balisa, Paradinas, Aragoneses, Villoslada, Marazuela, Anaya, Tabladillo, Pinilla y Pascuales como agradecimiento “por la devoción e prontitud con que concurrieron voluntariamente a la fábrica de la su iglesia e Monasterio de Santa Maria”⁵⁶.

En el capítulo XVII, al describir el templo hace referencia tanto a la sustitución de las bóvedas de crucería de los tres últimos tramos de la nave central por la actual bóveda de medio cañón con lunetos realizada en el siglo XVIII como a la puerta que comunica la iglesia con el claustro y que recibe el nombre de Puerta de las Procesiones que, según Yurami, parece pertenecer a la fundación primitiva⁵⁷.

Más adelante, en el capítulo XXI recoge las “gracias que han concedido los SS. PP. a este santuario”, destacando las indulgencias concedidas por Clemente VII en 1393

⁵⁴ Fernández de Monjaraz tan sólo hacía referencia a tres altares. Puede que el cuarto fuese añadido entre 1669 y 1801-1808.

⁵⁵ A. M. YURAMI, *op. cit.*, p. 84.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 85.

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 97-98.

y confirmadas por Benedicto XIII, dos años más tarde, “a los penitentes y confesados que visitasen este templo y diesen alguna limosna para su fábrica, en los dias de la Natividad del nuestro Señor Jesu Christo, Circuncision, Epifania, Resurreccion, Ascension, Corpus Christi, Pentecostés y en la Natividad de Nuestra Señora, Anunciacion, Purificación y Asumpcion, en la Natividad de San Juan Baustista y dia de los santos apóstoles Pedro y Pablo, en el de Santa Ana, en la dedicación de la Iglesia y fiesta de todos [los] santos, en cada una de éstas festividades, un año y cuarenta dias de indulgencia, y en las octavas de la Natividad, Epifania, Resurreccion, Ascension, Corpus y los seis dias siguientes a pentecostés, y de la Natividad de la Virgen, de San Juan Bautista y de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, cinquenta días”⁵⁸.

Además, señala que Martin V concedió un año y cuatro días de perdón a todos aquellos fieles que visitasen las iglesias de Nuestra Señora de Nieva y de Santa Ana y diesen limosnas “para su reparo y conservación”, información que no hace sino completar la aportada al respecto, siglos atrás, por el obispo de Monópoli⁵⁹.

En el siguiente capítulo hace referencia a los privilegios concedidos al convento por parte de los monarcas y transcribe el privilegio de Juan II, con fecha de 6 de marzo de 1407, así como sus sucesivas confirmaciones, por el cual los doscientos vecinos quedaban exentos del pago de tributos y alcabalas. Según el dominico, los monarcas habrían pretendido con ello que los vecinos contribuyesen al culto de Nuestra Señora, al hallarse liberados de la carga tributaria⁶⁰. No obstante, otros autores creen que en realidad los monarcas concedieron y confirmaron dicho privilegio con la intención de favorecer el asentamiento de familias en el desértico y árido pizarral.

Años más tarde, en 1827 Sebastián de Miñano incluye en su *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal* una breve referencia a la villa de Santa María la Real de Nieva, pero su obra no resulta de interés para el estudio del convento⁶¹. Lo mismo ocurre con los escritos de Eugenio Llaguno y Amírola (1829)⁶², M. Malte-

⁵⁸ Ibidem, pp. 157-158.

⁵⁹ Ibidem, p. 158.

⁶⁰ Ibidem, p. 197.

⁶¹ S. DE MIÑANO, *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, tomo VIII, Imprenta de Pierart-Peralta, Madrid, 1827, pp. 105-106.

⁶² Eugenio Llaguno y Amírola no estudia el convento de Santa María la Real de Nieva desde un punto de vista arquitectónico en su obra *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración* publicada por Ceán Bermúdez en 1829, tan solo valora el empleo de la pizarra en la construcción de la iglesia: E. LLAGUNO Y AMÍROLA, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, tomo II, Imprenta real, Madrid, 1829, pp. 46-47.

Brun (1832)⁶³, Alejandro Gómez Ranera (1837)⁶⁴, Fermín Caballero (1844)⁶⁵ y Sebastián Fábregas (1848)⁶⁶.

Entre 1845 y 1850 Pascual Madoz, autor del *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, dedica una de las entradas a Santa María la Real de Nieva. Al contrario que los anteriormente citados, el testimonio de Madoz sí resulta relevante ya que en los años en los que él escribe la comunidad de religiosos había sido ya exclaustrada, habiendo sido convertido el templo conventual en parroquia de la villa⁶⁷.

De especial relevancia para el presente estudio resulta la aportación de José María Quadrado quien en 1884 hace referencia por primera vez a algunos de los motivos iconográficos que decoran tanto la portada norte como el único claustro conservado, los cuales habían pasado inadvertidos ante los ojos de todos los historiadores anteriormente citados.

Quadrado describe la portada norte y asegura que la obra no es tan antigua como puede parecer en un primer momento, sintiendo una especial atracción por el claustro, que cataloga de “bizantino-gótico”, a la vez que identifica en sus capiteles no solo motivos vegetales, sino también fieras, jinetes, escenas de caza y pasajes bíblicos, descripción esta de la que el 30 de octubre de 1897 se haría eco A. Garrido⁶⁸, y que, por tratarse de la primera conocida de la temática del claustro, reproducimos a continuación:

“[El claustro] pasaría casi por bizantino-gótico, á no saberse su principio; pues aunque los arcos, sostenidos por dobles columnas, son de gallarda ojiva, sus capiteles que se juntan entre si no constan solamente de follajes, sino de multitud de relieves de figuras, bien que ya de mejor escuela que la románica, los cuales representan fieras, jinetes y cacerías, y algún pasaje de historia sagrada, tal como la fuga á Egipto”⁶⁹.

⁶³ M. MALTE-BRUN, *Nuevo diccionario geográfico-manual*, tomo II, Imprenta de los Hijos de doña Catalina Piñuela, Madrid, 1832, p. 503.

⁶⁴ A. GÓMEZ RANERA, *Breve compendio de la historia de España desde su origen hasta el Reinado del Señor D. Fernando VII*, Imprenta que fue de Fuentenebro, Madrid, 1837. Consultada la edición: A. GÓMEZ RANERA, *Compendio de la historia de España desde su origen hasta el reinado de doña Isabel II y año de 1862*, Imprenta de A. Gómez Fuentenebro, Madrid, 1863, p. 97.

⁶⁵ F. CABALLERO, *Manual geográfico-administrativo de la monarquía española*, Imprenta de don Antonio Yenes, Madrid, 1844, p. 504.

⁶⁶ S. FÁBREGAS, *Compendio de geografía de España y Portugal*, Imprenta del Colegio de sordo-mudos, Madrid, 1848, p. 369.

⁶⁷ P. MADDOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, tomo 6 (Segovia), Ámbito ediciones, Valladolid, 1984 (facsímil de la edición de 1845-1850), p. 117.

⁶⁸ A. GARRIDO, “Nuestros grabados. Santa María de Nieva. Claustro del antiguo convento de dominicos”, *La Ilustración española y americana*, nº XL, 30 de octubre de 1897, p. 255.

⁶⁹ J. M. QUADRADO, *España. Sus Monumentos y Artes. Su Naturaleza e Historia*, Salamanca, Ávila y Segovia, Editorial de Daniel Cortezo, Barcelona, 1884, p. 689.

El 30 de julio de 1898, Enrique Serrano Fatigati publica en *La Ilustración española y americana* un artículo en el que narra una excursión realizada por algunos de los miembros de la Sociedad Española de Excursiones a Santa María la Real de Nieva⁷⁰, e incide en el carácter arcaizante de su escultura. Al igual que Quadrado, siente un especial interés por los motivos iconográficos representados tanto en el Juicio Final de la portada norte, al que tan solo un año más tarde dedica un artículo⁷¹, como en los capiteles del claustro, entre los que destaca la guerra, los torneos, las cacerías, las batidas de montañeses, los oficios, las faenas agrícolas y las artes liberales, además del escudo de la reina Catalina de Lancaster, que se repite en varias ocasiones.

2.3. Siglos XX y XXI

En 1900 Serrano Fatigati publica de nuevo un estudio en el que describe tanto la portada norte como el claustro de este monasterio segoviano, obra que considera de “carácter mixto”, al tratarse de una “fábrica ojival con reminiscencias arcaicas”⁷². En lo que respecta al claustro, Serrano Fatigati lo relaciona con conjuntos claustrales románicos castellanos, como el de Santillana del Mar, aunque afirma que al analizarlo más detenidamente algunas de estas reminiscencias románicas no resultan tan claras como *a priori* pudieran parecer. Destaca el buen estado de conservación que presenta el claustro frente a las mutiladas figuras de la portada norte y se detiene en la descripción de algunos de los motivos decorativos del conjunto claustral, entre los que destaca las formas derivadas de la flor de lis, las cabezas de clavo o puntas de diamante, las rosáceas de numerosos pétalos, las palmas extendidas en direcciones contrarias, los mascarones de perros y lobeznos, y leones de acento heráldico acompañados de castillos. Serrano Fatigati considera todo este repertorio ornamental producto de la inventiva de obreros normandos o de artífices compatriotas de la reina Catalina de Lancaster⁷³.

⁷⁰ E. SERRANO FATIGATI, “Santa María de Nieva. Recuerdos de una excursión”, *La Ilustración española y americana*, nº XXVIII, 30 julio 1898, pp. 61-62.

⁷¹ En las páginas 344 y 345 incluye fotografías de las portadas comentadas en su artículo, entre las cuales aparece la portada norte del convento segoviano, lo que permite al lector comprobar el estado de conservación de ésta hacia 1899, antes de que fuese restaurada. Desgraciadamente, el ángulo desde el que fue tomada la fotografía no permite apreciar la totalidad de la portada: E. SERRANO FATIGATI, “Puertas de templos españoles. Representaciones del Juicio Final”, *La Ilustración española y americana*, nº XLVI, 15 de diciembre de 1899, pp. 343-346.

⁷² E. SERRANO FATIGATI, “Excursiones arqueológicas por las tierras segovianas”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol. VIII, 1900, pp. 62-66.

⁷³ E. SERRANO FATIGATI, *op. cit.*, 1900, p. 65.

En 1903, José Garnelo describe la iglesia y el claustro con motivo de una excursión realizada a Segovia y a dicha villa, ocasión que aprovecha para criticar la aparente mediocridad artística de la obra. En el interior del templo, destaca la presencia de capiteles corridos los cuales “han servido de motivo á los enjalbegadores para embadurnarlos á su gusto de azul, rojo y amarillo, que da pena é irrision”⁷⁴. En cuanto al claustro, este tan solo le resulta digno de elogio desde el punto de vista arqueológico⁷⁵.

Enrique Serrano Fatigati volverá a hacer alusión al Monasterio de Santa María la Real de Nieva en 1907, tratando de establecer en esta ocasión relaciones estilísticas con otras obras. No solo destaca la ya mencionada influencia inglesa que él percibe en algunos de los capiteles del claustro, sino que también relaciona la portada norte con la de la parroquia de Coca⁷⁶.

El arcaísmo formal de la escultura del Monasterio de Santa María la Real de Nieva, que tanto llama la atención de los historiados de finales del siglo XIX y principios del XX, lleva a Vicente Lampérez en 1908-1909 a incluir el claustro segoviano entre los principales claustros románicos castellanos⁷⁷.

Sin embargo, a pesar del interés despertado entre los historiadores por el convento segoviano, no será hasta 1920 cuando, de la mano del Conde de Cedillo, se redacte un informe oficial para la Real Academia de la Historia tras recibir dicha institución una comunicación del obispo de Segovia, firmada en esa misma ciudad el 9 de marzo, en la que pedía a los académicos que trasmitiesen al Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes su deseo de que el claustro del Monasterio de Santa María la Real de Nieva fuese declarado Monumento Nacional⁷⁸.

Tras recibir la Academia de Bellas Artes de San Fernando el expediente ya resuelto por la Real Academia de la Historia, Narciso Sentenach redactó un informe en el que considera al claustro digno de ser declarado Monumento Nacional, a pesar de que se trate de una obra poco relacionada con la época en la que fue edificado, anacronismo que Sentenach atribuye a la tendencia existente en la arquitectura monástica a conservar

⁷⁴ J. GARNELO, “Excursiones a Segovia y a Santa María de Nieva”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol. XI, 1903, pp. 250-256, especialmente p. 255.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 256.

⁷⁶ E. SERRANO FATIGATI, *Datos para la Historia del Arte. Portadas artísticas de monumentos españoles*, Hauser y Menet, Madrid, 1907, pp. 43-44 y 49.

⁷⁷ V. LAMPÉREZ Y ROMEA, *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media*, vol. I, Ámbito ediciones, Valladolid, 1999 (edición facsímil), p. 452.

⁷⁸ J. LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, “El Claustro del ex monasterio de Santa María la Real de Nieva”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. LXXVI, 1920, pp. 385-390.

las fórmulas tradicionales con una gran persistencia. Asimismo manifiesta su deseo de que la declaración de Monumento Nacional se hiciese extensiva a la portada de la iglesia⁷⁹.

Fray Vidal Luis Gómara, en el segundo cuaderno de la colección *Los Dominicos y el Arte* de 1922, estudia el convento de Santa María la Real de Nieva. No solo describe brevemente el claustro, la portada y el interior del templo, sino que ilustra el texto con una serie de fotografías que resultan de especial interés ya que permiten al lector comprobar el preocupante estado de abandono en el que se encontraba el convento a principios de los años veinte⁸⁰.

La tesis doctoral de Rufino Núñez, defendida en 1925, titulada *Historia de la Villa de Santa María de Nieva*, así como su posterior publicación en 1954, supuso un importante avance en el estudio de la villa y monasterio segovianos, ya que en ella recoge gran parte de las aportaciones que hasta entonces se habían realizado, apuntando incluso la posibilidad de que la fundación de esta villa se tratase de un intento por parte de los monarcas de crear un baluarte contra el poder de la Comunidad de Segovia⁸¹.

En 1928, Miguel Durán publica un artículo en el que hace referencia a algunos capiteles conservados en el claustro, considerándolos la única alusión directa a los fundadores, ya que el mal estado de conservación en el que se encontraban ya por aquel entonces las dos figuras orantes del tímpano de la portada norte, las cuales cree que podrían representar a Enrique III y Catalina de Lancaster, hacía imposible la correcta identificación de las mismas⁸². Relaciona el carácter arcaizante de la obra con las portadas navarras que denomina de tipo “gótico transitivo”, entre las que destaca la de la Colegiata de Tudela, la de Santa María de Olite y la de la iglesia de Ujué; lo que le lleva a establecer una posible relación entre estas portadas y la de Santa María de Nieva. Además, compara el claustro segoviano con el de San Francisco de Lugo por los arcaísmos que ambos presentan. Durán advierte reminiscencias románicas en los capiteles del claustro y un marcado naturalismo en los relieves que decoran los ábacos. Destaca el carácter expresivo de los temas esculpidos, relacionados con la cultura y las

⁷⁹ N. SENTENACH, “Informe sobre declaración de monumento nacional del claustro de Santa María la Real de Nieva”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 1920, p. 117.

⁸⁰ V. LUIS GÓMARA, *Los Dominicos y el Arte*, cuaderno 2, Volunta, Madrid, 1922, pp. 3-4.

⁸¹ R. NÚÑEZ Y SANZ, *Historia de la villa de Santa María de Nieva*, Instituto Diego de Colmenares, Patronato José María Quadrado, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Segovia, 1954, pp. 30-31.

⁸² M. DURÁN, “Excursión a Santa María de Nieva y Coca”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol. XXXVI, 1928, pp. 254-260, especialmente p. 254. En realidad, tal y como se expondrá más adelante, son ángeles ya que conservan restos de las alas.

costumbres del primer tercio del siglo XV, junto a algunas representaciones religiosas y simbólicas que remiten al Románico⁸³.

En 1931 se publica *Desde la Casona. Paseos y excursiones por tierra segoviana* del conde de Cedillo. Jerónimo López de Ayala y Álvarez de Toledo dedica gran parte de su obra a la descripción y estudio de la villa de Santa María la Real de Nieva. En ella, el autor se detiene a analizar los motivos heráldicos que decoran algunos capiteles, entre los que identifica los escudos de Catalina de Lancaster y María de Aragón, además de un escudo sustentado por dos ángeles que tiene por blasón un ala, al que hasta entonces, y a pesar de su singularidad, no se había prestado atención, y que el Conde de Cedillo atribuye al linaje de los Manuel⁸⁴. Hace alusión también al resto del conjunto conventual, que ocupaba un área muy extensa, y que formaba un conglomerado de edificios de poco interés, labrados con mampostería, ladrillo o con materiales pobres. Junto a ellos se encontraba la denominada Huerta del Prior y un arco de medio punto por el cual se accedía al monasterio y que comunicaba con la calle de las Peñuelas. Además, afirma que en 1931 el Juzgado ocupaba parte de la planta principal del edificio, donde parece ser que estuvieron los aposentos de la reina Catalina de Lancaster. Asimismo asegura que se conservaba parte la antigua escalera, que daba acceso al Juzgado, con una baranda de piedra de perfiles góticos⁸⁵. Continúa la descripción haciendo alusión al casino y a la sala de baile, que habría sido en origen una gran cámara de la reina Catalina de Lancaster. Junto a la entrada al Juzgado describe un pequeño arco apuntado, que daba paso a una estancia que fue el vestíbulo del Salón de Cortes y en cuyo testero se conservaba un escudo de piedra de la época de la primitiva fábrica con los blasones de Castilla y León y de Inglaterra. Desde este vestíbulo, una puerta, situada a la izquierda, comunicaba con el refectorio, obra del siglo XV, convertido por aquellos años en una panera⁸⁶. En el mismo lado en el que se encontraban el casino y el Juzgado, el autor describe un segundo claustro grande y muy deteriorado, que todavía conservaba algunas ménsulas “en forma de capitel”, y que el Conde de Cedillo data de hacia el primer tercio del siglo XVI. Adosadas al muro del monasterio, por el lado de entre la plaza y la calle de las Peñuelas, el Conde de Cedillo lamenta la presencia de dos viviendas adosadas al convento. Desde el interior de una de

⁸³ Ibidem, pp. 255-257.

⁸⁴ J. LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, *Desde la Casona. Paseos y excursiones por tierra segoviana*, Hauser y Menet, Madrid, 1931, p. 71.

⁸⁵ Ibidem, p. 75.

⁸⁶ Ibidem, pp. 75-76.

ellas se alcanzaba a ver una ventana de ladrillo apuntada del siglo XV, perteneciente a la antigua cámara de la reina⁸⁷.

Además, cabe destacar el hecho de que el autor sitúa la desaparecida ermita de Santa Ana en el solar que en la actualidad ocupa el Ayuntamiento, ya que en la planta baja de este se conservaba en 1931 una pintura mural que representaba a la Madre de la Virgen, restos de una inscripción y parte de un artesonado, todo ello del siglo XVI. Además, la escalinata que comunica la Casa Consistorial con la plaza de la Media Luna es conocida aún hoy con el nombre de escalerilla de Santa Ana⁸⁸.

En 1934, Juan de Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya, en su *Historia del Arte Hispánico* retoma el estudio del monasterio, al que considera uno de los más interesantes ejemplares de la arquitectura conventual castellana⁸⁹, idea en la que, en compañía de Luis Felipe de Peñalosa, volverá a incidir tan solo un año más tarde, afirmando además en esta ocasión que la portada norte presenta semejanzas estilísticas con obras portuguesas⁹⁰.

El Monasterio de Santa María la Real de Nieva seguirá despertando el interés de historiadores a mediados del siglo XX, tal y como lo demuestran las diversas publicaciones en las que se hace referencia al convento segoviano, entre las que destacan las obras de Luis Roberto Altamira (1947)⁹¹, Leopoldo Torres Balbás (1952)⁹², José María de Azcárate (1954)⁹³ y Santiago Alcolea (1958)⁹⁴. Sin embargo, estas no aportan información de especial relevancia, limitándose a recopilar los datos recogidos ya en trabajos anteriores.

A inicios de la segunda mitad del siglo XX, autores como Narciso Sentenach y el marqués de Lozoya insisten de nuevo en la singularidad del claustro segoviano objeto de estudio, el cual consideran tanto “uno de los ejemplares más interesantes de la

⁸⁷ Ibidem, pp. 76-77.

⁸⁸ Ibidem, p. 82.

⁸⁹ J. DE CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, *Historia del Arte Hispánico*, tomo II, Salvat, Barcelona, 1934, p. 112.

⁹⁰ J. DE CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, y L. F. de PEÑALOSA, *El Arte Gótico en España. Arquitectura-Escultura-Pintura*, Editorial Labor, Barcelona, 1935, pp. 44-45 y 80.

⁹¹ L. R. ALTAMIRA, *Génesis del culto a Nuestra Señora de Nieva o la Soterraña (para la historia de la Catedral de Córdoba)*, Imprenta de la Universidad de Córdoba, Buenos Aires, 1947.

⁹² L. TORRES BALBÁS, *Arquitectura Gótica*, volumen VII de “Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispánico”, Plus-Ultra, Madrid, 1952, pp. 223 y 260.

⁹³ Ilustrando el texto se publica una vista parcial de claustro: J. M. AZCÁRATE RISTORI, *Monumentos españoles. Catálogo de los declarados histórico-artísticos*, CSIC, Madrid, 1954, p. 47.

⁹⁴ S. ALCOLEA, *Segovia y su provincia*, Aries, Barcelona, 1958, pp. 197-201.

arquitectura segoviana de estilo gótico”⁹⁵, como “uno de los más importantes de España...”⁹⁶.

Juan de Contreras y López de Ayala afirma no recordar claustros medievales edificadas en tierras segovianas a excepción del de la catedral de Segovia de Juan Guas y el de Sacramenia, hoy en Miami. A la hora de datarlo, comenta que es muy probable que fuese lo primero que se edificase para albergar a la comunidad de religiosos, y lo fecha a finales del siglo XIV, prolongando las obras en los primeros años del siglo XV. Le llama la atención especialmente el hecho de que este claustro sea posterior a los de Santes Creus, la catedral vieja de Lérida y la de Pamplona⁹⁷.

Frente a las ya mencionadas posibles relaciones estilísticas de la obra segoviana con Navarra, el marqués de Lozoya apunta un posible trasiego de artífices entre los conventos dominicanos de Batalha y Santa María de Nieva⁹⁸.

En 1969, Luis Menéndez Pidal hace una breve alusión a la restauración de la portada norte del monasterio, dirigida por él entre 1924 y 1927. Los planos, reproducidos en el artículo, permiten comprobar el estado de conservación de la portada norte en 1924. Además hace referencia a la búsqueda de canteras para encontrar la piedra utilizada en el monasterio u otra similar, decantándose finalmente por una cantera hallada en Armuña (Segovia)⁹⁹.

En 1970, Doroteo Pérez Barahona, por aquel entonces párroco de la iglesia de Santa María la Real de Nieva, escribe una breve historia del santuario, pero no ofrece datos novedosos acerca del convento segoviano¹⁰⁰.

Dos años más tarde, Carlos Arnanz Ruiz publica un estudio monográfico sobre la villa en el que describe el claustro, el cual considera, retomando a Lampérez, “un raro ejemplar del románico tardío”¹⁰¹.

Entre 1975 y 1978 diversos autores citan el monasterio, pero ninguno de ellos ofrece nuevos datos acerca del convento segoviano. Entre ellos destacan Juan José

⁹⁵ N. SENTENACH, “Obras en el claustro de Santa María de Nieva”, *Estudios Segovianos*, vol. XIII, 1961, pp. 423-424, especialmente p. 423.

⁹⁶ J. DE CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, “La vida en Castilla en el siglo XV, según los capiteles de Santa María la Real de Nieva”, *España en las Crisis del Arte Europeo*, Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1968, pp. 111-119.

⁹⁷ Ibidem, pp. 112-113.

⁹⁸ Ibidem, pp. 114-115.

⁹⁹ L. MENÉNDEZ PIDAL, “Recuerdos de las primeras obras realizadas en los monumentos”, *Archivo Español de Arte*, tomo 42, n° 186, 1969, pp. 357-367, especialmente pp. 357-359 y láminas II y III.

¹⁰⁰ D. PÉREZ BARAHONA, *Breve historia del santuario de la Virgen de la “Soterraña” de Santa María la Real de Nieva*, Imprenta de Alma Castellana, Segovia, 1970.

¹⁰¹ C. ARNANZ RUIZ, *Santa María la Real de Nieva*, Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, Segovia, 1972, p. 85.

Martín González y José Manuel Pita Andrade (1975)¹⁰², Felipe Molinero Rodríguez (1977-1978)¹⁰³ y Joaquín Yarza (1978)¹⁰⁴.

En 1982, el claustro es objeto de estudio por parte de Marciano Sánchez, quien comenta esta obra en paralelo con el retablo de la Catedral Vieja de Salamanca, junto con el fresco de Nicolás Florentino, al considerar ambas manifestaciones artísticas un claro reflejo de la vida cotidiana de la población castellano-leonesa de los siglos XIV y XV¹⁰⁵. Sin embargo, a pesar de que afirma que tan solo se referirá a los capiteles del claustro, lo cierto es que en ocasiones hace alusión a escenas de la Pasión de Cristo, las cuales tan solo se hallan en el friso de la portada norte. La confusión que crea el autor al no indicar este cambio de ubicación es considerable.

Desde el punto de vista iconográfico, Marciano Sánchez no solo cree ver representaciones eróticas en los capiteles del claustro (intento de sodomización de un león por parte de un hombre, y Susana y los viejos), sino que también destaca la crítica a la que, según él, se ven sometidos los frailes en los relieves de los capiteles, interpretaciones todas ellas aparentemente basadas en hipótesis meramente especulativas.

En este mismo año, Pompeyo Martín publica un estudio monográfico sobre el calendario del claustro en el que rechaza la teoría que afirma que las escenas representadas en sus capiteles tan solo reflejan la vida cotidiana de los habitantes de la villa y afirma que los relieves que decoran el claustro parecen responder a una intención más trascendental¹⁰⁶. En este sentido destaca el tema del jinete dando muerte al león que ilustraría el Salmo 90, 13; la caza del oso, tema que ubica dentro de su contexto bíblico, relacionándolo con Nemrod (Gen 10, 9); la vid, como representación gráfica de la parábola de la viña (Isaías 5, 7), que se completa con el texto de Jn 15; y la representación de un grupo de monjes cantando y tañendo el órgano como invitación al culto público de la Iglesia, al denominado oficio divino.

¹⁰² VV. AA., *Castilla la Vieja. León*, tomo I, Fundación Juan March, Madrid, 1975, p. 249.

¹⁰³ Felipe Molinero se centra, principalmente, en los aspectos teológicos del culto a Nuestra Señora de la Soterraña: F. MOLINERO RODRÍGUEZ, *Un capítulo en la historia de la mariología, historia y reflexiones teológicas sobre la aparición de la Virgen "Soterraña" en Santa María la Real de Nieva (Segovia)*, Universidad Pontificia de Salamanca, Facultad de Teología, Salamanca, 1977-1978.

¹⁰⁴ J. Yarza Luaces destaca principalmente el que el Monasterio de Santa María la Real de Nieva sea una fundación real: J. YARZA LUACES, *La Edad Media*, Alhambra, Madrid, 1978, p. 367.

¹⁰⁵ M. SÁNCHEZ, *Vida popular en Castilla y León a través del arte (Edad Media)*, Ámbito ediciones, Valladolid, 1982, pp. 79-80, 82-100, 102, 112-115 y 120.

¹⁰⁶ P. MARTÍN, *Los trabajos y los días en el calendario del claustro de Santa María la Real de Nieva*, Diputación Provincial, Segovia, 1982, p. 14.

Considera el programa iconográfico del claustro una representación de la vida ascética cristiana ordenada como hitos o etapas del camino a recorrer por el hombre en búsqueda de la Divinidad¹⁰⁷. Hay que destacar el hecho de que Pompeyo Martín afirma que al transitar el interior del claustro se ha de seguir el orden del mensario, observando las tres caras de cada capitel, ya que la cara que da al patio se decora con un motivo vegetal. Esta es la primera alusión hecha al posible orden de lectura de los capiteles del claustro.

Tres años más tarde, en 1985, Alfonso de Ceballos-Escalera y Gila dirige por primera vez la atención del lector hacia la presencia en varios puntos del convento segoviano de una divisa en forma de piña inscrita en un losange que el autor atribuye a la reina Catalina de Lancaster¹⁰⁸, quien habría introducido el empleo de estos emblemas paraheráldicos en Castilla¹⁰⁹.

En 1988, María Moreno Alcalde estudia la iglesia de San Juan Bautista en Aldea Real (Segovia) y la relaciona con otras dos construcciones de la misma época: la iglesia de Santa María la Real de Nieva y el Monasterio de Santa María de El Paular, llegando a plantear la posibilidad de que todas ellas dependan de un mismo equipo de maestros¹¹⁰. Un año más tarde, la misma autora vuelve a analizar el convento segoviano. En esta ocasión, señala la posible representación de los monarcas en el tímpano de la portada norte¹¹¹, identificación de la que se hará eco José María Azcárate Ristori en 1990¹¹².

Antonio Sánchez Sierra publica en 1992 un estudio monográfico sobre el monasterio, en el que recoge los datos aportados por otros autores y expone sus propias conclusiones. Se basa fundamentalmente en los escritos de Fernández Monjaraz y de Yurami, aunque en ocasiones también incluye datos extraídos de la obra de

¹⁰⁷ Ibidem, p. 16.

¹⁰⁸ No obstante, Ricardo Serrador y Añino atribuye esta misma divisa a Enrique III: A. CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, "Las divisas en la heráldica castellana del siglo XV", *Hidalguía*, vol. 33, 1985, pp. 665-688, especialmente pp. 668-669 y foto 1; IDEM, *La orden y divisa de la Banda Real de Castilla*, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, Madrid, 1993, p. 98, nota 177; R. SERRADOR Y AÑINO, *Pendón de la Banda. Pendón de la divisa real de Castilla. Guión del rey*, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, Madrid, 1993, p. 40.

¹⁰⁹ A. CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, "Las divisas en la heráldica castellana del siglo XV", *Hidalguía*, vol. 33, 1985, p. 669, foto 1.

¹¹⁰ M. MORENO ALCALDE, *La tierra de Segovia: Arquitectura religiosa y escultura monumental en el periodo gótico*, tesis doctoral, tomo I, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1988, p. 193.

¹¹¹ S. ANDRÉS ORDAX (coord.), *Castilla y León I. Burgos, Palencia, Valladolid, Soria, Segovia y Ávila*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1989, pp. 442-444.

¹¹² J. M. AZCÁRATE RISTORI, *Arte gótico en España*, Cátedra, Madrid, 1990, p. 205.

Colmenares¹¹³. El trabajo fue publicado por primera vez en 1983, siendo reeditado en 1992. Incluye la transcripción de documentos de interés para el estudio de la villa y del convento¹¹⁴, nuevos comentarios sobre las fuentes iconográficas de los capiteles del claustro y un catálogo de las veintitrés marcas de cantero que aparecen en la fábrica. Sánchez Sierra destaca la existencia de motivos decorativos en los vanos de la cabecera que hasta ahora habían pasado inadvertidos: formas geométricas, vegetales y escenas que se repiten en los capiteles del claustro, como lo son la caza del oso, el tema de la piña encerrada en un rombo¹¹⁵ o representaciones de frailes dominicos¹¹⁶.

El hundimiento de la capilla del alférez don Alfonso del Canto, levantada en el siglo XVII, dejó al descubierto, según el autor, la primitiva fachada en la que aparecieron un arco apuntado por el que se accedía al convento, una serie de ventanas geminadas con arcos trilobulados, y un balcón situado sobre el arco de ingreso de estilo mudéjar en el que se combinan el alfiz y la decoración en esquinilla. Un arco de medio punto decorado con un escudo de María de Aragón daría paso al segundo recinto del convento, con el Salón de Cortes, el refectorio y el claustro pequeño, el cual Sánchez Sierra asegura que fue levantado en el siglo XVI.

Describe la portada norte y relaciona su esquema iconográfico con el de la Puerta de la Coronería de la catedral de Burgos. Además, señala que la estructura arquitectónica del primer templo que se manda edificar no está relacionada con la de las iglesias de las órdenes mendicantes y sí parece estarlo con el modelo tradicional de las iglesias románicas de Segovia. Además, su patrocinio real le permite a Sánchez Sierra relacionar el convento segoviano con otras fundaciones de la Corona o de las altas jerarquías eclesiásticas, más o menos contemporáneas, como el Monasterio de Guadalupe o la Colegiata de Talavera de la Reina. Sin embargo, en la cabecera,

¹¹³ A. SÁNCHEZ SIERRA, *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Caja Segovia-Obra Social y Cultural y Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, Segovia, 1992.

¹¹⁴ Cabe destacar el importante apéndice documental de esta obra, el cual incluye: el acta de donación del sitio de la Villa de Santa María (1395), el acta de fundación de la villa de Santa María (1395), la carta de privilegio del rey Juan II, la Carta de entrega de la imagen y del convento de Santa María de Nieva a la orden de Santo Domingo (1399), la carta de licencia del obispo de Segovia (1399), un documento en relación con la capilla de las cinco llagas, el contrato entre la comunidad del monasterio y la cofradía de las cinco llagas por cesión de una capilla, una cesión de enterramiento de 1667, una copia de una escritura hecha entre D. Martín del Canto y el pintor de Valladolid Francisco Martínez (1617), y un fragmento de un escrito del rey D. Carlos II a petición del convento de que no vayan más pobladores ni otras comunidades a poblar la villa (1691).

¹¹⁵ Sánchez Sierra considera este motivo ornamental una alusión a la Orden de Predicadores. La piña insertada en un rombo también aparece representada en el presbiterio del templo, en el muro del Evangelio, y en uno de los capiteles de la galería sur del claustro sustentada por dos ángeles, lo que le da un cierto carácter heráldico.

¹¹⁶ A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, pp. 62-63.

construida durante la ampliación del templo, una vez entregado el santuario a los dominicos, según el autor, sí que pueden apreciarse las notas típicas de las construcciones mendicantes: amplio crucero con tres capillas, la mayor poligonal y las laterales de planta cuadrangular, y contrafuertes en el exterior entre los que se abren grandes ventanales, tal y como ocurre en Atienza, Palencia o Valladolid¹¹⁷.

Al describir el interior del templo, advierte que, mientras que las naves no presentan ningún tipo de ornamentación, en el crucero y en los ábsides prolifera una decoración escultórica repartida por las ménsulas que soportan los arcos y por los capiteles corridos que rematan los pilares, en los que se representan frailes dominicos, la historia del pastor Pedro de Buenaventura, los escudos reales y el de la Orden, escenas de caza, luchas entre cristianos y musulmanes, perros cubiertos con la capucha de los dominicos y cabezas que enseñan los dientes y sacan la lengua¹¹⁸.

En lo que respecta al claustro, Sánchez Sierra es el único autor que numera los capiteles. La numeración está tomada siguiendo el sentido de las agujas del reloj (E-S-O-N). La denominación de sus caras es A para la que se encuentra de frente al iniciar el recorrido, B para la cara posterior, C la que da al interior de la galería y D para la que da al patio. Sin embargo, a la hora de comentar los capiteles no lo va a hacer siguiendo el orden de la numeración, sino que los va a agrupar según ilustren la vida del pueblo llano (calendario y escenas de la vida cotidiana), de la nobleza (enfrentamientos entre caballeros cristianos y musulmanes, torneos, escenas de caza y festejos taurinos), de la monarquía (escudos¹¹⁹) o del clero (escenas de la vida conventual – predicación¹²⁰, formación de los novicios –, construcción del claustro y la labra de los capiteles), además de hacer alusión al bestiario, a los motivos vegetales y a las escenas bíblicas. Afirmo que el pueblo tenía acceso al claustro y que esto influyó en el programa iconográfico desarrollado en las galerías.

Junto a los motivos anteriormente citados, se introducen mascarones vegetales que Sánchez Sierra interpreta como una alegoría de la predicación, principal actividad

¹¹⁷ Ibidem, pp. 77-78.

¹¹⁸ Ibidem, p. 79.

¹¹⁹ Sánchez Sierra señala que tanto los tenantes del escudo de Enrique III como los dominicos que sostienen las armas de Catalina de Lancaster se representan arrodillados, lo que indicaría que ambos monarcas han fallecido y, consecuentemente, que se está trabajando en el claustro en fecha posterior a 1418.

¹²⁰ Sánchez Sierra apunta la posibilidad de que se trate de una representación de san Vicente Ferrer predicando en este templo en 1402.

de la orden dominica por su condición de *Canes Domini*¹²¹. Estas figuras estarían inspiradas en la parábola del sembrador del Evangelio de san Lucas, al igual que los robles, pinos y acacias, para los que también propone una posible relación con el *hom* oriental o árbol de la vida.

Sánchez Sierra destaca las desviaciones dogmáticas, las herejías y la defensa de la virtud como los tres temas principales de la predicación dominicana, los cuales habrían quedado reflejados en los capiteles del claustro, especialmente en los de las galerías norte y sur. Considera que la elaboración del programa iconográfico claustral requirió una formación intelectual, lo que hace suponer que los religiosos intervinieron en la fábrica.

Desde el punto de vista formal, aprecia la intervención de tres talleres: uno de ellos habría trabajado tanto en la portada norte como en el claustro (ménsulas y escenas de cacería del oso) y se caracteriza por la representación de rostros redondeados, ojos almendrados, y una anatomía y unos plegados cuidados; el segundo, muestra unas formas más planas siendo autor de los capiteles vegetales; y el tercero, se define por unos rasgos arcaizantes, figuras planas y cimacios sin decoración, limitándose su obra a los capiteles de las galerías norte (81-85) y sur (21-31)¹²².

A pesar de lo novedosas que resultan tanto las diversas interpretaciones iconográficas que Sánchez Sierra hace de los motivos representados en los capiteles del claustro de Santa María de Nieva, como el análisis formal de los relieves del mismo, no siempre están sus teorías debidamente argumentadas, por lo que en ocasiones su discurso resulta algo frágil.

Entre 1993 y 2008 el conjunto conventual segoviano y, en especial, diversos capiteles del claustro, han seguido despertando cierto interés entre los historiadores, fundamentalmente desde el punto de vista iconográfico. Destacan las siguientes publicaciones y autores: M^a Teresa Cortón de las Heras (1993)¹²³, Marta Cuadrado

¹²¹ En los capiteles 5 y 80 hace alusión de nuevo a la presencia de mascarones, aunque, en este caso, lo que sale de sus bocas son sarmientos de vid y racimos, o como variante, piñas en el capitel 44. Relaciona estos motivos con una de las visiones que se producen antes del nacimiento de santo Domingo que, a su vez, haría alusión a su obra y a la difusión de la Orden de Predicadores. La piña y los racimos de uva harían referencia a lo uno y lo múltiple, “la unión de los hombres formando un solo cuerpo, la unión de los hombres con Jesucristo”: A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, p. 110.

¹²² A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, pp. 123-124.

¹²³ M. T. CORTÓN DE LAS HERAS, “Iconografía mariana de la provincia de Segovia”, *Cuadernos de Arte e Iconografía*, tomo VI, nº 11, 1993, pp. 396-409. M^a Teresa Cortón de las Heras estudia la colección de grabados de las advocaciones marianas de la provincia de Segovia depositada en el Archivo de la Catedral. Pertenecen a la Colección Segoviana legada por el deán Tomás Baeza González (1816-1891), quien se dedicó a lo largo de su vida a recopilar todo lo que de interés encontraba sobre la Virgen María y

(1993)¹²⁴, el tomo III de la *Historia del Arte de Castilla y León* (1994)¹²⁵, el *Catálogo monumental de Castilla y León* (1995)¹²⁶, Dolores Fraga Sampedro (1995 y 2007)¹²⁷, María de los Ángeles de las Heras y Núñez (1995)¹²⁸, Rafael Fort González y Joaquín Rodríguez Blanco (1996)¹²⁹, Javier Sainz Saiz (1997)¹³⁰, Inés Ruiz Montejo (1998)¹³¹, María Victoria López Rodríguez y Fernando Pérez Suescun (1998)¹³², Ángela Franco

el santoral. La aportación de mayor relevancia de este estudio es la alusión que hace la autora a los dos documentos conservados en el Archivo de la Catedral de Segovia, relacionados con el culto a la Virgen de Nieva: E-247. *Novena de Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva* y E-414. *Historia prodigiosa de la admirable aparición de Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva, especialísima defensora de rayos y centellas* de 1781.

¹²⁴ M. CUADRADO, *Arquitectura de las órdenes mendicantes*, Cuadernos de Arte Español, nº 86, Historia 16, Madrid, 1993, p. IV.

¹²⁵ Julia Ara Gil propone la posible datación del claustro basándose en los tocados de cuernos de influencia francesa que presentan algunos de las figuras representadas en los capiteles, cuyo uso se generalizó en España hacia 1430: VV.AA., *Historia del Arte de Castilla y León*, tomo III (dedicado al Arte Gótico), Ámbito ediciones, Valladolid, 1994, pp. 294-295.

¹²⁶ Señala que el monasterio fue exclaustro por la Desamortización de Mendizábal, por lo que la iglesia se convirtió en parroquia y el Salón de Cortes del palacio y el monasterio pasaron a propiedad civil. Ambos sufrieron un grave incendio en 1899. Los autores critican la restauración realizada entre 1945 y 1955 por el arquitecto Anselmo Arenillas, que “destruyó alevosamente la segunda planta, construida en el siglo XVI, con las cuatro crujeas con arquerías de medio punto sobre columnas toscanas, con el pretexto de reprimir el edificio.” Más prudente y acertada les parece la restauración de la portada llevada a cabo por Luis Menéndez Pidal: VV.AA., *Catálogo monumental de Castilla y León. Bienes inmuebles declarados*, primera parte, vol. II, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1995, pp. 738-739.

¹²⁷ En la portada de San Francisco de Betanzos se representa el Juicio Final y entre los bienaventurados aparecen representados una serie de santos mendicantes. En una nota a pie de página, la autora relaciona esta iconografía con la portada central de la fachada occidental de la catedral de León y la portada norte del Monasterio de Santa María la Real de Nieva: M. D. FRAGA SAMPEDRO, “San Francisco de Betanzos: nuevas aportaciones a su programa iconográfico”, *Anuario Brigantino*, nº 18, 1995, pp. 207-226, especialmente p. 222, nota 58; IDEM, “El poder de la palabra: imágenes de predicación en la edad media hispana”, *e-Spania*, nº 3 - *Images du pouvoir* (junio 2007), pp. 1-15, especialmente p. 8.

¹²⁸ Alude a la representación del mes de marzo del mensario segoviano: M. Á. DE LAS HERAS Y NÚÑEZ, “La Vitivinicultura altomedieval riojana y la miniatura mozárabe”, *Berceo*, nº 129, 1995, pp. 97-112, especialmente p. 104, nota 15.

¹²⁹ Ambos trabajos forman parte de un proyecto de investigación realizado por la Junta de Castilla y León en colaboración con la Universidad Complutense de Madrid y el CSIC: R. FORT GONZÁLEZ y J. RODRÍGUEZ BLANCO, “Degradación de las rocas carbonáticas del claustro de Santa María la Real de Nieva (Segovia)”, *Geogaceta*, nº 20 (5), 1996, pp. 1232-1235; R. FORT GONZÁLEZ y J. RODRÍGUEZ BLANCO, “Modificaciones cromáticas ante diferentes tratamientos de conservación del claustro de Santa María la Real de Nieva (Segovia, España)”, *III Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación*, CEDEX-MOPTMA y Universidad de Granada, Granada, 1996, pp. 488-493.

¹³⁰ J. SAINZ SAIZ, *El gótico rural en Castilla y León*, Lancia, León, 1997, p. 94.

¹³¹ La autora se centra especialmente en las manifestaciones artísticas del siglo XII, haciendo alusión al calendario de Santa María de Nieva como muestra de la pervivencia de este tipo de ciclos iconográficos en pleno siglo XV: I. RUIZ MONTEJO, “La vida campesina en el siglo XII a través de los calendarios agrícolas”, *Vida Cotidiana en la España Medieval*, *Actas del VI Curso de Cultura Medieval*, Aguilar de Campoo, 26-30 de septiembre de 1994, Polifemo, Madrid, 1998, pp. 107-123.

¹³² Estos autores aluden al calendario de Santa María de Nieva tan solo a la hora de comparar los calendarios del claustro de Pamplona y el de los frontales navarros (Arteta, Góngora y colección Gualino de Turín) con otros ejemplos medievales, tanto de la Corona de Aragón como de Castilla. Como se puede observar, en ambos casos los autores hacen referencia al calendario de Santa María de Nieva, pero en ningún supuesto llegan a profundizar en los aspectos iconológicos del mismo, ni establecen una relación con otras escenas del mismo programa iconográfico claustral que pudieran darle una posible lectura simbólica a este ciclo: M. V. RODRÍGUEZ LÓPEZ, y F. PÉREZ SUESCUN, “La vida campesina en Navarra y

Mata (1998 y 2008)¹³³, Antonio García Flores (2001)¹³⁴, Ana Echevarría (2002)¹³⁵, Epifanio Borreguero García (2002)¹³⁶, el Marqués de Lozoya (2002)¹³⁷, Carlos Martín Escorza (2006)¹³⁸, Antonio Sánchez Sierra (2006)¹³⁹ y Luis Arciniega, Desirée Juliana y Oreto Trescoli (2006)¹⁴⁰.

Especial mención merecen los trabajos de Manuel González Herrero, Manuel Antonio Castiñeiras, Teresa Pérez Higuera, Adolfo Moreno Yuste, Amparo Graciano García, Luis Grau Lobo y Antonio Sánchez Sierra en colaboración con Ángel Ramón Esteban realizados en estos años.

En 1995, Manuel González Herrero publica un artículo en el que analiza las tensiones históricas en torno a la fundación de Santa María la Real de Nieva. El autor muestra especial interés por un documento de 1448 conservado en el Archivo Histórico Provincial de Segovia: el pleito que se libra entre los frailes del convento y Esteban Pérez, cura de San Esteban de Nieva, al que no se había hecho alusión hasta ahora y

su reflejo en el arte”, *Vida Cotidiana en la España Medieval, Actas del VI Curso de Cultura Medieval, Aguilar de Campoo, 26-30 de septiembre de 1994*, Polifemo, Madrid, 1998, pp. 371-388.

¹³³ Hace una breve alusión a las escenas de la vida monástica representadas en algunos capiteles del claustro del Monasterio de Santa María la Real de Nieva, al analizar la portada occidental de la iglesia del Monasterio de Villaverde de Sandoval (León): Á. FRANCO MATA, *Escultura gótica en León y provincia (1230-1530)*, Diputación Provincial de León, Instituto Leonés de Cultura, León, 1998, p. 530-531; IDEM, “Iconografía profana en el claustro de la catedral de León y su reflejo en el de la catedral de Oviedo”, *Arte y vida cotidiana en época medieval*, Institución Fernando el Católico, Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2008, pp. 177-222, especialmente p. 184.

¹³⁴ “...estamos ante uno de los pocos ejemplos en el que se documentan representaciones bélicas protagonizadas por nazaríes y castellanos”: A. GARCÍA FLORES, “«Fazer batallas a los moros por las vecindades del reyno». Imágenes de enfrentamientos entre cristianos y musulmanes en la Castilla medieval”, *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV)*, Casa de Velázquez-Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2001, pp. 267-291, especialmente p. 272.

¹³⁵ A. ECHEVARRÍA, *Catalina de Lancaster. Reina regente de Castilla (1372-1418)*, Nerea, Hondarribia, 2002, p. 80.

¹³⁶ Tiene por objeto el estudio de los privilegios que los monarcas han concedido y confirmado a la villa de Santa María la Real de Nieva y, en especial, de un legajo conservado en el Archivo Militar de Segovia: E. BORREGUERO GARCÍA, “Los Privilegios de la Villa de Santa María la Real de Nieva”, *Estudios Segovianos*, vol. XLV, nº 102, 2002, pp. 33-46.

¹³⁷ En realidad se trata de un escrito firmado por Juan de Contreras y López de Ayala en febrero de 1968, pero que no se publicó hasta el año 2002: J. de CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, *Segovia desde la ausencia*, Centro Segoviano de Madrid, Madrid, 2002, p. 71.

¹³⁸ Incluye un croquis de la planta del claustro, en el que refleja por escrito las escenas representadas en cada uno de los capiteles, clasificando estos, a su vez, por grado de fotogenia: C. MARTÍN ESCORZA, *Excursión a: Domingo García y Santa María la Real de Nieva (Segovia). Arte en las piedras*, Sociedad de Amigos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, S. L., 2006, pp. 29-34.

¹³⁹ A. SÁNCHEZ SIERRA, *Santa María la Real de Nieva y su término municipal*, Mediterráneo-Meral, Madrid, 2006, pp. 8-22.

¹⁴⁰ Estos autores ilustran el siguiente texto con una fotografía del capitel de la construcción del claustro del Monasterio de Santa María la Real de Nieva, el cual consideran anterior a 1432: L. ARCINIEGA, D. JULIANA y O. TRESCOLI, “The Representation of Architecture in Construction during the Hispanic Early-Modern Period”, *The Second International Congress on Construction History*, vol. I, CHS, The Construction History Society, Cambridge, 2006, pp. 221-237.

cuyo hallazgo se debe a la dedicación investigadora de doña Manuela Villalpando, antigua directora de la Academia de San Quirce¹⁴¹.

La aportación de Manuel Antonio Castiñeiras González, de 1996, al estudio del calendario de Santa María resulta fundamental por tratarse de una de las primeras aproximaciones a este ciclo desde una perspectiva científica rigurosa, no solo aportando nuevas interpretaciones de las imágenes del calendario del claustro, sino también relacionando este con otras obras de la península en cuanto a la iconografía empleada. Sin embargo, al no tratarse de un estudio centrado exclusivamente en el calendario de Santa María la Real de Nieva, en ocasiones, el análisis de las representaciones de los distintos meses no llega a profundizar en las tradiciones literarias que pudieron inspirarlo, ni en los aspectos iconológicos, remitiendo al lector a los estudios de Sánchez Sierra y de Pompeyo Martín. Castiñeiras ofrece una interpretación novedosa de la figura del febrero zapatero afirmando que “en Nieva febrero deja de ser el plácido personaje que calienta pies y manos y pasa a convertirse en un zapatero que pacientemente arregla la bota invernal. Esta personal interpretación del artista castellano no tuvo mayor fortuna, pero sirve al menos de testimonio de alcance, de las metamorfosis y contaminaciones que puede sufrir un motivo iconográfico hasta acabar por injertarse en un repertorio diverso”¹⁴².

Un año más tarde, en 1997, Teresa Pérez Higuera realiza un estudio de las representaciones del menologio medieval, a lo largo del cual hace breves referencias al calendario del claustro de Santa María la Real de Nieva, afirmando que se trata de “un caso singular de interferencias iconográficas”. Al igual que Sánchez Sierra, y Castiñeiras González, hace referencia a las posibles fuentes literarias del ciclo del calendario, sin realizar un análisis pormenorizado de aquellas que pudieron influir en el del claustro de Santa María, por no tratarse, al igual que ocurría con la mayoría de las obras de los autores anteriormente citados, de un estudio que analice específicamente dicha obra¹⁴³.

¹⁴¹ M. GONZÁLEZ HERRERO, “Tensiones históricas en torno a la fundación de Santa María la Real de Nieva”, *Estudios Segovianos*, tomo XXXV, nº 91, 1994, pp. 213-223, especialmente pp. 218-219.

¹⁴² M. A. CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, *El calendario medieval hispano: textos e imágenes (siglos XI-XIV)*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1996, pp. 150-151.

¹⁴³ T. PÉREZ HIGUERA, *Calendarios medievales: la representación del tiempo en otros tiempos*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1997, pp. 142, 150, 159, 170, 190 y 216.

Ese mismo año, en 1997, Adolfo Moreno Yuste inicia las obras de restauración de la actual parroquia de la villa segoviana¹⁴⁴. A pesar de que las conclusiones de su trabajo de campo no están publicadas resultan de especial relevancia ya que tanto en las reformas realizadas con motivo de la primera fase de su intervención, como a lo largo de la segunda, comenzada en 1999¹⁴⁵, el arquitecto distingue tres fases constructivas desarrolladas entre finales del siglo XIV y el primer tercio del siglo XV, aproximadamente, frente a las dos etapas a las que habitualmente se hacía referencia: el templo inicial que manda construir la reina Catalina de Lancaster y su posterior ampliación tras ser entregado a los dominicos. A estas dos campañas constructivas, Moreno Yuste añade una tercera que se inserta en el tiempo entre ambas, en la que se habrían realizado los pilares y las pilastras de las naves con el fin de poder abovedarlas y se habría construido la Capilla de las Cinco Llagas¹⁴⁶.

Un año más tarde, en 1998, Amparo Graciani García analiza las distintas aportaciones medievales a la maquinaria de construcción, entre las que destaca los ergates o cabestrantes. Según esta autora, uno de estos inventos elevadores aparece reproducido en el capitel del claustro en el que se representa la construcción del mismo¹⁴⁷.

En 1999, Luis Grau Lobo destaca el carácter retardatario del san Cristóbal representado en el interior del templo, catalogado de gótico lineal de finales del siglo XIV y primer tercio del siglo XV. Además, señala la presencia de dos donantes arrodillados a los pies del santo, en los que cree ver a un fraile dominico y a la reina Catalina de Lancaster¹⁴⁸.

En 2004, Antonio Sánchez Sierra y Ángel Ramón Esteban elaboran una guía del monasterio en la que recopilan todos los datos y teorías expuestas ya en 1992 en el estudio monográfico de Sánchez Sierra. No obstante, resulta necesario destacar el hecho de que en la guía el orden de lectura de los capiteles del claustro propuesto es distinto,

¹⁴⁴ *Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Real de Nieva*, 1997, Archivo Central de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León - Servicio de Restauración (en adelante ACCTCL-SR), SG-137.

¹⁴⁵ *Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Real de Nieva - 2ª fase*, 1999, ACCTCL-SR, SG-243 (2ª fase).

¹⁴⁶ La aportación de Moreno Yuste se analiza con mayor detenimiento en el capítulo dedicado a las transformaciones e intervenciones llevadas a cabo en el convento desde el siglo XVI hasta nuestros días.

¹⁴⁷ A. GRACIANI GARCÍA, "Aportaciones medievales a la maquinaria de construcción", *Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la Construcción, A Coruña, 22-24 octubre 1998*, Universidad de La Coruña, Instituto Juan de Herrera, CEHOPU, Madrid, 1998, pp. 217-224.

¹⁴⁸ L. GRAU LOBO, "Adiciones a dos artículos sobre pintura mural (publicados en *Brigecio*, nº 4-5 y 7)", *Brigecio*, nº 9, 1999, pp. 253-261, especialmente p. 253

decantándose en esta ocasión por un recorrido que se inicia en la galería norte y que finaliza en la galería este. Desgraciadamente, no se indica el criterio seguido para la realización de este cambio¹⁴⁹.

En fechas más recientes, el Monasterio de Santa María la Real de Nieva ha seguido siendo objeto de estudio por parte de investigadores como Alfonso de Ceballos-Escalera y Gila, Felipe Molinero Rodríguez, Saturnino Ruiz de Loizaga, Faustino Menéndez Pidal, Sonia Caballero Escamilla y José Luis Hernando Garrido.

El primero de ellos, retoma en 2009 el estudio de los emblemas heráldicos conservados en el Monasterio de Santa María la Real de Nieva. En general, el marqués de la Floresta destaca de la emblemática real que decora el convento: “la proliferación de tenantes (ángeles, frailes, grifos), que nos indica el nacimiento y difusión de una moda que alcanzará su auge a fines de esta decimoquinta centuria”, “la aparición en Castilla de las divisas, cuyo primer ejemplo conocido, en el de la Reina Catalina de Lancaster, figura esculpido en varias partes del convento” y las ménsulas de la capilla decoradas con emblemas heráldicos que “constituyen uno de los más antiguos ejemplos de la utilización de soportes y tenantes en Castilla, así como de los timbres, en lo que ciertamente son disposiciones heráldicas originalísimas, y además posteriormente insólitas”¹⁵⁰.

Felipe Molinero Rodríguez, cronista de la villa, publica en 2010 un artículo en el que además de estudiar la villa segoviana en tiempos de Carlos I, en plena guerra de las Comunidades, realiza una primera aproximación al estudio urbanístico de la localidad, lo que lo convierte en el único trabajo de esta naturaleza realizado hasta fecha de hoy. El cronista oficial de la villa destaca la estrecha relación que la Corona castellana mantuvo desde un principio con el convento:

Al principio la reina Catalina de Lancaster tuvo unas dependencias en una posada que daba a la Plaza Mayor. Pero, después, debido a las continuas visitas, a que la iglesia era de patronazgo real y a que varios reyes van a seguir visitando el lugar, se construye una especie de palacio real en las dependencias del monasterio.

Atribuye a Juan II el inicio de dichas construcciones palaciegas, las cuales proseguirían a cargo de Enrique IV quien “encontrará aquí refugio en los momentos

¹⁴⁹ A. SÁNCHEZ SIERRA y A. RAMÓN ESTEBAN, *Guía del Monasterio de Santa María la Real de Nieva (Segovia)*, Asociación Cultural Santa María, Madrid, 2004.

¹⁵⁰ A. DE CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, “Emblemas heráldicos en el Monasterio dominicano de Santa María la Real de Nieva, y en la Villa”, *Cuadernos de Ayala*, nº 37, 2009, pp. 8-11, especialmente pp. 8-10.

más amargos de su reinado, y que como premio al apoyo hacia su persona, premiará a la Villa con la celebración de Cortes del Reino en el año 1473”¹⁵¹.

Ese mismo año, Saturnino Ruiz de Loizaga publica un artículo fundamental para el presente trabajo puesto que en él transcribe catorce documentos fechados entre 1393 y 1427, concernientes a los inicios históricos tanto de la villa como del monasterio, conservados en el Archivo Vaticano y que son citados aquí por primera vez¹⁵².

Un año más tarde, Faustino Menéndez Pidal en su trabajo *Heráldica de la Casa Real de León y de Castilla (siglos XII-XVI)* se detiene a analizar algunos de los emblemas heráldicos conservados en el claustro. Identifica de manera errónea el escudo de María de Aragón, en el que cree ver las armas de doña Leonor de Aragón, primera esposa de Juan I, quien falleció en 1382, es decir, diez años antes de la invención de la Virgen¹⁵³.

Además, hace alusión al escudo cargado con un medio vuelo, conservado en la galería oriental del recinto claustral, el cual relaciona con la orden portuguesa de San Miguel del Ala y que atribuye al infante Miguel, supuesto hijo de Juan I de Castilla y Beatriz de Portugal, quien habría fallecido en 1385 con apenas un año de edad¹⁵⁴. Por último, atribuye la divisa de la piña inscrita en un losange a la reina Catalina de Lancaster, en la línea de lo apuntado ya en 1985 por el marqués de la Floresta¹⁵⁵.

Entre 2011 y 2012 Sonia Caballero Escamilla publica tres artículos centrados en el monasterio. En el primero de ellos, “El claustro de Santa María la Real de Nieva: imágenes y contextos”¹⁵⁶, subraya el aspecto arcaizante del claustro, el cual hace extensible al resto del conjunto, y que considera “una circunstancia propia de los centros periféricos a los que llegaban las novedades con cierto retraso, desdibujadas y contaminadas con otras fórmulas locales que las convertían en obras originales y retrógradas con respeto a otras zonas”¹⁵⁷.

En lo que respeta al programa iconográfico, considera a este portador de un mensaje dirigido no solo a los religiosos, sino también a los reyes y a la feligresía. Entre

¹⁵¹ F. MOLINERO RODRÍGUEZ, “La Villa de Santa María la Real de Nieva (Segovia) en la época de Carlos I”, *Estudios Segovianos*, nº 109, 2010, pp. 317-318.

¹⁵² S. RUIZ DE LOIZAGA, “La documentación más antigua referente a Santa María de Nieva en el Archivo Vaticano”, *Estudios Segovianos*, tomo LIII, nº 110, 2011, pp. 377-406.

¹⁵³ F. MENÉNDEZ PIDAL, *Heráldica de la Casa Real de León y Castilla (siglos XII-XVI)*, Ediciones Hidalguía, Madrid, 2011, pp. 285 y 287.

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 292.

¹⁵⁵ *Ibidem*, pp. 294-295.

¹⁵⁶ S. CABALLERO ESCAMILLA, “El claustro de Santa María la Real de Nieva: imágenes y contextos”, *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada*, nº 42, 2011, pp. 5-18.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 8.

los motivos representados destaca la riqueza y singularidad del mensario, de las representaciones bíblicas y de los motivos heráldicos. Además apunta el posible carácter moralizante de las escenas bélicas y de caza, idea que, sin embargo, no llega a desarrollar, y relaciona las representaciones de frailes dominicos con las artes liberales, las cuales, según la autora, aludirían a las actividades formativas desarrolladas por la comunidad de religiosos en las estancias dispuestas en torno al claustro.

En su segundo artículo, titulado “Palacios y conventos a finales de la Edad Media: la reina Catalina de Lancaster y Santa María la Real de Nieva”, Caballero Escamilla se centra en el estudio del palacio que la reina habría mandado construir y en cuya fábrica considera que pudieron haber intervenido “mudéjares procedentes de Toledo”, tal y como habría ocurrido en otras provincias cercanas como Ávila¹⁵⁸. Además, añade que “la presencia de un palacio real en el Convento de Santa María la Real de Nieva nos permite afirmar que fue un centro importante dentro de la Orden de Santo Domingo y con una vinculación significativa con la Corona”¹⁵⁹, aseveración que la lleva a analizar el programa iconográfico de la portada norte, a la que califica de *unicum*, centrándose en los aspectos que considera relacionados con la personalidad de la reina y su posible condición de mentora iconográfica.

Según Caballero Escamilla, en el caso de poder confirmar la identificación de las dos figuras del tímpano con los reyes Enrique III y Catalina de Lancaster, tal y como habían propuesto ya años atrás María Moreno Alcalde y José María Azcárate Ristori, “la portada englobaría una formulación escatológica de carácter colectivo pero, a la vez, estaríamos asistiendo al juicio individual de los monarcas”¹⁶⁰. En definitiva, la portada segoviana constituiría “una fuente de transmisión de conocimientos teológicos relativos a la Pasión de Cristo y su Segunda Venida destinados a adoctrinar a los fieles”. Sin embargo, “no se desaprovecha la ocasión para homenajear a los fundadores de la empresa”¹⁶¹.

Por otro lado, en su tercer trabajo, “Réflexions sur la prédication médiévale, l’antijudaïsme et l’art”, incide en el supuesto carácter antisemítico que la autora advierte en las escenas de la Pasión de Cristo que decoran la portada norte del Monasterio de Santa María la Real de Nieva y que ya había apuntado en su anterior publicación. Según

¹⁵⁸ S. CABALLERO ESCAMILLA, “Palacios y conventos a finales de la Edad Media: la reina Catalina de Lancaster y Santa María la Real de Nieva”, *Anales de Historia del Arte*, vol. 22, núm. especial, junio 2012, p. 271.

¹⁵⁹ Ibidem, p. 274.

¹⁶⁰ Ibidem, p. 282.

¹⁶¹ Ibidem, p. 283.

Caballero Escamilla, este aspecto del programa iconográfico estaría en relación tanto con la predicación castellana de san Vicente Ferrer (1350-1419) como con la estrecha relación que el santo dominicano habría mantenido con la reina Catalina de Lancaster, sobre la que habría tenido una fuerte influencia, y en cuyo papel como posible ideóloga incide la autora una vez más¹⁶².

En un trabajo recientemente publicado, el claustro es una vez más objeto de atención, en esta ocasión por parte de Miguel Larrañaga Zulueta, quien lo define como “uno de los programas iconográficos de mayor riqueza temática de la escultura hispánica medieval”. Sin embargo, no profundiza en el análisis de los motivos y temas representados, limitándose a afirmar que se trata de un programa dirigido a la feligresía, en el que se plasman escenas de la vida cotidiana, que conviven con pasajes bíblicos y animales tanto reales como fantásticos, siendo estos últimos los encargados de plantear al espectador los dilemas éticos y morales a los que se enfrenta la sociedad¹⁶³.

Por último, José Luis Hernando Garrido, en un estudio que será en breve publicado bajo el título “El claustro gótico del convento de Santa María la Real de Nieva (Segovia)”, además de hacerse eco de los ya citados trabajos del marqués de Lozoya, Pompeyo Martín, Manuel Castiñeiras y Antonio Sánchez Sierra, entre otros, plantea nuevas hipótesis de trabajo en lo que respecta al análisis iconográfico de determinados capiteles del claustro que logran atraer su atención (perros o *domini canes*, escenas de caza, combates entre salvajes, luchas entre caballeros cristianos y musulmanes, escenas de vida conventual) en los que cree ver “viejas fórmulas asimiladas hasta la saciedad y modernos imperativos moralizantes para instruir a los campesinos del entorno inmediato y los numerosos peregrinos deseosos de recibir las preces de la Virgen de Nieva”, interpretación que va en la línea de lo ya apuntado por autores como Pompeyo Martín y Antonio Sánchez Sierra, para los cuales el programa iconográfico del claustro estaría dirigido al adoctrinamiento de la feligresía.

Además, José Luis Hernando relaciona algunos de estos motivos iconográficos con la decoración del claustro de la catedral de Pamplona, afirmando que “llama

¹⁶² S. CABALLERO ESCAMILLA, “Réflexions sur la prédication médiévale, l’antijudaïsme et l’art”, *Revue de l’Art*, nº 178, 2012-4, pp. 9-18, especialmente p. 15.

¹⁶³ M. LARRAÑAGA ZULUETA, *Palabra, Imagen, Poder: Enseñar el Orden en La Edad Media*, Universidad - Fundación Instituto de Empresa, Segovia, 2015, pp. 440-442.

poderosamente la atención que Blanca de Navarra (1385-1441), fuera presumiblemente enterrada en la capilla mayor de Nieva cuando regresaba de Guadalupe”¹⁶⁴.

2.4. Conclusión

A modo de conclusión, cabe señalar que, a pesar de las numerosas publicaciones en las que se hace referencia al Monasterio de Santa María la Real de Nieva, ninguna de ellas incluye un estudio de conjunto en el que se analicen los distintos espacios que en origen conformaron el antiguo convento de frailes predicadores, como tampoco el programa escultórico bajomedieval que lo decora. A pesar de la singularidad de este, hasta ahora tan solo se han realizado estudios parciales y superficiales, fundamentalmente del claustro y, en menor medida, de la portada norte, llegando incluso a ignorarse por completo el complejo programa iconográfico conservado en el interior del templo cuya relevancia ha sido subestimada, al ser considerado resultado de la inventiva de los canteros y, por lo tanto, carente de todo interés tanto artístico como histórico.

Asimismo, el papel de Catalina de Lancaster como fundadora y patrona del convento ha eclipsado por completo la labor que María de Aragón habría desempeñado como heredera del señorío y patronazgo de la villa y monasterio segovianos. Recordemos que la reina Catalina falleció en 1418, momento en el que su nuera habría quedado al frente de las obras.

Por otro lado, la comunidad de religiosos que habitaron el convento en tiempos de Enrique III y Juan II no ha vuelto a ser objeto de estudio desde que el padre Yurami, a principios del siglo XIX, incluyese una breve referencia a estos en su *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*.

Todo ello, unido a un análisis de la posible intencionalidad existente tras el marcado arcaísmo del convento segoviano, así como una adecuada contextualización de los motivos que lo decoran será el objetivo principal de los próximos capítulos, a través de los cuales trataremos de poner de manifiesto la excepcionalidad del Monasterio de Santa María la Real de Nieva, una fundación real con la que los monarcas castellanos, y muy especialmente, las reinas habrían mantenido una estrecha relación, constituyendo,

¹⁶⁴ J. L. HERNANDO GARRIDO, “El claustro gótico del convento de Santa María la Real de Nieva (Segovia)”, *Actas do Encontro Internacional sobre claustros no mundo Mediterrânico (séc. X-XVIII)*, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa - Museu Nacional de Arte Antiga de Lisboa, Lisboa, 2013 [en prensa]. Agradezco al autor que me facilitase una copia de su trabajo.

por lo tanto, un ejemplo más de la “configuración eclesiástica” de la dinastía Trastámara¹⁶⁵. Catalina de Lancaster y María de Aragón habrían hecho del convento segoviano una empresa personal a través de la cual no solo perpetuar su memoria y garantizar la salvación de sus almas, sino también proyectar en el tiempo una imagen ideal de la Corona.

¹⁶⁵ “Por *configuración eclesiástica* de la realeza se entenderá la consideración de la monarquía como institución política con objetivos, en lo referente a sus relaciones con la iglesia del reino, claramente definidos, constituyendo componentes de su acción política; a la vez que con ello se hará alusión a la influencia que lo eclesiástico tuvo en la caracterización del poder real”: J. M. NIETO SORIA, “La configuración eclesiástica de la realeza trastámara en Castilla (1369-1474). Una perspectiva de análisis”, *En la España Medieval*, nº 13, 1990, p. 133.

3. Contexto

3.1. Crisis espiritual y reforma de la Orden de Predicadores entre 1380 y 1451

La Orden de Frailes Predicadores fue fundada por santo Domingo de Guzmán (1170-1221) y confirmada por Honorio III (1198-1216) el 22 de diciembre de 1216, dedicada a la salvación de las almas por medio de la predicación. Desde ese momento, la Orden se convirtió en el principal estandarte del Papado en la lucha contra los herejes. Esta alianza se vió fortalecida por los privilegios emitidos por los sucesivos pontífices en beneficio de los frailes dominicos. A pesar de que en la mencionada bula de 1216, el Papa calificó a la nueva Orden como una institución canonical, el propio santo Domingo logró que, tan solo unos meses más tarde, el 17 de enero de 1217, Honorio III consagrara la denominación de *Ordo Fratrum Praedicatorum*.

Sin embargo, y a pesar del esplendor inicial, el creciente incumplimiento de la observancia de la Regla de San Agustín, aceptada por santo Domingo y sus hermanos como forma de vida religiosa, así como de las Constituciones primitivas de la orden dominicana, que venía produciéndose desde mediados del siglo XIV en la mayoría de los conventos, provocó que finalmente el terrible “monstruo de la *Claustra*” se apoderara de la disciplina regular¹⁶⁶. Al menos así lo describe en 1612 Fr. Hernando del Castillo, en su *Segunda parte de la Historia general de Santo Domingo y de su Orden de Predicadores*:

La perfection de la vida regular y la observancia della se vino a resumir en muy pocos, a quien Dios amava mucho. Y del resto se produjo el monstruo que llaman los santos,

¹⁶⁶ A pesar de que la historiografía tradicional señala a la peste negra como el principal desencadenante de la crisis espiritual que afecta a la Orden de Predicadores, Michael Vargas ha demostrado que, al menos en la Provincia de Aragón, el incumplimiento de la observancia regular se remonta a principios del siglo XIV, es decir, a la época de creación de dicha provincia en 1301. Según este autor, la existencia de frailes claustrales habría sido uno de los problemas existentes en el seno de la Orden desde sus orígenes, el cual se habría visto agravado a lo largo del siglo XIV como consecuencia de la delicada situación tanto histórica como social: *A kind of continuity that is not often discussed in monastic histories: the persistence of organizational problems right from the days of the Order's youthful vigor through to its middle aged flaccidity*: M. VARGAS, *Taming a Brood of Vipers. Conflict and Change in Fourteenth-Century Dominican Convents*, Brill, Leiden-Boston, 2011, p. 38. Ver también M. VARGAS, “Weak Obedience, Undisciplined Friars, and Failed Reforms in the Medieval Order of Preachers”, *Viator*, n° 42, 2011, pp. 283-307; IDEM, “How a ‘Brood of Vipers’ Survived the Black Death: Recovery and Dysfunction in the Fourteenth-Century Dominican Order”, *Speculum*, n° 86, 2011, pp. 688-714; IDEM, “Administrative Change in the Fourteenth-Century Dominican Order. A Case Study in Partial Reforms and Incomplete Theories”, *Reassessing Reform: A Historical Investigation into Church Renewal*, The Catholic University of America Press, Washington, 2012, pp. 84-104.

claustra, compuesto de muchos monstruos destruycion de los buenos espiritus, sepultura de la pobreza Evangelica, congregación de floxos ociosos y vagabundos¹⁶⁷.

En 1599 Fr. Francisco Diago había ya identificado la principal causa de esta crisis devocional que llegó a amenazar la supervivencia de la Orden: la Peste Negra. Según este autor, la pestilencia espiritual habría sido mucho más letal para las comunidades religiosas que la corporal que la precedió:

De lo qual se puede sacar los muy pocos religiosos que después de la pestilencia quedaron en la orden. Terrible mal porcierto, y aunque tan terrible, se le pudiera dar la bien venida, si viniera solo. Pero no venia sino acompañado, y acompañado de otro mayor. Que fue el de la Claustra que vino tras el, que fue mas pestilencia para las almas de los religiosos que la passada para los cuerpos¹⁶⁸.

Como consecuencia de ello muchas celdas habían quedado vacías, llegando a temerse por el futuro de la congregación. Ante la inminente necesidad de engrosar el número de frailes que morasen los conventos deshabitados, los supervivientes se vieron obligados a permitir el ingreso de jóvenes con una insuficiente ambición intelectual y una más que discutible devoción, cuya permanencia en la Orden se veía garantizada por los privilegios que los prelados les ofrecían durante sus primeros meses en el convento, creyendo estos que, una vez completado el noviciado, los jóvenes abrazarían la fe y los votos con total convicción. Sin embargo, tal y como afirma el ya citado historiador de la Orden Hernando del Castillo, los nuevos frailes se negaron a abandonar las comodidades a las que habían sido acostumbrados:

Porque como de los mas monasterios de la orden muriesse la mayor parte de los frayles: y no pocas casas quedasen desiertas y sin moradores, y se contaue la orden por perdida y acabada, no aviendo supuestos que la sustentasen y tuuiessem en pie. Por donde los poquitos religiosos que quedaron lastimados de lo pasado y queriendo proueer en lo futuro, començaron a recibir nouicios o inhábiles o impertinentes para los exercicios de la religión y para sus santos fines: no teniendo cuenta con lo que serian despues de professos, sino con que fuessen (de qualquier suerte) frailes, tomando por medio el numero y no la calidad de las personas, como quiera que ninguna cosa puede ser mayor destruycion en nuestro estado que la muchedumbre de gente falta de espíritu y virtud, Y aun si ya la necesidad les forçaua recibir nouicios sin partes ni calidades, les mouiera el zelo de Dios

¹⁶⁷ H. DEL CASTILLO, *Segunda parte de la Historia general de Santo Domingo, y de su Orden de Predicadores*, Francisco Fernández de Cordoua, Valladolid, 1612, fols. 94r-95r. “El año de 370...el Capitulo de Valencia dispuso se celebrasse [el Capítulo General] cada dos [años]; ya fuesse porque estando muy estendida la Religion, era muy difícil juntarse los Frayles, que vivian en tan remotas Provincias, y Reynos; ya porque apoderado de la disciplina regular el monstruo de la Claustra, se miró con ceño lo que animaba à la reformation”: M. J. de MEDRANO, *Historia de la Provincia de España de la Orden de Predicadores, Primera parte. Tomo primero. Vida de su esclarecido patriarca S. Domingo de Guzmán*, Gabriel del Barrio, Madrid, 1725, p. 641.

¹⁶⁸ F. DIAGO, *Historia de la Provincia de Aragón de la Orden de Predicadores, desde su origen y principio hasta el año de mil y seiscientos*, Sebastián de Cormellas, Barcelona, 1599, fol. 40r.

creiar los como conuenia, no fuera el daño tan grande. Pero yuan afloxando en su criança, y condescendiente con muchas imperfecciones y quiebras de la vida regular, por conseruar la gente impertinente y sin espíritu a quien auian dado los habitos. Quiça pensando que con el tiempo se podría remediar la remision y floxedad en que los criauan, y que algún dia serian poderosos para en frenar estas desordenes: engañandose mucho en ello. Porque criados una vez los nouicios en floxedad, en ocio, en comer, en dormir, en holgar, y en regalo, parece cosa imposible hazerlos boluer atrás y començar nueua vida contraria a la que tuuieron muchos años¹⁶⁹.

A pesar de que los testimonios hasta ahora citados son todos posteriores a la Clastra, sabemos que a finales del siglo XIV, algunos de los miembros más ilustres de la Orden de Predicadores, entre los que destaca la propia santa Catalina de Siena, no solo eran plenamente conscientes de la terrible situación en la que se encontraban, sino que incluso acusaban a sus superiores de ser los culpables de dicha degradación espiritual, tal y como lo hace la santa sienesa en su *Diálogo de la Divina Providencia*:

De todos estos males y de otros muchos son culpables los prelados, porque no tuvieron los ojos sobre sus súbditos, sino que les daban amplia libertad o ellos mismos los empujaban, haciendo como quien no ve sus miserias. Por esta negligencia y por la aversión del súbdito a la celda, por culpa de uno y de otro, este religioso cae en la muerte (...) Han hecho promesa de observar las reglas de la orden y las quebrantan. Y no se contentan con no observarlas ellos, sino que, como lobos hambrientos se echarán sobre los corderos que querrán ser observantes de la orden, burlándose de ellos y escarneciéndolos¹⁷⁰.

Como veremos a continuación, desde finales del siglo XIV y a lo largo del siglo XV, la reforma de la Orden se convirtió en una de las prioridades de los diversos maestros que se sucedieron en el generalato, aunque no siempre dicho proceso estuvo exento de polémica, sobre todo en sus inicios, periodo durante el cual este dependió por completo de la buena voluntad y predisposición de cada una de las comunidades religiosas en las que se pretendió restablecer la observancia regular.

No obstante, como ha destacado ya Ramón Hernández Martín, a pesar de la Peste Negra, de la Clastra y del Cisma, a finales de la Edad Media la Orden de Predicadores

¹⁶⁹ H. DEL CASTILLO, *op. cit.*, fol. 94v. Ver también W. HINNEBUSCH, "How the Dominican Order Faced its Crises", *Review for Religious*, nº 32, 1973, pp. 1307-1321; IDEM, *The Dominicans: A Short History*, Alba House, New York, 1975, pp. 39-71; A. BONNER, "Ramon Llull and the Dominicans", *Catalan Review*, nº 4, 1990, pp. 377-392; M. D. BAILEY, *Battling Demons. Witchcraft, Heresy and Reform in Later Middle Ages*, Pennsylvania State University Press, University Park, Pennsylvania, 2003, pp. 75-89; IDEM, "Religious Poverty, Mendicancy and Reform in Late Middle Ages", *Church History*, nº 72, 2003, pp. 457-483; R. LERNER, "Ornithological Propaganda: The Fourteenth-Century Denigration of Dominicans", *Politische Reflexion in der Welt des späten Mittelalters/Political Thought in the Age of Scholasticism*, Brill, Leiden, 2004, pp. 171-191; G. GELTNER, "Brethren Behaving Badly: A Deviant Approach to Medieval Antifraternalism", *Speculum*, nº 85, 2012, pp. 47-64.

¹⁷⁰ Á. MORTA (ed.), *Obras de Santa Catalina de Siena. El Diálogo*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1955, pp. 429-430. Este ferviente deseo de reforma ya estaba latente en algunas de las epístolas que la santa dirigió a su director espiritual, el beato Raimundo de Capua, entre 1376 y 1378, y que afortunadamente se han conservado: J. SALVADOR Y CONDE (ed.), *Epistolario de Santa Catalina de Siena. Espíritu y doctrina*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1982, tomo I, pp. 485-486 y tomo II, pp. 773-774.

siguió siendo considerada uno de los principales baluartes de la Iglesia¹⁷¹. Veamos, pues, cuál fue la intervención reformista de los generales de la Orden, fundamentalmente de aquellos obedientes a Roma, en el periodo que enmarca la ejecución de la iglesia y claustro de Santa María la Real de Nieva.

3.1.1. Raimundo de Capua (1380-1399)

El beato Raimundo de Capua ocupó el priorato de Santa María sopra Minerva de Roma entre 1367 y 1374, año en el que, con motivo del Capítulo General celebrado en Florencia fue elegido regente del convento de Siena. Se desconoce si Catalina de Siena, quien asistió al encuentro, coincidió o no con el fraile. Lo cierto es que, según el testimonio de la religiosa, fue durante la misa de la festividad de san Juan Bautista oficiada por fray Raimundo en Siena en 1374, cuando la Virgen le anunció que él habría de ser su confesor y director espiritual. Como ha señalado el padre Mortier, desde ese momento y hasta su fallecimiento en 1380, santa Catalina fue la encargada de hacer de fray Raimundo el futuro reformador de la Orden de Predicadores¹⁷².

El proyecto de reforma propuesto por el beato Raimundo de Capua se basó en la implantación de un convento reformado en cada una de las provincias, gobernado por un superior igualmente reformado, en el que se formase a frailes observantes que habrían de ser los responsables de propagar la observancia regular por el resto de casas¹⁷³. Sin embargo, en ningún momento se planteó la posibilidad de eximir a estos nuevos centros religiosos de los superiores ordinarios.

Durante sus viajes por las distintas provincias de su Orden, el maestro general entró en contacto con varios hermanos que deseaban imitar a santo Domingo, entre los cuales destaca fray Conrado de Prusia, con el que entabló una estrecha amistad. Este le pidió que le hiciese entrega de un convento al que poder retirarse con un grupo de hermanos observantes que anhelaban consagrarse a la salud de las almas, fundándose así el convento de Colmar, primer convento reformado de la Orden de Predicadores.

¹⁷¹ R. HERNÁNDEZ MARTÍN, “La reforma dominicana entre los concilios de Constanza y Basilea”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, nº 8, 1987, p. 9.

¹⁷² D. A. MORTIER, *Histoire des maîtres généraux de l'Ordre des Frères Prêcheurs*, tome troisième (1324-1400), Alphonse Picard et fils, Éditeurs, París, 1907, pp. 505-506. Ver también T. KAEPPELLI, *Scriptores Ordinis Praedicatorum Medii Aevi*, vol. III, Istituto Storico Domenicano, Roma, 1980, pp. 288-290.

¹⁷³ Al final del generalato del beato Raimundo de Capua en 1399 había en Alemania ocho conventos reformados (tres masculinos y cinco femeninos). El primer convento reformado se estableció en Colmar, actualmente en Francia, siendo nombrado prior del mismo, a petición del Maestro General de la Orden, fray Conrado de Prusia en 1389: V. BELTRÁN DE HEREDIA, *Historia de la Reforma de la Provincia de España (1450-1550)*, Istituto Storico Domenicano, Roma, 1939, p. 1.

El 1 de noviembre de 1390, Raimundo de Capua hizo público el decreto de reforma en el que instaba a sus hermanos a retornar a la forma primigenia, a “contemplar con la mirada del alma la piedra de la que fueron tallados”, “la cantera de la que fueron extraídos”, es decir, santo Domingo de Guzmán¹⁷⁴.

El maestro general era plenamente consciente de la imposibilidad de reformar la totalidad de la Orden, por lo que se propuso hacerlo parcialmente, sin que ello supusiese la división interna de la congregación, puesto que aquellos conventos que desearan abrazar la observancia regular no solo habrían de hacerlo voluntariamente, sino que debían seguir obedeciendo a su provincial. Es decir, en un primer momento, tanto las casas observantes como las conventuales fueron regidas por un mismo superior.

No obstante, fray Raimundo prohibió que en una misma población conviviesen conventos observantes y conventuales, evitando así que los laicos rechazasen la ayuda pastoral de los religiosos no reformados. Asimismo, para impedir luchas internas, el maestro general recomendó que en las casas reformadas solo habitasen aquellos frailes que realmente quisiesen vivir según las Constituciones primitivas¹⁷⁵.

Gracias al apoyo de Bonifacio IX (1389-1404), quien aprobó el decreto de reforma el 9 de enero de 1391¹⁷⁶, fray Raimundo de Capua fue capaz de hacer frente a los fuertes ataques de sus adversarios. Muestra de ello es una bula fechada el 1 de diciembre de 1393, por medio de la cual el pontífice se alzó en defensa del proyecto

¹⁷⁴ *Quanto insufficientiorem ad regimen tanti Ordinis me conspicio, tanto magis necessitatem video ad laborandum sollicito pro ipsius Ordinis reformatione, et augmento. Sane, cum reformationis vocabulum proprii dicat primae formae reassumptionem, nullam viam invenio meliorem ipsum Ordinem reformandi quam si mentis oculis respicimus ad Petram, unde excisi sumus, et ad Cavernam laci, de qua praecisi sumus...Iis diligenter attentis iuxta gratiam mihi datam, et dum Ordinem visitarem, inventis quampluribus Fratribus, qui ferventer desiderant reduci ad primam formam observantiae regularis, per Beatissimum Patrem nostrum Dominicum inchoatam, et per Sanctos successores eius postmodum consummatam, post longi temporis deliberationem, et multiplicem habitam colloquutionem cum Fratribus magis timentibus Deum, decrevi omnino, tam pro inceptione reformationis totalis, quam pro satisfactione sancti desiderii Fratrum supradictorum, taliter ordinare, quod in qualibet Provincia saepe dicti Ordinis sit ad minus unus Conventus, in quo regularis observantia teneatur ad unguem iuxta nostrum Constitutionum tenorem et formam...quolibet vestrum ordinet, et taliter faciat in Provincia sua, quod sit ibi unus Conventus deputatus ad observantiam regularem, in quo possint vivere ad minus doudecim Fratres, et deinde Fratres voluntarie ad dictam observantiam ibidem assignet, usque ad numerum praetaxatum, vel amplius, si tot sibi Deus dederit inveniri; sin autem, illos, quos invenerit, assignet in dicto Conventu, in quo servetur ad unguem, ut dictum est, tenor Constitutionum nostrarum, et observantia regularis, sicut in ipsis Constitutionibus est expressa: D. A. MORTIER, op. cit., pp. 538-530 y nota 1 (pp. 530-531). Ver también *Bullarium Ordinis FF. Praedicatorum, tomus secundus ab anno 1282 ad 1430*, Ex Typographia Hieronymi Mainardi, Roma, 1730, pp. 338-339.*

¹⁷⁵ D. A. MORTIER, op. cit., pp. 534-535.

¹⁷⁶ *Bullarium Ordinis FF. Praedicatorum...*, op. cit., pp. 315-316.

raimundiano, consolidando así definitivamente la reforma de la Orden de Predicadores¹⁷⁷.

Entre los conventos que abrazaron la observancia regular durante el generalato del beato Raimundo de Capua destacan el ya citado convento de Colmar (1389), Nuremberg (1396), Utrecht (1397), Santo Domingo de Venecia (1391), Città-di-Castello (1393) y San Juan y San Pablo de Venecia (1393), entre otros¹⁷⁸. Para el desempeño de esta ardua tarea, fray Raimundo contó con la colaboración de fray Conrado de Prusia, vicario general de los conventos reformados de Alemania, y fray Giovanni Dominici, vicario general de los conventos reformados de Italia, cuyos respectivos cargos fueron reconocidos por Bonifacio IX el 9 de abril de 1397¹⁷⁹.

3.1.2. Tomás Paccaroni de Fermo (1401-1414)

A pesar de no haber sido ni discípulo de Raimundo de Capua ni hijo de un convento observante, al ser elegido maestro general de la Orden de Predicadores el 21 de mayo de 1401, Tomás Paccaroni de Fermo puso de manifiesto su intención de apoyar y favorecer a los hermanos observantes¹⁸⁰. En realidad no hacía otra cosa que limitarse a obedecer los deseos del pontífice, quien había redactado una carta dirigida al futuro maestro general de la Orden de santo Domingo, fechada el 28 de marzo de 1401, casi dos meses antes de que se celebrase el Capítulo General, en la que ordenaba al fraile que resultase electo que continuase la obra iniciada por fray Raimundo ya que dicho

¹⁷⁷ *Cum autem sicut nuper accepimus nonnulli Fratres ejusdem ordinis salutis eterne immemores, ac Dei timore postposito, nolentes intelligere ut bene agant, et secum alios trahere in precipitium satagentes, quamvis ordinationem statutum, decretum et mandatum hujusmodi per se observare desidia et inertia non velint neque current, verumtamen cum observari ad aliis non permittunt, et nonnullos Fratres ipsius ordinis devotos volentes predictam observantiam debite observare, multis frivolis et exquisitis coloribus ab hujusmodi eorum laudabili proposito in hac parte damnabiliter retrahunt et apssim remove conantur, et impediunt, quantum in eis est, quominus ordinatio, statutum, decretum et mandatum, predicta debitum sortiantur effectum, et nihilominus se jactant, quod utique ordinabunt et procurabunt, pro posse, ordinationem, statutum, decretum, et mandata predicta, etiam in generali ipsius ordinis Capitulo in festo Pentecostes proximo futuro celebrando, per Diffinitores ipsius Capituli, juxta dicti ordinis morem, facere revocari in suarum animarum periculum, ac in contemptum Sedis apostolicae et scandalum plurimorum. Nos, quorum interest, hujusmodi pravis conatibus, evidenter ad perniciem tendentibus, salubriter congruis remediis obviare cupientes, ne morbus factus chronicus fomenta postmodum repellat medicinae...: D. A. MORTIER, op. cit., pp. 542-543 y nota 1.*

¹⁷⁸ Ibidem, pp. 546-582.

¹⁷⁹ *Bullarium Ordinis FF. Praedicatorum...*, op. cit., pp. 362-363.

¹⁸⁰ T. KAEPPELLI y E. PANELLA, *Scriptores Ordinis Praedicatorum Medii Aevi*, vol. IV, Istituto Storico Domenicano, Roma, 1993, pp. 362-365.

proyecto había sido aprobado por la Santa Sede y nadie tenía potestad para modificarlo y mucho menos anularlo¹⁸¹.

Esta bula podría parecer contradictoria si se tiene en cuenta el hecho de que un año antes, el 4 de marzo de 1400, el propio Bonifacio IX destituyó a fray Giovanni Dominici del cargo de vicario general de los conventos reformados de Italia, sin nombrar sucesor alguno. El padre Mortier ha apuntado la posibilidad de que ambas decisiones respondan a una misma causa: la influencia ejercida sobre el pontífice por fray Tomás Paccaroni de Fermo, por aquel entonces provincial de la Lombardía inferior y vicario de la Orden de Predicadores. Según este autor, el sucesor de fray Raimundo habría estado dispuesto a continuar el proyecto de reforma iniciado por este pero con una serie de cambios, los cuales incluían la eliminación de todos los privilegios concedidos por el beato Raimundo a los observantes, medida aprobada por el pontífice el 27 de abril de 1402¹⁸².

Entre los conventos reformados durante el generalato de Tomás de Fermo destacan Cortona, Santo Domingo de Fiésole, San Salvador de Lisboa (1391), Bemfica (1399) y Santa Catalina de Augsburgo¹⁸³.

Tras fallecer fray Tomás el 27 de marzo de 1414, Juan XXIII nombró vicario general de la Orden a fray Leonardo Dati, quien sería más tarde elegido maestro general¹⁸⁴.

3.1.3. Leonardo Dati (1414-1425)

Leonardo Dati, nacido en el seno de una familia adinerada, habría ingresado en la Orden de Predicadores antes de 1375. Según el registro del generalato del beato Raimundo de Capua correspondiente al año 1386, fray Leonardo, quien hacia 1395

¹⁸¹ *Cum itaque, sicut Nobis innotuit, dudum bonae memoriae Raymundus, dicti Ordinis Magister Generalis, zelo piae devotionis accensus, cupiens Regularem observantiam ipsius Ordinis secundum Instituta B. Dominici, et juxta tenorem Constitutionum ejusdem Ordinis, integraliter observari, nonnulla salubria ordinationes, et statuta pro reformatione regulari, et disciplina ipsius Ordinis, etiam circa clausuram Monasteriorum Monialium sub cura vestra viventium, duxerit edenda, quae omnia per nos fuerunt auctoritate Apostolica confirmata: Nos hujusmodi tam pium, tamque commendabile, atque Deo gratum opus Reformationis hujusmodi sic perinde, sicque laudabiliter inchoatum, et in diversis locis feliciter continuatum, ejusque optatam perfectionem, praecipuis desideriiis affectantes, vobis omnibus et singulis, necnon Magistro per vos eligendo, ac universis et singulis Prioribus Provincialibus, et aliis Praesidentibus praefati Ordinis tam praesentibus, quam futuris, et etiam quibuslibet Fratribus dicti Ordinis cujuscumque status, dignitatis, gradus, ordinis, vel conditionis extiterint: D. A. MORTIER, op. cit., tomo IV, 1909, p. 6, nota 1.*

¹⁸² Ibidem, pp. 4, 8 y 10-11.

¹⁸³ Ibidem, pp. 11-33.

¹⁸⁴ Ibidem, pp. 85-87.

ostentaba ya el título de maestro en teología, habría solicitado unos aposentos personales en el convento florentino de Santa María Novella, en el que ocupó el cargo de prior¹⁸⁵.

Debido a su origen acomodado, fray Leonardo Dati estaba acostumbrado al lujo y a la opulencia, de ahí de que en un principio no fuese un fiel seguidor de los preceptos del beato Raimundo, siendo más próximo al modo de vida de los religiosos conventuales. Participó en el Concilio de Pisa y ocupó el cargo de prior provincial entre 1409 y 1414, año en el que, como ya hemos indicado, sucedió a Tomás Paccaroni de Fermo como maestro general de la Orden de Predicadores. Tan solo unos días más tarde, el 16 de noviembre de 1414, se dio comienzo al concilio de Constanza al que asistieron numerosos miembros de la Orden de Predicadores, entre los que destaca el provincial de España y confesor real, fray Luis de Valladolid, acompañado del futuro cardenal fray Juan de Torquemada.

Con el nombramiento de Martín V, el 11 de noviembre de 1417, se puso fin a treinta y nueve años de Cisma. Desde ese momento, la Orden de Predicadores quedó unificada bajo la figura de Leonardo Dati, quien hasta entonces había ocupado el cargo de maestro general de los conventos obedientes a Roma, al igual que sus antecesores, el beato Raimundo de Capua y Tomás Paccaroni de Fermo. El maestro general de la obediencia a Avignon, fray Juan de Puinoix, fue destituido por el propio Martín V y nombrado obispo de Catania, tal y como se indica en una bula fechada el 2 de marzo de 1418¹⁸⁶, siendo el encargado de clausurar el concilio el 22 de abril de ese mismo año¹⁸⁷.

En el Capítulo General de 1418 celebrado en Florencia fray Leonardo Dati hizo partícipes a todos sus hermanos de la decisión tomada por Martín V y les prometió que haría todo lo que estuviese en su mano para reformar su Orden, hecho digno de mención puesto que, como se ha señalado más arriba, el sucesor de fray Tomás Paccaroni de Fermo no formaba parte del movimiento observante¹⁸⁸.

¹⁸⁵ *Item die dicta (XXV Julii MCCCCLXXXVI) concessit Fratri Leonardo Statii de Florentia usum primae cellae vacantis in conventus Florentino quam duxerit acceptandam:* Ibidem, p. 88 (nota 2) y p. 92. Ver también T. KAEPPELLI, *op. cit.*, vol. III, pp. 73-77.

¹⁸⁶ *Bullarium Ordinis FF. Praedicatorum...*, *op. cit.*, p. 535.

¹⁸⁷ Ibidem, pp. 94-110.

¹⁸⁸ *Hec, dilectissimi fratres, ad gaudium et spiritualem consolacionem vestre caritati intimare curavi, spe exinde conceta, ut interventu precum vestrarum apud altissimum honus iniunctum tollerabilius fiat, sub quo pro nostri ordinis reformatione atque conservacione opportunis viribus possibilibus laborare dispono...*: B. M. REICHERT, *Acta Capitulum Generalium Ordinis Praedicatorum*, vol. III, Ex Typographia Polyglotta, Roma, 1898-1904, p. 159. Ver también D. A. MORTIER, *op. cit.*, tomo IV, pp. 111-113.

Retomando el proyecto raimundiano, Leonardo Dati consideró necesario poner a los religiosos observantes bajo la jurisdicción de un vicario general, ya que consideraba muy arriesgado confiar el gobierno de los conventos reformados a superiores conventuales. Tomás de Regno o Sicilia, compañero de Giovanni Dominici, y Francisco de Retz, fueron los elegidos para administrar a los Observantes de Italia y Alemania, respectivamente¹⁸⁹.

Tras la unificación de la Orden se celebró un Capítulo General en 1419 en Friburgo. Sin embargo, para la reforma de esta, resultó mucho más fructífero el siguiente Capítulo, celebrado en Metz en 1421, en el que Leonardo Dati predicó su sermón *Lamentaciones sobre la postración de las observancias regulares* en el que se critica el terrible estado de relajación espiritual en el que se encontraba por aquel entonces su Orden:

O nos ergo felices terque quaterque beati, o Fortunata etas, o tempora gloriosa, si talium virorum successores ac imitatores nos esse contingeret; e contra, o nos infelices, o miserabilis nostra condicio, qui a patrum semitis veluti degeneres deviantes, eorum vestigia declinamus contempnimusque ita, ut ex hoc desolacionem nostri status iam prospiciamus, in foribus nostris ruinam nostram, in qua dati sumus, reprobum sensum adesse conspiciamus. Equidem desolacionem Ierusalem providens propheta ex eo malo ipsam contigisse percuntatus est, quia neque fideles habiti sunt in testimonio dei; testimonium dei non dubium eius est expressa voluntas, relucens in preceptis et elucens in conciliis eorum potissime, que nobis precepta sponsione fecimus voluntaria, in quo nec tunc fideles habemur invenimurque, si illa, que promisimus vota, asidua transgressionem pretermittamus; nempe, ni fallor, diebus hiis malis in nostro ordine, ubi pro dolor nullus est ordo, videris, esse solutam religionem, (non) obedienciam in contemptum, in proprietatis vicium conversam paupertatem, castitatem multipliciter violatam, epulis et commessionibus propulsam abstinenciam, scurrilem loquacitatem, exemplum perversum, conversacionem scandalosam, incessum deecompositum, habitum irregularem, frontem inverecundam, odibilem disciplinam, correpcionem infructuosam; cum hiis in devocione arrogancia, oris effusio intemperata, libido effrenis, ingluvies impregnata, procurata rebellio, vilipendio in maiores efferencia, ignorancia scripturarum, ambicio ad honores, ad dignitates tanta, ut iam inter probum et improbum nulla discrecio habeatur, talesque pro magistris et doctoribus preferantur, qui vix pristinis regulis sunt imbuti¹⁹⁰.

Al igual que había hecho el beato Raimundo de Capua años atrás, Leonardo Dati ordenó que en cada provincia se estableciese un convento observante que irradiase el espíritu reformista al resto de casas. Esta decisión ralentizaba el proceso de reforma, puesto que requería contar con la buena voluntad y la disposición de las diversas

¹⁸⁹ Ibidem, pp. 117-124.

¹⁹⁰ B. M. REICHERT, *op. cit.*, pp. 161-163. Ver también D. A. MORTIER, *op. cit.*, tomo IV, pp. 128-130; T. M. IZBICKI, "Reform and Obedience in Four Conciliar Sermons by Leonardo Dati, O.P.," *Reform and Renewal in the Middle Ages and Renaissance*, Brill, Leiden, 2000, pp. 174-192; V. ROMANO, *Il domenicano palermitano. Pietro Geremia (1399-1452), nello sviluppo della cultura europea del XV secolo*, Provincia Regionale di Palermo, Biblioteca dei Domenicani di Palermo, Palermo, 2002, pp. 141-142.

comunidades religiosas, tanto masculinas como femeninas, las cuales no siempre estaban dispuestas a abandonar la vida acomodada de la que hasta entonces habían disfrutado.

Leonardo Dati falleció el 16 de marzo de 1425, siendo sucedido en el generalato de la Orden por fray Bartolomé Texier.

3.1.4. Bartolomé Texier (1426-1449)

El 18 de mayo de 1426, Bartolomé Texier era nombrado sucesor de Leonardo Dati, tras una dura elección en la que se disputaron el cargo fray Luis de Valladolid, confesor de Catalina de Lancaster, Juan II y Fernando de Antequera¹⁹¹, defensor de la reforma de la Orden y embajador real en el Concilio de Constanza, y fray Tomás de Regno, vicario general de los observantes de Italia. Ante la exacta división de votos entre ambos candidatos, estos eligieron como sucesor a fray Bartolomé, provincial de Provenza, que no había podido acudir al Capítulo General por hallarse predicando en Francia¹⁹².

Debido a la ausencia del recién electo maestro general, el Capítulo prosiguió bajo la dirección de fray Luis de Valladolid, quien exigió a los superiores el cumplimiento de las observancias y propuso la celebración de un Capítulo Generalísimo para la total y definitiva reforma de la Orden¹⁹³:

Observanciam regularem pro viribus reformare cupientes seriose, imponimus prioribus provincialibus et conventualibus ceterisque nostri ordinis presidentibus universis, ut per se efficaciter iuvare studeant secundum tenorem regulae patris nostri Augustini nostrarumque seriem constitutionum, et ad idem singulos suos subditos diligencius inducant non solum salubribus monitis et persuabilibus, sed in operibus et exemplis, volentes, quod in singulis conventibus nostri ordinis ad minus semel in septima capitulum de culpis teneatur, et fratres non sacerdotes saltem semel in qualibet septimana alicui maturo fratri specialiter ad hoc deputato confiteri cogantur, ipsaque regula beati Augustini semel in septimana, ordinationes vero capitulorum generalis et provincialis quolibet mense semel, et constitutiones bis in anno fratribus in mensa vel in capitulo pariter congregatis integraliter, distincte et sine defectu legantur. Adiciētes, quod ad

¹⁹¹ “Hallöse...en el Concilio de Constancia con el singularissimo honor de ser, y llamarse Theologo de tres Reyes en aquel sapientissimo Congressó; pues à un tiempo le eligió para este assumpto la Reyna Doña Cathalina, el Rey de Castilla Don Juan el II y su hermano Don Fernando, que ya lo era de Aragon. Tal concepto merecieron la virtud, y sabiduría de este gran Maestro à estos Principes”. Como resulta evidente, Fray Manuel Joseph de Medrano se confunde al afirmar que don Fernando de Antequera fue hermano, en lugar de tío, de Juan II: J. de MEDRANO, *Historia de la Provincia de España de la Orden de Predicadores. Tercera parte. Tomo primero*, Imprenta de Alfonso de Mora, Madrid, 1734, p. 28.

¹⁹² T. KAEPPPELLI, *op. cit.*, vol. I, 1970, pp. 169-171.

¹⁹³ R. HERNÁNDEZ MARTÍN, *op. cit.*, p. 28.

*consilia et racionia conventuum magistri regentes conventuum ac baccalarii debeant indefectibiliter vocari in singulis nostri ordinis conventibus et locis*¹⁹⁴.

A pesar de haber pertenecido a la obediencia de Aviñón, ajena a la reforma promovida por Raimundo de Capua, Bartolomé Texier impulsó el proyecto reformista con mayor eficacia que el propio ideólogo, tal y como quedó demostrado en los Capítulos Generales de Colonia (1428), Lyon (1431) y Colmar (1434)¹⁹⁵.

Tras tomar posesión del cargo, Bartolomé Texier marchó a Roma para recibir la bendición de Martín V. Aprovechando su viaje a Italia, visitó el convento de Bolonia, cuya reforma no había logrado poner en marcha el propio Raimundo de Capua, a pesar de sus deseos de ver renacer la observancia regular en dicha casa, la cual albergaba uno de los principales Estudios Generales de la Orden.

Bartolomé Texier estaba convencido de que la reforma de un convento tan principal como lo era el boloñés supondría un auténtico hito en el proceso de reinstauración de la observancia regular en el seno de la Orden de Predicadores, ejerciendo mayor influencia sobre el resto de casas que cualquier pequeño convento que abrazase la reforma de manera voluntaria.

La relajación espiritual que invadía las almas de dicha comunidad religiosa era tal que en 1426, antes de la visita de Texier, los hermanos habrían sido recriminados por el propio fundador de la Orden. Los frailes se encontraban cantando la antífona de santo Domingo *O spem miram* ante el *Arca di San Domenico*, cuando, al pronunciar las palabras *Imple, Pater, quod dixisti, nos tuis juvans precibus*, una voz procedente del sepulcro del santo les contestó: *Nec ergo Pater, nec vos filii!*

El 30 de noviembre de 1426, en la fiesta de san Andrés, la observancia regular fue finalmente reinstaurada en el convento de Santo Domingo de Bolonia. Ante la oposición de algunos religiosos a la reforma del convento, fray Bartolomé Texier puso al frente de la comunidad a fray Conradino, prior hasta entonces del convento de Brescia y fiel seguidor del movimiento observante¹⁹⁶.

En el Capítulo General de 1428, el primero presidido por Bartolomé Texier, se hace alusión a los hermanos conventuales, los cuales se oponían a la reforma y a quienes el propio maestro general considera enemigos de la religión y destructores de la

¹⁹⁴ B. M. REICHERT, *op. cit.*, p. 186.

¹⁹⁵ R. HERNÁNDEZ MARTÍN, *op. cit.*, pp. 29, 33 y 36-37; B. M. REICHERT, *op. cit.*, pp. 196, 203, 211, 255 y ss.

¹⁹⁶ D. A. MORTIER, *op. cit.*, tomo IV, pp. 147-149.

Orden. No obstante, Texier ordenó a los frailes observantes que respetasen en todo momento la postura de sus contrarios, prohibiendo el que fuesen difamados:

Regularem vitam in nostro ordine reducere et cassatam nostram religionem reformare cupientes, presidentibus imponimus universis, ut, quemadmodum in precedenti capitulo generali extitit ordinatum, secundum nostram seriem constitutionum fratres singulos in victu et vestitu, silencio et ceteris omnibus, sermone, opere ac exemplo, serius sine simulacione ad vivendum inducant pariter et adstringant, rebelles et contumaces ac contradictorios durius secundum eorum demerita puniendo. Super quibus indefectibiliter exequendis presidentes per seipsos vel visitatores vel vicarios in singulis suarum provinciarum conventibus sollicite ordinet et inquirent, si fratres in pace continui, in studio assidui, in predicatione ferventes, que de eis fama, qui fructus, si in victu et vestitu et in aliis secundum nostrarum seriem constitutionum orde servatur; exhortantes reverendissimum magistrum et quemlibet provincialem, quatenus in unaquaque provincia conventus aliquos presertim reformare taliter studeant pariter et intendat, quod in eisdem regule et constitutiones nostre plene servantur¹⁹⁷.

Fray Bartolomé Texier aspiraba no solo a introducir la observancia en los conventos ya existentes, sino también a fundar nuevas casas en las que aquellos hermanos dispuestos a vivir según las Constituciones primitivas de la Orden pudiesen ser acogidos.

Recordemos que el maestro Raimundo de Capua había prohibido la existencia de conventos reformados y conventuales en una misma población, prohibición que desapareció durante el generalato de Texier. Muestra de ello es la existencia en Palermo del convento no reformado de Santo Domingo y el observante de San Zito, fundado en 1428 por Pedro Geremia, quien promovió la expansión del movimiento observante en Sicilia, siendo nombrado vicario general de esta¹⁹⁸. Si los conventos elegidos para ser reformados no aceptaban abrazar la observancia, un convento reformado era fundado en su misma ciudad.

Otro de los conventos italianos que fueron claves en el proceso de reforma de la Orden de Predicadores y, principalmente, en su difusión por la Toscana, fue San Marcos de Florencia, cuya comunidad de silvestrinos fue sustituida por Eugenio IV (1431-1447) por un grupo de dominicos observantes procedentes del convento reformado de Fiesole el 21 de enero de 1436¹⁹⁹.

Fray Bartolomé Texier tampoco descuidó la reforma de los conventos franceses, muchos de los cuales fueron arrasados durante la Guerra de los Cien Años, requiriendo ser en gran parte reconstruidos tras la contienda. Una vez celebrado el Capítulo General

¹⁹⁷ B. M. REICHERT, *op. cit.*, p. 203.

¹⁹⁸ Ibidem, pp. 154-157 y 162.

¹⁹⁹ Ibidem, pp. 160-168; *Bullarium Ordinis FF. Praedicatorum...*, *op. cit.*, tomo III, 1731, pp. 57-58.

de 1431 en Lyon, el maestro general se propuso restablecer la observancia regular en las provincias de Toulouse, Provenza y Francia. Entre los conventos reformados por aquellos años destacan Arles, Marsella y Aix²⁰⁰.

Con respecto a la Provincia de España, cabe destacar el hecho de que, como veremos más adelante, en 1423, es decir, durante el generalato de Leonardo Dati, fray Álvaro de Córdoba, confesor real, fundó en la sierra cordobesa el convento reformado de Escalaceli, el cual habría de convertirse en la cuna del movimiento observante en la Corona de Castilla. Este mismo religioso se convertiría cuatro años más tarde, en 1427, en vicario general o *prior major* de los conventos reformados de la Provincia de España.

Desgraciadamente apenas se han conservado actas capitulares de la Provincia de España correspondientes a la época de la Claustura que nos permitan conocer en detalle el proceso de reinstauración del proyecto reformista en los conventos castellanos. Tan solo han llegado hasta nosotros algunos fragmentos de un acta capitular fechada a fines del siglo XIV, entre 1390 y 1393, en los que se recogen las asignaciones de los frailes a los distintos conventos de la provincia²⁰¹, y el acta completa del Capítulo Provincial celebrando en Ciudad Real en 1434, conservado gracias a una copia del siglo XVIII, realizada por el dominico Herman Cristianópulo, depositada en el Archivo General de la Orden de Predicadores, sito en el convento de Santa Sabina de Roma (sección XIII, legajo 2645)²⁰².

Como ya se ha indicado, la relevancia del acta capitular de Ciudad Real radica principalmente en el hecho de que se trata de la única acta de la Provincia de España de la primera mitad del siglo XV conservada en la que, haciéndose eco de lo acordado en el capítulo general de ese mismo año²⁰³, se invita a los hermanos a practicar las observancias y a vivir según las Constituciones primitivas de la Orden:

*Exhortamur fratres in Domino Ihesu ad observantiam religionis, et Constitutionum nostrarum, obmittentes longuam verborum prolixitatem et alia exordia. Unusquisque enim scit quid professus est, et ideo custodiat animam suam, et maxime in iis ex quibus potest scandalum generari in oculis secularium*²⁰⁴.

²⁰⁰ D. A. MORTIER, *op. cit.*, tomo IV, pp. 200-210.

²⁰¹ R. HERNÁNDEZ MARTÍN, “Actas de un Capítulo provincial de finales del siglo XIV”, *Archivo Dominicano: Anuario*, vol. XXIII, 2012, pp. 5-24, especialmente pp. 10 y 15.

²⁰² La siguiente acta capitular de la Provincia de España conservada data ya de 1464. A pesar de que, al igual que en el caso del acta capitular de 1434, el manuscrito original no se conserva, ha llegado hasta nosotros una copia del siglo XVIII, realizada por el ya citado Hermann Cristianópulo. Esta es ya un acta plenamente reformista: R. HERNÁNDEZ MARTÍN, “Acta del Capítulo Provincial de Córdoba de 1464”, *Archivo Dominicano. Anuario*, vol. XV, 1994, pp. 5-47.

²⁰³ B. M. REICHERT, *op. cit.*, pp. 226-242.

²⁰⁴ R. HERNÁNDEZ MARTÍN, *op. cit.*, 1987, p. 47.

No obstante, como ya ha señalado Ramón Hernández Martín, no se trata de un acta reformista propiamente dicha, puesto que ni cita el movimiento observante ni se preocupa de la disciplina regular tan fervientemente como lo haría años más tarde la Congregación de la Observancia²⁰⁵. En realidad, a pesar del importante impulso que experimentó la observancia durante el generalato de Bartolomé Texier, el avance de la reforma en la mayoría de las provincias y, entre ellas, en la de España iba a ser todavía lento, de ahí la necesidad de subrayar la importancia que en este contexto cobra la reforma de varias fundaciones reales, entre las que destaca la del convento de Santa María la Real de Nieva, encomendada por el propio maestro general al provincial del España en 1439: *Commissum fuit in isto capitulo priori provinciali Hispanie, ut reformaret conventum s. Marie de Neva ad observanciam regularem*²⁰⁶.

El hecho de que sea el único convento castellano cuya reforma consta no solo en esta acta en particular, sino en todas las actas capitulares del generalato de Bartolomé Texier creemos que podría reflejar la relevancia que este cenobio segoviano alcanzó a finales de la Edad Media en la Provincia de España, así como la posible intervención de la Corona, influida a su vez por sus consejeros eclesiásticos, en el proceso de reforma espiritual de esta casa castellana.

En el caso de la reforma de los conventos alemanes, el principal promotor fue fray Juan Nider, hijo del convento de Colmar y discípulo de fray Conrado de Prusia. Asistió al Concilio de Constanza en 1414, de donde pasó a Italia para conocer de primera mano la obra de Giovanni Dominici. Tras la muerte de Francisco de Retz en 1427, Juan Nider fue nombrado prior del convento observante de Nuremberg, en el que contribuyó a mantener la vida regular. Tan solo dos años más tarde, el 1 de mayo de 1429, Juan Nider, con el apoyo incondicional de Bartolomé Texier, logró introducir la observancia regular en el convento de Basilea²⁰⁷.

²⁰⁵ R. HERNÁNDEZ MARTÍN, “Actas de la Congregación de la reforma de la provincia de España (I)”, *Archivo Dominicano: Anuario*, vol. I, 1980, pp. 7-140; IDEM, “Actas de la Congregación de la reforma (y II)”, *Archivo Dominicano: Anuario*, vol. II, 1981, pp. 5-118.

²⁰⁶ B. M. REICHERT, *op. cit.*, p. 244.

²⁰⁷ En su *Formicarius*, Nider puso de manifiesto las numerosas dificultades a las que tuvieron que hacer frente aquellos religiosos que como él deseaban ver a la Orden de Predicadores completamente reformada. Nider consideraba la oposición a la reforma por parte de algunos de sus hermanos, obra del diablo: *On a peine à croire, écrit-il, quelles injures doit supporter celui qui veut rétablir dans une maison la vie d'observance selon les Constitutions; on a peine à croire ce que peuvent inventer, machiner contre lui les religieux malveillants. Convertir un homme du monde, le ramener à la vertu, c'est chose souvent ardue; mais combien plus opiniâtres dans le mal son les religieux pervertis! Il faut convenir que dans cette lutte pour la réforme d'un couvent, il y a une influence mauvaise bien plus intense, bien plus active, dont il faut tenir compte pour avoir l'explication de ce phénomène. C'est l'influence du démon*: J. NIDER, *Formicarius*, libro II, c. IX y libro V, c. II. Ver D. A. MORTIER, *op. cit.*, tomo IV, pp. 242-243.

Nider falleció el 13 de agosto de 1438, lo que supuso para Bartolomé Texier la pérdida de un colaborador fundamental y de uno de los principales reformadores de Alemania. Afortunadamente, su obra no murió con él, puesto que el propio Nider formó a hombres capaces de continuarla en su nombre.

Algo semejante ocurrió tras la muerte del maestro Bartolomé Texier en 1449. Un año más tarde, el vicario general de la Orden y prior de Provenza, fray Pedro Rochin, convocó un Capítulo General en Lyon, con el fin de nombrar al próximo maestro general, quien habría de recoger el testigo de su sucesor.

3.1.5. Pedro Rochin (1450)

A pesar de su avanzada edad y su delicada salud, fray Pedro Rochin fue elegido maestro general. Uno de los aspectos que más preocupaba a los capitulares fue el reclutamiento de nuevos novicios. Los allí reunidos culpaban a la Peste Negra de la crisis espiritual a la que trataban de hacer frente desde mediados del siglo XIV y sabían que el futuro de la Orden dependía de estas “jóvenes plantas que habrían de dar abundantes frutos”:

Advertentes ruinam, desolacionem et casum nostre ss. Religionis proveniente ex celeri, repentina et frequenti morte patrum et fratrum ordinis fere in omnibus et ingulis provinciis, adeo quod, nisi deus sua misericordia et pietate ac providencia dignetur, facile et in brevi hec tanta religio in nonnullis provinciis plurimum desolata remanebit, ceteraque existencia et faciencia ad gloriam simul et reparacionem ordinis celeri casu peribunt, quamobrem intendentes presentibus, quibus ad conservacionem nostre religionis providemus, universos et singulos priores provinciales simul et priores conventuales omnium conventuum ordinis ceterosque fratres in domino requirimus et hortamur obstrictiusque, ut possumus, monemus, quatenus omni diligencia cura appositae, novicios et iuvenes ad religionem inducant et induci querant, et inductos ad religionem receptos in ceremonias religiosas et in bonis moribus instituant et informant, seu instruant et informari faciant, ut veluti nove plantule uberiores valeant producere fructus; precipientes universis et singulis fratribus, cuiuscumque condicionis extiterint, in virtute spiritus sancti et sancte obediencie et privacione omnium graciaram ordinis, quatenus nullomodo velint dare huiusmodi recipiendi repugnanciam et contradictionem; quas penas contravenientes incurrant ipso facto²⁰⁸.

El 14 de junio de ese mismo año, Pedro Rochin murió en Lyon, cuando se disponía a viajar a Roma para nombrar procurador general de la Orden a su amigo Gui Flamochetti, quien habría de sucederle en el generalato.

²⁰⁸ B. M. REICHERT, *op. cit.*, pp. 252-253. Ver también D. A. MORTIER, *op. cit.*, tomo IV, p. 339.

3.1.6. Gui Flamochetti (1451)

En 1451 Gui Flamochetti, miembro de la Provincia de Francia y defensor de la reforma, reunió al capítulo general en el convento de Santa María sopra Minerva en Roma, ciudad en la que no se congregaban los superiores de la Orden desde la fundación de esta²⁰⁹.

Durante los cinco meses que Flamochetti gobernó la Orden varias casas abrazaron la observancia regular, entre los que destacan los conventos de Bamberg, Würzburg, Corpus Christi de Génova y Santa Marta de Bérgamo.

Gui Flamochetti falleció en Nápoles el 18 de noviembre de 1451 mientras visitaba los conventos napolitanos. Fue enterrado en Santo Domingo de Nápoles bajo el epitafio *Hic situs est Guido, Magister Ordinis Praedicatorum de provincia Francie. Obiit XVIII Novenbris. Vixit in magisterio mensibus quinque diebus septem*²¹⁰.

A la muerte de Flamochetti la administración de la Orden fue confiada a fray Domingo Giani de Corella, provincial de Roma, quien, según el *Necrologio de Santa María Novella*, no habría sido elegido maestro general en el Capítulo General de Nantes por compartir nombre con el fundador de la Orden. En su lugar, el generalato fue confiado a Marcial Auribelli, provincial de Provenza y uno de los principales colaboradores de Texier, quien se encargaría de continuar el camino emprendido por su mentor²¹¹.

3.1.7. Conclusión

Como se ha podido comprobar, a mediados del siglo XIV, la Peste Negra no solo habría provocado millones de muertes en Europa, sino que también habría dejado tras ella una gran crisis espiritual que habría llegado a amenazar la supervivencia de algunas órdenes religiosas, entre las que se encontraba la propia Orden de Predicadores.

Los hermanos de santo Domingo, al ver peligrar el futuro de la congregación, se habrían visto obligados a reducir su nivel de exigencia a la hora de aceptar el ingreso de novicios en sus respectivos conventos, decisión que habría provocado la degradación intelectual de los miembros de la Orden, así como el progresivo abandono de las observancias regulares y el incumplimiento de las Constituciones primitivas.

²⁰⁹ D. A. MORTIER, *op. cit.*, tomo IV, p. 342.

²¹⁰ Ibidem, p. 348.

²¹¹ Ibidem, pp. 349 y ss.

Ante esta preocupante situación, algunos religiosos, nostálgicos del esplendor de siglos pasados, se propusieron la ardua labor de reinstaurar el carisma original de la Orden de Predicadores en las distintas provincias dominicanas.

Uno de los principales promotores de la reforma de la Orden fue el beato Raimundo de Capua, maestro general de la Orden de Predicadores entre 1380 y 1399, influido a su vez por santa Catalina de Siena, de la que fue director espiritual, confesor y biógrafo. Afortunadamente, el proyecto raimundiano no murió con su creador, sino que fue continuado por sus sucesores, entre los que destacan Tomás Paccaroni de Fermo, Leonardo Dati y Bartolomé Texier, habiendo sido ordenado reformar el convento de Santa María la Real de Nieva durante el generalato de este último, hecho que hasta ahora no se había tenido en cuenta a la hora de abordar el estudio histórico-artístico del mencionado cenobio y que, como se expondrá más adelante, ofrece nuevas claves interpretativas tanto del conjunto escultórico como del arquitectónico.

3.2. Arte y reforma dominicana a fines de la Edad Media

Desde principios del siglo XX, el proceso de reforma de la Orden de Predicadores ha sido motivo de numerosas publicaciones, las cuales se han centrado en los aspectos tanto históricos como espirituales de la reinstauración de la observancia regular en las diversas provincias dominicanas. Entre las obras pioneras en este campo de investigación hemos de destacar la tesis doctoral de Annette Barthelmé, así como los estudios de Vicente Beltrán de Heredia y Gilles G. Meersseman.

La primera autora citada, Annette Barthelmé, defendió su tesis doctoral en 1930 en la facultad de Letras de la Universidad de Estrasburgo, la cual lleva por título *La réforme dominicaine au XVème siècle en Alsace et dans l'ensemble de la Province de Teutonie*. Esta autora será la primera en destacar la relevancia del testimonio del padre Jean Meyer, fraile predicador desde 1432 y hermano del convento de Bâle desde 1442, cuya crónica, conservada en el ms. 2934 de la Biblioteca universitaria de Estrasburgo y fechada hacia 1477, es definida por la propia Annette Barthelmé como un verdadero panegírico en defensa de la reforma de la Orden de Predicadores²¹².

Annette Barthelmé destaca el importante papel desempeñado tanto por el beato Raimundo de Capua en la reforma de la Provincia de Teutonia, la cual visitó en 1382, 1384, 1386 y 1387, como por Conrado de Prusia, fraile predicador desde 1370 que, por su defensa de las observancias primitivas, contó siempre con el apoyo incondicional del maestro general de la orden, convirtiéndose el 14 de junio de 1389 en el vicario del primer convento dominicano de toda Europa: el convento de Colmar²¹³.

Por su parte, el fraile predicador y célebre historiador Vicente Beltrán de Heredia, dedicó varios trabajos al análisis del proceso de reforma espiritual llevado a cabo en la Provincia de España desde finales del siglo XIV y principios del siglo XV. Además de publicar un estudio general de la reforma promovida entre 1450 y 1550 en la referida Provincia, en el que menciona brevemente algunos conventos castellanos reformados durante la primera mitad del siglo XV²¹⁴, como es el caso de San Pablo de Burgos (1435), Nuestra Señora de Cinco Altares (1425), Murcia (1436) y Santa María la Real

²¹² A. BARTHELME, *La réforme dominicaine au XVème siècle en Alsace et dans l'ensemble de la Province de Teutonie*, Heitz, Estrasburgo, 1931, p. 3.

²¹³ Ibidem, p. 28.

²¹⁴ V. BELTRÁN DE HEREDIA, *Historia de la Reforma de la Provincia de España (1450-1550)*, Istituto Storico Domenicano, Roma, 1939, pp. 34-35; B. M. REICHERT, *Acta Capitulorum Generalium Ordinis Praedicatorum*, vol. III, Ex Typographia Polyglotta, Roma, 1898-1904, p. 244.

de Nieva (1439)²¹⁵, también realizó análisis en mayor profundidad del proceso de reinstauración de la observancia regular en determinados cenobios. Tal y como apunta este autor, el proceso de reinstauración espiritual no siempre fue fácil, llegando algunas comunidades religiosas a atrincherarse en sus conventos para evitar así la entrada de los frailes reformadores²¹⁶.

El empleo de métodos violentos con fines reformistas parece haber sido una práctica habitual durante el reinado de los Reyes Católicos, momento en el cual el movimiento observante alcanzó un enorme desarrollo. Gracias a los testimonios conservados sabemos que los conventos franciscanos de Atienza y Bermeo, así como los dominicanos de San Esteban de Salamanca y Peña de Francia fueron tomados por los observantes por medio del uso de la fuerza²¹⁷.

Según Tarsicio de Azcona, durante el reinado de Isabel y Fernando, “la reforma de los religiosos se pareció más a una batalla que a una persuasiva captación fraterna”. Incluso, los monarcas, preocupados por la gravedad de los hechos por ellos respaldados, llegaron a mostrar arrepentimiento. Isabel hizo constar en la 11ª cláusula de su testamento los excesos por ella cometidos en este campo, mientras que Fernando, en 1507, solicitó una bula papal que le absolviese en el caso de haberse sobrepasado en los asuntos de la reforma²¹⁸.

Otro fraile predicador consagrado al estudio de la historia y carisma de la Orden fue Gilles G. Meersseman. Entre sus numerosas publicaciones hemos de destacar su análisis histórico de la reforma espiritual de los conventos de Ypres y Bergues-Saint-Winoc (1457-1515), publicado en *Archivum Fratrum Praedicatorum* en 1937, sus estudios sobre la Orden de Predicadores a comienzos del Cisma de Occidente publicados a lo largo de la década de los años 50 en la revista anteriormente citada, los cuales completarían un estudio iniciado en 1936 en el que el autor analizaba el Cisma

²¹⁵ B. M. REICHERT, *op. cit.*, p. 244. Sin embargo, hasta el capítulo provincial celebrado a principios de julio de 1495 en Piedrahita, el convento de Santa María la Real de Nieva no se incorpora a la Congregación de la Observancia. En ese mismo capítulo se refuerza la prohibición de celebrar vigiliass nocturnas en los templos dominicanos, a excepción de Peña de Francia y Santa María la Real de Nieva por ser centros de peregrinación. Ver V. BELTRÁN DE HEREDIA, *op. cit.*, pp. 34-35.

²¹⁶ V. BELTRÁN DE HEREDIA, *op. cit.*, pp. 21-24; IDEM, “Los comienzos de la reforma dominicana en Castilla. Particularmente en el convento de S. Esteban de Salamanca y su irradiación a la Provincia de Portugal”, *Miscelánea Beltrán de Heredia. Colección de artículos sobre Historia de la Teología española*, tomo I, Editorial OPE, Biblioteca de Teólogos Españoles, Salamanca, 1971, pp. 403-425.

²¹⁷ G. NIEVA OCAMPO, “Frailes revoltosos: corrección y disciplinamiento social de los dominicos de Castilla en la primera mitad del siglo XVI”, *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXXI, nº 237, 2011, p. 41.

²¹⁸ T. de AZCONA, *Isabel la Católica. Estudio crítico de su vida y su reinado*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1964, p. 773.

durante el generalato de Raimundo de Capua; así como sus artículos sobre los dominicos que asistieron a los concilios de Ferrara-Florenia y Basilea²¹⁹.

Desde el punto de vista artístico, resulta de mayor interés y utilidad su célebre artículo “L’architecture dominicaine au XIIIe siècle. Législation et pratique” publicado en 1946²²⁰, cuya relevancia para el estudio de la arquitectura mendicante ha sido recientemente señalada por Caroline Bruzelius²²¹. Este trabajo no solo nos permite conocer en detalle la normativa dominicana sobre arquitectura conventual elaborada a lo largo del siglo XIII, sino también comprobar hasta qué punto dicha legislación siguió o no vigente en siglos posteriores.

Entre los continuadores de la línea de investigación iniciada por los mencionados autores se encuentran de nuevo otros dos miembros de la Orden de Predicadores: William A. Hinnebusch y Ramón Hernández Martín. Sin embargo, ninguno de los dos profundizará en el estudio de la arquitectura dominicana como lo había hecho Meersseman, limitándose a examinar los aspectos históricos del devenir de la Orden.

William A. Hinnebusch es autor de una de las principales historias de la Orden de Predicadores en la que analiza someramente el proceso de decadencia y reforma de la misma a finales de la Edad Media²²², tema que retomará en 1973 en su artículo “How the Dominican Order Faced its Crises”, en el que señala las sucesivas crisis espirituales a las que la institución ha tenido que hacer frente desde su fundación.

Siguiendo la estela de Vicente Beltrán de Heredia, el catedrático de la Facultad de Teología de San Esteban de Salamanca, Hernández Martín retomó el estudio de la crisis y reforma espiritual de la Orden de Predicadores en la Provincia de España, cuyas

²¹⁹ G. MEERSSEMAN, “Les Dominicains flamands et le Grand Schisme sous le généralat de Raymond de Capoue (†1399)”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. VI, 1936, pp. 111-138 ; IDEM, “La réforme des couvents d’Ypres et de Bergues-Saint-Winoc 1457-1515”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. VII 1937, pp. 191-209; IDEM, “Les dominicains présents au concile de Ferrare-Florence jusqu’au décret d’union pour les Grecs (6 juillet 1439)”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. IX, 1939, pp. 62-75; IDEM, “Les oeuvres de Jean Ley O.P. se rapportant au concile de Ferrare-Florence”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. IX, 1939, pp. 76-85; IDEM, “Études sur l’ordre des frères prêcheurs au début du Grand Schisme”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XXV, 1955, pp. 213-257; IDEM, “Études sur l’ordre des frères prêcheurs au début du Grand Schisme”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XXVI, 1956, pp. 192-248; IDEM, “Études sur l’ordre des frères prêcheurs au début du Grand Schisme”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XXVII, 1957, pp. 168-199.

²²⁰ G. MEERSSEMAN, “L’architecture dominicaine au XIIIe siècle. Législation et pratique”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XVI, 1946, pp. 136-190.

²²¹ C. BRUZELIUS, “The Architecture of Mendicant Orders in the Middle Ages: An Overview of Recent Literature”, *Perspective*, n° 2, 2012, p. 365.

²²² W. A. HINNEBUSCH, *The History of the Dominican Order. Origins and Growth to 1500*, Alba House, Nueva York, 1965-1973, 2 vols.

conclusiones fueron recogidas en 1987 en su artículo de obligada consulta “La reforma dominicana entre los Concilios de Constanza y Basilea”²²³.

3.2.1. Estudios más recientes

En los últimos años se han publicado numerosos trabajos relacionados con la crisis espiritual de la Orden de Predicadores, así como del resto de órdenes mendicantes, y sus respectivos proyectos reformadores. Resultan de especial interés los trabajos de Thomas M. Izbicki, Guy Geltner, Guillermo Nieva Ocampo y Michael Vargas.

El primero de todos ellos, Thomas M. Izbicki, publicó en 2008 una colección de artículos sobre la reforma religiosa a finales de la Edad Media, entre los cuales se encuentra un estudio realizado sobre cuatro sermones de Leonardo Dati²²⁴, maestro general de la Orden de Predicadores entre 1414 y 1425, sucesor de Tomas Paccaroni di Fermo y continuador del proyecto de reforma ideado por Raimundo de Capua, en los que el dominico hace alusión en repetidas ocasiones tanto al concepto de reforma como al voto de obediencia, uno de los más afectados por la *Claustra* y cuyo incumplimiento hacía tambalear los pilares de la Orden puesto que, como ya señaló Humberto de Romans en su *Carta a los religiosos sobre los tres votos y algunas virtudes*, el voto de obediencia determina el cumplimiento o incumplimiento de los dos restantes (pobreza y castidad): “Y no se aparte de vuestra memoria que quien falla en uno de estos preceptos del Señor pierde el fruto de todas las demás observancias (St 2, 10)”²²⁵.

Por otro lado, Guy Geltner se ha centrado en el estudio de las reacciones experimentadas entre los fieles como consecuencia de la relajación espiritual sufrida en el seno de las órdenes mendicantes desde el siglo XIV en adelante, cuya principal manifestación resultó ser el denominado “antifraternalismo”, movimiento que llegó a degenerar en actos de violencia contra los propios frailes²²⁶.

En la línea de Vicente Beltrán de Heredia y Ramón Hernández Martín, Guillermo Nieva Ocampo ha proseguido el estudio del proceso de reforma de la Provincia de

²²³ Igualmente interesante resulta la consulta de la transcripción que el autor publica de las actas del capítulo provincial de finales del siglo XIV.

²²⁴ T. M. IZBICKI, “Reform and Obedience in Four Conciliar Sermons by Leonardo Dati, O.P.”, *Reform, Ecclesiology, and the Christian Life*, Ashgate, Aldershot, 2008, pp. 174-192.

²²⁵ H. DE ROMANS, *Carta a los religiosos sobre los tres votos y algunas virtudes*, Editorial OPE, Caleruega, 1984, p. 44.

²²⁶ G. GELTNER, “Mendicants as Victims: Scale, Scope and the Idiom of Violence”, *Journal of Medieval History*, vol. 36, 2010, pp. 126-141; IDEM, “Brethren Behaving Badly: A Deviant Approach to Medieval Antifraternalism”, *Speculum*, nº 85, 2010, pp. 47-64; IDEM, *The Making of Medieval Antifraternalism: Polemic, Violence, Deviance, and Remembrance*, Oxford University Press, Oxford, 2012.

España iniciado en la primera mitad del siglo XV, durante el reinado de Juan II, sobre el cual habría ejercido una importante influencia su madre Catalina de Lancaster, gran defensora de la Orden de Predicadores.

En 2005 defendió su tesis doctoral *La dinámica comunitaria en el convento de San Esteban de Salamanca desde los inicios de la observancia hasta el concilio de Trento* dirigida por Emilio Mitre Fernández, en la Universidad Complutense de Madrid. Desde entonces, G. Nieva ha publicado innumerables artículos sobre la implantación de la observancia regular en los conventos castellanos a lo largo de los siglos XV y XVI, entre los que podemos destacar “«*Reformatio in membris*»: conventualidad y resistencia a la reforma entre los dominicos de Castilla en el siglo XV”, estudio en el que analiza algunos casos concretos como el del convento de San Pablo de Valladolid reformado por el benedictino fray Juan de Gumiel, hombre de confianza del dominico Juan de Torquemada, en el que, como ya apuntó Vicente Beltrán de Heredia, se aprobó el recurso a la violencia en aras de la reforma de la Orden; “Incorporarse a Jesucristo: prácticas sacramentales y penitenciales entre los dominicos castellanos en el siglo XVI” y “Frailes revoltosos: corrección y disciplinamiento social de los dominicos de Castilla en la primera mitad del siglo XVI”, en los que analiza la defensa de la *imitatio Christi* entre los frailes reformados, o “Espiritualidad y saber: libros y lecturas entre los dominicos de la observancia castellana”²²⁷.

Las últimas publicaciones de Guillermo Nieva se centran en el análisis del papel de los monarcas como promotores de la reforma de las órdenes religiosas. Cabe destacar el hecho de que sus investigaciones no solo tienen como objeto de estudio el reinado de los Reyes Católicos, donde dicho patronazgo se hizo aún más evidente, tal y como ya se ha señalado con anterioridad, sino que abarcan toda la dinastía Trastámara²²⁸.

Como cabe esperar, en dichos estudios cobra especial relevancia el papel del confesor real, cargo que solía ocupar un eclesiástico reformado quien, desde su posición de poder, promovía la reforma de su orden, contando siempre con el apoyo

²²⁷ G. NIEVA OCAMPO, “Incorporarse a Jesucristo: prácticas sacramentales y penitenciales entre los dominicos castellanos en el siglo XVI”, *Hispania Sacra*, vol. 58, n° 117, 2006, pp. 39-67; IDEM, “*Reformatio in membris*: conventualidad y resistencia a la reforma entre los dominicos de Castilla en el siglo XV”, *En la España medieval*, n° 32, 2009, pp. 297-341; IDEM, *op. cit.*, 2011, pp. 39-64.

²²⁸ G. NIEVA OCAMPO, “Los dominicos en Castilla. La génesis de una corporación privilegiada en la baja edad media”, *Servir a Dios y servir al Rey. El mundo de los privilegiados en el ámbito hispánico (ss. XIII-XVIII)*, Mundo Editorial, Salta, 2011, pp. 13-48; IDEM, “Monarquía y clero regular: los dominicos de Castilla durante el reinado de Enrique III y la minoría de Juan II”, *Cuadernos de Historia de España*, n° 85-86, 2012 [Homenaje a María Estela González de Fauve], pp. 525-541.

incondicional de los monarcas, fuertemente influidos por sus maestros y directores espirituales.

Por último, desde que defendió su tesis doctoral *Administration in a Time of Change: The Dominican Province of Aragon in the Fourteenth Century, 1301-1378*, en 2006 en la Universidad de Fordham (Nueva York), Michael Vargas ha publicado varios trabajos de gran interés para el estudio de la Provincia de Aragón de la Orden de Predicadores, cuyo proceso de reforma, como se ha podido comprobar, no había sido aún analizado en profundidad²²⁹. Al contrario de lo que ocurre en la Provincia de España, la Provincia de Aragón ha conservado numerosas actas provinciales, las cuales han permitido al autor hacer un completo seguimiento de la progresiva degeneración de la que fue víctima dicha provincia dominicana desde prácticamente su creación en 1301, momento en el cual se establece como una institución independiente de los conventos castellanos.

Con su valiosa labor investigadora, Michael Vargas nos permite conocer de cerca a esa “raza de víboras” que invadía los conventos y a la que según Nicolau Rossell (†1362), capellán real de Pedro IV de Aragón, inquisidor general y prior provincial, los superiores debían aspirar a domar; así como las bases fundamentales del proceso de reforma llevado a cabo en la Provincia de Aragón, siendo todos estos datos perfectamente extrapolables a la vecina Provincia de España, permitiéndonos así cubrir el gran vacío documental del que generalmente parten todas las investigaciones sobre conventos castellanos medievales. Recordemos que en el caso de la Provincia de España no se han conservado las actas capitulares fechadas entre el capítulo de 1299 (Barcelona) y el de 1434 (Ciudad Real).

3.2.2. Arte y reforma espiritual

Sin embargo, las consecuencias artísticas que la relajación espiritual así como el posterior impulso reformador pudieron haber ocasionado en los conventos ya no solo de frailes predicadores, sino también del resto de órdenes religiosas, apenas ha interesado a los historiadores del arte. Buena muestra de ello es el caso de la Orden de Frailes Menores. A pesar de que, como ha señalado Javier Martínez de Aguirre, los frailes

²²⁹ M. VARGAS, *Taming a Brood of Vipers. Conflict and Change in Fourteenth-Century Dominican Convents*, Brill, Leiden-Boston, 2011; IDEM, “Weak Obedience, Undisciplined Friars, and Failed Reforms in the Medieval Order of Preachers”, *Viator*, nº 42, 2011, pp. 283-307; IDEM, “How a ‘Brood of Vipers’ Survived the Black Death: Recovery and Dysfunction in the Fourteenth-Century Dominican Order”, *Speculum*, nº 86, 2011, pp. 688-714.

franciscanos no fueron ajenos al movimiento observante, el cual les llevó a abandonar las ciudades, en las que permanecieron los religiosos conventuales, y a regresar a la vida eremítica en un intento de imitar el modo de vida ascética de sus primeros hermanos²³⁰, aún no se ha realizado un estudio pormenorizado en el que se analicen las consecuencias artísticas que la reforma espiritual tuvo en el seno de la Orden de San Francisco. Este aparente desinterés parece estar motivado por la escasez de conjuntos, tanto arquitectónicos como figurativos, realizados en plena reforma religiosa que no hayan sido alterados o incluso destruidos en siglos posteriores²³¹.

En primer lugar hemos de citar los trabajos de William Hood, pioneros en la materia, centrados en el estudio de los frescos que decoran el convento dominicano de San Marcos de Florencia, realizados por Fra Angelico y fechados entre 1437 y 1449²³².

A pesar de haber sido reformado durante el priorato del polémico Girolamo Savonarola (1491-1498), el convento florentino cobijó una comunidad dominicana observante liderada por fray Antonio Pierozzi, más conocido como san Antonino de Florencia, discípulo del también reformador de la Orden, el beato Giovanni Dominici.

Las escenas elegidas para formar parte de dicho programa iconográfico fueron principalmente tomadas del ciclo de Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, por medio de las cuales se habría tratado de promover tanto la penitencia como la *imitatio Christi* entre los miembros de la comunidad de religiosos. Incluso, William Hood ha señalado la existencia de referencias a los *Nueve Modos de Orar de santo Domingo* en los frescos que decoran las celdas destinadas a los novicios del convento florentino,

²³⁰ J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, "Espiritualidad franciscana y arquitectura gótica: del recelo a la revitalización", *VI Semana de Estudios Medievales de Nájera, 31 de julio - 4 de agosto 1995*, Instituto de Estudios Riojanos, Nájera, 1996, p. 126.

²³¹ Millard Meiss fue uno de los primeros autores en afirmar que la Peste Negra no solo tuvo consecuencias demográficas, sino también artísticas, creyendo ver un intento por recuperar, desde mediados del siglo XIV, el estilo duecentesco, como una forma de resucitar la estética anterior a los sucesivos brotes pandémicos. Ver M. MEISS, *Pintura en Florencia y Siena después de la peste negra: arte, religión y sociedad a mediados del siglo XIV*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 67: "Es posible que la adopción de esta forma, ya pasada de moda desde hace largo tiempo, estuviera motivada menos por la intención artística del pintor que por el deseo de su patrón de poseer algo parecido a una réplica de la pintura del Duecento que se había hecho memorable por razones religiosas o de otro tipo". No obstante, las teorías de M. Meiss han sido criticadas y matizadas en estudios posteriores. Ver H. Van Os, "The Black Death and Sienese Painting: a Problem of Interpretation", *Art History*, nº 4, 1981, pp. 237-249; J. BASCHET, "Image et événement: l'art sans la peste (c. 1348 - c. 1400)?", *La peste nera: dati di una realtà ed elementi di una interpretazione, Atti del XXX Convegno storico internazionale, Todi, 10-13 ottobre 1993*, Centro italiano di Studi sull'Alto Medioevo, Spoleto, 1994, pp. 25-48.

²³² W. HOOD, "Saint Dominic's Manners of Praying: Gestures in Fra Angelico's Frescoes at St. Marco", *The Art Bulletin*, vol. 68, 1986, pp. 195-206; IDEM, "Fra Angelico at San Marco. Art and the Liturgy of a Cloistered Life", *Christianity and the Renaissance. Image and Religious Imagination in the Quattrocento*, Syracuse University Press, Siracusa, 1990, pp. 108-131; IDEM, *Fra Angelico at San Marco*, BCA, Yale University Press, New Haven, 1993, especialmente pp. 15-27 y 147-236.

aderezadas todas ellas con imágenes de la Crucifixión en las que aparece representado el fundador de la Orden.

En una reciente publicación, Cyril Gerbron ha destacado la presencia de una iconografía de carácter especular en algunas de las obras pictóricas encargadas por los conventos dominicanos observantes de la Toscana entre 1420 y 1450, entre las que destacan los frescos de la sala capitular y el retablo de San Marcos de Florencia, la predela del retablo de Fiésole, la predela del retablo del Louvre (1425-1430) y el tríptico de Perugia, obras todas ellas del Beato Angelico²³³.

Según el autor, estos encargos habrían sido concebidos como espejos o *specula* en el sentido medieval de la palabra, es decir, como instrumentos de edificación moral, por medio de los cuales se habría tratado de fomentar la reforma entre las comunidades de religiosos a las que iban destinadas:

Les images assignent alors au frère un programme exigeant d'obéissance à la règle, de penitence, de pauvreté. Elles sont la projection d'un idéal auquel le frère doit s'identifier, et sont conçues pour créer un comportement vertueux. Les dominicains y regardent sévèrement ceux qui les regardent, leur indiquent une voie dont ils ne doivent pas s'écarter, leur fournissent les modèles d'une attitude physique et morale juste. Elles sont des miroirs, au sens que le Moyen Âge a donné à ce terme²³⁴.

Igualmente, cabe destacar el estudio que el padre Cyril Gilardi publica en 2006 sobre el convento dominicano de Santa Maria di Castello en Génova fundado en 1442, perteneciente, al igual que el convento de San Marcos de Florencia, a la Congregación reformada de Lombardía.

Desde 1446, el prior Girolamo Panissari, en colaboración con los hermanos Giovanni di Colonia y Giacomo Campora, será el inspirador de la construcción de los dos primeros claustros, así como del programa decorativo tanto de la iglesia como del convento²³⁵.

Tal y como señala Costantino Gilardi, en el convento genovés se ha conservado un santo Domingo rogando silencio a sus hermanos, imagen que recuerda al san Pedro Mártir que decora una de las lunetas del claustro florentino. Al contrario de lo que

²³³ C. GERBRON, "Des images comme miroirs pour l'observance dominicaine en Toscane (1420-1450)", *Mélanges de l'École française de Rome*, 122-1, 2012, pp. 211-238. Lamentablemente no se ha podido consultar la tesis doctoral del autor: C. GERBRON, *Liturgie et mémoire dans l'œuvre de Fra Angelico*, tesis doctoral, Université Paris I Panthéon-Sorbonne, 2007.

²³⁴ C. GERBRON, *op. cit.*, 2012, p. 237.

²³⁵ C. GILARDI, "Le programme decorativo d'un couvent de l'Observance dominicaine de Lombardie: Santa Maria di Castello à Gênes, 1442-1526", *Dominicains et l'image. De la Provence à Gênes, XIIIe-XVIIIe siècles*, Mémoire dominicaine, n° VII, Serre Editeur, Niza, 2006, pp. 83-103, especialmente p. 89.

ocurría en el convento de San Marcos, en el programa iconográfico de Santa Maria di Castello adquieren un especial protagonismo los episodios del Antiguo Testamento²³⁶.

Por último, el autor destaca la presencia de un tema poco habitual en la pintura italiana: la predicación de san Vicente Ferrer ante Clemente VII (1378-1394) y Fernando de Antequera, tema que, según Gilardi, haría alusión al Concilio de Basilea y al antipapa Félix V (1440-1449):

*La présence de ce thème iconographique à Santa Maria di Castello renvoie au schisme de Bâle e à l'antipape Félix V. Un saint dominicain récemment canonisé et célèbre dans l'Europe entière figure à bon droit à l'entrée d'un couvent de l'Observance que veut afficher sa fidélité au pape Eugène IV, surtout de la part des frères qui avaient tenu un rôle important dans le Concile*²³⁷.

Sin embargo, el de Santa Maria di Castello no es el único convento dominicano en cuyo programa iconográfico *quattrocentesco* se ha querido ver una clara alusión a dicha temática, puesto que en un trabajo publicado en 1992 el padre Eugenio Marino interpreta la representación del Diluvio universal de Paolo Uccello, conservada en el claustro de Santa Maria Novella, como una alegoría de la celebración del Concilio de Florencia, por medio del cual la Orden de Predicadores habría puesto de nuevo de manifiesto su incondicional apoyo al papa Eugenio IV (1431-1447):

*Mi soffermo ad indicare la metafora-allegoria di solo alcune figurazione del "Diluvio" (...): l'arca di sinistra, che (anticipo) ha pertinenza al Concilio "scismatico" di Basilea; l'arca di destra, che sta per la Chiesa greca/Ecclesia unionis; l'Uomo-benedicente, vale a dire Eugenio IV, papa della Ecclesia católica, con di contro il Gigante della botte, l'antipapa Felice V; e gli Uomini della zattera, che alludono alla minaccia dei Turchi nei confronti della Chiesa di Constantinopoli*²³⁸.

Resulta evidente el hecho de que la existencia de programas iconográficos de marcado carácter observante estaría motivada por la presencia de un superior reformado, el cual solía ser su principal promotor e ideólogo. Este habría sido el caso del desaparecido ciclo pictórico del claustro de Santa María sopra Minerva en Roma,

²³⁶ "Un indicateur iconographique important de ces liens avec San Marco est la présence à Gênes d'un saint Dominique qui invite au silence, non sans rapports avec le saint Pierre Martyr du cloître de San Marco. Le programme iconographique de Santa Maria di Castello est pourtant très différent de celui de San Marco, qui privilégie des thèmes du Nouveau Testament, tandis que les croisées de la loggia de l'Annonciation à Gênes préfèrent les prophéties de l'Ancien et des Sibylles": C. GILARDI, *op. cit.*, p. 87. Ver también Guida a Santa Maria di Castello, a cura di Ufficio e Beni Culturali della Regione Liguria, Convento dei Frati Predicatori Domenicani di Santa Maria di Castello, Genova, 1989.

²³⁷ C. GILARDI, *op. cit.*, p. 94.

²³⁸ E. MARINO, *Il "Diluvio" di Paolo Uccello in S. Maria Novella ed il Concilio di Firenze (1439-1443). Saggio d'iconoteologia storica*, Centro Riviste della Provincia Ramana, Pistoia, 1992, p. 37 y ss.

destruido en el siglo XVI, detrás del cual se hallaría uno de los principales reformadores de la Orden de Predicadores: el cardenal fray Juan de Torquemada (1388-1464).

Como demostró Angi E. Bourgeois en su tesis doctoral defendida en 2003 y publicada en 2009²³⁹, Juan de Torquemada, a quien Pio II (1458-1464) encomendó la reforma espiritual del convento romano en 1461, habría encargado un ciclo pictórico directamente inspirado en sus *Meditationes* para decorar el primer claustro de la mencionada casa dominicana, cuya finalidad habría sido la formación y reforma espiritual tanto de la comunidad de religiosos como de los miembros de la Congregación de la Anunciación, fundada por el propio cardenal castellano en 1460²⁴⁰:

*The cycle consisted of thirty-four frescoes with inscriptions that were based on a devotional text called the Meditationes, composed by Torquemada. Though little has been written about this monumental fresco cycle due to its early destruction, extensive evidence survives testifying to its vital role in the formation and reformation of the spiritual lives of its audiences*²⁴¹.

Asimismo, se ha podido comprobar que la elaboración de programas iconográficos de carácter observante a finales de la Edad Media no fue algo exclusivo de la Orden de Predicadores.

Siguiendo la línea de investigación abierta por William Hood, Anne Leader apuntó ya en su tesis doctoral, defendida en el año 2000, la existencia de un programa iconográfico de claro carácter reformista en la también florentina abadía benedictina de Santa María Assunta, comúnmente conocida como la *Badia*²⁴².

Mientras que en el caso de San Marcos de Florencia, los pasajes seleccionados para decorar tanto el denominado claustro de san Antonino como las celdas del piso superior fueron principalmente tomados de la Biblia, mostrando una especial predilección por el ciclo de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, en el monasterio benedictino, el ciclo de frescos que decora el *Chiostro degli Aranci*, promovido por el

²³⁹ A. E. BOURGEOIS, *Juan de Torquemada's Meditationes in the First Cloister of Santa Maria sopra Minerva, Rome: A Reconstructions of Fifteenth-Century Devotional Experience*, tesis doctoral, Department of Art History, Faculty of the Graduate School of Emory University, 2003; IDEM, *Reconstructing the Lost Frescoes of Santa Maria sopra Minerva in Rome from the Meditationes of Cardinal Juan de Torquemada*, The Edwin Mellen Press, Nueva York, 2009.

²⁴⁰ A. E. BOURGEOIS, *op. cit.*, 2009, pp. 167-190.

²⁴¹ Ibidem, pp. 1-2.

²⁴² A. LEADER, *The Florentine Badia: Monastic Reform in Mural and Cloister*, tesis doctoral, Institute of Fine Arts, New York University, 2000; IDEM, *The Badia of Florence. Art and Observance in a Renaissance Monastery*, Indiana University Press, Bloomington-Indianapolis, 2012.

abad Gomezio (1419-1439), rememora la vida de san Benito, presentándolo ante la comunidad de religiosos como un modelo a seguir²⁴³.

Entre los trabajos que Anne Leader toma como referencia para el desarrollo de su investigación destacan las tesis doctorales de Tracy E. Cooper y Mary-Ann Winkelmes, las cuales tienen como objeto de estudio la iglesia de San Giorgio Maggiore de Venecia y los conjuntos arquitectónicos promovidos por la Congregación Casinense durante el Renacimiento italiano, respectivamente.

Ambas autoras defienden la existencia de un arte observante benedictino a través del cual sus ideólogos habrían tratado de promover la reforma en el seno de sus respectivas comunidades religiosas, idea que será retomada por Anne Leader en su tesis doctoral y posteriores publicaciones²⁴⁴. Además, las tres autoras señalan que la reforma espiritual de los monasterios solía ir acompañada, o incluso precedida, de una reforma material de los mismos, garantizando de este modo la creación de espacios arquitectónicos que facilitasen y promoviesen la observancia regular entre los miembros de la comunidad religiosa.

Según ha destacado Mary-Ann Winkelmes, la Congregación Casinense llegó a desarrollar una tipología de iglesia propia cuyas principales características eran el empleo de bóvedas, al estilo de las primitivas iglesias bizantinas; interiores iluminados y carentes de decoración, que tratarían de imitar a los templos cistercienses; y cabeceras de triple ábside, semejantes a las promovidas por la reforma cluniacense. Tal y como apunta la autora, resulta evidente que estos rasgos arquitectónicos no hacen sino aludir a los principales referentes espirituales de la congregación²⁴⁵.

Consecuencias arquitectónicas habría tenido también la reforma espiritual del convento de Santo Domingo el Real de Toledo, tal y como ha señalado Mercedes Pérez Vidal. En un artículo recientemente publicado, la autora destaca la figura de María Gómez de Silva, a quien los Reyes Católicos y el cardenal Cisneros habrían encomendado en 1495 la reforma del convento dominicano. A pesar de que este no aparece como convento observante en las actas de los capítulos de la Congregación de la Observancia celebrados en Piedrahita en 1495 y en Ávila en 1496, Mercedes Pérez

²⁴³ A. LEADER, *op. cit.*, 2000, pp. 9-10; IDEM, *op. cit.*, 2012, pp. 41-53 y 133-201.

²⁴⁴ A. LEADER, *op. cit.*, 2012, pp. 99-131.

²⁴⁵ M. A. WINKELMES, "Form and Reform: Illuminated, Cassinese Reform-style Churches in Renaissance Italy", *Annali di architettura*, nº 8, 1996, pp. 66-78.

Vidal cree ver una fuerte influencia del movimiento rigorista de la beata de Piedrahita en la fundación toledana²⁴⁶.

Entre los aspectos arquitectónicos que llevan a la autora a defender dicha hipótesis destacan la construcción del dormitorio comunitario en la galería meridional del claustro del Moral, la ubicación del refectorio bajo dicho dormitorio²⁴⁷, aspecto que Mercedes Pérez Vidal relaciona con la liturgia de Completas, y la existencia en la misma panda claustral de una sala destinada quizás a prácticas extremas de penitencia.

Además, la decoración de los vanos del claustro del Moral con las *Armae Christi* y las Cinco Llagas, recordaría a las que ornamentan el claustro de los jerónimos de Belén (Lisboa), monasterio que debió de recibir una fuerte influencia de ciertas corrientes rigoristas vinculadas a Savonarola, cuyos escritos gozaron de una enorme difusión en la corte portuguesa.

La documentación parece confirmar la hipótesis de la autora, puesto que la construcción de la panda meridional del claustro del Moral se inició en 1507, año en el que la Beata de Piedrahita visita Toledo, viéndose interrumpida tan solo un año más tarde, momento en el que el Maestro General de la Orden prohibió a Sor María de Santo Domingo dictar reforma alguna en su convento²⁴⁸.

Sin embargo, los monasterios de monjas dominicas reformados no solo habrían adaptado sus espacios arquitectónicos a las exigencias de la observancia regular, sino que, como han señalado Jeffrey F. Hamburger y Jane L. Carroll, tanto su imaginario como sus actividades diarias habrían sido también objeto de ciertas transformaciones.

En 1998 Jeffrey F. Hamburger publica su artículo “The Reformation of Vision: Art and the Dominican Observance in Late Medieval Germany”, en el que recupera el testimonio de Jean Meyer²⁴⁹, cuya relevancia para el estudio de la reforma dominicana ya había señalado Annette Barthelmé en 1930.

A pesar de las reticencias que los reformadores alemanes mostraron en un primer momento hacia las imágenes, Hamburger subraya el hecho de que durante el proceso de reinstauración de la observancia regular en los conventos femeninos, las religiosas no

²⁴⁶ M. PÉREZ VIDAL, “Observancia y rigorismo. Consecuencias de la reforma de la Orden de Predicadores y de algunos movimientos rigoristas en la liturgia y arquitectura de los monasterios de dominicas de la Provincia de España”, *Literatura medieval y renacentista en España: Líneas y pautas*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2012, p. 804.

²⁴⁷ M. PÉREZ VIDAL, *op. cit.*, p. 804-805.

²⁴⁸ *Ibidem*, p. 809.

²⁴⁹ J. F. HAMBURGER, “The Reformation of Vision: Art and the Dominican Observance in Late Medieval Germany”, *The Visual and the Visionary. Art and Female Spirituality in Late Medieval Germany*, Zone Books, Nueva York, 1998, pp. 427-467.

hicieron sino aumentar su producción artística, centrada principalmente en la elaboración de libros corales miniados y tapices.

No obstante, estas imágenes no eran valoradas tanto por sus poderes reveladores como por las virtudes que despertaban en las almas de las religiosas al imponerles una serie de obligaciones diarias²⁵⁰, idea apuntada por este mismo autor un año antes en su obra *Nuns as Artists: The Visual Culture of a Medieval Convent*²⁵¹, y en la que insiste Jane L. Carroll en su trabajo “Woven Devotions: Reform and Piety in Tapestries by Dominican Nuns” publicado en 2003. Según la autora, algunos tapices atribuidos a un taller conventual de la región de Franconia, entre los que destacan el antependio del Museo Nacional de Munich y el tapiz de la Pasión de Cristo del Museo Diocesano de Bamberg, incluyen imágenes de monjas dominicas elaborando dichos textiles.

Tanto la temática desarrollada en estas obras, centrada fundamentalmente en la Pasión de Cristo, el poder curador de su sangre y el papel intercesor de María, como la exaltación del trabajo manual, tendrían como finalidad favorecer la purificación espiritual de las religiosas, así como promover tanto la humildad como la *imitatio Christi* entre estas²⁵², ideas todas ellas que Jane L. Carroll cree ver de nuevo presentes en la copia iluminada del *Schwesterbuch* del convento de Töss (Suiza) realizada entre 1450 y 1470 en el cenobio dominicano de Santa Catalina de Nuremberg (Alemania): *...by allowing the nuns to paint the scenes themselves, the images were used twice over in the service of reform – once to put the sisters to work and again as objects of instructional contemplation*²⁵³.

Se han conservado también algunos testimonios documentales que demuestran que estos conventos no solo eran productores, sino también promotores de “arte observante”. En la crónica redactada por Sor Bartolommea Riccoboni se hace referencia a un ritual celebrado el 29 de junio de 1394 en el recién consagrado convento del Corpus Domini de Venecia, en el que Giovanni Dominici (1355/6-1419), *primus reformator conventuum ord. praedicatorum in Italia* y director espiritual de la

²⁵⁰ J. F. HAMBURGER, *op. cit.*, pp. 459-460.

²⁵¹ J. F. HAMBURGER, *Nuns as Artists. The Visual Culture of a Medieval Convent*, University of California Press, Berkley-Los Angeles-Londres, 1997, pp. 178, 182 y 190-192.

²⁵² J. CARROLL, “Woven Devotions: Reform and Piety in Tapestries by Dominican Nuns”, *Saints, Sinners, and Sisters. Gender and Northern Art in Medieval and Early Modern Europe*, Ashgate, Aldershot-Burlington, 2003, pp. 182-201, especialmente pp. 182-197.

²⁵³ J. CARROLL, “Subversive Obedience. Images of Spiritual Reform by and for Fifteenth-Century Nuns”, *Reassessing the Roles of Women as ‘Makers’ of Medieval Art and Architecture*, Brill, Leiden, 2012, p. 735.

comunidad de religiosas, bendijo una serie de *ancone*, es decir, tablas pictóricas, destinadas a las prácticas devocionales de cada una de las hermanas.

Según el criterio de Creighton E. Gilbert, algunas de estas tablas se habrían conservado en la actualidad, siendo una de ellas la *Virgen de la Humildad* de la National Gallery of Art de Washington, realizada por Andrea di Bartolo y fechada hacia 1415, la cual ya había sido relacionada con la Orden de Predicadores por Hendrik W. van Os²⁵⁴. Esta tabla presenta la peculiaridad de tener adherida en su reverso otra *ancona* decorada con la *Crucifixión*. A pesar de que Creighton E. Gilbert asegura que estas obras habrían sido concebidas en origen como dos piezas de carácter devocional independientes la una de la otra, los rasgos formales así como la dimensión de las tablas le hacen pensar que ambas proceden del mismo ámbito conventual²⁵⁵.

Estas obras no solo habrían sido encargadas por el ya citado reformador dominicano, Giovanni Dominici, sino que él habría sido el ideólogo de cada una de las composiciones, por medio de las cuales se habría buscado fomentar la penitencia así como la observancia regular entre las religiosas del convento veneciano.

Otra de las obras que Gilbert relaciona tanto con el desaparecido Corpus Domini de Venecia como con el mencionado pintor toscano es el *Políptico de Santa Catalina de Siena y cuatro beatas dominicanas* conservado en el Museo Vetrario de Murano, en cuya predela aparecen representadas las cuatro religiosas que acompañan a la santa sienesa en actitud orante, iconografía que encajaría de nuevo perfectamente en el ambiente reformista del momento y que Gilbert relaciona con la presencia de Dominici en el convento veneciano a finales del siglo XIV²⁵⁶.

Sin embargo, en 1987, Gaudenz Freuler demostró que esta última obra, a pesar de proceder del convento veneciano, tal y como afirmaba Gilbert, no habría sido un encargo de Giovanni Dominici, sino de Fra Tommaso d'Antonio Caffarini, promotor del movimiento observante y sucesor de Dominici en la dirección espiritual del convento del Corpus Domini²⁵⁷. Según Freuler, el políptico de Murano habría sido concebido por Fra Tommaso como un instrumento de propaganda de la rama femenina

²⁵⁴ Arrodillada ante la Virgen aparece una religiosa que Van Os ha relacionado con la Tercera Orden dominicana: C. E. GILBERT, "Tuscan Observants and Painters in Venice, ca. 1400", *Interpretazioni veneziane. Studi di storia dell'arte in onore di Michelangelo Muraro*, Arsenale, Venecia, 1984, pp. 109-120.

²⁵⁵ Ibidem, pp. 114-115.

²⁵⁶ Ibidem, p. 116.

²⁵⁷ G. FREULER, "Andrea di Bartolo, Fa Tommaso d'Antonio Caffarini, and Sienese Dominicans in Venice", *The Art Bulletin*, nº 69/4, 1987, pp. 570-586, especialmente pp. 570-571.

de la Orden de Santo Domingo, cuya confirmación había reclamado ante el Papa²⁵⁸. Además, al igual que en sus sermones, Caffarini habría tratado de fomentar a través de la obra encargada a Andrea di Bartolo una mayor espiritualidad entre las religiosas del convento veneciano²⁵⁹.

Al analizar las escenas de la predela, Freuler advierte, al igual que William Hood en los frescos de las celdas de los novicios de San Marcos, claras referencias iconográficas a los *Nueve Modos de Orar de Santo Domingo*²⁶⁰. Por último, el autor cree posible que esta obra, de marcado carácter reformador, decorase algún pequeño oratorio del convento del Corpus Domini, quizás aquel en el que desde 1398 se custodiaban las reliquias de la primera y principal promotora de la reforma de la Orden de Predicadores: santa Catalina de Siena²⁶¹.

3.2.3. Conclusión

Como se ha podido comprobar, desde mediados del siglo XIV algunas órdenes religiosas, cuya observancia regular se había visto terriblemente afectada tanto por la Peste Negra como por la progresiva degradación moral de sus miembros, se vieron en la necesidad de reformar espiritualmente a sus comunidades y recuperar así el carisma original de cada una de ellas.

Tal y como han señalado varios autores, esta reforma espiritual supuso en muchos casos una transformación de los espacios arquitectónicos así como de la producción artística desarrollada en los cenobios afectados. En el caso de la Orden de Predicadores, mientras que la reforma arquitectónica de los conventos, acompañada en ocasiones de un importante programa decorativo, como es el caso de San Marcos de Florencia, habría tenido como objetivo principal el dotar a las comunidades religiosas de un entorno en el que la recuperación del carisma original de la orden fuese posible, las prácticas artísticas impuestas a las religiosas, como la ilustración de manuscritos y la elaboración de tapices, no solo habría promovido el trabajo manual entre estas, sino que dichas obras, una vez concluidas, se convertían en verdaderos instrumentos de reforma por medio de los cuales se habría de promover tanto la *imitatio Christi* y las prácticas penitenciales, como la primitiva observancia regular.

²⁵⁸ Ibidem, p. 572.

²⁵⁹ Ibidem, p. 575.

²⁶⁰ Ibidem, p. 576.

²⁶¹ Junto a las reliquias de la santa, llevadas al convento veneciano por intervención directa de Caffarini, se custodiaban su *Dialogo della divina provvidenza* y sus cartas. Ibidem, pp. 576-577.

En definitiva, nos encontraríamos ante un “arte observante” desarrollado en el seno de la Orden de Predicadores desde finales del siglo XIV y a lo largo del siglo XV, promovido por superiores igualmente observantes, con un claro fin tanto mnemotécnico como especular, que habría de convertirse en uno de los principales medios de difusión de la reforma.

3.3. Patronazgo artístico y mecenazgo reformador de los Trastámara en Castilla (1369-1478): el caso de la Orden de Predicadores

En 1367, a finales del reinado de Pedro I de Castilla (1350-1369), Alfonso Yáñez, obispo de Jaen, viajó a Italia con el deseo de obtener el permiso del pontífice para renunciar a la mitra y consagrarse a la vida eremítica, siguiendo así los pasos de su propio hermano, Fernando Yáñez de Figueroa, canónigo de Toledo, y de Pedro Fernández Pecha, antiguo mayordomo de Alfonso XI, quienes finalmente ingresarían en la Orden de San Jerónimo²⁶².

En su viaje por Italia, el obispo de Jaen entró en contacto con Caterina Benincasa (1347-1380), futura santa Catalina de Siena, experiencia que le habría llevado a convertirse en discípulo y amanuense de la santa dominicana²⁶³, cuyos escritos, tal y como ha señalado Luis Suárez Fernández, influyeron de manera decisiva en el proceso de reforma castellano²⁶⁴.

A pesar de que durante el reinado de Enrique II de Castilla (1369-1379) se produjeron las primeras manifestaciones de lo que José Manuel Nieto Soria ha definido como “mecenazgo reformador” de la dinastía Trastámara²⁶⁵, será su hijo Juan I (1379-1390) quien asuma durante su gobierno un claro papel protagonista en lo que a la reforma religiosa se refiere²⁶⁶, ambiciosa empresa en la que sin lugar a dudas desempeñaron un papel fundamental los eclesiásticos cortesanos que rodearon y

²⁶² L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Reyes Católicos. La expansión de la fe*, Ediciones Rialp, Madrid, 1990, p. 28.

²⁶³ L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Juan I de Trastámara: 1379-1390*, Editorial La Olmeda, Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 1994, p. 280; IDEM, *La construcción de la cristiandad europea*, Homo Legens, Madrid, 2008, p. 470.

²⁶⁴ L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, 1990, pp. 15 y 27.

²⁶⁵ “Enrique II fue, sin duda, de los monarcas Trastámara, el menos caracterizado por su implicación en el impulso de la reforma religiosa”: J. M. NIETO SORIA, *Iglesia y génesis del Estado moderno en Castilla (1369-1480)*, Editorial Complutense, Madrid, 1993, pp. 383 y 390.

²⁶⁶ Sobre el afán reformador del segundo Trastámara, tanto en el plano político como en el espiritual, ver L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámara y los Reyes Católicos*, Gredos, Madrid, 1985, pp. 51-54. En lo que respecta al patronazgo regio de San Benito el Real de Valladolid, la cartuja de Santa María del Paular y el monasterio de Guadalupe, piedras angulares todos ellos del movimiento observante, ver E. J. REMEDIOS SOLÍS, “El poderío económico del Monasterio de Guadalupe a finales del siglo XIV: estudio léxico de un inventario de concesiones reales”, *Alcántara: Revista del Seminario de Estudios Cacerenses*, nº 53-54, 2001, pp. 41-132; I. M. GÓMEZ GÓMEZ, “La Casa Trastámara y la Cartuja de El Paular: una lectura crítica desde el Libro del Becerro del Monasterio”, *Princeps i reis. Promotors de l’Orde cartoixa. Actas del Congreso Internacional Cartuja de Valldemosa (Mallorca)*, Universidad de las Islas Baleares, Mallorca, 2003, pp. 293-316; F. P. CAÑAS GÁLVEZ, “Devoción mariana y poder regio: las visitas reales al monasterio de Guadalupe durante los siglos XIV y XV (ca. 1330-1472)”, *Hispania Sacra*, vol. 64, nº 130, 2012, pp. 427-447; C. OLIVERA SERRANO, “Devociones regias y proyectos políticos: los comienzos del monasterio de San Benito el Real de Valladolid (1390-1430)”, *Anuario de estudios medievales*, nº 43/2, 2013, pp. 799-832.

aconsejaron en todo momento al monarca, entre los que destacaría el franciscano fray Fernando de Illescas, iniciador en 1380 de la reforma del convento de clarisas de Tordesillas²⁶⁷. Tal y como ha sido puesto de manifiesto por César Olivera Serrano, en las Cortes de Palencia celebradas en 1388 se trazaron ya las pautas generales para impulsar la renovación de las costumbres, formación, disciplina y modos de vida del clero bajo la atenta mirada de Benedicto XIII²⁶⁸.

Al igual que ocurrió con las demás órdenes religiosas, la fundación de conventos dominicanos, así como la promoción de la reinstauración de la observancia regular en estos fue una de las principales labores iniciadas por la dinastía Trastámara, patronazgo que alcanzaría un enorme desarrollo durante el reinado de los Reyes Católicos²⁶⁹. El mecenazgo tanto artístico como reformador de la Orden de Predicadores, así como del resto de órdenes religiosas, pondría de manifiesto el hecho de que los monarcas eran plenamente conscientes de la necesidad de perseguir ideales de comportamiento religioso²⁷⁰ como parte del proceso de consolidación de la monarquía autoritaria²⁷¹. El

²⁶⁷ A. LÓPEZ FERNÁNDEZ, “Fray Fernando de Illescas, confesor de los reyes Juan I y Enrique III”, *Archivo Ibero-Americano*, nº 30, 1928, pp. 241-252; J. M. NIETO SORIA, “Franciscanos y franciscanismo en la política y en la corte de la Castilla Trastámara (1369-1475)”, *Anuario de Estudios Medievales*, nº 20, 1990, pp. 109-132; B. ESCANDELL BONET, *Estudios cisnerianos*, Institución de Estudios Complutenses, Alcalá de Henares, 1990, pp. 118-119; L. MARTÍNEZ PEÑAS, *El confesor del rey en el Antiguo Régimen*, Editorial Complutense, Madrid, 2007, p. 793, nota 2345.

²⁶⁸ C. OLIVERA SERRANO, *op. cit.*, p. 802.

²⁶⁹ Cit. en J. M. REVUELTA SOMALO, “Renovación de la vida espiritual”, *Historia general de España y América. Tomo V, Los Trastámara y la Unidad Española (1369-1517)*, Ediciones Rialp, Madrid, 1981, p. 196: “El camino que Juan I se proponía recorrer, para desarrollo y fortalecimiento del régimen, es el mismo que luego emprenden los Reyes Católicos, de tal manera que resulta difícil encontrar ninguna empresa de orden interior en estos soberanos que no tenga un precedente lejano en el bisabuelo común”. Ver también A. RUCQUOI, “La réforme monastique en Castille au XVe siècle: une affaire sociale”, *Horizons marins, itinéraires spirituels (Ve – XVIIIe siècles)*, vol. I. *Mentalités et sociétés*, Publications de la Sorbonne, Paris, 1987, pp. 239-253; L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, 1990, pp. 26-30; M. Á. LADERO QUESADA, *Los Reyes Católicos: la Corona y la unidad de España*, Asociación Francisco López de Gomara, El Puig, 1999, pp. 190-195; IDEM, *La España de los Reyes Católicos*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, pp. 281-289; G. NIEVA OCAMPO, “La creación de la observancia regular en el convento de San Esteban de Salamanca durante el reinado de los Reyes Católicos”, *Cuadernos de Historia de España*, nº 80, 2006, pp. 91-126; IDEM, “Los dominicos en Castilla. La génesis de una corporación privilegiada en la baja edad media”, *Servir a Dios y Servir al rey. El mundo de los privilegiados en el ámbito hispánico (ss. XIII-XVIII)*, Mundo Gráfico Salta Editorial, Salta, 2011, pp. 13-48; IDEM, “La observancia dominica y la Monarquía castellana: Compromiso político y disciplinamiento social (1460-1540)”, *La corte en Europa: política y religión (siglos XVI-XVIII)*, vol. I, Polifemo, Madrid, 2012, pp. 513-562.

²⁷⁰ La persecución de ideales religiosos por medio del patronazgo de la reforma religiosa a fines de la Edad Media en Castilla no fue exclusiva de los monarcas. En este sentido cabe destacar la fundación en 1435 del convento reformado dominicano de Cinco Altares de Rojas por parte de doña Sancha de Rojas, esposa de Gómez Manrique, adelantado mayor de Castilla, y su hermano, don Lope de Rojas, proceso en el cual intervinieron los Velasco, promotores a su vez de la rama villacreciana de la reforma franciscana: E. PAULINO MONTERO, “Patrocinio religioso, patrocinio artístico e identidad familiar a finales de la Edad Media. El caso de los Fernández de Velasco”, *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, nº 24, 2013, pp. 411-432. Ver también E. ROBLEDO DÍEZ, “El “Becerro” del Convento de Nuestra Señora de Cinco Altares, de Rojas”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 193, 1979, pp. 356-358.

proyecto reformador de los monarcas castellanos sería asimismo impulsado en su primera fase de desarrollo por individuos procedentes del medio cortesano muy próximos al rey²⁷², tal y como ocurre en el caso de la reforma dominicana, cuyos primeros pasos están estrechamente unidos a las iniciativas emprendidas por los propios confesores reales²⁷³: “Había una coincidencia en cuanto a los puntos de vista de los reformadores y del rey: el fortalecimiento del poder personal del monarca parecía a todos una necesidad”²⁷⁴.

Al contrario que en el caso de la observancia franciscana, la reforma dominicana se extendió por toda la Provincia antes de que culminase el siglo XV²⁷⁵. Esta no conllevaba el aislamiento de las comunidades religiosas pero sí exigía la recuperación de la vida evangélica, practicada por sus primeros hermanos, sin descuidar el estudio, pilar fundamental de la Orden de Predicadores, “buscando ahora una recuperación vigorizante de la pureza del saber cristiano, entendido de forma más directa, frente a una sofisticación tardoescolástica que algunos consideraban demasiado artificiosa, soberbia y alejada del espíritu de los fundadores”²⁷⁶.

²⁷¹ J. M. NIETO SORIA, *op. cit.*, 1993, pp. 381-383 y 403-404; IDEM, “Los proyectos de reforma eclesiástica de un colaborador de Juan II de Castilla: el obispo Barrientos”, *Tomás Quesada Quesada: homenaje*, Universidad de Granada, Granada, 1998, pp. 493-494: “Esa actividad de reformador...no constituyó en esta época tan solo un objetivo religioso y eclesiástico, sino también, y de forma muy destacada, un objetivo político particularmente valorado desde la perspectiva de los intereses regios”. Sobre la estrecha relación existente entre la esfera religiosa y la política, así como sobre la imagen teológica del monarca a lo largo de la Baja Edad Media ver J. M. NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Eudema, Madrid, 1988, pp. 46-107; IDEM, “La configuración eclesiástica de la realeza trastámara en Castilla (1369-1474). Una perspectiva de análisis”, *En la España Medieval*, nº 13, 1990, pp. 155-156.

²⁷² “La cuestión de la reforma del clero y de las costumbres religiosas debía sujetarse todo lo posible al control de la monarquía y de sus colaboradores, evitando así un protagonismo excesivo desde el Pontificado, al que algunos monarcas consideraban como también necesitado de reforma”: J. M. NIETO SORIA, “Los proyectos de reforma eclesiástica de un colaborador de Juan II de Castilla: el obispo Barrientos”, *Tomás Quesada Quesada: homenaje*, Universidad de Granada, Granada, 1998, p. 1998, p. 494. Ver también J. M. NIETO SORIA, *op. cit.*, 1993, pp. 388-389.

²⁷³ No olvidemos que la designación del confesor real dependía única y exclusivamente de la voluntad real: L. MARTÍNEZ PEÑAS, *op. cit.*, pp. 807-813.

²⁷⁴ L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la Historia castellana del siglo XV*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1959, p. 28. Ver también J. M. NIETO SORIA, *op. cit.*, 1990, pp. 144 y 149-150; G. F. ARQUERO, “El Confesor Real en Castilla (siglos XIII al XV): conocimiento sobre el mismo y planteamiento de estudio”, *Incipit 2: Workshop de Estudos Medievais da Universidade do Porto, 2011-2012*, Universidade do Porto, Oporto, 2012, p. 133.

²⁷⁵ “Quando se reformaron las religiones fue de las primeras la de santo Domingo”: J. LÓPEZ, *Historia General de Sancto Domingo y de su Orden de Predicadores*, tercera parte, libro I, Francisco Fernández de Cordoua, Valladolid, 1613, p. 323.

²⁷⁶ J. M^a MONSALVO ANTÓN, *La Baja Edad Media en los siglos XIV y XV. Política y cultura*, Síntesis, Madrid, 2000, pp. 245-246.

3.3.1. Principales fundaciones reales

Durante el reinado de Pedro I, abuelo de Catalina de Lancaster, no está documentada la fundación de ningún convento de Predicadores. Incluso, sabemos que uno de sus confesores dominicos, fray Pedro López de Aguiar renunció a su cargo a mediados del siglo XIV, a consecuencia de la crueldad y liviandad de costumbres del monarca, las cuales impedían al Predicador el correcto desarrollo de la relevante labor que le había sido encomendada: *Frater Petrus Lopez de Aguiar Petri primi Castellae Regis Confessarius, circa an. 1356, Episcopusque Lucensis in Regno Galliciae, quo, edicto Rege, suis consiliis non obtemperante, secessit*²⁷⁷. No obstante, hacia 1446 los restos mortales del monarca fueron trasladados al convento femenino de Santo Domingo el Real de Madrid por iniciativa de su nieta doña Constanza de Castilla, priora del mismo²⁷⁸.

Con la llegada al poder de la dinastía Trastámara, el número de conventos dominicanos puestos bajo la protección de la Corona aumentó significativamente por motivos tanto devocionales como puramente políticos. Como ya se ha apuntado más arriba, tanto la fundación como la reforma de los conventos de la Orden de Predicadores, así como del resto de órdenes religiosas, entre las que destacan la benedictina, franciscana, jerónima y cartuja, habrían formado parte tanto del proceso de consolidación de la monarquía autoritaria como de la “configuración eclesiástica” de la realeza, en un claro intento de someter a su voluntad a la Iglesia y de restar protagonismo al pontífice²⁷⁹. Asimismo, el ya citado proceso de “configuración eclesiástica” de la realeza Trastámara en Castilla se vio en ocasiones impulsado por

²⁷⁷ L. G. ALONSO GETINO, “Dominicos españoles confesores de reyes”, *Ciencia Tomista*, nº 14, 1916, p. 403.

²⁷⁸ M. P. RÁBADE OBRADÓ, “Religiosidad y memoria política: las constituciones de la capilla de Pedro I en Santo Domingo el Real de Madrid (1464)”, *En la España Medieval*, nº 26, 2003, pp. 227-261; D. CHAO CASTRO, “La estatua sepulcral de Pedro I: ¿la importación de un modelo transpirenaico?”, *El intercambio artístico entre los reinos hispanos y las cortes europeas en la Baja Edad Media*, Universidad de León, León, 2009, pp. 103 y 112.

²⁷⁹ “Por el lado del Pontificado, tras los acontecimientos que se habían sucedido durante el Cisma, éste se vio inevitablemente abocado a adoptar una cierta posición de claudicación ante las reivindicaciones de los príncipes, tanto por razones de su reorganización interna como institución gubernativa, como por la propia solución pactada al Cisma que conllevaba, entre otras componentes, la comprensión hacia las nuevas aspiraciones en materia eclesiástica de las distintas realezas”: J. M. NIETO SORIA, “El pontificado de Martín V y la ampliación de la soberanía real sobre la Iglesia castellana (1417-1431)”, *En la España Medieval*, nº 17, 1994, p. 114; IDEM, *op. cit.*, 1990, p. 133.

“una política de reforma religiosa y eclesiástica que pudo favorecer el protagonismo de la realeza como estructura de poder de dimensión eclesiástica”²⁸⁰.

San Andrés de Medina del Campo (Valladolid)

Juan López, en la tercera parte de su *Historia general de Sancto Domingo y de su Orden de Predicadores* (1613), recoge un hecho milagroso que, según el Monopolitano, habría presenciado el propio Juan I, cuando este regresaba de Carrioncillo, un jardín-bosque, recreación de los reyes en Medina, en los prados de la ribera del río Zapardiel.

Por aquel entonces al monarca le atormentaba un pensamiento: la honra de su esposa, Leonor de Aragón, quien creía que vivía con poco recato, comportamiento que podría poner en peligro su propia reputación. Al llegar a la parroquia de San Andrés de Medina del Campo, se le apareció el apóstol, quien le sacó de su error, exaltando la honestidad y virtud de su esposa. Además, le anunció que la reina pariría un hijo el día de san Andrés, noticia que confortó enormemente a Juan I, quien, desde ese momento, borró de su mente toda sospecha²⁸¹.

Además, el apóstol pidió al monarca que convirtiese dicha iglesia en un convento de Predicadores²⁸². Lamentablemente, Juan I no pudo cumplir la promesa al morir el 9

²⁸⁰ En 1972 J. Quillet señaló ya la intervención monárquica en los asuntos eclesiásticos como una de las claves del proceso de ampliación de la soberanía real, la cual habría formado a su vez una parte fundamental de la génesis del Estado moderno: J. QUILLET, *Les clefs du pouvoir au Moyen Age*, Flammarion, París, 1972, p. 123. Ver también J. M. NIETO SORIA, *op. cit.*, 1990, p. 140 y 149-151; IDEM, *op. cit.*, 1994, p. 113, nota 1. No obstante, el dominicanismo no fue exclusivo de la dinastía Trastámara, puesto que tanto Sancho IV como su esposa María de Molina habían mostrado ya una especial devoción por la Orden de Santo Domingo. Sabemos que cuando todavía era infante, Sancho IV otorgó a los dominicos un amplio privilegio que vinculaba la Corona al éxito de la Orden, cumpliendo así con los deseos de su madre: “Yo infante don Sancho... Por ruego que me fizo la reyna mi madre recibo en mi comenda i en mi guarda a todos los frayles predicadores de Castiella i de León i de todos los otros logares de nuestro señorío”. Muchos de los privilegios que Sancho IV y María de Molina concedieron a la Orden de Predicadores durante su reinado parecen haber sido en agradecimiento por los servicios que los frailes dominicos habían realizado a favor de los monarcas, llegando incluso a falsificar en 1292 una bula papal de dispensa para subsanar su matrimonio no canónico. Ver S. MORETA VELAYOS, “Notas sobre el franciscanismo y el dominicanismo de Sancho IV y María de Molina”, *VI Semana de Estudios Medievales de Nájera*, Instituto de Estudios Riojanos, Nájera, 1996, pp. 182-184; S. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, “Falsificaciones medievales. Una «bula» de Nicolás IV falsificada por el rey Sancho IV de Castilla”, *Estudios Humanísticos. Historia*, nº 2, 2003, pp. 13-25; S. ROYER DE CARDINAL, “Los monasterios y la monarquía en época de crisis: Sancho IV”, *Estudios de Historia de España*, vol. XII, t. 2, 2010, pp. 483-484 y 486; G. NIEVA OCAMPO, “Los dominicos en Castilla...”, *op. cit.*, 2011, pp. 24-25, nota 27.

²⁸¹ No obstante, tal y como apunta Víctor Muñoz Gómez, no consta que este relato sea de origen medieval ni que se gestase en el entorno del infante Fernando. V. MUÑOZ GÓMEZ, “De Medina del Campo a Zaragoza: un periplo por las devociones «políticas» de un príncipe castellano bajomedieval (el infante Fernando de Antequera, 1380-1416)”, *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, nº 24, 2013, p. 379, nota 15.

²⁸² Según el obispo de Monópoli, ocho años antes, en 1382, Juan I habría fundado ya el convento de Predicadores de Santa Catalina de Jaén: J. LÓPEZ, *op. cit.*, libro I, p. 349.

de octubre de 1390 en Alcalá de Henares. Su hijo Fernando de Antequera sería el encargado de llevar a cabo dicha fundación el 22 de noviembre de 1404²⁸³. No obstante, a pesar de que en el mencionado documento el propio infante fija el 30 de noviembre, festividad de san Andrés, como su fecha de nacimiento, Pedro López de Ayala afirma que el alumbramiento se produjo tres días antes, el 27 de noviembre, dato que demostraría que el infante modificó su fecha de nacimiento para hacerla coincidir con la festividad del apóstol²⁸⁴.

A este cenobio se habría trasladado la comunidad dominicana que desde hacía dieciséis años custodiaba la iglesia de San Esteban, hecho que le habría permitido disponer finalmente de un convento donde desarrollar plenamente su actividad tanto pastoral como intelectual. Desde ese momento, el convento de San Andrés de Medina del Campo quedó ligado a la memoria de Juan I y, muy especialmente, a la de Fernando de Antequera su fundador y señor, quien “puso grande diligencia” en la fábrica del convento, tal y como queda de manifiesto en un privilegio, fechado el 18 de noviembre de 1406 y transcrito por Juan López²⁸⁵. Su esposa, doña Leonor, reina de Aragón, no solo protegió esta casa castellana, sino que en ella enterró a uno de sus hijos, nacido en Castilla, que falleció con tan solo trece años.

Este cenobio dominicano fue fundado en plena Claustura, “la peste que poderosamente trabajaron todas las religiones”, hecho que debilitó el rigor y la observancia de sus religiosos, “pero no de manera que no tuviessen los frailes mucha opinión”. Una vez superada la crisis espiritual, “comenzó una muy conocida escuela de santidad”. Además, en este convento se formaron grandes defensores de la reforma de la Orden, entre los que destaca fray Lope de Medina o Barrientos (1382-1469), confesor de Juan II y maestro del futuro Enrique IV, quien donó al convento del que fue hijo el báculo de san Antonio Abad guarnecido de plata que le había regalado el Papa, el cordón de san Bernardino de Siena, unas gotas del óleo que emanaba del sepulcro de san Andrés y un libro autógrafo de santo Tomás de Aquino que desgraciadamente pereció en el incendio que sufrió la biblioteca²⁸⁶.

²⁸³ Archivo General de Simancas, *Escritanía Mayor de Rentas. Mercedes y Privilegios*, serie 1, legajo 23, fols. 23-61. Cit. en V. MUÑOZ GÓMEZ, *op. cit.*, p. 378, nota 13.

²⁸⁴ P. LÓPEZ DE AYALA, *Crónicas de los reyes de Castilla don Pedro, don Enrique II, don Juan I, don Enrique III*, tomo II, Imprenta de don Antonio de Sancha, Madrid, 1780, p. 137.

²⁸⁵ J. LÓPEZ, *op. cit.*, libro I, pp. 354-356.

²⁸⁶ J. LÓPEZ, *op. cit.*, libro I, p. 356; M. M^a de los HOYOS, *Registro historial de la Provincia de España*, tomo I, OPE, Madrid, 1966, pp. 70-73.

Santo Domingo de Villalón (Valladolid)

El convento de San Andrés no habría sido el único convento de la Orden de Santo Domingo fundado por Fernando de Antequera y su esposa, Leonor de Alburquerque. Los infantes de Castilla, futuros monarcas de Aragón, fueron también señores de Villalón, villa en la que habrían de edificar otro cenobio de frailes predicadores.

Según una real cédula fechada el 14 de diciembre de 1401, los infantes donaron la “fortaleza y alcaçar” que tenían en Villalón al Provincial de España para la institución de la mencionada casa, al frente de la cual pusieron a fray Alonso de Valladolid, hijo del convento vallisoletano de San Pablo, quien a pesar de haber profesado en tiempos de la Claustura “huyò siempre aquellas licencias, que se llamaban dispensaciòn, y eran estrago de la observancia”²⁸⁷.

Tal y como señala Manuel Joseph de Medrano, los edificios conventuales habrían sido sufragados por los infantes, quienes concedieron a la comunidad de religiosos gran cantidad de gracias, privilegios y posesiones, evitando así que, por falta de rentas, “se malograsen tan buenos principios”, puesto que “la experiencia acredita, quanto depende la regular observancia de los bienes temporales, pues entre los motivos de la necesidad, y la indigencia, se desliza fácilmente la relaxacion”²⁸⁸.

Una vez coronados reyes de Aragón, don Fernando y doña Leonor (1412-1416) habrían escrito a los monarcas de Castilla, es decir, a Juan II y a su hija, María de Aragón, para que tomasen bajo su protección a esta célebre casa castellana²⁸⁹.

Santa María la Real de las Dueñas de Medina del Campo (Valladolid)

La enorme devoción que Fernando de Antequera y Leonor Urraca de Castilla sentían no solo por la Orden de Predicadores, sino también por su señorío de Medina del Campo les impulsó a fundar un tercer convento dominicano, en esta ocasión femenino, en dicha villa, principal residencia de los infantes. Sin embargo, su elección como reyes de Aragón los alejó de Castilla, aplazando con ello la mencionada fundación.

²⁸⁷ J. LÓPEZ, *op. cit.*, libro II, pp. 13-14; M. J. de MEDRANO, *Historia de la Provincia de España de la Orden de Predicadores*, tercera parte, tomo primero, Imprenta de Alfonso de Mora, Madrid, 1734, p. 29.

²⁸⁸ Juan I habría sido ya consciente de la amenaza que la precariedad de estas comunidades religiosas suponía para la vida observante: “Juan I buscó la manera de mejorar las condiciones de subsistencia material de las comunidades monásticas al constatar que una parte del problema de esa decadencia a la que antes aludíamos residía precisamente en este punto, en los soportes económicos que hacían posible su existencia”: C. OLIVERA SERRANO, *op. cit.*, p. 803.

²⁸⁹ M. J. de MEDRANO, *op. cit.*, pp. 30-32.

Tras la muerte de Fernando I, la reina viuda regresó a Castilla con la intención de construir un convento de monjas dominicas en Medina del Campo, tal y como se había propuesto hacer su difunto marido. Años atrás, el 3 de febrero de 1402, la comunidad de religiosas premonstratenses de Santa María de los Huertos había obtenido el permiso de Benedicto XIII para cambiar su hábito por el de la Orden de Predicadores y vivir así en mayor estrechura y observancia. Ellas serían las elegidas para habitar el convento que la reina Leonor mandó construir en sus palacios, tras obtener la correspondiente licencia del obispo de Salamanca el 14 de noviembre de 1418²⁹⁰. Una vez más, la reina, “conociendo quanto importan para la observancia, y perfeccion religiosa, los subsidios temporales”, dotó el convento con abundantes rentas, alhajas y privilegios²⁹¹.

Tras enviudar, Leonor de Alburquerque regresó a Castilla y se retiró en el convento que ella misma había fundado años atrás, y en el que acabaría tomando los hábitos. A pesar de que en 1418 donó a la comunidad de religiosas sus cuartos para la ampliación del cenobio, Leonor se reservó un parte para vivienda propia, en la que residió antes y, probablemente, después de profesar como religiosa, en compañía de cuatro legas destinadas a su servicio.

Asimismo, como ha señalado Mercedes Pérez Vidal, la “Triste Reyna” habría intervenido en la ordenación litúrgica del monasterio, como evidencia una carta enviada a su prima María de Castilla, priora por aquel entonces del convento de Santo Domingo el Real de Toledo, solicitándole un ordinario escrito en romance, a fin de que le hiciesen una copia del mismo, cabe suponer que destinada al monasterio de las Dueñas de Medina del Campo²⁹².

San Pedro Mártir de Mayorga (Valladolid)

Según el testimonio del obispo de Monópoli, la reina Catalina de Lancaster, muy devota del protomártir de la Orden de Predicadores, habría sido la responsable de fundar

²⁹⁰ J. LÓPEZ, *op. cit.*, libro II, pp. 28-30.

²⁹¹ M. J. de MEDRANO, *op. cit.*, pp. 64-65.

²⁹² Esta carta ha sido fechada entre 1416 y 1424. B. FUEYO SUÁREZ, “El *Breviarum Portatile* (ss. XIV-XV) de Santo Domingo el Real de Toledo”, *Toletana. Cuestiones de Teología e Historia*, nº 19, 2008, pp. 161-188, especialmente p. 184; M. PÉREZ VIDAL, “Uniformitas vs diversitas en los monasterios femeninos de la Orden de Predicadores en Castilla (siglos XIII-XV)”, *Territorio, Sociedad y Poder*, nº 8, 2013, p. 145, nota 65.

y dotar en 1394 el convento femenino de San Pedro Mártir de Mayorga²⁹³, cuatro años después de que la villa hubiese retornado a manos de la familia real²⁹⁴.

La nieta de Pedro I habría financiado la construcción de todo el complejo conventual: iglesia, claustros, celdas, oficinas y servicios, además de un palacio anejo al convento²⁹⁵. Incluso, Cándido Ániz Iriarte y Rufino Callejo de Paz han señalado la posibilidad de que la observancia que caracterizó a la comunidad de religiosas destinadas a habitar este convento hubiese sido fomentada por su propia fundadora:

Todo hace pensar que en Mayorga se implantó, desde el primer momento y conscientemente, el espíritu religioso de la “reforma”, por reacción contra actitudes relajadas que pululaban en el siglo XV. El dato es de gran importancia para entender su espiritualidad y régimen de vida en la primera época²⁹⁶.

Según los mencionados autores, el ejemplar ascetismo de las religiosas justificaría los elogios de los que fueron objeto por parte de los historiadores dominicanos, entre los que cabe destacar al obispo de Monópoli quien asegura que los provinciales de España solicitaron en más de una ocasión la ayuda de las monjas de San Pedro Mártir de Mayorga para la reforma de algunas casas castellanas²⁹⁷.

De ser así, este convento habría sido la primera fundación dominicana observante promovida por la reina Catalina de Lancaster, quien cinco años más tarde, en 1399, donó el santuario mariano de Santa María la Real de Nieva a la Orden de Predicadores para el establecimiento, en este caso, de un convento masculino, muy probablemente reformado.

Santo Tomás de Tordesillas (Valladolid)

Juan II nació el 7 de marzo de 1405, festividad de santo Tomás de Aquino, en el convento dominicano de San Ildefonso de Toro²⁹⁸. El monarca castellano habría heredado de su madre su enorme devoción por la Orden de Predicadores, fervor que le

²⁹³ J. LÓPEZ, *op. cit.*, libro I, p. 365. Sobre el papel de Catalina de Lancaster como fundadora del convento de dominicas de Mayorga ver también Archivo de San Pedro Mártir de Mayorga, Fundaciones, legajo I, carpeta 1, n. 1, fol. 1r. Cit. en C. ÁNIZ IRIARTE y R. CALLEJO DE PAZ, *Real Monasterio de San Pedro Mártir de Mayorga*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1994, p. 14, nota 1.

²⁹⁴ Según el testimonio de Pero López de Ayala, en 1390 el condado de Mayorga habría sido donado al infante don Fernando de Antequera. Años más tarde, en 1430, la villa pasó a formar parte del condado de Benavente: C. ÁNIZ IRIARTE y R. CALLEJO DE PAZ, *op. cit.*, pp. 56, 59 y ss.

²⁹⁵ C. ÁNIZ IRIARTE y R. CALLEJO DE PAZ, *op. cit.*, pp. 14 y 79; M. PÉREZ VIDAL, *op. cit.*, p. 145, nota 63.

²⁹⁶ C. ÁNIZ IRIARTE y R. CALLEJO DE PAZ, *op. cit.*, p. 89, nota 183.

²⁹⁷ J. LÓPEZ, *op. cit.*, libro I, pp. 365-368; M. J. MEDRANO, *op. cit.*, tomo II, libro IV, cap. 19.

²⁹⁸ J. LÓPEZ, *op. cit.*, libro I, p. 303.

llevó a apoyar en 1433 a su confesor real, fray Luis de Valladolid, en la fundación del convento observante de Santo Tomás de Tordesillas.

Fray Luis, quien financió las obras del nuevo cenobio, obtuvo la aprobación de la nueva casa en el capítulo general de 1434²⁹⁹, presidido por el maestro general Bartolomé Texier. En un primer momento se tomó la ermita del *Corpus Christi*, que había sido ofrecida por los cofrades, sin embargo, el lugar no resultó ser el más adecuado para la nueva fundación, trasladándose el cenobio a la ermita de Santiago de la Vega. La misa solemne, a la que asistieron, por orden del monarca, frailes procedentes de San Pablo de Valladolid y San Andrés de Medina del Campo, fue oficiada por el propio fray Luis de Valladolid³⁰⁰.

En 1435, las crecidas del río Duero obligaron a los religiosos a abandonar el convento. La obra de la nueva casa sería una vez más sufragada por el confesor real, siendo edificada, en esta ocasión, en el centro de la villa. Desgraciadamente, el 20 de enero de 1527 el edificio fue de nuevo anegado por las aguas del río³⁰¹.

A pesar de que fue fundado por uno de los principales defensores de la reinstauración de la observancia regular en la Provincia de España como un convento reformado, el padre Hoyos señala que cuando fue arrasado, hacía tan solo once años que había abrazado la reforma, hecho que indicaría las constantes crisis espirituales que afectaron a los conventos castellanos dominicanos a lo largo de los siglos XV y XVI, siendo estos objeto de sucesivas reformas.

Nuestra Señora de Peña de Francia (Salamanca)

El 19 de noviembre de 1436, Juan II hizo entrega del santuario de Nuestra Señora de la Peña de Francia, imagen hallada el 19 de mayo de 1434 por Simón Vela³⁰², al ya citado fray Lope de Barrientos³⁰³, quien obtuvo el permiso del provincial fray Lope de

²⁹⁹ *Acceptamus in villa de Tordesilla provincia Hispanie conventum ibidem noviter receptum, et de capite ac fratribus conventus magister Ludovicus de Vall Oleti confessor domini regis Castelle eiusdem domus fundator providebit, et de terminis pro predicationibus teneatur capitulum provinciale providere*: B. M. REICHERT, *Acta capitulorum generalium ordinis praedicatorum*, vol. III, Roma, 1900, pp. 239-240.

³⁰⁰ J. LÓPEZ, *op. cit.*, libro II, pp. 109-111.

³⁰¹ Las ruinas del último convento edificado, el cual se hallaba cerca del hospital y del cementerio, fueron empleadas en 1926 en la reconstrucción del puente sobre el Duero: M^a de los HOYOS, *op. cit.*, pp. 89-90.

³⁰² A. COLUNGA, *Santuario de la Peña de Francia*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1990, pp. 24-25.

³⁰³ “E porque la dicha casa e monasterio sea mejor e con mayor diligencia fundado e administrado, deliberé de lo encomendar a encargar al Maestro Fr. Lope de Medina, confesor e maestro del Príncipe D. Enrique nuestro hijo, para que por él, por toda su vida, sea patrono e administrador de la dicha casa e monasterio, e tenga cargo de demandar, e de fiar, e administrar e de poner allí tales personas religiosas cuales él entendiere que cumple al servicio de Nuestro Señor e de la dicha Señora Virgen”: A. COLUNGA, *op. cit.*, p. 41.

Galdo para la fundación de un convento reformado³⁰⁴, una de las seis casas castellanas reformadas cuyo establecimiento aprobó Martín V en 1418³⁰⁵, la cual habría de convertirse en un centro ejemplarizante de la religiosidad dominica³⁰⁶.

Fray Lope hizo entrega del cenobio al dominico fray Juan de Villalón, confesor de María de Aragón, el 11 de junio de 1437³⁰⁷. El confesor de la reina sería el encargado de nombrar a fray Andrés de Cogollos vicario y primer prior del recién fundado convento³⁰⁸.

En 1445 se iniciaron las obras de ampliación del templo primitivo, con la colaboración económica tanto de los numerosos fieles que visitaban el santuario como del propio monarca y su corte³⁰⁹. Se construyó una iglesia de tres naves, las cuales quedaron descentradas de la capilla original, hoy presbiterio, ya que durante estas mismas fechas se inició la edificación de los espacios conventuales. El templo se habría concluido en 1450³¹⁰.

San Pedro de la Observancia o de Riomoros (Segovia)

Fray Lope de Barrientos fundó el convento reformado de Riomoros en 1442, tras desvincularlo de la abadía de Párraces³¹¹. Durante su visita a la diócesis de Segovia, la cual habría tenido lugar en la segunda mitad de 1441, fray Lope hubo de observar que el

³⁰⁴ “Otorga a Fr. Lope de Medina, o Barrientos, licencia e autoridad de aceptar e de recibir casa o ermita para monasterio de nuestra Orden”: A. COLUNGA, *op. cit.*, p. 41.

³⁰⁵ J. LÓPEZ, *op. cit.*, libro II, p. 130.

³⁰⁶ J. M. NIETO SORIA, *op. cit.*, 1998, p. 511.

³⁰⁷ “Al P. Maestro Fr. Juan de Villalón, confesor de la Reina nuestra Señora, fraile de la dicha Orden de Predicadores, especialmente para que por mí, e en mi nombre de la dicha Orden, podades tomar e tomades posesiones de la dicha casa e ermita de Santa María de la Peña de Francia, e para que podades fundar e fundéis, o fagades fundar e edificar monasterio de la dicha Orden de Predicadores en la ermita de Santa María, según que en la manera e forma en las cartas de donación e traspasamiento de la dicha Orden e a mí, el dicho Maestro, se ha hecho”: A. COLUNGA, *op. cit.*, p. 42.

³⁰⁸ J. LÓPEZ, *op. cit.*, libro II, pp. 118-120; *Historia y milagros de Nuestra Señora de la Peña de Francia*, Viuda de Ramírez, Salamanca, 1614, fols. 29r-30v.

³⁰⁹ El 13 de enero de ese mismo año, ante las numerosas disputas entre las villas de Granadilla y Miranda del Castañar por la posesión del santuario mariano, Juan II concedió la exención de jurisdicción al prior de la Peña: “Y porque la devoción sea en él [el monasterio de la Peña de Francia] acrescentada, eximo y tengo por eximida la dicha Peña de Francia, en que está situado y colocado dicho monasterio con sus pertenencias y adyacencias, y el distrito de ella, para que en la dicha Peña con lo susodicho, y todo, y los que en él moraren, o vivieren, o estuvieren, sea jurisdicción por sí, y sobre sí, exemptos, y no sujetos, ni obligados a la jurisdicción civil ni criminal de cualesquiera jueces...salvo el Prior de dicho monasterio y a la persona o personas que él nombrare, al cual y a los cuales doy autoridad y poder cumplido por la presente para ejercer la justicia y jurisdicción civil y criminal, mixto imperio, en la dicha Peña de Francia, y en su circuito y distrito y adyacencias o pertenencias, y no otros algos”: A. COLUNGA, *op. cit.*, p. 47. Ver también Á. PÉREZ CASADO y A. ENCINAS MARTÍN, *Peña de Francia. Historia, Arte, Entorno*, Editorial San Esteban, Salamanca, 2003, p. 19.

³¹⁰ Á. PÉREZ CASADO y A. ENCINAS MARTÍN, *op. cit.*, p. 11.

³¹¹ Á. MARTÍNEZ CASADO, *Lope de Barrientos. Un intelectual de la corte de Juan II*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1994, p. 57.

antiguo monasterio de monjas benedictinas de San Pedro, junto al río Moros, se hallaba en un terrible estado de abandono. Su predecesor en el obispado, Juan Vázquez, lo había anexionado a la ya citada abadía de Párraces, poniendo al frente del mismo a una comunidad de canónigos regulares de san Agustín. Sin embargo, cuando Barrientos visitó el monasterio, se encontró con un edificio en ruinas, por lo que decidió restaurarlo y convertirlo en un convento reformado de la Orden de Predicadores.

A pesar de que los agustinos expulsados de San Pedro mostraron al papa su disconformidad, al final retiraron su apelación, al parecer, por miedo al obispo. Mientras, fray Lope realizó una visita a la abadía de Párrares y destituyó a su abad al que acusó de una serie de excesos impropios de su cargo.

El 14 de agosto de 1442, Eugenio IV aceptó la propuesta de Barrientos, quien por aquellas fechas ocupaba ya el obispado de Ávila, y aprobó la conversión de San Pedro de Riomoros en un convento observante dominicano bajo la jurisdicción del provincial de España.

Sabemos que a 6 de enero de 1446, tanto este convento como el de San Andrés de Medina figuraban como herederos universales de Lope de Barrientos³¹². Sin embargo, tras fundar el prelado el Hospital de Santa María de la Piedad de Medina del Campo, este pasó a convertirse no solo en su principal beneficiario³¹³, sino también en su lugar de enterramiento, tal y como figura en su testamento, fechado el 17 de noviembre de 1454: “mandamos nuestro cuerpo miserable a la tierra de que fue formado; que lo entierren e sepulten en la nuestra capilla mayor del nuestro ospital de la villa de Medina del Campo, en el logar que para ello tenemos deputado, e lo pongan debaxo del vulto de alabastro segund e por la vía que lo nós tenemos fecho e ordenado, en medio de la dicha nuestra capilla del dicho nuestro ospital”³¹⁴.

Asimismo, cabe señalar que entre los religiosos que habrían de asistir a sus exequias se encuentran no solo los frailes del ya citado convento observante de Santo Tomás de Tordesillas, sino también los de Santa María la Real de Nieva, entre otros: “que luego para el primero domingo siguiente, después de llegado al dicho cuerpo, sean llamados los cabildos de los clérigos de la dicha villa de Medina e todos los rreligiosos

³¹² Ibidem, pp. 58-59.

³¹³ P. CUENCA MUÑOZ, “El legado testamentario de Lope de Barrientos”, *Espacio, tiempo y forma, serie III, Historia medieval*, t. 9, 1996, p. 304; M. J. Díez HERMANO, “Escribir para administrar: los censos del Hospital de la Piedad de Medina del Campo en época moderna”, *Funciones y prácticas de la escritura. I Congreso de Investigadores noveles en Ciencias Documentales*, Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad Complutense de Madrid, Ayuntamiento de Escalona, Madrid, 2013, p. 49.

³¹⁴ P. CUENCA MUÑOZ, *op. cit.*, p. 309.

de los monesterios de Sancto Domingo, e de Sant Françisco, e de las otras órdenes de la dicha villa de Medina, e los frayres de los monesterios de Ávila, e de Segouia, e de Aréualo, e Olmedo, e Sancta María de Nieua, e de Sant Pablo de Valladolid, e de Sant Illefonso de Toro, e de Sancto Tomás de Oterdesyllas que vengan de cada vno destos dichos monesterios de Ávila e Segouia, Aréualo e Olmedo, Nieua e Valladolid, Toro e Oterdesillas seys frayres”³¹⁵.

Por otro lado, el prelado ordena la redacción de cuatro copias de su testamento, las cuales habrían de ser conservadas una en San Andrés de Medina del Campo, otra en el sagrario del hospital de Santa María de la Piedad, otra en San Pedro de la Observancia o Riomoros, y la cuarta junto a su cuerpo³¹⁶.

3.3.2. Confesores reales y reforma religiosa

Guillermo Arquero ha logrado documentar, entre los reinados de Fernando III y Enrique IV, cincuenta y nueve confesores reales, de los cuales veintitrés eran dominicos, veintidós franciscanos, cuatro jerónimos, un agustino, un benedictino, un cartujo, un sacerdote secular y otros seis de los que no se puede especificar su filiación religiosa³¹⁷.

Pedro López de Ayala, en su *Crónica*, afirma que, mientras que don Enrique, conde de Trastámara habría dejado el cuidado de su alma en manos de frailes menores, al derrotar a su hermano y alzarse con el poder, el ya nombrado Enrique II habría elegido a sus confesores entre los miembros más destacados de la Orden de Predicadores³¹⁸. A ello habría que añadir el hecho de que, según Méndez Silva, autor del *Catálogo Real*, el primer monarca Trastámara habría estipulado que los confesores de sus descendientes fuesen siempre Predicadores³¹⁹.

Incluso, tal y como ha sido apuntado por José Manuel Nieto Soria, los monarcas Trastámara, acaso por influencia de sus confesores reales, obtuvieron especiales privilegios pontificios, tales como indulgencias para quienes oyesen los sermones de los

³¹⁵ Ibidem, p. 310.

³¹⁶ Ibidem, p. 324.

³¹⁷ G. F. ARQUERO CABALLERO, *op. cit.*, p. 133 y gráfico 1. Ver también D. NOGALES RINCÓN, “Confesar al rey en la Castilla bajomedieval (1230-1504)”, *Pecar en la Edad Media*, Sílex, Madrid, 2008, p. 64; L. MARTÍNEZ PEÑAS, *op. cit.*, p. 773, nota 2324.

³¹⁸ “Los Reyes de Castilla mis antecesores siempre ovieron confesor desta Orden. E como quier que cuando yo era conde avía confesor de la Orden de San Francisco, empero después que Dios me fizo merced e fui Rey, siempre ove confesor de los predicadores”. Cit. en J. DE SALAZAR Y ACHA, *La casa del Rey de Castilla y León en la Edad Media*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2000, p. 228.

³¹⁹ L. G. ALONSO GETINO, *op. cit.*, pp. 404-405.

miembros de la Orden de Predicadores, visitasen sus iglesias, les diesen limosnas o se enterrasen con su hábito³²⁰.

Como veremos a continuación, los confesores reales desempeñaron un papel fundamental en la reforma de sus respectivas órdenes, hecho que resulta comprensible según L. Martínez Peñas, si se tiene en cuenta que:

Estas medidas emanaron en gran parte de los propios monarcas, en una relación bidireccional que resultó decisiva para el impulso que adquirió la reforma: por un lado, los reyes apoyaron los cambios como una parte más de la remodelación del conjunto del Estado, y por ello respaldaron e instigaron la acción de sus confesores en este sentido. Por otro, los confesores alimentaron el deseo de reforma de los monarcas y obtuvieron de ellos un compromiso con el proyecto que hizo posible que éste cristalizara de la forma en que lo hizo.

No obstante, “resulta difícil, si no imposible, establecer en cuál de las dos direcciones fue mayor la influencia o cuál de las dos partes, confesores o reyes, fueron los promotores primeros de la idea”³²¹.

Fray Alonso de Cusanza (†1437)

Fray Alonso de Cusanza, también llamado fray Alonso Pérez de Cusanza³²² y Alfonso Díez de Gallegos³²³, fue obispo de Ourense (1420-1424) y León (1424-1437)³²⁴, prior del convento de Santo Domingo de Ribadavia (1400-1406), del que fue hijo, confesor de Enrique III³²⁵ y Juan II³²⁶, provincial de España y miembro del Consejo Real. Además, en 1419 fundó el convento salmantino de Santa María de las Dueñas³²⁷.

³²⁰ AHN, Clero, carp. 188, doc. 9 (4-VI-1446). Cit en J. M. NIETO SORIA, *op. cit.*, 1998, pp. 511-512, nota 108.

³²¹ L. MARTÍNEZ PEÑAS, *op. cit.*, pp. 792. Ver también D. NOGALES RINCÓN, *op. cit.*, pp. 75-76; G. NIEVA OCAMPO, “Monarquía y clero regular: los dominicos de Castilla durante el reinado de Enrique III y la minoría de Juan II”, *Cuadernos de Historia de España*, nº 85-86, 2011-2012, pp. 525-542.

³²² J. M. NIETO SORIA, *op. cit.*, 1993, p. 453.

³²³ C. TORRES SÁNCHEZ, *La clausura femenina en la Salamanca del siglo XVII. Dominicas y carmelitas descalzas*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1991, p. 45.

³²⁴ Ó. VILLARROEL GONZÁLEZ, *El Rey y la Iglesia castellana. Relaciones de poder con Juan II (1406-1454)*, Fundación Ramón Areces, Madrid, 2011, pp. 596-597.

³²⁵ Fray Alonso de Cusanza habría sustituido en el cargo de confesor de Enrique III al dominico fray Juan Enríquez, testamentario del monarca. L. G. ALONSO GETINO, *op. cit.*, p. 406; G. DÍEZ DE GAMES, *El Victorial. Crónica de don Pero Niño*, ed. J. Sanz, Ediciones Polifemo, Madrid, 1989, p. 260.

³²⁶ Aparece citado como confesor real en 1410, 1423, 1425 y 1430. J. DE SALAZAR Y ACHA, *La Casa del rey de Castilla y León en la Edad Media*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2000, p. 474; P. CARRILLO DE HUETE, *Crónica del halconero de Juan II*, ed. J. de M. Carriazo Arroquia, Universidad de Granada, Granada, 2006, p. 66.

³²⁷ J. M. NIETO SORIA, *op. cit.*, 1993, p. 404; S. COUSSEMAKER, “Les confesseurs hiéronymites des souverains castillans, de 1373 à 1474. Quels confesseurs pour quels rois?”, *Les serviteurs de l'État au*

Manuel Joseph de Medrano destaca no solo su “sabiduría no vulgar”, “profundo juicio” y “muchacha prudencia”, sino también su “ardiente zelo de la observancia” y el importante papel que habría desempeñado en la reforma espiritual de su provincia:

Esmaltò estas prendas con un agrado muy dulce, con que conseguía fácilmente quanto intentaba con sus súbditos, y assi fueron sus visitas vtil medicina contra las dolencias de la Claustro, porque practicando primero en sí, lo que avia de mandar à los otros despues, y proponiendo la reforma con vna especie de rigor toda dulzura, hallò el arte difícil de introducir lo que convenia, por el camino de lo que agradaba: vltimo primor de la política religiosa, y aun de toda especie de gobierno, pues los hombres, que naturalmente aman sus dictámenes, obedecen con mayor gusto los preceptos, que conforman con su inclinación³²⁸.

Sabemos que la Corona desempeñó un papel decisivo en la ascendente carrera eclesiástica de su confesor³²⁹. En el testamento de Enrique III se solicita al pontífice una sede episcopal para el que había sido su confesor real y que, entre tanto, se le consignent 6.000 maravedís en las rentas regias. Por su parte, Juan II obtuvo permiso por parte de Martin V para que fray Alonso de Cusanza pudiese residir en la corte, pese a lo estipulado en las constituciones de su orden³³⁰.

Además, según ha sido apuntado por Carmen Manso Porto, durante su mandato en la sede episcopal de Orense, fray Alonso habría promovido entre 1420 y 1424 la reforma, al menos material, de la iglesia conventual de Ribadavia, intervención para la cual habría contado tanto con el apoyo real, como con el de los Sarmiento³³¹.

Fray Luis de Valladolid (†1455)

Fray Luis profesó en San Pablo de Valladolid, convento en el que habría llegado a ocupar el cargo de prior en 1411³³². Completó sus estudios de teología en París, donde fue lector de Sentencias entre 1412 y 1413, asistió al Concilio de Constanza y participó en las negociaciones de Perpiñán en 1415 como embajador de Juan II, quien, en el edicto de sustracción de la obediencia, se refiere a él como “el provincial de los

Moyen Âge. Actes du XXIXe congrès de la SHMESP (Pau, 1998), Publications de la Sorbonne, París, 1999, p. 102.

³²⁸ M. J. de MEDRANO, *op. cit.*, tercera parte, tomo primero, p. 40.

³²⁹ V. A. ÁLVAREZ PALENZUELA, “Intervención regia en las promociones episcopales en época de Juan II: la provisión de León en Juan de Mella”, *Poder y sociedad en la Baja Edad Media hispánica. Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, vol. II, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2002, p. 611.

³³⁰ Ó. VILLARROEL GONZÁLEZ, *op. cit.*, pp. 596-597.

³³¹ C. MANSO PORTO, *Arte gótico en Galicia: los dominicos*, tomo I, Fundación Pedro Barrié, Conde de Fenosa, La Coruña, 1993, pp. 244-245.

³³² J. M. PALOMARES IBÁÑEZ, “Aspectos de la historia del convento de San Pablo de Valladolid”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XLIII, 1973, p. 132.

predicadores, mi confesor”³³³, quien, antes de partir, propuso a fray Álvaro de Córdoba para sucederle en el confesionario³³⁴.

Fue nombrado provincial de España en dos ocasiones, en 1416 y 1419³³⁵. Su provincialato fue especialmente polémico puesto que se propuso restar poder a San Esteban de Salamanca en favor del convento vallisoletano del que era hijo. Incluso fundó la Facultad de Teología de la Universidad de Valladolid, de la que fue primer decano.

Su participación en el Cisma le mereció una serie de gratificaciones personales por parte del nuevo pontífice. El 5 de febrero de 1418 Martín V aprobó la fundación de seis conventos masculinos y cuatro femeninos, los cuales fray Luis aspiraba a convertir en centros difusores de la reforma espiritual en Castilla. De hecho, cabría la posibilidad de que el convento reformado de Tordesillas, fundado por Juan II a petición de su confesor, al que se ha hecho alusión más arriba, hubiese sido uno de ellos³³⁶. Ese mismo día el pontífice emitió una segunda bula apoyando el deseo del dominico de dividir la Provincia de España en tres (España, Santiago y Portugal)³³⁷; no obstante, esta división fue deshecha por el mismo pontífice en 1424.

Además, sabemos que tan solo un año más tarde fray Luis asistió al capítulo general de la Orden de Predicadores, durante el cual estuvo a punto de ser nombrado maestro general. Sin embargo, al obtener el mismo número de votos que fray Tomás di Regno, ambos candidatos eligieron a fray Bartolomé Texier, provincial de Provenza, como sucesor de Leonardo Dati (1414-1425).

Ante la ausencia del recién electo superior de la orden, el cual se encontraba predicando por tierras francesas, fray Luis fue el encargado de dirigir el capítulo, en cuyas actas queda puesto de manifiesto la importancia que el religioso castellano concedió a la reinstauración de la observancia regular en su propia provincia:

³³³ Fray Luis de Valladolid habría sustituido en el cargo de confesor real al dominico fray Juan de Morales, quien ocupó el obispado de Badajoz desde 1418 hasta su muerte, acaecida en 1443. Durante su prelatura, fue consejero de Juan II, con quien colaboró en la pacificación de la nobleza andaluza. Al igual que fray Luis de Valladolid y fray Juan de Torquemada, formó parte de la embajada castellana enviada al Concilio de Constanza en representación del monarca: M. J. DE MEDRANO, *op. cit.*, tercera parte, tomo primero, libro tercero, pp. 305-306; J. GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles en el Concilio de Constanza (Conclusión)”, *Hispania Sacra*, nº 18, 1965, p. 265; J. M. NIETO SORIA, *op. cit.*, 1993, p. 450.

³³⁴ L. G. ALONSO GETINO, *op. cit.*, p. 408.

³³⁵ Entre 1419 y 1420 Martín V obligó a fray Luis de Valladolid a renunciar al cargo de provincial a consecuencia del duro enfrentamiento que el confesor real mantuvo con el maestro general: V. BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1216-1600)*, tomo II, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2001, p. 700; Ó. VILLARROEL GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 700.

³³⁶ *Bullarium Ordinis Fr. Praedicatorum, tomus secundus, ab anno 1281 ad 1430*, Ex Typographia Hieronymi Mainardi, Roma, 1730, pp. 534-535.

³³⁷ *Ibidem*, pp. 533-534.

Observanciam regularem pro viribus reformare cupientes seriose, imponimus prioribus provincialibus et conventualibus eterisque nostri ordinis presidentibus universis, ut per se efficaciter iuvare studeant secundum tenorem regulae patris nostri Augustini nostrarumque seriem constitutionum, et ad idem singulos suos subditos diligencius inducant non solum salubribus monitis et persuabilibus, sed in operibus et exemplis, volentes, quod in singulis conventibus nostri ordinis ad minus semel in septima capitulum de culpis teneatur, et fratres non sacerdotes saltem semel in qualibet septimana alicui maturo fratri specialiter ad hoc deputato confiteri cogantur, ipsaque regula beati Augustini semel in septimana, ordinationes vero capitulorum generalis et provincialis quolibet mense semel, et constitutiones bis in anno fratribus in mensa vel in capitulo pariter congregatis integraliter, distincte et sine defectu legantur. Adiicientes, quod ad consilia et racionia conventuum magistri regentes conventuum ac baccalarii debeant infedectibiliter vocari in singulis nostri ordinis conventibus et locis³³⁸.

A pesar de que Vicente Beltrán de Heredia fecha la muerte de fray Luis de Valladolid hacia 1436, Óscar Villarroel González señala que el confesor real fue nombrado obispo de Sidón (Siria) en 1448, falleciendo hacia 1455, año en el que se nombra un nuevo prelado sidoniense.

Beato Álvaro de Córdoba (†1430)

El beato Álvaro de Córdoba o *frater Alvarus Zamoriensis*, como aparece citado en algunos documentos, fue hijo del convento de San Pablo de Córdoba y lector de *Sentencias* en el Estudio General de San Pablo de Valladolid, graduándose como *magister* en teología durante los primeros meses de 1417 en la Universidad de Salamanca³³⁹.

Fue confesor de la reina Catalina de Lancaster y más tarde de su hijo, Juan II, sucediendo en el confesonario a fray Luis de Valladolid, cuando este marchó al Concilio de Constanza en el otoño de 1416³⁴⁰. Álvaro Huerga ha planteado incluso la posibilidad de que fuese el propio fray Luis quien llevó la súplica de fray Álvaro a Benedicto XIII, para que le concediese el magisterio en teología, la cual fue rubricada por el pontífice el 21 de diciembre de 1416³⁴¹.

Ante el permiso obtenido por fray Luis de Valladolid por parte del nuevo papa, Martín V, en 1418 para la fundación de conventos dominicos reformados, fray Álvaro decidió ausentarse de la corte y entregarse a la reinstauración de la observancia regular en la Provincia de España. Por ello, visitó Italia entre 1418 y 1419 con el objetivo de

³³⁸ B. M. REICHERT, *op. cit.*, vol. III, p. 186.

³³⁹ Á. HUERGA, *Escalaceli*, Universidad Pontificia de Salamanca, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1981, pp. 64-67.

³⁴⁰ J. de RIBAS, *Vida y milagros del b. fray Álvaro de Córdoba*, Diego de Valverde y Leyva y Acisclo Cortés de Ribera, Córdoba, 1687, pp. 64 y 100.

³⁴¹ Á. HUERGA, *op. cit.*, p. 73.

conocer de cerca el proyecto de reforma promovido por el beato Raimundo de Capua, maestro general de la obediencia a Roma desde 1380, continuado por sus sucesores Tomás Paccaroni di Fermo y Leonardo Dati³⁴².

Este viaje, que le llevó hasta Tierra Santa, parece haber sido decisivo en la vida de fray Álvaro puesto que en 1423, tras su regreso a Castilla, abandonó definitivamente el cargo de confesor real y se retiró a la sierra cordobesa, en compañía de un número reducido de frailes, entre los que se encontraba fray Rodrigo de Valencia, del que hablaremos más adelante. Allí fundó el convento de Santo Domingo de Escalaceli³⁴³, cuna de la reforma de la Provincia de España³⁴⁴.

No obstante, el hecho de que fray Álvaro de Córdoba abandonase la vida cortesana no supuso una ruptura de las relaciones con la Corona puesto que el 4 de enero de 1427 fue nombrado vicario general de los conventos reformados de la Provincia de España por intercesión de la reina María de Aragón, primera esposa de Juan II y nuera de Catalina de Lancaster³⁴⁵.

A pesar de que no se ha conservado documentación que corrobore el patronazgo regio del convento de Escalaceli, motivo por el cual no lo hemos incluido entre las fundaciones reales analizadas más arriba, Álvaero Huerga asegura que no existe razón alguna para poner en duda la financiación de la compra de la Torre de Berlanga por parte de Juan II y de su mujer María de Aragón. De hecho, en la bula de Martín V de 5 de febrero de 1418, se indica que la compra de terrenos y la construcción de los mencionados conventos reformados “se hará con las limosnas regias o con las de bienhechores”³⁴⁶.

³⁴² Ibidem, pp. 81 y 87-90.

³⁴³ El 13 de junio de 1423 fray Álvaro, en compañía del resto de sus hermanos, quienes deseaban vivir según las Constituciones primitivas de la Orden, compraron la Torre de Berlanga para la fundación de un convento observante de frailes predicadores: Á. HUERGA, *op. cit.*, pp. 112-113; J. de RIBAS, *op. cit.*, pp. 127-133.

³⁴⁴ Cabe señalar el hecho de que en las actas del capítulo provincial celebrado en 1434 el convento cordobés de Escalaceli figura todavía sujeto al provincial, ya que no se incorporó a la Congregación de la Observancia hasta 1489: V. BELTRÁN DE HEREDIA, *Historia de la reforma de la provincia de España (1450-1550)*, Istituto Storico di Roma, Roma, 1939, p. 4.

³⁴⁵ *Bullarium Ordinis FF. Praedicatorum...*, *op. cit.*, p. 674.

³⁴⁶ Á. HUERGA, *op. cit.*, pp. 114-115.

Fray Rodrigo de Valencia (†1465)

Fray Rodrigo de Valencia fue discípulo del beato Álvaro de Córdoba, y fundador y primer prior del convento reformado de Portaceli, extramuros de Sevilla, en las “huertas del rey”³⁴⁷ (1450):

Y este santo varon [fray Álvaro de Córdoba] embio a Sevilla a su compañero que fue el padre fray Rodrigo de Valencia maestro en Santa Theologia, el qual en la hermita de Santo Domingo, que agora se llama Porta Celi fundo conuento y desde allí con grande espíritu trato de la reformation de costumbres³⁴⁸.

Según el padre Ribas, fray Rodrigo fue el compañero que siempre tuvo fray Álvaro, “que le acompañó en lo mas de sus peregrinaciones: que le asistió el tiempo que estuvo en la Corte...; que se retiró con el a Cordoba: y que fue uno de los primeros Religiosos, que con el glorioso Santo entraron a fundar, y viuir en el Convento de Santo Domingo de Escalazeli”³⁴⁹.

Asimismo, habría sido confesor de Enrique III, durante la estancia del monarca en la ciudad hispalense, siéndole años más tarde encomendada la dirección espiritual de Enrique IV³⁵⁰.

Fray Lope de Medina o de Barrientos (1382-1469)

Lope de Barrientos, obispo de Segovia (1438-1441), Ávila (1441-1445) y Cuenca (1445-1469)³⁵¹, canciller mayor del rey, y oidor de la audiencia y del consejo real, nació a finales del siglo XIV en la villa de Medina del Campo, en el seno de una familia de caballeros. Algunos autores afirman que fue hijo de Pedro Gutiérrez de Barrientos, quien acompañó a Fernando de Antequera en la campaña de Andalucía y falleció defendiendo la frontera el 21 de octubre de 1410, hecho que justificaría la protección que el regente de Castilla y futuro rey de Aragón brindó a la familia Barrientos³⁵².

Este prelado mantuvo una estrecha relación con el infante Fernando, quien no solo poseía el señorío de Medina del Campo, sino que también fue el fundador del convento dominicano de San Andrés, del que fue hijo el futuro confesor real. Además, Barrientos

³⁴⁷ A. MORGADO, *Historia de Sevilla*, Imprenta de Andrea Pescioni y Iuan de Leon, Sevilla, 1587, p. 398. Cit. Á. HUERGA, *op. cit.*, pp. 119-121.

³⁴⁸ J. LÓPEZ, *op. cit.*, libro I, p. 351.

³⁴⁹ J. de RIBAS, *op. cit.*, p. 158.

³⁵⁰ J. M. NIETO SORIA, *op. cit.*, 1993, p. 462; J. SALAZAR Y ACHA, *op. cit.*, p. 475.

³⁵¹ J. SALAZAR Y ACHA, *op. cit.*, p. 474; F. P. CAÑAS GÁLVEZ, *El itinerario de la Corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*, Sílex, Madrid, 2007, p. 148, nota 614.

³⁵² Á. MARTÍNEZ CASADO, *op. cit.*, pp. 17-19.

habría formado parte del séquito que acompañó a Fernando de Antequera a Morella a reunirse con Benedicto XIII en el verano de 1414³⁵³.

Años más tarde, en el otoño de 1429, entre el 8 de septiembre y el 22 de noviembre, tras haber completado sus estudios y ejercer la docencia de Teología en Salamanca³⁵⁴, Juan II le nombró preceptor del príncipe Enrique, futuro Enrique IV. Según la *Refundición de la Crónica del Halconero*, atribuida al propio Lope, el monarca le habría pedido que enseñase a su hijo a escribir y que le mostrase los fundamentos de la Gramática³⁵⁵. No obstante, parece ser que el joven príncipe, quien por aquel entonces no había todavía cumplido los seis años, tenía asignada otra persona para que le enseñase a escribir (el bohemio Gernimo), por lo que Á. Casado Martínez afirma que muy probablemente el fraile dominico fuese el encargado de explicar al heredero las primeras letras y los rudimentos de la religión cristiana³⁵⁶.

Lope de Barrientos fue elegido para seleccionar y quemar todos aquellos libros de la biblioteca del marqués de Villena considerados de “malas artes”³⁵⁷. Sin embargo, su pasión por el estudio y el enorme respeto que sentía por los libros le llevó años más tarde a recriminar al monarca dicha decisión, puesto que el fraile consideraba que incluso ese tipo de escritos podían resultar útiles a los defensores de la fe en la lucha contra las herejías, pues su lectura les permitía un conocimiento directo de las mismas³⁵⁸.

De todas las fundaciones promovidas por Lope de Barrientos la única que subsiste en la actualidad es el convento de la Peña de Francia³⁵⁹. Juan II pidió al obispo de Salamanca que encomendase a fray Lope la construcción del santuario y de un convento de Predicadores responsables de atenderlo, encargo que se materializó el 29 de septiembre de 1434.

³⁵³ Á. MARTÍNEZ CASADO, *op. cit.*, p. 19, nota 6. Sobre las vistas de Morella ver L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma y la crisis conciliar (1378-1440)*, CSIC, Madrid, 1960, pp. 69-71.

³⁵⁴ Como ha señalado Ángel Martínez Casado, es muy probable que durante su estancia en Salamanca coincidiese con el futuro cardenal Juan de Torquemada quien, como veremos más adelante, se alzó como uno de los grandes defensores de la reforma de la Orden de Predicadores. Asimismo, se le atribuye a fray Lope de Barrientos la construcción del Hospital del Estudio de la Universidad de Salamanca, aprobada por Juan II en 1413: Á. MARTÍNEZ CASADO, *op. cit.*, p. 21. Ver también M. RODRÍGUEZ CRUZ, *Historia de la Universidad de Salamanca*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1990, p. 59.

³⁵⁵ J. de M. CARRIAZO ARROQUIA (ed.), *Refundición de la Crónica del Halconero*, Espasa-Calpe, Madrid, 1946, p. 83.

³⁵⁶ Á. MARTÍNEZ CASADO, *op. cit.*, pp. 22-23. Ver también L. G. ALONSO GETINO, *op. cit.*, p. 409.

³⁵⁷ J. de M. CARRIAZO ARROQUIA (ed.), *op. cit.*, pp. 171.

³⁵⁸ Sobre el discurso anti-mágico de Barrientos y su crítica a las ciencias adivinatorias ver C. CAVALLERO, *Los demonios interiores de España. El obispo Lope de Barrientos en los albores de la demonología moderna: Castilla, siglo XV*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2011, pp. 63-118.

³⁵⁹ J. M. NIETO SORIA, *op. cit.*, 1998, p. 511.

Según una carta del propio monarca, fechada dos meses más tarde, Juan II habría nombrado a Lope de Barrientos “por toda su vida...patrono e administrador de la dicha casa e monasterio”. Sin embargo, el 6 de mayo de 1437, Barrientos cedió todos sus derechos a fray Juan de Villalón, confesor de la reina María de Aragón³⁶⁰, quien tomó posesión del convento el 11 de junio.

Como ya se ha comentado más arriba, el 11 de octubre de 1437, fray Andrés de Cogollos, vicario puesto en la ermita por fray Lope de Medina, “tomó la dicha ermita de Santa María para monasterio de los fraires predicadores por autoridad de un traslado de una bula apostólica que el maestro Fr. Luis de Valladolid, confesor de nuestro señor el rey D Juan, hubo e tenía”. Además, los primeros cinco religiosos que habitaron el convento procedían de San Andrés de Medina del Campo³⁶¹.

Como recompensa por su lealtad, Juan II premió a Lope de Barrientos con una serie de ascensos en su carrera eclesiástica, tal y como había hecho su padre con fray Alonso de Cusanza. El 1 de marzo de 1438 fue preconizado obispo de Segovia, siendo consagrado como tal en Roa el 1 de junio. Este nombramiento parece haber tenido una clara intencionalidad política por parte del monarca, quien habría tratado de asegurarse con ella la colaboración del religioso. Además, el 22 de octubre de este mismo año el Papa le concedió licencia para realizar las preceptivas visitas a su diócesis a través de un procurador, puesto que necesitaba permanecer en la corte en la que ocupaba no solo el cargo de maestro del príncipe, sino también el de confesor del rey, al menos desde el 26 de noviembre de 1438³⁶².

El 19 de julio de 1441 el papa aprobó el nombramiento de Lope de Barrientos como obispo de Ávila, momento en el que el dominico prosiguió con la transformación del viejo monasterio de Riomoros en un convento reformado de la Orden de Predicadores, labor que había iniciado cuando todavía era obispo de Segovia.

El cardenal Cervantes, a quien Barrientos habría conocido en la Universidad de Salamanca, fue el encargado de juzgar si el proceso llevado a cabo por el confesor real para desvincular Riomoros de la abadía de Párraces se sujetaba o no a derecho.

³⁶⁰ L. G. ALONSO GETINO, *op. cit.*, p. 409.

³⁶¹ Á. MARTÍNEZ CASADO, *op. cit.*, pp. 24-25.

³⁶² No solo le conceden permiso para visitar su diócesis por procurador, sino también para rezar el oficio según el rito dominicano y para disponer de sus bienes en favor de sus familiares. V. BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1218-1549)*, tomo II, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1966, pp. 433-434; Á. MARTÍNEZ CASADO, *op. cit.*, pp. 27-28; J. M. NIETO SORIA, *op. cit.*, 1998, p. 512.

Finalmente, el 4 de enero de 1444 el papa aprobó la fundación de este convento reformado, el cual gozó en todo momento de la protección de su fundador³⁶³.

El 20 de abril de 1453 el pontífice le nombró visitador de la Provincia de España con facultad para enmendar, reparar y corregir todo lo que entorpeciera el buen ejercicio de la vida regular. Nicolás V afirma que se vio obligado a adoptar estas medidas un tanto extraordinarias como consecuencia del desgobierno que afectaba a los conventos dominicanos castellanos a causa de su, por aquel entonces, provincial, fray Esteban de Soutello (1449-1453), quien había descuidado el cumplimiento tanto de la Regla como de las Constituciones primitivas entre sus hermanos³⁶⁴.

Lope de Barrientos convocó un capítulo provincial en Toledo al que se ordenó que asistiese fray Esteban de Soutello para responder de estas acusaciones. Sin embargo el provincial no acudió a su cita, por lo que Barrientos decidió destituirlo del cargo, nombrando sucesor a fray Pedro de Villaviciosa. Todas estas decisiones fueron aprobadas por el papa el 21 de febrero de 1454, quien conminó mediante excomunión el cumplimiento de las reformas acordadas en dicho capítulo³⁶⁵.

Como ha señalado José Manuel Nieto Soria, Lope de Barrientos constituye un exponente muy típico de la actividad reformadora emprendida por algunos de los principales eclesiásticos al servicio de la realeza Trastámara. Además, puede ser considerado uno de los primeros dominicos en implicarse en la reforma de su orden, probablemente influido por el espíritu observante de otros Predicadores que se movían en el entorno regio, y entre los que destacan los ya citados fray Alonso de Cuzansa, fray Álvaro de Córdoba y fray Luis de Valladolid³⁶⁶.

El 22 de julio de 1454 falleció Juan II, veinte años más joven que Lope de Barrientos, quien le asistió durante sus últimos meses de vida y recibió su última voluntad como testigo y testamentario. Meses más tarde, el 17 de noviembre, el propio fray Lope se dispuso a redactar su testamento, otorgado en Medina del Campo. Nombró heredero universal al hospital medinense de Santa María de la Piedad, para cuya

³⁶³ V. BELTRÁN DE HEREDIA, *op. cit.*, tomo II, 1966, pp. 501-502 y 516-517; Á. MARTÍNEZ CASADO, *op. cit.*, p. 33; J. M. NIETO SORIA, *op. cit.*, 1998, p. 511.

³⁶⁴ V. BELTRÁN DE HEREDIA, "Los comienzos de la reforma dominicana en Castilla. Particularmente en el convento de San Esteban de Salamanca y su irradiación a la provincia de Portugal", *Miscelánea Beltrán de Heredia. Colección de artículos sobre historia de la teología española*, tomo I, Editorial OPE, Biblioteca de Teólogos Españoles, Salamanca, 1972, pp. 403-425; IDEM, *Bulario de la Universidad de Salamanca*, tomo III, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1967, doc. 1141, p. 66; Á. MARTÍNEZ CASADO, *op. cit.*, p. 59.

³⁶⁵ V. BELTRÁN DE HEREDIA, *op. cit.*, vol. III, 1967, doc. 1151, pp. 74-76; Á. MARTÍNEZ CASADO, *op. cit.*, p. 60; J. M. NIETO SORIA, *op. cit.*, 1998, p. 512.

³⁶⁶ J. M. NIETO SORIA, *op. cit.*, 1998, pp. 494-495 y 510-511.

construcción había obtenido el permiso de Nicolás V el 18 de abril de 1447³⁶⁷. Esta fundación constituyó su principal inversión, puesto que, como ha señalado Á. Martínez Casado, sería la encargada de reportarle “los más espléndidos beneficios espirituales, que podría disfrutar incluso después de su muerte”. Se trata, ante todo, de una obra de misericordia. De hecho, en la súplica que dirige al papa, fray Lope afirma que “pensando en su propia salvación y deseando transformar las cosas terrenas en celestiales y las transitorias en eternas”, desea fundar un hospital de pobres³⁶⁸.

Después del hospital, y junto con el San Pedro de Riomoros, el convento de San Andrés de Medina del Campo resulta ser la fundación más beneficiada por fray Lope, puesto que en él no solo tenía ahora fijada su residencia, sino que también custodiaba el enterramiento de sus padres. Asimismo, la comunidad dominicana era la encargada tanto de cuidar del hospital como de atender la enseñanza de teología que habría de impartirse en él³⁶⁹.

A la muerte de Barrientos, tal y como ha señalado José Manuel Nieto Soria, quedaba todavía mucho por hacer en favor de la reforma de la Orden de Predicadores y, en especial, de la Provincia de España. Sin embargo, el impulso que el movimiento observante recibió durante la primera mitad del siglo XV ya no tenía retorno, a pesar de las resistencias que habrían de manifestarse en diversos sectores de la orden. Además, “la monarquía castellana parecía definitivamente comprometida en jugar la carta de la observancia también entre los dominicos, al igual que estaba sucediendo con otras órdenes religiosas”³⁷⁰.

Lope de Barrientos mandó ser enterrado en la capilla mayor del hospital de Santa María de la Piedad, bajo una estatua orante, que hoy se conserva en el Museo de las Ferias de Medina del Campo³⁷¹.

³⁶⁷ V. BELTRÁN DE HEREDIA, *op. cit.*, vol. III, 1967, documentos 1076 y 1193, pp. 9-10 y 107-109. Ver también Á. MARTÍNEZ CASADO, *op. cit.*, pp. 85-91; J. M. NIETO SORIA, *op. cit.*, 1998, pp. 508-510.

³⁶⁸ V. BELTRÁN DE HEREDIA, *op. cit.*, vol. III, 1967, documentos 1131 y 1140, pp. 54 y 65; Á. MARTÍNEZ CASADO, *op. cit.*, pp. 87 y 225-226.

³⁶⁹ Á. MARTÍNEZ CASADO, *op. cit.*, pp. 62-65.

³⁷⁰ J. M. NIETO SORIA, *op. cit.*, 1998, p. 512. Ver también V. BELTRÁN DE HEREDIA, *op. cit.*, 1939, pp. 12-14.

³⁷¹ P. CUENCA MUÑOZ, *op. cit.*, p. 309; Á. MARTÍNEZ CASADO, *op. cit.*, p. 257. Sobre la escultura funeraria orante de Lope de Barrientos ver C. J. ARA GIL, *Escultura gótica en Valladolid y su provincia*, Institución Cultural Simancas, Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid, 1977, pp. 214-215; M. CENDÓN FERNÁNDEZ, *Iconografía funeraria del obispo en la Castilla de los Trastámara*, tesis doctoral, tomo II, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1995, p. 1028. Cit. en D. CHAO CASTRO, “La estatua sepulcral de Pedro I: ¿la importación de un modelo transpirenaico?”, *El intercambio artístico entre los reinos hispanos y las cortes europeas en la Baja Edad Media*, Universidad de León, León, 2009, pp. 113-114, nota 44.

El 6 de mayo de 1437 fray Lope de Barrientos cedió todos sus derechos sobre el convento reformado de la Peña de Francia como patrono y administrador del mismo a fray Juan de Villalón, confesor de María de Aragón, quien tomó posesión del cargo el 11 de junio de ese mismo año³⁷²:

E luego el dicho Fr. Juan dijo que, usando de la dicha posesión, que abría e abrió las puertas de la dicha iglesia, e entró dentro de ella e anduvo por ella en procesión cantando *Te Deum Laudamus*, e así fincó e remaneció pacíficamente en la posesión, en nombre del dicho Fr. Lope, Maestro e confesor del dicho Señor Príncipe³⁷³.

Fray Juan habría sido también confesor de Catalina de Lancaster³⁷⁴, prior de San Pablo de Valladolid (1404)³⁷⁵ y, según Luis Lorente Toledo, prior provincial en 1427³⁷⁶.

3.3.3. Otros dominicos reformadores del entorno regio: fray Juan de Torquemada (1388-1468)

El cardenal Juan de Torquemada nació en 1388 en Valladolid y profesó en el convento vallisoletano de San Pablo. En 1417 acompañó a su maestro fray Luis de Valladolid al Concilio de Constanza, en calidad de socio³⁷⁷. Al finalizar, fray Luis, por aquel entonces provincial de España, lo envió a París a ultimar sus estudios de teología. Se licenció el 3 de marzo de 1424 y obtuvo el título de *magister* el 16 de febrero de 1425.

A su regreso a España, habría ejercido su magisterio, por un breve periodo de tiempo, en la Facultad de Teología de Valladolid, fundada por fray Luis de Valladolid con el consentimiento de Martín V. Además, ocupó el priorato de San Pablo de Valladolid y San Pedro Mártir el Real de Toledo (junio de 1431). En octubre de 1431, fray Bartolomé Texier, envió al Concilio de Basilea, en su nombre y en el de toda la

³⁷² A. COLUNGA, *op. cit.*, p. 42; Á. MARTÍNEZ CASADO, *op. cit.*, p. 25.

³⁷³ A. COLUNGA, *op. cit.*, p. 43.

³⁷⁴ Encontramos también a un tal “fray Juan de Villalón” documentado entre 1409 y 1440 como miembro del convento de San Pedro Mártir de Toledo, maestro de filosofía y confesor de Santo Domingo el Real de Toledo: E. SERRANO RODRÍGUEZ, *Toledo y los dominicos en la época medieval. Instituciones, economía, sociedad*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2014, p. 485.

³⁷⁵ M. J. MEDRANO, *op. cit.*, tercera parte, tomo primero, libro tercero, p. 454; L. G. ALONSO GETINO, *op. cit.*, 1916, p. 409; M. M. DE LOS HOYOS, *op. cit.*, p. 45; J. M. PALOMARES IBÁÑEZ, *op. cit.*, pp. 106 y 132.

³⁷⁶ L. LORENTE TOLEDO, *San Pedro Mártir el Real, conventual y universitario*, Universidad de Castilla-La Mancha, Toledo, 2002, p. 48; F. P. CAÑAS GÁLVEZ, *Colección diplomática de Santo Domingo el Real de Toledo. Documentos reales I, 1249-1473*, Sílex, Madrid, 2010, doc. 175, pp. 224-225.

³⁷⁷ V. BELTRÁN DE HEREDIA, “Noticias y documentos para la biografía del cardenal Juan de Torquemada”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XXX, 1960, p. 55.

Orden de Predicadores, a siete frailes, entre los que se encontraba fray Juan de Torquemada. Según lo indicado en las actas conciliares, fray Juan de Torquemada acudió en calidad de definidor de la Provincia de España³⁷⁸. Ese mismo año participó como definidor en el capítulo general celebrado en Lyon, de claro corte reformista, en el que su nombre quedó unido al de los fundadores de la reforma: Juan de Ragusa, Juan de Montenegro, Juan Nider y Guido Flaquionetti³⁷⁹.

Una vez logrado que el convento romano de Santa María sopra Minerva, del que fue prior, abrazase la observancia y se incorporase a la Congregación de Lombardía³⁸⁰, fray Juan de Torquemada mandó reformar el convento de San Pablo de Valladolid, según atestigua una carta enviada al, por aquel entonces, prior de San Benito de Valladolid, fray Juan de Gumiel, sucesor de fray García de Frías y reformador benedictino del monasterio de Oña. Asimismo, cabe destacar el hecho de que además de la reforma espiritual del convento vallisoletano, el cardenal financió la reforma material del mismo, la cual se habría llevado a cabo entre 1445 y 1463. Como ya ha sido apuntado por Vicente Beltrán de Heredia, “la ayuda material era un medio adecuado para quebrantar la resistencia que en Valladolid como en todas partes solía encontrar la Reforma”³⁸¹.

La reinstauración de la observancia regular del convento vallisoletano fue finalmente encomendada en diciembre de 1459, por el propio maestro general de la Orden de Predicadores, el padre Auribelli, a fray Antonio de Santa María de Nieva, hijo del convento de Aveiro, vicario general de los conventos reformados de Portugal y futuro vicario general de los conventos reformados de la Provincia de España, tarea en la que habría de ayudarle el prior de San Benito de Valladolid, siguiendo los deseos del cardenal Torquemada³⁸².

³⁷⁸ V. BELTRÁN DE HEREDIA, *op. cit.*, 1960, pp. 55-56.

³⁷⁹ G. NIEVA OCAMPO, “*Reformatio in membris*: conventualidad y resistencia en la reforma entre los dominicos de Castilla en el siglo XV”, *En la España Medieval*, nº 32, 2009, pp. 301-302.

³⁸⁰ G. PALMERIO y G. VILLETI, *Storia edilizia di S. Maria sopra Minerva in Roma, 1275-1870*, Viella, Roma, 1989, pp. 63-65; A. E. BOURGEOIS, *Reconstructing the Lost Frescoes of Santa Maria sopra Minerva in Rome from the Meditations of Cardinal Juan de Torquemada*, The Edwin Mellen Press, Nueva York, 2009.

³⁸¹ V. BELTRÁN DE HEREDIA, *op. cit.*, 1937, p. 213; V. BELTRÁN DE HEREDIA, *op. cit.*, 1972, p. 413; J. M. PALOMARES IBÁÑEZ, *op. cit.*, pp. 109-116; C. J. ARA GIL, “La iglesia de San Pablo de Valladolid. Aportaciones a un debate”, *Homenaje al profesor Martín González*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1995, p. 113-114.

³⁸² V. BELTRÁN DE HEREDIA, *op. cit.*, 1937, pp. 214-215, y 226-227; IDEM, *op. cit.*, 1939, pp. 6-7, 9 y 11; IDEM, “El intercambio hispano-lusitano en la historia de la Orden de Predicadores”, *Miscelánea Beltrán de Heredia. Colección de artículos sobre historia de la teología española*, tomo I, Editoria OPE, Biblioteca de Teólogos Españoles, Salamanca, 1972, p. 111.

El 5 de marzo de 1461, fray Juan de Torquemada escribió una carta a fray Juan de Gumiel expresándole las ansias que albergaba de ver reformado el convento en el que había profesado puesto que sin observancia “non es esperanza de salvación a religiosos”. Como muestra de agradecimiento por el mecenazgo reformador del cardenal Torquemada, la comunidad de San Pablo de Valladolid donó a su hermano Pedro Fernández de Torquemada, regidor de la villa de Valladolid y padre de fray Tomás de Torquemada, el patronato de la capilla del Crucifijo, situada a la derecha del crucero, donde se ubica en la actualidad la capilla de Alonso de Burgos, fundador del Colegio de San Gregorio³⁸³.

Incluso, Torquemada logró que Marcial Auribelli, maestro general de la Orden de Predicadores, visitase el convento de San Pablo de Valladolid, una vez reformado, para consolidar con su presencia la implantación de la vida regular en aquella casa. Sin embargo, en una carta que envió el benedictino a fray Juan de Torquemada el 16 de enero de 1463 se narra cómo siete frailes claustrales, acompañados de diez seglares, trataron de alterar la paz que desde su reforma reinaba en el convento vallisoletano: “todos armados...tentaron cuanto pudieron por matar al prior e tomar el monasterio e robarle”. Afortunadamente, gracias a la rápida intervención de fray Juan de Gumiel, quien contó con la ayuda de los habitantes de la villa, los asaltadores fueron desterrados de la comarca, devolviendo la tranquilidad al convento de San Pablo de Valladolid, el cual habría de convertirse en cuna de la futura Congregación de la Observancia de España³⁸⁴. Según el padre Mancio de Torres, historiador de San Benito, la obra se terminó el 7 de diciembre de 1463, adquiriendo así el convento dominicano la grandeza tanto material como moral necesaria para influir en el resto de la Provincia³⁸⁵.

Fray Juan de Torquemada no solo promovió la reforma de los frailes predicadores, sino también el de otras órdenes religiosas, entre las que destaca la benedictina. Mantuvo una estrecha relación con fray García de Frías, prior del monasterio de San Benito de Valladolid entre 1436 y 1451. Por iniciativa del cardenal,

³⁸³ V. BELTRÁN DE HEREDIA, *op. cit.*, 1937, pp. 215-216 y 230; D. OLIVARES MARTÍNEZ, *Alonso de Burgos y la arquitectura castellana en el siglo XV. Los obispos y la promoción artística en la Baja Edad Media*, La Ergástula, Madrid, 2013; IDEM, “Los Reyes Católicos y la financiación de las empresas arquitectónicas de Alonso de Burgos”, *Reyes y prelados: la creación artística en los reinos de León y Castilla (1050-1500)*, Sílex, Madrid, 2014, pp. 417-436; IDEM, “Documentos para el estudio de Alonso de Burgos y el colegio de San Gregorio de Valladolid”, *Estudios Medievales Hispánicos*, nº 3, 2014, pp. 43-70.

³⁸⁴ V. BELTRÁN DE HEREDIA, *op. cit.*, 1937, pp. 238-239; M. M. DE LOS HOYOS, *op. cit.*, 1966, p. 40.

³⁸⁵ V. BELTRÁN DE HEREDIA, *op. cit.*, 1939, p. 11, nota 18.

Eugenio IV pidió al prior benedictino que visitase y restableciese la observancia en San Claudio de León³⁸⁶.

Años más tarde, fray Juan de Torquemada promovió la reforma de San Salvador de Oña. El obispo de Burgos, Pablo de Santa María, y don Pedro Fernández de Velasco, pidieron al dominico fray Martín de Santa María, confesor del conde de Haro³⁸⁷, que calmase los ánimos, siendo más tarde requerido por el propio Enrique IV para colaborar en la obra de pacificación y reforma del monasterio, según consta en una carta fechada el 11 de abril de 1454³⁸⁸.

3.3.4. Patronazgo femenino de la Orden de Predicadores en la primera mitad del siglo XV: las reinas castellanas

El dominicanismo de algunas reinas castellanas ha sido ya destacado, como es el caso de Violante (1236-1301), esposa de Alfonso X el Sabio (1252-1284), fundadora de San Pablo de Valladolid, y el de la ya mencionada María de Molina (c. 1264-1321), fundadora de San Ildefonso de Toro, lugar de enterramiento de su hijo el infante Enrique, reedificadora del ya citado convento vallisoletano³⁸⁹, donde fue sepultado su hijo, el infante don Alfonso, y protectora de Santo Domingo de Benavente y Sancti Spiritus de Toro³⁹⁰.

Además, al final de sus días, María de Molina no solo ordenó ser amortajada con el hábito de la Orden de Predicadores³⁹¹, sino que incluso donó varias reliquias dominicanas a su monasterio de las Huelgas de Valladolid:

³⁸⁶ Ibidem, p. 5; IDEM, *op. cit.*, 1960, p. 53.

³⁸⁷ AHN, Sección Nobleza, Frías, carpeta 238, doc. 51.

³⁸⁸ V. BELTRÁN DE HEREDIA, "Colección de documentos inéditos para ilustrar la vida del cardenal Juan de Torquemada O.P.", *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. VII, 1937, pp. 211-212.

³⁸⁹ "Correspondió a la magnánima y heroica mujer D^a María de Meneses, vulgarmente de Molina, el reedificar y dar forma de monasterio de las casillas que poseían... Comenzaron las obras el año de 1286 y continuaron hasta su fallecimiento, pues esta soberana murió en 1321. En su testamento donó las rentas propias del portazgo de la villa para terminar las obras de la iglesia y del claustro que ella había comenzado. Penoso es manifestar que transcurrió cerca de un siglo sin que estas se continuaran": M. M. DE LOS HOYOS, *op. cit.*, p. 39.

³⁹⁰ María de Molina promovió las obras de construcción del convento de San Ildefonso de Toro pero tan solo pudo ver finalizada la capilla mayor del templo, en la que enterró a su hijo Enrique, muerto a los once años de edad: A. I. VIÑE ESCARTÍN y M. SALVADOR VELASCO, "El convento de San Ildefonso de Toro. Documentación de su claustro a través de la intervención arqueológica", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, nº 19, 2002, p. 62. Ver también S. MORETA VELAYOS, *op. cit.*, p. 183.

³⁹¹ *Et que me non metan otros pannos ningunos sinon commo a frayra predicadera*: S. MORETA VELAYOS, *op. cit.*, pp. 182-184.

Una arquita de linda taracea con una bolsa a manera de valija de carmesí con muchas franjas ricas de plata y la abertura que tiene por medio se cierra con botones de oro: fue fecha a posta para guardar como se guarda en ella la túnica entera de Santo Domingo (...) El testimonio que hay en ella es haberla dejado aquí la Reyna fundadora y esto viene por tradición (...) En esta misma arquita está un cuchillo con que el Santo mismo (a uso de frayles) se servía³⁹².

En este sentido, María del Mar Graña Cid habla de “matronazgo” o “matrocinio” espiritual de las órdenes mendicantes por parte no solo de las reinas castellanas, sino también de las infantas y damas de corte, una iniciativa regia que habría surgido hacia 1250 y que se vería interrumpida hacia 1316, con la fundación del monasterio del *Sancti Spiritus* de Toro, siendo retomada, en un contexto religioso diferente, en el último tercio del siglo XIV³⁹³.

Como resume Joseph F. O’Callaghan, las reinas medievales concentraban en torno a su persona diversos cargos y responsabilidades. Como esposas del monarca, su principal función era engendrar un heredero y como miembros piadosos de la Iglesia, la fundación de monasterios y conventos, a uno de los cuales solía retirarse tras enviudar. En el caso de que, al morir el rey, el heredero fuese excesivamente joven para hacerse cargo de la Corona, algunas reinas llegaron a ocupar el cargo de regente, acumulando un enorme poder en sus manos, como sucedió con María de Molina y Catalina de Lancaster³⁹⁴.

A las funciones señaladas habría que añadir, al menos en el caso de Castilla, el mecenazgo o defensa de la reforma de las órdenes religiosas a finales de la Edad Media. Como expondremos a continuación, las reinas castellanas no solo habrían promovido la reinstauración de la observancia regular en aquellas casas dominicanas puestas bajo su protección, sino que, incluso, algunas de ellas, tras enviudar, abandonaron la Corte para finalizar sus días entre los muros de la clausura.

³⁹² Cit. J. M. PALOMARES IBÁÑEZ, *op. cit.*, pp. 97 y 99, nota 13.

³⁹³ “En su calidad de miembros de las esferas del poder, mostraron sintonías con los titulares, pero en una dimensión propia; en realidad, podría afirmarse que ofrecieron un modelo propio de vínculo con el poder, especialmente afín al papado y no tanto a los titulares políticos, así como formas específicas de ejercicio del mismo, formas que podríamos calificar como “matrocinio” y que aunaban el ejercicio señorial con el apoyo material, la caridad con mujeres necesitadas que así lo solicitaban y con las que habían establecido vínculos personales (...) se desvela la importancia de los vínculos entre mujeres como clave explicativa”: M. M. GRAÑA CID, “Reinas, infantas y damas de corte en el origen de las monjas mendicantes castellanas (c.1222-1316). Matronazgo espiritual y movimiento religioso femenino”, *Redes femeninas de promoción espiritual en los Reinos Peninsulares (s. XIII-XVI)*, Viella, Roma, 2013, pp. 21-43, especialmente pp. 39-43.

³⁹⁴ J. F. O’CALLAGHAN, “The Many Roles of the Medieval Queen: Some Examples from Castile”, *Queenship and Political Power in Medieval and Early Modern Spain*, Ashgate, Farnham-Burlington, p. 21; D. PELAZ FLORES, “La imagen de la reina consorte como muestra de poder en el reino de Castilla durante el siglo XV. Construcción y significado”, *Medievalismo*, nº 23, 2013, pp. 265-290.

Beatriz de Portugal († ca. 1420)

Tras la muerte de su marido, Juan I, y la pérdida de todo atisbo de esperanza en la recuperación del trono luso, Beatriz de Portugal se retiró al convento dominico del *Sancti Spiritus* de Toro, donde residió en unas dependencias fuera de la clausura, puesto que no llegó a profesar, y en cuyo coro se hizo enterrar en un hermoso sepulcro de alabastro que aún hoy se conserva³⁹⁵. Este se alza sobre un basamento en el que se han representado diez leones recostados que devoran u oprimen tanto figuras y cabezas humanas como animales (reales y fantásticos) y correas o filacterias³⁹⁶, los cuales alternan con escudos de Portugal, cuyas quinas no se conservan. Los ángulos se ornamentan con torrecillas coronadas por pináculos y en la tapa descansa la yacente de la reina, ataviada con ricas vestiduras, que está siendo coronada por dos ángeles, a la vez que sostiene en sus manos un libro abierto que apoya sobre su pecho y un rosario cuyas cuentas parece estar acariciando.

Los costados menores están decorados con la Crucifixión y la Anunciación mientras que los frentes mayores muestran, uno de ellos, la yacente de la reina luciendo el hábito dominicano³⁹⁷, con el que fue amortajada³⁹⁸, a cuyos pies se ha conservado una

³⁹⁵ C. FERNÁNDEZ DURO, *Memorias históricas de la Ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, tomo I, Madrid, 1882, p. 536; C. OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal. La pugna dinástica Avis-Trastámara*, CSIC, Instituto de Estudios Gallegos “Padre Sarmiento”, Santiago de Compostela, 2005, pp. 166-169.

³⁹⁶ Encontramos también leones dominando tanto figuras humanas como animales en los sepulcros de don Dionis y Fernando I de Portugal, padre este último de doña Beatriz: C. VARELA FERNANDES, *A Imagem de um Rei. Análise do túmulo de D. Fernando I*, Museu Arqueológico do Carmo, Associação dos Arqueólogos Portugueses, Lisboa, 2009, pp. 91-93.

³⁹⁷ Al igual que ha apuntado Carla Varela Fernandes sobre el sepulcro de la reina portuguesa Isabel de Aragón (ca. 1330) conservado en el convento de Santa Clara-a-Velha de Coimbra, el túmulo de Beatriz de Portugal sería un reflejo de la imagen que la reina tenía de ella misma, así como de su conducta religiosa y moral, con la intención de quedar para siempre, en su caso, connotada a la Orden de santo Domingo, cuyo hábito viste en uno de los laterales y junto a cuyos miembros más ilustres aparece representada. Encontramos también imágenes de frailes y monjas dominicanos en sagradas conversaciones en los frentes del sepulcro de doña Constanza Manuel (ca. 1345), abuela paterna de Beatriz de Portugal e hija de don Juan Manuel, gran devoto de la Orden de Predicadores, procedente del convento de Santo Domingo de Santarém, conservado actualmente en el Museo Arqueológico do Carmo de Lisboa. Sin embargo, “en vez de santos y santas, D^a Constanza prefirió, tal como D. Dinis o la hija bastarda de D. Alfonso III, Leonor Alfonso, la presencia de imágenes de los religiosos de las casas de su sepultura (cistercienses, en el caso de D. Dinis, o mendicantes, en los casos de Leonor Alfonso y D^a Constanza Manuel). Estos son sus privilegiados mediadores en el tránsito hasta el Más Allá”: C. VARELA FERNANDES, “Fama y memoria. Los enterramientos portugueses de reinas y mujeres de la nobleza en el siglo XIV”, *Grabkunst und Sepulfralkultur in Spanien und Portugal. Arte funerario y cultura sepulcral en España y Portugal*, Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt-Madrid, 2006, p. 218. Ver también J. RAMÔA, “Isabel de Aragão, rainha e santa de Portugal: o seu jacente medieval como imagen excelsa de santidade”, *Cultura. Revista de Historia e Teoria das Ideias*, vol. 27, 2010, pp. 63-81.

³⁹⁸ Manuel Gómez Moreno y José Navarro TALEGÓN creen ver en esta imagen un retrato de la priora Leonor de Castilla: M. GÓMEZ MORENO, *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905)*. Texto, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid, 1927, p. 226; J. NAVARRO TALEGÓN, *Catálogo monumental de Toro y su alfoz*, Caja de Ahorros Provincial de Zamora, Zamora, 1980, p. 238.

interesante representación de fray Gil de Santarem, acompañado del arcángel san Gabriel; y el otro, seis miembros de la Orden de Predicadores flanqueados por san Pedro y san Pablo, cobijados por arcos, identificados por Margarita Ruiz Maldonado como san Raimundo Peñafort, san Pedro Mártir, santo Tomás de Aquino, san Alberto Magno, san Vicente Ferrer y santa Catalina de Siena³⁹⁹.

Especialmente significativa resulta la presencia de santa Catalina de Siena junto a algunos de los miembros más destacados de la Orden de Predicadores, la cual vendría en parte determinada por el papel que la religiosa reivindicaba para las mujeres en el seno de la Iglesia, las cuales debían aspirar a los mismos ideales de amor a Dios y ejercicio de las virtudes que los hombres. La santa sienesa les invitaba a comportarse “virilmente”, a tener un corazón “viril”, colmado de fortaleza, lo que no conllevaba la renuncia a su condición femenina⁴⁰⁰.

Sin embargo, a pesar del protagonismo alcanzado por la santa sienesa a fines del siglo XIV, según ha señalado Dominique Donadieu-Rigaut, no se habría incluido en el árbol genealógico de la Orden de Predicadores a la rama femenina de esta hasta 1473, año en el que se fecha el grabado de la Albertina de Viena, inspirado en el *Liber de viris illustribus ordinis praedicatorum* (1466) del reformador fray Johannes Meyer.

Desde el punto de vista literario, a finales del siglo XIV los catálogos dominicanos “de hombres ilustres” comenzaron a incorporar a determinadas terciarias y monjas contemplativas, hecho que podría estar relacionado con el importante papel desempeñado por las religiosas en la defensa de la observancia regular y la re-espiritualización de las órdenes mendicantes a fines de la Edad Media⁴⁰¹.

Por lo tanto, la inclusión en el sepulcro de Beatriz de Portugal de la imagen de santa Catalina de Siena, una de las más antiguas conservadas en España, no solo demostraría el profundo conocimiento que se tenía ya de la obra de la terciaria dominicana en Castilla en el primer tercio siglo XV, sino que además señalaría la posible intervención de la reina, quien pudo haber sido asesorada por la, por aquel

³⁹⁹ M. RUIZ MALDONADO, “El sepulcro de doña Beatriz de Portugal en Sancti Spiritus (Toro)”, *Goya. Revista de Arte*, n° 237, 1993, p. 146; D. CHAO CASTRO, “El patronazgo regio de los Trastámara castellanos como instrumento de poder a fines del Medievo”, *Las Artes y la Arquitectura del Poder*, Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, 2013, sin pag.; T. SEDANO MARTÍN, *La ideal y el sentimiento de la muerte en la Edad Media en Toro (Zamora)*, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Zamora, 2013.

⁴⁰⁰ J. SESÉ, “El ideal femenino en las cartas de santa Catalina de Siena”, *Anuario Filosófico*, n° 26, 1993, pp. 639 y 646.

⁴⁰¹ D. DONADIEU-RIGAUT, *Penser en images les ordres religieux (XII^e – XV^e siècles)*. Éditions Arguments, París, p. 297.

entonces, priora del convento, sor Leonor de Castilla, en la elaboración del programa iconográfico.

De ser así, ambas mujeres habrían hecho del sepulcro un auténtico manifiesto en defensa no solo del carisma original de la Orden de Predicadores y de su importante labor apostólica, exaltada por la presencia de san Pedro y san Pablo, sino también de la importancia de la rama femenina de esta, y muy especialmente de la Orden Terciaria, con la que pudo estar familiarizada la reina castellana, y la cual se presenta ante el espectador como verdadera depositaria y continuadora del legado espiritual de santo Domingo de Guzmán⁴⁰².

Catalina de Lancaster (†1418)

Catalina de Lancaster, “la muy virtuosa reyna potente”⁴⁰³, fue educada por sus padres Juan de Gante, duque de Lancaster (1340-1399), y Constanza de Castilla (1354-1394) como la heredera al trono castellano⁴⁰⁴. Se desconoce el paradero de Catalina mientras el futuro Enrique III fue menor de edad. No obstante, es probable que fijara su residencia en una de las ciudades que recibió como parte de su dote o bien que hubiese formado parte de la casa de la reina Beatriz de Portugal.

Durante su reinado, Catalina de Lancaster se ocupó principalmente de las obras pías, centrándose en la fundación de monasterios y conventos. Como ha señalado Ana Echevarría-Arsuaga, “las fundaciones religiosas siguieron la pauta de la reforma iniciada en tiempos de Juan I, pero corrieron en parte a cargo de la reina, sobre todo en los primeros años de reinado”⁴⁰⁵. Entre estas fundaciones destacan el ya citado convento de San Pedro Mártir de Mayorga (1394) y el Monasterio de Santa María la Real de Nieva (1399).

⁴⁰² D. LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, “Religiosidad femenina y reforma dominicana: el sepulcro de doña Beatriz de Portugal en el Sancti Spiritus de Toro” [trabajo en elaboración]. Algunas de las conclusiones de esta investigación en curso fueron ya expuestas el pasado 14 de marzo de 2015 con motivo de la celebración en The Courtauld Institute of Art del congreso internacional *Sister Act: Female Monasticism and the Arts Across Europe ca. 1250-1550*, en el que presenté la comunicación *Servire a Dio è regnare. Queenship and Dominican Spirituality in Beatrice of Portugal's Sepulchre*.

⁴⁰³ E. MITRE FERNÁNDEZ, *Una muerte para un rey: Enrique III de Castilla (Navidad de 1406)*, Ámbito Ediciones, Valladolid, 2001, p. 95.

⁴⁰⁴ *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, Real Academia de la Historia, tomo tercero, Madrid, 1983, p. 6; J. M. NIETO SORIA, *op. cit.*, 1988, p. 87; C. SEGURA GRAÍÑO, “Las mujeres y la sucesión a la Corona en Castilla en la Baja Edad Media”, *En la España Medieval*, nº 12, 1989, pp. 207-208; E. MITRE FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 90.

⁴⁰⁵ A. ECHEVARRÍA-ARSUAGA, *Catalina de Lancaster. Reina regente de Castilla (1372-1418)*, Nerea, Hondarribia, 2002, p. 80.

Frente a la especial devoción que Enrique III sintió por la Orden de Frailes Menores, la cual le llevó a disponer su inhumación con el hábito franciscano⁴⁰⁶, su esposa, Catalina de Lancaster protegió en todo momento a la Orden de Predicadores, entre cuyos miembros se encontraban algunos de sus familiares, para los cuales llegó incluso a solicitar un trato de favor⁴⁰⁷. En este sentido, cabe señalar la estrecha relación que la reina mantuvo con el convento femenino de Santo Domingo el Real de Toledo, el cual se convirtió en un importante reducto petrista⁴⁰⁸. En él profesaron Teresa de Ayala, amante de Pedro I⁴⁰⁹, y María de Castilla, la hija de ambos⁴¹⁰. Además, sabemos que la reina dispuso de unas dependencias anejas al convento toledano que en 1413 fueron donadas a la comunidad de religiosas⁴¹¹.

Como ha señalado Francisco de Paula Cañas Gálvez, a finales del siglo XIII, con la construcción de un palacio por Sancho IV en San Pablo de Palencia, se dio comienzo a una larga y estrecha relación entre la Orden de Predicadores y la Casa Real de Castilla, que quedaría sellada con el nacimiento de Juan II en el convento de San Ildefonso de Toro en 1405⁴¹², al cual acudieron las ya citadas Teresa de Ayala y María de Castilla, cumpliendo los deseos de Enrique III⁴¹³. Gracias a una carta que Enrique III dirigió a su esposa el 3 de septiembre de 1404, conservada en el archivo del monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo, sabemos que ambas religiosas pudieron abandonar la clausura y marchar a Toro para asistir a Catalina en el nacimiento del

⁴⁰⁶ E. MITRE FERNÁNDEZ, *op. cit.*, pp. 77 y 89-90.

⁴⁰⁷ En octubre de 1403, la reina Catalina de Lancaster solicita que dos frailes “consaguíneos” suyos reciban honores especiales dentro de la Orden de Predicadores: *Item quatenus in personam dil. consanguinei sui fratris Ferdinandi, de ordine praedicatorum nondum professi, ut non obstan. Defectu natalium quem patitur, de clerico genitus et soluta, possit elegi, recipi et admitti ad omnes et singulos honores ad quos alii fratres sive religiosi de legitimo matrimonio procreati recipiuntur in dicto ordine ac eliguntur et assumuntur, cum eodem F. dignemini misericorditer dispensare. Item quatenus in personam dil. consanguinei sui, fratris Henrici, de ordine praedicatorum nondum professi, simile gratiam facientes, ut in supra proxima supplicatione continetur*: V. BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, tomo I, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1966, p. 565.

⁴⁰⁸ De los 285 documentos reales datados entre 1249 y 1473 conservados en el Archivo de Santo Domingo el Real de Toledo, treinta y uno fueron expedidos por Enrique III (10,87%), veintitrés por Catalina de Lancaster (8,07%), once por el infante Fernando de Antequera, su esposa Leonor de Alburquerque y su hijo el infante Enrique (3,85%), noventa y nueve por Juan II y su primera esposa, María de Aragón (34,73%) y treinta y ocho en tiempos de Enrique IV (13,33%): F. de P. CAÑAS GÁLVEZ, *op. cit.*, 2010, p. 23. Ver también E. SERRANO RODRÍGUEZ, *op. cit.*, pp. 179 y 189.

⁴⁰⁹ H. FLÓREZ, *Memorias de las reynas católica. Genealogica de la Casa Real de Castilla y de Leon*, tomo II, Oficina de la Viuda de Marín, Madrid, 1770, pp. 663-665.

⁴¹⁰ Años atrás, el 1 de agosto de 1392, Catalina de Lancaster había ordenado a su tesorero mayor, Antón Sánchez de Villarreal, que entregase a su tía María de Castilla, hija de Teresa de Ayala y Pedro I, cien mil maravedís para que tomara “velo prieto” en el monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo, del que fue priora entre 1393/1395 y 1399: F. de P. CAÑAS GÁLVEZ, *op. cit.*, 2010, doc. 35, pp. 78-79.

⁴¹¹ M. PEREZ VIDAL, *op. cit.*, p. 145.

⁴¹² G. DIEZ DE GAMES, *op. cit.*, p. 135.

⁴¹³ F. de P. CAÑAS GÁLVEZ, *op. cit.*, 2007, pp. 147-148 y 152-153.

futuro heredero de la Corona puesto que la reina disponía de un “poder del principal de la dicha orden”, el cual le permitía reclamar la compañía de doña Teresa y de su hija siempre que lo considerase necesario⁴¹⁴.

Después de haber alumbrado a su hijo en el convento dominicano de Toro, en la *Refundición de la crónica del halconero de Juan II*, atribuida a fray Lope de Barrientos, se indica que Catalina de Lancaster vivió junto a su hijo, entre 1412 y 1417, en el palacio que había mandado construir junto al convento de San Pablo de Valladolid y que sustituía a uno anterior que había sido demolido en abril de 1411, a petición de los regentes⁴¹⁵.

Durante la minoría de edad de Juan II, la reina tomó parte de la huerta conventual para levantar una residencia real y una plaza delante de la misma. Las casas empleadas para tal efecto iban desde el atrio y portería del convento hasta la casa llamada de Viena en la Corredera. Tan pronto como el infante don Fernando de Antequera abandonó Castilla, Catalina de Lancaster llevó a su hijo junto a ella a San Pablo de Valladolid, alejándolo de este modo de las conspiraciones de la Corte. Según se indica en la ya citada *Refundición*, el rey no abandonó este palacio durante los seis años que residió en él (1412-1417), hasta que varios grandes del reino, entre los que se encontraban el infante don Enrique, maestre de Santiago, don Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo, y don Alfonso Enríquez, almirante de Castilla lo sacaron de su retiro⁴¹⁶.

Como señala el propio fray Juan de Torquemada, Juan II sintió toda su vida una especial devoción por este cenobio dominicano en el que habría sido educado por la propia comunidad de religiosos: *per plures annos in sua iuventute seu pueritia in dicta domo educatus necnon bonis moribus atque doctrinis instructus fuit*⁴¹⁷.

El historiador local Antolínez de Burgos, al describir los palacios reales adosados a San Pablo de Valladolid, escribe “el séptimo fue el del Rei don Juan el Segundo en la Corredera, pegado al Combento de San Pablo; diósele el Rei don Henrrique el Cuarto a los frailes del mesmo combento, que es del Horden de Santo Domingo”.

⁴¹⁴ F. de P. CAÑAS GÁLVEZ, *op. cit.*, 2010, doc. 67, pp. 119-120.

⁴¹⁵ F. de P. CAÑAS GÁLVEZ, *op. cit.*, 2007, pp. 149-150; S. CABALLERO ESCAMILLA, “Palacios y conventos a finales de la Edad Media: la reina Catalina de Lancaster y Santa María la Real de Nieva”, *Anales de Historia del Arte*, vol. 22, número especial, junio 2012, pp. 271-274. Sobre la edificación de palacios reales en los conventos mendicantes a fines de la Edad Media ver F. CHUECA GOITIA, *Casas reales en monasterios y conventos españoles*, Xarait ediciones, Bilbao, 1982, pp. 87-98.

⁴¹⁶ “E luego que este ynfante partió de Castilla, la rreyna doña Catalina metió al rrey don Juan su fijo consigo en el monesterio de Sant Pablo de Valladolid, con rreçelo que le non fuése tomado, y tóuolo allí grant tiempo, que non salió con él a parte ninguna”: J. de M. CARRIAZO ARROQUIA (ed.), *op. cit.*, pp. 21 y 24.

⁴¹⁷ V. BELTRÁN DE HEREDIA, *op. cit.*, 1972, p. 413.

Como destaca Jesús María Palomares Ibáñez, al contrario que en el caso de las visitas realizadas por el monarca al monasterio de San Benito de Valladolid, su estancia en el palacio de San Pablo, edificado por su madre y en el que, como ya hemos mencionado, pasó parte de su infancia, no fue un hecho esporádico, sino que se podía hablar de “una vida en común con los frailes”⁴¹⁸, puesto que en esta casa recibió posada, junto a su mujer María de Aragón, celebró la boda de su hijo, el todavía infante Enrique, con Blanca de Navarra y en aquel palacio real que Catalina de Lancaster mandó construir anejo al convento vallisoletano, y participó en festejos y espectáculos propios de la época⁴¹⁹.

Al fallecer el monarca, sus restos fueron depositados en esta casa el 22 de julio de 1454, a la espera de poder ser trasladados a la que habría de ser su última morada, la Cartuja de Miraflores, la cual había sido en parte destruida a causa de un incendio. Su hijo y sucesor, Enrique IV, cumpliendo las mandas testamentarias de su padre, el 4 de febrero de 1467, restituyó las casas al convento de San Pablo de Valladolid⁴²⁰.

María de Aragón (†1445)

María de Aragón, primera esposa de Juan II y nuera de Catalina de Lancaster, fue hija de Fernando de Antequera y Leonor de Alburquerque. Su madre, como ya se ha señalado con anterioridad, fundó el monasterio de las Dueñas de Medina del Campo, al que se retiró tras enviudar y en el que años más tarde profesó⁴²¹. Creemos que este

⁴¹⁸ Según un documento redactado en 1748, conservado en el Archivo Histórico Nacional, consultado por J. M. Palomares Ibáñez, “conociendo los religiosos el gran gusto que el dicho señor tenía de morar junto a ellos, tuvieron a bien el que incorporase en este palacio el refectorio antiguo y otras oficinas para dar más vivienda a dicha casa”: *Cuaderno relativo a la calle Imperial, con descripción de cuándo se fundó, descripción de 17 casas de esta calle que son propias del convento o son dadas en censo, etc...año 1748*, AHN, Clero Valladolid, leg. 7857. Cit. en J. M. PALOMARES IBÁÑEZ, *op. cit.*, p. 106, nota 42.

⁴¹⁹ J. AGAPITO Y REVILLA, *Las calles de Valladolid: nomenclátor histórico*, Editorial Maxtor, Valladolid, 2004, p. 50.

⁴²⁰ J. M. PALOMARES IBÁÑEZ, *op. cit.*, pp. 102 y 105-109.

⁴²¹ La hermana de Leonor de Alburquerque, Leonor Sánchez de Castilla, profesó en el convento del Sancti Spiritus de Benavente en 1394, siendo posteriormente trasladada al convento homónimo de Toro, donde falleció siendo priora en 1444 y en cuyo coro fue sepultada, junto a la reina Beatriz de Portugal. I. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, *Historia de la muy noble y muy leal y coronada villa de Medina del Campo: conforme a varios documentos y notas a ella pertinentes*, Imprenta S. Francisco de Sales, Madrid, 1903, p. 529; J. M. NIETO SORIA, “El tesoro de doña Leonor, esposa de Fernando I de Aragón, en el Monasterio de Guadalupe”, *Acta Histórica et Archeologica Mediaevalia*, nº 18, 1997, p. 41, nota 9; M. PÉREZ VIDAL, *op. cit.*, p. 145, notas 66 y 67; T. EARENIGHT, “Royal Women in Late Medieval Spain: Catalina of Lancaster, Leonor of Alburquerque, and María of Castile”, *Writing Medieval Women's Lives*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2012, pp. 209-225, especialmente p. 213.

hecho pudo haber influido en María de Aragón, quien habría heredado de sus padres su gran devoción por la Orden de Predicadores⁴²².

El 5 de enero de 1425 María de Aragón dio a luz a su hijo Enrique, futuro Enrique IV, en Valladolid⁴²³, quien sería bautizado en San Pablo de Valladolid, en cuyo refectorio fue jurado príncipe de Asturias en abril de ese mismo año⁴²⁴.

El 17 de diciembre de 1426 Martín V concedió, a petición de María de Aragón, especiales indulgencias por asistir a las primeras y segundas vísperas y a las misas que la propia reina había encargado para la fiesta de Santo Domingo⁴²⁵. No obstante, esta no sería la única manifestación del dominicanismo de la reina castellana. Tan solo unos días más tarde, el 4 de enero de 1427, el pontífice nombró *prior mayor* de los conventos reformados de la Provincia de España a fray Álvaro de Córdoba, en respuesta a la súplica de la reina María⁴²⁶, de lo que se deduce que, a la muerte de Catalina de Lancaster, María de Aragón habría tomado bajo su protección a fray Álvaro de Córdoba, asumiendo así un importante papel como promotora de la reforma de la Orden de Predicadores⁴²⁷.

El “mecenazgo reformador” de María de Aragón se habría hecho igualmente extensible a otras órdenes religiosas, como por ejemplo la Orden de Frailes Menores o la Orden de los Cartujos. Sabemos que en 1441 la reina propuso al papa al franciscano fray Sancho de Canales, su confesor, como reformador y visitador de los conventos franciscanos, lo que supuso un importante impulso para la observancia franciscana en Castilla. Fray Sancho no solo promovió la reforma de los conventos de Salamanca, Palencia, Soria y Molina, sino que también actuó como custodio de los observantes en Castilla y León y visitador de los conventos femeninos de Santa Clara de Tordesillas y Santa Clara de Valladolid⁴²⁸.

⁴²² La reina castellana legó en su testamento 2000 maravedís de juro de heredad al Monasterio de Santa María de Medina del Campo: M. J. SANZ FUENTES, “Documentos del monasterio de Santa María la Real de Medina del Campo en la Biblioteca universitaria de Oviedo”, *Historia, Instituciones, Documentos*, nº 18, 1991, p. 449.

⁴²³ P. CARRILLO DE HUETE, *op. cit.*, pp. 9-10.

⁴²⁴ H. FLÓREZ, *op. cit.*, p. 735; J. M. QUADRADO, *Recuerdos y Bellezas de España. Valladolid, Palencia y Zamora*, Imprenta Cebriá López, Madrid, 1861, p. 60; M. SANGRADOR Y VITORES, *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid*, Imprenta de D. M. Aparicio, Valladolid, 1854, p. 361.

⁴²⁵ *Bullarium Ordinis Fr. Praedicatorum...*, *op. cit.*, tomo II, p. 673.

⁴²⁶ *Ibidem*, p. 674.

⁴²⁷ Á. HUERGA, *op. cit.*, pp. 126-130.

⁴²⁸ Á. LÓPEZ, “Confesores de la familia real de Castilla”, *Archivo Ibero-Americano*, nº 93, 1929, pp. 62-63; A. LÓPEZ FERNÁNDEZ, “El franciscanismo en España durante los pontificados de Eugenio IV y Nicolás V a la luz de los documentos vaticanos”, *Archivo Ibero-americano*, nº 35, 1932, p. 105; I. VÁZQUEZ JANEIRO, “Repertorio de franciscanos españoles graduados en teología durante la Edad Media”, *Repertorio de la Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, nº 3, 1971, p. 312; Á. URIBE,

Por otro lado, en lo que respecta a la orden cartuja, pilar fundamental del proceso de reforma espiritual a fines de la Edad Media, hemos de destacar entre las principales intervenciones de la reina en materia reformista la fundación de la cartuja de Nuestra Señora de Aniago (Valladolid) en 1441⁴²⁹.

3.3.5. Conclusión

Como se ha podido comprobar, el patronazgo regio de la Orden de Predicadores se remonta a los reinados de Alfonso X y Sancho IV, cobrando mayor protagonismo con la llegada al poder de la dinastía Trastámara, momento en el que la protección de los conventos dominicanos por parte de la monarquía adquirió un claro tinte reformador, promovido por los propios confesores reales, entre los cuales encontramos a algunos de los principales defensores del movimiento observante como fray Álvaro de Córdoba, fray Luis de Valladolid y fray Lope de Barrientos, entre otros.

Asimismo, cabe destacar el importante papel desempeñado por las reinas castellanas en la fundación y “matronazgo” de los conventos reformados. Tanto Beatriz de Portugal, como Catalina de Lancaster y María de Aragón habrían impulsado la reinstauración de la observancia regular en aquellos conventos puestos bajo su patrocinio. Este “mecenasgo reformador” no se habría limitado a la Orden de santo Domingo, sino que habría sido común al resto de órdenes religiosas, entre las que destacan la franciscana, benedictina, jerónima y cartuja.

Como veremos más adelante, la fundación y posterior reforma del convento de Santa María la Real de Nieva se enmarca en este complejo contexto histórico durante el cual los intereses religiosos de los monarcas llegaron a confundirse con los políticos, en un claro intento de convertir la reforma espiritual de las órdenes religiosas en un

“Primer ensayo de reforma franciscana en España: la Congregación de Santa María la Real de Tordesillas”, *Archivo Ibero-Americano*, nº 45, 1985, pp. 217-347; F. J. ROJO ALIQUÉ, “Reforma religiosa, sociedad y política en la Baja Edad Media: el ejemplo de San Francisco de Palencia en el siglo XV”, *Hispania Sacra*, vol. LIX, nº 120, 2007, pp. 469-491; J. M. NIETO SORIA, *op. cit.*, 1993, pp. 147 y 428; D. NOGALES RINCÓN, *op. cit.*, p. 76; Ó. VILLARROEL GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 579.

⁴²⁹ S. CANTERA MONTENEGRO, *La cartuja de Santa María de Aniago (1441-1835): la Orden de San Bruno en Valladolid*, Institut für Anglistik und Amerikanistik, Universität Salzburg, Salzburgo, 1998; IDEM, “Los Cartujos en la reforma religiosa de los Reyes Trastámara en Castilla”, *Los cartujos en Andalucía. Actas del Congreso Cartujas Andaluzas*, tomo 1, Salzburgo, 1999, pp. 103-104; A. SERRA DESFILIS y M. MIQUEL JUAN, “La capilla de San Martín en la cartuja de Valdecríst: construcción, devoción y magnificencia”, *Ars Longa*, nº 18, 2009, p. 67; E. BARLÉS BÁGUENA, “La arquitectura de la Cartuja: espacios y funciones”, *Del silencio de la cartuja al fragor de la orden militar*, Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo, 2010, p. 82; S. CANTERA MONTENEGRO, “Las relaciones de las cartujas de la Provincia de Castilla con la monarquía: 1390-1598”, *Princeps y reis promotors de l'orde cartoixà*, Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca, 2003, pp. 277-292.

instrumento de consolidación de la propia monarquía autoritaria, a través de la persecución de ideales religiosos, comportamiento que sería objeto de imitación por parte de la nobleza a fines de la Edad Media.

3.4. Catalina de Lancaster y María de Aragón, señoras y patronas de la villa y monasterio de Santa María la Real de Nieva

“...e porque yo soy patrona e defensora y edificadora del dicho monesterio, e para siempre jamás aya en él memoria de mi...”

Carta de privilegio de Catalina de Lancaster, 1 de enero de 1413.

3.4.1. Introducción

Esteban de Garibay y Zamalloa, en su obra *Los Quarenta Libros del Compendio Historial* (1556-1566), hace ya referencia al importante papel desempeñado por Catalina de Lancaster en la fundación y patronazgo del Monasterio de Santa María la Real de Nieva⁴³⁰. No será el único autor que subraye el estrecho vínculo existente entre esta reina de origen inglés, nieta de Pedro I el Cruel, y el antiguo convento segoviano. El papel de la soberana como principal benefactora del cenobio volverá a ser destacado por Juan López, obispo de Monópoli, Diego de Colmenares, Gil González Dávila, Pedro Fernández de Monjaraz, Joseph Cabezas, Antonio Miguel Yurami, el Conde de Cedillo, el Marqués de Lozoya, Antonio Sánchez Sierra y Sonia Caballero Escamilla, entre otros⁴³¹.

⁴³⁰ E. DE GARIBAY Y ZAMALLOA, *Los Quarenta libros del compendio historial de las chronicas y universal historia de todos los reynos de España*, tomo segundo, Libro XV, Capítulo LI, Sebastián de Cormellas, Barcelona, 1628, p. 408.

⁴³¹ J. LÓPEZ, *Historia General de Sancto Domingo y de su Orden de Predicadores*, tercera parte, libro segundo, Francisco Fernández de Cordoua, Valladolid, 1613, fols. 7-8 y 11-12; D. DE COLMENARES, *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, tomo II, Imprenta de La Tierra de Segovia, Segovia, 1921, pp. 176, 179 y 182-183; G. GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro Eclesiástico de las iglesias metropolitanas, y catedrales de los Reynos de las dos Castillas*, tomo I, Impresor Francisco Martínez, Madrid, 1645, p. 555; P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *Panegírica descripción del milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Nieva*, Segovia, 1669, BNE, Sig. R 38677, pp. 44, 46-47 y 50-59; J. CABEZAS, *Historia prodigiosa de la admirable aparicion y milagros portentosos de la imagen soberana de Maria Santissima Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva*, Imprenta del Nuevo Rezado de Doña María de Ribera, Méjico, 1748, pp. 36-37; A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, transcripción y notas de Antonio Sánchez Sierra, Edigrafis, Madrid, 1995, pp. 55-74; J. LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, *Desde la Casona. Paseos y excursiones por tierra segoviana*, Hauser y Menet, Madrid, 1931, pp. 71-82; J. DE CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, “La vida en Castilla en el siglo XV, según los capiteles de Santa María la Real de Nieva”, *España en las Crisis del Arte Europeo*, Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1968, pp. 111-119; A. SÁNCHEZ SIERRA, *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Caja Segovia-Obra Social y Cultural y Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, Segovia, 1992, pp. 28-34 y 37-46; A. SÁNCHEZ SIERRA y Á. RAMÓN ESTEBAN, *Guía del Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Asociación Cultural Santa María, Madrid, 2004, pp. 25-26; S. CABALLERO ESCAMILLA, “Palacios y conventos a finales de la Edad Media: la reina Catalina de Lancaster y Santa María la Real de Nieva”, *Anales de Historia del Arte*, vol. 22, núm.

Por el contrario, la importancia de su sucesora en el señorío y patronazgo de la villa y “monesterio” segovianos, María de Aragón, prima y primera esposa de Juan II, ha quedado injustamente ensombrecida por la fama que la historiografía ha concedido a su tía y suegra Catalina de Lancaster, ignorando el hecho de que el claustro, considerado uno de los principales conjuntos escultóricos castellanos de la primera mitad del siglo XV⁴³², fue muy probablemente construido bajo la protección de la hija de Fernando de Antequera.

En el presente capítulo se pretende no solo poner de manifiesto el importante papel desempeñado por María de Aragón en el patronazgo del convento segoviano, sino también destacar el Monasterio de Santa María la Real de Nieva como un claro ejemplo del mecenazgo reformador de las reinas castellanas a lo largo de la primera mitad del siglo XV.

**

Don Alonso de Frías, obispo de Segovia, habría sido el encargado de comunicar en 1392 a Catalina de Lancaster el milagroso hallazgo de la imagen de Nuestra Señora de la Soterraña en un pizarral cercano al pueblo de Nieva⁴³³. Según el testimonio de Pedro Fernández de Monjaraz (1669)⁴³⁴, la reina, quien habría visitado en persona el lugar de los hechos, ordenó edificar una pequeña ermita bajo la advocación de Santa Ana, en la cual sería colocada la imagen mariana a la espera de que se pudiese disponer de un edificio apropiado⁴³⁵.

Una vez construida dicha ermita, Catalina de Lancaster nombró a siete sacerdotes capellanes suyos y los hizo responsables de custodiar la imagen de la Soterraña y de administrar los Sacramentos, tanto a aquellos fieles que comenzaban a habitar el despoblado como a los numerosos romeros que llegaban al lugar.

especial, junio 2012, pp. 267-283; IDEM, “Réflexions sur la prédication médiévale, l’antijudaïsme et l’art”, *Revue de l’Art*, n° 178, 2012, pp. 9-18.

⁴³² J. DE CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, *op. cit.*, 1968, p. 112; J. M. AZCÁRATE RISTORI, *Arte gótico en España*, Cátedra, Madrid, 1990, p. 205.

⁴³³ M. GONZÁLEZ HERRERO, “Tensiones históricas en torno a la fundación de Santa María la Real de Nieva”, *Estudios Segovianos*, tomo XXXV, núm. 91, 1994, pp. 213-224; P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, pp. 23-27 y 37; A. M. YURAMI, *op. cit.*, p. 55.

⁴³⁴ Pedro Fernández de Monjaraz fue procurador general de la villa de Santa María la Real de Nieva.

⁴³⁵ A pesar de que Pedro Fernández de Monjaraz y el padre Yurami afirman que Catalina de Lancaster mandó edificar la ermita de Santa Ana, según Diego de Colmenares (1636), la reina se habría limitado a reconstruirla. D. DE COLMENARES, *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, tomo II, Imprenta de La Tierra de Segovia, Segovia, 1921, p. 176; Ver también P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, p. 46. A. M. YURAMI, *op. cit.*, p. 56; J. LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, *op. cit.*, 1931, p. 82.

Sin embargo, la construcción de ambos santuarios no estuvo libre de polémica. La reina Catalina no solo tuvo que enfrentarse a los nobles segovianos, quienes consideraban que la imagen sería mejor custodiada en su ciudad, sino también al cura de Nieva que afirmaba que el pizarral se hallaba dentro de su jurisdicción. Ante dicha situación, la reina habría pedido ayuda al Papa Clemente VII, quien el 20 de febrero de 1393 despachó una bula por medio de la cual excluía de la potestad del cura de Nieva los santuarios de Santa Ana y de Nuestra Señora. Según A. M. Yurami, fue entonces cuando Catalina “mandó al punto llamar à los mejores artífices, y ordenoles que luego empezasen la fabrica del Templo”⁴³⁶. Finalmente, la reina regresó a Segovia teniendo muy claro cuál habría de ser el siguiente paso a dar: la fundación de una villa independiente que recibiría el nombre de Santa María la Real de Nieva.

3.4.2. Señorío y patronazgo de la villa y monasterio

Los deseos de la reina de fundar una villa en el sitio donde había tenido lugar la aparición de la Virgen entraron de nuevo en conflicto con los intereses tanto de la nobleza segoviana como del párroco de Nieva, quienes hicieron llegar sus quejas a Enrique III.

El enfrentamiento habría durado cerca de tres años, dándose por concluido en 1395, a favor de la reina. El 10 de agosto de ese mismo año Catalina, “patrona è defensora è edificadora de las Yglesias de Santa Maria è Santana”, pidió a su marido el Pizarral de Nieva y algunas tierras adyacentes para poder “dar è determinar términos è lugares a los vecinos è moradores que agora moravan è a los que de aquí adelante viniesen à morar è à poblar el dicho lugar de Santa Maria cerca de Nieva.” Al día siguiente, el 11 de agosto de 1395, se llevó a cabo la fundación de la villa de Santa María la Real de Nieva⁴³⁷.

Una de las principales preocupaciones de la reina era ver finalizadas cuanto antes las obras de la iglesia de Santa María, donde habría de ser depositada la imagen de la

⁴³⁶ P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, pp. 46-47, 56 y 58; A. M. YURAMI, *op. cit.*, pp. 56 y 59-60.

⁴³⁷ Según J. J. de Montalvo, la reina Catalina de Lancaster “queriendo fundar un lugar con nombre de Santa María la Real, que llaman de Nieva, envió de Arévalo algunos caballeros para que fundasen, ofreciéndoles grandes mercedes”, dato que nos confirma el propio Rodrigo Sánchez de Arévalo quien en su *Spejo de la vida humana* asegura que su padre Alonso González de Sagrameña, natural de Arévalo, “era el principal de aquella villa donde morava [Santa María la Real de Nieva], y era como cabeça de todo aquel pueblo...” Cabe destacar el hecho de que las villas tanto de Santa María la Real de Nieva como de Arévalo fueron señoríos de las reinas Catalina de Lancaster, María de Aragón e Isabel de Portugal: J. J. de MONTALVO, *De la historia de Arévalo y sus sexmos*, tomo I, Imprenta Castellana, Valladolid, 1928, p. 34; R. SÁNCHEZ DE ARÉVALO, *Spejo de la Vida Humana*, Librerías París-Valencia, Valencia, 1998, prólogo, aiii-r.

Soterraña⁴³⁸. Según el padre Yurami, Catalina no solo habría mandado llamar a los mejores canteros, sino que incluso habría dado a estos una serie de pautas para la construcción del templo⁴³⁹.

Las obras se concluyeron en 1399. Hasta entonces, la imagen mariana fue custodiada por los siete capellanes que la propia reina había nombrado. Sin embargo, el 7 de febrero de ese mismo año Catalina de Lancaster donó “su iglesia” a la Orden de Predicadores⁴⁴⁰, contando para ello con el consentimiento tanto de Benedicto XIII como del, por aquel entonces, obispo de Segovia, don Juan de Tordesillas. El santuario fue entregado a fray Pedro de Sepúlveda, prior del convento de Santa Cruz de Segovia⁴⁴¹.

Al fallecer Catalina de Lancaster el 2 de junio de 1418, tanto el señorío de Santa María la Real de Nieva como el patronazgo del monasterio pasaron a manos de su sobrina y nuera María de Aragón, y de esta a Isabel de Portugal, tal y como se indica en el acta de la toma de posesión del señorío de la villa por parte de la segunda esposa de Juan II, fechada el 11 de junio de 1449⁴⁴².

En lo que respecta al proceso fundacional del Monasterio de Santa María la Real de Nieva, resulta especialmente singular su ubicación en un yermo pizarral⁴⁴³, alejado

⁴³⁸ A pesar del evidente interés mostrado por la reina Catalina de Lancaster por el santuario y posterior convento segoviano, lo cierto es que las obras de patronazgo regio no abundaron entre los primeros Trastámaras: B. ALONSO RUIZ y J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, “Arquitectura en la Corona de Castilla en torno a 1412”, *Artígrama*, nº 26, 2011, pp. 113, 123 y 126.

⁴³⁹ “...ordenó que se trazase el templo de modo que el Altar mayor estuviese al oriente...Quiso se hiciesen tres naves disponiendo que en la del medio quedase el Altar mayor en el mismo sitio en que sucedió el milagroso aparecimiento de la Santa Imagen...”: A. M. YURAMI, *op. cit.*, p. 68.

⁴⁴⁰ La especial devoción que Catalina de Lancaster sentía por la Orden de Predicadores fue ya puesta de manifiesto por David Nogales Rincón: D. NOGALES RINCÓN, “Confesar al rey en la Castilla bajomedieval (1230-1504), *Pecar en la Edad Media*, Sílex, Madrid, 2008, pp. 55-79, especialmente p. 66. Ver también C. J. ARA GIL, “Monjes y frailes en la iconografía de los sepulcros románicos y góticos”, *Vida y muerte en el monasterio románico*, Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo, 2004, p. 193; A. ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster. Reina regente de Castilla (1372-1418)*, Nerea, Hondarribia, 2002, p. 80; IDEM, “The Queen and the Master: Catalina of Lancaster and the Military Orders”, *Queenship and Political Power in Medieval and Early Modern Spain*, Ashgate, Aldershot-Burlington, 2005, p. 95. En una manda del testamento de Catalina de Lancaster, fechada el 31 de mayo de 1418 y conservada en el Archivo del General del Reino de Valencia (en adelante AGRV), la reina encomienda a su hijo, Juan II, el cuidado y atención del convento segoviano. Ver AGRV, Reg. 471. Publ. en L. CORELL RUIZ, *Una copia del testamento de Catalina de Lancaster*, Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1945, p. 10; F. de P. CAÑAS GÁLVEZ, *Colección diplomática de Santo Domingo el Real de Toledo. Documentos reales I, 1249-1473*, Sílex, Madrid, 2010, p. 172, doc. 116.

⁴⁴¹ P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, pp. 56-59; A. M. YURAMI, *op. cit.*, pp. 71-74; A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, pp. 163-164.

⁴⁴² Manejada la transcripción que A. Rodríguez Fernández hace del traslado del documento fechado el 9 de enero de 1470, conservado en el Archivo Histórico Provincial de Segovia: A. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, “Toma de posesión del señorío de la villa de Santa María la Real de Nieva”, *Estudios segovianos*, XIII, nº 37-38, 1961, pp. 305-316, especialmente pp. 306-307: “...bien sabedes que la Reina Doña María mi mujer que Dios aya fue patrona del dicho monasterio...”

⁴⁴³ “Antes de que se levantaran las iglesias, “el lugar era yermo y no moraba en él persona alguna”; no había ninguna casa sino solo retamas...Varios testigos dicen que «si no fuera por la devoción a la Virgen

de las grandes urbes, donde generalmente establecían sus conventos las órdenes mendicantes. En este sentido cabe señalar la puntualización realizada recientemente por Eugenio Serrano Rodríguez con respecto al asentamiento de comunidades de frailes dominicos en antiguas ermitas extraurbanas sin culto, de las que los religiosos pasaban a hacerse cargo con un sentido de aprovechamiento y readaptación espacial. Tal y como ha señalado el mencionado autor, la instalación en este tipo de lugares garantizaba el respeto por el espíritu de pobreza de la Orden, aún tratándose de establecimientos provisionales. Asimismo, estos templos ejercían una función sacralizadora del espacio donde estaban construidos, aunque las predicaciones se realizaban en esta época al aire libre, y no en el interior de las iglesias, idea esta última que retomaremos con motivo del análisis iconográfico de la portada norte⁴⁴⁴.

Encontramos una situación similar al caso segoviano en el Monasterio de Santa Maria da Vitória o Batalha (Portugal). A pesar de haber sido edificado en un ámbito rural, este santuario, fundado por Juan I de Portugal (1385-1433) el 4 de abril de 1388 en conmemoración de la victoria de Aljubarrota sobre las tropas castellanas, fue finalmente entregado a la Orden de Predicadores. Saul António Gomes ha querido ver en esta singular ubicación para un convento mendicante un claro reflejo de los deseos de reformulación espacial promovidos por el movimiento observante a fines de la Edad Media, aspecto que creemos encajaría perfectamente con el ambiente reformista de la comunidad de religiosos, y muy especialmente, de los superiores que rigieron el convento segoviano objeto de estudio, al menos, durante la primera mitad del siglo XV, como se expondrá en el siguiente capítulo⁴⁴⁵. De hecho, esta misma idea fue apuntada ya años atrás por Hervé Martin en su trabajo titulado *Les ordres mendiants en Bretagne (vers 1230-vers 1530)*⁴⁴⁶. Ahora bien, en los casos de Batalha y Santa María la Real de

y a las exenciones, que nadie viniera a poblar tierra tan mala»”: M. GONZÁLEZ HERRERO, *op. cit.*, pp. 213-224.

⁴⁴⁴ E. SERRANO RODRÍGUEZ, *Toledo y los dominicos en la época medieval. Instituciones, economía, sociedad*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2014, p. 124.

⁴⁴⁵ *Em termos de função, aliás, cumpre recordar que se vivia desde finais de Trezentos, uma época cujas preocupações religiosas levaram os fiéis e sacerdotes da Cristandade a recuperar o valor do espaço rural como lugar ideal para a edificação conventual. Ideal porque longe do reboliço urbano, das tentações que este provocava bem expressas no estado generalizado de permissividade mundana dos conventos mendicantes das cidades que se tinham afastado da observância das primitivas Regras. Relaxamento de costumes que tinha no factor urbano uma das justificações e causas. Não admira, assim, que a reforma dos Observantes tenha incidido também sobre a reformulação dos espaços ideais para construção conventual. À preferência anterior pelos centros urbanos, substituiu-se a procura de zonas rurais ou peri-urbanas*: S. A. GOMES, *O Mosteiro de Santa Maria da Vitória no século XV*, Instituto de História da Arte, Faculdade de Letras, Universidade de Coimbra, Coimbra, 1990, p. 39.

⁴⁴⁶ *L'éclatement de la Chrétienté en camps rivaux revêt un caractère si scandaleux, surtout après le Concile de Pise (1409), qu'il contribue à alimenter des courants de rénovation spirituelle, l'Observance*

Nieva hay que tomar también en consideración la capacidad persuasiva de los monarcas. Probablemente nos encontremos ante una clara confluencia de intereses, por un lado, el afán fundacional de la Corona y, por el otro, el espíritu reformador presente por aquellos años en la Provincia de España.

En el ámbito hispano, destacan los conventos dominicos observantes de Santo Domingo de Escalaceli en Córdoba (1423) y el de la Peña de Francia (1434), en la provincia de Salamanca, los cuales, tal y como se ha mencionado ya con anterioridad, fueron fundados en lugares alejados de las grandes ciudades, tendencia que sería en parte recuperada con motivo de las Lauras y del movimiento recoleto surgido, en el seno de la Orden de Predicadores, en el siglo XVII⁴⁴⁷.

3.4.3. Promoción de las obras de ampliación del convento (1414-1445)

Una inscripción⁴⁴⁸ en el pilar del ángulo noreste del crucero de la iglesia (fig. 1) señala a Catalina de Lancaster como principal promotora de las obras de ampliación del templo, iniciadas en 1414⁴⁴⁹, las cuales habrían sido motivadas por el aumento del número tanto de religiosos que habitaban el convento como de peregrinos que visitaban el santuario⁴⁵⁰.

Según el testimonio del padre Yurami, un año antes, a fecha 1 de enero de 1413, Catalina de Lancaster donó al convento segoviano “diez mil maravedís de moneda vieja de la escribanía de la Villa de Coca y su Tierra, y de todo el trigo, cebada y centeno que tenían sus Reales rentas en su jurisdicción” ya que consideraba que las rentas que le

Franciscaine au premier rang. Une fois l'unité retrouvée (à Constance en 1417), l'aspiration à réformer l'Eglise suscite un grand nombre de créations, dont certains tentent de rompre avec la ville: H. MARTIN, Les ordres mendiants en Bretagne (vers 1230-vers 1530), Université de Haute-Bretagne, Institut Armoricaín de Recherches Historiques de Rennes, París, 1975, p. 61.

⁴⁴⁷ C. ÁNIZ IRIARTE, *Las Lauras: reforma y recolección dominicana (siglo XVII)*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1998.

⁴⁴⁸ “Esta obra destas capillas mando fazer la muy noble y excelente señora doña catalina, reyna de castilla: e se començo el dia de sant elifonso año de mill e cccc e xiiii era prior el onrado fray alfonso de amusco e acabose era de mil e cccc e [falta]”. Además se conservan otras dos inscripciones en el crucero: Inscripción del pilar sureste: “En la era del señor de mill e cccc e xxviii años se acabaron estas capillas en este tiempo era pryor el onrado e discreto religioso fray johan de caldefrancos doctor en Santa theologia et ideo asperum planans iter et reflexos dirige calles Sancte Johan<ni>s”.

Inscripción del pilar suroeste: “Estas capillas deste crosero fueron fechas e acabadas en el año del señor de mill e cccc e xxx e ii años en el qual tempo e sazón el muy onrado e discreto religioso fray johan de caldefrancos era prior provincial desta orden destos predicadores en la provincia de España: era prior fray juan de simancas dotor et ideo asperum planans iter et reflexos dirige calles Sancte Johan<ni>s”.

Ver figs. 1, 39 y 40.

⁴⁴⁹ El 3 de marzo de este mismo año, Catalina de Lancaster donó la ermita de Santa Ana al Monasterio de Santa María la Real de Nieva: AHN, Clero-secular_regular, legajo 6285. Traslado de 1755. Publ. A. M. YURAMI, *op. cit.*, pp. 87-89.

⁴⁵⁰ P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, p. 71; A. M. YURAMI, *op. cit.*, pp. 161-163.

destinaba eran pocas “para la manutención de tantos religiosos”. La presencia de “tantos religiosos” en el Monasterio de Santa María la Real de Nieva podría indicar que a 1 de enero de 1413 existía ya un noviciado, de ahí la necesidad de que se iniciasen las obras de ampliación al año siguiente⁴⁵¹. Esta merced sería confirmada por la reina María de Aragón, el 24 de abril de 1436⁴⁵².

En el pilar anteriormente citado se colocaron los escudos de Juan II y María de Aragón (fig. 2), mientras que las armas que decoran la inscripción conservada en el pilar suroeste del crucero son las de Catalina de Lancaster (fig. 3). Encontramos de nuevo emblemas reales en el crucero⁴⁵³, en dos de las ménsulas de la capilla mayor, en dos ménsulas y un capitel del brazo norte del transepto, en una ménsula del brazo sur, en cuatro de las claves del templo⁴⁵⁴, en la portada norte, en una de las claves de las bóvedas que cubren el refectorio y en el claustro, en el cual los motivos heráldicos constituyen uno de los principales elementos decorativos (figs. 4-27)⁴⁵⁵.

El papel de la reina Catalina de Lancaster como fundadora del convento, favorecedora de la Orden de Predicadores y principal promotora de las obras de ampliación se ve reflejado en el hecho de que sus emblemas son los únicos que aparecen o bien flanqueados, o bien sustentados por frailes predicadores en lugar de por ángeles o leones como ocurre frecuentemente con las armas reales conservadas⁴⁵⁶.

La cara oriental del capitel 56, en la galería sur del claustro, está decorada con un escudo en losange cargado de una piña (fig. 24), motivo heráldico que se repite en la capilla mayor, en el vano de la capilla del lado de la epístola y en los ángulos superiores del denominado Mirador de la Reina, en la fachada este del convento, sobre el actual acceso al recinto (figs. 7 y 28-30). Mientras que Antonio Sánchez Sierra lo ha interpretado como una “representación del concepto de *Ecclesia*, siendo también una referencia a la Orden”⁴⁵⁷, Alfonso de Ceballos-Escalera y Gila, marqués de la Floresta,

⁴⁵¹ A. M. Yurami hace referencia a la existencia de una “casa de novicios” en 1449, la cual, muy probablemente, hubiese sido fundada años atrás. A. M. YURAMI, *op. cit.*, p. 76.

⁴⁵² AHN, Clero-secular_regular, legajo 6282. A. M. YURAMI, *op. cit.*, pp. 76 y 161-163. Publ. en F. RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, *Corpus documental de Coca*, Editorial Visión Libros, Madrid, 2010, doc. 3, pp. 37-41.

⁴⁵³ Al contrario que el resto de los emblemas reales citados, los escudos conservados en el crucero no están esculpidos sino pintados.

⁴⁵⁴ D. NOGALES RINCÓN, “La significación política de la emblemática real en los albores de la Edad Moderna (1419-1518): emblemas reales y nueva historia política”, *Imagen y cultura. La interpretación de las imágenes como Historia cultural*, vol. II, Generalitat Valenciana, Valencia, 2008, p. 1192.

⁴⁵⁵ En el claustro se han conservado un total de ochenta y siete capiteles, de los cuales doce están decorados con emblemas heráldicos (siete pertenecen a Catalina de Lancaster y uno a María de Aragón).

⁴⁵⁶ D. NOGALES RINCÓN, “La significación política de la emblemática real...”, *op. cit.*, p. 1201.

⁴⁵⁷ A. SÁNCHEZ SIERRA y Á. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, p. 109.

reconocido especialista en heráldica medieval segoviana, atribuye dicha divisa a Catalina de Lancaster⁴⁵⁸, quien habría introducido el empleo de estos emblemas para heráldicos en Castilla⁴⁵⁹.

Los escudos elegidos para decorar la portada norte son los de Enrique III y Catalina de Lancaster (figs. 14 y 15), hecho que ha sido interpretado como un claro intento de mantener viva la memoria de los monarcas fundadores, fallecidos en 1406 y 1418, respectivamente. Cabe preguntarse si las obras de ampliación pudieron haberse iniciado por la portada norte, proyectándose el programa iconográfico en vida de la reina, hecho que no la convertiría necesariamente en mentora del mismo, como tampoco lo habría sido san Vicente Ferrer⁴⁶⁰.

Sabemos que el santo valenciano predicó por tierras castellanas entre 1411 y 1412. No consta que se detuviera en Santa María la Real de Nieva el tiempo suficiente como para elaborar íntegramente tan complejo programa iconográfico, hecho que no descarta una posible influencia de los escritos del fraile valenciano, tal y como hemos podido advertir tanto en la decoración del interior del templo como en la del claustro. Por su parte, la reina Catalina de Lancaster no habría contado con los suficientes conocimientos teológicos como para asumir tal responsabilidad. Lo más probable es que el conjunto decorativo del convento segoviano sea obra de los por aquel entonces priores, quienes habrían contado con la colaboración de sus más destacados hermanos. Según Humberto de Romans, quinto maestro general de la Orden de Predicadores (1254-1263), la regulación de la apariencia de los edificios conventuales, así como del templo, constituye una de las responsabilidades propias del cargo de prior⁴⁶¹.

En contra de lo que algunos autores han apuntado, en mi opinión esta sería la única referencia a los monarcas presente en la portada norte, puesto que no pueden serlo las dos figuras que ocupan los extremos del tímpano y es altamente improbable que lo

⁴⁵⁸ No obstante, Ricardo Serrador y Añino atribuye esta misma divisa a Enrique III: A. CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, "Las divisas en la heráldica castellana del siglo XV", *Hidalguía*, vol. 33, 1985, pp. 665-688, especialmente pp. 668-669 y foto 1; IDEM, *La orden y divisa de la Banda Real de Castilla*, Prnesa y Ediciones Iberoamericanas, Madrid, 1993, p. 98, nota 177; R. SERRADOR Y AÑINO, *Pendón de la Banda. Pendón de la divisa real de Castilla. Guión del rey*, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, Madrid, 1993, p. 40.

⁴⁵⁹ A. CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, *op. cit.*, 1985, p. 669, foto 1.

⁴⁶⁰ S. CABALLERO ESCAMILLA, "Palacios y conventos...", *op. cit.*, pp. 275-279 y 282-283.

⁴⁶¹ J. CANNON, *Dominican Patronage of the Arts in Central Italy. The Provincia Romana, c. 1220-c.1320*, University of London, Londres, 1980, pp. 121-122; S. CABALLERO ESCAMILLA, "Réflexions sur la prédication médiévale...", *op. cit.*, p. 15.

sean las dos cabezas ubicadas sobre los mencionados emblemas reales⁴⁶². Una detenida observación nos ha permitido comprobar que las imágenes ubicadas en los extremos del tímpano no figuran a los reyes, ya que se conservan restos de las alas que en origen lucieron, detalle que descarta la hipótesis de que el Juicio Final representado en esta portada pudiese hacer alusión al juicio individual de los monarcas (figs. 31 y 32)⁴⁶³. Por otro lado, en lo que respecta a las cabezas esculpidas por encima de los escudos, tampoco tendrían una intención retratística, puesto que ninguna de los dos porta corona ni ningún otro elemento que permita identificarlos como miembros de la realeza (figs. 33 y 34). Muy probablemente el ideólogo o ideólogos del conjunto escultórico del antiguo convento segoviano no habrían dejado lugar a dudas en el caso de haber decidido incluir representaciones de los monarcas en el programa iconográfico, ya fuera el de la portada norte, el del interior del templo o el del claustro, tal y como queda demostrado en la cabeza femenina con velo y corona que decora el capitel del ángulo sureste del brazo norte del transepto, frente a la puerta de acceso a la iglesia (lám. XIII – C17 y fig. 10). En un principio podríamos pensar que se trata de Catalina de Lancaster, sin embargo no son las armas de la reina fundadora las esculpidas en el cimacio del capitel, sino las de su nuera María de Aragón, quien el 20 de abril de 1434, según el testimonio del padre Yurami, mandó construir el desaparecido hospital de Santo Domingo, en el que habrían de ser atendidos los peregrinos que llegasen a la villa⁴⁶⁴.

En consecuencia, junto al protagonismo que ha cobrado la figura de Catalina de Lancaster en las sucesivas investigaciones sobre la villa y monasterio segovianos, cabe reivindicar asimismo el importante papel desempeñado por la primera esposa de Juan II en el patronazgo del convento objeto de estudio, cuya memoria seguía todavía muy presente entre la comunidad de religiosos en pleno siglo XVIII, como lo demuestra el hecho de que cuando se construyó el arco que comunicaba el desaparecido segundo claustro con el exterior del recinto, fechado por una inscripción en 1734, sobre su clave se colocaron los restos de un capitel, probablemente del antiguo templete de la fuente⁴⁶⁵, decorado con las armas de María de Aragón (fig. 35).

⁴⁶² M. DURÁN, “Excursión a Santa María de Nieva y Coca”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol. XXXVI, 1928, pp. 254; S. ANDRÉS ORDAX (coord.), *Castilla y León 1. Burgos, Palencia, Valladolid, Soria, Segovia y Ávila*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1989, pp. 442-444; J. M. AZCÁRATE RISTORI, *op. cit.*, p. 205; CABALLERO ESCAMILLA, “Palacios y conventos...”, *op. cit.*, pp. 281-282.

⁴⁶³ S. CABALLERO ESCAMILLA, “Palacios y conventos...”, *op. cit.*, pp. 275-279 y 282-283.

⁴⁶⁴ A. M. YURAMI, *op. cit.*, pp. 168-169.

⁴⁶⁵ Quizás fuese entonces cuando se desmontó el lavatorio del ángulo suroeste del claustro, del cual tan solo se conserva la cimentación y las galerías sur y oeste. Para más detalles ver “Ejecución de las obras.

Por otra parte, el convento de Santa María la Real de Nieva habría sido elegido como residencia regia⁴⁶⁶. Catalina de Lancaster habría mandado construir una serie de aposentos, en el lado oriental del recinto conventual, sobre la Sala Capitular (fig. 36), que comunicarían con el templo a través de la tribuna conservada en el brazo sur del transepto (fig. 37)⁴⁶⁷.

A ello habría que añadir el hecho de que el convento segoviano no solo se habría convertido en lugar de reposo de las reinas, sino también en espacio de enterramiento tanto de estas como de algunos miembros destacados de la corte. Inés de Ayala, miembro del séquito de Catalina de Lancaster, otorgó su codicilo el 3 de junio de 1403 en Santa María la Real de Nieva, villa en la que falleció cinco meses más tarde y a cuyo convento habría dejado su cuerpo en depósito a la espera de que fuese trasladado al convento de Santo Domingo el Real de Toledo, del cual era priora su hija, Teresa de Ayala⁴⁶⁸.

Años más tarde, el 1 de abril de 1441, la reina Blanca, esposa de Juan II de Navarra, fallecía en la villa segoviana, en cuyo convento recibió sepultura, incumpliendo las últimas voluntades de la monarca que deseaba ser enterrada en Santa María de Ujué. Según el padre Mariana (1601), cuyo testimonio recoge Antonio Miguel

Artículo 16”, en *Proyecto de consolidación del claustro en el Monasterio de Santa María la Real de Nieva (Segovia)*. 1929. Dir. Luis Menéndez Pidal, Archivo General de la Administración (en adelante AGA), IDD (05)014.002, Sig. Caja 31/4889.

⁴⁶⁶ Sobre la construcción de aposentos regios en monasterios y conventos en tiempos de Juan II ver F. de P. CAÑAS GÁLVEZ, *El itinerario de la corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*, Sílex, Madrid, 2007, pp. 130-159. En el inventario de bienes de la reina María de Aragón, conservado en el Archivo del Monasterio de Guadalupe (en adelante AMG), se hace referencia a la gran variedad de briales, capirotos y otras ropas guardadas en el convento santamarieño. AMG, leg. 3, carp. R-VI-4, doc. 12-e, fol. 3r y 4v. Cit. en D. PELAZ FLORES, “Lujo, refinamiento y poder. La cámara de la reina María de Aragón (1420-1445)”, *Estudios recientes de jóvenes medievalistas*, Centro de Estudios Medievales de la Universidad de Murcia, Lorca, 2013, p. 114, notas 14 y 15. Ver también D. PELAZ FLORES, “Jaqué a la reina: cuando la mujer se convierte en un estorbo político”, *Miscelánea Medieval Murciana*, vol. XXXV, 2011, pp. 180-183; IDEM, “María de Aragón e Isabel de Portugal a través de las crónicas”, *La participación de las mujeres en lo político. Mediación, representación y toma de decisiones*, Almudayna, Madrid, 2011, pp. 33-48; IDEM, “El tesoro de las reinas consortes castellanas en el siglo XV. Composición, decoración y significado”, *Pasado, presente y porvenir de las humanidades y las artes IV*, Texere Editores, Zacatecas, 2012, pp. 287-310; IDEM, “El poder de la reina a través del señorío de sus tierras. El ejemplo de Arévalo en la Baja Edad Media”, *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder. Homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, tomo II, Universidad de Cantabria, Santander, 2012, pp. 1731-1742.

⁴⁶⁷ P. FERÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, p. 69; S. CABALLERO ESCAMILLA, “Palacios y conventos...”, *op. cit.*, pp. 271-274; IDEM, “Réflexions sur la prédication médiévale...”, *op. cit.*, p. 12.

⁴⁶⁸ Archivo de Santo Domingo el Real de Toledo (en adelante ASDRT), doc. nº 349. Cit. en I. BECEIRO PITA, “El entorno familiar y monástico de Inés de Ayala”, *Mundos medievales...*, pp. 1086-1087.

Yurami, “los frailes de Santo Domingo de aquel monasterio de Nieva afirman que los huesos fueron de allí trasladados mas no declaran cuándo ni á qué lugar...” (fig. 38)⁴⁶⁹

Los cuerpos de Blanca de Navarra y de doña Inés de Ayala no habrían sido los únicos custodiados por la comunidad de religiosos de Santa María la Real de Nieva ya que, durante algún tiempo, los frailes velaron el cuerpo de una de sus principales benefactoras: María de Aragón. La bibliografía dedicada a Santa María la Real de Nieva ha venido ignorando el testimonio de Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera, según el cual los restos de la reina, fallecida el 15 de marzo de 1445 en Villacastín, fueron llevados al Monasterio de Santa María la Real de Nieva. Allí permanecieron en depósito, siendo finalmente trasladados al Monasterio de Guadalupe, donde descansan en la actualidad junto a los de su hijo, Enrique IV⁴⁷⁰, siguiendo los deseos de la propia reina, quien además solicitó ser amortajada con el hábito de la Orden de Predicadores⁴⁷¹.

3.4.4. El mecenazgo reformador de las reinas

Como se ha podido comprobar, las obras de ampliación del templo, promovidas por las reinas Catalina de Lancaster y María de Aragón, se habrían llevado a cabo entre 1414 y 1432, según lo indicado en dos de las tres inscripciones conservadas en el crucero (figs. 39 y 40). Una vez concluidas, se habría proseguido con la edificación del claustro, el cual creemos que estaría terminado antes de 1445, año en el que fallece doña

⁴⁶⁹ J. de MARIANA, *Historia general de España*, Toledo, 1601. Manejada la edición: J. de MARIANA, *Historia general de España*, Tomo XI, Capítulo X, Imprenta de Leonardo Núñez de Vargas, Madrid, 1819, pp. 56-57; A. M. YURAMI, *op. cit.*, p. 101; E. RAMÍREZ VAQUERO, “Los restos de la reina Blanca de Navarra y sus funerales en Pamplona”, *Príncipe de Viana*, nº 208, 1996, p. 348; IDEM, “La reina Blanca y Navarra”, *Príncipe de Viana*, nº 217, 1999, p. 33; F. de P. CAÑAS GÁLVEZ, *op. cit.*, 2007, p. 453, nota 11; J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, “El honor de la Corona: los encargos artísticos de la reina Blanca de Navarra (1425-1441)”, *Goya. Revista de Arte*, nº 334, 2011, p. 42, nota 13.

⁴⁷⁰ A. MARTÍNEZ DE TOLEDO, *Atalaya de las Coronicas*, ed. J. B. Larkin, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1983, p. 128; M. SALVÁ y P. SAINZ DE BARANDA, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, tomo XVIII, Imprenta de la viuda de Calero, Madrid, 1851, p. 427; F. GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa medieval castellana III. Los orígenes del humanismo. El marco cultural de Enrique III y Juan II*, Cátedra, Madrid, 2002, pp. 2694-2697; J. FERNÁNDEZ LÓPEZ y F. J. PIZARRO GÓMEZ (coords.), *Extremadura: Cáceres y Badajoz*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1995, p. 174. Los restos de la reina María habrían sido trasladados a Guadalupe entre 1445 y 1447: D. NOGALES RINCÓN, *La representación religiosa de la Monarquía castellano-leonesa: la capilla real (1252-1504)*, tesis doctoral, vol. III, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2009, p. 1711.

⁴⁷¹ “[14-III-1445]. Item mando quando Nuestro Señor ploguiere de me leuar desta presente vida para sy, que el mi cuerpo sea sepultado en el Monesterio de Santa María de Guadalupe, en el hábito del Bienaventurado Sto. Domingo, mi Padre e Abogado, en el arco que está conmo entra omen en la capilla del altar mayor a la mano derecha, enfrent a la custodia del Corpus Christi”: G. RUBIO, “La reina de Castilla D^a María de Aragón en Guadalupe (colección de documentos inéditos) (II)”, *Monasterio de Guadalupe*, nº 63, 1919, pp. 34-37, especialmente p. 34.

María, puesto que no se ha conservado ningún escudo de la segunda esposa de Juan II, Isabel de Portugal quien, como se ha comentado con anterioridad, habría heredado de su predecesora el señorío de la villa y monasterio segovianos.

Gracias al acta del capítulo general de la Orden de Predicadores celebrado en 1439, sabemos que ese mismo año el por aquel entonces maestro general, Bartolomé Texier, ordenó la reforma espiritual del convento segoviano, momento en el que todavía se estaría llevando a cabo la reforma material del mismo, convirtiéndose así en una de las primeras casas castellanas en las que se reinstauró la observancia regular.

En este sentido cabe señalar que el Monasterio de Santa María la Real de Nieva es el único convento hispano a cuya reforma se hace alusión en las actas de los capítulos generales celebrados durante los generalatos de Leonardo Dati (1414-1425), Bartolomé Texier (1426-1449), Pedro Rochin (1450) y Gui Flamochetti (1451), detalle que hasta ahora había pasado desapercibido y que creemos pondría de manifiesto el importante papel desempeñado por el Monasterio de Santa María la Real de Nieva en la introducción de estas nuevas corrientes espirituales en la Provincia de España⁴⁷². Asimismo, no debemos olvidar que el año de 1439 coincidiría asimismo con el obispado de Lope de Barrientos en la sede segoviana, prelado reformador, confesor de Juan II y maestro de Enrique IV, al que se ha hecho alusión ya en los capítulos precedentes y a quien fray Luis Ariz sitúa en Santa María la Real de Nieva durante el cautiverio de Juan II en Tordesillas (9 de julio de 1443 - marzo de 1444)⁴⁷³.

El espíritu observante habría estado presente entre los miembros de la comunidad de religiosos, al menos, desde 1414, tal y como se expondrá en los siguientes capítulos. Como sucedió en otros conventos europeos, la incorporación del cenobio a la reforma quedó oficializada años después de su puesta en práctica. En el caso de Santa María la Real de Nieva tuvo lugar en 1439.

⁴⁷² B. M. REICHERT, *Acta Capitulum Generalium Ordinis Praedicatorum*, vol. III, Roma, 1898-1904, p. 244; V. BELTRÁN DE HEREDIA, *Historia de la Reforma de la Provincia de España (1450-1550)*, Instituto Storico Domenicano, Roma, 1939, pp. 34-35; Á. MARTÍNEZ CASADO, *Lope de Barrientos. Un intelectual de la corte de Juan II*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1994, pp. 27-32 y 57-60. Sin embargo, el convento de Santa María la Real de Nieva no se incorpora a la Congregación de la Observancia hasta el capítulo provincial celebrado a principios de julio de 1495 en Piedrahita.

⁴⁷³ Por estos años, Lope de Barrientos ocupaba ya el episcopado de Ávila: “Topando en Santa Maria de Nieva [Alvar García de Santa María] con el Obispo Barrientos, auiendo comido juntos, tratando de los capítulos, que lleuaua, y despues de bien considerados, el Obispo Barrientos dixo, si entendía el Rey de Navarra, y los demás de su voz, que cumplirían el vltimo capitulo de aquellos, que era, que la preeminencia del Rey fuesse guardada?": L. ARIZ, *Historia de las grandezas de la Ciudad de Auila*, Tercera Parte, Luys Martínez Grande, Alcalá de Henares, 1607, fol. 28r.

De igual modo, y en paralelo a otros monasterios y conventos de la época en diversos países europeos regidos por superiores observantes, el proyecto de reforma espiritual del cenobio segoviano habría incluido una reforma material del mismo, cuya principal finalidad habría sido la creación de espacios que promoviesen la reinstauración del carisma original de la Orden⁴⁷⁴.

Entre los documentos que acreditan la vinculación concreta entre la reina María de Aragón, el Monasterio de Santa María la Real de Nieva y la reforma espiritual del mismo destaca una cédula fechada el 8 de agosto de 1432 en el que la reina ordena que los frailes del convento segoviano sean los primeros en comprar en el mercado de la villa. A pesar de haber sido hasta ahora considerado uno de los muchos privilegios que tanto Catalina de Lancaster como su nuera concedieron a la comunidad de religiosos objeto de estudio⁴⁷⁵, esta cédula no haría sino acreditar el “mecenasgo reformador” de la reina María quien, según lo indicado en este documento, habría mandado a los frailes que “fuesen en observancia”, siete años antes de que el convento fuese oficialmente reformado⁴⁷⁶.

El patronazgo de las reinas no se habría limitado a promover la reforma espiritual y material del Monasterio de Santa María la Real de Nieva, sino que muy probablemente, como veremos en el siguiente capítulo, al tratarse de una fundación real, tanto Catalina de Lancaster como María de Aragón pudieron haber influido de manera directa en la elección de sus superiores.

3.4.5. Conclusión

Los escudos, divisas e inscripciones que decoran tanto la iglesia como el claustro del Monasterio de Santa María la Real de Nieva se han encargado de mantener vivo el recuerdo de dos de sus principales patronas: Catalina de Lancaster, fundadora y

⁴⁷⁴ M. A. WINKELMES, “Form and Reform: Illuminated, Cassinese Reform-style Churches in Renaissance Italy”, *Annali di architettura*, nº 8, 1996, pp. 66-78; A. LEADER, *The Florentine Badia: Monastic Reform in Mural and Cloister*, tesis doctoral, Institute of Fine Arts, New York University, Nueva York, 2000; IDEM, *The Badia of Florence. Art and Observance in a Renaissance Monastery*, Indiana University Press, Bloomington- Indianapolis, 2012; M. PÉREZ VIDAL, “Observancia y rigorismo. Consecuencias de la reforma de la Orden de Predicadores y de algunos movimientos rigoristas en la liturgia y arquitectura de los monasterios de dominicas de la Provincia de España”, *Literatura medieval y renacentista en España: Líneas y pautas*, SEMYR, Salamanca, 2012, pp. 801-812.

⁴⁷⁵ P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, pp. 35-145; A. M. YURAMI, *op. cit.*, pp. 161-163.

⁴⁷⁶ “Yo la reyna de Castilla y de Leon a vos el Consejo e Alcaldes e Regidores e homes buenos de la mi Villa de Santa Maria la Real zerca de Nieva, ya savedes como yo mandé que los frailes de el monasterio de la dicha Villa fuesen en observancia e non pechasen fuero del dicho monasterio...”: AHN, Clero-secular_regular, legajo 6285. Incluye un traslado de 1755. Publ. A. M. YURAMI, *op. cit.*, p. 211.

principal promotora de las obras de ampliación del convento, y la hasta ahora ignorada María de Aragón, quien habría heredado de su suegra el señorío de la villa y “monesterio” segovianos, quedando al frente del patronazgo constructivo del cenobio dominicano.

Como se ha podido comprobar, es muy probable que la verdadera finalidad de la mencionada reforma material del convento fuese la creación tanto de espacios arquitectónicos como de un programa decorativo que ofreciesen el marco idóneo para la inmediata reforma espiritual de los frailes y, muy especialmente, de los novicios que lo habitaban, dirigidos por superiores observantes, en cuya elección habrían desempeñado un papel fundamental las propias soberanas.

En conclusión, Santa María la Real de Nieva constituye uno de los principales ejemplos no sólo del “mecenasgo reformador” de los Trastámaras quienes, influidos por sus confesores reales y consejeros eclesiásticos, promovieron la reinstauración de la observancia regular en numerosas casas castellanas, sino también del activo rol que asumieron algunas reinas en la Castilla bajomedieval. Catalina de Lancaster y María de Aragón habrían visto en la reforma del convento segoviano una oportunidad de consolidar su liderazgo político a través de la persecución de una serie de ideales religiosos, que lamentablemente habían caído en el olvido, y cuyas consecuencias artísticas habrán de ser objeto de futuros estudios.

3.5. Los priores del Monasterio de Santa María la Real de Nieva durante los reinados de Enrique III y Juan II (1390-1454)

Gracias a la documentación conservada, a las inscripciones que decoran el templo y a las historias de la villa y convento de Santa María la Real de Nieva que han llegado hasta nuestros días conocemos los nombres de algunos de los religiosos que ocuparon el cargo de prior del cenobio segoviano en tiempos de Enrique III y Juan II, a algunos de los cuales se ha hecho ya referencia en los capítulos precedentes, y cuya relevancia, tanto en la historia como en el proceso de reforma espiritual del convento objeto de estudio, no ha sido hasta ahora puesta de manifiesto.

3.5.1. Fray Pedro de Sepúlveda (1399) y fray Alonso de Amusco (1414)

El primero en ocupar el priorato de Santa María la Real de Nieva fue fray Pedro de Sepúlveda, superior del convento de Santa Cruz de Segovia, a quien en 1399, a petición de la reina Catalina de Lancaster, Juan Vázquez de Cepeda o de Tordesillas, obispo de Segovia y gran devoto de la Orden de Predicadores⁴⁷⁷, hizo entrega del santuario de Nuestra Señora de la Soterraña.

Por otro lado, en la inscripción conservada en el pilar noreste del crucero se menciona el nombre de fray Alonso de Amusco, de quien sabemos que estudió Gramática en San Pablo de Palencia y que en 1414 era prior del convento segoviano⁴⁷⁸. Desgraciadamente nada se sabe de los religiosos que ocuparon el cargo de prior entre los mandatos de fray Pedro de Sepúlveda y fray Alonso de Amusco.

3.5.2. Fray Juan de Caldefrancos (¿1424-1428?) y fray Juan de Simancas (1432)

En el siguiente *monumentum aedificationis*, localizado en el pilar sureste del crucero, se nos dice que en 1428 el prior era fray Juan de Caldefrancos, cargo que

⁴⁷⁷ “Sepan cuantos esta carta vieren como nos don Iohan por la Gracia de Dios y de la Sta. Iglesia de Roma, obispo de Segovia por servicio de Dios e por cuanto nos abemos devoción en la Orden de Santo Domingo de los frayles Predicadores...”: *Fragmento de la carta de licencia del obispo de Segovia (1399)*, AHN, Clero-secular_regular, carpeta 1951, doc. 15. Publ. en A. SÁNCHEZ SIERRA, *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Caja Segovia, Obra Social y Cultura, Segovia, 1992, p.165.

⁴⁷⁸ J. SALVADOR Y CONDE, *Los conventos de dominicos en la provincia de Palencia*, Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 1997, p. 59, nota 2.

ocupaba al menos desde 1424, tal y como indica el testamento de doña Elvira de Portocarrero, primera esposa de don Álvaro de Luna, de la que fray Juan fue albacea⁴⁷⁹.

En 1421 fray Juan de Caldefrancos ocupaba el cargo de prior de Santo Domingo el Real de Toledo⁴⁸⁰, cargo que en 1427 desempeñaba ya fray Juan de Simancas. Según Josñe Luis Barrios Sotos, durante los veinte primeros años del siglo XV habría surgido la figura del prior del mencionado convento femenino como alguien distinto al rector de San Pedro Mártir de Toledo, volviendo a converger ambos cargos en la misma persona de fray Juan de Torquemada en 1429. Como ya señaló Luis Lorente Toledo, y ha logrado documentar recientemente E. Serrano Rodríguez, tanto fray Juan de Caldefrancos como fray Juan de Simancas habrían ocupado también el priorato del mencionado convento masculino, antes de ser trasladados al convento segoviano objeto de estudio. El primero de ellos habría estado al frente de la comunidad de religiosos de San Pedro Mártir entre 1418 y 1422, mientras que el segundo aparece citado en la documentación conservada como superior del convento toledano en 1427⁴⁸¹.

Según lo indicado en la inscripción del pilar suroeste del crucero que fecha la finalización de las obras de la cabecera de la iglesia conventual de Santa María la Real de Nieva en 1432, fray Juan de Simancas habría sido el encargado de suceder a Caldefrancos en el cargo de prior de este convento segoviano⁴⁸². En el mencionado *monumentum aedificationis* se hace alusión a fray Juan de Caldefrancos como provincial de España, provincialato que, según un documento conservado en el archivo

⁴⁷⁹ El 4 de agosto de 1424 fray Johann de Caldefrancos, prior del monasterio de “Santa Maria cerca de Nieva”, fue nombrado albacea del testamento de doña Elvira de Portocarrero: C. MORTERERO Y SIMÓN, “Doña Elvira de Portocarrero y el encumbramiento de don Álvaro de Luna”, *Estudios genealógicos, heráldicos y nobiliarios en honor a Vicente Cadenas y Vicent con motivo del XV aniversario de la revista Hidalguía*, tomo II, Madrid, 1978, pp. 68 y 71; S. RODRÍGUEZ GUILLÁN, *El Monasterio de Santa María la Real de Tordesillas (1363-1509)*, tesis doctoral, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2010, p. 493.

⁴⁸⁰ Tanto el Monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo como el de Santa María la Real de Nieva aparecen mencionados en el testamento de Catalina de Lancaster: “E mando que las capellanyas de la capilla de la dicha iglesia de Toledo e de Santo Domingo el Real de Toledo e de Santa María de Nieva y que el rey don Ioan de Castilla e de Leon, mi fijo, cumpla en mande conplyr (lo) que fallescie para ellas”: L. CORELL RUIZ, *Una copia del testamento de Catalina de Lancaster*, Instituto Valenciano de Estudios Históricos, Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1952, p. 10.

⁴⁸¹ AHN, Clero, pergaminos, carp. 3083, nº 5. ASDRT, doc. suelta, 1427-IV-19. Cit. en L. BARRIOS SOTOS, *Santo Domingo el Real y Toledo a fines de la Edad Media (1364-1507)*, Toledo, 1997, pp. 30-31, notas 37 y 38; L. LORENTE TOLEDO, *San Pedro Mártir el Real, conventual y universitario*, Universidad de Castilla-La Mancha, Toledo, 2002, p. 46; E. SERRANO RODRÍGUEZ, *Toledo y los dominicos en la época medieval. Instituciones, economía, sociedad*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2014, pp. 222, 224, 410, 416, 485 y 499.

⁴⁸² F. de P. CAÑAS GÁLVEZ, *Colección diplomática de Santo Domingo el Real de Toledo. Documentos reales I. 1249-1473*, Sílex, Madrid, 2010, doc. 175, pp. 224-225; L. LORENTE TOLEDO, *op. cit.*, pp. 44-49.

del Real Monasterio de Santo Domingo de Caleruega, ocupaba ya en 1430, y al que pudo haber accedido gracias al favor de la Corona⁴⁸³.

Por su parte, fray Juan de Simancas, también habría gozado de la protección real como se puede apreciar en una carta fechada el 19 de abril de 1427 en la que María de Aragón solicita al prior provincial de la Orden⁴⁸⁴ que el mencionado religioso no sea destituido del cargo de prior del convento de Santo Domingo el Real de Toledo “por quanto el dicho frey Iohan es buena persona e non fase gasto a la orden por lo qual es nesçesario que este en el dicho monesterio”⁴⁸⁵.

Además, un años antes, en 1416, los frailes de Santa María la Real de Nieva iniciaron un procedimiento legal contra la comunidad de religiosos del convento de San Agustín de Valladolid, a quienes acusaban de haber construido su monasterio sobre unas tierras que les pertenecían. Puesto que había sido Ruy López Dávalos quien les había hecho donación del terreno, la reina Catalina de Lancaster intervino a favor de los frailes predicadores, ordenando al Condestable de Castilla que hiciese una donación de tres mil maravedís de renta, “de los que tenia en la cabeza del pecho de aljama de los judíos de Segovia”, al convento segoviano⁴⁸⁶.

A pesar de ello, en 1421 el pleito proseguía por lo que los frailes decidieron nombrar a un portavoz. No debe sorprendernos que el elegido para desempeñar dicha labor no fuese otro que el propio fray Juan de Simancas, quien finalmente cedió a López

⁴⁸³ Archivo del Real Monasterio de Santo Domingo de Caleruega (en adelante ARMSDC), caj. 12, núm. 33. Cit. en R. RÍOS DE LA LLAVE, *Mujeres de clausura en la Castilla Medieval: el Monasterio de Santo Domingo de Caleruega*, Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 2007, pp. 195, 196 y 206. Ver también C. GONZÁLEZ, *Real Monasterio de Santo Domingo de Caleruega*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1993, pp. 142 y 148.

⁴⁸⁴ Según Luis Lorente Toledo el provincial de España era por aquel entonces fray Juan de Villalón, confesor de la reina María de Aragón: L. LORENTE TOLEDO, *op. cit.*, p. 48; L. G. ALONSO GETINO, “Dominicos españoles confesores de reyes”, *Ciencia Tomista*, nº 14, 1916, p. 409.

⁴⁸⁵ El hecho de que el prior del convento de Santo Domingo y el de San Pedro Mártir no fuesen la misma persona habría llevado a los frailes del convento toledano a amenazar con no asistir a la fiesta de santo Tomás de Aquino celebrada en el cenobio femenino. Ante dicha situación, la reina María de Aragón, en la misma carta a la que se ha hecho alusión, pide al Provincial de la Orden que ordene a sus hermanos que acudan como todos los años a Santo Domingo el Real a honrar dicha festividad. 1427-IV-19, *Fuentesauco. Carta misiva de María de Aragón, reina de Castilla, al Provincial de la Orden de Predicadores solicitándole que mantenga como prior de Santo Domingo el Real a fray Juan de Simancas. Le ordena también la reina que, pese a sus protestas, los frailes de San Pero Mártir de Toledo acudan todos los años a Santo Domingo el Real a celebrar la festividad de Santo Tomás de Aquino*, ASDRT. doc. nº 12. Original. Publ. F. de P. CAÑAS GÁLVEZ, *op. cit.*, 2010, doc. 175, pp. 224-225. Agradezco a M^a Jesús Galán que me facilitase una copia del documento original.

⁴⁸⁶ Ruy López Dávalos realiza dicha donación en Valladolid a 16 de septiembre de 1416.

Dávalos los derechos sobre el sitio entregado al monasterio benedictino a cambio de cuatro mil maravedís de renta anual en un juro que tenía en Carrión⁴⁸⁷.

Frente al posible origen palentino de fray Alonso de Amusco, es bastante probable que tanto fray Juan de Caldefrancos⁴⁸⁸ como fray Juan de Simancas fuesen vallisoletanos y que ambos hubiesen profesado en San Pablo de Valladolid, convento fundado en 1276 por doña Violante, esposa de Alfonso X, y cuna de la futura Congregación de Observancia de España⁴⁸⁹.

La propia Catalina de Lancaster habría sido la encargada de mandar ampliar en 1411 los aposentos reales de San Pablo de Valladolid, salones en los que tres años antes, ella y su hijo, Juan II, habrían recibido a la embajada de Yusuf III de Granada, presidida por Abdallah Alhamin, y en los que entre 1412 y 1417 residió en compañía del heredero castellano⁴⁹⁰.

Tan solo un año más tarde, el 2 de junio de 1418, la reina fallecía en el convento vallisoletano, donde permaneció depositado su cuerpo hasta el 10 de diciembre de 1419, momento en el que fue trasladado a la capilla de los Reyes Nuevos de la catedral de Toledo. Años más tarde, en este mismo convento de Predicadores, fueron sepultadas las infantas Catalina y Leonor de Castilla, hijas de Juan II y María de Aragón, fallecidas en 1424 y 1425, respectivamente. El hermano de estas, el príncipe Enrique, futuro Enrique IV, fue bautizado en San Pablo en 1425, a los ocho días de nacer. El 22 de julio de 1454, fallecía en el mismo palacio conventual Juan II, cuyos restos fueron de nuevo custodiados en San Pablo de Valladolid a la espera de poder ser llevados a la cartuja de Miraflores⁴⁹¹.

Entre los maestros e hijos del convento de San Pablo de Valladolid destacan por su importante defensa de la reinstauración de la observancia regular y su estrecha relación con la Corona, fray Luis de Valladolid, el beato Álvaro de Córdoba y el cardenal fray Juan de Torquemada.

⁴⁸⁷ M. SALVÁ y P. SAINZ DE BARANDA, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, tomo XX, Imprenta de la viuda de Calero, Madrid, 1851, pp. 478-480.

⁴⁸⁸ En época medieval, la actual calle Juan Mambrilla, en el casco antiguo de Valladolid, era conocida por el nombre de Cal de Francos: A. RUCQUOI, *Valladolid en la Edad Media. El mundo abreviado*, vol. II, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Valladolid, pp. 314 y 555-557.

⁴⁸⁹ V. BELTRÁN DE HEREDIA, "Colección de documentos inéditos para ilustrar la vida del cardenal Juan de Torquemada, O.P.", *Miscelánea Beltrán de Heredia. Colección de artículos sobre historia de la teología española*, tomo I, Editorial OPE, Biblioteca de Teólogos Españoles, Salamanca, 1971, p. 296.

⁴⁹⁰ J. de M. CARRIAZO ARROQUIA (ed.), *Refundición de la crónica del halconero*, Espasa-Calpe, Madrid, 1946, pp. 21 y 24.

⁴⁹¹ J. AGAPITO Y REVILLA, *La iglesia del convento de San Pablo y el Colegio de San Gregorio*, Imprenta del Colegio Santiago, Valladolid, 1911, pp. 14-15, 18-19 y 21-22.

3.5.3. Fray Martín de Santa María (¿1443-1449?)

M. Villalpando, antigua directora de la Academia de San Quirce, localizó en la Sección de Hacienda del Archivo Histórico Provincial de Segovia un pleito que enfrentó al convento de la villa segoviana y al cura de Nieva en 1448, documento que fue dado a conocer por M. González Herrero en 1995⁴⁹². En dicho documento se menciona a fray Martín de Santa María, prior de Santa María la Real de Nieva, cargo que habría ocupado, al menos, desde 1443, según lo indicado en el traslado de una carta de venta de Sancho Falconi, vecino de Segovia, a los religiosos del convento segoviano, fechada el 5 de mayo de 1443⁴⁹³.

Recordemos que en 1426 fray Luis de Valladolid presidió el capítulo general de la Orden de Predicadores celebrado en Bolonia, ante la ausencia del recién electo Maestro General, Bartolomé Texier. En ese mismo capítulo general se eligió como lector de las *Sentencias* de Pedro Lombardo en Valladolid a un religioso llamado fray Martín de Santa María⁴⁹⁴.

Cuatro años más tarde, en agosto de 1430, fray Martín de Santa María, prior ya de San Pablo de Burgos, cedió a su tío, Pablo de Santa María, la capilla mayor para su enterramiento y el de sus familiares, en atención a las obras patrocinadas por el prelado burgalés. Cinco años más tarde, en 1435, Pablo de Santa María, en respuesta, quizás, a los deseos de su sobrino, dirigió una súplica al concilio de Basilea que obtuvo una respuesta favorable para que *statuta eiusdem ordinis ipse conventus (de Burgos) reformetur*⁴⁹⁵.

El 10 de febrero de ese mismo año doña Sancha de Rojas y su hermano Lope de Rojas donaron a la Orden de Predicadores el antiguo convento jerónimo de Santa María de Cinco Altares. El primer prior del recién fundado convento reformado de Rojas no fue otro que el propio fray Martín de Santa María⁴⁹⁶, confesor por aquel entonces de

⁴⁹² M. GONZÁLEZ HERRERO, “Tensiones históricas en torno a la fundación de Santa María la Real de Nieva”, *Estudios Segovianos*, tomo XXXV, nº 91, 1994, pp. 213-223.

⁴⁹³ *Carta de venta otorgada por Sancho Falconi* (1443-05-05), en *Compulsa de Papeles de el Convento de Nuestra Señora de la Soterraña de Santa Maria la Real de Nieva* (1717), ARMSTA, sin sign., fol. 8r.

⁴⁹⁴ V. BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, tomo I, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1966, p. 240.

⁴⁹⁵ F. CANTERA BURGOS, *Alvar García de Santa María y su familia de conversos. Historia de la Judería de Burgos y de sus conversos más egregios*, Instituto Arias Montano, Madrid, 1952, pp. 114, 365 y 521-522; J. A. CASILLAS GARCÍA, *Los dominicos en la provincia de Burgos. Siglos XIII-XX. Síntesis Histórico-Artística*, Editorial San Esteban, Salamanca, 2014, pp. 118-119.

⁴⁹⁶ V. BELTRÁN DE HEREDIA, “Los comienzos de la reforma dominicana en Castilla, particularmente en el convento de S. Esteban de Salamanca y su irradiación a la Provincia de Portugal”, *Miscelánea Beltrán de Heredia. Colección de artículos sobre historia de la teología española*, tomo I, Editorial OPE, Biblioteca

Pedro Fernández de Velasco y de su mujer, Beatriz Manrique⁴⁹⁷. Tal y como ha señalado Isabel Beceiro Pita, el primer conde de Haro, a instancias de su director espiritual, habría mandado “hedificar”, o más bien, reedificar, el convento burgalés, promoviendo a su vez su entrada en la observancia⁴⁹⁸. Incluso, y a pesar de la conocida adhesión a la Orden de Frailes Menores de los Velasco, fieles promotores de la rama villacreciana de la reforma franciscana⁴⁹⁹, Pedro Fernández de Velasco dejó escrito en su testamento, fechado el 14 de abril de 1458, que por servicio de Dios y devoción a santo Domingo “e por la consolacion e deseo del bien biuir de mi padre el maestro fray Martín de Sant[a] Màri]a que Dios aya yo ttrabaje lo que pude por quel monesterio de Rojas de Santa María de Çinco altares fuere hedificado e biuiere en obseruança regular” y ruega a su hijo Pedro Fernández de Velasco que ponga bajo su protección a este monasterio⁵⁰⁰.

Al igual que fray Juan de Caldefrancos y fray Juan de Simancas, fray Martín de Santa María habría ocupado también priorato de San Pedro Mártir de Toledo, cargo en el que aparece documentado en 1451⁵⁰¹. Por esos mismos años, entre 1450 y 1453, habrían aparecido algunos síntomas de relajación en San Esteban de Salamanca y los visitantes encargados de reinstaurar la observancia regular en el célebre convento dominicano habrían sido fray Pedro de Villaviciosa y el propio fray Martín de Santa María, quienes, según Vicente Beltrán de Heredia, acabarían ocupando el cargo de prior

de Teólogos Españoles, Salamanca, 1972, pp. 404-405; J. A. CASILLAS GARCÍA, *El convento de San Pablo de Burgos. Historia y Arte*, Editorial San Esteban, Salamanca, 2003, pp. 54-55.

⁴⁹⁷ “Otrosy por quanto en los tiempos pasados en tanto que yo tuve cargo dela fazienda del conde mi señor que djos tjene yo ove yo ove e fise çiertas avenencias e contrataciones con algunas presonas asy mayordomos e recabdadores suyos cmmo otras personas qualesquier asy de sus rentas e vienes como delos marevedís e rentas del rey nuestro señor e rescçeuí de algunos dellos algunas gracias e dadibas e avn que sobre este caso yo oue mi consejo con my señor e padre el maestro fray Marjn de Santa María que Djos perdone e paresçio yo no ser en cargo de cosa alguna segund el bachiller Pero Ferrnandes de Velforado sabe”: *Testamento de Beatriz Manrique (1471-09-06)*, AHN, Sección Nobleza, Frías, carp. 598, doc. 38. Cit. en I. BECEIRO PITA, “La nobleza y las órdenes mendicantes en Castilla (1350-1530)”, *Poder, piedad y devoción. Castilla y su entorno. Siglos XII-XV*, Sílex, Madrid, 2014, p. 352, nota 124.

⁴⁹⁸ Ver también el testamento de don Pedro Fernández de Velasco en C. ALONSO DE PORRES, *El Buen Conde de Haro*, Asociación de Amigos de Medina de Pomar, Burgos, 2009, p. 166. Cit. en J. A. CASILLAS GARCÍA, *op. cit.*, 2014, p. 119.

⁴⁹⁹ E. ROBLEDO DíEZ, “El «Becerro» del Convento de Nuestra Señora de Cinco Altares, de Rojas”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 193, 1979, pp. 356-358; E. PAULINO MONTERO, “Patrocinio religioso, patrocinio artístico e identidad familiar a finales de la Edad Media. El caso de los Fernández de Velasco”, *eHumanista. Journal Iberian Studies*, nº 24, 2013, pp. 411-432.

⁵⁰⁰ AHN, Sección Nobleza, Frías, carp. 598, doc. 13. Cit. en I. BECEIRO PITA, *op. cit.*, pp. 330 y 355, nota 136.

⁵⁰¹ E. SERRANO RODRÍGUEZ, *op. cit.*, pp. 375-376 (nota 7), 487 y 499.

provincial en 1454 y 1464, respectivamente⁵⁰². A pesar de que los solicitantes de dicha intervención reformadora (obispo, deán, cabildo, clero, estudio y ciudad de Salamanca) deseaban que la labor de los visitantes fuese permanente (*quoad vixerint*), Nicolás V desestimó dicha petición⁵⁰³.

Ambos visitantes lograron restablecer la observancia regular, quedando esta sólidamente afianzada. Sin embargo, en 1475 la Congregación de la observancia trató de imponer por la fuerza la incorporación del convento salmantino a la misma. Los frailes de San Esteban de Salamanca, quienes aseguraban ser una comunidad plenamente observante, se negaron a ser objeto de una segunda reforma. Según señala Vicente Beltrán de Heredia, “para evitar que se repitiese aquel intento de incorporación violenta, los religiosos de San Esteban, en recurso al pontífice, hicieron una exposición de los hechos, obteniendo de Sixto IV la notabilísima bula *Cum in agro*, de marzo de 1479, mediante la cual se ponía freno al celo indiscreto con que, a veces, la congregación de observancia trataba de ampliar sus dominios”⁵⁰⁴.

Es posible que algo similar hubiese ocurrido en el caso del convento de Santa María la Real de Nieva, el cual, a pesar de haber sido oficialmente reformado en 1439 por el provincial de España⁵⁰⁵, no se incorporó a la congregación de la observancia hasta 1495⁵⁰⁶.

Al contrario de lo que cabría esperar, la labor reformadora de fray Martín no parece haberse limitado a la Orden de Predicadores, llegando a intervenir en la reforma del monasterio benedictino de Oña, a petición, de nuevo, del conde de Haro, Pedro Fernández de Velasco, y del obispo de Burgos, tarea en la que, una vez calmados los ánimos, sería sucedido por religiosos procedentes de San Benito de Valladolid, cuna de la reforma benedictina en Castilla⁵⁰⁷.

⁵⁰² Sabemos que el 3 de octubre de 1465 fray Martín de Santa María seguía ocupando el cargo de prior provincial: A. VALLADARES DE SOTOMAYOR, *Semanario erudito*, tomo XXIX, Antonio Espinosa, Madrid, 1790, pp. 21-22.

⁵⁰³ V. BELTRÁN DE HEREDIA, “Los comienzos de la reforma dominicana en Castilla...”, *op. cit.*, p. 411.

⁵⁰⁴ *Ibidem*, p. 413.

⁵⁰⁵ Desgraciadamente se desconoce quién ocupaba el cargo de prior provincial en 1439. No obstante, sabemos que fray Lope de Galdo era ya prior provincial en 1434 y que en 1442 figura al frente de la provincia el padre Juan de Zamora: V. BELTRÁN DE HEREDIA, “Los comienzos de la reforma dominicana en Castilla...”, *op. cit.*, p. 409.

⁵⁰⁶ V. BELTRÁN DE HEREDIA, *Historia de la Reforma de la Provincia de España (1450-1550)*, Instituto Storico Domenicano, Roma, pp. 34-35.

⁵⁰⁷ V. BELTRÁN DE HEREDIA, “Colección de documentos inéditos...”, *op. cit.*, p. 292; J. A. CASILLAS GARCÍA, *op. cit.*, 2003, pp. 57 y 511; C. OLIVERA SERRANO, “Devociones regias y proyectos políticos: los comienzos del monasterio de San Benito el Real de Valladolid (1390-1430)”, *Anuario de Estudios Medievales*, n° 43, 2013, pp. 799-832.

3.5.4. Fray Alonso de la Magdalena (1449)

En la *Escritura de compromiso que otorgaron el convento Santa María la Real de Nieva y Esteuan Pérez, Cura de Nieva, sobre la quarta funeral, y los demás diezmos de los vecinos de la dicha villa* transcrita por P. Fernández de Monjaraz en 1669 e incluida en su *Panegírica descripción* figura el nombre de “Fray Alfonso de la Madalena Supior de la Iglesia, y Monasterio de Santa Maria la Real cerca de Nieva”. Creemos que, o bien por un error de impresión, o bien por un fallo de transcripción, ocasionado por la incorrecta lectura de una abreviatura, el término “superior” habría sido sustituido por el de “supior”⁵⁰⁸.

El 3 de agosto de 1409, un tal “fray Alfonso de la Magdalena” firmó, junto a otros miembros de la comunidad de religiosos del convento dominicano de San Pablo de Córdoba, un documento en el que reconocen haber recibido la tenencia, posesión y usufructo de varios bienes inmuebles, casas y olivares, de doña Leonor López de Córdoba, hija del maestre de Calatrava, Martín López de Córdoba, y hermana del reformador fray Álvaro de Córdoba, confesor de la reina Catalina de Lancaster e hijo del convento cordobés⁵⁰⁹.

A ello habría que añadir el hecho de que, tal y como ha señalado Jesús María Palomares Ibáñez, en 1444 “fray Alonso de la Magdalena” ocupaba el cargo de prior de San Pablo de Valladolid⁵¹⁰, siendo posteriormente trasladado, en el caso de que el superior de Santa María la Real de Nieva y el prior del convento vallisoletano fuesen la misma persona, al convento segoviano, nombramiento que pudo haber sido considerado un paso más en su carrera eclesiástica, detalle que no haría sino poner de manifiesto el prestigio y relevancia alcanzados por la fundación real objeto de estudio durante el reinado de Juan II.

3.5.5. Fray Antonio de Santa María de Nieva

Finalmente, y a pesar de superar el marco cronológico que en principio nos habíamos marcado, cabe destacar a fray Antonio de Santa María de Nieva, religioso que

⁵⁰⁸ En 1450, fray Martín de Santa María ocupaba ya el cargo de prior del convento de Cinco Altares de Rojas por lo que cabe pensar que hubiese sido sustituido en el priorato del convento segoviano por fray Alonso de la Magdalena: J. A. CASILLAS GARCÍA, *op. cit.*, 2014, pp. 119 y 142.

⁵⁰⁹ Ó. PEREA RODRÍGUEZ, “*Por mi Señora, la Reina Catalina*. Las donaciones de Leonor López de Córdoba al monasterio cordobés de San Pablo (1409)”, *Poder, piedad y devoción. Castilla y su entorno. Siglos XII-XV*, Sílex, Madrid, 2014, p. 221.

⁵¹⁰ J. M. PALOMARES IBÁÑEZ, “Aspectos de la historia del convento de San Pablo de Valladolid”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XLIII, 1973, p. 133

decidimos incluir en nuestro trabajo a raíz de la confusión existente en torno a su persona.

Gil González Dávila en su *Teatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los Reynos de las dos Castillas* (1647) hace referencia al ya citado Rodrigo Sánchez de Arévalo, quien, recordemos, era natural de Santa María la Real de Nieva. Al repasar la producción literaria del prelado, cita el libro *De los estados de los hombres*, obra que habría escrito siendo obispo de Oviedo, es decir, entre 1457 y 1467. Gil González Dávila asegura haber leído el original en marzo de 1643, dedicado al “Maestro fray Antonio de Santa María, Prior del Convento Real de S. María de Nieva”⁵¹¹.

Como ya se ha señalado, Juan de Torquemada, gran defensor de la reforma de la Orden de Predicadores, tanto en la Provincia de España como en las provincias italianas, promovió desde Roma la reinstauración de la observancia regular en San Pablo de Valladolid. Para ello solicitó al por aquel entonces maestro general de la orden, Marcial Auribelli (1453-1462), que encomendara dicha labor a fray Antonio de Santa María, vicario de los conventos reformados de Portugal, quien habría de ser asesorado por una serie de religiosos enviados por el cardenal Torquemada y apoyado por el propio prior de San Benito el Real de Valladolid. Años más tarde, el 15 de noviembre de 1460, Pío II (1458-1464) confirmaría a fray Antonio de Santa María de Nieva como vicario general de la Provincia de España⁵¹².

Por su parte, fray Luis de Sousa, en su *Historia de S. Domingos*, hace alusión a un tal “Frei Antão de Sancta Maria de Neiva”, siendo esta una población lusa. Según el cronista portugués, “Frei Antão” habría sido confesor de Alfonso V de Portugal – hijo de Leonor de Aragón y sobrino de María de Aragón – el príncipe Juan y la infanta Juana, quien, a instancia del religioso, habría ingresado finalmente en el convento dominicano de Jesús de Aveiro.

Cuando en 1438, la reina Leonor (1402-1445), viuda de Eduardo I de Portugal (1433-1438) y hermana de la reina María de Aragón, decidió regresar a Castilla, su confesor, el dominico “frei João de Sancto Estevão” marchó con ella, dejando vacante

⁵¹¹ G. GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los Reynos de las dos Castillas*, tomo II, Imprenta de Pedro de Horta y Villanviva, Madrid, p. 172.

⁵¹² V. BELTRÁN DE HEREDIA, “El intercambio hispano-lusitano en la historia de la Orden de Predicadores”, *Miscelánea Beltrán de Heredia. Colección de artículos sobre historia de la teología española*, tomo I, Editorial OPE, Biblioteca de Teólogos Españoles, Salamanca, 1972, p. 111; IDEM, “Colección de documentos inéditos...”, *op. cit.*, pp. 295-296.

el vicariato general de los conventos reformados de Portugal, cargo para el cual recomendó a “frei Antão”:

Polo que parece dos cargos que servio, e dos annos em que n’elles entrou, e perseverou, devia ser homem feito, quando veio ao habito: porque nos consta, que começou a governar os Conventos reformador, tanto que el rei dom Duarte falleceo, e a Rainha Dona Leonor sua mulher levou d’este Reino comsigo ao Mestre Frei João de Sancto Estevão, que era Vigario d’elles polo Reverendissimo Geral. E sendo isto, como foi, no Anno de 1438 quinze annos depois de fundado o Convento de Aveiro, bem se deixa ver que, se tomara o habito moço, era a idade mui verde pera tamanho cargo. Mas d’este particular não ha clareza, só sabemos, e torna em grande louvor seu, que o Mestre Frei João, que era pessoa gravissima, havendo de fazer ausencia, e deixar o cargo, avisou ao Padre Geral, que n’elle estaria bem empregado: e por tal informação foi logo provido.

Por último, fray Luis de Sousa asegura que fray Antonio fue enterrado en la sala capitular del convento de Aveiro, del que, según el cronista portugués, fue hijo y en el que habría fallecido *cheio de dias*⁵¹³.

3.5.6. Conclusión

Tras analizar los datos biográficos que conocemos de cada uno de los religiosos que ocuparon el cargo de prior del Monasterio de Santa María la Real de Nieva sería posible sugerir el importante papel que la Corona y, en especial, las reinas, habrían desempeñado en el proceso de elección de superiores. Como ya se ha señalado en capítulos anteriores, estos no parecen haber sido nombrados de manera aleatoria, sino que su designación parece haber estado sujeta en todo momento a los intereses de las patronas del monasterio.

Asimismo, resulta evidente que tanto doña Catalina como su hijo Juan II mantuvieron una estrecha relación con el convento de San Pablo de Valladolid, casa de la que, como hemos apuntado, procederían varios de los principales prelados del convento segoviano, los cuales, a su vez, pudieron haberse formado con algunos de los más férreos defensores de la reforma observante, entre los que destacan los ya citados fray Luis de Valladolid, fray Álvaro de Córdoba y fray Juan de Torquemada.

Por su parte, el convento de Santa María la Real de Nieva habría ocupado un importante lugar dentro de la Provincia de España desde principios ya del siglo XV. Muestra de ello es el hecho de que tanto fray Juan de Caldefrancos como fray Juan de

⁵¹³ No obstante, a pesar de la evidente semejanza en el nombre, no podemos descartar la posibilidad de que fray Antonio de Santa María de Nieva y frei Antão de Sancta Maria de Neiva sean dos personas distintas: L. de SOUSA, *Segunda parte da Historia de S. Domingos*, libro III, capítulo IV, Typ. do Panorama, 1866, pp. 236-240.

Simancas, miembros de la comunidad de religiosos de San Pedro Mártir de Toledo y priores del convento femenino de Santo Domingo el Real de Toledo, fueron ambos designados superiores del convento segoviano, nombramiento que habría supuesto un importante paso en su carrera eclesiástica. De hecho, tan solo algunos años más tarde, el primero de ellos, fray Juan de Caldefrancos, ocupaba ya el provincialato.

Por último, debemos incidir en el hecho de que, a pesar de no haber sido incorporado hasta 1495 a la Congregación de la Observancia, el espíritu de reforma habría estado presente entre la comunidad de religiosos de Santa María la Real de Nieva, y muy especialmente entre sus superiores, al menos, desde 1414, tal y como demostraremos en los siguientes capítulos.

La alusión que se hace a la reforma del convento segoviano en las actas del capítulo general de 1439, sumado al hecho de que en 1443 ocupase ya el cargo de prior un importante reformador como fray Martín de Santa María demostraría que, durante el reinado de María de Aragón, el cenobio que su suegra había mandado fundar años atrás vivía ya en plena observancia. Quizás por ello, al igual que ocurrió con los frailes de San Esteban de Salamanca, el convento segoviano habría retrasado todo lo posible su incorporación a la Congregación de la Observancia, evitando así el ser de nuevo reformados, lo que habría supuesto, al mismo tiempo, una irremediable pérdida de autonomía.

4. Arquitectura

4.1. Fases constructivas y materialidad del conjunto conventual

En 1392, según el testimonio de Pedro Fernández de Monjaraz, don Alonso de Frías, por aquel entonces obispo de Segovia, habría sido el encargado de desenterrar la imagen y de mandar levantar un altar en el lugar de la invención, así como de informar a la reina Catalina de Lancaster del milagroso suceso acaecido en el yermo pizarral de Nieva:

Dispusose el Altar sobre la cueuecica: llenòse de luces, y pusose la Imagen: nombrò guardas de toda confiança que la assistiessen: puso Sacerdotes que dixessen Missas, y la venerasen, y bolviòse a Segovia à dar auiso de lo sucedido à la Reyna Doña Catalina de Alencastre, que en aquella ocasión tenia su habitación, y asistencia en los Reales Alcaçares de nuestra Ciudad⁵¹⁴.

Ese mismo año se habrían iniciado las obras de construcción tanto de la ermita de Santa Ana como de la iglesia de Santa María, las cuales constituyen el origen del Monasterio de Santa María la Real de Nieva⁵¹⁵, cuyas sucesivas fases constructivas y materialidad procederemos a analizar en los siguientes epígrafes. La posible existencia de tres proyectos constructivos sucesivos, en lugar de dos, fue perfectamente argumentada ya por Adolfo Moreno Yuste (fig. 41) y es este proceso en tres fases el que nos servirá para articular nuestro estudio.

4.1.1. La ermita de Santa Ana

El 20 de febrero de 1393, a petición de la reina, Clemente VII despachó una bula con la que se pretendía poner fin a las quejas de todos aquellos que se oponían a la erección de la nueva iglesia. Como se ha expuesto con anterioridad, por un lado, el cura del vecino pueblo de Nieva reclamaba la milagrosa imagen mariana para su parroquia puesto que el pizarral en el que había aparecido seguía formando parte de su jurisdicción, mientras que, por otro lado, la nobleza segoviana consideraba que la Virgen sería mejor custodiada en su catedral⁵¹⁶.

⁵¹⁴ P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *Panegírica descripción del milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Nieva. Histórica fundación de su Real Villa. Y autorizada manifestación de sus essempciones y privilegios*, Segovia, 1669, BNE, R/38677, pp. 37 y 44. Por su parte, Diego de Colmenares afirma que “según algunas memorias” la propia reina habría estado presente en el momento de la invención de la imagen de la Virgen: D. DE COLMENARES, *Historia de la Insigne Ciudad de Segovia y Compendio de las Historias de Castilla*, tomo I, Imprenta de La Tierra de Segovia, Segovia, 1921, p. 176.

⁵¹⁵ P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, pp. 57-58.

⁵¹⁶ *Ibidem*, pp. 46-47.

Ni la entrega del pizarral y algunas tierras adyacentes por parte de Enrique III a su esposa, la reina Catalina de Lancaster, el 10 de agosto de 1395, ni la fundación al día siguiente de una villa independiente lograron acallar las quejas de ambos sectores⁵¹⁷. Mientras que el párroco de Nieva temía que muchos vecinos marchasen atraídos por las exenciones ofrecidas a los habitantes de la nueva población⁵¹⁸, los procuradores segovianos se negaban a que la villa quedase fuera de su competencia⁵¹⁹.

A pesar de todo ello, la reina Catalina, conmovida por la pobreza del altar que de manera improvisada se había levantado para albergar a la Virgen⁵²⁰, habría asumido inmediatamente el papel de patrona, mandando construir un santuario donde rendir el debido culto a la imagen mariana, labor para la cual habría hecho llamar “a los mejores artífices”⁵²¹. Mientras tanto, a la espera de que se concluyesen las obras del templo, la Virgen fue depositada en la vecina ermita de Santa Ana que habría sido o bien reconstruida⁵²², o bien levantada de nueva planta a petición de la reina castellana⁵²³,

⁵¹⁷ A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumaturga imagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, transcripción y notas de A. Sánchez Sierra, Edigrafis, Madrid, pp. 60-66.

⁵¹⁸ De hecho, en el pleito librado en 1448 entre los frailes de Santa María la Real de Nieva y el cura de Nieva, varios testigos aseguran que “si no fuera por la devoción a la Virgen y a las exenciones, que nadie viniera a poblar tierra tan mala”. No obstante, los pobladores hubieron de pagar para poder obtener dicha exención tributaria: M. GONZÁLEZ HERRERO, “Tensiones históricas en torno a la fundación de Santa María la Real de Nieva”, *Estudios Segovianos*, vol. XXXV, nº 91, 1994, pp. 213-224. Ver también P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, pp. 54 y 188-217; A. M. YURAMI, *op. cit.*, pp. 63-66.

⁵¹⁹ “Pues nada de estos vastó para que no se opusiesen à las intenciones de la Señora Reyna D^a Catalina los Procuradores de la Ciudad de Segovia, el Procurador General de la Tierra y el Cura de Nieva demandando sobre este particular Justicia. Alegavan los primeros que era un perjuicio considerable de la Ciudad de Segovia la nueva fundación de una Villa por hacerse en termino suyo y haver que quedar esenta de su Jursdición. Que no se oponían al mayor culto de Nuestra Señora pero que este se le podía dar, y con mas decencia en la dicha Ciudad ò en alguno de los lugares circunvecinos, con cuio alegato pretendía lograr lo que las súplicas de los Nobles de Segobia no havian podido conseguir. El cura por su parte representava los presumidos aunque todavía no esperimentados daños de que muchos de sus feligreses se vendrían à avecindar à esta Villa y dejarían despoblado el lugar de Nieva, y tal vez incogruo su veneficio”: A. M. YURAMI, *op. cit.*, pp. 59-60. Ver también P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, pp. 50-52.

⁵²⁰ En el pleito que tuvo lugar entre el prior fray Martín de Santa María y Esteban Pérez, cura de Nieva, uno de los testigos, Rodrigo Álvarez, primer alcalde de la villa, asegura que se acuerda de haber visto de niño la imagen de la Virgen colocada entre tres pizarras: *Pleito entre fray Martín de Santa María, prior del monasterio de Santa María la Real de Nieva y Esteban Pérez, cura de San Esteban de Nieva*, Archivo Histórico Provincial de Segovia (en adelante AHPS), Sección de Hacienda, 1448. Publ. parcialmente en M. GONZÁLEZ HERRERO, *op. cit.*, pp. 213-224.

⁵²¹ Se trata claramente de una expresión hiperbólica cuya principal finalidad es exaltar la grandiosidad y relevancia del santuario. “Mandò [la reina Catalina de Lancaster] al punto a llamar à los mejores artífices, y ordenoles que luego empezasen la fábrica del Templo. Y como la hermita de Santa Ana era pequeña se concluíó en breve y pudieron colocar allí la Sagrada Imagen”: A. M. YURAMI, *op. cit.*, p. 56.

⁵²² “Brevemente la reina doña Catalina, que (...) se hallò al suceso, levantó una iglesia, en el mismo lugar donde fue hallada, con título de Santa María; reedificando una ermita antigua, que allí cerca estaba con nombre de Santa Ana, que hoy conserva”: D. DE COLMENARES, *op. cit.*, p. 176.

⁵²³ “A un mesmo tiempo mandò la Reyna edificar otra pequeña Iglesia cerca de este Santuario, que por su cortedad con brevedad se diò toda perfecció à su obra, dándola titulo, y aduocacion de Santa Ana, y allí se lleuò la Imagen en tanto que se la fabricaua su Templo principal”: P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, pp. 46-47. “Advirtiendò pues la Reyna la pobreza del altar mandò que se hiciese allí cerca con toda

cuyo patronazgo sería finalmente trasferido a la comunidad de frailes del vecino convento, por orden de la propia soberana, el 3 de marzo de 1414⁵²⁴.

La existencia de los dos templos está documentada en la propia bula papal anteriormente citada, en la que Clemente VII hace referencia a *duas ecclesias cum altaribus, pignaculis, campanis, campanilibus, cimiteriis et aliis necessariis officinis*. Ambas *ecclesias* habrían de ser regidas por un prior y seis capellanes (*uno priore qui erit caput ipsarum ecclesiarum et sex capellanis sufficienter dotare proponat*), los cuales habrían sido nombrados por la propia reina⁵²⁵. Además, el pontífice concedió indulgencias a todos aquellos que visitasen el lugar con motivo de las festividades de la Natividad, Circuncisión, Epifanía, Resurrección, Ascensión, Pentecostés, Anunciación, Purificación, Asunción de la Virgen María san Juan Bautista, los apóstoles Pedro y Pablo y Todos los Santos⁵²⁶, y colaborasen en la fábrica de dichos templos⁵²⁷.

Nada se conserva hoy de la ermita de Santa Ana, la cual P. Fernández de Monjaraz ubica entre la plaza mayor y la Media Luna⁵²⁸. Esta localización coincidiría plenamente con la propuesta en 1931 por el Conde de Cedillo, según el cual, donde hoy se encuentra el Ayuntamiento “parece que estuvo la iglesia o ermita de Santa Ana,

prontitud una hermita dedicada à Santa Ana, à fin de que allí se colocase la Celestial Imagen en el interin que se la fabricaba un magnífico Templo en el mismo sitio en que havia aparecido”. Según García Fernández de Ortigosa, una de las personas que testificó en el pleito mencionado en la nota anterior, en origen, “donde ahora [1448] está la iglesia de Santa Ana”, tan solo había una cruz de madera ante la que acudían los vecinos de Nieva, con motivo de las letanías, a hacer oración”: A. M. YURAMI, *op. cit.*, p. 56. El 2 de enero de 1395 Benedicto XIII concede indulgencias a los fieles que con motivo de ciertas festividades visitasen y ayudasen a la edificación de las iglesias de Santa María y Santa Ana, lo que indicaría que ambos templos se encontraban todavía en construcción: *ecclesias predictas devote visitaverint annuatim et ad fabricam huiusmodi manus porrexerint adiutrices*: AHN, Clero-secular_regular, carpeta 1951, docs. 12 y 13. Archivo Secreto Vaticano (en adelante ASV), Reg. Aven. 280, fol. 352 r. Publ. en M. QUINTANILLA, “Memorias del convento de Santa María de Nieva”, *Estudios Segovianos*, vol. III, nº 9, 1951, pp. 479-480; S. RUIZ DE LOIZAGA, “La documentación más antigua referente a Santa María de Nieva en el Archivo Vaticano”, *Estudios Segovianos*, nº 110, 2011, doc. 2, pp. 385-386.

⁵²⁴ A. M. YURAMI, *op. cit.*, pp. 87-89. Asimismo cabe señalar que en 1448, los pleitos se libraban “so el portal de Santa Ana”: M. GONZÁLEZ HERRERO, *op. cit.*, pp. 213-224.

⁵²⁵ “Auia señalado luego que se descubrió esta milagrosa Imagen para la asistencia de su veneracion la deuota Reyna Doña Catalina vn Capellan Mayor, Iuan Gonçalez, (...) y seis Capellanes, señalándoles rentas para su conseruacion”: P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, pp. 52-53.

⁵²⁶ *De omnipotentis Dei misericordia et beatorum Petri et Pauli apostolorum eius auctoritate confisi omnibus vere penitentibus et confessis, qui in Nativitatis, Circumcisionis, Epiphanie, Resurrectionis, Ascensionis, Corporis Domini nostri Ihesu Christi et Phentecostes, necnon in Nativitatis, Annuntiationis, Purificationis et Assumptionis eiusdem beate Marie virginis et Nativitatis beati Iohannis et apostolorum Petri et Pauli predictorum festivitatum octavas et per sex diez dictam festivitatem annuatim et ad ipsarum fabricam manus porrexerint adiutrices, singulis videlicet festivitatum et celebritatis unum annum et quadraginta, octavarum vero et sex dierum predictorum diebus*: S. RUIZ DE LOIZAGA, *op. cit.*, doc. 1, p. 384.

⁵²⁷ *Ecclesias ipsas devote visitaverint annuatim et ad ipsarum fabricam manus porrexerint adiutrices*: Ibidem.

⁵²⁸ “Una Iglesia con titulo de Señora Santa Ana, en que està la Pila del Baptismo”: P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, p. 167.

edificada por la Reina fundadora (...) en el cuarto del fielato, en la planta baja del Ayuntamiento, permanecen una pintura mural que representa a la Madre de la Virgen, restos de una inscripción y parte de un artesonado, todo ello del siglo XVI y muy posterior, por ende, a Doña Catalina”. Además, según indica este mismo autor, “la pequeña escalinata que es paso desde la Casa Consistorial a la plaza que hay tras ella, dicha *la Media luna*, conserva el antiguo nombre de *escalerilla de Santa Ana*”⁵²⁹.

4.1.2. Un santuario para Nuestra Señora de la Soterraña: la iglesia primitiva

Como se ha podido comprobar, gracias tanto a las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el convento entre 1997 y 1998, dirigidas por Isabel Marqués Martín y Pilar Barahona Tejedor, como a estudios arquitectónicos realizados por Adolfo Moreno Yuste con motivo de su intervención restauradora (1997-1999)⁵³⁰, el primer santuario edificado en el pizarral de Nieva habría sido un sencillo templo de tres naves con planta rectangular y sin apenas cimentación⁵³¹, llegando incluso en algunas zonas a aprovecharse el nivel geológico sobre el que apoya como parte del edificio. Esto ha hecho pensar en la posibilidad de que los restos de pizarra conservados en la base del primer pilar de la nave del Evangelio (fig. 42), sobre el que se erige el púlpito, pudiesen haber formado parte del hastial oriental de cerramiento de la primitiva iglesia⁵³².

Este templo habría sido de tres naves, siendo la central más alta y más ancha que las laterales, y con techumbre de madera. Según el testimonio de Pedro Fernández de Monjaraz, se habría hecho coincidir el altar mayor con el lugar donde se halló enterrada la milagrosa imagen⁵³³. La nave central pudo haber sido un poco más ancha de lo que lo es en la actualidad⁵³⁴, lo que explicaría la existencia de una ventana descentrada en el

⁵²⁹ J. LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, *Desde la Casona. Paseos y excursiones por tierra segoviana*, Hauser y Menet, Madrid, 1931, p. 82.

⁵³⁰ Desgraciadamente, pese a haberlo solicitado repetidamente, no me ha sido posible consultar el mencionado informe de excavaciones cuyas conclusiones conozco a través de los datos recogidos en la memoria de restauración de Adolfo Moreno Yuste.

⁵³¹ Esta descripción se corresponde perfectamente con la ofrecida tanto por Pedro Fernández de Monjaraz como por Antonio Miguel Yurami, en sus respectivas obras: P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, p. 47; A. M. YURAMI, *op. cit.*, p. 68.

⁵³² “Memoria”, p. 10, nota 10, en *Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Real de Nieva - 2ª fase*, 1999, Archivo Central de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León - Servicio de Restauración (en adelante ACCTCL-SR), SG-243 (2ª fase).

⁵³³ “Traçòse el Templo, y hizose en tres naues, disponiendo que en la de medio quedasse el Altar mayor en el mesmo sitio donde sucedió el milagroso aparecimeinto de la Imagen”: P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, p. 47.

⁵³⁴ La nave central tiene una anchura de 6,7 m, mientras que las laterales miden en torno a los 4,65 m de ancho.

hastial oeste de la nave del Evangelio (fig. 43). El vano parece estar reformado pero no lo está su ubicación⁵³⁵.

A esta primera edificación corresponderían los muros perimetrales de la iglesia, elaborados con lajas de pizarra trabadas con barro (fig. 44), las tres puertas originales de acceso al templo situadas en las fachadas oeste, norte y sur (figs. 45-47), así como el san Cristóbal que decora el segundo tramo oriental del mismo (fig. 48)⁵³⁶. Esta pintura mural ha sido estudiada por Fernando Gutiérrez Baños quien la fecha a finales del siglo XIV. Según el mencionado autor, “la profusión de inscripciones (*graffiti*, más bien) que se disponen de manera arbitraria sobre la superficie pictórica, así como cierto dibujo, denuncian, probablemente, la inmediata condena de estas pinturas murales, o bien en ocasión de la segunda fase de la construcción de la iglesia, o bien con ocasión de la construcción del crucero y de la cabecera de la iglesia entre 1414 y 1432”. A ello añade que la promoción regia del santuario no parece susceptible de aplicación a estas pinturas murales⁵³⁷.

Como indica Moreno Yuste, el ingreso al interior del templo debió de hacerse por una puerta que hoy permanece oculta, situada a los pies de la iglesia, en la nave central. De esta puerta se conserva parcialmente la cara interior, cegada por sillares de caliza (fig. 45). El hecho de que aparezca descentrada con respecto a la nave central se debería al cambio de dimensiones que las naves experimentaron entre la primera y la segunda fase constructiva⁵³⁸. La portada norte se conserva en su totalidad (fig. 46). Sin embargo, la sur está tapiada, superponiéndose a ella en su punto medio una pilastra de ladrillo perteneciente a la segunda fase del templo (figs. 47 y 48). A juzgar por los escasos restos aparecidos en los sondeos arqueológicos, esta primera iglesia habría tenido un pavimento de cal⁵³⁹.

⁵³⁵ Ibidem, p. 10, nota 9.

⁵³⁶ Ibidem, p. 12, nota 12. Puede verse a los donantes a ambos lados de San Cristóbal, a cuya derecha aparece una inscripción con letras góticas fechable a finales del siglo XIV. Junto a las inscripciones originales se conservan otras, fruto de repintes posteriores. A ello cabe añadir que en el segundo tramo de la nave norte se han encontrado también restos de pinturas murales. Estas fueron halladas por Alfonso Águeda, actual párroco de Santa María la Real de Nieva, y muestran una serie de personajes tonsurados en actitud orante que dirigen su mirada hacia arriba. Desgraciadamente, se encuentran en muy mal estado de conservación, al no haber sido todavía objeto de restauración.

⁵³⁷ F. GUTIÉRREZ BAÑOS, *Aportación al estudio de la pintura de estilo gótico lineal en Castilla y León: Precisiones cronológicas y corpus de pintura mural y sobre tabla*, tomo I, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2005, pp. 111-112, 280, 418-420 y 434, y tomo 2, pp. 243-245.

⁵³⁸ “Memoria”, p. 11, nota 11, en *Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Real de Nieva - 2ª fase*, 1999, ACCTCL-SR, SG-243 (2ª fase).

⁵³⁹ Ibidem, pp. 11-12.

Desconocemos la duración de las obras de esta primitiva iglesia pero lo más probable es que en 1395 estuviese ya concluida. En un intento, creemos, de exaltar el papel de Catalina de Lancaster como principal promotora de la edificación del santuario, P. Fernández de Monjaraz llega a afirmar que la reina se habría negado a abandonar el yermo pizarral y regresar a Segovia hasta que el templo estuviese concluido:

Estaua la Hermosa Flor del Campo de nuestra Imagen en el desierto, no tenia mas habitación la Arca preciosa de Maria, que el despoblado: auia venido la Reyna à admirar sus prodigios, y aunque la pedian se boluiesse à sus Alcaçares, dixo: Yo auia de entrar por las puertas de mi Palacio, sin disponer primero decente habitación à su Deidad? (...) Esso no: dispongase la obra, executese la traça, fabriquese el Templo, y leuantesse el Altar; y con esta diligencia irè gustosa à mis Alcaçares de Segovia⁵⁴⁰.

Tal y como ha sido ya apuntado por Fernando Gutiérrez Baños, es cierto que, a pesar de la promoción regia, este primer edificio respondería, dentro del estilo gótico, a una manera de hacer de apariencia ruda y de materiales irregulares, mientras que, como veremos, la reforma o monumentalización llevada a cabo entre 1414 y 1445 atiende a una elaboración mucho más cuidada⁵⁴¹.

4.1.3. Segunda fase constructiva (¿ca. 1399?)

Adolfo Moreno Yuste documenta una segunda fase constructiva durante la cual se habrían introducido los pilares centrales y las pilastras laterales de ladrillo. Todos ellos fueron levantados sobre una base prismática de sillares de caliza, que hoy permanece oculta a causa de la elevación de la cota del pavimento ocasionada por la colocación de las laudas de madera.

La cabecera de esta segunda iglesia tampoco se conserva, a excepción de un pequeño tramo del hastial norte realizado en ladrillo (fig. 49). En este mismo paño se localizan dos arcosolios que en origen pudieron haber tenido un uso funerario. Durante esta misma etapa constructiva, se habría cubierto el templo con bóvedas de crucería cuatrimpartita de ladrillo con nervios de piedra caliza⁵⁴², lo que justificaría la necesidad de reforzar el sistema de soportes del templo primitivo. Además, en el exterior se aprecia claramente un recrecimiento de la fábrica primitiva, realizado en ladrillo, y que pudo haberse llevado a cabo con motivo del abovedamiento del templo (fig. 50).

⁵⁴⁰ P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, p. 49.

⁵⁴¹ F. GUTIÉRREZ BAÑOS, *op. cit.*, tomo I, p. 419.

⁵⁴² La piedra caliza se reserva para los nervios de las bóvedas, los arcos y algunos vanos.

Creo que este nuevo impulso constructivo pudo haber sido motivado por la entrega del santuario a la Orden de Predicadores, aunque no existen datos documentales que confirmen esta hipótesis. El templo fue confiado, por iniciativa de la reina Catalina de Lancaster, a fray Pedro de Sepúlveda, por aquel entonces prior del convento de Santa Cruz de Segovia, el 7 de febrero de 1399, entrega que se encargaría de hacer efectiva el obispo Juan Vázquez de Cepeda o de Tordesillas, devoto también de la Orden de Predicadores (“e por quanto nos abemos devocion en la Orden de Sto. Domingo de los frayles Predicadores”)⁵⁴³.

Al coincidir uno de los pilares de la nueva distribución de soportes con el primitivo acceso meridional, este tuvo que ser tapiado. Ello habría motivado la necesidad de abrir un nuevo vano en el muro meridional, en el primer tramo oriental de la nave del lado de la epístola, que permitiese la comunicación entre el templo y las estancias conventuales (fig. 51). El que esta puerta se encuentre descentrada con respecto a la galería este del claustro podría indicar la existencia de un primer claustro de menores dimensiones que el que se conserva en la actualidad y en torno al cual se habrían dispuesto en origen las diversas estancias conventuales. Sin embargo, al contrario de lo ocurrido con la portada sur, el acceso septentrional fue respetado, quedando interrumpido el pilar sobre la clave (fig. 46). Esta solución pudo haber provocado cierta inestabilidad, motivo por el cual los pilares que separan la nave central de la nave del lado del evangelio se habrían reforzado. De hecho, la anchura de estos supera en unos cincuenta centímetros los de la nave de la Epístola (fig. 41).

En la actualidad tan solo se conserva el abovedamiento original de las naves laterales y el del primer tramo de la nave central puesto que la cubierta de los tres tramos finales de esta última fue sustituida por una bóveda de medio cañón con lunetos, reforzada con arcos fajones (fig. 52), semejante a la que cubre el Salón de Reinos en la galería meridional del claustro, donde Enrique IV habría celebrado Cortes en 1473 (fig. 53). Esta intervención debió llevarse a cabo a finales del siglo XVIII ya que a principios del siglo XIX, el padre Yurami asegura que algunos años atrás había aparecido una serie de grietas en el muro “que varios facultativos decían era asiento de

⁵⁴³ AHN, Clero-secular_regular 1951, docs. 14 y 15; A. M. YURAMI, *op. cit.*, pp. 71-74; A. SÁNCHEZ SIERRA, *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Caja Segovia, Obra Social y Cultura, Segovia, 1992, pp. 163-165.

la obra [y] creyendo otros que amenazaba ruina la derribaron e hicieron nueva de otra arquitectura mas simple”⁵⁴⁴.

4.1.4. Tercera fase: ampliación y monumentalización de la iglesia y convento (1414 - ¿1445?)

Como indica la inscripción conservada en el pilar noreste del crucero (fig. 1), las obras de ampliación del templo se iniciaron en 1414, durante el priorato de fray Alonso de Amusco, por iniciativa de Catalina de Lancaster: “Esta obra destas capillas mando fazer la muy noble y excelente señora doña catalina, reyna de castilla: e se començo el dia de sant elifonso año de mill e cccc e xiiii era prior el onrado fray alfonso de amusco e acabose era de mil e cccc e [falta]”.

Un año antes, el 1 de enero de 1413, la reina, conocedora de que “era mayor el número de los Religiosos, con que era forçoso ser mayores sus gastos, hizo merced à esta Casa de diez mil maravedis de moneda vieja de la Escriuania de la Villa de Coca, y su tierra: y de todo el trigo, cebada, y centeno que tenia de sus Reales rentas en su jurisdicion”⁵⁴⁵. Esta merced sería confirmada por la reina María de Aragón el 24 de abril de 1436. Es posible que el aumento del número de religiosos al que se hace alusión estuviese relacionado con la presencia de un noviciado en el convento segoviano, al que el propio Yurami se refiere en su *Historia* y sobre el que volveremos en los siguientes capítulos⁵⁴⁶.

Como ya se ha indicado anteriormente, el mismo año que comenzaron las obras de ampliación la reina Catalina de Lancaster hizo entrega del patronazgo de la ermita de Santa Ana al prior y frailes del convento vecino, documento en el que se denomina a sí misma “patrona e defensora e edificadora de la mi Yglesia de Santana de Sta. Maria de Nieva”⁵⁴⁷. Tan solo algunos meses más tarde, el 11 de julio de 1414 Benedicto XIII confirmó, a petición de la reina, la fundación y donación de las iglesias de Santa Ana y Santa María a la Orden de Predicadores⁵⁴⁸, confirmación que se repitió el 23 de mayo de 1415 y que en 1425 la reina María de Aragón habría pedido a Martín V que ratificase⁵⁴⁹.

⁵⁴⁴ A. M. YURAMI, *op. cit.*, p. 97.

⁵⁴⁵ P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, p. 137; F. RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, *Corpus documental de Coca*, Visión Libros, Madrid, 2010, doc. 3, pp. 37-41.

⁵⁴⁶ A. M. YURAMI, *op. cit.*, p. 76.

⁵⁴⁷ *Ibidem*, p. 87.

⁵⁴⁸ *In altera ipsarum ecclesiarum quandam domum ad usum huiusmodi cum claustro, cimiterio et aliis necessariis officinis etiam de licentia Sedis predictae fundarunt, ubi unus prior et nonnulli fratres dicti Ordinis ad presens virtutum Domino famulantur. Quare pro parte dicte regine nobis fuit humiliter*

Según Pedro Fernández de Monjaraz, el templo se habría ampliado “desde la principal puerta de la Iglesia hasta el Altar de nuestra Señora del Rosario, haziendo en hermoso cruzero sumptuosa obra con vna Capilla mayor, y dos menores à los lados, cuya fabrica es como la primera, imitando esta en la fortaleza, aliño, y perfeccion à la otra, estando siempre en vn mesmo ser la liberalidad del gasto de la Reyna en lo que obraua, y en conocido aumento de deuocion en lo que hazia”⁵⁵⁰. Ello habría implicado el derribo de la cabecera de ladrillo correspondiente a la segunda fase constructiva y de la que tan solo se conservan en el muro norte, por el interior del templo, los ya mencionados arcosolios apuntados, los cuales muy probablemente, por su carácter funerario y reciente ocupación, no habrían sido eliminados, siendo por lo tanto incorporados a la nueva fábrica (fig. 49).

Durante el trascurso de las obras de ampliación del templo, el 1 de agosto de 1419 Alfonso V (1416-1458), hermano de la reina María de Aragón, en un claro intento de promover la devoción a Nuestra Señora de la Soterraña, solicitó a Martín V la concesión de indulgencias para los peregrinos que visitasen el convento, así como para sus benefactores⁵⁵¹. Tan solo un año más tarde, el 26 de mayo de 1420, María de Aragón pidió a Martín V que el convento disfrutase de las mismas gracias, privilegios y concesiones de los que gozaba el monasterio jerónimo de Santa María de Guadalupe (*eisdem omnibus gaudeat gratiis, privilegiis, specialibus concessionibus quilibet gaudet quoddam aliud monasterium quod Sancta Maria de Guadalupe appellatur, ordinis sancti Ieronymi dioc. Toletan, cum sint ambo quasi in eadem devotione et reputatione erga populum in regno Castelle*), fundación real con cuya comunidad la reina mantuvo una estrecha relación⁵⁵². Asimismo, solicitó al pontífice el perdón de una tercera parte

supplicatum, ut concessionem, donationem, assignationem et fundationem domus huiusmodi confirmare: S. RUIZ DE LOIZAGA, *op. cit.*, doc. 4, p. 388.

⁵⁴⁹ *Prout ad eamdem reginam pertinebat priori provinciali in provincia Castelle secundum morem ipsorum ac fratribus dicti ordinis mera liberalitate et absque aliqua retentione donavit, quodque prior et fratres predicti, habentes a Sede Apostolica fundandi et construendi seu fundari et construi faciendi certa loca dicte ordinis per ipsius sedis litteras licentiam specialem, quandam domum ad usum unius prioris et fratrum dicti ordinis cum campanili, campana, cimiterio, claustro et aliis necessariis officinis in dicta ecclesia beate marie fundarunt et construi fecerunt, et subsequenter prefata Caterina regina:* Ibidem, doc. 5, pp. 390-391. Ver también P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, pp. 55-56.

⁵⁵⁰ P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, p. 71.

⁵⁵¹ ASV, Reg. Supl. 129, fols. 201v-202v. Publ. en S. RUIZ DE LOIZAGA, *op. cit.*, doc. 6, pp. 391-392. Ver también D. LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, “Apariciones marianas y renovación monástica en la Castilla bajomedieval: Guadalupe y Santa María la Real de Nieva”, Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo [en prensa].

⁵⁵² Sobre la estrecha relación que mantuvo la monarquía castellana con este monasterio jerónimo durante los reinados de Enrique III y Juan II ver M. F. CERRO HERRANZ, *Documentación del Monasterio de Guadalupe, siglo XIV*, Diputación Provincial de Badajoz, Cáceres, 1987, pp. V-VI; J. C. VIZUETE MENDOZA, *Guadalupe: un monasterio jerónimo (1389-1450)*, Antiqua et Mediaevalia, Madrid, 1988, pp.

de los pecados a aquellas personas que colaborasen en la fábrica del templo (*Item quoniam opera suscepta in eiusdem regine monasterio sancte Marie Regalis de Nieva sine magnis sumptibus perfici non possunt, quapropter multorum beneficiis // indigent et elemosinis, et ut popularum devotio augeatur, idcirco pro porrigentibus manus suas adiuuantes ad fabricam dicti monasterii intus vel extra tertiam partem suorum peccatorum remittere dignetur benignitas apostolica*)⁵⁵³.

El 6 de mayo de 1425 Martín V hizo entrega al convento de quinientos florines *in reparatione Ecclesie, ac edificiorum, & ornamentorum predictorum*, al tiempo que la reina María de Aragón solicitó al pontífice que confirmase la fundación de la ermita de Santa Ana y la iglesia de Santa María, llevadas a cabo por su suegra, así como la donación de ambas a la Orden de Predicadores⁵⁵⁴. La necesidad de reparar la iglesia, la cual por aquellos años se encontraba en obras, queda de nuevo puesta de manifiesto en otra bula papal, fechada el 6 de septiembre de 1425, en la que Martín V ordenó que los bienes que habían pertenecido en vida a fray Alonso de Salamanca, “alias de Sibilia”, fuesen devueltos al convento de Santa María la Real de Nieva (*volentes eosdem priorem et fratres dicte domus, qui, ut ipsi afferunt, novella plantatio existit, et post illius constructionem magnam ruinam passa est, et propterea tam in ornamentis ecclesiasticis, quam in edificiis illius magnis reparationibus indiget, horum intuitu favore prosequi gratioso*)⁵⁵⁵.

Todas estas referencias podrían hacer alusión a un problema surgido durante el transcurso de la ampliación del templo y que pudo haber ocasionado daños considerables

53-83; F. de P. CAÑAS GÁLVEZ, *El itinerario de la corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*, Sílex, Madrid, 2007, pp. 137-140; IDEM, “Devoción mariana y poder regio: las visitas reales al monasterio de Guadalupe”, *Hispania sacra*, nº 130, 2012, pp. 427-447.

⁵⁵³ S. RUIZ DE LOIZAGA, *op. cit.*, doc. 8, pp. 395-397.

⁵⁵⁴ *Bullarium Ordinis FF. Praedicatorum, tomus secundus ab anno 1282 ad 1430*, Ex Typographia Hieronymi Mainardi, Roma, 1730, p. 652. Según P. Fernández de Monjaraz, en el archivo del convento se conservaba un traslado de 1428 de dicha bula: “en nueue de Otubre de mil quatrocientos y veinte y ocho, año once del Papa Martino V, en la noble Villa de Valladolid, pareció à hora de Vesperas delante del Abad en su morada, en la calle de la Parra el Venerable Religioso Fr. Diego del Castillo, Maestro en Theologia de la Orden de Predicadores en nombre del Prior, y Frayles de Santa Maria de Nieua, y pidió traslado de la Bula del Papa Martino, cerca del repartimiento de los quinientos florines de oro, y del processo del Obispo de Palencia, y se le diò: el nombre del Obispo està algo borrado, con que no se conoce, si dize Gomezio, ò Gonçalo. El repartimiento que èl hizo, fue en esta forma: à la Diocesis de Toledo, repartió ciento y cinquenta ducados, à la de Segovia nouenta, à la de Palencia ciento, à la de Plasencia ochenta, à la de Salamanca ochenta. Y el dicho obispo como Iuez executor, hizo pago de esta cantidad al Conuento”: P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, pp. 147-148. ASV, Reg. Suppl. 185, fols. 46v-47r. Publ. en S. RUIZ DE LOIZAGA, *op. cit.*, doc. 9, pp. 397-399.

⁵⁵⁵ *Bullarium Ordinis FF. Praedicatorum...*, *op. cit.*, p. 654; S. RUIZ DE LOIZAGA, *op. cit.*, doc. 10, pp. 399-400. Juan López, obispo de Monópoli, hace referencia a un derrumbe (“se avia caydo”) sufrido por aquellos años en el templo santamarieno: J. LÓPEZ, *Historia General de Sancto Domingo y de su Orden de Predicadores*, tercera parte, libro segundo, Francisco Fernández de Córdoua, Valladolid, 1613, fol. 10.

en la estructura de la nueva fábrica (*magnam ruinam passa est*). La edificación de esta tercera cabecera pudo haberse comenzado a construir por la capilla del lado de la epístola, cuyo arco de acceso es de ladrillo, al igual que las pilastras que lo sustentan (fig. 54). Asimismo el empleo de este material en los vanos que iluminan este espacio (figs. 28 y 55), y que contrastan con el óculo de piedra existente en la capilla del lado Evangelio (fig. 56), podría aludir a un cambio de proyecto llevado a cabo con motivo del derrumbe, tras el cual se habría decidido emplear la piedra. Recordemos que en 1425 Martín V hace entrega al convento de quinientos florines, suma de dinero que habría permitido, sin lugar a dudas, hacer frente a la nueva fábrica.

Existe cierta confusión en torno al año en el que se habrían concluido las obras de ampliación del templo. Mientras que la inscripción del pilar sureste (fig. 39) indica que se habría puesto fin a las mismas en 1428⁵⁵⁶, durante el priorato de fray Juan de Caldefrancos, el *monumentum aedificationis* conservado en el pilar suroeste (fig. 40) señala como fecha de finalización de las mismas el año 1432, momento en el que el anteriormente citado religioso ocupaba ya el provincialato, habiendo sido sustituido en el cargo de prior por fray Juan de Simancas⁵⁵⁷.

Pedro Fernández de Monjaraz, en un intento de interpretar dicho desfase cronológico, afirma que “se ha de entender, que este año [1428] se acabaria esta obra començada, y despues se daría alguna otra nueva perfeccion à esta fabrica, en que huuo los quatro mas de dilación del veinte y ocho al treinta y dos. Pero mas me persuado à que las tres Capillas se acabaron el año de veinte y ocho siendo Prior el Padre Fray Iuan de Caldefrancos, y el año de treinta y dos se diò perfeccion al Cruzero”⁵⁵⁸. De hecho, podemos conectar las palabras de Monjaraz con un proceso constructivo que hubiera edificado primero las tres capillas⁵⁵⁹ de la cabecera, las cuales estarían terminadas en 1428, para, a continuación, derruir la cabecera anterior y proceder con la edificación del crucero, concluido en 1432.

Asimismo, el derrumbe de parte de la nueva fábrica y la necesidad de modificar el proyecto de ampliación podrían a su vez justificar el hecho de que la edificación de la capilla mayor y las dos laterales durase catorce años, mientras que las obras del crucero, iniciadas en 1428, se concluyesen en 1432. Ese mismo año se habría procedido a la

⁵⁵⁶ Ver nota 448 y fig. 39.

⁵⁵⁷ Ver nota 448 y fig. 40.

⁵⁵⁸ P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, p. 72. El padre Yurami se hace eco de la misma interpretación: A. M. YURAMI, *op. cit.*, pp. 91-92.

⁵⁵⁹ El término “capillas” empleado en las inscripciones de los pilares sureste y suroeste del crucero, muy probablemente, hagan alusión a las bóvedas.

eliminación de la cabecera de la segunda iglesia, comunicando la nueva cabecera con las naves. No obstante, es muy probable que ambos espacios hubiesen quedado separados por un *intermedium* o *tramezzo*, del cual no se conservan restos. La presencia de esta separación en los templos dominicanos de época medieval queda documentada ya en el acta capitular de 1249: *intermedia que sunt in ecclesiis nostris inter seculares et fratres, sic disponantur ubique per priores, quod fratres egredientes et ingredientes de choro non possint videri a secularibus, vel videre eosdem. Poterunt tamen aliquae fenestre ibidem aptari; ut tempore elevationis corporis dominici possint aperiri*⁵⁶⁰. De haber sido así, tanto el púlpito como el Altar de la red (fig. 57), donde aún hoy se custodia la “cueva” en la que apareció escondida la Virgen, habrían quedado fuera del coro de los religiosos o *ecclesia fratrum*, es decir, en el espacio comprendido por la *ecclesia laicorum*⁵⁶¹.

Según Pedro Fernández de Monjaraz, una vez “alargado” el templo, se habría trasladado la imagen mariana, a petición del propio Juan II, “desde la Capilla à donde estaua antes, que es en el mesmo lugar à donde se apareció, à la nueva fabrica en que oy la gozamos”. Ante la sorpresa de todos, “el dia siguiente hallaron à la Imagen en el primer Altar que antes tenia, auiedo dexado el nuevo Trono de la gran Capilla que se la auia edificado, y en que con ostentosa pompa auian colocado su grandeza”. El que una y otra vez la Virgen regresase a su antiguo altar habría sido la explicación dada para decidir colocar otra talla en su lugar, “con cuya diligencia se logró el que sin mas nouedad se gozan oy las dos en los sitios, que las consagrò la deuocion”⁵⁶².

De especial relevancia resultan las semejanzas arquitectónicas advertidas por María Moreno Alcalde entre la iglesia de San Juan Bautista en Aldea Real (Segovia) y los monasterios de Santa María de Santa María la Real de Nieva y El Paular. Según la autora, el empleo de los mismos sistemas constructivos en las mencionadas obras, aspecto en el que se volverá a incidir más adelante, podría indicar la intervención de un mismo equipo de maestros en todas ellas⁵⁶³.

⁵⁶⁰ B. M. REICHERT, *Acta capitulorum generalium Ordinis Praedicatorum*, vol. I, Ex Typographia Polyglotta, Roma, p. 47; J. CANNON, *Religious Poverty, Visual Riches. Art in the Dominican Churches of Central Italy in the Thirteenth and Fourteenth Centuries*, Yale University Press, New Haven-Londres, 2013, pp. 25-26 y 29-45.

⁵⁶¹ Cabe señalar que el espacio que habría sido destinado a *ecclesia fratrum* se encuentra ligeramente desviado hacia el noreste. Desconocemos si dicha desviación con respecto al eje de las naves es intencionada, o si tan solo es consecuencia de un error en el trazado y edificación de esta tercera cabecera.

⁵⁶² P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, p. 73. Este milagro se recoge también en la obra del padre Yurami: A. M. YURAMI, *op. cit.*, p. 92.

⁵⁶³ M. MORENO ALCALDE, *La tierra de Segovia: Arquitectura religiosa y escultura monumental en el periodo gótico*, tesis doctoral, tomo I, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1988, p. 193.

Con motivo de la ampliación del convento se habrían edificado también tanto los aposentos regios ubicados en el lado oriental del conjunto conventual (fig. 36) como la tribuna real localizada en el brazo sur del crucero (fig. 37). Bajo ella, una puerta habría comunicado las estancias conventuales con la *ecclesia fratrum* (fig. 58). Ello habría permitido procesionar a la comunidad de religiosos bajo la atenta mirada de los monarcas. En la actualidad esta puerta se halla tapiada al haber quedado oculta tras el retablo de Nuestra Señora del Rosario.

Una vez concluidas las obras del templo se habría procedido a la edificación del claustro y demás estancias conventuales dispuestas en torno a este (fig. 59). Si tenemos en cuenta que desde 1399 el santuario era custodiado por la Orden de Predicadores, lo más probable es que todos estos espacios, necesarios para el correcto desarrollo de la vida conventual, existiesen ya y que el principal objetivo de este impulso constructivo fuese en realidad la reforma y monumentalización de estos.

La ausencia de emblemas heráldicos pertenecientes a Isabel de Portugal, segunda esposa de Juan II, quien habría sucedido a María de Aragón en el señorío y patronazgo de la villa y monasterio segovianos⁵⁶⁴, nos hace pensar en la posibilidad de que las obras del claustro estuviesen concluidas antes de 1445, año en el que fallece la reina María, cuyo cuerpo, como se ha indicado ya en capítulos anteriores, fue depositado y custodiado en el convento objeto de estudio antes de ser trasladado al Monasterio de Guadalupe⁵⁶⁵.

Durante esta tercera etapa constructiva se habría edificado también la capilla funeraria de Pero Sanz, cubierta con una bóveda de cañón apuntado y en cuyos muros perimetrales se retoma la pizarra como material constructivo, posiblemente a petición del propio comitente (fig. 60). El acceso a este espacio, en origen funerario, se realizaba, y se sigue realizando aún hoy, a través del primitivo acceso norte del templo inicial, el cual, tras la edificación de la capilla, quedó inhabilitado⁵⁶⁶.

⁵⁶⁴ A. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, "Toma de posesión del señorío de la villa de Santa María la Real de Nieva", *Estudios segovianos*, vol. XIII, nº 37-38, 1961, pp. 305-316.

⁵⁶⁵ A. MARTÍNEZ DE TOLEDO, *Atalaya de las Coronicas*, ed. J. B. Larkin, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1983, p. 128; M. SALVÁ y P. SAINZ DE BARANDA, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, tomo XVIII, Imprenta de la viuda de Calero, Madrid, 1851, p. 427.

⁵⁶⁶ Las enjutas de la primitiva portada norte pudieron haber estado en origen decoradas con emblemas heráldicos, los cuales parecen haber sido arrancados. No creemos que se tratase de los escudos de los monarcas, sino de los de algún otro promotor de la iglesia edificada entre 1392 y 1395, cuyas armas habrían sido eliminadas con motivo de la edificación de la capilla funeraria de Pero Sanz, hacia la primera mitad del siglo XV.

Desgraciadamente carecemos de datos acerca de este personaje. Tan solo sabemos, gracias al testimonio de Pedro Fernández de Monjaraz, que un tal “Pedro Sanz” y su mujer donaron al convento, en un momento indeterminado, “en el lugar de Melque, docientas y nouenta obradas de tierras, que llaman la Maquina”⁵⁶⁷.

Por fortuna, una referencia documental permite datar la capilla en un periodo indeterminado anterior a 1510, que podría situarse incluso durante la primera mitad del siglo XV, siempre después de la puesta en servicio de la nueva puerta septentrional. En 1510 los frailes reclamaron a Martín Gómez, sobrino de Pero Sanz y vecino de la villa, el pago de diez mil maravedís para reparar la cubierta, demanda a la que este respondió que “no queria dar cosa ninguna para adobar la dicha Capilla que la adoben los dichos Padres si quisieren y alla se abengan con ella y dende agora se desiste e aparta de todo el derecho e abcion que tenga a ella y que lo remite a sus conciencias e hagan lo que quisieren”⁵⁶⁸. Esta decisión habría llevado a los religiosos a asumir los gastos surgidos a raíz de la restauración de la capilla, la cual sería finalmente entregada en 1548 a la Cofradía de las Cinco Llagas⁵⁶⁹.

De manera paralela a la edificación del claustro y demás estancias conventuales, se habría levantado el Hospital de Santo Domingo. El 20 de abril de 1434 la reina María de Aragón habría donado las casas que en origen sirvieron para alojar en la villa tanto a la familia real como a sus criados para fundar un hospital, bajo la advocación del santo burgalés, “para que los que venian à su Santuario hallassen en esta Villa aliuio à lo penoso de sus peregrinaciones”, donación confirmada por Juan II al año siguiente que pondría de manifiesto el importante papel desempeñado por María de Aragón como señora y patrona de la villa y monasterio segovianos⁵⁷⁰. Este hospital de peregrinos, sobre el cual sabemos que seguía en pie en 1827⁵⁷¹, habría sustituido a uno anterior, edificado muy probablemente tras la invención de la Virgen y de forma simultánea a la ermita de Santa Ana y la iglesia de Santa María. Posiblemente fue el avanzado estado de

⁵⁶⁷ P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, p. 159; R. NÚÑEZ, *Historia de la Villa de Santa María de Nieva*, Instituto Diego de Colmenares, Segovia, 1954, pp. 73-74.

⁵⁶⁸ AHN, Clero-secular_regular, legajo 6289. Documento original y traslado de octubre de 1776. Publ. en A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, p. 167.

⁵⁶⁹ AHN, Clero-secular_regular, legajo 6281. Publ. en A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, pp. 169-175. Tanto en las naves como en la antigua capilla de Pero Sanz, actual capilla de las Cinco Llagas, se documentó la existencia de un pavimento de baldosas rectangulares de barro: “Memoria”, pp. 12-13, en *Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Real de Nieva - 2ª fase*, 1999, ACCTCL-SR, SG-243 (2ª fase).

⁵⁷⁰ P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, pp. 142-143; A. M. YURAMI, *op. cit.*, pp. 168-169.

⁵⁷¹ S. MIÑANO Y BEDOYA, *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, tomo VIII, Imprenta de Pierart-Peralta, Madrid, 1827, p. 105.

deterioro en el que se encontraban ya tanto este como su capilla dedicada a María Anunciada en 1427 (*capella eiusdem hospitalis sub vocabulo dicte sancte Marie Annuntiationis instituta et in eodem hospital sito in suis edificiis patiatur ruinam ac libris et ecclesiasticis ornamentis careant*), el que habría llevado a la reina María de Aragón a hacer efectiva dicha donación⁵⁷². Cabe deducir, además, que la entrega de 1434 se habría producido una vez que la reina disponía de otros espacios donde alojarse, lo que lleva a suponer que en 1434 ya estaba edificada el ala oriental del conjunto claustral, es decir, las dependencias, que no la galería. De ser así, el claustro habría sido construido entre 1434 y 1445.

Por otro lado, cabe asimismo señalar la presencia de vestigios de dos torres levantadas sobre las capillas laterales, a las que se habría accedido a través de las escaleras de caracol abiertas a ambos lados de la capilla mayor, las cuales habrían sido eliminadas al ser sustituidas por terrazas, posiblemente en el siglo XVI (figs. 61 y 62)⁵⁷³. Si bien una de ellas pudo haber albergado el campanario, siendo más tarde reemplazada por la espadaña que aún hoy se conserva, desconocemos la finalidad de la segunda, cuya edificación habría encarecido significativamente la fábrica⁵⁷⁴. Por ello, no creo que se tratase meramente de una cuestión de dar un aspecto simétrico al exterior de la cabecera del templo (fig. 63)⁵⁷⁵. De hecho, esta inusual solución arquitectónica no haría sino subrayar aún más el carácter arcaizante del conjunto conventual, aspecto en el que profundizaremos más adelante.

4.1.5. Obras inmediatamente posteriores (siglo XVI)

Gracias a la documentación conservada, estudiada por Felipe Molinero Rodríguez, cronista de la villa, sabemos que Isabel de Portugal, esposa de Carlos I,

⁵⁷² Fragmento de una bula de Martín V. ASV, Reg. Suppl. 219, fol. 218v. Publ. en S. RUIZ DE LOIZAGA, *op. cit.*, doc. 14, pp. 405-406. P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, pp. 167-168.

⁵⁷³ A pesar de que Felipe Molinero Rodríguez cree que estas torres nunca llegaron a concluirse, quedando el proyecto interrumpido, lo cierto es que los restos conservados de ambas parecen indicar que fueron derribadas: F. MOLINERO RODRÍGUEZ, "La Villa de Santa María la Real de Nieva (Segovia) en la época de Carlos I", *Estudios Segovianos*, nº 109, 2010, pp. 321-322.

⁵⁷⁴ El carácter defensivo de ambas torres pudo haber estado asimismo motivado por la inestabilidad política vivida en la Corona de Castilla por aquellos años. Ver capítulo 5.1.1. La *cura animarum* y el fin de los tiempos.

⁵⁷⁵ La búsqueda de paralelismos emprendida a lo largo de esta investigación con otras obras no solo de época bajomedieval, sino también románicas, no ha obtenido resultados concluyentes. No se ha logrado hallar un proyecto similar al levantado en el Monasterio de Santa María la Real de Nieva con motivo de la ampliación de la cabecera de la iglesia entre 1414 y 1432, en el que se pudieran haber inspirado los maestros encargados de las obras. Especialmente inusual resulta la presencia de la mencionada segunda torre, para la cual, no se ha podido encontrar ningún claro precedente en la arquitectura mendicante que nos permita conocer el uso que se la habría dado en origen a esta.

movida por la devoción que profesaban a la Virgen de la Soterraña tanto ella misma como la infanta María, su hija, en 1538 promoverá que el rey conceda una real cédula para la reforma de los aposentos regios. Para la ejecución de dichas obras la ciudad de Segovia haría entrega de cien carros de pinos. La escalera de madera que hoy da acceso a dichas estancias pudo haber sido construida con motivo de dicha intervención (fig. 64)⁵⁷⁶.

Como ha sido ya señalado por Antonio Sánchez Sierra, en el exterior de la iglesia se aprecian añadidos posteriores en ladrillo que le dan un cierto carácter defensivo, el cual hace especialmente evidente en “la fachada de los aposentos y un muro, que a modo de muralla por almenas, encerraba todo el recinto”⁵⁷⁷. Felipe Molinero Rodríguez fecha estas obras hacia mediados del siglo XV y principios del XVI, es decir, durante el reinado de Enrique IV o, más probablemente, con motivo del movimiento comunero⁵⁷⁸. Además, señala la posible existencia de una zona amurallada que comprendería el monasterio y el palacio, planteando en este último la posible presencia de un camino de ronda⁵⁷⁹:

Hay una guardia real que vigila al rey y/o su familia. Se coloca en lo alto de las torres inacabadas de la iglesia, con sus almenas; en un pasillo que sale de la torre situada por encima de la capilla de la Consolación o de Virués, en el lado de la epístola, y que debía ir por encima de los aposentos reales, en línea recta, hasta la puerta de la calle Peñuelas. Aún se conservan algunos elementos. Continuaba la zona amurallada dando la vuelta a parte del monasterio y concluyendo de nuevo en la iglesia, al lado del evangelio, con su torre almena en lo alto⁵⁸⁰.

La anteriormente citada Capilla de Nuestra Señora de la Consolación y San Sebastián, conocida como el Altar de Berruguete, ubicada en la capilla del lado de la epístola, la cual, en origen, muy probablemente, habría estado dedicada a santo Domingo de Guzmán, fue fundada en 1539 por el licenciado Gerónimo de Virués y su

⁵⁷⁶ F. MOLINERO RODRÍGUEZ, *op. cit.*, pp. 316 y 318.

⁵⁷⁷ A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, p. 63.

⁵⁷⁸ F. MOLINERO RODRÍGUEZ, *op. cit.*, pp. 302-313.

⁵⁷⁹ “Es esta otra zona de defensa, construida ya solamente con paredes de pizarra (material abundante en la villa y comarca), dentro de la cual estaban comprendidas las siguientes dependencias: casas reales que servían de aposento a la servidumbre de los reyes, sitas en la calla de Ochando y Costanilla, otros edificios del Ayuntamiento, donde se ubicaron las cárceles en la zona de la Ronda de Santo Domingo, y continuaba por la calle de Santo Domingo hasta dar a la calle Mayor (Obispo Cadena y Eleta) y calle de Santiago para subir por la calle Ortigosa a la Plaza Mayor con la zona de la Media Luna y ermita de Santa Ana y Ayuntamiento comprendida en ella. Todo esto tenía en su interior: la Fuente Santa, iglesia y monasterio, los aposentos regios, el Concejo o Ayuntamiento y las casas de los nobles que se habían ido asentando en la Villa, no por estar exentos (lo eran por su condición), sino por aumentar su patrimonio, y la mayoría se instalan en la Media Luna y Plaza Mayor. Así aparecen los Mayorazgos de los Fonseca, Arias Dávila...”: Ibidem, pp. 321-322.

⁵⁸⁰ Ibidem, pp. 321-323.

esposa doña Catalina del Campo, quienes habrían mandado cubrir los capiteles originales con sus armas (fig. 65)⁵⁸¹.

De finales del siglo XV o principios del XVI sería también el coro que aún hoy se conserva a los pies del templo y al cual se accedía desde el desaparecido sobreclaustro (figs. 67 y 68). El traslado de la comunidad de religiosos a este nuevo espacio habría ocasionado, por lo tanto, la eliminación del *tramezzo* o *intermedium* que marcaría la separación entre la *ecclesia fratrum* y la *ecclesia laicorum*. Asimismo, al caer en desuso el acceso abierto bajo la tribuna regia, este habría sido tapiado, quedando oculto tras el retablo barroco de Nuestra Señora del Rosario (fig. 58).

Por último cabe señalar que en 1669 Pedro Fernández de Monjaraz en el capítulo decimotercero de su *Panegírica descripción* documenta la existencia de un segundo claustro del que en la actualidad tan solo conservamos escasos restos de fustes y capiteles con motivos florales de granito dispersos por el suelo del solar junto al lado meridional del conjunto (figs. 69 y 70)⁵⁸². Según el autor, en el siglo XVII este segundo recinto comunicaba las celdas, las oficinas, la librería y el cuarto de los reyes, quienes disponían además de una casa en la calle de Ochando en la que se hospedaban sus familiares⁵⁸³. El Conde de Cedillo data este claustro de hacia el primer tercio del siglo XVI⁵⁸⁴.

4.1.6. Conclusión

Como se ha podido comprobar, se distinguen tres fases constructivas perfectamente diferenciadas entre sí en la edificación del Monasterio de Santa María la Real de Nieva en época bajomedieval, las cuales ponen a su vez de manifiesto un claro incremento de las rentas destinadas al santuario por parte de la monarquía. El progresivo aumento de las donaciones destinadas al santuario pudo haber sido motivado tanto por una mayor presencia de religiosos a raíz del establecimiento de un noviciado, al menos desde 1413, como por el espíritu observante de los superiores al frente del convento durante los reinados de Enrique III y Juan II.

⁵⁸¹ Ibidem, p. 330.

⁵⁸² Gracias al testimonio del padre Yurami sabemos que este segundo claustro estaba todavía en pie a principios del siglo XIX: A. M. YURAMI, *op. cit.*, p. 85.

⁵⁸³ P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, pp. 67-69.

⁵⁸⁴ J. LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, *Desde la Casona. Paseos y excursiones por tierra segoviana*, Hauser y Menet, Madrid, 1931, pp. 76-77. Sobre la compra de terrenos entre 1490 y 1550 por parte de la comunidad de religiosos ver A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, pp. 131 y ss.

Tras la invención de Nuestra Señora de la Soterraña en el pizarral de Nieva en 1392, la imagen habría sido depositada en la vecina ermita de Santa Ana, a la espera de que se concluyese la edificación del santuario que la reina Catalina de Lancaster había mandado construir. Este habría sido un templo de planta rectangular, de tres naves, siendo la central más ancha y alta que las laterales, con cubierta de madera, sin apenas cimentación y con muros de lajas de pizarra trabadas con barro. A pesar de que se desconoce la fecha en la que se habrían concluido las obras, resulta probable que, debido a su sencillez, esta iglesia estuviese ya terminada en 1395, año en el que tuvo lugar la fundación de la villa de Santa María la Real de Nieva.

El siguiente impulso constructivo pudo haber coincidido con la entrega del santuario a la Orden de Predicadores. De ser así, en 1399 se habría decidido abovedar el templo, lo que habría exigido un fortalecimiento previo del sistema de soportes, además de un recrecimiento en altura de las naves. En esta ocasión, el ladrillo habría sustituido a la pizarra como principal material constructivo. Al coincidir uno de los pilares con la puerta meridional, esta se habría tapiado, exigiendo la apertura de un nuevo vano en el hastial sur, en el primer tramo de la nave de la Epístola.

Por el contrario, en el caso del acceso septentrional, se habría optado por interrumpir el pilar sobre la clave del arco. En previsión de la inestabilidad que esta solución pudo haber ocasionado, el maestro encargado de las obras habría decidido reforzar los pilares de ese lado. A esta fase constructiva corresponderían también los dos arcosolios de ladrillo conservados en el actual brazo norte del crucero.

La tercera fase constructiva resulta ser la mejor documentada gracias a la presencia de inscripciones en tres de los pilares del crucero. Las obras de ampliación del templo se habrían iniciado en 1414, sufriendo un derrumbe que habría ocasionado la modificación del proyecto original, sustituyéndose el ladrillo por la piedra como material constructivo. La capilla mayor y las laterales se habrían concluido en 1428, año en el que se habría dado comienzo a la edificación del crucero, terminado en 1432.

El denominado Altar de la red habría quedado, por lo tanto, a espaldas del coro de los religiosos, siendo la talla original de la Virgen trasladada entonces a la nueva capilla mayor. Esta división a modo de *ecclesia fratrum* y *ecclesia laicorum*, habría motivado la necesidad de abrir un nuevo vano de comunicación entre el templo y el espacio conventual, ubicado bajo la tribuna real, en el brazo sur del crucero. En la actualidad esta puerta se encuentra tapiada al haber quedado oculta en época moderna tras el retablo barroco de Nuestra Señora del Rosario. Esto demostraría que por aquel entonces

dicho acceso había caído en desuso, puesto que el coro había sido ya trasladado a los pies del templo, al cual se accedía desde el desaparecido sobreclaustro, levantado en el siglo XVI. Una vez concluido el crucero en 1432, se habría iniciado la construcción de los aposentos reales, los cuales comunicaban con este a través de una tribuna real. La entrega que hace María de Aragón en 1434 de las casas ocupadas por la antigua residencia regia para la edificación de un hospital de peregrinos indicaría que por entonces los aposentos palaciegos del ala oriental estaban ya construidos. Por lo tanto, en 1434 se habría dado comienzo a la construcción del claustro y demás estancias conventuales, los cuales se habrían concluido antes de 1445, año en el que fallece la primera esposa de Juan II.

4.2. Transformaciones e intervenciones restauradoras

El Monasterio de Santa María la Real de Nieva se ha visto sometido a una serie de intervenciones desde que los dominicos fueron exclaustrados tras la desamortización de Mendizábal de 1835, momento en el que el convento quedó sumido en un terrible estado de abandono. En la actualidad, el claustro y el resto de las antiguas dependencias conventuales son propiedad del Ayuntamiento⁵⁸⁵, mientras que la iglesia sigue siendo la parroquia del pueblo.

A continuación se analizarán las sucesivas transformaciones y restauraciones llevadas a la cabo en el conjunto objeto de estudio, lo que nos permitirá realizar una profunda crítica de autenticidad de cada uno de los espacios que conforman el convento.

4.2.1. Siglos XVIII y XIX

A lo largo del siglo XVIII se habrían llevado a cabo una serie de obras que alteraron el aspecto original del conjunto conventual. En 1724 la primitiva portada occidental fue sustituida por la actual Portada del Perdón o de los Perdones (fig. 71). Asimismo, en el muro exterior del convento, el arco de acceso al recinto, sobre cuya clave se conserva el escudo de María de Aragón, habría sido edificado en 1734 (fig. 72).

Tampoco se conserva en la actualidad la cubierta original de los tres tramos finales de la nave central al haber sido sustituida, a finales del siglo XVIII, por una bóveda de medio cañón con lunetos, reforzada con arcos fajones (fig. 52)⁵⁸⁶. Por estos mismos años se habría alargado el coro por el lateral derecho para albergar un nuevo órgano⁵⁸⁷, lo que obligó a reforzar los pilares de la nave sobre los que recaía el peso del instrumento, adosándoles una estructura piramidal invertida.

En 1809, la villa y el Monasterio de Santa María la Real de Nieva fueron saqueados por las tropas francesas, las cuales transformaron el claustro conventual primero en cárcel y más tarde, en cuartel, usos ambos que, sin lugar a dudas,

⁵⁸⁵ El convento fue cedido de manera gratuita al Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva entre agosto y septiembre de 1842 para utilizarlo como cuartel, cárcel, escuelas y parroquia. Ver I. ORDIEREZ DÍEZ, *Historia de la restauración monumental en España (1835-1936)*, tomo II, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1993, p. 524.

⁵⁸⁶ A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, transcripción y notas de A. Sánchez Sierra, Edigrafis, Madrid, 1995, p. 97.

⁵⁸⁷ El anterior órgano estaba situado en el brazo sur del crucero.

contribuyeron a su progresivo deterioro⁵⁸⁸. Una vez expulsadas las tropas napoleónicas, el claustro pasó a ser cuartel del ejército español. El destrozo provocado por las sucesivas ocupaciones militares del convento fue tal que, según indica José Salvador y Conde, “para habilitar a catorce religiosos fue preciso cuantioso numerario”⁵⁸⁹.

En 1835, tras la promulgación del Decreto de Desamortización de Mendizábal, el monumento se vió sumido en un completo estado de abandono que supuso el comienzo del declive estructural del mismo. El conjunto quedó entonces dividido en dos partes diferenciadas: por un lado, la iglesia, convertida en templo parroquial administrado por el clero secular, a la que se añadieron el primer claustro y la sala capitular, y por el otro, el segundo claustro con el resto de dependencias.

La mayor parte del segundo núcleo pasó a ser propiedad tanto de la villa⁵⁹⁰ como de particulares, albergando la Casa rectoral, el Juzgado de Primera Instancia y de Instrucción Municipal (en las estancias del piso superior), una escuela de niños, un hospital, un círculo de recreo, un teatro (el antiguo Salón de Cortes de Enrique IV), unas paneras y un almacén de materiales de construcción (el antiguo refectorio), y la cárcel del partido.

Con motivo de las fiestas del V Centenario de la aparición de la Virgen de la Soterraña celebradas en 1892, se decidió eliminar el muro que por aquel entonces cerraba las galerías del claustro. Dicha empresa fue llevada a cabo de forma espontánea por los propios vecinos de la villa, animados por su párroco, don Mariano Martínez⁵⁹¹.

Gracias a Fernández de Monjaraz sabemos que, al menos desde 1669, los arcos de las galerías del claustro se encontraban cerrados con rejas de hierro. Sin embargo, a principios del siglo XIX, según el testimonio del dominico fray Antonio Miguel Yurami, el claustro presentaba ya sus arquerías cegadas, con la única apertura de un triángulo en cada arco, estado en el que lo encontró Quadrado en 1884⁵⁹².

Rufino Núñez señala la posibilidad de que fuesen las tropas francesas las que, al saquear el convento y utilizar el claustro a modo de cuartel general, arrancasen las rejas de hierro y que fuese entonces cuando los triángulos se cubriesen también con

⁵⁸⁸ Se documenta también un incendio que habría tenido lugar en el convento segoviano durante la ocupación francesa: J. SALVADOR Y CONDE, *Historia de la Provincia Dominicana de España, tomo II. De 1800 a la exclaustración*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1991, p. 246.

⁵⁸⁹ Ibidem.

⁵⁹⁰ I. ORDIERES DÍEZ, *op. cit.*, tomo II, p. 524.

⁵⁹¹ R. NÚÑEZ Y SANZ, *Historia de la villa de Santa María de Nieva*, Instituto Diego de Colmenares, Patronato José María Quadrado, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Segovia, 1954, p. 37.

⁵⁹² J. M. QUADRADO, *España. Sus Monumentos y Artes. Su Naturaleza e Historia*, Salamanca, Ávila y Segovia, Editorial de Daniel Cortezo, Barcelona, 1884, p. 690.

piedra⁵⁹³. Sin embargo, las fechas no coinciden ya que Yurami escribe antes de la invasión francesa y por aquel entonces los arcos estaban ya tapiados. De hecho, todavía se pueden apreciar algunos restos de la fábrica de ladrillo que cerraba las arquerías en sendos arcos del ala este⁵⁹⁴.

En la actualidad, treinta y tres fustes de los ochenta y siete pilares que conserva el claustro presentan señales evidentes del empleo de estructuras metálicas en el cerramiento de las galerías (fig. 73). Parece posible que en origen la totalidad de los fustes presentasen estas hendiduras en la arista central que une las columnas dobles, aunque tras las diversas intervenciones que ha sufrido el claustro desde 1929, y especialmente la de 1996 dirigida por Eduardo Navarro Pallarés, diversos fustes han sido restaurados y se han sustituido piezas, por lo que las marcas de las rejas han desaparecido en la mayoría de los casos.

Lamentablemente, el 6 de diciembre de 1899 un incendio destruyó diversas zonas del segundo recinto del conjunto conventual, de ahí que el Conde de Cedillo en 1931 hallase esta parte del convento en ruinas⁵⁹⁵. Tan solo unos meses más tarde, el 8 de junio de 1900, se originó un segundo incendio en la capilla mayor. El fuego consumió tanto el retablo como la imagen original de Nuestra Señora de la Soterraña, afectando también al camarín y a la capilla de la Consolación y de San Sebastián.

4.2.2. Primera mitad del siglo XX

El 19 junio de 1920 fueron declarados Monumento Nacional tanto la portada norte como el claustro, por orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes⁵⁹⁶. A pesar de ello, el estado de conservación de la portada norte a principios de los años 20 seguía siendo lamentable (fig. 74)⁵⁹⁷.

⁵⁹³ R. NÚÑEZ Y SANZ, *op. cit.*, pp. 37-38.

⁵⁹⁴ *Investigación sobre la degradación de los materiales pétreos en el claustro de Santa María la Real de Nieva*, Archivo Central de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León (en adelante ACCTCL), SG. 119; SG. ET. 02/95, p. 10.

⁵⁹⁵ J. LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, *Desde la Casona. Paseos y excursiones por tierra segoviana*, Hauser y Menet, Madrid, 1931, pp. 76-77.

⁵⁹⁶ *Expediente sobre la declaración de Monumento Nacional del claustro y portada de la iglesia parroquial de Santa María de Nieva (Segovia)*, Archivo de la Real Academia de la Historia (en adelante ARAH), CASG/9/7969/31(1-7); I. ORDIERES DÍEZ, *op. cit.*, p. 980. En 1920 el Conde de Cedillo publica un informe sobre el claustro del Monasterio de Santa María la Real de Nieva en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Ver J. LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, "El Claustro del ex monasterio de Santa María la Real de Nieva", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. LXXVI, 1920, pp. 385-390.

⁵⁹⁷ V. LUIS GÓMARA, *Los Dominicos y el Arte*, cuaderno 2, Volunta, Madrid, 1922, pp. 3-4.

Entre 1924 y 1927 el arquitecto Luis Menéndez Pidal dirigió las obras de restauración de la portada norte⁵⁹⁸. Esta fue la primera intervención de naturaleza conservadora llevada a cabo en el antiguo convento de dominicos, cuyo presupuesto ascendió a 49.958,62 pesetas.

En marzo de 1924, Menéndez Pidal trazó unos planos de la portada en los que analizó aquellas partes que se encontraban más dañadas y que requerían de una intervención urgente. A pesar de que dichos documentos no se incluyen en el expediente de restauración conservado en el Archivo General de la Administración, los conocemos gracias al artículo que en 1969 publicó el propio arquitecto, en el que rememora las primeras obras de restauración que llevó a cabo (fig. 75)⁵⁹⁹.

En el pliego de condiciones del proyecto de restauración se hace referencia a todos los materiales que han de ser empleados en las obras de consolidación de la portada⁶⁰⁰. En lo que respecta a la piedra, Menéndez Pidal afirma haber encontrado la misma clase de material pétreo en el pueblo de Bernuy de Porreros, distante de Santa María de Nieva unos 45 kilómetros, aunque finalmente parece haber utilizado piedra procedente de Armuña (a 7,12 km de la villa segoviana). Tuvo particular interés en procurar que la labra de la misma se efectuara de igual forma que la antigua, de lo que se deduce que una de las bases fundamentales de esta intervención habría sido, en principio, el respeto hacia la obra original, evitando por todos los medios desvirtuarla⁶⁰¹.

Según el proyecto de restauración las obras de consolidación llevadas a cabo habrían consistido en: corrección del desplome y movimientos de sillares en la parte alta de la portada, labra y asiento de la losa vierte-aguas, recalzo de la parte basamental empezando por las hiladas inferiores, sustitución de sillares, cogido de juntas con mortero hidráulico y colocación de grapas de metal para sujetar las piedras en caso necesario⁶⁰².

Al comparar tanto la fotografía publicada por fray Vidal Luis Gómara como los planos trazados por Menéndez Pidal, con las fotografías posteriores a la intervención,

⁵⁹⁸ *Proyecto de restauración de la portada del Monasterio de Santa María la Real de Nieva. 1924-1927*, AGA, IDD (05)014.002, Sig. Caja 31/4890.

⁵⁹⁹ L. MENÉNDEZ PIDAL, "Recuerdos de las primeras obras realizadas en los monumentos", *Archivo Español de Arte*, tomo 42, nº 186, 1969, pp. 357-359 y láminas II y III.

⁶⁰⁰ Cal de El Espinar sin materias extrañas, arena completamente silíceas exenta de partículas terrosas y de grano fino, cemento puro sin arcillas, bien molido y perfectamente cocido (marcas Asland, Cangrejo y Lanford), y morteros con tres partes de arena, una de cal y otra de cemento.

⁶⁰¹ L. MENÉNDEZ PIDAL, *op. cit.*, pp. 357-359 y láminas II y III.

⁶⁰² "Pliego de condiciones facultativas para las obras de restauración en la portada Norte del Monasterio de Santa María de Nieva (Segovia)", en *Proyecto de restauración de la portada del Monasterio de Santa María la Real de Nieva. 1924-1927*, AGA, IDD (05)014.002, Sig. Caja 31/4890, arts. 13º-22º.

como, por ejemplo, la que ilustra la obra del Marqués de Lozoya en 1968, se apreciaba que se han introducido repisas y doseletes que se habían perdido por completo. No obstante, en el proyecto de restauración no se hace especial mención a dicha intervención, tan solo se incluye en el presupuesto un apartado dedicado al “metro cúbico de igual clase de obra, moldurada y ornamentada”⁶⁰³.

Las piezas que finalmente se incorporaron a la portada norte fueron: diez repisas del cuerpo inferior (ocho del cuerpo central y dos del cuerpo lateral derecho), los doseletes de la calle lateral izquierda del cuerpo superior y el doselete de la tercera jamba de la derecha. En ningún momento se eliminaron piezas originales aún presentando un pésimo estado de conservación. Da la sensación de que el arquitecto justificó su actuación insistiendo en su proceder muy respetuoso con la obra original. Sin embargo, sí que colocó nuevos doseletes y repisas en los espacios dejados por aquellos elementos decorativos que habían desaparecido por completo.

El proyecto de consolidación del claustro de junio de 1929, dirigido de nuevo por el arquitecto Luis Menéndez Pidal⁶⁰⁴. Tanto en el apartado de la memoria del monumento dedicado a las obras a realizar⁶⁰⁵ como en el pliego de condiciones facultativas⁶⁰⁶, se expone la necesidad de llevar a cabo las siguientes obras de consolidación y restauración en el claustro del antiguo convento: reparación completa de armaduras y cubiertas en las cuatro alas del claustro, y reparación de artesonados del bajo claustro, restauración del pavimento de pizarra en el bajo claustro para facilitar el tránsito por las galerías del bajo claustro (las grandes baldosas de pizarra estaban levantadas y el terreno del piso se hallaba removido) y desmonte y vaciado del terreno existente en el patio del referido claustro (era necesario sanear las humedades, las cuales estaban dañando los muros de las arquerías, y devolver la visualidad al patio central, en

⁶⁰³ Ibidem, Presupuesto. Capítulo 2º. Cuadro nº 3. Precios de las unidades de obra. Punto 9.

⁶⁰⁴ “Documento nº 1. Memoria descriptiva. I. Memoria del Monumento”, en *Proyecto de consolidación del claustro en el Monasterio de Santa María la Real de Nieva (Segovia)*, AGA, IDD (05)014.002, Sig. Caja 31/4889.

⁶⁰⁵ Ibidem, II. Obras a realizar.

⁶⁰⁶ Ibidem, Documento nº 2. Pliego de condiciones facultativas. Capítulo III. Ejecución de las obras. En el pliego de condiciones facultativas, al igual que ocurría en el proyecto de restauración de la portada norte realizada entre 1924 y 1927, Luis Menéndez Pidal especifica cada uno de los materiales que han de ser empleados en las obras de consolidación del claustro: cal bien cocida, arena completamente silicea y exenta de partes terrosas, cemento de marcas bien conocidas (Asland, Cangrejo, Tudelo Veguin, etc.), agua potable y perfectamente clara, yeso puro exento de toda parte terrosa, bien molido y tamizado, pizarra completamente impermeable y que no contenga materias extrañas en su masa⁶⁰⁶, maderas sanas, bien curadas y sin alabeos ni otros defectos, plomo de 15 a 20 mm. de espesor en chapas bien calibradas y procedentes de fábricas bien acreditadas, y teja de grano fino y buena arcilla. En relación a todos aquellos materiales a los que no hace mención por las pequeñas cantidades que de ellos se requieren para la obra, el arquitecto-director afirma que debían ser de primera calidad y cumplir todas ellas las condiciones para llevar a cabo satisfactoriamente su cometido.

el cual se habían acumulado tierras y escombros que llegaron a alcanzar una altura media de 1,50 metros). El objetivo principal de esta última tarea consistió en “llegar hasta el nivel del solado primitivo, cuidando de poner al descubierto los restos y cimentación del Templete-lavatorio que fue derruido”⁶⁰⁷.

4.2.3. Segunda mitad del siglo XX

En 1954, el Ministerio de Educación Nacional concedió una subvención para la reparación y restauración parcial del claustro⁶⁰⁸. El presupuesto general ascendía a 51.749,15 pesetas.

A finales del siglo XIX, el 8 de enero de 1897, *La Ilustración española y americana*, publicó un grabado del claustro segoviano inspirado en una fotografía de Manuel Suárez Espada, fundador de la Real Sociedad Fotográfica, en el que se puede apreciar el sobreclaustro que sería desmontado durante esta campaña de restauración (fig. 76)⁶⁰⁹. Además, como se puede comprobar en la mencionada imagen, en algunos puntos del patio, la vegetación y las tierras acumuladas habían sobrepasado la altura de las basas de las arquerías⁶¹⁰.

En esta ocasión, el arquitecto encargado de dirigir las obras fue Antonio Labrada y el objetivo principal de la intervención consistió en la eliminación parcial del sobreclaustro, el cual hacía peligrar la conservación del claustro primitivo, amenazando peligro de grave ruina. En este primer proyecto se planteó comenzar el derribo por la galería sur, proponiéndose a su vez la solicitud de futuros permisos para poder realizar el desmontaje completo⁶¹¹ (figs. 77 y 78). Gracias al testimonio de Narciso Sentenach se sabe que en 1961 las obras todavía no habían concluido y que el estado de conservación de la techumbre del claustro bajo seguía siendo preocupante ya que corría grave peligro de hundimiento⁶¹².

⁶⁰⁷ Ibidem, Ejecución de las obras. Artículo 16º.

⁶⁰⁸ *Proyecto de reconstrucción parcial del Claustro del Monasterio de Santa María la Real de Nieva*. 1954, AGA, IDD (05)014.002, Sig. Caja 31/6012.

⁶⁰⁹ “Claustro y patio del Monasterio de Santa María de Nieva”, *La Ilustración española y americana*, 8 de enero 1897, pp. 6 y 25.

⁶¹⁰ Otra de las fuentes gráficas que confirma la existencia de dicho sobreclaustro es un aguafuerte de José Pedraza Ostos (1880-1937), miembro de la asociación de grabadores conocida como Los 24. VV. AA., *Imágenes de Segovia en las Artes de la Estampa*, Caja Segovia, Segovia, 2004, p. 91.

⁶¹¹ “Documento nº 1. Memoria descriptiva”, en *Proyecto de reconstrucción parcial del Claustro del Monasterio de Santa María la Real de Nieva*. 1954, AGA, IDD (05)014.002, Sig. Caja 31/6012.

⁶¹² N. SENTENACH, “Obras en el claustro de Santa María de Nieva”, *Estudios Segovianos*, vol. XIII, 1961, pp. 423-424.

En 1962, se encargó a Anselmo Arenillas Álvarez la eliminación de otra de las galerías del sobreclaustro. A pesar de que no se ha logrado localizar el expediente de obras⁶¹³, Eduardo Navarro Pallarés hace referencia a esta intervención en la memoria de su proyecto de restauración del claustro segoviano, de 1996. Este arquitecto señala que en 1962, tal vez por encargo del Ministerio de Educación Nacional, Anselmo Arenillas Álvarez redactó un proyecto para continuar con el desmantelamiento del sobreclaustro, operación que sería completada con un segundo proyecto dirigido por José Antonio Arenillas Asín. La ejecución de las obras fue llevada a cabo por la constructora Moisés López S.A. También se sabe que en 1996 los restos de las galerías derribadas se encontraban apilados en una finca perteneciente a los herederos del propietario de la empresa, en las proximidades de Segovia⁶¹⁴.

En 1976, José María Martínez Nieto, párroco de la iglesia de Santa María la Real Nieva, solicitó a la Junta Nacional de Reconstrucción de Templos Parroquiales y Edificios de la Iglesia del Ministerio de Vivienda una subvención para poder llevar a cabo una serie de reparaciones urgentes de muros y cubiertas en el templo. En uno de los muros laterales de la nave central habían aparecido grandes grietas verticales producidas, seguramente, por fallos en la cimentación o cedimiento del terreno⁶¹⁵.

El arquitecto Pedro Escorial Escorial, en su informe del 30 de enero de 1976, indica que las obras a realizar son: desmontar la cubierta en las zonas afectadas, sustituir la madera en malas condiciones por estructura metálica o mixta, construyendo un tablero doble de fábrica y volver a retejar; repasar los tejados con estructuras de madera en buenas condiciones para eliminar las filtraciones y goteras existentes; consolidar la cimentación del muro lateral, grapar éste y construir en zuncho de hormigón armado para su coronación, y renovar los enlucidos de las bóvedas afectadas por las goteras⁶¹⁶.

⁶¹³ Eduardo Navarro Pallarés afirma que los expedientes de restauración se conservaban en 1996 en el Archivo Central de Cultura del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (en adelante ACC), y recoge las siguientes signaturas: *Demolición de cubierta, piso y desmontado de fachadas del claustro alto*, y 71199. *Obras de conservación. Demolición cubierta, arquería del piso alto y techo del claustro bajo y reconstrucciones*, ACC, Caja 71044. Desgraciadamente, no se ha logrado localizar estos expedientes ni en dicho archivo ni en el AGA.

⁶¹⁴ “Memoria”, p. 3, en *Restauración del claustro (1996-2000)*, Archivo Central de Cultura (en adelante ACC), Caja 3778.

⁶¹⁵ El 19 de febrero de 1976, el párroco envía al Ministerio de Vivienda, junto a su solicitud, una serie de fotografías que reflejan el mal estado de conservación del templo. Lamentablemente, estas fotografías no se adjuntaron al expediente de restauración: *Obras de reconstrucción del Templo Parroquial de Santa María la Real de Nieva (1976-1979)*, AGA, IDD (04)088.001, Sig. Caja 52/04394.

⁶¹⁶ “Informe del arquitecto D. Pedro Escorial Escorial”, en *Obras de reconstrucción del Templo Parroquial de Santa María la Real de Nieva (1976-1979)*, AGA, IDD (04)088.001, Sig. Caja 52/04394.

El presupuesto resulta aún más detallado en lo que se refiere a las intervenciones a realizar en el templo: demolición de cubiertas y apeos, demolición de hastial y cornisa, picado de enlucidos en bóvedas y muros, excavación de pozos para recalzar cimientos, construcción de cornisa igual a la demolida, cubierta de teja árabe (solo canales) sobre doble tablero de rasilla y estructura metálica (cerchas) con correas de hormigón, zuncho de hormigón armado de 25x25 en coronación de muro lateral en la parte central, repaso general de las cubiertas no desmanteladas, retejando y repasando cordones ya caballetas, limpieza y reparación de enlucidos interiores, y reparación de canalones y bajantes de pluviales⁶¹⁷. El Ministerio de Vivienda concedió a la parroquia una subvención de 150.000 pesetas para financiar las obras de restauración del templo.

En 1977, se llevaron a cabo las obras de consolidación y sustitución de la cubierta del claustro, bajo la dirección del arquitecto José Miguel Merino de Cáceres, cuyo proyecto había sido aprobado por la Comisaría Nacional del Patrimonio Artístico del Ministerio de Educación y Ciencia, con fecha 21 de julio de 1976, con un presupuesto general de 4.999.172 pesetas. Ante el lamentable estado de conservación de las techumbres del claustro se propuso la colocación de una armadura similar a la existente⁶¹⁸.

En 1980 se produjo el hundimiento de la cubierta de la capilla del Alférez del Canto (fig. 79). A pesar de que su desaparición fue lamentable, su pérdida se vio compensada al dejar al descubierto la primitiva fachada oriental del siglo XV. Además se demolieron las casas que apoyaban sobre el resto del muro, lo que permitió recuperar el aspecto que debió tener en el pasado la plaza mayor de la villa segoviana⁶¹⁹.

Los arquitectos Alberto García Gil y Ángel Yagüe Domínguez fueron en esta ocasión los responsables de la dirección de las obras de restauración del claustro realizadas entre 1986 y 1993, y que fueron encargadas por la Dirección General del Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León, con un presupuesto general de 10.200.000 pesetas⁶²⁰. El objetivo principal del proyecto fue la resolución de los

⁶¹⁷ Ibidem. Mediciones y presupuesto.

⁶¹⁸ “Expediente de obras”, en *Proyecto de consolidación y sustitución de la cubierta del claustro de 1977*, AGA, IDD (03)005.002, Sig. Caja 51/11370.

⁶¹⁹ A. SÁNCHEZ SIERRA, *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Caja Segovia-Obra Social y Cultural y Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, Segovia, 1992, p. 146.

⁶²⁰ *Restauración del claustro de la iglesia de Santa María la Real de Nieva. Proyecto 1986, modificado 1988. (1986-1993)*, ACCTCL, Expedientes de restauración de bienes inmuebles, SG. 030. SG. 04/87.

problemas de conservación de sus capiteles, cuyo deterioro progresivo se había agravado en los últimos años⁶²¹.

La memoria del proyecto de restauración incluye una detallada descripción del monasterio y, en especial, del claustro, en la que se hace referencia al desaparecido templete de la fuente y a las bóvedas que podrían haber cubierto, en origen, las galerías del claustro. Además se hace alusión al segundo recinto claustral que parece haber estado adosado a la nave del refectorio según lo indican las huellas y restos existentes en los hastiales de las edificaciones conservadas.

Según señala el arquitecto, la sala capitular está cubierta por un alfarje de madera y conserva un interesante pavimento de guijarro, que aparece en otras zonas del convento, y que Alberto García Gil considera un vestigio de las fábricas más antiguas. En su opinión, el claustro pudo haber sido diseñado en un primer momento como un recinto de una sola planta, cubierto por bóvedas similares a las del refectorio, cuyos empujes serían recogidos por los machones que separan las pandas del claustro. La posterior edificación del sobreclaustro en el siglo XVI habría supuesto la eliminación de este abovedamiento, en el caso de que se llegara a construir. Sin embargo, la irregularidad del trazado del claustro, cuyas arquerías presentan distinto número de pilares, habría dificultado enormemente el abovedamiento de las galerías, lo que nos hace pensar que posiblemente la techumbre original fuese adintelada.

El estado de conservación del claustro hacia 1987 parece haber sido realmente preocupante. Los capiteles, las basas y las columnas presentaban deterioros que se traducían en falta de cementación, fracturas, pérdida de partes y presencia de elementos biológicos degradantes. Las humedades eran ocasionadas por el elevado nivel del jardín que superaba al de los pavimentos de las galerías del claustro y la deficiente evacuación de las aguas pluviales procedentes de las cubiertas, provocando la degradación y deterioro de la piedra. Esta situación se veía agravada por la existencia de un pavimento de losas de granito que facilitaba las condensaciones debido a su gran inercia térmica.

A causa de los limitados recursos económicos disponibles para llevar a cabo las obras de restauración, tan solo se pudo intervenir en aquellas zonas más deterioradas. Se redujo el nivel del jardín, se mejoró el sistema de recogida de las aguas pluviales y

⁶²¹ Ibidem. *B. O. C y L.*, n° 109, Miércoles 15 de julio de 1987, p. 2242.

se realizaron las operaciones de consolidación necesarias de los elementos que se hallaban más dañados, hasta agotar el presupuesto⁶²².

Las intervenciones que finalmente se llevaron a cabo en los elementos arquitectónicos afectados fueron las siguientes: eliminación de morteros Portland utilizados en restauraciones anteriores, apertura de juntas basa-columna y salmer-ábaco, con sierra y en dos fases; introducción de plancha de plomo barnizada en juntas basa-columna y ábaco-salmer y retacado de la junta con mortero inerte; tratamiento superficial con bisturí para la eliminación de microorganismos, limpieza meticulosa de la superficie de los capiteles, desecado del capitel mediante radiación de estufa de infrarrojos, rociando con alcohol la superficie; limpieza, a pincel, de las sales eventualmente existentes; desecado de fustes de columnas, en los casos necesarios y en los que la consolidación todavía era posible; sustitución de trozos de fuste irrecuperables; impregnación de los capiteles, basas y columnas a consolidar, a base de disolución de resina acrílica hasta consolidación profunda; y restitución de elementos perdidos o inadecuadamente restaurados.

Entre 1988 y 1989 Caja Segovia restauró la sala capitular y la denominada Sala de la Reina⁶²³, acondicionándolas para dar cobijo al Centro Cultural de la villa segoviana. La dirección de las obras fue encomendada al arquitecto Alberto García Gil, quien mandó eliminar en el exterior una construcción añadida que servía de oficina a la entidad bancaria, liberando así el muro, en el que se abren cinco ajimeces trilobulados, seis ventanas adinteladas y una puerta que da acceso a la sala capitular, en la que se restauró el pavimento, los arcos rebajados que sustentan la techumbre, una ventana geminada que se abre al claustro y la escalera que conduce a la Sala de la Reina, situada en el piso superior⁶²⁴.

⁶²² “Memoria”, *Restauración del claustro de la iglesia de Santa María la Real de Nieva. Proyecto 1986, modificado 1988. (1986-1993)*, ACCTCL, Expedientes de restauración de bienes inmuebles, SG. 030. SG. 04/87. El expediente incluye también una tabla en la que se recogen de manera exhaustiva los diversos daños que presentaban los capiteles antes de ser restaurados. Las galerías más afectadas por el progresivo proceso de deterioro parecen haber sido la norte, la este y la sur, cuyos capiteles presentaban una mayor pérdida de partes, frente a la galería oeste que era la más afectada por los agentes biológicos.

⁶²³ VV.AA., *125 años de Caja Segovia*, Caja Segovia, Obra Social y Cultural, Segovia, 2002, p. 91. Desgraciadamente, en la actualidad, la Obra Social y Cultural de Caja Segovia no conserva en sus archivos el expediente de restauración.

⁶²⁴ VV.AA., *Caja Segovia restaura, Torreón de Lozoya, Salas de Palacio, mayo-junio 2006*, Caja Segovia, Obra Social y Cultural, Segovia, 2006, p. 39.

En 1994 la empresa Sopsa S. A. fue contratada para la restauración del claustro⁶²⁵. Sin embargo, dos años más tarde el Ministerio de Cultura exigió a dicha sociedad la devolución de la fianza ya que las obras no podían llevarse a cabo. Los resultados obtenidos por los estudios realizados por la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León sobre el estado de degradación de los materiales pétreos empleados en el claustro hacían inviable la realización de las obras de consolidación propuestas y exigían la modificación de ciertos aspectos técnicos del proyecto presentado⁶²⁶.

La Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León conserva el *Estudio de la degradación de los materiales pétreos del claustro de Santa María la Real de Nieva*, realizado en 1995 por Rafael Fort González, Joaquín Rodríguez Blanco, Francisco Mingarro Martín y Concepción López de Azcona⁶²⁷. El trabajo incluye los siguientes apartados: metodología, condiciones medioambientales de la zona (temperatura, precipitaciones, dirección de vientos e índices climáticos), estado de conservación del claustro y actuaciones de restauración, características petrológicas de las piedras del claustro, patologías de las piedras del claustro, características petrofísicas de los materiales y su relación con la alteración, estudio de tratamientos de conservación sobre la piedra del claustro y durabilidad de los tratamientos.

En lo que respecta a las distintas intervenciones sufridas por el claustro y la portada norte, el equipo encargado de llevar a cabo el estudio afirma que todas estas actuaciones de restauración y rehabilitación habrían podido acelerar el proceso de degradación del monumento⁶²⁸, de ahí que el objetivo principal de este trabajo fuese el hallar los tratamientos de consolidación e hidrofugación más idóneos en función de las características petrológicas del claustro, por medio de ensayos de laboratorio que atestiguaran su eficacia y durabilidad, y su carencia de efectos secundarios⁶²⁹.

Entre las principales patologías sufridas por la piedra del claustro de Santa María la Real de Nieva destacaban: importantes procesos de disolución en las zonas externas de las columnas, afectando principalmente a los fustes, aparición de concreciones, que daban un aspecto irregular a la superficie de las columnas y de los sillares, alteraciones

⁶²⁵ “Honorario de redacción, proyecto (1993-1998)”, en ACC, *Restauración del claustro del ex monasterio de Santa María la Real de Nieva (Segovia)*, Caja 3588.

⁶²⁶ *Resolución de contrato de obras de restauración*, ACC, Caja 1714 (1996-1996).

⁶²⁷ *Investigación sobre la degradación de los materiales pétreos en el claustro de Santa María la Real de Nieva*, ACCTCL, SG. 119; SG. ET. 02/95. Los gastos de realización del estudio pétreo del claustro ascendieron a 1.675.000 pesetas.

⁶²⁸ *Ibidem*, p. 1.

⁶²⁹ *Ibidem*, p. 2.

cromáticas, con un contraste de colorido entre las zonas externas, más lavadas y las zonas laterales de los fustes que conservan las veladuras, y un importante enmugrecimiento en las zonas internas tanto de capiteles, fustes y basas, que contrastaba con el resto de la columna.

El estudio concluye que el claustro segoviano está construido principalmente con rocas carbonáticas (pelmicritas dolomitizadas y dolomicritas), aunque se pueden apreciar diversas tipologías cuya identificación se ve dificultada por la existencia de una pátina o veladura que confiere a todo el monumento un aspecto cromático característico, y que se ha mantenido en las distintas intervenciones llevadas a cabo en el conjunto conventual.

En 1996, el arquitecto Eduardo Navarro Pallarés redacta el proyecto modificado de las obras de restauración del claustro del Monasterio de Santa María la Real de Nieva, consistente en la restauración y tratamiento de la piedra del claustro, restauración de los capiteles, basas y fustes de las cuatro pandas, restauración de los revocos, restauración y sustitución de las maderas, y ajardinamiento del claustro⁶³⁰. El proyecto fue aprobado por orden ministerial de fecha 12 de marzo de 1998, siendo el plazo de ejecución de las obras de seis meses, y de doce meses, el plazo de garantía. El presupuesto general ascendía a 17.564.546 pesetas.

Entre las modificaciones realizadas al proyecto anterior cabe señalar la eliminación de los morteros de cemento de antiguas intervenciones en juntas, recubrimientos y recrecidos, el sellado de juntas y pequeñas fisuras con cal H, la preconsolidación puntual, la limpieza del conjunto claustral con agua atomizada y su posterior secado seminatural con aire, la necesaria consulta con el laboratorio del IPHE para valorar la idoneidad del tratamiento biocida, la limpieza por láser limitada a algunas zonas de capiteles ennegrecidas y con incrustaciones que no respondan al tratamiento de atomización, la eliminación de manchas de forma mecánica, sin emplear

⁶³⁰ *Restauración del claustro (1996-2000)*, ACC, Caja 3778. Este proyecto sustituía al supervisado el 25 de marzo de 1994, con número de expediente 98/93. A la hora de redactar este proyecto modificado de restauración, encargado el 12 de noviembre de 1996, Navarro Pallarés utiliza, además del material gráfico elaborado por él mismo, el levantamiento fotogramétrico llevado a cabo por el Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, del Ministerio de Cultura.

BOE núm. 96, miércoles 22 abril 1998, Resolución de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales por la que se anuncia concurso para la ejecución del “Proyecto modificado al de las obras de restauración del claustro del ex convento de Santa María la Real de Nieva (Segovia)”, p. 6486.

BOE núm. 277, jueves 19 noviembre 1998, Resolución de la Mesa de Contratación por la que se hace pública la adjudicación referente al concurso proyecto modificado al de las obras de restauración del claustro del ex convento de Santa María la Real de Nieva (Segovia), p. 17857: “Organismo: Ministerio de Educación y Cultura. Dependencia que tramita el expediente: Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales. Número de expediente: 8/13140110”.

productos químicos; la restitución y sustitución de motivos estructurales como medio de protección de otros elementos, y la supresión de la consolidación general superficial a base de veladuras de cal⁶³¹.

En el apartado de la memoria centrado en la restauración de la piedra, Navarro Pallarés indica, de forma exhaustiva, las actuaciones a llevar a cabo en cada uno de los elementos estructurales del claustro segoviano. No obstante, el único capitel al que hace alusión es al capitel 61⁶³² de la galería este, el cual necesitaba ser consolidado y completado ya que presentaba una importante rotura (figs. 80-85).

En la certificación de liquidación de 1999 se dan algunos detalles más acerca de las intervenciones llevadas a cabo en las basas, los fustes y los capiteles que se encontraban en mal estado de conservación, siendo los más afectados los de las galerías norte y este⁶³³.

4.2.4. Restauraciones más recientes

En 1997, con objeto de adecuar y consolidar el templo parroquial, se redactó un proyecto de ejecución que sería dirigido por el arquitecto Adolfo Moreno Yuste⁶³⁴ y cuyo presupuesto general ascendía a 41.015.609 pesetas. Entre septiembre de 1997 y noviembre de 1998 se trató de adecuar el interior de la iglesia (fig. 86)⁶³⁵.

En la memoria arquitectónica del edificio, incluida en el expediente de restauración y redactada por el ya citado arquitecto director, se destacan las grietas y fisuras que presentaban los muros del templo a causa de problemas con la cimentación la cual parece ser o muy somera o prácticamente inexistente. Como es sabido, la iglesia fue edificada sobre un pizarral y este material pétreo no solo tiende a exfoliarse en capas, sino que esta situación produce desplazamientos entre sus hojas, originando movimientos en el templo. Asimismo, el estado de deterioro del interior de la iglesia denotaba un cierto abandono⁶³⁶.

⁶³¹ El arquitecto responsable señala que el tratamiento de la piedra deberá ser llevado a cabo en todo momento por especialistas restauradores. Por ello sugiere que éste sea un valor a tener muy en cuenta a la hora de contratar a la futura empresa constructora.

⁶³² Numeración de la autora.

⁶³³ *Liquidación (1999-1999). Restauración del claustro del ex monasterio de Santa María la Real de Nieva*, ACC, Caja 4692.

⁶³⁴ *Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Real de Nieva*, 1997, ACCTCL-SR, SG-137.

⁶³⁵ VV. AA., *Castilla y León restaura (1995-1999), Monasterio de Nuestra Señora de Prado, Valladolid, mayo-junio 1999*, Junta de Castilla y León, S. L., 1999, pp. 77-83.

⁶³⁶ “Memoria arquitectónica”, pp. 28-30, en *Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Real de Nieva*, 1997, ACCTCL-SR, SG-137.

Dos años más tarde, en 1999, Moreno Yuste proyectó la segunda fase de la restauración del templo⁶³⁷, en cuya memoria incluye los datos obtenidos durante el seguimiento de las obras desarrolladas entre 1997 y 1999, así como los resultados de las excavaciones arqueológicas realizadas durante los años 1997 y 1998 por Isabel Marqués Martín y Pilar Barahona Tejedor.

La intervención propuesta por el arquitecto director se redujo principalmente al exterior del edificio e incluyó la limpieza de paramentos, el rejuntado y revocado de estos, la consolidación de diversos elementos estructurales y decorativos de piedra caliza, así como la reparación global de la espadaña. Además, se impermeabilizaron las terrazas planas transitables, se colocaron sendas puertas de cristal en la Capilla del Cristo (Cinco Llagas) y se reparó la sillería del coro.

La actuación más importante en materia de cantería se limitó a la parte exterior de la cabecera del templo. Se sustituyeron molduras y piezas especiales labradas, incluso las deterioradas del interior del ábside. En aquellas piezas en las que no se considerase viable su sustitución o no compensase su reposición, se propuso el empleo de colas especiales que conformasen la labra.

Además, se detalla una serie de procedimientos específicos para cada uno de los elementos en los que se considera necesario intervenir. En el caso de la ventana inferior de las dos que hay en el paño central del ábside, se propuso la unión de los fragmentos en que estaba partida la celosía y la reintegración de los capiteles perdidos, preservándose en todo momento los escasos restos conservados.

También se proyectó la restauración de la gárgola y de la imagen de la Virgen ubicada en la parte central del ábside. En lo que respecta a la portada norte, se consideró necesaria, entre otras actuaciones, la consolidación de los restos de pintura que conservan los relieves.

En definitiva, entre los principales hallazgos llevados a cabo con motivo de la intervención restauradora dirigida por Adolfo Moreno Yuste entre 1997 y 1999 cabe destacar: una pintura al fresco de san Cristóbal, de estilo gótico lineal, y de grandes dimensiones, en un mediano estado de conservación, y perteneciente a la primera fase del templo (fig. 48), las puertas de acceso en piedra caliza del templo inicial en las fachadas norte y sur (fig. 46 y 47), los restos de la puerta oeste (fig. 45), los muros de

⁶³⁷ *Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Real de Nieva – 2ª fase*, 1999, ACCTCL-SR, SG-243 (2ª fase). El equipo redactor del proyecto de restauración estaba formado por Adolfo Moreno Yuste, arquitecto superior; José Luis Gómez San Frutos, arquitecto técnico; Pilar Barahona Tejedor, arqueóloga; y Oficad, Gabinete de Delineación.

pizarra en lajas recibidas con barro pertenecientes a la etapa más primitiva del cerramiento exterior de las tres naves, revestidos con revoco estucado en deficiente estado de conservación, los diversos huecos abocinados en los muros con diferentes formas y acabados, las pinturas, inscripciones y textos en diferentes partes del templo y de épocas distintas, las pinturas geométricas en las zonas superiores del crucero (fig. 4) y un orden general de columnas y arcos de la estructura de ladrillo de tejar para ser visto.

Los restauradores aseguraron haber descubierto “un nuevo espacio, un templo diferente al que nos encontramos al estudiar inicialmente la iglesia, quizás menos austero, pero mucho más rico e importante”⁶³⁸.

4.2.5. Conclusión

Afortunadamente, como se ha podido comprobar, el conjunto escultórico bajomedieval que ornamenta tanto el claustro, como la portada norte y el interior del templo no parece haber sufrido graves alteraciones que puedan influir excesivamente en el análisis tanto formal como iconográfico del mismo.

De especial interés resulta la intervención llevada a cabo en la portada norte por Luis Menéndez Pidal entre 1924 y 1927. Si se comparan tanto los planos que el arquitecto trazó antes de intervenir en el monumento como la fotografía de la portada que Vidal Luis Gómara incluye en su estudio del convento de 1922, con el aspecto actual del hastial norte del templo, se aprecia la existencia de una serie de doseletes y repisas que fueron tallados durante la restauración para ocupar los espacios dejados por los originales que habían desaparecido, como, por ejemplo, diez repisas, ocho del cuerpo central y dos del lateral derecho, las cuales son obra claramente de Menéndez Pidal. Los motivos que decoran las ocho repisas del cuerpo central están directamente inspirados en las cuatro que se conservan en los laterales del cuerpo superior de la misma portada. Cada uno de estos temas (motivo vegetal que brota de un recipiente, rostro monstruoso, busto femenino con tocado de cuernos⁶³⁹ y frailes dominicos en torno a un órgano⁶⁴⁰) decora dos repisas del cuerpo central. Sin embargo, las del lateral derecho copian la ornamentación de dos ménsulas del claustro: una joven tocando un

⁶³⁸ VV. AA., *op. cit.*, 1999, p. 83.

⁶³⁹ La dama cubierta con un tocado de cuernos también aparece representada en el capitel 79 en la galería sur y en la ménsula sobre el capitel 54 de la galería este del claustro.

⁶⁴⁰ Esta misma escena, en la que un dominico toca el órgano mientras otros frailes cantan, decora también la cara norte del capitel 60 de la galería este del claustro.

salterio (galería este) y un centauro junto a un león que devora a una figura humana (galería sur).

Por último, resulta necesario destacar la relevancia de los datos aportados por la última intervención llevada a cabo en la iglesia, dirigida por Moreno Yuste, cuyos hallazgos nos permiten un mayor conocimiento tanto del templo primitivo como de las sucesivas fases constructivas del conjunto conventual.

4.3. ¿Un claustro románico del siglo XV? Arcaísmo formal y reforma espiritual

El hecho de que el claustro del Monasterio de Santa María la Real de Nieva fuese construido en la primera mitad del siglo XV no impidió que Vicente Lampérez y Romea lo incluyese, a principios del siglo XX, entre los principales claustros románicos conservados en Castilla:

Riquísima es aún España en claustros románicos. En lista que seguramente dista mucho de ser completa, aparecen entre los claustros más notables de monasterios benedictinos, de catedrales y colegiatas, los siguientes:

En Castilla: Silos, Cardeña (restos), San Pedro de Soria, Santillana del Mar, San Juan de Duero, catedral vieja de Salamanca (los muros del fondo), la Vega (en Salamanca), las Claustrillas de las Huelgas, San Pedro de las Dueñas, Santa María de Nieva⁶⁴¹.

Desde entonces, y hasta día de hoy, el arcaísmo del conjunto conventual, y muy especialmente el de su claustro, ha sido subrayado por sucesivos autores, los cuales han tratado de dar una explicación a este extraordinario ejemplo de lo que algunos se han aventurado a denominar como “románico tardío” (fig. 87).

En el presente capítulo se analizará el carácter arcaizante del Monasterio de Santa María la Real de Nieva, el cual se hace más evidente en el recinto claustral, así como el motivo que habría llevado a los ideólogos del proyecto constructivo a retomar, en pleno siglo XV, formas arquitectónicas de siglos pasados.

4.3.1. El arcaísmo formal del conjunto conventual y sus diversas interpretaciones

La sorprendente catalogación que Vicente Lampérez hace del claustro segoviano se debe al evidente arcaísmo formal que presenta no solo el mencionado recinto claustral, adosado al muro meridional del templo, sino todo el conjunto conventual de Santa María la Real de Nieva. De hecho, Lampérez no fue el primero en advertir dicha peculiaridad. Ya a finales del siglo XIX, en 1884, José María Quadrado afirma que el templo “no puede menos de pertenecer al segundo periodo gótico”, sin embargo, “en las esculturas de la portada lateral, que da á la plaza, se cree de pronto descubrir el carácter del primero”⁶⁴². Asimismo, describe el claustro, obra que según él aparenta una mayor

⁶⁴¹ V. LAMPÉREZ Y ROMEA, *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media*, vol. I, Ámbito ediciones, Valladolid, 1999, p. 452.

⁶⁴² J. M. QUADRADO, *España. Sus Monumentos y Artes. Su Naturaleza e Historia, Salamanca, Ávila y Segovia*, Editorial de Daniel Cortezo, Barcelona, 1884, p. 689.

antigüedad, llegando a afirmar que “pasaría por bizantino-gótica, á no saberse su principio”⁶⁴³, apreciación que sería reafirmada por Antonio Garrido en 1897⁶⁴⁴.

El 30 de julio de 1898, Enrique Serrano Fatigati publica en *La Ilustración española y americana* un artículo en el que narra una excursión realizada por algunos de los miembros de la Sociedad Española de Excursiones a Santa María la Real de Nieva. Al presidente de dicha asociación parece sorprenderle el arcaísmo tanto iconográfico como formal de las arquivoltas y capiteles conservados en el claustro segoviano, los cuales, a su juicio, “harían pensar á muchos que el edificio se había erigido por los años en que era llevado el cuerpo del glorioso fundador á su sarcófago de Bolonia”, es decir, en pleno siglo XIII⁶⁴⁵.

Por su parte, Jerónimo López de Ayala y Álvarez de Toledo subraya en 1920 la importancia arquitectónica del claustro de Santa María la Real de Nieva “pues, construido en momento relativamente avanzado del periodo ojival, el plan y las numerosas y sugestivas supervivencias románicas que le pueblan, junto con los gallardos elementos góticos en él también patentes, hacen de aquel monumento un singular conglomerado”⁶⁴⁶.

En la década de los 50, Leopoldo Torres Balbás, José María Azcárate Ristori, Santiago Alcolea inciden de nuevo en el marcado arcaísmo “románico” del conjunto conventual, en el que volverá a insistir años más tarde Joaquín Yarza Luaces⁶⁴⁷. Sin embargo, algunos autores han ido más allá de la mera apreciación del evidente arcaísmo del convento segoviano, tratando de dar una interpretación a tan peculiar obra. En 1920, el ya citado Conde de Cedillo cree ver en dicho arcaísmo un reflejo material del espíritu

⁶⁴³ “Pues aunque los arcos, sostenidos por doble columna, son de gallarda ojiva, sus capiteles que se juntan entre si no constan solamente de follajes, sino de multitud de relieves de figuras, bien que ya de mejor escuela que la románica, los cuales representan fieras, jinetes y cacerías, y algún pasaje de historia sagrada, tal como la fuga á Egipto”: Ibidem, p. 690.

⁶⁴⁴ A. GARRIDO, “Nuestros grabados. Santa María de Nieva. Claustro del antiguo convento de dominicos”, *La Ilustración española y americana*, nº XL, 30 de octubre de 1897, p. 255.

⁶⁴⁵ La traslación de las reliquias del santo fundador tuvo lugar el 31 de mayo de 1233. E. SERRANO FATIGATI, “Excursiones arqueológicas por las tierras segovianas”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol. VIII, 1900, pp. 62-66. Dos años más tarde, E. Serrano Fatigati volverá a mencionar el claustro segoviano, el cual califica en esta ocasión de obra de “carácter mixto” por tratarse de una construcción ojival con reminiscencias arcaicas. Ver E. SERRANO FATIGATI, “Santa María de Nieva. Recuerdos de una excursión”, *La Ilustración española y americana*, nº XXVIII, 30 julio 1898, pp. 61-62.

⁶⁴⁶ J. LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, “El Claustro del ex monasterio de Santa María la Real de Nieva”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. LXXVI, 1920, pp. 385-390.

⁶⁴⁷ L. TORRES BALBÁS, *Arquitectura Gótica*, volumen VII de *Ars Hispaniae*. Historia Universal del Arte Hispánico, Plus-Ultra, Madrid, 1952, p. 223; J. M. AZCÁRATE RISTORI, *Monumentos españoles. Catálogo de los declarados histórico-artísticos*, CSIC, Madrid, 1954, p. 47; IDEM, *Arte gótico en España*, Cátedra, Madrid, 1990, p. 205; S. ALCOLEA, *Segovia y su provincia*, Aries, Barcelona, 1958, pp. 197-201; J. YARZA LUACES, *La Edad Media*, Alhambra, Madrid, 1978, p. 367.

reaccionario del artista, el cual sería el responsable de la “extraña sensación de anacronismo” que la contemplación de esta obra produce en el ánimo del observador más competente, idea que retoma en publicaciones posteriores⁶⁴⁸.

Ese mismo año, Narciso Sentenach describe el claustro segoviano como una obra poco relacionada con la época en la que fue construido. Sin embargo, y al contrario de lo apuntado por el conde de Cedillo, considera este anacronismo artístico consecuencia de la tendencia existente en la arquitectura monástica a conservar las fórmulas tradicionales a lo largo de los siglos con una gran persistencia⁶⁴⁹.

Otra muy distinta será la interpretación dada por Miguel Durán a dicho arcaísmo en 1928. En la línea de lo que ya había apuntado Émile Bertaux, el autor afirma que “la región segoviana conservó sus tradiciones románicas, largo tiempo después de la conclusión de los pórticos de Burgos, en el más puro estilo gótico”. Además relaciona este carácter arcaizante con los pórticos navarros que él denomina de tipo “gótico transitivo”, entre los que destaca el de la Colegiata de Tudela, el de Santa María de Olite, y el de la iglesia de Ujué. Esto le lleva a establecer una posible relación entre estas portadas y la de Santa María de Nieva, teoría que, según Durán, se vería reforzada por el hecho de que en Navarra se da culto a Nuestra Señora de Nieva⁶⁵⁰.

Este autor define el claustro como un ejemplar de extraordinario interés en el cual se hace más evidente el arcaísmo anteriormente señalado, rasgo que le lleva a relacionar la obra segoviana con el claustro de San Francisco de Lugo (ca. 1452), filiación que volverá a establecer Antonio Sánchez Sierra en 1992, quien al igual que Durán cree ver una fuerte influencia de la tradición románica segoviana en el claustro dominicano⁶⁵¹.

Asimismo, el Marqués de Lozoya propone en 1968 una posible relación entre el convento segoviano y algunos talleres portugueses, hipótesis que según el autor se ve apoyada por el hecho de que Catalina y Felipa de Lancaster eran hermanas, lo que le lleva a rechazar la filiación navarra del conjunto segoviano apuntada por Durán⁶⁵².

⁶⁴⁸ J. LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, *op. cit.*, 1920, p. 389; IDEM, *Desde la Casona. Paseos y excursiones por tierra segoviana*, Hauser y Menet, Madrid, 1931, pp. 72-73.

⁶⁴⁹ N. SENTENACH, “Informe sobre declaración de monumento nacional del claustro de Santa María la Real de Nieva”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 1920, p. 117.

⁶⁵⁰ M. DURÁN, “Excursión a Santa María de Nieva y Coca”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol. XXXVI, 1928, pp. 254-260, especialmente p. 255.

⁶⁵¹ A. SÁNCHEZ SIERRA, *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Caja Segovia-Obra Social y Cultural y Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, Segovia, 1992, p. 84.

⁶⁵² J. DE CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, “La vida en Castilla en el siglo XV, según los capiteles de Santa María la Real de Nieva”, *España en las Crisis del Arte Europeo*, Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1968, pp. 111-119, especialmente pp. 114-115.

Por último, en recientes estudios, tanto Sonia Caballero Escamilla como José Luis Hernando Garrido se han sumado a los anteriormente citados autores al señalar, una vez más, la peculiaridad y aspecto arcaizante del conjunto objeto de estudio, cuya portada norte es descrita como “un ejemplar tardío que agrupa temas canónicos siguiendo una formulación propia de una cronología anterior”. Según Sonia Caballero Escamilla, se trata de “un hecho común en empresas alejadas de los importantes centros artísticos, a las que podríamos calificar de periféricas, y llevadas a cabo en fechas posteriores. El resultado es una obra de gran originalidad que responde a modelos anteriores pero adaptado, a su vez, a las circunstancias especiales de cada caso dando lugar a conjuntos en los que se sintetizan los logros de generaciones precedentes”⁶⁵³.

En definitiva, como se ha podido comprobar, muy diversas han sido las interpretaciones dadas al carácter arcaizante del Monasterio de Santa María la Real de Nieva, y muy especialmente, al de su claustro. Sin embargo, hasta la fecha no se ha planteado la posibilidad de que el arcaísmo del conjunto esté estrechamente relacionado con el momento histórico en el que se construyó, así como con la comunidad de religiosos a la que iba destinado, hipótesis que desarrollaremos en los siguientes epígrafes.

4.3.2. ¿Pervivencias románicas o arcaísmo intencionado?

Como han señalado Begoña Alonso Ruiz y Javier Martínez de Aguirre, entre 1390 y 1425 apenas se edificaron catedrales nuevas, a excepción de las seos de Oviedo y Murcia, sin embargo proliferó la construcción de capillas funerarias, conventos mendicantes y monasterios de cartujos y jerónimos, escaseando los encargos realizados por la Corona, hecho que haría del Monasterio de Santa María la Real de Nieva una clara excepción⁶⁵⁴.

Mientras que en la portada norte del templo segoviano se representan la Anunciación, el ciclo completo de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo y el Juicio Final, programa iconográfico que, como se ha apuntado más arriba, Sonia

⁶⁵³ S. CABALLERO ESCAMILLA, “Palacios y conventos a finales de la Edad Media: la reina Catalina de Lancáster y Santa María la Real de Nieva”, *Anales de Historia del Arte*, vol. 22, núm. especial, junio 2012, p. 276; J. L. HERNANDO GARRIDO, “El claustro gótico del convento de Santa María la Real de Nieva (Segovia)”, *Actas do Encontro Internacional sobre claustros no mundo Mediterrânico (séc. X-XVIII)*, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa- Museu Nacional de Arte Antiga de Lisboa, 2013 [en prensa].

⁶⁵⁴ B. ALONSO RUIZ y J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, “Arquitectura en la Corona de Castilla en torno a 1412”, *Artigrama*, nº 26, 2011, pp. 104-124.

Caballero Escamilla ha descrito como una “formulación propia de una cronología anterior”, el arcaísmo del conjunto conventual se hace aún más evidente en el claustro. Sin embargo, y al contrario de lo expuesto por la mencionada autora, creemos que el carácter retardatario del Monasterio de Santa María la Real de Nieva no habría sido consecuencia de su condición de obra periférica, alejada de los importantes centros de producción artística, sino del momento histórico en el que fue edificado.

En primer lugar, ni la villa segoviana ni el convento dominicano fueron considerados periféricos en tiempos de Enrique III y Juan II. No solo se trata de una fundación real, sino que las reinas Catalina de Lancaster, María de Aragón e Isabel de Portugal fueron tanto patronas del “monasterio” como señoras de la villa⁶⁵⁵. Además, el convento segoviano albergó un palacio real, ubicado sobre las estancias conventuales de la galería este del claustro, edificado entre 1432 y 1434, que comunicaba con el templo a través de la tribuna conservada en el brazo sur del transepto. Asimismo, sabemos que María de Aragón conservaba una gran variedad de briales, capirotos y otras ropas en el cenobio objeto de estudio, hecho que haría de este un enclave visitado con cierta asiduidad por parte de la reina⁶⁵⁶.

El Monasterio de Santa María la Real de Nieva fue también lugar de reuniones entre los miembros de la Corona y algunos de los principales personajes de la Corte. En 1441, el príncipe Enrique escribió a su madre, María de Aragón, y a su suegra, Blanca de Navarra, las cuales se encontraban en Arévalo, señorío también de la reina, para reunirse con ellas en la villa segoviana:

Despues que el Príncipe llegó á Segovia, enbió decir á la Reyna su madre, é á la Reyna de Navarra su suegra que estaban en Arévalo, que les pluguiese de se llegar á Santa María de Nieva, é quél vernia allí á hablar con ellas, porque se diese algún asiento de paz é concordia en los debates que estaban comenzados: las quales se vinieron luego, y el Principe se vino ende á hablar con ellas...⁶⁵⁷

⁶⁵⁵ Incluso se sabe que Catalina de Lancaster solía visitar la iglesia de Santa María la Real de Nieva al viajar de Segovia a Cuéllar: A. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, “Toma de posesión del señorío de la villa de Santa María la Real de Nieva”, *Estudios segovianos*, vol. XIII, nº 37-38, 1961, pp. 305-316; F. A. VEAS ARTESEROS, *Itinerario de Enrique III*, Universidad de Murcia, Murcia, 2003, p. 35.

⁶⁵⁶ AMG, Legajo 3, carpeta R-VI-4, doc. 12-e, fol. 3r y 4v. Cit. en D. PELAZ FLORES, “Lujo, refinamiento y poder. La cámara de la reina María de Aragón (1420-1445)”, *Estudios recientes de jóvenes medievalistas*, Centro de Estudios Medievales de la Universidad de Murcia, Lorca, 2013, p. 114, notas 14 y 15.

⁶⁵⁷ F. PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del señor rey don Juan, segundo de este nombre en Castilla y en León*, corregida, enmendada y adicionada por el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, Imprenta de Benito Monfort, Valencia, 1779, p. 421. A pesar de que la crónica aparece atribuida a Pérez de Guzmán, este no habría sido autor, sino Alvar García de Santa María, con las enmiendas de Galíndez de Carvajal.

Por estas mismas fechas, mientras Juan II se hallaba retenido en Tordesillas (9 de julio de 1443 - marzo de 1444), el rey de Navarra envió a Alvar García de Santa María “con capítulos de concierto al Rey don Iuan el Segundo” y

topando en Santa Maria de Nieva con el Obispo Barrientos, auiendo comido juntos, tratando de los capítulos, que lleuaua, y despues de bien considerados, el Obispo Barrientos dixo, si entendía el Rey de Navarra, y los demás de su voz, que cumplirían el vltimo capitulo de aquellos, que era, que la preeminencia del Rey fuesse guardada?⁶⁵⁸

Encontramos también en Santa María la Real de Nieva en octubre de 1454 a la hermana de Juan II, María de Castilla, reina de Aragón, quien muy probablemente se alojase, durante su estancia en la villa segoviana, en los aposentos reales del convento dominicano⁶⁵⁹. Además, en 1473 Enrique IV celebró Cortes en el Monasterio de Santa María la Real de Nieva, en el salón que aún hoy día se conserva en la panda meridional del claustro, hecho que de nuevo demostraría que tanto la villa como el convento fueron, a lo largo del siglo XV, un importante enclave de la dinastía Trastámara, el cual en 1420 trató de equipararse al Monasterio de Guadalupe, en lo que a mercedes y privilegios se refiere⁶⁶⁰.

De todo ello se deduce que el cenobio segoviano no habría sido considerado una “obra de periferia”, sino una importante fundación que habría contado en todo momento con la protección de la Corona, y muy especialmente, de las reinas Catalina de Lancáster y María de Aragón, lo que lo convertiría, sin lugar a dudas, en una de las principales empresas artísticas castellanas de la primera mitad del siglo XV.

Como ya se ha comentado más arriba, el arcaísmo del conjunto cobra un mayor protagonismo en el claustro. Este conserva un total de cuarenta ménsulas y ochenta y siete capiteles dobles sustentados por pilares que imitan columnas pareadas unidas por una moldura vertical de sección triangular, que recuerdan tanto a los fustes del antiguo convento de Santo Domingo de La Coruña conservados en el Museo Arqueológico e Histórico de San Antón, que podrían proceder o bien de las antiguas capillas del convento, o bien de uno de los costados de las arquerías del claustro, como a aquellos

⁶⁵⁸ L. ARIZ, *Historia de las grandezas de la Ciudad de Auila*, Tercera Parte, Luys Martínez Grande, Alcalá de Henares, 1607, fol. 28r; Á. MARTÍNEZ CASADO, *Lope de Barrientos. Un intelectual de la Corte de Juan II*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1994, pp. 32-37.

⁶⁵⁹ Archivo de la Corona de Aragón (en adelante ACA), Real Cancillería, Registros, nº 3217, Curie 55, años 1454-1455. Agradezco a Francisco de Paula Cañas Gálvez que me facilitase la mencionada referencia documental.

⁶⁶⁰ Archivo Secreto Vaticano (en adelante ASV), Reg. Suppl. 142, fols. 274r-274v. Publ. en RUIZ DE LOIZAGA, S., “La documentación más antigua referente a Santa María de Nieva en el Archivo Vaticano”, *Estudios Segovianos*, tomo LIII, nº 110, 2011, doc. 8, pp. 395-397.

ubicados en la arquería del hastial sur del transepto y en la portada del transepto norte de San Francisco de La Coruña, y que Carmen Manso Porto ha relacionado con el taller betanceiro que trabajó en las iglesias mendicantes coruñesas entre 1390 y 1400⁶⁶¹.

El carácter retardatario del claustro se ve potenciado por la elección de sencillos arcos apuntados carentes de tracería como sistema de cerramiento de las galerías del patio, más propios del siglo XIII que de la primera mitad del XV. Además, los mencionados pilares dobles, innecesarios desde el punto de vista tectónico, no hacen sino encarecer la obra al aumentar la cantidad de piedra requerida, lo que los convierte en elementos aparentemente ornamentales tras los cuales podría esconderse una intencionalidad simbólica⁶⁶².

El arcaísmo del recinto claustral se hace aún más evidente si cabe al compararlo con otras obras ejecutadas por los mismos años en la Corona de Castilla como las galerías bajas del claustro de la catedral de Toledo, iniciadas en 1389 y terminadas en 1397, cuyas tracerías fueron eliminadas en el siglo XVI; o el claustro de la catedral de Oviedo, concluido durante el episcopado de Diego Ramírez de Guzmán (1412-1441), en el que habrían intervenido artistas noreuropeos, introductores del gótico flamígero en Asturias⁶⁶³.

No obstante, el Monasterio de Santa María la Real de Nieva no habría sido la única empresa constructiva peninsular bajomedieval en la que se habrían empleado técnicas y tipos arquitectónicos propios de épocas anteriores con fines simbólicos. Tal y como han señalado recientemente Arturo Zaragoza Catalán y Javier Ibáñez Fernández, tanto la capilla de San Miguel como la cabecera de la seo zaragozana constituyen ejemplos paradigmáticos de los deseos de los estamentos más elevados y cultivados de la Corona de Aragón de recuperar a través de un lenguaje arquitectónico de raíz islámica una Antigüedad bíblica añorada, hecho que, por otro lado, no suponía el desconocimiento de los avances técnicos del momento por parte de sus promotores, entre los que destacan el arzobispo Lope Fernández de Luna (†1382), el papa Benedicto

⁶⁶¹ C. MANSO PORTO, *Arte gótico en Galicia: los dominicos*, vol. II, Fundación Pedro Barrié de la Maza, conde de Fenosa, La Coruña, 1993, pp. 451-452, V. lám. 16-18, figs. 128, 325 y 374. Encontramos soportes similares a los del claustro segoviano en la galería porticada de la iglesia románica de San Esteban, actual parroquia del vecino pueblo de Nieva.

⁶⁶² Según García Gil, el claustro pudo haber sido diseñado en un primer momento como un recinto de una sola planta, cubierto por bóvedas similares a las del refectorio, cuyos empujes serían recogidos por los machones que separan las galerías del claustro. La posterior edificación del sobreclaustro en el siglo XVI habría supuesto la eliminación de este abovedamiento, en el caso de que se llegara a construir. Desgraciadamente, los revocos realizados en las paredes que cierran el claustro han impedido el análisis de las huellas que las bóvedas habrían dejado en el paramento.

⁶⁶³ B. ALONSO RUIZ y J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, *op. cit.*, p. 110.

XIII (1394-1423) y Martín I, el Humano (1396-1419). Todos ellos “optaron por recurrir al empleo de un lenguaje en el que ya no podían expresarse con fluidez, lo que les obligó a recurrir a profesionales que (...) ya no podían encontrarse en sus dominios, sino en aquellas tierras que continuaban en contacto con el Oriente en el que se encontraba su *paraíso* o *patria perdida*, su añorada Tierra Santa”⁶⁶⁴.

Los citados autores han relacionado este “renacimiento” experimentado en tierras aragonesas a finales de la Edad Media con el producido en el mosaico italiano por estas mismas fechas, “cuando el reconocimiento de la pérdida definitiva del mundo clásico y el deseo por recuperarlo permitió plantear su recuperación y *Renacimiento*”, así como con el salomonismo presente en la arquitectura tanto civil como religiosa de la Corona de Aragón a lo largo de la segunda mitad del siglo XV⁶⁶⁵.

Por todo ello creemos que, al igual que en los ejemplos señalados por Arturo Zaragoza Catalán y Javier Ibáñez Fernández, el aspecto arcaizante y retardatario del Monasterio de Santa María la Real de Nieva, y muy especialmente el de su claustro, podría ser intencionado, es decir, no se trataría tanto de un caso de pervivencias artísticas como de una recuperación consciente de formas y técnicas arquitectónicas de siglos anteriores⁶⁶⁶.

De hecho, esta no habría sido la primera vez en la que miembros de la Orden de Predicadores habrían recurrido a modelos arquitectónicos arcaizantes con una clara intencionalidad simbólica. Según apuntó Richard Krautheimer, entre cuyos trabajos

⁶⁶⁴ A. ZARAGOZÁ CATALÁN y J. IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, “Materiales, técnicas y significados en torno a la arquitectura de la Corona de Aragón en tiempos del Compromiso de Caspe (1410-1412)”, *Artigrama*, nº 26, 2011, pp. 90-91. Ver también J. C. RUIZ SOUZA, “La planta centralizada en la Castilla bajomedieval: entre la tradición martirial y la qubba islámica. Un nuevo capítulo de particularismo hispano”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº 13, 2001, pp. 9-36; IDEM, “Castilla y Al-Andalus. Arquitecturas aljaimadas y otros grados de asimilación”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº 16, 2004, pp. 17-44; IDEM, “Arquitecturas aljamiadas: Al-Andalus y la Corona de Castilla en la Baja Edad Media. Asimilación, conservación y creación artística”, *Cátedra Al-Andalus/Al-Andalus: paradigma y continuidad*, Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, Sevilla, 2011, pp. 105-128; IDEM, “Al-Andalus reinterpretado y asimilado. Particularismos arquitectónicos en la Corona de Castilla en los siglos XV y XVI”, *La arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América*, Sílex, Madrid, 2011, pp. 313-324; IDEM, “Castilla y la libertad de las artes en el siglo XV. La aceptación de la herencia de Al-Andalus: de la realidad material a los fundamentos teóricos”, *Anales de Historia del Arte*, nº extra 1, 2012, pp. 123-161.

⁶⁶⁵ A. ZARAGOZÁ CATALÁN y J. IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 91. Tal y como apuntan Arturo Zaragoza Catalán y Javier Ibáñez Fernández, el *Renacimiento* del mosaico italiano fue ya estudiado por Erwin Panofsky: E. PANOFSKY, *Renacimiento y renacimientos en el arte occidental*, Alianza, Madrid, 1975, pp. 172-173.

⁶⁶⁶ Olga Pérez Monzón hace alusión a la “dimensión memorial” de determinadas ciudades, edificios o imágenes bajomedievales. En el caso de estas últimas, se ha apreciado una cierta tendencia a usar formas antiguas para darles una validez intemporal. Ver O. PÉREZ MONZÓN, “Producción artística en la Baja Edad Media. Originalidad y/o copia”, *Anales de Historia del Arte*, vol. 22, número especial, junio 2012, pp. 120-121, nota 170.

hemos de destacar su célebre artículo “Introduction to an ‘Iconography of Medieval Architecture’” publicado en 1942 y que, aún hoy, sigue siendo un referente ineludible para el estudio de la iconografía de la arquitectura⁶⁶⁷, algunas de las primeras fundaciones mendicantes en territorio alemán muestran un aspecto arcaizante que las hace parecer más antiguas de lo que en realidad son, entre las que destacan la iglesia dominicana de Constanza (ca.1236) de planta basilical con columnas y techumbre a base de cerchas⁶⁶⁸, o las iglesias franciscanas de Ratisbona, Stein y Zurich.

Esta recuperación de formas y modelos arquitectónicos propios de los templos paleocristianos, reflejo material de la reforma apostólica propuesta por las órdenes

⁶⁶⁷ R. KRAUTHEIMER, “Introduction to an ‘Iconography of Medieval Architecture’”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, nº 5, 1942, pp. 1-33. Ver también K. LEHMANN, “The Dome of Heaven”, *The Art Bulletin*, vol. 27, nº 1, 1945, pp. 1-27; C. CARVER MCCURRACH, “Renovatio Reconsidered: Richard Krautheimer and the Iconography of Architecture”, *Gesta*, vol. 50/1, 2011, pp. 41-69. Entre los estudios más recientes sobre iconografía de la arquitectura en época medieval destacan: G. BRESC-BAUTIER, “Les imitations du Saint-Sépulcre de Jérusalem (IX^e-XV^e siècles). Archéologie d’une dévotion”, *Revue d’Histoire de la Spiritualité. Revue d’ascétique et de mystique*, nº 50, 1974, pp. 319-342; A. CADEI, “Gli Ordini di Terrasanta e il culto per la Vera Croce e il Sepolcro di Cristo in Europa nel XII secolo”, *Arte Medievale*, nuova serie, nº 1, 2002-1, pp. 51-69; E. CARRERO SANTAMARÍA, “El Santo Sepulcro. Imagen y funcionalidad espacial en la capilla de la iglesia de San Justo (Segovia)”, *Anuario de Estudios Medievales*, nº 27, 1997, pp. 461-477; IDEM, “Iglesias y capillas del Santo Sepulcro. Entre el lugar común historiográfico y la norma y práctica litúrgicas”, *Arte y patrimonio de las órdenes militares de Jerusalén en España: hacia un estado de la cuestión*, Centro de Estudios de la Orden de Santo Sepulcro, Zaragoza, 2010, pp. 321-334; C. HEITZ, “D’Aix-la-Chapelle à Saint-Bénigne de Dijon, rotondes mariales carolingiennes et ottoniennes”, *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, vol. XXV, 1994, pp. 5-11; N. KENAN-KEDAR, “Symbolic Meaning in Crusader Architecture. The Twelfth-Century Dome of the Holy Sepulcher Church in Jerusalem”, *Cahiers Archéologiques fin de l’antiquité et moyen âge*, nº 34, 1986, pp. 109-117; J. E. A. KROESEN, *The Sepulchrum Domini through the Ages*, Peeters, Lovaina, 2000; J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, “Aproximación iconográfica a la iglesia del Santo Sepulcro de Torres del Río (Navarra)”, *Imágenes y promotores en el arte medieval. Miscelánea en homenaje a Joaquín Yarza Luaces*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 2001, pp. 153-165; IDEM, “San Juan de Duero y el Sepulchrum Domini de Jerusalén”, *Siete maravillas del románico español*, Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo, 2009, pp. 109-148; IDEM, “La Santa Cruz y el Santo Sepulcro: formas y espacios románicos”, *Monumentos singulares del románico. Nuevas lecturas sobre formas y usos*, Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo, 2012, pp. 217-242; J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE y L. GIL CORNET, *Torres del Río. Iglesia del Santo Sepulcro*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2004; C. PEQUIGNOT, “L’église de Villeneuve d’Aveyron : une église bâtie à l’image du Saint-Sépulcre”, *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, vol. XXVI, 1995, pp. 147-153; IDEM, “Vraies ou fausses imitations de l’Anastasis de Jérusalem aux XI^e et XII^e siècles”, *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, vol. XXI, 2000, pp. 119-133; P. PIVA, “Le copie del Santo Sepolcro nell’Occidente romanico. Varianti di una relazione problematica”, *Il Mediterraneo e l’arte nel Medioevo*, Jaca Book, Milán, 2000, pp. 97-117; R. SALVARANI, *La fortuna del Santo Sepolcro nel Medioevo. Spazio, liturgia, architettura*, Milán, Jaca Book, 2008; V. VOLTA y I. PASSAMANI BONOMI, *Rotonde d’Italia: analisi tipologica della pianta centrale*, Jaca Book, Milán, 2008.

⁶⁶⁸ Desgraciadamente, la iglesia dominicana de Constanza fue parcialmente demolida. W. SCHENKLUHN, *Architettura degli Ordini Mendicanti. Lo stile architettonico dei Domenicani e dei Francescani in Europa*, Editrici Francescane, Vicenza, 2003, p. 108, fig. 62.

mendicantes, habría llevado a la Orden de Predicadores a elegir la basílica romana de Santa Sabina como uno de sus primeros asentamientos en Italia⁶⁶⁹.

Sin embargo, en el caso del Monasterio de Santa María la Real de Nieva no se habría tratado de emular un templo paleocristiano, sino un convento, y muy especialmente un claustro del siglo XIII, semejante a aquellos cenobios que acogieron a las primeras comunidades de frailes predicadores, algo que en parte ya apuntó en 1898 Enrique Serrano Fatigati al afirmar que el edificio parecía haber sido erigido “por los años en que era llevado el cuerpo del glorioso fundador á su sarcófago de Bolonia”⁶⁷⁰.

Desconocemos si los ideólogos del conjunto segoviano tenían en mente un convento determinado puesto que las transformaciones y destrucciones de las que han sido objeto los conventos dominicanos medievales hacen prácticamente imposible la realización de un estudio comparativo entre estos y el conjunto cuyo análisis nos ocupa.

En este sentido cabe también destacar el hecho de que, como ya explicó Richard Krautheimer, el concepto de “copia” en época medieval difiere en parte del actual, al no tratarse de imitaciones exactas del original⁶⁷¹. Por ello, según señaló Serafin Moralejo, quizás sea más correcto hablar no de “modelos”, sino de “referentes simbólicos”, puntualización que creemos se adapta perfectamente al caso del Monasterio de Santa María la Real de Nieva⁶⁷².

Por último, no debemos olvidar que el empleo de formas y tipos arquitectónicos con fines simbólicos habría sido un recurso habitual en los momentos de reforma religiosa a lo largo de la Edad Media, tal y como lo han demostrado los trabajos de

⁶⁶⁹ Richard Krautheimer habla de un “retorno al prerrománico”: R. KRAUTHEIMER, *Die Kirchen der Bettelorden in Deutschland (1240-1340)*, Colonia, 1925, p. 61. Cit. en W. SCHENKLUHN, *op. cit.*, pp. 106-107.

⁶⁷⁰ E. SERRANO FATIGATI, *op. cit.*, 1898.

⁶⁷¹ *This inexactness in reproducing the particular shape of a definite architecture form, in plan as well as in elevation, seems to be one of the outstanding elements in the relation of copy and original in mediaeval architecture...This particular attitude suggests a quite different approach as compared with that of the modern mind to the whole question of copying (...) It would seem as though a given shape were imitated not so much for its own sake as for something else it implied*: R. KRAUTHEIMER, *op. cit.*, 1942, pp. 7-8. No obstante, las teorías de R. Krautheimer han sido tanto criticadas como matizadas en publicaciones posteriores. Ver S. BLICK, “Exceptions to Krautheimer’s Theory of Copying”, *Visual Resources*, vol. XX, nos. 2-3, 2004, pp. 123-142.

⁶⁷² “La copia empieza a interesar a la iconografía en la medida en que aspira precisamente a ‘representar’, a hacer de nuevo presente un modelo ausente, con todas las connotaciones ideológicas a él adheridas. Más que modelos, habría que hablar, pues, de referentes simbólicos”: S. MORALEJO, *Formas elocuentes. Reflexiones sobre la teoría de la representación*, Akal, Tres Cantos (Madrid), 2004, p. 31. Ver también H. KESSLER, “On the State of Medieval Art”, *The Art Bulletin*, nº 70, 1988, pp. 176-178; J. BASCHET, “Inventiva y serialidad de las imágenes medievales. Por una aproximación iconográfica ampliada”, *Relaciones*, nº 77, 1999, p. 78; L. LAHOZ GUTIÉRREZ, *El intercambio artístico en el gótico: la circulación de obras, de artistas y de modelos*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2013, p. 10.

Richard Krautheimer, Arturo Carlo Quintavalle⁶⁷³, Christiania Whitehead⁶⁷⁴ y Mary-Ann Winkelmes⁶⁷⁵, entre otros. De hecho, la reforma espiritual de los monasterios y conventos europeos a fines de la Edad Media iba habitualmente acompañada, o incluso precedida, de una reforma material de los mismos, tal y como ocurrió en los conventos dominicanos de Santa María sopra Minerva⁶⁷⁶ y San Pablo de Valladolid por intervención del cardenal Juan de Torquemada⁶⁷⁷, con la intención de dotar a las diversas comunidades religiosas de espacios arquitectónicos en los que la reinstauración de la observancia regular fuese posible, idea que creemos extrapolable al caso del Monasterio de Santa María la Real de Nieva.

4.3.3. Conclusión

El carácter arcaizante del Monasterio de Santa María la Real de Nieva no sería consecuencia de las pervivencias románicas en tierras segovianas a finales de la Edad Media, sino reflejo de la dura situación espiritual que atravesaba por aquellos años la Orden de Predicadores, así como de los deseos de algunos de sus miembros de recuperar el esplendor de los primeros años.

⁶⁷³ Destacamos aquí tan solo algunos de los principales y más recientes trabajos de Arturo Carlo Quintavalle sobre arte y reforma gregoriana: A. C. QUINTAVALLE, “Gli antichi come modello”, *Medioevo. Il tempo degli antichi*, Mondadori Electa, Milán, 2006, pp. 11-55; IDEM, “‘Paradise Lost’. Committenti e programmi narrativi in Occidente nell’età della Riforma”, *Medioevo. I committenti*, Electa Mondadori, Milán, 2011, pp. 13-76; IDEM, “L’Antique et les monumenta de la Réforme grégorienne”, *Les cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, vol. 42, 2011, pp. 65-76; IDEM, “L’antico e il “disegno” della Riforma”, *Le plaisir de l’art du Moyen Âge. Commande, production et réception de l’oeuvre d’art. Mélanges offerts à Xavier Barral i Altet*, Picard, París, 2012, pp. 94-107.

⁶⁷⁴ C. WHITEHEAD, *Castles of the Mind. A Study of Medieval Architectural Allegory*, University of Wales Press, Cardiff, 2003, p. 62.

⁶⁷⁵ M. A. WINKELMES, “Form and Reform: Illuminated, Cassinese Reform-style Churches in Renaissance Italy”, *Annali di architettura*, nº 8, 1996, pp. 66-78.

⁶⁷⁶ G. PALMERIO y G. VILLETI, *Storia edilizia di S. Maria sopra Minerva in Roma, 1275-1870*, Viella, Roma, 1989, pp. 63-65.

⁶⁷⁷ “Como lo hizo en el convento de Santa María Sopraminerva, la reforma de San Pablo de Valladolid comenzó por la fábrica del convento. La suntuosa reconstrucción de la iglesia y del convento, iniciada en 1452, debía manifestar, por una parte, el fin sublime de la disciplina monástica, la gloria divina, y por otra, el fin de la Orden dominica, el estudio como instancia preparatoria del fraile predicador (...) Los frailes de San Pablo, según Torquemada, cumplían con una observancia de la vida regular que les era insuficiente para alcanzar la propia salvación y por lo tanto se hacía necesaria su reforma”: G. NIEVA OCAMPO, “*Reformatio in membris*: conventualidad y resistencia a la reforma entre los dominicos de Castilla en el siglo XV”, *En la España Medieval*, vol. 32, 2009, p. 302. *In 1445 Turrecremata decided to increase the endowment of his home convent, San Pablo de Valladolid. But disquieting reports reached him that its friars were ill-disciplined and its buildings in disrepair. So, in 1449 he persuaded Pope Nicholas to cancel all illegal contracts made by the friars and then began work for the reform and repair of the convent. He hoped to make San Pablo a Castilian center for the Dominican observant movement, a hope realized only after long labors lasting well into the reign of Pius II*: T. IZBICKI, *Protector of the Faith: Cardinal Johannes de Turrecremata and the Defense of the Institutional Church*, The Catholic University of America Press, Washington, 1981, pp. 19-20.

El conjunto conventual habría sido ampliado entre 1414 y 1445, por iniciativa de la reina Catalina de Lancaster, fundadora y patrona del monasterio. Al igual que en otros conventos dominicanos como San Pablo de Valladolid, Santa María sopra Minerva o San Marcos de Florencia, la reforma material habría precedido a la espiritual, llevada a cabo en 1439 por orden del maestro general de la Orden de Predicadores, Bartolomé Texier.

Por lo tanto, la ampliación del convento segoviano habría tenido como principal objetivo la creación de espacios arquitectónicos por medio de los cuales recrear el ambiente conventual en el que se habrían formado los primeros hermanos tanto intelectual como espiritualmente, lo que haría del arte un instrumento más de la reforma espiritual del antiguo convento segoviano.

5. Escultura

5.1. La iglesia

5.1.1. La *cura animarum* y el fin de los tiempos: el programa iconográfico de la portada norte, ¿una portada procesional?

“Mi humanidad es el camino que se debe seguir,
mi pasión es la puerta por donde debe entrar todo el que quiera conseguir lo que tú quieres”.

Enrique Susón (†1366), *Diálogo de la Eterna Sabiduría*.

Al contrario de lo que cabría esperar, la portada monumental de la antigua iglesia conventual de Santa María la Real de Nieva no se encuentra a los pies, sino que se ubica en el muro norte, muy próxima a la capilla del lado del evangelio (fig. 88). Según ha señalado Sonia Caballero Escamilla, la “peculiar ubicación” de la portada, integrada en la cabecera del templo, podría obedecer a razones prácticas⁶⁷⁸. Recordemos que, como se ha expuesto ya en capítulos precedentes, el primitivo acceso norte habría quedado inhabilitado al edificarse la capilla funeraria de Pero Sanz (fig. 60)⁶⁷⁹.

La localización de la portada septentrional en un lugar tan adelantado y poco habitual podría haber estado condicionada tanto por la existencia de dos arcosolios de ladrillo conservados en el interior del santuario, en el actual brazo norte del crucero, cuyo probable carácter funerario y reciente ocupación habrían impedido su eliminación, como por la incorporación al proyecto constructivo de una portada monumental, en el momento en el que se estaba confiriendo mayor dignidad al extremo este de la iglesia⁶⁸⁰. Además, a todos estos motivos se habría sumado una razón de carácter puramente litúrgico, aspecto que hasta ahora no había sido tenido en cuenta y que pudo

⁶⁷⁸ S. CABALLERO ESCAMILLA, “Palacios y conventos a finales de la Edad Media: la reina Catalina de Lancaster y Santa María la Real de Nieva”, *Anales de Historia del Arte*, vol. 22, núm. especial, 2012, p. 275; ÍDEM, “Réflexions sur la prédication médiévale, l’antijudaïsme et l’art”, *Revue de l’Art*, n° 178, 2012, pp. 12-13.

⁶⁷⁹ Según Sonia Caballero Escamilla, ello habría exigido la apertura de un nuevo acceso septentrional, situándose el único espacio sobrante en la propia cabecera del templo, ya que a los pies se hallaba la denominada Portada del Perdón, cuyo primitivo programa iconográfico desconocemos al haber sido remodelada por completo en 1794: S. CABALLERO ESCAMILLA, “Palacios y conventos...”, *op. cit.*, p. 275; ÍDEM, “Réflexions sur la prédication médiévale...”, *op. cit.*, pp. 12-13. Ver también A. SÁNCHEZ SIERRA, *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Caja Segovia, Obra Social y Cultural, Segovia, 1992, docs. VI y VII, pp. 167-175.

⁶⁸⁰ Asimismo, el diseño de una portada monumental a los pies de la iglesia, en una fábrica con los problemas de estabilidad que presentaba el templo de Santa María la Real de Nieva, anteriormente mencionados, podría haber resultado una intervención demasiado arriesgada. De ahí que se hubiese optado por ubicar dicho conjunto en la cabecera del templo, con motivo de las obras de ampliación de la misma.

haber determinado la ubicación del mencionado acceso en la cabecera del templo, es decir, en el espacio ocupado por la *ecclesia fratrum*.

5.1.1.1. Descripción iconográfica de la portada

Dedicaré las siguientes líneas a describir los motivos iconográficos de la portada. Como se podrá comprobar, la representación de la mayor parte de los temas apenas escapa de lo convencional de la época, por lo que no merecen mayor atención. Pero sí hay algunos aspectos de determinadas escenas que requieren un comentario. A ellos dedicaré el próximo epígrafe.

Un arco conopial decorado con motivos vegetales remata la portada norte, formada por dos cuerpos y tres calles (fig. 89). Cinco arquivoltas apuntadas enmarcan el tímpano bajo el cual se coloca un dintel sostenido por dos ménsulas (fig. 90). Sobre las jambas y dividiendo el cuerpo inferior del superior de las calles, discurre un friso narrativo (fig. 91).

En la parte superior, rematando el mencionado arco conopial, se ha conservado una imagen de la Virgen junto a un jarrón con azucenas, los cuales habrían formado parte de una Anunciación (fig. 92)⁶⁸¹. Esta escena habría sido concebida como el inicio de la Redención, por lo que la lectura de la portada proseguiría en los capiteles corridos en los que se narra la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, cuya primera escena, a pesar de haber sido interpretada como una referencia al pasaje de Mt 26, 17-18⁶⁸², creemos que podría en realidad tratarse de una representación de la Resurrección de Lázaro puesto que es Cristo y no un discípulo suyo el que interactúa con el personaje a su derecha (fig. 93). Como apunta santo Tomás de Aquino en su *Suma teológica*, “la resurrección de Lázaro fue una señal de la futura resurrección de Cristo”, representada

⁶⁸¹ Sonia Caballero Escamilla afirma que el jarrón de azucenas que remata el arco conopial aludiría a la advocación mariana del templo. Sin embargo, creemos que este formaría parte de una Anunciación, semejante a la que decora la cara oeste del capitel 36 de la galería norte del claustro, en la que el jarrón ocupa el centro de la composición, flanqueado por el arcángel san Gabriel y la Virgen. Desgraciadamente se ha perdido la figura del arcángel, de la que todavía se apreciaban restos tanto en las fotos publicadas por fray Vidal Luis Gomara como en los dibujos trazados por Luis Menéndez Pidal en 1924. Ver V. L. GOMARA, *Los Dominicos y el Arte*, cuaderno 2, Volunta, Madrid, 1922, lám. 37; L. MENÉNDEZ PIDAL, “Recuerdos de las primeras obras realizadas en los monumentos”, *Archivo Español de Arte*, tomo 42, nº 186, 1969, pp. 357-361; S. CABALLERO ESCAMILLA, “Palacios y conventos...”, *op. cit.*, p. 275.

⁶⁸² J. LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, *Desde la Casona. Paseos y excursiones por tierra segoviana*, Hauser y Menet, Madrid, 1931, p. 55; A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, p. 65; A. SÁNCHEZ SIERRA y A. RAMÓN ESTEBAN, *Guía del Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Asociación Cultural Santa María, Madrid, 2004, p. 15.

en el extremo contrario del friso⁶⁸³. Como veremos, la idea de la resurrección está también muy presente en las arquivoltas.

A continuación se ha representado la Última Cena a la que tan solo asisten diez discípulos, probablemente por una cuestión de falta de espacio, colocados todos ellos detrás de una gran mesa rectangular (fig. 94). Si nos fijamos veremos que algunos de los apóstoles aparecen o bien con la mano sobre el pecho, o bien señalando a alguno de sus compañeros, gestos que tratarían de reflejar el momento en el que los discípulos de Cristo interrogan a su Señor acerca de quién de ellos habría de traicionarlo (Mt 26, 21-22). Cristo, a su vez, aparece bendiciendo un pedazo de pan, en una clara alusión a la institución del sacramento de la Eucaristía, pasaje recogido de nuevo en el texto de Mateo y que anunciaría el sacrificio voluntario de Cristo en la cruz (Mt 26, 26).

Además de panes, sobre la mesa, colocada en una forzada perspectiva abatida, encontramos también peces, siguiendo la tradición iconográfica de los primeros siglos del arte cristiano, con continuidad en siglos posteriores, en la que se instituye el pez como imagen de Cristo. Por ello, la presencia de dichos peces colocados en tres platos sobre la mesa de la Última Cena simbolizaría la ofrenda que Cristo hace a sus discípulos de su propio cuerpo.

A continuación encontramos la escena del Lavatorio (Jn 13, 14-15) en la que se ha representado a Cristo lavando los pies a uno de los apóstoles, mientras que otros tres aguardan su turno (fig. 95). El primero de ellos presenta cabello y barba rizados por lo que ha sido identificado como Pedro, quien da la espalda a Cristo debido a las dudas que le asaltan ante el deseo de su Señor de lavar los pies a todos ellos (Jn 13, 6-11)⁶⁸⁴. Cabe destacar las similitudes existentes entre la figura de san Pedro de las escenas del ciclo de la Pasión y la cabeza masculina de difícil interpretación conservada sobre el escudo de Enrique III en el lateral izquierdo de la portada, en la que se ha querido ver un retrato del difunto monarca, hipótesis que no compartimos al carecer esta de cualquier atributo regio que nos permita identificarla como tal (fig. 33). Lo mismo ocurre con la cabeza femenina con velo y corona de flores colocada en el lado opuesto, sobre el escudo de Catalina de Lancaster, en la que se ha querido ver también una representación de la reina (fig. 34)⁶⁸⁵.

⁶⁸³ T. DE AQUINO, *Suma de Teología*, V, parte III, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1994, c. 55, a. 2, p. 471.

⁶⁸⁴ A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, p. 65; A. SÁNCHEZ SIERRA y Á. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, p. 15.

⁶⁸⁵ S. CABALLERO ESCAMILLA, "Palacios y conventos...", *op. cit.*, p. 282.

Tras el Lavatorio, se representan la oración en el huerto de los olivos (Mt 26, 30-46; Mc 14, 32-42; Lc 22, 39-46) (figs. 96 y 97), a Pedro cortando la oreja a Malco (Mt 26, 51-54; Mc 14, 47; Lc 22, 50; Jn 18, 10) y el beso de Judas (Mt 26, 48-50; Mc 14, 44-45; Lc 22, 47-48) (fig. 98). En la primera de las escenas, Cristo aparece orando arrodillado ante una imagen que surge del cielo, posiblemente un ángel, ya que conserva algunos de los restos de las alas, y al que se hace alusión en Lc 22, 41-43: «Se apartó de ellos [sus discípulos] como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad sino la tuya». Entonces se le apareció un ángel del cielo que venía a animarlo.» Tras él, flanqueados por dos árboles, Pedro, Santiago y Juan (Mt 14, 33) aparecen sentados en el suelo, posiblemente dormidos (Mt 26, 45-46; Mc 14, 40; Lc 22, 46).

A continuación, Pedro aparece cortando la oreja derecha a Malco, tal y como se indica en Lc 22, 50, mientras Judas besa a Cristo (Mt 26, 49; Mc 14, 45; Lc 22, 47). La escena del Prendimiento, en la que Cristo es apresado por tres hombres armados, dos de los cuales llevan lámparas de aceite (Jn 18, 3: «Judas, pues, llega allí con la cohorte y los guardias enviados por los sumos sacerdotes y fariseos, con linternas, antorchas y armas»), se combina con la presentación de Cristo ante Caifás, quien, escoltado por dos soldados, coloca su mano sobre el hombro izquierdo de un personaje que está de pie frente a él y que señala a Jesús con el dedo índice de la mano izquierda, quizás uno de los falsos testigos (Mt 26, 60; Mc 14, 56) (figs. 99 y 100).

De la siguiente escena apenas se han conservado elementos que nos permitan identificarla pero coincidimos con Antonio Sánchez Sierra en que debe tratarse de la Negación de Pedro (Mt 26, 69-75; Mc 14, 66-72; Lc 22, 54-62; Jn 18, 15-18 y 25-27) (fig. 101) ya que a continuación vemos a Cristo llevado por dos soldados ante Pilatos (Mt 27, 1-2 y 11-26; Mc 15, 1-15; Lc 23, 1-5 y 13-25; Jn 18, 28 y 19, 14-16), quien aparece acompañado de un personaje masculino que lleva en su mano izquierda una especie de rollo (fig. 102)⁶⁸⁶.

En este punto, la narración queda interrumpida por el vano de la puerta, en cuyas ménsulas se han esculpido el busto de un grifo que sostiene entre sus garras a una liebre y un león que somete a una figura humana desnuda, de larga cabellera y pechos destacados (figs. 103 y 104), imágenes que podrían ser interpretadas ambas como advertencias, siendo especialmente clara la segunda de ellas, la cual aludiría al texto de I

⁶⁸⁶ A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, p. 66; A. SÁNCHEZ SIERRA y Á. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, pp. 15-16.

P 5, 8 (“Vuestro adversario, el diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar”).

Las escenas de la Pasión prosiguen en los capiteles corridos de las jambas del lado derecho. El friso se inicia con la Flagelación (Mt 27, 26; Mc 15, 15; Jn 19, 1) en la que Cristo, atado a una columna, es azotado por un personaje masculino, tras el cual se encuentra una figura barbada que parece estar contemplando la escena. Junto a esta, dos personajes parecen unir sus manos en alto. Desgraciadamente la imagen de la izquierda se halla muy deteriorada, lo que dificulta su identificación. Sin embargo, el hecho de que la figura de la derecha lleve un gorro frigio nos hace pensar que quizás se trate de un judío, por lo que, siguiendo el relato evangélico, dicha escena podría aludir a la entrega de Cristo a sus acusadores para que fuesen ellos los que le impusiesen la pena correspondiente (Mt 27, 26; Mc 15, 15; Lc 23, 24-25; Jn 19, 16) (fig. 105).

La narración prosigue con Cristo camino del Calvario, cargando con la cruz acompañado de varios soldados, parte de los cuales se han perdido por completo (fig. 106); la Crucifixión, en la que Cristo está siendo clavado en la cruz⁶⁸⁷ (Mt 27, 31-38; Mc 15, 21-27; Lc 23, 26-34; Jn 19, 17-24) (fig. 107), y Cristo en la cruz flanqueado por Longinos y Stefaton, los dos ladrones⁶⁸⁸ y otras cinco figuras a los pies de la cruz que contemplan a Cristo crucificado, entre las cuales, seguramente, se encontrasen la Virgen, san Juan y María Magdalena (Mt 27, 55-56; Mc 15, 40-41; Lc 23, 49; Jn 19, 25) (fig. 108). Desafortunadamente no se conservan las cabezas de estas imágenes, las cuales probablemente nos habrían facilitado su identificación. Asimismo resulta necesario destacar el hecho de que, mientras que en todas las anteriores escenas del friso Cristo luce un nimbo crucífero, en las dos últimas escenas citadas, ese elemento es suprimido, siendo sustituido por la corona de espinas, en un posible intento de exaltar su humanidad y padecimientos (Mt 27, 27-31, Mc 15, 16-20; Jn 19, 1-3).

Inmediatamente después encontramos el Descendimiento en el que aparecen tres mujeres, quizás las tres Marías, que acompañan a la Virgen, quien es sujeta por la mujer que tiene detrás y consolada por una figura masculina representada junto a ella,

⁶⁸⁷ El ángulo en el que ha sido representada la cruz hace pensar en una posible alusión al momento de la elevación de esta, escena que suele ser más habitual en los ciclos del gótico tardío: L. RÉAU, *Iconografía del Arte Cristiano*, tomo 1/vol. 2. *Iconografía de la Biblia – Nuevo Testamento*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1996, p. 491. Ver también G. SCHILLER, *Iconography of Christian Art*, vol. 2. *The Passion of Jesus Christ*, Lund Humphries, Londres, 1972, pp. 86-88; E. MALE, *L'art religieux de la fin du Moyen Âge en France. Étude sur l'iconographie du Moyen Âge et sur ses sources d'inspiration*, Armand Colin, París, 1995, p. 25. No obstante, cabría la posibilidad de que tan solo se tratase de un error de perspectiva y que los escultores tan solo hubiesen querido mostrar a Cristo siendo clavado en la cruz.

⁶⁸⁸ Del buen ladrón apenas se conservan restos.

posiblemente san Juan. Además, al contemplar el cadáver de su Hijo, la Virgen se lleva la mano al vientre, en una posible alusión a la Encarnación (fig. 109).

La siguiente escena se corresponde con el Entierro de Cristo, en el que al menos cinco personajes, entre los que se encontrarían José de Arimatea y Nicodemo⁶⁸⁹, depositan el cuerpo de Jesús en el sepulcro (Mt 27, 57-61; Mc 15, 42-47; Lc 23, 50-55; Jn 19, 38-42) (fig. 110). En la siguiente escena, Cristo resucita, surgiendo del sepulcro portando la cruz sobre su hombro izquierdo – detalle que pondría en relación esta escena con los anteriores pasajes de la Pasión – mientras que los dos soldados aparecen tendidos en el suelo (fig. 111). A continuación, las tres Marías encuentran el sepulcro abierto y vacío sobre el cual aparece sentado un ángel que les comunica lo ocurrido (Mc 16, 1-8) (fig. 112). Al contrario de lo que afirman Antonio Sánchez Sierra y Sonia Caballero Escamilla es la Anástasis y no el “triunfo de Cristo sobre el mal” ni el *Noli me Tangere*, la escena que culmina la narración desarrollada en el friso (figs. 113 y 114)⁶⁹⁰. Cristo resucitado desciende a los infiernos, cargado con la cruz, para liberar a los justos de la Antigua Ley de la boca del Leviatán, relato apócrifo⁶⁹¹ que los dominicos Vicente de Beauvais y Santiago de la Vorágine se habrían encargado de difundir en época bajomedieval⁶⁹², y del que se hace eco la propia santa Catalina de Siena en su *Diálogo*⁶⁹³.

Una vez concluido el Misterio Pascual, el programa iconográfico prosigue con la venida de Cristo al final de los tiempos (fig. 115). En el tímpano, el Juicio Final es presidido por un Cristo que muestra sus llagas, en clara alusión a las escenas de Pasión representadas en un nivel inferior, y que se dispone a ser coronado – no de espinas, sino con una corona real – por el ángel que, en eje con Él, decora la clave de la primera archivolta (fig. 90). Cabe asimismo destacar el hecho de que no aparece sentado en un

⁶⁸⁹ La escena se encuentra en bastante mal estado de conservación, lo que dificulta enormemente la identificación de los personajes presentes en el entierro de Cristo.

⁶⁹⁰ A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, p. 68; A. SÁNCHEZ SIERRA y Á. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, 2004, p. 17; S. CABALLERO ESCAMILLA, “Palacios y conventos...”, *op. cit.*, p. 276; ÍDEM, “Réflexions sur la prédication médiévale...”, *op. cit.*, p. 14.

⁶⁹¹ El descendimiento de Cristo a los infiernos se recoge tanto en el Evangelio de Nicodemo como en el Evangelio de Bartolomé. Ver A. de SANTOS OTERO (ed.), *Los evangelios apócrifos*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2004, pp. 282-245 y 287-290.

⁶⁹² F. de A. GARCÍA GARCÍA, “La Anástasis”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. III, nº 6, 2011, pp. 3-4.

⁶⁹³ “¡Oh loco de amor! ¿No te bastó encarnarte? ¡Quisiste morir! Ni te bastó la muerte, sino que quisiste bajar a los infiernos para liberar a los santos padres, y cumplir así tu verdad y tu misericordia en ellos. Tu bondad promete recompensar a quienes te sirven en verdad; por esto descendiste al limbo, para salvar de las penas a los que te habían servido y darles el fruto de sus trabajos”: Á. MORTA (ed.), *Obras de Santa Catalina de Siena. El diálogo*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1955, p. 246.

trono, sino sobre una especie de banco, al igual que ocurre en las pinturas del convento de dominicos de Peñafiel, conjunto que volveremos a mencionar más adelante.

Cristo Juez aparece flanqueado por cuatro figuras, dos a cada lado. A pesar de que José María Quadrado al describir la portada en 1884 no logró identificar los personajes que acompañan a Jesucristo debido al mal estado de conservación que ya presentaba el tímpano por aquel entonces⁶⁹⁴, la mayoría de los estudiosos que se han interesado por el programa iconográfico del conjunto coinciden en que los dos personajes más próximos a Cristo serían la Virgen y san Juan en su papel de intercesores (figs. 116 y 117)⁶⁹⁵. Sin embargo, mucho más polémica ha resultado la identificación de las otras dos imágenes.

En 1900 Enrique Serrano Fatigati identifica a estos dos personajes como frailes dominicos⁶⁹⁶, aún a pesar de que ninguna de las dos imágenes viste el hábito de la orden. Por el contrario, Miguel Durán en 1928 plantea la posibilidad de que ambas figuras aludan a los monarcas, Enrique III y Catalina de Lancaster, promotores del convento, pero afirma que le resulta imposible asegurar dicha interpretación debido al mal estado de conservación que presentan las dos esculturas⁶⁹⁷.

Años más tarde, María Moreno Alcalde (1989) y José María Azcárate Ristori (1990) volverían a afirmar que las imágenes de los extremos del tímpano representan a los monarcas castellanos⁶⁹⁸, hipótesis que retoma Sonia Caballero Escamilla en 2012, quien señala que la relación de la reina con su fundación no se habría limitado al ámbito económico, sino que incluso podría haber influido en la concepción del programa iconográfico desarrollado en la portada norte. Según esta autora, “la portada englobaría una formulación escatológica de carácter colectivo pero, a la vez, estaríamos asistiendo al juicio individual de los monarcas”⁶⁹⁹. Sin embargo, se ha podido comprobar que ambas figuras conservan en sus espaldas algunos fragmentos de lo que en su día fueron

⁶⁹⁴ J. M. QUADRADO, *España. Sus Monumentos y Artes. Su Naturaleza e Historia*, Salamanca, Ávila y Segovia, Editorial de Daniel Cortezo, Barcelona, 1884, p. 689.

⁶⁹⁵ No obstante, Antonio Sánchez Sierra plantea la posibilidad de que los dos personajes más próximos a Cristo sean Enrique III y Catalina de Lancaster: “En el centro está Cristo entronizado y a cada lado dos figuras decapitadas, que bien pudieron ser los fundadores de la obra, Catalina de Lancaster y Enrique III, acompañados por dos ángeles o dos santos”: A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, p. 72. A. SÁNCHEZ SIERRA y Á. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, p. 19.

⁶⁹⁶ E. SERRANO FATIGATI, “Excursiones arqueológicas por las tierras segovianas”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol. VIII, 1900, pp. 62-66.

⁶⁹⁷ M. DURÁN, “Excursión a Santa María de Nieva y Coca”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol. XXXVI, 1928, pp. 254-260. Ver también J. LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, *op. cit.*, p. 54.

⁶⁹⁸ VV. AA., *Castilla y León I. Burgos, Palencia, Valladolid, Soria, Segovia y Ávila*, vol. 9 de la serie “España Gótica”, Ediciones Encuentro, Madrid, 1989, pp. 442-444; J. M. AZCÁRATE RISTORI, *Arte gótico en España*, Cátedra, Madrid, 1990, p. 205.

⁶⁹⁹ S. CABALLERO ESCAMILLA, “Palacios y conventos...”, *op. cit.*, p. 282.

alas, por lo que no se trataría ni de frailes dominicos ni de monarcas, sino de dos ángeles (figs. 31 y 32).

El tímpano incluye asimismo las representaciones de un Sol y una Luna con rostros humanos, además de tres ángeles, uno de los cuales porta un libro abierto⁷⁰⁰. La presencia de ambos astros se repite de manera semejante no solo en la portada occidental de la catedral de Tarragona, en la Portada del Perdón de la Colegiata de Daroca, en el retablo de Guimerá de Ramón de Mur (Museo Episcopal de Vic) y en un arcosolio procedente de la iglesia de Sant Pau de Casserres⁷⁰¹, sino también en las pinturas murales procedentes del antiguo convento de dominicos de San Juan y San Pablo de Peñafiel, conservadas actualmente en el Museo de Valladolid y fechadas hacia 1360-1380⁷⁰².

La imagen del Juicio Final se completa con las representaciones del Paraíso, a cuyas puertas encontramos de nuevo a san Pedro portando las llaves (fig. 118), y el Infierno (fig. 119), esculpidas en el dintel, cuya placa central no se conserva y en la que se habría representado a san Miguel pesando las almas; y los motivos que decoran las cinco arquivoltas (fig. 120). En la primera de ellas se han esculpido diez serafines (fig. 121), y doce ángeles turiferarios en la segunda (fig. 122). La tercera arquivolta la decoran catorce santos, entre los que, a consecuencia del mal estado de conservación que presentan, tan solo se ha logrado identificar a santo Domingo de Guzmán (fig. 123), san Lorenzo (fig. 124), san Esteban (fig. 125) y san Francisco de Asís (fig. 126)⁷⁰³; mientras que la cuarta conserva dieciséis santas mártires coronadas, entre las que logramos reconocer a santa Margarita (fig. 127) y santa Catalina de Alejandría (fig. 128). Por su parte, la quinta y última arquivolta muestra la resurrección de la carne por medio de treinta y cuatro sepulcros abiertos de los que salen los difuntos que hasta ese

⁷⁰⁰ Desgraciadamente, el mal estado de conservación de las otras dos figuras nos impide saber lo que llevaban en sus manos (¿instrumentos de la Pasión?).

⁷⁰¹ P. RODRÍGUEZ BARRAL, *La imagen de la justicia divina. La retribución del comportamiento humano en el más allá en el arte medieval de la Corona de Aragón*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2003, pp. 308-309, 315, 317 y 354-355; IDEM, *La justicia del más allá. Iconografía en la Corona de Aragón en la baja Edad Media*, Universitat de València, Valencia, 2007, pp. 39-40, 42, 83, 113 y 146.

⁷⁰² J. PÉREZ VILLANUEVA, "Las pinturas de la iglesia de San Pablo de Peñafiel", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, tomo 4, nº 2, 1935-1936, p. 101; F. GUTIÉRREZ BAÑOS, *Aportación al estudio de la pintura de estilo gótico lineal en Castilla y León: precisiones cronológicas y corpus de pintura mural y sobre tabla*, tomo I, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2005, pp. 411-413 y tomo II, pp. 134-137.

⁷⁰³ Además de santo Domingo de Guzmán aparecen representados otros cuatro frailes predicadores que nos ha resultado imposible identificar. No obstante cabría la posibilidad de que representasen a san Pedro Mártir de Verona, san Alberto Magno, santo Tomás de Aquino y san Raimundo Peñafort, los cuales habían muerto todos en olor de santidad.

momento los ocupaban, conjunto que, por su gran originalidad, ha logrado despertar el interés de los historiadores (fig. 129).

Decorando las claves de la segunda, tercera y cuarta arquivolta encontramos un ángel y dos figuras masculinas que portan filacterias (fig. 130). Lamentablemente, el mal estado de conservación en el que se encuentran dificulta enormemente la lectura de las inscripciones que en origen albergaron⁷⁰⁴. Por otro lado, la quinta arquivolta aparece coronada por una inscripción ubicada sobre la figura masculina que decora en este caso la clave y que, al contrario que las anteriormente mencionadas, no parece haber portado una filacteria, sino algún otro objeto de menores dimensiones del que no se conservan ni siquiera restos (fig. 131).

Por último, cabe señalar la presencia de dieciséis doseletes⁷⁰⁵ y repisas, doce en la parte inferior de la portada y cuatro en los paramentos laterales sobre los citados escudos de los monarcas castellanos. En 1884 J. M. Quadrado plantea ya la posibilidad de que los que flanquean la puerta, los cuales parecen haber sido pensados para cobijar un Apostolado, no llegaron nunca a albergarlo⁷⁰⁶. Lo mismo creemos que ocurrió con los restantes. Al no haberse conservado ningún resto de las esculturas que sostendrían las mencionadas repisas consideramos que es posible que nunca llegaron a tallarse. Incluso, cabría la posibilidad de que, desde un primer momento, se decidiese dejar dichos espacios vacíos, al igual que habría ocurrido con las parejas de repisas cubiertas con doseletes conservadas en el cuerpo superior de las calles laterales de la portada.

5.1.1.2. Contextualización y particularidades del programa iconográfico

Ante la riqueza y complejidad iconográfica de la portada norte, expuesta anteriormente, creemos que resulta necesario detenerse a analizar en mayor profundidad algunos aspectos que han pasado hasta ahora desapercibidos y cuyo análisis creemos que podría ayudar a esclarecer las verdaderas intenciones de sus ideólogos.

⁷⁰⁴ Lorenzo Martínez Ángel propone una serie de lecturas parciales de las inscripciones conservadas en la portada, calificadas por el autor de *invocatio*. Los textos por él transcritos son: *Ecce morior et ueni [falta]*, *Venite benedicti* y *re]gnum celorum uero(s) s...*. Desgraciadamente, no indica de qué filacteria toma cada uno de ellos: L. MARTÍNEZ ÁNGEL, *Las inscripciones medievales de la provincia de Segovia*, Universidad de León, León, 2000, pp. 118-120. Cabe asimismo señalar el hecho de que las reducidas dimensiones de las inscripciones harían imposible su lectura por parte de los fieles.

⁷⁰⁵ Diez de las repisas del cuerpo inferior de la portada (las ocho del cuerpo central y las dos del cuerpo lateral derecho) no son originales, sino resultado de la restauración llevada a cabo por L. Menéndez Pidal entre 1424 y 1427: *Proyecto de restauración de la portada del Monasterio de Santa María la Real de Nieva. 1924-1927*, AGA, IDD (05)014.002, Sig. Caja 31/4890.

⁷⁰⁶ J. M. QUADRADO, *op. cit.*, p. 689.

En primer lugar, la Anunciación, tema que se repite en la cara oeste del capitel 36 de la galería norte del claustro constituiría, como ya se ha señalado, el inicio de la Redención. Al haber sido representada sobre la portada de un templo dominicano creemos que resulta cuanto menos significativo el hecho de que Humberto de Romans en su *De eruditione praedicatorum* compare a los predicadores con ángeles y pregunte a su lector si acaso “¿no predicaba aquel que dijo: «Os traigo una buena nueva» (Lc 2, 10)?»⁷⁰⁷. Esta comparación entre la imagen del arcángel san Gabriel y los frailes predicadores creemos que no haría sino exaltar la labor del predicador así como el poder salvífico de su mensaje, idea que, como veremos más adelante, se repite en más de una ocasión en el programa iconográfico de la portada objeto de estudio. Recordemos que la *cura animarum* constituye uno de los principales objetivos de la Orden de Predicadores, así como uno de los pilares fundamentales del carisma de la vida dominicana. Tal y como quedó ya estipulado en las propias Constituciones primitivas de la orden, esta habría sido “instituida específicamente y desde el principio para la predicación y salvación de las almas”, de ahí que todos sus esfuerzos hubiesen de dirigirse “principalmente y con todo ardor” a que pudiesen ser “útiles a las almas de los prójimos”⁷⁰⁸.

Por otro lado, el importante despliegue iconográfico que presenta el ciclo pascual, así como la importancia visual concedida a la cruz que Cristo porta en la Resurrección (fig. 111) y Anástasis (figs. 113 y 114), y la posible inclusión de la elevación de la cruz (fig. 107), escena poco habitual en los ciclos anteriores al gótico tardío⁷⁰⁹, podría estar motivado por el hecho de que, según el testimonio del padre Yurami, en la capilla mayor se custodiaban algunas reliquias pasionales como un pedazo de *Lignum Crucis* en una cruz de plata o una espina de la corona de Cristo en una pirámide de cristal con pie de plata, habiendo sido esta última donada al convento por la propia reina Catalina de Lancaster⁷¹⁰.

Además, recordemos la importancia que la Pasión de Cristo cobró en el seno de la Orden de Predicadores a principios ya del siglo XV. Reflejo de ello habría sido la creación del primer *Via Crucis* de Europa en el convento observante cordobés de Santo

⁷⁰⁷ H. DE ROMANS, *La formación del predicador*, trad. N. Medina Ferrer O.P., Editorial San Esteban, Salamanca, 2014, p. 13.

⁷⁰⁸ L. GALMES y V. T. GÓMEZ (eds.), *Santo Domingo de Guzmán. Fuentes para su conocimiento*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1987, pp. 728-729; A. GONZÁLEZ FUENTE, *El carisma de la vida dominicana*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1994, pp. 65-67.

⁷⁰⁹ Ver nota 687.

⁷¹⁰ A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumaturga Ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, transcripción y notas de Antonio Sánchez Sierra, Edigrafis, Madrid, 1995, p. 99.

Domingo de Escalaceli por parte del beato Álvaro de Córdoba, confesor de la reina Catalina de Lancaster, protegido de la reina María de Aragón y uno de los principales reformadores de la Provincia de España⁷¹¹.

En el tímpano aparece representado el Juicio Final, tema que habría de gozar de un enorme éxito no solo en las artes plásticas, sino también en la literatura del momento. Como afirma Fernando Gómez Redondo, el reinado de Juan II, durante el cual se amplía el convento segoviano, fue un periodo fecundo para la producción y recepción de tratados apocalípticos. Los enfrentamientos ocurridos durante su minoría de edad, la fuerte influencia que sobre él ejercieron tanto sus primos y cuñados, los infantes de Aragón, como don Álvaro de Luna, unido todo ello a la inestabilidad política, propició la traducción y redacción de lamentaciones, “consolatorias” y escritos visionarios, entre los que destacan obras como la *Lamentación de España* (c. 1429) o el *Libro de la consolación de España* (c. 1434-1435).

El citado autor relaciona estos compendios con los escritos apocalípticos en los que se advertía a los lectores sobre la inminente venida del Anticristo, en ocasiones encarnado en la figura de don Álvaro, y la consecuente destrucción del mundo. La producción literaria de temática escatológica se extiende a lo largo del siglo XV, como lo demuestran las traslaciones de los textos visionarios del franciscano Jean de Roquetaillade, citado en ocasiones como fray Juan de Rocacisa, del minorista Juan Unay, los tratados castellanos de carácter milenarista como el *Libro del conocimiento del fin del mundo* (c. 1420), *Los signos del juicio* o el *Libro del Anticristo* de Martín Martínez de Ampíes (1496), así como los sermones derivados de la predicación castellana del dominico san Vicente Ferrer (1411-1412)⁷¹².

En la primavera de 1411, el fraile valenciano inició su viaje pastoral por tierras castellanas. Desgraciadamente, desconocemos las razones de su venida a Castilla. Es probable que fuese resultado de una invitación, aunque, tal y como ha señalado Pedro Cátedra, no se puede asegurar si en esta decisión intervino la jerarquía eclesiástica, la Orden de Predicadores o el poder civil⁷¹³. No obstante, es posible que los inicios de la campaña castellana fuesen el resultado del interés de Pablo de Santa María, obispo de

⁷¹¹ J. L. GAGO (et al.), *Estampas de místicos*, OPE, Salamanca, 1986, pp. 144-145. Ver también J. de RIBAS, *Vida y milagros de el B. fray Álvaro de Córdoba*, de Valverde y Leyva y Acisclo Cortés de Ribera, Córdoba, 1687; Á. HUERGA, *Escalaceli*, Universidad Pontificia de Salamanca, Madrid, 1981.

⁷¹² F. GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa medieval castellana. III. Los orígenes del Humanismo. El marco cultural de Enrique III y Juan II*, Cátedra, Madrid, 2002, pp. 2953-2961 y 3074-3094.

⁷¹³ P. M. CÁTEDRA, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412)*, estudio bibliográfico, literario y edición de los textos inéditos, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Salamanca, 1994, pp. 12-13.

Cartagena, quien habría conocido al fraile predicador en la corte pontificia de Benedicto XIII, aunque también es cierto que algunos autores apuntan a la reina Catalina de Lancaster como una de las principales promotoras de dicha campaña. Encontramos numerosas alusiones a la segunda venida de Cristo en los sermones conservados en el manuscrito 294 de la Real Academia Española en el que se recogen las transcripciones de la predicación de san Vicente Ferrer por tierras castellanas⁷¹⁴.

El célebre predicador valenciano, quien se denominaba a sí mismo “ángel del Apocalipsis”, afirma en uno de sus sermones castellanos que al final de los tiempos, Cristo vendrá acompañado tanto de los ángeles como de los santos, a quienes identifica con los ancianos de Isaías 2, 13-14:

E aquí serán ordenados todos los santos e las santas. E allý avemos a dar razón e cuenta todos de nuestra vida. E aquí sse mostrarán todos los libros de nuestras conçiencias abiertos, assí claramente que quantas cosas buenas e malas omne ha fecho allý sse mostrarán⁷¹⁵.

Más adelante, el santo valenciano se pregunta sobre el lugar que habrán de ocupar el día del juicio final santo Domingo de Guzmán y san Francisco de Asís, muy probablemente, representados ambos en la cuarta arquivolta, en las dovelas inferiores de ambos lados⁷¹⁶. Según san Vicente Ferrer, ambos habrán de estar presentes en las postrimerías del mundo, pero no estarán solos, sino que vendrán acompañados de todos aquellos frailes, tanto franciscanos como dominicos, que hayan guardado la Regla⁷¹⁷. De hecho, el santo dominicano es plenamente consciente de que no todos sus hermanos son dignos de tal gloria y que muchos de ellos serán irremediabilmente devorados por la boca del Infierno⁷¹⁸, idea que habría quedado reflejada en la quinta arquivolta en la

⁷¹⁴ Ibidem, p. 14. Ver también F. GÓMEZ REDONDO, *op. cit.*, p. 2953.

⁷¹⁵ P. M. CÁTEDRA, *op. cit.*, p. 611.

⁷¹⁶ A pesar de no haber conservado las cabezas, identificamos a dichas figuras como santo Domingo de Guzmán y san Francisco de Asís por los hábitos que lucen y por el espacio privilegiado que ocupan dentro de la cuarta arquivolta, flanqueando el tímpano.

⁷¹⁷ “Agora, buena gente, ¿santo Domingo e sant Françisco dónde estarán? Non en tierra, mas en cátedras. E todos los frayres menores que averán guardado la regla estarán assí como san Françisco. E esso mismo estará santo Domingo e todos los que averán guardado la regla. ¡O, qué onrra será tener una vanqueta a los pies de aquellos! (...) E de mí vos digo que, quando pienso que he de aver una vanquilla a los pies de santo Domingo, todos los afanes que sufro me son dulces”: P. M. CÁTEDRA, *op. cit.*, p. 614. Ver también R. K. EMMERSON y R. B. HERZMAN, *The Apocalyptic Imagination in Medieval Literature*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1992, p. 108.

⁷¹⁸ “Mas esto por voz de Dios se fará, que dirá assí: “*Inferne, apery os tuum, et gluti istos, etc.*”. Quiere dezir: “Inferno, abre a la tu boca e sorve a estos maldecidos”. E súbitamente el infierno se abrirá con una grand boca a los pies de aquellos e todos en su cuerpo e en alma se entrarán en el infierno. E por esto decía David en el salmo Esurgat Deus, et disipentur. “*Dixit Dominus: Ex Basam convertam*”. Quiere dezir: “nuestro Señor ha dicho que de Basán fará una conversión”.

imagen del fraile predicador que al salir del sepulcro es atrapado por un ser de apariencia demoniaca con cuernos (fig. 132). Esta condena se hace asimismo extensible a la rama femenina de la Orden, como se puede apreciar en esta misma arquivolta, en la que se ha conservado una imagen de una monja a la que un demonio agarra del hábito mientras un fraile predicador la sujeta, librándola así de las fauces del Leviatán, gesto que podría relacionarse con la *cura monialium* ejercida por los dominicos (fig. 133). Peor suerte corre otra religiosa representada más arriba, por cuya alma no intercede ningún hermano y que suponemos que sería finalmente arrojada al Infierno (fig. 134), donde al menos dos condenados aparecen dentro de un caldero mientras otros cuelgan de ganchos (fig. 119), suplicio este último que había sido ya descrito por el propio san Vicente Ferrer en uno de sus sermones castellanos:

Bien como si aquí oviese muy gran[d]es barras de fuego ardientes en que [e]stoviessen muchas pesonas colga[d]as, e debaxo oviesse un poço mu[c]ho ancho lleno de fuego e de m[u]cho fedor. Assí sson los mesquinos [que] están en el infierno atormentados. E por esto dize Dios: “Los [g]uardadores de la ley sson en el para[i]so e los quebrantadores sson en el infierno”⁷¹⁹.

La imagen de los difuntos abandonando sus sepulcros al final de los tiempos es rememorada por Humberto de Romans en su ya citado *De eruditione praedicatorum*. Al analizar la utilidad que la predicación ofrece a los hombres, el quinto maestro general de la Orden de santo Domingo señala que

hay muchos cuyos espíritus están en sus cuerpos como muertos en sus sepulcros. Más, así como al final de los tiempos el Señor resucitará los cuerpos por su Palabra, así también ahora vivifica con la fuerza de su Palabra a las almas muertas. Por lo cual se lee: «Viene la hora, y ya estamos en ella, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán»⁷²⁰.

Con ello se estaría insistiendo en el poder vivificador y redentor de la Palabra, principal arma de la Orden de Predicadores⁷²¹. El importante papel que los frailes predicadores habrán de desempeñar al final de los tiempos es de nuevo exaltada por san

E la execucçión se fará en aquel profundo del infierno, e yrán en costales e en fazes. Aquí hay secreto, que, según las gentes son semejantes de un peccado, assí averán todos una pena.

[...] Item de frayres e de religiosos que non tienen la regla, antes son propietarios e son soberbiosos e luxuriosos; e non tiene las çeremonias segúnd la regla, nin tiene el voto según que lo han fecho, aunque sea el voto simple, ¡ay, qué gran faz será de aquellos que agora fazen e viven contra la regla secretamente!” Se trata de un fragmento tomado del *sermón que tracta cómo serán definidos por sentencia los buenos e los malos en el día del joyzio*: P. M. CÁTEDRA, *op. cit.*, p. 627.

⁷¹⁹ P. M. CÁTEDRA, *op. cit.*, p. 285.

⁷²⁰ H. DE ROMANS, *op. cit.*, p. 38.

⁷²¹ De más difícil interpretación resultan las cabezas colocadas sobre los escudos de los monarcas.

Vicente Ferrer en su *Sermón que fizo maestre Viccente ante que finasse desta misma materia de la fin del mundo*. Según el santo valenciano hacía tiempo que Cristo quería poner fin al mundo por sus pecados. Deseaba destruirlo con tres lanzas: “la persecucçion del Antichristo e el quemamiento e destroymiento del mundo e el día del joýzio”, pero en el último momento la Virgen logró calmar la ira de su Hijo y que este concediese una prórroga a la humanidad⁷²².

Para apoyar su argumento el santo predicador recurre a un episodio recogido en la vida de santo Domingo de la *Leyenda dorada* del dominico Jacopo de la Voragine, en el que se hace alusión a una visión que habría tenido un monje poco antes de la fundación de la Orden de Frailes Predicadores:

Algunos años antes de que la Orden de Predicadores se fundara, un monje durante un éxtasis tuvo esta visión: la Bienaventurada Virgen María, con sus manos juntas en actitud de oración, hallábase arrodillada ante su Hijo pidiéndole que tuviera misericordia del género humano. Mediante ademanes, el Hijo daba a entender que no podía acceder a lo que la Virgen le pedía. Ella no obstante seguía insistiendo. Por fin el Señor le dijo: ¡Madre! ¿Crees que puedo o debo hacer más que lo que ya he hecho? Primeramente envié al mundo a los patriarcas y a los profetas y los hombres les hicieron muy poco caso. Posteriormente yo mismo descendí a la tierra; luego les envié a los apóstoles, y ¿qué sucedió? Que tanto a mí como a ellos nos mataron. Después les proporcioné la ayuda de innumerables mártires, confesores y doctores, y ya ves el resultado; pero, en fin, como yo no puedo negarte nada de lo que me pidas, voy a hacer un último intento enviándoles a mis Predicadores para ver si mediante ellos consigo que las conciencias de los hombres se iluminen y sus conductas se enderecen y purifiquen; pero quiero que sepas que ésta será la última oportunidad que les concedo, de manera que, si no la aprovechan, procederé contra ellos⁷²³.

Un Juicio Final decora también el tímpano de la portada occidental de la iglesia del convento dominicano portugués de Santa María de la Victoria de Batalha, fechada recientemente por Jean-Marie Guillouet en el primer tercio del siglo XV (figs. 135 y 136)⁷²⁴. Sin embargo, en esta ocasión Cristo Juez aparece rodeado de los cuatro evangelistas acompañados estos, a su vez, del Tetramorfos, lo que ha llevado al mencionado autor a relacionar, desde el punto de vista iconográfico, la portada de Batalha con la del Sarmental de Burgos, así como con la portada del brazo sur del transepto tanto de la catedral de León como de la iglesia de Sasamón, por lo que estaríamos hablando de nuevo de un modelo iconográfico retardatario y arcaizante

⁷²² P. M. CÁTEDRA, *op. cit.*, p. 639. San Vicente Ferrer hace de nuevo alusión al mismo episodio en el sermón predicado el lunes tras el domingo de Pasión en Payerne en 1404: Ver S. V. FERRER, *Sermones de Cuaresma en Suiza, 1404*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia, 2009, pp. 192-193.

⁷²³ S. DE LA VORÁGINE, *La leyenda dorada*, 1, Alianza Editorial, Madrid, 2004, p. 443.

⁷²⁴ J. M. GUILLÔUET, *Le portail de Santa Maria da Vitória de Batalha et l'art européen de son temps. Circulations des artistes et des formes dans l'Europe gothique*, Portugalia Sacra, Textiverso, Leiria, 2011, pp. 74-78.

decorando la portada de un templo dominicano fundado por la Corona, en este caso la realeza portuguesa, en un lugar alejado de las grandes urbes. Este hecho, que en un principio podría parecer contradictorio con el carisma original de la Orden de Predicadores, quizás, no haría sino responder a los ideales del por aquel entonces floreciente movimiento observante. Recordemos que el primer convento dominicano reformado fundado en Castilla fue el de Santo Domingo de Escalaceli, edificado en plena sierra cordobesa.

Por su parte, Christine Hediger considera que las similitudes iconográficas existentes entre la portada burgalesa y la batallense serían resultado del deseo de los ideólogos de esta última de exaltar la victoria de Juan I de Portugal sobre Juan I de Castilla en la batalla de Aljubarrota (14 de agosto de 1385). De hecho, no debemos olvidar que el monarca castellano fue coronado en Burgos⁷²⁵.

Jean-Marie Guillouët ha puesto en relación la complejidad iconográfica de la portada portuguesa tanto con la portada norte del convento de Santa María la Real de Nieva como con las portadas de la catedral vieja de Vitoria, la catedral de Ávila, Santa María de los Reyes de Laguardia y la Colegiata de Toro⁷²⁶. A pesar de ello, creemos que la semejanza entre ambas portadas dominicanas no resulta tan evidente. Además, cabe señalar el hecho de que desde la segunda mitad del siglo XIX la portada de Santa María de la Victoria de Batalha ha sido objeto de sucesivas intervenciones restauradoras, las cuales han alterado parcialmente el aspecto original del conjunto⁷²⁷.

A las semejanzas iconográficas advertidas por Jean-Marie Guillouët, habría que añadir el posible trasiego de canteros entre ambas fundaciones dominicanas apuntado por el Marqués de Lozoya en 1968⁷²⁸, hipótesis igualmente difícil de demostrar debido a la ausencia de documentación concerniente al proceso constructivo del cenobio segoviano, la cual contrasta con la riqueza documental del convento batallense⁷²⁹.

⁷²⁵ C. HEDIGER, *Die Puerta del Sarmental der Kathedrale von Burgos und ihre ikonographische und stilistische Nachfolge auf der iberischen Halbinsel*, 2005. Cit. en J. M. GUILLÔUET, "Le portail de Santa Maria da Vitória de Batalha au Portugal. L'art européen à ses confins", *Revue de l'Art*, nº 168, 2010-2, pp. 33-34.

⁷²⁶ J. M. GUILLÔUET, *op. cit.*, 2011, p. 142.

⁷²⁷ Ibidem, pp. 80-95.

⁷²⁸ J. DE CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, "La vida en Castilla en el siglo XV, según los capiteles de Santa María la Real de Nieva", *España en las Crisis del Arte Europeo*, Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1968, pp. 114-115.

⁷²⁹ A pesar de que está documentada la participación de canteros de origen castellano en la construcción del Monasterio de Batalha no se ha logrado relacionar el nombre de ninguno de ellos con los talleres que habrían trabajado en Santa María la Real de Nieva. S. A. GOMES, *O Mosteiro de Santa Maria da Vitória no século XV*, Instituto da História da Arte, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, Coimbra, 1990, pp. 35 y 447; J. C. V. DA SILVA y P. REDOL, *The Monastery of Batalha*, Scala, Londres, 2007, p. 27.

5.1.1.3. La portada norte: uso y función

En palabras del Pedro Fernández de Monjaraz, el templo habría sido prolongado “desde las columnas en que oy està el pulpito, y la de enfrente de ella hasta la Capilla mayor, y desde la principal puerta de la Iglesia hasta el Altar de nuestra Señora del Rosario, haciendo un hermoso cruzero de sumptuosa obra con vna Capilla mayor, y dos menores à los lados, cuya fabrica es como la primera, imitando esta en la fortaleza, aliño y perfeccion à la otra, estando siempre en un mesmo ser la liberalidad del gasto de la Reyna en lo que obraua, y en conocido aumento de deuocion, en lo que hazia”⁷³⁰, descripción de la que se deduciría que al menos desde 1669 se accedía al templo de manera habitual por la portada norte y no por el acceso occidental.

No obstante, si tenemos en cuenta que en el siglo XV la zona de la cabecera del templo habría albergado el coro de la comunidad de religiosos, tras el cual, muy probablemente, se habría levantado un *intermedium* que habría separado la *ecclesia fratrū* de la *ecclesia laicorum* a modo de *tramezzo*, la circulación constante de peregrinos y fieles por dicho espacio habría resultado prácticamente imposible. Ello nos lleva a replantearnos el uso que se le habría dado a dicha portada, al menos en el primer siglo de vida del convento, tras el cual el coro habría sido trasladado a los pies del templo, donde se encuentra en la actualidad, y al que se accedía desde el sobreclaustro, edificado en el siglo XVI.

Parece seguro que a principios del siglo XV los laicos habrían accedido al templo por la portada occidental. Recordemos que la primitiva portada norte quedó inhabilitada tras la edificación de la capilla funeraria de Pero Sanz (figs. 46 y 60), mientras que la sur fue tapiada al coincidir con ella una de las pilastras de ladrillo levantadas con motivo del abovedamiento de las naves (fig. 47). Por lo tanto, una vez ampliada la iglesia, levantada la *ecclesia fratrū* y trasladada la imagen original de Nuestra Señora de la Soterraña al nuevo altar mayor, los fieles y peregrinos se habrían visto obligados a acceder al templo por la portada oeste.

Pedro Fernández de Monjaraz hace alusión a la romería que todos los años se celebraba en la villa con motivo de la Natividad de la Virgen, celebrada el 8 de septiembre, la cual describe como “la fiesta más solemnizada de gente que esta Villa tiene”. La organización de la misma corría a cargo de la comunidad de religiosos,

⁷³⁰ P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *Panegírica descripción del milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Nieva. Histórica fundación de su Real Villa. Y autorizada manifestación de sus essempciones y privilegios*, Segovia, 1669, BNE, R/38677, p. 71. Ver también A. M. YURAMI, *op. cit.*, p. 91.

“siendo Comissarios de ella los Padres Lectores de Teologia”. Tanto la víspera como el mismo día de la fiesta cuatro religiosos sacaban en procesión la imagen de la Virgen “con mucho acompañamiento, assi de su Conuento, y de esta Villa, como de mucha gente forastera, que de diferentes partes viene à gozar deuota la presencia de esta Magestad”⁷³¹. Si tenemos en cuenta que en el siglo XV el acceso más inmediato al exterior desde el coro de los religiosos habría sido sin lugar a dudas la portada norte y que la talla original de la Virgen se hallaba, desde la finalización de las obras de la cabecera, en el altar mayor, es decir, en el interior de la *ecclesia fratrum*, resulta muy probable que fuese este acceso el utilizado con motivo de dichas celebraciones, al menos en un primer momento. Sin embargo, al contrario de lo que cabría esperar, el principal objetivo del programa iconográfico de la portada norte no parece haber sido la exaltación de la Virgen.

Al proyectarse hacia el exterior el programa iconográfico de la portada, al contrario de lo que ocurre con el conjunto escultórico tanto del interior del templo como el del claustro, cuyos principales destinatarios, como se expondrá en los siguientes capítulos, habrían sido los religiosos que habitaban el convento, cabría pensar en los fieles como su principal audiencia. De hecho, es muy probable que el mensaje catequético aquí recogido protagonizase muchos de los sermones recitados en el interior del templo conventual, los cuales, con motivo de las principales festividades, como lo habría sido la Natividad de la Virgen, pudieron haber sido predicados en el exterior de la iglesia, usando como telón de fondo la propia portada monumental⁷³².

A lo largo de la Baja Edad Media, los frailes mendicantes no se habrían limitado a predicar en el interior de sus templos conventuales, sino que habrían también adoctrinado a sus feligresías desde púlpitos exteriores. Las iglesias dominicanas de Santo Domingo de Bolonia y Sant’Eustorgio de Milán habrían incorporado a sus respectivas fachadas un púlpito desde el cual el predicador se dirigía a su público⁷³³. Sin embargo, tal y como ha señalado Caroline Bruzelius, más habituales resultaron ser los púlpitos portátiles de madera desde los cuales se predicaba en aquellas festividades en

⁷³¹ P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *op. cit.*, pp. 169-171.

⁷³² Sobre las artes predicatorias y las portadas monumentales en época medieval ver R. SÁNCHEZ AMEJEIRAS, *Los rostros de las palabras. Imágenes y teoría literaria en el Occidente medieval*, Akal, Tres Cantos (Madrid), 2014, pp. 22-32.

⁷³³ P. LIPPINI, *La vita quotidiana di un convento medievale. Gli ambienti, le regole, l’orario e le mansioni dei Frati Domenicani del tredicesimo secolo*, Edizioni Studio Domenicano, Bolonia, 1990, pp. 43-44.

las que el aforo del templo no podía dar cabida a todos los fieles que acudían a escuchar la homilía⁷³⁴.

Mientras que los franciscanos eran partidarios de predicar en espacios seculares, como plazas y mercados, los dominicos, siguiendo quizás los consejos de su quinto maestro general, Humberto de Romans, prefirieron evangelizar al pueblo a las puertas de un templo:

No todo lugar es idóneo para la predicación habitual. Por ejemplo, no hay que predicar en lugares ocultos, como hacen los herejes, sino en un sitio público, como hacía Jesús, que habló abiertamente ante el mundo, y nada dijo a escondidas (cf. Jn 18,20). Tampoco ha de predicarse habitualmente en lugares profanos, como hacen quienes acostumbran predicar en la plaza y en los cruces de caminos, puesto que la gente allí está ocupada en asuntos seculares, y esto propicia las irreverencias a la palabra de Dios. Al contrario, han de buscarse los sitios apropiados, como hacía Pablo predicando en las sinagogas, o el Señor Jesús, en el templo, o también al descampado, en donde no se esté trabajando⁷³⁵.

Asimismo, el carácter eminentemente narrativo del ciclo de Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, el cual ha llevado a algunos autores como Sonia Caballero Escamilla a calificar esta portada de *unicum*⁷³⁶, contrasta sin lugar a dudas con la complejidad discursiva del programa iconográfico tanto del interior del templo como del claustro, diferencia que, como ya hemos señalado, podría estar motivada por la audiencia a la que cada uno de ellos iba dirigido. Mientras que el conjunto escultórico del interior de la iglesia, así como el del recinto claustral, habrían sido destinados al adoctrinamiento y perfeccionamiento espiritual de la comunidad de religiosos, la portada norte sería poseedora de un mensaje dirigido a la “gente rústica”.

Sin embargo, un detenido análisis de los motivos representados en la portada norte nos ha permitido percatarnos de la existencia de algunos detalles que habrían pasado desapercibidos ante la feligresía ya que establecen relaciones iconográficas con otros motivos que tan solo aquellas personas que hubiesen estado familiarizadas con el programa iconográfico desarrollado tanto en el claustro como en la *ecclesia fratrum* habrían sido capaces de percibir.

En este sentido cabe señalar la presencia de una repisa sobre el escudo de Enrique III en la que se ha reproducido una escena que aparece de nuevo esculpida en la cara norte del capitel 60 de la galería este. En ella, un grupo de frailes cantan en torno a un

⁷³⁴ C. BRUZELIUS, *Preaching, Building, and Burying. Friars in the Medieval City*, Yale University Press, New Haven-Londres, 2014, p. 124.

⁷³⁵ H. DE ROMANS, *op. cit.*, 2014, p. 97.

⁷³⁶ S. CABALLERO ESCAMILLA, “Palacios y conventos...”, *op. cit.*, p. 276; ÍDEM, “Réflexions sur la prédication médiévale...”, *op. cit.*, p. 14.

órgano, pero en esta ocasión se introduce un cambio significativo puesto que el encargado del fuelle no es un religioso, sino una figura de aspecto simiesco, unos rasgos animalescos que se repiten en el rostro que decora la ménsula contigua (fig. 33).

El que esta escena aparezca representada a la altura del tímpano podría estar en relación con las palabras de san Vicente Ferrer, quien en su ya citado *Sermón que fizo maestre Vicente ante que finasse desta misma materia de la fin del mundo* cree ver en la degradación espiritual de la órdenes mendicantes una clara señal del fin de la prórroga concedida a la Humanidad por intercesión de la Virgen:

Entonçe el señor envió en el mundo a los sobredichos, según paresçe en las sus leyendas e estorias, para que predicassen por el mundo e convertiessen las gentes. E duró este tiempo tanto quanto duraron e permanesçieron estas dos reglas en sus institutos e en la guarda dellos. Mas quebrantadas e traspasadas estas dos rreglas, cada un estado del mundo corrompió e quebrantó el su buen camino e propósito en que vivían.

E son ya más de çinquanta años que estas dos reglas (franciscanos y dominicos) non tiene camino ni carrera, ca los que so ellas viven non guardan la institución nin ordenaçión dellas, nin tiene el estado devydo, nin guardan los botos e çeremonias e strechuras que deven e sson obligados de guardar. Mas antes ellos son peores e más perversos que los otros christianos en sobervia e en luxuria e avariça e gula e inbidia e en saña e acidia e en simonía e en vana gloria e en todos los otros peccados. Assí que ellos son manera e enxiemplo de toda mala vida. E son fechos vía de perdición e scándalo e mal enxiemplo a las gentes⁷³⁷.

En ello insiste también santa Catalina de Siena en su *Diálogo*, donde asegura que Dios no quiso que los frailes predicadores se ocuparan de otra cosa más que de estar sobre “la mesa de la cruz”, sobre la que “se comen las almas para honra mía”. Los religiosos habrían de “buscar con la luz de la ciencia solo la gloria y alabanza de Mi Nombre y la salvación de las almas. Y para que no se preocupen de otra cosa les quitó el cuidado de las cosas temporales y quiso que fueran pobres”. Sin embargo estos habían comenzado a quebrantar los tres votos, haciéndoles caer “en la ruina y en tan miserables defectos, que su aspecto no es ya el de un religioso, sino de un demonio encarnado”. A lo que añade que “esto no es un fraile, sino un hombre vestido de fraile; hombre con apariencia de tal, pero en realidad es peor que un animal por la vida que lleva”⁷³⁸.

Por otro lado, en la parte superior, sobre el Juicio Final, coronando la portada, aparece representada, como se ha comentado anteriormente, la Anunciación. Al igual que en la cara oeste del capitel 36 de la galería norte, el arcángel san Gabriel y la Virgen

⁷³⁷ P. M. CÁTEDRA, *op. cit.*, p. 639. San Vicente Ferrer hace de nuevo alusión a la crisis espiritual como una de las señales del fin del mundo en su sermón *En quiny punt està lo món*. Ver S. V. FERRER, *Sermons*, volum sisè, Editorial Barcino, Barcelona, 1988, pp. 149-157, especialmente pp. 154-155.

⁷³⁸ Á. MORTA (ed.), *op. cit.*, pp. 536-537.

habrían flanqueado un jarrón con azucenas, parte mejor conservada de la escena y que fue adoptado por la villa como emblema heráldico.

San Bernardo, en una de sus homilias dedicadas a la Virgen, obra que conocerían los miembros de la Orden de Predicadores y que es citada como fuente de autoridad en el sermonario dominicano contenido en el manuscrito 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca⁷³⁹, señala la respuesta que entonces la Madre de Dios habría dado al ángel como el principal desencadenante del proceso de salvación de la Humanidad, tema que decora el resto de la portada:

Mirad que el Angel aguarda vuestra respuesta, porque ya es tiempo, que se vuelva al Señor, que le envió. Esperamos también nosotros, Señora, esta palabra de misericordia: à los quales tiene condenados à muerte la divina sentencia, de que serèmos librados por vuestras palabras. Ved que se pone entre vuestras manos el precio de nuestra salud; al punto serèmos librados, si consentis. Por la palabra eterna de Dios fuimos todos criados, y con todo eso morimos: mas por vuestra breve respuesta serèmos ahora restablecidos, para no volver à morir⁷⁴⁰.

Finalmente, la Virgen responde al Ángel: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra”, frase que, según san Bernardo, habría de ser tomada como un claro ejemplo de humildad para los eclesiásticos, entre los que ve a

algunos que despues de haber dejado la pompa del siglo, aprenden à ser soberbios en la escuela de la humildad, y bajo de las alas del manso y humilde Maestro muestran mayor altivez, y se hacen mas impacientes en el claustro, que hubieran sido en el siglo (...) Veo también otros (lo qual no se puede ver sin sentimiento) despues de haber comenzado la milicia de Christo, envolverse otra vez en los negocios mundanales, sumergirse otra vez en los deseos de la tierra: levantar con grande cuidado muros, y descuidar de las costumbres⁷⁴¹.

Palabras estas muy semejantes a las que siglos más tarde reproducirían en sus escritos los defensores de la reforma de las órdenes mendicantes, entre los que destaca, sin lugar a dudas, la ya citada santa Catalina de Siena. La santa dominicana aconseja a sus hermanos de religión que se “desposen de nuevo”, “como si entonces entrasen en la orden, con la verdadera obediencia”, para lo que hallarían un perfecto ejemplo a seguir en Cristo,

⁷³⁹ M. A. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Un sermonario castellano medieval. El Ms. 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, vol. II, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999, p. 545. Asimismo, san Vicente Ferrer utilizó los escritos de san Bernardo como fuente para sus sermones castellanos. Ver P. M. CÁTEDRA, *op. cit.*, pp. 150, 151, 371, 376, 512, 520 y 522.

⁷⁴⁰ A. de HUERTA (trad.), *Sermones de san Bernardo, abad de Claraval*, tomo primero, Joseph de Navas, Burgos, 1791, p. 99.

⁷⁴¹ Ibidem, pp. 102-103.

el cual os enseñó el camino de la obediencia, dándoosla por regla haciéndose Él obediente hasta la afrentosa muerte de la cruz [...] Os la dejó por regla, dándoosla como llave con la que pudieseis abrir y llegar a vuestro fin. Os la dejó como mandato en la obediencia general. Mas, si deseáis caminar a la perfección, os la aconsejo, exhortándoos a pasar por la puerta estrecha de la vida religiosa⁷⁴².

De hecho, la vida religiosa había sido ya comparada en el *Diálogo de la Eterna Sabiduría* del beato dominicano Enrique Susón (†1366) tanto con la Pasión de Cristo, tan ampliamente representada en la portada santamarieña, como con la puerta por la que aquellos que desearan abandonar el siglo habrían de pasar⁷⁴³:

Nadie puede llegar a la majestad de mi divinidad ni a mi insólita dulzura, si antes no prueba la amargura de mi humanidad. Cuanto más alto intenta uno subir sin esta, tanto más bajo cae. Mi humanidad es el camino que se debe seguir, mi pasión es la puerta por donde debe entrar todo el que quiera conseguir lo que tú quieres.

Una vez traspasada dicha puerta, la Eterna Sabiduría invita al beato Susón a luchar con él en el campo de batalla, para lo que le hace entrega de sus armas de caballero:

Sacúdete la cobardía de tu corazón y entra conmigo en el campo de batalla donde se batan los caballeros, pues no está bien que el siervo viva relajadamente mientras su señor se deja la piel en primera línea. Ahora quiero revestirte y fortificarte con mis armas, pues es preciso que, al igual que Yo, experimentes toda mi pasión en proporción a tus fuerzas (...) cuando hayas renunciado a tu voluntad, te niegues a ti mismo y te guardes libre de todas las criaturas que puedan convertirse en un obstáculo para tu salvación eterna, serás llevado conmigo y recorrerás el penoso camino de la cruz, como alguien que va a morir y no ha de volver a tener trato con esta vida⁷⁴⁴.

Desgraciadamente, san Bernardo advertía ya en su homilía que no siempre los religiosos estaban dispuestos a lucir estas armas puesto que “despojándose de la forma de religión, desean, no ser armados, sino adornados”, tendencia que compara con “la viva afición à adornarse propia de las mujeres del siglo”⁷⁴⁵.

Por todo ello, no creemos que sea fortuito que los capiteles corridos del pilar noroeste del crucero, frente a la puerta norte, estén decorados con escenas bélicas (fig. 137), temática que decora también varios de los capiteles del claustro, y que incidiría en

⁷⁴² Santa Catalina de Siena compara también a los religiosos con Cristo crucificado ya que estos “viven atormentados, haciéndose medianeros con la oración, con la predicación y la buena y santa vida ejemplo para los demás. Relucen en ellos las piedras preciosas de las virtudes, soportando con paciencia los defectos del prójimo. Estos son los anzuelos con que se pesca las almas”: Á. MORTA, *op. cit.*, pp. 495-496 y 542-543.

⁷⁴³ E. SUSÓN, *Diálogo de la Eterna Sabiduría*, ed. S. Sandoval Martínez, Editorial San Esteban, Salamanca, 2002, p. 35.

⁷⁴⁴ E. SUSÓN, *op. cit.*, pp. 72-74

⁷⁴⁵ A. de HUERTA (trad.), *op. cit.*, p. 99.

ese “camino de vida dura y despreciada, tan poco frecuentado”, que “¿quién querría recorrerlo si Dios mismo no lo hubiese recorrido primero?”⁷⁴⁶, como tampoco lo sería la presencia de un busto femenino con un tocado de cuernos en una de las ménsulas conservadas sobre las armas de Catalina de Lancaster, es decir, una mujer del siglo vestida y “adornada” según la moda del momento, imagen que volveremos a encontrar en una de las ménsulas de la galería este del claustro, frente al acceso a la sala capitular (fig. 34)⁷⁴⁷.

Todas estas advertencias se verían reforzadas por la presencia de las dos ménsulas que flanquean el vano de la puerta, decoradas con un grifo que sujeta entre sus garras una liebre y un león que somete a una figura femenina desnuda, imágenes que recuerdan a las aves rapaces que decoran las ménsulas del claustro sobre los capiteles 59, 60 y 61 de la galería este y a los leones que dominan tanto animales como figuras humanas en las galerías norte (ángulo noreste del capitel 22, cara oeste del capitel 29 y cara sur del capitel 41), este (cara oeste del capitel 62) y sur (cara sur del capitel 63).

Asimismo, la proximidad a los escudos de Enrique III y Catalina de Lancaster a estas sutiles alusiones a la crisis espiritual de la que era víctima la Orden de Predicadores en la época en la que se ejecutan las obras de ampliación y monumentalización del convento, podría estar en relación con el importante impulso que estos monarcas, y muy especialmente, la reina, habrían dado al proceso de renovación espiritual de la Orden de Predicadores en general, y de esta comunidad en particular.

A ello habría que añadir el hecho de que en el brazo sur del crucero, en eje por lo tanto con la portada, se encuentra la tribuna real, desde la que los monarcas podrían haber seguido el oficio divino, así como presenciado la procesión que se celebraba cada

⁷⁴⁶ Ibidem, p. 74.

⁷⁴⁷ Esta última imagen, la cual decora también una de las ménsulas del claustro ubicada frente a la puerta de acceso a la sala capitular, contrasta con la cabeza de mujer con velo y corona de flores que aparece en eje con las armas de la reina Catalina de Lancaster. En este sentido cabe recordar las palabras que santo Tomás de Aquino dirige a Dante en el Canto X del *Paraíso* (82-99): “Cuando el rayo de la gracia, en que se enciende un verdadero amor que amado aumenta, tanto ilumina en ti multiplicado, que por esa escalera te conduce que nadie baja sin subir de nuevo (...) Quieres saber qué flores engalanan esta guirnalda con que se embellece la hermosa dama que al cielo te empuja. Yo fui cordero del rebaño santo que conduce Domingo por la senda que hace avanzar a quien no se extravía”: D. ALIGHIERI, *Divina comedia*, eds. G. Petrocchi y L. Martínez de Merlo, Cátedra, Madrid, 2005, pp. 582-583. La *Divina Commedia* fue traducida al castellano por Enrique de Villena, siguiendo los deseos de don Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, entre septiembre de 1427 y octubre de 1428. F. GÓMEZ REDONDO, *op. cit.*, pp. 2515-2516.

7 y 8 de septiembre (fig. 37)⁷⁴⁸. Ante la ausencia de los reyes, cabe la posibilidad de que la tribuna real hubiese actuado como un lugar de memoria regia dentro del templo, presencia que se vería reforzada tanto por la ya mencionada abundancia de emblemas heráldicos reales conservados en el interior de la *ecclesia fratrum*, como por la representación de María de Aragón, acompañada de su escudo, en el capitel del ángulo sureste del brazo norte del crucero, reina que habría desempeñado un papel fundamental en la reforma tanto material como espiritual del convento santamarieño (figs. 2-13).

5.1.1.4. Conclusiones

En definitiva, la singularidad de la portada norte queda puesta de manifiesto no solo por su ubicación, sino también por su enorme riqueza iconográfica. La directa comunicación con el coro de los religiosos en el siglo XV, así como el hecho de que, al menos desde la ampliación del templo llevada a cabo entre 1414 y 1432, los fieles se hubiesen visto obligados a acceder al templo por los pies de la iglesia, nos ha hecho pensar en la posibilidad de que la portada septentrional hubiese sido proyectada con fines tanto pastorales como procesionales.

En primer lugar, el conjunto escultórico habría sido concebido como una materialización visual del mensaje catequético de aquellas homilías predicadas no solo en el interior del templo, sino también, y muy especialmente, en el exterior de este, con motivo de las principales festividades litúrgicas. A su vez, el marcado carácter narrativo del programa iconográfico desarrollado en la portada norte, el cual apuntaría a la feligresía como su principal destinatario, contrasta con la complejidad y el aparente aspecto inconexo de los motivos que ornamentan los espacios reservados a la comunidad de religiosos, los cuales procederemos a analizar en los siguientes capítulos.

Asimismo, el cariz reformador que el tema del fin de los tiempos adquiere en los sermones de san Vicente Ferrer, quien cree ver en el conventualismo de sus hermanos un claro síntoma de la proximidad del apocalipsis, sumado a la presencia de motivos iconográficos que remiten al conjunto escultórico que decora tanto la *ecclesia fratrum* como el claustro, podrían indicar el deseo de los ideólogos de incorporar al programa de la portada norte un segundo nivel de lectura al alcance solo de unos pocos.

⁷⁴⁸ Asimismo, bajo la tribuna, y por lo tanto en eje con la portada norte, se hallaba el acceso principal de la comunidad de religiosos a la *ecclesia fratrum* desde las dependencias conventuales, vano que habría sido tapiado tras haber quedado oculto por el retablo barroco de Nuestra Señora del Rosario. Sobre este ver A. SÁNCHEZ SIERRA y Á. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, pp. 50-52. Ver también capítulo 4.1. Fases constructivas y materialidad del conjunto conventual.

De ser así, cada 7 y 8 de septiembre, al traspasar el umbral portando sobre sus hombros aquella imagen que la propia reina les había confiado, los frailes, conscientes de la degradación espiritual en la que se hallaba sumida su Orden y con el fin de ser útiles a las almas de aquellos fieles que, movidos por su devoción, visitaban el templo, habrían de armarse de humildad, seguir los pasos de Cristo e iniciar el camino hacia la perfección, una senda plagada de adversidades que, como veremos, habría de resultar especialmente tortuosa de recorrer en tiempos de crisis.

5.1.2. En la oscuridad de la *Claustra*: la *ecclesia fratrum*

“...no hay que huir ni lamentarse en el tiempo de la oscuridad
porque de ella nace la luz”.

Epístola de Santa Catalina de Siena
dirigida al beato Raimundo de Capua en mayo-junio de 1376.

El conjunto escultórico del interior de la iglesia del Monasterio de Santa María la Real de Nieva ha permanecido en el olvido durante siglos. Las imágenes de frailes dominicos tanto holgazanes como estudiosos que, junto a escenas de temática profana, decoran los capiteles y ménsulas del interior del templo han sido relegadas a un segundo plano ante el interés suscitado tanto por la variada temática ornamental del claustro como por el programa iconográfico de la portada norte, los cuales constituyen dos de los principales ejemplos de la escultura monumental castellana de la primera mitad del siglo XV⁷⁴⁹.

En este capítulo trataremos de reivindicar la existencia de un programa iconográfico en el interior del templo, en el espacio reservado a la *ecclesia fratrum*, hasta ahora ignorado, el cual constituye un valioso testimonio pétreo de la reacción ante uno de los periodos más oscuros de la historia de la Orden de Predicadores: la *Claustra*.

Al contrario de lo que otros autores han señalado, estas escenas ubicadas en los que podríamos denominar “márgenes figurativos” de la iglesia del convento de Santa María la Real de Nieva⁷⁵⁰ no serían meros motivos ornamentales o *drôleries* producto

⁷⁴⁹ Destacan los siguientes estudios: E. SERRANO FATIGATI, “Santa María de Nieva. Recuerdos de una excursión”, *La Ilustración española y americana*, nº XXVIII (30 julio 1898), pp. 61-62; J. LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, “El Claustro del ex monasterio de Santa María la Real de Nieva”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. LXXVI, 1920, pp. 385-390; IDEM, *Desde la Casona. Paseos y excursiones por tierra segoviana*, Madrid, Hauser y Menet, 1931, pp. 53-82; J. DE CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, “La vida en castilla en el siglo XV, según los capiteles de Santa María la Real de Nieva”, *España en las Crisis del Arte Europeo*, Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1968, pp. 111-119; P. MARTÍN, *Los trabajos y los días en el calendario del claustro de Santa María la Real de Nieva*, Diputación Provincial de Segovia, Segovia, 1982; A. SÁNCHEZ SIERRA, *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Caja Segovia-Obra Social y Cultural y el Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, Segovia, 1992; A. SÁNCHEZ SIERRA y R. ESTEBAN, ÁNGEL, *Guía del Monasterio de Santa María la Real de Nieva (Segovia)*, Asociación Cultural Santa María, Madrid, 2004; S. CABALLERO ESCAMILLA, “Palacios y conventos a finales de la Edad Media: la reina Catalina de Lancaster y Santa María la Real de Nieva”, *Anales de Historia del Arte*, vol. 22, núm. especial, 2012, pp. 267-283; IDEM, “Réflexions sur la prédication médiévale, l’antijudaïsme et l’art”, *Revue de l’Art*, nº 178/2012-4, pp. 9-18.

⁷⁵⁰ Para su correcta localización, remitimos al lector a las plantas de la iglesia, trazadas por Adolfo Moreno Yuste, incluidas en los anexos, en el segundo volumen de la presente tesis doctoral.

de la inventiva y del sentido del humor de los escultores⁷⁵¹, sino que su verdadero objetivo sería la formación espiritual de los nuevos hermanos en un momento en el que se intentaba hacer frente a los graves conflictos internos que amenazaban la supervivencia de la Orden.

Tal y como han demostrado Michael Camille, Mary Carruthers, Lucy F. Sandler, Howard Helsinger, Nurith Kenaan-Kedar, Laura Kendrick, Suzanne Lewis, Conrad Rudolph y Jean Wirth, entre otros, determinadas representaciones medievales, aparentemente marginales, merecen ser objeto de un profundo análisis tanto iconológico como semiótico que nos permita comprender su verdadera finalidad, la cual, al contrario de lo que comúnmente se pensaba, suele ir más allá de la meramente decorativa⁷⁵². Creemos que este es el caso de las imágenes que decoran el interior del templo segoviano.

5.1.2.1. Descripción del conjunto escultórico del interior de la iglesia

Las representaciones objeto de estudio se distribuyen en torno al lugar donde habría estado ubicado en origen el coro de los religiosos, es decir, frente a la capilla mayor (láms. III, IV y XIII). Este hecho reforzaría la hipótesis de que el programa iconográfico del templo hubiese tenido como principal destinatario a la comunidad de religiosos, puesto que desde las naves, espacio reservado a los fieles, apenas se pueden apreciar los motivos que procederemos a comentar, agrupados según su temática⁷⁵³.

⁷⁵¹ A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, 1992, p. 78.

⁷⁵² M. CAMILLE, *Image on the Edge: The Margins of Medieval Art*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1992; IDEM, *Mirror in Parchment: The Luttrell Psalter and the Making of Medieval England*, University of Chicago Press, Chicago, 1998; M. CARRUTHERS, *The Book of Memory: A Study of Memory in Medieval Culture*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990; L. F. SANDLER, "Series of Marginal Illustrations in the Rutland Psalter", *Marsyas: Studies in the History of Art*, nº 8, 1959, pp. 70-74; IDEM, "The Study of Marginal Imagery: Past, Present, and Future", *Studies in Iconography*, nº 18, 1997, pp. 1-49; H. HELSINGER, "Images in the Beatus Page of Some Medieval Psalter", *The Art Bulletin*, nº 53, 1971, pp. 161-176; N. KENAAN-KEDAR, *Marginal Sculpture in Medieval France: Toward the Deciphering of an Enigmatic Pictorial Language*, Scholar Press, Londres, 1995; IDEM, "The Margins of Society in Marginal Romanesque Sculpture", *Gesta*, nº 31, 1992, pp. 15-24; L. KENDRICK, "Sacred Letters as Dangerous Letters and Reading as Struggle", *Animating the Letter: The Figurative Embodiment of Writing from Late Antiquity to the Renaissance*, Ohio State University Press, Columbus, 1999; IDEM, "Making Sense of Marginalized Images in Manuscripts and Religious Architecture", *A Companion to Medieval Art: Romanesque and Gothic in Northern Europe*, Blackwell Publishing, Oxford, 2006, pp. 274-294; S. LEWIS, "Beyond the Frame: Marginal Figures and Historiated Initials in the Getty Apocalypse", *The J. Paul Getty Museum Journal*, nº 20, 1992, pp. 53-76; C. RUDOLPH, *The "Things of Greater Importance": Bernard of Clairvaux's Apologia and the Medieval Attitude toward Art*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1990; IDEM, *Violence and Daily Life: Reading, Art, and Polemics in the Cîteaux Moralia in Job*, Princeton, 1977; J. WIRTH, "Les marges à drôleries des manuscrits gothiques: problèmes de méthode", *History and Images: Towards a New Iconology*, Brepols, Turnhout, 2003, pp. 277-300.

⁷⁵³ La necesidad de tener en cuenta a la audiencia a la hora de analizar un programa iconográfico ha sido señalada en los últimos años por numerosos estudios: H. BELTING, *The Image and Its Public in the*

En el friso del lado oeste de la tribuna (lám. XIII – F1), un dominico ofrece un recipiente de doble asa al hermano representado frente a él, el cual trata de leer un libro (fig. 138). Junto a ellos, otro dominico abanica con una hoja de col a un cuarto que duerme plácidamente sobre un códice (fig. 139). En el friso opuesto, se ha conservado un rostro masculino, probablemente el de un quinto fraile dominico, de cuya oreja derecha brota un tallo vegetal (lám. XIII – F2 y fig. 140).

En el brazo sur del transepto encontramos otras posibles representaciones de dominicos que muestran un comportamiento poco ejemplar. En el ángulo suroeste un personaje masculino ajeno al oficio divino se hurga el oído izquierdo mientras apoya la cabeza en su mano derecha. Junto a él se representa otro rostro masculino semejante al del personaje anterior, pero en esta ocasión con rasgos animales, los cuales repite la cabeza representada sobre él en el cimacio (lám. XIII – C8 y fig. 141).

En el ángulo sureste del mismo brazo del transepto un capitel está decorado con el rostro grotesco de un personaje masculino probablemente tonsurado que enseña los dientes al espectador al estirarse las comisuras de los labios con los dedos índices (lám. XIII – C7 y fig. 142). Además, en los capiteles corridos del ángulo noroeste del crucero se representa otra figura masculina mordiendo un hueso junto a un híbrido con rostro humano cubierto por una capucha y cuerpo de cuadrúpedo (lám. XIII – C9 y fig. 143).

Estas escenas de frailes holgazanes e irrespetuosos conviven con una serie de representaciones de dominicos los cuales constituyen un ejemplo a seguir para el resto de la comunidad. En el ángulo sureste del crucero (lám. XIII – C12) dos dominicos leen atentamente un códice (fig. 144), pero junto a ellos aparecen un híbrido mitad humano mitad cuadrúpedo y una fiera con la cabeza cubierta con una cogulla, cuyo objetivo parece ser el distraer de su lectura a ambos frailes (figs. 145 y 146).

Middle Ages: Form and Function of Early Paintings of the Passion, Aristide D. Caratzas, New Rochelle, 1990; M. CAMILLE, "Seeing and Reading: Some Implications of Medieval Literacy and Illiteracy", *Art History*, nº 8, 1985, pp. 26-49; D. FREEDBERG, *The Power of Images: Studies in the History and Theory of Response*, University of Chicago Press, Chicago y Londres, 1989; M. H. CAVINESS, "Biblical Stories in Windows: Were They Bibles for the Poor?", *The Bible in the Middle Ages*, State University of New York, Center for Medieval and Early Renaissance Studies, Binghamton, 1992; IDEM, *Art in the Medieval West and Its Audience*, Ashgate, Aldershot, 2001; IDEM, "Reception of Images by Medieval Viewers", *A Companion to Medieval Art: Romanesque and Gothic in Northern Europe*, Blackwell Publishing, Malden, 2006, pp. 65-85; T. A. HESLOP, "Attitudes to the Visual Arts: The Evidence from Written Sources", *Age of Chivalry: Art in Plantagenet England 1200-1400*, The Boydell Press, Londres, 1987, pp. 26-32; H. R. JAUSS, *Toward an Aesthetic of Reception*, vol. 2. Theory and History of Literature, Minneapolis, 1982; S. LEWIS, *Reading Images: Narrative Discourse and Reception in the Thirteenth-Century Illuminated Apocalypse*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995, pp. 242-259.

⁷⁵³ El conjunto escultórico podría haber sido repintado tras el incendio producido el 8 de junio de 1900 que afectó a la cabecera del templo, lo que habría alterado el color original de los hábitos que portan los frailes, dificultando así su identificación: J. GARNELO, "Excursiones a Segovia y a Santa María de Nieva", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol. XI, 1903, pp. 250-256.

Los capiteles corridos del lado norte de acceso a la capilla mayor muestran a un grupo de frailes predicadores que cantan en torno a un órgano, mientras uno de ellos aprieta contra su pecho un libro abierto (lám. XIII – C3 y figs. 147 y 148). En los capiteles ubicados justo enfrente de estos se ha representado a cuatro dominicos. El primero lee atentamente un libro, el tercero se flagela y el cuarto apoya su mano izquierda sobre un libro cerrado, mientras alza el brazo derecho con el pulgar levantado. Sin embargo, el segundo se sujeta la cabeza con la mano izquierda en señal de aburrimiento, mientras estira la pierna derecha que asoma desnuda por debajo del hábito (lám. XIII – C4 y figs. 149 y 150).

Finalmente, los capiteles corridos del ángulo suroeste de la capilla del lado del evangelio que estuvo dedicada en origen a san Pedro de Verona, protomártir de la Orden de Predicadores, se decoran con escenas de la vida y muerte del santo, como modelo de predicador y defensor de la fe (lám. XIII – C2 y figs. 151-153)⁷⁵⁴.

5.1.2.2. Frailes claustrales y observantes

Como se ha indicado ya en capítulos precedentes, desde mediados del siglo XIV el monstruo de la *Claustra* amenazaba la supervivencia de la Orden de Predicadores y las únicas armas capaces de acabar con él parecían ser la reforma espiritual y la reinstauración de la observancia regular en los conventos dominicanos. En este contexto, la convivencia de dominicos observantes y claustrales en los capiteles y ménsulas del interior de la iglesia sería el reflejo pétreo de la situación sufrida por aquellos años en el seno de muchas comunidades de frailes predicadores, expuesta por Leonardo Dati en su ya citado sermón de 1421⁷⁵⁵.

Llegados a este punto debemos recordar que el convento de Santa María la Real de Nieva fue mandado reformar por el maestro general Bartolomé Texier en 1439, siete años después de que finalizasen las obras del interior del templo, según lo indicado en las ya citadas inscripciones del crucero, por lo que el programa iconográfico

⁷⁵⁴ En el claustro se han conservado nueve escenas ejemplares de vida conventual. La ausencia de referencias a la *Claustra* hace pensar en la posibilidad de que el mensaje del programa iconográfico del conjunto claustral sea distinto, aunque no plenamente independiente, del desarrollado en el interior de la iglesia.

⁷⁵⁵ Fragmento recogido en el apartado 3.1.3. Ver también J. M. MIURA ANDRADES, “Franciscanos y dominicos. El desarrollo de las órdenes religiosas en Portugal y Castilla durante los siglos XIII al XV”, *II Jornadas História dos impérios ibéricos. Investigações em curso. Organizado por CHAM-UNL & AUç. Universidade Pablo de Olavide, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa, 2-4 de marzo de 2010*, comunicación policopiada, p. 10. Ver también B. M. REICHERT, *op. cit.*, pp. 161-163.

desarrollado en el interior de la iglesia sería anterior a la reinstauración, al menos oficial, de la observancia regular en el convento segoviano.

Sin embargo, el desfase cronológico existente entre la reforma material y la espiritual del convento no habría impedido la inclusión de un programa decorativo en el interior del santuario por medio del cual se tratase de promover la obediencia tanto a la Regla como a las Constituciones primitivas de la Orden entre los miembros de la comunidad de religiosos y, muy especialmente, entre los más jóvenes.

Tal y como demostró W. Hood en su estudio sobre los frescos de Fra Angelico que decoran el convento dominicano de San Marcos de Florencia, la crisis espiritual así como el posterior ímpetu reformador habrían fomentado en los conventos de frailes predicadores el desarrollo de programas iconográficos a través de los cuales se recordase continuamente a sus moradores el carisma original de la Orden. A ello habría que añadir el hecho de que, tanto en el caso segoviano como en el caso florentino, la presencia de un noviciado podría haber favorecido el espíritu reformador de los programas que decoran ambos conventos. Además, a pesar de que el ciclo de frescos de San Marcos fue ejecutado por el célebre pintor dominicano entre 1439 y 1445, el convento no fue oficialmente reformado hasta finales del siglo XV de mano de su por aquel entonces prior Girolamo Savonarola (1491-1498)⁷⁵⁶.

Al igual que ocurre con el programa iconográfico del convento florentino, el conjunto escultórico que decora el interior del templo del Monasterio de Santa María la Real de Nieva no tiene un carácter narrativo, sino que está compuesto por una serie de motivos y escenas, aparentemente inconexas, que requieren de una formación tanto intelectual como espiritual por parte de la audiencia para su completa comprensión, hecho que confirmaría la concepción de la comunidad de religiosos y, en especial de sus novicios, como sus principales destinatarios.

Según señala William Hood, mientras que los franciscanos mostraron una clara predilección por el empleo de ciclos narrativos en la decoración de sus conventos, los dominicos manifestaron un total desinterés por este tipo de programas iconográficos,

⁷⁵⁶ Ver W. HOOD, "Saint Dominic's Manners of Praying: Gestures in Fra Angelico's Frescoes at St. Marco", *The Art Bulletin*, vol. 68, 1986, pp. 195-206; IDEM, "Fra Angelico at San Marco. Art and the Liturgy of a Cloistered Life", *Christianity and the Renaissance. Image and Religious Imagination in the Quattrocento*, Syracuse University Press, Siracusa, 1990, pp. 108-131; IDEM, *Fra Angelico at San Marco*, BCA, Yale University Press, New Haven, 1993, pp. 15-27 y 147-236; L. M. de LOJENDIO, *Savonarola (estudio biográfico)*, Espasa-Calpe, Madrid, 1960, pp. 109-119.

siendo el conjunto pictórico de la sala capitular de Santo Domingo de Prato, en el que se narra la vida del fundador, la excepción que confirma la regla⁷⁵⁷.

En el interior del templo segoviano se han conservado representaciones alusivas a faltas calificadas como leves o de gravedad media según el *Liber Consuetudinum*, entre las que destacan el tratar de provocar la risa al resto de hermanos, dormirse durante el estudio, distraerse en plena oración o mostrar una actitud poco decorosa en el interior del templo. Según lo estipulado en las Constituciones primitivas de la orden, estas habrían de ser expiadas mediante la recitación de uno o dos salmos o el cumplimiento de una leve penitencia impuesta por el prelado⁷⁵⁸.

Cabe destacar el hecho de que Juan Tauler (1290-1361), discípulo del maestro Eckhart, en uno de sus sermones ya había advertido a sus hermanos sobre el daño espiritual que estas faltas livianas pueden llegar a ocasionar en el alma del religioso:

Sucede que, cuando el ciervo ha triunfado de los perros fornidos, llegan unos perritos en tropel, le mordisquean el vientre y hacen daño. El ciervo no hace caso de estas menudencias, pero luego las mordeduras se le infectan y le debilitan o muere. Lo mismo sucede a los principiantes, quienes, habiendo vencido a los mastines, es decir, acabar con los pecados graves, no se cuidan luego de los perritos. Compañeros de juego, vanidad en el atuendo, habladurías, atenciones o zalamerías de la gente y otras cosas por el estilo. Todo eso, por no tenerlo a raya, viene a mordisquear por una y otra parte. Debilitan y vacían su interior, entibian el alma en su vida espiritual, el fervor de la gracia, la devoción, fortaleza sobrenatural, entusiasmo por las cosas divinas, el celo apostólico. Terminan por matarla como las heridas putrefactas al ciervo. Los cachorros de faltas livianas pueden causar más daños que las tentaciones graves. Se desechan estas prontamente, mientras que no nos precavemos contra las pequeñas deficiencias. Las cosas cuyo peligro está encubierto pueden causar males más incurables que el mal abiertamente conocido. Nos ocurre cuando somos incautos, v. gr., en diversiones, ambiente, relaciones sociales, etc⁷⁵⁹.

Como ya se ha señalado más arriba, el fraile representado en el ángulo suroeste del brazo sur del transepto aparece acompañado de un rostro semejante al suyo pero que ha degenerado hasta adquirir rasgos animales que se repiten en la cabeza que decora el cimacio (lám. XIII – C8 y fig. 141). Ya Juan Casiano afirmaba en sus *Colaciones*, una

⁷⁵⁷ *The comparison of the Franciscan chapter room in Siena with the Dominican one in Florence again reminds one of the former order's habitual use of narrative for all kinds of metaphorical and symbolic ends, and of the latter's preference for allegory and analytical schemata in similar situations. A recently discovered cycle of the life of Saint Dominic in the Dominican chapter room at Prato is the exception that proves this rule of the Dominican's general lack of interest in the use of narrative painting for conventual decoration:* W. HOOD, *op. cit.*, 1993, pp. 175-176.

⁷⁵⁸ L. GÁLMÉS y V. T. GÓMEZ (eds.), *Santo Domingo de Guzmán. Fuentes para su conocimiento*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1987, pp. 742-743; H. DE ROMANS, *Carta a los religiosos sobre los tres votos y algunas virtudes*, OPE, Caleruega, 1984, p. 81.

⁷⁵⁹ J. TAULER, *Obras*, ed. T. H. Martín, Universidad Pontificia de Salamanca, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1984, p. 260.

de las obras preferidas de santo Domingo y cuya lectura recomendaba Humberto Romans a los novicios de la orden en su *Instructiones de officiis ordinis*⁷⁶⁰, que el no ser consciente de los vicios del espíritu por haber sido relegados al olvido o el tratar de ocultarlos provoca que el alma se aleje del estado carnal y degenera en una actitud que el autor consideraba de animal. Además, señala que la gracia divina impide a los religiosos que se desvíen “de la línea recta de la observancia y regularidad”. Sin embargo, el no ser atacados por la tentación y el pecado durante largo tiempo puede llegar a provocar en ellos un estado de relajación al sentirse inmunes a los movimientos de la carne, lo que los hace caer de nuevo en el pecado⁷⁶¹.

Posiblemente estas imágenes de frailes irrespetuosos fueron pensadas como ilusiones pétreas que recordasen a los religiosos su verdadera naturaleza y el peligro que suponía el relajarse ante los continuos ataques del monstruo de la *Claustra*.

En los capiteles corridos del ángulo noroeste del crucero se conserva la representación de una figura masculina mordiendo un hueso que estaría infringiendo la prohibición de comer carne recogida en las constituciones primitivas (lám. XIII – C9 y fig. 143)⁷⁶².

Tal y como señala San Vicente Ferrer en su *Sermón de las razones por que avemos de aver confiança en Nuestro Señor Dios*, las cuatro “raíces” de los religiosos eran la castidad, la pobreza apostólica, la obediencia y “guardar las ceremonias de la Orden”, es decir, los tres votos y la observancia regular. Al detenerse a analizar la cuarta “raíz”, menciona la prohibición de comer carne, entre las “ceremonias de la orden” que debe guardar el fraile:

La quarta raíz es guardar todas las çeremonias de la orden; que non faga la rropa más luenga nin más corta de quanto manda la orden e que vista el paño del color e quantía que manda la orden, e non vestir lienço, nin comer carne, e guardar silençio en el choro e en la

⁷⁶⁰ Tanto Pedro Ferrando como Santiago de la Vorágine afirman que la obra de Casiano siempre acompañó al fundador de la Orden de Predicadores. Ver L. Galmés y V. T. Gómez (eds.), *op. cit.*, p. 225. S. de la Vorágine, *La leyenda dorada*, tomo 1, Alianza Editorial, Madrid, 2004, p. 441. Quizás por ello Humberto de Romans en sus *Instructiones de officiis ordinis* aconseja la lectura de esta obra, entre otras, a los novicios de la Orden. M. M. Mulchahey, *First the Bow is Bent in Study. Dominican Education before 1350*, Pontifical Institute of Medieval Studies, Toronto, 1998, pp. 109-110.

⁷⁶¹ J. Casiano, *Colaciones I*, Rialp, Madrid, 1998, pp. 199-200.

⁷⁶² Sin embargo, se permitía la ingesta de carne a aquellos frailes que se hallasen fuera del convento para así evitar ofender a sus anfitriones, y a los hermanos que cayesen enfermos. L. Galmés y V. T. Gómez (eds.), *op. cit.*, pp. 734 y 736. Sobre las numerosas alusiones a la prohibición de comer carne recogidas en las actas capitulares de la Provincia de Aragón, a lo largo del siglo XIV, ver M. Vargas, *Taming a Brood of Vipers. Conflict and Change in Fourteenth-Century Dominican Convents*, Brill, Leiden-Boston, 2011, pp. 154-159, 219, 224, 228 y 296.

claustra e en el refectorio al tiempo del comer; e en las horas fazer todas las inclinaciones e reverencias que la orden manda⁷⁶³.

El mismo predicador dominicano en el capítulo VIII de su ya citado *Tratado de la vida espiritual* hace alusión a la necesidad de mortificar el apetito si se quiere ser virtuoso y observante y señala que el exceso de comida podría incluso llegar a entorpecer la oración y el estudio⁷⁶⁴.

Santa Catalina de Siena coincide con san Vicente Ferrer y señala la gula como uno de los pecados que habitualmente eran cometidos por los frailes víctimas de la *Claustra* y que incitaba al incumplimiento del voto de castidad⁷⁶⁵. Tal y como ha demostrado recientemente Michael Vargas, la ingesta de carne fue una de las faltas cometidas con cierta asiduidad entre los frailes claustrales de la Provincia de Aragón⁷⁶⁶. La condena de dicha falta sería más adelante reafirmada por los defensores de la reforma en los capítulos de Toro y Piedrahita, celebrados en 1493 y 1495⁷⁶⁷.

El siguiente apartado del capítulo VIII del *Tratado de la vida espiritual* podría ponerse en relación con el fraile representado en el friso oeste de la tribuna (lám. XIII – F2 y fig. 138), el cual trata de distraer a su hermano ofreciéndole el contenido del recipiente de doble asa que sostiene entre sus manos: “De ordinario debes beber el vino tan aguado que pierda su fuerza, y si le quedare alguna, añadirás más o menos agua, como el Señor te inspirare”⁷⁶⁸.

Además, era conocido por todos los miembros de la Orden el rechazo que sintió su fundador hacia el consumo de vino a lo largo de toda su vida, ya que consideraba que su ingesta alteraba gravemente su capacidad para el estudio:

⁷⁶³ P. CÁTEDRA, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412)*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1994, p. 339.

⁷⁶⁴ J. M. de GARGANTA y V. FORCADA (eds.), *Biografía y escritos de San Vicente Ferrer*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1956, pp. 494-496.

⁷⁶⁵ Como se ha expuesto ya al hablar del mecenazgo reformador de Beatriz de Portugal (ver capítulo 3.3.4.), la presencia de santa Catalina de Siena en el programa iconográfico del sepulcro de dicha reina, en el que pretendemos profundizar en futuros estudios, pondría de manifiesto el pleno conocimiento que a principios del siglo XV se tenía ya en la Provincia de España tanto de los escritos como del carisma de la santa dominicana. A ello habría que añadir el hecho de que algunos frailes predicadores próximos a la Corona de Castilla, como por ejemplo el propio beato Álvaro de Córdoba, realizaron viajes a Italia donde pudieron haber entrado en contacto con la nueva corriente reformista (ver capítulo 3.3.2.). Ver también Á. MORTA (ed.), *Obras de Santa Catalina de Siena. El diálogo*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1955, pp. 429-430.

⁷⁶⁶ M. VARGAS, *op. cit.*, pp. 136, 138, 142, 154-155, 157, 219, 222, 224, 228, 256 y 296.

⁷⁶⁷ R. HERNÁNDEZ, “La reforma dominicana entre los concilios de Constanza y Basilea”, *Archivo dominicano. Anuario*, vol. VIII, 1987, pp. 88 y 118.

⁷⁶⁸ J. M. de GARGANTA y V. FORCADA (eds.), *op. cit.*, pp. 496-497.

Y para que su alma asimilase más cumplidamente la sabiduría, decidió privar del vino a su cuerpo. Así lo cumplió durante diez años, hasta que, enfermo el estómago, fue obligado por Diego, obispo de Osmá, de feliz memoria, a tomar una escasa dosis de vino, pero lo aguaba de tal manera, que muy pocos hubieran deseado beber de su vaso⁷⁶⁹.

Tal y como se recoge en una colección de sermones castellanos de finales del siglo XIV o principios del XV conservada en la Biblioteca Universitaria de Salamanca (ms. 1854) y que ha sido atribuida a la Orden de Predicadores por Manuel Ambrosio Sánchez Sánchez, el vino era considerado una fuente de pecado que inducía a la lujuria⁷⁷⁰, otra de las tentaciones a las que tendrían que hacer frente los frailes que desearan abrazar la observancia regular.

En este mismo sermonario se hace también alusión a la sordera que sufren aquellas personas que se entregan por completo al disfrute de las cosas terrenales, en detrimento de las celestiales, lo que podría estar relacionado con la imagen del fraile al que le brota del oído un tallo vegetal, ubicado en el friso opuesto (lám. XIII – F1 y fig. 140):

Otros son ávidos por sordos por quanto los non dexan oír. Estos son los que se dan a las cosas temporales e están enbevidos en ellas, en manera que menospreçian de oír la palabra de Dios; e non tan solamientre la menospreçian, mas digo que non pueden, por quanto las orejas de sus coraçones tiénenlas ocupadas e cerradas e enbargadas e llenas de las cosas terrenales⁷⁷¹.

Frente a los mencionados frailes claustrales, aparecen representados dominicos entregados al estudio, actividad considerada de suma importancia para la adecuada formación intelectual de los futuros predicadores, la cual no solo condicionaba la brevedad de las Horas canónicas y del Capítulo, sino que también fue instituida como el octavo modo de orar de santo Domingo⁷⁷².

Santo Tomás de Aquino se alza como uno de los grandes defensores del estudio ya que esta actividad, según el autor, aparta al alma de la lujuria, evita los deseos de

⁷⁶⁹ Fragmento extraído de la *Leyenda de Santo Domingo* de Pedro Ferrando redactada entre 1235 y 1239. Ver M. GELABERT y J. M. MILAGRO (eds.), *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1966, pp. 58, 288 y 296; J. M. de GARGANTA y V. FORCADA (eds.), *op. cit.*, p. 223.

⁷⁷⁰ M. A. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Un sermonario castellano medieval. El Ms. 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, vol. I, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999, pp. 235 y 295-296.

⁷⁷¹ M. A. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *op. cit.*, vol. II, p. 502.

⁷⁷² Manejada la versión castellana del siglo XIV de la obra *Nueve modos de orar de Santo Domingo* (1280) conservada en el monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo. Ver B. FUEYO SUÁREZ, *En casa, fuera de casa, en el camino... Los modos de orar de Santo Domingo*, Editorial San Esteban, Salamanca, 2006, pp. 152-153.

riqueza y resulta útil para formar en la obediencia⁷⁷³. En el ángulo sureste del crucero, dos dominicos aparecen inmersos en la lectura de los códices que tienen ante ellos, ajenos a la presencia de un híbrido con el rostro barbado y el cuerpo de cuadrúpedo y una fiera con cogulla que han sido representados junto a ellos (lám. XIII – C12 y figs. 144-146). Santa Catalina de Siena ya advertía del peligro que suponía para los frailes observantes el convivir con dominicos claustrales, quienes tratarían de humillarles, creyendo que así cubrirían sus propios defectos⁷⁷⁴.

El estudio podría no ser la única alusión a *Los nueve modos de orar de santo Domingo* conservada en el interior del templo. No debemos olvidar que William Hood identificó en los frescos que decoran el dormitorio de los novicios del convento observante de San Marcos de Florencia claras alusiones a este texto, lo que no solo demostraría la selección de este tipo de representaciones con un claro espíritu reformador, sino también su empleo en la edificación espiritual de los más jóvenes⁷⁷⁵.

En los capiteles corridos del lado sur del ingreso a la capilla mayor se ha conservado el ya mencionado fraile que se flagela (lám. XIII – C4 y fig. 150). La mortificación de la carne constituía el tercer modo de oración del santo fundador⁷⁷⁶. Además, como señala Guillermo Nieva Ocampo, la penitencia y las prácticas corporales inmoladoras se convertirían en rasgos distintivos de los frailes observantes⁷⁷⁷.

Incluso, la flagelación acabaría siendo incorporada a la liturgia de la Orden, durante la hora de Completas, a la que todos los miembros de la comunidad de religiosos estaban convocados. Después de cantar el *Salve Regina* en procesión al altar de la Virgen, los frailes regresaban al coro donde arrodillados recitaban el *Confiteor*. Inmediatamente después cantaban el salmo *Misereatur*, momento en el que dejaban al descubierto sus espaldas para que el hebdomadario pudiese aplicar la correspondiente disciplina a cada uno de sus hermanos⁷⁷⁸.

⁷⁷³ T. DE AQUINO, *Suma Teológica*, parte II-II (b), tomo IV, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1994, p. 726.

⁷⁷⁴ Á. MORTA (ed.), *op. cit.*, pp. 429-430.

⁷⁷⁵ W. HOOD, *op. cit.*, 1986, pp. 195-206; IDEM, *op. cit.*, 1993, pp. 195-207.

⁷⁷⁶ B. FUEYO SUÁREZ, *op. cit.*, pp. 145-146. A los ocho días de ingresar en la Orden, el maestro de novicios enseñaba a sus discípulos el empleo del flagelo como práctica disciplinaria: M. M. MULCHAHEY, *op. cit.*, pp. 100.

⁷⁷⁷ G. NIEVA OCAMPO, “«*Reformatio in membris*»: conventualidad y resistencia a la reforma entre los dominicos de Castilla en el siglo XVI”, *En la España Medieval*, n° 32, 2009, pp. 297-341. Ver también IDEM, “Incorporarse a Jesucristo: prácticas sacramentales y penitenciales entre los dominicos castellanos del siglo XVI”, *Hispania Sacra*, vol. 58, n° 117, 2006, pp. 39-67.

⁷⁷⁸ W. HOOD, *op. cit.*, 1993, p. 168.

Además, parte del cimacio que remata el capitel corrido en el que aparece representado el fraile que se flagela parece estar decorado con hojas de vid y racimos de uvas. Aunque podría tratarse de una referencia eucarística motivada por la ubicación de la imagen en la capilla mayor de la iglesia, cabe llamar la atención sobre el hecho de que esta misma decoración vegetal se repita en el cimacio corrido del friso de la portada norte, en el que se representan las escenas de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo (fig. 91)⁷⁷⁹.

La imitación de la *Passio Christi* por medio de la mortificación parece haber sido promovida por los defensores de la reforma. Un ejemplo de ello es la instauración en el convento de Escalaceli del primer *Via Crucis* de Europa por parte del beato Álvaro de Córdoba, tras regresar de su viaje por Tierra Santa⁷⁸⁰.

El primer miembro de la Orden premiado con el martirio fue san Pedro de Verona. Como ya se ha señalado más arriba, el friso del ángulo suroeste de la capilla del lado del evangelio está decorado con escenas de la vida de dicho santo predicador (lám. XIII – C2 y figs. 151-153)⁷⁸¹. No serían las únicas representaciones del protomártir dominicano conservadas en la península ibérica en un templo perteneciente a la Orden de Predicadores. Destacan las efigies del protomártir en la portada de acceso al cementerio y de la capilla del Rosario de Santo Domingo de Bonaval en Santiago de Compostela de hacia 1330⁷⁸², las pinturas de Santo Domingo de Puigcerdá (1340-1360)⁷⁸³, las escenas de martirio de un capitel de ingreso a la capilla absidal del Evangelio de Santo Domingo de Tui dedicada al santo (ca. 1415-1424)⁷⁸⁴ y la imagen de San Pedro de Verona conservada en el sepulcro de doña Beatriz de Portugal en el

⁷⁷⁹ Humberto de Romans, en su *Carta a los religiosos sobre los tres votos y algunas virtudes*, señala que tres cosas ayudarían a sus hermanos a superar las adversidades, entre las que incluye el recuerdo de la *Passio Christi*: H. DE ROMANS, *op. cit.*, 1984, p. 76. Por su parte, san Vicente Ferrer recomienda a sus hermanos el recuerdo continuo de la Pasión de Cristo como ejercicio espiritual con el que mortificar el amor propio: J. M. de GARGANTA y V. FORCADA (eds.), *op. cit.*, p. 484.

⁷⁸⁰ J. L. GAGO (et al.), *Estampas de místicos*, OPE, Salamanca, 1986, pp. 144-145. Ver también J. de RIBAS, *Vida y milagros de el B. fray Álvaro de Córdoba*, Diego de Valverde y Leyva y Acisclo Cortés de Ribera, Córdoba, 1687; Á. HUERGA, *Escalaceli*, Universidad Pontificia de Salamanca, Madrid, 1981.

⁷⁸¹ S. DE LA VORÁGINE, *op. cit.*, tomo I, pp. 265-276. Ver también S. de SALANIACO et B. GUIDONIS, “*De quatuor in quibus Deus Praedicatorum Ordinem igsignivit*”, *Monumenta Ordinis Fratrum Praedicatorum*, tomo 22, Institutum Historicum Fratrum Praedicatorum, Roma, 1949.

⁷⁸² C. MANSO PORTO, *Arte gótico en Galicia: los dominicos*, Fundación Pedro Barrié, Conde de Fenosa, La Coruña, 1993, vol. 1, pp. 137 y 172.

⁷⁸³ C. CID PRIEGO, “Las pinturas murales de la iglesia Santo Domingo de Puigcerdá”, *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins*, nº 15, 1962, pp. 5-101, especialmente 17-20 y 49-59.

⁷⁸⁴ C. MANSO PORTO, *op. cit.*, tomo I, pp. 139 y 348.

convento del Sancti Spiritus en Toro de finales del primer tercio del siglo XV o principios del siguiente⁷⁸⁵.

Además, cabe destacar el hecho de que santa Catalina de Siena en su ya citado *Dialogo della divina provvidenza* recurre al protomártir dominicano como verdadero modelo de vida observante:

Mira a Pedro, virgen y mártir, que con su sangre dio luz entre las tinieblas de muchas herejías, a las que tuvo tanto odio, que por combatirlas dio la vida. Y mientras vivió no hacía otra cosa más que orar, predicar, disputar con los herejes y confesar, anunciando la verdad y propagando la fe sin temor alguno. La confesó no sólo en vida, sino hasta en su misma muerte. En el último instante, como le faltasen la voz y la tinta, después de haber recibido el golpe de la espada, mojó el dedo con su sangre, y, faltándole también el papel, se inclina y escribe en la tierra la profesión de su fe: «Credo in Deum». Su corazón ardía en el horno de mi caridad, y por esto no demoró sus pasos volviendo la cabeza atrás, sabiendo por revelación más que debía morir, sino que, como verdadero caballero, sin temor servil, se presentó en el campo de batalla⁷⁸⁶.

Curiosamente, las escenas cinegéticas conservadas en el interior del templo se concentran en torno a las representaciones de la vida de San Pedro Mártir, anteriormente citadas (lám. XIII – C11 y M4; figs. 154-155)⁷⁸⁷. Sin embargo, no todas las escenas que han sido identificadas como venatorias lo son realmente. Al contrario de lo que hasta ahora se pensaba, el caballero que decora la ménsula que remata la pilastra cuyo friso superior narra algunos episodios de la vida del protomártir dominicano, no es un cazador, sino san Jorge matando al dragón, a lomos de su caballo, mientras que la princesa presencia la ejecución de la bestia en actitud orante desde su castillo (lám. XIII – M4 y fig. 156)⁷⁸⁸.

El haber representado a los dos santos en el mismo ángulo de la capilla creemos que trata de establecer un claro paralelismo entre ambos. Tanto san Jorge como san Pedro de Verona habrían sido valerosos, castos y virtuosos caballeros que habrían muerto mártires a causa de su infatigable defensa de la fe cristiana⁷⁸⁹. San Vicente

⁷⁸⁵ M. RUIZ MALDONADO, “El sepulcro de Beatriz de Portugal”, *Goya. Revista de Arte*, nº 237, 1993, p. 148. En los *Escritos sobre santo Domingo* del Beato Jordán de Sajonia, segundo Maestro General de la Orden de Predicadores (1222-1237), se hace alusión al honor que hubiese supuesto para el Santo fundador el haber muerto martirizado a manos de los albigenses: L. GÁLMÉS y V. T. GÓMEZ (ed.), *op. cit.*, p. 95.

⁷⁸⁶ Á. MORTA (ed.), *op. cit.*, p. 528.

⁷⁸⁷ Las escenas cinegéticas también cobran un especial protagonismo en el claustro, ya que decoran el 11,50% de los capiteles conservados, porcentaje solo superado por los motivos heráldicos (13,80%).

⁷⁸⁸ No debemos olvidar el origen inglés de la fundadora del convento, la reina Catalina de Lancaster, el cual podría haber favorecido la inclusión del santo en el programa iconográfico del templo. Sobre el culto a san Jorge en Inglaterra en época medieval ver J. GOOD, *The Cult of Saint George in Medieval England*, Boydell Press, Woodbridge, 2009, pp. 52 y ss.

⁷⁸⁹ S. DE LA VORÁGINE, *op. cit.*, tomo 1, p. 248-253.

Ferrer en su sermón para la festividad de san Jorge, exalta las virtudes del caballero cristiano y las batallas que este hubo de librar en su alma:

La primera batalla fo contra contra l'enteniment natural, e hac victoria per simple creença; la 2ª batalla fo contra la voluntat natural, e hac victoria per santa obediencia⁷⁹⁰; la 3ª batalla fo contra la carn, e hac victoria per neta continència; la 4ª batalla fo contra l'enemich spiritual, e hac victoria per vera sapiencia. La Vª batalla fo contra lo món temporal, e hac victoria per ferma paciencia⁷⁹⁰.

En los capiteles corridos del ángulo noroeste de ingreso a la capilla del lado del evangelio, actual sacristía, se ha representado la caza del ciervo y del león (lám. XIII – C1 y fig. 157), repitiéndose esta última en la ménsula que remata la pilastra (lám. XIII – M1 y fig. 158).

Por su parte, el registro superior de la ménsula de la pilastra del ángulo suroeste de esta misma capilla, en cuyos capiteles se representa la vida y muerte del protomártir dominicano, está decorado con una escena venatoria que ha sido interpretada como una montería del jabalí en la que dos alanos atrapan a la presa (lám. XIII – M4 y fig. 159).

El resto de escenas de caza conservadas en el interior de la iglesia se concentran en los capiteles corridos que decoran el ángulo noreste del crucero, próximos a la capilla de San Pedro Mártir. En ellos se representa una escena de montería en la que dos presas, un oso y un león, se enfrentan entre sí, mientras son rodeados por una serie de caballeros armados acompañados de una jauría de perros. En la siguiente escena, los cazadores regresan al castillo con el cuerpo del oso a lomos de un caballo (lám. XIII – C11 y figs. 154 y 155)⁷⁹¹.

Cabe destacar el hecho de que frente a estas escenas cinegéticas, decorando el pilar noroeste del crucero, se conserva una escena bélica en la que un ejército asedia y ataca un castillo (lám. XIII – C10 y fig. 137).

Tal y como ha señalado Christiania Whitehead, el empleo de la imagen del castillo con fines alegóricos en la literatura medieval fue bastante habitual⁷⁹². Afortunadamente, ha llegado hasta nosotros el sermón *En la fiesta de Santo Domingo, confesor y fundador de la Orden de Predicadores* de san Vicente Ferrer en el que hace alusión a la fundación de la Orden de Predicadores por parte de santo Domingo y a

⁷⁹⁰ V. FERRER, *Sermons*, volum sisè, Editorial Barcino, Barcelona, 1988, pp. 77-82, especialmente pp. 78-79. Ver también capítulo 5.1.1.

⁷⁹¹ Esta misma escena se repite en la cara norte del capitel 2, en la galería oeste, y en la cara este del capitel 75, en la galería sur.

⁷⁹² C. WHITEHEAD, *Castles of the Mind. A Study of Medieval Architectural Allegory*, University of Wales Press, Cardiff, 2003, pp. 87-116.

todos aquellos “castillos” que habrían sido “conquistados para Cristo” por los dominicos:

Pedía el Santo la confirmación de un estado especial, muy elevado y muy llano. Muy elevado, por la vida contemplativa en el estudio y la oración; y muy llano, por la vida activa, pues en ella se ejercerían las obras de misericordia mediante la predicación: por ella se saciarían los famélicos con la palabra de Dios, los ignorantes serían instruidos en la fe, los muertos, es decir, los pecadores, serían enterrados en las llagas de Cristo, serían redimidos los cautivos del diablo; en una palabra: se fundaba una Orden de soldados para dar batalla al demonio. ¡Cuántos castillos han sido conquistados para Cristo por los predicadores! Eran humildes, mendicantes⁷⁹³.

A pesar de que las escenas cinegéticas que decoran numerosas obras bajomedievales hayan sido interpretadas en otras ocasiones ya sea como reflejo de la vida cotidiana y acercamiento de la religiosidad a la sociedad; entrenamiento, aviso y refuerzo del caballero cristiano frente al pecado y al demonio; o como actividad con la que combatir el ocio, cabría la posibilidad de que en esta ocasión su mensaje fuese otro muy distinto, concerniente al carisma original de la Orden de Predicadores, aspecto en el que profundizaremos en el siguiente capítulo⁷⁹⁴.

En definitiva, parece que el o los ideólogos del conjunto escultórico no habrían querido inmortalizar solo las lamentables actitudes que mostraban algunos de los miembros de la Orden víctimas del monstruo de la *Claustra*, sino que también habrían decidido incluir representaciones de frailes observantes y escenas de la vida del protomártir dominicano, comparado con san Jorge, que servirían de ejemplo a la comunidad de religiosos. De esta forma quedaban reflejados los dos modos de vida conventual que coexistieron en el seno de la Orden durante los años en los que el Monasterio de Santa María la Real de Nieva estaba siendo ampliado.

En dos de las tres inscripciones en letra gótica minúscula conservadas en los pilares del crucero y que fechan las obras de ampliación del convento entre 1414 y 1432⁷⁹⁵ (figs. 39 y 40), se ha incluido el siguiente verso en latín en el que hasta ahora apenas se había reparado y que podría confirmar el espíritu de reforma existente por

⁷⁹³ V. FERRER, *Biografía y escritos de San Vicente Ferrer*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1956, p. 690.

⁷⁹⁴ Como se ha apuntado ya en el estado de la cuestión, en 1982 Pompeyo Martín apunta ya la posibilidad de que las escenas de vida cotidiana que decoran los capiteles del claustro no reflejen simplemente la vida cotidiana de los habitantes de la villa, sino que respondan a una intención más trascendental. P. MARTÍN, *op. cit.*, p. 14. En la capilla del Evangelio de la iglesia de Santo Domingo de Tui, el martirio de San Pedro de Verona (ca. 1415-1424) también aparece acompañado de la montería del jabalí. Sin embargo, Carmen Manso Porto interpreta las escenas cinegéticas representadas en los templos dominicanos como una aproximación de la religiosidad a la vida cotidiana. C. MANSO PORTO, *op. cit.*, tomo I, pp. 139 y 348.

⁷⁹⁵ Ver nota 448 y figs. 39 y 40.

aquellos años en el convento segoviano: *asperum planans iter et reflexos dirige calles sancte johans*⁷⁹⁶.

La segunda mitad del verso, *et reflexos dirige calles sancte johans*⁷⁹⁷, es repetida en la filacteria que sujeta el dominico que aparece arrodillado ante San Juan Bautista en los relieves que acompañan a ambas inscripciones (figs. 160 y 161).

Se trata de un fragmento de la tercera estrofa del *Ad Laudes (O Nimis Felix)* del *Ut queant laxis* o Himno a San Juan Bautista, atribuido a Pablo Diácono (c. 720-800)⁷⁹⁸. No parece que la elección de este verso en particular ni el que se trate de un himno en honor del modelo de predicador por excelencia sea una mera casualidad.

Humberto de Romans en su *De eruditione praedicatorum* ya destaca la figura de san Juan Bautista como un ejemplo a seguir para los miembros de la Orden de Predicadores por su austeridad, su defensa de la penitencia y, ante todo, por su indiscutible labor como predicador⁷⁹⁹, la cual sería de nuevo resaltada en el sermonario castellano aludido⁸⁰⁰.

Además, en el texto elegido para ser incluido tanto en las inscripciones como en las filacterias se ruega al santo que allane el áspero camino y enderece las sendas torcidas⁸⁰¹, lo que hace pensar que la inclusión de este verso y el hecho de reproducirlo un total de cuatro veces, dos en las inscripciones y otros dos en los relieves que acompañan a estas, podría hacer referencia al deseo de reforma presente por aquellos años en la Orden de Predicadores al que el ideólogo o ideólogos del programa iconográfico no habrían sido ajenos. Estos podrían haber querido plasmar a través de la ornamentación del templo la crisis espiritual que afectaba a la gran mayoría de conventos dominicanos desde mediados del siglo XIV, o incluso desde antes, y su afán

⁷⁹⁶ Lorenzo Martínez Ángel no pudo ver dicho verso en la inscripción que da la fecha de 1428 al encontrarse oculto bajo la imagen de una de las estaciones del *Via Crucis* por lo que recoge la transcripción realizada por el Conde de Cedillo que sustituye el “Sancte johans” por “Sante iogus”. En el otro *monumentum aedificationis*, el autor realiza la siguiente lectura: “*ideo aspet reflexos d[i]rige [calles Sanc]te Ie[s]us*”. No obstante, creemos que la transcripción correcta sería la siguiente: “*et ideo asperum planans iter et reflexos dirige calles Sancte Johan<ni>s*”. Ver J. LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, *op. cit.*, 1931, p. 64; Á. MARTÍNEZ ÁNGEL, *Inscripciones medievales de la provincia de Segovia*, Universidad de León, León, 2000, pp. 123-124 y 126-127 (de la colección epigráfica).

⁷⁹⁷ La parte final del verso, “*Sancte Johan<ni>s*”, no se incluye en el himno original.

⁷⁹⁸ J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ y R. FLORIO (coord.), *Antología del Latín Cristiano y Medieval. Introducción y textos*, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2006, p. 48.

⁷⁹⁹ H. DE ROMANS, *Treatise on Preaching*, Newman Press Edition, Westminster (Md.), pp. 3, 7, 28, 54 y 121; S. TUGWELL, *Early Dominicans. Selected Writings*, SPCK, Londres, 1982, pp. 186, 190, 215-216, 248 y 311.

⁸⁰⁰ M. A. SANCHEZ SANCHEZ, *op. cit.*, vol. II, p. 563.

⁸⁰¹ Ver Isaías 40, 3-4 y Lc 7,27; H. DE ROMANS, *op. cit.*, 1984, p. 95.

reformista les habría llevado a encomendarse a san Juan Bautista para que les ayudase en su ardua tarea.

Afortunadamente se ha conservado la interpretación dada al pasaje de Mt 3,3 (“Rectificad sus sendas”) por uno de los más célebres miembros de la Orden de Frailes Predicadores: el anteriormente citado Juan Tauler, quien en su sermón para la Vigilia de la Epifanía, comenta el citado texto y nos ofrece una lectura del pasaje bíblico perfectamente aplicable a las inscripciones conservadas en el crucero del convento segoviano en el contexto de la reforma de la Orden:

Mis amigos, el que pueda hallar la senda que lleva hasta este fondo rectifica y abrevia su camino atento solo al fondo mientras anda. Pon tus ojos en la senda y no te salgas de ella, aunque es salvaje, oculta, oscura, desconocida y extraña. Para aquel que haya fijado los ojos no habrá más contrariedad, ninguna angustia ni de fuera ni interior. Cesaron ya las faltas con que el hombre era sorprendido en el camino. Todo ahora le atrae y empuja hasta este fondo.

Se deben allanar por completo los senderos, hay que considerar atentamente los caminos del espíritu hacia Dios y de Dios hasta nosotros. Son ciertamente imprevisibles y ocultos. Muchas gentes los hacen al revés, corren siempre por prácticas y obras exteriores. Son como el que parte para Roma que está arriba y se baja por las laderas de Holanda. Cuanto más anda más se aleja del camino. Si regresan algún día tales hombres son ya viejos, la cabeza les flaquea, incapaces de sufrir la obra y tempestades del amor⁸⁰².

5.1.2.3. Conclusión

En resumen, el mensaje transmitido por los mencionados capiteles y ménsulas del interior de la iglesia del Monasterio de Santa María la Real de Nieva no parece haber sido ideado con tintes humorísticos ni mucho menos diseñado por los artífices contratados, quienes carecerían de la formación intelectual necesaria para poder desarrollar dicho complejo programa iconográfico.

La representación de los dos estilos de vida conventual completamente opuestos reflejaría la crisis espiritual que atravesaba la Orden de Predicadores por aquellos años. Sin embargo, el mayor número de representaciones de dominicos observantes frente al de claustrales⁸⁰³ haría pensar en un intento, por parte del ideólogo o ideólogos del conjunto escultórico, de plasmar en este un mensaje esperanzador a través del cual inculcar la observancia regular entre la comunidad de religiosos e incentivar la reforma, para así lograr escapar de las fauces del monstruo de la *Claustra* y recuperar el carisma dominicano original; y es que, tal y como afirma santa Catalina de Siena en una carta

⁸⁰² J. TAULER, *op. cit.*, pp. 363-364.

⁸⁰³ Frente a un total de ocho representaciones identificables como frailes claustrales, se han conservado diez imágenes de religiosos observantes, a los que habría que añadir las escenas de la vida de san Pedro Mártir de Verona.

dirigida al beato Raimundo de Capua, “no hay que huir ni lamentarse en el tiempo de la oscuridad porque de ella nace la luz”⁸⁰⁴.

⁸⁰⁴ J. SALVADOR Y CONDE (ed.), *Epistolario de Santa Catalina de Siena. Espíritu y doctrina*, vol. II, Editorial San Esteban, Salamanca, p. 772.

5.2. El claustro

5.2.1. *Contemplata aliis tradere*: las escenas de vida conventual y predicación

Tota spes religionis dependet ab informatione primitiva novitiorum.

Humberto de Romans (ca. 1200-1277), *Instructiones de Officiis Ordinis*.

El complemento figurativo que decora el recinto claustral del antiguo convento segoviano, señalado por el Marqués de Lozoya y José María Azcárate Ristori como uno de los principales conjuntos escultóricos castellanos de la primera mitad del siglo XV⁸⁰⁵, ha sido objeto de estudio por parte de numerosos investigadores que se han sentido atraídos por la singularidad de la obra, entre los que destacan José María Quadrado, Enrique Serrano Fatigati, Miguel Durán, Jerónimo López de Ayala y Álvarez de Toledo, Juan Contreras y López de Ayala, Diego Pérez Barahona, Carlos Arnanz Ruiz, Pompeyo Martín y Antonio Sánchez Sierra⁸⁰⁶.

Sin embargo, el conjunto escultórico del claustro de Santa María la Real de Nieva todavía no ha sido objeto de un estudio riguroso y pormenorizado que valore y explique la significativa riqueza de su amplio complemento figurativo. Los discretos resultados de las investigaciones acometidas hasta ahora derivan de la inadecuación de sus hipótesis de partida, ligadas a una metodología errónea. Por el contrario, la contextualización de las imágenes claustrales de Santa María la Real de Nieva en el ambiente espiritual e intelectual que las generó se revela como el procedimiento adecuado para comprender las intenciones que determinaron la creación de ciertos

⁸⁰⁵ J. DE CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, “La vida en Castilla en el s. XIV, según los capiteles de Santa María la Real de Nieva”, *España en la Crisis del Arte Europeo*, Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1968, p. 112; J. M. AZCÁRATE RISTORI, *Arte gótico en España*, Cátedra, Madrid, 1990, p. 205.

⁸⁰⁶ J. M. QUADRADO, *España. Sus Monumentos y Artes. Su Naturaleza e Historia*, Salamanca, Ávila y Segovia, Editorial de Daniel Cortezo, Barcelona, 1884, p. 689; E. SERRANO FATIGATI, “Santa María de Nieva. Recuerdos de una excursión”, *La Ilustración española y americana*, vol. XXVIII, 30 julio 1898, pp. 61-62; IDEM, “Excursiones arqueológicas por las tierras segovianas”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol. VIII, 1900, pp. 62-66; M. DURÁN, “Excursión a Santa María de Nieva y Coca”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol. XXXVI 1928, pp. 254-260; J. LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, *Desde la Casona. Paseos y excursiones por tierra segoviana*, Hauser y Menet, Madrid, 1931, pp. 71-82; J. DE CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, *op. cit.*, pp. 111-119. D. PÉREZ BARAHONA, *Breve historia del santuario de la Virgen de la “Soterraña” de Santa María la Real de Nieva*, Imprenta de Alma Castellana, Segovia, 1970; C. ARNANZ RUIZ, *Santa María la Real de Nieva*, Santa María la Real de Nieva, 1972, p. 22; P. MARTÍN, *Los trabajos y los días en el calendario del claustro de Santa María la Real de Nieva*, Diputación Provincial de Segovia, Segovia, 1982, p. 14; A. SÁNCHEZ SIERRA, *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Caja Segovia-Obra Social y Cultural y Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, Segovia, 1992; A. SÁNCHEZ SIERRA y A. RAMÓN ESTEBAN, *Guía del Monasterio de Santa María la Real de Nieva (Segovia)*, Asociación Cultural Santa María, Madrid, 2004.

temas figurativos, así como su combinación en la topografía de las galerías conventuales.

El presente capítulo aspira, en primer lugar, a reivindicar la importancia histórico-artística de las escenas de vida conventual y predicación que decoran ocho capiteles y una ménsula del claustro, cuya relevancia se ve reforzada por la escasez de imágenes semejantes en la Castilla bajomedieval, a excepción de las representaciones aisladas de religiosos que oran, leen o predicán esculpidas en las sillerías de León, Zamora, Belmonte y Barcelona, o las que ilustran algunos márgenes miniados⁸⁰⁷.

En segundo lugar, pretende destacar las posibles relaciones iconográficas existentes entre las representaciones objeto de estudio y determinados motivos figurativos próximos a ellas, hasta ahora considerados sin conexión, así como, en paralelo, las connotaciones significativas de su concreta ubicación en la topografía claustral.

Y en tercer lugar, tiene como propósito señalar que la instauración de un noviciado en el antiguo convento dominicano habría motivado tanto las obras de ampliación del recinto como el desarrollo de un programa iconográfico de marcado carácter didáctico y moralizante, en el que se hiciese alusión tanto al proceso de formación de los jóvenes religiosos que ingresaban en la Orden de santo Domingo como al carisma de los primeros frailes Predicadores⁸⁰⁸.

Como se indicó ya en la introducción, el análisis de los motivos y escenas que decoran el claustro ha sido abordado agrupando estos según su temática y no serán, por lo tanto, analizados siguiendo el orden correlativo de su disposición topográfica, sino en función de la singularidad y relevancia simbólica que estos adquieren, desde mi punto de vista, como parte integrante de un programa iconográfico más amplio. Por este motivo, remito al lector a la planta reproducida en los anexos, en el segundo volumen de la presente tesis doctoral (lám. XIV). Los criterios seguidos para fijar este nuevo orden de lectura serán expuestos en los siguientes capítulos.

⁸⁰⁷ I. MATEO GÓMEZ, “La sátira religiosa en las sillerías de coro góticas españolas”, *Archivo Español de Arte*, vol. 47, nº 187, 1974, p. 315; F. VILLASEÑOR SEBASTIÁN, *Iconografía marginal en Castilla (1454-1492)*, CSIC, Madrid, 2009, p. 134.

⁸⁰⁸ Sobre el carisma de la Orden de Predicadores ver A. GONZÁLEZ FUENTE, *El carisma de la vida dominicana*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1994.

5.2.1.1. La formación del noviciado dominicano

Según el beato Jordán de Sajonia, segundo Maestro General de la Orden de Predicadores (1222-1237), la Regla de los frailes dominicos consistía en “vivir honestamente, estudiar y enseñar, aquellas tres cosas que pidió David al Señor cuando dijo: «Enséñame la bondad, la ciencia y la disciplina»”⁸⁰⁹. Como expondremos a continuación, este carisma espiritual es el que se exalta a través de las escenas de vida conventual y predicación conservadas en el claustro segoviano, un ideal de vida directamente inspirado en su fundador, santo Domingo de Guzmán, y sobre el que incide el prólogo de las Constituciones primitivas de la Orden: “...sabemos que nuestra Orden desde el principio fue instituida especialmente para la predicación y la salvación de las almas y que con todo esmero nuestro empeño debe dirigirse principalmente y con todo ardor a que podamos ser útiles a las almas de los prójimos”⁸¹⁰.

El claustro segoviano ha conservado un total de ochenta y siete capiteles y cuarenta ménsulas de gran riqueza iconográfica, sin paralelos en el ámbito mendicante peninsular. Ocho capiteles contienen escenas protagonizadas por Predicadores, a las que hay que añadir una de las cuarenta ménsulas. Cabe distinguir dos grupos: por una parte, aquellas en las que participan exclusivamente hermanos dominicos; por otra, las que incluyen a seglares. Aún dentro de estas últimas, algunas muestran actividades nucleares del carisma dominicano, como la predicación, mientras otras a primera vista ilustran facetas de la vida del cenobio, como la construcción o la adquisición de alimentos (lo que - como veremos - no impide que hubiesen sido pensados con otras connotaciones). La relevancia de todas ellas como grupo temático queda acreditada al constatar que solo lo superan en número los emblemas heráldicos (que figuran en doce capiteles) y las escenas de caza (presentes en diez cestas).

Como otros motivos, las escenas frailunas se reparten aparentemente sin orden por los capiteles de las distintas galerías del claustro: uno en la galería occidental, tres en la septentrional, dos en la oriental y otros dos en la meridional, a los que hay que añadir una escena con un fraile en compañía de una seglar también en la occidental. En realidad, la localización de las escenas no es azarosa, sino que parece responder a una distribución meditada, en función de los temas representados y la topografía de los accesos, la circulación y la ubicación de las oficinas conventuales. De este modo, la

⁸⁰⁹ L. Galmés y V. T. Gómez (eds.), *Santo Domingo de Guzmán. Fuentes para su conocimiento*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1987, p. 472.

⁸¹⁰ Ibidem, pp. 728-729.

escena que representa el ingreso en la comunidad dominicana se sitúa junto a la que creemos era la puerta de entrada al claustro desde el mundo secular. Los capiteles que reflejan el carisma principal de la Orden se ubican en el centro de la panda adyacente al muro de la iglesia. La dedicada a la adquisición de animales aparece en la panda usualmente dedicada a la cilla o almacén. Por fin, la alusiva a la predicación fuera del ámbito eclesial se localiza casi frente a la puerta exterior, con lo que cierra el círculo de representaciones.

Empezaremos por la más cercana a la puerta exterior del claustro (hoy tapiada), ubicación que marca al mismo tiempo el comienzo y la culminación de la formación dominicana (fig. 162).

En la cara oriental del capitel 5, en la galería oeste, formando parte del desaparecido templete de la fuente, se han representado dos escenas de vida conventual (fig. 163). En la primera un dominico acompaña a un personaje masculino que se arrodilla ante otro fraile que le hace entrega del hábito. La imagen hace alusión a la ceremonia de ingreso en la Orden de un joven que es presentado ante el prior por el maestro de novicios, momento que marca el inicio de la vida religiosa⁸¹¹.

Conforme a la norma, antes de ser nombrados novicios, los jóvenes tenían que ser interrogados por tres frailes experimentados en el jardín del convento al que hubiesen acudido⁸¹². Durante la conversación mantenida en latín, el joven debía exponer los motivos de su decisión. Si obtenía el visto bueno de este pequeño comité, el futuro novicio era llevado ante el prior. La admisión se solemnizaba en el Capítulo, donde el o los candidatos se postraban ante el superior para responder a sus preguntas y comprometerse a cumplir las Constituciones de la Orden.

A continuación, el maestro de novicios acompañaba uno a uno a los aspirantes ante el prior, quien les ayudaba a despojarse de sus antiguas vestiduras y a tomar el hábito de la Orden de Predicadores. Esta sería la escena en cuestión representada en el capitel del antiguo *lavatorium*⁸¹³.

⁸¹¹ D. DONADIEU-RIGAUT, *Penser en images les ordres religieux (XII^e – XV^e siècles)*. Éditions Arguments, Paris, 2005, pp. 81-93.

⁸¹² Ibidem, p. 738. Sobre el progresivo protagonismo que adquirieron los comités de ancianos en los conventos de dominicos a lo largo del siglo XIV: M. VARGAS, *Taming a Brood of Vipers. Conflict and Change in Fourteenth-Century Dominican Convents*, Brill, Leiden-Boston, 2011, pp. 241-247.

⁸¹³ La toma del hábito se celebra al principio del noviciado, como signo de acogida en la Orden, pero todavía no como signo de “consagración”, la cual se realiza con la profesión. A. GONZÁLEZ FUENTE (ed.), *op. cit.*, p. 33. Antes de que los escapularios fuesen entregados a cada novicio eran bendecidos por el prior: M. M. MULCHAHEY, *First the Bow is Bent in Study. Dominican Education before 1350*, Pontifical Institute of Medieval Studies, Toronto, 1998, pp. 77-78, nota 14; B. M. REICHERT, *Acta Capitulum Generalium Ordinis Praedicatorum*, vol. I, Ex Typographia Polyglotta, Roma, 1898-1904, p. 10.

Al finalizar esta parte de la ceremonia y con objeto de solicitar el auxilio del Espíritu Santo en la nueva vida del postulante, el cantor entonaba el *Veni Creator*, al que se unía toda la comunidad mientras marchaban de dos en dos en procesión hacia el coro de la iglesia conventual. En el interior del templo, los novicios se postraban ante el altar, guiados por su maestro. Tras concluir el *Veni Creator*, los jóvenes eran conducidos de nuevo ante el prior, quien los abrazaba uno a uno y los recibía con un beso, gesto que sería repetido por cada uno de los frailes que formaban parte de la comunidad de religiosos. Después, los novicios eran llevados aparte y tonsurados, tras lo cual volvían al coro para reincorporarse al ya comenzado acto litúrgico. Por medio de esta ceremonia, los jóvenes ingresaban como novicios en el convento para ser puestos a prueba durante un año⁸¹⁴.

Junto a la mencionada escena se ha representado a un dominico inclinado ante una pila de agua o fuente⁸¹⁵, que se estaría lavando las manos antes de entrar en el refectorio, costumbre que se recoge en el *Liber Consuetudinum* y cuya representación estaría justificada por la ubicación del capitel en el antiguo *lavatorium* del convento: “Lavadas las manos, el prior toque la campanilla del refectorio, y entonces entren los frailes”⁸¹⁶. La contigüidad avala el convencimiento de que existe una estrecha relación entre las dos escenas. Esta segunda imagen en la que un fraile se lava en una fuente en realidad podría hacer también alusión al proceso de purificación espiritual al que los novicios debían someterse tras haber ingresado en la Orden. La clave para interpretarla nos la ofrece el dominico Guillermo Peraldo (†1261), autor de la obra *De eruditione religiosorum*. En ella se menciona la confesión que deben realizar los jóvenes al ingresar en el convento, tomando para ello como referencia las palabras de Job 11, 13-15: “Si mantienes firme tu corazón y extiendes tus manos hacia él, si rechazas la maldad que hay en tus manos sin dar cabida en tu tienda a la injusticia; entonces alzarás tu frente limpia, te podrán acosar, pero no temerás”⁸¹⁷.

⁸¹⁴ A pesar de que en las Constituciones primitivas de la Orden de Frailes Predicadores se establece un periodo mínimo de prueba de seis meses, en 1244 Inocencio IV aumentó a un año el periodo de noviciado de la Orden: L. GÁLMÉS y V. T. GÓMEZ (eds.), *op. cit.*, p. 738; P. LIPPINI, *La vita quotidiana di un convento medievale. Gli ambienti, le regole, l'orario e le mansioni dei Frati Domenicani del tredicesimo secolo*, Edizioni Studio Domenicano, Bolonia, 1990, p. 172; M. M. MULCHAHEY, *op. cit.*, pp. 78-79.

⁸¹⁵ A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, pp. 107-108; A. SÁNCHEZ SIERRA y Á. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, p. 102.

⁸¹⁶ L. GÁLMÉS y V. T. GÓMEZ (eds.), *op. cit.*, p. 733.

⁸¹⁷ Consultada la traducción castellana: H. DE ROMANS, *Doctrina de religiosos*, Juan de Junta, Salamanca, 1546, Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid (en adelante BH), Sig. FLL 11631, fols. XXIv y XXIIr

Pero, ¿por qué representar al joven novicio ante la fuente del *lavatorium*? Si continuamos leyendo la citada obra, en el libro cuarto de la parte tercera hallamos la respuesta. En este pasaje, el autor hace referencia al “lavatorio de la confesión” en el que el religioso se ha de lavar continuamente y lo compara con el lavabo ubicado delante del Tabernáculo. Todas aquellas personas que desearan entrar en él antes tenían que mirarse en el espejo e inmediatamente lavar todas aquellas manchas que veían⁸¹⁸.

Tras la ceremonia de la toma del hábito, un segundo momento clave de la vida del novicio era la confesión de todos los pecados cometidos en el siglo. Los jóvenes frailes debían poner por escrito todas sus faltas, para lo que se les hacía entrega de un pergamino que debían conservar junto a su cama y cuyo contenido sería leído ante el maestro de novicios al décimo día de haber sido admitidos en el convento⁸¹⁹. No hubo de ser sencillo para el iconógrafo traducir en imágenes un proceso que se extendía en el tiempo (diez días) e implicaba dos acciones desconectadas protagonizadas por distintas personas (el novicio por una parte y el novicio con el maestro por otra). La polivalencia de la escena del lavado de manos y la raíz bíblica del nexo entre limpieza con agua y limpieza de pecados (Ex 30, 17-21; Zac 13,1; Luc 3,16; Ef 5,26) pudo haberle guiado a la hora de plasmar en imágenes comprensibles y memorizables la vocación conventual.

Por lo tanto, creemos que la representación del dominico inclinado ante la fuente podría hacer alusión a esta limpieza espiritual o confesión que habrían de realizar los jóvenes frailes tras su ingreso en la Orden, lo que habría motivado la ubicación de esta escena de carácter simbólico en el arranque de una de las desaparecidas arquerías del antiguo templete del *lavatorium* (fig. 164).

Dos arquerías más adelante, en la cara sur del capitel 16, observamos una escena que ha sido descrita por Jerónimo López de Ayala y Álvarez de Toledo como “dos frailes con un animal atado tras uno de ellos”. Sin embargo, coincidimos con Antonio Sánchez Sierra en que no se trata de dos religiosos, sino de un dominico y una mujer que lleva atada una cabra (fig. 165).

Partiendo de la premisa de que el programa iconográfico del claustro estaba dirigido a los fieles, Antonio Sánchez Sierra y Ángel Ramón Esteban creyeron ver en

⁸¹⁸ Ibidem, fol. CXr. En el Lavabo de la catedral de Pamplona se ha conservado una inscripción con el texto de Isaías 1,16: “Lavaos, limpios”, que sigue, “quitad vuestras fechorías de delante de mi vista, desistid de hacer el mal, aprended a hacer el bien, buscado lo justo”, que no haría sino reflejar el ideal de vida religiosa.

⁸¹⁹ M. M. MULCHAHEY, *op. cit.*, p. 100.

esta escena un recordatorio de la obligación que tenían los vecinos de la villa de contribuir a la manutención de la comunidad de religiosos⁸²⁰.

Por el contrario, creemos que el destinatario del mensaje contenido en esta imagen de aparente carácter anecdótico no sería el pueblo, sino la propia comunidad de religiosos. Gracias a la citada real cédula fechada el 8 de agosto de 1432 sabemos que la reina María de Aragón, señora y patrona de la villa y monasterio de Santa María la Real de Nieva, concedió al convento el privilegio de ser el primero en comprar en el mercado local, documento en el que no solo se menciona la figura del despensero, sino que también se subraya el patronazgo reformador de la monarca, quien habría mandado que los frailes Predicadores del convento segoviano “fuesen en observancia”: “ya sabedes como yo mandé que los frailes de el monasterio de la dicha Villa fuesen en observancia e non pechasen fuera del dicho monasterio”⁸²¹.

Una vez recorrida la galería occidental, la más próxima al siglo, es decir, al mundo exterior, a esa vida a la que el novicio renunció tras ingresar en la Orden, nos encontramos con una representación de san Pedro y san Pablo decorando la cara este del primer capitel de la galería adosada a la iglesia, el número 22 (fig. 166).

Su presencia en este concreto emplazamiento, que da paso a la zona de mayor dignidad del claustro por su inmediatez a la iglesia, pudo estar motivada por el importante papel como predicadores desempeñado por ambos apóstoles, como fue destacado en los escritos de muy relevantes religiosos pertenecientes a la Orden de Santo Domingo, tanto en la época de esplendor de mediados del siglo XIII (Humberto de Romans, general de la Orden entre 1254 y 1263)⁸²², como en tiempos de la construcción del convento de Santa María la Real de Nieva (san Vicente Ferrer)⁸²³. Además, según relataba el también dominico Santiago de la Vorágine, eran estos mismos apóstoles quienes habían encomendado a santo Domingo de Guzmán su ambiciosa labor evangélica con el encargo: “Ve por el mundo y predica, porque has sido elegido por Dios para ejercer este ministerio”⁸²⁴.

⁸²⁰ A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, p. 109; A. SÁNCHEZ SIERRA y Á. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, p. 97.

⁸²¹ AHN, Clero-secular regular, legajo 6285. Traslado de 1755. Publ. A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, transcripción y notas de Antonio Sánchez Sierra, Edigrafis, Madrid, 1995, documento IV, p. 211.

⁸²² H. OF ROMANS, *Treatise on Preaching*, ed. W. Conlon O.P., Newman Press Edition, Westminster (Md.), 1951, pp. 3, 8-9, 28, 67-68, 97, 99 y 113.

⁸²³ J. M. de GARGANTA y V. FORCADA (eds.), “En la fiesta de san Pedro Apóstol”, *Biografía y escritos de San Vicente Ferrer*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1956, pp. 604-606; IDEM, “En la conmemoración de San Pablo Apóstol”, *op. cit.*, pp. 611-616.

⁸²⁴ S. DE LA VORÁGINE, *La Leyenda Dorada*, tomo I, Alianza Editorial, Madrid, p. 443. Ambos apóstoles aparecen flanqueando el grupo de frailes dominicos representados en uno de los frentes del ya citado

En la cara sur de este mismo capitel, junto a la imagen de san Pablo, aparece representada una penca. Por su parte, la cara norte, próxima a la imagen de san Pedro, está decorada con un león dominando a una figura humana desnuda (fig. 167) que podría hacer alusión al ya referido pasaje de la primera epístola de dicho apóstol (I P 5, 8): “Vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar”⁸²⁵, idea en la que se insiste en el capitel 26, en cuya cara este aparece un león tumbado formando pareja con el ciervo de la cara opuesta (figs. 168 y 169).

En el siguiente tramo de arquería de la misma galería septentrional, en la cara oeste del capitel 30, hallamos de nuevo otra escena protagonizada por frailes predicadores (fig. 170). La escueta descripción de Antonio Sánchez Sierra simplemente le lleva a observar dos momentos intrascendentes de la vida conventual: un fraile con un rollo extendido entre sus manos que atiende a las explicaciones que sobre el texto le está indicando su compañero y a otros dos frailes que se estrechan las manos en señal de saludo o de despedida⁸²⁶. Según este autor, ambas escenas probablemente harían referencia al “recibimiento de dos hermanos o a las instrucciones a dos frailes que parten hacia otro convento”⁸²⁷.

Sin embargo, parece bastante probable que lo que se quiso representar en el capitel 30 fueran en realidad otros dos momentos esenciales en la vida del nuevo novicio. Mientras que la pareja de la derecha mostraría a un miembro de la comunidad de religiosos recibiendo al novicio, tal y como se ha descrito más arriba; la segunda pareja haría alusión a la entrega de las Constituciones de la Orden de Predicadores a los novicios por parte del prior, puesto que el objeto que ocupa el centro de la composición

sepulcro de doña Beatriz de Portugal, de finales del primer tercio del siglo XV o principios del siguiente, conservado en el convento de Sancti Spiritus en Toro: M. RUIZ MALDONADO, “El sepulcro de doña Beatriz de Portugal en Sancti Spiritus (Toro)”, *Goya. Revista de Arte*, nº 237, 1993, p. 144. Además, en un capitel doble conservado del claustro de Santo Domingo de La Coruña (ca. 1390-1400) se establece el mismo paralelismo simbólico entre los apóstoles y los frailes predicadores: C. MANSO PORTO, *Arte gótica en Galicia: los dominicos*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, conde de Fenosa, La Coruña, 1993, tomo I, p. 139 y tomo II, p. 452.

⁸²⁵ Este texto era leído el tercer domingo después de la fiesta de la Santísima Trinidad, según el calendario litúrgico de la Orden, unificado por Humberto de Romans en el Capítulo General celebrado en París en 1256: M. O’CARROLL, “The Lectionary for the Proper of the Year in the Dominican and Franciscan Rites of the Thirteenth Century”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, nº 49, 1979, pp. 79-104. La misma interpretación es dada a la escena del caballero que lucha contra un león que decora la ménsula que sostiene la efigie de San Pedro en la jamba de la puerta de acceso a la capilla Barbazana, en el claustro de la catedral de Pamplona: J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ y F. MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, *Emblemas heráldicos en el arte medieval navarro*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1996, pp. 258-259.

⁸²⁶ Por su parte, E. Serrano Fatigati cree ver en esta pareja de dominicos a dos religiosos echando un pulso: E. SERRANO FATIGATI, *op. cit.*, 1900, pp. 65-66.

⁸²⁷ A. SÁNCHEZ SIERRA y Á. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, pp. 83-84.

no es un rollo de pergamino desplegado, sino un códice⁸²⁸. En efecto, siguiendo el rito de admisión de los jóvenes frailes, tras la fraternal acogida por parte del resto de hermanos por medio del abrazo de la paz, momento que se habría representado en la misma cara del capitel, el maestro de novicios llevaba de nuevo a los postulantes ante el prior, quien podía, si lo creía oportuno, añadir al nombre del novicio otro de tradición cristiana, a la vez que les asignaba un tiempo de prueba con la notificación pública del año canónico de noviciado y los confiaba a su maestro. A continuación, momento que podría haber sido representado en el mencionado capitel, se les hacía entrega del volumen de las Constituciones en cuyo prólogo, como ya se ha señalado con anterioridad, se ponía de manifiesto que el principal objetivo de la Orden era la salvación de las almas por medio de la predicación, labor pastoral representada en la siguiente arquería de la galería norte⁸²⁹.

En la cara este del capitel 35, un dominico recita su sermón desde el púlpito de una iglesia ante un grupo de fieles lujosamente ataviados (fig. 171). Al contrario de lo expuesto por Antonio Sánchez Sierra, no creo que se trate de una representación de san Vicente Ferrer predicando en el convento segoviano, sino de una escena de predicación de carácter general, en la que no se habría tratado de representar ningún episodio puntual⁸³⁰. De hecho, en el *Liber consuetudinum* de la Orden ya se hace alusión a la importancia de que se promueva tanto el estudio como la predicación entre los novicios: “deben entregarse con ahínco al estudio, de tal manera que de día y de noche, en casa o en el camino, estudien siempre o mediten y se esfuercen en retener en la memoria cuanto puedan. Y cuán fervorosos han de ser en la predicación cuando llegue a su tiempo”⁸³¹.

Además, en esta obra se hace referencia al examen que debían pasar todos aquellos frailes que desearan iniciar su labor homilética:

Sean presentados los que, a juicio de algunos, son idóneos para predicar y aquellos que con licencia y mandato de su prior, más sin permiso todavía del prelado mayor o Capítulo,

⁸²⁸ La diferencia de edad entre ambos personajes se percibe al observar la pérdida de cabello que presenta el fraile que sostiene el libro, como consecuencia de su edad.

⁸²⁹ *Propio de la Orden de Predicadores III. Ritual. Rito de la Profesión*, Editorial San Esteban, Salamanca, 2010, p. 42.

⁸³⁰ A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, p. 108; A. SÁNCHEZ SIERRA y Á. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, p. 78.

⁸³¹ L. Galmés y V. T. Gómez (eds.), *op. cit.*, p. 737. Ver también M. M. Mulchahey, “*Praedicator in conventu: A Hitherto Unremarked Preaching Office in the Medieval Dominican Order*”, *Roma, Magistra Mundi. Itineraria Culturae Medievalis. Mélanges offerts au Père L. E. Boyle à l’occasion de son 75e anniversaire*, Fédération Internationale des Instituts d’Études Médiévales, Textes et Études du Moyen Age, Louvain-La Neuve, 1998, pp. 627 y 653.

recibieron el oficio de la predicación. Todos los cuales, sometidos por separado a un diligente examen por personas idóneas comisionadas para esto y para otras cuestiones del Capítulo e interrogados cuidadosamente los frailes con quienes han vivido acerca de la gracia o aptitud para predicar que Dios les hubiera otorgado, y del estudio, religiosidad, fervor de caridad, propósito e intención, y después del testimonio de éstos, con el consentimiento y consejo del prelado mayor, aprobarán lo que juzguen más útil, a saber: si dichos frailes deben continuar en el estudio o ejercitarse en la predicación con los frailes más expertos, o si son idóneos y útiles para ejercer por sí mismos el oficio de la predicación”⁸³².

Humberto de Romans destaca que el fin último del estudio debía ser la predicación⁸³³, idea que santo Tomás de Aquino resumiría perfectamente en su *contemplata aliis tradere*, expresión que acabaría convirtiéndose en el lema principal de la Orden de Predicadores puesto que, tal y como destaca el aquinate, “así como es más perfecto iluminar que lucir, así es más perfecto el comunicar a otros lo contemplado que contemplar exclusivamente”⁸³⁴.

En la cara norte de este mismo capitel aparece representado un ser demoníaco que porta sobre su espalda una figura humana aparentemente desnuda a la que muerde un pie (fig. 172). Lo que a primera vista parece una *drôlerie* o una figuración fantástica ajena al contenido de la cara oriental, en realidad ilustra el vicio ligado a la mala predicación. La clave para su comprensión se encuentra en un texto del más ilustre predicador hispano de la época, san Vicente Ferrer, quien en su *Sermón que tracta de las seys miserias que a omne vienen por su pecado* afirma que “si la criatura cae en el pecado de la pereza, que dexa la buena vida, cata que la su ánima es llagada en los pies”⁸³⁵, pecado del que Humberto de Romans acusa a todos aquellos predicadores que desatienden su labor homilética⁸³⁶.

⁸³² L. Galmés y V. T. Gómez (eds.), *op. cit.*, p. 758.

⁸³³ H. OF ROMANS, *op. cit.*, 1951, p. 64; S. Tugwell, *Early Dominicans. Selected Writings*, SPCK, Londres, p. 257. Ver también el último capítulo del *Libro de los Estados* de don Juan Manuel, dedicado a la Orden de Santo Domingo, en el que se destaca la labor de los dominicos como predicadores y doctores de almas. J. MANUEL (don), “Los frailes predicadores”, *Santo Domingo de Guzmán. Fuentes para su conocimiento*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1987, pp. 701-712.

⁸³⁴ T. DE AQUINO, *Suma teológica*, IV, parte II-II (b), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1994, c. 188 a. 6.

⁸³⁵ Se trata de un sermón que fue predicado entre el 6 y el 12 de septiembre de 1411. P. M. CÁTEDRA GARCÍA, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412). Estudio bibliográfico, literario y edición de los textos inéditos*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Salamanca, 1994, p. 485. El agustino inglés Walter Hilton (†1396), en su *Escala de la Perfección*, relaciona igualmente el pecado de la pereza o acidia espiritual con los pies: W. HILTON, *The Scale of Perfection*, ed. T. H. Bestul, Medieval Institute Publications, Kalamazoo, 2000, libro 1, capítulo 84, verso 2449.

⁸³⁶ S. TUGWELL, *op. cit.*, p. 285; H. OF ROMANS, *op. cit.*, 1951, p. 87. Además, el quinto Maestro General de la Orden de Predicadores señala que San Pablo ya advirtió a Timoteo del peligro de la pereza: “Porque llegará el tiempo en que los hombres no soportarán más la santa doctrina; por el contrario, llevados por sus inclinaciones, se procurarán una multitud de maestros que les halaguen los oídos, y se apartarán de la

Asimismo, la representación de una carnicería que decora las caras oeste y sur del capitel parece estar totalmente desubicada (figs. 173 y 174). Mientras que Antonio Sánchez Sierra considera que se trata una mera escena de vida cotidiana en la que se podría estar haciendo alusión a los privilegios que el monasterio tenía sobre el peso y cambio de moneda, y sobre la cilla, resultan sorprendentes las analogías existentes entre dicha escena y uno de los pasajes de la obra *De eruditione praedicatorum* de Humberto de Romans⁸³⁷. En ella, el quinto Maestro General de la Orden de santo Domingo aconseja a los predicadores que se aseguren de que todo aquello incluido en sus sermones sea útil para sus fieles sin que resulte excesivo, como un anfitrión no solo se asegura de servir la mejor comida posible a sus invitados, sino que al no poder comprar todo el género al carnicero se ve obligado a seleccionar la cantidad adecuada de cada uno de los productos de mayor calidad. Un breve sermón –afirma más adelante– puede llegar a conmover, mientras que un discurso excesivamente largo tiende a aburrir a la feligresía⁸³⁸.

Conjuntando el sentido de las cuatro caras, el capitel 35, localizado ante la puerta del templo presentaría al novicio el carisma fundamental de la orden: la predicación, que usualmente tenía lugar en el interior de la iglesia.

Pasemos ya a la galería oriental. Poco más allá de la puerta de la sala capitular, centro neurálgico de la vertiente comunitaria de la vida monacal, tres capiteles (54, 55 y 56) dedican sus relieves a los trabajos de los meses (figs. 175-182). Pompeyo Martin vio en ellos el reflejo de “la vida cotidiana en la cual se decide la salvación del hombre por sus obras”⁸³⁹. Sin embargo, entiendo que la proximidad de las imágenes del

verdad para escuchar cosas fantasiosas. Tú, en cambio, vigila atentamente, soporta todas las pruebas, realiza tu tarea como predicador del Evangelio, cumple a la perfección tu ministerio”: (II Tim 4, 3-5). Ver S. TUGWELL, *op. cit.*, p. 243; H. OF ROMANS, *op. cit.*, 1951, p. 50. Asimismo, cabe destacar el hecho de que la pereza era uno de los vicios que amenazaban con mayor peligro la vida monacal. Incluso se ha llegado a relacionar el origen de la presencia de capiteles historiados en los claustros, y concretamente en Moissac, con la prevención contra la acidia espiritual de los benedictinos. Ver J. LECLERCQ, “La rencontre des moines de Moissac avec Dieu”, *Annales du Midi*, nº 75, 1963, pp. 410-412; L. RUTCHICK, *Sculpture Programs in the Moissac Cloister. Benedictine Culture, Memory Systems, and Liturgical Performance*, tesis doctoral, University of Chicago, 1991, pp. 178 y 342; IDEM, “Visual Memory and Historiated Sculpture in the Moissac Cloister”, *Der mittelalterliche Kreuzgang. Architektur, Funktion und Programm*, Schnell & Steiner, Regensburg, 2004, pp. 190-211.

⁸³⁷ C. CAROZZI, “Humbert de Romans et la prédication”, *L'ordre des Prêcheurs et son histoire en France méridionale*, Cahiers de Fanjeaux, Éditions Privat, Fanjeaux, 2001, pp. 249-261.

⁸³⁸ Then, out of such useful material, he should aim to prepare something which is not immoderately long, just as a good host does not serve up absolutely everything that can be found at the butcher's, however fond he is of his guests, but he takes a moderate amount from what is best there: S. TUGWELL, *op. cit.*, p. 206.

⁸³⁹ A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, pp. 85-93. A. SÁNCHEZ SIERRA y Á. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, pp. 120-123.

mensario con respecto a la puerta de acceso al Capítulo, donde, como ya se ha señalado más arriba, se solemnizaba la ceremonia de ingreso de los novicios en la Orden, pudo no haber sido azarosa. Juan Tauler (ca. 1300-1361), discípulo del maestro Eckhart, en su sermón para el lunes antes de Pentecostés, que toma como *thema* el texto de 1 Pedro 4, 7 (“Sed sobrios y dedicaos a la oración”), compara las labores de los meses con la preparación del alma del religioso que ha de recibir al Espíritu Santo, al que la comunidad invocaba con el canto del *Veni Creator*. Al igual que el agricultor en marzo poda sus árboles, arranca las malas hierbas y airea la tierra, los frailes deben podar sus sentidos y eliminar todo rastro de impureza espiritual.

Con la llegada del buen tiempo, los rayos del sol penetran en la tierra, favoreciendo su renacer a lo largo del mes de mayo, al igual que el alma del religioso florece y da frutos al ser invadido por el Espíritu Santo. No obstante, Tauler advierte a sus hermanos sobre el peligro que corren aquellos que al experimentar esta agradable sensación se vuelven más descuidados, convirtiéndose en una presa fácil para el demonio que “ronda como león rugiente”, idea presente en los capiteles 22 y 26, en la galería norte (figs. 167 y 168)⁸⁴⁰.

Más adelante, en la siguiente arquería de la misma galería oriental, en la cara norte del capitel 60, tres frailes dominicos cantan en torno a un órgano, al igual que lo habrían hecho en el coro al recibir a los jóvenes postulantes (fig. 183)⁸⁴¹. Humberto de Romans compara el proceso de aprender a tocar este instrumento musical con el estudio de las *artes praedicandi*. Afirma que al igual que cuando se aprende a tocar el órgano no solo hay que asimilar la teoría, sino también fijarse en cómo lo hacen el resto de hermanos, durante el proceso de formación como predicador hay que estudiar tanto los métodos empleados por los grandes oradores como tratar de imitar a los predicadores

⁸⁴⁰ *In all this we should proceed precisely like a farmer who in March sets out to prepare his ground; when he sees the sun climbing higher, he trims and prunes his trees, he pulls up the weeds, and turns over the ground, digging diligently. In the same manner we should work deeply into our ground, examine it, and turn it over thoroughly. Now it is time to prune the trees – our exterior senses and faculties – and see that the weeds be pulled out completely (...) May has arrived and stands in full bloom. These aromatic sweets reach far out into poor human nature, which now has a fair share in these joys:* J. TAULER, *Sermons*, The Classics of Western Spirituality, Nueva Jersey, 1985, pp. 85-90, especialmente pp. 85-86.

⁸⁴¹ Una escena similar decora el capitel del lado sur de acceso a la capilla mayor de la iglesia conventual y la primera repisa del cuerpo superior de la primera calle de la portada norte colocada sobre el escudo de Enrique III. Esta misma escena decora otras dos repisas ubicadas en el cuerpo inferior de la calle central de la portada norte pero, como he avanzado en un capítulo anterior, no son originales ya que son resultado de las obras de restauración llevadas a cabo por Luis Menéndez Pidal entre 1924 y 1927. Ver *Proyecto de restauración de la portada del Monasterio de Santa María la Real de Nieva. 1924-1927*, AGA, IDD (05)014.002, Sig. Caja 31/4890; L. MENÉNDEZ PIDAL, “Recuerdos de las primeras obras realizadas en los monumentos”, *Archivo Español de Arte*, vol. 42, nº 186, 1969, pp. 357-361.

experimentados. Cita el ejemplo de Gedeón, prefiguración del buen predicador, que dijo a sus soldados: “Fíjense bien y hagan lo mismo que yo” (Jue 7,17)⁸⁴².

Esta no sería la única alusión a la formación intelectual de los religiosos conservada en el claustro, puesto que en la cara este del capitel 74, en la galería sur, aparecen dos escenas acertadamente interpretadas por María Dolores Fraga Sampedro como el proceso de aprendizaje de las *artes praedicandi* (fig. 184):

Desde la cátedra el maestro discute los diferentes argumentos del discurso con el alumno, en el ejercicio del método escolástico de la « disputatio ». El gesto de sus manos alude al desarrollo de los « argumenta » o diferentes puntos explicativos en el desarrollo de la predicación. En el lateral, cuatro frailes con libros abiertos preparan o asisten a su vez, a la práctica. En mi opinión esta escena debe relacionarse con la actividad de aprendizaje en los rudimentos de los “artes praedicandi” que se desarrollaban en el interior de los propios conventos (*Studia conventuales* y *Studia Generales*) para el entrenamiento de los frailes en el ejercicio de la buena predicación⁸⁴³.

Una vez instruidos en las artes de la predicación, los frailes estarían listos para abandonar el convento y poner en práctica todo lo aprendido durante su periodo de formación. Exactamente esto, la predicación itinerante de los hermanos Predicadores, es lo que muestra la ménsula ubicada sobre el capitel 85, en la galería sur, próxima a la puerta por la que un día entraron apartándose del siglo y al que ahora regresaban con una importante misión pastoral (figs. 185)⁸⁴⁴.

En esta ocasión vemos a dos frailes que portan entre sus manos un libro, posiblemente las Sagradas Escrituras, y que conversan con un campesino que parece estar trabajando la tierra. El *Liber Consuetudinum* fija un mínimo de tres años cursados de teología para poder ser nombrado predicador general. Los Predicadores, como vemos en la imagen, no abandonaban el convento en solitario, sino que el prior, antes de marchar, les asignaba *socii*, los cuales debían acompañarles en su camino y obedecerles como a su prior⁸⁴⁵. Los frailes, que debían comportarse como “hombres evangélicos” tanto dentro como fuera de los muros del convento, solo podían llevar con ellos la comida y la ropa necesarias, además de libros, siendo estos últimos los que asoman

⁸⁴² S. TUGWELL, *op. cit.*, p. 209; H. OF ROMANS, *op. cit.*, 1951, p. 26.

⁸⁴³ M. D. FRAGA SAMPEDRO, “El poder de la palabra: imágenes de predicación en la edad media hispana”, *e-Spania*, nº 3 - *Images du pouvoir* (junio 2007), pp. 1-15, especialmente p. 8.

⁸⁴⁴ A. Sánchez Sierra y Á. Ramón Esteban identifican esta escena como “fraile, lego y labrador”. Ver A. SÁNCHEZ SIERRA y A. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, pp. 106-107.

⁸⁴⁵ En el capítulo de la Provincia de España celebrado en Barcelona en 1299 se insiste en la necesidad de que los frailes que viajen en parejas vigilen en todo momento el comportamiento de su acompañante, evitando así escándalos que puedan afectar a la reputación de la Orden. Ver C. DOUAIS, *Acta capitulorum provincialium ordinis fratrum Praedicatorum: Première Province de Provence, Province Romaine, Province d’Espagne (1239-1301)*, Privat, Toulouse, 1894, p. 648. Cit. en M. VARGAS, *op. cit.*, pp. 191-199 y 295, nota 44.

entre las manos de ambos religiosos. Además, ningún hermano menor de veinticinco años podía ejercer el ministerio de la predicación “fuera del claustro o de la compañía de los frailes”⁸⁴⁶.

En la cara este del capitel ubicado bajo esta ménsula se ha representado a un pastor que dirige con su cayado a un rebaño de ovejas (fig. 186)⁸⁴⁷. Jerónimo López de Ayala y Álvarez de Toledo⁸⁴⁸, Antonio Sánchez Sierra y Ángel Ramón Esteban han querido ver en esta escena pastoril una alusión a la aparición de la Virgen a Pedro Amador o de Buenaventura en el yermo pizarral de Nieva. Asimismo, estos dos últimos relacionan esta escena con la conservada en el interior del templo, en la ménsula del ángulo suroeste de la capilla del lado del evangelio, ubicada bajo las escenas de la vida de san Pedro Mártir que decoran el friso de la pilastra (fig. 187), en la que aseguran ver una imagen de la Virgen con el Niño en brazos, la cual no acertamos a vislumbrar⁸⁴⁹. Igualmente, señalan la posibilidad de que se trate de una referencia a la Mesta y a la introducción de la oveja merina en Castilla en tiempos de Catalina de Lancaster⁸⁵⁰.

No obstante, esta imagen requiere un análisis iconográfico mucho más profundo. En primer lugar, Humberto de Romans en su *De eruditione praedicatorum* compara a los buenos predicadores con pastores, quienes habrán de comparecer ante el Rey de los Cielos acompañados de sus rebaños, es decir, de todas aquellas almas que hayan logrado salvar⁸⁵¹. Además, el haber sido nombrados pastores de almas, les exigía mantenerse alejados de los asuntos terrenales⁸⁵².

No es la única alusión al oficio de pastor que encontramos en este mismo escrito. El quinto Maestro General de la Orden de Frailes Predicadores se hace eco de las palabras de Jer 50, 6-7⁸⁵³ y afirma que en ocasiones los religiosos son víctimas de sus imprudentes superiores, quienes los envían a predicar por todos los rincones del mundo sin reparar en los múltiples peligros a los que se ven expuestos como consecuencia de ello.

⁸⁴⁶ L. GALMÉS y V. T. GÓMEZ (eds.), *op. cit.*, pp. 762-764.

⁸⁴⁷ Las otras tres caras están decoradas con motivos vegetales. Además, se han conservado seis cabezas de animales, posiblemente leones, en el cimacio.

⁸⁴⁸ J. LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, *op. cit.*, p. 71.

⁸⁴⁹ La escena en cuestión aparece flanqueada por la imagen de un león que domina a una figura humana, la cual haría de nuevo alusión a la ya tantas veces citada primera epístola de san Pedro, y por una posible escena de montería en la que dos alanos atacan a la presa. Ver A. SÁNCHEZ SIERRA y A. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, p. 106.

⁸⁵⁰ A. SÁNCHEZ SIERRA y A. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, p. 106.

⁸⁵¹ H. OF ROMANS, *op. cit.*, 1951, p. 17.

⁸⁵² *Ibidem*, p. 109.

⁸⁵³ “Ovejas perdidas era mi pueblo. Sus pastores las descarriaron, extraviándolas por los montes. De monte en collado andaban, olvidaron su aprisco. Cualquiera que les topaba los devoraba...”

Además, si nos fijamos en el rebaño representado en el mencionado capitel, veremos que está encabezado por un macho cabrío, imagen que nos recuerda a las palabras de Gerardo de Fratchet quien, en sus *Vitae fratrum*, compara a los frailes desobedientes con los cabritos:

A mí y a otros prelados nos acontece como al pastor, el cual está más atareado con la guarda de un cabrito que con la de cien ovejas. Así un fraile insolente da más que hacer al prior y turba el convento más que otros doscientos frailes que, como ovejas, siguen al pastor... Pero otros, como cabritos, turban al pastor y al rebaño, corren de un sitio a otro, trepan por lugares escabrosos, chocan contra la cabeza de los otros, van retozando, se apartan del camino, lastiman los sembrados, no hacen caso ni al cayado ni a la voz del pastor, y al final tienen una corta cola, es decir, menguada penitencia, y, por consiguiente, alguna vez enseñan sus torpezas. Por Dios, carísimos, huid de las costumbres que parecen de cabritos y sed más bien ovejas del Señor⁸⁵⁴.

Por último, junto a las ya mencionadas escenas de vida conventual y predicación cabe señalar la existencia de tres escenas, en las que igualmente aparecen dominicos, que hacen referencia a la construcción del convento⁸⁵⁵. Una se desarrolla en el taller del cantero (fig. 188), otra en el del escultor (fig. 189) y la tercera, muestra a un dominico colaborando en la edificación de una arquería que se asemeja a las del claustro (fig. 190). Según el *Liber Consuetudinum*, se debía elegir a “tres frailes de los más prudentes en cada convento, sin cuyo consejo no se harán edificaciones”⁸⁵⁶. La regulación de la apariencia de los conventos constituía a su vez una de las responsabilidades propias del cargo de prior⁸⁵⁷, hecho que no haría sino demostrar que uno de los ideólogos del programa iconográfico analizado habría sido el superior del convento.

Asimismo, cabría la posibilidad de que estas tres escenas constructivas no solo hiciesen alusión a la directa intervención de la comunidad de religiosos en la ampliación del convento, sino también a la edificación espiritual de cada uno de sus miembros. Recordemos que el desconocido autor del tratado dominicano tolosano *Libellus de instructione et consolatione novitiorum* (1283) insiste en la necesidad de que los jóvenes frailes “construyan” un orden espiritual en sus mentes: *ostenditur quod*

⁸⁵⁴ L. GALMÉS y V. T. GÓMEZ (eds.), *op. cit.*, p. 477.

⁸⁵⁵ Las escenas constructivas decoran la cara oeste del capitel 34, en la galería norte, la cara norte del capitel 61, en la galería este; y la cara oeste del capitel 74, en la galería sur. J. DE CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, *Historia del Arte Hispánico*, tomo II, Salvat, Barcelona, 1934, p. 112; D. PÉREZ BARAHONA, *Breve historia del santuario de la Virgen de la “Soterraña” de Santa María la Real de Nieva*, Segovia, Imprenta de Alma Castellana, 1970, pp. 7-11; C. ARNANZ RUIZ, *Santa María la Real de Nieva*, Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, Segovia, 1972; A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, pp. 106-107; A. SÁNCHEZ SIERRA y A. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, pp. 80, 111 y 116-117.

⁸⁵⁶ L. GALMÉS y V. T. GÓMEZ (eds.), *op. cit.*, pp. 764-765.

⁸⁵⁷ J. CANNON, *Dominican Patronage of the Arts in Central Italy. The Provincia Romana, c. 1220-c.1320*, tesis doctoral, University of London, Londres, 1980, pp. 121-122.

*seruitium spirituale plus placet Deo quam corporale. Et ideo religiosus debet totum ordinem edificare spiritualiter in mente*⁸⁵⁸, para lo cual retoma la alegoría del “Claustro del Alma” del canónigo agustino Hugo de Fouilloy (c. 1100-c. 1172), adaptándola a las estructuras tanto arquitectónicas como organizativas de un convento de Predicadores, aspecto en el que profundizaremos en el próximo capítulo.

5.2.1.2. Cazadores de almas

Cuatro de las escenas protagonizadas por frailes predicadores anteriormente analizadas están próximas o incluso comparten capitel con representaciones cinegéticas, detalle que había pasado desapercibido hasta ahora⁸⁵⁹. La cara este del capitel 30 está decorada con la caza del jabalí (fig. 191)⁸⁶⁰ y, en la cara contraria, se representa la acogida de los novicios que ingresan en el convento. Lo mismo ocurre en el capitel 34, cuya cara oeste muestra a un dominico que entrega algo a uno de los escultores que trabajan en el taller⁸⁶¹ (¿el maestro?), mientras que la cara este se ornamenta con la caza del león (fig. 192)⁸⁶². Próxima a estas representaciones, en la cara este del capitel anterior, está esculpida la escena de predicación en el interior de un templo, comentada más arriba.

En las caras norte, sur y oeste del capitel 50 se han conservado dos escenas de cetrería (figs. 193-195)⁸⁶³. Junto a estas, en la cara sur del capitel 49, se localiza una de las representaciones de la montería del oso (fig. 196), la cual vuelve a repetirse en las

⁸⁵⁸ M. M. MULCHAHEY, *First the Bow is Bent in Study...*, *op. cit.*, p. 118, nota 176; R. CREYTENS, “L’instruction des novices dominicains au XIII^e siècle d’après le ms. Toulouse 418”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XX, 1950, pp. 114-193.

⁸⁵⁹ Las escenas cinegéticas conservadas en el interior del templo se concentran en torno a las representaciones de la vida de San Pedro Mártir que decoran la ménsula del lado sureste de la capilla del lado del evangelio, peculiaridad que se repite en la capilla del Evangelio de la iglesia de Santo Domingo de Tui, en la que el martirio de San Pedro de Verona (ca. 1415-1424) aparece representado junto a la montería del jabalí. C. MANSO PORTO, *op. cit.*, tomo I, pp. 139 y 348.

⁸⁶⁰ Otra escena de la montería del jabalí decora la cara este del capitel 79.

⁸⁶¹ La cara norte del capitel 61 se ornamenta con otra representación del taller de los escultores semejante a la anteriormente mencionada. A pesar de que la imagen que decoraba la cara contraria no se ha conservado, podría igualmente haber cobijado una escena cinegética.

⁸⁶² Otra representación de la caza del león decora la cara norte del capitel 46. Mientras que en la anterior escena era un cazador a caballo el que daba muerte al animal, en esta ocasión son dos caballeros a pie los que hacen frente a la fiera.

⁸⁶³ Carmen Ferragud y Ricardo M. Olmos de León han analizado las referencias a la cetrería que hace san Vicente Ferrer en sus sermones con la finalidad de construir analogías que permitiesen a su auditorio comprender algunos de los conceptos teológicos expuestos en sus predicaciones. Según los autores, estos *exempla*, símiles y metáforas pudieron estar inspirados en la experiencia personal del santo, quien demuestra tener un profundo conocimiento de la mencionada técnica cinegética. Ver C. FERRAGUD y R. M. OLMOS DE LEÓN, “La cetrería en los ejemplos, símiles y metáforas de san Vicente Ferrer”, *Anuario de Estudios Medievales*, n° 42/1, enero-junio 2012, pp. 273-300.

caras este y oeste del capitel 75 (figs. 197 y 198)⁸⁶⁴. Por último, en la cara oeste del capitel contiguo, el cuarto de dicha arquería, se conservan las dos escenas de aprendizaje de las *artes praedicandi* comentadas más arriba⁸⁶⁵.

Antonio Sánchez Sierra trata de buscar un simbolismo oculto en las escenas de caza conservadas en el conjunto escultórico del Monasterio de Santa María la Real de Nieva y cree ver en ellas una alusión a la lucha entre vicios y virtudes⁸⁶⁶. Por su parte, Carmen Manso Porto considera las representaciones cinegéticas que decoran los conventos dominicanos bajomedievales gallegos, escenas de la vida cotidiana en las que “se adivina un acercamiento de la religiosidad a la sociedad y una finalidad didáctica de mostrar el papel que cada estamento había de desempeñar en ella”. A través de estas imágenes se mostraría el progreso de la humanidad y la promesa de redención⁸⁶⁷.

Sin embargo, estimo conveniente explorar la posibilidad de que la proximidad entre las escenas de vida conventual y las cinegéticas no sea fortuita, sino que se trate de una estrategia iconográfica para poner de manifiesto no solo la relevancia de las escenas de caza que decoran diez de los ochenta y siete capiteles conservados en el claustro segoviano, y que encontramos de nuevo esculpidas en el interior del templo (figs. 154, 155 y 157-159), sino también el hecho de que estas representaciones aparentemente profanas pudiesen ser portadoras de un mensaje más trascendental.

Tal y como afirma Fritz Saxl, “las imágenes que tienen un significado especial en su momento y lugar, una vez creadas, ejercen un poder magnético de atracción sobre otras ideas de su esfera; que pueden olvidarse de repente y recordarse de nuevo pasados siglos de olvido”⁸⁶⁸. Quizás sea este el caso de las escenas de caza que decoran el claustro del Monasterio de Santa María la Real de Nieva.

Una vez más recurrimos a la obra de Humberto de Romans quien en su *De eruditione praedicatorum* compara a los frailes dominicos con los cazadores de Jeremías 16,16: “Sí, yo mandaré muchos pescadores, dice el Señor, que los pescarán; mandaré muchos cazadores, que los cazarán en todo monte, en toda colina y en las

⁸⁶⁴ La caza del oso decora nuevamente las caras sur y norte del capitel 2.

⁸⁶⁵ La caza del ciervo también es representada en dos ocasiones en la galería oeste del claustro segoviano: en la cara sur del capitel 10 y en la cara norte del capitel 19.

⁸⁶⁶ A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, p. 100.

⁸⁶⁷ C. MANSO PORTO, *op. cit.*, I, p. 138. Ver también C. MANSO PORTO, “Contribución al estudio de las representaciones de la caza del jabalí en Galicia: iconografía de los capiteles de Santo Domingo de Pontevedra”, *El Museo de Pontevedra*, nº 37, 1983, pp. 277-289; IDEM, “El mundo profano en la imaginería gótica de los conventos mendicantes gallegos: la caza”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, vol. XVIII, nº 1-2, 2000, pp. 231-254, especialmente pp. 232-233.

⁸⁶⁸ F. SAXL, *La vida de las imágenes: estudios iconográficos sobre el arte occidental*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, p. 12.

grutas de las rocas”. El quinto Maestro General de la Orden de Predicadores deduce de este pasaje que la misión divina que le ha sido encomendada a los frailes dominicanos es la de “cazar” almas para su Señor.

Esta idea fue recuperada por santa Catalina de Siena en 1380, en plena crisis espiritual de la Orden. En su *Diálogo*, la santa dominicana lamenta el hecho de que sus hermanos se hayan convertido en cazadores de bestias, dejando a un lado su verdadera labor apostólica: “Lo que tú debes cazar son las almas para gloria y alabanza de mi Nombre y estar en el jardín de la santa Iglesia, y no andar de caza por los bosques. Pero te has hecho bestia: dentro de ti tienes los animales de muchos pecados mortales. Por esto eres cazador de bestias”⁸⁶⁹.

Afortunadamente, el ya citado sermonario castellano de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, nos ha permitido comprobar que el ideal de los frailes dominicos como cazadores de almas estaba vigente en Castilla justamente en la época en la que se construye y amplía el convento aquí estudiado. En el sermón correspondiente a la tercera dominica del Adviento se hace la siguiente aclaración:

Envía Dios de cada día los sus predicadores e sus pregoneros para convertir los pecadores, así como envían los caçadores para tomar e prender las bestias monteses e las trayan a la mesa de su señor así como manjar noble e delicado. Onde tal es el nuestro Señor Dios como estos onbres nobles e poderosos, que más preçian una caça para su mesa que non de tres o de quatro carnes otras: maravillosamente toma Dios muy grand plazer quando puede incorporar e traer a si el pecador...⁸⁷⁰

De todo ello se deduce que las escenas de caza que protagonizan un importante número de los capiteles del claustro y que en varias ocasiones, como se ha señalado más arriba, se esculpen próximas a las representaciones de la vida conventual muy probablemente están relacionadas con el carisma original de la Orden y hagan alusión a la misión que Dios habría encomendado a sus frailes predicadores, prefigurados por los cazadores de Jeremías 16,16⁸⁷¹.

⁸⁶⁹ Á. MORTA (ed.), *Obras de Santa Catalina de Siena. El Diálogo*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1955, p. 448.

⁸⁷⁰ M. A. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Un sermonario castellano medieval. El Ms. 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, vol. I Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999, pp. 254-255. El celo por las almas fue ya destacado por el beato Jordán de Sajonia en sus *Escritos sobre Santo Domingo* como uno de los rasgos distintivos del fundador de la orden: L. GÁLMÉS y V. T. GÓMEZ (eds.), *op. cit.*, p. 95.

⁸⁷¹ En el interior de la iglesia, las escenas de caza se concentran en torno a las representaciones de vida y muerte de San Pedro Mártir en la capilla del lado del evangelio, lo que corroboraría el mensaje trascendental de dichas imágenes. Lo mismo ocurre en Santo Domingo de Tui, donde el martirio del protomártir dominicano se acompaña de una representación de la montería del jabalí. Ver C. MANSO PORTO, *op. cit.*, 1993, tomo I, pp. 139 y 348.

5.2.1.3. La “Casa de Novicios” del Monasterio de Santa María la Real de Nieva

Antonio Sánchez Sierra afirma que el programa iconográfico del claustro estaría dirigido a los fieles, quienes habrían podido acceder al claustro con motivo de la celebración de algunos actos litúrgicos. El mensaje catequético propuesto por el autor se resumiría de la siguiente manera:

“El hombre está acosado por el mal, pero al igual que el Pastor Pedro alcanzó la Gloria por medio de la Virgen, el hombre puede triunfar sobre las tentaciones y el pecado, y alcanzar la gracia, para ello tiene que seguir la doctrina que le están enseñando los Padres Predicadores, que es la doctrina de Cristo”⁸⁷².

De lo expuesto hasta ahora en esta investigación se deduce que los motivos y escenas que decoran el claustro segoviano no estaban destinados al adoctrinamiento de los fieles, sino que fueron pensados para la edificación espiritual de la comunidad de religiosos y, muy especialmente, la de sus miembros más jóvenes, labor cuya importancia ya subrayó el cardenal dominicano Hugo de Saint Cher (ca. 1200-1263), quien afirmaba que los prelados debían dejar madurar a la sombra del claustro a sus novicios, antes de exponerlos a pleno sol puesto que, de no ser así, se convertirían en frailes insolentes e inútiles, cuya labor apostólica resultaría del todo estéril⁸⁷³.

El padre Yurami, en su ya citada *Historia*, afirma que frente a los siete capellanes a los que se confió en origen la salvaguarda del culto a Nuestra Señora de la Soterraña, cuando Catalina de Lancaster donó el santuario a la Orden de Predicadores en 1399 se destinaron veinte frailes para habitar el nuevo convento, entre los que se encontraban dos lectores de Sagrada Teología, un maestro de estudiantes, un predicador, un lector de Filosofía y un regente de estos estudios. A continuación, el autor dominicano redacta una detallada lista de los religiosos que moraron el monasterio cincuenta años después de su fundación:

Havia en este Convento un Superior que era doctor (esto es Maestro) llamado Fray Alonso de la Magdalena, otro docto[r] Fray Rodrigo que era Vicario, y otro doctor llamado tambien Fr. Rodrigo Escara, y en otras escrituras ademas de tres doctores se hallan otros con el titulo de Jubilarios que denotaba haver ya concluido los años de Cátedra establecidos por las Leyes de la Religión. Juntábase à esto una Casa de Novicios en la que educados religiosamente los jóvenes, y regados con las aguas de [la] deboción à Maria Santísima, producían saludables frutos de bendicion⁸⁷⁴.

⁸⁷² A. SANCHEZ SIERRA, *op. cit.*, pp. 120-121.

⁸⁷³ D. A. MORTIER, *Histoire des maîtres généraux de l'Ordre des Frères Prêcheurs, tome premier (1170-1263)*, Alphonse Picard et Fils, París, 1903, p. 481.

⁸⁷⁴ A. M. YURAMI, *op. cit.*, p. 76.

Gracias a la escritura de compromiso entre los frailes de Santa María la Real de Nieva y el cura de Nieva, Esteban Pérez, transcrita por Pedro Fernández de Monjaraz en 1669, sabemos que el fray Alonso de la Magdalena que cita Yurami era superior del convento segoviano el 8 de marzo de 1449. Ese mismo año fray Rodrigo era vicario del monasterio y fray Rodrigo de Escara poseía el título de Doctor, tal y como apuntaba Yurami⁸⁷⁵.

La veracidad de los datos aportados por el testimonio del padre Yurami hacen concluir la existencia de una importante “Casa de Novicios” en el Monasterio de Santa María la Real de Nieva en 1449. Me inclino a pensar que esa “Casa de Novicios” fue creada con anterioridad, posiblemente aprovechando la ampliación del convento promovida por la reina Catalina en 1414, de ahí que se incluyesen escenas de novicios en los ya citados capiteles del claustro, concebidas como instrumentos tropológicos por medio de los cuales se fomentaría entre los frailes más jóvenes el estudio y el celo por las almas⁸⁷⁶.

Según señala Antonio Miguel Yurami, el 1 de enero de 1413, Catalina de Lancaster donó al convento segoviano “diez mil maravedís de moneda vieja de la escribanía de la Villa de Coca y su Tierra, y de todo el trigo, cebada y centeno que tenían sus Reales rentas en su jurisdicción”, ya que consideraba que las rentas que le destinaba eran pocas “para la manutención de tantos religiosos”. La presencia de “tantos religiosos” en el Monasterio de Santa María la Real de Nieva podría ser un indicio adicional de la existencia de una “Casa de novicios” a fecha 1 de enero de 1413, de ahí la necesidad de que se iniciasen las obras de ampliación al año siguiente⁸⁷⁷.

La presencia de un noviciado habría reforzado la necesidad de promover la observancia regular y de mantener vivo el carisma original dominicano entre la comunidad de religiosos, especialmente necesario en un momento en el que la vida conventual se hallaba inmersa en una terrible crisis espiritual⁸⁷⁸. Tal y como Humberto de Romans expuso en sus *Instructiones de Officiis Ordinis*, la esperanza de toda religión

⁸⁷⁵ P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *Panegírica descripción del milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Nieva. Histórica fundación de su Real Villa. Y autorizada manifestación de sus essempciones y privilegios*, Segovia, 1669, BNE, Sig. R 38677, p. 128.

⁸⁷⁶ Antonio Sánchez Sierra y Ángel Ramón Esteban ubican las aulas del noviciado en la galería oeste: A. SÁNCHEZ SIERRA y Á. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, p. 9.

⁸⁷⁷ Esta merced sería confirmada por la reina María de Aragón, el 24 de abril de 1436, y por el rey don Juan de Navarra, como señor de Coca. A. M. YURAMI, *op. cit.*, pp. 161-163.

⁸⁷⁸ Sobre la crisis espiritual y posterior reforma de la Orden de Predicadores ver capítulo 3.1.

reside en la formación dada a sus novicios: *Tota spes religionis dependet ab informatione primitiva novitiorum*⁸⁷⁹.

La construcción y ornamentación del claustro habría tenido lugar entre 1432, momento en el que se habrían concluido las obras de la iglesia, según lo indicado en la inscripción conservada en el ángulo suroeste del crucero, y una fecha próxima a 1445, año en el que fallece María de Aragón, puesto que no se ha conservado ningún escudo perteneciente a la segunda esposa de Juan II, Isabel de Portugal. De ser así, estaríamos ante un programa iconográfico gestado de manera paralela al proceso de reinstauración de la observancia regular en dicha casa, en el que habrían desempeñado un papel fundamental las reinas Catalina de Lancaster y María de Aragón, señoras y patronas de la villa y monasterio de Santa María la Real de Nieva, influidas a su vez por sus consejeros eclesiásticos y confesores. A este respecto, la efectividad de la implantación de la observancia en el convento segoviano con anterioridad a 1439 viene avalada por la ya mencionada cédula de María de Aragón de 8 de agosto de 1432⁸⁸⁰.

5.2.1.4. Conclusión

Las escenas de vida conventual y predicación conservadas en el claustro de Santa María la Real de Nieva, interpretadas hasta ahora como meras representaciones de la vida cotidiana de la comunidad de religiosos, cobran especial relevancia al ser analizadas a la luz de la topografía claustral y de las circunstancias históricas que las rodearon.

A través de ellas se habría tratado de exaltar el carisma original de la Orden de Predicadores y de subrayar la importancia de formar adecuadamente a sus novicios, de los cuales dependía el futuro de la institución, que se hallaba terriblemente debilitada por la crisis espiritual que afectaba a sus conventos desde mediados del siglo XIV. Esta situación motivó la puesta en marcha, a finales de la centuria, de un arduo proceso de reforma religiosa, promovido por el beato Raimundo de Capua.

Una de las primeras casas castellanas en las que se reinstauró la observancia regular fue el convento de Santa María la Real de Nieva. Está documentada la implantación de la observancia en 1432 y creemos que este espíritu reformista habría

⁸⁷⁹ R. CREYTENS, "L'instruction des novices dominicains au XIIIème siècle d'après le Ms. Toulouse 418", *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XX, 1950, p. 114, nota 1.

⁸⁸⁰ AHN, Clero-secular_regular, legajo 6285. Traslado de 1755. Publ. A. M. YURAMI, *op. cit.*, documento IV, p. 211.

estado presente entre la comunidad de religiosos al menos desde 1414, momento en el que Catalina de Lancaster mandó ampliar el convento, obras que podrían haber sido motivadas por la instauración de una casa de novicios por aquellas fechas.

De ser así, los jóvenes religiosos habrían sido los principales destinatarios del mensaje contenido en el conjunto escultórico del claustro. Su profesión, así como su posterior instrucción, supervisada en todo momento por el maestro de novicios y el prior, decorarían las galerías del claustro, lugar de paseo y meditación. En definitiva, la esmerada educación que habrían de recibir durante este periodo de prueba tendría como principal objetivo la formación de predicadores observantes, auténticos cazadores de almas, por medio de los cuales la Orden de Predicadores aspiraba a recuperar el esplendor de siglos pasados.

5.2.2. *Clastrum animae* o la edificación del alma: las escenas constructivas

Et ideo religiosus debet totum ordinem edificare spiritualiter in mente.
Frater Anonymus Tolosanus, *Libellus de instructione et consolatione novitiorum*.

Como ya se ha señalado en el capítulo precedente, junto a las escenas de vida conventual y predicación resultan de especial interés las escenas constructivas que decoran tres de los ochenta y siete capiteles conservados en el claustro del antiguo convento segoviano (figs. 188-190), cuya relevancia para el conocimiento de las técnicas constructivas bajomedievales fue ya apuntada por Rafael Cómez Ramos⁸⁸¹. Su estudio iconográfico no pretende limitarse a una mera identificación y descripción de las mencionadas representaciones, sino que aspira a ofrecer una interpretación de los significados subyacentes en dichas imágenes mediante el análisis comparativo entre estas y algunos de los textos, tanto tratados como sermones y documentos legislativos, elaborados por los miembros de la Orden de Predicadores entre los siglos XIII y XV, los cuales podrían haber servido como fuente de inspiración al ideólogo o ideólogos del complejo programa iconográfico del claustro.

5.2.2.1. Las escenas constructivas según otros autores

Las tres escenas constructivas objeto de estudio se encuentran ubicadas en tres de las cuatro galerías del claustro (norte, este y sur). En la mitad derecha de la cara oeste del capitel 34, en la galería norte, un fraile dominico hace entrega de algún tipo de documento⁸⁸², quizás un plano, a un cantero, posiblemente el maestro, mientras que en la otra mitad de la escena, un obrero ajeno a la presencia del religioso desbasta un sillar (fig. 188).

Una imagen semejante decora la cara norte del capitel 61, en la galería este (fig. 189). No obstante, resulta necesario destacar el hecho de que en esta ocasión los

⁸⁸¹ R. CÓMEZ RAMOS, *Los constructores de la España Medieval*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2009, p. 94.

⁸⁸² Desgraciadamente, el mal estado de conservación de la escena impide la identificación del objeto intercambiado entre el escultor y el dominico, aunque creemos que podría tratarse de algún tipo de documento.

canteros labran capiteles y no sillares, como se puede apreciar en la pieza escultórica representada sobre la mesa de trabajo del personaje que interactúa con el religioso.

La tercera y última escena de este tipo conservada en el claustro segoviano es la que decora la cara oeste del capitel 74, en la galería sur, en la que un fraile predicador sujeta una cabria empleada para hacer llegar los materiales constructivos al cantero que aparece representado sobre el andamio (fig. 190)⁸⁸³.

Lamentablemente, como ya se ha señalado con anterioridad, los estudios realizados hasta día de hoy sobre el Monasterio de Santa María la Real de Nieva y en particular aquellos en los que se hace alusión a las escenas constructivas conservadas en el claustro son escasos, poco rigurosos y, en su mayoría, resultado de investigaciones llevadas a cabo por autores locales.

A finales del siglo XIX, Enrique Serrano Fatigati publica su artículo “Santa María de Nieva. Recuerdos de una excursión” en el que identifica y describe someramente algunas de las escenas representadas en el claustro del antiguo convento segoviano entre las que destaca la que decora el ya mencionado capitel 74, cuya singularidad volvería a subrayar un año más tarde⁸⁸⁴.

En 1928, Miguel Durán, con motivo de la ya citada visita realizada por la Sociedad Española de Excursiones a Santa María la Real de Nieva y Coca, señala la existencia de estas representaciones, las cuales interpreta como una alusión a la directa intervención de la comunidad de religiosos en las obras del convento, idea que, como se ha podido comprobar en el estado de la cuestión, fue retomada por autores posteriores⁸⁸⁵.

Uno de ellos fue Jerónimo López de Ayala y Álvarez de Toledo. Sin embargo, no llega a profundizar en el análisis iconográfico de las escenas representadas en los capiteles y ménsulas del claustro, limitándose a interpretar las escenas constructivas objeto de estudio como referencias visuales al oficio de cantero⁸⁸⁶.

⁸⁸³ A. GRACIANI GARCÍA, “Aportaciones medievales a la maquinaria de construcción”, *Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la Construcción, A Coruña, 22-24 octubre 1998*, Instituto Juan de Herrera, CEHOPU, La Coruña, 1998, pp. 217-224.

⁸⁸⁴ E. SERRANO FATIGATI, “Excursiones arqueológicas por las tierras segovianas”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol. VIII, 1900, pp. 62-66, especialmente pp. 65-66.

⁸⁸⁵ M. DURÁN, “Excursión a Santa María de Nieva y Coca”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol. XXXVI, 1928, pp. 254-260, especialmente pp. 255-257.

⁸⁸⁶ J. LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, *Desde la Casona. Paseos y excursiones por tierra segoviana*, Hauser y Menet, Madrid, 1931, pp. 70-71.

Por su parte, en 1968, Juan de Contreras y López de Ayala⁸⁸⁷, marqués de Lozoya, plantea por primera vez la posibilidad de que las escenas de construcción conservadas en tres de los capiteles muestren retratos de algunos de los miembros de la comunidad de religiosos hacia 1400, a pesar de la ausencia de rasgos individualizadores, los cuales nos permitan hablar de una clara intención retratística por parte de los escultores.

Dos años más tarde, en 1970, el por aquel entonces párroco de la villa segoviana, Doroteo Pérez Barahona, escribe una *Breve historia del Santuario* en la que una vez más se señala a la comunidad de frailes dominicos como artífices del conjunto conventual⁸⁸⁸.

En 1992, Antonio Sánchez Sierra hace de nuevo alusión a las escenas constructivas conservadas en tres de los capiteles del claustro. Sánchez Sierra se vale de estas tres representaciones para, en la línea de Durán, demostrar la directa intervención de la comunidad de dominicos en las obras del claustro⁸⁸⁹.

Finalmente, en 2004 el autor anteriormente citado, en colaboración con Ángel Ramón Esteban, señala a los frailes como autores intelectuales de las obras del convento y cree ver en la escena que decora la cara oeste del capitel 34, una clara alusión a la entrega de dinero al maestro cantero por la talla de los sillares⁸⁹⁰.

Como se ha podido comprobar, las escenas constructivas del claustro dominicano han sido hasta ahora interpretadas no solo como una herramienta iconográfica para destacar el protagonismo de la comunidad de frailes predicadores en la edificación del recinto claustral, lo cual habría permitido a los escultores incorporar a dichas escenas retratos de algunos de los religiosos que habitaban el convento hacia 1400, sino también como escenas de género en las que se pretende mostrar al espectador el oficio de cantero. Sin embargo, ninguna de estas interpretaciones está basada en fuentes de la época que permitan demostrar la veracidad de las mismas.

⁸⁸⁷ J. DE CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, “La vida en Castilla en el s. XIV, según los capiteles de Santa María la Real de Nieva”, *España en la Crisis del Arte Europeo*, Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1968, pp. 111-119.

⁸⁸⁸ D. PÉREZ BARAHONA, *Breve historia del santuario de la Virgen de la “Soterraña” de Santa María la Real de Nieva*, Imprenta de Alma Castellana, Segovia, 1970, pp. 7-11.

⁸⁸⁹ A. SÁNCHEZ SIERRA, *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Caja Segovia-Obra Social y Cultural y Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, Segovia, 1992, p. 107.

⁸⁹⁰ A. SÁNCHEZ SIERRA y Á. RAMÓN ESTEBAN, *Guía del Monasterio de Santa María la Real de Nieva (Segovia)*, Asociación Cultural Santa María, Madrid, 2004, pp. 80, 111 y 116-117.

5.2.2.2. Aproximación a la problemática de las escenas constructivas en el arte medieval hispano

En primer lugar, resulta necesario destacar el hecho de que la introducción de escenas constructivas en un programa iconográfico no es algo exclusivo del claustro de Santa María la Real de Nieva, ya que, en realidad, son relativamente habituales a lo largo de la Edad Media⁸⁹¹. Rafael Cómez Ramos señala el valor de este tipo de representaciones para el estudio de los materiales y útiles empleados en las construcciones medievales. Además, señala los claustros como un “escenario ideal para este género de representaciones a través de sus capiteles figurados”, destacando el de la iglesia de Santa María de la Nave, los de las catedrales de Gerona, Pamplona y Barcelona, y el del monasterio de Santes Creus⁸⁹².

Ahora bien, lo cierto es que en muchas ocasiones la elección de dichas escenas constructivas obedece a la inclusión de ciclos veterotestamentarios en los programas iconográficos desarrollados, como en el caso de los claustros de Gerona y Pamplona, en los que se narra la construcción del arca de Noé⁸⁹³ y la edificación de la Torre de Babel, respectivamente, lo que difiere radicalmente del caso de Santa María la Real de Nieva.

Sin embargo, junto a las mencionadas escenas bíblicas también se han conservado alusiones directas al proceso constructivo de los edificios que albergan dichas representaciones, como se puede apreciar en los capiteles de los recintos claustrales de Santa María de la Nave y de la catedral de Barcelona, o incluso efigies aisladas de canteros, como la de Reinard Fonoll esculpida en Santes Creus⁸⁹⁴. La motivación que hay detrás de cada caso es diferente, por lo que no cabe argumentar que Santa María la Real de Nieva pertenezcan a una tradición común con siglos de seguimiento en el arte hispano. En realidad las escenas segovianas presentan ciertas peculiaridades que las

⁸⁹¹ C. VANDEKERCHOVE, “L’iconographie médiévale de la construction”, *Les bâtisseurs des cathédrales gothiques*, Les Musées de la Ville de Strasbourg, Estrasburgo, 1989, pp. 61-80; A. ERLANDE-BRANDENBURG, *The Cathedral Builders of the Middle Ages*, Thames and Hudson, Londres, 1995; F. B. ANDREWS, *The Medieval Builder and His Methods*, Dover Publications, Mineola (Nueva York), 1999; N. COLDSTREAM, *Constructores y escultores*, Col. Artesanos Medievales, Akal, Tres Cantos (Madrid), 2001; J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, “Investigaciones sobre arquitectos y talleres de construcción en la España medieval cristiana”, *Anales de Historia del Arte*, volumen extraordinario, 2009, pp. 127-163; R. CÓMEZ RAMOS, *op. cit.*

⁸⁹² R. CÓMEZ RAMOS, *op. cit.*, p. 94.

⁸⁹³ E. JUNYENT, *Rutas románicas. Cataluña/2 (provincias de Girona y Lleida)*, Ediciones Encuentro, Madrid, p. 49

⁸⁹⁴ Igualmente interesante resulta la representación del maestro Arnaldo Catell tallando un capitel conservada en el claustro de Sant Cugat del Vallés (Barcelona). Reproducido en J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, *op. cit.*, fig. 2, p. 138.

diferencian de las anteriores. Por ejemplo, en ellas se incluye la figura de un fraile dominico que, sin lugar a dudas, asume el protagonismo de la escena.

El caso segoviano podría recordar a una de las vidrieras de la Abadía de St-Germer-de-Fly en la que el abad Pierre de Wessencourt visita el taller del arquitecto para hacerle entrega de sus honorarios. No obstante, en los dos capiteles del claustro objeto de estudio en los que el fraile dominico se dirige al maestro en su taller, en ningún momento se representa la bolsa con el dinero, al contrario que en el caso francés, por lo que no podríamos afirmar en esta ocasión que exista una clara alusión a la entrega de dinero al maestro cantero o escultor por parte del fraile representado, sino que más bien parece tratarse de un documento, quizás el contrato o, incluso, algún tipo de plano o directrices para el diseño del programa iconográfico.

Por otro lado, también se han conservado algunos ejemplos en los que diversas comunidades de religiosos aparecen interviniendo activamente en las obras de sus monasterios, las cuales podemos poner en relación con la escena que decora la cara oeste del capitel 74.

En la ilustración de la cantiga XLV del Códice Rico del Escorial un grupo de monjes aparecen trazando con una cuerda la planta de un monasterio⁸⁹⁵. Una escena semejante se ha conservado en un dibujo custodiado en el Germanisches Nationalmuseum en el que se ve a un grupo de monjes cistercienses edificando la Abadía de Schönau⁸⁹⁶. A estas representaciones, habría que añadir el retablo del pintor gerundense Esteban Solá en el que se representa a un grupo de canteros construyendo un monasterio en presencia de San Benito y sus monjes⁸⁹⁷.

De mayor interés resulta una de las imágenes alegóricas que decoran el ms. 50 de la Biblioteca Nacional de Francia, fechado en 1463, en el que se recoge la traducción francesa que Jean de Vignay realiza del *Speculum historiale* del dominico Vicente de Beauvais. En ella se representa a la Iglesia como un edificio en construcción, cuyos singulares obreros siguen una estricta jerarquización. El primero de todos ellos es Abel,

⁸⁹⁵ Cantigas de Santa María, Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial T.I.1., cantiga 45, viñeta e, frailes tirando cuerdas para replantar un monasterio. Reproducido en A. DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, “El arte de la construcción y otras técnicas artísticas en la miniatura de Alfonso X el Sabio”, *Alcanate*, nº 1, 1998-1999, pp. 59-68, especialmente p. 61. Ver también R. CÓMEZ RAMOS, “La arquitectura en las miniaturas de la corte de Alfonso X el Sabio”, *Alcanate*, nº 6, 2008-2009, pp. 207-225; IDEM, *op. cit.*, 2009, p. 95.

⁸⁹⁶ Construcción de una Abadía cisterciense de Schönau. Dibujo, Hz. 197. Germanisches Nationalmuseum, Nuremberg. Reproducido en A. ERLANDE-BRANDENBURG, *op. cit.*, p. 50.

⁸⁹⁷ Tabla gótica de la Colección del Marqués de Cornellá. Barcelona. Reproducido en E. BAGUÉ y J. PETIT, *Historia de la cultura española. La Baja Edad Media*, Seix Barral, Barcelona, 1956, pp. 241 (figura 147) y 384. Ver también R. CÓMEZ RAMOS, *op. cit.*, 2009, p. 95.

quien extrae piedra del suelo con ayuda de un pico, mientras que su hermano Caín arremete contra él con una pala. Los siguientes son patriarcas, seguidos por profetas, reyes, príncipes, jueces, apóstoles, encargados de poner los cristales de las ventanas; mártires y, finalmente, confesores, responsables de concluir el tejado⁸⁹⁸.

Desgraciadamente, no se han realizado estudios detallados de las razones que llevaron a dar relevancia a este género de escenas, las cuales decoran numerosos ámbitos religiosos medievales. Dichas representaciones podrían haber sido concebidas no sólo como reflejo de las prácticas constructivas coetáneas o como parte integrante de escenas veterotestamentarias, sino también como imágenes de carácter alegórico con un mensaje más trascendental de lo que *a priori* podría parecer. Creemos que sería necesario estudiar en profundidad cada uno de los ejemplos anteriormente mencionados para poder determinar los motivos por los cuales los ideólogos de cada uno de los conjuntos decidieron incorporar escenas constructivas en sus repertorios ornamentales.

5.2.2.3. *Mediocres domos et humiles habeant fratres nostri*

En la segunda distinción del *Liber Consuetudinum* de la Orden de Frailes Predicadores, redactado entre 1216 y 1236⁸⁹⁹, se incluye un capítulo relativo a la construcción de los conventos dominicanos. En él se destaca la necesidad de que los edificios destinados a albergar a las comunidades religiosas sean mediocres, sencillos y modestos, “de suerte que el muro de la casa sin contar el piso (o terraza) no sobrepase la altura de doce pies y veinte con el piso (o terraza); la iglesia treinta pies”.

Además se prohíbe cubrir el templo con bóveda de piedra, salvo el coro y la sacristía, bajo pena de gravedad máxima, y se propone la elección de tres frailes “de los más prudentes” en cada uno de los conventos de la orden, “sin cuyo consejo no se harán edificaciones”. A ello se añade el hecho de que los domingos quedaban prohibidos los trabajos serviles como transportar piedra o reunir madera⁹⁰⁰.

⁸⁹⁸ Vincent of Beauvais, *Le Miroir historial*, Bibliothèque nationale de France, Ms. fr. 50. Siglo XV. Reproducido en A. ERLANDE-BRANDENBURG, *op. cit.*, pp. 126 y 127. Ver también R. SCHAEER, *Tous les savoirs du monde. Encyclopédies et bibliothèques, de Sumer au XXIème siècle*, Flammarion, París, 1996, pp. 86-87.

⁸⁹⁹ No obstante, el texto original fue revisado, matizado y ampliado a lo largo del siglo XIII. Ver R. A. SUNDT, “*Mediocres domos et humiles habeant fratres nostri*: Dominican Legislation on Architectural Decoration in the 13th Century”, *Journal of the Society of Architectural Historians*, vol. XLVI, nº 4, December 1987, pp. 394-407.

⁹⁰⁰ L. GALMÉS y V. T. GÓMEZ (eds.), *Santo Domingo de Guzmán. Fuentes para su conocimiento*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1987, pp. 764-765.

Junto a las antiguas *Constituciones* dominicanas, hay que destacar la obra *Instructiones de Officiis Ordinis* de Humberto de Romans. Según el quinto Maestro General de la Orden de Santo Domingo (1254-1263), el control de las obras llevadas a cabo en cada uno de los conventos era responsabilidad del fraile que ocupaba el cargo de *praefectus operum*, quien habría de tener algunos conocimientos en arquitectura. Este no solo debía organizar el trabajo de los canteros día a día, sino que también debía encargarse de contratar a los obreros, del abastecimiento de materiales y de dar parte de las reparaciones que resultaba necesario llevar a cabo tanto en las estancias conventuales como en el templo⁹⁰¹.

No obstante, el *praefectus operum* dependía directamente del prior, sin cuyo consentimiento no podía llevarse a cabo ningún tipo intervención en el convento. Además, no se podían invertir grandes sumas de dinero en las obras conventuales sin el beneplácito de la totalidad de la comunidad de religiosos o, al menos, de un número reducido de hermanos conocidos como *consiliarii*⁹⁰².

Como se ha podido comprobar, a pesar de la existencia de la figura del *praefectus operum*, el prior resultaba ser el máximo responsable de las obras realizadas en cada uno de los conventos. Incluso, Humberto de Romans advierte a los superiores sobre la necesidad de impedir la existencia de *curiositas* en las edificaciones de la orden y les recomienda que se aseguren de que las obras llevadas a cabo resulten ante todo duraderas, humildes y austeras⁹⁰³.

En el caso de las escenas del claustro del Monasterio de Santa María la Real de Nieva, desconocemos si el fraile representado hace referencia al *praefectus operum* encargado de supervisar las obras de ampliación del convento segoviano o si, por el contrario, hace alusión a la figura del prior. Lo que sí es seguro es que, al igual que el resto de motivos que conforman el programa iconográfico del claustro segoviano, la inclusión de dichas escenas constructivas fue examinada y aprobada por el superior del convento, quien, muy probablemente, también interviniese en su elección.

⁹⁰¹ J. CANNON *Dominican Patronage of the Arts in Central Italy. The Provincia Romana, c. 1220-c.1320*, tesis doctoral, Courtauld Institute of Art, University of London, Londres, 1980, pp. 119-121.

⁹⁰² Ibidem.

⁹⁰³ La importancia del papel desempeñado por el prior en materia constructiva es de nuevo puesta de manifiesto por el quinto Maestro General de la Orden al hacer referencia a la labor que había de realizar el *procurator* del convento: *facere et solvere omnes expensas quae fiunt in domo, nisi forte circe sacristiam, vel opera, vel alius hujusmodi, cum prior aliter ordinaverit faciendum*. En *De Officiis Ordinis*, la regulación de la apariencia de los edificios conventuales, así como del templo, figura entre una de las últimas responsabilidades propias del cargo de prior. Además, en algunos Capítulos generales se solicita a los visitantes que comprueben la adecuación a la legislación vigente en materia constructiva de algunos de los conventos de la orden. Ver J. CANNON, *op. cit.*, pp. 121-122.

5.2.2.4. El Claustro del Alma y la Orden de Predicadores

Como ya se ha señalado con anterioridad, las escenas constructivas que decoran el claustro segoviano han sido hasta ahora interpretadas como meras crónicas figurativas del proceso de edificación del convento o, incluso, como temas marginales. Sin embargo, un examen más profundo evidencia que determinadas representaciones aluden al carisma original dominicano, así como a la reforma de la Orden de Predicadores iniciada a finales del siglo XIV. En esa línea, creemos que las escenas de construcción podrían haber sido escogidas por su capacidad para emular el proceso de edificación de las almas de los propios religiosos.

Si volvemos a analizar de nuevo las tres escenas constructivas objeto de estudio veremos cómo todas ellas se refieren claramente a la directa intervención de la comunidad religiosa en la edificación del claustro segoviano. A ello habría que añadir el hecho de que este tipo de representaciones solo se conservan en los capiteles de las galerías claustrales, lo que hace pensar en la posibilidad de que el ideólogo o ideólogos del programa iconográfico quisiesen hacer especial hincapié en el proceso constructivo del claustro en detrimento del resto de espacios conventuales.

Según señala Humberto de Romans en su tratado titulado *De eruditione praedicatorum* el claustro es ante todo un espacio destinado a la contemplación, en el que no deben penetrar las preocupaciones mundanales⁹⁰⁴. El recinto claustral, tal y como señala Gerardo de Frachet en las *Vitae Fratrum*, era también concebido por los primeros frailes predicadores como un lugar donde “escudriñar con riguroso examen los actos más escondidos de su conciencia”, los cuales habrían de ser expiados por medio de la mortificación de la carne⁹⁰⁵.

Juan Tauler, discípulo del maestro Eckhart, en su sermón para la víspera de la Epifanía, al interpretar el pasaje de la Huida a Egipto identifica al Niño Jesús con el alma humana, amenazada de muerte en todo momento por Herodes, quien simbolizaría el mundo exterior. Según el dominico alemán, los hombres que ingresan en una orden religiosa se refugian en sus celdas y claustros, creyéndose así a salvo de los ataques del enemigo⁹⁰⁶. Sin embargo, como ya advertía el autor de *De eruditione religiosorum* a sus

⁹⁰⁴ H. DE ROMANS, *Treatise on Preaching*, ed. W. Conlon O.P., Newman Press Edition, Westminster (Md.), 1951, p. 101.

⁹⁰⁵ L. GALMÉS y V. T. GÓMEZ (eds.), *op. cit.*, p. 482.

⁹⁰⁶ M. C. SAINT-FOI (trad.), *Sermons de Jean Tauler. Dimanches et fêtes de l'année*, tomo I, Poussielgue-Rusand, París, 1855, pp. 147-148; “But even when we have fled the world, in an exterior sense, and have

lectores y, en especial, a los novicios, “lugar de batalla es el monesterio. En tanto que uno esta en el monesterio ay esperanza de su vitoria, aun que algunas vezes lo vença su enemigo, porque vemos muchas vezes, vence al vencedor el vencido”⁹⁰⁷.

Junto a esta idea del claustro como un lugar de recogimiento espiritual y meditación pero también de penitencia, parece haberse adoptado a finales del siglo XIII, en el seno de la Orden de Predicadores, una nueva concepción del mismo conocida como *Clastrum animae* o el Claustro del Alma⁹⁰⁸. Esta alegoría arquitectónica tiene su origen en la obra *De Claustro Animae* del canónigo agustino Hugo de Fouilloy (c. 1100-c. 1172). En ella, el prior de Saint-Laurent-au-Bois afirma que la construcción del claustro y su estructura se fundamentan en la observación del alma. Sus cuatro galerías están dedicadas a la contemplación de uno mismo, la contemplación del mundo exterior, el amor a Dios y el amor al prójimo⁹⁰⁹.

El simbolismo atribuido a las pandas claustrales se extiende por el resto de estancias conventuales. Al contrario de lo que ocurría con los templos y santuarios, los claustros no eran concebidos por la tradición literaria como representaciones simbólicas de la presencia divina, sino que eran considerados metáforas arquitectónicas de la condición contemplativa del alma humana.

Mientras que la ya mencionada obra *Instructiones de officiis ordinis*, destinada a la formación de los novicios dominicos, se centraba en la educación del hombre exterior dando ante todo unas pautas de comportamiento a sus lectores, la edificación del alma de los jóvenes que ingresaban en la Orden de Predicadores sería el principal objetivo del tratado tolosano conocido como *Libellus de instructione et consolatione novitiorum*, de autor desconocido.

retired into our cells and cloisters, there will always be an Archelaus reigning in the soul”: J. TAULER, *Sermons*, The Classics of Western Spirituality, Nueva Jersey, 1985, p. 42.

⁹⁰⁷ H. DE ROMANS, *Dotrina de religiosos*, Juan de Junta, Salamanca, 1546, BH, Sig. FLL 11631, fol. XXIV. A pesar de que en esta versión castellana se atribuye el texto latino a Humberto de Romans, el autor original de la obra parece haber sido Guillermo Peraldo. Ver G. PARALDUS, *De eruditione religiosorum*, traducción al castellano, Arnaldo Gulliën de Brocar, Pamplona, 1499, BH, Sig. BH INC FL-91.

⁹⁰⁸ G. BAUER, *Clastrum animae. Untersuchungen zur Geschichte der Metaphor vom Herzen als Kloster*, band I. Entstehungsgeschichte, München, Wilhelm Fink Verlag, 1973; J. W. CONLEE, “The «Abbey of the Holy Ghost» and the «Eight Ghostly Dwelling Places» of Huntington Library HM 744”, *Medium Aevum*, nº 44, 1975, pp. 137-144; C. WHITEHEAD, “Making a Cloister of the Soul in Medieval Religious Treatises”, *Medium Aevum*, nº 67-1, 1998, pp. 1-29, especialmente p. 5; IDEM, *Castles of the Mind. A Study of Medieval Architectural Allegory*, University of Wales Press, Cardiff, 2003, pp. 61-86; J. PINDER, “Love and Reason from Hugo of Fouilloy to the Abbaye du Saint Esprit: Changes at the Top in the Medieval Cloister Allegory”, *Parergon*, nº 27:1, 2010, pp. 67-83.

⁹⁰⁹ I. GOBY, *Le De claustro animae d'Hugues de Fouilloy*, Klitra, Amiens, 1995.

Es cierto que Guillermo Peraldo, a quien se atribuye la ya también citada obra *De eruditione religiosorum*, constituye una fuente fundamental para la instrucción espiritual de los frailes, sin embargo, no remite de manera tan clara a ninguna tradición literaria previa, como sí lo hace el *Frater Anonymus Tolosanus*, ni profundiza en el análisis de las cualidades específicas, tanto espirituales como intelectuales, que ha de adquirir un fraile predicador durante su periodo de formación.

Esta guía espiritual destinada a los novicios de la orden se ha conservado en un manuscrito depositado en la biblioteca municipal de Toulouse⁹¹⁰. El maestro de novicios tolosano estructura su obra en cuatro partes, inspiradas en el texto de Eclesiástico 2,1: “Hijo, si te decides a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba”. De especial interés resulta la segunda parte. En ella, el autor insiste en la necesidad de que los jóvenes frailes “construyan” un orden espiritual en sus mentes: *...ostenditur quod seruitium spirituale plus placet Deo quam corporale. Et ideo religiosus debet totum ordinem edificare spiritualiter in mente...*⁹¹¹ Para ello retoma la alegoría del Claustro del Alma de Hugo de Fouilloy, adaptándola a las circunstancias específicas de una comunidad de frailes predicadores, y aconseja a sus alumnos que ordenen sus almas siguiendo las estructuras tanto arquitectónicas como organizativas del convento y comunidad religiosa de los que forman parte. Cada estancia, cada edificio y cada uno de sus hermanos y superiores habrían de aludir a un determinado aspecto de la disciplina espiritual. Mientras que el *locutorium* simbolizaría la meditación, el refectorio ofrecería al alma penitente las lágrimas que han de alimentarla y el templo haría alusión al oratorio que todo novicio ha de construir en su alma para Dios siendo la *caritas* su altar. En la Sala Capitular, Cristo sería el encargado de escuchar la confesión de los religiosos y el dormitorio simbolizaría la visión divina como único lugar donde el alma humana logra hallar descanso.

Además, el novicio debía prepararse para la visita de Dios, la cual tendría lugar en la hospedería. Esta estancia debía estar para entonces limpia, llena de virtudes y rodeada por un jardín en el que los buenos actos hubiesen germinado.

Finalmente, en el capítulo *De eruditio sive scola divine eruditionis* se analiza la *schola* como el lugar donde las almas de los jóvenes frailes habrían de comenzar la incesante búsqueda de la Sabiduría. Esta misma estancia sería de nuevo visitada en la

⁹¹⁰ Toulouse, Bibliothèque municipale, MS. 418.

⁹¹¹ Ibidem, fol. 35v. Ver también M. M. MULCHAHEY, “*First the Bow is Bent in Study*”. *Dominican Education Before 1350*, Pontifical Institute of Medieval Studies, Toronto, 1998, p. 118, nota 176.

tercera parte de la obra, en la que se dan pautas de comportamiento al hombre exterior. En el caso de la *schola*, *Frater Anonymus Tolosanus* insiste en la necesidad de frenar la sed de conocimiento de algunos novicios, recordándoles en todo momento que se ha de dar prioridad a todas aquellas enseñanzas que resulten de mayor utilidad para la salvación de las almas.

Al final del manuscrito, el desconocido autor señala que envió esta obra al Capítulo General de 1283, celebrado cerca de Montpellier, donde fue examinada por un grupo de maestros, aprobada y enviada de vuelta a su autor con el consentimiento del Maestro General, el beato Juan de Vercelli, para ser empleada en la formación de los novicios de la Orden⁹¹².

Ese dato aportado por *Frater Anonymus Tolosanus* demuestra que la tradición literaria del Claustro del Alma introducida por Hugo de Fouilloy contaba con la plena aprobación de los principales miembros de la Orden de Santo Domingo. Sin embargo, el hecho de que solo se haya conservado un manuscrito podría hacer pensar que dicha obra no tuvo ningún tipo de difusión entre los frailes predicadores, quedándose reducida al ámbito tolosano. En ese sentido resulta de especial interés uno de los principales textos medievales gestados en el seno de la orden dominica: el *Speculum maius* de Vicente de Beauvais.

En su *Speculum historiale*, el fraile dominico resume brevemente los tratados moralizantes de Hugo de San Víctor sobre el Arca de Noé y relaciona estos con la obra *De Claustro animae* de Hugo de Fouilloy. La asociación entre ambos religiosos fue algo habitual a lo largo de la Edad Media, llegando incluso algunos autores a atribuir la obra del abad de Saint-Laurent-au-Bois al autor del célebre *Didascalicon*. El hecho de que ambos se llamasen igual, fuesen canónigos agustinos y naciesen a finales del siglo XI, favoreció aún más dicha confusión⁹¹³.

La inclusión de una breve referencia a la obra de Hugo de Fouilloy en una de las principales obras enciclopédicas medievales no solo demostraría su enorme difusión durante el medioevo, sino también el pleno conocimiento de la tradición del *Clastrum animae* por parte de la Orden de Predicadores, así como su posible empleo como instrumento de formación de los novicios dominicos, semejante al propuesto por el desconocido autor tolosano, como quedaría demostrado en el *Colloquio spirituale* del dominico Simone da Cascina, prior del convento de Santa Catalina de Siena, fallecido

⁹¹² M. M. MULCHAHEY, *op. cit.*, pp. 114-126.

⁹¹³ C. WHITEHEAD, *op. cit.*, 1998, p. 5.

hacia 1420. En dicha obra, el *fraticello* confiesa a la religiosa Catalina que desea edificar un monasterio espiritual en su alma, en una clara alusión a la obra de Hugo de Foilloy: *Voglio frabbicare uno monesterio spirituale in nell'anima, in nelquale rinchiudere possi li spiritu con abito di religione perfetissima*⁹¹⁴.

5.2.2.5. Arquitectos, canteros y predicadores

Llega el momento de analizar la posible relación existente entre los canteros y los frailes predicadores representados en las tres escenas conservadas en el claustro segoviano, la cual podría ofrecer la clave interpretativa de dichas imágenes y justificar su inclusión en un ámbito marcadamente religioso.

En su *Carta a los religiosos sobre los tres votos y algunas virtudes*, el ya citado Humberto de Romans, señala el gran ejemplo que ofrece a los frailes el arte de la construcción “donde sólo recibe el honor de ocupar un puesto digno la piedra que previamente ha sido tallada y esculpida”. El quinto Maestro General de la Orden de Predicadores compara este proceso constructivo con la edificación o “labra” espiritual a la que el hombre es sometido a lo largo de su vida terrenal y mediante la cual habrá de ganarse la categoría de “ciudadano del cielo”⁹¹⁵.

Por su parte, el también dominico santo Tomás de Aquino, en su *Suma Teológica*, destaca en varias ocasiones la figura del arquitecto e incluso la emplea en su defensa de la doctrina sagrada como principal fuente de sabiduría, en detrimento del resto de ciencias humanas. Para ilustrar dicha afirmación hace alusión al trabajador que prepara los planos para una construcción y que por ello es llamado “sabio y arquitecto respecto a los trabajadores que labran la madera o pulen la piedra”⁹¹⁶.

Además, el aquinate señala que en la vida terrenal, “el sabio es llamado prudente por orientar el obrar humano a su debido fin”, de lo que se deduce que “aquel que tenga

⁹¹⁴ S. da CASCINA, *Colloquio spirituale*, ed. F. Dalla Riva, Leo S.Olschki Editore, Florencia, 1982, pp. 159-163.

⁹¹⁵ “Consideremos atentamente la lección que nos ofrece el arte de la construcción, donde sólo recibe el honor de ocupar un puesto digno la piedra que previamente ha sido tallada y esculpida. Cabría decir que a los hombres nos sucede algo similar. En esta etapa terrena somos labrados, golpeados fuertemente, para gozar luego de la categoría de ciudadanos del cielo, en la quietud que no conoce golpes ni martillos. Así nos sucede que el periodo de pruebas y tribulaciones precede al del gozo, pues aquél es tiempo de reparación de culpas, de crecimiento en gracia y de aumento de gloria”: H. DE ROMANS, *Carta a los religiosos sobre los tres votos y algunas virtudes*, OPE, Caleruega, 1984, p. 70.

⁹¹⁶ El aquinate se inspira en 1 Cor 3,10: “Como sabio arquitecto puso los cimientos”. T. DE AQUINO, *Suma de Teología I*, parte I, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2001, c. 1 a. 6, p. 92. Ver también C. TOSTO, “Gli architetti e le maestranze”, *Arti e Historia nel Medioevo. Volume secondo. Del costruire: tecniche, artisti, artigiani, committenti*, Giulio Einaudi editore, Turín, 2003, pp. 41-68, especialmente pp. 65-68.

como punto de referencia la causa suprema de todo el universo, que es Dios, será llamado sabio en grado sumo”⁹¹⁷.

Dicha idea podría estar implícita en las escenas constructivas del claustro del Monasterio de Santa María la Real de Nieva, principalmente en aquellas conservadas en los capiteles 34 y 61, en los que se habría destacado la figura del fraile predicador como autor intelectual de la obra. Estas representaciones podrían haber sido concebidas no solo como una manera de reivindicar la directa intervención de la comunidad de religiosos en la ampliación del convento, sino también como un instrumento para la defensa de la sabiduría “en grado sumo” frente a las ciencias humanas, es decir, una auténtica defensa de la doctrina sagrada y de los miembros de la Orden de Predicadores como portadores de la misma.

Retomando de nuevo la figura de Humberto de Romans, en su tratado *De eruditione praedicatorum*, hace alusión, al igual que el aquinate, tanto al oficio de arquitecto como al de cantero. Sin embargo, en esta ocasión el mensaje es algo diverso, pudiendo relacionarse con la escena constructiva conservada en la galería sur, en la que se aludiría a la comunidad de frailes como autores “materiales” del conjunto. El quinto maestro general de la Orden, compara a los predicadores con canteros encargados de edificar la morada de Dios en el corazón de los hombres. Además, afirma que Dios valora la labor de los predicadores tanto como valoran los príncipes de lugares lejanos los trabajos de aquellos maestros capaces de construir hermosos palacios para ellos, y los compara con los canteros que trabajando bajo la dirección de Esdras lograron levantar de nuevo el templo de Dios⁹¹⁸.

En este sentido, resulta llamativo el hecho de que la cara este del capitel 74 se decore con dos escenas que Dolores Fraga Sampedro ha relacionado con el aprendizaje de las *artes praedicandi*⁹¹⁹ y que esta comparta capitel con la ya mencionada escena en la que un fraile dominico, como un peón cualquiera, sostiene la cabria empleada en la

⁹¹⁷ Sobre la progresiva introducción de la imagen metafórica del arquitecto en la escolástica medieval ver P. BINSKI, “‘Working by Words Alone’. The Architect, Scholasticism and Rhetoric in Thirteenth-Century France”, *Rhetoric Beyond Words. Delight and Persuasion in the Arts of the Middle Ages*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010, pp. 27-28 y 36-41.

⁹¹⁸ H. DE ROMANS, *op. cit.*, 1951, pp. 10 y 40. Again, in the Gloss to 3 Kings 5:6ff and Ezra 3:7, preachers are called (...) Stone-cutters (...) They are the workmen who build in the hearts of men a home for God to inhabit in the Holy Spirit, and this home makes him glad...Now if kings are so pleased with the works of craftsmen who build beautiful palaces that they send far and wide to get such craftsmen (...) who can doubt that the Lord is greatly pleased by the work of preaching, by which such a lovely home is prepared for him to dwell in?: S. TUGWELL, *Early Dominicans. Selected Writings*, SPCK, Londres, 1982, p. 193:

⁹¹⁹ D. FRAGA SAMPEDRO, “El poder de la palabra: imágenes de predicación en la edad media hispana”, *e-Spania*, nº 3 – *Images du pouvoir*, junio 2007, pp. 1-15, especialmente p. 8.

construcción del recinto claustral, lo que no haría sino confirmar el carácter simbólico de la escena constructiva conservada en la cara oeste⁹²⁰.

Finalmente cabría destacar la existencia de un sermón fechado en el último tercio del siglo XIII y atribuido a un célebre predicador dominicano llamado Nicolas de Biard, quien muestra una gran indignación al hablar de aquellos religiosos que no predicán con el ejemplo, sino tan solo con la palabra, y los compara con los arquitectos, quienes se limitan a dar órdenes a sus trabajadores, sin llegar a mancharse las manos y siempre dispuestos a llevarse las alabanzas gracias al esfuerzo de sus canteros⁹²¹.

5.2.2.6. Conclusión

En definitiva, las tres escenas constructivas conservadas en el claustro del Monasterio de Santa María la Real de Nieva pudieron haber sido concebidas no solo como una fuente para el estudio de las técnicas constructivas bajomedievales y una alusión a la directa intervención de la comunidad de religiosos en las obras de ampliación del convento, sino también como imágenes con un marcado carácter simbólico por medio de las cuales se haría referencia al carisma original de la Orden de Predicadores, a la formación tanto intelectual como espiritual de los novicios y a la necesidad de llevar una vida ejemplar y observante en tiempos de reforma.

El claustro segoviano habría sido concebido por sus moradores como un refugio espiritual en el que, lamentablemente, tampoco se hallarían a salvo de los ataques del enemigo. Los más jóvenes, al ingresar en el convento, habrían de edificar en sus almas un claustro, posiblemente a imagen y semejanza del que recorrían meditabundos cada día, en el que formar su espíritu y fortificarlo para poder así vencer a la tentación cuando esta turbase sus mentes, y hacerse finalmente poseedores de la sabiduría en grado sumo, tal y como aparecen representados en los capiteles 34 y 61.

Sin embargo, la ya tantas veces citada escena conservada en la cara oeste del capitel 74, en la que un fraile dominico desempeña la labor de un cantero, se encargaría

⁹²⁰ Lamentablemente, la cara sur del capitel 61 no se ha conservado. Sin embargo, la escena cinegética que decora la cara este del capitel 34 se halla en perfecto estado de conservación.

⁹²¹ R. CÓMEZ RAMOS, *op. cit.*, 2009, p. 120. *The master masons, holding measuring rod and gloves in their hands, say to the others: "Cut here", and they do not work; nevertheless they receive the greater fees, as do many modern churchmen. Some work with words only. Observe: in these large buildings there is wont to be one chief master who orders matters only by word, rarely or never putting his hand to the task, but nevertheless receiving higher wages than the others. So there are many in the church who have rich benefices, and God knows how much good they do; they work with the tongue alone, saying 'Thus should you do', and they themselves do nothing*; T. G. FRISCH, *Gothic Art 1140-c.1450. Sources & Documents*, Medieval Academy of America, Canadá, 2004, p. 55.

de recordarles, al igual que *Frater Anonymus Tolosanus* a sus novicios, la verdadera finalidad de su formación como frailes dominicos, representada en la cara oriental de este mismo capitel, que no era la vanagloria, sino la salvación de las almas por medio de la predicación y la construcción de un hogar para Dios en el corazón de los hombres.

5.2.3. El Jardín de las Hespérides: el arte de la memoria y la búsqueda de la Sabiduría

“E non queda nin se detiene en los menores árboles,
Que son los menores saberes, fasta que viene al medio,
Onde es el nasçimiento del saber e comienço d’él”.

Enrique de Villena, *Los doce trabajos de Hércules* (1417)

Frances Yates en su célebre trabajo *El arte de la memoria* se pregunta acerca de los temas que el piadoso medioevo habría querido recordar. Según la autora, los principales habrían sido “la salvación o la condenación, los artículos de la fe, los caminos que por las virtudes llevan al cielo y por los vicios al infierno”, temas que habrían sido representados a lo largo de la Edad Media en iglesias y catedrales. Todos ellos habrían de ser recordados valiéndose del arte de la memoria, empleado como instrumento mnemotécnico por medio del cual fijar en la mente el complejo material del pensamiento didáctico medieval.

En este sentido cabe apuntar la posibilidad de que algunos de los motivos que decoran el claustro, y que en ocasiones remiten a escenas e imágenes representadas en el interior del templo, los cuales han sido hasta ahora interpretados como meras representaciones tanto bíblicas como de la vida cotidiana, podrían ser interpretados desde la perspectiva del arte de la memoria. De hecho, como se expone en la continuación, los dominicos fueron grandes defensores de dicha práctica de tradición clásica, a la que desplazaron del campo de la retórica al de la ética, llegando incluso a considerarla parte integrante de la prudencia, virtud cardinal estrechamente ligada al conocimiento en el ámbito dominicano⁹²². Recordemos que santo Tomás de Aquino, al hablar de la doctrina sagrada en su *Suma teológica*, no solo hace alusión a la figura del sabio como aquel trabajador que prepara los planos de un edificio y que habrá de ser denominado prudente en cuanto que orienta el obrar humano, sino que recurre también a la cita de Prov 10, 23 como fuente de autoridad en la que se dice que “la sabiduría en el hombre es la prudencia”⁹²³. A ello cabe añadir que, como señala el aquinate, “quien busca el bien común de la multitud busca también, como consecuencia, el suyo propio por dos razones. La primera, porque no puede darse el bien propio sin el bien común

⁹²² F. YATES, *El arte de la memoria*, Ediciones Siruela, Madrid, 2005, pp. 10 y 76-77.

⁹²³ T. DE AQUINO, *Suma de Teología*, vol. I, parte I, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2001, c. 1. a. 6, p. 92.

(...) Segunda razón: siendo el hombre parte de una casa y de una ciudad, debe buscar lo que es bueno para sí por el prudente cuidado del bien de la colectividad. En efecto, la recta disposición de las partes depende de su relación con el todo, ya que, como escribe San Agustín en el libro *Confess.*, *es deforme la parte que no está en armonía con el todo*⁹²⁴, afirmación que, como hemos visto ya en capítulos anteriores, y que como expondremos en mayor detalle a continuación, está en perfecta consonancia con el carisma de la Orden de Predicadores, consagrada a la *cura animarum* por medio de la Palabra, labor para la cual sus miembros habrían de edificar su propia alma antes de poder labrar la del prójimo.

5.2.3.1. El arte de la memoria y la Orden de Predicadores (siglos XIII-XV)

El 22 de diciembre de 1216, el papa Honorio III (1216-1227) confirmaba por bula la fundación de la Orden de Frailes Predicadores, liderada por santo Domingo de Guzmán. Esta nació como una orden mendicante dedicada a la salvación de las almas por medio de la predicación, misión para la cual el ejercicio de la memoria se convertiría en algo indispensable.

La propia Regla de san Agustín, elegida por santo Domingo y sus hermanos de religión como modo de vida, señala ya la importancia de la memoria como una herramienta tanto intelectual como espiritual con la que hacer frente al temido olvido. En ella se hace referencia a la necesidad de repasar semanalmente su texto para así evitar que se termine por descuidar alguna de sus disposiciones: “Mas para que podáis miraros en este librito como en un espejo y no descuidéis algo por olvido, léase una vez a la semana”⁹²⁵.

El olvido podía hacer al fraile cometer una falta al incumplir la Regla, mientras que el releer y rememorar su texto le permitía ser consciente de su error, lamentar el hecho pasado y evitar, con la ayuda de Dios, que eso mismo volviese a sucederle en el futuro.

Una idea semejante es expuesta por Casiano en sus *Colaciones*, obra que acompañó en todo momento a santo Domingo de Guzmán⁹²⁶ y cuya lectura

⁹²⁴ T. DE AQUINO, *op. cit.*, vol. III, parte II-II (a), c. 47 a. 11, p. 409.

⁹²⁵ *Libro de las Constituciones y Ordenaciones de los frailes de la Orden de Predicadores*, Junta Ibérica de Provincias, Málaga-Madrid, 1999, p. 21. En esta obra se incluye el texto de la Regla de san Agustín según se halla en el prototipo conservado en el Archivo General de la Orden.

⁹²⁶ Tanto Pedro Ferrando como Santiago de la Vorágine señalan la preferencia del santo por esta obra. Ver L. GALMÉS y V. T. GÓMEZ (eds.), *Santo Domingo de Guzmán. Fuentes para su conocimiento*,

recomendaba Humberto de Romans, quinto Maestro General de la Orden de Predicadores, a los novicios de su orden en sus *Instructiones de officiis ordinis*⁹²⁷. Casiano asegura que “no hay nadie en la muerte que haya memoria de Dios”⁹²⁸ y señala al olvido como una de las principales causas del pecado entre los religiosos al ocasionar negligencias en la práctica de sus ejercicios espirituales⁹²⁹. No obstante, según Casiano, el olvido no es siempre fuente de pecado, sino que en ocasiones es aconsejable que el religioso elimine de su memoria aquellos hechos que le atan a la vida terrenal y que le distraen en el desempeño de sus labores espirituales, impidiéndole alcanzar la contemplación de Dios.

Además, advierte del peligro que ocasionalmente supone para el monje la evocación de hechos pasados durante la oración, los cuales deberían haber sido borrados de la memoria:

Porque no es dudoso que todo cuanto ocupa nuestro espíritu antes de la plegaria, la memoria lo evoca, queramos o no, mientras oramos (...)
Si no queremos ser víctimas, mientras oramos, de ideas ajenas e importunas, es indispensable que antes de la plegaria las desechemos con rotunda decisión⁹³⁰.

Casiano localiza la memoria en el alma humana. Según él, la lectura asidua y continuada de las Sagradas Escrituras convierte al alma en un “arca de la alianza”, en la que se preservan las dos tablas pétreas que evocan la firmeza de ambos Testamentos, en un “vaso de oro” que simboliza una memoria pura y sin mancha en el que se guarda el tesoro del maná, y en la “vara de Aarón”, estandarte de la cruz y recuerdo de la

Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1987, p. 225; S. DE LA VORÁGINE, *La leyenda dorada*, tomo I, Alianza Editorial, Madrid, 2004, p. 441.

⁹²⁷ M. M. MULCHAHEY, *First the Bow is Bent in Study. Dominican Education before 1350*, Pontifical Institute of Medieval Studies, Toronto, 1998, pp. 109-110.

⁹²⁸ J. CASIANO, *Colaciones I*, Colección Nebli. Clásicos de espiritualidad, Rialp, Madrid, 1998, pp. 56-57.

⁹²⁹ “Por eso nos valemus de ordinario de la lectura asidua y de la meditación de las Escrituras, para brindarnos la ocasión de procurar a nuestra memoria pensamientos divinos. De ahí también el canto repetido de los salmos para que se nos dé materia de constante compunción. De ahí, finalmente, la asiduidad de las vigiliass, ayunos y oraciones, para que la mente así purificada pierda el gusto de las cosas terrenas y contemple las celestiales. En cambio, si por nuestra negligencia echamos en olvido estos ejercicios, preciso es que nuestra alma se vea envuelta en las tinieblas de los vicios e, inclinándose del lado de la carne, se precipite al cabo de los abismos”: Ibidem, p. 65.

⁹³⁰ Ibidem, pp. 412-414. Además, Casiano señala a la literatura y poesía profanas conocidas durante la juventud como causantes de la incapacidad para alcanzar la contemplación de las “cosas celestes”: “En mi espíritu se fijaron tan al vivo las obras de los poetas, las fábulas frívolas, las historias bélicas de que fui imbuido en mi infancia y mis primeros ensayos en los estudios, que su memoria me ocupa inclusive a la hora de la oración. Salmodiando o implorando el perdón de mis pecados el recuerdo importuno de los poemas aprendidos resbala por mi mente. La imagen de los héroes y sus combates parecen flotar ante mis ojos. Y mientras estos fantasmas se burlan sarcásticos de mí y bullen en la imaginación, mi alma no puede aspirar a la contemplación de las cosas celestes. Ni las lágrimas que vierte a diario pueden neutralizar el influjo de semejantes quimeras”: Ibidem, pp. 110-111.

salvación del Señor. La memorización de los textos bíblicos y su continuo repaso no solo alejan al religioso de los pensamientos vanos, sino que garantizan una mejor comprensión de los mismos⁹³¹.

Sin embargo, para Casiano la memorización de las Sagradas Escrituras no aleja por sí sola al religioso del pecado de la carne. Si dicho ejercicio mnemotécnico no se acompaña de una conducta intachable, libre de todo vicio, el arte de la memoria se convierte, según la cita de Pr 11,22, “en un anillo de oro en la nariz de un puerco”.

El segundo Maestro General de la Orden, el beato Jordán de Sajonia (1176-1237), en sus *Escritos sobre Santo Domingo* hace ya alusión a la práctica del arte de la memoria por parte de su predecesor y fundador de la Orden:

Se dedicaba con tal avidez y constancia a agotar el agua de los arroyos de la Sagrada Escritura que, infatigable cuando se trataba de aprender, pasaba las noches casi sin dormir. La verdad que escuchaba, la guardaba en lo profundo de su mente y la retenía en su tenaz memoria. Y lo que por su talento comprendía con facilidad, lo regaba con piadosos afectos que fructificaban en obras de salvación; bienaventurado ciertamente por ello, según la sentencia de la Verdad, que afirma en el Evangelio: “Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios: uno, reteniendo en la memoria cuanto hemos oído; otro, por el contrario, traduciendo en hechos y haciendo patente con las obras cuanto hemos escuchado”.

Tras la cita bíblica, Jordán de Sajonia considera necesario hacer la siguiente aclaración, la cual ya apuntaba Casiano:

A nadie se le oculta cuál de las dos maneras de guardar la palabra de Dios es más recomendable. Del mismo modo que el grano de trigo se conserva mejor sembrado en la tierra, que almacenando en el arca [Jn 11,24]. Este dichoso de Dios no descuidaba ninguno de los dos modos. Su memoria, como un prontuario de la verdad de Dios, le ofrecía abundantes recursos para pasar de una cosa a otra; mientras que sus costumbres y obras traslucían con toda claridad hacia fuera, cuanto guardaba en el santuario de su corazón⁹³².

Entre las obras cuya lectura aconsejaba Humberto de Romans a los novicios de su Orden se encuentran también las *Confesiones* de san Agustín, las *Sentencias* de Pedro Lombardo y el *Didascalicon* de Hugo de Saint Victor, obras en las que de nuevo hallamos referencias al ejercicio de la memoria⁹³³.

El obispo de Hipona, en el libro X de sus *Confesiones* alude a los “amplios salones de la memoria” en los que ha ido almacenando innumerables imágenes y nociones adquiridas a lo largo de su vida. Según san Agustín, en nuestra memoria, a la

⁹³¹ J. CASIANO, *op. cit.*, vol. II, p. 106.

⁹³² L. GALMÉS y V. T. GÓMEZ (eds.), *op. cit.*, pp. 85-86.

⁹³³ M. M. MULCHAHEY, *op. cit.*, p. 109-110.

que él denomina “amplio desván de mi espíritu”, podemos hallar “todo cuanto no ha sido aún devorado y sepultado por el olvido”⁹³⁴.

San Agustín, en su *Tratado sobre la Santísima Trinidad*, texto que igualmente manejarían los frailes dominicos, grandes conocedores del amplio corpus agustiniano, hace de nuevo alusión a todas aquellas imágenes producto de nuestras sensaciones y pertenecientes al hombre exterior, que son “esculpidas en la memoria y contempladas en el recuerdo”⁹³⁵. Además, el obispo de Hipona cree reconocer la imagen de la Trinidad en el alma humana, materializada en su memoria, inteligencia y voluntad⁹³⁶.

En las *Sentencias* de Pedro Lombardo se exalta igualmente el carácter trinitario de la mente humana al afirmar que la naturaleza eterna es recordada a través de la memoria, contemplada por medio de la inteligencia y abrazada por el amor⁹³⁷.

La memoria es nuevamente señalada por Hugo de San Víctor en su *Didascalicon*, en el que recuerda a sus estudiantes que no se deben sentir orgullosos por haber leído muchos libros, sino por haber logrado retener en sus mentes el contenido de los mismos. A lo que añade, que aquellas personas que dedican su vida al estudio han de tener no solo aptitud, sino también memoria⁹³⁸.

Asimismo, el anteriormente citado Humberto de Romans en su *De eruditione praedicatorum* insiste en la necesidad de memorizar las Sagradas Escrituras y en el peligro que supone el olvido, ya que la Palabra de Dios es el alimento del alma y aquel que no logre retenerlo en su interior estará condenado a la muerte⁹³⁹.

A lo largo del siglo XIII, autores pertenecientes a la Orden, entre los que destacan san Alberto Magno y santo Tomás de Aquino, demuestran ser grandes conocedores de la obra clásica *Retorica ad Herennium*, que ellos mismos denominan *Retórica Segunda*. Sin embargo, en sus obras, la memoria artificial se desplaza de la retórica a la ética, llegando a ser considerada por san Alberto Magno parte de la Prudencia. Tal y como señala Frances Yates, la memoria artificial se convierte a ojos de san Alberto Magno y

⁹³⁴ S. AGUSTÍN, *Confesiones*, ed. J. Cosgaya, OSA, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2010, p. 319.

⁹³⁵ S. AGUSTÍN, *Obras de San Agustín, V. Tratado sobre la Santísima Trinidad*, ed. L. Arias, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1968, pp. 525-526.

⁹³⁶ Ibidem, pp. 605-609.

⁹³⁷ P. LOMBARD, *The Sentences. Book I. The Mystery of the Trinity*, ed. G. Silano, PIMS, Toronto, 2008, p. 24.

⁹³⁸ H. de SAINT VICTOR, *The Didascalicon of Hugh of Saint Victor. A Medieval Guide to the Arts*, trad. J. Taylor, Columbia University Press, Nueva York, 1991, pp. 93-94.

⁹³⁹ H. DE ROMANS, *Treatise on Preaching*, ed. W. Conlon O.P., Newman Press Edition, Westminster, 1951, p. 75; S. TUGWELL (ed.), *Early Dominicans. Selected Writings*, The Classics of Western Spirituality, SPCK, Londres, 1982, p. 271.

santo Tomás de Aquino en un auténtico instrumento de salvación: “Acaso nos quieren decir, entre otras cosas, que la impresión en la memoria de imágenes de virtudes y vicios, hechos vívidos y percusivos según las reglas clásicas, en calidad de “notas memoriales”, nos ayudarán a llegar al cielo y evitar el infierno”⁹⁴⁰.

A finales del siglo XIV, santa Catalina de Siena, gran defensora de la reforma espiritual de la Iglesia, redacta su *Dialogo della divina provvidenza*⁹⁴¹. En esta obra critica a aquellos religiosos que en lugar de tener su memoria llena de los beneficios que han recibido a lo largo de su vida, la tienen repleta de deshonestidades y de muchos otros males⁹⁴². Algunas líneas más adelante, la santa dominicana indica cómo se debe alimentar al “perro de la conciencia” y rellenar la memoria, a la cual denomina “vaso del alma”:

El perro de su conciencia se ha debilitado tanto, que no ladra, pues no está suficientemente alimentado. El alimento que debía darle es la sangre del Cordero, mi Hijo, porque en cuanto la memoria, verdadero vaso del alma, está llena de la Sangre, la conciencia se nutre de ella. Por la memoria de la Sangre se abrasa el alma en odio del vicio y amor de la virtud. Este odio y amor purifican el alma de la mancha del pecado mortal y dan tanto vigor a la conciencia, que es su guardiana, que en cuanto un enemigo del alma, es decir, el pecado, pretendiese entrar en ella, no ya el afecto, sino sólo el pensamiento, inmediatamente la conciencia ladra fuertemente como un perro; tanto, que despierta a la razón. No comete injusticia, porque quien tiene conciencia, tiene también justicia⁹⁴³.

Por su parte, el también reformador dominicano san Vicente Ferrer considera a la memoria un instrumento que permite reforzar el estudio, tras haber experimentado el fervor espiritual ocasionado por la lección y la oración. Ese ejercicio de recordar lo estudiado se realizaría tanto en la celda, como en la iglesia, el claustro o la sala capitular, preferentemente después de Maitines⁹⁴⁴:

⁹⁴⁰ F. YATES, *op. cit.*, p. 81. Además, ambos autores comentan la obra aristotélica *De memoria et reminiscencia*: M. CARRUTHERS y J. M. ZIOLKOWSKI, *The Medieval Craft of Memory. An Anthology of Texts and Pictures*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 2002, pp. 118-188.

⁹⁴¹ Como he comentado ya en el apartado 3.3.2., el beato Álvaro de Córdoba, confesor de Catalina de Lancaster y su de hijo, Juan II, habría viajado a Italia hacia 1417/1418 para conocer de primera mano el proyecto reformista iniciado por el beato Raimundo de Capua, Maestro General de la Orden de Predicadores de la obediencia de Roma, sobre quien ejerció una gran influencia santa Catalina de Siena, de quien fue director espiritual.

⁹⁴² Á. MORTA (ed.), *Obras de Santa Catalina de Siena. El Diálogo*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1955, p. 433.

⁹⁴³ Ibidem, pp. 443-444.

⁹⁴⁴ “Este fervor de devoción que viene después de un rato de estudio, aunque acuda en cualquier hora indiferentemente, según la voluntad de Aquel que con grande suavidad dispone todas las cosas, con todo eso, lo más ordinario acostumbra acudir ese fervor más encendido después de maitines. Y así, créeme, toma mi consejo, a prima noche vela poco, para que puedas ocuparte todo después de maitines en estudio y oración y contemplación”: Ibidem, pp. 506-507.

Cuando está estudiando, debe apartar los ojos del libro por algún espacio, y cerrados, esconderse en las preciosas llagas de Cristo nuestro bien, y después volverlos otra vez al libro. Y cuando de estudiar se levantara, puesto de rodillas delante de nuestro Señor, haga alguna breve y muy fervorosa oración. Y lo propio cuando entrare en la celda o en la iglesia, anduviere por el claustro o el capítulo (...) pasado aquel fervor de espíritu, el cual ordinariamente dura poco, puedes volver a hacer memoria de todo lo que antes estudiabas. Y entonces te será dado claro entendimiento y más perfecta inteligencia en todo ello⁹⁴⁵.

En los sermonarios de la Orden de Frailes Predicadores encontramos también alusiones al empleo del arte de la memoria. En el ya tantas veces citado Ms. 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, se recopilan algunas de las ideas que se han expuesto anteriormente. En primer lugar, y al igual que señalaban san Agustín y más tarde Pedro Lombardo, se destaca el carácter trinitario del alma humana, que hace del hombre imagen de Dios:

La primera condición del onbre e propiedat, segund ponen los doctores e los naturales, es que el onbre que es imagen de Dios, segund tres potencias que Dios crio en el omne, que so[n] entendimiento e memoria e voluntad; ca por estas es el onbre semejante a la Trinidad: por el entendimiento al Padre, por la memoria al Fijo, por la voluntad al Espíritu Santo.

Además, se advierte de la necesidad de hacer buen uso de dichas potencias ya que en el caso de emplearlas para cometer faltas, la figura del culpable mutaría hasta asemejarse a la de las bestias:

Estas propiedades, dado que nosotros las ayamos realmente, pero non las avemos spiritualmente; ca la ora que non usamos dellas segund debemos, estonçe somos dellas privados; que quando usamos dellas en obra de pecado, entonçe las tomamos en figuras de bestias, como dixo el profeta: “Homo, cum in honore esset, non intelexit, et ideo comparatus est jumentis”, et çetera (dize: “El omne estando en onra – la qual onra es ser semejante a Dios –, esto”, dize, “non lo entendió”). Ecce hic quomodo fuit privatus de intellectum, e tornóse a servir a los pecados, dexando a Dios; e por ende fue mudado en imagen de bestias e a ellas fue fecho semejante.

Incluso, aquellos que emplean la memoria para deleitarse en pecados cometidos en el pasado, no son solo privados de dicha preciada potencia, que distingue al hombre del animal, sino que la voluntad les es también arrebatada, impidiéndoles así el poder arrepentirse de los errores cometidos y recordar los mandamientos del Señor⁹⁴⁶.

⁹⁴⁵ Ibidem, p. 506.

⁹⁴⁶ M. A. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Un sermonario castellano medieval. El Ms. 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, vol. II, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999, pp. 753-755.

El dominico fray Lope de Barrientos, confesor de Juan II y maestro del futuro Enrique IV⁹⁴⁷, hace referencia a la “potencia memorativa” en su *Tratado del dormir*. De ella destaca su virtud de “conocer e conservar las semejanzas e figuras de las cosas así en ausencia como en presencia”, gracias a la cual “en la oscuridad podemos juzgar de los colores, e en el silencio de los sonidos”⁹⁴⁸.

Lope de Barrientos señala el carácter espiritual de la memoria, responsable de retener solamente las “intenciones” de todas aquellas imágenes y figuras percibidas por la potencia imaginativa:

Ca así como la imaginativa rescibe e conserva las especies e figuras que rescibe del seso común, así la memorativa rescibe e retiene las intenciones que rescibe de la estimativa, salvo que las rescibe mas espiritualmente que no la imaginativa; por cuanto la imaginativa rescibe las imágenes e figuras de las cosas, e la memorativa rescibe e retiene solamente las intenciones, como dicho es⁹⁴⁹.

Como se ha podido comprobar, el arte de la memoria no fue solo practicado por el fundador y demás miembros de la Orden de Predicadores como un mero ejercicio mnemotécnico para guardar en el “desván de su espíritu” las Sagradas Escrituras, sino que también se empleó como un instrumento espiritual para combatir el olvido. A través del estudio y la memorización de los textos sagrados, los frailes dominicos no solo lograrían adquirir la formación intelectual necesaria para el ejercicio de la predicación y la cura de almas, pilares fundamentales de la Orden de Predicadores, sino que también conseguirían alejar el pecado que privaba al hombre de la memoria, asemejándolo a las bestias, estado al que quizás aludan las imágenes de híbridos, mitad hombre, mitad animal, conservados tanto en las galerías del claustro como en el interior del templo.

El olvido de las faltas cometidas en el pasado impedía que el fraile mostrase arrepentimiento y se impusiese la debida penitencia con la que expirar sus pecados, condenando así a su alma a la muerte.

⁹⁴⁷ “[1429]...le dió por maestro a vn maestro en Teología, de la Orden de los Predicadores, que avía por nombre fray Lope de Varrientos”: P. CARRILLO DE HUETE, *Crónica del Halconero de Juan II*, ed. J. de M. Carriazo Arroquia, Universidad de Granada, Granada, 2006, p. 45. Ver también Á. MARTÍNEZ CASADO, *Lope de Barrientos: un intelectual en la Corte de Juan II*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1994, pp. 57-58. Ver apartado 3.3.2.

⁹⁴⁸ L. de BARRIENTOS, “Tratado del dormir”, *Anales Salmantinos por el R. P. Fr. Luis G. A. Getino. Volumen I. Vida y obras de Fr. Lope de Barrientos*, Establecimiento Tip. de Calatrava, Salamanca, 1927, p. 23.

⁹⁴⁹ Ibidem, p. 21.

5.2.3.2. El arte de la memoria en el claustro de Santa María la Real de Nieva

A pesar de que los textos anteriormente citados no solo serían conocidos por los frailes, sino que varios de ellos se habrían gestado en el seno de la Orden de Predicadores, ninguno hace referencia directa a las cuestiones que habrían de albergar los religiosos en los “amplios desvanes de su espíritu”, sino que se limitan a defender el arte de la memoria como ejercicio espiritual a poner en práctica en los conventos dominicanos. Por ello adquiere especial relevancia el tratado del dominico Guillermo Peraldo (m. 1261) titulado *De eruditione religiosorum*, en ocasiones atribuido a Humberto de Romans. En él, el autor indica cómo se debe ordenar la primera potencia del alma, es decir, la memoria, conforme a la razón. Además, señala que dicha potencia tiene tres funciones:

Retener y conservar las especies y semejanzas de lo que con alguno de los sentidos se percibe”, “Para ordenar bien la memoria es de notar que sus operaciones o officios son tres. Lo primero retener y conservar las especies y semejanzas de lo que con alguno de los sentidos se percibe. Lo segundo representar aquello mismo en la manera que se percibió. Lo tercero, si se olvidasse, acordarlo...

A continuación pasa a enumerar un total de diez cuestiones de las que el religioso ha de tener memoria: el criador o redentor, los mandamientos de Dios, “quan ásperamente castiga Dios a los quebrantadores de su ley”, las misericordias de Dios, la batalla espiritual continuamente librada, las vidas de los santos, el recuerdo de la prosperidad en la adversidad y viceversa, el bueno y noble estado del que caímos y los pecados cometidos⁹⁵⁰.

Algunas de dichas cuestiones forman parte del conjunto escultórico que decora el claustro, gozando de especial protagonismo aquellas especialmente dirigidas, como veremos, a la formación y ejercicio espiritual de los novicios dominicanos como lo habrían sido la “batalla continuamente librada”, “el bueno y noble estado del que caímos” y el continuo recuerdo del “criador o redentor”. Quizás a través de ellas el ideólogo o ideólogos del mismo pretendiesen grabar en la memoria de los frailes predicadores y, muy especialmente en las de los más jóvenes, algunas de las cuestiones que habrían de acompañarles en su arduo camino hacia la perfección. Recordemos que san Alberto Magno en *De bono* aconsejaba ya el uso de lugares memorísticos reales, inspirados en edificios existentes, como el templo (*templum*), el claustro

⁹⁵⁰ H. DE ROMANS, *Dotrina de religiosos*, Juan de Junta, Salamanca, 1546, BH, Sig. FLL 11631, fols. LXXXIXr-XCv.

(*intercolumnium, pratum*) y el hospital (*hospitalis*), en detrimento de los sistemas mnemotécnicos imaginarios⁹⁵¹.

La batalla espiritual continuamente librada

Cinco de los ochenta y siete capiteles conservados en el claustro están decorados con escenas bélicas, a las que habría que añadir la que decora el friso en el ángulo noroeste del crucero de la iglesia. Todas ellas harían referencia a la batalla espiritual continuamente librada en las almas de los religiosos.

La cara oeste del capitel 24 en la galería norte recoge una lucha a caballo entre un caballero cristiano y uno musulmán. La narración continúa en la cara opuesta del capitel, en la que el musulmán parece haber sido apresado por las tropas enemigas y es conducido al castillo que decora la cara norte (figs. 199-201). Humberto de Romans retoma el imaginario caballeresco en su *De eruditione praedicatorum* y denomina a los predicadores, soldados de Cristo. Sin embargo, en esta ocasión el adversario a batir no es la concupiscencia de la carne, sino los enemigos de la fe. Quizás por ello, tres de los capiteles decorados con escenas bélicas muestren a un caballero cristiano, siempre victorioso, que lucha contra un musulmán. Según el quinto Maestro General de la Orden de Predicadores, un comportamiento ejemplar por parte de los predicadores sería el arma más poderosa en el campo de batalla⁹⁵².

En la misma galería, en la cara oeste del capitel 27, se ha conservado una escena en la que dos caballeros se enfrentan en una justa (fig. 202). De nuevo son dos caballeros cristianos los que luchan a pie en la cara este del capitel 72 de la galería sur (fig. 203).

La imagen del caballero cristiano que vence al enemigo musulmán se retoma en la galería oeste tanto en las caras norte y sur del capitel 7 (figs. 204 y 205), en las que el caballero musulmán es abatido a lomos de su caballo por el cristiano, como en la cara norte del capitel 10, en la que el infiel derrotado, sujetando su ballesta, se arrodilla ante su adversario pidiendo clemencia (fig. 206).

Estas representaciones quizás tratasen de ser reflejo de la incesante batalla espiritual librada en el alma de los religiosos, lo que haría de ellas una advertencia

⁹⁵¹ San Alberto Magno recomienda el empleo de lugares memorísticos “solemnes y raros”, por ser los más “movientes”. F. YATES, *op. cit.*, p. 84. Ver también M. CARRUTHERS, *The Book of Memory. A Study of Memory in Medieval Culture*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009, pp. 172-178 y 345-360.

⁹⁵² H. DE ROMANS, *op. cit.*, 1951, pp. 9 y 93.

dirigida a toda la comunidad y, muy especialmente, a los más jóvenes, quienes comenzaban su andadura en la vida eclesiástica. Tal y como afirma el autor de *De eruditione religiosorum*, “lugar de batalla es el monesterio. En tanto que uno esta en el monesterio ay esperança de su vitoria aunque algunas vezes lo vença su enemigo, porque vemos muchas vezes, vence al vencedor el vencido”⁹⁵³.

Unos folios más adelante, Guillermo Peraldo retoma de nuevo la imagen de la batalla espiritual e insiste en la necesidad de que esta nunca “caiga de la memoria”:

Esta manera de batalla la qual con nosotros tiene el demonio, nunca se ha de caer de la memoria según aquel consejo de Job. Acuérdate de la batalla. Ha se de tener memoria desta batalla en la mañana, para que nos armemos con la oracion como quien ha de entrar en campo de pelea. Esto mesmo se ha de hazer en la noche para que si emos triunfado del enemigo demos gracias por ello a Dios y si nos oviere vencido no nos emos de acostar hasta que nos reconciliemos en la amistad de Dios por humildad de penitencia, que se ha de temer grandemente dormir debaxo del poder de su enemigo. Si se pudiesse nunca se avia de olvidar la memoria desta batalla porque aprovecha para que el hombre sea mas humilde, mas avisado, y mas devoto. Haze que sea mas humilde porque sabiendo que siempre esta en la batalla no recibe vanagloria de ninguna obra que haga y acuerdase de aquello que embio a decir Achab a Rey de Syria, quando antes de aver vencido se gloriava de la vitoria, conviene a saber. No se glorie estando armado para pelear como el desarmado que ha vencido⁹⁵⁴.

Encontramos de nuevo en las *Colaciones* de Juan Casiano la carrera de las armas comparada con la vida monástica. El mencionado autor describe el duro enfrentamiento entre los deseos de la carne y los del espíritu que se libra diariamente en el alma del religioso, “porque la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu, tendencias contrarias a las de la carne, pues uno y otra se oponen, de manera que no hagáis lo que queréis”⁹⁵⁵. Y como quiera que estas dos especies de deseos - los de la carne y los del espíritu - se encuentran a la vez en un mismo hombre, de ahí esa guerra intestina que se libra continuamente en la entraña misma de su ser⁹⁵⁶.

Sin embargo, en contra de lo que en un primer momento se podría suponer, la batalla espiritual no se considera un síntoma de debilidad por parte del religioso que la

⁹⁵³ H. DE ROMANS, *op. cit.*, 1546, BH, Sig. FLL 11631, fol. XXIV. Casiano en sus *Colaciones* también compara la carrera de las armas con la vida monástica y describe el duro enfrentamiento entre los deseos de la carne y los del espíritu que se libra diariamente en el alma del religioso, inspirado en *Gal 5,17*: “...Porque la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu, tendencias contrarias a las de la carne, pues uno y otra se oponen, de manera que no hagáis lo que queréis”. Y como quiera que estas dos especies de deseos – los de la carne y los del espíritu – se encuentran a la vez en un mismo hombre, de ahí esa guerra intestina que se libra continuamente en la entraña misma de su ser: J. CASIANO, *op. cit.*, vol. I, pp. 34 y 190-192.

⁹⁵⁴ H. DE ROMANS, *op. cit.*, 1546, BH, Sig. FLL 11631, fol. LXXVr.

⁹⁵⁵ *Gal 5, 17*.

⁹⁵⁶ J. CASIANO, *op. cit.*, vol. I, pp. 34 y 190-192.

sufre, sino que los ataques de la concupiscencia de la carne se perciben como una estrategia divina para el fortalecimiento espiritual de sus súbditos:

De este combate entre las dos tendencias resulta el equilibrio. Entre ambos extremos se abre, anchurosa, la senda de la virtud, escoltada por la prudencia y la moderación: camino real por donde discurre siempre el soldado de Cristo. Si la tibieza de nuestra débil voluntad nos precipita por una pendiente demasiado rápida hacia los apetitos de la carne, la concupiscencia del espíritu le impone un dique y contiene su marcha... Como haría el más diligente pedagogo, no nos permite desviarnos de la línea recta de la observancia y regularidad. Una paz indolente tiende a relajarnos y rebasar los límites de austeridad en que debe mantenerse nuestra vida. Entonces, el azote de la tentación sensual actúa sobre nosotros como un estimulante y nos reprende hasta conducirnos de nuevo a la austeridad debida...⁹⁵⁷

Además, según Casiano, la batalla espiritual evita que el religioso ignore los vicios que invaden su alma:

Dios permite que entre sueños seamos víctimas de la ilusión. Y por inocente que éste haya sido, nos derriba y nos hace recordar de nuevo la realidad de lo que somos...una ilusión de este género despierta súbitamente en nosotros remordimientos de ciertas pasiones que nuestra negligencia había relegado al olvido. Al verse mancillada con que estas inmundicias físicas, el alma comprende que se contaminaba mucho más con aquellos vicios del espíritu que, por estar encubiertos, ignoraba⁹⁵⁸.

Juan Tauler, discípulo del maestro Eckhart, denomina a los religiosos “caballeros de Cristo” y afirma que el Señor no quiere cobardes en sus ejércitos, de ahí que envíe adversidades a sus siervos para fortalecer sus almas⁹⁵⁹. Además, destaca el hecho de que “sin batalla ninguno alcanza la palma de la victoria”⁹⁶⁰.

En el Ms. 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, citado ya en los capítulos anteriores, se insiste de nuevo en la necesidad de que en las almas de los religiosos se libere esta cruenta batalla, en la que habrán de contar siempre con la misericordia divina, y advierte sobre el peligro espiritual que implica para el fraile darse por vencido tras haber recibido los primeros golpes por parte de su adversario:

Mas son muchos en este mundo que a los primeros golpes se dexan vençer, que por muy pequeña tenptación que ayan e por un poco de tribulación e de coita en que se veyan, tan

⁹⁵⁷ Ibidem, pp. 196-200. Esta misma idea es expuesta por fra Jacopo da Benavente, famoso predicador y maestro en la Sorbona durante la segunda mitad del siglo XIII, en su *Viridarium consolationis*: J. de BENAVENTE, *Vergel de consolación del alma*, Meinardo Ungut y Estanislao Polono, Sevilla, 1497, segunda parte, capítulo XIX, fols. Xv-XIr.

⁹⁵⁸ Ibidem, p. 200.

⁹⁵⁹ J. TAULER, *Obras*, ed. T. H. Martín, Universidad Pontificia de Salamanca, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1984, p. 429-433, especialmente p. 432.

⁹⁶⁰ Ibidem, pp. 488-491, especialmente p. 489.

flacos son de corazón, que es el diablo; enpero, si algún poco quisiese[n] sufrir e esperar, Dios les ayudaría e sería luego con ellos...⁹⁶¹

Además, como ya se ha señalado con anterioridad, cuatro de las seis escenas bélicas conservadas en el claustro segoviano muestran el enfrentamiento entre un caballero cristiano y uno musulmán. Como ya apuntó Antonio García Flores, se trataría de uno de los pocos ejemplos conservados en los que se documentan episodios bélicos protagonizados por caballeros nazaríes y castellanos⁹⁶².

San Vicente Ferrer en su *Sermón que tracta de las seys miserias que a omne vienen por su pecado* hace alusión a la pérdida del libre albedrío en el alma de aquellas personas que han caído en pecado mortal y compara dicha situación con aquellos caballeros cristianos que caen presos en manos de las tropas musulmanas⁹⁶³. Sin embargo, en el conjunto escultórico del claustro segoviano los musulmanes son siempre vencidos por los cristianos, por lo que el triunfo sobre el infiel y sobre el pecado resulta evidente, ofreciendo así a la comunidad de religiosos un claro mensaje de esperanza.

A las escenas bélicas del claustro, habría que añadir la conservada en el interior del templo (fig. 137). En ella, se ha representado a un ejército atacando un castillo⁹⁶⁴. De nuevo hallamos una posible interpretación para esta escena en la obra de Casiano, quien a su vez se hace eco de las palabras de san Pablo (1 Cor 10, 4):

Por lo que atañe a las armas del centurión espiritual, oíd cómo San Pablo os dice cuáles son y para qué combates están aparejadas: “Las armas de nuestra milicia no son carnales,

⁹⁶¹ M. A. SANCHEZ SANCHEZ, *op. cit.*, vol. I, pp. 366-369.

⁹⁶² A. GARCÍA FLOREZ, “«Fazer batallas a moros por las vecindades del reyno». Imágenes de enfrentamientos entre cristianos y musulmanes en la Castilla medieval”, *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV)*, Casa de Velázquez-Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2001, p. 272.

⁹⁶³ “E quanto la criatura pecca, cáta la captiva, ca el franco alvedrío que avía ya non lo ha. Ca la persona que está en buena vida tiene libre alvedrío, mas si está en el pecado mortal, es atada. Assí como un caballero, que es franco, e vasse a alguna parte; allá donde va vénçelo los moros e tómanlo: cata que como era franco, agora es captivo. Assí la criatura que está en buena vida más miedo han los diablos della que non han las ovejas del lobo... Assí la ánima que ante la criatura peque mortalmente es franca, mas si consciente en el pecado mortal es captiva, que non puede contradecir nin fallesçer de lo que le manda. E catad actoridat: “A quo enim quis superatus est huius et servus est” (Secunda Petri IIº.cº). Diz: Quando dos caballeros batallan, cada uno ha su franco arbitrio e puede fazer lo que quisiere, mas “quando el uno es vençido por el otro, ya preso es e captivo”. Assí la criatura que pierde la libertad en tan grand miseria es que se non puede decir. Grand miseria es ciertamente a un caballero estar preso e captivo en tierra de moros, mas aun mayor miseria es quando la criatura es captiva de los demonios”: P. M. CÁTEDRA GARCÍA, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412). Estudio bibliográfico, literario y edición de los textos inéditos*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Salamanca, 1994, pp. 481-482:

⁹⁶⁴ Sobre el carácter alegórico del castillo en la literatura medieval ver C. WHITEHEAD, *Castles of the Mind. A Study of Medieval Architectural Allegory*, University of Wales Press, Cardiff, 2003, pp. 87-116.

sino poderosas por Dios”.⁹⁶⁵ En razón de estas palabras advertimos cuáles son: ni carnales ni débiles, sino espirituales y poderosas en Dios. Y a renglón seguido hay que utilizarlas: “Para derribar fortalezas, destruyendo consejos y toda la altanería que se levante contra la ciencia de Dios, y doblegando todo pensamiento a la obediencia de Cristo, prontos a castigar toda desobediencia y a reduciros a perfecta obediencia...”⁹⁶⁶

Casiano prosigue enunciando todas y cada una de las armas que deben acompañar al centurión evangélico: el escudo de la fe, la coraza de la caridad, la esperanza de la salvación a modo de yelmo o celada, y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios.

La batalla espiritual es igualmente objeto de análisis en la glosa espiritual que el dominico fray Alfonso de San Cristóbal, maestro en teología y orador de Enrique III, añade a su traducción al castellano de la *Epitoma rei militaris* de Vegetio, fechada entre 1396 y 1406⁹⁶⁷. Como indica el glosador: “spiritualmente hablando si en las batallas corporales debemos usar el arte de caballería mucho más en las batallas espirituales que avemos contra el diablo, ca toda nuestra vida es caballería e continuada batalla”⁹⁶⁸. Por lo tanto, el buen caballero de Cristo debería hacer frente a los ataques del enemigo, que como un león “anda cercando e buscando a quien caçará”⁹⁶⁹, a través del “uso de bevir virtuosamente”, la “fortaleza e firmeza” y la “sabiduría e arte”. A lo que fray Alfonso añade que “es mejor para pelear corporalmente el que es más duro, más rezio, más robusto bien así es mejor para la pelea espiritual el que está acostumbrado a sufrir las asperezas de la penitencia, así como los que están en religión apartados del mundo, más que los que están en el mundo enbevidos”⁹⁷⁰.

No obstante, cabe destacar el hecho de que estas representaciones que hemos interpretado como la batalla espiritual librada en el alma de los religiosos no aparecen en la galería este del claustro y sí en las tres restantes e, incluso, en el interior del

⁹⁶⁵ Santo Tomás de Aquino recoge también las palabras del apóstol san Pablo en su *Suma teológica*. T. DE AQUINO, *Suma teológica III*, parte II-II (a), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1990, c. 40 a. 2, p. 340.

⁹⁶⁶ J. CASIANO, *op. cit.*, vol. I, pp. 315-318.

⁹⁶⁷ J. M. FRADEJAS RUEDA (ed.), *La versión castellana medieval de la Epitoma rei militaris. Flavio Vegetio Renato. Alfonso de San Cristóbal*, Cilengua, San Millán de la Cogolla, 2014, pp. 63-66 y 137.

⁹⁶⁸ Ibidem, pp. 144-146.

⁹⁶⁹ Ibidem, p. 145. Recordemos que seis capiteles del claustro están decorados con leones en actitudes agresivas (capiteles 22, 26, 29, 41, 62 y 63) y que uno de ellos, el del capitel 22, en la galería norte, aparece representado junto a san Pedro, autor de las palabras a las que alude fray Alfonso de San Cristóbal (I P 5, 8: “Vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar”).

⁹⁷⁰ Ibidem, p. 178. Ver también Ibidem, pp. 193 y 200: “Spiritualmente hablando ningund ome que sea non debe ser avido por caballero de Ihesu Cristo nin por su servidor nin por santo nin por bueno fasta que sea luengamente provado en buenas obras. Nin debe ser escogido para fazer vida apartada en el yermo o en el desierto fasta que sea luengo tiempo provado en obediencia e en la claostra [...] Spiritualmente hablando los que son acostumbrados ha usar los cuerpos a trabajar en el servicio de Dios, como en orar e rezar e ayunar e velar e así de las otras cosas, estos son mas pertenesçientes para ser caballeros de Ihesu Cristo que non los que son acostunbrados a los viçios e deleites del mundo”.

templo. Quizás la ausencia de dichas escenas bélicas en la galería oriental se deba a la localización de la Sala Capitular en dicha ala del claustro.

Gerardo de Frachet cuenta en sus *Vitae fratrum* cómo un día el santo fundador de la Orden encontró al diablo recorriendo cada rincón de su convento. Al preguntarle por qué lo hacía, el diablo le contestó que por el provecho que sacaba de ello. En el dormitorio lograba que los frailes durmiesen demasiado, no madrugasen y llegasen siempre tarde al Oficio divino, además de aguijonearles de vez en cuando con el estímulo de la carne e infundirles imágenes obscenas.

En el oratorio, a pesar de la santidad del lugar, los hermanos, tentados por el diablo, no solo llegaban tarde al oficio, sino que además salían temprano y permanecían distraídos mientras estaban en su interior.

Cuando santo Domingo preguntó al diablo por el provecho que recibía en el refectorio, éste le contestó: “Quien por más, quien por menos...”, confesando a continuación que es en el locutorio donde tiene pleno dominio sobre sus hermanos: “...aquí es donde se ríe, se murmura todo y se lanza al viento toda clase de palabras”.

Por último, el santo fundador lo condujo al Capítulo y fue en ese preciso momento cuando su acompañante, dominado por el temor que le invadió, se escabulló mientras decía: “Este lugar es para mí un infierno, y lo que gano en otras partes lo pierdo aquí, porque aquí se corrigen, se confiesan, se acusan, se castigan el cuerpo y se perdonan; por eso éste es el lugar que más aborrezco”⁹⁷¹.

Escenas bíblicas: el “bueno y noble estado de donde caymos” y el “criador o redentor”

En el capitel 64 en la galería sur hallamos una clara referencia al “bueno y noble estado de donde caymos”: el pecado original. En la cara norte del mencionado capitel se ha representado a Eva hacia la cual se dirige la serpiente que está enroscada en el tronco del árbol que ocupa el eje central de la composición. En la mitad izquierda de la cara del capitel estaría posiblemente representada la imagen de Adán, que apenas se ha conservado (fig. 207).

⁹⁷¹ “Este lugar [el Capítulo] es espantable a nuestros enemigos, conviene a saber, a los demonios y a los vicios. Los demonios temen y aborrecen este lugar: porque quando el fraile humildemente confiesa al que allí esta en lugar de dios las cosas que el mesmo demonio le persuadió, y con humildad recibe el castigo: el demonio se entristece como si el mesmo fuesse castigado”: L. GALMÉS y V. T. GÓMEZ, *op. cit.*, pp. 424-425. Ver también H. DE ROMANS, *op. cit.*, 1546, BH, Sig. FLL 11631, fols. CXVIIv-CXVIIIr.

La narración continúa en la cara oeste con la representación de Dios Padre reprendiendo a Adán y Eva por haberle desobedecido, motivo por el cual serían expulsados del Paraíso (fig. 208). En la siguiente cara, la sur, Adán aparece trabajando la tierra, mientras que Eva estaría hilando (fig. 209)⁹⁷².

En *De eruditione religiosorum* se propone además una interesante lectura de dicho pasaje veterotestamentario. El autor del tratado señala que al igual que los primeros padres no debieron haber desobedecido a Yahvé, los religiosos no deben cuestionar a sus superiores⁹⁷³. Además, destaca la necesidad de que los novicios sean formados en la ignorancia y la discreción ya que solo así podrán aspirar algún día a la verdadera sabiduría⁹⁷⁴.

Asimismo, dos escenas de la infancia de Cristo, es decir, del “criador o redentor”, decoran el capitel 36 en la galería norte. En la cara oeste se ha conservado la Anunciación (fig. 210), escena que se repite en la portada norte, rematando el arco conopial de la misma (figs. 89 y 92), mientras que la cara este se decora con la Huida a Egipto (fig. 211).

San Bernardo, en sus cuatro homilías dedicadas a la Virgen, obra conocida y manejada por los miembros de la Orden de Predicadores⁹⁷⁵, exalta la humildad de la Madre de Dios, incluso por encima de su virginidad:

Loable virtud es la virginidad, pero más necesaria es la humildad: aquella se nos aconseja, esta nos mandan: te convidan a aquella, a esta te obligan. De aquella se dice: El que la pueda guardar, guárdela: de esta se dice: El que no se haga como esta párvulo, no entrará en le Reyno de los Cielos. De modo, que aquella se premia, como sacrificio voluntario, esta se exige, como servicio obligatorio. En fin, puedes salvarte sin la virginidad, pero no sin la humildad⁹⁷⁶.

⁹⁷² Desgraciadamente, apenas se pueden apreciar las imágenes que en origen decoraban la cara este del capitel, en el que tan sólo se adivinan una figura en pie a la izquierda y una posible figura demoniaca en la mitad derecha de la escena que camina en dirección norte.

⁹⁷³ Sobre la progresiva pérdida de poder de los priores conventuales a lo largo del siglo XIV ver M. VARGAS, *Taming a Brood of Vipers. Conflict and Change in Fourteenth-Century Dominican Convents*, The Medieval and Early Modern Iberian World, Brill, Leiden-Boston, 2011, pp. 241-247.

⁹⁷⁴ H. DE ROMANS, *op. cit.*, 1546, BH, Sig. FLL 11631, fols. XXXVIIr y LXVr. Además aconseja a sus hermanos que guarden sus ojos ya que a través de ellos entró la muerte en el alma de su madre Eva. Recordemos, también, que el Monasterio de Santa María la Real de Nieva podría haber sido ampliado entre 1414 y 1432 para albergar la “Casa de novicios” a la que hace referencia el padre Yurami. A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumatúrga imagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, Edigrafis, Madrid, 1995, p. 76. Ver apartado 5.2.1.3.

⁹⁷⁵ Las homilías marianas de san Bernardo aparecen citadas como referencia de autoridad en el sermulario contenido en el manuscrito 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca: M. A. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *op. cit.*, vol. II, p. 545. Asimismo, san Vicente Ferrer utilizó los escritos de san Bernardo como fuente para sus sermones castellanos: P. CÁTEDRA, *op. cit.*, pp. 150, 151, 371, 376, 512, 520 y 522.

⁹⁷⁶ A. de HUERTA (trad.), *Sermones de san Bernardo, abad de Claraval*, tomo primero, Joseph de Navas, Burgos, 1791, p. 49.

La humildad de la Virgen volverá a ser alabada en la cuarta homilía mariana de san Bernardo, texto en el que el santo señala que “no es cosa grande ser humilde en el abatimiento, pero es muy grande, y muy rara ser humilde en el honor”⁹⁷⁷, comentario que le lleva a criticar a aquellos religiosos que

después de haber dejado la pompa del siglo, aprenden a ser soberbios en la escuela de la humildad, y bajo de las alas del manso y humilde Maestro muestran mayor altivez, y se hacen más impacientes en el claustro, que hubieran sido en el siglo (...) ¿Pues qué, de tal suerte han crucificado el mundo a sí mismos, y a sí mismos al mundo, que los que antes en su lugar ò aldea apenas eran conocidos, ahora rodeando las provincias, y frecuentando las Cortes, han conseguido el conocimiento de los Reyes y la familiaridad de los Príncipes? (...) Oygamos pues, todos los que hallamos algo de esto en nosotros mismos, lo que responde aquella Señora que era escogida para Madre de Dios, pero no se olvidaba de su humildad⁹⁷⁸.

Humberto de Romans, en su *Carta a los religiosos sobre los tres votos y algunas virtudes*, exhorta a sus lectores a cultivar esta misma virtud, a la cual define como “ceniza que conserva en todo su fervor los carbones de la virtud (...) fundamento o base que sostiene todo el edificio espiritual, y (...) escala que nos eleva a los cielos”⁹⁷⁹.

Además, el quinto maestro general de la Orden de Predicadores advierte sobre los peligros que pueden llegar a ocasionar la soberbia y la vanidad en las almas de aquellos hermanos que no cultiven la humildad:

En el uso del hábito guardad un prudente término medio: no destacar ni por la curiosidad que despierta el lujo, ni llamar la atención por la excesiva pobreza. La soberbia es capaz de resucitar de sus propias cenizas, pues bien sabemos que el hombre se vanagloria incluso de haberse esforzado en ser humilde. Es lo mismo que sucede cuando una persona se vanagloria de haber ayunado por Cristo.
[...] Lo mismo que el viento levanta y arrastra el polvo, la vanidad es viento que erradica y dispersa las virtudes. Una cosa hemos de retener como muy cierta, que si se pierde la sinceridad de la humildad nunca se obtienen ni el bien de la obediencia, ni la virtud de la paciencia ni la pureza de la perfección⁹⁸⁰.

Por su parte, santa Catalina de Siena, en su *Dialogo*, afirma que “la obediencia tiene una nodriza: la humildad”, a lo que añade que “si no tuviese esta nodriza, la obediencia perecería de hambre, porque en el alma donde no hay esta virtud modesta de la humildad, la obediencia muere pronto”⁹⁸¹.

⁹⁷⁷ Ibidem, p. 101.

⁹⁷⁸ Ibidem, pp. 102-104.

⁹⁷⁹ H. DE ROMANS, *Carta a los religiosos sobre los tres votos y algunas virtudes*, Editorial OPE, Caleruega, 1984, p. 65.

⁹⁸⁰ Ibidem, pp. 66-67.

⁹⁸¹ Á. MORTA (ed.), *op. cit.*, pp. 517 y 530.

La cara este del mismo capitel en el que se representó la Anunciación, fue decorada con la Huida a Egipto, escena evangélica que podría esconder, al igual que la imagen anteriormente analizada, una advertencia dirigida a todos aquellos religiosos que, al recorrer el claustro, posasen su mirada en ella⁹⁸².

El ya citado Juan Tauler elige como *thema* para su sermón de la Vigilia de la Epifanía la siguiente cita del Evangelio de san Mateo: «Levántate, toma al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel» (Mt 2, 20). En él advierte a sus hermanos sobre la necesidad de analizar la finalidad de cada una de sus obras, tanto exteriores como interiores, y de considerar, antes de llevarlas a cabo, si están realmente capacitados para ello. Tauler afirma que hay frailes que se dejan llevar por el entusiasmo propio de su juventud, creyendo que con ello agradan a Dios, cuando en realidad todas sus obras buscan el beneficio propio.

El dominico analiza no solo el regreso del Niño, la Virgen y san José a Israel, sino también su previa huida a Egipto. Identifica a Herodes con el mundo exterior que amenaza continuamente la supervivencia del niño que habita en el interior de cada hombre, es decir, el alma. Por ello, aquellas personas que desean protegerlo de una muerte segura, huyen del peligro y se refugian en un convento, pero ni siquiera en el claustro se hallan lejos de los ataques de los terribles enemigos que amenazan la pureza de su espíritu.

Estos adversarios, a los que han de hacer frente con coraje, persistencia y contando siempre con la ayuda divina, son el mundo exterior que contamina el alma del religioso con el orgullo, haciéndole anhelar riquezas y dignidades; la carne, que incita al fraile a incumplir el voto de castidad; y el demonio, que invade su alma con odio, amargura y deseos de venganza.

Tauler desvela a sus hermanos la única forma de lograr vencer a estos enemigos: entregarse humilde y voluntariamente a Dios, para recibir y sufrir por Él dichos ataques. El predicador destaca el hecho de que José, antes de regresar a las tierras de Israel, se asegura de que Herodes ha muerto y de que ya no peligra la vida de Jesús. El humilde carpintero representaría, según Tauler, la atenta perseverancia de una vida santa y el creciente deseo de cumplir siempre con la voluntad de Dios.

El ángel anuncia a José la muerte de Herodes y le invita a regresar a Israel, que simbolizaría la tierra de la “visión”. Sin embargo, Tauler advierte del peligro y ruina

⁹⁸² Se trata del único ejemplo que conozco de esta combinación que resume el ciclo de la Infancia sin las escenas de Natividad o Epifanía.

espiritual que supone para muchos religiosos el creerse ya liberados de los ataques del enemigo, sin que hayan sido redimidos previamente por la gracia divina. El predicador considera esto un síntoma de debilidad, ya que estos hombres desean abandonar las tinieblas espirituales de Egipto al ser incapaces de soportar los continuos ataques del temible adversario. Según Tauler, los frailes habrán de permanecer entre tinieblas hasta que el ángel del Señor les invite a abandonarlas, ya que solo la misericordia divina puede poner fin a dicho sufrimiento⁹⁸³.

El discípulo del maestro Eckhart pudo inspirarse a su vez en los escritos de san Juan Crisóstomo, recogidos en la *Catena Aurea* de santo Tomás de Aquino⁹⁸⁴, obra que seguramente conociese el ideólogo o ideólogos del programa iconográfico del convento segoviano. San Juan Crisóstomo, en su octava homilía sobre el Evangelio de san Mateo propone una lectura del pasaje bíblico semejante a la desarrollada por el dominico alemán en su sermón de la Vigilia de la Epifanía, en la que de nuevo se insiste en la necesidad de hacer frente a la tentación y de enfrentarse a las adversidades y demás enemigos espirituales que acechan el alma del religioso a lo largo de toda su vida:

Aparte de lo dicho, otra enseñanza sacamos de aquí, que no es pequeña parte para nuestra filosofía. ¿Qué enseñanza es ésta? Que desde el principio hay que aguardar tentaciones y asechanzas. Mira, si no, cómo tal le sucede a Él desde los pañales. En efecto, apenas nacido, el tirano se enfurece. Él tiene que huir y trasladarse más allá de las fronteras, y su madre, que en nada había faltado, es desterrada a tierra de extranjeros. Tú que esto oyes, cuando hayas merecido desempeñar un asunto espiritual y luego te veas entre sufrimientos intolerables y metido entre peligros sin cuento, no te turbes ni digas: ¿Qué es esto? ¿No merecía yo que se me coronara y proclamara, no merecía ser ilustre y glorioso, puesto que estoy cumpliendo un mandato del Señor? No, ahí tienes el ejemplo. Súfrelo todo generosamente, sabiendo que eso acompaña particularmente a los espirituales; que ésta es su herencia: tentaciones y pruebas por todas partes⁹⁸⁵.

Además, la interpretación de Egipto como un lugar de tinieblas es también defendida en la ya tantas veces citada obra *De eruditione religiosorum*:

Cerca de la escuridad del mundo es de notar que sus amadores padecen grandes tinieblas, por lo que convenientemente es entendido por Egipto: porque Egipto quiere decir tinieblas. También una de sus plagas fue de tinieblas: según aquello que está escrito. Extendió Moysen la mano al cielo y fueron hechas tinieblas espantables en toda la tierra⁹⁸⁶.

⁹⁸³ M. SHRADY, *Johannes Tauler. Sermons*, The Classics of Western Spirituality, Paulist Press, Mahwah (Nueva Jersey), 1985, pp. 41-45.

⁹⁸⁴ T. DE AQUINO, *Catena aurea*, París, 1660, p. 23.

⁹⁸⁵ D. RUIZ BUENO (ed.), *Obras de San Juan Crisóstomo I, Homilías sobre el Evangelio de San Mateo (1-45)*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1955, pp. 149-150.

⁹⁸⁶ H. DE ROMANS, *op. cit.*, 1546, BH, Sig. FLL 11631, fol. Vlr. Egipto es de nuevo identificado como una tierra de tinieblas en el sermón para el tercer domingo de Adviento conservado en el manuscrito 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca. “E dize que Dios Padre que enbió el su Fijo para que nos

A pesar de que en un primer momento la Huida a Egipto representada en el claustro del Monasterio de Santa María la Real de Nieva pueda parecer una imagen estereotipada de dicho episodio evangélico, afortunadamente se han conservado dos elementos, en los que hasta ahora nadie había reparado, los cuales ponen de manifiesto la singularidad de la imagen. En la parte superior de la escena hay dos motivos de aspecto floral que podrían representar astros. Mientras que el de la izquierda, se ha esculpido en relieve, el de la derecha, que muestra el mismo motivo, se ha tallado en huecorrelieve. El curioso juego de luces que el escultor logra con ambos motivos nos hace pensar en la posibilidad de que con ello se hubiese tratado de representar, de forma simbólica, Israel y Egipto, es decir, la luz y las tinieblas, hacia las cuales se dirige la Sagrada familia.

De ser así, el ideólogo o ideólogos del conjunto escultórico del claustro segoviano habrían querido advertir tanto a los novicios como al resto de la comunidad de religiosos del peligro que supone para sus almas el creerse inmunes a los ataques del enemigo y de la necesidad de adentrarse en las tinieblas y de permanecer en ellas hasta que el Señor les considere dignos de ser liberados de tan pesado yugo.

¿La memoria en el claustro?

Tras analizar el empleo del arte de la memoria en el seno de la Orden de Predicadores y su posible relación con algunos de los motivos que decoran el claustro, cabe señalar la posible inclusión de una representación alegórica de la Memoria en el mismo.

La escena que decora la cara oeste del capitel 80 en la galería sur ha sido objeto de numerosas interpretaciones, algunas de ellas no debidamente argumentadas (fig. 212). Mientras que Marciano Sánchez cree ver en ella una alusión al pasaje bíblico de Susana y los viejos⁹⁸⁷, Antonio Sánchez Sierra se decanta por catalogarla como una representación lúdica o de acoso⁹⁸⁸. Sin embargo, creemos que dicha escena podría ser objeto de otra posible interpretación directamente relacionada con la vida eclesiástica, el arte de la memoria y el oficio de predicador.

tirase de Egipto. Onde debe des saber que «Egipto» tanto quiere decir como «tiniebra», ca el pecado çiega el alma en este mundo presente e atormentarla ha en el infierno”: M. A. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *op. cit.*, vol. I, p. 252.

⁹⁸⁷ M. SÁNCHEZ, *Vida popular en castilla y León a través del arte (Edad Media)*, Ámbito ediciones, Valladolid, 1982, p. 113.

⁹⁸⁸ “El mal estado de la piedra impide una correcta interpretación de la escena, pudiendo ser una representación lúdica o de acoso”: A. SÁNCHEZ SIERRA y Á. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, p. 108.

La ya mencionada cara oeste del capitel tan solo ha conservado íntegra la mitad derecha de la misma. En ella se han representado tres jóvenes doncellas semejantes entre sí⁹⁸⁹ que parecen esconderse detrás del árbol que ocupa el eje central de la escena, mientras una de ellas señala con el dedo índice la desaparecida figura que decoraría la mitad izquierda de la cara.

A pesar de lo arriesgado que resulta proponer una interpretación iconográfica a dicha escena no me resistí a hacerlo, siendo plenamente consciente de que con ello tan solo sumo una hipótesis más a aquellas propuestas por los autores que me han precedido. El hecho de que se trate de tres jóvenes doncellas en un exterior y que el único elemento vegetal que ornamenta la escena sea un árbol ubicado en el eje central de la escena me ha hecho pensar en la posibilidad de que la imagen aluda a uno de los trabajos de Hércules⁹⁹⁰: las manzanas de oro del jardín de las Hespérides.

La leyenda de Hércules, a quien Euristeo, rey de Tirinto, encomendó los doce trabajos por medio de los cuales el héroe habría de expiar el asesinato de sus propios hijos, no solo era conocida en Castilla en el siglo XV, sino que incluso fue comentada por el propio Enrique de Villena, quien parece haber tenido acceso a las glosas del dominico Nicolás de Trevet (1258/1268-ca.1334) al *De consolatione philosophiae* de Boecio⁹⁹¹, obra esta última cuya lectura recomendaba Humberto de Romans a los novicios de la Orden de Predicadores, así como a la *Fiorita d'Italia* del fraile carmelita Guido da Pisa, compuesta entre 1321 y 1337⁹⁹².

⁹⁸⁹ Consideramos que se trata de tres mujeres y no de tres ancianos, de ahí que no aceptemos la interpretación de M. Sánchez.

⁹⁹⁰ Encontramos también representaciones de los trabajos de Hércules (Hércules y Anteo y Hércules y el toro de Creta) en dos de las ménsulas de la portada occidental del convento dominicano de Santa María de la Victoria de Batalha, fechada en el primer tercio del siglo XV. J. M. GUILLOUËT, “Le portail de Santa Maria da Vitória de Batalha au Portugal. L’art européen à ses confins”, *Revue de l’Art*, nº 168, 2010, p. 36; IDEM, *Le portail de Batalha et l’art européen de son temps*, Textiverso, Leiria, 2011, pp. 76-77. Asimismo, se ha conservado una imagen del héroe clásico en la portada de San Esteban de Salamanca: J. L. ESPINEL, *San Esteban de Salamanca. Historia y Guía (Siglos XIII-XX)*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1995, p. 276; IDEM, “Modelo iconográfico y simbólico de la Iglesia y claustro de procesiones del Convento de San Esteban de Salamanca”, *Monjes y Monasterios Españoles. Arte, Arquitectura, Restauraciones, Iconografía, Música, Hospitales y Enfermerías, Medicina, Farmacia, Mecenazgo, Estudiantes*, Estudios Superiores del Escorial, San Lorenzo del Escorial, 1995, p. 948.

⁹⁹¹ P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE y T. GONZÁLEZ ROLÁN, “Las glosas de Nicolás de Trevet sobre los trabajos de Hércules vertidas al castellano: el código 10.220 de la B.N. de Madrid y Enrique de Villena”, *Epos*, nº 6, 1990, pp. 177-197.

⁹⁹² P. M. CÁTEDRA y P. CHERCHI (ed), *Los doce trabajos de Hércules*, Universidad de Cantabria, reprod. facs. de la ed. de Zamora por Antón de Centenera, 1483, Santander, 2007, volumen de transcripción y estudios, pp. 117-131.

En su obra *Los doce trabajos de Hércules* fechada en 1417⁹⁹³, Enrique de Villena señala las hazañas del héroe de la Antigüedad como “espejo actual a los gloriosos caballeros en armada caballería, moviendo el corazón de aquéllos en non dubdar los ásperos fechos de las armas e emprender grandes e honrados partidos, endereçándose a sostener el bien común, por cuya razón cavallerósa fue fallada”. Sin embargo, resulta aún más interesante la lectura moral que el Marqués de Villena ofrece del mismo texto inmediatamente después: “E non menos a la caballería moral dará lumbre e presentará señales de buenas costumbres, desfaziendo la texedura de los viçios e domando la feroçidad de los monstruosos actos...”⁹⁹⁴

Como ya se ha señalado, Enrique de Villena no se limita a poner por escrito en lengua romance las hazañas de Hércules, sino que, como él mismo aclara en la introducción, propone distintos niveles de lectura de cada uno de los trabajos:

Será este tratado en doze capítulos partido, e puesto en cada uno un trabajo de los del dicho Ércules por la manera de los istoriales e poetas los han puesto; e después, la exposición alegórica; e luego, la verdat de aquella estoria según realmente contesçió. Dede seguir se ha la aplicación moral a los estados del mundo e, por enxemplo, al uno de aquéllos.

Por eso cada capítulo en cuatro párrafos será partido: en el primero, la historia nudamente poniendo; en el segundo, las obscuridades declarando; en el tercero, la verdat de la ficción apartando; en el cuarto, el artificio de la aplicación enxemplando⁹⁹⁵.

El autor de esta obra, considerada el primer tratado mitográfico español, coloca en cuarto lugar el robo de la manzana de oro del jardín de las Hespérides, custodiada por un fiero dragón. Desde el punto de vista alegórico, la tierra de Libia, donde tiene lugar la acción, aludiría a la humanidad del hombre, “seca y arenosa, pero dispuesta a producir maravillosos frutos”, en la que el hombre sabio, Atalante, propietario del vergel, cultiva las diversas ciencias y saberes que producen frutos de oro. En el centro del jardín se encuentra el árbol de la filosofía en el cual se guarda el mejor fruto, custodiado por la “intricación y sutileza”, encarnada por el dragón “velante todavía, ca en alguna ora non puede ser fallada aí negligencia, entendida por el dormir”.

⁹⁹³ “...escrito en romançe catalán. E acabóse en Valençia del Çid la biéspera de Ramos del año del nascimiento del nuestro salvador Jhesú Christo de mil e quatroçientos e diez e siete años, en el mes de abril. E después trasladólo él mesmo en lengua castellana...”: P. M. CÁTEDRA y P. CHERCHI (ed.), *op. cit.*, volumen de transcripción y estudios, p. 13. Ver también F. GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa medieval castellana III. Los orígenes del Humanismo. El marco cultural de Enrique III y Juan II*, Cátedra, Madrid, 2002, pp. 2482-2487.

⁹⁹⁴ P. M. CÁTEDRA y P. CHERCHI (ed.), *op. cit.*, volumen de transcripción y estudios, p. 16.

⁹⁹⁵ *Ibidem*, p. 17.

Al igual que en la escena de lucha de Hércules contra el dragón del Jardín de las Hespérides conservado en la sillería de coro gótica de la catedral de Sevilla, el guardián de la valiosa manzana no se ha representado enroscado en el tronco del árbol, quizás para evitar así que fuese confundido con la serpiente del Paraíso representada, como ya se ha señalado con anterioridad, en la cara norte del capitel 64.

Mientras que en la escena sevillana el dragón hace frente al héroe, en el capitel segoviano, el monstruo mitológico no figura en la cara oeste del mismo, sino que habría sido trasladado a la cara opuesta, en la que se han conservado dos dragones alados de cuellos entrelazados, imagen que no se repite en ninguno de los ochenta y seis capiteles restantes, ni siquiera en el interior del templo (fig. 213)⁹⁹⁶.

La huerta estaría guardada por las tres Hespérides que representan la inteligencia, memoria y elocuencia, y solo se puede acceder a ella a través de la puerta entendida como “los çiertos principios o propios, que dan entrada e son puerta de saber”. Hércules, ávido de conocimiento, logra entrar en el vergel siguiendo los estudios y apaciguando a las Hespérides, “dándose al entender, membrar e demostrar lo aprendido”. Una vez dentro del jardín, no se detiene en los árboles de menor tamaño, símbolo de los menores saberes, ya que su principal objetivo es el fruto del árbol que se halla en el centro del vergel, “onde es el nasçimiento el saber e comienço d’él”. Una vez alcanzada la manzana, se la muestra a su maestro, Euristeo⁹⁹⁷.

Villena afirma que esta hazaña fue perpetuada en la memoria de los autores clásicos con el fin de que los caballeros entregados al oficio de las armas no menospreciasen el aprendizaje de las ciencias. Sin embargo, aún más interesante y posible nexo de unión con la representación conservada en el mencionado capitel del claustro, es la relación que el autor establece entre la narración en cuestión y uno de los doce estados del mundo en los que se dividiría la sociedad medieval, el “estado de religiosos”:

En aqueste trabajo puede cualesquier de los estados del mundo aver e tomar doctrina a su mejoramiento e conservación, mayormente el estado de religiosos, a quien pertenesçe

⁹⁹⁶ De las cinco figuras de animales fantásticos de cuellos entrelazados conservadas en los capiteles del claustro del Monasterio de Santa María la Real de Nieva, tan solo se puede hablar de dragones en este caso. Las cuatro restantes presentan cola de león, carecen de alas e incluso una de las parejas posee rostros humanos. Además, la duplicidad de la imagen podría deberse a un deseo de dar un carácter simétrico a la imagen destinada a ocupar la totalidad de la cara este del mencionado capitel. Desgraciadamente, desconocemos el significado del rostro barbado que decora la cara sur, la cual se repite en la cara este del capitel 75, en la galería sur. Por otro lado, un motivo vegetal decora la cara norte del capitel 59.

⁹⁹⁷ P. M. CÁTEDRA y P. CHERCHI (ed.), *op. cit.*, volumen de transcripción y estudios, pp. 35-36.

propiamente darse de todo a la sciencia, porque pueda esponer e demostrar los secretos e bienes de la santa Escripura, ca la su vida debe ser seca e árida o arenosa, según la tierra de Libia, por austeridad o aspereça de penitencia. E deven ellos ser reyes de su seco cuerpo, señoreando la sensualidad suya, muertos cuanto al mundo e la temporal vida⁹⁹⁸.

Asimismo, resulta necesario destacar el hecho de que Enrique de Villena hace mención, dentro del estado del religioso, a los frailes predicadores:

Por estado de religiosos entiendo christianos e los grados de religion espeçifica así como capellanes e fraires. E aun so el nombre de fraires las distinciones de órdenes es a saber: monges negros, monges blancos, frailes menores, frailes predicadores e los otros atales; e demás las dueñas de religion, contando en éste finalmente todas las personas que so çierta regla, ábito, comunidad, cofradía, soçiedad o hermandat biven⁹⁹⁹.

En el caso de que la escena analizada haga alusión al Jardín de las Hespérides, la lectura de dicha imagen podría ser la propuesta por Enrique de Villena. En este sentido, resulta interesante la estrecha relación existente entre Enrique de Villena y los frailes dominicos del desaparecido convento de Santa Catalina de Barcelona, en cuya Sala Capitular se organizaban las reuniones del “consistorio de la gaya sciencia”, es decir, del arte de trovar formado por cuatro “mantenedores” (un caballero, un maestro en teología, un maestro en leyes y un honrado ciudadano): “En el público congregávanse los mantenedores, e trovadores en el palacio: e yo [Enrique de Villena] partía dende con ellos, como está dicho para el capítulo de los frayles predicadores”. Por ello suponemos que los miembros de la Orden de Predicadores no serían ajenos a la producción literaria del Maestre de Calatrava¹⁰⁰⁰.

De ser acertada nuestra hipótesis, se estaría recomendando a los frailes del convento segoviano y, especialmente, a los novicios allí formados, el “plantar vergel de verdades scienciales apuradas sin error, así como oro, en loor e cognosçimiento divinal”. Este jardín debía estar cercado por “defensiones razonables e intelegibles, comendando a las tres potencias del ánima: entendimiento que contemple las deíficas obras, memoria que recuerde sus beneficios e voluntad que ame sus justificaciones e ley”¹⁰⁰¹.

⁹⁹⁸ La misma interpretación aquí propuesta es dada por I. Mateo Gómez a las representaciones de Hércules luchando contra el dragón de las Hespérides conservadas en las sillerías de coro góticas españolas: I. MATEO GÓMEZ, “Los trabajos de Hércules en las sillerías de coro góticas españolas”, *Archivo Español de Arte*, vol. 48, nº 189, 1975, pp. 43-55.

⁹⁹⁹ P. M. CÁTEDRA y P. CHERCHI (ed.), *op. cit.*, volumen de transcripción y estudios, p. 18.

¹⁰⁰⁰ E. de VILLENA, *El arte de trovar*, Visor Libros, Madrid, 1993, pp. 56-62, especialmente p. 60.

¹⁰⁰¹ *Ibidem*, p. 38.

El árbol plantado en medio del vergel se correspondería con la “metafísica doctrina, los términos de la cual han fecho el fruto, vençiendo la del dragón intracadura¹⁰⁰², que lo guarda”. Una vez alcanzado el ansiado fruto, deberían presentarlo “delante de los reyes, predicando la verdat divina e iluminando el pueblo, por mostrarles carrera de salud”. Estas palabras cobran especial relevancia al recordar que el Monasterio de Santa María la Real de Nieva fue una fundación real. El oficio de predicadores les haría dignos de “loable memoria e spiritual enxemplo, así como Hércules lo fue temporalmente a los presentes e siguientes o avenideros”.

Creemos que la interpretación propuesta tendría encaje perfecto en el programa iconográfico del claustro segoviano al incidir en la exaltación del oficio de predicador, para el que se formarían todos aquellos novicios que ingresasen en el convento, a los que muy probablemente, como ya se ha señalado en más de una ocasión, fuesen dirigidas las imágenes que decoran el recinto claustral.

A ello habría que añadir el hecho de que, tal y como señalan Pedro M. Cátedra y Paolo Cherchi, Villena defiende una actitud con respecto al saber contraria a la de Atalante. Mientras que el propietario del vergel guarda celosamente la sabiduría para su propio disfrute, el religioso tendría que anhelar el conocimiento para su posterior divulgación, lo que pensamos estaría en total sintonía con el *Contemplari et contemplata aliis tradere* defendido por santo Tomás de Aquino y adoptado como lema por la Orden de santo Domingo¹⁰⁰³. En este sentido cabe recordar que el capitel 80 se encuentra en la galería sur del claustro, es decir, al final del recorrido propuesto por las galerías, motivo por el cual creemos que constituiría un perfecto recordatorio de la importancia de la misión pastoral que todos aquellos predicadores que hubiesen logrado completar su formación y recoger victoriosos el ansiado fruto, la Sabiduría, habrían de emprender tras abandonar el convento y regresar de nuevo al siglo.

¹⁰⁰² Los dos dragones de cuellos enroscados que decoran la cara este del capitel 80 podrían ser un intento de representar el “dragón intracadura” al que hace alusión Enrique de Villena. Según se recoge en el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Joan Corominas “intrincar” es una “alteración del anticuado intricar, tomado del lat. *intricare* ‘enmarañar, enredar’”. El participio fue ya empleado por Juan de Mena en la primera mitad del siglo XV: J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, vol. III, Editorial Gredos, Madrid, 1997, p. 460.

¹⁰⁰³ El oficio de predicador debía ser una labor altruista, de ahí que Gerardo de Fratchet en sus *Vitae fratrum* advirtiese a sus hermanos sobre el peligro que corrían de caer en la arrogancia y de aspirar a ocupar cargos eclesiásticos que les garantizasen una serie de privilegios. Incluso, santo Domingo de Guzmán rechazó tres obispados y el beato Jordán de Sajonia prohibió a sus hermanos que aceptasen ser nombrados obispos sin el previo consentimiento tanto del Papa como del Maestro General de la Orden: M. VARGAS, *op. cit.*, p. pp. 146-147.

Por último cabe señalar que en la obra de Enrique de Villena cada uno de los doce trabajos son interpretados desde un cuádruple punto de vista: el sentido literal (*historia nuda*), el alegórico (*declaración*), histórico (*verdad*) y tropológico (*aplicación*). Resulta de especial interés la apreciación realizada al respecto por Pedro M. Cátedra y Paolo Cherchi quienes afirman que con la base iconográfica de los trabajos de Hércules, la cual gozó de una enorme difusión a lo largo de la Edad Media, “venía todo un entramado de imágenes que servían beneficiosamente a los procedimientos mnemotécnicos; funcionaban de hecho como imágenes agentes de la memoria artificial, de modo que un personaje de la mitología clásica, con todos sus elementos caracterizadores, podría contener conceptos a varios niveles”, a lo que añaden que “Villena, consciente o no – no se olvide, sin embargo, que fue traductor de la *Rhetorica ad Herennium*, fuente más efectiva del arte de la memoria medieval –, se beneficia de todo esto. De un modo u otro, sin embargo, la técnica era también nueva en romance castellano después de adormecidas durante tantos años las obras de Alfonso X”¹⁰⁰⁴.

5.2.3.3. Conclusión

Como se ha podido comprobar, imágenes profanas que hasta ahora habían sido interpretadas como meros motivos ornamentales o como una forma de acercar a los frailes a la cotidianeidad de sus fieles, así como imágenes bíblicas sin una aparente trascendencia, cobran una especial relevancia al ser concebidas como partes integrantes de un programa iconográfico por medio del cual cada miembro de la comunidad de religiosos habría de ejercitar no solo su alma, sino también su memoria, una herramienta indispensable para el ejercicio de la predicación

Tal y como apuntó Frances Yates, el arte de la memoria se convierte en manos de los frailes predicadores en un instrumento de salvación. Las escenas bélicas conservadas tanto en el interior de la iglesia como en el claustro del Monasterio de Santa María la Real de Nieva aludirían a la batalla espiritual que el religioso ha de librar diariamente y que es la responsable de recordarle en todo momento su débil naturaleza. Esta condición pecadora podría llevar a los novicios a desobedecer a sus superiores en un arrebató de soberbia, como aquel del que fueron víctimas los primeros padres o, incluso, a considerarse inmunes a los ataques del enemigo, abandonando las tinieblas sin la aquiescencia divina, y ocasionando con ello su ruina espiritual.

¹⁰⁰⁴ P. M. CÁTEDRA y P. CHERCHI, *op. cit.*, volumen de transcripción y estudios, p. 137.

La alusión al arte de la memoria culminaría en la galería sur con la representación de la propia Memoria, junto a las otras dos potencias del alma, el entendimiento y la voluntad, como una de las tres Hespérides que, junto al terrible dragón, custodian la manzana de la Sabiduría. Los religiosos, al igual que Hércules, habrían de adentrarse en el jardín, vencer a la bestia y hacerse con el valioso fruto, hazaña cuya verdadera finalidad habría de ser “mostrar carrera de salud”, tanto a los monarcas como a su pueblo, lo que, a su vez, les haría dignos de “loable memoria”.

5.2.4. Otros motivos

Por último cabe señalar la existencia de una serie de motivos iconográficos que decoran tanto las cestas de los capiteles como las ménsulas del claustro y que por su ambigüedad y difícil interpretación he agrupado en este capítulo final. Como veremos, algunas de estas imágenes, las cuales, siguiendo la metodología empleada en los capítulos precedentes, aparecen a continuación agrupadas por temática, reforzarían el mensaje transmitido por las escenas y motivos analizados anteriormente, mientras que en otros casos, se trataría de meros elementos ornamentales carentes de un aparente carácter simbólico.

5.2.4.1. Figuras humanas

Caballeros cristianos

Dos caballeros cristianos decoran las ménsulas ubicadas sobre los capiteles 49 y 51, en la galería este (figs. 214 y 215). Ambos aparecen arrodillados, sin embargo, mientras que el primero de ellos sostiene entre sus brazos un cuadrúpedo de pequeño tamaño, similar a un armiño, el segundo porta una espada que sujeta con su cinturón¹⁰⁰⁵.

Desde el punto de vista iconográfico, cabría la posibilidad de que ambas imágenes incidiesen en la condición de los frailes predicadores como *Milites Christi*, aspecto analizado anteriormente. Además, el hecho de que ambos caballeros flanqueen la única sirena presente en todo el conjunto escultórico, unido a la proximidad de dichos motivos con respecto a la puerta de acceso a la sala capitular, podría reforzar dicha hipótesis, tal y como se expondrá más adelante.

Humberto de Romans, en su *De dono timoris*, advierte ya a sus lectores sobre la necesidad de llevar siempre encima las armas de la penitencia, las cuales les permitirán hacer frente a las inesperadas emboscadas que la muerte habrá de tenderles a lo largo de toda su vida, entiéndase la muerte espiritual¹⁰⁰⁶.

¹⁰⁰⁵ “Muchos requieren de gran ayuda contra las tentaciones del diablo; la Palabra de Dios es espada con la que el hombre puede defenderse de ellas, como vemos en el ejemplo del Señor, que por las palabras de la Escritura se defendía de la tentación (cf. Mt 4,1-11). Y también en Ef 6,17: «Tomad la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios»”: H. DE ROMANS, *La formación del predicador*, trad. N. Medina Ferrer O.P., Editorial San Esteban, Salamanca, 2014, p. 40.

¹⁰⁰⁶ H. DE ROMANS, *Le Don de crainte ou L'Abondance des exemples*, trad. C. Boyer, Presses universitaires de Lyon, Lyon, 2003, p. 150.

Frailes

Es probable que las ménsulas del desaparecido lavatorio estuviesen en origen decoradas con imágenes de frailes dominicos. Desgraciadamente, tan solo se conservan las ubicadas sobre los capiteles 2 y 3 (figs. 216 y 217). A estas se sumarían las tres cabezas masculinas localizadas sobre los capiteles 79, 80 y 81 en la galería sur (figs. 218-220), las cuales parecen lucir tonsura, así como la figura masculina con hábito que sostiene un libro, conservada en el ángulo noroeste del capitel 73 (fig. 221), en la galería sur, próxima a la imagen de una mujer que creemos llevaría un bebé en brazos (ángulo suroeste del mismo capitel) (fig. 222). En el caso de que dicha figura masculina representase a un dominico, la proximidad entre ambas imágenes podría ser de nuevo consecuencia de las enseñanzas de Humberto de Romans, quien afirma que algunos predicadores son “como mujeres estériles, y nunca conciben un propósito bueno; pero por la Palabra de Dios llegan a concebir (...). Y no sólo hace concebir, sino también fructificar”. La intención de recordar con ambas imágenes las palabras del quinto maestro general de la Orden de Predicadores quedaría reforzada con las escenas representadas en las caras este y oeste del capitel 74: la enseñanza de las *artes praedicandi* y la imagen de un dominico que colabora en la edificación del claustro, analizadas ambas en profundidad en capítulos precedentes¹⁰⁰⁷.

Musulmanes y judíos

Seis ménsulas están decoradas con cabezas de musulmanes cubiertas con un turbante (ménsulas sobre los capiteles 7, 9, 13, 15, 74 y 76), a las que habría que añadir las escenas analizadas en capítulos anteriores en las que caballeros cristianos y musulmanes se enfrentan en batalla (caras norte y sur del capitel 7, cara norte del capitel 10 y cara oeste del capitel 24) (figs. 223 y 224).

En una circular fechada en 1255, Humberto de Romans identifica dos obstáculos que dificultan la predicación a los infieles: la ignorancia de sus lenguas, a cuyo aprendizaje, según el maestro general, ninguno de sus hermanos de religión deseaba dedicarse, anteponiendo muchos de ellos, a la hora de estudiar, la curiosidad más variopinta a la verdadera necesidad apostólica; y el apego a la tierra natal, cuyo encanto

¹⁰⁰⁷ A. Sánchez Sierra interpreta ambas imágenes como un “refugio contra el pecado de la lujuria”. Según este autor, los dominicos “son los propagadores de la devoción a María, símbolo de pureza, y así vencer la tentación”: A. SÁNCHEZ SIERRA, *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Caja Segovia-Obra Social y Cultural y Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, Segovia, 1992, p. 112.

atrapaba a muchos, de tal manera que se negaban a abandonarla. Por ello, Humberto de Romans anima a los miembros de la Orden de Predicadores a dejarse guiar por la gracia divina y consagrarse al estudio del árabe, griego o hebreo o, incluso, a marchar a Tierra Santa o a cualquier otra provincia limítrofe con los pueblos infieles. Esta idea queda igualmente recogida en el *De officiis ordinis*, del mismo autor, en el que se incide sobre la necesidad de que haya siempre a disposición de la orden algunos tratados contra los errores de los infieles y que se fomente el estudio de lenguas extranjeras. No obstante, Humberto de Romans advierte también a sus lectores sobre el hecho de que no todos los religiosos están capacitados para predicar a los infieles, por lo que, para el correcto desempeño de esta ardua tarea, habrán de ser elegidos los frailes más fervientes y adecuados de cada comunidad¹⁰⁰⁸.

Se han conservado también diversas cabezas barbadas que decoran tanto capiteles (cara este del capitel 9, ángulo suroeste del capitel 42, ángulo noroeste del capitel 78 y cara sur del capitel 80) como ménsulas (sobre los capiteles 8, 10 y 75)¹⁰⁰⁹. Especialmente interesante resulta la imagen esculpida en la ménsula sobre el capitel 75, en la galería sur, en la que vemos a un personaje barbado cubierto con una especie de capucha (fig. 225). Esta prenda, la cual lucen también tanto algunas de las cabezas barbadas que encontramos en el interior de la iglesia (ángulos noreste y noroeste del brazo sur del crucero y ménsula del muro meridional de la capilla mayor, sobre el escudo de Catalina de Lancaster), como los *green-men* de los capiteles 37 y 87 del claustro, recuerda a los “capirote” que, según el ordenamiento de Valladolid de 1412 de Catalina de Lancaster, debían vestir los judíos en Castilla como vestimenta distintiva: “Otrosy, que ningunos ni algunos judíos de mis regnos e sennorios, de oy en diez adelante, non trayan capirote con chinas luengas, salvo que sean las chinas cortas, fasta un palmo, fechas a manera de enbudo, de cuerno cosidas en derredor hasta la punta...”¹⁰¹⁰

¹⁰⁰⁸ A. GIMÉNEZ REILLO, “El árabe como lengua extranjera en el s. XIII”, *El saber en Al-Andalus. Homenaje al profesor D. Pedro Martínez Montálvez*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2006, pp. 157-158.

¹⁰⁰⁹ Encontramos también cabezas barbadas en el exterior del templo decorando los capiteles corridos de los vanos de la capilla mayor.

¹⁰¹⁰ Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Ms. Z-I-6 (siglo XV), ff.139v-142r. Cit. en A. ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster: reina regente de Castilla (1372-1418)*, Nerea, Hondarribia, 2002, p. 153. Ver también S. CABALLERO ESCAMILLA, “Palacios y conventos a finales de la Edad Media: la reina Catalina de Lancaster y Santa María la Real de Nieva”, *Anales de Historia del Arte*, vol. 22, núm. especial, 2012, pp. 278-279; IDEM, “Réflexions sur la prédication médiévale, l’antijudaïsme et l’art”, *Revue de l’Art*, n° 178, 2012, p. 15.

Campesinos o jornaleros

En la cara este del capitel 33, en la galería norte, un campesino o jornalero aparece de pie ante tres personajes masculinos que van a caballo (fig. 226). Esta escena ha sido interpretada por A. Sánchez Sierra y Á. Ramón Esteban como “la reunión de la hueste”, con la que se daría comienzo al tiempo de guerra, temática que hallamos ampliamente desarrollada en el claustro¹⁰¹¹.

Sin embargo, el significado de esta imagen podría ser otro. En el *Sermón de la dominica quarta del Aviento* del Ms. 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca se dice que “quando algunos labran en la viña de alguno otro onbre, toman consigo grand placer quando ven venir el señor e les traye el jornal que les á de dar por su trabajo”¹⁰¹², idea que se repite en el mismo manuscrito en el *Sermón de la tercera dominica después de las ochavas de Ephinanía*:

Digo otrosí que el nuestro Señor que salva a los que perseveran siempre en buenas obras. Onde el caballero que lidia e pelea todo el día, a la porçima, si es vençido e desanpara la batalla, non gana ninguna cosa. Onde los jornaleros que andan a labrar esperan a la hora de las viérperas para que les den su jornal, segunt que es escripto en el Evangelio de Sant Matheo, viçésimo caº: “Cum sero factum esset”, et çetera. E por ende es dicho en el Evangelio de Sant Matheo, deçimo caº, onde cuenta el nuestro Señor Jesuchristo muchas tribulaciones que an de pasar e de sufrir todos aquellos que lo quieren seguir en este mundo¹⁰¹³.

De ser así, esta no sería la primera vez en la que los frailes predicadores habrían sido comparados con jornaleros. En la *Vita prima* de Pedro Ferrando, biógrafo de santo Domingo de Guzmán, se compara ya a la Orden de Predicadores con los jornaleros de la Viña del Señor, idea igualmente presente en la bula de canonización del santo fundador:

Al despuntar el día, unos jornaleros se fueron a la viña habiendo concertado su paga en un denario. A media mañana, al mediodía y a la tarde, el número de jornaleros aumentó. Incluso al caer de la tarde fueron contratados en las mismas condiciones los últimos jornaleros [Mt 20, 1-7]. Estos son los Frailes Predicadores, cuya Orden recibió la protección de la Providencia para hacer frente a todo tipo de dificultades, y también para que, llegado el momento del juicio de Aquel que acató la sentencia humildemente, aumentara el número de los testigos. Así, pues, desde ahora y en su vejez, serán fecundos

¹⁰¹¹ A. SÁNCHEZ SIERRA y Á. RAMÓN ESTEBAN, *Guía del Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Asociación Cultura Santa María, Madrid, 2004, p. 81.

¹⁰¹² M. A. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Un sermonario castellano medieval. El Ms. 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, vol. I, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999, pp. 259-260.

¹⁰¹³ Ibidem, vol. I, pp. 326 y 366, y vol. II, p. 472.

para que dócilmente proclamen que nuestro Dios y Señor es justo [Sal 91,16] (...) Fundador y Padre amado de esta Orden fue santo Domingo...¹⁰¹⁴

Mujeres

En la cara oeste del capitel 79, en la galería sur, un busto de mujer con tocado de cuernos surge entre dos tallos vegetales (fig. 227). Dicha imagen, en la que Alfonso de Ceballos-Escalera y Gila ha querido ver un posible retrato de la reina Catalina de Lancaster¹⁰¹⁵, recuerda tanto a la que decora la ménsula del ángulo noreste de la capilla del lado del evangelio, en la que una mujer se abre paso entre dos ramas que aparta de su rostro con las manos (Lám. XIII – M3 y fig. 228), como a las imágenes femeninas que decoran las ménsulas sobre los capiteles 18, 20, 36, 55¹⁰¹⁶ y, muy especialmente, la ubicada sobre el capitel 54 (figs. 229 y 230). Esta última reproduce el busto de mujer con tocado de cuernos que decora una de las repisas sobre el escudo de la reina Catalina de Lancaster en la portada norte (fig. 34), imagen que podría estar relacionada con “la viva afición à adornarse” de algunos religiosos, una costumbre más propia de las mujeres del siglo, que de los auténticos soldados de Cristo, representados en las anteriormente mencionadas ménsulas ubicadas sobre los capiteles 49 y 51, en la arquería contigua (figs. 214 y 215)¹⁰¹⁷.

De hecho, santo Tomás de Aquino en su *Suma teológica* opone la vanidad a la virtud de la caridad¹⁰¹⁸, mientras que san Agustín, citado a su vez por el aquinate como fuente de autoridad, afirma que “no solo en el esplendor y pompa corporal, sino en los vestidos más viles y degradantes, se puede buscar la vanidad. Y este segundo defecto es más peligroso por presentarse con capa de virtud”¹⁰¹⁹.

¹⁰¹⁴ M. GELABERT y J. M. MILAGRO (eds.), *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1966, p. 293; L. GALMÉS y V. T. GÓMEZ, *Santo Domingo de Guzmán. Fuentes para su conocimiento*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1987, pp. 221-222.

¹⁰¹⁵ A. de CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, “Emblemas heráldicos en el Monasterio dominicano de Santa María la Real de Nieva, y en la Villa”, *Cuadernos de Ayala*, nº 37, 2009, p. 8.

¹⁰¹⁶ Esta ménsula en cuestión está decorada con la imagen de una mujer de larga cabellera que toca un salterio.

¹⁰¹⁷ A. DE HUERTA (trad.), *Sermones de san Bernardo, abad de Claraval*, tomo primero, Burgos, 1791, pp. 102-103.

¹⁰¹⁸ T. DE AQUINO, *Suma Teológica*, parte II-II (a), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1990, c. 23, a. 2, p. 214.

¹⁰¹⁹ T. DE AQUINO, *Suma Teológica*, parte II-II (b), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1994, c. 169, a. 1, p. 565.

Un total de once cestas están decoradas con *green-men*, una de la galería oeste (ángulo noroeste del capitel 1), cuatro de la galería norte (cara este del capitel 23, ángulos noreste y sureste del capitel 28, ángulos noroeste y suroeste del capitel 37 y ángulo suroeste del capitel 39), tres de la galería este (ángulos noreste, sureste y suroeste del capitel 44, cara este del capitel 45 y ángulos noreste y noroeste del capitel 47) y otras tres de la galería sur (ángulos sureste y suroeste del capitel 65, los cuatro ángulos del capitel 70 y ángulo sureste del capitel 87) (figs. 231 y 232).

Antonio Sánchez Sierra ha interpretado estos mascarones como una alusión a la parábola del sembrador, recogida en Lc 8,5-15, puesto que “la predicación sería simiente que los dominicos siembren entre los hombres, como había hecho el sembrador, y su simiente viene dada por la palabra que se transforma en planta que dará su fruto”, de lo que, según el autor, se deduciría que “los tallos son la representación de la palabra divina que poco a poco se va difundiendo”¹⁰²⁰, hipótesis que consideramos débilmente argumentada.

Por ello, y a pesar de la existencia de una sugestiva cita de Guillermo Peraldo, quien afirma en su *De eruditione religiosorum* que “assi los que todo el día tienen en la boca hojas de vocal oración, muchas vezes se hallan secos del humor de la gracia. Tambien, donde ay muchedumbre de palabras de oración vocal: por la mayor parte ay alli falta de devocion. Allende desto, como hazer siempre una mesma cosa sea causa de hastio: los Monjes que solamente se dan a la oracion las mas vezes estan enhadados y desganados”¹⁰²¹, creemos que lo más probable es que las múltiples imágenes de *green-men* que decoran el conjunto escultórico, no solo del claustro, sino también de la iglesia, desempeñarían un papel meramente ornamental.

A las imágenes de mascarones humanos se sumarían aquellos que muestran claros rasgos animalescos y, en especial, los formados por cabezas de leones de cuyas fauces brotan tallos vegetales, los cuales decoran numerosos cimacios, y que encontramos de nuevo en la portada norte, sobre las escenas de Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, así como en diversos cimacios de los capiteles del interior del templo.

¹⁰²⁰ A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, p. 109; A. SÁNCHEZ SIERRA y Á. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, p. 91.

¹⁰²¹ H. DE ROMANS, *Doctrina de religiosos*, Juan de Junta, Salamanca, 1546, BH, Sig. FLL 11631, fol. II.

Otras figuras humanas

Entre el resto de figuras humanas repartidas por los capiteles y ménsulas del claustro hallamos hombres y mujeres desnudos (ángulo noroeste del capitel 39, los cuatro ángulos del capitel 40, ángulos noreste y suroeste del capitel 41 y ángulo sureste del capitel 71), además de rostros y cabezas de hombres imberbes, algunas de las cuales presentan rasgos animalescos (cara este del capitel 9, cara sur del capitel 13, caras este y oeste del capitel 14, cara este el capitel 19, cuatro ángulos del capitel 20, ángulo noreste del capitel 39, cara norte del capitel 49 y cara sur del capitel 79) (figs. 233 y 234).

5.2.4.2. Animales

5.2.4.2.1. Reales

Leones

La presencia de leones en diversos capiteles del claustro se ha relacionado ya con el texto de I P 5, 8, interpretación que, por el contrario, no sería aplicable a la esculpida en la cara norte del capitel 51, en la que un león y un toro alados aparecen tumbados flanqueando un pino (fig. 235). Ambos animales han sido interpretados por Antonio Sánchez Sierra como los símbolos de los evangelistas Marcos y Lucas¹⁰²². De ser así, faltarían en el claustro los otros dos seres del Tetramorfos, los cuales, o bien se esculpieron en alguno de los capiteles del desaparecido lavatorio, o bien nunca llegaron a incluirse en el programa iconográfico. Esta ausencia podría estar justificada por la presencia en el capitel 36, en la galería norte, de las escenas de la Anunciación y la Huída a Egipto, episodios bíblicos que encontramos narrados en Lc 1, 26-38 y Mt 2, 13-15, respectivamente, y que constituyen los únicos pasajes evangélicos representados en el claustro.

Por otro lado, la abundancia de leones que decoran el conjunto podría estar relacionada con el hecho de que en ocasiones la voz del predicador es asemejada al rugido del león, puesto que “la santa predicación suya [la de Cristo] e del bueno predicador, faze e fizo estar quedas las bestias de la tierra; ca por la su santa predicación muchos pecadores, que son dichos “bestias” segund el propheta (“*Comparatus est*

¹⁰²² A. SÁNCHEZ SIERRA y Á. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, pp. 126-127.

jumentis”, et cetera), cesaron de pecar e tornáronse a la fe de Jhesuchristo, segund que cuenta la su Vida”¹⁰²³.

Perros

Las ménsulas conservadas sobre los capiteles 23 y 25 están decoradas con dos cabezas de perros que lucen suntuosos collares (figs. 236 y 237). Mientras que José Luis Hernando Garrido ha querido ver en estas imágenes un mensaje antisemita¹⁰²⁴, A. Sánchez Sierra las ha relacionado con los *Canes Domini*¹⁰²⁵.

Si recurrimos una vez más a los escritos del quinto maestro general de la orden, vemos que Humberto de Romans compara a los predicadores con perros al afirmar que “al modo de un can hambriento, [el predicador] debe ir acá y acullá para buscar almas que alimenten el cuerpo de la Iglesia”¹⁰²⁶. No obstante, esta no sería la única posible interpretación dada a la presencia de imágenes de perros en el claustro dominicano. Recordemos que santa Catalina de Siena en su *Diálogo* hace referencia al “perro de la conciencia” de los malos pastores, el cual ha dejado de anunciar la llegada del lobo:

Si les ladrase el perro de la conciencia y castigaran sobre sí sus vicios y los de sus ovejas, éstas se salvarían y tornarían al redil. Pero es pastor sin cayado y sin perro de la conciencia; por esto perecen sus ovejas y no se preocupan de ello. El perro de su conciencia se ha debilitado tanto, que no ladra, pues no está suficientemente alimentado¹⁰²⁷.

La imagen del “perro de la conciencia” del pastor que ha de velar por su rebaño cobra una especial relevancia si tenemos en cuenta que ambas ménsulas se encuentran en la galería norte, adosada al muro del templo conventual. Los capiteles sobre los que aparecen representadas ambas cabezas de perro están decorados, respectivamente, con las imágenes de san Pablo y san Pedro, junto al que se ha conservado un león dominando a una figura humana desnuda, que se ha relacionado anteriormente con el

¹⁰²³ M. A. SANCHEZ SANCHEZ, *op. cit.*, vol. II, pp. 739-740. De hecho, el ángulo suroeste del crucero, frente a los capiteles corridos del ángulo sureste decorados con los dos frailes predicadores que aparecen concentrados en su lectura, está decorado con leones (lám. XIII – C13).

¹⁰²⁴ J. L. HERNANDO GARRIDO, “El claustro gótico del convento de Santa María la Real de Nieva (Segovia)” *Actas del Encontro Internacional sobre claustros no mundo Mediterrânico (séc. X-XVIII)*, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa- Museu Nacional de Arte Antiga de Lisboa, 2013 [en prensa].

¹⁰²⁵ A. SÁNCHEZ SIERRA y Á. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, p. 84.

¹⁰²⁶ H. DE ROMANS, *La formación del predicador*, trad. N. Medina Ferrer O.P., Editorial San Esteban, Salamanca, 2014, pp. 70-71.

¹⁰²⁷ Á. MORTA (ed.), *Obras de Santa Catalina de Siena. El Diálogo*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1955, pp. 443-444.

tan citado texto de I P 5, 8, y una escena de batalla entre un cristiano y un musulmán en la que el caballero musulmán es finalmente hecho prisionero.

Ambas ideas, tanto la de la acechante presencia del demonio como la de la batalla espiritual que el cristiano y, muy especialmente el religioso, han de librar diariamente en sus almas no solo se repiten en la misma arquería en los capiteles contiguos, sino que creemos que podrían estar igualmente presentes en las dos ménsulas analizadas.

Al contrario de lo que cabría esperar, la labor de estos “perros de la conciencia” no sería la de advertir a los religiosos sobre las faltas graves cometidas, sino sobre el peligro que supone para sus almas aquellas faltas livianas que pueden pasar desapercibidas pero cuyas pequeñas “mordeduras”, al no ser debidamente atendidas, acaban infectándose y provocando irremediablemente la muerte de la “presa”. De hecho, hemos hallado esta idea, presente en uno de los sermones del dominico Juan Tauler¹⁰²⁸, ampliamente desarrollada en el programa iconográfico que decora el interior del templo.

Encontramos de nuevo perros, en este caso galgos persiguiendo liebres, en la chambrana del arco sobre los capiteles 33 y 34 de la galería norte (fig. 238). Esta imagen venatoria es empleada por san Vicente Ferrer con fines retóricos en su sermón castellano de *enxiemplos que Ihesú Christo nos mostró* en el que un conejo – el alma – es acorralado por mil galgos – demonios – que esperan a que salga de la mata en la que se encuentra escondido – la carne – para lanzarse sobre él¹⁰²⁹.

Por otro lado, san Agustín en sus *Confesiones*, cuya lectura recomendaba Humberto de Romans a los novicios de la orden, recurre a la imagen del galgo que persigue a una liebre para referirse a la tentación de la curiosidad y la concupiscencia de los ojos:

¹⁰²⁸ J. TAULER, *Obras*, ed. T. H. Martín, Universidad Pontificia de Salamanca, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1984, p. 260.

¹⁰²⁹ “Pensad que es assi como ssi aquí estoviesse una mata de yerva e estodiesse dentro della ascondido un conejo, e estodiessen enderredor de la mata mil galgos e muchos omes con palos furgando la mata por que saliesse della. ¡O, mesquino de conejo, qué faría? ¡Buena gente, pensad si este conejo está en tribulación! Assi digo que la ánima peccadora que está en la carne, que es la mata, está en mucha tribulación, ca vee estar enderredor de ssí mil millares de diablos, que al están aguardando cuándo saldrá para la tomar. E los palos con que la furgan son los dolores. E por esto dizía Ysaías: “Infernus subtus conturbatus est in occursum adventus tuy; suscitabit tibi gigantes” (Ysaye XIIIº caº). Diz: “El infierno de yuso conturbado es en encuentro del tu avenimiento; despertará a los gigantes”.”: P. M. CÁTEDRA, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412)*, estudio bibliográfico, literario y edición de los textos inéditos, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Salamanca, 1994, pp. 330-331.

Ya no voy al canódromo a ver cómo corre el galgo detrás de la liebre, pero cuando eventualmente salgo al campo, aquella persecución venatoria quizá sirve para distraerme de algún pensamiento importante al atraer mi atención el espectáculo. Este hace que me desvíe de mi ruta, no con la cabalgadura que monto, sino con la inclinación de mi corazón¹⁰³⁰.

A las mencionadas imágenes habría que añadir los dos perros que decoran la cara este del capitel 66, en la galería sur, las cabezas de cánidos conservadas en los cuatro ángulos del capitel 81, en la galería sur, y el perro con casulla de la ménsula sobre el capitel 2 (figs. 239-241).

Osos

Se conservan osos en las galería norte (caras norte y sur del capitel 9 y cara sur del capitel 19) y sur (cara norte del capitel 34), representaciones estas entre las que no incluimos las cestas decoradas con la caza del oso, las cuales han sido ya analizadas con anterioridad, junto con el resto de escenas cinegéticas.

Resultan especialmente interesantes desde el punto de vista iconográfico los osos de los capiteles 19 y 34 (figs. 242 y 243). Mientras que en el primero de ellos, el oso ataca a una oveja, en el segundo, el animal, sobre sus patas traseras, apoya las delanteras en el tronco de un árbol. En este sentido cabe recordar una vez más las palabras de Humberto de Romans, quien en su *De dono timoris* se refiere al oso como símbolo de sensualidad preso del dulzor de la miel, el cual antepone a todo¹⁰³¹. El mismo autor, en esta ocasión en su *Carta a los religiosos sobre los tres votos y algunas virtudes*, asegura que “la mente que alberga deleites carnales se priva a sí misma de los dones de la gracia”, por lo que “sería lamentable, hermanos, que pretendamos recibir los dones divinos en vasos manchados”¹⁰³². Estas palabras cobran una especial relevancia al comprobar que las imágenes de osos conservadas en el claustro segoviano o bien están próximas, o bien comparten capitel con escenas tanto cinegéticas, como constructivas y de predicación, lo que las convertiría en claras advertencias visuales contra los posibles

¹⁰³⁰ S. AGUSTÍN, *Confesiones*, ed. J. Cosgaya, OSA, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2010, p. 362.

¹⁰³¹ H. DE ROMANS, *op. cit.*, 2003, p. 168.

¹⁰³² H. DE ROMANS, *Carta a los religiosos sobre los tres votos y algunas virtudes*, Editorial OPE, Caleruega, 1984, p. 55.

ataques de la concupiscencia de la carne¹⁰³³, a los que un buen predicador debe ser capaz de hacer frente en todo momento.

Toros

Las escenas de tauromaquia están presentes en la cara norte del capitel 17 y en las caras norte, este y oeste del capitel 25 (figs. 244-247)¹⁰³⁴. A. Sánchez Sierra interpreta estas representaciones como una escena más de la vida cotidiana¹⁰³⁵. Por su parte, E. Martínez Lagos afirma que estas imágenes carecerían de un carácter moralizante, siendo tan solo un reflejo de los pasatiempos nobiliarios bajomedievales, en los que se ponía de manifiesto el valor de sus participantes. Sin embargo, creemos que, al menos en este caso concreto, las escenas de tauromaquia pudieron haber sido incluidas con una intencionalidad simbólica que se nos escapa, aunque es probable que fuese similar a la de las escenas de batalla y las imágenes de leones que acechan a su presa, de las que aparece rodeada la escena de tauromaquia representada en el capitel 25. En este sentido cabe recordar la puntualización que hace el dominico Robert Holcot al hablar de las formas monstruosas que, desde el punto de vista moral, adoptan los pecadores, en la que alude al toro como símbolo de lujuria:

Bajo el punto de vista moral, se dice de los pecadores que son monstruos a diversos títulos, sea la causa del tamaño excesivo de un solo pecado, sea a causa de una concentración de varios pecados de especies diferentes. Es por esto que si un hombre fuera muy orgulloso y muy lujurioso, se le podría llamar monstruo, porque sería un hombre debido a su naturaleza, un demonio a causa de su orgullo, y un toro a causa de su lujuria¹⁰³⁶.

Ciervos

Los cuatro ciervos esculpidos en el claustro, entre los cuales no incluimos aquellos que forman parte de las escenas cinegéticas, aparecen acompañados de otros animales que suponen para ellos una clara amenaza. Mientras que los cervatillos de los

¹⁰³³ En el Ms.1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca se dice que “cae el peccador en las manos del diablo así como caye la caça en la boca del león o del osso”: M. A. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *op. cit.*, vol. II, p. 514.

¹⁰³⁴ A estas habría que añadir la imagen del perro que muerde una oreja a un toro del que tan solo se ha representado la cabeza y que decora los capiteles corridos del exterior del vano central superior de la capilla mayor.

¹⁰³⁵ A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, 1992, pp. 104-105; A. SÁNCHEZ SIERRA y Á. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, pp. 88-90.

¹⁰³⁶ J. B. FRIEDMAN, *The Monstrous Races in Medieval Art and Thought*, Syracuse University Press, Syracuse, 2000, p. 243, nota 63.

capiteles 26 y 62 comparten espacio con representaciones de leones (figs. 169 y 248), en los capiteles 14 y 45 el enemigo ha cobrado la forma de un dragón y de un águila, respectivamente (figs. 249-251).

En el *Fisiólogo* se hace ya alusión al terrible peligro que supone el dragón para el ciervo:

El ciervo es gran enemigo del dragón: el dragón huye de él y se resguarda en las hendiduras de la tierra. Pero el ciervo va hasta una fuente, bebe gran cantidad de agua, la vomita sobre la hendidura obligando al dragón a salir de ella y, lanzándose sobre él, lo mata. Así también Nuestro Señor destruyó al gran dragón, el diablo, con las aguas celestiales. Pues del mismo modo que el dragón no soporta el agua, tampoco el diablo soporta las palabras excelentes del Señor. Si descubres en ti, pues, dragones espirituales ocultos en tu corazón, invoca por la plegaria a Cristo, pues según los evangelios, él les dará muerte: Pues eres templo de Dios y el Espíritu habita dentro de ti¹⁰³⁷.

Perdices

Las chambranas de los arcos sobre los capiteles 51-52 y 53-54, en la galería este, están decoradas con aves de pequeño tamaño que se asemejan a perdices (fig. 253), animal que aparece mencionado, junto a los perros, en el sermonario castellano de san Vicente Ferrer, en su *Sermón de cómo lloró Christo cinco vezes en aqueste mundo*, en un contexto muy semejante al de estos. En este caso la perdiz simboliza el alma que es acechada por halcones y podencos y que solo puede ser salvada por un ángel del cielo que la logre sacar ilesa de la mata en la que se encuentra escondida y la lleve al paraíso¹⁰³⁸.

Por el contrario, en el *Fisiólogo* la perdiz se convierte en símbolo del demonio, el cual, al igual que esta ave, la cual, según el texto de *Jer 17,11*, incubaba huevos ajenos, se

¹⁰³⁷ *El Fisiólogo. Bestiario Medieval*, Ediciones Obelisco, Buenos Aires, 2000, p. 71.

¹⁰³⁸ “Esto fizo el Bendicho Señor por significar, buena gente, el periglo en que están nuestras ánimas quando deven salir de la carne. Buena gente, es periglo en que está la ánima del omne o de la mugier en aquel estado es así como si estodiesse una perdiz metida en una mata e estodiessen má de çient falcones en el ayre aguardando la perdiz; e estodiessen otros çient podencos perdigueros que andodiesen enderredor de la mata aguardando la perdiz cuándo saliesse para tomarla; e estodiessen fasta XX omnes con palos para la fazer salir. E cata que la perdiz non puede quedar en la mata, ca le es forçado de salir aunque non quiera. O, captiva de perdiz, ¿si avría algún rremedio para escapar? Non ay sinon uno; e éste es que estoviesse un omne cerca de la mata e ella saliesse e el omne la tomase e la librase de los perros e de los falcones e de los omnes e después la soltasse, otramete non podía escapar. Buena gente, yo digo que así es la ánima de cada un omne o mugier quando ha de salir del cuerpo. E catad que la ánima es la perdiz e el cuerpo es la mata; e los que están furgando son los dolores; e los que le están dando los palos son los cruxidos de los dolores, quando dize: -“¡Ay, ay!”; e los canes que están por entrar en derredor de la mata son muy muchos demonios que están guardando por tomar la ánima; e los falcones que están en el ayre son muy muchos diablos que están en el ayre para la rreçebir. ¡Ay, amarga de ánima, que en fuerte poder se ve! Enpero un buen rremedio ay, que venga una buena persona, esto es que salga un ángel del çielo e que la tome, e los perros e los falcones non osarán llegar a ella, e el angel llevarla ha en salvo e ponerla en paraíso”: P. M. CÁTEDRA, *op. cit.*, p. 472.

apodera de la mayoría de los niños durante su infancia. Sin embargo, una vez alcanzada la edad adulta, estos logran escapar de sus garras y refugiarse en Cristo y su Iglesia. De lo que se deduce que “si alguien es hoy inmoral y se hace mañana abstigente, escapa al demonio, es decir, a la perdiz, y regresa a sus santos padres, los profetas y apóstoles”, un mensaje que en un ámbito reformista como el que nos ocupa pudo haber tenido perfectamente cabida¹⁰³⁹.

Águilas

Tres aves rapaces cuyas cabezas no se conservan decoran las ménsulas sobre los capiteles 59, 60 y 61, en la galería este, la segunda y tercera de las cuales sostienen entre sus garras una liebre (figs. 254-256), animal que vemos también apresado por el grifo que decora una de las ménsulas del vano de acceso de la portada norte (fig. 103)¹⁰⁴⁰. Por el contrario, en la cara sur del capitel 45, en la galería este, parece ser otro el objetivo del águila (fig. 252). En esta ocasión, las dimensiones del cuadrúpedo que finalmente cae en las garras del ave han hecho pensar en la posibilidad de que se trate del ciervo que decora la cara norte del mismo capitel y que aparece con la cabeza elevada, mirando al cielo (fig. 251). No obstante, el que no se haya conservado la cabeza de la presa dificulta enormemente la correcta identificación de la misma¹⁰⁴¹.

Una vez más podríamos encontrarnos ante una alegoría de la predicación. Humberto de Romans comparara ya el instintito depredador del águila con el celo de almas que deben poseer los predicadores “porque así como el águila vuela hacia los cadáveres, de igual manera el predicador, hacia los muertos por el pecado”¹⁰⁴². Igualmente reseñable resulta en este aspecto el sermón de la primera dominica del Adviento del Ms. 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca en el que se invita al auditorio a imitar a los “sanctos Padres antiguos”, los cuales son semejantes a las águilas “que después que comiençan a bolar nunca quedan fasta que toman caça en por que van (...) Onde destosa tales, que, fasta que lleguen aquel lugar onde van, non

¹⁰³⁹ *El Fisiólogo. Bestiario Medieval...*, op. cit., p. 58. Ver también M. D-C MORALES MUÑIZ, “El simbolismo animal en la cultura medieval”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, nº 9, 1996, p. 235.

¹⁰⁴⁰ Sobre la tradición iconográfica del tema del águila con presa ver E. MARTÍNEZ LAGOS, “Un tema iconográfico procedente del arte oriental antiguo en la escultura medieval alavesa: el águila con presa”, *Sancho el Sabio: Revista de Cultura e Investigación Vasca*, vol. 6, nº 11, 1993, pp. 160-172.

¹⁰⁴¹ L. Rodríguez Peinado identifica esta escena como un águila atrapando una liebre: L. RODRÍGUEZ PEINADO, “Los conejos y las liebres”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. III, nº 5, 2011, pp. 14, 16 y 21.

¹⁰⁴² H. DE ROMANS, *La formación del predicador*, trad. N. Medina Ferrer O.P., Editorial San Esteban, Salamanca, 2014, p. 70.

quedan nin fuelgan. Onde destosa tales que siempre siguieron el camino de Dios [e] andudieron en sus carreras e en sus mandamientos”¹⁰⁴³.

Lechuzas

En la cara sur del capitel 3, en la galería oeste, dos lechuzas flanquean una palmera (fig. 257)¹⁰⁴⁴. *El Fisiólogo* indica, al hablar del búho, que este prefiere las tinieblas a la luz y que “Nuestro Señor Jesucristo también amó a quienes yacían en las tinieblas y en la sombra de la muerte, a los gentiles y a los judíos”¹⁰⁴⁵, interpretación semejante a la incluida en el sermón de la primera dominica del Adviento del Ms. 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca en el que los pecadores son comparados a los “fijos de las lechuzas, que fuyen e se esconden de la luz”¹⁰⁴⁶.

Otras aves

Representaciones de otras aves de difícil identificación decoran el ángulo sureste del capitel 38, la cara sur del capitel 39, la cara norte del capitel 41 y el ángulo noreste del capitel 72 (figs. 258-261).

5.2.4.2.2. Fantásticos

Dragones

Trece capiteles (1, 14, 21, 40, 41, 46, 63, 67, 68, 71, 73, 78 y 80) están decorados con imágenes de dragones, ya sea solos o en parejas, con los cuellos entrelazados, con o sin alas, con rostro de cuadrúpedo o incluso humano (figs. 262-264). A. Sánchez Sierra relaciona la presencia de dragones o “bichas” en el claustro con las palabras de san Gregorio Magno, quien afirma que “el demonio es llamado jumento, dragón y ave, tiente frecuentemente al género humano con tres clases de vicios: la lujuria, la malicia y la soberbia”¹⁰⁴⁷. En esta misma línea interpretativa, cabe señalar que en el ya citado *De dono timoris*, Humberto de Romans recoge varios *exempla* en los que es un dragón el encargado de devorar el alma de aquellos frailes que han llevado mala vida¹⁰⁴⁸.

¹⁰⁴³ M. A. SANCHEZ SANCHEZ, *op. cit.*, vol. I, p. 236.

¹⁰⁴⁴ A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, p. 118.

¹⁰⁴⁵ *El Fisiólogo*..., *op. cit.*, p. 24.

¹⁰⁴⁶ M. A. SANCHEZ SANCHEZ, *op. cit.*, vol. I, p. 229.

¹⁰⁴⁷ A. SANCHEZ SIERRA, *op. cit.*, pp. 111-113.

¹⁰⁴⁸ H. DE ROMANS, *op. cit.*, 2003, pp. 48, 68 y 70.

Sirena

La ménsula sobre el capitel 50, en la galería este, está decorada con una sirena, la cual se encuentra bastante deteriorada y de la que apenas se distingue la cola (fig. 265). Los bestiarios medievales relacionaban ya a estos híbridos femeninos con “los placeres mundanos y las diferentes vanidades, que cantan tan dulcemente que por su suavidad se duermen muchos hombres sensuales”. Sin embargo, no todos los hombres resultaban víctimas de sus encantos, aquellos “navegantes cautos y prudentes” lograban resistir a sus ataques tapando sus oídos con cera, es decir, “con palabras santísimas y honestas, con buenas acciones y con virtud”¹⁰⁴⁹. Por ello creemos que la imagen de la sirena, flanqueada por los dos caballeros anteriormente citados, podría haber sido concebida como una advertencia contra los placeres y las vanidades del mundo. Sobre ello habla también Humberto de Romans en su *De dono timoris* al incidir en la necesidad de taparse los oídos contra el canto de las sirenas, al que compara con las alabanzas de los aduladores¹⁰⁵⁰. Esta idea que enlazaría con la advertencia contra el vicio de la vanidad presente en las ménsulas de la arquería contigua.

Salvajes y centauros

En la cara este del capitel 31, en la galería norte, encontramos un salvaje que sujeta por la cola a un centauro, evitando así que huya (fig. 266). Según Antonio Sánchez Sierra, la imagen del salvaje alude “al hombre que debido a la tentación se asemeja a la bestia”, mientras que el centauro es siempre tomado “como un cazador pacífico” que, a consecuencia de la ingesta de vino, “se volvía terrible como cuenta la mitología clásica”. En este caso concreto, el centauro encarnaría al demonio, “que arrastra hacia el mal o que dispara sus flechas contra el hombre”. En el claustro segoviano, “el centauro no lleva su arco de cazador, sino una estaca, su rostro muestra las huellas que ha dejado en él la bebida, lo que hace que se convierta en un animal temible, lo mismo que le ha sucedido al hombre, que agarrado a su cola, está siendo arrastrado hacia el pecado”¹⁰⁵¹.

A pesar de ello, es probable que la imagen aquí analizada remita en realidad a la idea recogida en el *Bestiario* de Pierre de Beauvais (anterior a 1218), según el cual, “el hombre cristiano mundanal es ejemplo del sagitario, y el alma lo es del hombre salvaje;

¹⁰⁴⁹ I. MALAXECHEVERRÍA, *Bestiario medieval*, Ediciones Siruela, Madrid, 2008, pp. 185-187.

¹⁰⁵⁰ H. DE ROMANS, *op. cit.*, 2003, p. 168.

¹⁰⁵¹ A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, 1992, p. 113; A. SÁNCHEZ SIERRA y Á. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, p. 82.

pues siempre lucha contra el cuerpo, y el cuerpo contra ella. Siempre están en discordia. El alma quiere ser dueña del cuerpo, y éste quiere ser dueño del alma, porque desea los placeres del mundo”¹⁰⁵².

Se han conservado también representaciones de hombres salvajes en la cara sur del capitel 46 de la galería este, en la que dos salvajes luchan entre sí a lomos de dragones, y en el ángulo sureste del capitel 72 de la galería sur (figs. 267 y 268). Otro centauro decora la ménsula sobre el capitel 86, acompañado de un león que devora una figura humana (figs. 269 y 270).

Otros híbridos

Los centauros y la sirena anteriormente citados no son los únicos híbridos conservados en el claustro. Encontramos otras criaturas, mitad humanos y mitad cuadrúpedos, en la cara norte del capitel 6 y la cara sur del capitel 43, así como algunos rostros humanos con rasgos animalescos (ménsula sobre el capitel 19, ángulo noreste del capitel 20 y cara sur del capitel 79) (figs. 271 y 272).

Como ha señalado Santiago Hidalgo Sánchez, “el origen de estos seres híbridos, de estas desviaciones de la naturaleza, no es otro que el pecado”, idea presente ya en la definición que del pecado propone san Agustín, según el cual este supone un desvío de Dios – *aversio a Deo* – para acercarse a la criatura – *conversio ad creaturas*¹⁰⁵³.

5.2.4.3. Motivos vegetales

Son numerosas las especies vegetales que decoran el claustro segoviano. Antonio Sánchez Sierra trata de dotar a algunas de ellas de un carácter simbólico del que creemos que carecen. No solo cree ver en ellos un “símbolo de concupiscencia y estímulo de la carne”, sino también una clara alusión al “Hom o Árbol de la Vida”¹⁰⁵⁴.

En ocasiones la relativa calidad de estas imágenes dificulta de gran manera su identificación. Entre los motivos que hemos logrado discernir en las cestas de los capiteles encontramos pencas (capitel 21-SO, capitel 22-SE, capitel 38-SE y NE, capitel 40-N y S y sus cuatro ángulos, capitel 41-NE y NO, capitel 42-NO y SO, capitel 62-E,

¹⁰⁵² I. MALAXECHEVERRÍA, *op. cit.*, p. 189.

¹⁰⁵³ S. HIDALGO SANCHEZ, “*Quid semihomines?* El zócalo de la puerta Preciosa en la cultura visual europea del siglo XIV”, *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, nº 3, 2008, p. 572.

¹⁰⁵⁴ A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, 1992, pp. 112 y 117-118; A. SÁNCHEZ SIERRA y Á. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, p. 127.

capitel 71-NO y SE, capitel 72-SE y capitel 73-NO), pencas de cuyo extremo cuelga una bola (capitel 42-O y capitel 78-SO), pencas rematadas en volutas (capitel 67-S, capitel 68-N y S, capitel 70-N y S, capitel 71-N y S, capitel 72-S, capitel 73-N y S y capitel 87-N), cardinas (capitel 2-E y O, capitel 5-N y S, capitel 6-E y O, capitel 8-E y O, capitel 12-E y O, capitel 13-N y S, capitel 15-E y O, capitel 16-E y O, capitel 17-E y O, capitel 20-E y O, capitel 26-N, capitel 31-N, capitel 36-N, capitel 44-E y O, capitel 49-N y O, capitel 55-E y O, capitel 56-O, las cuatro caras del capitel 59, capitel 60-E, S y O, capitel 61-E y O, capitel 69-N y S, capitel 74-N, capitel 76-S y capitel 81-S), palmeras (capitel 3-N y S, capitel 4-E y O, capitel 7-E y O, capitel 9-S, capitel 13-E y O, capitel 15-N y S, capitel 18-E y O, capitel 26-S, capitel 27-N, capitel 31-S, capitel 46-E y O, capitel 48-E y O, capitel 49-E, capitel 50-O, capitel 52-E y O, capitel 53-E y O, capitel 75-N y S, capitel 76-N y E, capitel 79-N y capitel 85-N y S), pinos (capitel 3-E y O, capitel 6-N, capitel 11-E y O, capitel 18-N y S, capitel 29-N, capitel 45-O, capitel 51-N, capitel 54-O, capitel 57-E y O, capitel 58-E y O, capitel 59-N y S, capitel 56-O, capitel 81-O y capitel 86-E y O) y robles (capitel 23-N y S y capitel 69-O) (figs. 273-279).

5.2.4.4. Motivos heráldicos

Junto a los ya mencionados escudos y divisas reales, se han conservado en el claustro otros tres motivos heráldicos. El primero de ellos, ubicado sobre el capitel 2, presenta como tenante un águila (fig. 280). Desgraciadamente en la actualidad no conserva las armas, o bien porque ha perdido la policromía, o bien porque estas nunca llegaron a labrarse.

El segundo decora el capitel 32, en la galería norte (fig. 281). En la cara oeste encontramos un castillo flanqueado, en los ángulos de la cesta, por dos cabezas de leones. Ambos motivos decoran de nuevo el cimacio, en cuya cara occidental aparece una cabeza de león flanqueada por dos castillos. Se trata claramente de una alusión a las armas de los reinos de Castilla y de León, las cuales aparecen de nuevo representadas en la ménsula del muro septentrional de la capilla mayor, en torno al escudo de Enrique III¹⁰⁵⁵.

El tercero y último de ellos decora la cara sur del capitel 48, en la galería este (fig. 282). En esta ocasión se trata de un escudo con un medio vuelo bajado de difícil

¹⁰⁵⁵ Al contrario de lo que ocurre en el claustro, en este caso los tenantes del escudo del monarca son dos grifos, en lugar de dos ángeles.

atribución. Antonio Sánchez Sierra, haciéndose eco de las palabras del conde de Cedillo, atribuye dicho emblema al linaje de Manuel¹⁰⁵⁶. No obstante, como ya ha señalado Alfonso de Ceballos-Escalera y Gila, el escudo esculpido en el claustro segoviano sería en ese caso una “rara interpretación” del ala de los Manuel puesto que “falta la mano armada y lleva una especie de bordura de clavos”¹⁰⁵⁷. Por ello creemos que este emblema difícilmente pudo haber pertenecido a un miembro de dicho linaje.

Por otro lado, Faustino Menéndez Pidal cree probable que este escudo, el cual identifica como “la divisa de la orden portuguesa de San Miguel del Ala”, esté relacionado con el infante Miguel, hijo de Juan I y Beatriz de Portugal¹⁰⁵⁸, personaje que, tal y como ha señalado ya César Olivera Serrano, nunca habría existido ya que la reina Beatriz “no tuvo hijos, pese a las equivocadas afirmaciones de algunos genealogistas de los siglos XVII y XVIII, que le atribuyen uno llamado don Miguel”¹⁰⁵⁹.

A pesar de que desconocemos a quién pudo pertenecer dicho escudo, consideramos necesario señalar que el apellido Sanz tuvo en origen como blasón un medio vuelo: “una noble familia Sanz valenciana tuvo su origen en el caballero Jacques (Jaime) Sanz, a quien los antiguos cronistas, entre ellos Mosén Jaime Febrer, hacen descendiente de los Condes de Ala, en Sajonia”. Este caballero “Rico hombre por naturaleza que sirvió a don Jaime I de Aragón en las conquistas de Mallorca y Valencia”, traía por armas: “en campo de azur, un ala de gules. Pero el citado Monarca aragonés premió sus servicios autorizándole para acrecentarlas con las armas de Aragón, quedando entonces su escudo organizado así: Cortado: 1º, de oro, con cuatro palos de gules, y 2º, de plata, con un ala de gules”¹⁰⁶⁰.

¹⁰⁵⁶ J. LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, *Desde la Casona. Paseos y excursiones por tierra segoviana*, Hauser y Menet, Madrid, 1931, p. 71; A. SÁNCHEZ SIERRA, *op. cit.*, pp. 103-104; A. SÁNCHEZ SIERRA y Á. RAMÓN ESTEBAN, *op. cit.*, p. 128.

¹⁰⁵⁷ A. de CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, *op. cit.*, p. 9.

¹⁰⁵⁸ F. MENÉNDEZ PIDAL, *Heráldica de la Casa Real de León y de Castilla (siglos XII-XVI)*, Ediciones Hidalguía, Madrid, 2011, p. 292.

¹⁰⁵⁹ De todas formas, de haber nacido dicho infante castellano, este habría fallecido en 1385, a los pocos meses de su nacimiento, es decir, catorce años antes de la fundación del convento de Santa María la Real de Nieva y cuarenta y siete años antes, aproximadamente, de que se iniciase la edificación del claustro. De ahí que resulte inverosímil la presencia en el convento segoviano del recuerdo del supuesto difunto hijo de la reina Beatriz: C. OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal. La pugna dinástica Avis-Trastámara*, CSIC, Cuadernos de Estudios Gallegos, Santiago de Compostela, 2005, p. 42.

¹⁰⁶⁰ A. GARCÍA CARRAFFA y A. GARCÍA CARRAFFA, *Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos*, tomo 81, Hauser y Menet, Madrid, 1960, pp. 99-100. Ver también F. PIFERRER, *Nobiliario de los reinos y señoríos de España*, tomo III, En la redacción Calle del Colmillo, número 12, cuarto principal, Madrid, 1859, p. 93; V. de CADENAS Y VICENT, *Repertorio de blasones de la comunidad hispánica*, letra S, Hidalguía, Madrid, 1966, pp. 55-56.

Creemos que cabría la posibilidad de que el escudo conservado en el capitel 48 pudiese haber pertenecido a Pero Sanz, fundador de la capilla funeraria adosada al muro septentrional de la iglesia. Además, al igual que ocurre con los escudos de Enrique III y Catalina de Lancaster conservados en el claustro, los tenantes aparecen arrodillados, detalle que podría indicar que cuando se esculpieron estas armas su propietario había ya fallecido. No obstante, es cierto que dicho escudo no solo carece de las barras de Aragón, sino que además ha perdido por completo la policromía, lo que dificulta aún más su correcta atribución.

5.2.5. El programa iconográfico del claustro

La cuestión acerca de si existen o no programas iconográficos con principio y fin, que aúnen la totalidad de imágenes representadas en las galerías de un claustro medieval hispano, ya sean esculpidas o pintadas, no parece ofrecer resultados concluyentes. Es cierto que para algunos autores, como Pamela A. Patton¹⁰⁶¹, la ausencia de estudios que analicen de forma global la totalidad de motivos iconográficos que en ocasiones decoran las galerías de los claustros, tanto románicos como góticos, se debe a que muy pocos investigadores han hecho el esfuerzo de intentar aunar dichas representaciones en programas más extensos. Por su parte, Yarza considera ese afán por integrar los diversos ciclos iconográficos o programas parciales en uno más amplio de carácter general un “empeño excesivo y que no dará frutos apreciables”¹⁰⁶². Daniel Rico Camps relaciona la aparentemente habitual yuxtaposición de “series o unidades iconográficas vaga o genéricamente relacionadas entre sí” con un principio compositivo tan medieval como el misceláneo¹⁰⁶³.

Desgraciadamente, muchos de los claustros medievales hispanos conservados presentan en la actualidad un aspecto bastante alejado del original¹⁰⁶⁴, ya sea por reformas llevadas a cabo en siglos posteriores o intervenciones restauradoras agresivas que han desvirtuado el conjunto. Además, en ocasiones, las cuatro galerías que constituyen el recinto claustral no fueron erigidas en una misma campaña constructiva, hecho que pudo provocar la interrupción del posible programa iconográfico que habría sido diseñado para decorar las pandas del claustro¹⁰⁶⁵. No obstante, se han conservado

¹⁰⁶¹ P. A. PATTON, *Pictorial Narrative in the Romanesque Cloister. Cloister Imagery & Religious Life in Medieval Spain*, Hermeneutics of Art, Nueva York, 2004, pp. 2-3.

¹⁰⁶² J. YARZA LUACES, “Iconografía del claustro románico”, *Claustros románicos hispanos*, Edilesa, León, 2003, p. 47.

¹⁰⁶³ D. RICO CAMPS, “El claustro de San Pedro el Viejo de Huesca: Pascua, Bautismo y Reconquista”, *Locus Amoenus*, nº 7, 2004, p. 77.

¹⁰⁶⁴ “La mayoría de los claustros conservan sus figuraciones tan desordenadas que ello impide reconstruir el hilo de una supuesta narración, lo que nosotros denominamos “discurso” edificante, simbólico o histórico”: F. REVILLA, “Hacia una interpretación de los claustros románicos: el discurso edificante en San Cugat del Vallès”, *Goya. Revista de Arte*, nº 208, 1989, pp. 200-201.

¹⁰⁶⁵ “La pérdida de la ordenación original de los capiteles o su conservación de forma fragmentaria puede deberse al ritmo lento de los trabajos en tiempos del románico: desde el inicio de una obra hasta su terminación podían transcurrir varias generaciones, en ocasiones con lapsos intermedios de abandono de la tarea; ésta sería reanudada, más tarde, por gentes ajenas a los propósitos originarios. Así pues, la impronta del ‘cerebro ideador’ (...) se perdía, de hecho, en la sucesión de los continuadores. Él podía haber tenido muy claro un “plan general” conforme al cual ordenar las representaciones. Mas parece que no solía dejarlo fijado por escrito, ni imperativamente transmitido de cualquier otra manera a quienes le hubieran de suceder. Estos se encontraban frente a una obra inacabada, a veces con piezas sueltas de una especie de “rompecabezas” cuya clave ignoraban, y habrían de limitarse a adaptarlas buenamente donde y como pudieran, eventualmente añadiendo otras donde fuese menester. Síguese de ello que la voluntad

ejemplos hispanos, como es el caso del claustro de Sant Pere de Galligans en Gerona, de finales del siglo XII o principios del siglo XIII, edificado en una única campaña constructiva, en el que predominan los capiteles vegetales y temas zoomórficos, y en el que no se ha logrado hallar un mensaje que logre dar cierta unidad al conjunto escultórico¹⁰⁶⁶.

Tal y como afirma Patton, esta situación ha llevado a los investigadores a negar la existencia de programas iconográficos en los claustros medievales, llegando a asegurar que los motivos allí representados suelen ser más una mera “colección de iconos” que una estricta organización iconográfica semejante a la de una portada monumental¹⁰⁶⁷. Para la investigadora norteamericana, el principal problema del estudio iconográfico de los conjuntos claustrales radica en la insistencia del hombre del siglo XXI en demostrar que en la Edad Media no se diseñaron programas iconográficos de carácter general para las galerías claustrales¹⁰⁶⁸.

totalizadora, nacida de un planteamiento intelectual bien pensado, debía ser, a su vez, patrimonio de unos pocos”: Ibidem, p. 201.

¹⁰⁶⁶ P. A. PATTON, *op. cit.*, pp. 3-4.

¹⁰⁶⁷ W. DYNES, “The Medieval Cloister as Portico of Solomon”, *Gesta*, vol. XII, 1973, p. 68.

¹⁰⁶⁸ Entre las principales investigaciones relativas a los programas iconográficos de los claustros medievales cabe destacar las siguientes: M. DURÁN, “Algunos capiteles historiados del claustro de la catedral de Oviedo”, *Arte español*, 1926 (3er. trimestre), pp. 113-117; L. VÁZQUEZ DE PARGA, “La historia de Job en un capitel románico de la catedral de Pamplona”, *Archivo español de Arte*, nº 46, 1941, pp. 410-411; A. de EGRY, “La escultura del claustro de la Catedral de Tudela (Navarra)”, *Príncipe de Viana*, nº 74-75, 1959, pp. 63-108; J. MARQUÉS CASANOVAS, *Le cloître de la cathédrale de Gerona*, Imp. Dalmau Carles, Gerona, 1963; W. HORN, “On the Origins of the Medieval Cloister”, *Gesta*, vol. XII, 1973, pp. 13-52; P. MEYVAERT, “The Medieval Monastic Clastrum”, *Gesta*, vol. XII, 1973, pp. 53-59; W. DYNES, “The Medieval Cloister as Portico of Solomon”, *Gesta*, vol. XII, 1973, pp. 61-69; L. PRESSOUYRE, “St. Bernard to St. Francis. Monastic Ideals and Iconographic Programs in the Cloister”, *Gesta*, vol. XII, 1973, pp. 71-92; F. CASO FERNÁNDEZ, “El Juicio Final de los capiteles del claustro de la catedral de Oviedo”, *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, nº 88-89, 1976, pp. 723-734; F. REVILLA, “Hacia una interpretación de los claustros románicos: el discurso edificante en San Cugat del Vallès”, *Goya. Revista de Arte*, nº 208, 1989, pp. 200-208; F. de CASO FERNÁNDEZ, “Iconografía bíblica en el claustro del Salvador”, *Liño*, nº 8, 1989, pp. 35-50; E. MARTÍNEZ DE LAGOS, “Algunos temas profanos en el claustro de la Catedral de Pamplona”, *Príncipe de Viana*, nº 197, 1992, pp. 517-562; K. HORSTE, *Cloister Design and Monastic Reform in Toulouse. The Romanesque Sculpture of La Daurade*, Clarendon Press, Oxford, 1992; G. BOTO VARELA, *Ornamento sin delito. Los seres imaginarios del claustro de Silos y sus ecos en la escultura románica peninsular*, Studia Silensia. Series Mayor, III, Abadía de Silos, 2000; M. MELERO-MONEO, “Aspectos iconográficos del Claustro de San Juan de la Peña: Reconstrucción del programa de Caída y Redención”, *La cabecera de la Catedral calceatense y el Tardorrománico hispano, Actas del Simposio en Santo Domingo de la Calzada (29 al 31 de enero de 1998)*, Catedral de Santo Domingo de la Calzada, Santo Domingo de la Calzada, 2000, pp. 283-312; T. E. A. DALE, “Monsters, Corporeal Deformities and Phantasms in the Romanesque Cloister of St-Michel de Cuxa”, *The Art Bulletin*, vol. 83, nº 3, 2001, pp. 402-436; L. RUTCHICK, “A Reliquary Capital at Moissac: Liturgy and Ceremonial Thinking in the Cloister”, *Decorations for the Holy Dead. Visual Embellishments on Tombs and Shrines of Saints*, Brepols, Turnhout, 2002, pp. 129-150; I. LORÉS I OTZET, “La vida en el claustro: iconografía monástica als capitells de Sant Cugat del Vallès i el Costumari del monestir”, *Butlletí del Museu Nacional d'Art de Catalunya*, nº 6, 2002, pp. 35-46; G. BOTO VARELA, F. ESPAÑOL BERTRÁN y J. YARZA LUACES (coords.), *Claustros románicos hispanos*, Edilesa, León, 2003; P. A. PATTON, *Pictorial Narrative in the Romanesque Cloister. Cloister Imagery & Religious Life in Medieval Spain*, Hermeneutics of Art, New York, 2004; D. RICO CAMPS, “El claustro de San Pedro el Viejo de

En el caso del claustro dominicano de Santa María la Real de Nieva se ha podido comprobar la existencia de importantes bloques temáticos conformados por los diversos motivos que lo decoran, analizados en los capítulos precedentes, los cuales parecen estar estrechamente interrelacionados. Por este motivo, llegados a este punto, nos surgen las siguientes preguntas: ¿existe realmente un programa iconográfico en el claustro? ¿Se puede marcar un orden de lectura a pesar del aparente aspecto caótico e inconexo de su disposición? Trataré de dar respuesta a estos interrogantes en las siguientes líneas, consciente de la dificultad que ello conlleva, ante la ausencia de fuentes documentales y testimonios de la época que apoyen o refuten mi hipótesis de trabajo.

Vaya por delante que mi respuesta a aquellos presupuestos es afirmativa. Tanto los motivos historiados representados como su ubicación en la topografía claustral responderían a la voluntad de formular mediante imágenes un discurso coherente.

5.2.5.1. Un paseo por el claustro

Como punto de partida es preciso recordar que tanto las dimensiones del claustro como las noticas documentales (no tan explícitas como nos gustaría) llevan a pensar que desde las primeras décadas del siglo XV en Santa María la Real de Nieva hubo un noviciado de adscripción reformista.

Desde su ingreso en el convento, el principal objetivo de los religiosos habría de ser el lograr formarse como auténticos Predicadores con el fin de poder regresar al siglo por la misma puerta por la que un día entraron, y dar continuidad a la ambiciosa labor

Huesca: Pascua, Bautismo y Reconquista”, *Locus Amoenus*, nº 7, 2004, pp. 73-97; F. de CASO FERNÁNDEZ y P. PANIAGUA, “Estudio histórico e iconográfico del claustro”, *La restauración de la torre y el claustro de la catedral de Oviedo*, Nobel, Oviedo, 2004, pp. 204-251; L. RUTCHICK, “Visual Memory and Historiated Sculpture in the Moissac Cloister”, *Der mittelalterliche Kreuzgang. Architektur, Funktion und Programm*, Schnell & Steiner, Regensburg, 2004, pp. 190-211; Á. FRANCO MATA, “El claustro de la catedral de León. Su significado en el contexto litúrgico y devocional”, *La Catedral de León en la Edad Media*, Universidad de León, 2004, pp. 263-295; E. CARRERO SANTAMARÍA, “El claustro funerario en el medievo o los requisitos de una arquitectura de uso cementerial”, *Liño*, nº 12, 2006, pp. 31-43; C. FERNÁNDEZ-LADREDA AGUADÉ, “La decoración escultórica del claustro de la catedral de Pamplona: capiteles y claves figurativos”, *Cuadernos de la Catedral de Patrimonio y Arte Navarro*, nº 1, 2006, pp. 29-62; E. CARRERO SANTAMARÍA, “De palacios y de claustros. La catedral de Ciudad Rodrigo en su medio urbano”, *La Catedral de Ciudad Rodrigo a través de los siglos. Visiones y revisiones*, Diputación de Salamanca, Salamanca, 2006, pp. 159-194; M. HENIG y J. MCNEILL, *The Medieval Cloister in England and Wales*, Maney Publishing, Londres, 2006; Á. FRANCO MATA, “Iconografía profana en el claustro de la catedral de León y su reflejo en el de la catedral de Oviedo”, *Arte y vida cotidiana en la época medieval*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2008, pp. 177-222; E. MARTÍNEZ DE LAGOS, *Literatura e iconografía en el arte gótico. Los hombres salvajes y el Lai de Aristóteles en el Claustro de la Catedral de Pamplona*, Universidad de Málaga, Málaga, 2009; E. VALDEZ DEL ÁLAMO, *Palace of the Mind. The Cloister of Silos and Spanish Sculpture of the Twelfth Century*, Brepols, Turnhout, 2012.

pastoral iniciada por santo Domingo de Guzmán siglos atrás, basada en la salvación de las almas a través de la Palabra.

En este contexto, en mi opinión las imágenes que decoran el claustro fueron concebidas por quien diseñó el programa como un instrumento mnemotécnico por medio del cual los religiosos serían capaces de recordar, aún estando muy lejos del convento que un día fue su hogar, la verdadera razón por la cual habían abandonado sus celdas, además de todos los peligros a los que habrían de hacer frente a lo largo de su caminar si querían preservar la pureza de sus propias almas.

Los rutinarios paseos realizados por el claustro durante su periodo de formación, los cuales habrían acabado por convertirse en una diaria peregrinación espiritual, habrían permitido la progresiva asimilación del valioso mensaje que alberga su amplio conjunto escultórico. Recordemos que san Alberto Magno consideraba los recintos claustrales estructuras arquitectónicas especialmente propicias para ser empleadas como herramientas mnemotécnicas en el ejercicio del arte de la memoria, idea que recoge a su vez la tradición literaria del Claustro del Alma a la que hacen alusión tanto el autor dominicano *Frater Anonymus Tolosanus* en su *Libellus de instructione et consolatione novitiorum* como el propio Vicente de Beauvais en el *Speculum maior*.

Por lo tanto, el claustro, como metáfora arquitectónica de la condición contemplativa del alma humana, se habría erigido como el espacio conventual ideal para transmitir el discurso que a continuación se expone y cuyo punto de partida viene marcado por la puerta del ángulo suroeste, frente al desaparecido *lavatorium*. Por ella entraban los jóvenes novicios que años más tarde salían convertidos en verdaderos doctores de almas. En su memoria habrían edificado un claustro, a imagen y semejanza del que es ahora objeto de estudio, por cuyas galerías nuestros frailes podrían pasearse siempre que lo desearan, aún estando lejos del convento que un día fue su hogar.

Frente al mencionado acceso, en las caras norte y sur del capitel 2, la imagen de la montería del oso recordaría al novicio su condición de cazador de almas, temática que encontraremos presente en nueve de los ochenta y siete capiteles. Al elevar la mirada, el perro con casulla esculpido en la ménsula ubicada sobre ese mismo capitel, reforzaría el mensaje implícito en la anterior escena venatoria, recordándole la obligación que tenían los Predicadores de ir, como un can hambriento, “en busca de almas que alimenten el cuerpo de la Iglesia”, especialmente las de aquellos pecadores, que al igual que las lechuzas de la cara sur del siguiente capitel, “fuyen e se esconden de la luz”. Para el ejercicio de dicha importante labor apostólica habría de saber que contaría en todo

momento con el apoyo de la Corona, vicaria de Dios. En su memoria debía permanecer siempre el recuerdo de los monarcas, cuyos escudos y divisas decoran once capiteles del claustro y, muy especialmente, el de la reina Catalina de Lancaster, primera señora de la villa y fundadora del convento, cuyas armas son las únicas sustentadas por frailes predicadores, tal y como se puede apreciar en los capiteles 4, 11, 57, 58, 77, 82 y 83.

La cara este del capitel 5 le haría rememorar su ingreso en la Orden. Una vez ratificada su fe y devoción, el maestro de novicios habría sido el encargado de acompañarlo ante el prior, quien le habría hecho entrega del hábito que desde entonces habría de vestir. La aceptación de esta nueva vestimenta exigía además una purificación espiritual por parte del postulante, a realizar por medio del “lavatorio de la confesión”, momento al que haría alusión la imagen contigua a la anterior en la que un fraile se inclina sobre una fuente.

A pesar de ello, el religioso debía ser consciente en todo momento de que su condición de *miles christi* no lo haría inmune a los ataques del enemigo, sino que habría de librar en su alma continuas batallas, tan cruentas como aquellas representadas ante él en los capiteles 7 y 10, puesto que “sin batalla ninguno alcanza la palma de la victoria”. Ante todo, debía tratar de no caer en pecado mortal, situación que san Vicente Ferrer compara con la de aquellos cristianos que caen en manos de los musulmanes, como los esculpidos en las ménsulas sobre los capiteles 7 y 9. Por su parte, los osos de las caras norte y sur del capitel 9 podrían remitir a la montería del capitel 2, la cual sería a su vez rememorada en la escena venatoria de la cara sur del capitel 10 en la que un cazador apunta con un arco a un cuadrúpedo.

La siguiente arquería aparece ligada a la temática desarrollada en la anterior a través de las cabezas de musulmanes que decoran las ménsulas sobre los capiteles 13 y 15, aspecto que en cierto modo daría continuidad al discurso y facilitaría su memorización. Entre los motivos y cabezas humanas que decoran a su vez los capiteles 12, 13 y 15, destaca el dragón alado de la cara norte del capitel 14, el cual pudo haber sido concebido a modo de advertencia sobre la posibilidad de que el fraile, al escudriñar su corazón, hallase ocultos en este “dragones espirituales”¹⁰⁶⁹. De ser así, no debía sentir temor. Tan solo debía invocar a su Señor, quien a semejanza del ciervo, representado en la cara sur del mismo capitel, sería el encargado de darles muerte.

¹⁰⁶⁹ *El Fisiólogo...*, op. cit., p. 71.

Por otro lado, la presencia del fraile que compra leche de cabra a la mujer representada junto a él en la cara sur del capitel 16, estaría justificada por la posible ubicación de la cilla del convento en la galería occidental del claustro, aquella más próxima al siglo. Recordemos que el 8 de agosto de 1432 la reina María de Aragón concedió al convento el privilegio de ser los primeros en comprar en el mercado de la villa, ocasión que la reina aprovecha para recordar que fue ella quien mandó a los frailes que “fuesen en observancia”. Esta idea no solo haría alusión al carácter reformado de la comunidad de religiosos de Santa María la Real de Nieva, sino también al patronazgo reformador de las reinas, sirviendo, por lo tanto, de nexo de unión entre el programa iconográfico desarrollado en el interior del templo, en el espacio ocupado por la *ecclesia fratrum*, y aquel que decora el claustro. Asimismo, el año de 1432 marcaría el inicio de las obras de edificación de los aposentos reales, a los cuales se habría dado comienzo una vez concluida la ampliación de la cabecera del templo.

En el último tramo de la galería, antes de girar e iniciar el recorrido por la panda norte, el religioso vería de nuevo representada una escena cinegética, en este caso, la caza del ciervo, esculpida en la cara norte del capitel 19. En la cara contraria de este mismo capitel, un oso ataca a una oveja, posible advertencia contra la concupiscencia de la carne, a la que un buen predicador debía ser capaz de hacer frente, y sobre la que incidirían los rostros masculinos de rasgos animalescos del ángulo noreste del capitel 20 y de la ménsula sobre el capitel 19.

Nada más iniciar el recorrido de la galería septentrional, aparecerían ante él, en la cara este del capitel 22, las efigies de san Pablo y san Pedro, quienes fueron los encargados de encomendar a santo Domingo su ambiciosa misión apostólica, “Ve por el mundo y predica, porque has sido elegido por Dios para ejercer este ministerio”¹⁰⁷⁰. El dominico debía ser consciente de que el haber recibido el hábito de la Orden lo convertía en un heredero directo de dicho cometido, y de que, por lo tanto, habría de ir, como los perros representados en las ménsulas de la parte superior, en busca de almas. Sin embargo, el camino a recorrer no iba a ser sencillo. El león dominando a una figura humana que aparece junto a san Pedro, en el ángulo noreste, le recordaría las palabras de I P 5, 8, “Vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar”. Desde este momento, numerosos serán los leones en actitud violenta que nuestro fraile encontrará representados en los capiteles del claustro y que serán los

¹⁰⁷⁰ S. DE LA VORÁGINE, *La Leyenda Dorada*, tomo I, trad. J. M. Macías, Alianza Editorial, Madrid, 2004, p. 443.

encargados de recordarle una y otra vez las palabras del apóstol (capiteles 22, 26, 29, 41, 62 y 63). Nótese que hasta ahora no habíamos visto este motivo esculpido en el claustro y que la primera vez que aparece, lo hace ligado a la figura de san Pedro, por lo que la relación entre la imagen del león devorador y el texto bíblico parece estar clara.

La imagen del león devorando o bien una figura humana, o bien un animal, no es el único motivo que el novicio encontraría repetido de manera sistemática a lo largo del recorrido por las galerías del claustro. En los capiteles 24 y 27 se recuerda una vez más la batalla espiritual continuamente librada en el alma del religioso, la cual el joven nunca debía dejar “caer” de su memoria. La escena de tauromaquia que decora el capitel 25 podría estar en relación con aquella esculpida en el capitel 17, en la galería oeste. Al igual que ocurría con las cabezas de musulmanes de la galería oeste, ambas imágenes podrían haber sido concebidas tanto como nexos visuales como instrumentos mnemotécnicos encargados de marcar el recorrido a seguir y de estructurar el discurso. De hecho, estas son las únicas imágenes de dicha temática que aparecen representadas en el claustro, las cuales ayudarían a articular y unir en la mente del fraile el mensaje expuesto en la galería oeste a aquel que estaba a punto de recibir. La complejidad del discurso irá también en aumento, por lo que creemos que este tipo de referentes o nexos visuales encargados de remitir a arquerías anteriores resultarían de gran ayuda a la hora de que el religioso lograra memorizar, asimilar y, posteriormente, recordar correctamente el mensaje.

Sobre esta primera arquería, en las ménsulas ubicadas sobre los capiteles 23 y 25, dos perros con collar, posiblemente lebreles, recordarían a aquel esculpido sobre el capitel 2, aunque en este caso, al haber sido despojados de la casulla, su condición de perros de caza quedaría aquí especialmente subrayada. Junto a ellos, sobre el capitel 26, un hombre de pelo rizado saca la lengua a nuestro fraile, recordando a aquel que en el ángulo noroeste del capitel 12, en la galería oeste, le mostraba los dientes.

Por primera vez, en el capitel 30, una escena de caza, en este caso la montería del jabalí (cara este), modalidad que hasta ahora no habíamos visto representada, aparece compartiendo capitel con una escena frailuna (cara oeste). En esta última, el novicio es acogido por la comunidad de religiosos, a la vez que recibe, posiblemente de manos del prior, un códice, quizás un ejemplar de las Constituciones de la Orden de Predicadores, las cuales, junto con la Regla de san Agustín, habrían de guiar en todo momento su vida. De ello dependería su condición de fraile observante. De lo contrario, corría el peligro de abandonar la senda de rectitud trazada por sus maestros y superiores, y de

convertirse, al igual que todos aquellos hermanos conventuales o claustrales, en un mero cazador de bestias.

En la cara este del capitel 31, un salvaje y un centauro le mostrarían una vez más la eterna discordia entre el cuerpo (centauro) y el alma (salvaje), puesto que “el alma quiere ser dueña del cuerpo, y éste quiere ser dueño del alma, porque desea los placeres del mundo”¹⁰⁷¹. De hecho, en este caso, el que el salvaje aparezca bebiendo, posiblemente vino, de una especie de calabaza podría hacer alusión al inicio de la caída en desgracia del alma. Sin embargo, lo más importante era no abandonar nunca la batalla, puesto que “onde el caballero que lidia e pelea todo el día, a la porçima si es vençido e desanpara la batalla, non gana ninguna cosa”. Por ello, los jornaleros “que andan a labrar”¹⁰⁷², como aquellos representados en la cara este del capitel 33, esperan hasta la hora de vísperas para recibir su jornal.

Muchas tribulaciones habrían de pasar todos aquellos que desearan seguir los pasos de Cristo en este mundo. El iconógrafo quiso mostrar en clave visual cómo cada fraile habría de trabajar diariamente en la edificación y fortalecimiento de su propia alma, tal y como le anunciaría la escena constructiva de la cara oeste del capitel 34. Solo así podría vencer a la tentación y hacerse finalmente poseedor de la Sabiduría en grado sumo. El carácter simbólico y relevancia de esta imagen vendrían confirmados por la presencia de una escena de caza, en esta ocasión, la caza del león, en la cara este de la misma cesta.

Al alzar su mirada, el religioso vería representados en la chambrana del arco sobre los capiteles 33 y 34 a galgos persiguiendo liebres, escena de indudable carácter venatorio, pero que, a su vez, le recordaría las palabras de san Agustín en sus *Confesiones*, libro que él mismo habría de leer como parte de su formación espiritual. En él, el Obispo de Hipona recurre a esta misma imagen para referirse a la tentación de la curiosidad y la concupiscencia de los ojos que se dejan distraer por escenas tan triviales. Esta idea estaría igualmente presente en la cara norte del capitel 34 en la que un oso sobre sus patas traseras apoya las delanteras en el tronco de un árbol, quizás en busca de miel, cuyo dulzor antepone a todo, a imitación de aquellos hombres cegados por los placeres terrenales.

¹⁰⁷¹ I. MALAXECHEVERRÍA, *Bestiario medieval*, Ediciones Siruela, Madrid, 2008, p. 189.

¹⁰⁷² M. A. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Un sermonario castellano medieval. El Ms. 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999, vol. I, pp. 326 y 366, y vol. II, p. 472.

Inmediatamente después, en la cara este del capitel 35, se recogería el principal objetivo de su formación: la salvación de las almas por medio de la Palabra. La presencia de una escena de predicación en la galería norte estaría justificada por ser esta la más próxima al templo, espacio en el que se desarrolla la acción representada. En ella, un fraile dominico, desde lo alto de un púlpito, se dirige a sus fieles. Como recordaba Humberto de Romans a sus lectores, todo aquel que aspirase a ser un gran predicador debía garantizar la utilidad espiritual de todo aquello incluido en sus sermones. Ante todo, debía ser muy selectivo con sus contenidos, al igual que el buen anfitrión que, al no poder comprar todo el género al carnicero, se ve obligado a seleccionar un poco de cada una de las mejores piezas para disfrute de sus invitados. Sin embargo, la acidia espiritual, a la que haría alusión la imagen del ser demoníaco que muerde un pie a la figura humana que porta desnuda sobre su espalda, podría acabar por arruinar la carrera de hasta el más apreciado orador. Por otro lado, la gran diversidad de audiencias ante las cuales habría de predicar a lo largo de su vida, así como la necesidad pastoral de adaptar su discurso a cada una de ellas, podría estar implícito en las cabezas masculinas, tanto imberbes como barbadas (¿judíos?), mujeres cristianas y musulmanes que decoran dieciséis de las cuarenta ménsulas conservadas¹⁰⁷³.

Frente a la mencionada escena de predicación, en la cara oeste del capitel 36, la Anunciación recordaría al fraile las palabras de Humberto de Romans, quien preguntaba a sus lectores si acaso “¿no predicaba aquel que dijo: «Os traigo una buena nueva»?”¹⁰⁷⁴. Además, la Virgen se mostraría ante él como un ejemplo de humildad, virtud considerada aún más loable que la propia virginidad, a la que él debía aspirar. Con ello lograría huir de la soberbia de la que eran víctimas aquellos hermanos que “despojándose de la forma de religión, desean, no ser armados, sino adornados”, tendencia que san Bernardo compara con “la viva afición à adornarse propia de las mujeres del siglo”, como aquella que decora la ménsula ubicada sobre este mismo capitel, y que remitiría a su vez a aquellas que había visto ya el dominico sobre los capiteles 18 y 20 de la galería oeste¹⁰⁷⁵.

¹⁰⁷³ H. DE ROMANS, *Sermones* (dans Bibl. maxima Patrum t. XXV : *De modo cudendi sermones circa omne hominum et negotiorum genus*). Cit. en M. D. CHENU, “Moines, clercs, laïcs au carrefour de la vie évangélique (XII^e siècle)”, *Revue d’Histoire Ecclesiastique*, n° 49, 1954, p. 59.

¹⁰⁷⁴ H. DE ROMANS, *La formación del predicador*, trad. N. Medina Ferrer O.P., Editorial San Esteban, Salamanca, 2014, p. 13.

¹⁰⁷⁵ A. de HUERTA (trad.), *Sermones de san Bernardo, abad de Claraval*, tomo primero, Joseph de Navas, Burgos, 1791, pp. 102-103.

Por otro lado, la escena de la Huida a Egipto, en la cara este del mismo capitel, incidiría en la necesidad de permanecer inmerso en las tinieblas, simbolizadas por Egipto, al igual que san José no regresó a Israel con la Virgen y el Niño hasta no asegurarse de que Herodes había muerto. El abandonar la lucha antes de tiempo no sería sino una muestra más de debilidad que podría desembocar en su ruina espiritual. Por lo tanto, para lograr la victoria, el religioso habría de entregarse humilde y voluntariamente a Dios, quien, a su vez, sería el único capaz de librarle de tan pesado yugo.

De más difícil interpretación resulta el siguiente tramo de arquería, próximo a la puerta que comunica en la actualidad el claustro y la iglesia, con el cual concluye la galería norte y en el que los motivos vegetales se entremezclan con figuras desnudas, aves, dragones de cuellos entrelazados, como aquellos que decoran la cara sur del capitel 21 de la galería oeste, *green-men* y leones dominando figuras humanas. Cabe señalar que en él se introduce por primera vez el tema del dragón o bicha sobre un motivo vegetal, el cual se convertirá en una constante en las dos siguientes galerías ya que volveremos a verlo repetido hasta en un total de cinco de veces (capiteles 40, 67, 68, 71 y 78).

En la panda oriental, nuestro dominico encontraría motivos y escenas con las que estaba ya familiarizado, como la caza del león que decora la cara norte del capitel 46 y que comparte cesta con una pareja de salvajes que luchan entre sí a lomos de dragones. El que la mencionada escena venatoria fuese colocada de frente a la imagen de la cara sur del capitel 45, en la que un águila captura con sus garras un cuadrúpedo, posiblemente el ciervo que vemos en la cara norte, podría haber llevado al fraile a rememorar las palabras de Humberto de Romans quien compara el instinto depredador de esta ave con el celo por las almas que debe caracterizar a todo buen predicador.

La montería del oso de la cara sur del capitel 49, la cual remitiría a aquella representada en el capitel 2 de la galería oeste, se completaría a su vez con la escena de cetrería que por primera vez vemos esculpida en el capitel 50, y en la cual un grupo de lebreles acompaña al cazador. En esta ocasión no solo se insistiría, una vez más, en el importante papel desempeñado por los frailes predicadores como cazadores de almas, sino también en su condición de *miles christi*, idea recogida en los dos caballeros que vemos esculpidos en las ménsulas sobre los capiteles 49 y 51. El predicador no solo debería alejar su alma de las tentaciones de la carne, sino también, proteger sus oídos de las alabanzas de los aduladores, semejantes estos al canto de la sirena, ser fantástico que aparece esculpido entre ambos, en la ménsula sobre el capitel 50. Por su parte, y en

relación con la anterior escena de cetrería, las perdices de las chambranas sobre los capiteles 51-52 y 53-54 aludirían al alma que es acechada por halcones y que no hallará descanso hasta que un ángel del cielo la logre sacar ilesa de su escondite y la lleve al paraíso.

En los capiteles 54, 55 y 56 aparece representado el mensario, cuya proximidad con respecto a la puerta de acceso de la Sala Capitular, lugar donde se solemnizaba el ingreso de los novicios en la Orden de Predicadores, no sería fortuita. Tauler compara ya las labores de los meses con la preparación del alma del religioso que ha de recibir al Espíritu Santo. Según el célebre discípulo del maestro Eckhart, el novicio debía podar sus sentidos y eliminar todo rastro de impureza espiritual, puesto que al recibir el Espíritu Santo, su alma finalmente florecería y daría frutos. De hecho, los nuevos hermanos eran recibidos con una invocación al Espíritu Santo por medio del canto del *Veni Creator*. Este era entonado por la comunidad de religiosos, algunos de los cuales vemos representados cantando en torno a un órgano en la siguiente arquería, en la cara norte del capitel 60. Esta escena pudo haber sido concebida a su vez como una contrapartida visual a la imagen de la mujer que tañe un salterio en la ménsula ubicada sobre el capitel 55.

Llegados a este punto, el religioso habría dado un paso más en su edificación espiritual. Mientras que en la cara oeste del capitel 34 veíamos a un dominico en el taller de los canteros, los cuales desbastaban sillares, en esta ocasión, en la cara norte del capitel 61, el mismo religioso visita a los escultores, que labran capiteles, semejantes a aquellos que decoran el claustro que en estos momentos recorremos. Recordemos que Humberto de Romans señalaba ya el gran ejemplo que habría de ofrecer a sus hermanos de religión el arte de la construcción, donde solo recibe el honor de ocupar un puesto digno la piedra que ha sido debidamente tallada y esculpida, acciones ambas representadas en las escenas constructivas hasta ahora analizadas.

La panda este culmina con lo que habría de ser una formulación más de los peligros que habrían de atormentar el alma del dominico. En la cara norte del capitel 62 un ciervo ramonea ajeno tanto a la presencia del león esculpido en la cara oeste como a la amenaza de las águilas de las ménsulas sobre los capiteles 59, 60 y 61, la segunda de las cuales sujeta entre sus garras una liebre.

La galería sur sería la última que el fraile habría de recorrer en su peregrinar. En el capitel 64, la historia de los primeros padres le recordaría la necesidad de obedecer en todo momento a sus superiores y nunca cuestionarlos. Según Guillermo Peraldo, los

novicios debían ser formados en la “ignorancia” y la discreción, ya que solo así lograrían alcanzar la tan ansiada Sabiduría¹⁰⁷⁶.

Este tramo final de su recorrido por el claustro supondría para el religioso la culminación del último estadio de su proceso de edificación espiritual. Sus años de formación en el convento habrían hecho de él un auténtico cazador de almas, tal y como se encargarían de recordarle las escenas cinegéticas de los capiteles 75 (montería del oso) y 79 (caza del jabalí). El aprendizaje de las *artes praedicandi*, representado en la cara este del capitel 74, habría sentado las bases de su instrucción como predicador. Además, la escena de la cara oeste del mismo capitel, en la que un dominico colabora en la edificación del claustro, habría sido la encargada de anunciarle que estaba próximo al final de su recorrido. Tras haber sido debidamente “labrado” y “esculpido” durante sus primeros años en el convento, el fraile se encontraba ya en poder de la Sabiduría, al igual que Hércules tras hacerse con la manzana de oro del Jardín de las Hespérides, escena que pienso fue esculpida en la cara oeste del capitel 80.

Listo para abandonar el convento y regresar al siglo convertido en un auténtico predicador, al igual que el fraile que acompañado de su *socius* aparece representado en la ménsula sobre el capitel 85, el dominico debía recordar que todo lo que había aprendido en el convento habría de ser ahora empleado en la salvación de las almas. Tal y como advierte Humberto de Romans a sus hermanos, al igual que el pastor que decora la cara este del capitel 85, al final de sus vidas, los frailes predicadores habrían de comparecer ante Dios acompañados de sus rebaños, es decir, de todas aquellas almas que hubiesen logrado redimir, como resultado de una vida consagrada al prójimo. Pero antes de traspasar el umbral de la puerta por la que un día entró, el centauro y el león que atacan a un hombre en la ménsula sobre el capitel 86 le recordarían, por última vez, los peligros de los cuales habría de mantener alejadas tanto a sus ovejas como a su propia alma. Los superiores corrían un gran peligro al no reparar en el riesgo que suponía para sus hermanos abandonar el convento. Si los frailes no estaban listos para enfrentarse a las tentaciones del mundo, ellos mismos acabarían convirtiéndose en ovejas descarriadas incapaces de llevar a cabo la importante misión apostólica que un día les fue encomendada.

¹⁰⁷⁶ H. DE ROMANS, *op. cit.*, 1546, BH, Sig. FLL 11631, fol. XXXVIIr.

5.3. Maestros, canteros y escultores

Desgraciadamente, poco se sabe de los maestros y canteros que trabajaron tanto en la edificación del santuario y su posterior reforma, como en la ampliación de la iglesia y monumentalización de los espacios conventuales, llevada a cabo entre 1414 y 1445. A pesar de ello, múltiples han sido las posibles relaciones estilísticas apuntadas por los autores que nos han precedido. Tanto Enrique Serrano Fatigati como Miguel Durán creen ver en el conjunto escultórico que decora el convento claras referencias a repertorios ornamentales normandos, aspecto que, según ambos, incidiría a su vez en el importante papel desempeñado por la reina Catalina de Lancaster como principal promotora de las obras. Durán subraya también el carácter arcaizante de la portada norte y del claustro, los cuales relaciona tanto con obras navarras (Colegiata de Tudela, Olite y Ujué) como gallegas (San Francisco de Lugo)¹⁰⁷⁷.

Por su parte, el Marqués de Lozoya incide en las reminiscencias navarras señaladas ya por Miguel Durán, y apunta además un posible trasiego de artífices entre el convento segoviano y el de Santa Maria da Vitória o Batalha (Portugal), hipótesis que ha sido en parte retomada recientemente por Jean-Marie Guillouët, quien advierte ciertas semejanzas iconográficas entre la portada norte del Monasterio de Santa María la Real de Nieva y la occidental portuguesa (figs. 135 y 136)¹⁰⁷⁸.

El estudio comparativo del conjunto escultórico del Monasterio de Santa María la Real de Nieva y las obras navarras, gallegas y portuguesas anteriormente mencionadas me ha permitido descartar las filiaciones estilísticas apuntadas por los citados autores. Asimismo, cabe señalar que la presencia de repertorios ornamentales normandos en el convento segoviano no resulta tan evidente como afirmaba Enrique Serrano Fatigati. Desde mi punto de vista, no se puede establecer ningún tipo de relación, ni formal ni iconográfica, entre las obras levantadas en tierras inglesas entre finales del siglo XIV y la primera mitad del siglo XV, y el repertorio ornamental del convento objeto de estudio.

Más interesante y verosímil resulta en este sentido la aportación realizada por María Moreno Alcalde, a la que se ha hecho ya referencia en varias ocasiones. Al

¹⁰⁷⁷ E. SERRANO FATIGATI, "Excursiones arqueológicas por las tierras segovianas", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol. VIII, 1900, p. 65; IDEM, *Datos para la Historia del Arte. Portadas artísticas de monumentos españoles*, Hauser y Menet, Madrid, 1907, pp. 43-44 y 49; M. DURÁN, "Excursión a Santa María de Nieva y Coca", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol. XXXVI, 1928, pp. 255-256.

¹⁰⁷⁸ J. M. GUILLOUËT, *Le portail de Santa Maria da Vitória de Batalha et l'arte européen de son temps*, Textiverso, Leiria, 2011, p. 142.

analizar la iglesia de San Juan Bautista de Aldea Real (Segovia), la autora relaciona esta con otras dos edificaciones de semejante cronología y ámbito geográfico, como son la iglesia de Santa María la Real de Nieva y el Monasterio del Paular. En todas ellas advierte la presencia de elementos arquitectónicos similares, como los arcos de encuadramiento y los perfiles de doble toro, así como motivos figurativos semejantes, como por ejemplo, los mascarones o *green-men*. Además, el hecho de que la construcción de ambos cenobios contase con el respaldo de la Corona lleva a la autora a plantear la posibilidad de que participase en ambas fábricas el mismo equipo de maestros.

Por su parte, Antonio Sánchez Sierra documenta la intervención de un total de tres talleres. El primero de ellos habría intervenido en la portada norte y en el claustro, en este último tan solo en las escenas de vida conventual, imágenes de caza y el calendario, las cuales muestran, según el autor, figuras voluminosas de caras redondeadas y ojos almendrados, y un estudio anatómico cuidado. Un segundo taller, caracterizado por unas figuras más planas, habría sido el encargado de esculpir la mayoría de los capiteles vegetales, “habiéndose perdido el carácter naturalista para dar paso a una estilización de las formas”, concentrándose la obra del tercer y último taller, de un mayor gusto arcaizante, en las galerías norte y sur¹⁰⁷⁹.

5.3.1. Caracterización del conjunto escultórico

Desde nuestro punto de vista, las semejanzas formales y estilísticas existentes entre la portada norte, el interior del templo y el claustro indicarían que el conjunto escultórico que decora todos aquellos espacios arquitectónicos levantados con motivo de la ampliación del convento entre 1414 y 1445 responderían a un impulso constructivo continuado, como se ha podido comprobar en el capítulo dedicado al estudio de las fases constructivas y materialidad del monasterio. No obstante, la existencia de fuertes contrastes entre unos relieves y otros en lo que a calidad escultórica se refiere, especialmente evidentes en el claustro, podría indicar la presencia de un variado equipo de artífices trabajando de manera simultánea, bajo las directrices de un mismo maestro.

En relación a la portada norte, esta habría sido realizada durante la ampliación de la cabecera del templo, y muy posiblemente, entre 1428 y 1432, años durante los cuales

¹⁰⁷⁹ A. SÁNCHEZ SIERRA, *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Caja Segovia-Obra Social y Cultural y Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, Segovia, 1992, pp. 123-124.

se habría edificado el crucero, en cuyo brazo norte se abre el mencionado acceso (fig. 49, 88 y 89). Su ornamentación escultórica pudo haber sido, por lo tanto, inmediatamente posterior a la de la capilla mayor y las dos laterales, y coetánea a la del transepto. La anteriormente mencionada uniformidad formal, nos hablaría de un proyecto ejecutado por un mismo equipo de escultores, que habría trabajado primero en el templo y, posteriormente, en el claustro, entre los cuales percibimos, de manera evidente, claras diferencias en cuanto a destreza técnica.

Las cinco esculturas de bulto redondo que decoran el tímpano – Cristo Juez, la Virgen, san Juan Evangelista y los dos ángeles – parecen obra de una misma mano (figs. 31, 32, 90 y 115-117). En estas destacan la voluminosidad de las mismas y el cuidadoso estudio de los plegados de las vestiduras, especialmente evidente en el caso de las figuras de la Virgen y san Juan Evangelista, los cuales contrastan, a su vez, con el esquematismo y rigidez de las túnicas de los tres ángeles colocados en la parte superior de la escena del Juicio Final (fig. 283).

En los capiteles corridos que conforman el friso de la portada norte y que narran la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo percibimos una clara homogeneidad formal (figs. 91 y 93-114). Las figuras son todas de canon corto, constituyendo la cabeza un tercio aproximadamente del cuerpo. La desproporción se extiende a las manos, las cuales resultan, en la mayoría de los casos, excesivamente grandes. La sencillez y carácter esquemático de los plegados, que caen de manera paralela, anulando cualquier interés anatómico, y quebrándose ligeramente al contacto con el suelo, nos recuerdan a aquellos que recorren las túnicas de los ángeles del tímpano, anteriormente analizados. Los rostros resultan inexpresivos y, a pesar de que a través de los peinados y actitudes de los personajes representados se trata de individualizar a cada uno de ellos, lo cierto es que presentan un marcado carácter estereotipado. Las cejas, muy marcadas, culminan en el arranque de la nariz. Las comisuras de la boca, ligeramente curvadas hacia abajo, dotan a las figuras con un semblante serio que no hace sino subrayar aún más su inexpresividad. Especialmente característicos resultan los párpados abultados y carnosos que enmarcan los ojos, detalle que repiten igualmente las cabezas, tanto animales como humanas, que decoran el cimacio corrido. Las imágenes representadas tanto en las repisas y doseletes originales como en las arquivoltas, parecen obra de las mismas manos.

En el interior del templo se percibe la intervención del mismo equipo de escultores que habría trabajado en la portada norte. Las escenas de la vida de san Pedro

Mártir, esculpidas en el ángulo suroeste de la capilla del lado del evangelio, presentan claras semejanzas formales con las que conforman el ciclo Pascual anteriormente analizado (figs. 151-153). Al igual que ocurre en la portada norte, se percibe la intervención de distintos escultores, habiéndose encargado la ornamentación de la tribuna real a aquellos artífices más experimentados.

Una vez finalizado el templo en 1432 y levantados los nuevos aposentos regios, ubicados en el lado oriental del conjunto, en 1434, se habría comenzado la edificación y ornamentación de las cuatro galerías del claustro, cuya construcción no parece haber experimentado importantes interrupciones, más allá de las estrictamente necesarias, por motivos puramente estacionales y/o climatológicos. La variedad de manos implicadas en la labra de los motivos que advertíamos ya tanto en la portada norte como en el interior del templo se hace aún más evidente al analizar la escultura monumental que decora el claustro, en el que se advierten, al menos, dos modos distintos de trabajar.

En primer lugar, cabría señalar la existencia de una serie de motivos, como las pencas, las figuras humanas y salvajes representados en los ángulos de las cestas de los capiteles, los dragones o bichas sobre motivos vegetales y los leones dominando figuras humanas, que parecen haber sido labrados por las manos más inexpertas del taller o equipo de escultores, dando como resultado figuras planas, de factura excesivamente tosca. A estas atribuimos la ejecución de los capiteles 1, 22, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 70, 71, 72, 73, 77, 78 y 87.

El resto de capiteles, así como las ménsulas y chambranas, presentan una mayor semejanza con el conjunto escultórico que decora tanto la portada norte como el interior del templo, lo que nos hace pensar que son obra del mismo equipo de escultores. De nuevo advertimos figuras humanas de canon corto, rostro estereotipado y párpados abultados. Los motivos vegetales, con un cierto carácter esquemático y carentes de un interés naturalista, lo que dificulta enormemente la correcta identificación de las especies representadas, recuerdan claramente a aquellos que decoran tanto el friso de la portada norte como los cimacios del interior del templo. Si bien es cierto que se advierten distintos grados de destreza, la marcada homogeneidad estilística de los mismos dificulta enormemente cualquier intento de discernir cuántos escultores pudieron haber intervenido en la ornamentación del claustro.

Por otro lado, cabe señalar la existencia de un capitel cuya calidad escultórica lo diferencia del resto de piezas. Se trata del capitel 58, situado en la galería este, en cuya cara sur encontramos representado el escudo de Catalina de Lancaster sustentado por

dos frailes predicadores (fig. 23). Afortunadamente, el dominico de la izquierda ha conservado la cabeza, al contrario que su compañero, permitiéndonos apreciar el carácter realista del rostro, el cual se aleja de los rasgos estereotipados del resto de figuras que conforman el claustro, permitiéndonos hablar de una cierta intención individualizadora por parte del escultor. Asimismo, los plegados del hábito y, muy especialmente, del manto del religioso, no son comparables con ninguna otra pieza escultórica del claustro, recordando claramente a las cinco esculturas exentas del tímpano de la portada norte. Por este motivo creemos que sería posible que tanto estas como el mencionado capitel 58 hubiesen sido tallados por el maestro escultor al frente de las obras, el cual pudo haberse reservado determinados motivos que, por otro lado, habrían de gozar de una especial relevancia dentro del programa iconográfico, como lo habrían sido las imágenes centrales del Juicio Final y uno de los escudos de la fundadora del convento.

5.3.2. Posibles filiaciones artísticas

En el brazo norte del crucero, frente a la puerta de acceso, se han conservado dos inscripciones (figs. 284 y 285). En la más próxima a la capilla del Evangelio se lee: “Lucas Fernandes fiso estas capillas”, mientras que en la segunda se podría leer quizás “Frater Petrus de C^o dominico”¹⁰⁸⁰, bajo la cual se ha conservado, escrita en rojo, la palabra *Johannes*. Encontramos de nuevo la firma de Lucas Fernandes en ambas capillas laterales (figs. 286 y 287). Creemos que este sería el mismo “Lucas Fernandez, cantero” que figura entre los testigos de la “escritura de compromiso que otorgaron el Convento de esta Villa, y Esteban Pérez, Cura de Nieva, sobre la quarta funeral, y los demás diezmos de los vecinos de la dicha villa”, fechada el 8 de marzo de 1449¹⁰⁸¹.

En cuanto a las veintitrés marcas de cantero localizadas en el claustro por Antonio Sánchez Sierra, cabe señalar que una de ellas, la cual encontramos de nuevo en la cabecera del templo, así como en el interior de la escalera de caracol oculta en el muro

¹⁰⁸⁰ Agradezco a David Nogales Rincón la valiosa ayuda prestada con la lectura de esta inscripción. Lamentablemente, el único religioso llamado Pedro relacionado con el convento segoviano que hemos logrado localizar en la documentación consultada fechada entre 1399 y 1445 ha sido fray Pedro de Sepúlveda, primer prior del convento segoviano. Además, ninguno de los fray Pedro documentados por esas mismas fechas en los conventos de San Pablo de Valladolid y San Pedro Mártir, de los cuales parecen haber procedido algunos de los superiores de Santa María la Real de Nieva, parece encajar con el personaje aludido en la mencionada inscripción.

¹⁰⁸¹ P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *Panegírica descripción del milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Nieva. Histórica fundación de su Real Villa. Y autorizada manifestación de sus essempciones y privilegios*, Segovia, 1669, BNE, Sig. R 38677, pp. 128-130.

meridional de la capilla mayor, a través de la cual se accede a las cubiertas, se repite tanto en las naves como en la fachada occidental de la iglesia conventual de Santo Domingo de Ribadavia (Orense) (figs. 288-291). Asimismo, se aprecian ciertas semejanzas formales entre el rostro masculino imberbe que decora uno de los canecillos del muro sur de la iglesia de Santo Domingo de Ribadavia y aquellos que se conservan en la cara sur del capitel 13 en la galería oeste y el ángulo suroeste del capitel 44 en la galería este (fig. 292-294).

Según ha sido apuntado por Carmen Manso Porto, entre 1400 y 1424 se habrían suprimido los últimos tramos – quizás tres – de la mencionada iglesia ribadaviense, fechándose la construcción de la fachada oeste entre 1420 y 1424, periodo que coincidiría a su vez con el obispado en Orense de fray Alonso de Cusanza. Años antes, entre 1400 y 1406, fray Alonso habría ocupado el cargo de prior de este convento, del que era hijo y en cuyo claustro mandó ser enterrado. Sin embargo, sus armas no son las únicas que decoran la portada occidental. Estas aparecen esculpidas junto a las de los Sarmiento, condes de Ribadavia, y las de los reinos de León y Castilla¹⁰⁸². El patronazgo regio estaría justificado por el importante papel desempeñado por fray Alonso de Cusanza como confesor del monarca castellano¹⁰⁸³, lo que, quizás, podría haber motivado a su vez un posible trasiego de canteros entre ambos conventos dominicanos. Asimismo, cabe señalar que fray Alonso de Cusanza ocupó el provincialato entre 1412 y 1415¹⁰⁸⁴, por lo que en 1414, cuando se iniciaron las obras de ampliación del Monasterio de Santa María la Real de Nieva, el confesor real se encontraba al frente de la Provincia de España, a la que por aquel entonces pertenecían ambos cenobios¹⁰⁸⁵.

Por otro lado, no solo sorprende el ya mencionado carácter arcaizante del conjunto conventual, sino también la relativa calidad desde el punto de vista estilístico del repertorio escultórico que lo decora. A pesar de que este aspecto podría, en un principio, contrastar con la condición del monasterio santamarieño de fundación real, lo cierto es que, por estos mismos años, se ejecutaron en Castilla empresas artísticas de enorme

¹⁰⁸² C. MANSO PORTO, *Arte gótico en Galicia: los dominicos*, tomo I, Fundación Pedro Barrié de la Maza, conde de Fenosa, La Coruña, 1993, pp. 244-245 y 250, figs. 88 y 259-260.

¹⁰⁸³ L. G. ALONSO GETINO, “Dominicos españoles confesores de reyes”, *Ciencia Tomista*, nº 14, 1916, p. 406.

¹⁰⁸⁴ C. MANSO PORTO, *op. cit.*, tomo I, p. 244.

¹⁰⁸⁵ En 1418, por impulso de fray Luis de Valladolid, se creó la Provincia de Galicia, siendo reincorporada de nuevo a la de España en 1424.

relevancia en las que la destreza de los escultores y canteros no se corresponde siempre con la excelencia de sus promotores.

En 1997 Teresa Pérez Higuera advirtió ya sobre la dificultad de abordar el estudio de la escultura gótica de Castilla-La Mancha puesto que, a excepción de aquellas fechadas en el último cuarto del siglo XIV y segunda mitad del siglo XV, se trata de obras aisladas que tan solo permiten apuntar ciertas relaciones con las grandes corrientes europeas, quedando estas desvirtuadas en el caso de tratarse de empresas encargadas a talleres locales¹⁰⁸⁶. En realidad, tal y como ha apuntado Lucía Lahoz, esta puntualización es aplicable, en ese mismo periodo de tiempo, a todo el territorio castellano¹⁰⁸⁷.

Aparte de la participación del maestro Lucas Fernandes y de la posible transferencia de canteros entre el convento ribadaviense y el segoviano, anteriormente apuntados, conocemos pocos datos acerca de los canteros y escultores que intervinieron en la edificación del Monasterio de Santa María la Real de Nieva. Lo que sí resulta evidente es que el conjunto escultórico que decora los espacios correspondientes a la ampliación iniciada en 1414 por iniciativa de la reina Catalina de Lancaster no es obra del mismo equipo de escultores que trabajaron en la ornamentación del templo edificado en 1392 con motivo de la invención de Nuestra Señora de la Soterraña, tal y como se puede apreciar en los relieves que decoran los capiteles corridos de la primitiva portada norte.

En lo que respecta a los entalladores y escultores que trabajaron en Santa María la Real de Nieva entre 1414 y 1445 creemos necesario plantear una posible relación entre estos y el denominado taller toledano. Como ya señaló en su momento la ya citada T. Pérez Higuera, a fines del siglo XIV se realizaron importantes obras en la catedral de Toledo por parte de artífices, a cuya cabeza se encontraría Ferrand González, y que, como es natural, extendieron su actividad fuera del trabajo de la sede primada.

Este taller habría sido el encargado de concluir las obras de la capilla de San Ildefonso, la cerca exterior del trascoro con gran parte de las escenas del ciclo de Moisés, la portada de Santa Catalina, los capiteles de las galerías norte, oeste y meridional del claustro, los relieves del muro exterior de la capilla de Reyes Nuevos y la decoración de la llamada “costanera de Santa Lucía”, las cuales muestran a su vez

¹⁰⁸⁶ T. PÉREZ HIGUERA, “La escultura”, *Castilla La Mancha I. Cuenca, Ciudad Real y Albacete*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1997, p. 40.

¹⁰⁸⁷ L. LAHOZ GUTIÉRREZ, “La escultura en la Corona de Castilla: una polifonía de ecos”, *Artigrama*, nº 26, 2011, p. 245.

estrechas semejanzas con los sepulcros atribuidos al taller de Ferrand González. Entre estos destacan los sepulcros del propio don Pedro Tenorio (1399), el de don Vicente Arias de Balboa, don Juan Serrano en el monasterio de Guadalupe (1403-1407), los yacentes de Enrique II, doña Juana Manuel, Enrique III y doña Catalina de Lancaster, de la Capilla de Reyes Nuevos, don Diego de las Roelas, en la catedral de Ávila, el de un obispo, posiblemente don Juan de Illescas, en el coro del convento de Santa Clara de Toledo, los de la familia Ayala en su capilla funeraria del Monasterio de Quejana (Álava), don Juan Alfonso de Ajofrín en Santo Domingo el Antiguo de Toledo, los de los Figueroa en Santa María de Écija (Sevilla), el de don Lorenzo Suárez de Figueroa, en la capilla de la Universidad de Sevilla, y el de su esposa, doña María de Orozco, llamada *la Malograda*, en el convento de San Pedro Mártir de Toledo, y los de los Pérez de Guzmán en la capilla de San Andrés de la catedral de Sevilla¹⁰⁸⁸. El periodo de actividad de este taller, constituido durante el arzobispado de don Pedro Tenorio, quedaría, por lo tanto, comprendido entre 1380 y 1420, siendo don Pedro de Luna (1404-1414) y don Sancho de Rojas (1414-1424), sucesores de don Pedro Tenorio, los encargados de terminar las obras por él iniciadas¹⁰⁸⁹. No obstante, es necesario puntualizar que no hay que identificar la expresión “taller de Ferrand González” con una estructura homogénea y jerarquizada, dirigida por dicho maestro, ya que gracias a una inscripción conocemos la personalidad diferenciada del Maestro Luys, que firma una de la efigies funerarias regias. Hay que entender, más bien, un modo de afrontar los trabajos escultóricos a partir de presupuestos figurativos comunes. Por ello, consideramos necesario que las obras atribuidas al denominado taller toledano sean objeto de futuros estudios que logren arrojar algo más de luz sobre la ejecución de las mismas y los artífices tras ellas, así como su verdadera relación y deuda con la amplia producción artística atribuida a Ferrand González y sus discípulos.

Si bien L. Lahoz señaló ya en 2011 una posible relación entre el convento segoviano objeto de estudio y el claustro toledano¹⁰⁹⁰, creemos que las semejanzas estilísticas resultan mucho más evidentes al comparar el conjunto escultórico

¹⁰⁸⁸ T. PÉREZ HIGUERA, “Ferrand González y los sepulcros del taller toledano (1385-1410)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, vol. XLIV, 1978, pp. 132-133. Ver también T. PÉREZ HIGUERA, “El foco toledano y su entorno”, *Actas del Congreso Internacional sobre Gil de Siloe y la Escultura de su época*, Institución Fernán González, Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, Burgos, 2001, pp. 263-286, especialmente p. 263.

¹⁰⁸⁹ Sobre el patronazgo artístico de estos prelados ver D. OLIVARES MARTÍNEZ, “Albornoz, Tenorio y Rojas: las empresas artísticas de tres arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media. Estado de la cuestión”, *Estudios Medievales Hispánicos*, nº 2, 2013, pp. 129-174.

¹⁰⁹⁰ L. LAHOZ GUTIÉRREZ, *op. cit.*, p. 269, nota 94.

bajomedieval de Santa María la Real de Nieva tanto con el trascoro de la catedral y, muy especialmente, con las escenas que decoran el lado norte del mismo, así como con los ya citados sepulcros de los Pérez de Guzmán en la capilla de San Andrés de la catedral hispalense, los cuales, como ya se ha indicado más arriba, serían también obra del taller toledano.

El 22 de marzo de 1348, don Alvar Pérez de Guzmán “el Viejo”, señor de Olvera y alcalde mayor de Sevilla, dotó una capilla ubicada cerca de la de don Johan Mathe, para su enterramiento y el de sus dos esposas, Teresa Gutiérrez y doña Hurraca en la antigua mezquita almohade consagrada como catedral (figs. 295-297). Según Alfonso Jiménez Martín, “esta debía estar por donde hoy vemos la de San Andrés, que es donde están situados los «bultos», a todas luces posteriores, de este señor y de algunos de sus familiares”. Años más tarde, en 1424, don Alvar Pérez de Guzmán, nieto del anterior, incrementó la dotación de la capilla fundada por su abuelo¹⁰⁹¹. Atendiendo a lo apuntado por Teresa Pérez Higuera, los sepulcros de los Pérez de Guzmán, identificados como don Alvar Pérez de Guzmán, su esposa, doña Elvira de Ayala, su padre don Alfonso Pérez de Guzmán, y un posible hijo del primero, habrían sido ejecutados entre 1390 y 1400, por lo que serían anteriores al conjunto escultórico objeto de estudio¹⁰⁹².

En lo concerniente al trascoro de la catedral de Toledo, obra de enorme singularidad que ha atraído la atención de algunos investigadores, entre los que destacan Teresa Pérez Higuera, Ángela Franco Mata y, más recientemente, Tom Nickson¹⁰⁹³, cabría apuntar ciertas similitudes formales entre el conjunto escultórico de Santa María la Real de Nieva y las escenas del Éxodo (figs. 298-300), relacionadas por Ángela Franco Mata con los denominados “maestros C y D”, de inferior calidad que el resto de escultores que habrían colaborado en la obra. Su labor se caracteriza por la realización de figuras que destacan por su inexpresividad, envaramiento y canon achaparrado.

¹⁰⁹¹ A. JIMÉNEZ MARTÍN, “Las fechas de las formas. Selección crítica de fuentes documentales para la cronología del edificio medieval”, *La catedral gótica de Sevilla. Fundación y fábrica de la obra nueva*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2006, pp. 35 y 47.

¹⁰⁹² M. T. PÉREZ HIGUERA, *op. cit.*, 1978, pp. 138-139. La relación con Toledo vendría determinada por el linaje Ayala, del que descendía doña Elvira, esposa de Alvar Pérez de Guzmán. Ver E. GARCÍA FERNÁNDEZ, “El linaje del Canciller Ayala”, *El linaje del Canciller Ayala*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 2007, pp. 80-293.

¹⁰⁹³ Á. FRANCO MATA, “El Génesis y el Éxodo en la cerca exterior del coro de la catedral de Toledo”, *Toletvm*, nº 21, 1987, 1987, pp. 53-160; T. PÉREZ HIGUERA, “Catedral”, *Castilla-La Mancha 2. Toledo, Guadalajara y Madrid*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1998, p. 65; T. NICKSON, “Reframing the Bible: Genesis and Exodus on Toledo Cathedral’s Fourteenth-Century Choir Screen”, *Gesta*, vol. 50/1, 2011, pp. 71-89.

Habrían sido responsables de los relieves 36, 37, 38, 40, 42, 43, 44, 54 y 56¹⁰⁹⁴, y 39 y 42¹⁰⁹⁵, respectivamente¹⁰⁹⁶. Los mencionados relieves toledanos serían, en opinión de Agustí Duran i Sanpere y Joan Ainaud de Lasarte, obra “más de cantero que de auténtico escultor”¹⁰⁹⁷.

Ángela Franco Mata, además, establece ciertas conexiones entre este conjunto escultórico y el mundo italiano, muy especialmente con la obra de Giovanni Pisano. Asimismo, aprecia recuerdos catalanes de obras de estilística italiana¹⁰⁹⁸. Sin embargo, nos decantamos por la interpretación que hace Isidro Bango Torviso sobre la hipotética influencia italiana. Según este autor, “las supuestas formas italianas detectadas por algunos especialistas no son algo sentido, sino simples ecos lejanos de copias, posiblemente de dibujos que sirvieron de modelo”, los cuales pudieron corresponder a los pintores italianos que por esos mismos años están documentados trabajando en la catedral toledana¹⁰⁹⁹.

Creemos que la posible presencia en Santa María la Real de Nieva de escultores formados en el taller toledano podría haber estado motivado por el importante papel desempeñado por la reina Catalina de Lancaster, señora y patrona de la villa y monasterio segovianos, como promotora de algunas de las obras que por aquellos años se estaban llevando a cabo en la catedral de Toledo, como la terminación de la capilla de Reyes Nuevos y los sepulcros reales. Tal y como ha señalado David Nogales Rincón, la disposición de la heráldica de la reina en el cerramiento septentrional de la capilla de Reyes Nuevos “probablemente no solo se pueda poner en relación con la construcción de dicho cerramiento por iniciativa de doña Catalina de Lancaster, sino también con el hecho de que este correspondiera al área en que se encontraba su capilla, situada dentro

¹⁰⁹⁴ Los temas representados son: José se hace reconocer por sus hermanos, primera plaga (el agua se convierte en sangre), segunda plaga (las ranas), quinta plaga (muere el ganado), octava plaga (las langostas), Moisés hace arrojar el becerro triturado en un recipiente y la renovación de la Alianza (Nuevas Tablas de la Ley).

¹⁰⁹⁵ Los temas representados son: cuarta plaga (los tábanos) y séptima plaga (la granizada).

¹⁰⁹⁶ Además, cabe señalar que en los dos relieves atribuidos al “maestro D” los ojos de los personajes se representan entreabiertos, enmarcados por párpados carnosos, rasgo que vemos tanto en figuras humanas del ciclo de Pasión, Muerte y Resurrección de los capiteles corridos de la portada norte y en las cabezas de leones que decoran tanto el mencionado acceso norte, así como en un gran número de los cimacios de los capiteles del claustro y del interior del templo. Encontramos de nuevo cabezas de leones en las ménsulas de las bovedillas que cubren los relieves del trascoro toledano.

¹⁰⁹⁷ A. DURÁN SANPERE y J. AINAUD DE LASARTE, *Escultura gótica*, Plus-Ultra, Madrid, 1956, p. 113.

¹⁰⁹⁸ Á. FRANCO MATA, *op. cit.*, 1987, pp. 133-134. Ver también T. PÉREZ HIGUERA, “La Escultura”, *op. cit.*, p. 41.

¹⁰⁹⁹ I. G. BANGO TORVISO, “La catedral de Toledo hacia 1400. Un centro creador en constante transformación”, *La Capilla de San Blas de la catedral de Toledo*, Fundación Iberdrola, Madrid, 2005, p. 27.

del espacio de la propia capilla de Reyes Nuevos”¹¹⁰⁰ (figs. 301 y 302). En este sentido cabe asimismo recordar que Manuel González Simancas advirtió ya en 1926 ciertas semejanzas estilísticas entre los relieves que ornamentan esta celosía y la decoración alta de los frentes exteriores del coro catedralicio¹¹⁰¹.

El patronazgo de la reina en el caso de la catedral toledana parece manifestarse a través del “eco del estilo perpendicular” que Teresa Pérez Higuera advierte no solo en los ya mencionados relieves de cerramiento de la primitiva capilla de Reyes Nuevos, sino también en los capiteles del ángulo suroeste del claustro, en las molduras y baquetones que recorren el cuerpo bajo de la Torre de las Campanas y en los muros interiores de la capilla de San Pedro, así como en la arquería calada de la “costanera de Santa Lucía”¹¹⁰². Según ha sido apuntado por el ya citado David Nogales Rincón, estas influencias inglesas llegadas a Toledo a través de Catalina de Lancaster podrían incluso haber motivado la presencia de unas estructuras, a modo de catafalcos, en el proyecto original de los sepulcros regios de la capilla de Reyes Nuevos¹¹⁰³.

En cualquier caso, y a pesar de lo apuntado por los ya citados Enrique Serrano Fatigati y Miguel Durán, esta corriente inglesa que se aprecia en las mencionadas obras toledanas no parece haber condicionado los motivos tanto figurativos como ornamentales del conjunto escultórico de Santa María la Real de Nieva, en cuya proyección y diseño pudieron haber tenido un mayor protagonismo los propios religiosos, tal y como se ha expuesto en los capítulos anteriores.

¹¹⁰⁰ D. NOGALES RINCÓN, *La representación religiosa de la Monarquía castellano-leonesa: la capilla real (1252-1504)*, tesis doctoral, vol. III, Universidad Complutense de Madrid, 2009, p. 1582.

¹¹⁰¹ “Coronando esa tracería ornamental, que seguramente debió mandar aquella soberana (ya viuda) [Catalina de Lancaster] que se hiciera para dar luz al regio panteón, aparece una ancha faja con cuadros efigiados en alto relieve, que representan, entre fingidos contrafuertes y graciosos doseletes de fina labor gótica, diferentes escenas de la vida del Salvador, todo ello esculpido y dispuesto de modo tan semejante a la decoración alta de los frentes exteriores del Coro, labrado sin duda poco tiempo antes (a fines del siglo XIV, en el pontificado de Tenorio), que se basta un ligero examen de una y otra obra para comprender que los mismos cinces pudieron producirlas de entalladores que siguieron con ligeras variantes la traza de un notable maestro imaginero”: M. GONZÁLEZ SIMANCAS, “De la Catedral Primada. La Capilla de Reyes Nuevos y los sepulcros reales”, *Toledo. Revista de Arte*, nº 234, 1926, p. 1459.

¹¹⁰² T. PÉREZ HIGUERA, *op. cit.*, 1998, pp. 53-54. Sobre la dimensión material de las capillas de Reyes Nuevos y doña Catalina de Lancaster en la catedral de Toledo ver D. NOGALES RINCÓN, *op. cit.*, 2009, vol. III, pp. 1573-1637.

¹¹⁰³ D. NOGALES RINCÓN, “Exequias regias y arquitecturas efímeras a fines de la Edad Media. Un modelo tardogótico del ceremonial funerario en la Corona de Castilla (1454-1516)” [trabajo en elaboración]. Agradezco al autor que me haya facilitado una copia de su manuscrito.

5.3.3. Conclusión

El conjunto escultórico bajomedieval que decora el Monasterio de Santa María la Real de Nieva sería producto de una misma campaña constructiva de evidente continuidad que se desarrolla sin interrupciones constatables entre 1414 y 1445, con motivo de la ampliación del recinto conventual. Mientras que tanto en la portada norte como en el interior del templo se advierte la intervención de un único taller, en las galerías del claustro se distinguen claramente dos formas o maneras escultóricas diversas. Reseñable resulta en este sentido la especial calidad del capitel 58, en la galería este, decorado con el escudo de Catalina de Lancaster, sustentado por dos frailes predicadores, el primero de los cuales, por su naturalismo y, muy especialmente, por la voluminosidad de los plegados de su hábito, recuerda a las cinco esculturas exentas del tímpano de la portada norte. Estas figuras pudieron haber sido ejecutadas por el maestro escultor al cargo de las obras del convento segoviano, quien se habría reservado la ejecución de determinadas piezas, para más tarde delegar, en artífices de segunda fila, la realización del resto del proyecto ornamental.

A pesar de las hipótesis propuestas por los autores que nos han precedido, quienes apuntaban posibles relaciones entre el Monasterio de Santa María la Real de Nieva y obras castellanas (Monasterio del Paular y iglesia de Aldea Real), navarras (Colegiata de Tudela, Olite y Ujué), lucenses (San Francisco de Lugo) y portuguesas (Monasterio de Batalha), creemos que cabría la posibilidad de que los escultores que trabajaron en el convento segoviano hubiesen sido formados en el taller toledano. De hecho, advertimos ciertas semejanzas estilísticas entre el conjunto escultórico bajomedieval objeto de estudio y algunas de las obras atribuida a este, como por ejemplo, los relieves del lado norte del trascoro toledano y los sepulcros de los Pérez de Guzmán en la capilla de San Andrés en la catedral de Sevilla.

La trasferencia de artífices entre el denominado taller toledano y la fábrica de Santa María la Real de Nieva pudo haber sido motivado por el importante papel desempeñado por Catalina de Lancaster como señora y patrona de la villa y monasterio segoviano, así como promotora de algunas de las obras que se estaban llevando a cabo por aquellos años en la catedral de Toledo, entre las que destacan tanto la capilla de Reyes Nuevos, y sus sepulcros, como su propia capilla. De ser correcta nuestra hipótesis, el conjunto escultórico del convento segoviano se convertiría en un ejemplo

más de la irradiación del denominado foco toledano, el cual merece ser objeto de futuras investigaciones.

Por último, cabe señalar la presencia de una marca de cantero, documentada tanto en la cabecera como en el claustro del convento santamarieño, que se repite no solo en las naves, sino también en la fachada occidental de la iglesia del convento dominicano de Santo Domingo de Ribadavia. En este sentido resulta cuanto menos significativo que en la financiación de ambas obras interviniese la Corona castellana, así como el hecho de que quien promovió la reforma del templo orensano, fechada entre 1420 y 1424, fuese fray Alonso de Cusanza, confesor de Enrique III, y que fuese este religioso quien ocupase en 1414, es decir, en el momento en el que se iniciaron las obras de ampliación del convento segoviano, el priorato de la Provincia de España.

6. Conclusiones

6. Conclusiones

Numerosos han sido los investigadores que han incluido referencias al Monasterio de Santa María la Real de Nieva en sus trabajos. Sin embargo, el estado de la cuestión puso en evidencia que este convento segoviano seguía a la espera de un exhaustivo estudio histórico-artístico y, muy especialmente, de un análisis sistemático y pormenorizado del conjunto escultórico bajomedieval que lo decora, que lograrse poner de manifiesto la singularidad de dicha fundación real en el ámbito castellano de fines del siglo XIV y principios de la siguiente centuria. Para ello, esta obra ha sido objeto de una profunda contextualización, así como de un detallado análisis iconográfico de cada uno de los motivos que constituyen su amplio repertorio ornamental.

En lo que respecta a la contextualización, nadie había planteado la posibilidad de poner en relación el programa constructivo y figurativo con uno de los fenómenos históricos más influyentes de la religiosidad bajomedieval. En efecto, años antes de que el Monasterio de Santa María la Real de Nieva fuese fundado, las órdenes religiosas venían siendo víctimas de una progresiva degradación espiritual, de la cual algunos historiadores habrían culpado a la Peste Negra que azotó Europa a mediados del siglo XIV. Según estos, a causa de los sucesivos brotes pandémicos, muchas celdas quedaron vacías amenazando la supervivencia de las distintas congregaciones, entre ellas la propia Orden de Predicadores. Esta situación habría llevado a sus superiores a permitir el ingreso de jóvenes con evidentes carencias devocionales. Para asegurar la permanencia de estos en el convento, fomentaron una relajación de las costumbres conventuales a la que, como era de esperar, se negaron a renunciar una vez concluido el noviciado.

Como consecuencia de esta crisis espiritual, fueron varios los frailes que se alzaron en defensa de la reforma de la Orden, basada en la recuperación del carisma original dominicano y del estricto cumplimiento tanto de la Regla de San Agustín como de las Constituciones primitivas. Gran defensor del movimiento observante fue el beato Raimundo de Capua, maestro general de la Orden de Predicadores de la obediencia a Roma (1380-1399) y director espiritual de santa Catalina de Siena, cuyo proyecto hubo de ser continuado por sus sucesores Tomás Paccaroni de Fermo (1401-1414), Leonardo Dati (1414-1425) y Bartolomé Texier (1426-1449). Sería durante el generalato de este

último, tal y como consta en las actas capitulares de 1439, cuando se pidió al Provincial de España que el Monasterio de Santa María la Real de Nieva fuese reformado.

Este dato, que había sido ya señalado por autores como Vicente Beltrán de Heredia y Guillermo Nieva Ocampo, no había sido, sin embargo, debidamente valorado ya que no solo documentaría la temprana introducción de la corriente observante en el convento objeto de estudio, sino también el protagonismo alcanzado por este cenobio en el seno de la Provincia de España, al menos, durante la primera mitad del siglo XV, el cual habría llevado al propio Maestro General a solicitar la reforma de dicha comunidad. De hecho no se incluyeron referencias a la reforma de ningún otro convento hispano en las actas de los capítulos generales durante el gobierno de Bartolomé Texier, ni de sus inmediatos sucesores, Pedro Rochin (1450) y Gui Flamochetti (1451), de lo que deducimos que el convento segoviano habría estado al frente del movimiento observante en Castilla.

Por lo tanto, el que el Monasterio de Santa María la Real de Nieva retrasase todo lo posible su incorporación a la Congregación de la Observancia, la cual se hizo efectiva en 1495, no sería un síntoma del carácter claustral o conventual de su comunidad, sino consecuencia del rechazo a ser de nuevo reformados, así como del temor a una irremediable pérdida de autonomía. Muestra del espíritu de observancia que se respiraba en el convento segoviano es el hecho de que en 1443 estaba ya al frente del mismo fray Martín de Santa María, célebre reformador de la Provincia de España.

Por otro lado, la reforma espiritual de los diversos conventos parece haber ido asimismo, en muchas ocasiones, acompañada de una reforma material cuyo principal objetivo habría sido dotar a las distintas comunidades religiosas de un entorno tanto arquitectónico como visual que promoviese entre sus miembros la recuperación del carisma original de la Orden. De esta forma podríamos hablar de un “arte observante”, empleado como un instrumento tanto mnemotécnico como especular a través del cual se habría tratado de instigar la reforma a finales de la Edad Media. Buen ejemplo de ello es el convento dominicano de San Marcos de Florencia, cuyo programa iconográfico relacionó ya William Hood con los presupuestos espirituales del movimiento observante. A mi parecer, el caso del convento florentino podría ser equiparable desde el punto de vista no tanto estético como espiritual con el del Monasterio de Santa María la Real de Nieva. En ambos casos, la presencia de un noviciado habría hecho necesario el desarrollo de un programa iconográfico dirigido a la formación de sus respectivas

comunidades religiosas y, muy especialmente, a la correcta edificación espiritual de sus miembros más jóvenes.

En el caso castellano, el patronazgo regio de las nuevas corrientes de renovación monástica, cuyo origen podemos situar en el reinado de Juan I y, muy especialmente, en los últimos años de este (1389-1390), jugó un papel fundamental al garantizar el triunfo de las mismas. Si bien Alfonso X y Sancho IV parecen haber sentido ya una clara devoción por la Orden de Predicadores, esta se hará aún más evidente entre los monarcas con la llegada al poder de la dinastía Trastámara, cuya protección de los conventos dominicanos adoptó claros tintes reformistas. De especial importancia en este contexto de renovación espiritual fue, sin lugar a dudas, el papel desempeñado por los confesores reales, entre los que encontramos a algunos de los principales defensores del movimiento observante como el beato Álvaro de Córdoba, fray Luis de Valladolid y fray Lope de Barrientos, entre otros.

Fervientes valedoras de la reforma observante resultaron ser asimismo las propias reinas castellanas. Tanto Beatriz de Portugal, cuya devoción por la Orden de Predicadores habrá de ser objeto de futuros estudios, como Catalina de Lancaster y María de Aragón se alzaron en defensa de las nuevas corrientes espirituales, mostrando una clara preocupación por la salud espiritual de aquellas comunidades religiosas, tanto masculinas como femeninas, puestas bajo su protección, concebidas como un instrumento de propaganda y de exaltación de su condición de reinas virtuosas.

El Monasterio de Santa María la Real de Nieva sería, por lo tanto, un claro ejemplo del “mecenazgo reformador” de la dinastía Trastámara, término acuñado por José Manuel Nieto Soria y, muy especialmente, del de Catalina de Lancaster y María de Aragón, señoras y patronas de la villa y monasterio, habiendo sido esta última la encargada de pedir a los frailes del convento segoviano, ya en 1432, que “fuesen en observancia”, es decir, siete años antes de que el convento fuese oficialmente reformado. Son varios los escudos, divisas e inscripciones esculpidos tanto en la iglesia como en el claustro conservados en recuerdo de ambas monarcas.

Al analizar los escasos datos conocidos acerca de aquellos religiosos que ocuparon el cargo de prior en el convento objeto de estudio durante los reinados de Enrique III (1390-1406) y Juan II (1406-1454), los cuales no habían vuelto a ser objeto de atención desde que Antonio Miguel Yurami escribiese su *Historia* a principios del siglo XIX, parece evidente el importante papel que habría desempeñado la corona y, principalmente, las reinas, en la elección y nombramiento de los mismos.

Tanto Catalina de Lancaster como Juan II mantuvieron una estrecha relación con la comunidad de religiosos de San Pablo de Valladolid, convento del que pudieron proceder varios de los superiores de Santa María la Real de Nieva, y en el que, a su vez, se habrían formado algunos de los ya mencionados promotores del movimiento observante, como por ejemplo, fray Luis de Valladolid, el beato Álvaro de Córdoba y fray Juan de Torquemada.

Por otro lado, el papel preponderante que el convento segoviano habría ocupado en la Provincia de España y que hasta el momento no se había tenido en consideración, parece venir ratificado una vez más por el hecho de que tanto fray Juan de Caldefrancos como fray Juan de Simancas, miembros de la comunidad de religiosos de San Pedro Mártir de Toledo y priores de Santo Domingo el Real de Toledo, fueron ambos nombrados superiores del convento segoviano, lo que habría supuesto un importante ascenso en su carrera eclesiástica si tenemos en cuenta que tan solo algunos años después de desempeñar el cargo de prior en Santa María la Real de Nieva (1428), fray Juan de Caldefrancos ocupaba ya el provincialato (1432).

En lo que respecta a la evolución arquitectónica del convento, se ha avanzado sobre la propuesta de Moreno Yuste, consistente en distinguir tres fases constructivas perfectamente diferenciadas. En un primer momento, tras la invención de la imagen en el pizarral de Nieva en 1392, esta se habría depositado en la ermita de Santa Ana, la cual habría sido o bien reedificada, o bien levantada *ex novo*, mientras se construía un templo de mayores dimensiones, siguiendo los deseos de la reina Catalina de Lancaster. Esta primera iglesia, de planta rectangular y tres naves, siendo la central más ancha y alta que las laterales, con cubierta de madera, sin apenas cimentación y con los muros de lajas de pizarra trabadas con barro, pudo haber estado terminada ya en 1395, año en el que tuvo lugar la fundación de la villa de Santa María la Real de Nieva.

En un segundo impulso constructivo, coincidente con la donación del santuario a la Orden de Predicadores en 1399, se habría procedido al abovedamiento del templo, para lo cual no solo se llevó a cabo un recrecimiento en altura de las naves, sino también un fortalecimiento de todo el sistema de soportes. La portada meridional habría sido entonces tapiada al haber quedado inhabilitada por uno de los pilares. Sin embargo, el acceso septentrional original se habría decidido mantener, obligando a interrumpir el pilar correspondiente a la altura de la clave. Ante el temor de que esta solución pudiese provocar problemas de estabilidad en el templo, el arquitecto responsable habría optado

por ensanchar los soportes de ese lado. En esta segunda fase de edificación, el ladrillo habría sustituido a la pizarra como principal material constructivo.

Con motivo de la tercera y última fase constructiva, se habría llevado a cabo una ampliación y monumentalización tanto de la iglesia como del resto de espacios conventuales, las cuales pudieron haber estado motivadas por la presencia de un noviciado, al menos desde 1414, año en el que, según la inscripción conservada en el pilar noreste del crucero, se habría dado comienzo a las obras promovidas, una vez más, por la reina Catalina de Lancaster.

Un derrumbe habría ocasionado la modificación del proyecto original, sustituyéndose el ladrillo por la piedra, cambio que no solo dotaba a la obra de mayor estabilidad y magnificencia, sino que llevaba también implícita una mayor inversión económica, la cual hubo de correr, en gran medida, a cargo de la Corona y, muy especialmente, de sus regias benefactoras. Este contratiempo constructivo podría explicar que la edificación de la capilla mayor y las dos laterales, iniciada en 1414, no se hubiese dado por concluida hasta 1428, mientras que el crucero, tal y como apunta muy acertadamente Pedro Fernández de Monjaraz, estaría ya terminado en 1432. A consecuencia de esta intervención, el templo quedó dividido en dos espacios perfectamente diferenciados: la *ecclesia fratrum* y la *ecclesia laicorum*, posiblemente separados por un *intermedium* o *tramezzo* que no ha llegado hasta nuestros días al haber sido eliminado, muy posiblemente, una vez trasladado el coro de los religiosos a los pies de la iglesia a fines del siglo XV o principios del siglo XVI.

Gracias al testimonio del padre Yurami sabemos que en 1434, la reina María de Aragón donó las casas ocupadas por la antigua residencia regia para la edificación de un hospital de peregrinos, lo que indicaría que para entonces las estancias palaciegas ubicadas en el lado oriental del claustro, las cuales comunicaban con el templo a través de la tribuna regia abierta en el brazo sur del crucero, estarían ya terminadas. Por lo tanto, en 1434 se habría dado comienzo a la edificación del claustro y demás estancias conventuales. Muy probablemente se habrían concluido antes de 1445, año en el que fallece la primera esposa de Juan II, puesto que, de lo contrario, se habría incluido en el repertorio escultórico del convento algún motivo heráldico perteneciente a Isabel de Portugal, quien sucedió a María de Aragón en el señorío y patronazgo de la villa y monasterio segovianos.

En siglos posteriores, el Monasterio de Santa María la Real de Nieva habría sido sometido a una serie de obras de restauración y consolidación que afortunadamente no

alteraron excesivamente el aspecto original del conjunto. No obstante, cabe señalar que durante la intervención llevada a cabo en la portada norte entre 1924 y 1927 por Luis Menéndez Pidal se introdujeron varios doseletes y ménsulas que se habían perdido, cuyos temas se inspiran en temas escultóricos del claustro. Años más tarde, en 1954, con motivo de las obras de reparación y restauración parcial del claustro, el arquitecto Antonio Labrada decidió desmontar el sobreclaustro, del siglo XVI, que hacía peligrar la conservación del claustro inferior.

De especial relevancia resultaron ser también las inscripciones y pinturas murales halladas en el interior del templo con motivo de la restauración dirigida por Adolfo Moreno Yuste entre 1997 y 1999. Estas dieron a conocer el nombre del maestro “Lucas Fernandes”, al que encontramos de nuevo mencionado entre los testigos presentes en 1449, con motivo del pleito librado entre la comunidad de religiosos y el cura de Nieva.

Si algo caracteriza al Monasterio de Santa María la Real de Nieva es su marcado carácter arcaizante, especialmente evidente en el claustro. Si bien se había considerado hasta ahora una simple consecuencia de la fuerte impronta estética dejada por el románico en tierras segovianas, fomentada en este caso por la aparente condición de obra de periferia atribuida al convento segoviano, considero que la ampliación tanto del templo como del resto de espacios conventuales promovido por la reina Catalina de Lancaster en 1414 pudo haber tenido como principal objetivo la creación de un entorno arquitectónico que recordase a la comunidad de religiosos que lo habitaba y, muy especialmente a sus novicios, el ambiente de observancia y recogimiento espiritual en el que se habrían formado sus primeros hermanos, un ideal de vida que había caído en desuso y que ellos mismos habrían de tratar de recuperar. De hecho, como se ha señalado más arriba, el Monasterio de Santa María la Real de Nieva no habría sido el único caso en el que la reforma material habría precedido a la espiritual. Así habría ocurrido también en los conventos dominicanos de San Pablo de Valladolid, Santa María sopra Minerva y San Marcos de Florencia, entre otros.

Durante la mencionada ampliación del templo, se habría edificado la portada septentrional, la cual seguía a la espera de un completo análisis iconográfico que pusiese su conjunto escultórico en relación con aquellos motivos que decoran tanto el interior del templo como el claustro y para cuya singular ubicación no se había ofrecido hasta ahora interpretación alguna. Su localización en el brazo norte del crucero, en eje con la tribuna real, y por lo tanto, en el espacio destinado a *ecclesia fratrum*, supondría un inconveniente para el cotidiano acceso de la feligresía. Los fieles se habrían visto

obligados a acceder por los pies de la iglesia, cuya portada original no se conserva al haber sido sustituida por la actual, fechada en 1724. Además, el primitivo acceso norte habría quedado inhabilitado tras la construcción de la capilla funeraria de Pero Sanz, la cual se habría levantado durante la primera mitad del siglo XV.

Como consecuencia, creo que la portada norte habría sido concebida con fines tanto pastorales como procesionales. Su amplio programa iconográfico, que ha sido clasificado incluso de *unicum*, habría sido concebido como un reflejo visual de aquellas homilías que los fieles escucharían diariamente en el interior del templo de boca de sus Predicadores. Ello vendría respaldado por el marcado carácter narrativo del repertorio escultórico que la decora, el cual contrasta con el aparente carácter inconexo de las escenas y motivos representados tanto en el interior del templo como en las galerías del claustro.

Con motivo de las principales festividades y, en especial, aquellas dedicadas a la Virgen, la afluencia de peregrinos pudo ser tal que los dominicos se habrían visto obligados a trasladar su mensaje al exterior del templo, práctica habitual entre las órdenes mendicantes en época bajomedieval. En tales ocasiones, esta portada pudo haber sido empleada como telón de fondo, el cual, a su vez, permitiría a los religiosos explicar de manera clara y directa tanto la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, representada en el friso corrido de capiteles, como el Juicio Final, el cual decora tanto el tímpano como las cinco arquivoltas que lo enmarcan. Ambos temas habrían gozado de un enorme éxito en el ambiente apocalíptico de la Castilla de la primera mitad del siglo XV, caracterizada por la inestabilidad política y la crisis económica.

Asimismo, san Vicente Ferrer, quien predicó por tierras castellanas entre 1412 y 1413, creía ver en la degradación espiritual de sus hermanos de religión un síntoma más de la proximidad del fin de los tiempos. Quizás por ello, se incluyeron una serie de motivos en la portada norte que remiten a los programas iconográficos desarrollados en el interior de la *ecclesia fratrum*, así como en el claustro, estableciendo un segundo nivel de lectura del programa, cuya comprensión estaría al alcance tan solo de unos pocos.

Cada 7 y 8 de septiembre, con motivo de la celebración de la Natividad de la Virgen y su vigilia, se sacaría en procesión a Nuestra Señora de la Soterraña. Desde la ampliación del templo, dicha imagen se custodiaba en el altar mayor de la *ecclesia fratrum*, habiéndose colocado una copia de esta en el denominado Altar de la red, a espaldas del coro de los religiosos, lo que apuntaría a la portada norte como el acceso

por el que los dominicos que portaban en andas a la Virgen habrían salido al encuentro de los fieles que aguardaban afuera. Los monarcas podrían haber presenciado dicho ceremonial desde su tribuna, la cual, ante la ausencia de estos, habría permanecido como un lugar de representación y memoria regia.

Por su parte, el interior de la *ecclesia fratrum* se decoró con una serie de motivos escultóricos hasta ahora minusvalorados, e incluso, ignorados por la historiografía al haber sido considerados meros elementos marginales, producto de la inventiva y del sentido del humor de los canteros. No obstante, un detenido análisis de los mismos nos ha permitido constatar su relevancia iconográfica dado que son portadoras de un discurso figurativo dirigido a los frailes que los contemplaban diariamente.

La representación de Predicadores en diversas actitudes documentaría visualmente los dos estilos de vida conventual completamente opuestos que convivieron en los cenobios dominicanos en los años en los que el Monasterio de Santa María la Real de Nieva estaba siendo ampliado. Además, a través de la superioridad en número de frailes observantes frente al de claustrales o conventuales representados, se habría tratado de transmitir un mensaje esperanzador, por medio del cual inculcar la observancia regular a todos aquellos miembros de la comunidad de religiosos y, muy especialmente, a los más jóvenes. Para lograrlo, los dominicos se habrían encomendado a san Juan Bautista, posiblemente por su condición de predicador y su ferviente defensa de la austeridad, tal y como se advierte en las dos inscripciones conservadas en los pilares sureste y suroeste del crucero, cuyo mensaje había pasado hasta ahora inadvertido. En ellas se ruega al santo que “allane el camino” y “enderece las sendas torcidas”, palabras que, en el ambiente de reforma que se respiraba por aquellos años, habrían de cobrar especial relevancia.

Comparten un aspecto aparentemente inconexo las imágenes esculpidas en los capiteles y ménsulas del claustro, cuyo programa iconográfico había sido hasta el momento interpretado como una simple representación de las actividades propias de cada uno de los estamentos medievales. En el caso de las escenas de vida conventual y predicación, estas habían sido catalogadas como un mero reflejo de la vida cotidiana de la comunidad de religiosos. No obstante, se ha podido demostrar que la verdadera finalidad de estas habría sido el promover la recuperación del carisma original de la Orden de Predicadores, así como subrayar la importancia de formar correctamente a los novicios como fervientes cazadores de almas y dignos herederos del legado espiritual de santo Domingo de Guzmán. De hecho, el padre Yurami menciona la presencia, a

mediados del siglo XV, de una importante “Casa de Novicios” en Santa María la Real de Nieva. La institución de un noviciado pudo haber motivado la necesidad de ampliar tanto el templo como el resto de dependencias en 1414, hipótesis que vendría apoyada a su vez por las grandes dimensiones del claustro.

Los dominicos aparecen también interviniendo de manera directa en la construcción y ornamentación del claustro en las tres escenas constructivas que decoran sus capiteles. Si bien se había querido ver en ellas una referencia visual al importante papel desempeñado por la comunidad de religiosos en la erección de las galerías claustrales, lo que está por demostrar, estas imágenes serían fundamentalmente portadoras de un mensaje más trascendental, relacionado de nuevo con la formación y, en este caso concreto, con la “edificación espiritual” de los frailes y, principalmente, de los novicios. En este sentido, cabe señalar el hecho de que, siguiendo el orden de lectura propuesto para los capiteles del claustro, las mencionadas escenas habrían sido dispuestas de manera gradual, desde el punto de vista tanto constructivo como espiritual. En primer lugar, en la cara oeste del capitel 34, se desbastan sillares. En la siguiente escena, en la cara norte del capitel 61, se labran capiteles, para, finalmente, edificar el claustro en la cara oeste del capitel 74.

Son varios los autores dominicanos que aconsejan a sus hermanos edificar en sus almas un claustro al ingresar en sus respectivos conventos, en el que formar su espíritu y fortificarlo, para poder hacer frente a la tentación que diariamente trataría de turbar sus mentes. Solo así lograrían alcanzar la sabiduría. Sin embargo, los futuros Predicadores debían recordar en todo momento que esta última no habría de ser empleada para su vanagloria, sino para la salvación de las almas por medio de la Palabra y la construcción de un hogar para Dios en el corazón de los hombres.

Esta idea del Claustro del Alma entronca a su vez de manera directa con la tradición del arte de la memoria, de raíces clásicas, la cual gozó de un enorme éxito en época medieval y de la que los frailes predicadores eran perfectos conocedores. De hecho, las escenas constructivas no serían las únicas incluidas en el repertorio escultórico del claustro relacionadas con esta práctica, sino que a ellas se sumarían otras como por ejemplo las escenas bélicas y los pasajes bíblicos.

Como ya señaló Frances Yates, los dominicos hicieron del arte de la memoria un instrumento más de salvación. Las escenas de guerra, las cuales encontramos esculpidas también en el interior del templo, aludirían a la batalla espiritual que cada uno de los religiosos habría de librar diariamente en su alma y que, según Guillermo Peraldo,

nunca habrían de dejar “caer de su memoria”. Los frailes debían ser conscientes en todo momento de su condición de pecadores, la cual podría llevarlos a desobedecer a sus superiores en un arrebato de soberbia similar a aquel del que fueron víctimas los primeros padres. Al igual que san José y la Virgen habían permanecido en Egipto junto a su Hijo hasta que el ángel les anunció que podían regresar a su hogar, los frailes deberían continuar sumidos en sus propias tinieblas hasta que el Señor les considerase dignos de ser librados de semejante tormento.

De ser correcta mi hipótesis, la propia Memoria aparecería representada en el claustro como una de las tres Hespérides que, junto al dragón, custodiaban la preciada manzana de oro que Hércules logró arrebatarles. Siguiendo la lectura que Enrique de Villena hace de dicho episodio mitológico, los predicadores, una vez en posesión de la “metafísica doctrina” simbolizada por la manzana, debían mostrar el fruto espiritual de su propio vergel ante los reyes y ante su pueblo, lo que finalmente les haría a ellos mismos merecedores de “loable memoria”.

Tras poner en común los análisis iconográficos realizados de cada uno de los anteriormente mencionados bloques temáticos en los que he dividido el repertorio escultórico del claustro he podido comprobar la existencia de un programa unitario que comprende las cuatro galerías del claustro, con un claro orden de lectura, que comienza y concluye en el ángulo suroeste. Además, la intencionalidad tras la ubicación de los mencionados motivos historiados en la topografía claustral pondría asimismo de manifiesto el deseo de elaborar un discurso coherente y ordenado.

Al contrario de lo que hasta ahora se pensaba, la principal audiencia del programa iconográfico del claustro no habría sido el pueblo sino la comunidad de religiosos que recorría diariamente sus galerías. El aparente carácter inconexo de los motivos representados vendría determinado por la necesidad de una formación previa tanto intelectual como espiritual por parte de sus espectadores para la completa y perfecta comprensión de su discurso visual, lo que descartaría, por lo tanto, a la feligresía como destinataria del mismo.

En definitiva, el programa iconográfico del claustro, cuyo ideólogo o ideólogos desgraciadamente desconocemos, habría sido concebido como un instrumento mnemotécnico a través del cual impulsar la edificación en las almas de los religiosos de un claustro labrado y esculpido a imagen y semejanza del que recorrían cada día. Ello les permitiría memorizar el importante mensaje contenido en sus capiteles y ménsulas, el cual habría de acompañarles a lo largo de su carrera como pastores de almas, y al que

podrían regresar siempre que lo considerasen necesario, aun estando muy lejos de aquel convento en el que profesaron.

Desde el punto de vista formal, el conjunto escultórico que decora la portada norte, el interior del templo y el claustro sería resultado de un impulso constructivo sostenido, fechado entre 1414 y 1445. Si bien en la portada norte y en el interior del templo se observa cierta unidad formal, en el claustro se perciben, al menos, dos formas o maneras escultóricas distintas.

A pesar de que los autores que nos han precedido han apuntado posibles relaciones tanto estilísticas como iconográficas con obras tanto castellanas, como lucenses, navarras, portuguesas e inglesas, creemos que cabría la posibilidad de que los escultores que trabajaron en el Monasterio de Santa María la Real de Nieva procediesen del taller toledano, al advertir ciertos paralelismos formales entre el conjunto escultórico objeto de estudio y el trascoro de la catedral de Toledo y, muy especialmente, el lado norte del mismo, y los sepulcros de los Pérez de Guzmán de la capilla de San Andrés de la catedral de Sevilla.

Recordemos el importante papel desempeñado por Catalina de Lancaster como promotora de algunas de las obras que se estaban llevando a cabo por aquellos años en la catedral de Toledo, como por ejemplo la Capilla de Reyes Nuevos. De ser acertada nuestra hipótesis, pudo haber sido esta reina la responsable de la transferencia de maestros entre la catedral toledana y el convento segoviano.

Resulta igualmente reseñable la presencia de la misma marca de cantero tanto en el templo y claustro de Santa María la Real de Nieva, como en las naves y fachada occidental de la iglesia de Santo Domingo de Ribadavia (Orense). Ambas obras habrían sido financiadas por la Corona castellana, y en el caso concreto de la segunda, esta habría sido además promovida por fray Alonso de Cusanza. Este religioso no solo habría sido confesor de Enrique III e hijo del convento orensano, sino también provincial de España en el momento en el que se dio comienzo a las obras de ampliación del convento segoviano.

En conclusión, la elaboración de la presente investigación me ha permitido ser consciente de la necesidad de llevar a cabo un estudio en detalle de las fundaciones mendicantes realizadas en la península ibérica a lo largo de la Baja Edad Media y, muy especialmente, de aquellas pertenecientes a la Orden de Predicadores, que nos permita conocer con mayor profundidad las circunstancias tanto políticas como espirituales que

rodearon la fundación de dichos conventos, así como su distribución arquitectónica y sus respectivos repertorios ornamentales.

Desde mi punto de vista, el estudio histórico-artístico de conventos como el de San Juan y San Pablo de Peñafiel (Valladolid), San Pablo de Valladolid, San Pablo de Palencia, Santo Domingo de Valencia y Santo Domingo de Balaguer (Lérida), entre otros, ofrecería un conocimiento más amplio y completo del papel desempeñado por la Orden de Santo Domingo a lo largo de la Baja Edad Media en el ámbito hispano, así como de los distintos modelos de patronazgo en relación a las órdenes mendicantes en época medieval.

Asimismo, cabe señalar lo apropiado que resultaría someter de nuevo a estudio determinadas fundaciones bajomedievales, como por ejemplo, los conventos dominicanos gallegos. Al haber sido estudiados de manera conjunta por Carmen Manso Porto, con motivo de su tesis doctoral, la autora no pudo profundizar en el análisis de cada uno de ellos, muchos de los cuales no solo muestran interesantes soluciones arquitectónicas, sino que además conservan amplios repertorios escultóricos que permanecen a la espera de un estudio iconográfico pormenorizado.

Por último, el mecenazgo reformador de la dinastía Trastámara y sus consecuencias artísticas merecerían ser igualmente objeto de futuros estudios histórico-artísticos en los que se logre profundizar en el papel desempeñado tanto por los monarcas como por sus confesores y más allegados consejeros eclesiásticos en la introducción y triunfo de las nuevas corrientes observantes a fines de la Edad Media, no solo en Castilla sino también en Aragón, así como los posibles paralelismos con Portugal.

7. Conclusions

7. Conclusions

Many scholars have referred to the Monastery of Santa Maria la Real de Nieva in their works. However, the state of the question suggested that an in-depth historical and artistic study of this Segovian monastery was still lacking, especially in terms of a systematic and detailed analysis of its late medieval sculptural reliefs, which reflect the singularity of this royal foundation in the context of late 14th and early 15th century Castile. Therefore, a detailed contextualisation of this former Dominican monastery was required, as well as a meticulous iconographic analysis of each of the motifs that constitute its large ornamental repertoire.

As regards contextualisation of the Monastery of Santa Maria la Real de Nieva, this is the first time that a relationship has been suggested between the figurative programme of this Segovian monastery and one of the most important historical movements in late medieval religion. A few years before the Monastery of Santa Maria la Real de Nieva was founded, religious orders fell victim to progressive spiritual degradation. Several historians have proposed the Black Death, which began sweeping across Europe in the mid-14th century, as the main cause. They have argued that numerous cells remained empty because of the successive pandemic outbreaks, threatening the survival of religious congregations, including the Order of Preachers, and forcing their superiors to accept the entry and religious profession of young men with evident devotional shortcomings. In order to ensure that these new brethren did not abandon the monasteries, priors and masters conceded them a series of amenities and privileges which they later refused to relinquish once they had completed their novitiate and taken their vows.

Due to this spiritual crisis, several friars argued for a reform of the Order based on a return to the original Dominican charisma and strict fulfilment of both St. Augustin's rule and the Order's original constitutions. One dedicated proponent of the observant movement was Blessed Raymond of Capua, master general of the Order of Preachers of the Roman obedience (1380-1399) and spiritual director of St. Catherine of Siena. Raymond of Capua's reform project was to be continued by his successors Tommaso Paccaroni da Fermo (1401-1414), Leonardo Dati (1414-1425) and Bartholomé Texier (1426-1449), and it was under the latter's generalate that, according to the general

chapter acts of 1439, the official reform of the Monastery of Santa Maria la Real de Nieva was entrusted to the provincial prior of Spain.

Although this fact had already been noted by authors such as Vicente Beltrán de Heredia and Guillermo Nieva Ocampo, its significance has never before been highlighted. However, it not only proves the early introduction of observant ideology in the Monastery of Santa Maria la Real de Nieva, but also the importance attained by this Segovian monastery in the Province of Spain, at least during the first half of the 15th century. The Monastery of Santa Maria la Real de Nieva's prominence in the reformist panorama would have led the Order of Preachers' master general himself to encourage the reform of this religious community. Indeed, there are no other references in Dominican general chapter acts to a reform process in any other Hispanic religious community during the generalate of the above-mentioned Bartholomé Texier, nor during that of Pierre Rochin (1450) or Gui Flamochetti (1451). Therefore, the Monastery of Santa Maria la Real de Nieva was probably at the forefront of the observant movement in Castile.

Consequently, the fact that the Monastery of Santa Maria la Real de Nieva did not join the Observant Congregation until 1495 was not a sign of its religious community's monastic and unobservant spirit but rather of its fear of once again undergoing reform, a process that would probably have led to an irretrievable loss of autonomy. Furthermore, the role of Brother Martin de Santa Maria, one of the main reformers of the Province of Spain, as prior of this Segovian monastery since 1443 strongly suggests the existence of an observant community in the Monastery of Santa Maria la Real de Nieva during the intervening years.

The spiritual reform of Dominican communities often seems to have been accompanied by a material reform primarily aimed at creating an architectural and visual environment that encouraged a return to the Order's original charisma among its religious communities. Thus, one can speak of the existence of an "observant art", conceived as a specular and mnemonic instrument which was employed at the end of the Middle Ages as a tool for reform. A good example of this would be the Dominican Convent of San Marco in Florence, whose iconographic programme William Hood has already related to the observant movement's ideology. In my opinion, the case of the above-mentioned Florentine convent could present similarities, more from a spiritual than an aesthetic point of view, to that of the Monastery of Santa Maria la Real de Nieva. In both cases, the presence of a novitiate would have encouraged the

development of an iconographic programme aimed at the education of their respective religious communities, and especially at the correct spiritual edification of their youngest members.

Royal patronage of these new waves of monastic renovation, whose origin can be traced to John I of Castile, especially in his final years (1389-1390), played an important role for the Segovian monastery since the Crown's support ensured the success of these spiritual initiatives. Although Alphonse X and Sancho IV seem to have been devotees of the Order of Preachers, this preference for the Dominican Order became more pronounced among monarchs after the triumph of the Trastámara dynasty, whose protection of Dominican monasteries assumed a clear reformist tendency. Of special relevance in this context of spiritual renovation was, without doubt, the role played by royal confessors, who included some of the most important defenders of the observant movement, such as Blessed Alvaro of Córdoba, Brother Luis of Valladolid and Brother Lope of Barrientos.

Furthermore, several queens also became fervent defenders of observant reform. Beatrice of Portugal, whose devotion to the Order of Preachers requires further studies, as well as Catherine of Lancaster and Maria of Aragon, rose in defence of the new spiritual movement, evidencing a clear concern for the spiritual health of the male and female religious communities under their jurisdiction. They would have considered the patronage of these religious houses an instrument of propaganda and exaltation of their own role as virtuous queens.

The Monastery of Santa María la Real de Nieva therefore constitutes a clear example of the Trastámara dynasty's "reformist patronage", an expression coined by José Manuel Nieto Soria, especially that of Catherine of Lancaster and Maria of Aragon, patronesses of the village and monastery. In fact, in 1432, Maria of Aragon ordered the Dominican friars living in the Segovian monastery to "go in observance", that is to say, seven years before the religious community was officially reformed. In addition, there are several coats of arms, badges and inscriptions preserved in the church and cloister in remembrance of both queens.

The important role played by the Crown, and especially by the above-mentioned queens, in the election and appointment of the Segovian monastery's superiors, seems evident. However, the few facts known about the religious men who occupied the office of prior in Santa María la Real de Nieva during the reigns of Henry III (1390-1406) and

John II (1406-1454), had not been revisited since A. M. Yurami wrote his *Historia* at the beginning of the 19th century.

Both Catherine of Lancaster and John II maintained a close relationship with the religious community at San Pablo in Valladolid, to which several of Santa Maria la Real de Nieva's superiors may have belonged. Moreover, some of the already mentioned promoters of the observant movement, such as Brother Luis of Valladolid, and Blessed Alvaro of Cordoba, as well as Brother John of Turrecremata, would have been instructed in this Dominican monastery.

Furthermore, the previously unidentified influential role played by the Segovian monastery in the Province of Spain seems to be confirmed by the fact that Brother John of Caldefrancos and Brother John of Simancas, who were both members of the religious community at San Pedro Martir in Toledo and priors at Santo Domingo el Real, also in Toledo, were chosen as superiors of Santa Maria la Real de Nieva. This would have meant an important step up in their respective ecclesiastical careers. In fact, in 1432 Brother John of Caldefrancos had already been appointed prior provincial.

As regards the architectural evolution of the Segovian monastery, some progress has already been achieved, taking as a reference Moreno Yuste's technical reports, in which the architect identified three perfectly distinguishable building stages. First, after the discovery of the Marian image in the slate quarry in 1392, the Virgin was placed in the hermitage of Santa Ana, which was either rebuilt or built *ex novo* while a larger church was being constructed, in accordance with the wishes of Queen Catherine of Lancaster. This first church, built on weak foundations, was rectangular and had three naves, the central of which was higher and larger than the aisles, and was covered with a wooden ceiling and surrounded by slate slab walls pointed with clay. Construction was probably concluded by 1395, when the village of Santa Maria la Real de Nieva was founded.

In the second building phase, which coincided with the donation of the church to the Order of Preachers in 1399, the building was covered with vaults. For this purpose, it was necessary to raise the height of the naves, as well as to strengthen the entire system of supports. Contrary to what happened to the south portal, which had to be walled up after being blocked by one of the pillars, the original north access was respected and therefore preserved, curtailing the corresponding pillar at the key of the arch. Fearing that this solution could lead to structural instability, the supports were

widened in the nave of the Gospel. During this second building stage, brick comprised the main construction material, replacing the slate slabs.

During the third and final building stage, the church and associated religious spaces were enlarged and embellished, probably motivated by the presence of a novitiate, at least since 1414. According to the inscription preserved in the northeast pillar of the transept, the building works began that year, promoted by Queen Catherine of Lancaster.

A collapse led to changes in the original project. Brick was replaced by stone, offering greater stability and magnificence but also involving higher financial costs. These, however, were borne by the Crown, and especially by the church's royal benefactresses. This building setback could explain the fact that enlargement of the east end of the church, which had begun in 1414, was not concluded until 1428, while the transept, as indicated by Pedro Fernández de Monjaraz, was finished by 1432. Because of this intervention, the church was divided into two completely distinct spaces: the *ecclesia fratrum* and the *ecclesia laicorum*, probably separated by an *intermedium* or *tramezzo* which has not been preserved. Indeed, this architectural barrier was probably eliminated when the friars' choir was transferred to the west end of the church in the late 15th or early 16th century.

Thanks to Father Yurami's testimony, we know that in 1434, Queen Maria of Aragon donated the former royal residence for the construction of a hospital for pilgrims. This indicates that the royal chambers located in the east gallery of the cloister, which were connected to the church via a tribune in the south arm of the transept, had been concluded by then. Therefore, construction of the cloister and other areas would have begun in 1434. Moreover, the absence in the monastery's ornamental repertoire of the coats of arms of Isabella of Portugal, who succeeded Maria of Aragon as Queen of Castile, suggests that the building works had finished by 1445.

Although the Monastery of Santa Maria la Real de Nieva underwent a series of restoration and consolidation works over the following centuries, its original appearance was not excessively altered. However, it is worth highlighting the fact that the intervention carried out by Luis Menendez Pidal on the north portal between 1924 and 1927 included the introduction of new canopies and corbels inspired in several sculptural motifs preserved in the cloister. A few years later, in 1954, due to the partial repair and restoration works undertaken in the cloister, the architect Antonio Labrada

decided to dismantle the 16th century upper cloister, which was placing the conservation of the 15th century lower cloister in jeopardy.

The inscriptions and mural paintings found inside the church during the restoration campaign directed by Adolfo Moreno Yuste between 1997 and 1999 are also of special importance, as they brought to light the name of master “Lucas Fernandes”. He is once again mentioned among the witnesses present in 1449 in a lawsuit between the Santa Maria la Real de Nieva religious community and the priest of the nearby village of Nieva.

However, if anything characterises the Monastery of Santa Maria la Real de Nieva, it is its markedly ancient appearance, especially obvious in the cloister. Up to now, the Monastery of Santa Maria la Real de Nieva had been considered a mere consequence of the strong aesthetic imprint left by Romanesque art on Segovian art, fostered in this case by the apparent condition of the former Dominican monastery as a peripheral foundation. However, from my point of view, the main goal of enlarging the church and associated spaces promoted by Catherine of Lancaster in 1414 may have been the creation of an architectural environment which encouraged the resident religious community, and especially the novices, to revive the atmosphere of observance and recollection in which their first brethren had been instructed. This ideal of life had fallen into abeyance and the residents themselves would have had to try to recover it. In fact, as has already been stated, the Monastery of Santa Maria la Real de Nieva would not have been the only case in which a material reform preceded a spiritual one. Something similar also took place in the Dominican monasteries of San Pablo in Valladolid, Santa Maria sopra Minerva in Rome and San Marco in Florence.

The north portal was built during the above-mentioned enlargement of the church. Its sculptural programme has not previously been the subject of a detailed iconographic analysis relating the motifs in the northern entrance with those decorating both the church and the cloister. Moreover, no explanation has previously been given for its unusual location. Its situation in the north arm of the transept, parallel with the royal tribune, in the space used as the *ecclesia fratrum*, would have prevented the faithful from using it to enter the church; instead, they would have had to enter the church through the west end, whose original portal no longer exists, having been remodelled in 1724. In addition, the original north access would have been blocked after the construction of Pero Sanz’s funerary chapel, which was built during the first half of the 15th century.

Consequently, I believe that the north portal was conceived with both a pastoral and a processional intention. Its large iconographic programme, which has been described as unique, would have been envisaged as a visual reflection of the homilies that the faithful heard every day inside the church from the mouths of their preachers. This hypothesis is reinforced by the iconographic programme's narrative character, which contrasts with the apparently disjointed nature of the scenes and motifs represented in the church and the cloister galleries.

On the occasion of the main religious festivities, especially those dedicated to the Virgin, the affluence of pilgrims would have been such that the Dominican friars would have considered it necessary to convey their message to those outside the church, a customary practice among mendicant orders in the Late Middle Ages. On those occasions, the north portal could have been used as a backdrop, while at the same time enabling the religious community to explain Christ's Passion, Death and Resurrection clearly and directly through the depiction in the sculptural frieze, as well as the Last Judgement, which decorates the tympanum and its five archivolts. Both subjects would have enjoyed huge success due to the apocalyptic atmosphere of Castile in the first half of the 15th century, provoked by the political and economic instability of the times.

In addition, St. Vincent Ferrer, who preached throughout Castile between 1412 and 1413, considered his brethrens' spiritual degradation to be a sign of the proximity of the end of time. Maybe because of this, certain motifs in the north portal refer to the iconographic programmes in the *ecclesia fratrum* and the cloister, establishing a second level of interpretation, which only a few would have been able to comprehend.

Every 7th and 8th of September, on the occasion of the Nativity of the Virgin and the associated vigil, the image of *Nuestra Señora de la Soterraña* was carried in procession. Following enlargement of the church, the Marian image was placed on the main altar in the *ecclesia fratrum*, and a copy of the Virgin was placed on the *Altar de la red*, behind the friars' choir. Consequently, the north portal would probably have been used as the entrance on these days by the four friars who carried the Marian image while the faithful waited outside the church. The monarchs would have admired the ceremony from their tribune, which, in their absence, would have remained a symbol of their presence.

The interior of the church is decorated with a series of sculptural motifs. Up to now, these have been dismissed by scholarship as mere marginal elements, the product of the sculptors' inventiveness and sense of humour. However, a detailed analysis

demonstrates their iconographic relevance, as they constitute a message addressed to the friars who contemplated them every day.

The representation of the Friars Preachers in completely opposed attitudes visually documents the two different religious lifestyles that coexisted in Dominican communities when the Monastery of Santa Maria la Real de Nieva was being enlarged. The observant friars, larger in number than the monastic brethren depicted inside this mendicant church, suggest an attempt by the designer or designers of the iconographic programme to include a hopeful and reformist message in the church's decoration through which the religious community, and especially its novices, could be instructed in regular observance. In order to recover the original charisma of the Order of Preachers, the Santa Maria la Real de Nieva community entrusted itself to St. John the Baptist, famous for his preaching and his fervent defence of austerity. In two of the three inscriptions preserved in the crossing piers, the saint is asked to smooth out the rough road and straighten the crooked paths, words that in the reformist atmosphere prevailing in Castile at the time would probably have held a special significance.

The images sculpted in the cloister capitals and corbels are apparently disjointed. In fact, up to now, the cloister's iconographic programme has been interpreted as a mere representation of the daily life of the different medieval estates. The scenes of monastic life and preaching have been classified as a reflection of the religious community's routine. However, it has been demonstrated that their true purpose was to promote recuperation of the Order of Preachers' original charisma, as well as to highlight the importance of educating novices to be fervent hunters of souls and worthy heirs of St. Dominic's spiritual legacy. Father Yurami even mentions the existence during the mid-15th century of an important "house of novices" in Santa Maria la Real de Nieva. The creation of a novitiate may have spurred the need to enlarge the church and the monastery in 1414, a hypothesis that might explain the cloister's large dimensions.

In the building scenes that decorate three of the cloister's capitals, Dominican friars are depicted participating in its construction and ornamentation. Although this has been interpreted as a visual reference to the important role that the religious community played in the construction of the cloister galleries, which has yet to be demonstrated, these images could contain a deeper message related to the education and in this case "spiritual edification" of the friars, and especially of the novices.

Several Dominican authors recommend that their brethren build a cloister in their souls when professing, in which they can instruct and fortify their spirit in order to deal

with the temptations that attempt to disturb their equanimity. Only in this way will they be able to attain wisdom. However, the future preachers would always have to remember the fact that wisdom should not be used for their own pride, but for the salvation of souls and the construction of a home for God in men's hearts.

The allegory of the Cloister of the Soul shows parallels with the classical tradition of the Art of Memory, an intellectual exercise that enjoyed huge success in medieval times and with which Friars Preachers would have been perfectly familiar. The building scenes are not the only images in the cloister's sculptural repertoire related to this practice; there are also battle scenes and biblical episodes.

As Frances Yates has already pointed out, Dominican friars would have used the Art of Memory as another instrument of salvation. The battle scenes, which are also sculpted inside the church, could refer to the spiritual battle that each of the friars had to fight in their souls and which, according to William Peraldus, they should never let "slip from their memory". The brethren should always be conscious of their condition as sinners, which could lead them to disobey their superiors in an outburst of pride, similar to the one Adam and Eve suffered. Just as St. Joseph and the Virgin Mary stayed in Egypt with their Child until the angel told them to go back home, Dominican friars should remain plunged in their own darkness until their Lord deems them worthy of being released from such a heavy burden.

If my hypothesis is correct, memory was represented in the cloister as one of the Hesperides who, together with the dragon, guarded the precious golden apples that Hercules later took from them. According to Enrique de Villena's interpretation of this mythological episode, the preachers, once in possession of the "metaphysical doctrine" symbolised by the above-mentioned apples, would exhibit the spiritual fruit of their own garden in front of the monarchs and the faithful. Thus, they themselves would finally become worthy of "laudable memory".

By comparing the results of an analysis of each of the thematic groups into which I have divided the cloister's sculptural repertoire, I have been able to demonstrate the existence of a unitary iconographic programme that includes the four galleries and has a clear reading order, which begins and concludes in the southwest corner of the cloister. Moreover, in my opinion, the intentionality behind the location of the above-mentioned historiated motifs in the cloister topography further highlights the desire to create a coherent and ordered discourse.

Contrary to what has been thought up to now, the principal audience of the iconographic programme in the cloister was not the faithful, but the religious community that walked round its galleries every day. The apparently disjointed nature of the motifs is simply a reflection of the need for the viewers to possess a prior intellectual and spiritual education to achieve complete and perfect comprehension of the visual discourse, which would therefore rule out the faithful as their recipient.

To sum up, the iconographic programme in the Segovian cloister would have been conceived as a mnemonic instrument which served to encourage the construction of a cloister in the friars' souls, carved and sculpted in the image and likeness of the one they roamed through every day. It would have helped them to memorise the important message contained in its capitals and corbels, a message that would accompany them throughout their careers as shepherds of the soul, and one to which they could return whenever they needed to, even when far away from the monastery where they had once professed.

From a stylistic point of view, the sculptural reliefs that decorate the north portal, the interior of the church and the cloister would be the result of a constructive impulse, dated between 1414 and 1445. In the north portal and inside the church there is a certain formal unity, whereas at least two different sculptural styles are apparent in the cloister.

Moreover, previous scholars who have studied the sculptural programme of the Monastery of Santa Maria la Real de Nieva have attempted to establish both iconographic and formal relationships between the Segovian monastery and several Castilian, Galician, Navarre, Portuguese and English works. However, I think that the sculptors who worked in the Monastery of Santa Maria la Real de Nieva probably belonged to the Toledo workshop. Indeed, I perceive certain formal parallelisms between the Segovian sculptural programme and the choir screen in the Cathedral of Toledo, especially its north side, and Perez de Guzman's sepulchres in the San Andrés Chapel in the Cathedral of Seville.

We must remember the important role played by Catherine of Lancaster as promoter of some of the building and sculptural works that were being carried out at that time in the Cathedral of Toledo, such as the *Capilla de Reyes Nuevos* or the Queen's own chapel. If my hypothesis is correct, this Queen could have been responsible for the transfer of artists between the Cathedral of Toledo and the Segovian monastery.

It is also noteworthy that the same mason's mark appears in the Santa Maria la Real de Nieva church and cloister, and in the naves and west façade of the church of Santo Domingo in Ribadavia (Orense). The Castilian Crown supported both foundations, although the latter was also financed by Brother Alonso of Cusanza. This Dominican friar was not only Henry III of Castile's confessor and son of the above-mentioned Galician monastery, but also the provincial prior of Spain when work to enlarge the Segovian monastery began.

In conclusion, the present research has highlighted the need to conduct a detailed study of the mendicant foundations established in the Iberian Peninsula throughout the Late Middle Ages, and especially of those which belonged to the Order of Preachers. This would provide a deeper knowledge of the political and spiritual circumstances that surrounded the foundation of these monasteries and influenced their architectural distribution and ornamental repertoires.

In my opinion, the historical and artistic study of monasteries such as San Juan y San Pablo in Peñafiel (Valladolid), San Pablo in Valladolid, San Pablo in Palencia, Santo Domingo in Valencia, and Santo Domingo in Balaguer, among others, would yield a wider and more complete knowledge of the role that the Order of Preachers played in Hispanic lands during the Late Middle Ages, as well as of the different models of patronage of mendicant orders in medieval times.

It is also worth noting the need to study some of the other late medieval foundations again, such as the Galician Dominican monasteries. These were studied as a group by Carmen Manso Porto in her doctoral thesis, but were not individually analysed in depth. Many of these monasteries not only show interesting architectural solutions, but also preserve large sculptural repertoires as yet unstudied.

Finally, the "reformist patronage" of the Trastámara dynasty and its artistic consequences merits future historical and artistic studies. It is necessary to delve further into the role played by the monarchs, as well as by their confessors and ecclesiastical advisors, in the introduction and triumph of the new observant waves in the Late Middle Ages, not only in Castile but also in Aragon, and the possible parallels with Portugal.



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

El Monasterio de Santa María la Real de Nieva

*Arte y reforma dominicana en Castilla en tiempos de
Catalina de Lancaster y María de Aragón
(1392-1445)*

Autora: DIANA LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN
Director: JAVIER MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



II-II

Madrid, 2015



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

El Monasterio de Santa María la Real de Nieva

*Arte y reforma dominicana en Castilla en tiempos de
Catalina de Lancaster y María de Aragón
(1392-1445)*

Autora: DIANA LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN
Director: JAVIER MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



II-II

Madrid, 2015

Índice general

Volumen II-II

8. Fuentes y bibliografía	445
8.1. Fuentes inéditas	449
8.2. Fuentes impresas	453
8.3. Bibliografía	465
9. Tablas	533
10. Ilustraciones	575
10.1. Planimetría	579
10.2. Imágenes	591
11. Documentación	737
11.1. Documentación consultada	741
11.2. Apéndice documental	749

8. Fuentes y bibliografía

8.1. Fuentes inéditas

8.1. Fuentes inéditas

Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid

BH, Sig. FLL 11631, H. de Romans, *Dotrina de religiosos*, Juan de Junta, Salamanca, 1546.

BH, Sig. BH INC FL-91, G. Paraldus, *De eruditione religiosorum*, traducción al castellano, Arnaldo Gullién de Brocar, Pamplona, 1499.

8.2. Fuentes impresas

8.2. Fuentes impresas

AGUSTÍN (san), *Obras de San Agustín, V. Tratado sobre la Santísima Trinidad*, ed. L. Arias, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1968.

AGUSTÍN (san), *La Ciudad de Dios*, eds. S. Santamarta del Río, M. Fuertes Lanero, V. Capánaga y T. Calvo Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2009.

AGUSTÍN (san), *Confesiones*, ed. J. Cosgaya, OSA, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2010.

ALIGHIERI, D., *Divina comedia*, eds. G. Petrocchi y L. Martínez de Merlo, Cátedra, Madrid, 2005.

ÁLVAREZ DE LA FUENTE, J., *Diario histórico, político-canónico, y moral*, Impresor Thomàs Rodríguez Frías, Madrid, 1732.

AQUINO, T. de, *Suma de Teología*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1990-2001, 5 vols.

ARIZ, L., *Historia de las grandezas de la Ciudad de Auila*, Maxtor, Alcalá de Henares, 2008 (edición facsímil de la de 1607).

BALINGHEM, A. de. *Diario de la Santissima Virgen Maria*, Imprenta de Miguel de Luna, Zaragoza, 1654.

BARCAIZTEGUI, A., *Historia de la aparición milagrosa de la Imagen de N. Señora de la Soterraña de Nieva y Novena para implorar su auxilio*, Francisco Picart, Pamplona, 1733.

BARRIENTOS, L. de, “Tratado del dormir”, *Anales Salmantinos por el R. P. Fr. Luis G. A. Getino. Volumen I. Vida y obras de Fr. Lope de Barrientos*, Establecimiento Typ. de Calatrava, Salamanca, 1927.

BENAVENTE, J. de, *Vergel de consolación del alma*, Meinardo Ungut y Estanislao Polono, Sevilla, 1497.

Bullarium Ordinis FF. Praedicatorum, tomus secundus ab anno 1282 ad 1430, Typographia Hieronymi Mainardi, Roma, 1730.

CABALLERO, F., *Manual geográfico-administrativo de la monarquía española*, Imprenta de don Antonio Yenes, Madrid, 1844.

CABEZAS, J., *Historia prodigiosa de la admirable aparicion y milagros portentosos de la imagen soberana de Maria Santissima Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva*

especialissima Defensora de Truenos, Rayos, Centellas y Terremotos, Imprenta del Nuevo Rezado de Doña María de Ribera, Méjico, 1748.

CAPUA, R. da, *S. Caterina da Siena. Legenda maior*, trad. G. Tinagli, Edizioni Cantagalli, Siena, 2011.

CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero de Juan II*, edición y estudio por J. de M. Carriazo, Universidad de Granada, Granada, 2006.

CARRIAZO ARROQUIA, J. de M. (ed.), *Refundición de la Crónica del Halconero*, Espasa-Calpe, Madrid, 1946.

CASCINA, S. da, *Colloquio spirituale*, ed. F. Dalla Riva, Leo S. Olschki editore, Florencia, 1982.

CASIANO, J. *Colaciones*, Rialp, Madrid, 1998, 2 vols.

CASTILLO, H. del, *Segunda parte de la Historia general de Santo Domingo, y de su Orden de Predicadores*, Francisco Fernández de Cordoua, Valladolid, 1612.

CASTILLO, J. del, *Historia de los reyes godos que vinieron de la Scythia de Europa contra el Imperio romano; y a España: con sucesión dellos, hasta los catolicos reyes don Fernando y doña Isabel. Proseguida desde su principio con adiciones copiosas de todos tiempos, hasta el del Catolico den Felipe IIII, nuestro Señor Rey de las Españas, y de ambos orbes: y añadidas muchas familias ilustres tocantes a la Historia*, Impresor Luis Sánchez, Madrid, 1624.

CÁTEDRA, P. M., *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412)*, estudio bibliográfico, literario y edición de los textos inéditos, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Salamanca, 1994.

CÁTEDRA, P. M., y CHERCHI, P. (ed.), *Los doce trabajos de Hércules*, reprod. facs. de la ed. de Zamora por Antón de Centenera, 1483, Universidad de Cantabria, Santander, 2007, 2 vols.

CAÑAS GÁLVEZ, F. de P., *Colección diplomática de Santo Domingo el Real de Toledo. Documentos reales, I (1249-1473)*, Sílex, Madrid, 2010.

COLMENARES, D. de, *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, Imprenta de La Tierra de Segovia, Segovia, 1921, 3 vols.

CORELL RUIZ, L., *Una copia del testamento de Catalina de Lancaster*, Instituto Valenciano de Estudios Históricos, Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1952.

Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla, tomo tercero, Real Academia de la Historia, Madrid, 1983.

DIAGO, F., *Historia de la Provincia de Aragón de la Orden de Predicadores, desde su origen y principio hasta el año de mil y seiscientos*, Sebastián de Cormellas, Barcelona, 1599.

DÍEZ DE GAMES, G., *El Victorial. Crónica de don Pero Niño*, Ediciones Polifemo, Madrid, 1989.

El Fisiólogo. Bestiario Medieval, Ediciones Obelisco, Buenos Aires, 2000.

ESTRADA, J. A., *Población general de España*, Imprenta de Andrés Ramírez, Madrid, 1768.

FÁBREGAS, S., *Compendio de geografía de España y Portugal*, Imprenta del Colegio de sordo-mudos, Madrid, 1848.

FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, P., *Panegírica descripción del milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Nieva. Histórica fundación de su Real Villa. Y autorizada manifestación de sus essempciones y privilegios*, Segovia, 1669.

FERNÁNDEZ DURO, C., *Memorias históricas de la Ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1882, 4 vols.

FERRER, (San) V., *Sermons*, volum sisè, Editorial Barcino, Barcelona, 1988.

FERRER, (San) V., *Sermones de Cuaresma en Suiza, 1404*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia, 2009.

FEYJOO Y MONTENEGRO, B. G., *Cartas eruditas, y curiosas, en que, por la mayor parte, se continúa el designio del Theatro critico universal, Impugnando, ó reduciendo á dudosas, varias opiniones comunes*, tomo I, Impresor de los Herederos de Francisco del Hierro, Madrid, 1742.

FLORANES Y ENCINAS, R. de, *Continuación de la vida literaria del Canciller Mayor de Castilla D. Pero López de Ayala*, Colección de documentos inéditos para la Historia de España, tomo XX, Imprenta de la viuda de Calero, Madrid, 1852.

FLÓREZ, H., *Memorias de las reynas catholicas, Historia Genealogica de la Casa Real de Castilla y de Leon*, tomo II, Antón Marín, Madrid, 1770.

FORDYCE MAVOR, W., *A Collection of Voyages and Travels, from the Period of the Discovery of America, to the Commencement of the Nineteenth Century*, vol. XXV, T. Gillet, Londres, 1809.

FUEYO SUÁREZ, B., *En casa, fuera de casa, en el camino...Los modos de orar de Santo Domingo*, Editorial San Esteban, Salamanca, 2006.

GALMES, L. y GÓMEZ, V. T. (eds.), *Santo Domingo de Guzmán. Fuentes para su conocimiento*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1987.

GARGANTA, J. M. de, y FORCADA, V. (eds.), *Biografía y escritos de San Vicente Ferrer*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1956.

GARIBAY Y ZAMALLOA, E. de, *Los Quarenta libros del compendio historial de las chronicas y universal historia de todos los reynos de España*, Sebastián de Cormellas, Barcelona, 1628.

GELABERT, M. y MILAGRO, J. M. (eds.), *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1966.

GOBY, I., *Le De claustro animae d'Hugues de Fouilloy*, Klitra, Amiens, 1995.

GOMES, S. A., *Fontes Históricas e Artísticas do Mosteiro e da Vila da Batalha (Séculos XIV a XVII)*, vol. I (1388-1450), Instituto Português do Património Arquitectónico, Lisboa, 2002.

GÓMEZ RANERA, A., *Compendio de la historia de España desde su origen hasta el reinado de doña Isabel II y año de 1862*, Imprenta de A. Gómez Fuentenebro, Madrid, 1863.

GONZÁLEZ DÁVILA, G., *Historia de la vida y hechos del rey don Henrique Tercero de Castilla*, Impresor Francisco Martínez, Madrid, 1638.

GONZÁLEZ DÁVILA, G., *Teatro Eclesiástico de las iglesias metropolitanas, y catedrales de los Reynos de las dos Castillas*, Imprenta de Francisco Martínez, Madrid, 1645.

HERNÁNDEZ MARTÍN, R., “Acta del Capítulo Provincial de Córdoba de 1464”, *Archivo Dominicano. Anuario*, vol. XV, 1994, pp. 5-47.

HERNÁNDEZ MARTÍN, R., “Actas de un Capítulo provincial de finales del siglo XIV”, *Archivo Dominicano: Anuario*, vol. XXIII, 2012, pp. 5-24.

HILTON, W., *The Scale of Perfection*, ed. T. H. Bestul, Medieval Institute Publications, Kalamazoo, 2000.

Historia prodigiosa de la admirable aparicion, y milagros de Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva, especialissima defensora de los Rayos, y Centellas para todos sus Devotos, 1716, Biblioteca de Castilla y León, Sig. ge-f 170.

HUERTA, A. de (trad.), *Sermones de san Bernardo, abad de Claraval*, tomo primero, Joseph de Navas, Burgos, 1791.

KAEPPPELI, T., “Acta capitulorum Provinciae Hispaniae a.1390-93 celebratorum”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, nº 38, 1968, pp. 21-29.

Libro de las Constituciones y Ordenaciones de los frailes de la Orden de Predicadores, Junta Ibérica de Provincias, Málaga-Madrid, 1999.

LLAGUNO Y AMÍROLA, E., *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, tomo II, Imprenta real, Madrid, 1829.

LOMBARD, P., *The Sentences*, trad. G. Silano, PIMS, Toronto, 2007-2010, 4 vols.

LOPES, F., *Crónica de D. João I*, ed. Lopes de Almeida, Livraria Civilização, Lisboa, 1983, 2 vols.

LÓPEZ DE AYALA, *Crónicas de los Reyes de Castilla*, tomo II, con las enmiendas del Secretario Gerónimo Zurita y las correcciones y notas añadidas por E. de Llaguno y Amírola, Imprenta de Don Antonio de Sancha, Madrid, 1780.

LÓPEZ, J., *Tercera parte de la Historia General de Sancto Domingo y de su Orden de Predicadores*, Francisco Fernández de Cordoua, Valladolid, 1613.

MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, tomo 6 (Segovia), Ámbito ediciones, Valladolid, 1984.

MALAXECHEVERRÍA, I., *Bestiario medieval*, Ediciones Siruela, Madrid, 2008.

MALTE-BRUN, M., *Nuevo diccionario geográfico-manual*, tomo II, Imprenta de los Hijos de doña Catalina Piñuela, Madrid, 1832.

MARIANA, J. de, *Historia general de España*, Tomo XI, Imprenta de Leonardo Núñez de Vargas, Madrid, 1819.

MARTÍNEZ DE TOLEDO, A., *Atalaya de las Coronicas*, ed. J. B. Larkin, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1983.

MEDRANO, M. J. de, *Historia de la Provincia de España de la Orden de Predicadores, Primera parte. Tomo primero. Vida de su esclarecido patriarca S. Domingo de Guzmán*, D. Gabriel del Barrio, Impresor de la Real Capilla de su Magestad, Madrid, 1725.

MEDRANO, M. J. de, *Historia de la Provincia de España de la Orden de Predicadores. Tercera parte. Tomo primero*, Imprenta de Alfonso de Mora, Madrid, 1734.

MÉNDEZ SILVA, R., *Poblacion General de España*, Roque Rico de Mirando, Madrid, 1675.

MIÑANO, S. de, *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, tomo VIII, Imprenta de Pierart-Peralta, Madrid, 1827.

MORGADO, A., *Historia de Sevilla*, Imprenta de Andrea Pescioni y Iuan de Leon, Sevilla, 1587.

MORTA, Á. (ed.), *Obras de Santa Catalina de Siena. El diálogo*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1955.

MURILLO, P., *Geographia historica, de Castilla la Vieja, Aragon, Cathaluña, Navarra, Portugal, y otras provincias*, tomo II, Oficina de D. Gabriel Ramírez, Madrid, 1752.

PARALDUS, G., *De eruditione religiosorum*, traducción al castellano, Arnaldo Gulliën de Brocar, Pamplona, 1499.

PERE Y CASADO, F., *Adición al tomo tercero del Diccionario Geográfico Universal de Echard*, Imprenta real, Madrid, 1796.

PEREDA, F. de, *Patrona de Madrid y venidas de nuestra Señora a España*, Capítulo Nono, Sebastián de Cañas, Valladolid, 1604.

PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor rey don Juan, segundo de este nombre en Castilla y en León*, corregida, enmendada y adicionada por el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, Imprenta de Benito Monfort, Valencia, 1779.

PIFERRER, F., *Nobiliario de los reinos y señoríos de España*, tomo III, En la redacción Calle del Colmillo, número 12, cuarto principal, Madrid, 1859.

Propio de la Orden de Predicadores III. Ritual. Rito de la Profesión, Editorial San Esteban, Salamanca, 2010.

QUADRADO, J. M., *Recuerdos y Bellezas de España. Valladolid, Palencia y Zamora*, Imp. de López, Madrid, 1861.

QUADRADO, J. M., *España. Sus Monumentos y Artes. Su Naturaleza e Historia*, Salamanca, Ávila y Segovia, Editorial de Daniel Cortezo, Barcelona, 1884.

REICHERT, B. M., *Acta Capitulorum Generalium Ordinis Praedicatorum*, Typographia Polyglotta, vol. III, Roma, 1898-1904.

RIBAS, J. de, *Vida y milagros de el B. fray Álvaro de Córdoba*, Diego de Valverde y Leyva y Acisclo Cortés de Ribera, Córdoba, 1687.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A., “Toma de posesión del señorío de la villa de Santa María la Real de Nieva”, *Estudios segovianos*, vol. XIII, nº 37-38, 1961, pp. 305-316.

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., *Corpus documental de Coca*, Visión libros, Madrid, 2010.

ROMANS, H. de, *Doctrina de religiosos*, Juan de Junta, Salamanca, 1546.

ROMANS, H. of, *Treatise on Preaching*, ed. W. Conlon O.P., Newman Press Edition, Westminster (Md.), 1951.

ROMANS, H. de, *Carta a los religiosos sobre los tres votos y algunas virtudes*, Editorial OPE, Caleruega, 1984.

ROMANS, H. de, *Le Don de crainte ou L'Abondance des exemples*, trad. C. Boyer, Presses universitaires de Lyon, Lyon, 2003.

ROMANS, H. de, *La formación del predicador*, trad. N. Medina Ferrer O.P., Editorial San Esteban, Salamanca, 2014.

SAINT VICTOR, H. of, *The Didascalicon of Hugh of Saint Victor. A Medieval Guide to the Arts*, trad. J. Taylor, Columbia University Press, Nueva York, 1991.

TAULER, J., *Obras*, ed. T. H. Martín, Universidad Pontificia de Salamanca, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1984.

TAULER, J., *Sermons*, The Classics of Western Spirituality, Nueva Jersey, 1985.

RUBIO, G., “La reina de Castilla D^a María de Aragón en Guadalupe (colección de documentos inéditos) (I)”, *Monasterio de Guadalupe*, nº 62, 1919, pp. 18-22.

RUBIO, G., “La reina de Castilla D^a María de Aragón en Guadalupe (colección de documentos inéditos) (II)”, *Monasterio de Guadalupe*, nº 63, 1919, pp. 34-37.

RUBIO, G., “La reina de Castilla D^a María de Aragón en Guadalupe (colección de documentos inéditos) (III)”, *Monasterio de Guadalupe*, nº 64, 1919, pp. 50-54.

RUBIO, G., “La reina de Castilla D^a María de Aragón en Guadalupe (colección de documentos inéditos) (IV)”, *Monasterio de Guadalupe*, nº 65, 1919, pp. 70-74.

RUBIO, G., “La reina de Castilla D^a María de Aragón en Guadalupe (colección de documentos inéditos) (V)”, *Monasterio de Guadalupe*, nº 66, 1919, pp. 85-87.

RUBIO, G., “La reina de Castilla D^a María de Aragón en Guadalupe (colección de documentos inéditos) (VI)”, *Monasterio de Guadalupe*, nº 67, 1919, pp. 101-105.

RUBIO, G., “La reina de Castilla D^a María de Aragón en Guadalupe (colección de documentos inéditos) (VII)”, *Monasterio de Guadalupe*, nº 68, 1919, pp. 133-135.

RUBIO, G., “La reina de Castilla D^a María de Aragón en Guadalupe (colección de documentos inéditos) (VIII)”, *Monasterio de Guadalupe*, nº 69, 1919, pp. 146-149.

RUIZ BUENO, D. (ed.), *Obras de San Juan Crisóstomo I, Homilías sobre el Evangelio de San Mateo (1-45)*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1955.

RUIZ DE LOIZAGA, S., “La documentación más antigua referente a Santa María de Nieva en el Archivo Vaticano”, *Estudios Segovianos*, tomo LIII, nº 110, 2011, pp. 377-406.

RUIZ DE LOIZAGA, S., *Iglesias, santuarios y ermitas dedicados a Santa María en los pueblos de España. Según documentación de los Registros del Archivo Vaticano (siglos XI-XV)*, Ediciones Monte Casino, Zamora, 2011.

SAINT-FOI, M. C. (trad.), *Sermons de Jean Tauler. Dimanches et fêtes de l'année*, tomo I, Poussielgue-Rusand, París, 1855.

SALVÁ, M. y SAINZ DE BARANDA, P., *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, tomo XVIII, Imprenta de la viuda de Calero, Madrid, 1851.

SALVADOR Y CONDE, J. (ed.), *Epistolario de Santa Catalina de Siena. Espíritu y doctrina*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1982, 2 vols.

SALVADOR Y CONDE, J. (ed.), *Obras de santa Catalina de Siena. El Diálogo, Oraciones y Soliloquios*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2011.

SÁNCHEZ DE ARÉVALO, R., *Spejo de la Vida Humana*, Librerías París-Valencia, Valencia, 1998.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M. A., *Un sermonario castellano medieval. El Ms. 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999, 2 vols.

SANGRADOR Y VITORES, M., *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid*, Imprenta de D. M. Aparicio, Valladolid, 1854.

SANTOS OTERO, A de (ed.), *Los evangelios apócrifos*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2004.

SHRADY, M. (ed.), *Johannes Tauler. Sermons*, The Classics of Western Spirituality, Paulist Press, Mahwah (Nueva Jersey), 1985.

SOUSA, L. de, *Segunda parte da Historia de S. Domingos*, Typ. do Panorama, Lisboa, 1866.

SUSÓN, E., *Diálogo de la Eterna Sabiduría*, ed. S. Sandoval Martínez, Editorial San Esteban, Salamanca, 2002.

TUGWELL, S., *Early Dominicans. Selected Writings*, SPCK, Londres, 1982.

TUGWELL, S., "The Nine Ways of Prayer of St. Dominic: A Textual Study and Critical Edition", *Mediaeval Studies*, nº 45, 1985, pp. 1-124.

VALLADARES DE SOTOMAYOR, A., *Semanario erudito*, tomo XXIX, Madrid, 1790, pp. 21-22.

VEGAS, A., *Diccionario geográfico universal*, tomo quinto, Imprenta de Don Joseph Doblado, Madrid, 1795.

Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX, volumen I, recopilación, traducción y notas de J. García Mercadal, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Valladolid, 1999.

VILLAFANE, J. de, *Compendio historico en que se da noticia de las milagrosas, y devotas imagenes de la Reyna de Cielos y Tierra, Maria Santissima que se veneran en los mas celebres santuarios de Hespaña*, Imprenta de Eugenio García, Salamanca, 1726.

VILLENA, E. de, *El arte de trovar*, ed. F. J. Sánchez Cantón, Visor Libros, Madrid, 1993.

VORÁGINE, S. de la, *La leyenda dorada*, trad. J. M. Macías, Alianza Editorial, Madrid, 2004, 2 vols.

YURAMI, A. M., *Historia de la aparición de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, ed. A. Sánchez Sierra, Edigrafis, Madrid, 1995.

ZURARA, G. E. de, *Crónica da tomada de Ceuta*, ed. R. Brasil, Publicações Europa-América, Lisboa, 1992.

8.3. Bibliografía

8.3. Bibliografía

ADORISIO, A. M., “Capitelli gotici della chiesa di S. Maria Novella in Firenze”, *Memorie Domenicane*, nº 32, 2001, pp. 383-419.

AGAPITO Y REVILLA, J., *La iglesia del convento de San Pablo y el Colegio de San Gregorio*, Imprenta del Colegio Santiago, Valladolid, 1911.

AGAPITO Y REVILLA, J., *Las calles de Valladolid: nomenclátor histórico*, Editorial Maxtor, Valladolid, 2004.

AGOSTINI, E., “L’iconologia del coro di Santa Maria Novella come risposta del convento fiorentino alla riforma domenicana del XV secolo”, *Memorie Domenicane*, nº 42, 2011, pp. 687-722.

ALCE, V., “Iconografia di S. Pietro da Verona Martire Domenicano”, *Memorie Domenicane*, vol. LXX, 1953, pp. 100-114.

ALCE, V., “Il Convento di san Domenico in Bologna nel secolo XIII”, *Cvltta Bononia. Rivista di Studi Bolognesi*, anno IV, nº 2, 1972, pp. 127-174.

ALCE, V., “L’iconografia di san Pietro martire nel Duecento nella prima metà del Trecento”, G. FESTA (ed.), *San Pietro da Verona domenicano e inquisitore*, Edizioni Studio Domenicano, Bologna, 2007, pp. 307-329.

ALCOLEA, S., *Segovia y su provincia*, Aries, Barcelona, 1958.

ALEXANDER, J. y BINSKI, P. (eds.), *Age of Chivalry. Art in Plantagenet England, 1200-1400*, Royal Academy of Arts, Londres, 1987.

ALONSO DE PORRES, C., *El Buen Conde de Haro*, Asociación de Amigos de Medina de Pomar, Burgos, 2009.

ALONSO GETINO, L. G., “Dominicos españoles confesores de reyes”, *Ciencia Tomista*, nº 14, 1916, pp. 374-451.

ALONSO RUIZ, B. y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., “Arquitectura en la Corona de Castilla en torno a 1412”, *Artigrama*, nº 26, 2011, pp. 103-147.

ALTAMIRA, L. R., *Génesis del culto a Nuestra Señora de Nieva o la Soterraña (para la historia de la Catedral de Córdoba)*, Imprenta de la Universidad de Córdoba, Buenos Aires, 1947.

ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., “Intervención regia en las promociones episcopales en época de Juan II: la provisión de León en Juan de Mella”, L. V. DÍAZ MARTÍN y C. M. REGLERO DE LA FUENTE (eds.), *Poder y sociedad en la Baja Edad Media*

hispanica. *Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, vol. II, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2002, pp. 601-616.

ANDENNA, G., “Effetti della peste nera sul reclutamento monastico e sul patrimonio ecclesiastico”, E. MENESTÒ (ed.) *La peste nera: dati di una realtà ed elementi di una interpretazione*, Atti del XXX Convegno storico internazionale, Todi, 10-13 ottobre 1993, Centro Italiano di Studi sull’Alto Medioevo, Spoleto, 1994, pp. 319-347.

ANDRÉS ORDAX, S. (coord.), *Castilla y León I. Burgos, Palencia, Valladolid, Soria, Segovia y Ávila*, Encuentro, Madrid, 1989.

ANDRÉS ORDAX, S., “San Telmo, San Gil y otros dominicos en la iconografía de la fachada de San Pablo de Valladolid”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, nº 41, 2006, pp. 55-66.

ANDRÉS ORDAX, S., “Iconografía gótica de San Gil de Santarém y su estela en la Corona de Castilla”, *Iacobus. Revista de estudios jacobinos y medievales*, nº 23-24, 2008, pp. 119-131.

ANDREWS, F. B., *The Medieval Builder and His Methods*, Dover Publications, Mineola N.Y., 1999.

ANDREWS, F., “Gli ordini mendicanti tra peste nera e osservanze”, *San Domenico di Fiesole tra storia, arte e spiritualità. Seminario storico in occasione del VI centenario della fondazione del convento (1406-2006)*, Nerbini, Florencia, 2009, pp. 7-33.

ÁNIZ IRIARTE, C. y CALLEJO DE PAZ, R., *Real Monasterio de San Pedro Mártir de Mayorga*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1994.

ARA GIL, C. J., *Escultura gótica en Valladolid y su provincia*, Institución Cultural Simancas, Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid, 1977.

ARA GIL, C. J., “La iglesia de San Pablo de Valladolid. Aportaciones a un debate”, *Estudios de Arte. Homenaje al profesor Martín González*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1995, pp. 113-120.

ARA GIL, C. J., “El siglo XV: influencia europea y singularidad castellana”, GARCÍA SIMÓN, A. (ed.), *Historia de una cultura. II. La singularidad de Castilla*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1995, pp. 103-175.

ARA GIL, C. J., “Monjes y frailes en la iconografía de los sepulcros románicos y góticos”, J. Á. GARCÍA DE CORTAZAR (coord.), *Vida y muerte en el monasterio románico*, Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo, 2004, pp. 161-200.

ARCINIEGA, L., JULIANA, D. y TRESCOLÍ, O., “The Representation of Architecture in Construction during the Hispanic Early-Modern Period”, *Proceedings of the Second*

International Congress on Construction History, vol. I, CHS, The Construction History Society, Cambridge, 2006, pp. 221-237.

ARCO, R. del, *Sepulcros de la Casa Real de Castilla*, CSIC, Instituto Jerónimo Zurita, Madrid, 1954.

ARNANZ RUIZ, C., *Santa María la Real de Nieva*, Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, Segovia, 1972.

ARQUERO CABALLERO, G. F., “El Confesor Real en Castilla (siglos XIII al XV): conocimiento sobre el mismo y planteamiento de estudio”, *Incipit 2: Workshop de Estudos Medievais da Universidade do Porto*, Universidade do Porto, Oporto, 2011-2012, pp. 127-140.

ARQUERO CABALLERO, G. F., “Las labores diplomáticas de los confesores de los reyes de Castilla al servicio de la Monarquía: siglos XIV y XV”, J. M. NIETO SORIA y Ó. VILLARROEL GONZÁLEZ (eds.), *Pacto y consenso en la cultura política peninsular. Siglos XI al XV*, Sílex, Madrid, 2013, pp. 205-235.

AURIGEMMA, M. G., “«Con bellissima osservanza». Giudizi dell’Angelico”, A. ZUCCARI (ed.), *Angelicus pictor. Ricerche e interpretazioni sul Beato Angelico*, Skira, Milán, 2008, pp. 199-213.

AZCÁRATE LUXÁN, M., *Evolución iconográfica de los tímpanos góticos españoles*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1984, 2 vols.

AZCÁRATE RISTORI, J. M., *Monumentos españoles. Catálogo de los declarados histórico-artísticos*, CSIC, Madrid, 1954.

ÁZCÁRATE RISTORI, J. M., *Arte gótico en España*, Cátedra, Madrid, 1990.

AZCONA, T. de, *Isabel la Católica. Estudio crítico de su vida y su reinado*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1964.

BAGUÉ, E. y PETIT, J., *Historia de la cultura española. La Baja Edad Media*, Seix Barral, Barcelona, 1956.

BAILEY, M. D., “Religious Poverty, Mendicancy and Reform in Late Middle Ages”, *Church History*, nº 72, 2003, pp. 457-483.

BAILEY, M. D., *Battling Demons. Witchcraft, Heresy, and Reform in the Late Middle Ages*, Pennsylvania State University Press, University Park, Pennsylvania, 2003.

BARILARO, A., *Conventi domenicani di Calabria*, Soriano Calabro-Santuario de San Domenico, 1989.

BARKER, E., *The Dominican Order and Convocation. A Study of the Growth of Representation in the Church during the Thirteenth Century*, Clarendon Press, Oxford, 1913.

BARLÉS BÁGUENA, E., “La arquitectura de la Cartuja: espacios y funciones”, J. Á. GARCÍA DE CORTAZAR y R. TEJA (coords.), *Del silencio de la cartuja al fragor de la orden militar*, Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo, 2010, pp. 61-100.

BARONE, G., “L’agiografia domenicana alla metà del XIII secolo”, L. E. BOYLE y P-M GY (dirs.), *Aux origines de la liturgie dominicaine. Le manuscrit Santa Sabina XIV L 1*, CNRS Editions, École Française de Rome, París-Roma, 2004, pp. 365-377.

BARRADO, J., “El convento de San Pedro Mártir. Notas históricas en el V centenario de su imprenta (1483-1983)”, *Toletum*, nº 18, 1985, pp. 181-211.

BARRIOS SOTOS, L., *Santo Domingo el Real y Toledo a fines de la Edad Media (1364-1507)*, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, Toledo, 1997.

BARTHELME, A., *La réforme dominicaine au XVème siècle en Alsace et dans l’ensemble de la Province de Teutonie*, Heitz, Estrasburgo, 1931.

BARTOLI, M. T., *Santa Maria Novella a Firenze. Algoritmi della scolastica per l’architettura*, Edifir, Florencia, 2009.

BARTOLOMÉ HERRERO, B., “El corazón de la Corona: Enrique IV en Segovia (1440-1474)”, *Estudios Segovianos*, tomo LIII, nº 110, 2011, pp. 20-45.

BASCHET, J., “Image et événement: l’art sans la peste (c. 1348-c. 1400)?”, *La peste nera: dati di una realtà ed elementi di una interpretazione, Atti del XXX Convegno storico internazionale, Todi, 10-13 ottobre 1993*, Centro italiano di Studi sull’Alto Medioevo, Spoleto, 1994, pp. 25-48.

BASCHET, J., “Inventiva y serialidad de las imágenes medievales. Por una aproximación iconográfica ampliada”, *Relaciones*, vol. XX, nº 77, 1999, pp. 51-103.

BAUER, G., *Clastrum animae. Untersuchungen zur geschichte der metaphor vom herzen als kloster*, band I. Entstehungsgeschichte, Wilhelm Fink Verlag, Múnich, 1973.

BAXANDALL, M., *Pintura y vida cotidiana en el Renacimiento. Arte y experiencia en el Quattrocento*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1984.

BEDOUELLE, G., *A immagine di San Domenico. Giordano di Sassonia, Pietro da Verona, Tommaso d’Aquino, Fra Angelico, Caterina da Siena, Las Casas, Caterina de’ Ricci, Martino de’ Porres, Lacordaire, Domenico*, Jaca Book, Milán, 1994.

BECEIRO PITA, I., “Cultura, ideología y mecanismos de gobierno en la dinastía lusa de los Avis”, *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, nº 5, 1998, pp. 9-34.

BECEIRO PITA, I., “La nobleza y las órdenes mendicantes en Castilla (1350-1530)”, I. BECEIRO PITA (dir.), *Poder, piedad y devoción. Castilla y su entorno. Siglos XII-XV*, Sílex, Madrid, 2014, pp. 319-358.

BECEIRO PITA, I., “El entorno familiar y monástico de Inés de Ayala”, B. ARIZAGA BOLUMBURU (ed.), *Mundos medievales: espacios, sociedad y poder. Homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, vol. 2, Universidad de Cantabria, Santander, 2012, pp. 1086-1087.

BELTING, H., *The Image and Its Public in the Middle Ages: Form and Function of Early Paintings of the Passion*, Aristide D. Caratzas, Nueva York, 1990.

BELTING, H., *Imagen y culto. Una historia de la imagen anterior a la era del arte*, Akal, Tres Cantos (Madrid), 2009.

BELTRÁN DE HEREDIA, V., “Colección de documentos inéditos para ilustrar la vida del cardenal Juan de Torquemada O.P.”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. VII, 1937, pp. 210-241.

BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Historia de la Reforma de la Provincia de España (1450-1550)*, Istituto Storico Domenicano, Roma, 1939.

BELTRÁN DE HEREDIA, V., “Los últimos restos de la Claustura en Salamanca”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XVII, 1947, pp. 208-220.

BELTRÁN DE HEREDIA, V., “Documentos pontificios inéditos acerca de la reforma dominicana en la Provincia de Aragón”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XXVIII, 1958, pp. 263-297.

BELTRÁN DE HEREDIA, V., “Los comienzos de la reforma dominicana en Castilla. Particularmente en el convento de San Esteban de Salamanca y su irradiación a la provincia de Portugal”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XXVIII, 1958, pp. 221-262.

BELTRÁN DE HEREDIA, V., “Noticias y documentos para la biografía del cardenal Juan de Torquemada”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XXX, 1960, pp. 53-148.

BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Bulario de la Universidad de Salamanca (1218-1549)*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1966-1967, 3 vols.

BELTRÁN DE HEREDIA, V., “El intercambio hispano-lusitano en la historia de la Orden de Predicadores”, *Miscelánea Beltrán de Heredia. Colección de artículos sobre historia de la teología española*, tomo I, Biblioteca de Teólogos Españoles, Salamanca, 1972, pp. 103-130.

BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Miscelánea Beltrán de Heredia. Colección de artículos sobre historia de la teología española*, Biblioteca de Teólogos Españoles, Salamanca, 1971-1973, 4 vols.

BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1216-1600)*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2001, 6 vols.

BENEDETTO, C., *La riforma domenicana in Abruzzo*, Cattedra Cateriniana, Quaderni abruzzesi di Storia domenicana, Terami, 1969.

BENNET, R. F., *The Early Dominicans. Studies in Thirteenth-Century Dominican History*, Cambridge University Press, Cambridge, 1937.

BIANCHI, L., "Il sepolcro di S. Caterina da Siena nella basilica di S. Maria sopra Minerva", L. BIANCHI y D. GIUNTA, *Iconografia di Santa Caterina da Siena, vol. I. L'immagine*, Città Nuova Editrice, Roma, 1988, pp. 15-62.

BINSKI, P., "'Working by Words Alone'. The Architect, Scholasticism and Rhetoric in Thirteenth-Century France", M. CARRUTHERS (ed.), *Rhetoric Beyond Words. Delight and Persuasion in the Arts of the Middle Ages*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010, pp. 14-51.

BISOONI, F., "Gli inizi dell'iconografia domenicana", *Domenico di Caleruega e la nascita dell'Ordine dei frati predicatori, Atti del XLI Convegno storico internazionale, Todi, 10-12 ottobre 2004*, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, Spoleto, 2005, pp. 613-638.

BLICK, S., "Exceptions to Krautheimer's Theory of Copying", *Visual Resources*, vol. XX, n° 2-3, 2004, pp. 123-142.

BOESCH-GAJANO, S. y REDON, O., "La Legenda maior di Raimondo da Capua, costruzione di una santa", *Atti del Simposio Internazionale Cateriniano-Bernardiano, Siena, 17-20 aprile 1980*, Accademia senese degli Intronati, Siena, 1982, pp. 15-36.

BOLZONI, L., "Un codice trecentesco delle immagini: scrittura e pittura nei testi domenicani e negli affreschi del Camposanto di Pisa", A. FRANCESCHETTI (ed.), *Letteratura italiana e arti figurative, atti del XII convegno dell'Associazione Internazionale per gli Studi di Lingua e Letteratura Italiana*, Leo S. Olschki Editore, Florencia, 1988, pp. 347-356.

BOLZONI, L., "Descrizione come educazione dello sguardo nei predicatori e nei mistici fra il Duecento e il Quattrocento", O. BONFAIT (ed.), *La description de l'oeuvre d'art du modèle classique aux variations contemporaines*, Somogy Editions d'Art, Roma, 2001, pp. 3-20.

BOLZONI, L., *La rete delle immagini. Predicazione in volgare dalle origini a Bernardino da Siena*, Giulio Einaudi Editore, Turín, 2002.

BONELLI, R., “Nouvi sviluppi di ricerca sull’edilizia mendicante”, J. RASPI SERRA (ed.), *Gli ordini mendicanti e la città. Aspetti architettonici, sociali e politici*, Guerini Studio, Milán, 1990, pp. 15-26.

BONNER, A., “Ramon Llull and the Dominicans”, *Catalan Review*, nº 4, 1990, pp. 377-392.

BORREGUERO GARCÍA, E., “Los Privilegios de la Villa de Santa María la Real de Nieva”, *Estudios Segovianos*, vol. XLV, nº 102, 2002, pp. 33-46.

BOTO VARELA, G., “Seres teriomórficos en los claustros de Girona y Sant Cugat”, *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins*, nº 33, 1994, pp. 291-320.

BOTO VARELA, G., *Ornamento sin delito. Los seres imaginarios del claustro de Silos y sus ecos en la escultura románica peninsular*, Studia Silensia, Series Mayor III, Abadía de Silos, 2000.

BOTO VARELA, G., “Márgenes murales para un Cabildo: las enjutas figuradas de las capillas radiales de la catedral de León”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, nº 82, 2000, pp. 53-86.

BOTO VARELA, G., “‘Monerías’ sobre pergamino; la pintura de los márgenes en los códices hispanos bajomedievales (1150-1518)”, *Boletín de Arte*, nº 28, 2007, pp. 23-57.

BOTO VARELA, G., “Marginalia o la fecundación de los contornos vacíos”, J. YARZA LUACEZ (coord.), *La miniatura medieval en la península Ibérica*, Nausícaä, Murcia, 2007, pp. 419-484.

BOTO VARELA, G., y LOZANO LÓPEZ, E., “Les lieux des images historiées dans les galeries du cloître de la cathédrale de Tarragone: une approche de la périodicité de l’espace et de la topographie du temps”, *Cahiers de civilisation médiévale*, vol. 56, nº 224, 2013, pp. 337-364.

BOURGEOIS, A. E., *Juan de Torquemada’s Meditationes in the First Cloister of Santa Maria sopra Minerva, Rome: A Reconstructions of Fifteenth-Century Devotional Experience*, tesis doctoral, Department of Art History, Faculty of the Graduate School of Emory University, 2003.

BOURGEOIS, A. E., *Reconstructing the Lost Frescoes of Santa Maria sopra Minerva in Rome from the Meditationes of Cardinal Juan de Torquemada*, The Edwin Mellen Press, Nueva York, 2009.

BRAKMANN, T., “The Transmission of the Upper German Life of Catherine of Siena”, J. F. HAMBURGER y G. SIGNORI (eds.), *Catherine of Siena. The Creation of a Cult*, Brepols, Turnout, 2013, pp. 83-108.

BRESC-BAUTIER, G., “Les imitations du Saint-Sépulcre de Jérusalem (IX^e-XV^e siècles). Archéologie d’une dévotion”, *Revue d’Histoire de la Spiritualité. Revue d’ascétique et de mystique*, n° 50, 1974, pp. 319-342.

BRETT, E. T., “Humbert of Romans and the Dominican Second Order”, *Memorie Domenicane*, n° 12, 1981, pp. 1-25.

BRETT, E. T., *Humbert of Romans. His Life and Views if Thirteenth-Century Society*, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Toronto, 1984.

BRUCKER, G. A., “Monasteries, Friaries, and Nunneries in Quattrocento Florence”, T. VERDON y J. HENDERSON (eds.), *Christianity and the Renaissance. Image and Religious Imagination in the Quattrocento*, Syracuse University Press, Syracuse, 1990, pp. 41-62.

BRUUN, M. B., “Mapping the Monastery. Hélinand of Froidmont’s Second Sermon for Palm Sunday”, R. ANDERSSON (ed.), *Constructing the Medieval Sermon. Jewish, Christian, and Muslim Preaching, 1200-1500*, Brepols, Turnhout, 2010, pp. 183-199.

BRUZELIUS, C., “The Architecture of Mendicant Orders in the Middle Ages: An Overview of Recent Literature”, *Perspective*, n° 2, 2012, pp. 365-386.

BRUZELIUS, C., *Preaching, Building, and Burying. Friars in the Medieval City*, Yale University Press, New Haven-Londres, 2014.

CABALLERO ESCAMILLA, S., “El convento de Santo Tomás de Ávila: Santo Tomás de Aquino, Santo Domingo de Guzmán y San Pedro Mártir, adalides de la propaganda inquisitorial”, L. A. RIBOT GARCÍA, J. VALDEÓN BARUQUE y E. MAZA ZORRILA (eds.), *Isabel La Católica y su época, actas del Congreso Internacional*, vol. 2, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2007, pp. 1283-1311.

CABALLERO ESCAMILLA, S., “Iconografía del prestigio: la escultura gótica monumental del convento de Santo Tomás de Ávila en el contexto inquisitorial hispano”, *Res publica: revista de filosofía política*, n° 18, 2007, pp. 395-412.

CABALLERO ESCAMILLA, S., “Los santos dominicos y la propaganda inquisitorial en el convento de Santo Tomás de Ávila”, *Anuario de Estudios Medievales*, n° 39/1, 2009, pp. 357-387.

CABALLERO ESCAMILLA, S., “Fray Tomás de Torquemada, iconógrafo y promotor de las artes”, *Archivo Español de Arte*, vol. LXXXII, n° 325, 2009, pp. 19-34.

CABALLERO ESCAMILLA, S., “La violencia de las imágenes al servicio del poder: el retablo de San Pedro de Verona en el convento de Santo Tomás de Ávila”, A. CARRASCO MARTÍNEZ (ed.), *Conflictos y sociedades en la historia de Castilla y León: aportaciones de jóvenes historiadores*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2010, pp. 147-164.

CABALLERO ESCAMILLA, S., "El claustro de Santa María la Real de Nieva: imágenes y contextos", *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, nº 42, 2011, pp. 5-18.

CABALLERO ESCAMILLA, S., "Palacios y conventos a finales de la Edad Media: la reina Catalina de Lancaster y Santa María la Real de Nieva", *Anales de Historia del Arte*, vol. 22, número especial, junio 2012, pp. 267-283.

CABALLERO ESCAMILLA, S., "Réflexions sur la prédication médiévale, l'antijudaïsme et l'art", *Revue de l'Art*, nº 178, 2012, pp. 9-18.

CABRERA SÁNCHEZ, M., "El destino de la nobleza petrística: la familia del maestro Martín López de Córdoba", *En la España Medieval*, nº 24, 2001, pp. 195-238.

CADEI, A., "Architettura mendicante: il problema di una definizione tipologica", *Storia della città. Rivista internazionale di storia urbana e territoriale*, nº 26/27, 1983, pp. 21-32.

CADENAS Y VICENT, V. de, *Repertorio de blasones de la comunidad hispánica*, letra S, Hidalguía, Madrid, 1966.

CADEI, A., "Gli Ordini di Terrasanta e il culto per la Vera Croce e il Sepolcro di Cristo in Europa nel XII secolo", *Arte Medievale*, nuova serie, nº 1, 2002-1, pp. 51-69.

CALDWELL, C., "Peter Martyr: The Inquisitor as Saint", *Comitatus: A Journal of Medieval and Renaissance Studies*, nº 31:1, 2000, pp. 137-174.

CAMILLE, M., "Seeing and Reading: Some Implications of Medieval Literacy and Illiteracy", *Art History*, nº 8, 1985, pp. 26-49.

CAMILLE, M., *Image on the Edge: The Margins of Medieval Art*, Reaktion Books, Londres, 1992.

CAMILLE, M., *Mirror in Parchment: The Luttrell Psalter and the Making of Medieval England*, University of Chicago Press, Chicago, 1998.

CAMILLE, M., *El ídolo gótico. Ideología y creación de imágenes en el arte medieval*, Akal, Tres Cantos (Madrid), 2000.

CAMILLE, M., *Arte gótico. Visiones gloriosas*, Akal, Tres Cantos (Madrid), 2005.

CAMPOREALE, S. I., "Mito di Enea e crisi mendicante. Il *Liber dierum* (1460-62) di Giovanni Caroli O.P.", *Memorie Domenicane*, nº 30, 1999, pp. 5-18.

CAMPOREALE, S. I., "Umanesimo e teologia tra '400 e '500", *Memorie Domenicane*, nº 8-9, 1977-1978, pp. 411-436.

CANETTI, L., *L'invenzione della memoria. Il culto e l'immagine di Domenico nella storia dei primi frati Predicatori*, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, Spoleto, 1996.

CANETTI, L. "Intorno all' 'idolo delle origini': la storia dei primi frati Predicatori", G. G. MERLO (ed.), *I frati Predicatori nel Duecento*, Cierre Edizioni, Verona, 1996, pp. 9-51.

CANNON, J., *Dominican Patronage of the Arts in Central Italy. The Provincia Romana, c. 1220-c.1320*, tesis doctoral, University of London, Londres, 1980.

CANNON, J., *Religious Poverty, Visual Riches. Art in the Dominican Churches of Central Italy in the Thirteenth and Fourteenth Centuries*, Yale University Press, New Haven-Londres, 2013.

CANTERA BURGOS, F., *Alvar García de Santa María y su familia de conversos. Historia de la Judería de Burgos y de sus conversos más egregios*, Instituto Arias Montano, Madrid, 1952.

CANTERA MONTENEGRO, S., *La cartuja de Santa María de Aniago (1441-1835): la Orden de San Bruno en Valladolid*, Institut für Anglistik und Amerikanistik, Universität Salzburg, Salzburgo, 1998.

CANTERA MONTENEGRO, S., "Los Cartujos en la reforma religiosa de los Reyes Trastámara en Castilla", *Los cartujos en Andalucía. Actas del Congreso Cartujas Andaluzas*, tomo 1, Salzburgo, 1999, pp. 89-120.

CANTERA MONTENEGRO, S., "Las relaciones de las cartujas de la Provincia de Castilla con la monarquía: 1390-1598", C. BAUÇA DE MIRABÓ (coord.), *Princeps y reis promotors de l'orde cartoixà*, Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca, 2003, pp. 277-292.

CAÑAS GÁLVEZ, F. P., *La burocracia regia durante el reinado de Juan II de Castilla: estudio prosopográfico e itinerario*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2005.

CAÑAS GÁLVEZ, F. P., *El itinerario de la corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*, Sílex, Madrid, 2007.

CAÑAS GÁLVEZ, F. P., "La evolución política en Castilla durante el siglo XV: de Juan II a los Reyes Católicos. Perspectiva bibliográfica de la nueva historia política y sus aplicaciones metodológicas", *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, vol. 10, 2008, pp. 31-50.

CAÑAS GÁLVEZ, F. P., "La itinerancia de la corte de Castilla durante la primera mitad del siglo XV: el eje Burgos-Toledo, escenario burocrático-administrativo y político de

la Monarquía en tiempos de Juan II”, *e-Spania. Revue électronique d’études hispaniques médiévales*, nº 8, 2009.

CAÑAS GÁLVEZ, F. P., “La diplomacia castellana durante el Reinado de Juan II: la participación de los letrados de la cancillería real en las embajadas regias”, *Anuario de Estudios Medievales*, nº 40, 2010, pp. 691-722.

CAÑAS GÁLVEZ, F. P., “La cámara de Juan II: vida privada, ceremonias y lujo en la Corte de Castilla a mediados del siglo XV”, A. GAMBRA GUTIÉRREZ y F. LABRADOR ARROYO (eds.), *Evolución y estructura de la Casa Real de Castilla*, vol. I, Ediciones Polifemo, Madrid, 2010, pp. 81-196.

CAÑAS GÁLVEZ, F. P., “La Casa de Juan I de Castilla: aspectos domésticos y ámbitos privados de la realeza castellana a finales del siglo XIV (ca. 1370-1390)”, *En la España Medieval*, nº 34, 2011, pp. 133-180.

CAÑAS GÁLVEZ, F. P., “Devoción mariana y poder regio: las visitas reales al monasterio de Guadalupe durante los siglos XIV y XV (ca.1330-1472)”, *Hispania Sacra*, vol. 64, nº 130, 2012, pp. 427-447.

CARDINI, F., “Aspetti ludici, scenici e spettacolari della predicazione francescana”, *Storia della città. Rivista internazionale di storia urbana e territoriale*, nº 26/27, 1983, pp. 53-64.

CARMONA MUELA, J., *Iconografía de los santos*, Istmo, Madrid, 2003.

CAROZZI, C., “Humbert de Romans et la prédication”, *L’ordre des Prêcheurs et son histoire en France méridionale*, Cahiers de Fanjeaux, Éditions Privat, Fanjeaux, 2001, pp. 249-261.

CARRERO SANTAMARÍA, E., “El Santo Sepulcro. Imagen y funcionalidad espacial en la capilla de la iglesia de San Justo (Segovia)”, *Anuario de Estudios Medievales*, nº 27, 1997, pp. 461-477.

CARRERO SANTAMARÍA, E., “La iglesia del monasterio de Santa Cruz la Real de Segovia a fines del siglo XV: una confluencia de modelos de la arquitectura tardogótica castellana”, *Anuario de la Universidad Internacional SEK*, nº 5, 1999, pp. 77-98.

CARRERO SANTAMARÍA, E., “Patrocinio regio e Inquisición: el programa iconográfico de la cueva de Santo Domingo, en Santa Cruz la Real de Segovia”, *Actas del Congreso Internacional sobre Gil de Siloe y la escultura de su época (Burgos, 13-16 octubre de 1999)*, Centro Cultural Casa del Cordón, Burgos, 2001, pp. 447-462.

CARRERO SANTAMARÍA, E., “Un panegírico de la predicación. La Exaltación de la Cruz y la iconografía de los Dominicos en Segovia”, *Actas del Simposium Internacional Berruete y su entorno*, Centro Cultural Provincial de Palencia, Palencia, 2004, pp. 361-370.

CARRERO SANTAMARÍA, E., “El claustro de la Seu de Girona. Orígenes arquitectónicos y modificaciones en su estructura y entorno”, *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins*, nº 45, 2004, pp. 189-214.

CARRERO SANTAMARÍA, E., “De palacios y de claustros. La catedral de Ciudad Rodrigo en su medio urbano”, E. AZOFRA AGUSTÍN y J. YARZA LUACES (coords.), *La Catedral de Ciudad Rodrigo a través de los siglos. Visiones y revisiones*, Diputación de Salamanca, Salamanca, 2006, pp. 159-194.

CARRERO SANTAMARÍA, E., “El claustro funerario en el medievo o los requisitos de una arquitectura de uso cementerial”, *Liño*, nº 12, 2006, pp. 31-43.

CARRERO SANTAMARÍA, E., “Iglesias y capillas del Santo Sepulcro. Entre el lugar común historiográfico y la norma y práctica litúrgicas”, A. LÓPEZ-YARTO y W. RINCÓN GARCÍA (eds.), *Arte y patrimonio de las órdenes militares de Jerusalén en España: hacia un estado de la cuestión*, Centro de Estudios de la Orden del Santo Sepulcro, Zaragoza, 2010, pp. 321-334.

CARROLL, J. L., “Woven Devotions: Reform and Piety in Tapestries by Dominican Nuns”, J. L. CARROLL y A. G. STEWART (eds.), *Saints, Sinners, and Sisters. Gender and Northern Art in Medieval and Early Modern Europe*, Ashgate, Aldershot, 2003, pp. 182-201.

CARROLL, J. L., “Subversive Obedience. Images of Spiritual Reform by and for Fifteenth-Century Nuns”, T. MARTIN (ed.), *Reassessing the Roles of Women as ‘Makers’ of Medieval Art and Architecture*, Brill, Leiden, 2012, pp. 705-737.

CARRUTHERS, M., *The Book of Memory. A Study of Memory in Medieval Culture*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009.

CARRUTHERS, M. and ZIOLKOWSKI, J. M., *The Medieval Craft of Memory. An Anthology of Texts and Pictures*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 2002.

CARVER MCCURRACH, C., “*Renovatio* Reconsidered: Richard Krautheimer and the Iconography of Architecture”, *Gesta*, vol. 50/1, 2011, pp. 41-69.

CASAS Y RUIZ DEL ÁRBOL, F., *Monumentos Nacionales de Toro. Breve guía explicativa*, Imprenta provincial, Toro, 1950.

CASILLAS GARCÍA, J. A., *El convento de San Pablo de Burgos. Historia y Arte*, Editorial San Esteban, Salamanca, 2003.

CASILLAS GARCÍA, J. A., *Los dominicos en la provincia de Burgos. Siglos XIII-XX. Síntesis Histórico-Artística*, Editorial San Esteban, Salamanca, 2014.

CASO FERNÁNDEZ, F. de, “El Juicio Final de los capiteles del claustro de la catedral de Oviedo”, *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, nº 88-89, 1976, pp. 723-734.

CASO FERNÁNDEZ, F. de, “Iconografía bíblica en el claustro del Salvador”, *Liño*, nº 8, 1989, pp. 35-50.

CASO FERNÁNDEZ, F. de y PANIAGUA FÉLIX, P., “Estudio histórico e iconográfico del claustro”, F. de CASO FERNÁNDEZ (ed.), *La restauración de la torre y el claustro de la catedral de Oviedo*, Nobel, Oviedo, 2004, pp. 204-251.

CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., *El calendario medieval hispano: textos e imágenes (siglos XI-XIV)*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1996.

CASTRO LORENZO, J. de, *Retrato de Teresa Gil*, Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid, 2010.

CAVALLERO, C., *Los demonios interiores de España. El obispo Lope de Barrientos en los albores de la demonología moderna: Castilla, siglo XV*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2011.

CAVINESS, M. H., “Biblical Stories in Windows: Were They Bibles for the Poor?”, B. S. LEVY (ed.), *The Bible in the Middle Ages. Its Influence in Literature and Art*, State University of New York, Center for Medieval and Early Renaissance Studies, Binghamton, 1992, pp. 103-147.

CAVINESS, M. H., *Art in the Medieval West and Its Audience*, Ashgate, Aldershot, 2001.

CAVINESS, M. H., “Reception of Images by Medieval Viewers”, C. RUDOLPH (ed.), *A Companion to Medieval Art: Romanesque and Gothic in Northern Europe*, Blackwell Publishing, Malden, 2006, pp. 65-85.

CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A., “Las divisas en la heráldica castellana del siglo XV”, *Hidalguía*, vol. 33, 1985, pp. 665-688.

CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A., *La orden y divisa de la Banda Real de Castilla*, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, Madrid, 1993.

CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A. de, “Emblemas heráldicos en el Monasterio dominicano de Santa María la Real de Nieva, y en la Villa”, *Cuadernos de Ayala*, nº 37, 2009, pp. 8-11.

CENDÓN FERNÁNDEZ, M., “Aspectos iconográficos del sepulcro del arzobispo Diego de Anaya”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, nº 90, 2003, pp. 39-54.

CENDÓN FERNÁNDEZ, M., “Cuando la muerte se acerca: los obispos y sus devociones en la Castilla de los Trastámara”, I. BECEIRO PITA (dir.), *Poder, piedad y devoción. Castilla y su entorno. Siglos XII-XV*, Sílex, Madrid, 2014, pp. 227-260.

CERDÁ, M., JUAN, A. y SABATER, T. (coord.), *Crisi: decadència o transformació? Problemàtiques i contextos a la baixa edat mitjana*, Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca, 2014.

CHAO CASTRO, D., “La estatua sepulcral de Pedro I: ¿la importación de un modelo transpirenaico?”, M. C. COSMEN ALONSO, M. V. HERRÁEZ ORTEGA y M. PELLÓN GÓMEZ-CALCERRADA (eds.), *El intercambio artístico entre los reinos hispanos y las cortes europeas en la Baja Edad Media*, Universidad de León, León, 2009, pp. 103-125.

CHAO CASTRO, D., “El patronazgo regio de los Trastámara castellanos como instrumento de poder a fines del Medievo”, V. MÍNGUEZ (ed.), *Las artes y la arquitectura de poder*, Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, 2013, pp. 1461-1496.

CHENU, M. D., “Moines, clercs, laïcs au carrefour de la vie évangélique (XII^e siècle)”, *Revue d'Histoire Ecclesiastique*, n° 49, 1954, pp. 59-89.

CHUECA GOITIA, F., *Casas reales en monasterios y conventos españoles*, Xarait ediciones, Bilbao, 1982.

CID PRIEGO, C., “Las pinturas murales de la iglesia Santo Domingo de Puigcerdá”, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, n° 15, 1962, pp. 5-101.

CIERI VIA, C., *Nei dettagli nascosto. Per una storia del pensiero iconologico*, La Nuova Italia Scientifica, Roma, 1994.

CINELLI, L., “Le scuole degli Ordini mendicanti”, *Quaderni medievali*, vol. 53, 2002, pp. 227-240.

CINELLI, L., “Juan de Torquemada”, *La città degli angeli. Profezia e speranza del futuro tra Medioevo e Rinascimento. Catalogo della mostra*, Ermes, Florencia, 2003, pp. 74-79.

CINELLI, L., “San Pietro martire da Verona”, *Quaderni medievali*, vol. 55, 2003, pp. 251-260.

CINELLI, L., “Un panegirico quattrocentesco in onore di san Domenico”, *Divus Thomas*, vol. 3, 2003, pp. 97-134.

CINELLI, L., “Insediamenti domenicani nelle Marche (secc. XIII-XV)”, *Gli ordini mendicanti (secc. XIII-XVI). Atti del XLIII Convegno di studi maceratesi, Studi maceratesi*, n° 43, 2009, pp. 155-168.

CINELLI, L., “La canonizzazione di Caterina da Siena: la santa nello specchio dei Frati Predicatori”, A. B. ROMAGNOLI, L. CINELLI y P. PIATTI (eds.), *Virgo digna coelo. Caterina e la sua eredità*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2013, pp. 119-152.

CINELLI, L. y PAOLI, M. P. (eds.), *Antonino Pierozzi OP (1389-1459): la figura e l'opera di un santo arcivescovo nell'Europa del Quattrocento. Atti del Convegno internazionale di studi storici (Firenze, 25-28 novembre 2009)*, Nerbini, Florencia, 2012.

CIPRIANI, M. “Il complesso conventuale e chiesastico di San Domenico di Fiesole”, *San Domenico di Fiesole tra storia, arte e spiritualità. Seminario storico in occasione del VI centenario della fondazione del convento (1406-2006)*, Nerbini, Florencia, 2009, pp. 91-100.

“Claustro y patio del Monasterio de Santa María de Nieva”, *La Ilustración española y americana*, 8 de enero 1897, pp. 6 y 25.

CITERONI, R., “Il convento di San Nicolò e la città (1270 circa-1305)”, G. G. MERLO (ed.), *I frati Predicatori nel Duecento*, Cierre Edizioni, Verona, 1996, pp. 105-133.

COELHO, M. H. da C., *D. Filipa de Lencastre. A Inglesa Rainha, 1360-1415*, QuidNovi-Academia Portuguesa da História, Vila do Conde, 2011.

COLDSTREAM, N., *Constructores y escultores*, Col. Artesanos Medievales, Akal, Tres Cantos (Madrid), 2001.

COLEMAN, J., “Reading the Evidence in Text and Image: How History Was Read in Late Medieval France”, E. MORRISON y A. D. HEDEMAN (eds.), *Imagining the Past in France. History in Manuscript Painting, 1250-1500*, J. Paul Getty Museum, Santa Mónica, 2010, pp. 53-68.

COLLEDGE, E. Y MARLERM J. C., “‘Mystical’ Pictures in the Suso ‘Exemplar’. Ms Strasbourg 2929”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. LIV, 1984, pp. 293-354.

COLOSIO, I., *Il B. Giovanni Dominici come uomo, come scrittore e come maestro di vita spirituale specialmente religiosa*, Centro Riviste, Padri Domenicani, Pistoia, 1970.

COLUNGA, A., *Santuario de la Peña de Francia*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1990.

CÓMEZ RAMOS, R., “La arquitectura en las miniaturas de la corte de Alfonso X el Sabio”, *Alcanate*, nº 6, 2008-2009, pp. 207-225.

CÓMEZ RAMOS, R., *Los constructores de la España Medieval*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2009.

CONDE FERNÁNDEZ, F. J., *La España de los siglos XIII al XV: transformaciones del feudalismo tardío*, Nerea, San Sebastián, 2004.

CONGAR, Y., *Insegnare e predicare. Aspetti ecclesiologici della disputa tra Ordini mendicanti e maestri secolari nella seconda metà del secolo XIII e l'inizio del XIV*, Messaggero di Sant'Antonio, Padua, 2007.

CONLEE, J. W., "The "Abbey of the Holy Ghost" and the "Eight Ghostly Dwelling Places" of Huntington Library HM 744", *Medium Aevum*, nº 44, 1975, pp. 137-144.

CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, J. de y PEÑALOSA, L. F., *El Arte Gótico en España. Arquitectura-Escultura-Pintura*, Editorial Labor, Barcelona, 1935.

CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, J. de, *Historia del Arte Hispánico*, tomo II, Salvat, Barcelona, 1934.

CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, J. de, "La vida en Castilla en el siglo XV, según los capiteles de Santa María la Real de Nieva", *España en las Crisis del Arte Europeo*, Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1968, pp. 111-119.

CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, J. de, *Segovia desde la ausencia*, Centro Segoviano de Madrid, Madrid, 2002.

COOPER, T. E., *The History and Decoration of the Church of San Giorgio Maggiore in Venice*, Princeton University, Princeton, 1990.

COROMINAS, J., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, vol. III, Editorial Gredos, Madrid, 1997.

CORTÓN DE LAS HERAS, M. T., "Iconografía mariana de la provincia de Segovia", *Cuadernos de arte e iconografía*, tomo VI, nº 11, 1993, pp. 396-409.

COUSSEMAKER, S., "Les confesseurs hiéronymites des souverains castillans, de 1373 à 1474. Quels confesseurs pour quels rois?", *Les serviteurs de l'État au Moyen Âge. Actes du XXIXe congrès de la SHMESP (Pau, 1998)*, Publications de la Sorbonne, París, 1999, pp. 85-103.

CREYTENS, R., "Les constitutions des frères prêcheurs dans la rédaction de s. Raymond de Peñafort (1241)", *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XVIII, 1948, pp. 5-68.

CREYTENS, R., "L'instruction des novices dominicains au XIII^e siècle d'après le ms. Toulouse 418", *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XX, 1950, pp. 114-193.

CREYTENS, R., “Commentaires inédits d’Humbert de Romans sur quelques points des Constitutions Dominicaines”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XXI, 1951, pp. 197-214.

CREYTENS, R., “L’instruction des novices dominicaines à la fin du XV^e siècle”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XXII, 1952, pp. 201-225.

CREYTENS, R., “L’obligation des Constitutions dominicaines d’après le Bx. Jean Dominici O. P.”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XXIII, 1953, pp. 195-235.

CREYTENS, R., “L’Ordinaire des frères Prêcheurs au Moyen Âge”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XXIV, 1954, pp. 108-188.

CREYTENS, R., “Le «Testament de S. Dominique» dans la littérature dominicaine ancienne et moderne”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XLIII, 1973, pp. 29-72.

CUADRADO, M., *Arquitectura de las órdenes mendicantes*, Cuadernos de Arte Español, n° 86, Historia 16, Madrid, 1993.

CUENCA MUÑOZ, P., “El legado testamentario de Lope de Barrientos”, *Espacio, Tiempo y Forma, serie III, Historia Medieval*, tomo 9, 1996, pp. 303-326.

CUSTÓDIO, J., “Conventos de S. Domingos em Santarém na época de S. Frei Gil”, *S. Frei Gil de Santarém e a sua época: catálogo*, Museu Municipal de Santarém, Câmara Municipal de Santarém, Santarém, 1997, pp. 87-97.

CUSTÓDIO, J., “Iconografia e iconologia de S. Fr. Gil”, *S. Frei Gil de Santarém e a sua época: catálogo*, Museu Municipal de Santarém, Câmara Municipal de Santarém, Santarém, 1997, pp. 53-59.

CUSTÓDIO, J., “O convento de S. Domingos de Santarém: memória, espaço e arquitectura”, *S. Frei Gil de Santarém e a sua época: catálogo*, Museu Municipal de Santarém, Câmara Municipal de Santarém, Santarém, 1997, pp. 117-137.

CUSTÓDIO, J., “S. Frei Gil de Santarém, da Ordem dos Pregadores: Uma personalidade entre a Lenda, a Hagiografia e a História”, *S. Frei Gil de Santarém e a sua época: catálogo*, Museu Municipal de Santarém, Câmara Municipal de Santarém, Santarém, 1997, pp. 17-51.

DAHMUS, J. W., “Preaching to the Laity in Fifteenth-Century Germany: Johannes Nider’s ‘Harps’”, *Journal of Ecclesiastical History*, vol. 34, n° 1, 1983, pp. 55-68.

DAHMUS, J. W., “A Medieval Preacher and His Sources: Johannes Nider’s Use of Jacobus de Voragine”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. LVIII, 1988, pp. 121-176.

DALE, T. E. A., "Monsters, Corporeal Deformities and Phantasms in the Romanesque Cloister of St-Michel de Cuxa", *The Art Bulletin*, vol. 83, n° 3, 2001, pp. 402-436.

Dal pulpito alla cattedra. I vescovi degli ordini mendicanti nel '200 en el primo '300, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, Spoleto, 2000.

D'AMATO, A., *I Domenicani a Bologna*, Edizioni Studio Domenicano, Bologna, 1988, 2 vols.

DARRICAU, R., "Quelques aspects de la réforme dominicaine en Provence au XV^e siècle", *Revue d'histoire de l'Église de France*, vol. 65, n° 174, 1979, pp. 13-24.

DEBBY, N. B-A, "Italian Pulpits: Preaching, Art, and Spectacle", R. ANDERSSON, *Constructing the Medieval Sermon. Jewish, Christian, and Muslim Preaching, 1200-1500*, Brepols, Turnhout, 2010, pp. 123-143.

DEBBY, N. B-A, "The Preachers as Goldsmiths: The Italian Preachers' Use of the Visual Arts", C. MUESSIG (ed.), *Preacher, Sermon and Audience in the Middle Ages*, Brill, Leiden, 2002, pp. 127-153.

DELCORNO, C., "San Pietro Martire nella predicazione duecentesca", G. FESTA (ed.), *Martire per la fede. San Pietro da Verona domenicano e inquisitore*, Edizioni Studio Domenicano, Bologna, 2007, pp. 276-306.

DELCORNO, C., "Liturgie et Art de Bien Prêcheur (XIII^e-XV^e siècle)", R. ANDERSSON (ed.), *Constructing the Medieval Sermon. Jewish, Christian, and Muslim Preaching, 1200-1500*, Brepols, Turnhout, 2010, pp. 201-221.

DELCORNO, P., "'Quomodo discet sine docente?' Observant Efforts towards Education and Pastoral Care", J. D. MIXSON y B. ROEST (eds.), *A Companion to Observant Reform in the Late Middle Ages and Beyond*, Brill, Leiden, 2015, pp. 147-184.

DÍEZ HERMANO, M. J., "Escribir para administrar: los censos del Hospital de la Piedad de Medina del Campo en época moderna", *Funciones y prácticas de la escritura. I Congreso de Investigadores noveles en Ciencias Documentales*, Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad Complutense de Madrid, Ayuntamiento de Escalona, Madrid, 2013, pp. 49-56.

DODSWORTH, B. W., *The Arca di San Domenico*, Peter Lang Publishing, Nueva York, 1995.

DOMÍNGUEZ, A., "El arte de la construcción y otras técnicas artísticas en la miniatura de Alfonso X el Sabio", *Alcanate*, n° 1, 1998-1999, pp. 59-68.

DOMÍNGUEZ CASAS, R., “La casa real de Medina del Campo (Valladolid), residencia de los Reyes Católicos”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, vol. LXXVIII, 1994, pp. 317-318.

DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S., “Falsificaciones medievales. Una “bula” de Nicolás IV falsificada por el rey Sancho IV de Castilla”, *Estudios Humanísticos. Historia*, nº 2, 2003, pp. 13-25.

DONADIEU-RIGAUT, D., *Penser en images les ordres religieux (XII^e – XV^e siècles)*, Éditions Arguments, París, 2005.

DONADIEU-RIGAUT, D., “Les «arbres-ordo» ou la complexité organique des ordres religieux”, *Hypothèses*, vol. 1, 2011, pp. 89-101.

DONATI, M. T., “I domenicani a Sant’Eustorgio dalle origini al Quattrocento”, BISCOTTINI, P. (ed.), *I chiostri di Sant’Eustorgio in Milano*, Silvana Editoriale, Milán, 1998, pp. 60-71.

DONDAINE, A., “Saint Pierre Martyr: Études”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, nº 23, 1953, pp. 69-107.

DONDAINE, A., “La bibliothèque du couvent des Dominicains de Dijon au debut quatorzième siècle (1307)”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. VII, 1937, pp. 112-133.

DUARTE, L. M., *D. Duarte. Requiem por um rei triste*, Temas e Debates, Lisboa, 2007.

DURÁN, M., “Algunos capiteles historiados del claustro de la catedral de Oviedo”, *Arte Español*, 1926 (3er. trimestre), pp. 113-117.

DURÁN, M., “Excursión a Santa María de Nieva y Coca”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol. XXXVI, 1928, pp. 254-260.

DYNES, W., “The Medieval Cloister as Portico of Solomon”, *Gesta*, vol. XII, 1973, pp. 61-69.

EARENFIGHT, T., “Royal Women in Late Medieval Spain: Catalina of Lancaster, Leonor of Albuquerque, and Maria of Castile”, C. N. GOLDY y A. LIVINGSTONE (eds.), *Writing Medieval Women’s Lives*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2012, pp. 209-225.

ECHEVARRÍA ARSUAGA, A., *Catalina de Lancaster. Reina regente de Castilla (1372-1418)*, Nerea, Hondarribia, 2002.

ECHEVARRÍA ARSUAGA, A., "The Queen and the Master: Catalina of Lancaster and the Military Orders", T. EARENIGHT (ed.), *Queenship and Political Power in Medieval and Early Modern Spain*, Ashgate, Aldershot-Burlington, 2005, pp. 91-105.

ECHEVARRÍA ARSUAGA, A., "Dinastía: reinas mecenas en los albores del humanismo", A. SERRANO DE HARO (ed.), *Retrato de la mujer renacentista*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, pp. 67-89.

EGRY, A. de, "La escultura del claustro de la Catedral de Tudela (Navarra)", *Príncipe de Viana*, nº 74-75, 1959, pp. 63-108.

EMDEN, A. B., "Dominican Confessors and Preachers Licensed by Medieval English Bishops", *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XXXII, 1962, pp. 180-210.

EMMERSON, R. K. y HERZMAN, R. B., *The Apocalyptic Imagination in Medieval Literature*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1992.

ENTWISTLE, W. J. y RUSSEL, P. E., "A Rainha D. Felipa e a sua Côrte", *Congresso do mundo português, vol. II. Memórias e comunicações apresentadas ao Congresso de História Medieval (II Congresso)*, Secção de Congressos, Lisboa, 1940, pp. 317-346.

ERLANDE-BRANDENBURG, A., *The Cathedral Builders of the Middle Ages*, Thames and Hudson, Londres, 1995.

ESCANDELL BONET, B., *Estudios cisnerianos*, Institución de Estudios Complutenses, Alcalá de Henares, 1990.

ESPAÑOL BERTRÁN, F., "La polifuncionalidad de un espacio restringido. Los usuarios religiosos y la satisfacción de las necesidades comunitarias", J. YARZA LUACES y G. BOTO VARELA (coords.), *Claustro románicos hispanos*, Edilesa, León, 2003, pp. 11-30.

ESPAÑOL BERTRÁN, F., "Los claustros benedictinos catalanes", J. YARZA LUACES y G. BOTO VARELA (coords.), *Claustros románicos hispanos*, Edilesa, León, 2003, pp. 271-303.

ESPINEL, J. L., "Modelo iconográfico y simbólico de la Iglesia y claustro de procesiones del Convento de San Esteban de Salamanca", F. J. CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (dir.), *Monjes y Monasterios Españoles. Arte, Arquitectura, Restauraciones, Iconografía, Música, Hospitales y Enfermerías, Medicina, Farmacia, Mecenazgo, Estudiantes*, Estudios Superiores del Escorial, San Lorenzo del Escorial, 1995, pp. 925-952.

ESPINEL, J. L., *San Esteban de Salamanca. Historia y Guía (Siglos XIII-XX)*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1995.

FERNANDES, C. V., “Fama y memoria. Los enterramientos portugueses de reinas y mujeres de la nobleza en el siglo XIV”, B. BÖRNGASSER, H. KARGE y B. KLEIN (eds.), *Grabkunst und Sepulfralkultur in Spanien und Portugal. Arte funerario y cultura sepulcral en España y Portugal*, Vervuert-Iberoamericana, Fráncfort del Meno-Madrid, 2006, pp. 207-223.

FERNANDES, C. V., *A Imagem de um Rei. Análise do túmulo de D. Fernando I*, Museu Arqueológico do Carmo, Associação dos Arqueólogos Portugueses, Lisboa, 2009.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, J. y PIZARRO GÓMEZ, F. J. (coords.), *Extremadura: Cáceres y Badajoz*, Encuentro, Madrid, 1995.

FERNÁNDEZ-LADREDA AGUADÉ, C., “La decoración escultórica del claustro de la catedral de Pamplona: capiteles y claves figurativos”, *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, nº 1, 2006, pp. 29-62.

FERRAGUD, C. y OLMOS DE LEÓN, R. M., “La cetrería en los ejemplos, símiles y metáforas de san Vicente Ferrer”, *Anuario de Estudios Medievales*, nº 42, 2012, pp. 273-300.

FERRUA, V., “L’abito dei frati predicatori (spunti per una storia)”, *Memorie Domenicane*, nº 28, 1997, pp. 413-434.

FERZOCO, G., “The *Processo castellano* and the Canonization of Catherine of Siena”, *A Companion to Catherine of Siena*, Brill, Leiden, 2012, pp. 185-202.

FESTA, G., “Giovanni Dominici e i primi conventi dell’Osservanza domenicana in Italia”, *San Domenico di Fiesole tra storia, arte e spiritualità. Seminario storico in occasione del VI centenario della fondazione del convento (1406-2006)*, Nerbini, Florencia, 2009, pp. 113-128.

FLORANES Y ENCINAS, R., *Memorias para la Historia de la Ciudad y Tierra de Toro*, Editorial Semuret, Valladolid, 1994.

FORT GONZÁLEZ, R. y RODRÍGUEZ BLANCO, J., “Degradación de las rocas carbonáticas del claustro de Santa María la Real de Nieva (Segovia)”, *Geogaceta*, nº 20, 1996, pp. 1232-1235.

FORT GONZÁLEZ, R. y RODRÍGUEZ BLANCO, J., “Modificaciones cromáticas ante diferentes tratamientos de conservación del claustro de Santa María la Real de Nieva (Segovia, España)”, *III Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación*, CEDEX-MOPTMA y Universidad de Granada, Granada, 1996, pp. 488-493.

FRADEJAS RUEDA, J. M., (ed.), *La versión castellana medieval de la Epitoma rei militaris. Flavio Vegetio Renato. Alfonso de San Cristóbal*, Cilengua, San Millán de la Cogolla, 2014.

FRAGA SAMPEDRO, D., “San Francisco de Betanzos: nuevas aportaciones a su programa iconográfico”, *Anuario Brigantino*, nº 18, 1995, pp. 207-226.

FRAGA SAMPEDRO, D., “El poder de la palabra: imágenes de predicación en la edad media hispana”, *e-Spania*, nº 3 - *Images du pouvoir*, junio 2007, pp. 1-15.

FRANCO, T., “Appunti sulla decorazione dei tramezzi nelle chiese mendicanti. La chiesa dei Domenicani a Bolzano e di Santa Anastasia a Verona”, A. C. QUINTAVALLE (ed.), *Arredi liturgici e architettura*, Electa, Milán, 2007, pp. 115-128.

FRANCO, T., “Il Trecento. Pitture murali nella chiesa e nel convento dei Domenicani”, *Domenicani a Bolzano*, Archivio Storico della Città di Bolzano, Bolzano, 2010, pp. 162-183.

FRANCO MATA, Á., “El sepulcro de don Pedro Suárez III (s. XIV) y el taller toledano de Ferrand González”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, nº 9, 1991, pp. 87-100.

FRANCO MATA, Á., *Escultura gótica en León y provincia (1230-1530)*, Diputación Provincial de León, Instituto Leonés de Cultura, León, 1998.

FRANCO MATA, Á., “Imagen del yacente en la Corona de Castilla (ss. XIII-XIV)”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, nº 20, 2002, pp. 121-144.

FRANCO MATA, Á., “El claustro de la catedral de León. Su significación en el contexto litúrgico y devocional”, J. YARZA LUACEZ, M. V. HERRÁEZ ORTEGA y G. BOTO VARELA (coords.), *La Catedral de León en la Edad Media*, Universidad de León, León, 2004, pp. 263-295.

FRANCO MATA, Á., “Iconografía profana en el claustro de la catedral de León y su reflejo en el de la catedral de Oviedo”, M. C. LACARRA DUCAY (coord.), *Arte y vida cotidiana en la época medieval*, Institución Fernando el Católico, Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2008, pp. 177-222.

FREEDBERG, D., *The Power of Images: Studies in the History and Theory of Response*, University of Chicago Press, Chicago-Londres, 1989.

FREULER, G., “Andrea di Bartolo, Fa Tommaso d’Antonio Caffarini, and Sienese Dominicans in Venice”, *The Art Bulletin*, nº 69/4, 1987, pp. 570-586.

FRIEDMAN, J. B., *The Monstrous Races in Medieval Art and Thought*, Syracuse University Press, Siracusa, 2000.

FRISCH, T. G., *Gothic Art 1140-c.1450. Sources & Documents*, Medieval Academy of America, University of Toronto Press, Toronto, 2004.

FUEYO SUÁREZ, B., “El *Breviarum Portatile* (ss. XIV-XV) de Santo Domingo el Real de Toledo”, *Toletana. Cuestiones de Teología e Historia*, nº 19, 2008, pp. 161-188.

FUOCO, M. G. del, “Insediamento e sviluppo dell’ordine dei frati Predicatori in Germania nel secolo XIII”, G. G. MERLO (ed.), *I frati Predicatori nel Duecento*, Quaderni di storia religiosa, Verona, 1996, pp. 171-201.

GAGLIARDI, I., “La Venerabile Suor Domenica da Paradiso nei suoi rapporti con l’Osservanza domenicana”, FESTA, G., “Giovanni Dominici e i primi conventi dell’Osservanza domenicana in Italia”, *San Domenico di Fiesole tra storia, arte e spiritualità. Seminario storico in occasione del VI centenario della fondazione del convento (1406-2006)*, Nerbini, Florencia, 2009, pp. 129-174.

GAGLIARDI, I., “Caterina e l’Osservanza domenicana”, A. B. ROMAGNOLI, L. CINELLI y P. PIATTI (eds.), *Virgo digna coelo. Caterina e la sua eredità*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2013, pp. 361-378.

GAGO, J. L. et al., *Estampas de místicos*, OPE, Salamanca, 1986.

GALINDO ROMEO, P., “Catálogo del archivo del Monasterio de Sancti Spiritus de Toro”, *Archivos Leoneses: Revista de Estudios y Documentación de los Reinos Hispano-Occidentales*, nos. 59-60, 1976, pp. 205-236.

GANZ, D., “The Dilemma of a Saint’s Portrait: Catherine’s Stigmata between Invisible Body Trace and Visible Pictorial Sign”, J. F. HAMBURGER y G. SIGNORI (eds.), *Catherine of Siena: The Creation of a Cult*, Brepols, Turnhout, 2013, pp. 239-262.

GARCÍA CARRAFFA, A. y GARCÍA CARRAFFA, A., *Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos*, tomo 81, Hauser y Menet, Madrid, 1960.

GARCÍA DE PAZ, J. L., “La iglesia del convento de San Francisco”, *Atienza de los Juglares*, nº 3, 2009, pp. 8-9.

GARCÍA FLORES, A., “«Fazer batallas a los moros por las vecindades del reyno». Imágenes de enfrentamientos entre cristianos y musulmanes en la Castilla medieval”, C. de AYALA MARTÍNEZ, P. BURESI y P. JOSSERAND (coords.), *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV)*, Casa de Velázquez - Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2001, pp. 267-291.

GARCÍA GARCÍA, F. A., “La Anástasis”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. III, nº 6, 2011, pp. 1-17.

GARNELO, J., “Excursiones a Segovia y a Santa María de Nieva”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol. XI, 1903, pp. 250-256.

GARRIDO, A., “Nuestros grabados. Santa María de Nieva. Claustro del antiguo convento de dominicos”, *La Ilustración española y americana*, nº XL, 30 de octubre de 1897, pp. 255 y 258.

GASPAROTTO, C., *Il convento e la Chiesa di S. Agostino dei Domenicani in Padova*, Edizioni Memorie Domenicane, Florencia, 1967.

GELTNER, G., “Brethren Behaving Badly: A Deviant Approach to Medieval Antifraternalism”, *Speculum*, nº 85, 2010, pp. 47-64.

GELTNER, G., “Mendicants as Victims: Scale, Scope and the Idiom of Violence”, *Journal of Medieval History*, vol. 36, 2010, pp. 126-141.

GELTNER, G., *The Making of Medieval Antifraternalism: Polemic, Violence, Deviance, and Remembrance*, Oxford University Press, Oxford, 2012.

GERBRON, C., “Des images comme miroirs pour l’observance dominicaine en Toscane (1420-1450)”, *Mélanges de l’École française de Rome*, nº 122-1, 2012, pp. 211-238.

GILARDI, C., “*Ecclesia laicorum e ecclesia fratrum*. Luoghi e offetti per il culto e la predicazione secondo l’*ecclesiasticum officium* dei frati predicatori”, L. E. BOYLEB y P-M GY (dir.), *Aux origines de la liturgie dominicaine. Le manuscrit Santa Sabina XIV L 1*, CNRS Editions, École Française de Rome, París-Roma, 2004, pp. 379-443.

GILARDI, C., “Liturgia, cerimoniale e architettura secondo l’*Ecclesiasticum Officium* dei Frati Predicatori”, *Il tempo di Pio V. Pio V nel tempo, Atti del convegno internazionale di studi Bosco Marengo-Alessandria, 11-13 marzo 2004*, Edizioni dell’Orso, Alessandria, 2006, pp. 1-78.

GILARDI, C., “Le programme décoratif d’un couvent de l’Observance dominicaine de Lombardie: Santa Maria di Castello à Gênes, 1442-1526”, G. BEDOUELLE, A. LION y L. THÉVENON, *Les dominicains et l’image. De la Provence à Gênes, XIII^e - XVIII^e siècles. Actes du colloque de Nice, 12 au 14 mars 2004*, Serre Editeur, Niza, 2006, pp. 83-103.

GILBERT, C. E., “Tuscan Observants and Painters in Venice, ca. 1400”, *Interpretazioni veneziane. Studi di storia dell’arte in onore di Michelangelo Muraro*, Arsenale, Venecia, 1984, pp. 109-120.

GILL, M., “Preaching and Image: Sermons and Wall Paintings in Later Medieval England”, C. MUESSIG (ed.), *Preacher, Sermon and Audience in the Middle Ages*, Brill, Leiden, 2002, pp. 155-180.

GIMÉNEZ REÍLLO, A., “El árabe como lengua extranjera en el s. XIII”, *El saber en Al-Andalus. Homenaje al profesor D. Pedro Martínez Montávez*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2006, pp. 147-187.

GIORDANO, B., *Monasteri domenicani italiani nella storia. Spiritualità, cultura, arte*, Calosci editore, Monastero Domenicano, Bibbiena, 2000.

GIUNTA, D., “Iconografia cateriniana: committenza, aree di diffusione, tipologie”, A. B. ROMAGNOLI, L. CINELLI y P. PIATTI (eds.), *Virgo digna coelo. Caterina e la sua eredità*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2013, pp. 585-618.

GIUNTA, D., “L’immagine di S. Caterina da Siena dagli ultimi decenni del Trecento ai nostri giorni”, L. BIANCHI y D. GIUNTA, *Iconografia di Santa Caterina da Siena, I. L’immagine*, Città Nuova Editrice, Roma, 1988, pp. 63-148.

GIUNTA, D., “La questione delle stimmate alle origini della iconografia cateriniana e la fortuna del tema nel corso dei secoli”, *Con l’occhio e col lume. Atti del corso seminariale di studi su S. Caterina da Siena (25 settembre - 7 ottobre 1995)*, Edizioni Cantagalli, Siena, 1999, pp. 319-347.

GIUNTA, D., “The Iconography of Catherine of Siena’s Stigmata”, C. MUESSIG, G. FERZOCO Y B. KIENZLE (eds.), *A Companion to Saint Catherine of Siena*, Brill, Leiden, 2012, pp. 259-294.

GLEESON, P., “Dominican Liturgical Manuscripts from before 1254”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XLII, 1972, pp. 81-135.

GOMBRICH, E. H., *La evidencia de las imágenes*, Sans Soleil Ediciones, Barcelona, 2014,

GOMES, S. A., *O Mosteiro de Santa Maria da Vitória no século XV*, Instituto da História da Arte, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, Coimbra, 1990.

GOMES, R. C., *The Making of a Court Society. Kings and Nobles in Late Medieval Portugal*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.

GOMES, R. C., *D. Fernando*, Temas e Debates, Lisboa, 2009.

GÓMEZ GÓMEZ, I. M., “La Casa Trastámara y la Cartuja de El Paular: una lectura crítica desde el Libro del Becerro del Monasterio”, *Princeps i reis. Promotors de l’Orde cartoixa. Actas del Congreso Internacional Cartuja de Valldemosa (Mallorca)*, Universidad de las Islas Baleares, Mallorca, 2003, pp. 293-316.

GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905). Texto*, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid, 1927.

GÓMEZ REDONDO, F., *Historia de la prosa medieval castellana III. Los orígenes del humanismo. El marco cultural de Enrique III y Juan II*, Cátedra, Madrid, 2002.

GONZÁLEZ DE FAUVE, M. E., LAS HERAS, I. J., y FORTEZA, P. de, “Espacios de poder femenino en la Castilla bajomedieval: el caso del linaje de los Castilla”, *Cuadernos de Historia de España*, nº 82, 2008, pp. 99-122.

GONZÁLEZ FUENTE, A., *El carisma de la vida dominicana*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1994.

GONZÁLEZ HERRERO, M., “Tensiones históricas en torno a la fundación de Santa María la Real de Nieva”, *Estudios Segovianos*, tomo XXXV, nº 91, 1994, pp. 213-225.

GONZÁLEZ, C., *Real Monasterio de Santo Domingo de Caleruega*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1993.

GOÑI GAZTAMBIDE, J., “Los españoles en el Concilio de Constanza, I”, *Hispania Sacra*, nº 15, 1962, pp. 253-386.

GOÑI GAZTAMBIDE, J., “Los españoles en el Concilio de Constanza, II”, *Hispania Sacra*, nº 16, 1963, pp. 106-200.

GOÑI GAZTAMBIDE, J., “Los españoles en el Concilio de Constanza (Conclusión)”, *Hispania Sacra*, nº 18, 1965, pp. 265-332.

GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Los españoles en el Concilio de Constanza. Notas biográficas*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1966.

GOOD, J., *The Cult of Saint George in Medieval England*, Boydell Press, Woodbridge, 2009.

GOODMAN, J. R., “The Lady with the Sword: Philippa of Lancaster and the Chivalry of Prince Henry the Navigator”, *Chivalry and Exploration, 1298-1630*, The Boydell Press, Woodbridge, 1998, pp. 134-148.

GRACIANI GARCÍA, A., “Aportaciones medievales a la maquinaria de construcción”, *Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la Construcción, A Coruña, 22-24 octubre 1998*, CEDEX, CEHOPU, La Coruña, 1998, pp. 217-224.

GRAÑA CID, M. M., “Franciscanos y dominicos en la Galicia medieval: aspectos de una posición de privilegio”, *Archivo Ibero-Americano*, nos. 209-212, 1993, pp. 231-270.

GRAÑA CID, M. M., “Frailes, predicación y caminos en Madrid: un modelo para estudiar la itinerancia mendicante en la Edad Media”, C. SEGURA GRAÑO (ed.), *Caminos y caminantes por las tierras del Madrid medieval*, Asociación Cultural Al-Mudayna, Madrid, 1994, pp. 281-322.

GRAÑA CID, M. M., *Religiosas y ciudades. La espiritualidad femenina en la construcción sociopolítica urbana bajomedieval (Córdoba, siglos XIII-XVI)*, Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, Córdoba, 2010.

GRAÑA CID, M. M., “Beatas dominicas y frailes predicadores: un modelo religiosos bajomedieval de relación entre los sexos (Córdoba, 1487-1550)”, *Archivo Dominicano. Anuario*, nº 32, 2011, pp. 219-246.

GRAÑA CID, M. M., “Mentalidades femeninas y propuestas de reforma religiosa en la Castilla bajomedieval. Observaciones sobre las políticas del movimiento religiosos femenino”, *Trabajo, creación y mentalidades de las mujeres a través de la historia: una visión interdisciplinar*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2012, pp. 97-125.

GRAÑA CID, M. M., “Reinas, infantas y damas de corte en el origen de las monjas mendicantes castellanas (c.1222-1316). Matronazgo espiritual y movimiento religioso femenino”, B. GARÍ (ed.), *Redes femeninas de promoción espiritual en los Reinos Peninsulares (s. XIII-XVI)*, Viella, Roma, 2013, pp. 21-43.

GRAÑA CID, M. M., “Beatas y monjas: redes femeninas y reforma religiosa en la ciudad bajomedieval”, J. Á. SOLÓRZANO TELECHEA, B. ARÍZAGA BOLUMBURU y A. AGUIAR ANDRADE (eds.), *Ser mujer en la ciudad medieval europea*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2013, pp. 371-388.

GRAU LOBO, L., “Adiciones a dos artículos sobre pintura mural (publicados en *Brigecio*, nº 4-5 y 7)”, *Brigecio*, nº 9, 1999, pp. 253-261.

GROSSI, I. P., “«Arti» e «Scienze» nel «Trionfo di S. Tommaso» di Andrea di Bonaiuto. Ipotesi di interpretazione”, *Memorie Domenicane*, nos. 8-9, 1977-1978, pp. 341-353.

GUILLOUËT, J. M., “Le portail de Santa Maria da Vitória de Batalha (Portugal) ou l’art européen à ses confins”, *Revue de l’Art*, nº 168, 2010, pp. 31-44.

GUILLOUËT, J. M., *Le portail de Santa Maria da Vitória de Batalha et l’art européen de son temps. Circulations des artistes et des formes dans l’Europe gothique*, Textiverso, Leiria, 2011.

GUTIÉRREZ BAÑOS, F., *Aportación al estudio de la pintura de estilo gótico lineal en Castilla y León: precisiones cronológicas y corpus de pintura mural y sobre tabla*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2005, 2 vols.

HAMBURGER, J. F., *Nuns as Artists. The Visual Culture of a Medieval Convent*, University of California Press, Berkley-Los Angeles-Londres, 1997.

HAMBURGER, J. F., “The Reformation of Vision: Art and the Dominican Observance in Late Medieval Germany”, *The Visual and the Visionary. Art and Female Spirituality in Late Medieval Germany*, Zone Books, Nueva York, 1998, pp. 427-467.

HAMBURGER, J. F. y SIGNORI, G., "The Making of a Saint: Catherine of Siena, Tommaso Caffarini, and the Others", J. F. HAMBURGER y G. SIGNORI (eds.), *Catherine of Siena. The Creation of a Cult*, Brepols, Turnhout, 2013, pp. 1-24.

HALE, R. D., « The «Silent» Virgin: Marian Imagery in the Sermons of Meister Eckhart and Johannes Tauler », J. HAMESSE, B. M. KIENZLE, D. L. STOUDT y A. T. THAYER (eds.), *Medieval Sermons and Society: Cloister, City, University*, Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales, Lovaina La Nueva, 1998, pp. 77-94.

HEITZ, C., "D'Aix-la-Chapelle à Saint-Bénigne de Dijon, rotondes mariales carolingiennes et ottoniennes", *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, vol., XXV, 1994, pp. 5-11.

HELSINGER, H., "Images in the *Beatus* Page of Some Medieval Psalter", *The Art Bulletin*, nº 53, 1971, pp. 161-176.

HENIG, M. y McNEILL, J., *The Medieval Cloister in England and Wales*, Maney Publishing, Londres, 2006

HERAS Y NÚÑEZ, M. Á. de las, "La máscara que arroja dos haces de caulículos por su boca", *Cuadernos de Arte e Iconografía*, nº 3, 1989, pp. 87-91.

HERAS Y NÚÑEZ, M. Á. de las, "La Vitivinicultura altomedieval riojana y la miniatura mozárabe", *Berceo*, nº 129, 1995, pp. 97-112.

HERNÁNDEZ MARTÍN, R., "Actas de la Congregación de la reforma de la provincia de España (I)", *Archivo Dominicano: Anuario*, vol. I, 1980, pp. 7-140.

HERNÁNDEZ MARTÍN, R., "Actas de la Congregación de la reforma (y II)", *Archivo Dominicano: Anuario*, vol. II, 1981, pp. 5-118.

HERNÁNDEZ MARTÍN, R., "La reforma dominicana entre los concilios de Constanza y Basilea", *Archivo Dominicano: Anuario*, vol. VIII, 1987, pp. 5-50.

HERNANDO GARRIDO, J. L., "El claustro gótico del convento de Santa María la Real de Nieva (Segovia)", *Actas do Encontro Internacional sobre claustros no mundo Mediterrânico (séc. X-XVIII)*, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa - Museu Nacional de Arte Antiga de Lisboa, Lisboa, 2013 [en prensa].

HERRERA CASADO, A., "El convento de San Francisco de Atienza", *Atienza de los Juglares*, nº 3, 2009, pp. 6-7.

HERRERA CASADO, A., *Monasterios y conventos de Castilla-La Mancha*, Aache, Guadalajara, 2005.

HERZIG, T., "Female Mysticism, Heterodoxy, and Reform", J. D. MIXSON y B. ROEST (eds.), *A Companion to Observant Reform in the Late Middle Ages and Beyond*, Brill, Leiden, 2015, pp. 255-282.

HESLOP, T. A., "Attitudes to the Visual Arts: The Evidence from Written Sources", *Age of Chivalry: Art in Plantagenet England 1200-1400*, Royal Academy of Arts, Londres, 1987, pp. 26-32.

HIDALGO SÁNCHEZ, S., "*Quid semihomines?* El zócalo de la puerta Preciosa en la cultura visual europea del siglo XIV", *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, nº 3, 2008, pp. 563-575.

HINNEBUSCH, W. A., *The Early English Friars Preachers*, Istituto Storico Domenicano, Roma, 1951.

HINNEBUSCH, W. A., *The History of the Dominican Order. Origins and Growth to 1500*, Alba House, Nueva York, 1965-1973, 2 vols.

HINNEBUSCH, W. A., "How the Dominican Order Faced its Crises", *Review for Religious*, nº 32, 1973, pp. 1307-1321.

HINNEBUSCH, W. A., *The Dominicans: A Short History*, Alba House, Nueva York, 1975.

HOHLSTEIN, M., "'*Sacra Lipsana*': The Relics of Catherine of Siena in the Context of Propagation, Piety, and Community", J. F. HAMBURGER y G. SIGNORI (eds.), *Catherine of Siena. The Creation of a Cult*, Brepols, Turnhout, 2013, pp. 47-68.

HOOD, W., "Saint Dominic's Manners of Praying: Gestures in Fra Angelico's Frescoes at St. Marco", *The Art Bulletin*, vol. 68, 1986, pp. 195-206.

HOOD, W., "Fra Angelico at San Marco. Art and the Liturgy of a Cloistered Life", T. VERDON y J. HENDERSON (eds.), *Christianity and the Renaissance. Image and Religious Imagination in the Quattrocento*, Syracuse University Press, Syracuse, 1990, pp. 108-131.

HOOD, W., *Fra Angelico at San Marco*, BCA, Yale University Press, New Haven, 1993.

HORIE, R., *Perceptions of Ecclesia: Church and Soul in Medieval Dedication Sermons*, Brepols, Turnhout, 2006.

HORN, W., "On the Origins of the Medieval Cloister", *Gesta*, XII, 1973, pp. 13-52.

HORSTE, K., *Cloister Design and Monastic Reform in Toulouse. The Romanesque Sculpture of La Daurade*, Clarendon Press, Oxford, 1992.

HOWARD, P. F., *Beyond the Written Word. Preaching and Theology in the Florence of Archbishop Antoninus, 1427-1459*, Leo S. Olschki Editore, Florencia, 1995.

HOYOS, M. M. de los, *Registro historial de la Provincia de España*, tomo I, OPE, Madrid, 1966.

HUERGA, Á., *Escalaceli*, Universidad Pontificia de Salamanca, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1981.

HUIJBERS, A., “‘Observance’ as Paradigm in Mendicant and Monastic Order Chronicles”, J. D. MIXSON y B. ROEST (eds.), *A Companion to Observant Reform in the Late Middle Ages and Beyond*, Brill, Leiden, 2015, pp. 111-143.

IANELLA, C., “Aspetti penitenziali in frate Giordano da Pisa”, G. G. MERLO (ed.), *I frati Predicatori nel Duecento*, Quaderni di storia religiosa, Verona, 1996, pp. 243-275.

IMPROTA, A., “Dal pulpito al sepolcro. Contributo per l'iconografia di San Pietro Martire da Verona tra XIII e XIV secolo”, *Porticvm. Revista d'Estudis Medievals*, n° 1, 2011, pp. 105-119.

IZBICKI, T., *Reform, Ecclesiology, and the Christian Life*, Ashgate, Aldershot, 2008.

IZBICKI, T. M. y BELLITTO, C. M. (eds.), *Reform and Renewal in the Middle Ages and Renaissance*, Brill, Leiden, 2000.

JAUSS, H. R., *Toward an Aesthetic of Reception*, vol. 2, Theory and History of Literature, Minneapolis, 1982.

JUNGMAJR, J., “Caterina da Siena. Propositi politico-ecclesiastici e reazioni politiche degli Ordini”, G. CHITTOLINI y K. ELM (eds.), *Ordini religiosi e società politica in Italia e Germania nei secoli XIV e XV*, Società editrice il Mulino, Bologna, pp. 484-488.

JUNYENT, E., *Rutas románicas. Cataluña/2 (provincias de Girona y Lleida)*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1996.

KAEPPPELI, T., “La raccolta di discorsi e di atti scolastici di Simone da Cascina O. P. († ca. 1420)”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XII, 1942, pp. 185-246.

KAEPPPELI, T., “Une somme contre les hérétiques de S. Pierre Martyr (?)”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, n° 17, 1947, pp. 295-335.

KAEPPPELLI, T., *Scriptores Ordinis Praedicatorum Medii Aevi*, Istituto Storico Domenicano, Romae ad S. Sabinae, Roma, 1970-1993, 4 vols.

KARGE, H., “La cathédrale de Burgos, organisation et technique de la construction”, R. RECHT (ed.), *Les bâtisseurs des cathédrales gothiques*, Les Musées de la Ville de Strasbourg, Estrasburgo, 1989, pp. 139-163.

KARGE, H., *La catedral de Burgos y la arquitectura del siglo XIII en Francia y España*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1995.

KARGE, H., “León en sutileza. La arquitectura medieval de la catedral de León”, *La Catedral de León. Mil años de historia*, Edilesa, León, 2002, pp. 49-88.

KARGE, H., “La arquitectura de la catedral de León en el contexto del gótico europeo”, J. YARZA LUACES, M. V. HERRÁEZ ORTEGA y G. BOTO VARELA (eds.), *Congreso internacional La Catedral de León en la Edad Media: actas, León, 7-11 de abril de 2003*, Universidad de León, León, 2003, pp. 113-144.

KARGE, H., “De Santiago de Compostela a León: modelos de innovación en la arquitectura medieval española. Un intento historiográfico más allá de los conceptos de estilo”, *Anales de Historia del Arte*, volumen extraordinario 2009, pp. 165-19.

KARGE, H., “From Maumbrug to Burgos. European Sculpture and Dynastic Politics in the Thirteenth Century”, *Hispanic Research Journal. Iberian and Latin American Studies*, vol. 13, nº 5, 2012, pp. 434-448.

KENAAN-KEDAR, N., “Symbolic Meaning in Crusader Architecture. The Twelfth-Century Dome of the Holy Sepulcher Church in Jerusalem”, *Cahiers Archéologiques. Fin de l'antiquité et moyen âge*, nº 34, 1986, pp. 109-117.

KENAAN-KEDAR, N., “The Margins of Society in Marginal Romanesque Sculpture”, *Gesta*, nº 31, 1992, pp. 15-24.

KENAAN-KEDAR, N., *Marginal Sculpture in Medieval France: Toward the Deciphering of an Enigmatic Pictorial Language*, Scholar Press, Aldershot, 1995.

KENDRICK, L., *Animating the Letter: The Figurative Embodiment of Writing from Late Antiquity to the Renaissance*, Ohio State University Press, Columbus, 1999.

KENDRICK, L., “Making Sense of Marginalized Images in Manuscripts and Religious Architecture”, *A Companion to Medieval Art: Romanesque and Gothic in Northern Europe*, Blackwell Publishing, Oxford, 2006, pp. 274-294.

KESSLER, H. L., “On the State of Medieval Art History”, *The Art Bulletin*, nº 70, 1988, pp. 166-187.

KRAFFT, O., “Many Strategies and One Goal: The Difficult Road to the Canonization of Catherine of Siena”, J. F. HAMBURGER y G. SIGNORI (eds.), *Catherine of Siena. The Creation of a Cult*, Brepols, Turnhout, 2013, pp. 29-31.

KRAUTHEIMER, R., "Introduction to an Iconography of Medieval Architecture", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, nº 5, 1942, pp. 1-33.

KROESEN, J. E. A., *The Sepulchrum Domini through the Ages. Its Form and Function*, Peeters, Lovaina, 2000.

LADERO QUESADA, M. Á., "El antiguo convento dominico de Santo Domingo y San Pablo en las Navas del Marqués (Ávila)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, tomo 30, 1964, pp. 331-335.

LADERO QUESADA, M. Á., *La España de los Reyes Católicos*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.

LADERO QUESADA, M. Á., *Los Reyes Católicos: la Corona y la unidad de España*, Asociación Francisco López de Gomara, El Puig, 1999.

LADERO QUESADA, M. Á. y NIETO SORIA, J. M., "Iglesia y sociedad en los siglos X al XV (ámbito castellano-leonés)", *En la España Medieval*, nº 11, 1988, pp. 125-152.

LADNER, G. B., *Images and Ideas in the Middle Ages. Selected Studies in History and Art*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 1983, 2 vols.

LAHOZ GUTIÉRREZ, L., "La escultura en la Corona de Castilla: una polifonía de ecos", *Artígrama. Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, nº 26, 2011, pp. 243-286.

LAHOZ GUTIÉRREZ, L., *El intercambio artístico en el gótico: la circulación de obras, de artistas y de modelos*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2013.

LAMBERTINI, R., "Studia dei Frati Predicatori ed Università: prospettive di studio sul caso bolognese", *Domenico di Caleruega e la nascita dell'Ordine dei frati predicatori, Atti del XLI Convegno storico internazionale, Todi, 10-12 ottobre 2004*, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, Spoleto, 2005, pp. 467-489.

LAMBERTINI, R., "Filosofía e teología negli ordini mendicanti (XIII-XV sec.), *Memorie Domenicane*, nº 42, 2011, pp. 17-20.

LAMPÉREZ Y ROMEA, V., *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media*, vol. I, Ámbito ediciones, Valladolid, 1999.

LARRAÑAGA ZULUETA, M., *Palabra, Imagen, Poder: Enseñar el Orden en La Edad Media*, Universidad - Fundación Instituto de Empresa, Segovia, 2015.

LAYNA SERRANO, F., *Historia de la villa de Atienza*, Aache ediciones, Guadalajara, 2004.

LEADER, A., *The Florentine Badia: Monastic Reform in Mural and Cloister*, tesis doctoral, Institute of Fine Arts, New York University, Nueva York, 2000.

LEADER, A., *The Badia of Florence. Art and Observance in a Renaissance Monastery*, Indiana University Press, Bloomington-Indianapolis, 2012.

LECLERCQ, J., “La rencontre des moines de Moissac avec Dieu”, *Annales du Midi*, nº 75, 1963, pp. 410-412.

LEHMANN, K., “The Dome of Heaven”, *The Art Bulletin*, vol. 27, nº 1, 1945, pp. 1-27.

LEHMIJOKI-GARDNER, M., “Writing Religious Rules as an Interactive Process: Dominican Penitent Women and the Making of Their *Regula*”, *Speculum*, nº 79, 2004, pp. 660-687.

LEONARDI, C., “Il modello di santità negli ordini mendicanti”, *Santità e società civile nel medioevo. Esperienze storiche della santità agostiniana*, Biblioteca Egidiana, Tolentino, 2005, pp. 13-17.

LERNER, R., “Ornithological Propaganda: The Fourteenth-Century Denigration of Dominicans”, *Politische Reflexion in der Welt des späten Mittelalters/Political Thought in the Age of Scholasticism*, Brill, Leiden, 2004, pp. 171-191.

LESNICK, D. R., *Preaching in Medieval Florence. The Social World of Franciscan and Dominican Spirituality*, University of Georgia Press, Athens, 1989.

LEWIS, S., “Beyond the Frame: Marginal Figures and Historiated Initials in the Getty Apocalypse”, *The J. Paul Getty Museum Journal*, nº 20, 1992, pp. 53-76.

LEWIS, S., *Reading Images: Narrative Discourse and Reception in the Thirteenth-Century Illuminated Apocalypse*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995.

LIPPINI, P., *La vita quotidiana di un convento medievale. Gli ambienti, le regole, l'orario e le mansioni dei Frati Domenicani del tredicesimo secolo*, Edizioni Studio Domenicano, Bologna, 1990.

LOJENDIO, L. M. de, *Savonarola (estudio biográfico)*, Espasa-Calpe, Madrid, 1960.

LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, J., “El Claustro del ex monasterio de Santa María la Real de Nieva”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. LXXVI, 1920, pp. 385-390.

LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, J., *Desde la Casona. Paseos y excursiones por tierra segoviana*, Hauser y Menet, Madrid, 1931.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, A., “Fray Fernando de Illescas, confesor de los reyes Juan I y Enrique III”, *Archivo Ibero-Americano*, nº 30, 1928, pp. 241-252.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, A., “El franciscanismo en España durante los pontificados de Eugenio IV y Nicolás V a la luz de los documentos vaticanos”, *Archivo Ibero-Americano*, nº 35, 1932, pp. 89-112, 205-224 y 366-393.

LÓPEZ, Á., “Confesores de la familia real de Castilla”, *Archivo Ibero-Americano*, nº 31, 1929, pp. 6-75.

LORENTE TOLEDO, L., *San Pedro Mártir el Real, conventual y universitario*, Universidad de Castilla-La Mancha, Toledo, 2002.

LORÉS I OTZET, I., “La vida en el claustre: iconografía monástica als capitells de Sant Cugat del Vallès i el Costumari del monestir”, *Butlletí del Museu Nacional d'Art de Catalunya*, nº 6, 2002, pp. 35-46.

LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, D., “Santo Domingo de Guzmán”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. V, nº 10, 2013, pp. 89-106.

LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, D., “San Pedro Mártir de Verona”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. VI, nº 11, 2014, pp. 79-96.

LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, D., “Reinas y Predicadores: el monasterio de Santa María la Real de Nieva en tiempos de Catalina de Lancaster y María de Aragón (1390-1445)”, M. D. TEJEIRA, M. V. HERRÁEZ y M. C. COSMEN (eds.), *Reyes y prelados: la creación artística en los reinos de León y Castilla (1050-1500)*, Sílex, Madrid, 2014, pp. 325-340.

LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, D., “*Clastrum animae* o la edificación del alma. Las escenas constructivas del claustro de Santa María la Real de Nieva”, *Anales de Historia del Arte*, vol. 24, número especial, diciembre 2014, pp. 59-77.

LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, D., “Patronazgo femenino de la Orden de Predicadores en Castilla y Portugal a fines de la Edad Media: las reinas Catalina y Felipa de Lancaster”, *Os Dominicanos no mundo luso-hispânico*, Lisboa [en prensa].

LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, D., “Apariciones marianas y renovación monástica en la Castilla bajomedieval: Guadalupe y Santa María la Real de Nieva”, Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo [en prensa].

LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, D., “*Contemplata aliis tradere*. Carisma dominicano y reforma espiritual en el claustro de Santa María la Real de Nieva (1432-1445)”, *Goya. Revista de Arte* [aceptado para su publicación en 2016].

LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, D., “Religiosidad femenina y reforma dominicana: el sepulcro de Beatriz de Portugal en el *Sancti Spiritus* de Toro”, *Anuario de Estudios Medievales* [aceptado para su publicación en 2017/2018].

LUIS GÓMARA, V., *Los Dominicos y el Arte*, cuaderno 2, Volunta, Madrid, 1922.

MACIÀ I GOU, M., “Els murals de Sant Domènec de Puigcerdà”, *L’art gòtic a Catalunya: Pintura: De l’inici a l’italianisme*, vol. I, Enciclopèdia Catalana, Barcelona, 2005, pp. 115-118.

MÂLE, E., *L’art religieux de la fin du moyen âge en France: étude sur les origines de l’iconographie du moyen âge et sur ses sources d’inspiration*, Armand Colin, París, 1995.

MÂLE, E., *El arte religioso del siglo XIII en Francia. El gótico*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2001.

MALÉ, G., “El retaule de sant Pere Màrtir de Verona: un instrument de propaganda dominica”, *Porticvm. Revista d’Estudis Medievals*, nº 2, 2011, pp. 52-67.

MANSO PORTO, C., “Contribución al estudio de las representaciones de la caza del jabalí en Galicia: iconografía de los capiteles de Santo Domingo de Pontevedra”, *El Museo de Pontevedra*, nº 37, 1983, pp. 277-289.

MANSO PORTO, C., “El mundo profano en la imaginería gótica de los conventos mendicantes gallegos: la caza”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, vol., XVIII, nos. 1-2, 2000, pp. 231-254.

MANSO PORTO, C., “Reflexiones sobre la caza nobiliaria en la Baja Edad Media y su proyección en Galicia”, *Anuario Brigantino*, nº 8, 1985, pp. 9-22.

MANSO PORTO, C., *Arte gótico en Galicia: los dominicos*, Fundación Pedro Barrié, Conde de Fenosa, La Coruña, 1993, 2 vols.

MARINO, E., *Il “Diluvio” di Paolo Uccello in S. Maria Novella ed il Concilio di Firenze (1439-1443). Saggio d’iconoteologia storica*, Centro Riviste della Provincia Ramana, Pistoia, 1992.

MARINO, E., “Il Beato Angelico maestro ed esemplare dell’arte iconoteologica”, *Memorie Domenicane*, nº 30, 1999, pp. 479-485.

MARQUÉS CASANOVAS, J., *Le cloître de la cathédrale de Gerona*, Imp. Dalmau Carles, Gerona, 1963.

MARTÍN ESCORZA, C., *Excursión a: Domingo García y Santa María la Real de Nieva (Segovia). Arte en las piedras*, Sociedad de Amigos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, S. L., 2006.

MARTÍN, P., *Los trabajos y los días en el calendario del claustro de Santa María la Real de Nieva*, Diputación Provincial de Segovia, Segovia, 1982.

MARTÍNEZ ÁNGEL, Á., *Inscripciones medievales de la provincia de Segovia*, Universidad de León, León, 2000.

MARTÍNEZ CASADO, Á., *Lope de Barrientos. Un intelectual de la corte de Juan II*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1994.

PEQUIGNOT, C., “L’église de Villeneuve d’Aveyron : une église bâtie à l’image du Saint-Sépulcre”, *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, tomo XXVI, 1995, pp. 147-153.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Arte y Monarquía en Navarra (1328-1425)*, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1987.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Monarquía y Arte en Navarra, siglos XIV-XV*, Historia 16, Madrid, 1992.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., “Espiritualidad franciscana y arquitectura gótica: del recelo a la revitalización”, *VI Semana de Estudios Medievales de Nájera, 31 de julio - 4 de agosto 1995*, Instituto de Estudios Riojanos, Nájera, 1996, pp. 111-132.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., “Aproximación iconográfica a la iglesia del Santo Sepulcro de Torres del Río (Navarra)”, M. L. MELERO MONEO et al. (eds.), *Imágenes y promotores en el arte medieval. Miscelánea en homenaje a Joaquín Yarza Luaces*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 2001, pp. 153-165.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., “San Juan de Duero y el *Sepulcrum Domini* de Jerusalén”, P. L. HUERTA HUERTA (coord.), *Siete maravillas del románico español*, Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo, 2009, pp. 109-148.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., “Investigaciones sobre arquitectos y talleres de construcción en la España medieval cristiana”, *Anales de Historia del Arte*, Volumen Extraordinario 2009, pp. 127-163.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., “El honor de la Corona: los encargos artísticos de la reina Blanca de Navarra (1425-1441)”, *Goya. Revista de Arte*, nº 334, 2011, pp. 40-57.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., “La Santa Cruz y el Santo Sepulcro: formas y espacios románicos”, P. L. HUERTA HUERTA (coord.), *Monumentos singulares del románico. Nuevas lecturas sobre formas y usos*, Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo, 2012, pp. 217-242.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. y GIL CORNET, L., *Torres del Río. Iglesia del Santo Sepulcro*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2004.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. y MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Emblemas heráldicos en el arte medieval navarro*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1996.

MARTÍNEZ DE LAGOS, E., “Algunos temas profanos en el claustro de la Catedral de Pamplona”, *Príncipe de Viana*, nº 197, 1992, pp. 517-562.

MARTÍNEZ DE LAGOS, E., “Un tema iconográfico procedente del arte oriental antiguo en la escultura medieval alavesa: el águila con presa”, *Sancho el Sabio: Revista de Cultura e Investigación Vasca*, vol. VI, nº 11, 1993, pp. 160-172.

MARTÍNEZ DE LAGOS, E., *Literatura e iconografía en el arte gótico. Los hombres salvajes y el Lai de Aristóteles en el Claustro de la Catedral de Pamplona*, Universidad de Málaga, Málaga, 2009.

MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. y FLORIO, R. (coord.), *Antología del Latín Cristiano y Medieval. Introducción y textos*, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2006.

MARTÍNEZ PEÑAS, L., *El confesor del rey en el antiguo régimen*, Editorial Complutense, Madrid, 2007.

MATEO GÓMEZ, I., “La sátira religiosa en las sillerías de coro góticas españolas”, *Archivo Español de Arte*, vol. 47, nº 187, 1974, pp. 301-316.

MATEO GÓMEZ, I., “Los trabajos de Hércules en las sillerías de coro góticas españolas”, *Archivo Español de Arte*, vol. 48, nº 189, 1975, pp. 43-55.

MATEO GÓMEZ, I., *Temas profanos en la escultura gótica española. Las sillerías de coro*, Instituto Diego Velázquez, CSIC, Madrid, 1979.

MATEO GÓMEZ, I., “Una inusual iconografía de san Pedro Mártir en una tabla de Juan Correa de Vivar”, *Archivo Español de Arte*, vol. LXXXIV, nº 336, 2011, pp. 390-394.

MATEU Y LLOPIS, F., “La iconografía tipográfica de San Vicente Ferrer de los siglos XV y XVI”, *Archivo de Arte Valenciano*, nº 26, 1955, pp. 33-49.

MEERSSEMAN, G., “Concordia inter quatuor ordines mendicantes”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. IV, 1934, pp. 75-97.

MEERSSEMAN, G., “Les Dominicains flamands et le Grand Schisme sous le généralat de Raymond de Capoue (†1399)”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. VI, 1936, pp. 111-138.

MEERSSEMAN, G., “La réforme des couvents d’Ypres et de Bergues-Saint-Winoc 1457-1515”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. VII, 1937, pp. 191-209.

MEERSSEMAN, G., “Les dominicains présents au concile de Ferrare-Florence jusqu’au décret d’union pour les Grecs (6 juillet 1439)”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. IX, 1939, pp. 62-75.

MEERSSEMAN, G., “Les oeuvres de Jean Ley O.P. se rapportant au concile de Ferrare-Florence”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. IX, 1939, pp. 76-85.

MEERSSEMAN, G., “Études sur l’ordre des frères prêcheurs au début du Grand Schisme”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XXV, 1955, pp. 213-257.

MEERSSEMAN, G., “Études sur l’ordre des frères prêcheurs au début du Grand Schisme”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XXVI, 1956, pp. 192-248.

MEERSSEMAN, G., “Études sur l’ordre des frères prêcheurs au début du Grand Schisme”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XXVII, 1957, pp. 168-199.

MEERSSEMAN, G., “L’architecture dominicaine au XIII^e siècle. Législation et pratique”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XVI, 1946, pp. 136-190.

MEERSSEMAN, G., “Origini del tipo di chiesa umbro-toscano degli ordini mendicanti”, *Il gotico a Pistoia nei suoi rapporti con l’arte gotica italiana*, Centro Italiano di Studi di Storia e d’Arte, Pistoia, 1966, pp. 63-77.

MEISS, M., *Pintura en Florencia y Siena después de la peste negra: arte, religión y sociedad a mediados del siglo XIV*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

MELERO MONEO, M., “La sculpture du cloître de la cathédrale de Pampelune et sa répercussion sur l’art roman navarrais”, *Cahiers de civilisation médiévale*, n° 35, 1992, pp. 241-246.

MELERO MONEO, M., “Aspectos iconográficos del Claustro de San Juan de la Peña: Reconstrucción del programa de Caída y Redención”, *La cabecera de la Catedral calceatense y el Tardorrománico hispano*, *Actas del Simposio en Santo Domingo de la Calzada (29 al 31 de enero de 1998)*, Catedral de Santo Domingo de la Calzada, Santo Domingo de la Calzada, 2000, pp. 283-312.

MELERO MONEO, M., “Recintos claustrales para monjes y canónigos”, en *Claustros románicos hispanos*, Edilesa, León, 2003, pp. 221-246.

MELVILLE, Gert, “Razionalità di sistema e successo dei Domenicani nell’Europa medievale”, F. MIGLIORINO y L. GIORDANO, *La memoria ritrovata: Pietro Geremia e le carte della storia*, Giuseppe Maimone Editore, Catania, 2006, pp. 15-28.

MENÉNDEZ PIDAL, F., *Heráldica de la Casa Real de León y de Castilla (siglos XII-XVI)*, Ediciones Hidalguía, Madrid, 2011.

MENÉNDEZ PIDAL, L., “Recuerdos de las primeras obras realizadas en los monumentos”, *Archivo Español de Arte*, tomo 42, nº 186, 1969, pp. 357-367.

MEYER, C., “Le *pulpitarium* des frères prêcheurs”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. LXXV, 2005, pp. 5-28.

MEYVAERT, P., “The Medieval Monastic Claustum”, *Gesta*, vol. 12, 1973, pp. 53-59.

MIRANDA, P., “El ábside de San Francisco y el de Nuestra Señora de Atienza”, *Atienza de los Juglares*, nº 3, 2009, pp. 10-12.

MITRE FERNÁNDEZ, E., *Una muerte para un rey: Enrique III de Castilla (Navidad de 1406)*, Ámbito Ediciones, Valladolid, 2001.

MIURA ANDRADES, J. M., “Franciscanos y dominicos. El desarrollo de las órdenes religiosas en Portugal y Castilla durante los siglos XIII al XV”, *II Jornadas História dos impérios ibéricos. Investigações em curso. Organizado por CHAM-UNL & AUç. Universidad Pablo de Olavide, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa, 2-4 de marzo de 2010*, comunicación policopiada.

MIXSON, J. D., “The Setting and Resonance of John Nider’s *De reformatione religiosorum*”, T. PRÜGL y M. SCHLOSSER (eds.), *Kirchenbild und Spiritualität. Dominikanische Beiträge zur Ekklesiologie und zum kirchlichen Leben im Littelalter*, Ferdinand Schöningh, Munich, 2007, pp. 319-338.

MOLINERO RODRÍGUEZ, F., *En loor de la Soterraña*, Palgraf, Madrid, 1991.

MOLINERO RODRÍGUEZ, F., *Los cirios*, Felipe Molinero Rodríguez, Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, Segovia, 1993.

MOLINERO RODRÍGUEZ, F., “La Villa de Santa María la Real de Nieva (Segovia) en la época de Carlos I”, *Estudios Segovianos*, nº 109, 2010, pp. 293-352.

MOLINERO RODRÍGUEZ, F., *Un capítulo en la historia de la mariología, historia y reflexiones teológicas sobre la aparición de la Virgen “Soterraña” en Santa María la Real de Nieva (Segovia)*, Universidad Pontificia de Salamanca, Facultad de Teología, Salamanca, 1977-1978.

MOLINERO RODRÍGUEZ, F., “La reina Catalina de Lancaster y la villa de Santa María la Real de Nieva (Segovia)”, *Estudios segovianos*, nº 113, 2014, pp. 201-276.

MONKS, P. R., “Pictorial Programmes in Manuscripts of the French Version of Suso’s *Horologium Sapientiae*”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. LVII, 1987, pp. 31-43.

MONSALVO ANTÓN, J. M., *La Baja Edad Media en los siglos XIV y XV. Política y cultura*, Síntesis, Madrid, 2000.

MONTALVO, J. J. de, *De la historia de Arévalo y sus sexmos*, tomo 1, Imprenta Castellana, Valladolid, 1928.

MONTANARI, E., “Gli scritti di Domenico”, *Atti del XLI Convegno storico internazionale, Todi, 10-12 ottobre 2004*, Centro Italiano di Studi sull’Alto Medioevo, Spoleto, 2005, pp. 182-259.

MONTANARI, E., “Gli scritti di Umberto di Romans su S. Domenico (e le loro edizioni critiche). A proposito di un recente libro”, *Memorie Domenicane*, nº 42, 2011, pp. 449-544.

MONTGOMERY, S. B., “*Il Cavaliere di Cristo*: Peter Martyr as Dominican Role Model in the Fresco Cycle of the Spanish Chapel in Florence”, *Aurora*, vol. 1, 2000, pp. 1-28.

MORALEJO, S., *Escultura gótica en Galicia (1200-1359)*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1975.

MORALEJO, S., *Formas elocuentes. Reflexiones sobre la teoría de la representación*, Akal, Tres Cantos (Madrid), 2004.

MORALES MUÑIZ, M. D. C., “El simbolismo animal en la cultura medieval”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, nº 9, 1996, pp. 229-255.

MORENA BARTOLOMÉ, Á. de la (coord.), *Castilla-La Mancha 1. Cuenca, Ciudad Real y Albacete*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1997.

MORENA BARTOLOMÉ, Á. de la (coord.), *Castilla-La Mancha 2. Toledo, Guadalajara y Madrid*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1998.

MORENO ALCALDE, M., *La tierra de Segovia: Arquitectura religiosa y escultura monumental en el periodo gótico*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1988, 2 vols.

MORENO ALCALDE, M., “La portada de Santa María de Fuentepelayo (Segovia)”, *Anales de Historia del Arte*, nº 1, 1989, pp. 73-90.

MORENO ALCALDE, M., “Los Fonseca y la iglesia de Santa María de Coca”, *Anales de Historia del Arte*, nº 2, 1990, p. 57-78.

MORENO ALCALDE, M., “El reflejo del Sínodo en las portadas de la iglesia de Santa María de Aguilafuente (Segovia)”, *Anales de Historia del Arte*, nº 17, 2007, pp. 47-69.

MORENZONI, F. “Les sermons de Jourdain de Saxe, suceseur de Saint Dominique”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. LXVI, 1966, pp. 201-244.

MORETA VELAYOS, S., “Notas sobre el franciscanismo y el dominicanismo de Sancho IV y María de Molina”, *VI Semana de Estudios Medievales de Nájera*, Instituto de Estudios Riojanos, Nájera, 1996, pp. 171-184.

MORTERERO Y SIMÓN, C., “Doña Elvira de Portocarrero y el encumbramiento de don Álvaro de Luna”, *Estudios genealógicos, heráldicos y nobiliarios en honor a Vicente Cadenas y Vicent con motivo del XV aniversario de la revista Hidalguía*, tomo II, Madrid, 1978, pp. 65-72.

MORTIER, D. A., *Histoire des maîtres généraux de l'Ordre des Frères Prêcheurs*, Alphonse Picard et Fils, Éditeurs, París, 1903-1914, 7 vols.

MOSTACCIO, S., “L’osservanza femminile domenicana tra intelletto e contemplazione. Itinerari di pensiero e di manoscritti”, G. ZARRI e G. FESTA (ed.), *Il velo, la penna e la parola*, Nerbini, Florencia, 2009, pp. 151-161.

MULCHAHEY, M. M., “*Praedicator in conventu*: A Hitherto Unremarked Preaching Office in the Medieval Dominican Order”, J. HAMESSE (ed.), *Roma, Magistra Mundi. Itineraria Culturae Medievalis. Mélanges offerts au Père L. E. Boyle à l’occasion de son 75e anniversaire*, Fédération Internationale des Instituts d’Études Médiévales, Textes et Études du Moyen Age, Lovaina la Nueva, 1998, pp. 627-653.

MULCHAHEY, M. M., *First the Bow is Bent in Study. Dominican Education before 1350*, Pontifical Institute of Medieval Studies, Toronto, 1998.

MULCHAHEY, M. M., “Societas studii: Dominic’s conception of pastoral care as collaborative study and teaching”, *Domenico di Caleruega e la nascita dell’Ordine dei frati predicatori, Atti del XLI Convegno storico internazionale, Todi, 10-12 ottobre 2004*, Centro Italiano di Studi sull’Alto Medioevo, Spoleto, 2005, pp. 441-489.

MUÑOZ GÓMEZ, V., “De Medina del Campo a Zaragoza: un periplo por las devociones ‘políticas’ de un príncipe castellano bajomedieval (en infante Fernando de Antequera, 1380-1416)”, *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, nº 24, 2013, pp. 375-395.

NAVARRO TALEGÓN, J., *Catálogo monumental de Toro y su alfoz*, Caja de Ahorros Provincial de Zamora, Zamora, 1980.

NEWMAN, B., "Contemplating the Trinity: Text, Image, and the Origins of the Rothschild Canticles", *Gesta*, vol. 52, 2013, pp. 133-159.

NICKSON, T., "Art and Belief in Medieval Castile", M. FOSTER (ed.), *Spiritual Temporalities in Late-Medieval Europe*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle upon Tyne, 2010, pp. 99-125.

NICKSON, "La Catedral: su Historia Constructiva", R. GONZÁLEZ RUIZ (ed.), *La Catedral Primada de Toledo: dieciocho siglos de historia*, Promecal, Burgos, 2010, pp. 148-161.

NICKSON, T., "Reframing the Bible: Genesis and Exodus on Toledo Cathedral's Fourteenth-Century Choir Screen", *Gesta*, vol. 50, nº 1, 2011, pp. 71-90.

NICKSON, T., "The First Murder: Picturing Polemic c.1391", J. DECTER y A. PRATS (eds.), *The Hebrew Bible in Fifteenth-Century Spain. Exegesis, Literature, Philosophy, and the Arts*, Brill, Leiden, 2012, pp. 41-60.

NIETO SORIA, J. M., "La Monarquía Bajomedieval castellana: ¿una realeza Sagrada?", *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, vol. 2, Universidad de Murcia, Murcia, 1987, pp. 1225-1237.

NIETO SORIA, J. M., *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Eudema, Madrid, 1988.

NIETO SORIA, J. M., "Franciscanos y franciscanismo en la política y en la corte de la Castilla Trastámara (1369-1475)", *Anuario de Estudios Medievales*, nº 20, 1990, pp. 109-132.

NIETO SORIA, J. M., "La configuración eclesiástica de la realeza trastámara en Castilla (1369-1474). Una perspectiva de análisis", *En la España Medieval*, nº 13, 1990, pp. 133-162.

NIETO SORIA, J. M., "Iglesia y orígenes del Estado moderno en la Castilla Trastámara", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, nº 4, 1991, pp. 137-160.

NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis del Estado moderno en Castilla (1369-1480)*, Editorial Complutense, Madrid, 1993.

NIETO SORIA, J. M., "El pontificado de Martín V y la ampliación de la soberanía real sobre la Iglesia castellana (1417-1431)", *En la España Medieval*, nº 17, 1994, pp. 113-132.

NIETO SORIA, J. M., "Propaganda política y poder real en la Castilla Trastámara: una perspectiva de análisis", *Anuario de Estudios Medievales*, nº 25, 1995, pp. 489-516.

NIETO SORIA, J. M., “El tesoro de doña Leonor, esposa de Fernando I de Aragón, en el Monasterio de Guadalupe”, *Acta Histórica et Archeologica Mediaevalia*, nº 18, 1997, pp. 39-66.

NIETO SORIA, J. M., “Los proyectos de reforma eclesiástica de un colaborador de Juan II de Castilla: el obispo Barrientos”, *Tomás Quesada Quesada: homenaje*, Universidad de Granada, Granada, 1998, pp. 493-516.

NIETO SORIA, J. M., “Religión y política en la Castilla bajomedieval: algunas perspectivas de análisis en torno al poder real”, *Cuadernos de Historia de España*, nº 76, 2000, pp. 99-120.

NIEVA OCAMPO, G., “Incorporarse a Jesucristo: prácticas sacramentales y penitenciales entre los dominicos castellanos en el siglo XVI”, *Hispania Sacra*, vol. 58, nº 117, 2006, pp. 39-67.

NIEVA OCAMPO, G., “La creación de la observancia regular en el convento de San Esteban de Salamanca durante el reinado de los Reyes Católicos”, *Cuadernos de Historia de España*, nº 80, 2006, pp. 91-126.

NIEVA OCAMPO, G., “«*Reformatio in membris*»: conventualidad y resistencia a la reforma entre los dominicos de Castilla en el siglo XV”, *En la España Medieval*, nº 32, 2009, pp. 297-341.

NIEVA OCAMPO, G., “Frailes revoltosos: corrección y disciplinamiento social de los dominicos de Castilla en la primera mitad del siglo XVI”, *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXXI, nº 237, 2011, pp. 39-64.

NIEVA OCAMPO, G., “Los dominicos en Castilla. La génesis de una corporación privilegiada en la baja edad media”, *Servir a Dios y Servir al rey. El mundo de los privilegiados en el ámbito hispánico (ss. XIII-XVIII)*, Mundo Gráfico Salta Editorial, Salta, 2011, pp. 13-48.

NIEVA OCAMPO, G., “La observancia dominica y la Monarquía castellana: Compromiso político y disciplinamiento social (1460-1540)”, J. MARTÍNEZ MILLÁN, M. RIVERO RODRÍGUEZ y G. VERSTEEGEN (coords.), *La corte en Europa: política y religión (siglos XVI-XVIII)*, Polifemo, Madrid, 2012, vol. I, pp. 513-562.

NIEVA OCAMPO, G., “Monarquía y clero regular: los dominicos de Castilla durante el reinado de Enrique III y la minoría de Juan II”, *Cuadernos de Historia de España*, nos. 85-86, 2012, pp. 525-541.

NOCENTINI, S., “La Legenda Maior di Raimondo da Capua: una eredità condivisa”, A. B. ROMAGNOLI, L. CINELLI y P. PIATTI (eds.), *Virgo digna coelo. Caterina e la sua eredità*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2013, pp. 103-118.

NOGALES RINCÓN, D., “Las capillas y capellanías reales castellano-leonesas en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV): algunas precisiones institucionales”, *Anuario de Estudios Medievales*, nº 35, 2005, pp. 737-766.

NOGALES RINCÓN, D., “Las series iconográficas de la realeza castellano-leonesa (siglos XII-XV)”, *En la España Medieval*, nº extra 1, 2006, pp. 81-111.

NOGALES RINCÓN, D., “Confesar al rey en la Castilla bajomedieval (1230-1504)”, A. I. CARRASCO MANCHADO y M. P. RÁBADE OBRADÓ (coords.), *Pecar en la Edad Media*, Sílex, Madrid, 2008, pp. 55-79.

NOGALES RINCÓN, D., “La significación política de la emblemática real en los albores de la Edad Moderna (1419-1518): emblemas reales y nueva historia política”, R. GARCÍA MAHÍQUES y V. F. ZURIAGA SENENT (eds.), *Imagen y cultura. La interpretación de las imágenes como Historia cultural*, vol. II, Generalitat Valenciana, Valencia, 2008, pp. 1189-1206.

NOGALES RINCÓN, D. *La representación religiosa de la monarquía castellano-leonesa: la capilla real (1252-1504)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2009, 3 vols.

NOGALES RINCÓN, D., “Algunas notas sobre el ceremonial religioso de la realeza en las ciudades y centros eclesiásticos de la Corona de Castilla en la Baja Edad Media”, *Homenaje al profesor Eloy Benito Ruano*, vol. 2, CSIC, Universidad de Murcia, Murcia, 2010, pp. 573-583.

NOGALES RINCÓN, D., “El reino animal como gobierno utópico en la Castilla bajomedieval (siglos XIII-XV)”, M. ALVIRA CABRER y J. DÍAZ IBÁÑEZ (coords.), *Medievo utópico: sueños, ideales y utopías en el imaginario medieval*, Sílex, Madrid, 2011, pp. 67-86.

NOGALES RINCÓN, D., “La cultura del pacto en las relaciones diplomáticas luso-castellanas durante el periodo Trastámara (1369-1504)”, *En la España Medieval*, nº 35, 2012, pp. 121-144.

NOGALES RINCÓN, D., “Un año en la corte de Enrique III de Castilla (1397-1398)”, *En la España Medieval*, nº 37, 2014, pp. 85-130.

NOGALES RINCÓN, D., “Exequias regias y arquitecturas efímeras a fines de la Edad Media. Un modelo tardogótico del ceremonial funerario en la Corona de Castilla (1454-1516)” [trabajo en elaboración].

NÚÑEZ Y SANZ, Rufino, *Historia de la villa de Santa María de Nieva*, Instituto Diego de Colmenares, Patronato José María Quadrado, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Segovia, 1954.

O'CALLAGHAN, J. F., "The Many Roles of the Medieval Queen: Some Examples from Castile", T. EARENIGHT (ed.), *Queenship and Political Power in Medieval and Early Modern Spain*, Ashgate, Farnham-Burlington, 2005, pp. 21-32.

O'CARROLL, M., "The Lectionary for the Proper of the Year in the Dominican and Franciscan Rites of the Thirteenth Century", *Archivum Fratrum Praedicatorum*, nº 49, 1979, pp. 79-104.

O'CARROLL, M., "The Educational Organisation of the Dominicans in England and Wales, 1221-1348: A Multidisciplinary Approach", *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. L, 1980, pp. 23-62.

O'CARROLL, M., "The Friars and the Liturgy in the Thirteenth Century", *La predicazione dei fratri dalla metà del '200 alla fine del '300. Atti del XXII Convegno internazionale, Assisi, 13-15 ottobre 1994*, Centro italiano di studi sull'alto medioevo, Spoleto, 1995, pp. 191-227.

O'CARROLL, M., "The Cult and Liturgy of St Dominic", *Domenico di Caleruega e la nascita dell'Ordine dei frati predicatori, Atti del XLI Convegno storico internazionale, Todi, 10-12 ottobre 2004*, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, Spoleto, 2005, pp. 567-611.

OLIVARES MARTÍNEZ, D., *Alonso de Burgos y la arquitectura castellana en el siglo XV. Los obispos y la promoción artística en la Baja Edad Media*, La Ergástula, Madrid, 2013.

OLIVARES MARTÍNEZ, D., "Documentos para el estudio de Alonso de Burgos y el colegio de San Gregorio de Valladolid", *Estudios Medievales Hispánicos*, nº 3, 2014, pp. 43-70.

OLIVARES MARTÍNEZ, D., "Los Reyes Católicos y la financiación de las empresas arquitectónicas de Alonso de Burgos", M. D. TEIJEIRA, M. V. HERRÁEZ y M. C. COSMEN (eds.), *Reyes y prelados: la creación artística en los reinos de León y Castilla (1050-1500)*, Sílex, Madrid, 2014, pp. 417-436.

OLIVARES MARTÍNEZ, D. y PALOMO FERNÁNDEZ, G., "'Escudos con flor de lis' o la huella de un prelado promotor: Alonso de Burgos, obispo de Cuenca (1482-1485)", *Lope de Barrientos. Seminario de Cultura*, nº 6, 2013, pp. 93-124.

OLIVERA SERRANO, C., *Beatriz de Portugal. La pugna dinástica Avís-Trastámara*, CSIC, Instituto de Estudios Gallegos "Padre Sarmiento", Santiago de Compostela, 2005.

OLIVERA SERRANO, C., "Devociones regias y proyectos políticos: los comienzos del monasterio de San Benito el Real de Valladolid (1390-1430)", *Anuario de Estudios Medievales*, nº 43/2, 2013, pp. 799-832.

OLIVERA SERRANO, C., “Las secuelas religiosas de un conflicto dinástico: portugueses en Castilla en el siglo XV”, I. BECEIRO PITA (dir.), *Poder, piedad y devoción. Castilla y su entorno. Siglos XII-XV*, Sílex, Madrid, 2014, pp. 161-188.

ORDIERES DÍEZ, I., *Historia de la restauración monumental en España (1835-1936)*, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1993, 2 vols.

OS, H. Van, “The Black Death and Sienese Painting: a Problem of Interpretation”, *Art History*, nº 4, 1981, pp. 237-249.

PALAZZO, E., “Authenticité, codification et mémoire dans la liturgie médiévale. L'exemple du prototype de l'Ordre dominicain”, L. E. BOYLE y P-M GY (dirs.), *Aux origines de la liturgie dominicaine. Le manuscrit Santa Sabina XIV L 1*, CNRS Editions, École Française de Rome, París-Roma, 2004, pp. 59-81.

PALMERIO, G. y VILLETI, G., *Storia edilizia di S. Maria sopra Minerva in Roma, 1275-1870*, Viella, Roma, 1989.

PALOMARES IBÁÑEZ, J. M., “Aspectos de la historia del convento de San Pablo de Valladolid”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XLIII, 1973, pp. 91-135.

PALOMERO ARAGÓN, F., ILARDIA GÁLLIGO, M., y REYES TÉLLEZ, F., *La catedral de Burgos. Una vanguardia artística medieval*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2001.

PANELLA, E., “Cronica di Santa Caterina in Pisa. Copisti, autori, modelli”, *Memorie Domenicane*, nº 27, 1996, pp. 211-291.

PANOFSKY, E., *Renacimiento y renacimientos en el arte occidental*, Alianza, Madrid, 1975.

PAOLINO, F., *Architetture degli Ordini Mendicanti in Calabria nei secoli XIII-XV*, Biblioteca del Cenide, Pescara, 2002.

PAPASOGLI, G., *Catalina de Siena. Reformadora de la Iglesia*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1953.

PAPOLA, G. y SCATTOLINI, A., “Contemplare, gioire, venerare. Una passeggiata spirituale nel chiostro dei Domenicani a Bolzano”, *Domenicani a Bolzano*, Archivio Storico della Città di Bolzano, Bolzano, pp. 288-300.

PÄCHT, O., *Historia del arte y metodología*, Alianza Forma, Madrid, 1986.

PATTON, P. A., *Pictorial Narrative in the Romanesque Cloister. Cloister Imagery & Religious Life in Medieval Spain*, Hermeneutics of Art, Nueva York, 2004.

PAULINO MONTERO, E., “Patrocinio religioso, patrocinio artístico e identidad familiar a finales de la Edad Media. El caso de los Fernández de Velasco”, *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, nº 24, 2013, pp. 411-432.

PELAZ FLORES, D., “Jaque a la reina: cuando la mujer se convierte en un estorbo político”, *Miscelánea Medieval Murciana*, vol. XXXV, 2011, pp. 177-188.

PELAZ FLORES, D., “María de Aragón e Isabel de Portugal a través de las crónicas”, VAL VALDIVIESO, M. I. del, y SEGURA GRAIÑO, C. (coords.), *La participación de las mujeres en lo político. Mediación, representación y toma de decisiones*, Almudayna, Madrid, 2011, pp. 33-48.

PELAZ FLORES, D., “El tesoro de las reinas consortes castellanas en el siglo XV. Composición, decoración y significado”, D. ARAUZ MERCADO (coord.), *Pasado, presente y porvenir de las humanidades y las artes IV*, Texere, Zacatecas, 2012, pp. 287-310.

PELAZ FLORES, D., “El poder de la reina a través del señorío de sus tierras. El ejemplo de Arévalo en la Baja Edad Media”, *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder. Homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, tomo II, Universidad de Cantabria, Santander, 2012, pp. 1731-1742.

PELAZ FLORES, D., “Lujo, refinamiento y poder. La cámara de la reina María de Aragón (1420-1445)”, *Estudios recientes de jóvenes medievalistas*, Centro de Estudios Medievales de la Universidad de Murcia, Lorca, 2013, pp. 111-125.

PELAZ FLORES, D., “La imagen de la reina consorte como muestra de poder en el reino de Castilla durante el siglo XV. Construcción y significado”, *Medievalismo*, nº 23, 2013, pp. 265-290.

PELLEGRINI, L., “Predicazione, catechesi e *sermo corporeus*: una raccolta domenicana di *exempla* della fine del XIII secolo”, G. G. MERLO (ed.), *I frati Predicatori nel Duecento*, Quaderni di storia religiosa, Verona, 1996, pp. 203-242.

PELLEGRINI, L., *I manoscritti dei predicatori. I domenicani dell'Italia mediana e i codici della loro predicazione (secc. XIII-XV)*, Istituto Storico Domenicano, Roma, 1999.

PEQUIGNOT, C., “Vraies ou fausses imitations de l'Anastasis de Jérusalem aux XI^e et XII^e siècles”, *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, vol. XXI, 2000, pp. 119-133.

PEREA RODRÍGUEZ, Ó., “*Por mi Señora, la Reina Catalina*. Las donaciones de Leonor López de Córdoba al monasterio cordobés de San Pablo (1409)”, I. BECEIRO PITA (dir.), *Poder, piedad y devoción. Castilla y su entorno. Siglos XII-XV*, Sílex, Madrid, 2014, pp. 189-226.

PEREDA ESPESO, F., *Las imágenes de la discordia. Política y poética de la imagen sagrada en la España del 400*, Marcial Pons, Madrid, 2007.

PÉREZ BARAHONA, D., *Breve historia del santuario de la Virgen de la "Soterraña" de Santa María la Real de Nieva*, Imprenta de Alma Castellana, Segovia, 1970.

PÉREZ CASADO, Á. y ENCINAS MARTÍN, A., *Peña de Francia. Historia, Arte, Entorno*, Editorial San Esteban, Salamanca, 2003.

PÉREZ HIGUERA, M. T., "Ferrand González y los sepulcros del taller toledano (1385-1410)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, vol. XLIV, 1978, pp. 129-142.

PÉREZ HIGUERA, M. T., "Escenas de la vida, muerte y hallazgo de las reliquias de San Ildefonso en la Puerta del Reloj de la Catedral de Toledo", *En la España Medieval*, nº 9, 1986, pp. 797-812.

PÉREZ HIGUERA, M. T., "Sobre una representación de "dançaderas" en la Puerta del Reloj de la Catedral de Toledo", *La condición de la mujer en la Edad Media: actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez del 5 al 7 de noviembre de 1984*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1986, pp. 461-474.

PÉREZ HIGUERA, M. T., "El sepulcro del arzobispo don Sancho de Rojas, en su capilla de la Catedral de Toledo", *Homenaje al profesor Hernández Perera*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1992, pp. 577-584.

PÉREZ HIGUERA, M. T., *Calendarios medievales: la representación del tiempo en otros tiempos*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1997.

PÉREZ HIGUERA, M. T., "El foco toledano y su entorno", *Actas del Congreso Internacional sobre Gil de Siloe y la Escultura de su época*, Institución Fernán González, Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, Burgos, 2001, pp. 263-286.

PÉREZ MONZÓN, O., "Producción artística en la Baja Edad Media. Originalidad y/o copia", *Anales de Historia del Arte*, vol. 22, número especial, junio 2012, pp. 85-121.

PÉREZ VIDAL, M., "Sancti Spiritus de Toro: Arquitectura y patronazgo femenino", *Liño. Revista Anual de Historia del Arte*, nº 14, 2008, pp. 9-21.

PÉREZ VIDAL, M., "Observancia y rigorismo. Consecuencias de la reforma de la Orden de Predicadores y de algunos movimientos rigoristas en la liturgia y arquitectura de los monasterios de dominicas de la Provincia de España", N. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ y M. FERNÁNDEZ FERREIRO (coords.), *Literatura medieval y renacentista en España: Líneas y pautas*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2012, pp. 801-812.

PÉREZ VIDAL, M., “*Uniformitas vs diversitas* en los monasterios femeninos de la Orden de Predicadores en Castilla (siglos XIII-XV)”, *Territorio, Sociedad y Poder*, nº 8, 2013, pp. 133-152.

PÉREZ VIDAL, M., “Algunas consideraciones sobre el estudio de la liturgia procesional y paraliturgias a través del arte en la Orden de Predicadores en Castilla”, *Medievalia*, nº 17, 2014, pp. 215-242.

PÉREZ VILLANUEVA, J., “Las pinturas de la iglesia de San Pablo de Peñafiel”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, tomo 4, nº 2, 1935-1936, pp. 99-123.

PIATTI, P., “All’ombra dei Padri. La 'memoria di Caterina' e il processo di istituzionalizzazione delle Sorores de Poenitentia Sancti Dominici fra Tre e Quattrocento”, A. B. ROMAGNOLI, L. CINELLI y P. PIATTI (eds.), *Virgo digna coelo. Caterina e la sua eredità*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2013, pp. 379-406.

PINDER, J., “Love and Reason from Hugo of Fouilloy to the Abbaye du Saint Esprit: Changes at the Top in the Medieval Cloister Allegory”, *Parergon*, nº 27.1, 2010, pp. 67-83.

PIVA, P., “Le copie del Santo Sepolcro nell’Occidente romanico. Varianti di una relazione problematica”, R. CASSANELLI (ed.), *Il Mediterraneo e l’arte nel Medioevo*, Jaca Book, Milán, 2000, pp. 97-117.

POLIZZOTTO, L., “L’eredità dell’Osservanza domenicana in Savonarola e nei savonaroliani”, FESTA, G., “Giovanni Dominici e i primi conventi dell’Osservanza domenicana in Italia”, *San Domenico di Fiesole tra storia, arte e spiritualità. Seminario storico in occasione del VI centenario della fondazione del convento (1406-2006)*, Nerbini, Florencia, 2009, pp. 175-188.

POLZER, J., “Andrea di Bonaiuto’s “Via Veritatis” and Dominican Thought in Late Medieval Italy”, *The Art Bulletin*, nº 77, 1995, pp. 262-289.

PONCE ESCUDERO, V. A., *Testimonios olvidados: textos y documentos del Monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo (s. XIV-XVI)*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2012, 2 vols.

PRATI, P. da, *Linguaggio e pensiero di Giovanni Dominici nel “De conceptione B. Virginis” (trattado inedito 1390)*, Istituto Editoriale del Mezzogiorno, Nápoles, 1965.

PRESSOUYRE, L. “St. Bernard to St. Francis. Monastic Ideals and Iconographic Programs in the Cloister”, *Gesta*, vol. XII, 1973, pp. 71-92.

PRIETO SAYAGUÉS, J. A., “El mecenazgo femenino en los monasterios y conventos de Castilla (1350-1474): poder y espiritualidad”, M. GARCÍA-FERNÁNDEZ y S.

CERNANDAS MARTÍNEZ (coords.), *Reginae Iberiae. El poder regio femenino en los reinos medievales peninsulares*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2015, pp. 193-222.

PRIETO SAYAGUÉS, J. A., “La función sociopolítica de los monasterios y conventos en las ciudades de Castilla durante los reinados de Juan II y Enrique IV (1406-1474)”, *Roda da Fortuna. Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medieval* [en prensa].

PRIETO SAYAGUÉS, J. A., “La participación de la monarquía y la nobleza castellana en las reformas de las órdenes mendicantes (1369-1474): una realidad desigual”, *Actas Opus Monasticorum VIII* [en prensa].

PRIETO SAYAGUÉS, J. A., “Poder regio y control del espacio: monarcas y monasterios de Castilla (c. 1312-1390)”, *Hispania Sacra* [en prensa].

PRUDLO, D., *The Martyred Inquisitor: The Life and Cult of Peter of Verona (†1252)*, Ashgate Publishing, Aldershot, 2008.

QUILLET, J., *Les clefs du pouvoir au Moyen Age*, Flammarion, París, 1972.

QUINTANA, G. de, *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*, Imprenta del Reino, Madrid, 1629.

QUINTAVALLE, A. C., “Gli antichi come modello”, A. C. QUINTAVALLE (ed.), *Medioevo. Il tempo degli antichi*, Mondadori Electa, Milán, 2006, pp. 11-55.

QUINTAVALLE, A. C., “L’Antique et les monumenta de la Réforme grégorienne”, *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, vol. 42, 2011, pp. 65-76.

QUINTAVALLE, A. C., “‘Paradise Lost’. Committenti e programmi narrativi in Occidente nell’età della Riforma”, A. C. QUINTAVALLE (ed.), *Medioevo. I committenti*, Mondadori Electa, Milán, 2011, pp. 13-76.

QUINTAVALLE, A. C., “L’antico e il “disegno” della Riforma”, *Le plaisir de l’art du Moyen Âge. Commande, production et réception de l’oeuvre d’art. Mélanges offerts à Xavier Barral i Altet*, Picard, París, 2012, pp. 94-107.

RÁBADE OBRADÓ, M. P., “Religiosidad y memoria política: las constituciones de la capilla de Pedro I en Santo Domingo el Real de Madrid (1464)”, *En la España Medieval*, nº 26, 2003, pp. 227-261.

RAMÍREZ VAQUERO, E., “Los restos de la reina Blanca de Navarra y sus funerales en Pamplona”, *Príncipe de Viana*, nº 208, 1996, pp. 345-358.

RAMÍREZ VAQUERO, E., “La reina Blanca y Navarra”, *Príncipe de Viana*, nº 217, 1999, pp. 323-340.

RAMÕA, J., “Isabel de Aragão, rainha e santa de Portugal: o seu jacente medieval como imagen excelsa de santidade”, *Cultura. Revista de Historia e Teoria das Ideias*, vol. 27, 2010, pp. 63-81.

RANDO, D., “«Ad confirmationem sancte et catholice fidei christianae». La prima presenza domenicana”, G. G. MERLO (ed.), *I frati Predicatori nel Duecento*, Cierre Edizioni, Verona, 1996, pp. 55-104.

RÉAU, L., *Iconografía del Arte Cristiano, tomo 1/vol. 2. Iconografía de la Biblia - Nuevo Testamento*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1996

RÉAU, L., *Iconografía del Arte Cristiano. Iconografía de los santo P-Z*, tomo 2/vol. 5, Ediciones Serbal, Barcelona, 1998.

REE, A. W. van, “Raymond de Capoue. Éléments biographiques”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XXXIII, 1963, pp. 159-241.

REMEDIOS SOLÍS, E. J., “El poderío económico del Monasterio de Guadalupe a finales del siglo XIV: estudio léxico de un inventario de concesiones reales”, *Alcántara: revista del Seminario de Estudios Cacerreños*, nº 53-54, 2001, pp. 41-132.

RENARD, J. P., *La formation et la désignation des prédicateurs au début de l'Ordre des Prêcheurs (1215-1237)*, Imprimerie St-Canisius, Friburgo, 1977.

REVILLA, F., “Hacia una interpretación de los claustros románicos: el discurso edificante en San Cugat del Vallès”, *Goya. Revista de Arte*, nº 208, 1989, pp. 200-208.

RICO CAMPS, D., “El claustro de San Pedro el Viejo de Huesca: Pascua, Bautismo y Reconquista”, *Locus Amoenus*, nº 7, 2004, pp. 73-97.

RÍOS DE LA LLAVE, R., *Mujeres de clausura en la Castilla Medieval: el Monasterio de Santo Domingo de Caleruega*, Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 2007.

ROBERTS, A., *Dominican Women and Renaissance Art. The Convent of San Domenico of Pisa*, Ashgate, Aldershot-Burlington, 2008.

ROBINSON, C., *Imaging the Passion in a Multiconfessional Castile. The Virgin, Christ, Devotions, and Images in the Fourteenth and Fifteenth Centuries*, Pennsylvania State University Press, University Park, 2013.

ROBLEDO DÍEZ, E., “El “Becerro” del Convento de Nuestra Señora de Cinco Altares, de Rojas”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 193, 1979, pp. 356-358.

ROCHA S. J., P., “Liturgia della cappella papale, liturgia dei fratiminori e liturgia dei frati predicatori”, L. E. BOYLE y P-M GY (dirs.), *Aux origines de la liturgie*

dominicaine. *Le manuscrit Santa Sabina XIV L 1*, CNRS Editions, École Française de Rome, París-Roma, 2004, pp. 115-125.

RODRIGUES, A. M. S. A., “The Queen Consort in Late-Medieval Portugal”, M. B. BOLTON y C. E. MEEK (eds.), *Aspects on Power and Authority in the Middle Ages*, Brepols, Turnhout, 2007, pp. 131-146.

RODRIGUES, A. M. S. A., “Rainhas medievais de Portugal: Funções, patrimónios, poderes”, *Clio. Revista do Centro de História da Universidade de Lisboa*, nos. 16/17, 2008, pp. 139-153.

RODRIGUES, A. M. S. A., “The Treasures and Foundations of Isabel, Beatriz, Elisenda, and Leonor: The Art of Patronage of Four Iberian Queens in the Fourteenth Century”, T. MARTIN (ed.), *Women as Makers of Medieval Art and Architecture*, vol. 2, Brill, Leiden, 2012, pp. 903-935.

RODRIGUES, A. M. S. A., *As tristes rainhas: Leonor de Aragão, Isabel de Coimbra*, Temas e Debates, Lisboa, 2013.

RODRÍGUEZ BARRAL, P., *La imagen de la justicia divina. La retribución del comportamiento humano en el más allá en el arte medieval de la Corona de Aragón*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2003.

RODRÍGUEZ BARRAL, P., *La justicia del más allá. Iconografía en la Corona de Aragón en la baja Edad Media*, Universitat de València, Valencia, 2007.

RODRÍGUEZ CRUZ, A. M., *Historia de la Universidad de Salamanca*, Fundación Ramón Areces, Salamanca, 1990.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, I., *Historia de la muy noble y muy leal y coronada villa de Medina del Campo: conforme a varios documentos y notas a ella pertinentes*, Imprenta de San Francisco de Sales, Madrid, 1903-1904.

RODRÍGUEZ GUILLÉN, S., *El Monasterio de Santa María la Real de Tordesillas (1363-1509)*, tesis doctoral, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2010.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, M. V., y PÉREZ SUESCUN, F., “La vida campesina en Navarra y su reflejo en el arte”, en *Vida Cotidiana en la España Medieval, Actas del VI Curso de Cultura Medieval, Aguilar de Campoo, 26-30 de septiembre de 1994*, Polifemo, Madrid, 1998, pp. 371-388.

RODRÍGUEZ PEINADO, L., “Los conejos y las liebres”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. III, nº 5, 2011, pp. 11-21.

RODRÍGUEZ PORTO, R. M., “María de Molina y la educación de Alfonso XI: las semblanzas de reyes del ms. 7415 de la Biblioteca Nacional”, *Quintana: Revista de Estudios do Departamento de Historia da Arte*, nº 5, 2006, pp. 219-231.

ROJO ALIQUE, F. J., “Reforma religiosa, sociedad y política en la Baja Edad Media: el ejemplo de San Francisco de Palencia en el siglo XV”, *Hispania Sacra*, vol. LIX, nº 120, 2007, pp. 469-491.

ROLFE MONKS, P., “Pictorial Programmes in Manuscripts of the French Version of Suso’s *Horologium Sapientiae*”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. LVII, 1987, pp. 31-43.

ROMAGNOLI, A. B., “La disputa sulle stimmate”, A. B. ROMAGNOLI, L. CINELLI y P. PIATTI (eds.), *Virgo digna coelo. Caterina e la sua eredità*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2013, pp. 407-448.

ROMAGOLI, A. B., CINELLI, L. y PIATTI, P. (eds.), *Virgo digna coelo. Caterina e la sua eredità*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2013.

ROMANO, V., *Il domenicano palermitano. Pietro Geremia (1399-1452), nell’lo sviluppo della cultural europea del XV secolo*, Provincia Regionale di Palermo, Biblioteca dei Domenicani di Palermo, Palermo, 2002.

RONCIÈRE, C. M. de la, “Présence et prédication des dominicains dans le *Contado* Florentin (1280-1350)”, R. M. DESSI y M. LAUWERS, *La parole du prédicateur, V^e - XV^e siècle*, Centre d’études médiévales de Nice, Niza, 1997, pp. 363-393.

ROYER DE CARDINAL, S., “Los monasterios y la monarquía en época de crisis: Sancho IV”, *Estudios de Historia de España*, vol. XII, tomo 2, 2010, pp. 467-488.

RUBINSTEIN, N., “Lay Patronage and Observant Reform in Fifteenth-Century Florence”, T. VERDON y J. HENDERSON (eds.), *Christianity and the Renaissance. Image and Religious Imagination in the Quattrocento*, Syracuse University Press, Syracuse, 1990, pp. 63-82.

RUCQUOI, A., “La réforme monastique en Castille au XVe siècle: une affaire sociale”, *Horizons marins, itinéraires spirituels (Ve-XVIIIe siècles)*, vol. I. *Mentalités et sociétés*, Publications de la Sorbonne, París, 1987, pp. 239-253.

RUCQUOI, A., *Valladolid en la Edad Media*, Juan de Castilla y León, Valladolid, 1987, 2 vols.

RUCQUOI, A. *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, Ámbito, Valladolid, 1988.

RUCQUOI, A., “Rodrigo Sánchez de Arévalo y su madre”, *Temas Medievales*, nº 6, 1996, pp. 239-251.

RUDOLPH, C., *Violence and Daily Life: Reading, Art, and Polemics in the Cîteaux Moralia in Job*, Princeton, 1977.

RUDOLPH, C., “*The Things of Greater Importance*”: *Bernard of Clairvaux’s Apologia and the Medieval Attitude toward Art*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1990.

RUEDA ACEVEDO, O., “Le visage de saint Dominique et l’image comme prédication”, G. BEDOUELLE, A. LION y L. THÉVENON, *Les dominicains et l’image. De la Provence à Gênes, XIII^e-XVIII^e siècles. Actes du colloque de Nice, 12 au 14 mars 2004*, Serre Editeur, Niza, 2006, pp. 13-21.

RUIZ-AYÚCAR, J. M., “Santo Domingo el Real de Toledo y Pedro I”, *Crónicas. Revista trimestral de carácter cultural de La Puebla de Montalbán*, nº 11, 2009, pp. 32-33.

RUIZ MALDONADO, M., “El sepulcro de doña Beatriz de Portugal en Sancti Spiritus (Toro)”, *Goya. Revista de Arte*, nº 237, 1993, pp. 142-148.

RUIZ MONTEJO, I., “La vida campesina en el siglo XII a través de los calendarios agrícolas”, en *Vida Cotidiana en la España Medieval, Actas del VI Curso de Cultura Medieval, Aguilar de Campoo, 26-30 de septiembre de 1994*, Polifemo, Madrid, 1998, pp. 107-123.

RUIZ SOUZA, J. C., “La planta centralizada en la Castilla bajomedieval: entre la tradición martirial y la qubba islámica. Un nuevo capítulo de particularismo hispano”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº 13, 2001, pp. 9-36.

RUIZ SOUZA, J. C., “Castilla y Al-Andalus. Arquitecturas aljaimadas y otros grados de asimilación”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº 16, 2004, pp. 17-44.

RUIZ SOUZA, J. C., “Al-Andalus reinterpretado y asimilado. Particularismos arquitectónicos en la Corona de Castilla en los siglos XV y XVI”, B. ALONSO RUIZ (coord.), *La arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América*, Sílex, Madrid, 2011, pp. 313-324.

RUIZ SOUZA, J. C., “Arquitecturas aljamiadas: Al-Andalus y la Corona de Castilla en la Baja Edad Media. Asimilación, conservación y creación artística”, *Cátedra Al-Andalus/Al-Andalus: paradigma y continuidad*, Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, Sevilla, 2011, pp. 105-128.

RUIZ SOUZA, J. C., “Castilla y la libertad de las artes en el siglo XV. La aceptación de la herencia de Al-Andalus: de la realidad material a los fundamentos teóricos”, *Anales de Historia del Arte*, nº extra 1, 2012, pp. 123-161.

RUSCONI, R., “«Forma apostolorum»: l’immagine del predicatore nei movimenti religiosi francesi ed italiani dei secc. XII e XIII”, *Cristianesimo nella storia. Ricerche storiche esegetiche teologiche*, nº 6, 1985, pp. 513-542.

RUSCONI, R., “«Trasse la storia per farne la tavola»: immagini di predicatori degli ordini mendicanti nei secoli XIII e XIV”, *La predicazione dei frati dalla metà del '200 alla fine del '300. Atti del XXII Convegno della Società internazionale di studi francescani*, Centro italiano di studi sull'alto medioevo, Spoleto, 1995, pp. 407-450.

RUSCONI, R., “The Preacher Saint in Late Medieval Italian Art”, C. MUESSIG (ed.), *Preacher, Sermon and Audience in the Middle Ages*, Brill, Leiden, 2002, pp. 181-200.

RUSSO, D., “Allégorie, analogie, paradigme. Etude sur la peinture de l'Eglise dominicane par Andrea di Bonaiuto, à Florence, 1365/1367”, C. HECK (ed.), *L'allegorie dans l'art du Moyen Âge. Formes et fonctions. Héritages, creations, mutations*, Actes du colloque du RILMA, Institut Universitaire de France, Paris, 2010, pp. 79-94.

RUTCHICK, L., *Sculpture Programs in the Moissac Cloister. Benedictine Culture, Memory Systems, and Liturgical Performance*, tesis doctoral, University of Chicago, 1991.

RUTCHICK, L., “A Reliquary Capital at Moissac: Liturgy and Ceremonial Thinking in the Cloister”, S. LAMIA y E. VALDEZ DEL ÁLAMO (eds.), *Decorations for the Holy Dead. Visual Embellishments on Tombs and Shrines of Saints*, Brepols, Turnhout, 2002, pp. 129-150.

RUTCHICK, L., “Visual Memory and Historiated Sculpture in the Moissac Cloister”, P. K. KLEIN (ed.), *Der mittelalterliche Kreuzgang. Architektur, Funktion und Programm*, Schnell & Steiner, Regensburg, 2004, pp. 190-211.

SAINZ SAIZ, J., *El gótico rural en Castilla y León*, Lancia, León, 1997.

SALAZAR Y ACHA, J. de, *La casa del Rey de Castilla y León en la Edad Media*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2000.

SALVADOR Y CONDE, J., *Historia de la Provincia Dominicana de España*, tomo II. *De 1800 a la exclaustración*, Editorial San Esteban, Salamanca, 1991.

SALVADOR Y CONDE, J., *Los conventos de dominicos en la provincia de Palencia*, Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 1997.

SALVARANI, R., *La fortuna del Santo Sepolcro nel Medioevo. Spazio, liturgia, architettura*, Jaca Book, Milán, 2008.

SAN JUAN GARCÉS, Z., “Sobre el desaparecido convento de San Francisco”, *Atienza de los Juglares*, nº 3, 2009, pp. 4-5.

SÁNCHEZ AMEIJERAS, R., “Espiritualidad mendicante y arte gótico”, *Las religiones en la historia de Galicia*, Universidad de La Coruña, La Coruña, 1996, pp. 333-354.

SÁNCHEZ AMEIJERAS, R., “La portada del Sarmental de la catedral de Burgos: fuentes y fortuna”, *Materia. Revista d’Art*, nº 1, 2001, pp. 161-198.

SÁNCHEZ AMEIJERAS, R., “Cultura visual en tiempos de María de Molina: Poder, devoción y doctrina”, M. C. SEVILLANO SAN JOSÉ (coord.), *El Conocimiento del Pasado. Una herramienta para la igualdad*, Plaza Universitaria Ediciones, Salamanca, 2005, pp. 295-327.

SÁNCHEZ AMEIJERAS, R., “The Faces of the Words: Aesthetic Notions and Artistic Practice in the Thirteenth Century”, C. HOURIHANE (ed.), *Gothic Art & Thought in the Later Medieval Period. Essays in Honor of Willibald Sauerländer*, Princeton University, Princeton, 2011, pp. 90-118.

SÁNCHEZ AMEIJERAS, R., “Las ‘estorias’ de Flores y Blancaflor en la Castilla medieval: amor, política e identidad”, M. D. BARRAL REVADULLA, E. FERNÁNDEZ CASTIÑEIRAS, B. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ y J. M. MONTERROSO MONTERO (coords.), *Mirando a Clío: el arte español en el espejo de su historia. Actas del XVIII Congreso del CEHA, Santiago de Compostela, 20-24 de septiembre de 2010*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2012.

SÁNCHEZ AMEIJERAS, R., *Los rostros de las palabras. Imágenes y teoría literaria en el Occidente medieval*, Akal, Tres Cantos (Madrid), 2014.

SÁNCHEZ RIVERA, J. I., “La Arquitectura mendicante en la Ribera burgalesa”, *Arte Medieval en la Ribera del Duero*, Ayuntamiento de Aranda de Duero, Aranda de Duero, 2002, pp. 93-128.

SÁNCHEZ SIERRA, A., *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Caja Segovia-Obra Social y Cultural, Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, Segovia, 1992.

SÁNCHEZ SIERRA, A. y RAMÓN ESTEBAN, Á., *Guía del Monasterio de Santa María la Real de Nieva (Segovia)*, Asociación Cultural Santa María, Madrid, 2004.

SANDLER, L. F., “Series of Marginal Illustrations in the Rutland Psalter”, *Marsyas: Studies in the History of Art*, nº 8, 1959, pp. 70-74.

SANDLER, L. F., “The Study of Marginal Imagery: Past, Present, and Future”, *Studies in Iconography*, nº 18, 1997, pp. 1-49.

SÁNCHEZ, M., *Vida popular en Castilla y León a través del arte (Edad Media)*, Ámbito ediciones, Valladolid, 1982.

SANTI, F., “La spiritualità di Domenico”, *Domenico di Caleruega e la nascita dell’Ordine dei frati predicatori*, Atti del XLI Convegno storico internazionale, Todi,

10-12 ottobre 2004, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, Spoleto, 2005, pp. 361-399.

SANTI, F., "L'innovazione teologica di Caterina da Siena", A. B. ROMAGNOLI, L. CINELLI y P. PIATTI (eds.), *Virgo digna coelo. Caterina e la sua eredità*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2013, pp. 77-90.

SANZ FUENTES, M. J., "Documentos del monasterio de Santa María la Real de Medina del Campo en la Biblioteca universitaria de Oviedo", *Historia, Instituciones, Documentos*, nº 18, 1991, pp. 445-466.

SAPORITI, F., "L'immagine spezzata. A partire da san Pietro martire: ricerche sull'iconografia dei santi domenicani nell'Italia nord-occidentale", *Giovanni di Saluzzo. Settecento anni di storia*, Società per gli Studi Storici della Provincia di Cuneo, Cuneo, 2009, pp. 259-277.

SAQUERO SUÁREZ-SOMONTES, P. y GONZALEZ ROLÁN, T., "Las glosas de Nicolás de Trevet sobre los trabajos de Hércules vertidas al castellano: el código 10.220 de la B.N. de Madrid y Enrique de Villena", *Epos*, nº 6, 1990, pp. 177-197.

SAXL, F., *La vida de las imágenes: estudios iconográficos sobre el arte occidental*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.

SCHAER, R. (dir.), *Tous les savoirs du monde. Encyclopédies et bibliothèques, de Sumer au XXIème siècle*, Flammarion, París, 1996.

SCHENKLUHN, W., *Architettura degli Ordini Mendicanti. Lo stile architettonico dei Domenicani e dei Francescani in Europa*, Editrici Francescane, Vicenza, 2003.

SCHENKLUHN, W., "Iconografia e iconologia dell'architettura medievale", P. PIVA (ed.), *Architettura medievale. La pietra e la figura*, Città Nuova, Jaca Book, Milán-Roma, 2008, pp. 65-91.

SCHILLER, G., *Iconography of Christian Art, vol. 1. Christ's Incarnation, Childhood, Baptism, Temptation, Transfiguration, Works and Miracles*, Lund Humphries, Londres, 1971.

SCHILLER, G., *Iconography of Christian Art, vol. 2. The Passion of Jesus Christ*, Lund Humphries, Londres, 1972.

SCHNEIDER, M., *El origen musical de los animales-símbolo, en la mitología y la escultura antiguas*, Ediciones Siruela, Madrid, 1998.

SCHMITT, J. C., "Between Text and Image: The Prayer Gestures of Saint Dominic", *History and Anthropology*, vol. 1, nº 1, 1984, pp. 127-162.

SCHMITT, J. C., “Le traité du cardinal Jean de Torquemada sur la pauvreté évangélique”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. LVII, 1987, pp. 103-144.

SCHMITT, J. C., “Temps liturgique et tems des *exempla*”, R. ANDERSSON (ed.), *Constructing the Medieval Sermon. Jewish, Christian, and Muslim Preaching, 1200-1500*, Brepols, Turnhout, 2010, pp. 223-236.

SCLAFANI, G., “‘Il trionfo della morte’ del Camposanto di Pisa”, *Memorie Domenicane*, n° 32, 2001, pp. 421-428.

SCUDIERI, M., *Gli affreschi dell'Angelico a San Marco*, Giunti, Florencia, 2004.

SCUDIERI, M., *Museo di San Marco*, Giunti, Florencia, 2005.

SCUDIERI, M., “Sull'Angelico a San Domenico di Fiesole”, *San Domenico di Fiesole tra storia, arte e spiritualità. Seminario storico in occasione del VI centenario della fondazione del convento (1406-2006)*, Nerbini, Florencia, 2009, pp. 101-112.

SEDANO MARTÍN, T., *La idea y el sentimiento de la muerte en la Edad Media en Toro (Zamora)*, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Zamora, 2013.

SEGURA GRAIÑO, C., “Las mujeres y la sucesión a la Corona en Castilla en la Baja Edad Media”, *En la España Medieval*, n° 12, 1989, pp. 205-214.

SEGURA GRAIÑO, C., “Apuntes sobre las monjas del Monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo”, *Estudios en memoria del profesor Dr. Carlos Sáez*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, pp. 383-390.

SENTENACH, N., “Informe sobre declaración de monumento nacional del claustro de Santa María la Real de Nieva”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 1920, p. 117.

SENTENACH, N., “Obras en el claustro de Santa María de Nieva”, *Estudios Segovianos*, vol. XIII, 1961, pp. 423-424.

SERRA DESFILIS, A. y MIQUEL JUAN, M., “La capilla de San Martín en la cartuja de Valldecris: construcción, devoción y magnificencia”, *Ars Longa*, n° 18, 2009, pp. 65-80.

SERRADOR Y AÑINO, R., *Pendón de la Banda. Pendón de la divisa real de Castilla. Guión del rey*, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, Madrid, 1993.

SERRANO FATIGATI, E., “Santa María de Nieva. Recuerdos de una excursión”, *La Ilustración española y americana*, n° XXVIII, 30 julio 1898, pp. 61-62.

SERRANO FATIGATI, E., “Puertas de templos españoles. Representaciones del Juicio Final”, *La Ilustración española y americana*, nº XLVI, 15 de diciembre de 1899, pp. 343-346.

SERRANO FATIGATI, E., “Excursiones arqueológicas por las tierras segovianas”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol. VIII, 1900, pp. 62-66.

SERRANO FATIGATI, E., *Datos para la Historia del Arte. Portadas artísticas de monumentos españoles*, Hauser y Menet, Madrid, 1907.

SERRANO RODRÍGUEZ, E., *Toledo y los dominicos en la época medieval. Instituciones, economía, sociedad*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2014.

SESÉ, J., “El ideal femenino en las cartas de santa Catalina de Siena”, *Anuario Filosófico*, nº 26, 1993, pp. 635-652.

SIERRA, A., *Santa María la Real de Nieva y su término municipal*, Mediterráneo-Meral, Madrid, 2006.

SILVA, A. M. P. da, “D. Filipa de Lencastre: representações de uma rainha”, *Actas do Colóquio Comemorativo do VI Centenário do Tratado de Windsor*, Faculdade de Letras do Porto, Oporto, 1988, pp. 297-313.

SILVA, M. S., “Filipa de Lencastre e o ambiente cultural na corte de seu pai (1360-1387)”, *Clio. Revista do Centro de História da Universidade de Lisboa*, nos. 16/17, 2008, pp. 245-258.

SILVA, M. S., “Philippa of Lancaster, queen of Portugal: educator and reformer”, L.OAKLEY-BROWN y L. WILKINSON (eds.), *The Rituals and Rhetoric of Queenship. Medieval to Early Modern*, Four Courts Press, Portland, 2009, pp. 37-46.

SILVA, M. S., “Práticas religiosas e hábitos culturais inovadores na corte dos reis de Portugal (1387-1415)”, *Poder espiritual/poder temporal as relações Igreja-Estado no tempo da monarquia (1179-1909)*. *Actas do colóquio*, Academia Portuguesa da História, Lisboa, 2009, pp. 191-212.

SILVA, M. S., “Um reino, uma família, um herdeiro: os primeiros anos da dinastia de Avis (1387-1402)”, *O túmulo do infante d. Alfonso de Portugal da Sé de Braga*, F.C.T./M.C./I.M.C., Braga, 2010, pp. 16-27.

SILVA, M. S., “Filipa e Catalina de Lancaster e as negociações da paz de 1411 entre Portugal e Castela - segundo os cronistas portugueses”, VAL VALDALISO, M. I. del, y SEGURA GRAIÑO, C. (coords.), *La participación de las mujeres en lo político. Mediación, representación y toma de decisiones*, A. C. Almudayna, Madrid, 2011, pp. 281-291.

SILVA, M. S., *Filipa de Lencastre. A rainha inglesa de Portugal*, Temas e Debates, Lisboa, 2014.

SILVA, J. C. V. da, y REDOL, P., *The Monastery of Batalha*, Scala, Londres, 2007.

STOUDT, D. L., "Introduction: The Cloister", J. HAMESSE, B. M. KIENZLE, D. L. STOUDT y A. T. THAYER (eds.), *Medieval Sermons and Society: Cloister, City, University*, Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales, Lovaina la Nueva, 1998, pp. 3-8.

STOUDT, D. L., "Heinrich Seuse's Sermons: Homiletic Tradition and Authenticity", J. HAMESSE, B. M. KIENZLE, D. L. STOUDT y A. T. THAYER (eds.), *Medieval Sermons and Society: Cloister, City, University*, Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales, Lovaina la Nueva, 1998, pp. 95-116.

STRAUSS, G., "Ideas of *Reformatio* and *Renovatio* from the Middle Ages to the Reformation", T. A. BRADY, Jr., y H. A. OBERMAN (eds.), *Handbook of European History, 1400-1600 - Late Middle Ages, Renaissance and Reformation*, vol. II. Visions, Programs and Outcomes, Brill, Leiden, 1995, pp. 1-30.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la Historia castellana del siglo XV*, Estudios y Documentos, Cuadernos de Historia Medieval, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1959.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma y la crisis conciliar (1378-1440)*, CSIC, Madrid, 1960.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Los Trastámara y los Reyes Católicos*, Gredos, Madrid, 1985

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Los Reyes Católicos. La expansión de la fe*, Ediciones Rialp, Madrid, 1990.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Juan I de Trastámara: 1379-1390*, Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 1994.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *La construcción de la cristiandad europea*, Homo Legens, Madrid, 2008.

SUNDT, R. A., "Mediocris domos et humiles habeant fratres nostri: Dominican Legislation on Architectural Decoration in the 13th Century", *Journal of the Society of Architectural Historians*, vol. XLVI, nº 4, 1987, pp. 394-407.

TACHAU, K. H., "What Has Gothic to Do With Scholasticism?", C. HOURIHANE (ed.), *Gothic Art & Thought in the Later Medieval Period. Essays in Honor of Willibald Sauerländer*, University of Princeton, Princeton, 2011, pp. 14-34.

TALLON, A., “Le procès en canonisation de saint Dominique et sa postérité dans la littérature dominicaine”, *Domenico di Caleruega e la nascita dell’Ordine dei frati predicatori, Atti del XLI Convegno storico internazionale, Todi, 10-12 ottobre 2004*, Centro Italiano di Studi sull’Alto Medioevo, Spoleto, 2005, pp. 491-510.

TEIJEIRA PABLOS, D., “La iconografía marginal en la transición del Gótico al Renacimiento”, *El arte español en épocas de transición: actas*, vol. 1, 1992, Universidad de León, León, pp. 377-388.

TEIJEIRA PABLOS, D., “Un ejemplo de iconografía marginal funeraria: la orla del infante Alfonso en la Cartuja de Miraflores”, *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, nº 133, 1997, pp. 35-43.

THOMAS, A. H., “La profession religieuse des dominicains. Formule, cérémonies, histoire”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XXXIX, 1969, pp. 5-52.

TIBERIA, V., “Santa Maria sopra Minerva e il sepolcro di santa Caterina, ovvero l’apoteosi figurativa del carisma domenicano a Roma”, A. B. ROMAGNOLI, L. CINELLI y P. PIATTI (eds.), *Virgo digna coelo. Caterina e la sua eredità*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2013, pp. 697-714.

TORRES BALBÁS, L., *Arquitectura Gótica*, volumen VII de “Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispánico”, Plus-Ultra, Madrid, 1952.

TORRES SÁNCHEZ, C., *La clausura femenina en la Salamanca del siglo XVII. Dominicas y carmelitas descalzas*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1991.

TOSTO, C., “Gli architetti e le maestranze”, *Arti e Historia nel Medioevo. Volume secondo. Del costruire: tecniche, artisti, artigiani, committenti*, Giulio Einaudi editore, Turín, 2003, pp. 41-68.

TOUBERT, H., *Un art dirigé. Réforme grégorienne et iconographie*, Editions du Cerf, París, 1990.

TUGWELL, S., “Dominican Profession in the Thirteenth Century”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. LIII, 1983, pp. 5-52.

TUGWELL, S., “The Evolution of Dominican Structures of Government. I: The First and Last Abbot”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. LXIX, 1999, pp. 5-60.

TUGWELL, S., “The Evolution of Dominican Structures of Government. II. The First Dominican Provinces”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. LXX, 2000, pp. 5-109.

TUGWELL, S., “The Evolution of Dominican Structures of Government III: The Early Development of the Second Distinction of the Constitutions”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. LXXI, 2001, pp. 5-182.

TUGWELL, S., “The Evolution of Dominican Structures of Government. IV: Election, Confirmation and ‘Absolution’ of Superiors”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. LXXII, 2002, pp. 27-159.

TUGWELL, S., “The legenda of St. Dominic in the “prototype” and other manuscripts”, L. E. BOYLE y P-M GY (dirs.), *Aux origines de la liturgie dominicaine. Le manuscrit Santa Sabina XIV L 1*, CNRS Editions, École Française de Rome, París-Roma, 2004, pp. 355-363.

TUGWELL, S. “Schéma cronologique de la vie de Saint Dominique”, *Domenico di Caleruega e la nascita dell’Ordine dei frati predicatori, Atti del XLI Convegno storico internazionale, Todi, 10-12 ottobre 2004*, Centro Italiano di Studi sull’Alto Medioevo, Spoleto, 2005, pp. 1-24.

TUGWELL, S., “The Evolution of Dominican Structures of Government: Terminology, Nomenclature and *Ordo* of Dominican Provinces”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. LXXV, 2005, pp. 29-94.

URIBE, Á., “Primer ensayo de reforma franciscana en España: la Congregación de Santa María la Real de Tordesillas”, *Archivo Ibero-Americano*, nº 45, 1985, pp. 217-347.

VALDALISO CASANOVA, C., “Las privadas de la reina: amistad y política en el entorno de Catalina de Lancaster”, VAL VALDALISO, M. I. del, y SEGURA GRAIÑO, C. (coords.), *La participación de las mujeres en lo político. Mediación, representación y toma de decisiones*, Almudayna, Madrid, 2011, pp. 97-114.

VALDEZ DEL ÁLAMO, E., *Palace of the Mind. The Cloister of Silos and Spanish Sculpture of the Twelfth Century*, Brepols, Turnhout, 2012.

VALENZANO, G., “La subdivisione dello spazio nelle chiese mendicanti: sulle tracce dei tramezzi delle Venezie”, A. C. QUINTAVALLE (ed.), *Arredi liturgici e architettura*, Electa, Milán, 2007, pp. 99-114.

VENDEKERCHOVE, C., “L’iconographie médiévale de la construction”, R. RECHT (dir.), *Les bâtisseurs des cathédrales gothiques*, Les Musées de la Ville de Strasbourg, Estrasburgo, 1989, pp. 61-80

VARGAS, M., “How a ‘Brood of Vipers’ Survived the Black Death: Recovery and Dysfunction in the Fourteenth-Century Dominican Order”, *Speculum*, nº 86, 2011, pp. 688-714.

VARGAS, M., “Weak Obedience, Undisciplined Friars, and Failed Reforms in the Medieval Order of Preachers”, *Viator*, nº 42, 2011, pp. 283-307.

VARGAS, M., *Taming a Brood of Vipers. Conflict and Change in Fourteenth-Century Dominican Convents*, Brill, Leiden-Boston, 2011.

VARGAS, M., “Administrative Change in the Fourteenth-Century Dominican Order. A Case Study in Partial Reforms and Incomplete Theories”, C. M. BELLITTO y D. Z. FLANAGIN (eds.), *Reassessing Reform: A Historical Investigation into Church Renewal*, The Catholic University of America Press, Washington, 2012, pp. 84-104.

VÁZQUEZ DE PARGA, L., “La historia de Job en un capitel románico de la catedral de Pamplona”, *Archivo Español de Arte*, nº 46, 1941, pp. 410-411.

VÁZQUEZ JANEIRO, I., “Repertorio de franciscanos españoles graduados en teología durante la Edad Media”, *Repertorio de la Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, nº 3, 1971, pp. 235-320.

VEAS ARTESEROS, F. A., *Itinerario de Enrique III*, Universidad de Murcia, Murcia, 2003.

VENTURA, M. G., *A corte de D. Duarte. Política, cultura e afectos*, Verso da Histórica, Vila do Conde, 2013.

VICAIRE, M. H., *Dominique et ses prêcheurs*, Éditions du Cerf, París, 1977.

VICAIRE, M. H., “L’Ordre de Saint Dominique en 1215”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. LIV, 1984, pp. 5-38.

VICAIRE, M. H., “Les Jacobins dans la vie de Toulouse aux XIII^e et XIV^e siècles”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. LVII, 1987, pp. 1-30.

VILLARROEL GONZÁLEZ, Ó., “El papado y la monarquía de Juan II de Castilla (1406-1454) en un inventario de documentación pontificia de los Reyes Católicos”, *En la España Medieval*, nº 23, 2000, pp. 137-187.

VILLARROEL GONZÁLEZ, Ó., “Las relaciones políticas entre los arzobispos toledanos y la monarquía de Juan II de Castilla (1406-1454)”, *Iglesia y religiosidad en España: historia y archivos. Actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos, Guadalajara, 8-11 mayo 2001*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Confederación de Asociaciones de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas, ANABAD, Guadalajara, 2002, vol. 2, pp. 741-770.

VILLARROEL GONZÁLEZ, Ó., *Los arzobispos de Toledo y la monarquía en tiempos de Juan II de Castilla*, Ayuntamiento de Toledo, Toledo, 2002.

VILLARROEL GONZÁLEZ, Ó., *Las relaciones monarquía-iglesia en época de Juan II de Castilla (1406-1454)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2006, 2 vols.

VILLARROEL GONZÁLEZ, Ó., “Castilla y el Concilio de Siena (1423-1424): la embajada regia y su actuación”, *En la España Medieval*, nº 30, 2007, pp. 131-171.

VILLARROEL GONZÁLEZ, Ó., “Capilla y capellanes reales al servicio del rey en Castilla: la evolución en época de Juan II (1406-1454)”, *En la España Medieval*, nº 31, 2008, pp. 309-356.

VILLARROEL GONZÁLEZ, Ó., “Eclesiásticos en la diplomacia castellana en el siglo XV”, *Anuario de Estudios Medievales*, nº 40, 2010, pp. 791-819.

VILLARROEL GONZÁLEZ, Ó., *El rey y el papa. Política y diplomacia en los albores del Renacimiento (el siglo XV en Castilla)*, Sílex, Madrid, 2010.

VILLARROEL GONZÁLEZ, Ó., *El Rey y la Iglesia castellana. Relaciones de poder con Juan II (1406-1454)*, Fundación Ramón Areces, Madrid, 2011.

VILLASEÑOR SEBASTIÁN, F., *Iconografía marginal en Castilla (1454-1492)*, CSIC, Madrid, 2009.

VILLASEÑOR SEBASTIÁN, F., “Gárgolas e remates e claraboyas: notas para el estudio de la decoración marginal en el tardogótico”, B. ALONSO RUIZ (ed.), *Arquitectura tardogótica en la Corona de Castilla: trayectorias e intercambios*, Editorial Universidad Cantabria, Universidad de Sevilla, Santander-Sevilla, 2014, pp. 133-155.

VILLETTI, G., “L’edilizia degli ordini mendicanti: prospettive di ricerca”, J. RASPI SERRA (ed.), *Gli ordini mendicanti e la città. Aspetti architettonici, sociali e politici*, Guerini Studio, Milán, 1990, pp. 180.

VIÑE ESCARTÍN, A. I. y SALVADOR VELASCO, M., “El convento de San Ildefonso de Toro. Documentación de su claustro a través de la intervención arqueológica”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 2002, pp. 61-80.

VOLTA, V. y PASSAMANI BONOMI, I., *Rotonde d’Italia: analisi tipologica della pianta centrale*, Jaca Book, Milán, 2008.

VOLTI, P., “Décor et architecture dans les églises dominicaines du Moyen Âge: une mise en perspective”, G. BEDOUELLE, A. LION y L. THÉVENON (eds.), *Les dominicains et l’image. De la Provence à Gênes, XIII^e – XVIII^e siècles. Actes du colloque de Nice, 12 au 14 mars 2004*, Serre Editeur, Niza, 2006, pp. 77-82.

VOLTI, P., “L’architecture mendicante : continuité et innovation”, *San Domenico di Fiesole tra storia, arte e spiritualità. Seminario storico in occasione del VI centenario della fondazione del convento (1406-2006)*, Nerbini, Florencia, 2009, pp. 69-89.

VV. AA., *Castilla la Vieja. León*, tomo I, Fundación Juan March, Madrid, 1975.

VV. AA., *Historia del Arte de Castilla y León*, tomo III, Ámbito ediciones, Valladolid, 1994.

VV. AA., *Catálogo monumental de Castilla y León. Bienes inmuebles declarados*, primera parte, II, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1995.

VV. AA., *125 años de Caja Segovia*, Caja Segovia, Obra Social y Cultural, Segovia, 2002.

VV. AA., *Imágenes de Segovia en las Artes de la Estampa*, Colección Caja Segovia, Segovia, 2004.

VV. AA., *Castilla y León restaura (1995-1999), Monasterio de Nuestra Señora de Prado, Valladolid, mayo-junio 1999*, Junta de Castilla y León, S. L., 1999.

VV. AA., *Caja Segovia restaura, Torreón de Lozoya, Salas de Palacio, Mayo-Junio 2006*, Caja Segovia, Obra Social y Cultural, Segovia, 2006.

WARNAR, G., "Tauler's *Minnenclich Meister*: Charisma and Authority in the Vernacular Mystical Tradition of the Low Countries and the Rhineland", R. ANDERSSON (ed.), *Constructing the Medieval Sermon. Jewish, Christian, and Muslim Preaching, 1200-1500*, Brepols, Turnhout, 2010, pp. 49-70.

WARR, C., "Religious habits and Visual Propaganda: The Vision of the Blessed Reginald of Orléans", *Journal of Medieval History*, n° 28, 2002, pp. 43-72.

WATSON, P. F., "The Spanish Chapel: Portraits of Poets or a Portrait of Christian Order?", *Memorie Domenicane*, n° 11, 1980, pp. 471-487.

WEHRLI-JOHNS, M., "L'osservanza dei Domenicani e il movimento penitenziale laico: Studi sulla 'regola di Munio' e sul terz'ordine domenicano in Italia e Germania", *Ordini religiosi e società politica in Italia e Germania nei secoli XIV e XV*, Annali dell'Istituto Storico Italo-germanico in Trento, Bologna, 2001, pp. 287-330.

WHITEHEAD, C., "Making a Cloister of the Soul in Medieval Religious Treatises", *Medium Aevum*, n° 67-1, 1998, pp. 1-29.

WHITEHEAD, C., *Castles of the Mind. A Study of Medieval Architectural Allegory*, University of Wales Press, Cardiff, 2003.

WINKELMES, M. A., "Form and Reform: Illuminated, Cassinese Reform-style Churches in Renaissance Italy", *Annali di architettura*, n° 8, 1996, pp. 66-78.

WIRTH, J., "Les marges à drôleries des manuscrits gothiques: problèmes de méthode", *History and Images: Towards a New Iconology*, Brepols, Turnhout, 2003, pp. 277-300.

WOODACRE, E. C., "The Queen's Marriage: Matrimonial Politics in Premodern Europe", J. MURRAY (ed.), *Marriage in Premodern Europe: Italy and Beyond*, Centre for Reformation and Renaissance Studies, Toronto, 2012, pp. 29-47.

WOODACRE, E. C., "Questionable Authority: Female Sovereigns and their Consorts in Medieval and Renaissance Chronicles", J. DRESVINA y N. A. SPARKS (eds.), *Authority and Gender in Medieval and Renaissance Chronicles*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle-upon-tyne, 2012, pp. 376-406.

WOODACRE, E. C., *Queenship in the Mediterranean: Negotiating the Role of the Queen in the Medieval and Early Modern Eras*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2013.

WOODACRE, E. C., "'Most Excellent and Serene Lady': Representations of Female Authority in the Documents, Seals and Coinage of the Reigning Queens of Navarre (1274-1512)", S. McGLYNN y E. C. WOODACRE (eds.), *The Image and Perception of Monarchy in Medieval and Early Modern Europe*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle-upon-Tyne, 2014, pp. 84-109.

YAGÜE HOYAL, P., "Restauración del sepulcro de Doña Beatriz de Portugal. Convento del Sancti Spiritus, Toro (Zamora)", *R & R. Restauración & Rehabilitación. Revista Internacional del Patrimonio Histórico*, nº 6, 1997, pp. 42-49.

YARZA LUACES, Joaquín, *La Edad Media*, Alhambra, Madrid, 1978.

YARZA LAUCES, J., *Baja Edad Media. Los siglos del gótico*, Sílex, Madrid, 1992.

YARZA LUACES, J., "Una imagen dirigida: los retablos de Santo Domingo de Guzmán y San Pedro Mártir de Pedro Berruguete", *Historias Inmortales*, Galaxia Gutenberg, Madrid, 2002, pp. 25-54.

YARZA LUACES, J., "Iconografía del claustro románico", J. YARZA LUACES y G. BOTO VARELA (coords.), *Claustros románicos hispanos*, Edilesa, León, 2003, pp. 47-66.

YATES, F., *El arte de la memoria*, Ediciones Siruela, Madrid, 2005.

ZALUSKA, Y., "Evangélaire du 'prototype dominicain'", L. E. BOYLE et P-M GY (dirs.), *Aux origines de la liturgie dominicaine. Le manuscrit Santa Sabina XIV L 1*, CNRS Editions, École Française de Rome, París-Roma, 2004, pp. 127-157.

ZARAGOZÁ CATALÁN, A. y IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., "Materiales, técnicas y significados en torno a la arquitectura de la Corona de Aragón en tiempos del Compromiso de Caspe (1410-1412)", *Artigrama*, nº 26, 2011, pp. 21-102.

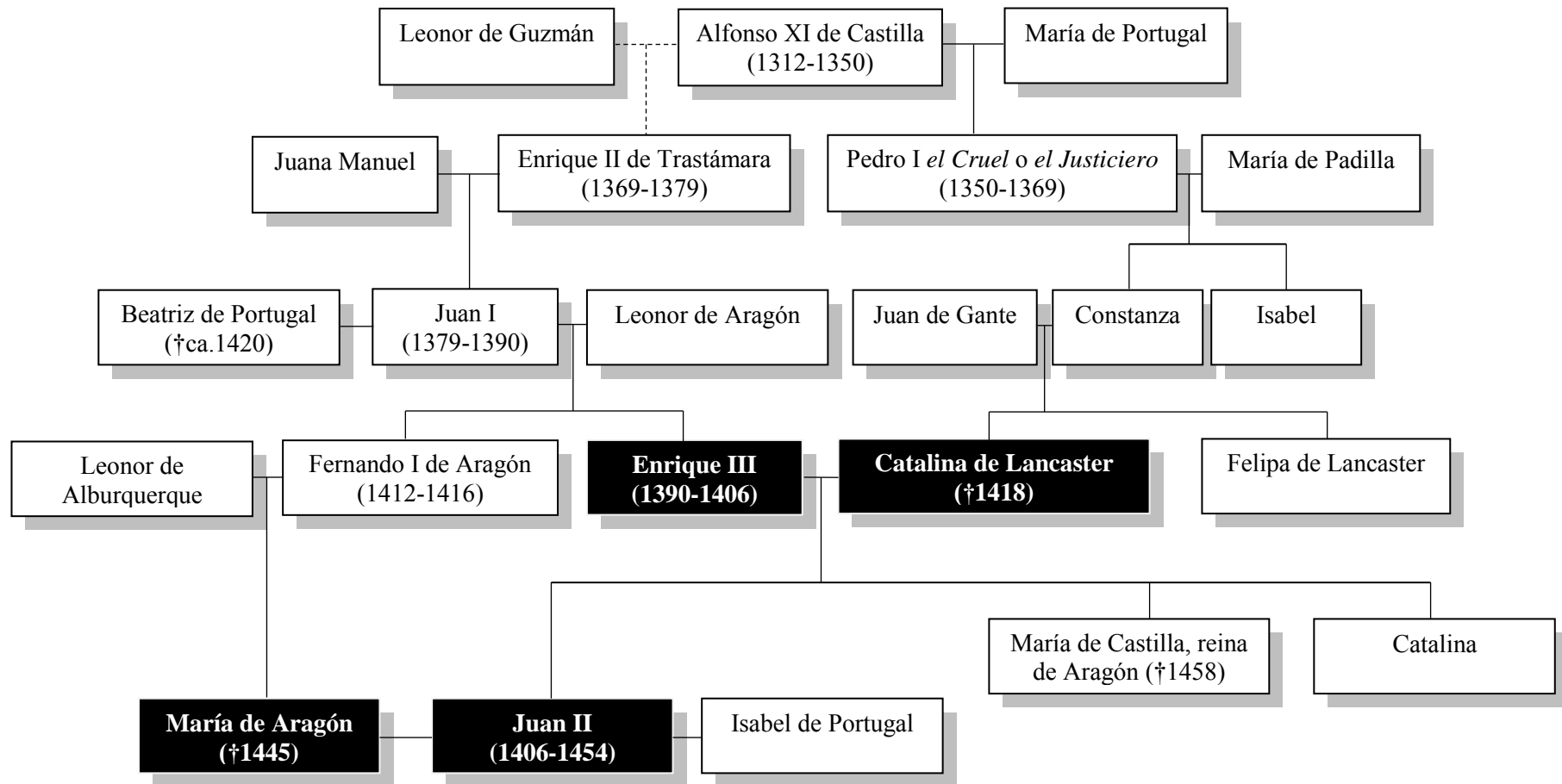
ZARRI, G., "Catherine of Siena and the Italian Public", J. F. HAMBURGER y G. SIGNORI (eds.), *Catherine of Siena. The Creation of a Cult*, Brepols, Turnhout, 2013, pp. 69-82.

ZARRI, G., "Ecclesiastical Institutions and Religious Life in the Observant Century", J. D. MIXSON y B. ROEST (eds.), *A Companion to Observant Reform in the Late Middle Ages and Beyond*, Brill, Leiden, 2015, pp. 23-59.

ZUCKER, M. J., "Problems in Dominican Iconography. The case of St. Vincent Ferrer", *Artibus et Historiae*, vol. 13, nº 25, 1992, pp. 181-193.

9. Tablas

Árbol genealógico de la dinastía Trastámara en Castilla hasta 1454



Temas que decoran las cestas de los capiteles del claustro

GALERÍA OESTE

ARQUERÍA 1

CAP.	MOTIVOS REPRESENTADOS							
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
1.	Ramas con motivos florales	Dragón mordiendo una rama	Ramas vegetales				Ramas vegetales	<i>Green-man</i> de rasgos animalescos
2.	Regreso con la presa	-	Cardina	-	Caza del oso	-	Cardina	-
3.	Palmera flanqueada por dos cuadrúpedos tumbados	-	Pino (fig. 278)	-	Palmera flanqueada por dos lechuzas (fig. 257)	-	Pino	-
4.			Palmera	-	Escudo de Catalina de Lancaster (fig. 17)	-	Palmera	

LAVATORIO

	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
5.	Cardina	-	Entrega del hábito y dominico ante fuente (fig. 163)	-	Cardina			

ARQUERÍA 2								
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
6.	Híbridos flanqueando un pino (fig. 271)	-	Cardina				Cardina	-
7.	Lucha entre un caballero cristiano y uno musulmán (fig. 204)	-	Palmera	-	Lucha entre un caballero cristiano y uno musulmán (fig. 205)	-	Palmera	-
8.	Árbol con motivos florales	-	Cardina	-	Árbol con motivos florales	-	Cardina	-
9.	Dos osos	-	Rostro barbado	-	Palmera flanqueada por dos osos	-	Rostro masculino imberbe	-
10.	Personaje con ballesta que se rinde ante un caballero (fig. 206)	-	Cabeza de animal	-	Cazador apuntando con un arco a un cuadrúpedo	-	Cabeza de animal	-
11.			Pino	-	Escudo de Catalina de Lancaster (fig. 18)	-	Pino	

ARQUERÍA 3								
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
12.	Dos hojas de acanto	Cabeza masculina con pelo liso y boca entreabierta	Cardina				Cardina	Cabeza masculina con pelo rizado que muestra los dientes
13.	Cardina	-	Palmera	-	Rostro masculino entre cardinas (fig. 234)	-	Palmera	-
14.	Dragón alado junto a un árbol (fig. 250)	-	Rostro masculino	-	Cervatillo ramoneando (fig. 249)	-	Rostro masculino	-
15.	Palmera	Cabeza masculina	Cardina	Calavera	Palmera	Cabeza masculina	Cardina	Calavera
16.			Cardina	-	Fraile dominico junto a una mujer que lleva una cabra (fig. 165)	-	Cardina	
ARQUERÍA 4								
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
17.	Escena de tauromaquia (fig. 244)	-	Cardina				Cardina	-

18.	Pino	-	Palmera	-	Pino	-	Palmera	-
19.	Caza del ciervo	-	Rostro masculino ¿tonsurado?	-	Oso atacando una oveja (fig. 242)	-	Rostro animal	-
20.	Árbol y motivos vegetales	Rostro masculino de rasgos animalescos	Cardina	Rostro masculino con gesto furioso	Árbol y motivos vegetales	Rostro masculino	Cardina	Rostro masculino
21.			-	Perdido	Dos dragones de cuellos entrelazados	Penca	-	

GALERÍA NORTE								
ARQUERÍA 1								
CAP.	MOTIVOS REPRESENTADOS							
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
22.	-	León dominando una figura humana (fig. 167)	San Pablo y san Pedro (fig. 166)	Penca (fig. 273)	-			
23.	Rama de roble con dos bellotas (fig. 279)	-	<i>Green-man</i> (fig. 231)	-	Rama de roble	-	Árbol	-

24.	Castillo (fig. 201)	-	Preso conducido al castillo (fig. 200)	-	Árbol	-	Lucha entre un caballero cristiano y uno musulmán (fig. 199)	-
25.	Jinete que alancea al toro de la cara este (fig. 247)	-	Toro atacando a un hombre (fig. 246)	-	Árbol con volutas	-	Toro que observa a un hombre subido en un árbol (fig. 245)	-
26.	Cardina	-	León tumbado (fig. 168)	-	Palmera (fig. 277)	-	Cervatillo tumbado (fig. 169)	-
27.	Palmera				Árbol	-	Justa (fig. 202)	-

ARQUERÍA 2

	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
28.	-	Mascarón de rasgos animalescos	Cardinas que brotan de los mascarones de los ángulos	<i>Green-man</i>	-			
29.	Pino	-	Dos leones dominando a figuras de difícil identificación	-	Árbol	-	León dominando a un jabalí y otro dominando a una figura humana	-

30.	Hoja	-	Caza del jabalí (fig. 191)	-	Hoja	-	Entrega de las Constituciones y recibimiento del nuevo novicio (fig. 170)	-
31.	Cardina (fig. 276)	-	Salvaje que sujeta de la cola a un centauro (fig. 266)	-	Palmera	-	Árbol de flores de lis	-
32.	-				-	Cabeza de león (fig. 281)	Castillo (fig. 281)	Cabeza de león (fig. 281)

ARQUERÍA 3

	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
33.	Caballero (prolongación cara este)	-	Dos caballeros y un jornalero (fig. 226)	-	Árbol			
34.	Oso que apoya las patas delanteras en el tronco de un árbol (fig. 243)	-	Caza del león (fig. 192)	-	Árbol	-	Dominico en el taller de los canteros (fig. 188)	-
35.	Demonio que carga con una figura humana (fig. 172)	-	Dominico predicando en un templo (fig. 171)	-	Perdida	-	Carnicería (fig. 173)	-

36.	Cardina	-	Huida a Egipto (fig. 211)	-	Árbol de flores de lis	-	Anunciación (fig. 210)	-
37.	Tallos que brotan de los <i>green-men</i>				Tallos que brotan de los <i>green-men</i>	<i>Green-man</i>	Tallos vegetales con fresas	<i>Green-man</i> (deteriorado)

ARQUERÍA 4

	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
38.	-	Penca	Tres árboles (fig. 258)	Ave sobre penca	-			
39.	Motivo vegetal	Rostro masculino	Cuadrúpedo entre tallos vegetales	¿Cabeza devoradora?	Ave entre tallos vegetales ¿cisne? (fig. 259)	<i>Green-man</i>	Cuadrúpedo entre tallos vegetales	Mujer desnuda delante de penca
40.	Penca	¿Figura desnuda delante de penca?	Dragón sobre motivo vegetal	Mujer desnuda delante de penca (fig. 233)	Penca (fig. 233)	Figura desnuda delante de penca (fig. 233)	Dragón devorando motivo vegetal	¿Figura desnuda delante de penca?
41.	Ave, ¿paloma? (fig. 260)	Figura humana desnuda delante de penca	Dos dragones con los cuellos entrelazados	-	León dominando a una figura humana	Figura humana desnuda de espaldas	Motivo vegetal	Penca
42.	-				-	Cabeza barbada sobre penca	Tres pencas con bolas (fig. 274)	Penca

GALERÍA ESTE

ARQUERÍA 1

CAP.	MOTIVOS REPRESENTADOS							
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
43.			Perdida	-	Cabra con rostro humano barbado (mitad izquierda perdida) (fig. 272)	-	Perdida	
44.	Tallos que brotan de los <i>green-men</i> (mitad derecha perdida)	<i>Green-man</i>	Cardina	<i>Green-man</i>	Tallos que brotan de los <i>green-men</i>	<i>Green-man</i> (fig. 294)	Cardina	Perdido
45.	Ciervo (fig. 251)	-	<i>Green-man</i>	-	Águila atrapando un cuadrúpedo (fig. 252)	-	Pino	-
46.	Caza del león	-	Palmera	-	Lucha de salvajes a lomos de dragones (fig. 267)	-	Palmera	-
47.	Ramas de vid que brotan de los <i>green-men</i>	<i>Green-man</i>	Ramas de vid que brotan de los <i>green-men</i>				Ramas de vid que brotan de los <i>green-men</i>	<i>Green-man</i> (fig. 232)

ARQUERÍA 2								
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
48.			Palmera	-	Escudo con medio vuelo bajado (fig. 282)	-	Palmera	
49.	Rostro masculino entre cardinas	-	Palmera	-	Caza del oso (fig. 196)	-	Cardina	-
50.	Escena de cetrería (fig. 193)	-	Hoja	-	Escena de cetrería (fig. 194)	-	Ave a los pies de una palmera (fig. 195)	-
51.	León y buey alados tumbados flanqueando un pino (fig. 235)	-	Hoja	-	Escudo de Juan II (fig. 19)	-	Hoja	-
52.	Escudo de María de Aragón (fig. 20)	-	Palmera				Palmera	-
ARQUERÍA 3								
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
53.			Palmera	-	Escudo de Enrique III (fig. 21)	-	Palmera (bastante perdida)	
54.	Noviembre y diciembre (fig. 182)	-	Octubre (fig. 181)	-	Septiembre (fig. 180)	-	Pino	-

55.	Julio y agosto (fig. 179)	-	Cardina con tres cardos	-	Mayo y junio (fig. 178)	-	Cardina	-
56.	Marzo y abril (fig. 177)	-	Febrero (fig. 176)	-	Enero (fig. 175)	-	Cardina	-
57.	Escudo de Catalina de Lancaster (fig. 22)	-	Pino				Pino	-
ARQUERÍA 4								
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
58.			Pino	-	Escudo de Catalina de Lancaster (fig. 23)	-	Pino	
59.	Pino flanqueado por cardinas	¿Cabeza humana?	Cardina	¿Cabeza humana?	Pino flanqueado por cardinas	¿Cabeza humana?	Cardina	¿Cabeza humana?
60.	Dominicos cantando en torno a un órgano (fig. 183)	-	Cardina con tres cardos	-	Cardina	-	Cardina	-
61.	Dominico en el taller de los escultores (fig. 189)	-	Cardina	-	Perdida	-	Cardina (fig. 80)	-
62.	Ciervo ramoneando (fig. 248)	-	Penca				¿León dominando a una figura humana?	-

GALERÍA SUR

ARQUERÍA 1

	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
63.	Prolongación de la hoja de la cara oeste				¿León dominando a un animal?	-	Dragón sobre motivo vegetal	-
64.	Pecado original (fig. 207)	-	Muy perdida	-	¿Adán trabajando la tierra y Eva hilando? (fig. 209)	-	Dios reprende a Adán y Eva (fig. 208)	-
65.	Motivo vegetal	-	Motivos vegetales	<i>Green-man</i>	Tallos que brotan de los <i>green-men</i>	<i>Green-man</i>	Motivos vegetales	-
66.	¿Diente de león?	-	¿Dos perros? (fig. 239)	-	¿Motivos vegetales?	-	Tallos vegetales con flores	-
67.	Prolongación del motivo vegetal de la cara oeste	-	Dragón sobre motivo vegetal (fig. 262)	-	Penca rematada en voluta (fig. 275)			

ARQUERÍA 2

	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
68.	Penca rematada con voluta				Penca rematada con voluta	-	Dragón sobre motivo vegetal	-
69.	Cardina	-	¿Árbol frutal?	-	Cardina	-	Roble	-

70.	Penca rematada en voluta	<i>Green-man</i>	-	<i>Green-man</i>	Penca rematada en voluta	<i>Green-man</i>	-	<i>Green-man</i>
71.	Penca rematada en voluta	Cabeza devorando una figura humana	Dragón sobre motivo vegetal	Figura humana desnuda delante de penca	Penca rematada en voluta	Perdido ¿penca?	Dragones afrontados con rostro humano y cuellos entrelazados (fig. 263)	Penca
72.	-	Ave rapaz que sujeta ¿otra ave? entre sus garras (fig. 261)	Lucha entre dos caballeros (fig. 203)	Salvaje delante de penca (fig. 268)	Penca rematada en voluta			
ARQUERÍA 3								
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
73.	Penca rematada en voluta				Penca rematada en voluta	¿Mujer con un bebé en brazos? (fig. 222)	Dragones afrontados con los cuellos entrelazados (fig. 264)	Figura humana que sostiene un libro delante de una penca (¿dominico?) (fig. 221)
74.	Cardina	-	Enseñanza de las artes praedicandi (fig. 184)	-	Hoja	-	Dominico colaborando en la edificación del claustro (fig. 190)	-

75.	Palmera	-	Regreso con el oso cazado (fig. 198)	-	Palmera	-	Caza del oso (fig. 197)	-
76.	Palmera	-	Palmera	-	Cardina	-	Pino	-
77.	-	-	Divisa de Catalina de Lancaster (fig. 24)	-	-			

ARQUERÍA 4

	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
78.	Prolongación del motivo vegetal de la cara oeste				Prolongación del motivo vegetal de la cara oeste	Penca con bola	Dragón sobre motivo vegetal	Cabeza barbada
79.	Palmera	-	Caza del jabalí	-	Rostro de rasgos animalescos que saca la lengua	-	Busto femenino con tocado de cuernos entre las ramas de un árbol (fig. 227)	-
80.	Pino	-	Dragones alados afrontados con los cuellos entrelazados (fig. 213)	-	Rostro barbado boquiabierto	-	¿Jardín de las Hespérides? (fig. 212)	-
81.	Motivo vegetal	Cabeza de perro	Hoja de col	Cabeza de perro	Cardina	Cabeza de perro (fig. 240)	Pino	Cabeza de perro (fig. 240)

82.	-	-	Escudo de Catalina de Lancaster (fig. 25)	-	-			
LAVATORIO								
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
83.	Escudo de Catalina de Lancaster (fig. 26)	-	-				-	-
ARQUERÍA 5								
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
84.	-				-	-	Escudo de Enrique III (fig. 27)	-
85.	Palmera	-	Pastor con rebaño (fig. 186)	-	Palmera	-	Árbol de flores de lis	-
86.	Hoja	Cabeza de león	Pino	Cabeza de león	Motivo vegetal	Cabeza de león	Pino	Cabeza de león
87.	Penca rematada en voluta	-	Tallos con fresas que brotan del <i>green-man</i>	<i>Green-man</i>	Tallos que brotan del <i>green-man</i>			

Motivos que decoran los cimacios de los capiteles del claustro

GALERÍA OESTE

ARQUERÍA 1

CAP.	MOTIVOS REPRESENTADOS							
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
1.	Liso	-	Liso				Liso	-
2.	Pares de flores de lis (mitad izquierda perdida)	Perdido	Pareja de flores de lis (parcialmente perdida)	Cabeza de animal ¿león?	Tres pares de flores de lis	Cabeza de animal ¿león?	Pareja de flores de lis	Cabeza de animal ¿león?
3.	Cuatro rosetas geometrizadas	Cabeza de animal ¿león?	Dos rosetas geometrizadas	Cabeza de animal ¿león?	Cuatro rosetas geometrizadas	Cabeza de animal ¿león?	Dos rosetas geometrizadas	Cabeza de animal ¿león?
4.			Tres rosetas	Cabeza humana	Cabeza de león flanqueada por rosetas	Cabeza humana	Tres rosetas	

LAVATORIO

	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
5.	Roseta	Cabeza de animal ¿león? (muy perdida)	Cuatro rosetas	Cabeza de animal ¿león? (muy perdida)	Roseta			

ARQUERÍA 2								
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
6.	Cuatro rosetas	Perdido	Perdido				Roseta	Cabeza de animal ¿león?
7.	Cardinas	Cabeza de animal ¿león?	Cardinas	Cabeza de animal ¿león?	Cardinas	Cabeza de animal ¿león?	Cardinas	Cabeza de animal ¿león?
8.	Cuatro rosetas geometrizadas	Cabeza de animal ¿león?	Dos rosetas geometrizadas	Cabeza de animal ¿león?	Cuatro rosetas geometrizadas	Cabeza de animal ¿león?	Dos rosetas geometrizadas	Cabeza de animal ¿león?
9.	Cuatro flores con botón central	Cabeza de animal ¿león? (muy perdida)	Pareja de flores de lis	Cabeza (muy perdida)	Cuatro flores con botón central	Cabeza de animal ¿león?	Pareja de flores de lis	Cabeza de león
10.	Cuatro hojas treboladas	Cabeza de león	Dos hojas treboladas	Cabeza de león	Cuatro hojas treboladas	Cabeza de león	Dos hojas treboladas	Cabeza de león
11.			Flor de lis	Cabeza de león	Tres pares de flores de lis	Cabeza de león	Flor de lis	
ARQUERÍA 3								
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
12.	Tres pares de flores de lis	Cabeza de león	Flor de lis				Cabeza de león	Flor de lis
13.	Dos pares de flores de lis	Cabeza de animal ¿león?	Pareja de flores de lis	Cabeza de animal ¿león?	Pareja de flores de lis	Cabeza de animal ¿león?	Pareja de flores de lis	Cabeza de animal ¿león?

14.	Cardina	Cabeza de león	Dos flores con botón central	Cabeza de animal ¿león?	Cardina	Cabeza de animal ¿león?	Dos flores con botón central	Cabeza de animal ¿león?
15.	Tres rosetas geometrizadas	Cabeza de animal ¿león?	Roseta geometrizada	Cabeza de animal ¿león?	Cuatro rosetas geometrizadas	Cabeza de animal ¿león?	Roseta geometrizada	Cabeza de animal ¿león?
16.			Flor con botón central	Cabeza de león	Cuatro flores con botón central	Cabeza de león	Flor con botón central	
ARQUERÍA 4								
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
17.	Cuatro flores con botón central	Cabeza de animal ¿león?	Liso				Flor con botón central	Cabeza de animal ¿león?
18.	Cuatro rosetas geometrizadas	Cabeza de animal ¿león?	Dos rosetas geometrizadas	Cabeza de animal ¿león?	Cuatro rosetas geometrizadas	Cabeza de animal ¿león?	Dos rosetas geometrizadas	Cabeza de animal ¿león?
19.	Flor con botón central flanqueada por dos hojas de treboladas	Cabeza de animal ¿león?	Motivo vegetal	Cabeza de animal ¿león?	Flor con botón central flanqueada por dos hojas de treboladas	Cabeza de animal ¿león?	Motivo vegetal	Cabeza de animal ¿león?
20.	Cuatro rosetas geometrizadas	Cabeza de animal ¿león?	Dos rosetas geometrizadas	Cabeza de animal ¿león?	Cuatro rosetas geometrizadas	Cabeza de animal ¿león?	Dos rosetas geometrizadas	Cabeza de animal ¿león?
21.			Liso	-	Liso	-	Liso	

GALERÍA NORTE

ARQUERÍA 1

CAPITEL	MOTIVOS REPRESENTADOS							
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
22.	Liso	-	Liso	-	Liso			
23.	Dos rosetas geometrizada con botón central	Cabeza de animal ¿león?	Cardina	Perdido	Dos rosetas geometrizada con botón central (muy deterioradas)	Perdido	Cardina	Cabeza de león
24.	Puntas de diamante	-	Puntas de diamante	-	Puntas de diamante	-	Puntas de diamante	-
25.	Cardina	Cabeza de animal ¿león?	Tres pares de flores de lis	Cabeza de animal (muy deteriorada)	Dos pares de flores de lis	Cabeza de animal ¿león?	Tres pares de flores de lis	Cabeza de animal ¿león?
26.	Tres flores de cinco pétalos con botón central	Cabeza de león	Cinco flores de cinco pétalos con botón central	Cabeza de león	Tres flores de cinco pétalos con botón central (la primera no se conserva)	Perdido	Cinco flores de cinco pétalos con botón central	Cabeza de león
27.	Una flor de cuatro pétalos con botón central				Una flor de cuatro pétalos con botón central	Cabeza de león	Cinco flores de cuatro pétalos con botón central	Cabeza de león

ARQUERÍA 2								
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
28.	Cardina que brota de la boca del león del ángulo noreste	<i>Green-lion</i>	<i>Green-lion</i>	<i>Green-lion</i>	Cardina que brota de la boca del león del ángulo sureste			
29.	Tres flores estrelladas	Cabeza de león	Cinco flores estrelladas (la primera no se conserva)	Perdido	Perdido	Cabeza de animal ¿perro?	Cinco flores estrelladas	Cabeza humana
30.	Dos cardinas	-	Dos cardinas de tallos entrecruzados	Perdido	Perdido	Perdido	Dos cardinas de tallos entrecruzados	-
31.	Dos flores de cinco pétalos con botón central	Cabeza de animal (muy deteriorada)	Pareja de hojas treboladas flanqueada por dos rosetas (la de la izquierda apenas se conserva)	Cabeza de animal ¿león?	Dos flores de cinco pétalos con botón central	Perdido	Pareja de hojas treboladas flanqueada por dos rosetas	Cabeza de león
32.	-				Perdido	Perdido	Cabeza de león flanqueada por dos castillos	Cabeza de león

ARQUERÍA 3								
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
33.	Cardina que brota de la boca del león del ángulo noreste	<i>Green-lion</i>	Cardinas que brotan de las bocas de los leones de los ángulos noreste y sureste	<i>Green-lion</i>	Cardina que brota de la boca del león del ángulo sureste			
34.	Pareja de flores de lis	Cabeza de león	Cabeza de león flanqueado por cardinas	Cabeza de animal ¿león?	Pareja de flores de lis	Cabeza de animal ¿león?	Cabeza de león flanqueada por cardinas	Cabeza de león
35.	Cardinas de tallos entrelazados	Cabeza de león	<i>Green-lion</i>	Cabeza humana ¿con capucha?	Cardinas de tallos entrelazados	Cabeza de animal	<i>Green-lion</i>	Cabeza de león
36.	Motivos vegetales que brotan de las bocas de los leones de los ángulos noroeste y noreste	<i>Green-lion</i>	<i>Green-lion</i>	<i>Green-lion</i>	Tallo con hojas acorazonadas que brotan de la boca del león del ángulo sureste	Perdido	Cabeza de león flanqueada por cardinas	<i>Green-lion</i>
37.					Liso	Liso	Liso	Liso
ARQUERÍA 4								
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
38.	Liso	-	Liso	-	Liso			

39.	Liso	-	Liso	-	Liso	-	Liso	-
40.	Liso	-	Liso	-	Liso	-	Liso	-
41.	Liso	-	Liso	-	Liso	-	Liso	-
42.	Liso				Liso	-	Liso	-

GALERÍA ESTE

ARQUERÍA 1

CAPITEL	MOTIVOS REPRESENTADOS							
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
43.			Liso	-	Liso (mitad izquierda perdida)	-	Perdido	
44.	<i>¿Green-lion?</i> (mitad derecha perdida)	Cabeza de animal ¿león?	Cardinas	Cabeza de animal ¿león?	<i>Green-lion</i>	Cabeza de león	Cardinas	Perdido
45.	Tres parejas de flores de lis	Cabeza de animal ¿león?	Pareja de flores de lis	Cabeza humana	Tres parejas de flores de lis	-	Pareja de flores de lis	Cabeza humana

46.	Cuatro flores de cinco pétalos	¿Cabeza y patas delanteras de liebre?	Dos flores de cinco pétalos	¿Cabeza y patas delanteras de liebre?	Cuatro flores de cinco pétalos	¿Cabeza y patas delanteras de liebre? (apenas se conserva)	Dos flores de cinco pétalos	¿Cabeza y patas delanteras de liebre? (apenas se conserva)
47.	Cuatro hojas treboladas	Cabeza humana	Hoja trebolada				Hoja trebolada	-

ARQUERÍA 2

	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
48.			Hoja trebolada	Cabeza humana	Cinco hojas treboladas	-	Hoja trebolada	
49.	Cardina	Cabeza de león	Cardina	Cabeza de animal ¿león?	Cardina	Cabeza de animal ¿león?	Cardina	Cabeza de león
50.	Cinco rosetas	Cabeza de animal ¿león?	Dos rosetas	Cabeza de león	Cuatro rosetas	Cabeza de león	Dos rosetas	Cabeza de león
51.	<i>Green-lion</i>	Cabeza de león	Pareja de flores de lis	Cabeza de león	<i>Green-lion</i>	Cabeza de león	Pareja de flores de lis	Cabeza de león
52.	Tres parejas de flores de lis	Cabeza de animal	Cardina				Cardina	Perdido

ARQUERÍA 3

	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
53.			Cardina	Cabeza humana	Cabeza de animal con patas delanteras ¿león? flanqueada por dos parejas de hojas de ¿roble?	Perdido	Perdido	

54.	Cuatro hojas treboladas	Cabeza de animal (parcialmente perdida)	Dos hojas treboladas	Cabeza de animal ¿león?	Cuatro hojas treboladas	Cabeza (muy perdida)	Dos hojas treboladas	Perdido
55.	Cabeza de león y puntas de diamante a ambos lados	Cabeza de animal ¿león?	Puntas de diamante	Cabeza de animal ¿león?	Cabeza de león en el centro y puntas de diamante a ambos lados	Cabeza de animal ¿león?	Puntas de diamante	Cabeza de animal ¿león?
56.	Flor de cuatro pétalos, dos cabezas de leones y dos hojas treboladas	Cabeza de animal	Pareja de hojas treboladas	Cabeza de animal	Cuatro hojas treboladas	-	Una pareja de hojas treboladas	-
57.	<i>Green-lion</i>	Cabeza de animal	Flor de cuatro pétalos con botón central				Flor de cuatro pétalos con botón central	Cabeza de animal

ARQUERÍA 4

	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
58.			Roseta	<i>Green-lion</i>	Cardinas que brotan de los leones de los ángulos sureste y suroeste	<i>Green-lion</i>	Flor de cuatro pétalos con botón central	
59.	Cabeza de león y cardinas que brotan de las bocas de los animales de los ángulos noreste y noroeste	<i>Green-animal</i>	Pareja de flores de lis	<i>Green-animal</i>	Mascarón con rostro de toro de cuyas orejas brotan tallos vegetales	Cabeza de animal	Pareja de flores de lis	<i>Green-animal</i>
60.	Tres parejas de flores de lis	Cabeza de animal	Pareja de flores de lis	Cabeza de animal	Tres parejas de flores de lis	Perdido	Pareja de flores de lis	Cabeza de animal (muy perdida)

61.	Cuatro rosetas (mitad derecha perdida)	Cabeza de animal ¿león?	Flor con botón central	Cabeza de animal	Cuatro rosetas	Cabeza de animal ¿león?	Perdido	Perdido
62.	Liso	-	Liso				Liso	-

GALERÍA SUR								
ARQUERÍA 1								
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
63.	Liso				Liso	-	Liso	-
64.	Motivo geométrico en zigzag	-	Cardina	-	Motivo geométrico en zigzag	-	Cardina	-
65.	Puntas de diamante	-	Cuatro flores de cuatro pétalos con botón central	-	Puntas de diamante	-	Cuatro flores de cuatro pétalos con botón central	-
66.	Dos flores de cuatro pétalos con botón central	-	Cuatro ramilletes de flores de lis	-	Dos flores de cuatro pétalos con botón central	-	Cuatro ramilletes de flores de lis	-
67.	Puntas de diamante	-	Puntas de diamante	-	Puntas de diamante			

ARQUERÍA 2								
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
68.	Puntas de diamante				Puntas de diamante	-	Puntas de diamante	-
69.	Dos rosetas	-	Cuatro rosetas	-	Dos rosetas	-	Cuatro rosetas	-
70.	Perdido	-	Cardina	-	Dos parejas de flores de lis	-	Mascarón animal de cuya boca brotan cardinas	-
71.	Pareja de flores de lis	Cabeza humana	Dos parejas de flores de lis	Cabeza humana	Pareja de flores de lis	Cabeza humana	Dos parejas de flores de lis	Cabeza humana
72.	Puntas de diamante	Cabeza humana	Puntas de diamante	Cabeza humana	Puntas de diamante			
ARQUERÍA 3								
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
73.	Puntas de diamante				Puntas de diamante	Cabeza humana	Puntas de diamante	Cabeza humana
74.	Pareja de flores de lis	Cabeza de animal (deteriorada)	<i>Green-lion</i>	Cabeza de animal (bastante deteriorada)	Pareja de flores de lis	Cabeza de animal ¿cerdo?	<i>Green-lion</i>	Cabeza de animal (bastante deteriorada)

75.	Pareja de flores de lis	Cabeza de animal (deteriorada)	Cabeza de león flanqueada por dos flores de cuatro pétalos con botón central	Cabeza de animal	Dos flores de cuatro pétalos con botón central	Cabeza de animal	Cabeza de león flanqueada por dos flores de cuatro pétalos con botón central	Cabeza de animal (deteriorada)
76.	Pareja de flores de lis	Cabeza de animal (deteriorada)	Cabeza de animal con patas delanteras flanqueada por dos parejas de flores de lis	Cabeza de animal	Pareja de flores de lis	Cabeza de animal	Cabeza de perro flanqueada por dos parejas de flores de lis	Cabeza de animal (deteriorada)
77.	Flor de cuatro pétalos con botón central	Perdido	Tres parejas de flores de lis (la tercera no se conserva)	Cabeza humana	Flor de cuatro pétalos con botón central			

ARQUERÍA 4

	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
78.	Flor de cuatro pétalos con botón central				Perdido	Perdido	Tres parejas de flores de lis	Perdido
79.	Dos rosetas	Perdido (restos de una cabeza de animal)	Cuatro rosetas	Cabeza de animal	Dos rosetas	Cabeza de animal	Puntas de diamante	Cabeza de animal
80.	Pareja de flores de lis	Cabeza de animal ¿con sombrero?	Cabeza de animal con patas delanteras flanqueada por dos parejas de flores de lis	Cabeza de animal ¿león?	Pareja de flores de lis	Cabeza de animal ¿león?	Cabeza de animal con patas delanteras flanqueada por dos parejas de flores de lis	Cabeza de animal (muy deteriorada)
81.	Puntas de diamante caladas	-	Puntas de diamante caladas	-	Puntas de diamante caladas	-	Puntas de diamante caladas	-

82.	Puntas de diamante	-	Tres parejas de flores de lis	-	Puntas de diamante			
LAVATORIO								
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
83.	Cabeza de animal con patas delanteras flanqueada por dos parejas de hojas treboladas	Perdido	Perdido				Puntas de diamante	Perdido
ARQUERÍA 5								
	CARA NORTE	ÁNGULO NORESTE	CARA ESTE	ÁNGULO SURESTE	CARA SUR	ÁNGULO SUROESTE	CARA OESTE	ÁNGULO NOROESTE
84.	Puntas de diamante caladas				Puntas de diamante caladas	Cabeza de animal	Puntas de diamante caladas	Cabeza de animal
85.	Pareja de flores de lis	Cabeza de animal	Cabeza de animal flanqueada por dos parejas de flores de lis	Cabeza de animal	Pareja de flores de lis	Cabeza de animal	Cabeza de león flanqueada por dos parejas de flores de lis	Cabeza de animal (deteriorada)
86.	Cardinas	Cabeza de animal	Cardinas	Cabeza de animal	Cardinas	Cabeza de animal	Cardinas	Cabeza de animal
87.	Liso	-	Liso	-	Liso			

Motivos que decoran las chambranas de las arquerías del claustro	
GALERÍA OESTE	
ARQUERÍA 1	
ARCO SOBRE LOS CAPITELES	MOTIVOS REPRESENTADOS
1-2	Rosetas de cuatro pétalos
2-3	Rosetas de cinco pétalos
3-4	Puntas de diamante
LAVATORIO	
1-2	Carece de decoración
2-3	Rosetas de cinco pétalos
3-4	Cardinas
ARQUERÍA 2	
6-7	Rosetas de cinco pétalos
7-8	Rosetas de cuatro pétalos
8-9	Hojas treboladas
9-10	Hojas de roble y cardinas
10-11	Rosetas de cuatro pétalos
ARQUERÍA 3	
12-13	Hojas treboladas
13-14	Hojas de roble
14-15	Rosetas de cinco pétalos

15-16	Rosetas de cuatro pétalos
ARQUERÍA 4	
17-18	Cardinas
18-19	Rosetas de cuatro y cinco pétalos
19-20	Hojas treboladas
20-21	Carece de decoración

GALERÍA NORTE	
ARQUERÍA 1	
ARCO SOBRE LOS CAPITELES	MOTIVOS REPRESENTADOS
22-23	¿Hojas de roble?
23-24	Rosetas de cinco pétalos
24-25	Cardinas
25-26	Hojas alargadas de bordes ondulados
26-27	¿Dientes de león?
ARQUERÍA 2	
28-29	Enredadera con hojas acorazonadas
29-30	Cardinas
30-31	Puntas de diamante
31-32	Hojas alargadas de bordes ondulados

ARQUERÍA 3	
33-34	Galgos persiguiendo liebres (fig. 238)
34-35	Cardinas
35-36	Hojas treboladas
36-37	Cardinas
ARQUERÍA 4	
38-39	Carece de decoración
39-40	Carece de decoración
40-41	Carece de decoración
41-42	Carece de decoración

GALERÍA ESTE	
ARQUERÍA 1	
ARCO SOBRE LOS CAPITELES	MOTIVOS REPRESENTADOS
43-44	¿Hojas de roble?
44-45	¿Hojas de acanto?
45-46	¿Cardina?
46-47	Piñas
ARQUERÍA 2	
48-49	Cardina
49-50	Cardina

50-51	Rosetas de cinco pétalos con botón central
51-52	¿Perdices? (fig. 253)
ARQUERÍA 3	
53-54	¿Perdices? (fig. 253)
54-55	Cardinas
55-56	Puntas de diamante
56-57	Hojas de roble y cardinas
ARQUERÍA 4	
58-59	Hojas treboladas
59-60	Cardinas
60-61	Puntas de diamante
61-62	Rosetas de cuatro pétalos

GALERÍA SUR	
ARQUERÍA 1	
ARCO SOBRE LOS CAPITELES	MOTIVOS REPRESENTADOS
63-64	Carece de decoración
64-65	Carece de decoración
65-66	Carece de decoración
66-67	Carece de decoración

ARQUERÍA 2	
68-69	Carece de decoración
69-70	Carece de decoración
70-71	Carece de decoración
71-72	Carece de decoración
ARQUERÍA 3	
73-74	Hojas de roble
74-75	Hojas de roble y hojas treboladas
75-76	Puntas de diamante
76-77	Rosetas de ocho pétalos con botón central
ARQUERÍA 4	
78-79	Puntas de diamante y cardina
79-80	¿Cardina?
80-81	Hojas treboladas
81-82	Rosetas de cuatro pétalos con botón central
ARQUERÍA 5	
84-85	Hojas de roble
85-86	Rosetas de cinco pétalos
86-87	Cardinas
LAVATORIO	
84-85	Hojas de roble y flores de lis

85-86	Rosetas de cinco pétalos
86-87	Cardinas

Motivos que decoran las ménsulas del claustro	
GALERÍA OESTE	
ARQUERÍA 1	
SOBRE EL CAPITEL	MOTIVOS REPRESENTADOS
2.	Perro con casulla (fig. 241)
3.	Águila que sujeta entre sus garras un escudo cuyas armas no se han conservado (fig. 280)
LAVATORIO	
2.	Fraile dominico que sujeta entre sus manos un libro (no conserva la cabeza) (fig. 216)
3.	Fraile dominico (no conserva la cabeza) (fig. 217)
ARQUERÍA 2	
7.	Cabeza de musulmán (fig. 223)
8.	Cabeza de hombre barbado
9.	Cabeza de musulmán
10.	Cabeza de hombre barbado (barba partida en dos)
ARQUERÍA 3	
13.	Cabeza de musulmán
14.	Cabeza de hombre imberbe
15.	Cabeza de musulmán que muestra los dientes
ARQUERÍA 4	
18.	Cabeza de mujer con tocado
19.	Cabeza de hombre sonriente de rasgos simiescos que muestra los dientes
20.	Cabeza de mujer con tocado de cuernos

GALERÍA NORTE	
ARQUERÍA 1	
SOBRE EL CAPITEL	MOTIVOS REPRESENTADOS
23.	Cabeza de perro con collar que enseña los dientes (fig. 236)
24.	Perdida
25.	Cabeza de perro con collar (fig. 237)
26.	Cabeza de hombre con el cabello rizado que saca la lengua
ARQUERÍA 2	
29.	Hojas que brotan de un tallo central
30.	Hojas que brotan de un tallo central
31.	Hojas que brotan de un tallo central
ARQUERÍA 3	
34.	Perdida
35.	Cabeza de hombre que muestra los dientes
36.	Cabeza de mujer con tocado
ARQUERÍA 4	
39.	Carece de ménsula
40.	Carece de ménsula
41.	Carece de ménsula

GALERÍA ESTE	
ARQUERÍA 1	
SOBRE EL CAPITEL	MOTIVOS REPRESENTADOS
44.	No se conserva
45.	¿Piña?
46.	Hojas que brotan de un tallo central
ARQUERÍA 2	
49.	Caballero que sujeta entre sus brazos un ¿armino? (fig. 214)
50.	Sirena (fig. 265)
51.	Caballero con espada (fig. 215)
ARQUERÍA 3	
54.	Busto de mujer con tocado de cuernos
55.	Mujer tocando un ¿salterio?
56.	Muy deteriorada
ARQUERÍA 4	
59.	Ave rapaz (¿águila?) (fig. 254)
60.	Ave rapaz (¿águila?) que sujeta entre sus garras una liebre (fig. 255)
61.	Ave rapaz (¿águila?) (fig. 256)

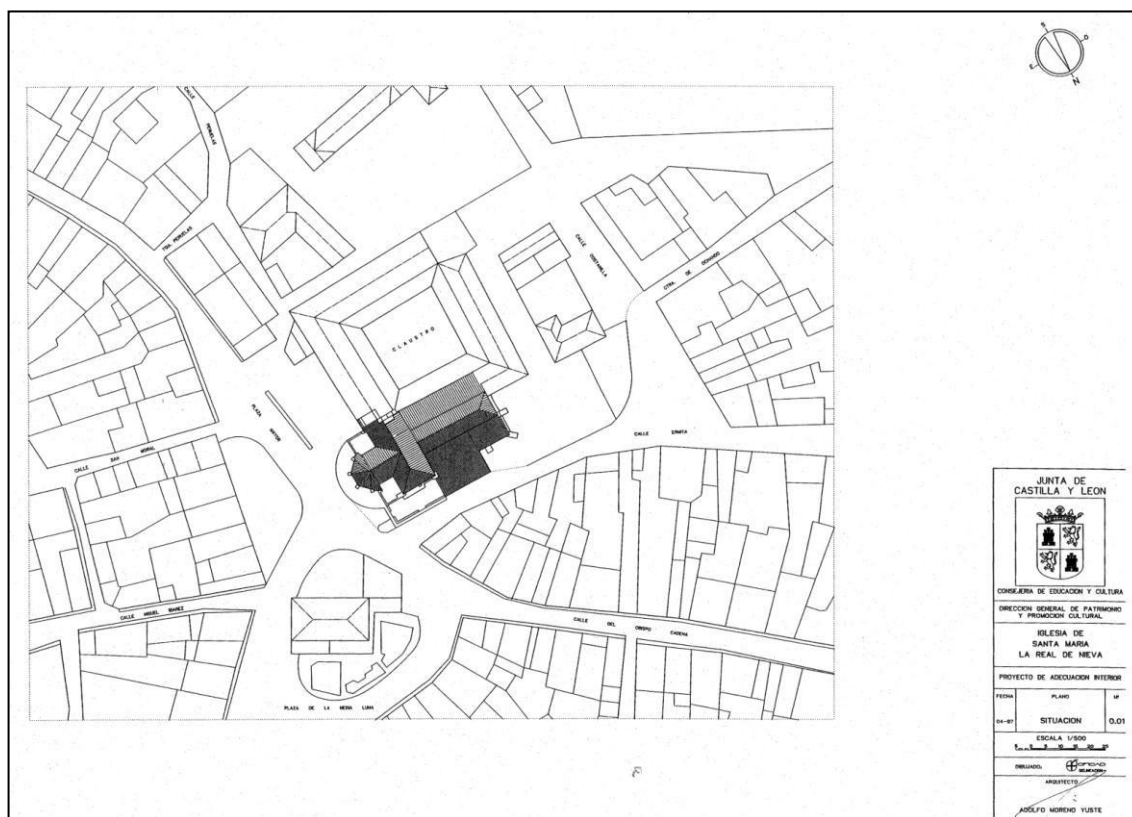
GALERÍA SUR	
ARQUERÍA 1	
SOBRE EL CAPITEL	MOTIVOS REPRESENTADOS
64.	Carece de ménsula
65.	Carece de ménsula
66.	Carece de ménsula
ARQUERÍA 2	
69.	Carece de ménsula
70.	Carece de ménsula
71.	Carece de ménsula
ARQUERÍA 3	
74.	Cabeza masculina con turbante y pendientes
75.	Cabeza de hombre barbado, con la barba partida en dos, y capucha (fig. 225)
76.	Cabeza de musulmán (fig. 224)
ARQUERÍA 4	
79.	Cabeza masculina ¿fraile dominico? (fig. 218)
80.	Cabeza masculina ¿fraile dominico? (fig. 219)
81.	Cabeza masculina ¿fraile dominico? (fig. 220)
ARQUERÍA 5	
85.	Dos frailes predicadores y un campesino (fig. 185)
86.	Centauro y león devorando a un hombre (figs. 269-270)

LAVATORIO	
85.	No se conserva
86.	No se conserva

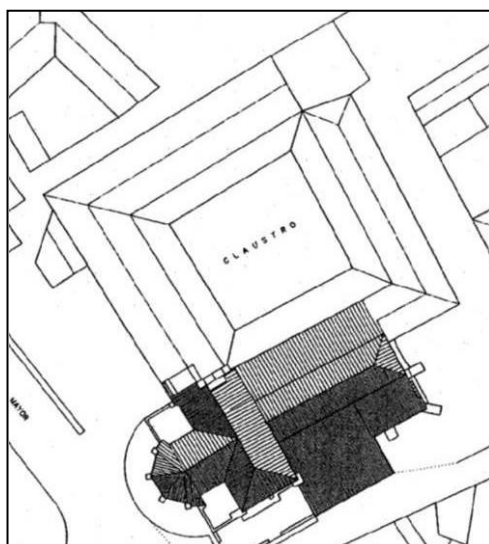
10. Ilustraciones

10.1. Planimetría

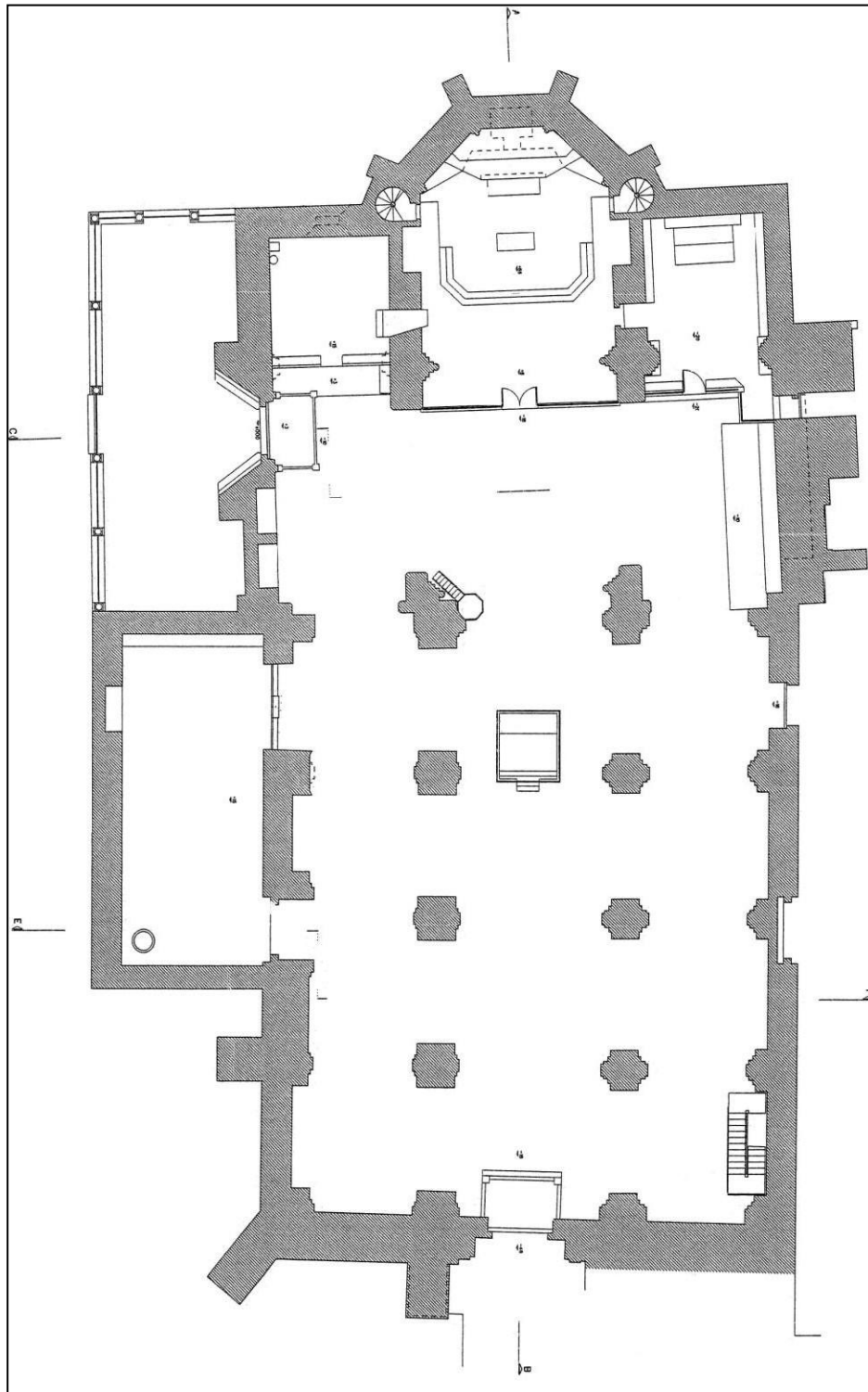
10.1. Planimetría



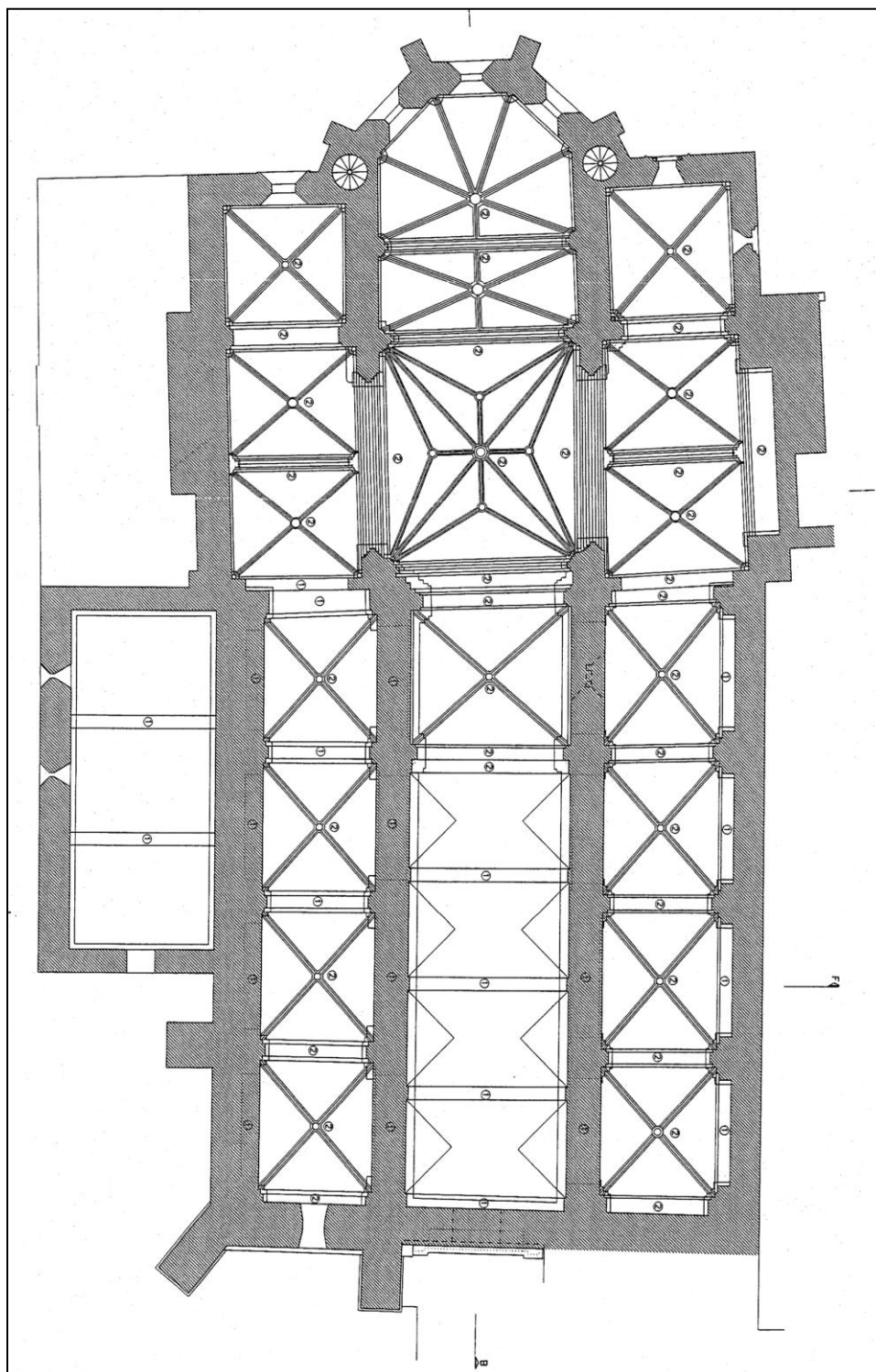
Lám. I. Plano de localización de la iglesia y claustro. Adolfo Moreno Yuste, 1997.
Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Real de Nieva, 1997.
 ACCTCL-SR, SG-137.



Lám. II. Plano de localización de la iglesia y claustro. Detalle. Adolfo Moreno Yuste, 1997.
Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Real de Nieva, 1997, ACCTCL-SR, SG-137.



Lám. III. Planta de la iglesia. Adolfo Moreno Yuste, 1997.
Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Real de Nieva, 1997,
 ACCTCL-SR, SG-137.



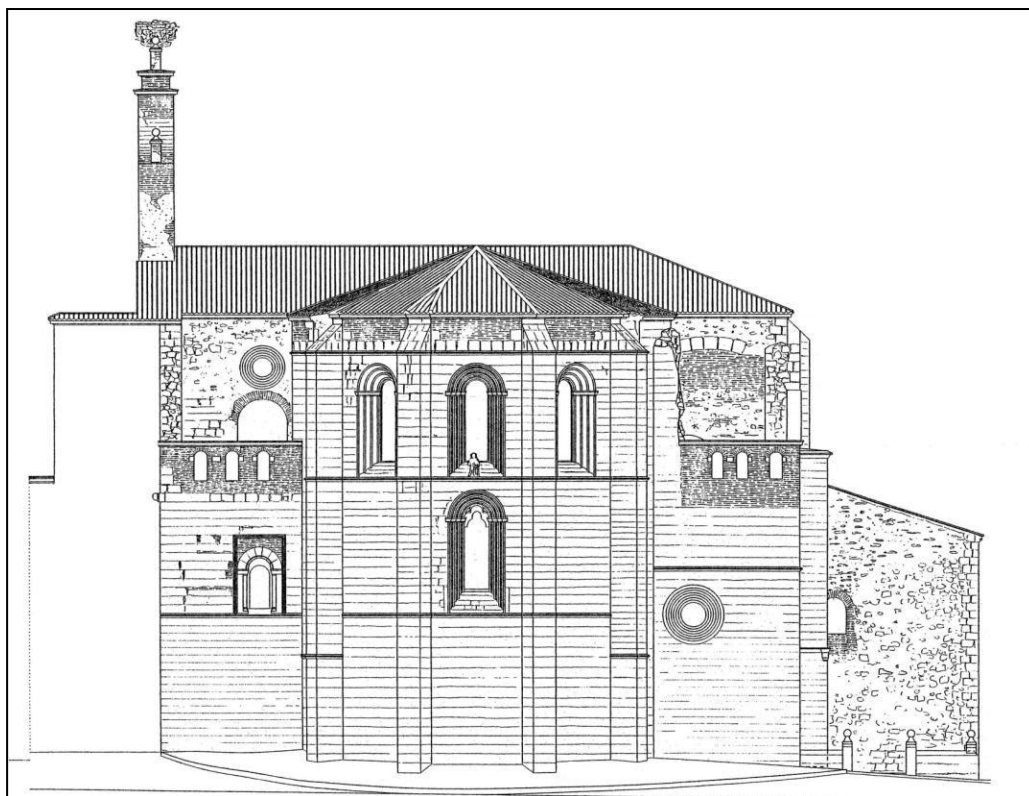
Lám. IV. Abovedamiento de la iglesia. Adolfo Moreno Yuste, 1997.
Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Real de Nieva, 1997,
 ACCTCL-SR, SG-137.



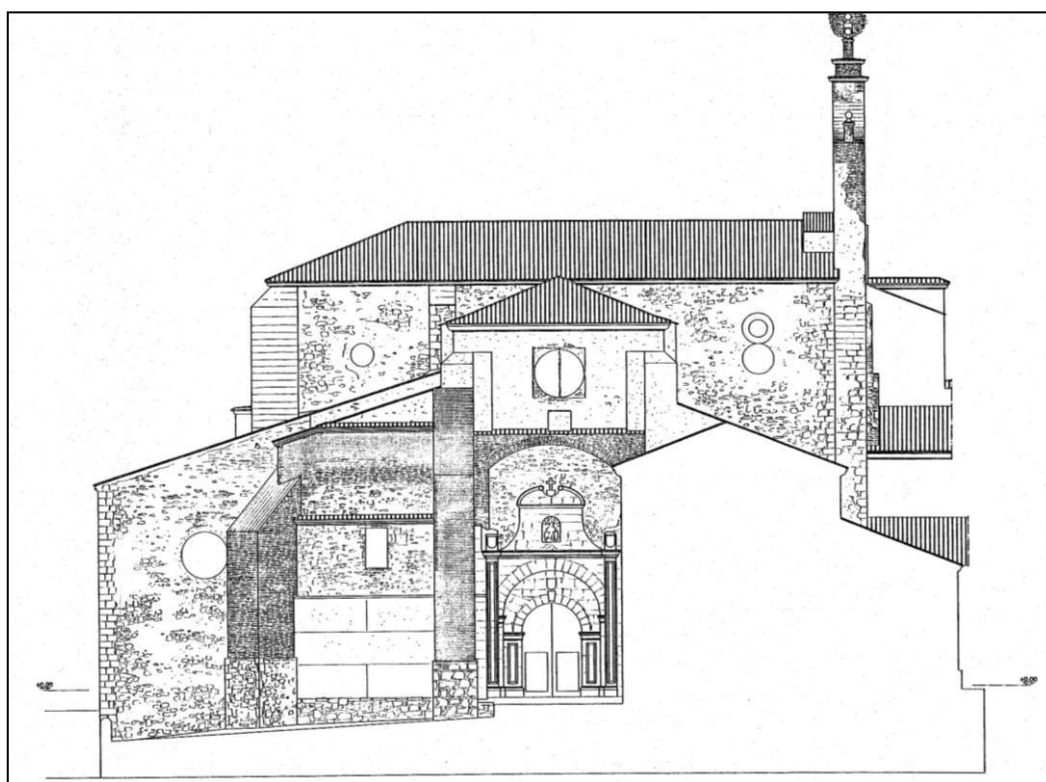
Lám. V. Alzado norte de la iglesia. Adolfo Moreno Yuste, 1997.
Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Real de Nieva, 1997, ACCTCL-SR,
 SG-137.



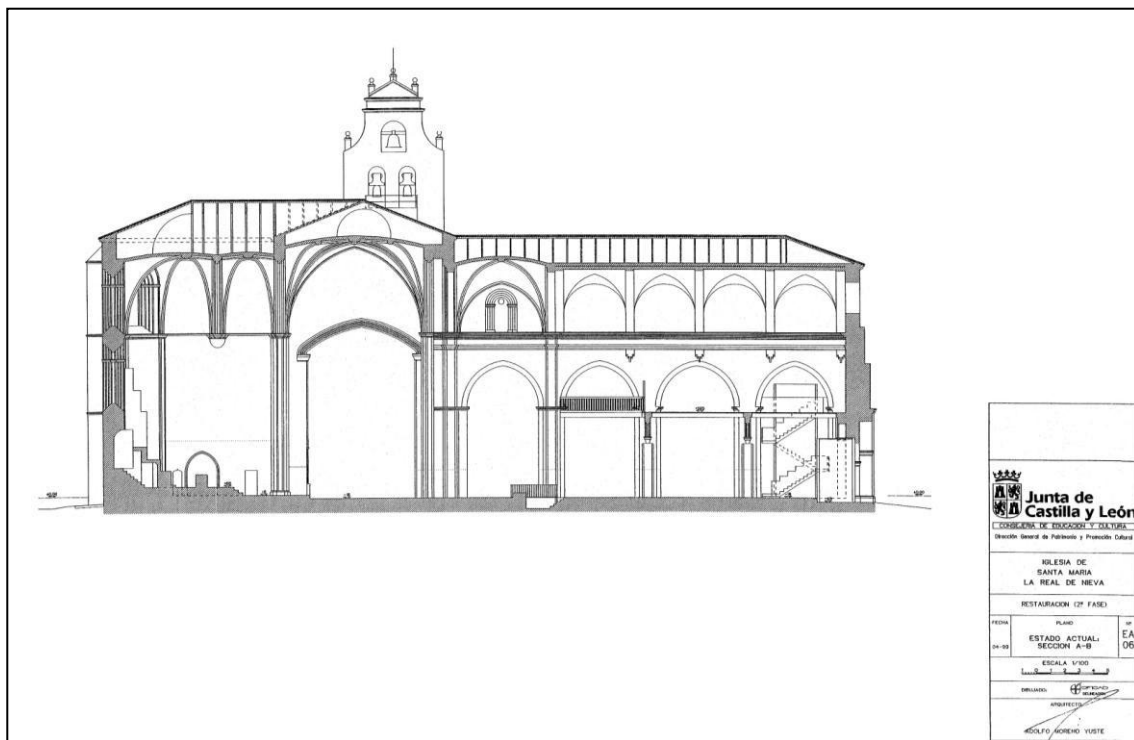
Lám. VI. Alzado sur de la iglesia. Adolfo Moreno Yuste, 1997.
Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Real de Nieva, 1997, ACCTCL-SR,
 SG-137



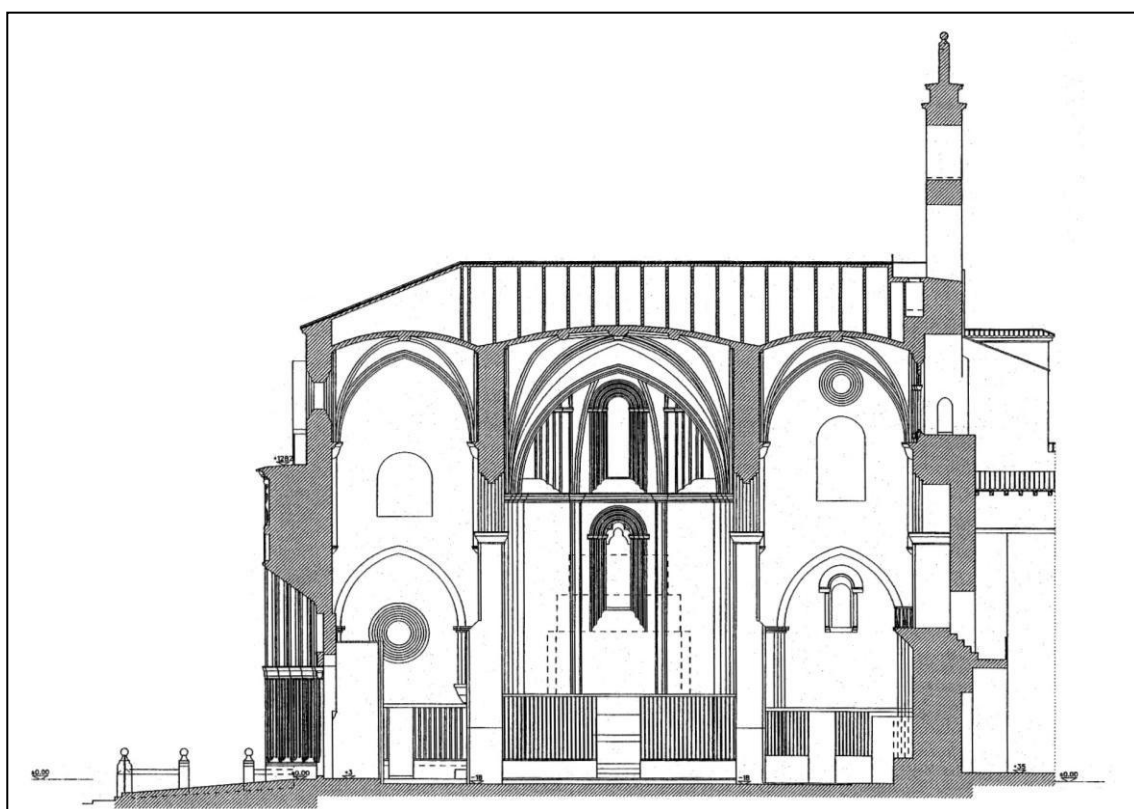
Lám. VII. Alzado este de la iglesia. Adolfo Moreno Yuste, 1997.
Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Real de Nieva, 1997, ACCTCL-SR,
 SG-137.



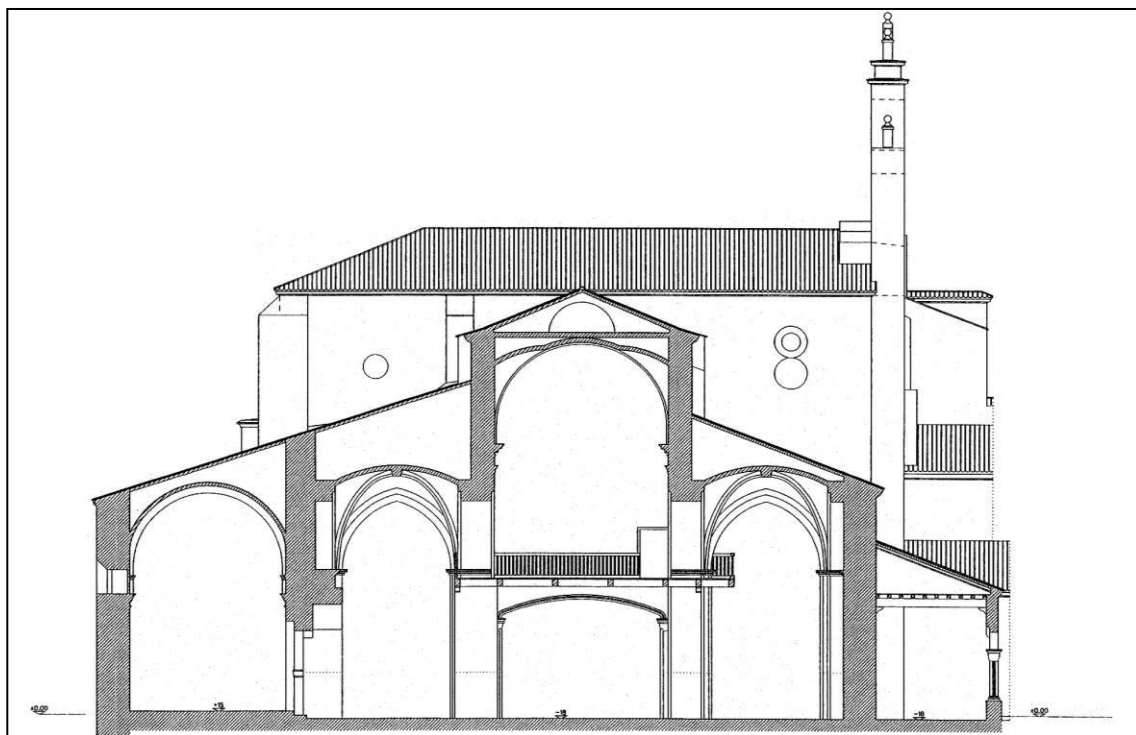
Lám. VIII. Alzado oeste de la iglesia. Adolfo Moreno Yuste, 1997.
Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Real de Nieva, 1997, ACCTCL-SR,
 SG-137.



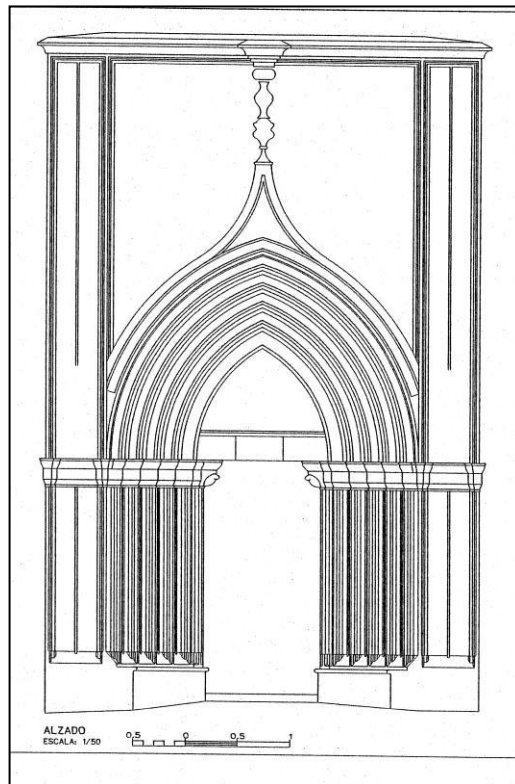
Lám. IX. Sección este-oeste. Adolfo Moreno Yuste, 1997.
Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Real de Nieva, 1997, ACCTCL-SR, SG-137.



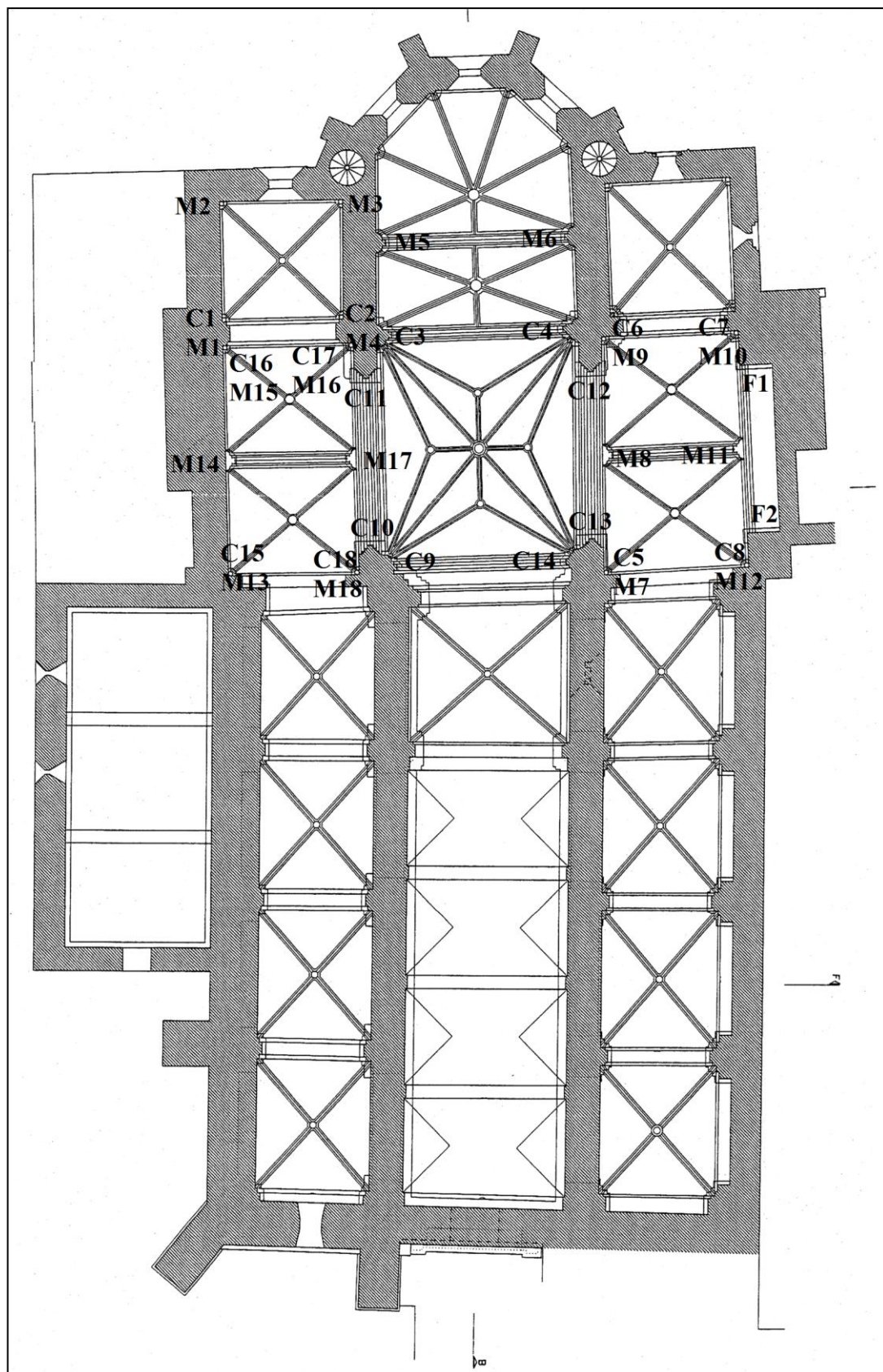
Lám. X. Sección norte-sur desde el transepto. Vista hacia el altar mayor.
 Adolfo Moreno Yuste, 1997.
Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Real de Nieva, 1997, ACCTCL-SR, SG-137.



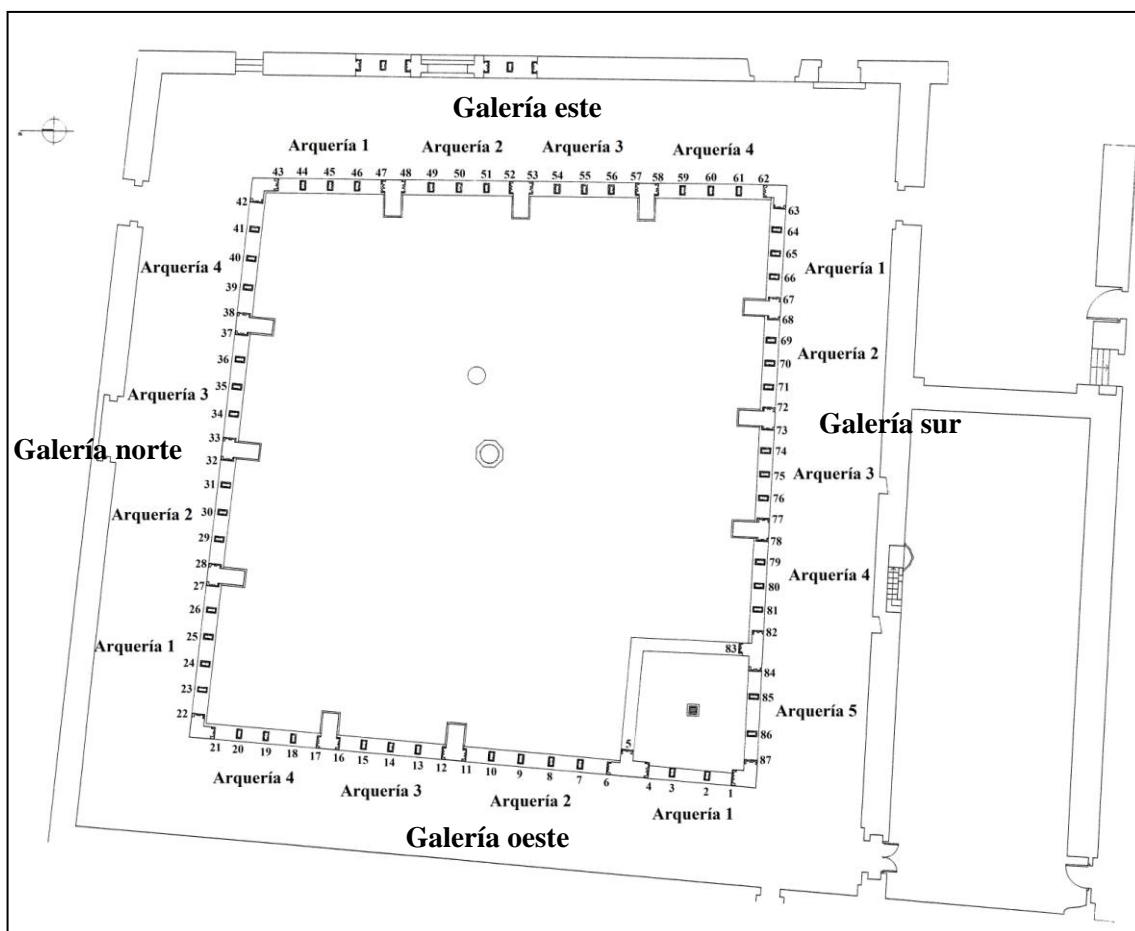
Lám. XI. Sección norte-sur desde el tramo occidental. Vista hacia los pies de la iglesia.
 Adolfo Moreno Yuste, 1997.
 Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Real de Nieva, 1997, ACCTCL-SR,
 SG-137.



Lám. XII. Portada norte. Adolfo Moreno Yuste, 1997.
 Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Real de Nieva, 1997, ACCTCL-SR,
 SG-137.



Lám. XIII. Distribución de la decoración escultórica en el interior del templo (1414-1432)
(C – Capitel; M – Ménsula; F – Friso)



Lám. XIV. Plano del claustro. Eduardo Navarro Pallarés, 1997.
Restauración del claustro de Santa María la Real de Nieva, 1996-2000, Archivo Central de
 Cultura, Caja 3778. Numeración de la autora.

10.2. Imágenes

10.2. Imágenes

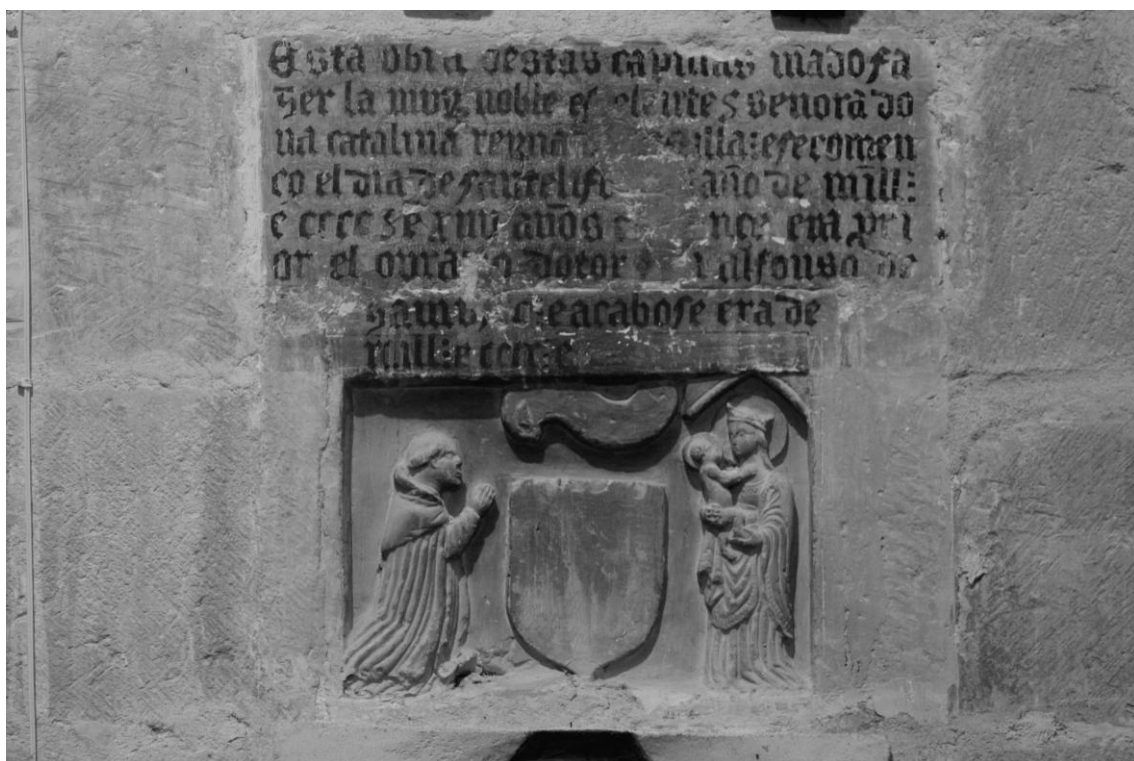


Fig. 1. Inscripción en el pilar del ángulo noreste del crucero



Fig. 2. Escudos de Juan II y María de Aragón sobre la inscripción del pilar del ángulo noreste del crucero



Fig. 3. Escudo de Catalina de Lancaster sobre la inscripción del pilar suroeste del crucero

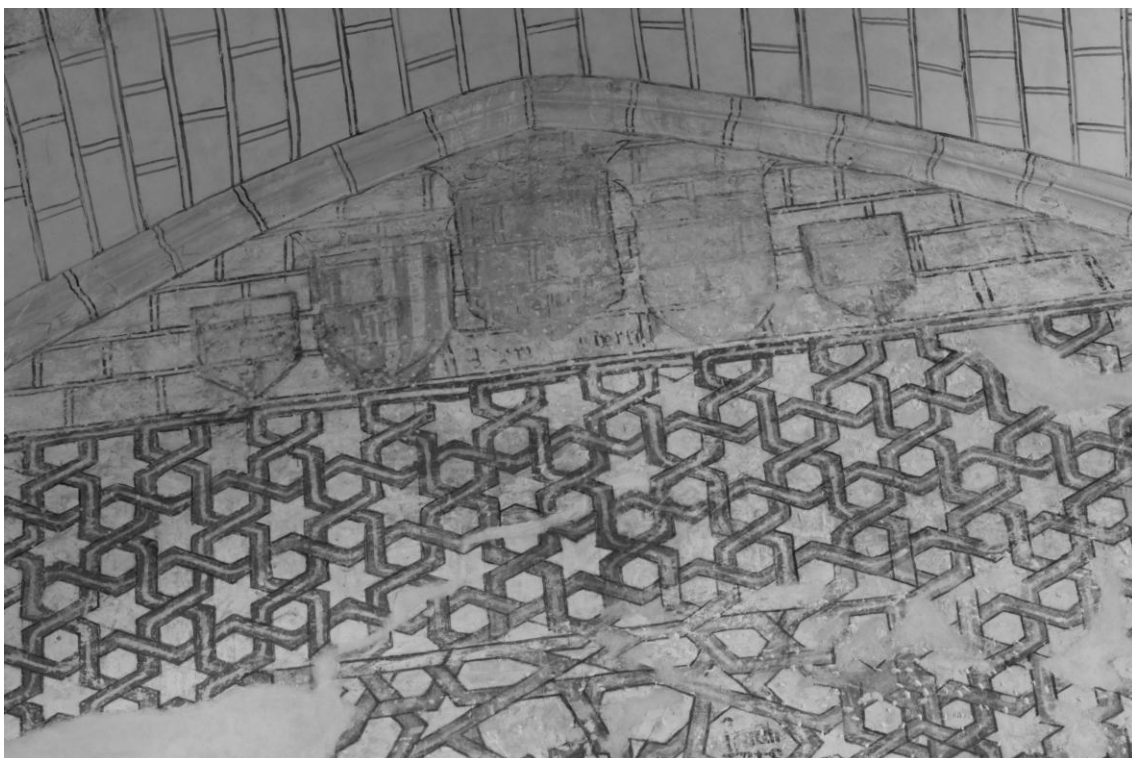


Fig. 4. Emblemas reales pintados en el crucero



Fig. 5. Armas de Enrique III en una ménsula de la capilla mayor



Fig. 6. Armas de Catalina de Lancaster en una ménsula de la capilla mayor



Fig. 7. Escudo en losange cargado con una piña en la capilla mayor



Fig. 8. Ménsula con las armas de Juan II en el brazo norte del transepto



Fig. 9. Ménsula con las armas de María de Aragón en el brazo norte del transepto



Fig. 10. Capitel del brazo norte del transepto con la representación y el escudo de María de Aragón



Fig. 11. Ménsula del brazo sur del transepto con las armas de María de Aragón

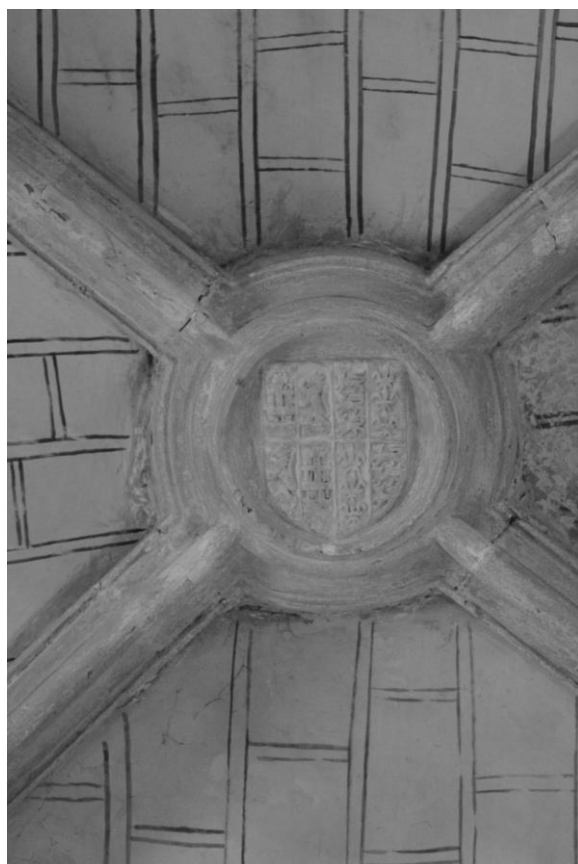


Fig. 12. Clave del templo decorada con el escudo de Catalina de Lancaster



Fig. 13. Clave del templo decorada con el escudo de María de Aragón



Fig. 14. Escudo de Enrique III en la portada norte



Fig. 15. Escudo de Catalina de Lancaster en la portada norte



Fig. 16. Clave del refectorio con las armas de María de Aragón



Fig. 17. Escudo de Catalina de Lancaster. Cara sur del capitel 4 de la galería oeste



Fig. 18. Escudo de Catalina de Lancaster. Cara sur del capitel 11 de la galería oeste



Fig. 19. Escudo de Juan II. Cara sur del capitel 51 de la galería este



Fig. 20. Escudo de María de Aragón. Cara norte del capitel 52 de la galería este



Fig. 21. Escudo de Enrique III. Cara sur del capitel 53 de la galería este



Fig. 22. Escudo de Catalina de Lancaster. Cara norte del capitel 57 de la galería este



Fig. 23. Escudo de Catalina de Lancaster. Cara sur del capitel 58 de la galería este



Fig. 24. Divisa de Catalina de Lancaster. Cara este del capitel 77 de la galería sur



Fig. 25. Escudo de Catalina de Lancaster. Cara este del capitel 82 de la galería sur



Fig. 26. Escudo de Catalina de Lancaster. Cara norte del capitel 83 de la galería sur



Fig. 27. Escudo de Enrique III. Cara oeste del capitel 84 de la galería sur



Fig. 28. Vano oriental de la capilla del lado de la epístola



Fig. 29. El “Mirador de la Reina”



Fig. 30. “Mirador de la Reina”. Detalle de uno de los dos escudos en losange cargados con una piña que decoran los ángulos superiores



Figs. 31 y 32. Ángeles en los extremos del tímpano de la portada norte



Fig. 33. Ménsula y repisas sobre el escudo de Enrique III en la portada norte



Fig. 34. Ménsula y repisas sobre el escudo de Catalina de Lancaster en la portada norte



Fig. 35. Escudo de María de Aragón sobre la clave de arco que comunicaba el desaparecido segundo claustro con el exterior del recinto conventual



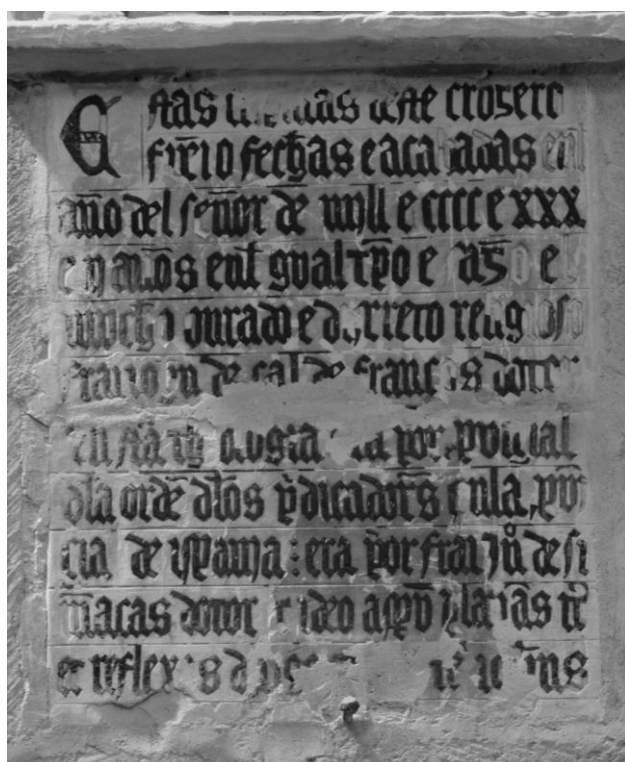
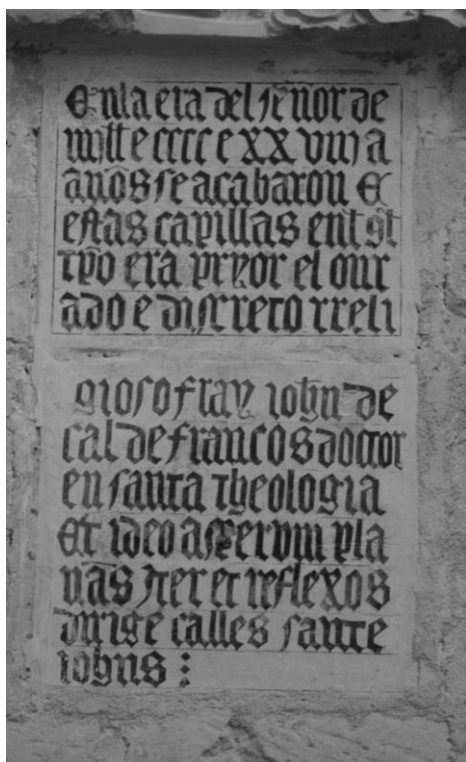
Fig. 36. Vista exterior de los aposentos reales en el lado oriental del recinto conventual



Fig. 37. Tribuna real en el brazo sur del transepto



Fig. 38. Arcosolio en el lado meridional de la capilla mayor en el que se habrían depositado en origen los restos de la reina Blanca de Navarra



Figs. 39 y 40. Inscripciones de los pilares sureste y suroeste del crucero

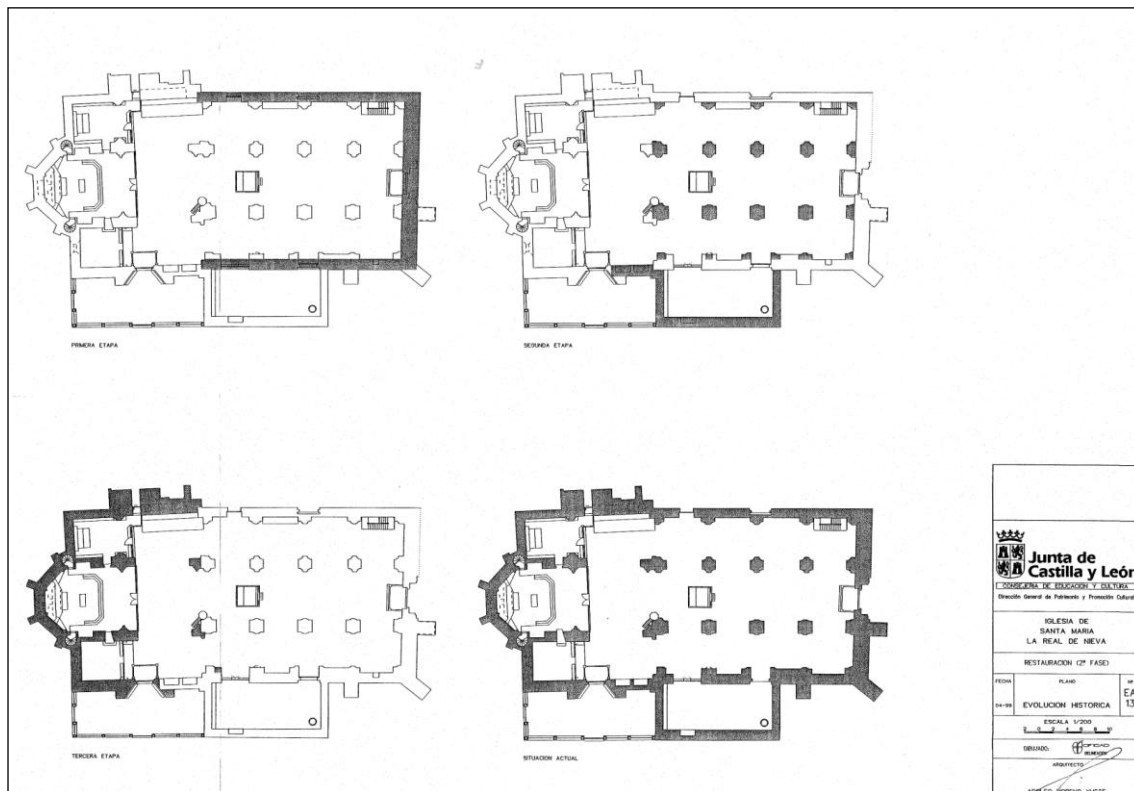




Fig. 43. Nave del lado del evangelio y ventana descentrada en el hastial oeste



Fig. 44. Muros perimetrales de la iglesia elaborados con lajas de pizarra trabadas con barro



Fig. 45. Restos de la portada occidental de la iglesia primitiva



Fig. 46. Vista exterior e interior de la portada norte de la iglesia primitiva



Fig. 47. Portada sur de la iglesia primitiva



Fig. 48. San Cristóbal. Segundo tramo oriental del muro sur de la nave del epístola

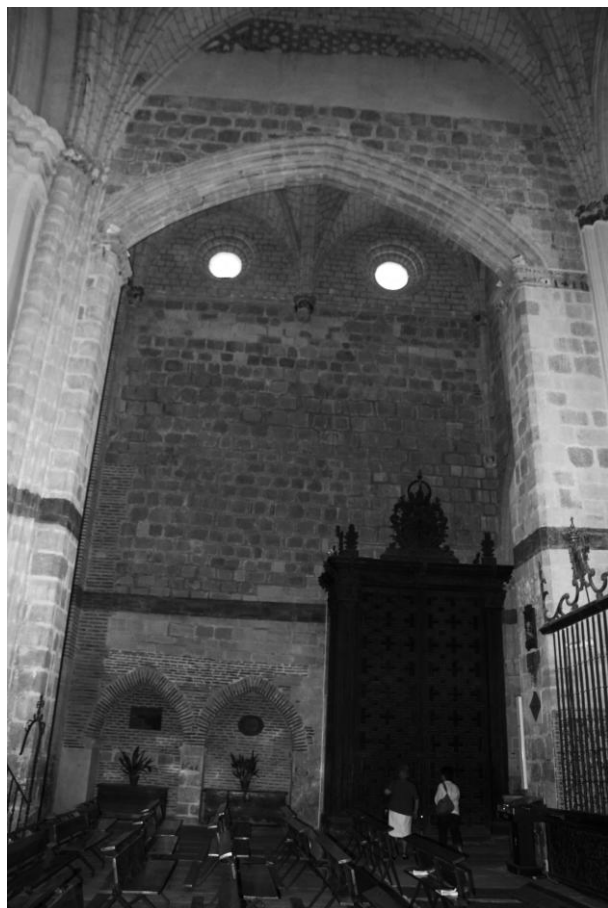


Fig. 49. Vista general del interior del brazo norte del transepto



Fig. 50. Vista exterior del recrecimiento de la fábrica. Hastial occidental del templo



Fig. 51. Vano del primer tramo oriental de la nave de la epístola que comunica la iglesia con el claustro



Fig. 52. Bóveda de medio cañón con lunetos reforzada con arcos fajones de la nave central. Vista desde el coro



Fig. 53. Cubierta del Salón de Reinos en la galería meridional del claustro



Fig. 54. Arco de ingreso a la capilla del lado de la epístola



Fig. 55. Ventana meridional de la capilla del lado de la Epístola



Fig. 56. Óculo de la capilla del lado del evangelio



Fig. 57. Altar de la red



Fig. 58. Vano original de comunicación entre la *ecclesia fratrum* y las estancias conventuales



Fig. 59. Vista general de la galería norte del claustro



Fig. 60. Interior de la capilla funeraria de Pero Sanz



Fig. 61. Restos de la torre edificada en origen sobre la capilla del lado de la epístola



Fig. 62. Restos de la torre edificada en origen sobre la capilla del lado del evangelio



Fig. 63. Vista exterior de la cabecera del templo



Fig. 64. Escalera de acceso a los aposentos reales



Fig. 65. Armas de los Virués en la capilla del lado de la epístola



Fig. 66. Vista general del coro a los pies del templo



Fig. 67. Acceso al desaparecido sobreclaustro desde el coro

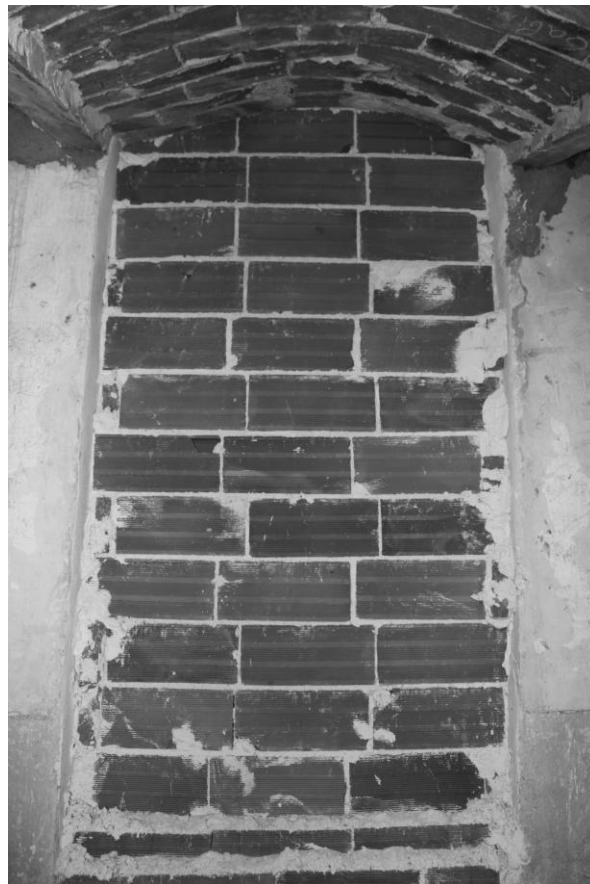


Fig. 68. Acceso al coro desde el desaparecido sobreclaustro



Fig. 69. Solar en el que habría estado ubicado en origen el desaparecido segundo claustro



Fig. 70. Restos del desaparecido segundo claustro

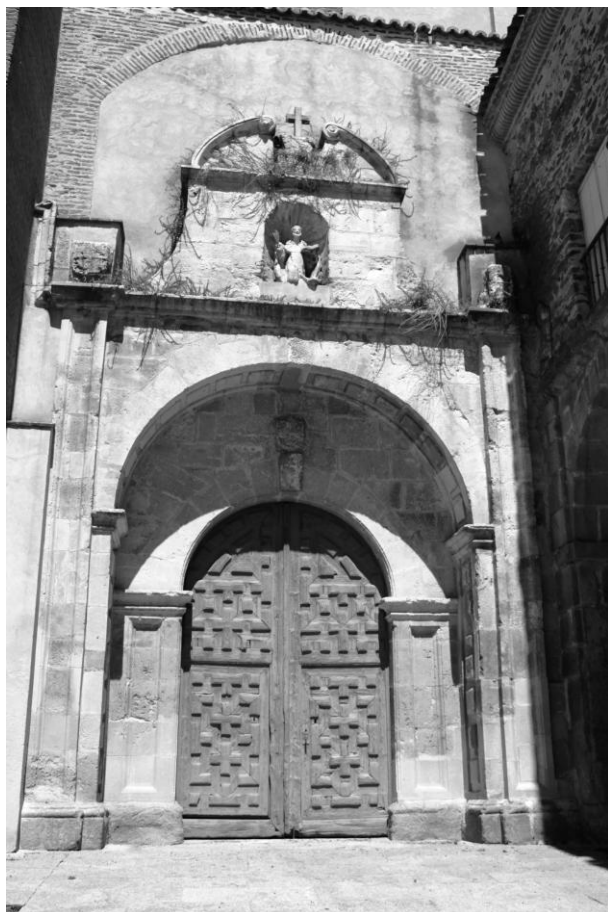


Fig. 71. Portada del Perdón o de los Perdonees



Fig. 72. Arco de María de Aragón



Fig. 73. Marcas dejadas por las rejas en los fustes de los pilares en la arquería 4 de la galería norte del claustro



Fig. 74. Estado en el que se encontraba la portada norte a principios de los años 20. Fray Vidal Luis Gómara, 1922

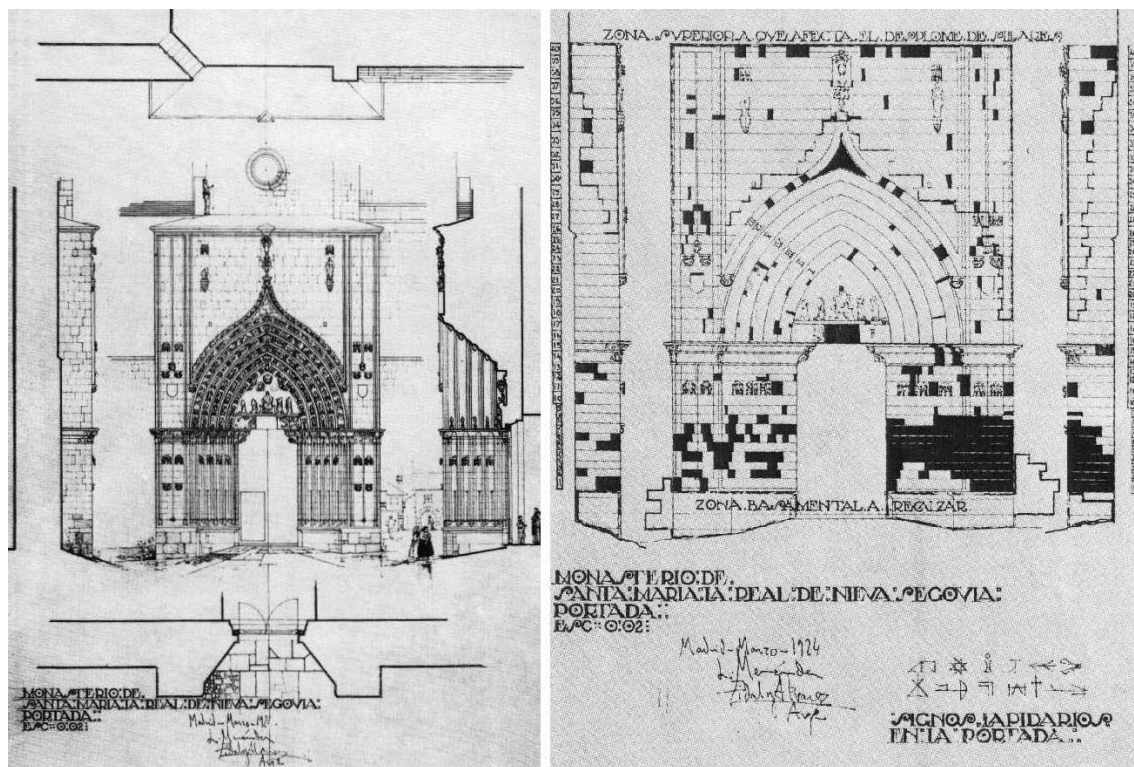


Fig. 75. Planos de la portada norte correspondientes a la restauración llevada a cabo por L. Menéndez Pidal entre 1924 y 1927

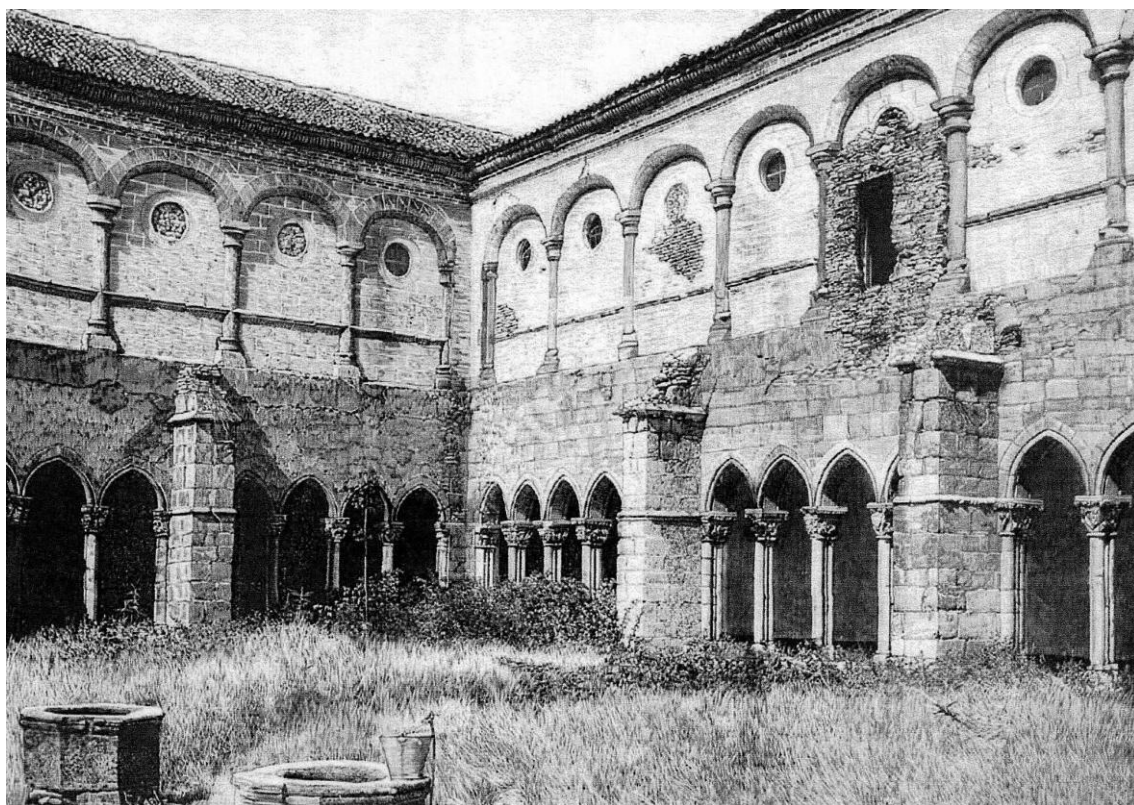
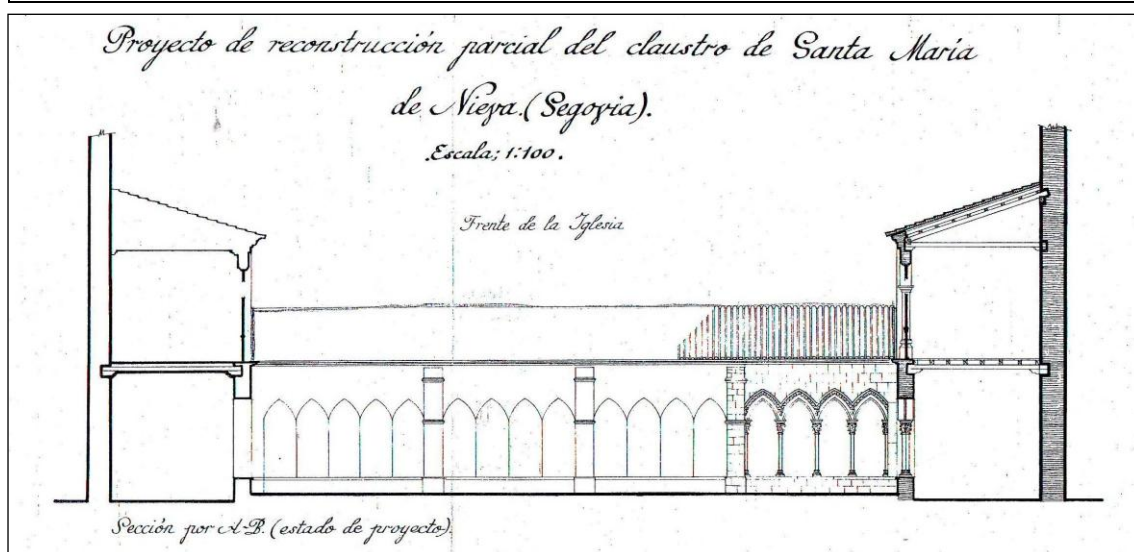
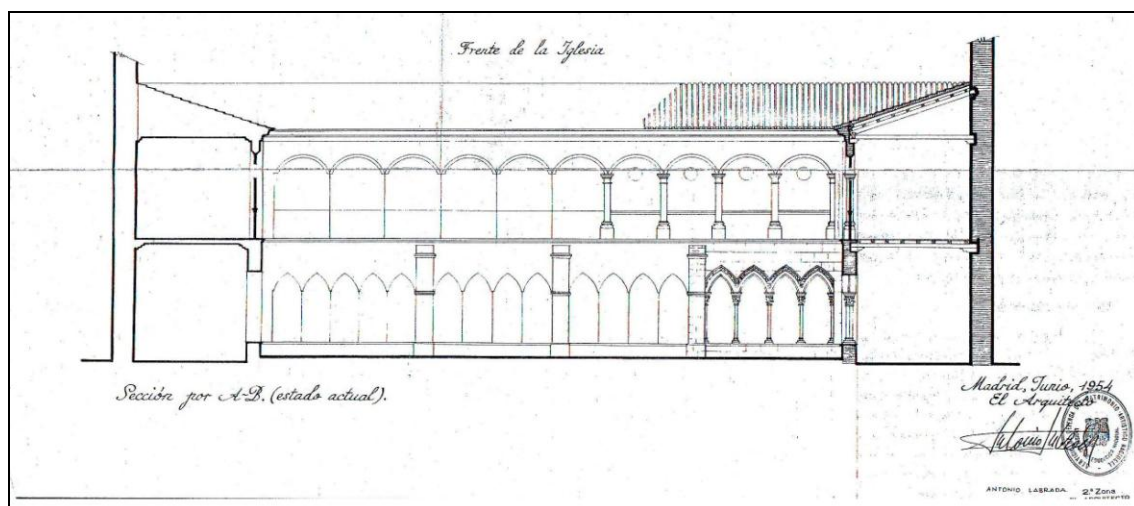


Fig. 76. Grabado del claustro inspirado en una fotografía de M. Suárez Fernández



Figs. 77 y 78. Proyecto de reconstrucción parcial del claustro. Antonio Labrada, 1954



Fig. 79. Espacio que habría ocupado en origen la desaparecida capilla del Alferez del Canto



Figs. 80 y 81. Capitel 61 de la galería este, consolidado y completado con motivo de las obras de restauración dirigidas por E. Navarro Pallarés entre 1996 y 1999

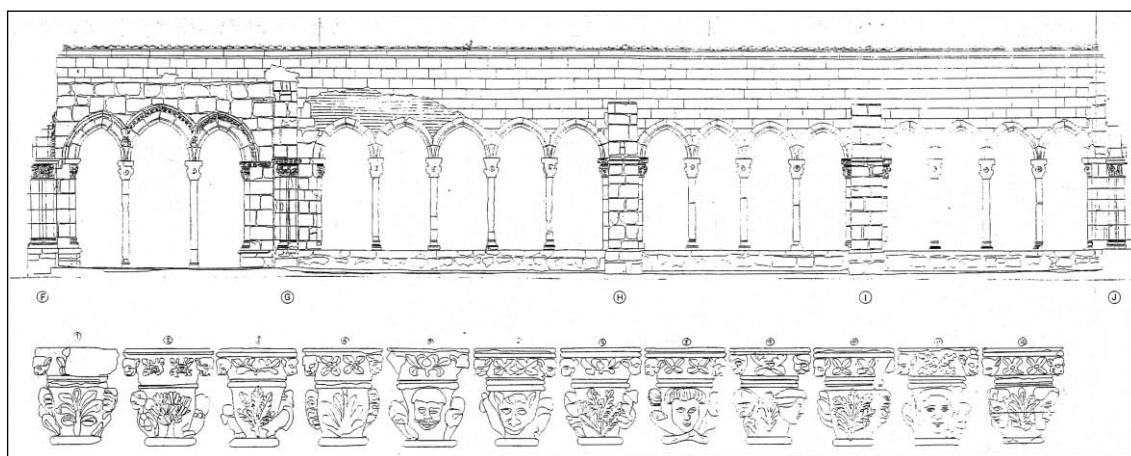


Fig. 82. Alzado de la galería oeste del claustro. E. Navarro Pallarés, 1996

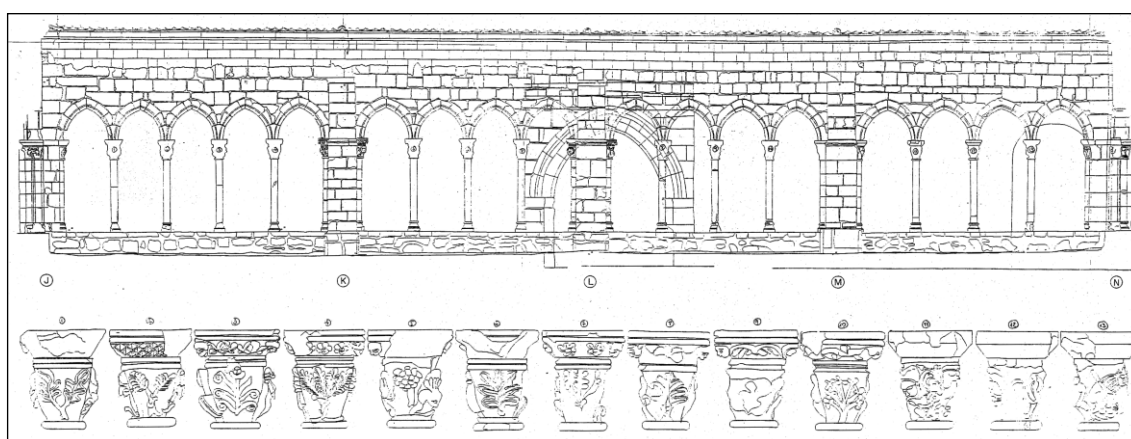


Fig. 83. Alzado de la galería norte del claustro. E. Navarro Pallarés, 1996

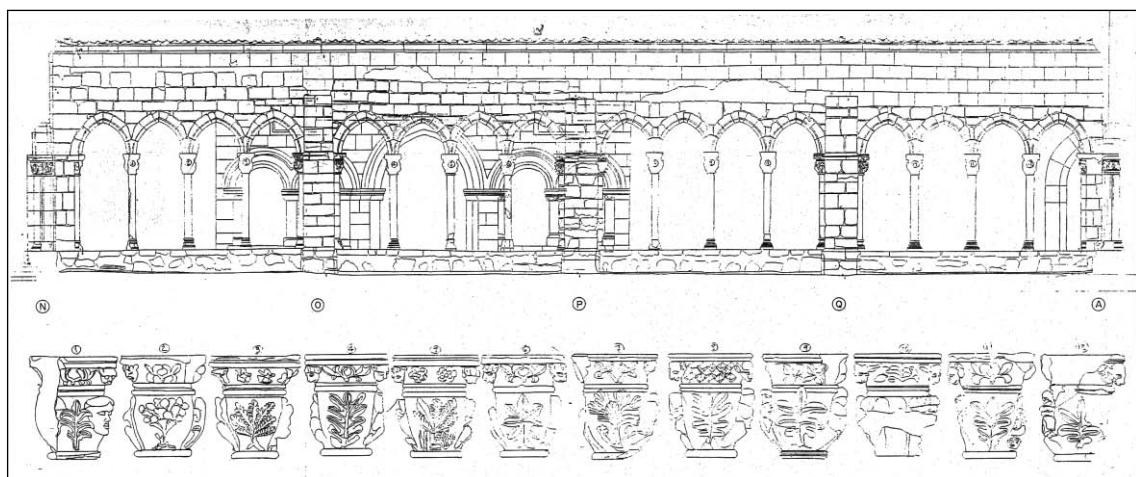


Fig. 84. Alzado de la galería este del claustro. E. Navarro Pallarés, 1996

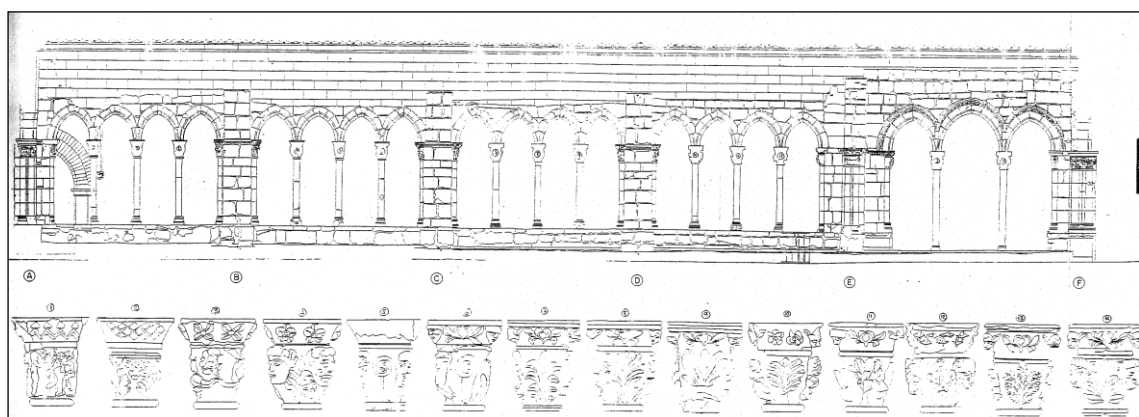


Fig. 85. Alzado de la galería sur del claustro. E. Navarro Pallarés, 1996

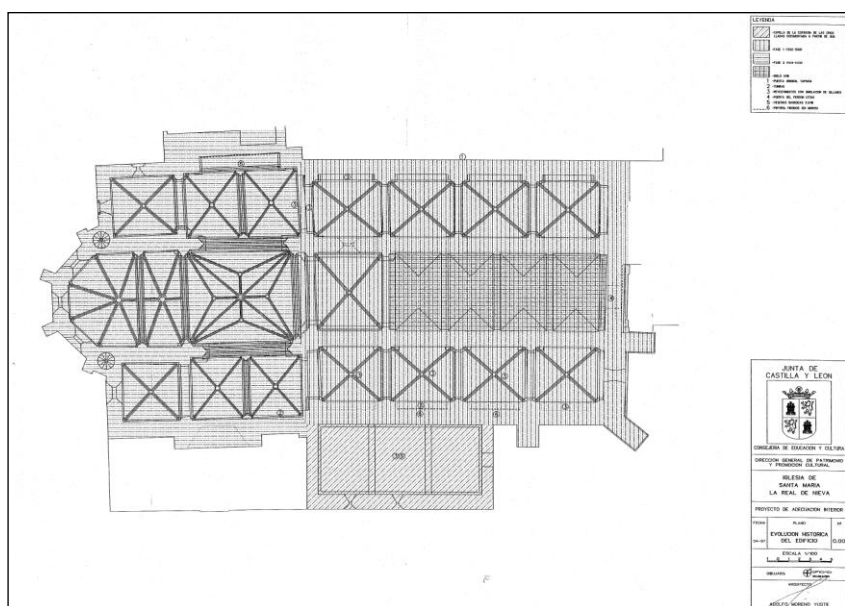


Fig. 86. Evolución histórica de la iglesia. A. Moreno Yuste, 1997



Fig. 87. Vista general de la galería este del claustro

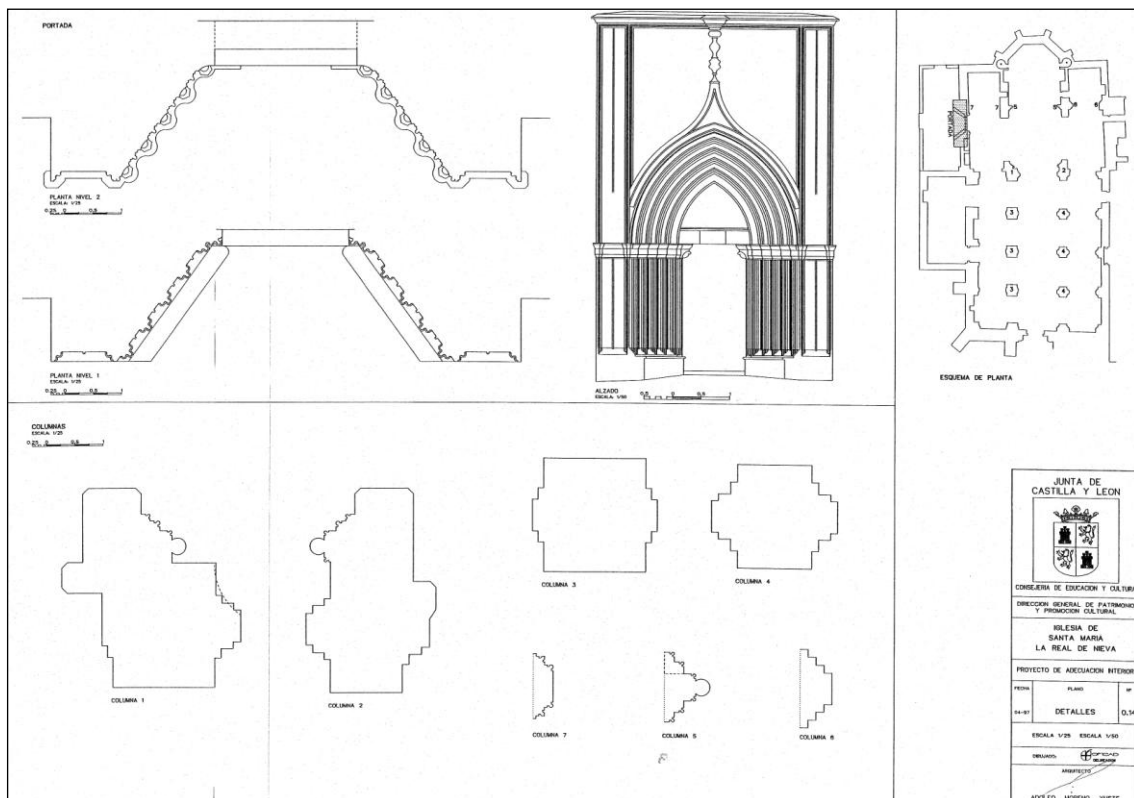


Fig. 88. Ubicación y detalles de la portada norte del templo. A. Moreno Yuste, 1997

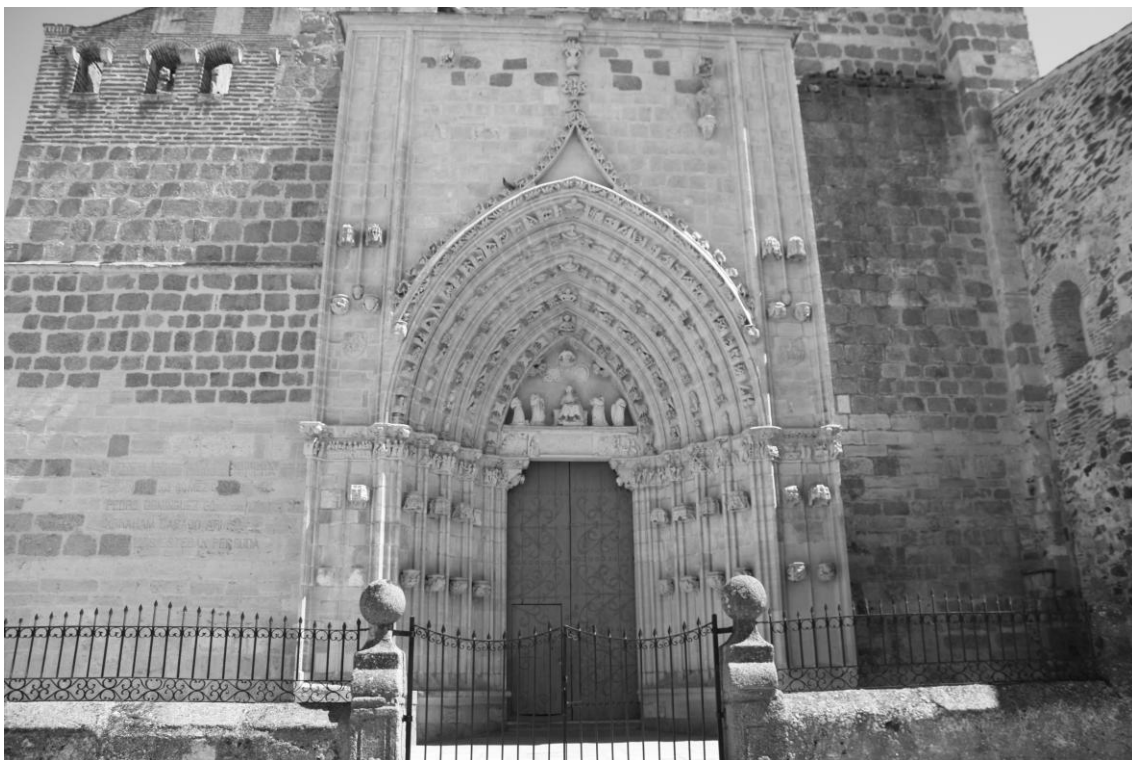


Fig. 89. Vista general de la portada norte



Fig. 90. Tímpano de la portada norte



Fig. 91. Tímpano y friso de la portada norte

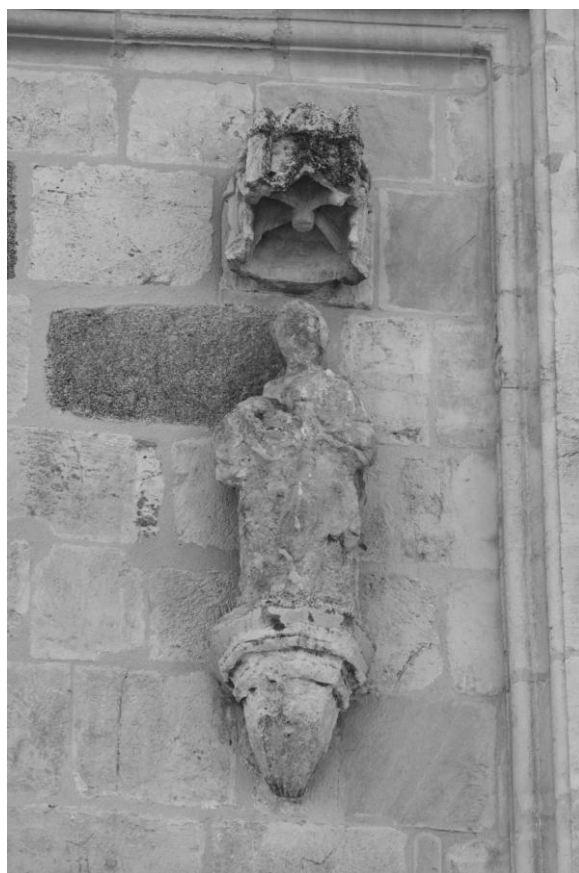


Fig. 92. Restos conservados de la Virgen de la Anunciación de la portada norte



Fig. 93. Resurrección de Lázaro. Friso de la portada norte



Fig. 94. Última Cena. Friso de la portada norte



Fig. 95. Lavatorio. Friso de la portada norte



Fig. 96. La oración en el huerto de los olivos. Friso de la portada norte



Fig. 97. La oración en el huerto de los olivos. Friso de la portada norte



Fig. 98. Pedro cortando la oreja a Malco y el beso de Judas. Friso de la portada norte



Fig. 99. Prendimiento de Cristo. Friso de la portada norte



Fig. 100. Cristo ante Caifás. Friso de la portada norte



Fig. 101. ¿Negación de Pedro? Friso de la portada norte



Fig. 102. Cristo ante Pilatos. Friso de la portada norte



Fig. 103. Grifo sosteniendo entre sus garras una liebre. Ménsula de la portada norte



Fig. 104. León sometiendo a una figura humana femenina. Ménsula de la portada norte



Fig. 105. Flagelación y ¿entrega de Cristo a sus acusadores? Friso de la portada norte



Fig. 106. Cristo camino del Calvario. Friso de la portada norte



Fig. 107. Crucifixión. Friso de la portada norte

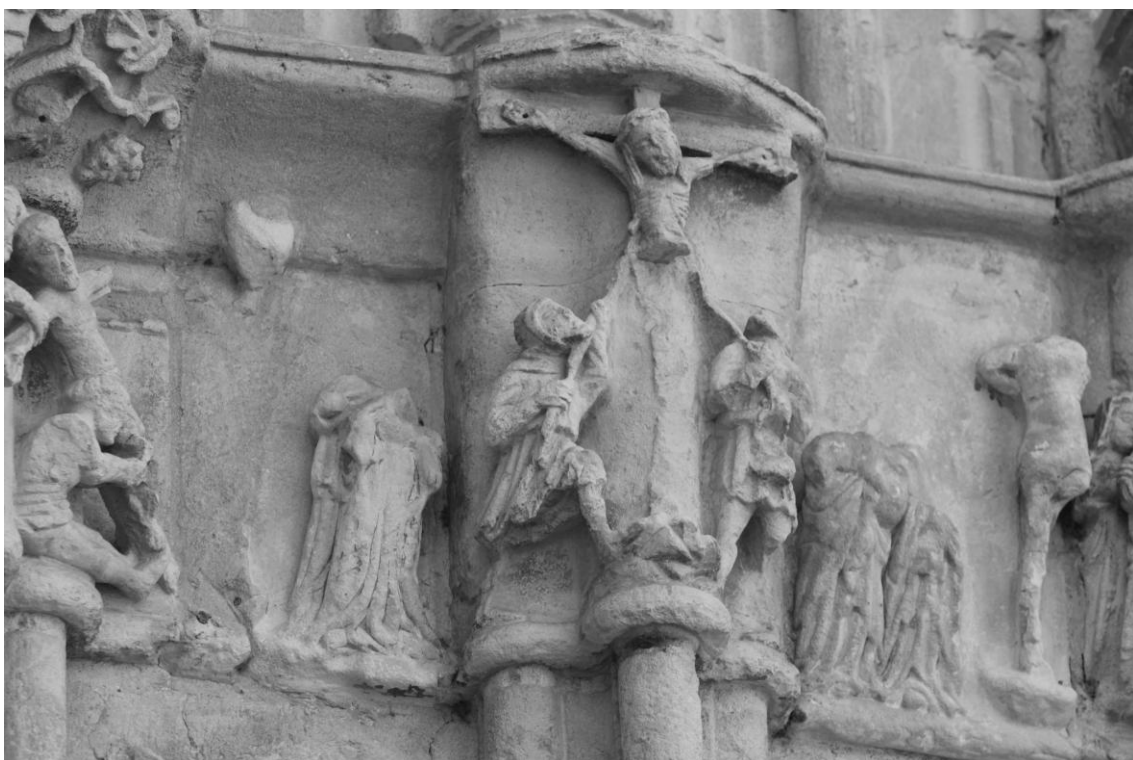


Fig. 108. Cristo en la cruz flanqueado por Longinos y Stefaton y los dos ladrones. Friso de la portada norte



Fig. 109. El Descendimiento. Friso de la portada norte



Fig. 110. El Entierro de Cristo. Friso de la portada norte



Fig. 111. Resurrección de Cristo. Friso de la portada norte



Fig. 112. Tres Marías ante el sepulcro. Friso de la portada norte



Figs. 113 y 114. Anástasis. Friso de la portada norte



Fig. 115. Cristo Juez. Tímpano de la portada norte



Figs. 116 y 117. Virgen y san Juan Evangelista. Tímpano de la portada norte



Fig. 118. San Pedro ante las puertas del Paraíso. Dintel de la portada norte



Fig. 119. Infierno. Dintel de la portada norte



Fig. 120. Arquivoltas de la portada norte



Fig. 121. Serafin. Primera arquivolta de la portada norte



Fig. 122. Ángel turiferario. Segunda arquivolta de la portada norte

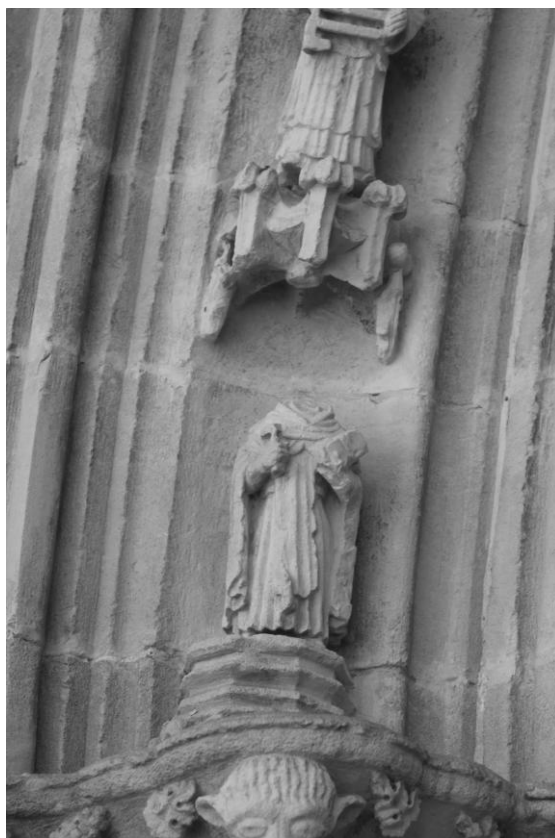


Fig. 123. Santo Domingo de Guzmán. Tercera arquivolta de la portada norte



Fig. 124. San Lorenzo. Tercera arquivolta de la portada norte



Fig. 125. San Esteban. Tercera arquivolta de la portada norte



Fig. 126. San Francisco de Asís. Tercera arquivolta de la portada norte



Fig. 127. Santa Margarita. Cuarta arquivolta de la portada norte



Fig. 128. Santa Catalina de Alejandría. Cuarta arquivolta de la portada norte



Fig. 129. Detalle de la Resurrección de la carne. Quinta arquivolta de la portada norte

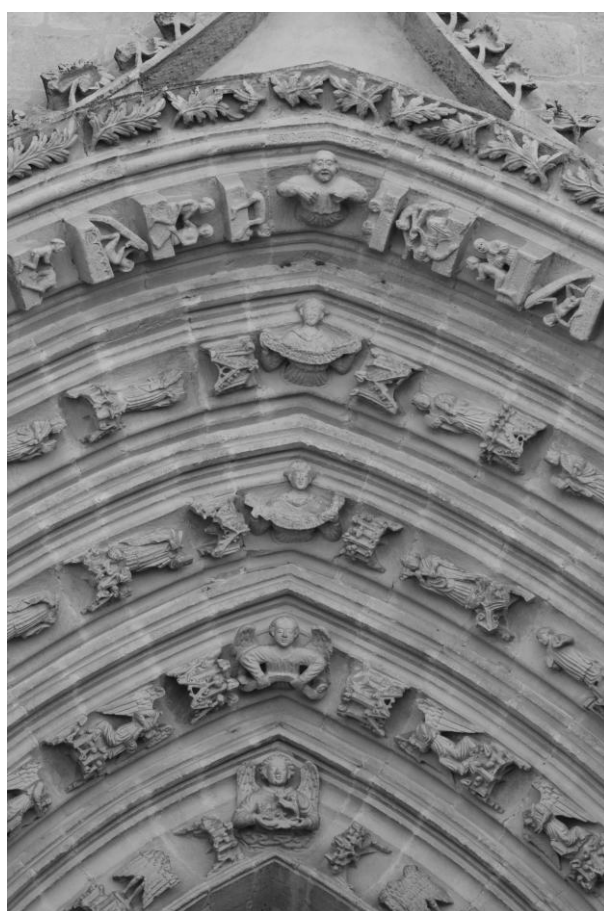


Fig. 130. Claves de las cinco arquivoltas de la portada norte

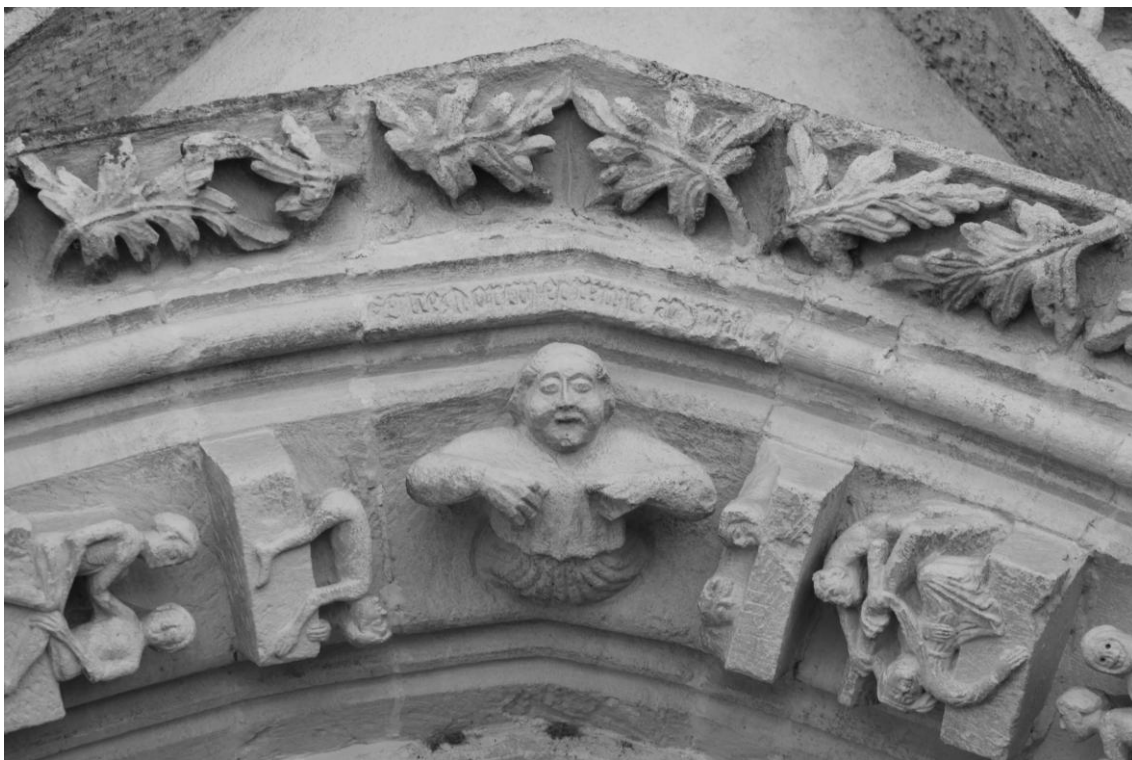


Fig. 131. Inscripción sobre la clave de la quinta arquivolta de la portada norte



Fig. 132. Dominico que al salir de su sepulcro es atrapado por un demonio. Detalle de la quinta arquivolta de la portada norte



Fig. 133. Religiosa librada de las garras de un demonio por un fraile predicador. Detalle de la quinta archivolta de la portada norte



Fig. 134. Religiosa que al salir de su sepulcro es atrapada por un demonio. Detalle de la quinta archivolta de la portada norte



Fig. 135. Portada occidental de la iglesia del Monasterio de Batalha



Fig. 136. Detalle del tímpano de la portada occidental de la iglesia del Monasterio de Batalha



Fig. 137. Escenas de batalla. Capiteles corridos del ángulo noroeste del crucero



Fig. 138. Dominico ofreciendo un recipiente de doble asa al hermano representado frente a él. Friso del lado oeste de la tribuna



Fig. 139. Dominico abanicando con una hoja de col a otro fraile que duerme sobre un códice. Friso del lado oeste de la tribuna



Fig. 140. Rostro de un fraile de cuya oreja derecha brota un tallo vegetal. Friso del lado este de la tribuna



Fig. 141. Personaje masculino que apoya la cabeza en su mano derecha. Ángulo suroeste del brazo sur del transepto



Fig. 142. Cabeza masculina que se estira de las comisuras de los labios. Ángulo sureste del brazo sur del transepto



Fig.143. Figura masculina mordiendo un hueso junto a un híbrido con rostro humano cubierto por una capucha y cuerpo de cuadrúpedo. Ángulo noroeste del crucero



Fig. 144. Dos dominicos leyendo. Ángulo sureste del crucero



Fig. 145. Híbrido mitad humano mitad cuadrúpedo. Ángulo sureste del crucero



Fig. 146. Fiera con cogulla. Ángulo sureste del crucero



Fig. 147. Dominicos cantando en torno a un órgano. Capiteles corridos del lado norte del acceso a la capilla mayor



Fig. 148. Dominicos cantando en torno a un órgano. Capiteles corridos del lado norte del acceso a la capilla mayor



Fig. 149. Grupo de cuatro dominicos. Capiteles corridos del lado sur del acceso a la capilla mayor



Fig. 150. Grupo de cuatro dominicos. Capiteles corridos del lado sur del acceso a la capilla mayor



Fig. 151. Escenas de la vida y muerte de san Pedro Mártir de Verona. Capiteles corridos del ángulo suroeste de la capilla del lado del Evangelio



Fig. 152. Escenas de la vida y muerte de san Pedro Mártir de Verona. Capiteles corridos del ángulo suroeste de la capilla del lado del Evangelio



Fig. 153. Escenas de la vida y muerte de san Pedro Mártir de Verona. Capiteles corridos del ángulo suroeste de la capilla del lado del Evangelio

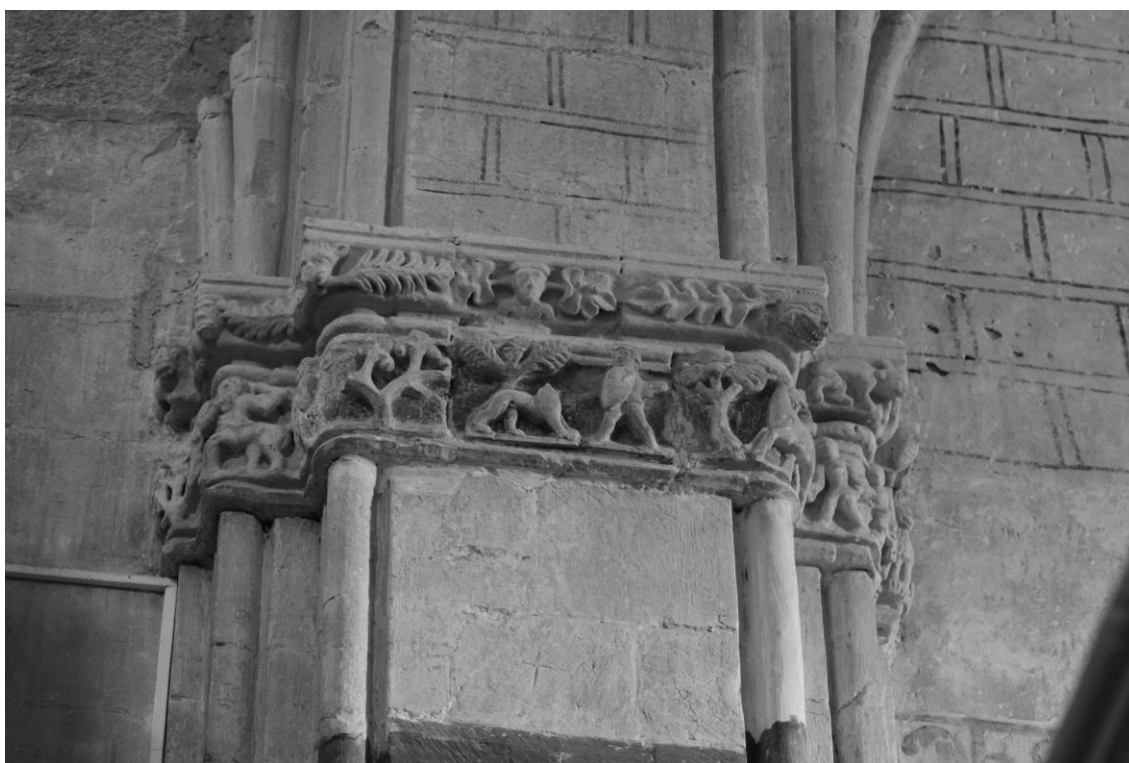


Fig. 154. Escenas venatorias. Capiteles corridos del ángulo noreste del crucero



Fig. 155. Escenas venatorias. Capiteles corridos del ángulo noreste del crucero



Fig. 156. San Jorge matando al dragón. Ménsula del ángulo suroeste de la capilla del lado del Evangelio

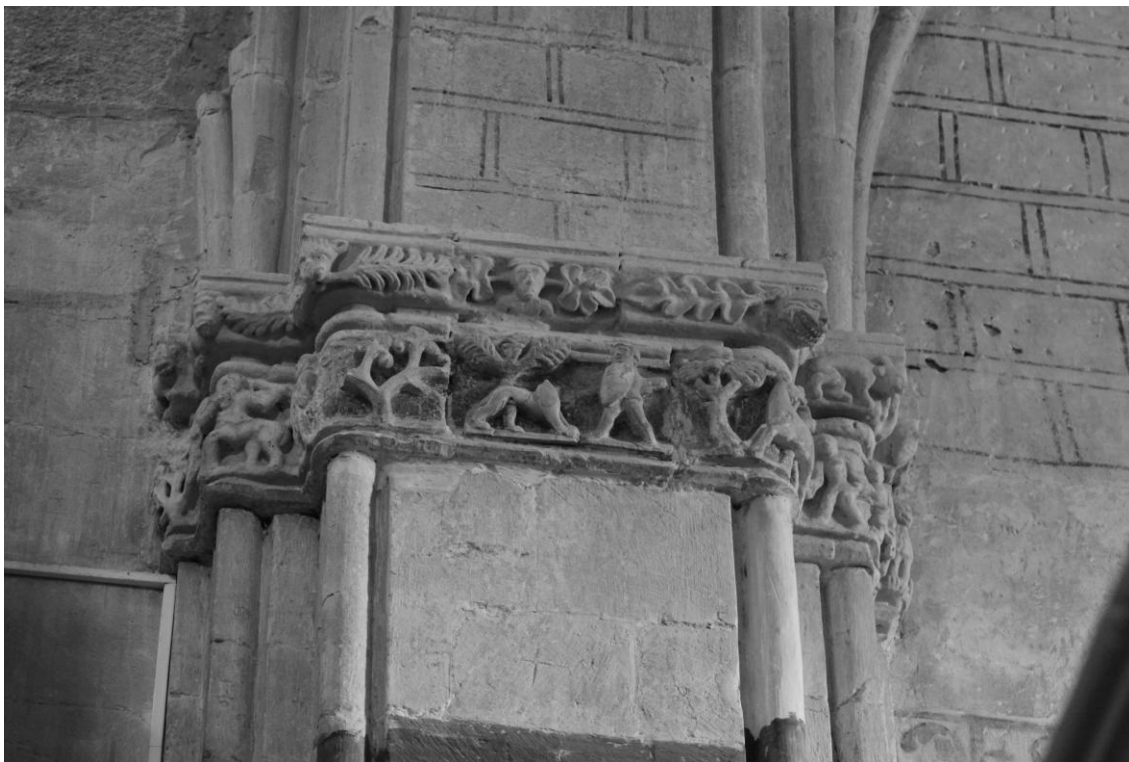


Fig. 157. Caza del ciervo y del león. Capiteles corridos del ángulos noroeste de la capilla del lado del Evangelio



Fig. 158. Caza del león. Ménsula del ángulo noroeste de la capilla del lado del Evangelio



Fig. 159. Escena de caza. Registro superior de la ménsula del ángulo suroeste de la capilla del lado del Evangelio



Fig. 160. Relieve sobre la inscripción del ángulo sureste del crucero



Fig. 161. Relieve sobre la inscripción del ángulo suroeste del crucero



Fig. 162. Puerta tapiada en la galería oeste del claustro



Fig. 163. Entrega de hábito al novicio y escena del lavatorio de la confesión. Cara este del capitel 5 de la galería oeste



Fig. 164. Restos conservados del antiguo templete del *lavatorium*



Fig. 165. Un dominico y una mujer con una cabra atada. Cara sur del capitel 16 de la galería oeste



Fig. 166. San Pedro y san Pablo. Cara este del capitel 22 de la galería norte



Fig. 167. León devorando una figura humana desnuda. Cara norte del capitel 22 de la galería norte



Fig. 168. León tumbado. Cara este del capitel 26 de la galería norte



Fig. 169. Cervatillo tumbado. Cara oeste del capitel 26 de la galería norte



Fig. 170. Entrega de las Constituciones de la Orden y recibimiento de un nuevo novicio.
Cara oeste del capitel 30 de la galería nort



Fig. 171. Dominico predicando en el interior de un templo. Cara este del capitel 35 de la galería norte



Fig. 172. Ser demoniaco que porta sobre su espalda una figura humana. Cara norte del capitel 35 de la galería norte



Fig. 173. Carnicería. Cara oeste del capitel 35 de la galería norte



Fig. 174. Prolongación de la anterior escena. Cara sur del capitel 35 de la galería norte



Fig. 175. Enero. Cara sur del capitel 56 en la galería este



Fig. 176. Febrero. Cara este del capitel 56 en la galería este



Fig. 177. Marzo y abril. Cara norte del capitel 56 en la galería este



Fig. 178. Mayo y junio. Cara sur del capitel 55 en la galería este



Fig. 179. Julio y agosto. Cara norte del capitel 55 en la galería este



Fig. 180. Septiembre. Cara sur del capitel 54 en la galería este



Fig. 181. Octubre. Cara este del capitel 54 en la galería este



Fig. 182. Noviembre y diciembre. Cara norte del capitel 54 en la galería este



Fig. 183. Tres frailes dominicos cantan en torno a un órgano. Cara norte del capitel 60 de la galería este



Fig. 184. *Artes praedicandi*. Cara este del capitel 74 de la galería sur



Fig. 185. Predicación itinerante. Ménsula sobre el capitel 85 de la galería sur



Fig. 186. Pastor con rebaño de ovejas. Cara este del capitel 85 de la galería sur



Fig. 187. Pastor con rebaño de ovejas. Ménsula del ángulo suroeste de la capilla del lado del Evangelio



Fig. 188. Dominico en el taller de los canteros. Cara oeste del capitel 34 en la galería norte



Fig. 189. Dominico en el taller de los escultores. Cara norte del capitel 61 en la galería este



Fig. 190. Dominico colaborando en la edificación del claustro. Cara oeste del capitel 74 en la galería sur



Fig. 191. Caza del jabalí. Cara este del capitel 30 de la galería norte



Fig. 192. Caza del león. Cara este del capitel 34 de la galería norte



Fig. 193. Escena de cetrería. Cara norte del capitel 50 de la galería este



Fig. 194. Escena de cetrería. Cara sur del capitel 50 de la galería este



Fig. 195. Escena de cetrería. Cara oeste del capitel 50 de la galería este



Fig. 196. Montería del oso. Cara sur del capitel 49 de la galería este



Fig. 197. Montería del oso. Cara oeste del capitel 75 en la galería sur



Fig. 198. Montería del oso. Cara este del capitel 75 en la galería sur



Fig. 199. Lucha a caballo entre un caballero cristiano y uno musulmán. Cara oeste del capitel 24 en la galería norte



Fig. 200. Musulmán apresado por las tropas cristianas y conducido al castillo. Caras este y norte del capitel 24 en la galería norte



Fig. 201. Castillo al que es conducido el musulmán apresado. Cara norte del capitel 24 en la galería norte



Fig. 202. Escena de justa. Cara oeste del capitel 27 en la galería norte



Fig. 203. Dos caballeros luchando a pie. Cara este del capitel 72 en la galería sur



Fig. 204. Lucha entre un caballero cristiano y uno musulmán. Cara norte del capitel 7 en la galería oeste



Fig. 205. Lucha entre un caballero cristiano y uno musulmán. Cara sur del capitel 7 en la galería oeste



Fig. 206. Musulmán derrotado arrodillado ante su adversario. Cara norte del capitel 10 en la galería oeste



Fig. 207. Pecado original. Cara norte del capitel 64 en la galería sur



Fig. 208. Dios Padre reprendiendo a Adán y Eva. Cara oeste del capitel 64 de la galería sur



Fig. 209. Adán labrando la tierra. Cara sur del capitel 64 en la galería sur



Fig. 210. Anunciación. Cara oeste del capitel 36 en la galería norte



Fig. 211. Huida a Egipto. Cara este del capitel 36 en la galería norte



Fig. 212. ¿El Jardín de las Hespérides? Cara oeste del capitel 80 en la galería sur



Fig. 213. Dragones de cuellos entrelazados. Cara este del capitel 80 en la galería sur



Fig. 214. Caballero cristiano. Ménsula sobre el capitel 49 en la galería este



Fig. 215. Caballero cristiano. Ménsula sobre el capitel 51 en la galería este



Fig. 216. Dominico con un libro entre las manos. Ménsula del *lavatorium* sobre el capitel 2

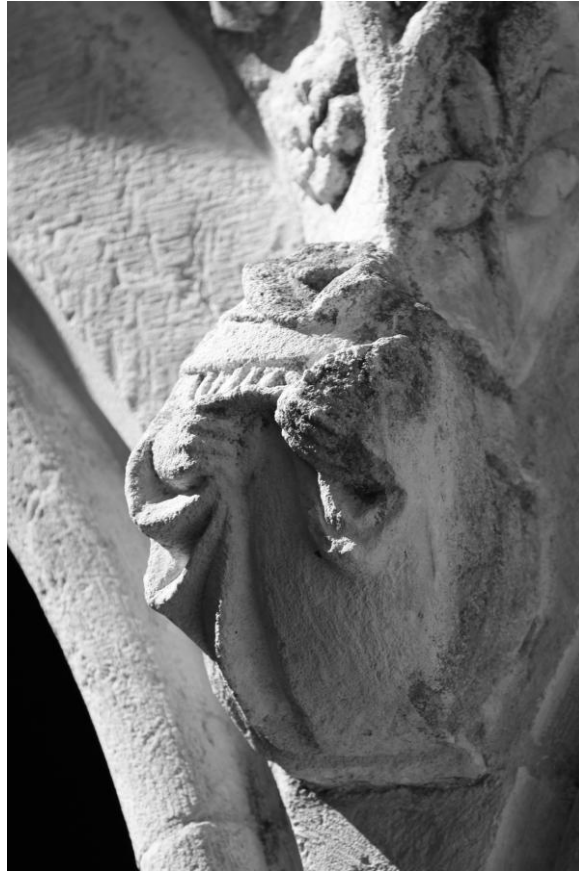


Fig. 217. Dominico. Ménsula del *lavatorium* sobre el capitel 3



Fig. 218. Cabeza masculina con posible tonsura. Ménsula sobre el capitel 79 en la galería sur



Fig. 219. Cabeza masculina con posible tonsura. Ménsula sobre el capitel 80 en la galería sur



Fig. 220. Cabeza masculina con posible tonsura. Ménsula sobre el capitel 81 en la galería sur



Fig. 221. Figura masculina con hábito que sostiene un libro. Ángulo noroeste del capitel 73 en la galería sur



Fig. 222. Figura femenina que parece llevar en brazos un bebé. Ángulo suroeste del capitel 73 en la galería sur



Fig. 223. Cabeza de musulmán con turbante. Ménsula sobre el capitel 7 en la galería oeste



Fig. 224. Cabeza de musulmán con turbante. Ménsula sobre el capitel 76 en la galería sur



Fig. 225. Cabeza masculina barbada con capucha. Ménsula sobre el capitel 75 en la galería sur



Fig. 226. Caballeros a caballo ante jornalero o campesino. Cara este del capitel 33 en la galería norte



Fig. 227. Busto de mujer que surge entre tallos vegetales. Cara oeste del capitel 79 en la galería sur



Fig. 228. Mujer que aparta dos ramas de su rostro. Ménsula del ángulo noreste de la capilla del lado del Evangelio



Fig. 229. Busto de mujer con tocado de cuernos sobre el capitel 54 en la galería este



Fig. 230. Busto de mujer con tocado de cuernos sobre el capitel 55 en la galería este



Fig. 231. *Green-man*. Cara este del capitel 23 en la galería norte



Fig. 232. *Green-man*. Ángulo noroeste del capitel 47 en la galería este



Fig. 233. Figuras humanas desnudas delante de pencas. Ángulos suroeste y sureste de la cara sur del capitel 40 en la galería norte



Fig. 234. Rostro masculino imberbe entre tallos vegetales. Cara sur del capitel 13 en la galería oeste



Fig. 235. León y toro alados tumbados flanqueando un pino. Cara norte del capitel 51 en la galería este



Fig. 236. Cabeza de perro. Ménsula sobre el capitel 23 en la galería norte



Fig. 237. Cabeza de perro. Ménsula sobre el capitel 25 en la galería norte



Fig. 238. Galgos persiguiendo liebres en la chambrana del arco sobre los capiteles 33 y 34 en la galería norte



Fig. 239. Dos perros. Cara este del capitel 66 en la galería sur



Fig. 240. Cabezas de perros. Ángulos del capitel 81 en la galería sur



Fig. 241. Perro con casulla. Ménsula sobre el capitel 2 en la galería oeste



Fig. 242. Oso atacando a una oveja. Cara sur del capitel 19 en la galería oeste



Fig. 243. Oso que apoya sus patas delanteras en el tronco de un árbol. Cara norte del capitel 34 en la galería norte



Fig. 244. Escena de tauromaquia. Cara norte del capitel 17 en la galería oeste



Fig. 245. Escena de tauromaquia. Cara oeste del capitel 25 en la galería norte



Fig. 246. Escena de tauromaquia. Cara este del capitel 25 en la galería norte

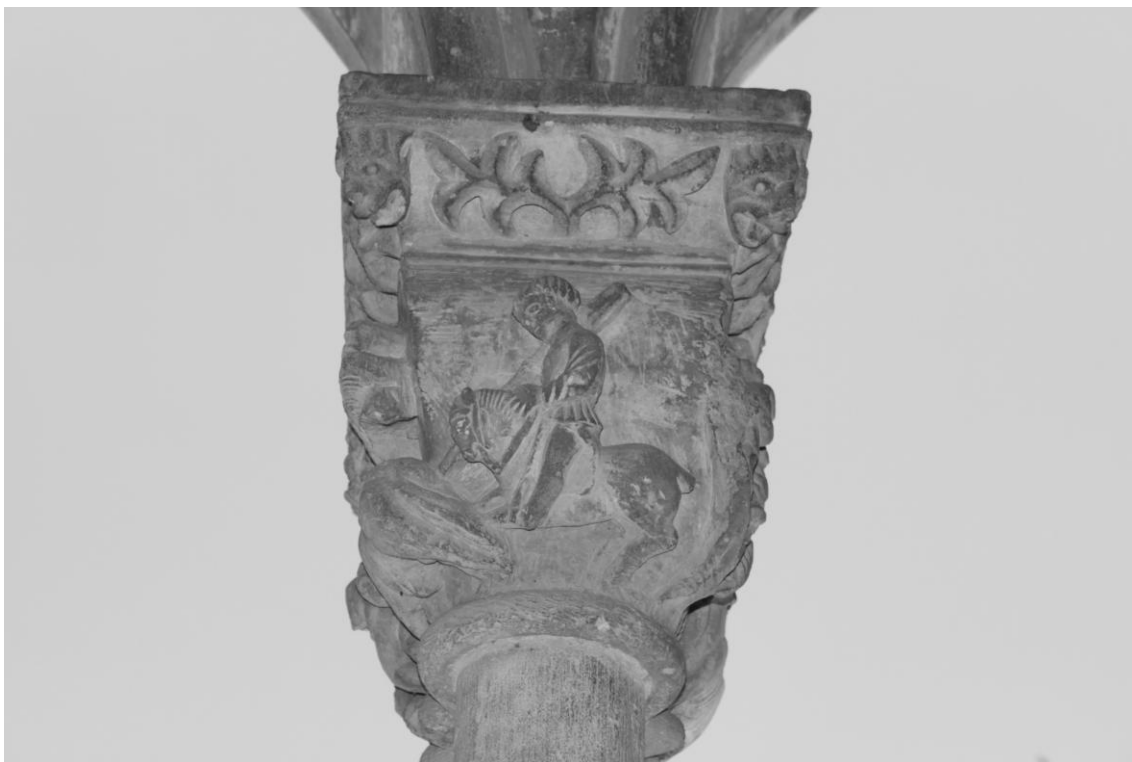


Fig. 247. Escena de tauromaquia. Cara norte del capitel 25 en la galería norte



Fig. 248. Cervatillo ramoneando. Cara norte del capitel 62 en la galería este



Fig. 249. Cervatillo ramoneando. Cara sur del capitel 14 en la galería oeste



Fig. 250. Dragón alado. Cara norte del capitel 14 en la galería oeste



Fig. 251. Ciervo que alza su mirada. Cara norte del capitel 45 en la galería este



Fig. 252. Águila que porta entre sus garras un cuadrúpedo. Cara sur del capitel 45 en la galería este



Fig. 253. Perdices. Detalle de las chambranas de los arcos sobre los capiteles 51-52 y 53-54 en la galería este



Fig. 254. Ave rapaz. Ménsula sobre el capitel 59 en la galería este

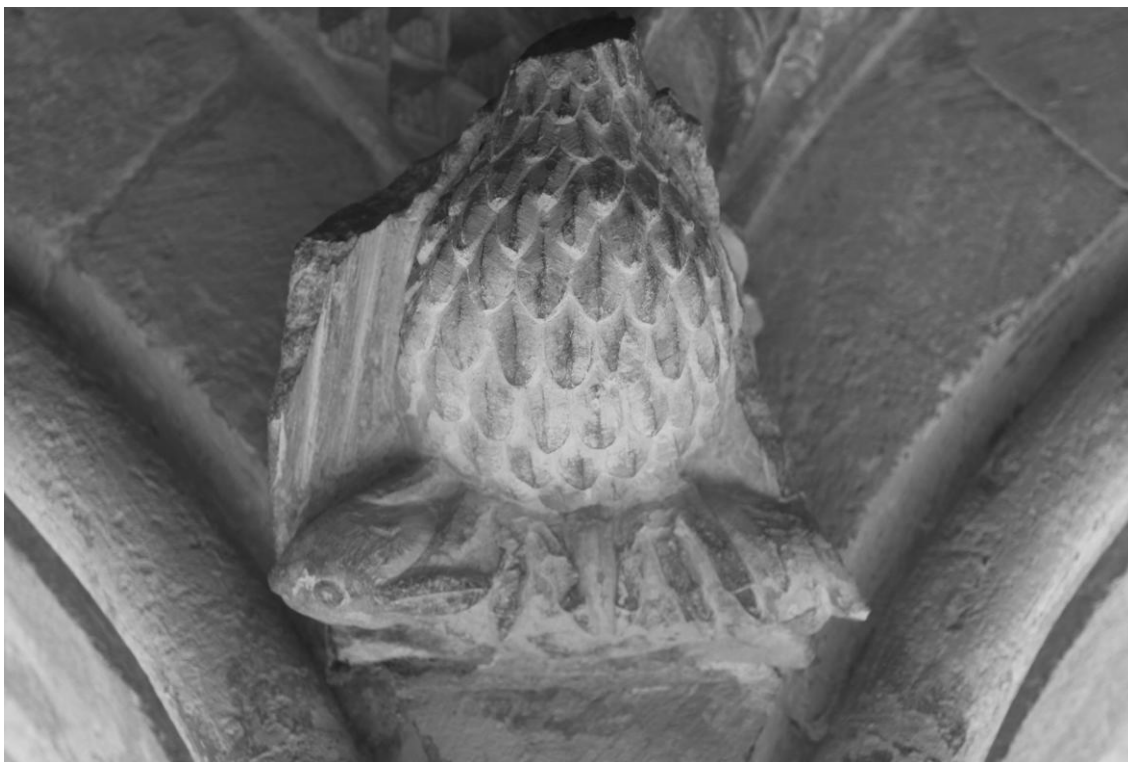


Fig. 255. Ave rapaz con liebre entre sus garras. Ménsula sobre el capitel 60 en la galería este



Fig. 256. Ave rapaz con liebre entre sus garras. Ménsula sobre el capitel 61 en la galería este



Fig. 257. Lechuzas flanqueando una palmera. Cara sur del capitel 3 en la galería oeste



Fig. 258. Ave. Ángulo sureste del capitel 38 en la galería norte



Fig. 259. Ave. Cara sur del capitel 39 en la galería norte



Fig. 260. Ave. Cara norte del capitel 41 en la galería norte



Fig. 261. Ave. Ángulo noreste del capitel 72 en la galería sur



Fig. 262. Dragón sobre motivo vegetal. Cara este del capitel 67 en la galería sur



Fig. 263. Dragones con rostros humanos y cuellos entrelazados. Cara oeste del capitel 71 en la galería sur



Fig. 264. Dragones de cuellos entrelazados. Cara oeste del capitel 73 en la galería sur



Fig. 265. Sirena. Ménsula sobre el capitel 50 en la galería este



Fig. 266. Salvaje que sujeta por la cola a un centauro. Cara este del capitel 31 en la galería norte



Fig. 267. Dos salvajes luchando a lomos de dragones. Cara sur del capitel 46 de la galería este



Fig. 268. Salvaje. Ángulo sureste del capitel 72 de la galería sur



Fig. 269. Centauro y león devorando a una figura humana. Ménsula sobre el capitel 86 en la galería sur



Fig. 270. Centauro y león devorando a una figura humana. Ménsula sobre el capitel 86 en la galería sur



Fig. 271. Híbridos. Cara norte del capitel 6 en la galería oeste



Fig. 272. Híbrido. Cara sur del capitel 43 en la galería este



Fig. 273. Penca. Ángulo sureste del capitel 22 en la galería norte



Fig. 274. Penca de cuyo extrema cuelga una bola. Cara oeste del capitel 42 en la galería norte



Fig. 275. Penca rematada en voluta. Cara sur del capitel 67 en la galería sur



Fig. 276. Cardina. Cara norte del capitel 31 en la galería norte



Fig. 277. Palmera. Cara sur del capitel 26 en la galería norte



Fig. 278. Pino. Cara este del capitel 3 en la galería oeste



Fig. 279. Hoja de roble. Cara norte del capitel 23 en la galería norte



Fig. 280. Águila sujetando un escudo. Ménsula sobre el capitel 2 en la galería oeste



Fig. 281. Leones y castillos. Cara oeste del capitel 32 en la galería norte



Fig. 282. ¿Escudo de Pero Sanz? Cara sur del capitel 48 en la galería este



Fig. 283. Tres ángeles. Parte superior de la escena del Juicio Final en el tímpano de la portada norte



Fig. 284. "Estas capillas fizo Lucas Fernandes". Inscripción conservada en el brazo norte del transepto

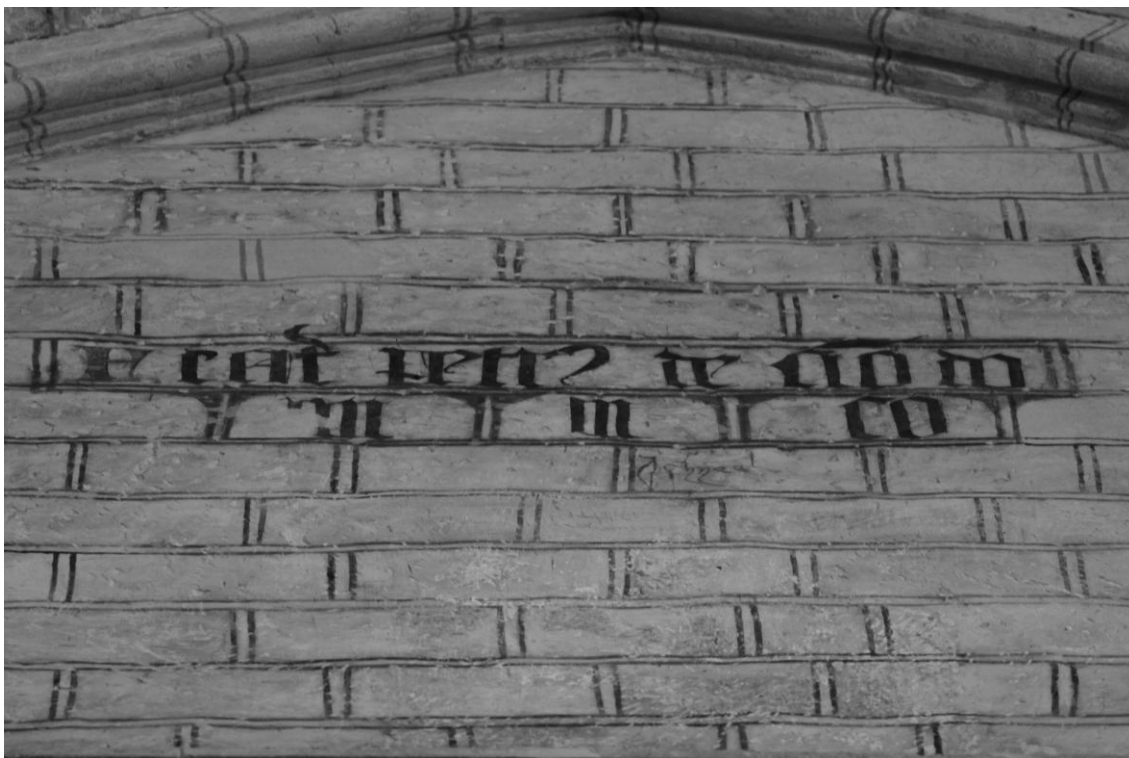


Fig. 285. “Frater Petrus de C^{to} dominico”. Inscripción conservada en el brazo norte del transepto



Fig. 286. “Lucas”. Inscripción conservada en la capilla del lado del evangelio



Fig. 287. “*Lucas me fecit*”. Inscripción conservada en la capilla del lado de la epístola



Fig. 288. Marca de cantero en uno de los fustes del claustro



Fig. 289. Vista general del exterior de la iglesia de Santo Domingo de Ribadavia

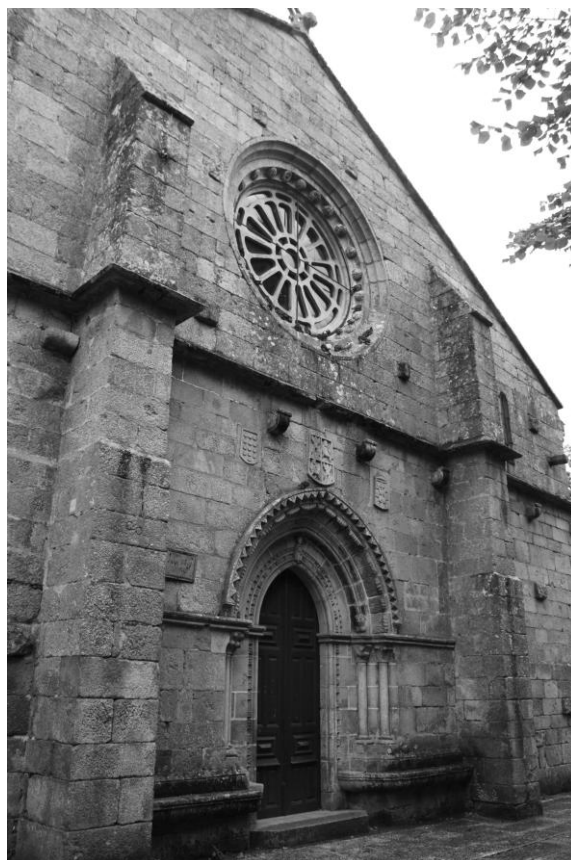


Fig. 290. Fachada occidental de la iglesia de Santo Domingo de Ribadavia



Fig. 291. Marca de cantero en la fachada occidental de la iglesia de Santo Domingo de Ribadavia



Fig. 292. Rostro masculino imberbe. Canecillo en el muro sur de la iglesia de Santo Domingo de Ribadavia



Fig. 293. Rostro masculino imberbe entre tallos vegetales. Cara sur del capitel 13 en la galería oeste

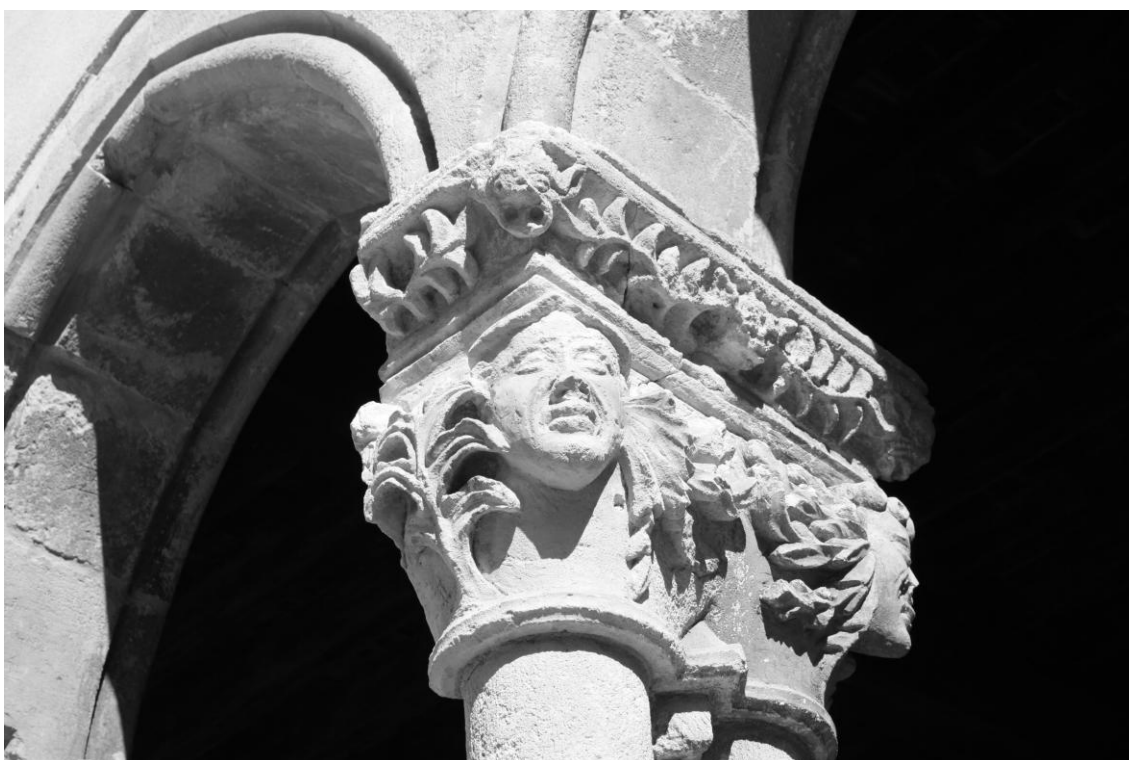


Fig. 294. Rostro masculino imberbe. Ángulo suroeste del capitel 44 en la galería este



Fig. 295. Sepulcro de la familia de los Pérez de Guzmán. Capilla de San Andrés de la catedral de Sevilla. Archivo Mas – copia conservada en el archivo fotográfico del Dpto. de Historia del Arte I (Medieval) de la Universidad Complutense de Madrid

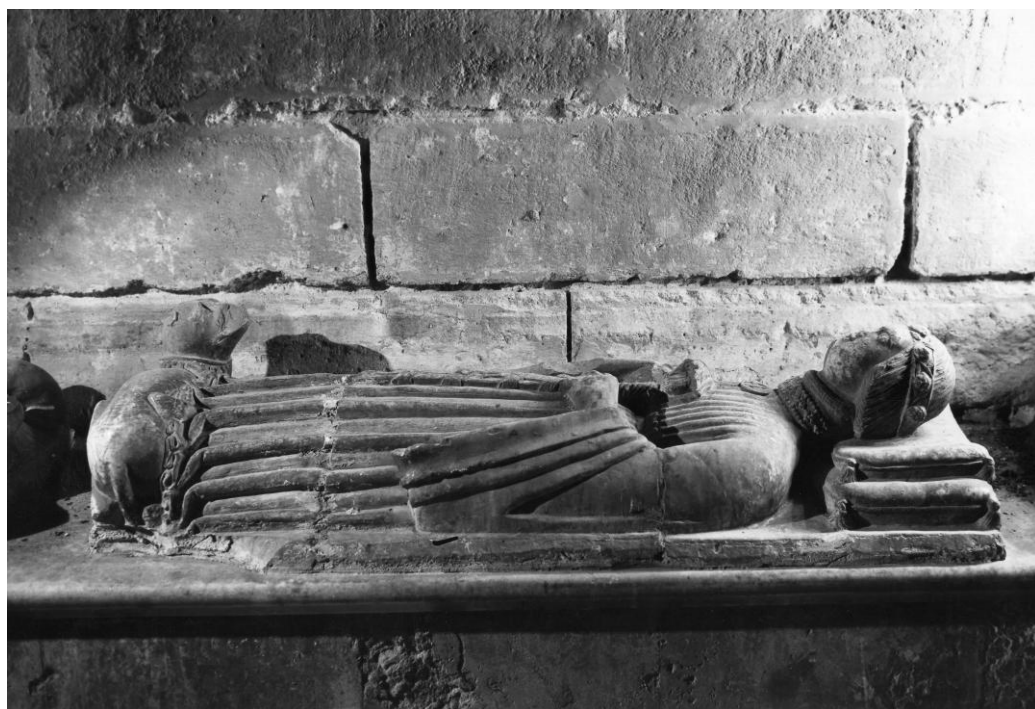


Fig. 296. Sepulcro de la familia de los Pérez de Guzmán. Capilla de San Andrés de la catedral de Sevilla. Archivo Mas – copia conservada en el archivo fotográfico del Dpto. de Historia del Arte I (Medieval) de la Universidad Complutense de Madrid



Fig. 297. Sepulcro de la familia de los Pérez de Guzmán. Capilla de San Andrés de la catedral de Sevilla. Archivo Mas – copia conservada en el archivo fotográfico del Dpto. de Historia del Arte I (Medieval) de la Universidad Complutense de Madrid



Figs. 298-300. Plagas. Escenas del Éxodo. Detalles del trancoro de la catedral de Toledo

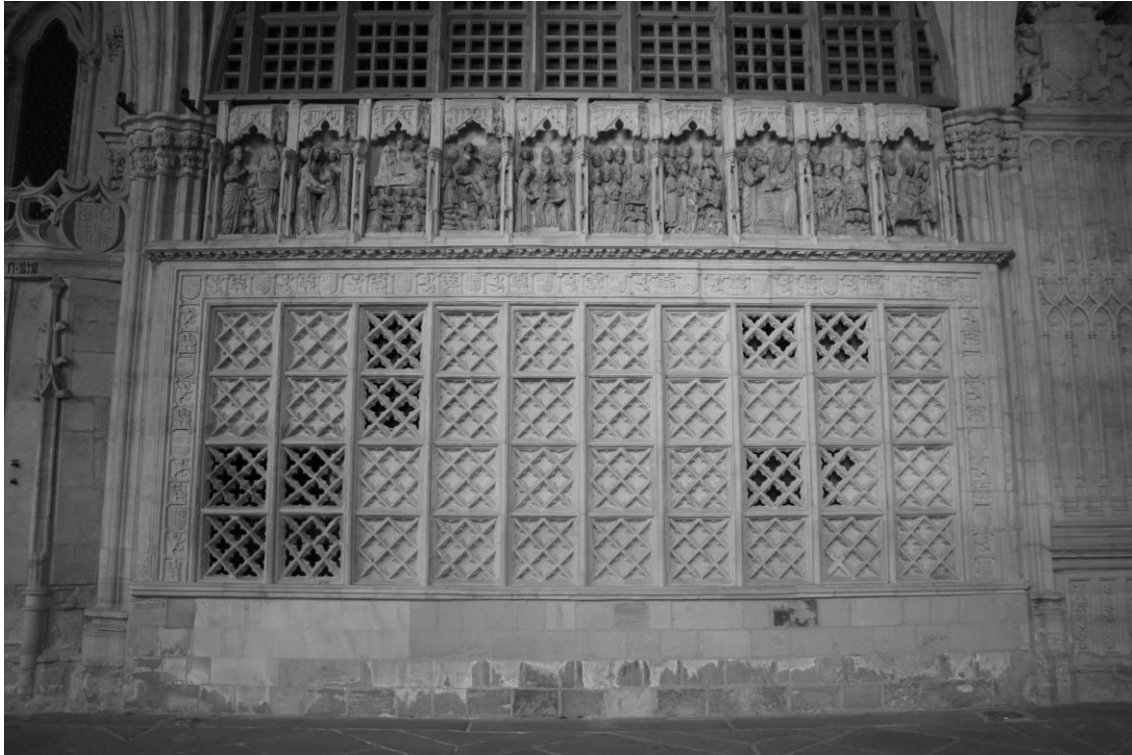


Fig. 301. Cerramiento septentrional de la Capilla de Reyes Nuevos en la catedral de Toledo



Fig. 302. Escudo de Catalina de Lancaster. Detalle del cerramiento septentrional de la Capilla de Reyes Nuevos en la catedral de Toledo

(Todas las fotografías son de la autora salvo que se indique lo contrario)

11. Documentación

11.1. Documentación consultada

11.1. Documentación consultada

1. Archivo Central de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León (ACCTCL)

Restauración del claustro de la iglesia de Santa María la Real de Nieva, 1986-1993, ACCTCL, Expedientes de restauración de bienes inmuebles, Expediente 50.030, Caja 4680, Arquitectos: A. García Gil y Á. Yagüe Domínguez.

ACCTCL, SG. 119; SG. ET. 02/95. R. Fort González, J. Rodríguez Blanco, F. Mingarro Martín y C. López de Azcona, *Estudio de la degradación de los materiales pétreos en el claustro de Santa María la Real de Nieva (Segovia): Tratamientos para su conservación*, diciembre 1995.

2. Archivo Central de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León – Servicio de Restauración (ACCTCL-SR)

ACCTCL-SR, SG-137. *Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Real de Nieva*, 1997. Arquitecto director: A. Moreno Yuste.

ACCTCL-SR, SG-243 (2ª fase). *Proyecto de restauración de la iglesia de Santa María la Real de Nieva*, 1999. Segunda fase.
Arquitecto director: A. Moreno Yuste.

3. Archivo Central del Ministerio de Cultura (ACMCU)

ACMCU. Caja 1714. *Resolución de contrato de obras de restauración*, 1996.

ACMCU. Caja 3588. *Restauración del claustro del ex monasterio de Santa María la Real de Nieva (Segovia)*, 1993-1998.

ACMCU, Caja 4692. *Liquidación (1999-1999). Restauración del claustro del ex monasterio de Santa María la Real de Nieva*, 1999.

ACMCU, Caja 3778. *Restauración del claustro (1996-2000)*. Arquitecto director: E. Navarro Pallarés.

4. Archivo General de la Administración

AGA. IDD (05)014.002, Sig. Caja 31/4890. *Proyecto de restauración de la portada del Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, 1924-1927. Arquitecto director: L. Menéndez Pidal.

AGA. IDD (05)014.002, Sig. Caja 31/4889. *Proyecto de consolidación del claustro en el Monasterio de Santa María la Real de Nieva (Segovia)*, 1929. Arquitecto director: L. Menéndez Pidal.

AGA. IDD (05)014.002, Sig. Caja 31/6012. *Proyecto de reconstrucción parcial del Claustro del Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, 1954. Arquitecto director: A. Labrada.

AGA. IDD (03)005.002, Sig. Caja 51/11370. *Proyecto de consolidación y sustitución de la cubierta del claustro*, 1977. Expediente de obras.

Arquitecto director: J. M. Merino de Cáceres.

AGA. IDD (04)088.001, Sig. Caja 52/04394. *Obras de reconstrucción del Templo Parroquial de Santa María la Real de Nieva*, 1976-1979. Arquitecto director: P. Escorial Escorial.

5. Archivo General Militar de Segovia (AGMS)

AGMS, legajo 1837, pleito 15412. *Las Autoridades de Santa María la Real de Nieva para exención de contribuciones y sus privilegios (1740)*. Con traslado de la Carta de Privilegio y de sus sucesivas confirmaciones de 1719.

6. Archivo General de Simancas (AGS)

RAS, Libros de Privilegios y Confirmaciones, libro nº 34, art. 1º. *Privilegio de exenciones y franquizas al Monasterio y villa de Santa María la Real de Nieva*.

Archivo Histórico Nacional (AHN)

AHN, Clero-secular_regular, carpetas 1951,9/1954.

AHN, Clero-secular_regular, legajos 6281/6292.

AHN, Clero-secular_regular, L. 11754/11781, 11783/11808, 13580.

7. Archivo Histórico Provincial de Segovia (AHPS)

AHPS, Sección de Hacienda. *Pleito entre fray Martín de Santa María, prior del monasterio de Santa María la Real de Nieva y Esteban Pérez, cura de San Esteban de Nieva*, 1448.

AHPS, Sección de Hacienda, DH-2190/33. *Expediente de desamortización de una casa en Segovia propiedad del Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, 1839.

AHPS, Sección de Hacienda, J-3633/10. *Expediente de desamortización de una casa en la Plaza Mayor de Santa María la Real de Nieva propiedad del convento de dominicos*, 1840.

AHPS, Sección de Hacienda, J-326/5, J-326/6 y J-326/10. *Expedientes de desamortización de una serie de tierras de propiedad del Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, 1849.

AHPS, Sección de Hacienda, DH-2331/46. *Expediente de desamortización de siete censos del Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, 1862.

8. Archivo parroquial de Santa María la Real de Nieva (APSMRN)

Antonio Miguel Yurami, *Historia de la aparición de la taumaturga imagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, 1801-1808.

9. Archivo de la Real Academia de la Historia (ARAH)

ARAH, CASG/9/7969/31(1-7). *Expediente sobre la declaración de Monumento Nacional del claustro y portada de la iglesia parroquial de Santa María de Nieva (Segovia)*, 1920.

10. Archivo de la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid (ARACV)

ARACV, PL Civiles, Alonso Rodríguez (F), Caja 1376, 1/1377,1. *Pleito del Monasterio de Nuestra Señora de Nieva, orden de Santo Domingo, de Santa María la Real de Nieva (Segovia), con el concejo y pecheros del lugar de Añe (Segovia) y consortes, de Armuña (Segovia)*, 1532.

ARACV, PL Civiles, Alonso Rodríguez (D), Caja 148.1. *Pleito del convento de Nuestra Señora de Nieva, en Santa María la Real de Nieva (Segovia), Orden de Santo Domingo, con la mujer, hijos y herederos del escribano Francisco de Eraso sobre que se rebajase la presa de los molinos de dicho convento*, 1559-1571.

ARACV, PL Civiles, Alonso Rodríguez (F), Caja 920,5. *Pleito del convento de Nuestra Señora de Nieva, Orden de Santo Domingo, situado en Santa María la Real de Nieva (Segovia), con los acreedores a los bienes de Sebastián de Espinosa, vecinos de Martín Muñoz de las Posadas (Segovia), 1576-1578.*

ARACV, PL Civiles, Pérez Alonso (OLV), Caja 154,15. *Pleito de Juan Rico García, de San Ildefonso (Segovia), Diego de Torres Ríofrio, de Segovia sobre Ejecución en bienes de Diego de Torres, como poseedor de los bienes hipotecados a un censo cuyos derechos pertenecían a la obra pía fundada por María Heredero en el convento de Santa María la Real de Nieva, cuyo capellán era Juan Rico, 1738-1747.*

ARACV, PL Civiles, Pérez Alonso (OLV), Caja 1029,4. *Pleito de Pedro Martín Marcos, de Santa María la Real de Nieva (Segovia), José de la Rica, de Santa María la Real de Nieva (Segovia), Vicente Martín, de Santa María la Real de Nieva (Segovia) sobre Anulación del testamento de Rosa Joaquina Martín en el que dejaba cierta cantidad para sufragios en la iglesia parroquial de Santa María la Real de Nieva, 1824-1827.*

ARACV, Pl. Civiles, Zarandona y Balboa (OVL), Caja 1352,3. *Pleito de Convento de Santa María la Real de Nieva y Juan Martín, de Bernuy de Coca, sin fechar.*

11. Archivo del Real Monasterio de Santo Tomás de Ávila (ARMSTA)

ARMSTA, Santa María la Real de Nieva, carpetas 1-5

ARMSTA, Santa María la Real de Nieva, *Compulsa de varios papeles tocantes al convento de N. S. de la Soterraña de Santa María la Real de Nieva*, 1 volumen, 722 páginas, 1715.

11.2. Apéndice documental

11.2. Apéndice documental

1

1393, febrero 20, Aviñón.

Clemente VII concede, a instancias de la reina Catalina de Lancaster, la construcción y dotación de dos iglesias, dedicadas a Santa Ana y Santa María, con altares, campana, cementerio y demás pertenencias, con un prior como rector de las dos iglesias y seis capellanes.

AHN, Clero-secular_regular, carpeta 1951, documentos nº 10 y 11.

D. de COLMENARES, *Aparato de la Historia de Segovia*, Archivo Capitular de Segovia (en adelante ACS), Signatura 257, fols. 97-106.

ASV, Reg. Aven. 273, fols. 485r-485v.

Publ. M. QUINTANILLA, “Memorias del convento de Santa María de Nieva”, *Estudios Segovianos*, vol. III, núm. 9, 1951, pp. 477-479.

Publ. S. RUIZ DE LOIZAGA, “La documentación más antigua referente a Santa María de Nieva en el Archivo Vaticano”, *Estudios Segovianos*, nº 110, 2011, doc. 1, pp. 383-385.

Publ. S. RUIZ DE LOIZAGA, *Iglesias, santuarios y ermitas dedicados a Santa María en los pueblos de España. Según documentación de los Registros del Archivo Vaticano (siglos XI-XV)*, Ediciones Monte Casino, Zamora, 2011, doc. 69, pp. 170-171.

Universis christifidelibus presentes litteras inspecturis, salutem etc.

Dum preclsa meritorum insignia, quibus Regina celorum Virgo Dei Genitrix gloriosa, sedibus prelata sidereis, quasi stella matutina prerutilat, devote considerationis indagine prescrutamur, dum etiam infra pectoris archana revolvimus quod ipsa utpote mater gratie, pietatis amica, humani generis consolatrix, pro salute fidelium, qui delictorum onere pregraventur, sedula exoratrix et pervigil ad regem, quem genuit, intercederit, dignum quinimo potius debitum arbitramur ut ecclesias et loca, in honore sui nominis dedicata, gratiosis remissionum prosequamur impendiis et gratiarum muneribus honoremus.

Cum itaque, sicut // accepimus, carissima in Christo filia nostra Catherina, regina Castelle illustris, in quodam loco beate Marie de Nieva nuncupato, Segobiensis diocesis, prope quoddam oratorium, ad quod de diversis mundi partibus propter miracula que Deus omnipotens precibus et meritis ipsius Marie virginis et Anne eius matris beatarum ibidem operatur, magna confluit populi multitudo, ad ipsius omnipotentis Dei ac beatarum Marie et Anne predictarum laudem et gloriam duas ecclesias cum altaribus, pignaculis, campanis, campanilibus, cimiteriis et aliis

necessariis officinis fundare et construi facere, necnon de bonis a Deo sibi collatis pro uno priore, qui erit caput ipsarum ecclesiarum et sex capellanis sufficienter dotare proponat, nos, cupientes ut ecclesie ipse, dum fundate fuerint, congruis honoribus frequententur, et ut christifideles eo libentius causa devotionis confluant ad easdem et ad ipsarum fabricam manus promptius porrigant adiutrices, quo ex hiis ibidem uberius dono celestis gratie conspexerint se refectos, de omnipotentis Dei misericordia et beatorum Petri et Pauli apostolorum eius auctoritate confisi omnibus vere penitentibus et confessis, qui in Nativitatis, Circumcisionis, Epiphanie, Resurrectionis, Ascensionis, Corporis Domini nostri Ihesu Christi et Pentecostes, necnon in Nativitatis, Annuntiationis, Purificationis et Assumptionis eiusdem beate Marie virginis et Nativitatis beati Iohannis [Baptiste] et apostolorum Petri et Pauli et beate Anne predictorum, necnon ipsarum ecclesiarum dedicationum festivitatem et in celebritate Omnium Sanctorum, necnon per ipsarum Nativitatis, Epiphanie, Resurrectionis, Ascensionis et Corporis Domini ac Nativitate beate Marie, Nativitatis beati Iohannis et apostolorum Petri et Pauli predictorum festivitatem octavas et per sex dies dictam festivitatem Pentecostes immediate sequentes, ecclesias ipsas devote visitaverint annuatim et ad ipsarum fabricam manus porrexerint adiutrices, singulis videlicet festivitatum et celebritatis unum annum et quadraginta, octavarum vero et sex dierum predictorum diebus, quibus ecclesias ipsas devote visitaverint et manus porrexerint, ut prefertur, quinquaginta dies de iniunctis eis penitentiis misericorditer relaxamus.

Ceterum ut omnia et singula, que per eosdem fideles pro relaxationis huiusmodi gratia consequenda [prefatis diebus] offerri contigerit vel donari, in usus ad quos oblata vel donata fuerint, integre convertantur sub interminatione divini iudicii districtius inhibemus, ne quis cuiuscumque status, gradus, conditionis vel dignitatis existat, quequidem de oblati vel donati ipsis sibi aliquatenus appropriet vel usurpet. Si quis autem etc...

Datum Avinione, X kalendas martii, anno quinto decimo.

2

1395, enero 2, Aviñón.

Benedicto XIII concede indulgencias a los fieles que en ciertas festividades visiten y ayuden a la fábrica de las iglesias de Santa María y de Santa Ana de Nieva, diócesis de Segovia, canónicamente unidas.

AHN, Clero-secular_regular, carpeta 1951, documentos nº 12 y 13.

Diego de COLMENARES, *Aparato de la Historia de Segovia*, ACS, Signatura 257, fols. 97-106.

ASV, Reg. Aven. 280, fol. 352r.

Publ. M. QUINTANILLA, "Memorias del convento de Santa María de Nieva", *Estudios Segovianos*, vol. III, núm. 9, 1951, pp. 479-480.

Publ. S. RUIZ DE LOIZAGA, “La documentación más antigua referente a Santa María de Nieva en el Archivo Vaticano”, *Estudios Segovianos*, nº 110, 2011, doc. 2, pp. 385-386.

Universis christifidelibus presentes litteras inspecturis, salutem et apostolicam benedictionem.

Licet is de cuius munere venit... // gratie aptiores.

Cum igitur, ut ecclesie beate Marie et beate Anne de Nive [Nieva] invicem canonice unite Segobien. dioc., congruis honoribus frequentetur et ut christifideles eo libentius causa devotionis confluant ad easdem et ad fabricam ipsarum ecclesiarum manus eo promptius porrigant adiutrices, quo ex hiis ibidem uberius dono celestis gratia conspexerunt se reffectos, de omnipotentis Dei misericordia et beati Petri et Pauli apostolorum eius auctoritate confisi, omnibus vere penitentibus et confessis, qui in Nativitatis, Circumcisionis, Epiphanie, Resurrectionis, Ascensionis, Corporis Domini nostri Ihesu Christi et Phentecostes, necnon in Nativitatis, Annuntiationis, Purificationis et Assumptionis eiusdem beate Marie virginis et Nativitatis beati Iohannis Baptiste dictorumque Petri et Pauli apostolorum et ipsarum ecclesiarum dedicationis festivitatis et in celebritate Omnium Sanctorum, necnon per ipsarum Nativitatis, Epiphanie, Resurrectionis, Ascensionis et Corporis Domini nostri Ihesu Christi, ac Nativitatis et Asumptionis beate Marie virginis, Nativitatis beati Iohannis et apostolorum Petri et Pauli predictorum festivitatum octavas, et per sex dies dictam festivitatem Penthecostes immediate sequentes, ecclesias predictas devote visitaverint annuatim et ad fabricam huiusmodi manus porrexerint adiutrices, singulis videlicet festivitatum et celebritatis duos annos et duas quadragenas, octavarum vero et sex dierum predictorum diebus, quibus easdem ecclesias visitaverint et manus porrexerint, ut prefertur, quinquaginta dies de iniunctis eis penitentiis misericorditer relaxamus. Ceterum ut omnia et singula, que per eosdem fideles pro relaxationis huiusmodi gratia consequenda prefatis diebus offerre contingerit vel donari, in usus ad quos oblata vel donata fuerint, integre convertantur sub interminatione divini iudicii districtius inhibemus, ne quis cuiuscumque status, gradus, conditionis vel dignitatis existat, quequidem de oblatis vel donatis ipsis sibi aliquatenus appropriet vel usurpet. Si quis autem etc...

Datum Avinione, IIII nonas ianuarii, pontificatus nostri anno primo.

3

1395, agosto 10, Segovia.

Acta de donación del sitio de la villa de Santa María la Real de Nieva.

A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, 1801-1808, APSMRN, Capítulo X, p. 23.

Publ. R. NÚÑEZ, *Historia de la villa de Santa María la Real de Nieva*, Instituto Diego de Colmenares Patronato José María Quadrado, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Segovia, 1954, pp. 121-123.

Publ. C. ARNANZ RUIZ, *Santa María la Real de Nieva*, Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, Segovia, 1972, pp. 40-43.

Publ. A. SÁNCHEZ SIERRA, *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Caja Segovia-Obra Social y Cultural, Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, 1992, pp. 149-151.

Publ. A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, ed. A. Sánchez Sierra, Edifrafis, Madrid, 1995, pp. 60-63.

En la noble Ciudad de Segovia estando dentro del Alcazar de la dicha Ciudad estando presentes Nuestro Señores el Rey Don Enrique è Nuestra Señora la Reyna de Castilla D^a Catalina su muger, que Dios mantenga, è otros Cavalleros è Escuderos de los dichos Señores Rey è Reyna à diez dias del mes de Agosto del Nascimiento de Nuestro Señor Jesuchristo de mil è trescientos è noventa è cinco años, è en presencia de mi Rodrigo de Medina escribano del dicho Señor Rey è su notario publico en la su corte è en todos sus Reynos è escribano de cámara de la dicha señora Reyna, è de los testigos de yuso escritos, è luego la dicha Señora Reyna dijo al Señor Rey que el bien savia como ella era patrona è defensora è edificadora de las Yglesias de Santa Maria è Santana que agora nuevamente por honra de Dios, è de la Virgen Señora Santa Maria se havia demostrado è parecido cerca de una aldea que dicen Nieva que es en el Obispado de la dicha ciudad de Segovia, è por virtud de una Bula è gracia que de ello le fizo Nuestro Señor el Papa Santo Benedito tercio decimo que agora es según que mejor è mas cumplidamente se contenia en la dicha Bula del dicho Señor para Santo que en la dicha razón le fuera dada è otorgada, è por ende dijo que pedia è pidió por merced al dicho Señor Rey para que ella pudiese dar è determinar términos è lugares a los vecinos è moradores que agora moravan è a los que de aquí adelante viniesen à morar è pa poblar el dicho luigar de Santa Maria cerca de Nieva para facer sus moradas las que menester huvieren è para que pudiesen labrar e pacer è amesnar con sus ganados è cortar leña para sus provisiones en aquella manera, porque los dichos moradores que agora moran è los que viniesen de aquí adelante à poblar è a morar en el dicho lugar pudiesen esenta e libremente facer casas con corrales è huertos è pozos è fuentes para sacer agua para mantenimiento è proveimiento de los dichos vecinos è de los que viniesen al dicho lugar, è por ende pasasen è haver ejidos y con las otras cosas anexas y conexas pertenecientes è con toda jurediccion, è con todo mero mixto imperio civil è criminal alto y bajo que según derecho requiere al semejante caso. E luego el dicho Señor Rey dijo que el por reverencia de Nuestro Señor Jesu Christo è de la Virgen Santa Maria su Madre à quien el tenia por Señora è por Abogada en todos sus fechos è por ruego e petición è facer gracia è honra a la dicha Reyna su mujer que se lo pedia y rogaba è por que en las dichas Yglesias de Sra. Santa Maria è Santa se habían fecho è facian è se demostraban de cada dia muchos milagros è por que el asi como à Rey y Señor era y es perteneciente de dar Lugar à los semejantes casos como estos que son cosas è obras meritorias, è otro si porque todas las gentes de los sus Reynos y de otras

partes qualesquier hubiesen mayor devoción de venir à visitar à las dichas Yglesias de Santa Maria è de Santana por ende dijo que el de su absoluto è real poderío que daba è dio licencia è autoridad è poderío realmente à la dicha Señora reyna à si como à patrona y defensora y edificadora que es de las dichas Yglesias de Santa Maria è de Santana de dicho lugar para que pudiese y pueda dar y determinar términos è lugares è todos los otros que de aquí adelante viniesen à el dicho lugar à morar è poblar hoviesen è hayan lugar para facer sus moradas en el dicho lugar con sus corrales y huertos y pozos y fuentes è todas las otras cosas que pertenecieren y menester hovieren para lo qual dijo que el que daba y dio su poder cumplido à todas las cosas sobre dichas à la dicha Reyna su mujer para que hoviese y haya el Señorío y propiedad real cevil è criminal vel casi con el mero mixto imperio de dicho lugar y sus términos en la manera que dicha es para que pueda facer de ello è en ello è en cada parte de ello todo quanto ella quisiese è por bien tuviese à toda su voluntad bien asi como de su cosa mesma propia livre y quita è desembargada sin otro embargo è contrario alguno è quanto cumplido poder como el dicho Señor Rey avia è a para todo lo que dicho es y para cada cosa è parte de ello dijo que otro tal è tan cumplido lo daba è otorgava a la dicha Reyna su mujer è que mandava è defendia firmemente que ninguno ni algunos no fuesen osados de ir ni venir contra esto que dicho es ni contra parte de ello so pena de la su merced y de diez mil florines de oro à cada uno para la su cámara por quien fincare de lo asi facer è cumplir, è de esto en como paso la dicho Señora Reyna dicho que pedia è mandaba à mi el dicho Juan Rodriguez escribano è notario publico sobre dicho que se lo diese asi por testimonio signado con mi signo para en guarda de su derecho, è del derecho de los vecinos è moradores que agora son ò serán de aquí en adelante en el icho lugar de Santa Maria. Testigos que à esto fueron presentes Juan Furtado de Mendoza, è Diego Lopez de Astuñiga è Juan de Belasco camarero del dicho Señor Rey è Ruiz Lopez Dávallos repostero mayor de la dicha Señora Reyna y Fernan Martinez de Padilla alcayde de la alcazar de la dicha Ciudad `Ruy Diaz de Mendoza escribano y notario publico sobre dicho del Señor Rey è escribano de cámara de la dicha Señora Reyna fuy presente à todo esto que dicho es con los dichos testigos è por otorgamiento del dicho Señor Rey è à pedimento è por mandato de la dicha Señora Reyna fize escribir esta escritura è por ende fice à qui este mio signo à tal + en testimonio de verdad. Juan Rodriguez.

4

1395, agosto 11, Santa María la Real de Nieva.

Acta de fundación de la villa de Santa María la Real de Nieva.

A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva, 1801-1808*, APSMRN, Capítulo X, p. 26.

Publ. R. NÚÑEZ, *Historia de la villa de Santa María la Real de Nieva*, Instituto Diego de Colmenares Patronato José María Quadrado, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Segovia, 1954, pp. 121-123.

Publ. C. ARNANZ RUIZ, *Santa María la Real de Nieva*, Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, Segovia, 1972, pp. 43-48.

Publ. A. SÁNCHEZ SIERRA, *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Caja Segovia-Obra Social y Cultural, Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, 1992, pp. 149-151.

Publ. A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, ed. A. Sánchez Sierra, Edifrafis, Madrid, 1995, pp. 63-66.

En la puebla de Santa María, nuevamente poblada, que es cerca de Nieva que es en el Obispado de la Noble Ciudad de Segovia miércoles once días del mes de Agosto, año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de 1395 años en presencia de mi Juan Rodriguez de Medina escribano de nuestro Señora el Rey e su notario publico en la su corte è en todos sus Reynos è escribano de cama de nuestra Señora la Reyna de Castilla è de los testigos de ayudo escritos estando en el dicho lugar la dicha Señora Reyna patrona è defensora è edificadora que es de las Yglesias de Santa Maria è de Santana de dicho lugar dada è deputada por nuestro Señor el Padre Santo Benedicto Tercio Decimo que agora es è otro sí estando y presente ante la dicha Señora Reyna Gomez Fernandez de Nieva y Fernando Garcia Bernaldo y Rui Gonzalez de los Molinos así como Rexidores Domingo Hernandez de Hermoro è Velasco Gomez de Pascuales hansi como procuradores que se mostraron del concejo è alcaldes y rexidores caballeros y escuderos y oficiales è homes buenos de la dicha Ciudad de Segovia según lo mostraron ante la dicha Señora Reyna por una carta de procuración signada de escribano publico según que por ella parecía la qual dicha carta de procuración se contenia en como el dicho concejo è alcades è rexidores pe caballeros è escuderos y oficiales è homes buenos de la dicha Ciudad de Seogvia dieron poder cumplido à los dichos rexidores è procuradores contenidos en la dicha carta de procuración para sobre razón que viniesen con la dicha Señora Reyna en razón de ciertos debates è contiendas que es entre la dicha Ciudad de Seogvia y ciertos lugares comarcanos de la dicha Puebla de Santa Maria con la dicha Señora Reyna así como Patrona de las dichas Yglesias sobre en razón de la población y edificación que se hacia de las dichas Yglesias de Santa Maria y Santana en el dicho lugar por tanto decian que se facia en perjuicio de la dicha Ciudad de Seogvia è de su termino la qual dicha procuración llevaron en su poder para guarda de su derecho. E luego los dichos rexidores è procuradores de la dicha Ciudad de Segovia dijeron que por virtud del dicho poder à ellos dado è otorgado è por servicio de Dios è de la Virgen Señora Santa Maria è por que la dicha Señora Santa Maria havia echo y demostraba de cada dia muchos milagros è facia è demostraba de cada dia en la dicha Yglesia de Santa Maria è por quanto era y es obra meritoria en los tales lugares è porque las gentes que viniesen à las dichas iglesias toviesen de cada dia mayor devoción è por que entendían que era y es provecho y honra de la dicha Ciudad de Segovia è su tierra como los vecinos è moradores de ella que por ende que ellos que daban, è dieron, lugar a todo ello è los placia de ello para que la dicha Señora Reyna ficiese y mandase facer población è edificación en la dicha Puebla de Santa Maria para que los vecinos è moradores que agora moran è a los que viniesen a morar è poblar en el dicho lugar de aqui adelante, la qual población dieron y señalaron para que ficiesen moradas è Casas e Corrales y pozos è fuentes para proveimiento suyo de los dichos vecinos, è de los que ay viniesen, è esto que se faga de como están las dichas Yglesias de Santa Maria e

Santana en derredor fasta en quanto cumpliese y abundase para facer las dichas casas, è corrales, è huertos, è pozos, è fuentes para los que viniesen que agora moran y viniesen a morar el poblar en el dicho lugar por razón de los solares y tierras que agora tienen ò tuvieren para facer las dichas casas è moradas è corrales y otro si que no les demandaria pechos ni escensos ni otros tributos ni pechos ni derechos algunos que pertenecían è perteneciesen en qualquiera manera a la dicha Ciudad de Segovia y su tierra, mas que pudiesen cortar leña lo que fuese menester para sus provisiones è mantenimientos. E otro si que los dichos vecinos de dicho lugar de Santa Maria que agora son è serán de aqui adelante que pudiesen ellos è qualquiera de ellos lavrar por pan è por vino y andar y pacer y amesnar sus ganados por toda la tierra è por los caminos de todos los lugares comarcanos de la tierra è termino de la dicha Ciudad de Segovia sin pena è sin canonía alguna guardando panes è viñas è prados vedados. E otro si dieron è elimitaron è señalaron à la dicha Señora Reyna para los dichos vecinos è moradores que ahora son è serán de aquí adelante en la dicha Puebla de Santa Maria para que lo oviesen è ayan por manera de jurisdiccion y termino porque pudiesen mejor vivir en el dicho lugar en esta manera que aquí [se] dira: desde la cuesta que esta assomante de las dehesillas camino de Ochando como ba en derecho fasta el Canto de un prado que dicen el Praisan llegando à un senderuelo pequeño que va del Nido del Águila a los molinos è como ba el dicho sendero en adelante atravesando la carrera que va à Segovia è por el dicho sendero siguiente en adelante fasta unas peñas altas è fasta un valle que dicen el Valde Mingo Acedo è de como hasciende el dicho calle ayudo fasta unos pradillos que están en linde del camino que va atravesando à Miguel Ybañez è dende en adelante en ese derecho como va fasta una peña que llaman la Peñascalera è dende en adelante como atraviase un vallejuelo camino de Fortigosa contra arriva à unas peñas altas asomante à Nieva las aguas corrientes e dende en su derecho al fondo de un pradillo que dicho Gomez Hernandez decia que era suyo, è como sale del derecho è como atraviesa el camino que va à Nieva contra arriva è atraviesa un sendero que va al Nidel del Águila en derecho como va fasta la cuesta primera asomante à las dichas dehesillas camino de Ochando; el aquel dicho termino asi señalado e declarado è limitado dieron y declararon y otorgaron y [d]elimitaron a la dicha Señora Reyna para los dichos vecinos è moradores que agora son ò serán de aquí adelante en la dicha Puebla de Santa Maria para que ellos, è qualquiera de ellos, pudiesen haver è ayan por su termino para agora è para siempre jamas por juro de heredad sin pena è sin tributo è sin canonía alguna. E luego la dicha Señora Reyna estando presente dio que rescivia, è rescivio, el dicho lugar con los dichos términos asi [d]elimitados è otorgados y declarados segun dicho es apra sì, asi como Patrona y Defensora de las dichas Yglesias è lugar, è para los vecinos è moradores que agora moran è los que viniesen à morar y poblar en el dicho lugar de Santa Maria que tomaba è tomo y poblar en el dicho lugar de Santa Maria que tomaba è tomo la tenencia è posesión con el mero y mixto imperio è con toda jurisdiccion real corporal civil è criminal alto y bajo vel casi del dicho lugar de Santa Maria è términos asi dados y bajo vel casi del dicho lugar de Santa Maria è terminos asi dados y [d]elimitados y declarados por los dichos Rexidores è procuradores de la dicha Ciudad de Segovia è de su tierra por la via e forma è manera que dicha es. E otro si dijo por virtud del poder y licencia è autoridad à ella dado è otorgado por nuestro Señor el Rey Don Enrique su marido, que Dios mantenga, que tomaba è tomo la dicha tenencia è posesión real corporal vel casi con toda jurisdiccion civil è criminal del dicho lugar è términos en la forma è manera asi declaradas y fechos y [d]elimitados. E luego la dicha Señora Reyna dijo que ella en tomando y usando de la dicha posesión que se asentava, è asiento, en un estrado que estaba en una posada que en ella posava en el dicho lugar de Santa Maria à si para si mesma como para los dichos vecinos è moradores del dicho

lugar de Santa Maria que agora son y serán de aquí adelante. E de todo esto en como pasó la dicha Reyna dijo que madava, è mandó, à mi el dicho Juan Rodriguez Escrivano y notario publico sobre dicho que lo diese ansi signado de mi signo à ella y a los dichos vecinos de dicho lugar de Santa Maria que agora son è serán de aquí adelante cada è quanto lo quisiesen ò demandasen para en guarda de su derecho. Testigos que estaban presente D. Pedro Obispo de Orense Chanciller mayor de la dicha Señora Reyna e Dn. Alfonso Martinez Dean de Leon y Capellan mayor de la dicha Señora Reyna è Juan Gonzalez y Benito Gonzalez Capellanes de la dicha Señora Reyna è Alfonso Gonzalez de Faras caballero, y otros criados de la dicha Señora Reyna, è yo Juan Rodriguez de Medina escribano y notario publico sobredicho del dicho Señor Rey è escribano de camara de la dicha Señora Reyna fuy presnete à todo esto que dicho es con los dichos testigos, è por otorgamiento de los dichos Rexidores y Procuradores de la dicha Ciudad de Segovia y de su tierra, è a pedimento è mandado de la dicha Señora Reyna fize escribir esta escritura è por ende fize aquí este mio signo a tal + en testimonio de verdad. Juan Rodriguez.

5

1395, septiembre 27, Aviñón.

Juan González, prior de Santa María y de Santa Ana de Nieva, diócesis de Segovia, habiendo obtenido indulgencias en favor de dichas iglesias, pide ahora al papa Benedicto XIII poder enviar cuestores predicadores de las indulgencias por los reinos de Castilla y León, para recuadar limosnas sin necesidad de licencia alguna.

ASV, Reg. Aven. 281, fol. 166v-167r.

Publ. S. RUIZ DE LOIZAGA, “La documentación más antigua referente a Santa María de Nieva en el Archivo Vaticano”, *Estudios Segovianos*, nº 110, 2011, doc. 3, pp. 386-387.

Publ. S. RUIZ DE LOIZAGA, *Iglesias, santuarios y ermitas dedicados a Santa María en los pueblos de España. Según documentación de los Registros del Archivo Vaticano (siglos XI-XV)*, Ediciones Monte Casino, Zamora, 2011, doc. 72, pp. 173-174.

Gratia concessa Iohanni Gundissalvi, priori secularium ecclesiarum beate Marie et beate Anne de Nive [Nieva] invicem canonice unitarum Segobien. dioc., per quam ipsi et prioribus dictarum ecclesiarum sucessoribus suis indulgetur, ut pro eleemosinis petendis pro fabrica ecclesiarum ipsarum per regna, ditioni Henrici regis Castellæ et Legionis subiecta, questores mittere valeant, qui indulgentias per summum pontificem nuper concessas universis christifidelibus, qui vere penitentes et confessi certis diebus annuatim predictas ecclesias visitarent et ad ipsarum fabricam manus porrigerent adiutrices, populo publicare absque ordinariorum licencia valeant et quartam seu quintam partem seu aliam quotam de predictis eleemosinis metropolitan. seu aliis

cathedralibus ecclesiis seu cuicumque alteri tradere seu dare minime teneantur.

Dilecto filio Iohanni Gundissalvi, priori secularium ecclesiarum beate Marie et beate Anne de Nive invicem canonice unitarum, Segobiensis diocesis, salutem etc.

Sincere devotionis affectus quem erga nos et Romanam geris Ecclesiam promeretur ut petitionibus tuis, quantum cum Deo possumus, favorabiliter annuamus.

Nuper siquidem omnibus christifidelibus vere penitentibus et confessis, qui in Nativitatis, Circumcisionis, Epiphanie, Resurrectionis, Ascensionis, Corporis Domini nostri Iesu Christi, Pentecostes, necnon in Nativitatis, Annuntiationis, Purificationis et //Assumptionis ipsius beate Marie Virginis, Nativitatis Iohannis Baptiste... festivitatis... relaxamus.

Datum Avinione, V kalendas octobris, anno primo.

6

1399, febrero 7, Toledo.

Carta de entrega de la reina Catalina de Lancaster del santuario de Santa María la Real de Nieva a la Orden de Predicadores.

AHN, Clero-secular_regular, carpeta 1951, documento nº 14.

A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, 1801-1808, APSMRN, Capítulo XII, p. 3.

Publ. Rufino NÚÑEZ, *Historia de la villa de Santa María la Real de Nieva*, Instituto Diego de Colmenares Patronato José María Quadrado, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Segovia, 1954, pp. 129-131.

Publ. A. SÁNCHEZ SIERRA, *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Caja Segovia-Obra Social y Cultural, Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, 1992, pp. 163-164.

Publ. A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, ed. A. Sánchez Sierra, Edifrafis, Madrid, 1995, pp. 71-73.

Sepan quantos esta carta vieren como yo D^a Catalina por la gracia de Dios Reyna de Castilla e de León e Duquesa de Soria e Señora de Molina e de Huete e de Atienza e de Carrión asi como patrona e defensora e edificadora que soy de las mis Iglesias de Santa María de Nieva e de Santa Ana con poder suficiente del Padre Santo Clemente de buena memoria, e confirmada del P. Santo Benedicto que agora es porque entiendo que es servicio de Dios, e por salud de las almas del Rey mi Señor, y mia, e de los Reyes onde El y yo venimos, e por la devocion que yo he en la orden de los Frailes predicadores de Santo Domingo fago donación y transacion de mi propia voluntad sin

entrevencion de dicho alguno al el Prior Provincia e Frailes de la dicha orden de los Predicadores de la mi Iglesia de Sta. Maria de Nieva, e de todos los derechos e rentas e propios e reditos e puertos que la dicha Iglesia a e pertenece haver en qualquier manera e con todos los ornamentos e libros e joyas que la dicha Iglesia tiene e tuviere e le fuere dado e ofrecido de aquí adelante en cualquier manera, e con los doce mil maravedis que yo di en merced e limosna en cada año a las dichas Yglesias en la Escribanía y en el pan de Señor de la mi Ciudad de Soria según se contiene en la carta de merced que las dichas Iglesias tienen en la dicha razón; e con todos los otros bienes asi espirituales como temporales que las dichas Iglesias an e las pertenecen de haver, juro dominical que asi o en otra manera qualquier, e con las Casas que yo compre de Juan Rodríguez de Villa Real Tesorero del Rey mi Señor de la Casa de la Moneda de Toledo, que son en dicho lugar de Sta. Mara de Nieva e con todas las otras Casas que las dichas Iglesias an y las pertenecen en qualquier manera, e otro si con el patronazgo que a mi pertenece en la dicha Iglesia e con todos los derechos que en el me son debidos e dovos la dicha Iglesia con todas las casas suso dichas con cada una de otras para que sean vuestras libres y quietas y desembargadas e para que podades administrar e tratar e llevar e gozar de todas las rentas e propios que la dicha Iglesia á, e oliere de aquí adelante para siempre jamas en qualquier manera según que yo ladicha Señora Reyna tratava e administraba e los que por mi estavan en las dichas Iglesias, y asi comode vuestra cosa propia podades usar e usades según dicho es. E por esta carta de poder cumplido a vos el dicho Prior Provincial e Frailes de la dicha Orden de los Predicadores e a vos Fr. Pedro de Sepúlveda Prior de Sta. Cruz de Segovia para que vos en nombre del dicho Prior Provincial e de la dicha orden de entrades e tomades e vos apoderedes en la tenencia e posesion corporal e real vel casi de la dicha Iglesia de Santa Maria de Nieva e de todas las Casas e Cosas suso dichas, e vos apoderedes en ella y fagades de la dicha Iglesia Monasterio para que esten e moren ay en el continuamente prior y frailes de esta dicha Orden, para que prediquen y digan misas e fagan el oficio divino en el dicho monasterio para siempre jamas e fagades en el sempre según que facedes en cualquier otro monasterio d la dicha Orden de los dichos Predicadores. E prometo e otorgo de haver por firme e por valedera esta dicha donación que yo agora fago en la manera que dicha es a vos el dicho prior Provincial y Frailes de la dicha Orden de los Predicadores de la dicha mi Iglesia de Santa Maria de Nieva con todas las cosas sus dichas para agora e para siempre jamás. E otra si de nunca ir nin venir contra ella ni contra parte de ella por mi ni por otro para la quebrantar nin menguar en cualquier manera en algun tiempo que ser pueda. E yo el dicho Fray Pedro de Sepúlveda Prior del dicho monasterio de Segovia soy a todo esto presente e recibo de vos la dicha Señora Reyna en nombre de dicho Prior Provincial e Frailes de la dicha Orden en nombre de dicha merced e donación que vos facedes al dicho Provincial e Frailes de la dicha Orden de los Predicadores de la dicha Iglesia de Sta. Maria de Nieva, e de todas las otras cosas según y en la manera que dichas son. E de esto vos mando dar esta Carta e mando al Escribano de yuso escripto que vos la de signada con su signo. Testigo que a esto fueron presentes llamados e rogados: Alfonso Martínez Dean de Leon Capellan Mayor de la dicha Señora Reyna e Gonzalo Lopez de Mendoza Repostero de la dicha Señora Reyna e Pedro de Gala y Fernández García de Rivadio portero de la Casa de dicha Señora Reyna e Criados de la dicha Señora Reyna y otros fecha y otorgada fue esta dicha Carta en la ciudad de Toledo viernes siete días de febrero año del Nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo de mil e trescientos e nobenta y nueve años. = E yo Diego García Escribano de Nuestro Señor el Rey e su Notario Publico en la su Corte e en todos los sus Reynos fui presente a lo que dicho es e fice escribir esta Carta. = En Testimonio de verdad fice aquí este mismo signo + Diego García.

1399, febrero 7, Toledo.

Carta de licencia del obispo de Segovia, don Juan de Tordesillas o Vázquez de Cepeda, para la entrega de santuario a la Orden de Predicadores

AHN, Clero-secular_regular, carpeta 1951, documento nº 15.

Publ. A. SÁNCHEZ SIERRA, *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Caja Segovia-Obra Social y Cultural, Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, 1992, p. 165.

Publ. A. SÁNCHEZ SIERRA en el apéndice documental de A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, ed. A. Sánchez Sierra, Edifrafis, Madrid, 1995, pp. 205-206.

Sepan quantos esta carta vieren como nos Don Iohan por la gracia de Dios et de la Sta. Iglesia de Roma Obispo de Segovia por servicio de Dios et por quanto nos abemos devocion en la Orden de Sto. Domingo de los Frayles Predicadores et por quanto vimos una carta de la muy alta y noble Doña Catalina Reyna de Castilla et de Leon escrita en pergamino de cuero et signada de escribano publico el tenor de la qual es este que se sigue,

Sepan quantos esta carta vieren como yo Dña. Catalina... [Continúa la Carta de entrega del santuario a la Orden de Predicadores. Ver documento 6].

Et por ende por cumplir servicio de Dios e de la Señora Reyna es nuestra merced dar e damos licencia e autoridad al prior provincial e frayles de la dicha orden de Sto. Domingo e cada uno de ellos para que puedan facer e poblar en la dicha iglesia de Sta. Maria de Nieva monasterio de su orden e usar e morar en el poblandolo et diciendo misas e predicando e faciendo en el dicho monasterio el oficio divinal et administrando segund que facen en los otros monasterio de su orden et en cada uno de ellos et de oy dia que esta carta es fecha adelante nos dexamos e desamparamos e partimos e tiramos deios e de nuestro poderio todo el derecho e jurisdicción e colación que nos avemos e nos pertenece de aver en cualquier manera en la dicha Iglesia de Santa Maria de Nieva e lo remitimos e ponemos e trasparamos todo complidamente en vos el dicho Prior Provincial e frayles de la dicha orden que agora son o fueren de aquí adelante para siempre jamas et segundo mas complidamente se contiene en la dicha carta de la dicha Señora Reyna para lo qual les damos licencia e autoridad segund que mejor e mas complidamente se la podemos e devemos dar de derecho e la ellos han menester en esta razon. E porque esto sea cierto otorgamos esta carta ante el presente notario al qual rogamos et mandamos que la escriba o ficiese escribir e la signase de su signo testigos rogados e llamados que a esto fueron presentes. Diego Fernandez Chantre de la iglesia de Segovia Iohan Fernandes de...(?) Bachiller de derecho e Juan Gonzalez Capellan del dicho Señor Obispo e Santiago sancho Bachiller en derechos e otros. Fecha e otorgada fue esta carta en Toledo siete dias de febrero año del nascimiento de Ntro. Salvador Ihesu Cristo de mill e trescientos e noventa e nueve años. E va escrito entre renglones onde dice Frayles. Vala. E nos en presencia. E yo Diego Garcia escribanos de nuestro Señor el Rey e su notario publico en la su corte et en todos los sus reynos fuy presente a

todo lo que dicho es et fice escribir esta carta et en testimonio de verdad fice aquí este mi signo +. Diego Garcia.

8

1407, marzo 6, Segovia.

Carta de privilegio de Juan II a los primeros doscientos vecinos de Santa María la Real de Nieva.

P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *Panegírica descripción del milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Nieva. Histórica fundación de su Real Villa. Y autorizada manifestación de sus essempciones y privilegios*, Segovia, 1669, BNE, Sig. R 38677, pp. 191-200.

AGMS, legajo 1837, pleito 15412. *Las Autoridades de Santa María la Real de Nieva para exención de contribuciones y sus privilegios (1740)*. Con traslado de la Carta de Privilegio y de sus sucesivas confirmaciones de 1719.

ARMSTA, Santa María la Real de Nieva, carpeta 1 (siglos XV-XVIII), documento 1b. Traslado de 1755. Encabezada por la narración de la aparición de la Virgen de Nieva en el pizarral. (Versión del documento recogida a continuación).

A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, 1801-1808, APSMRN, capítulo XXIII, pp. 116-132.

Privilegio de varias exenciones y franquezas al Monasterio y villa de Santa María la Real de Nieva en Libros de Privilegios y Confirmaciones, RAS, Libro núm. 334, art. 1º.

Publ. *Colección de privilegios, franquezas, exenciones y fueros, conedidos a varios pueblos y corporaciones de la Corona de Castilla*, copiados por orden de S. M. de los registros del real Archivo de Simancas, tomo V, Imprenta Real, Madrid, 1830, núm. CXLIV, pp. 443-449.

Publ. A. SÁNCHEZ SIERRA, *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Caja Segovia-Obra Social y Cultural, Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, 1992, pp. 157-160.

Publ. A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, ed. A. Sánchez Sierra, Edifrafis, Madrid, 1995, pp. 170-175.

APARICIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Apareciose esta Milagrosa Imagen à un Pastor, llamado Pedro de Buena-Ventura, que en aquel Desierto guardaba unas ovejuelas, al qual le manda, que vaya a Segovia, y le diga à el Obispo, que venga a sacar una Imagen de nuestra Señora, que esta entre aquellas peñas. Dicela al Pastor, que irá de buena gana, en llevando à beber su ganado, que perece de sed, y no halla agua: à que le responde: Toca essas peñas con esse cayado, que aí hallarás agua, donde beba tu ganado. Hizolo assi, y saliò una fuente de agua tan copiosa, que hoy permanece, à la cual hoy llaman la Fuente Santa. El Pastor, por Decreto Soberano, se parte à Segovia, dexando su ganado encargado a la Santissima Imagen, el qual no se mudò de alrededor de aquel dichoso sitio. Llega à casa del Obispo, diciendo, le enviaba una Señora, que estaba junto à Nieva, à hablar à el Obispo, que le dexen entrar. Los Pages le tuvieron por loco, y no le dexaron entrar, haciendo burla de èl. Se bolbio por dos veces à el sitio, donde le saliò a recibir la Santissima Imagen, à quien dixo: Señora, no me mande su Merced volver à Segovia, que aquellos Pages no me dexan entrar à hablar à el Obispo, antes hacen burla de mi, y me llaman loco, y dan de pescozones. Vuelve, Pedro, le respondiò la Santissima Imagen, que ahora no te haràn mal: Toma esta piedrecita, y dile à el Obispo, que por señas de esta señal, venga à sacarme de estas peñas. Le puso una pizarrita en la palma de la mano, que tiene una cruz estampada à la forma de Encomienda de Santo Domingo, misteriosa por lo que denota. Llega el Pastor tercera vez à Segovia, diciendo: A fè que ahora no me haveis de hacer mal, que traygo para el Obispo esta señal, que me puso aquí mi Señora. Muestra, dicen; y queriendola quitar los Pages, no pudieron despegarla de la palma de la mano. Llevaronle à la presencia del Obispo, contaron lo que con aquel Pastor les havia sucedido, y puesto de rodillas, diò su enbaxada, mostrando la piedra, la qual tomò el Obispo de la palma de la mano del Pastor, sin hacer fuerza ninguna; haviendosela buuelto à poner como la traía, mandò a los Criados se la quitasen, y no pudieron despegar, hasta que el Obispo la tomò con la facilidad que la primera vez. Examinò à el Pastor del caso, y reconociendo ser algun prodigio, fuè con el Pastor al sitio donde les dixo salia luego quando iba solo (que dicen parecia en la fragancia un Paraíso) y llegando en Procession, cabaron unas peñas, donde señalò el Pastor, y hallaron à la Santissima Imagen de nuestra Señora. Dispusose una Hermitica en auquel sitio; (que no peritiò estàr en otra parte) y fueron tantos los Milagros, y maravillas, que nuestro Señor obrò, y cada dia obra por medio de esta Santissima Imagen, que la fama de ellos diò motivo à los Señores Reyes Don Juan el Segundo, y Doña Cathalina su Madre, para ir à visitar aquel nuevo Santuario, y se encendieron en tanta devocion, que à su costa labraron en aquel Desierto la Iglesia, y Convento Real, donde esta colocada la Santissima Imagen en el Altar Mayor, entregandola è Religiosos de nuestro Padre Santo Domingo; por haver insinuado en la señal de la presea querer ser assistida de esta Santa y Religiosa Familia, Orden de Prdicadores: y labraron assimismo Quarto Real, para hospedarse en èl las Personas Reales, que en diferentes ocasiones asistieron mucho tiempo: y reconociendo, que el dicho Convento no podia conservarse sin población, y que el sitio, por lo esteril, no podia atraer pobladores, concedieron muchas Exempciones, y privilegios, y por cuyo medio se consiguió dicha población, y se conserva por la Providencia Infinita en fuerza de dichos Privilegios. La Piedra esta con otras Reliquias en una Urna en la Capilla de nuestra Señora à el lado de la Epistola; y à el lado del Evangelio en otra Urna el Cuerpo del Santo Pastor, que después de haver servido toda su vida en el Convento, y después de haverle llevado nuestro Señor a mejor Reyno, y sepultandole en un lugar señalado hacia los pies de la Iglesia, junto à la puerta que sale al Claustro, después de mas de cien años, fuè nuestro Señor servido de obrar un gran Milagro; y fuè, que yendo la Procession, que cada primer Domingo de mes se hace de nuestra Señora del Rosario, no

podieron passar de la parte donde estaba sepultado el Santo Pastor. Reconocieron que era algun Milagro, y abriendo el Sepulcro hallaron el Cuerpo tan entero, como quando se enterrò, y hoy lo està; y le sacaron de alli, y le colocaron en la dicha Urna, donde està con veneracion. De la Santissima Imagen bolbemos à decir, que son tantos los Milagros, que nuestro Señor ha obrado por su medio, que la rexa de hierro, que divide la Capilla Mayor, se hizo de las cadenas, y grillos. Que han traído los Cautivos, que ha libertado, y traído de entre Infieles: la qual, después de intitularle Nuestra Señora de la Soterraña, se intitula tambien Especial Defensora de rayos, y centellas; porque no hay tradición de que jamás haya caído en dicha Villa, y su termino rayo, ni centella, ni tampoco que hayan recibido daño alguno de ellos los que traen consigo su Imagen. Y reconociendo los Señores reyes Catholicos, Don Fernando, y Doña Isabel, especiales beneficios, y mercedes en la devocion de la Santissima Imagen mas venerada. Yo todos los Señores reyes de Castilla han ido confirmando el dicho Privilegio, y haciendole observar, y guardar con mucha veneracion, dando sus reales cedulas, y Decretos en honra de nuestra Señora: como todo consta de los dichos Privilegios, Cedulas, y otros Instrumentos, y Papeles, que su tenor es el siguiente:

EN EL NOMBRE DE DIOS, AMÉN. Sepan quantos esta Carta vieren como Yo Don Juan, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Toledo, de Galicia, de Sevilla, de Cordova, de Murcia, de Jaen, de Algarbe, de Algecira, è Señor de Vizcaya, è de Molina. Vi un Previlegio rodado y sellado con mi sello de plomo, pendiente en filos de seda: E otrosi vi un mi Albalà, escrito en papel, è firmado de mi nombre, fechos de esta guisa:

Albalà

EN EL NOMBRE DE DIOS PADRE, è Fijo, è Espiritu Santo, que son tres Personas, è un solo D(i)os verdadero, que vive, è reyna por siempre jamás, y de la Bienaventurada Virgen Gloriosa, Santa María su Madre, à quien yo tengo por Señora, y por Abogada en todos los mis fechos, y à honra, y servicio suyo, y alabanza, y honra de todos los Santos, y Santas de la Corte Celestial. Porque natural cosa es, que todas las cosas que Dios en este mundo fizo nacer, quiso que fenescan quanto à la vida de este mundo, cada cosa à su tiempo, è curso sabido, y no finca otra cosa, que sin no haya, sino solo Dios, que nunca hovo comienzo, ni havra fin, è à semejanza de si fizo, è ordenò todos los Angeles de la Corte Celestial; e como quiera que quiso que hoviesse comienzo, quiso que no hoviesse fin, mas que durassen para siempre: por lo qual todo home, que de buena ventura es, se debe acordar de aquel Reyno Celestial, para siempre duradero, onde han de rescebir galardón sin comparacion, haviendo firme fê, è firme esperanza de alcanzar aquella vida perdurable, y haciendo en este mundo buenas obras, y limosnas; y este bienfacer es guardador, y guiador de la su Alma ante Dios: por ende todos los Reyes de deben membrar de aquel Reyno, onde han de durar, y dâr razon de los Reynos, que Dios en este mundo les encomendò, en cuyo lugar tienen, è por quien reynan; é porque entre todas las cosas à los Reyes es dado de facer mercedes, y limosnas à los sus subditos, y naturales, especialmente en aquellos lugares donde se demanda, y entienden que con razon lo deben facer; è entendiendo que seràn mas loados, è por ser obra meritoria, è logares piadosos, y servicio de Dios, à lo qual principalmente deben ser, è son tenudos, y obligados: por ende quiero que sepan por esta mi Carta de Previlegio todos los homes que son, ò seràn de aquí adelante, como Yo Don Juan, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Galita, de Sevilla, de Cordova, de Murcia, de Jaèn, del Algarve, de Algecira, è Señor de Vizcaya, y de Molina. Vi una mi Carta, escrita en papel, è sellada con mi Sello de cera en las espaldas, è firmada de la Reyna Doña

Catalina, mi Madre, è mi Señora, y del Infante Don Fernando, mi Tio, mis Tutores, è Regidores de los mis Reynos, fecha en esta guisa.

PRIVILEGIO

Don Juan, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Toledo, de Galicia, de Sevilla, de Cordova, de Murcia, de Jaen, de Algarve, de Algecira, è Señor de Vizcaya, è de Molina. Por facer bien, è merced, è limosna al Monasterio, è al Concejo, è Alcaldes, è Regidores, è Homes-Buenos de la Villa de Santa Maria de Nieva, que es en la Diocesi de la Ciudad de Segovia: è porque en la dicha Villa està edificado la Iglesia de Santa María, à quien Yo tengo por Señora, y por Abogada en todos los mis fechos, è por los muchos, y grandes milagros que nuestro Señor Jesu-Christo, por ruego, è petición de la Virgen Santa Maria, su Madre, muestra de cada dia en la dicha Iglesia; è porque el Prior, e Frayles de la dicha Iglesia, y Monasterio, que agora son, è fueren de aquí adelante, puedán ser mejor proveidos, è mantenidos por que en quantos mas Vezinos moraren en la dicha Villa, tanto havia mas limosna, è mantenimiento, por las limosnas, è ayudas que los Vezinos de la dicha Villa les faran de cada dia, è porque sean tenidos de rogar a Dios por el Anima del Rey mi Padre, è mi Señor, que Dios perdone, è de los otros Reyes donde Yo vengo, y por la vida y salud de la Reyna Doña Catalina, mi Señora, è mi Madre; è por la salud, è vida de las Infantas, mis hermanas, y del Infante Don Fernando, mi Tio, Tutores, Regidores de mis Reynos, e por que me lo rogo, y pidio la dicha Señora Reyna mi Madre: E otrosi, por quanto la dicha Reyna, mi Señora y mi Madre, es Señora de la dicha Villa, è Patrona de dicho Monasterio, è por que la dicha Villa se pueble mejor de lo que agora esta, è porque los que oyeren hayan mas voluntad de venir à poblar, è morar, è facer vecindad en la dicha Villa; è por que la dicha Iglesia è Monasterio sea mas honrada, è servida, è el Divinal Oficio sea mas acrecentado à servicio de Dios, y de la Virgen Señora Santa María, porque la devocion que los Fieles Christianos han en la dicha Iglesia, creezcan de cada dia, è este fecho finque en memoria para siempre jamas: tengo por bien, y es mi merced, que todos los Vezinos que agora moran, y esso mismo todos los que vienieren de aqui adelante a poblar, morar è facer vecindad en la dicha Villa, assi Homes Fijosdalgo, como Labradores, è otras personas que sean, fasta en cumplimiento de doscientos Vezinos, quales el Prior del dicho Monasterio, con el Concejo, è con la Iusticia, Regidores de ella tomaren, è nombraren por Vezinos de la dicha Villa, è sus mugeres, è fijos, è fijas, assi los que agora son, como à los que hovieren de aqui adelante para siempre jamàs, que sean francos, è quitos, y exemptos, que non paguen Alcavalas algunas de todas las cosas que compraren, e vendieren en la dicha Villa, ò en su termino, nin otro, sin que non paguen monedas assi foreras, como otras qualesquier que sean, nin Peones, nin Homes de Armas, nin impusiones, nin pedidos, nin emprestidos, nin servicios, ni portazgos, nin Galeotes, nin yantares, ni fonsada, ni fonsadera, nin vayan en hueste de Lanceros, nin Vallesteros, nin otros qualesquier pechos, nin tributos que sean, ò ser puedan, que los de los mis Reynos me hayan de dar, è pechar, è servir en qualquier manera, nin otro derecho, ni tributo alguno, assi forero, como otro qualquier que Yo, ò los otros Reyes que despues de mi reynaren, mandaremos coger, ò derramar, ò de que nos queramos servir este año de la data de esta mi Carta, ni dende en adelante para siempre jamas, assi por los bienes que agora tienen, como por los que tuvieren de aqui adelante en qualquiera Ciudad, ò Villa, ó Lugar de los dichos mis Reynos, è Señoríos, ni por qualquier parte de ellos, nin dèn guia, nin dèn guardan, nin peage, nin posaderia, nin otro tributo alguno, que sea, ò pueda ser en qualquier manera, porque la dicha Villa sea mas poblada, y la dicha Iglesia sea mas acompañada, è honrada, é las gentes hayan de cada dia mayor devoción en ella: è por esta Carta, ó por el traslado de ella, signado de

Escrivano Publico, sacado con autoridad de Juez, ó de Alcalde, mando al Concejo, é Alcaldes, y Caballeros, Escuderos, é Regidores, è Oficiales, è Homes-Buenos de la Ciudad de Segovia, é à todos los Concejos, Corregidores, y Jueces, è Alcaldes, Jurados, Justicias, Merinos, Alguaciles, Maestres de las Ordenes, Priores, Comendadores, y Sub-Comendadores, Alcaydes de los Castillos, y Casas-Fuertes, è Llanas, è à todos los otros Oficiales, y Aportillados qualesquier de todas las Cuidades, Villas, y Lugares de los mis Reynos, è Señorios, que agora son, ò serán de aquí adelante, é á qualquier mi Tesorero, ò Recaudador que fuere en los dichos mis Reynos, ò en qualquier parte de ellos, que agora son, ó serán de aquí adelante, è à cualquier, ò qualesquiera de ellos, que guarden, y amparen à los sobredichos, y à cada uno de ellos con estas mercedes, è franquezas, è libertades, que les Yo fago, y que les non vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar contra ellas, ni contra alguna de ellas, agora, nin de aqui adelante en algun tiempo que sea, por alguna manera que sea, para siempre jamás, é quel os non prenden, nin embarguen, nin tomen, ni consientan prender, ni tomar, nin embargar ninguna, nin alguna cosa de sus bienes a los dichos docientos Vecinos, è à sus mugeres, é fijos, por razón de las dichas Alcavalas, é monedas, é impusiciones, é pedidos, y emprestidos, y servicios, y Martiniegas, y Galeotes, y peones, è Homes de Armas, y yantares, nin portazgos, nin por otros pechos, y derechos qualesquier que hovieren menester pagar, è pechar, y servir en cualquier manera, è por qualquier razon, y causa que sea, como dicho es. Otrosì por esta dicha mi Carta, ò por el dicho su traslado, signado, como dicho es, mando à los mis Contadores Mayores, è a sus Lugares-Tenientes que agora son, ò serán de aquí adelante, que pongan por salvado en los mis Libros de las mis Rentas los dichos doscientos Vecinos, que agora moran, assi Oficiales mios, como de la Reyna mi señora, è mi Madre, quales el dicho Prior, è el Concejo, Alcaldes, è Regidores de la dicha Villa de Santa Maria de Nieva nombraren, è tomaren por Vecinos, è à sus mugeres, y fijos, ansi à los que agora tienen, como à los que tovieren, è movieren de aquí adelante, que sean francos, y quitos, è exemptos, que non paguen las dichas Alcabalas, è monedas, assi foreras, como otras cualesquier este dicho año, según dicho es, è de aquí adelante en cada un año, para siempre jamás. E otrosì, por hacer mas bien, y merced à los dichos doscientos Vecinos, que son, ò fueren de la Villa de Santa Maria de Nieva, è à sus mugeres, è fijos, y fijas, ansi à los que agora tienen, è han, como à los que hovieren, y tuvieren de aquí adelante, tengo por bien, y es mi merced, que los sus ganados que ellos, ò qualquier de ellos agora tienen, è han, y hovieren, è tvieren de aquí adelante, puedan andar, y anden sueltos, è seguros por todas las partes de los mis Reynos, y Señorios, paciendo las hierbas, è bebiendo las aguas, guardando panes, y viñas, y prados vedados, è que puedan cortar, y corten los Pastores, è homes leña, è rama, para facer ramadas, è para todo lo otro que movieren menester para provision de los Pastores que guardaren los dichos ganados. E otrosì es mi merced, que los dichos doscientos Vecinos de la dicha Villa de Santa Maria de Nieva puedan plantar viñas, è huertas, è labrar por pan para servicio de Dios, è mantenimiento de la dicha Villa en todas las tierras que estàn heras, y tomillares, sasta en media legua en derredor de la dicha Villa, pagandoles à sus dueños, si algunos salieren, lo que fuere razonable, è visto por dos homes buenos, tomados por ambas las Partes, que lo aprecien quanto valen. En otrosì es mi merced, que los Vecinos, y moradores de la dicha Villa, que agora son, è serán de aquí adelante, sasta en cumplimiento de los dichos doscientos Vecinos, que tomaron, è tomaren vecindad en la dicha Villa, è sus mugeres, y fijos, y fijas, puedan ellos con sus ganados, ò cualquier de ellos pacer las hierbas, è beber las aguas, è cortar los montes por todo el Obispado de la Ciudad de Segovia, è en todos los mis Reynos, è Señorios, assi como cualesquier de los Vecinos, y moradores de la tierra, y termino de la Ciudad de Segovia, y de las Villas, y Lugares de su Obispado, sin embargo, ni

contrario alguno: pero es mi merced, que esto todo sobredicho de cortar los montes, nin tomar Vecinos, que non se entienda en las Villas, y Lugares de la dicha Señora Reyna, mi Madre, è del Infante Don Fernando, mi Tio, ni rescibir mas Vecinos en el dicho Lugar de Santa Maria de Nieva, de tierra de Segovia, nin de Coca, nin de Arevalo, de los que tienen por numero, è por consentimiento de los dichos Concejos. E otrosì por el traslado de esta mi Carta mando à los dichos mi Contadores, que lo asienten, y pongan assi todo en los mis Libros para agora, y para en todo tiempo que sea, è para siempre jamàs, según en esta dicha mi carta es contenido, y pongan todo assi por salvado para siempre jamàs. E otrosì mando al mi Chanciller, y à los dichos mis Contadores Mayores, è à sus Lugares-Tenientes, que agora son, è seràn de aquí adelante, è à los Notarios, y Escrivanos, y à los otros que estan à la tabla de los mis Sellos, que dèn, y passen, y libren, è sellen, è à los dichos doscientos Vecinos, quales el dicho Prior, y Concejo, è Alcaldes, y Regidores de la dicha Villa nombraren, y tomaren, è à sus mugeres, è à sus fijos, que agora han, y tiene, y à los que hovieren, y tovieren de aquí adelante, mis Cartas de Privilegios, las mas fuertes, y bastantes que menester hovieren, è se pudiere facer, para que hayan, è tengan de mi merced, por juro heredad, para siempre jamàs, las dichas mercedes, y franquezas, è libertades, è les sean guardadas agora, y de aquí adelante para siempre jamàs, sin embargo, ni contrario alguno que sea, ò pueda ser en qualquier manera, ò por qualquier razon, ò causa que sea; è los unos, ni los otros non fagades endear por alguna manera, so pena de la mi merced, y de diez mil maravedis à cada uno por quien fincare de lo ansi luego facer, è cumplir, para la mi Camara: Y demàs por esta dicha mi carta, ò por el traslado de ella, signado como dicho es, mando, è defiendi firmemente, que ninguno, ni algunos no sean ossados de ir, ni venir, nin passar à los dichos doscientos Vecinos de la Villa de Santa Maria, que agora son, ò seràn de aquí adelante, è à las dichas sus mugeres, è hijos, è hijas, que agora tienen, è han, y hovieren de aquí adelante, nin algunos de ellos contra estas mercedes, è franquezas, è libertades que Yo les fago, nin contra alguna cosa, ò parte de ellas por ge las quebrantar, ò menguar agora, è de aquí adelante, en algun tiempo que sea, por alguna manera, sino sepan que qualquier, ò cualesquier que contra ello, ò contra alguna cosa, ò parte de ello les fuesse, ò passasse, que havria la mi ira, y demàs pecharmeha en pena cada uno, por cada vegada, que contra ellos fuesse, ò viniessse, los dichos diez mil maravedis de la dicha pena; è à qualquier de los dichos doscientos Vecinos, è à sus mugeres, è hijos, è hijas contra quien lo hiciesse, ò quien su voz de ellos, ò de qualquier de ellos toviessse, todas las costas, è daños, è menoscabos que sobre ello les recreciesen dooblados; è demàs por qualquier, è cualesquier por quien fincae de los assi luego facer, y cumplir, mando al home, que les esta mi carta mostrare, ò el dicho su traslado, signado, como dicho es, que los emplace que parezcan mi en la mi Corte los Concejos por sus Procuradores, y los Oficiales personalmente del dia que los emplazare, à quinze dias primeros siguientes, sò la dicha pena, à cada uno à decir por qual razon non cumplides mi mandado, è de cómo esta dicha mi Carta, ò el dicho su traslado, signado, como dicho es, fuese mostrado, y se cumpliere: Mando sò la dicha pena à qualquier Escrivano Publico, que para esto fuere llamado, que dende al que vos la mostrare testimonio, signado con su signo, porque Yo sepa en como se cumple mi mandado. Dada en la Ciudad de Segovia à seis dias del mes de Marzo, año del Nascimiento de nuestro Salvador Jesu-Christo de mil è cuatrocientos y siete años. E esta dichas mercedes en esta Carta contenidas, es mi merced, que gocen los dichos doscientos Vecinos en la manera que dicha es; conviene à faber, aquellos que moraren, è hicieren vecindad en la dicha Villa de Santa Maria. Yo Juan Garcia la fice escribir, por mandado

de nuestros Señores la Reyna, è el Infante, Tutores del Rey, è Regidores de sus Reynos. YO LA REYNA. YO EL INFANTE. Registrada¹.

9

1408, abril 2, Guadalajara.

Juan II confirma la carta de privilegio que concedió a la villa de Santa María la Real de Nieva en 1407.

J. LÓPEZ, *Historia General de Sancto Domingo y su Orden de Predicadores*, Tercera parte, Libro segundo, Valladolid, 1613, fols. 8-9.

P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *Panegírica descripción del milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Nieva. Histórica fundación de su Real Villa. Y autorizada manifestación de sus essempciones y privilegios*, Segovia, 1669, BNE, Sig. R 38677, pp. 200-205².

AGMS, legajo 1837, pleito 15412. *Las Autoridades de Santa María la Real de Nieva para exención de contribuciones y sus privilegios (1740)*. Con traslado de la Carta de Privilegio y de sus sucesivas confirmaciones de 1719.

ARMSTA, Santa María la Real de Nieva, carpeta 1 (siglos XV-XVIII), documento 1b. Traslado de 1755. (Versión del documento recogida a continuación).

A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, 1801-1808, APSMRN, capítulo XXIII, pp. 116-132.

Publ. A. SÁNCHEZ SIERRA, *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Caja Segovia-Obra Social y Cultural, Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, 1992, pp. 160-162.

¹ Traslado de 1719 conservado en el Archivo del Real Monasterio de Santo Tomás de Ávila.

² Según Fernández de Monjaraz y Yurami, en el reverso de la carta de privilegio estaba escrito lo siguiente: “Non son de rescivir en quenta ningunos nin algunos maravedis este año del Señor de Mil y quatrocientos y ocho años, nin dende delante de cada año para siempre jamas ninguno, nin algunos recaudadores, nin arrendadores, nin cogedores, ni otras qualesquier personas del Obispado de Segovia y de la Villa de Santa Maria de Nieva por razon de las dcihas alcavalas, é monedas, é servicios, é pedidos, é empréstidos, é de los tros pechos y derechos, por los doscientos vecinos de la dicha Villa de Santa Maria de Nieva, aquí en el otro Privilegio de esta otra parte contenidos avian de pagar: por quanto se pusieron por salvados los dichos dos cientos escusados en los libros de las rentas del dicho Señor Rey, é eran puestos por salvados en los cuadernos y condiciones con que se arrendaron las dichas alcavalas é monedas este dicho año de mil y quatrocientos y ocho años, y dende en adelante en cada año para siempre jamas. Antón Gomez. Pero Fernandez.” Ver P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *Panegírica descripción del milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Nieva. Histórica fundación de su Real Villa. Y autorizada manifestación de sus essempciones y privilegios*, Segovia, 1669, BNE, Sig. R 38677, p. 205; A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, ed. A. Sánchez Sierra, Edigrafis, Madrid, 1995, p. 178.

Publ. A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, ed. A. Sánchez Sierra, Edifrafis, Madrid, 1995, pp. 175-178.

E agora el dicho Prior, è Frailes, y el dicho Concejo, è Alcaldes, è Regidores, è Homes-Buenos de la dicha Villa de Santa Maria pidieronme por merced, que les confirmasse la dicha Carta, que aquí va incorporada, y las mercedes en ella contenidas, y les mandasse dar mi Carta de Privilegio, por donde les fuesen guardadas en todo, è por todo, según que en ellas se contenia. E Yo el sobredicho Rey Don Juan, por facer bien, y merced al dicho Monasterio, y Concejo, y Alcaldes, Regodires, y Homes-Buenos de la dicha Villa de Santa Maria de Nieva, è porque rueguen à Dios por el Anima del Rey Don Enrique, mi Padre, é mi Señor, que Dios perdone, è por la mi vida, y salud, tovelo por bien, y confirmoles la dicha Carta mia, è las mercedes en ella contenidas, è mando que les valgan, y sean guardadas en todo, y por todo, según que en ellas se contiene; è por esta mi Carta de Privilegio, ò por el traslado, signado de Escrivano Publico, mando à todos los Concejos, Alcaldes, y Alguaciles, Merinos, è Cavalleros, Escuderos, Oficiales cualesquier de todas las Ciudades, Villas, y Logares d que contra ello fuesen, e los mis Reynos, y Señorios, que agora son, è seràn de aquí adelante, è à qualquier, ò cualesquier de ellos, è à cualesquier Condes, è Ricos, Homes, è Adelantados, è Maestres de las Ordenes, è Piores, y Comendadores, y Sub-Comendadores, Alcaydes de los Castillos, y Casas-Fuertes, y Llanas, è Aportillados, que agora son, ò seràn de aquí adelante, que amparen, è defiendan à los dichos Prior, è Frailes, è al dicho Concejo, y Alcaldes, y Regidores, è Homes-Buenos de la dicha Villa de Santa Maria de Nieva con las dichas mercedes, que Yo les fago en la dicha mi Carta, que aquí vâ incorporada, contenidas, è con cada una de ellas, nin contra parte de ellas en algun tiempo, nin por alguna manera; è à qualquier manera, havria la mi ira, è demas pecharmehà en pena cada uno, por cada vegada que contra ello fuessen, ò pasasen, las dichas penas en la dicha mi Carta, que aquí vâ incorporada, contenidas; è à los dichos Prior, è Frailes, y Concejo, y Alcaldes, è Regidores, è Homes-Buenos de la dicha Villa Snta Maria, todas las costas, y daños, è menoscabos, que por ende recibieren doblados; è demàs por qualquier, ò cualesquier de ellos por quien fincare de lo ansi facer, è cumplir, mando al home que les esta Carta de Privilegio les mostrare, ò el dicho su traslado, signado, como dicho es, que los emplace, que parezcan ante mi en la mi Corte, do quier que Yo sea, los Concejos por sus Procuradores, è à los Oficiales personalmente del dia que los emplazare, fasta quince dias primeros siguientes, sò la dicha pena, à cada uno à decir por qual razon non cumplen mi mandado. E otrosì mando sò la dicha pena à qualquier Escrivano Publico, que para esto fuere llamado, que dende al que la mostrare testimonio, signado con su signo, porque Yo sepa como se cumple mi mandado; è de esto les mandè dàs esta mi Carta de Privilegio, escrita en pergamino de cuero, y sellada con mi Sello de plomo; pendiente en filos de seda, è rodado. Dada en las Cortes de Guadalajara à dos dias de Abril del año del Nascimiento de nuestro Señor Jesu-Christo de mil y quattrocientos è ocho años. E Yo el sobredicho Rey Don Juan, con acuerdo de los mis Tutores, y Regidores de los mis Reynos, otorgo este Privilegio, è confirmolo el Infante Don Fernando, Tio del Rey, y su Tutor, è Regidor de sus Reynos. Confirma Don Alfonso, Primogenito del dicho Infante Don Fernando: confirma Don Pablo, Obispo de Cartagena, Chanciller Mayor del Rey: confirma el Infante Don Pedro, hijo del Rey Don Dionis de Portugal, Vassallo del Rey: confirma Don Enrique Manuel, Tio del Rey, Señor de Monte-Alegre: confirma Don Luis de la Cerda, Conde de Medina-Celi, Vassallo del Rey: confirma Don Juan, Obispo de Burgos: confirma Don Sancho, Obispo

de Palencia: confirma Don Juan, Obispo de Segovia: confirma Don Juan, Obispo de Ziguena: confirma Don Pedro, Obispo de Osma: confirma Don Diego, Obispo de Cuenca: confirma Don Juan, Obispo de Avila: confirma Don Fernando, Obispo de Calahorra: confirma don Fernando, Obispo de Cordova: confirma Don Vicente Arias de Valloa, Obispo de Plasencia: confirma Don Rodrigo, Obispo de Jaen: confirma Don Enrique, Tio del Rey, Maestre de la Orden de Caballeria de Calatrava: confirma Don Frey Rodrigo de Cervantes, Prior de la Orden de San Juan: confirma Don Ruy Lopez de Avalos, Condestable de Castilla: confirma Don Carlos de Arellano, Señor de los Cameros: confirma Don Garci Fernandez Manrique, Señor de Aguilar: confirma Don Iñigo de Mendoza, Señor de la Vega, Vassallo del Rey: confirma Don Ruy Gonzalez de Castañeda, Vassallo del Rey: confirma Don Pedro Velez de Guevara, Vassallo del Rey: confirma Don Fernan Garcia, Mariscal de Castilla: confirma Don Gomez Manrique, Adelantado Mayor de Castilla: confirma Don Pedro de Luna, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas: confirma Don Alfonso, Arzobispo de Sevilla: confirma Don Diego Lopez de Zúñiga, Justicia Mayor de la Casa del Rey: confirma Don Juan de Velasco, Camarero Mayor del Rey: confirma Don Sancho Fernandez de Tobar, Guarda Mayor del Rey: confirma Don Alfonso Enriquez, Almirante Mayor de la Mar, Vassallo del Rey: confirma Don Serafín de Rivera, Adelantado Mayor de la Frontera, y Notario Mayor del Andalucia: confirma Don Juan Pimentel, Conde de Benavente, Vassallo del Rey: confirma Don Frey Alfonso, Obispo de Leon: confirma Don Guillen, Obispo de Oviedo: confirma Don Alfonso, Obispo de Zamora: confirma Don Alfonso, Obispo de Salamanca: confirma Don Frey García, Obispo de Coria: confirma Don Obispo de Badajoz: confirma Don Obispo de Orens: confirma la Iglesia de Tuy vaga: Don Alfonso, Obispo de Astorga: confirma Don Alvaro, Obispo de Mondoñedo: confirma Don Frey Juan, Obispo de Lugo: confirma Don Lorenzo Suarez de Figueroa, Maestre de la Orden de la Cavalleria de Santiago: confirma Don Fernan Rodríguez de Villalobos, Maestre de la Cavalleria de Alcántara: confirma Don Fadrique, Conde de Trastamara, é Señor de Lemos, è de Sarria, y Notario Mayor de Castilla: confirma Don Pedro Manrique, Notario, è Adelantado Mayor del Reyno de Leon: confirma Don Enrique, Tio del Rey, y Conde de Niebla: confirma Don Martin Vazquez, Conde de Valencia, y Señor Castro-Jeriz: confirma Don Pedro de Castro, Vassallo del Rey: confirma Don Pedro Ponde de Leon, Señor de Marchena: confirma Don Alvar Perez de Guzman, Señor de Orgaz, Alguacil Mayor de Sevilla: confirma Don Juan Ramirez De Guzman: confirma Don Alfonso Fernandez, Señor de Aguilar: confirma Don Juan Alvarez Osorio, Señor de Castro-Verdes: confirma Don Diego Fernandez de Quiñones, Merino Mayor de Asturias: confirma Don Diego Fernandez, Mariscal de Castilla: confirma Don Juan, hijo del Infante Don Fernando, Mayordomo Mayor del Rey: confirma Pedro Nuñez de Avellaneda, Alferez Mayor del Rey: confirma sino del Rey Don Juan. Yo Pero Gutierrez de Sepúlveda la fice escrevir, por mandado de nuestro Señor el Rey. Sancho Garcia. Vista Didacus Fernandez, Bachalarius in Legibus. Pero Gutierrez. Antón Gomez. Sancho Garcia. Juan Fernandez. Pero Ruiz. E en las espaldas de la dicha Carta de Previlegio esaba escrito esto que se sigue. Non son de recibir en quenta ningunos, nin algunos maravedis este año del Señor de mil è quatrocientos è ocho años, nin dende en delante de cada año para siempre jamás ninguno, nin algunos Recaudadores, nin Arrendadores, nin Cogedores, nin otras cualesquier personas del Obispado de Segovia, y de la Villa de Santa Maria de Nieva, por razon de las dichas Alcavalas, è monedas, è servicios, è pedidos, è emprestidos, è de los otros pechos, y derechos que los doscientos Vecinos de la dicha Villa de Santa Maria de Nieva, à quien este Previlegio de esta otra parte contenidos havian de pagar, por quanto se pusieren por salvados los dichos doscientos escusados en los Libros de las Rentas del dicho Señor

Rey, è iràn puestos por salvados en los cuadernos, y codiciones con que se arrendaren las dichas Alcavalas, è monedas este dicho año de mil y cuatrocientos y ocho años, y dende en adelante en cada un año para siempre jamas. Anton Gomez. Pero Fernandez.

10

1410, agosto 17.

La reina doña Catalina de Lancaster concede licencia para hacer cilla en Santa María la Real de Nieva.

J. LÓPEZ, *Historia General de Sancto Domingo y su Orden de Predicadores*, Tercera parte, Libro segundo, Valladolid, 1613, fol. 9.

P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *Panegírica descripción del milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Nieva. Histórica fundación de su Real Villa. Y autorizada manifestación de sus essempciones y privilegios*, Segovia, 1669, BNE, Sig. R 38677, pp. 135-136.

Yo la Reyna Doña Catalina de Castilla, y de Leon, por fazer bien, y merced à vos el mi Prior, y Frayles de Santa Maria de Nieva, tengo por bien, y es mi merced de vos dar licencia para que podais fazer, y fagades cilla en ei mi Lugar de fuera para se vender en èl, según la ay en Segovia, por quanto cumple assi a mi servicio. E sobre esto mando a qualquier, e qualesquier personas de fuera parte que truxeren a vender vino al dicho mi Logar, que no sean ossados de lo vender, salvo en la dicha cilla, que voz fizieredes sola pena, ò pemas que, acostumbran en dicha cilla de Segovia.

Otrosi es mi merced, è mando, que todas las panaderas que vinieren a vender pan, è frutas, è pescados que lo vendan en rededor de las carnicerias del dicho mi Logar, por quanto es Logar honesto, è provechoso para todos los viandantes. Las quales personas, que assi vendieren el dicho vino en dicha cilla, mando que vos recudan con todos los derechos, que a la dicha cilla pertenecen, según que lo usan, è acostumbran pagar en la dicha cilla de Segovia.

Otrosi mando al Concejo, è Alcaldes, è Alguacil, è Homes buenos del dicho mi Logar de Santa Maria de Nieva, que vos dexen, è consientan fazer la dicha cilla, è lo que la dicho es, è vos non embarguen cosa alguna de ello, è non fagan endear por alguna manera, so pena de la mi merced, è de seyscientos maravedis de esta moneda usual. Fecho en diez y siete dias del mes de Agosto de mil è quatrocientos è diez años.

1414, marzo 3, Salamanca.

Carta de donación de la ermita de Santa Ana al Monasterio de Santa María la Real de Nieva.

AHN, Clero-secular_regular, legajo 6285. Traslado de 1755.

Publ. A. SÁNCHEZ SIERRA en el apéndice documental de A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, ed. A. Sánchez Sierra, Edifrafis, Madrid, 1995, pp. 87-89.

Doña Catalina por la Gracia de Dios Reyna de Castilla y de León, Madre del Rey et su tutora ed regidora de sus Reynos, Duquesa de Soria ed Condesa de Carrion ed Señora de Molina é Huepte é de Atienza e de Coca é de Palenzuela é de Mansiella é de Rueda ed de Deza. Por quanto yo soy Patrona e defensora é edificadora de la mi Yglesia de San tana de Sta. Maria de Nieva, por ende por facer bien e merced al mi Monasterio de Santa Maria de Nieva de la orden de Sto. Domingo asentado en la diocesi[s] de Segovia é al prior é freires é comvento del dicho Monasterio que agora son é serán de aquí adelante, fagoles cesión é donación del derecho [d]e patronazgo que yo he, é me pertenesce, é puede pertenescer en qualquier manera é por qualquier razón en la Yglesia de Santana del dicho lugar de Santa Maria de Nieva, para que lo haya e tenga e posea por agora é para siempre jamas según é en la manera que yo lo he é tengo, é por la manera é forma que de derecho mejor lo puede haver é tener por virtud de esta donación que les yo fago ó en otra qualquier manera que de derecho sea, é lo puedan mejor haver. E desde hoy que esta donación fago me [alparto é desapodero de qualquier derecho que yo ha é puedo aver así de parte de la propiedad como de parte de la posesión del dicho patronazgo, é lo traspaso por esta carta en el dicho mi Monasterio de Sta. Maria de Nieva é Prior é Frayres é Convento del, é les do licencia é abtoridad según que mejor puedo é devo de derecho para que por si ó por otro qual ellos quisieren, sin licencia de Juez alguno eclesiástico ó seglar, puedan entrar y entren en la posesión real é corporal vel quasi del dicho patronazgo con todas las cosas de el pertenescientes para que lo aya todo para si, é desde hoy día me otorgo por poseedora vel quasi del dicho patronazgo por los dichos Monasterio é Prior é Frayres é Comvento de el é en su nombre, fasta que ellos ayan tomado la posesión corporal vel quasi del dicho patronazgo con todo lo á el é por razón de el perteneciente. E de esto vos mando dar esta mi carta firmada de mi nombre é sellada con mi sello. Dada en la Cibdad de Salamanca tres días de marzo año del nascimiento del Nuestro Señor Jesu Chirsto de mil quatrocientos é catorce años. Yo la Reyna = Ferrand. Alfon. la fize escrivir por mandado de nuestra Señora la Reyna.

1414, julio 11, San Mateo (diócesis de Tortosa).

El papa Benedicto XIII de Aviñón encarga al oficial de Segovia confirmar la fundación realizada en el lugar de Nieva, diócesis de Segovia, por Catalina, reina de Castilla y León.

ASV, Reg. Aven. 344, fols. 680r-680v.

Publ. S. RUIZ DE LOIZAGA, “La documentación más antigua referente a Santa María de Nieva en el Archivo Vaticano”, *Estudios Segovianos*, nº 110, 2011, doc. 4, pp. 387-389.

Publ. S. RUIZ DE LOIZAGA, *Iglesias, santuarios y ermitas dedicados a Santa María en los pueblos de España. Según documentación de los Registros del Archivo Vaticano (siglos XI-XV)*, Ediciones Monte Casino, Zamora, 2011, doc. 96, pp. 199-200.

Dilecto filio officiali Segobien., salutem etc.

Sincere devotionis affectus que carissima in Christo filia nostra Caterina, regina Castelle et Legionis illustris ad nos et Romanam gerit ecclesiam promeretur, ut petitionibus suis illis presertim que divinus cultus augmentum respiciunt quantum cum Deo possumus favorabiliter annuamus.

Exhibita siquidem nobis nuper pro parte dicte regine petitio continebat, quod olim ipsa in loco de Nieva, Segobien. dioc., ad beate Marie Virginis et Sancte Anne, matris eius, laudem, gloriam et honorem, duas ecclesias singulas, videlicet earum cum campanis, ac cimiterio et aliis necessariis officinis pro uno capellano et sex capellanis, qui quidem prior capellanorum caput et ecclesiarum predictarum gubernator seu rector existeret, licencia super hoc ab Apostolica Sede obtenta, fundavit pariter et dotavit, et deinde attendens quod ibidem, ut pie creditur, precibus et meritis ipsarum matris et filie multa miracula fiebant, prout interdum fiunt etiam de presenti, propter devotionem, quam ad ordinem fratrum Predicatorum habet, maiori fervore devotionis accensa, dictas ecclesias, quarum ipsa regina, ut asserit, patrona existit, pro una domo ad usum ipsorum fratrum inibi fundanda concessit, donavit ac etiam assignavit, et subsequenter nonnulli fratres dicti ordinis // in altera ipsarum ecclesiarum quandam domum ad usum huiusmodi cum claustro, cimiterio et aliis necessariis officinis etiam de licentia Sedis predicte fundarunt, ubi unus prior et nonnulli fratres dicti Ordinis ad presens virtutum Domino famulantur. Quare pro parte dicte regine nobis fuit humiliter supplicatum, ut concessionem, donationem, assignationem et fundationem domus huiusmodi confirmare, ac defectus, si qui forsam intervenerint in eisdem, supplere, necnon eisdem fratribus, ut ipsi reliquam dictarum ecclesiarum, que, ut asseritur, sine cura est, regere ac etiam

1415, mayo 23, Valencia.

El papa Benedicto XIII de Aviñón encarga al deán de Palencia la donación del derecho de patronato sobre dos iglesias con sus pertenencias en el lugar de Santa María la Real de Nieva.

ASV, Reg. Aven. 347, fols. 553r-554r.

Publ. S. RUIZ DE LOIZAGA, “La documentación más antigua referente a Santa María de Nieva en el Archivo Vaticano”, *Estudios Segovianos*, nº 110, 2011, doc. 5, pp. 389-391.

Publ. S. RUIZ DE LOIZAGA, *Iglesias, santuarios y ermitas dedicados a Santa María en los pueblos de España. Según documentación de los Registros del Archivo Vaticano (siglos XI-XV)*, Ediciones Monte Casino, Zamora, 2011, doc. 103, p. 207-209.

Dilecto filio decano ecclesie Palentin. salutem etc.

Sincere devotionis affectus, quem carissima in Christo filia nostra Caterina regina Castelle et Legionis illustris ad nos et Romanam gerit ecclesiam, promeretur ut votis suis, illis presertim que divini cultus et religionis augmentum respiciunt, quantum cum

Deo possumus, favorabiliter annuamus.

Dudum siquidem pro parte dicte regine felicis recordationis Clementi pape VII predecessori nostro exposito quod ipsa in quodam loco, beate Marie de Nieva nuncupato, Segobiensis diocesis, prope quoddam oratorium, ad quod de diversis mundi partibus propter miracula que Deus omnipotens precibus // et meritis ipsius Marie virginis et Anne eius matris beatarum ibidem operabatur, magna confluebat populi multitudo ad Dei omnipotentis et Marie et Anne predictarum et omnium sanctorum laudem et gloriam duas ecclesias cum altaribus pignatas, campanis, campanilibus, cimiteriis et aliis necessariis officinis fundare et construi facere ipsasque pro uno priore, qui esset caput ipsarum ecclesiarum, et sex capellanis perpetuo ibidem Domino servituris, de bonis a Deo sibi collatis sufficienter dotare proponebat, idem predecessor eidem regine dote sufficienti pro sustentatione prioris et capellanorum ipsorum ac aliis predictarum ecclesiarum priori et capellanis incunbentibus supportandis oneribus per eam primitus assignata, fundandi et construi faciendi ecclesias predictas licentiam dedit, sibique concessit ut ius patronatus prioratus et capellanorum huiusmodi ad ipsam Caterinam ac reginas Castelle pro tempore existentes pertineret pleno iure, prout in eisdem litteris plenius continetur; et deinde, sicut exhibita nobis pro parte dicte Caterine regine petitio continebat, ipsas ecclesias predictas fundavit et construi fecit ac de bonis huiusmodi dotavit et subsequenter propter specialem devotionis affectum, quem ad ordinem fratrum predicatorum gerebat, prout gerit, eandem ecclesiam beate Marie cum iure patronatus ipsius ecclesie ac omnibus domibus, bonis, iocalibus, fructibus, redditibus, proventibus, obventionibus ac libris et ornamentis ac iuribus suis spiritualibus et temporalibus, prout ad eandem

reginam pertinebant priori provinciali in provincia Castelle secundum morem ipsorum ac fratribus dicti ordinis mera liberalitate et absque aliqua retentione donavit, quodque prior et fratres predicti, habentes a Sede Apostolica fundandi et construendi seu fundari et construi faciendi certa loca dicte ordinis per ipsius sedis litteras lecentiam specialem, quandam domum ad usum unius prioris et fratrum dicti ordinis cum campanili, campana, cimiterio, claustro et aliis necessariis officinis in dicta ecclesia beate marie fundarunt et construi fecerunt, et subsequenter prefata Caterina regina // ius patronatus dicte ecclesie beate Anne priori et fratribus dicte domus beate marie de Nieva donavit, quare pro parte dicte Caterine regine nobis fuit humiliter supplicatum, ut foundationem dicte domus ac donationem dicti iuris patronatus confirmare de benignitate apostolica dignaremur; nos itaque, de premissis certam notitiam non habentes, huiusmodi supplicationibus inclinati, discretioni tue per apostolica scripta mandamus, quatenus, si est ita, foundationem dicte domus ac donationem dicti iuris patronatus dumtaxat auctoritate nostra confirmes, iure diocesani loci et cuiuslibet alterius in omnibus semper salvo.

Datum in civitate Valentin. provincie Terraconen., X kalendas iunii, anno vicesimo primo.

Expeditis [litteris] XV kalendas februarii, anno XXII. De Campis.

14

1419, agosto 1, Florencia.

Alfonso V el Magnánimo pide a Martín V la concesión de indulgencias a todas aquellas personas que visiten el convento de Santa Maria la Real de Nieva, así como a todos sus benefactores.

ASV, Reg. Supl. 129, fols. 201v-202v.

Publ. S. RUIZ DE LOIZAGA, "La documentación más antigua referente a Santa María de Nieva en el Archivo Vaticano", *Estudios Segovianos*, nº 110, 2011, doc. 6, pp. 391-392.

Beatissime Pater. Cum ad domum conventus fratrum ordinis Predicatorum loci de Nieva, diocesis Segobiensis, per recolende memorie quondam Katherinam, regnorum Castelle et Legionis reginam illustrem, devoti in Christo filii vestri serenissimi principis Iohannis, regnorum predictorum regis illustris, genitricem, fundatum et edificatum, peregrinationis et devotionis causa multitudo fidelium crebre confluat et ad ipsam domum tam rex predictus quam plures fideles cristiani // fervidam gerant et intensam devotionem, idcirco supplicat Sanctitati Vestre filius vester Alfonsus, Aragonie et Sicilie rex illustris, quatenus universis et singulis christifidelibus utriusque sexus quibusvis diebus cuiusque anni domum seu conventum predictum pregrinationis seu devotionis causa visitantibus et illis, qui pro fabrica domus predictae et sustentatione religiosorum

ibidem degentium de bonis eisdem a Deo collatis, manus suas porrexerint adiutrices, licet domum sive conventum predictum non visitaverint, omnes et singulas indulgentias visitantibus certis festivitibus anni domum predictam et ordini predicto in toto anno quomodolibet per Romanum pontificem concessas totiens quotiens ipsi domum predictam visitaverint vel de bonis sibi a Deo collatis suas manus, ut premittitur, adiutrices porrexerint concedere ac de iniunctis eis penitentiis ipsis perpetuo relaxare misericorditer dignemini. Cum clausulis oportunis.

Fiat in forma O. [Otto15].

Datum Florentie, kalendis augusti, anno secundo.

15

1419, agosto 16, Florencia.

Martín V escribe al decano de Compostela, al arcediano de Búbal (diócesis de Orense) y al abad de Hermedes (Palencia) para pedirles que diesen ejecución a una sentencia en favor del prior y frailes de Santa María la Real de Nieva en el pleito que mantenían con los Ermitaños de San Agustín de Valladolid.

Publ. S. RUIZ DE LOIZAGA, “La documentación más antigua referente a Santa María de Nieva en el Archivo Vaticano”, *Estudios Segovianos*, nº 110, 2011, doc. 7, pp. 393-395.

Martinus episcopus, servus servorum Dei, dilectis filiis decano Compostellan. et archidiacono Derdubal., Aurien., ac abbati de Heremedes Palentin. ecclesiarum, salutem et apostolicam benedictionem.

Exhibita nobis nuper pro parte filiorum prioris et fratrum domus beate Marie de Nyeve Ordinis predicatorum, Segobien. diocesis, petitio continebat, quod cum olim ipsi dilectos filios priorem et fratres Ordinis Eremitarum Sancti Augustini, domus ville de Vallesoleti, Palentin. diocesis, qui quosdam domos et hortos, necnon pecuniarum summas, et res alias eisdem priori et fratribus Ordinis Predicatorum in eleemosynas collatos occupaverant et detinebant tunc indebite occupatos, super hoc petendo ipsos condemnari et compelli ad dimittendum eis domos et hortum, necnon ad solvendum pecuniarum summas et dandum res alias huiusmodi coram dilectov filio abbate secularis et collegiate ecclesie de Fusellis, dicte Palentin diocesis, vigore quarundam litterarum ad ipsum super his obtentarum traxissent in causam, prefatus abbas legitime, ac iuris ordine observato in huiusmodi causa procedens, diffinitivam pro prefatis priore et fratribus Predicatorum, et contra priorem et fratres Heremitarum Ordinum huiusmodi sententiam promulgavit, a qua pro parte eorundem prioris et fratrum Ordinis Eremitarum ad curiam Petri de Luna, in sua obedientia, de qua partes ille erant tunc Benedicti XIII nominati, appellatum. Idemque Petrus tunc Benedictus XIII, causam appellationis huiusmodi dilectis filiis Luppo Gundissalvo de Cotes primo, et

deinde ex certis causis Gundisalvo et Garzie de Santa Maria, tunc capellanis suis, et auditoribus causarum fui palatii, audiendam commisit et fine debito terminandam: qui quidem Gundisalvus auditor, in huiusmodi causa legitime procedens, dictam sententiam per suam diffinitivam sententiam confirmavit, ipsos priorem et fratres Ordinis Eremitarum in expensis, coram eo in huiusmodi causa legitime factis, condemnando; prefatique prior et fratres eiusdem Ordinis Predicatorum super executione sententiam, quarum ultima, nulla provocatione suspensa, in rem transivit iudicatam, ac satisfactione expensarum, que ad certam florenorum auri summam taxare fuerunt, huiusmodi dicti Petri, tunc Benedicti XIII ipsa obedientia durante et dudum antequam contra eum diffinitiva per Generalem Synodum Constantien. sententia promulgata fuisset ad quosdam iudices sub certa forma litteras impetrarunt. Cum autem, sicut eadem petitio subiungebat ad dictarum ipsis iudicibus directarum litterarum executionem nondum sit processum, pro parte eorundem prioris et fratrum Predicatorum nobis fuit humiliter supplicatum, ut eis super hoc opportune providere de benignitate Apostolica dignaremur. Nos igitur huiusmodi supplicationibus inclinati, discretioni vestre per Apostolica scripta mandamus, quatenus vos, vel duo aut unus vestrum, per vos vel alium seu alios, dictas sententias sicut iuste late sunt, faciatis auctoritate nostra, appellatione remota firmiter observari, ac insuper legitime per vos, super his habendis servatis processibus, eos, quotiens expedierit aggravare curetis. Contradictores per censuram ecclesiasticam etc. Non obstante si eidem Ordini Eremitarum a Sede Apostolica fit indultum, quod persone ipsius Ordinis ad iudicium trahi seu excommunicari vel ipse aut dicti Ordinis Eremitarum loca interdicti non possint per litteras Apostolicas non facientes plenam et expressam, ac de verbo ad verbum de indulto huiusmodi mentionem, ac qualibet alia dicte Sedis indulgentia generali vel speciali cuiuscunque tenoris existat, per quam presentibus non expressam vel totaliter non insertam, vestre iurisdiccioni explicatio in hac parte valeat quomodolibet impediri, que quoad hoc ipsis nolumus aliquatenus suffragari.

Datum Florentie, XVIII kalendas septembris, pontificatus nostri anno secundo.

16

1420, mayo 26, Florencia.

Se solicita a Martín V, entre otras cuestiones, que el Monasterio de Santa María la Real de Nieva goce de las mismas gracias, privilegios y demás especiales concesiones de que goza el Monasterio de Santa María de Guadalupe (Cáceres).

ASV, Reg. Suppl. 142, fols. 274r-274v.

S. RUIZ DE LOIZAGA, “La documentación más antigua referente a Santa María de Nieva en el Archivo Vaticano”, *Estudios Segovianos*, nº 110, 2011, doc. 8, pp. 395-397.

Item quod monasterium eiusdem regine, quod Sancta Maria Regalis de Nieva

nuncupatur, Ordinis fratrum Predicatorum in dioc. Segobien. per dominam Caterinam, quondam Castelle et Legionis reginam fundatum, eisdem omnibus gaudeat gratiis, privilegiis, specialibus concessionibus quilibet gaudet quoddam aliud monasterium quod Sancta Maria de Guadalupe appellatur, ordinis sancti Ieronimi dioc. Toletan., cum sint ambo quasi in eadem devotione et reputatione erga populum in regno Castelle. Committatur O. [Otto].

Item quod prior prefati monasterii sancte Marie Regalis de Nieva clericum in quadam alia ecclesia sancte Anne eiusdem loci, cuius ius patronatus idem prior habet, qui populo ecclesiastica ministret sacramenta libere quemcumque ponere possit et non necesse fuerit admovere, quodque idem prior prefati monasterii omnes decimas personales, prediales, nouales, eiusdem populi sancte Marie prope locum de Nieva noviter edificati, que ratione administrationis sacramentorum debentur, integre habeat et perfecte, de quibus eidem clerico provideat annuatim, etiam omnes primitias de quibus sacriste per eundem de prefata ecclesia sancte Anne posito similiter possit providere.

Fiat de omnibus si et prout de iure O. [Otto].

Item quoniam opera suscepta in eiusdem regine monasterio sancte Marie Regalis de Nieva sine magnis sumptibus perfici non possunt, quapropter multorum beneficiis // indigent et elemosinis, et ut populorum devotio augeatur, idcirco pro porrigentibus manus suas adiuvantes ad fabricam dicti monasterii intus vel extra tertiam partem suorum peccatorum remittere dignetur benignitas apostolica.

Fiat de indulgentia in forma O. [Otto].

Item quod fratres eiusdem monasterii sirvientes ibidem in mortis articulo auctoritate apostolica a pena et culpa valeant absolvi.

Fiat pro presentibus in forma O. [Otto].

Datum Florentie, septimo kalendas iunii, anno tertio.

17

1423, junio 15.

Juan II confirma la Carta de Privilegio que concedió a la villa de Santa María la Real de Nieva en 1407.

P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *Panegírica descripción del milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Nieva. Histórica fundación de su Real Villa. Y autorizada manifestación de sus essempciones y privilegios*, Segovia, 1669, BNE, Sig. R 38677, pp. 205-207.

Las Autoridades de Santa María la Real de Nieva para exención de contribuciones y sus privilegios (1740). Con traslado de la Carta de Privilegio y de sus sucesivas confirmaciones de 1719, AGMS, legajo 1837, pleito 15412.

ARMSTA, Santa María la Real de Nieva, carpeta 1 (siglos XV-XVIII), documento 1b. Traslado de 1755.

A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, 1801-1808, APSMRN, pp. 116-132.

Publ. A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, ed. A. Sánchez Sierra, Edifrafis, Madrid, 1995, pp. 178-179.

Fago saber à vos el mi Chanciller, è Mayordomos, y Notarios, Escrivanos, è à los otros Oficiales, que està à la tabla de los mis sellos, que el Prior, è Frailes, è Convento del Monasterio de Santa Maria de Nieva se me enviaron à querellar, è dicen, que Yo les fice merced, para que los doscientos Vecinos que moran, è moraren en la Villa de Santa Maria de Nieva, è sus mugeres, è fijos, e hijas de ellos, quales el dicho Prior del dicho Monasterio, è el Concejo y Justicia, è Regidores de la dicha Villa tomaren, y nombraren por Vecinos de la dicha Villa, sean Francos, y quitos, exemptos, que non paguen Alcavalas algunas de todas las cosas que compraren, è vendieren en la dicha Villa, è e su termino. E otrosì, que non paguen monedas algunas foreras, nin otras cualesquier, nin Peones, nin Homes de Armas, nin imposiciones, nin pedidos, nin emprestidos, nin servicios, nin Martiniegas, nin Portazgos, nin Galeotes, nin yantares, nin sondado, nin sonsadera, nin vayan en huestes de Lanceros, nin Vallesteros, nin otros cualesquier pechos, è tributos que sean, ò ser puedan, que los mis Reynos, y Señorios me hayan à dâr, è pechar en qualquier manera para siempre jamàs, de lo qual dicen que tienen Privilegios, è Cartas mias, que les fueron dadas en tiempo de mi menor de edad, è por ocupación que hovieron, que los non pudieron venir à confirmar en el tiempo que Yo limitè para confirmar los Privilegios de los mis Reynos; è dicen, que se recelan que ge los non querriedes confirmar, è embiaronme à pedir por merced, que les proveyesse sobre ello, è Yo tobelo por bien, porque vos mando, que confirmedes al dicho Prior, è Frailes, y Convento del dicho Monasterio los Privilegios, y Cartas, que en la dicha razon tienen, si tales son, que merezcan haver confirmacion, non embargante que el tiempo que Yo limitè para confirmar los Privilegios de los mis Reynos sea passadosè los unos, nin los otros non fagades ende al. Fecho à quinze dias de unio, año del Nascimiento de nuestro Señor Jesu-Christo de mil y quatrocientos y veinte y tres años. Hay escrito sobre raido, do dice mias, que les fueron dadas en tiempo de mi menor edad. Yo Martin Gonzalez la fice escribir, por mandado de nuestro Señor el Rey, YO EL REY. Registrada.

1423, julio 26. Palencia.

Juan II confirma la Carta de Privilegio que concedió a la villa de Santa María la Real de Nieva en 1407.

P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *Panegírica descripción del milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Nieva. Histórica fundación de su Real Villa. Y autorizada manifestación de sus essempciones y privilegios*, Segovia, 1669, BNE, Sig. R 38677, pp. 207-208.

Las Autoridades de Santa María la Real de Nieva para exención de contribuciones y sus privilegios (1740). Con traslado de la Carta de Privilegio y de sus sucesivas confirmaciones de 1719, AGMS, legajo 1837, pleito 15412.

ARMSTA, Santa María la Real de Nieva, carpeta 1 (siglos XV-XVIII), documento 1b. Traslado de 1755.

A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, APSMRN, pp. 116-132.

Publ. A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, ed. A. Sánchez Sierra, Edifrafis, Madrid, 1995, pp. 179-183.

Publ. A. SÁNCHEZ SIERRA, *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Caja Segovia-Obra Social y Cultural, Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, 1992, pp. 157-162.

Prosigue la Confirmación del dicho Señor Rey Don Juan el Segundo, teniendo por si el Gobierno de estos Reynos.

E agora el Prior, Frailes, y Convento, è el dicho Concejo, Regidores, è Homes-Buenos de la dicha Villa de Santa Maria de Nieva embiaronme à pedir por merced, que les confirmasse la dicha Carta de Previlegio, è todo lo en ella contenido, pues que he tomado en mè el Regimiento de mis Reynos, y Señorios. E Yo el sobredicho Rey Don Juan, tovelo por bien, y confirmoles la dicha mi Carta de Previlegio, è todo lo en ella contendio, y mando que les vala, y les ea guardada assi, y según que mejor, y mas cumplidamente les valiò, y fuè guardada en la dicha mi Carta de Previlegio, è todo lo en ella contenido, y mando que les vala, y les seaguardada assi, y según que mejor, y mas cumplidamente les valiò, y fuè guardada en la dicha mi Cata de Previlegio, desde el tiempo que les hice la dicha merced fasta aqui, y desiendo firmemente que alguno, nin algunos non sean ossados de les ir, nin passar cintra la dicha mi Carta, nin contra lo en ella contenido, nin contra parte de ello, por ge la quebrantar, ò menguar en algun tiempo, nin por alguna manera, è à qualquier que lo ficiesse, havra la mi ira, è demàs pecharmeha la pena en la dicha mi Carta de Previlegio contenidas; è al dicho Prior, è Frailes, y Convento del dicho Monasterio y Concejo, y Regidores, è Homes-Buenos de la dicha Villa de Santa Maria, ò à quien su voz toviessse, todas las costas, y daños, y

menoscabos que por ende recibiesen doblados: y sobre esto mando mando à las Justicias, è Oficiales de la mi Corte, è de todas ñas Ciudades, Villas, è Lugares de ls mis Reynos, y Señorios, que agora son, è seran de aquí adelante, è à cada uno de ellos que ge lo non consientan, mas que los defiendan, è amparen con las dichas mercedes, è con cada una de ellas, que prenden en bienes de aquel, ò aquellos que contra esto fueren, o passaren por la dicha pena, è la guarden para facer de ella lo que la mi merced fuerte, y que enmienden, y fagan enmendar al dicho Prior, y Frailes, y Convento, è al dicho Concejo, y Regidores, è Homes-Buenos de la dicha Villa de Santa Maria de Nieva, ò à quien su voz toviere, de todas las costas, y daños, y menoscabos que por ende recibieron doblados, como dichos es; è demàs por qualquier, ò cualesquier por quien fincare de lo assi facer, y cumplir, mando al home que les esta mi Carta mostrare, ò el traslado de ella, signado de Escrivano Publico, sacado con autoridad de Juez, ò de Alcalde, mando al home que les esta mi Carta mostrare, ò el traslado de ella, como dicho es, que vos emplazare, fasta quince dias primeros siguientes, sò la dicha pena, à cada uno à decir por qual razon no cumple mi mandado.e mando sò ña dicha pena à qualquier Escrivano Publico, que para esto fuere llamado, que dende al que ge la mostrare testimonio, signado con su signo, porque sepa en como cumplen mi mandado; è de esra vos mandè dár esta mi Carta, escrita en pergamino de cuero, y rodado, y sellado con mi Sello de plomo, pendiente en filos de seda. Dada en la Ciudad de Palencia à veinte y seis dias de Julio, año del Nacimiento de nuestro Señor Jesu-Christo de mil y cuatrocientos è veinte y tres años. Yo el sobredicho Rey Don Juan reynante, y con la Infanta Doña Cathalina mi hija, è con la Infanta Doña Catalina mi hermana, otorgo este Previlegio, è confirmòlo el Infante Don Juan de Aragon, y de Cecilia, Primo del dicho señor Rey: confirma el Infante Don Enrique, su hermano, Primo del dicho señor Rey, Maestre de Santiago: confirma el Infante Don pedro, su hermano, Primo del dicho señor Rey: confirma Don Alfonso Enriquez, Tio del Rey, Almirante Mayor de la Mar: confirma Don Luis de la Cerda, Conde de Medina-Celi: confirma Don Lope de Mendoza, Arzobispo de Santiago, Capellan Mayor del Rey: confirma la Iglesia de Palencia, vaga: Don Juan, Obispo de Segovia: confirma Don Juan, Obispo de Avila: confirma Don Alvaro, Obispo de Cuenca: confirma Don Frey Diego, Obispo de Cartagena: confirma Don Fernando, Obispo de Cordova: confirma Don Gonzalo, Obispo de Jaen: confirma Don Frey Alfonso, Obispo de Cadiz: confirma Don Juan, Obispo de Osma: confirma la Iglesia de Sigüenza, vaga: Don Frey Juan de Sotomayor, Maestre de la Cavalleria de Alcantara: confirma el Prior de la Casa de San Juan: confirma Diego Gomez de Sandoval, Adelantado Mayor de Castilla: confirma Garci Fernandez Sarmiento, Adelantado Mayor del Reyno de Galicia: confirma Pero Garcia de Ferrera, Mariscal de Castilla; confirma Don Luis de Guzman, Maestre de la Orden de la Cavalleria de Calatrava: confirma Don Rodrigo Alfonso Pimentel, Conde de Benavente, Vassallo del Rey: confirma Juan Ramirez de Arellano, Señor de los Cameros, Vassallo del Rey: confirma Iñigo Lopez de Mendoza, Señor de la Vega, Vassallo del Rey: confirma Fernand Perez de Ayala, Merino Mayor de Guipúzcoa, Vassallo del Rey: confirma Pero Lopez de Ayala, Aposentador Mayor del Rey, y su Vassallo: confirma Diego de Ribera, Notario Mayor del Andalucia: confirma Alfonso Tenorio, Notario Mayor de Toledo: confirma Don Fadrique, Tio del Rey, Conde de Trastamara, è de Lemos, è de Sarria: confirma Don Enrique, Tio del Rey, y su Vassallo: confirma Don Juan, Obispo de Leon: confirma Don Diego Ramirez de Guzman, Obispo de Oviedo: confirma Don Diego Gomez de Fuensalida, Obispo de Zamora: confirma Don Obispo de Salamanca: confirma Don Obispo de Coria: confirma Don Frey Juan de Morales, Obispo de Badajoz: confirma Don Frey Alfonso, Obispo de Orens: confirma Don Gonzalo, Obispo de Astorga: confirma Don Juan, Obispo de Tuy: confirma Don Gil, Obispo de Mondoñedo:

confirma Don Fernando, Obispo de Lugo: confirma Don Gonzalo, Obispo de Plasencia: confirma Don Diego, Obispo de Cordova: Don Obispo de Ciudad-Rodrigo: confirma Don Enrique, Tio del Rey, Conde de Niebla, y su Vassallo: confirma Don Alfonso, su hermano, Señor de Lepe: confirma Don Pedro Ponce, Señor de Marchena, Vassallo del Rey: confirma Don Alvar Perez de Guzmán, Señor de Orgaz, Alguacil Mayor de Sevilla, Vassallo del Rey: confirma Don Alfonso Fernandez, Señor de Aguilar, Vassallo del Rey: confirma Peralvarez de Osorio, Señor de Villalobos, è de Castro-Verde, Vassallo del Rey: confirma Don Diego Fernandez de Quiñones, Merino Mayor de Asturias, Vassallo del Rey: confirma Don Diego Fernandez, Señor de Baena, Mariscal de Castilla: confirma Juan Hurtado de Mendoza, Mayordomo Mayor del Rey: confirma signo del Rey Don Juan Pedro de Astuñiga, Justicia Mayor de la Casa del Rey, è su Vassallo: confirma Pedro de Velasco, Camarero Mayor del Rey, è su Vassallo: confirma Mendoza, Guarda Mayor del Rey, è su Vassallo: confirma Alvaro de Luna, Señor de la Villa de Santestevan, Vassallo del Rey: confirma Juan de Tobar, Guarda Mayor del Rey, y su Vassallo: confirma Preafán de Ribera, Notario , è Adelantado Mayor del Andalucia: confirma yo Juan Martinez de Leon la fice escrevir, por mandado de nuestro señor el Rey. Alvarus Doctor, ù Alvarus. Doctor Pedro. Registrada.

19

1425, mayo 6, Roma.

La reina María de Aragón pide a Martín V que confirme las concesiones de Clemente VII al Monasterio de Santa María la Real de Nieva

ASV, Reg. Suppl. 185, fols. 46v-47r.

Publ. S. RUIZ DE LOIZAGA, “La documentación más antigua referente a Santa María de Nieva en el Archivo Vaticano”, *Estudios Segovianos*, nº 110, 2011, doc. 9, pp. 397-399.

Beatissime Pater. Olim, exposito quondam Clementi pape VII, sic in sua obedientia nuncupati, ex parte bone memorie quondam Catherine regine Castelle et Legionis illustris, quod ipsa zelo pie devotionis accensa, ac cupiens terrena in celestia, transitoria in eterna, felici commercio commutare, de bonis a Deo sibi collatis, in loco beate Marie de Nieva Segobiensis diocesis, in quodam oratorio, ad honorem, laudem et gloriam beatarum Marie virginis et Anne eius matris ibidem incepto, unam et iuxta oratorium ipsum aliam ecclesias seculares construere et fundare, necnon in eisdem priorem et sex cappellanos perpetuos instituere ac suffienter dotare desideraret et proponeret, idem Clemens, supplicationibus eiusdem regine inclinatus, ut prior et cappellani predicti, postquam dicte ecclesie fundate, ipsiusque prior et cappellani instituti forent, ut premittitur, quibusvis personis infirmis et aliis, ad dictas ecclesias confluentibus, Eucharistie et alia ecclesiastica sacramenta, quotiens opus foret, libere et licite ibidem ministrare et eas, que inibi decederent aut suas sepulturas eligerent ibidem, inhumare // valerent, cuiuscumque licentia minime requisita ac iure parochialis

ecclesie et cuiuslibet alterius in omnibus semper salvo, apostolica auctoritate indulset, prout premissa in quibusdam litteris apostolicis, quarum tenores presentibus Eadem Sanctitas habere dignetur pro sufficienter expressis, plenius continetur. Cum autem, Beatissime Pater, postquam ecclesie predictae fundata ac prior et cappellani su- pradicti inibi instituti fuerint, prefata regina ex licentia Sedis Apostolice in predicta ecclesia beate Marie conventum Ordinis Predicatorum instituerit, qui quidem conventus per priorem et fratres eiusdem Ordinis regitur et gubernatur, ac predictam ecclesiam beate Anne eisdem priori et fratribus submiserit, dictique prior et fratres dubitant si huiusmodi indulto, prefatis priori et capellanis secularibus concesso, uti debent. Ne igitur, Beatissime Pater, dictum indultum eidem conventui reddatur inutile, supplicat Sanctitati Vestre devota filia vestra Maria Castelle et Legionis regina illustris, quatenus huiusmodi indultum innovantes, ipsum in omnibus et per omnia priori et sex fratribus eiusdem conventus, quos idem prior ad hoc specialiter deputaverit, qui pro tempore fuerint, de novo concedere et indulgere dignemini. In contrarium facientibus non obstantibus quibuscumque. Cum clausulis oportunis.

Fiat O. [Otto].

Datum Rome apud Sanctos Apostolos, pridie nonas maii, anno octavo.

20

1425, mayo 6, Roma.

Martín V hace entrega de quinientos florines para la reparación del Monasterio de Santa María la Real de Nieva.

AHN, Clero-secular_regular, carpeta 1952, documentos nº 3 y 4.

Publ. *Bullarium Ordinis Fratrum Praedicatorum*, vol. 2, Roma, 1730, p. 652.

Cit. J. LÓPEZ, *Historia General de Sancto Domingo y de su Orden de Predicadores*, tercera parte, libro segundo, Francisco Fernández de Cordoua, Valladolid, 1613, fol. 10.

Cit. A. SÁNCHEZ SIERRA, *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Caja Segovia-Obra Social y Cultural, Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, 1992, p. 43, notas 34 y 32.

Martinus Episcopus, Servus Servorum Dei, venerabili Fratri Episcopo Placentin., Salutem, & Apostolicam Benedictionem.

Sincere devotionis affectus, quem dilecti in Christo filii Prior & Fratres Domus Ordinis Predicatorum S. Marie Regalis de Nieva Segobien. Diocesis, ad Nos & Romanam gerunt Ecclesiam, promeretur, ut petitionibus eorum, illis prefertim, per quas

ipsius Domus necessitatibus consulitur, quantum cum Deo possumus, favorabiliter annuamus. Cum itaque, sicut exhibita Nobis nuper pro parte Prioris & Fratrum Predicatorum, petitio continebat, predicta Domus post constructionem suam in terram semel ruerit, & tam in edificiis, quam in ornamentis ecclesiasticis magnis reparationibus indigere noscatur, Nos, ipsorum Priorum & Fratrum in hac parte supplicationibus inclinati, fraternitati tue per Apostolica scripta committimus, & mandamus, quatenus, si est ita, de legatis Testatorum ad pias & incertas causas, in Toletan, Segobien, Valentin, Placentin, & Salmantin. Diecesibus pro tempore factis, seu faciendis, summam quingentorum florenorum auri de camera in reparationem Ecclesia, ac edificiorum, & ornamentorum predictorum, integre commutandam, eisdem Priori, & Fratribus, auctoritate nostra concedas pariter, & assignes, faciens eisdem Priori, & fratribus de legatis hujusmodi usque ad summam prefatam per illos, ad quos legatorum hujusmodi administratio, distributio, seu dispositio quomodolibet pertinebit, cum effectu integre responderi. Contradictores per censuram & c. Non obstantibus ordinationibus Apostolicis, ac provincialibus, & synodalibus constitutionibus, necnon statutis & consuetudinibus predicti Ordinis, etiam juramento, confirmatione Apostolica, vel quacunque firmitate ali roboratis, quod interdicti, suspendi, vel excommunicari non possint per literas Apostolicas, non facientes plenam, & expressam, ac de verbo ad verbum de indulto hujusmodi mentionem, provisurus, quod summa predicta perveniat ad manus talium personarum, & quod in reparationem predictorum integre & fideliter convertatur. Dat. Rome apud Sanctos Apostolos II Non. Maii, Pontificatus nostri Anno Octavo.

21

1425, septiembre 6, Roma.

Martín V pide al Oficial de Sevilla que los bienes de fray Alfonso de Salamanca sean devueltos al convento de Santa María la Real de Nieva.

Publ. *Bullarium Ordinis Fratrum Praedicatorum*, tomus secundus, Typographia Hieronymi Mainardi, Roma, 1730, p. 654.

Publ. S. RUIZ DE LOIZAGA, “La documentación más antigua referente a Santa María de Nieva en el Archivo Vaticano”, *Estudios Segovianos*, nº 110, 2011, doc. 10, pp. 399-400.

Martinus episcopus, servus servorum Dei, dilecto filio officiali Hispalen., salutem et apostolicam benedictionem.

Sincere devotionis affectus, quem dilecti filii prior et fratres domus fratrum Predicatorum beate Marie regalis de Nieva, Segobien. diocesis, Provincie Hispanie secundum ipsius Ordinis morem, ad nos et Romanam gerunt ecclesiam, non indigne meretur, ut petitionibus ipsorum, quantum cum Deo possumus, favorabiliter annuamus.

Cum itaque, sicut exhibita nobis nuper pro parte prioris et fratrum predictorum,

petitio continebat, in constitutionibus fratrum Predicatorum inter ceterea caveatur expresse, quod bona fratrum ipsius Ordinis extra Provinciam, de qua secundum morem huiusmodi fore dicuntur, decedentium, eidem Provincie debeantur, et, sicut accepimus quondam Alfonsus de Salamantica, alias de Sibi- lia, predicti Ordinis frater, Ordinem ipsum expresse professus, secundum morem huiusmodi de Provincia predicta existens, ac nonnulla bona ad usum ipsius habens et tenens, extra predictam Provinciam fuerit vita functus, licet nonnulli laici bona huiusmodi detineant occupata, nos, volentes eosdem priorem et fratres dicte domus, qui, ut ipsi afferunt, novella plantatio existit, et post illius constructionem magnam ruinam passa est, et propterea tam in ornamentis ecclesiasticis, quam in edificiis illius magnis reparationibus indiget, horum intuitu favore prosequi gratioso, ipsorum prioris et fratrum dicte domus in hac parte supplicationibus inclinati, discretioni tue per Apostolica scripta mandamus, quatenus vocatis laicis predictis at aliis, qui fuerint evocandi, si est ita omnia et singula mobilia et immobilia bona huiusmodi, que dictus Alfonsus ad usum ipsius habebat et tenebat, eisdem priori et fratribus dicte domus, in reparatione domus ac edificiorum et ornamentorum predictorum, integre et fideliter convertenda, auctoritate nostra donare, concedere et assignare procures, faciens bona predicta per laicos huiusmodi aut alios illorum detentores, realiter tradi et etiam assignari. Contradictores per censuram ecclesiasticam etc. Non obstantibus constitutionibus et ordinationibus apostolicis ac predictis, necnon statutis et consuetudinibus domus et ordinis predictorum, etiam iuramento, confirmatione apostolica vel quacumque firmitate alia roboratis, ceterisque contrariis quibuscumque, seu si eisdem laicis, vel quibusvis aliis communiter vel divisim a dicta sit Sede indultum, quod interdicti, suspendi vel excommunicari non possint per litteras Apostolicas non facientes plenam et expressam ac de verbo ad verbum de indulto huiusmodi mentionem.

Datum Rome apud sanctos Apostolos, VIII idus septembris, pontificatus nostri anno octavo.

22

1427, diciembre 17, Roma.

Se solicita a Martín V tres años y cuarenta días de indulgencia en la fiesta de la Anunciación y su octava en favor de todas aquellas personas que colaborasen tanto a la adquisición de ornamentos, libros, como en la reparación del hospital y su capilla de Santa María de la Anunciación de Santa María la Real de Nieva que se encontraban en evidente estado de ruina.

ASV, Reg. Suppl. 219, fol. 218v.

Publ. S. RUIZ DE LOIZAGA, “La documentación más antigua referente a Santa María de Nieva en el Archivo Vaticano”, *Estudios Segovianos*, nº 110, 2011, doc. 14, pp. 405-406.

Beatissime Pater. Cum hospitale sancte Marie Annuntiationis loci sancte Marie de Nieva Segobien. dioc. et capella eiusdem hospitalis sub vocabulo dicte sancte Marie Annuntiationis instituta et in eodem hospitali sito in suis edificiis patiatu[r] ruinam ac libris et ecclesiasticis ornamentis careant, idcirco dignetur Sanctitas Vestra omnibus christifidelibus hospitale et capellam predicta in festo dicte sancte Marie Annuntiationis ac in octavis eiusdem visitantibus ac manus suas pro edificiis reparandis et ornamentis huiusmodi porrigentibus adiutrices, tres annos et totidem quadragenas indulgentiarum perpetuis temporibus duraturis misericorditer concedere de gratia speciali, cum clausulis oportunis. Quibuscumque in contrarium facientes non obstantibus.

Fiat in forma O.[Otto].

Datum Rome apud Sanctos Apostolos, sexto decimo kalendas ianuarii, anno undecimo.

23

1429, julio 1, Aguilar de Campoo.

Cédula de doña María de Aragón para que el convento no pague tributos de lo que comprare.

AHN, Clero-secular_regular, legajo 6285. Incluye un traslado de 1755.

Publ. A. SÁNCHEZ SIERRA en el apéndice documental de A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, ed. A. Sánchez Sierra, Edifrafis, Madrid, 1995, pp. 209-210.

Doña Maria por la Gracia de Dios Reyna de Castilla y de Leon. A el Consejo y Alcaldes y oficiales y homes buenos de la mi Villa de Santa Maria de Nieva que agora son o seran de aquí adelante y a cualquier o cualesquier de vos a quien esta mi carta fuese mostrada, Salud y Gracia. Sepades que el Prior e frailes y Convento de el Monasterio de Santa Maria la Real de la dicha Villa se me enviaron a querellar y disen que de las cosas que se bienen a bender a la dicha Villa e se compran para el mantenimiento e proveimiento de el dicho Monasterio que llevan derecho de almotazeneria y inpusicion por lo qual dicen que an recibido en ello mui grande agravio e daño e que non podrian mantener e embiaronme a pedir por merced que les proveyese sobre ello como la mi merced fuese, e yo tovelo por bien, e por fazer bien e limosna a el dicho Prior y frailes y convento de el dicho Monasterio es mi merced que de todas las cosas que a la dicha Villa se biniese a bender e compraren para el mantenimiento e proveimiento de el diho Monasterio que no paguen derechos algunos de almotaceneria e imposición alguna, porque bos mando a todos y a cada uno de vos que non demandades ni consintades demandar ni llevar los dichos derechos de almotaceneria ni imposición alguna de todas las cosas que se binieren a bender a la dicha villa que los dichos Prior y

frailes y combento de el dicho Monasterio compraren y fueren menesteredes para su mantenimiento y probeimiento, e mi merced es que la non paguen por los fazer limosna como dicho es. E los unos ni los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera si pena de la mi merced y de diez mill mrs. para la mi Camara a cada uno de bos por quien fincare de lo ansi facer e cumplir, e demas mando a el home que bos esta mi carta mostrare que bos me emplace que parescades ante mi doquier que [Yo] sea de el dia que bos emplazare fasta quatro dias primeros siguientes so la dicha pena à decir por que rason no cuplides mi mandado. Dada en Aguilar de Campoo primero dia del mes de Julio año de el nacimiento de Nuestro Señor Jesuchristo de mill quatrocientos veinte y nueve años. Yo la Reyna. Yo Juan Fernandez de Aguilar³ escribano de camara de Nuestra Señora la Reyna la fize escribir por su mandado.

24

1431, agosto 3.

Albalá de doña María de Aragón sobre el cepo y la candelaria de la ermita de Santa Ana.

AHN, Clero-secular_regular, legajo 6286.

Publ. A. SÁNCHEZ SIERRA en el apéndice documental de A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, ed. A. Sánchez Sierra, Edifrafis, Madrid, 1995, pp. 207-208.

Yo la Reyna de Castilla e de Leon, fago saber a vos el conçejo e alcaldes e Regidores e omes buenos de la mi Villa de Santa Maria la Real çerca de Nieva que el prior frayles e convento del monasterio de la dicha mi Villa me enbiaron façer relaçon como la Reyna Doña catalina mi señora y mi madre que Santa Gloria aya les fiso merced e limosna del çepo e caça de la hermita de Santa Ana de la dicha mi Villa e que algunos de vosotros que vos avedes entremetido e entremetedes de poner reçetor e candelera en la dicha hermita non lo pudiendo ni deviando faser de derecho por pertenecer a ellos la administración de la dicha hermita por rason de la dicha merced a ellos fecha por la dicha Reyna Doña catalina en lo qual disen que le es fecho muy grand agravio e dapno, e que me pedian por merced que les probeise sobre ello de remedio como la mi merced fuese, e yo tovelo por bien por que vos mando a todos e a cada uno de vos de aquí adelante non vos entremetades de poner reçetor nin candelera en la dicha hermita pues de derecho non lo devedes faser por la administración de la dicha hermita pertenecer al dicho prior y frayles de el dicho monasterio a los quales mando puedan poner y pongan recetor e candelera en la dicha hermita e tomen e puedan tomar cuenta o cuentas a cualquier persona o personas que han tomado o recabdado cualesquier maravedis o otras cosas que a la dicha hermita fueron o son devidas de diez años a esta

³ El traslado de 1755 dice, “Juan Rodríguez de Aguilar...”.

parte a las quales dichas personas que asi han resçebido cualesquier maravedis e otras cosas de la dicha hermita mando por esta mi alvala que den la dicha cuenta al dicho prior e convento del dicho monasterio de todos los maravedis e otras cosas cualesquier que ellos o cualquiera de ellos aigan resçevido de la dicha hermita desde el dicho tiempo aca e les recudan con todo ello bien e cumplidamente en guisa que les non mengüe ende alguna cosa. E vos nin ellos no fagades ende al por alguna manera so pena de la mi merced e de doss mill maravedis a cada uno de vos por quien fincare de lo ansi faser e cunplir para la mi camara. Fecho tres dias de Agosto año de el nacimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mill quatroçientos e treinta y un años. Yo la Reyna. Yo Juan Fernandes de Aguilar secretario de camara de nuestra Señora la Reyna la fize escribir por su mandado.

25

1432, agosto 8.

Real cédula de María de Aragón para que el convento compre el primero en el mercado de la villa.

AHN, Clero-secular_regular, legajo 6285. Incluye un traslado de 1755.

Publ. A. SÁNCHEZ SIERRA en el apéndice documental de A. M. YURAMI, *Historia de la aparición de la taumaturga ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, ed. A. Sánchez Sierra, Edifrafis, Madrid, 1995, p. 211.

Yo la reyna de castilla y de Leon a vos el Consejo e Alcaldes e Regidores e homes buenos de la mi Villa de Santa Maria la Real zerca de Nieva, ya savedes como yo mandé que los frailes de el monasterio de la dicha Villa fuesen en observancia e non pechasen fuero del dicho monasterio, e porque ellos sena proveídos de las cosas que les fueren necesarias para su mantenimiento es mi merced que de todas las frutas y pescados e otras cosas que a la dicha mi Villa vinieren a venderse que non compredes nin consintades comprar cosa alguna de ellas fasta que primeramente el despensero o el mayordomo de los dichos frailes de el dicho monasterio y frailes de el. Pero es mi merced que lo que dicho despensero o mayordomo de los dichos frailes hobiere de comprar de las dichas cosas que a la dicha mi Villa biniesen a vender que las compre fasta la ora de tercia e que pasada la dicha ora todas las personas que quisieren comprar compren libre y desembargadamente. E los unos nin los otros non fagades ende al por alguna mandera so pena de la mi merced y de dos mill maravedis a cada uno de vos por quien fincare de lo ansi faser e cunplir para la mi camara. Fecho ocho doas de Agosto de el año de el nacimiento de Nuestro Señor Jesuchristo de mill e quatroçientos e treinta e dos años. = Yo la Reyna = Yo Juan Fernandes de Aguilar escribano de la camara de Nuestra Señora la Reyna lo fize escribir por su mandado.

1448.

Pleito entre fray Martín de Santa María, prior del monasterio de Santa María la Real de Nieva y Esteban Pérez, cura de San Esteban de Nieva.

Pleito entre fray Martín de Santa María, prior del monasterio de Santa María la Real de Nieva y Esteban Pérez, cura de San Esteban de Nieva, 1448, AHPS, Sección de Hacienda.

Publ. parcialmente en M. GONZÁLEZ HERRERO, “Tensiones históricas en torno a la fundación de Santa María la Real de Nieva”, *Estudios Segovianos*, tomo XXXV, nº 91, 1994, pp. 213-224.

“...son de notable interés las actuaciones del pleito que se libra en 1448 – es decir, 53 años después de la fundación de la villa – entre fray Martín de Santa María, prior del monasterio de la nueva población, por sí en nombre del convento, de una parte; y de otra, Esteban Pérez, cura de San Esteban de Nieva. Actuaciones que se conservan en el Archivo Histórico de Segovia, antigua “Sección de Hacienda”, y cuyo hallazgo se debe a la dedicación investigadora de doña Manuela Villalpando, directora de la Academia de San Quirce.

Se inicia el litigio el 19 de agosto de 1448, ante los jueces comisarios Antón Sánchez, cura de Pinilla Ambroz, y Juan González de Villacastçin, escribano público y vecino de Santa María; en virtud de mandato de don Alfonso, obispo de Burgos, oidor de la Audiencia real y de su Consejo, expedido el 15 de julio de aquel año.

El proceso se desarrolla “so el porral de Santa Ana, que es en la dicha villa donde se libran los pleitos”, y su objeto es solucionar el “debate e contienda que es entre los sobredichos sobre razón de administrar los sacramentos a los moradores en la Puebla de Santa María”.

Particularmente las declaraciones que aparecen prestadas por los numerosos testigos presentados por el prior del monasterio de Santa María – todos ellos primeros pobladores de la villa – suministran noticias de interés para el conocimiento de los primeros tiempos de su historia.

Refieren que doña Catalina edificó la ermita de Santa Ana y la iglesia de Santa María, puseo en ellas prior, capellanes y sacristanes que dijese “los divinales oficios y administrasen los sacramentos a los moradores vecinos de Santa María y a cualesquiera personas que a ellas venían.”

Antes de que se levantaran las iglesias, “el lugar era yermo y no moraba en él persona alguna”; no había ninguna casa sino sólo retamas. El testigo Juan Rodríguez, escribano, uno de los 200 excusados, puntualiza que no había más que un hospital y unas casas en derredor en que moraban Pedro de Buenaventura y dos capellanes, Juan Sánchez y Pedro González, y lo demás eran retamales. Varios testigos dicen que “si no fuera por la devoción a la Virgen y a las exenciones, que nadie viniera a poblar tierra tan mala”. Rodrigo Álvarez, el que fue primer alcalde de la nueva población, manifiesta que “se acuerda de niño ver la imagen de Santa María entre tres pizarras”.

García Fernández de Ortigosa declara que no había ninguna casa; sçí existía en el lugar una cruz de madera, “donde ahora está la iglesia de Santa Ana”, ante la que acudían los de Nieva cuando las letanías a hacer oración, y otra casa después de que se

apareciera la Virgen María, que la hizo uno de los pobladores, llamado Martín Fernández Orejuela.

Declaran todos que la señora reina por devoción de dichas iglesias ganó licencia y privilegios del rey para que se poblase dicho lugar y tuviere alcaldes, oficiales y puebla apartada de la jurisdicción y término de la Ciudad de Segovia, en cuyo territorio se fundaron dichas iglesias y se pobló el lugar.

Para que las iglesias fuesen mejor servidas y el lugar se pudiese poblar mejor – dicen los testigos – la reina ganó privilegio del rey don Enrique y después de su hijo, “en que hubiese cierto número de exentos de pechos e alcabalas a los que allí viniesen a morar e a poblar, e que los tuviese para siempre”.

Por cierto que la concesión de ese privilegio fiscal no debió ser gratuita sino que los pobladores favorecidos por la franquicia hubieron de pagar sus buenos maravedises al rey, o sea que compraron la exención tributaria. Así, Pedro Gil de Muñico declara que “este testigo pagó lo correspondiente de lo que costaron los privilegios de las exenciones”; y Alvar Sánchez atestigua que “llevó los maravedises para traer los privilegios, a los oficiales del rey”.

Dicen que por causa de las iglesias, de su devoción, y de los privilegios, se pobló el lugar y se acrecentó en tan gran número de pobladores que vinieron a morar allí de diversas partes.

Pedro Alfonso de Toral delcara, el 3 de septiembre de 1448, que vive en la Puebla desde hace 50 años; que don Enrique dio privilegio de 50 excusados; que luego hubo otro de 200; que la reina puso a Rodrigo Álvarez por alcalde. Vio el testgo cómo mandaron poner la horca “donde hoy está”; vio venir muchas personas de diversas partes por causa de la exención, “y aun hoy día vienen y se puebla cada días más”. En la iglesia de Santa Ana se bautizaron todos sus hijos y se velaron al tiempo de sus casamientos como en la iglesia parroquial de la villa.

Manifiestan que la reina puso en la iglesia de Santa María prior, frailes y convento de la Orden de Predicadores, de Santo Domingo, y les hizo la merced, gracia y donación de las iglesias de Santa Ana y Santa María y del derecho de patronazgo que sobre ellas tenían, y que la reina les traspasó por carta dada en Toledo el 7 de febrero de 1399.

Los vecinos y moradores del lugar de Santa María siempre oyeron misa en la ermita de Santa Ana y en la iglesia de Santa María, y nunca iban a misa a la iglesia de San Esteban, de Nieva.

La ermita de Santa Ana siempre tuvo pila, en la que se administraba el bautismo a los niños del lugar, como inicial parroquia de la villa. La pila bautismal se trajo de Constanza⁴, nos dice Alonso Fernández, que fue uno de los excusados que la trasladaron. Los primeros enterramientos se hicieron también en Santa Ana; después, en la claustra de Santa María. La enseñanza de los niños – “aprender a leer” – se impartió primero en Santa Ana y luego en Santa María. Cuando los frailes de Santo Domingo se posesionaron de ambas iglesias, “tomaron una cruz de plata que había en Santa Ana y la llevaron al monasterio” (declaraciones de Alonso Fernández y Rodrigo Álvaro).

En este estado de cosas, hallándose el prior, frailes y capellanes de la villa en la pacífica posesión de su jurisdicción eclesiástica, diciendo los divinos oficios y administrando los sacramentos en la villa y sus iglesias de Santa Ana y Santa María,

⁴ “El despoblado de Constanza o San Miguel de Constanza, situado en el término municipal de Bernardos, en un altozano sobre la orilla derecha del río Eresma; en el que todavía hoy se encuentran en el desierto algunos vestigios románicos”: M. GONZÁLEZ HERRERO, “Tensiones históricas en torno a la fundación de Santa María la Real de Nieva”, *Estudios Segovianos*, tomo XXXV, nº 91, 1994, p. 224, nota 7.

insistieron los curas de Nieva en interferirse en la vida religiosa de la nueva población y “perturbar” – como se quejaba el prior – el orden establecido.

Declaran los testigos que, haría cinco o seis años, Ruy Martínez y Pedro Sánchez Langayo, clérigos de Nieva, acudían habitualmente a la villa, se resonaban como tales sacerdotes, decían en ella misa y administraban los sacramentos, incluso el bautismo, provocando la indignación del prior y frailes del convento.

Andrés Fernández refiere que “yendo una vez el dicho Ruy Martínez, cura de San Esteban, vio cómo ciertos frailes de dicho monasterio que fueron allá e que tiraron ciertos cantos al dicho cura e asieron de él rigurosamente con feas palabras e no le dejaron hacer el dicho bautizo”.

Pedro Alfonso de Toral atestigua que unos cinco años atrás Pedro Sánchez Langayo, cura de Nieva, abandonó esa actividad y cesó en sus perturbaciones, “entendiendo que no tenía justicia”.

Pero la situación se recrudeció pocos años después con la actuación de Esteban Pérez, también cura de Nieva, que se decidió a desafiar abiertamente a los frailes de Santa María ejerciendo de modo habitual y público en la villa su ministerio sacerdotal.

Esta actitud, que en 1448 se dice databa ya de un año atrás, colma la paciencia de los dominicos y les determina a promover el pleito que estamos comentando, en reclamación de que se prohíba aquella “injusta perturbación”, es decir, la intromisión del cura de Nieva en la vida religiosa de la villa, a la que debe mantenerse ajeno.

La demanda del prior fray Martín de Santa María, corroborada en los hechos que la sustentan por gran número de testigos, denunciaba que Esteban Pérez; el levantisco cura de Nieva, en la que incluso como tal templo tenía instalada una campana para llamar a los fieles, decía la santa misa y demás oficios divinos, tenía en ella el sacramento de la Eucaristía para darlo a sanos y enfermos, y bautizaba a los niños en una caldera.⁵

Esta curiosa contienda judicial, que por supuesto se resolvió en contra del cura de Nieva y de su peculiar empeño, es una muestra significativa de la tirantez social y tensiones de diverso orden que género, por sus características, la creación de la villa de Santa María la Real de Nieva”.

27

1449, marzo 8.

Escritura de compromiso que otorgaron el Convento de esta Villa, y Estena Pérez, Cura de Nieva, sobre la quarta funeral, y los demás diezmos de los vecinos de la dicha villa.

P. FERNÁNDEZ DE MONJARAZ, *Panegírica descripción del milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Nieva. Histórica fundación de su Real Villa. Y autorizada manifestación de sus essempciones y privilegios*, Segovia, 1669, BNE, Sig. R 38677, pp. 128-130.

⁵ “En el pleito Pedro Alfonso de Toral manifiesta “que aun a sus nietos de este testigo ha bautizado en su casa”: M. GONZÁLEZ HERRERO, *op. cit.*, p. 224, nota 8.

Sepan quantos esta carta de poder vieren como yo el Maestro Fray Estevan de Sotelo, Provincial de la Orden de los Frayles Predicadores del Señor Santo Domingo en los Reynos de Castilla, è yo el Doctor Fray Alonso de la Madalena Supior de la Iglesia, y Monasterio de Santa Maria la Real cerca de Nieva, è yo el Doctor Fr. Rodrigo Vicario del dicho Monasterio, è yo el Doctor Fr. Rodrigo de Escara, è yo Esteban Perez Clerigo, Cura del lugar de Nieva, con licencia que me da para otorgar lo infrascrito el honrado, y sabio varon el Bachiller Nuño Fernandez de Peñalosa, canonigo de la Iglesia de Segovia, Provisor, y Vicario general en lo espiritual, y temporal en todo el Obispado de Segovia, por el Reverendissimo, en Christo Padre, y Señor Don Iuan, por la misericordia Divina Cardenal de Hostia, Administrador perpetuo de la dicha Iglesia, y Obispado de Segovia. Los quales le otorgaron n dicho Convento ante Iuan Gonçalez de Nieva, Escrivano de nuestro señor el Rey, è Notario publico en la su Corte, y en todos sus Reynos, y Señorios: su fecha à ocho dias del mes de Março de mil y cuatrocientos y cuarenta y nueve, siendo testigos Lucas Fernandez cantero, Francisco Gonçalez, cocinero, è Iuan Sanchez de Arroyo.

Y los dichos juezes mandaron, y declararon, que todos los diezmos prediales, è personales, è mixtos de todos los moradores de la dicha villa de Santa Maria de Nieva, y del dicho lugar de Nieva, y de los otros lugares anexos al dicho Beneficio de Nieva, y de todos los que labrasen en los terminos de los dichos Lugares, perteneciesen, y fuesen de la dich Iglesia de San Estevan de Nieva sin contradicción alguna de Prior, y Frayles del dicho Convento; y que por razon de la quarta de los que se enterrassen en el Convento de la dicha villa de Santa Maria, que el dicho Prior, y Convento diessen al dicho Estevan Perez para èl, y para los Curas sus sucessores para siempre jamas sesenta obradas de tierras, que el dicho Convento tenia entre la Villa de Santa Maria, y de los Lugares de Nieva, y Ortigosa, que al presnete rentavan cincuenta fanegas de pan mediado, y mas una casa, que el Convento tenia en dicha Villa, que al presente rentava ciento cincuenta maravedis en cada un año. Y mas dixeron dichos juezes, que por quanto Don Iuan Rodríguez en Toro, Arcediano de Valderas, y Chantre de la Iglesia de Valladolid tenia cierta pretensión contra el dicho Estevan Perez: el Prior, y Convento ajustasse el dexarle libre de ella, y le traxesse absolución de el juez conservador de la dicha Iglesia de Valladolid, ante quien estava puesta la demanda. Y uno, y otro consintieron lo acordado, y mandado por dichos juezes, y otorgaron la Escritura de Compromisso, haziendo sus juramentos, y confirmando la pena de las mil doblas de oro de la vanda: y dieron nuevo poder, para que cualquiera justicia Ecclesiastica les obligasse à cumplir lo tratado en dicha escritura, hecha ante Diego Gonçalez de Cordova, Escrivano de Camara de nuestro señor el Rey, è su Escrivano, y Notario publico en su Corte, Reynos, y Señorios, è Notario publico en todo el Obispado de Segovia, por autoridad del dicho señor Cardenal de Hostia, y testigos el Doctor Pedro Sanchez de Armuña, è Gutierre su escudero, è Alonso de Barajas, è Pedro de Segovia, è Pedro Gonçalez escuderos, y criados del dicho señor Provisor.

1510, agosto 29.

Carta de renuncia de los herederos de Pero Sanz a la Capilla de las Cinco Llagas.

AHN, Clero-secular_regular, Legajo 6289. Documento original y transcripción de octubre de 1776.

Publ. A. SÁNCHEZ SIERRA, *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Caja Segovia-Obra Social y Cultural, Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva, 1992, pp. 167-168.

En la Villa de Sta. Maria la Rl. azerca de Nieva en veinte e nueve e dias del ms de agosto año del Nascimiento de Ntro. Salvador Jesu hristo de mil e quinientos e diez años en presencia de mi Albar Gomez escribano de la Reyna ntra. Señora e su Notario publico en la su Corte, y en todos los sus Reinos y Señorios y escribano publico del Numero e del Conzejo de la dicha Villa a la Merced de su Alteza, e de los testigos de yuso escritos, pareció presente el Pe. Fr. Juan Nieto en nombre e como Procurador de la Casa e Monasterio de Nuestra Sra. de la dicha Villa, e dixo, que por quanto una Capilla que esta en la dicha Yglesia donde esta enterrado Pedro Sanz vezino que fue de la dicha Villa que ala gloria, tio de Martin Gomez heredero, vezno de la dicha Villa se a caído todo el texado de ella, en que para la reparar, e hazer lo que esta caído es menester mas de diez mil mrs. por ende que pide e requiere al dicho Martin Gomez que esta presente si alguna abcion e derecho tiene a la dicha Capilla por parte del dicho Pero Sanz su tio que le de dineros para el reparo e gasto de la dicha Capilla, e la aiude a hazer con algo de su hacienda y si lo hiciere que ara bien, en otra manera no lo haciendo, ni queriendo hazer, que protesta en nombre de la dicha Casa e Monasterio e cmo su Prior que la dicha casa lo haria e repararía como cosa suia propia anexa a la dicha Casa e si alguna abción e derecho a ella tiene que la pierda sin aber recurso alguno a la dicha Capilla agora ni en ningun tiempo que sea para siempre xamas pues no quiere dar cosa ninguna para la reparar e adboar e asi lo pide por testimnio a los presentes ruega que sean de ello testigos que son estos, Miguel Gabriel e Pedro Grabiél su hixo e Juan Paxares el Mozo e Martinez Arriva vecinos de la dicha Villa de Sta. Maria. E luego en continente el dicho Martin Gomez heredero que presente estaba dixo que el no queria dar cosa ninguna para adobar la dicha Capilla que la adoben los dichos Padres si quisieren y alla se abengan con ella y que dende agora se desiste e aparta de todo el derecho e abcion que tenga a ella y que lo remite a sus Conciencias e hagan lo que quisieren e luego el dicho Pe. Fr. Juan Nieto por su y en nombre de la dicha Casa e Monasterio dixo que lo pedia e lo pido por testimonio signado e a los presentes rogava e rogo que fuesen de ello testigos que son los sobre dichos...e yo el dicho Albar Gomez ssno. pppo. a todo lo que dicho es presente fui e uno con los dichos testigos e de ruego e pedimento del dicho Pe. Fr. Juan esta Carta de Requerimiento e Testimonio escrevi e por ende fize este m signo atal en testimonio de verdad.

1627, agosto 5.

De Pedro de Buenaventura y registro de sus reliquias

D. de COLMENARES, *Aparato de la Historia de Segovia*, fols. 97-106 (ca. 1636), ACS, Signatura 257.

Publ. M. QUINTANILLA, "Memorias del convento de Santa María de Nieva", *Estudios Segovianos*, vol. III, núm. 9, 1951, pp. 477-490.

Jueves 5 de Agosto del Año 1627, se saco de su caja para componella y limpialla, el cuerpo de Pedro de Buenaventura (que es el pastor a quien se apareció nuestra señora) estando presentes a ello, el Padre Fray Francisco Hurtado Prior del Convento de Santa Maria la Real de Nieba y el Muy Reverendo Padre Maestro Fray Juan de Berrio Provincial que fue desta Provincia, y el Padre Fray Pedro de Salinas Superior, y el Padre Fray Lucas de Tapia y el P. Lector Fr. Juan de Lecea y el Padre Fr. Matheo de Carassa moradores del dicho Convento y de fuera el Padre P^{re} Fray Estevan de Rivera P^{re} de Santa Maria de Tríanos y su compañero, y seglares Juan Ximenez, Juan de Berrio Paladinas, Alonso del Canto, D. Antonio Ximenez, D. Antonio de Rívero, D. Juan de Berrio y otros y todos vieron el dicho cuerpo incorrupto y sin ningún mal olor antes con olor muy bueno y no de los ordinarios, sino particular, el cuerpo enjuto con todos sus intestinos también enjutos y secos y el cuerpo y la carne tiessa y enjuta pero como esta dicho sin genero de corruption, uo esta todo entero porque le han trasladado dos veces y la mucha devoción a echo que por tomar reliquias le falten algunas cosas pero tiene sus dos bracos su cabera una pierna entera menos el pie con su rodilla con su cuero y carne de la otra pierna están allí los guesos y estos los demás que se ven tienen un color tostado muy lustroso como ordinariamente tienen todas las reliquias de los santos y el olerlos y el tenerlos en las manos causa muy grande alegría y devoción la qual no causa los guesos de otros difuntos.

Y Uno de los que se hallaron presentes que fue Alonso del Canto que es hombre de casi ochenta Años que se acuerda quando le mudaron del arco y sepulcro antiguo que esta junto a la puerta del Claustro al nicho de la Capilla maíor que dice abra 54 Años poco mas o menos y que se hallo presente a ello y que le vio entero todo, sino que como tengo dicho por tomar reliquias del le an puesto como aora esta, y en esta traslación dice el dicho Alonso del Canto que era prior el Padre Fray Pablo de Santo Domingo y también dijo que avia oydo siempre hablar uniformemente a sus antepasados que este bendito cuerpo estuvo enterrado en la mesma tierra como los demás difuntos casi ochenta años junto a la Capilla de la red y que despues de ste tiempo le hallaron entero y incorrupto y que estuvo allí mas de otros 50 años hasta que le pasaron adonde agora esta que contados 80 que estuvo debajo de la tierra y cinquenta en su primer nicho y otros .cínquenta poco mas o menos que a que esta en el que al presente esta son doscientos Años lo que a que murió antes mas que menos y con todo eso esta de la manera que arriba queda referido.

El titulo antiguo y letrado que estava sobre el arco en que aora esta al lado del evangelio y se borro quando se enlució y doro la capilla decia:

En la caxa que esta dentro deste arco esta el cuerpo de
Pedro de Buenabentura a quien nuestra señora descubrió

esta imageu pasóle aqui a 5 de Agosto del Ano de 1575
con limosna desta villa y de otras partes.

Y para que quedase memoria de como se avia desembuelto el santo cuerpo visto y reconocido para envolverle de nuevo como se hico en un tafetan carmesí, y la cabeça en un damasco del mismo color, se puso dentro una memoria escrita y firmada que contenía la relación del caso y dice asi.

En cinco de Agosto de mil y seiscientos y veinte y siete Años estando presentes el Padre Fr. Francisco Hurtado prior deste Convento, y el Padre Maestro Fray Juan de Berrio provincial que fue desta provincia se compuso y adorno este Sanio cuerpo y dichoso pastor Pedro de Buenabentura a. quien nuestra señora descubrió esta santa imagen suya envolvióle todo lo que se hallo de su santo cuerpo en la forma que esta enxuto y con suave olor despues que estuvo docientos años enterrado en su primer sepulcro cubierto de tierra junto a la puerta del Claustro de ¿donde se paso al nicho y arco en que aóra esta por los años de mil y quinientos y setenta y tantos en cinco de Agosto que fue el día celebre de su traslación como lo es oy de su adorno y visita para asearle y componerle y lo firmamos fecha ut supra = Fr. Francisco Hurtado prior. Fr. Juan de Berrio. Fray Pedro de Salinas suprior.

